

# **IDEA Y VIVENCIA DE EUROPA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVIII**

**Tesis doctoral presentada por  
ALEJANDRO DIZ GÓMEZ**

**Dirigida por CARMEN IGLESIAS CANO,  
catedrática de Historia de las Ideas y de las  
Formas Políticas. Universidad Complutense**

**Departamento de Historia del Pensamiento  
y de los Movimientos Sociales y Políticos.  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.  
Universidad Complutense**

***Madrid, 1999***

*A Carmen, con nuestra profunda complicidad vital*



*"Existe lo inexpresable...Pero se muestra... De lo que no se puede hablar, hay que guardar silencio"* (Ludwig Wittgenstein)

*"[Lo] que no puede decirse, es lo que se tiene que escribir"* (María Zambrano).

Si Wittgenstein reducía los límites de lo que puede decirse significativamente, en especial de aquello que nos es vitalmente importante; todo aquello que no puede decirse, sino sólo mostrarse, así mi admiración y profundo aprecio y amistad por Carmen Iglesias; algo que debería callarlo (que no dejarlo de mostrar), porque el lenguaje tiene unos límites que no pueden incluir al auténtico significado de aquello que más de humanidad existe dentro de nosotros, como son los sentimientos de amistad y de reconocimiento. Ante la dificultad, la imposibilidad, de decir nuestros más profundos sentimientos, me puede servir la coartada suministrada por María Zambrano para poner *negro sobre blanco* mi profundo reconocimiento y agradecimiento a la que ha sido mi directora de tesis, y a la que, además, he tenido la satisfacción y la gran responsabilidad de sustituir en sus clases de Historia de las Ideas, una tarea en verdad nunca posible de lograr por el grado de excelencia que ella consigue en su actividad docente, pero que para mí, como en el *viaje a Itaca*, aunque nunca se llegue a alcanzar lo importante ha sido el viaje en sí; una especie de *imposible necesario* como espejo en mi afán de superación académica.

Si como dijo Dilthey la vida es una misteriosa trama de azar, destino y carácter, yo tengo que manifestar el que una de las cosas más importantes que me han sucedido en mi vida intelectual y personal ha sido el reencontrarme con Carmen Iglesias hace ya unos cuantos años, después de un intervalo de ausencia mía académica y personal de esta Facultad, de la que fui alumno a finales de los años sesenta. De ella he recibido sus profundos saberes y he intentado aprender de su agudo y fino *"oído histórico"*. Acerca de su gran generosidad, personal e intelectual, y de cualidades profundas que he sentido en su trato, ahí sí que no me sirve, a la hora de hablar de ello, la coartada suministrada por Zambrano, y tengo que decir con el Moisés de Schönberg: *"Oh Palabra, tú, Palabra, de la que carezco"*. A la postre, Wittgenstein tenía razón, y si nuestros sentimientos más profundos no se dicen sino que se muestran, en mi intención está el que esta

tesis, entre otros objetivos, tiene el de mostrar, en lo que me es dable y en mis limitaciones, el ejemplo de sus enseñanzas y de sus conocimientos transmitidos.

Quisiera manifestar, por otra parte, lo gratificante que me ha sido el participar, en los últimos años, como profesor del Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos de esta Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, que me ha permitido, además de ejercer una función docente siempre enriquecedora personal y académicamente, el ampliar y madurar mis conocimientos, lo que me ha ayudado también a la elaboración de esta tesis doctoral. Mi agradecimiento y cariño a seres queridos, a mi *gente*, a amigos entrañables, conocidos y compañeros de docencia que me han mostrado su apoyo, interés y ánimo a lo largo del tiempo que me ha llevado elaborar este trabajo.

## ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>I</b>
<b>Capítulo preliminar:</b>	
Esbozo de historia de la idea de Europa.....	1
Europa toma conciencia de sí misma.....	18
<b>Capítulo I: La Ilustración española en el contexto europeo.....</b>	<b>132</b>
<i>La crítica de una nación.-El europeísmo español del siglo XVIII</i>	
<b>Capítulo II: Los conceptos "civilización" y "cultura".....</b>	<b>171</b>
Teoría circulatoria de la cultura	
<b>Capítulo III: Vida social y costumbres.....</b>	<b>189</b>
El <i>"buen gusto"</i> .- La educación.- Polémica acerca del lujo	
<b>Capítulo IV: Reconocimiento de los "Otros".....</b>	<b>203</b>
América y el mito del <i>"buen salvaje"</i> .- China y la autocrítica europea	
<b>Capítulo V: Historiar una nación como parte de la historia de Europa.....</b>	<b>225</b>
La idea de <i>progreso</i>	
<b>Capítulo VI: Antiguos y Modernos.....</b>	<b>244</b>
La satisfacción por la época.- La superstición de lo nuevo	

<b>Capítulo VII: La tolerancia.....</b>	<b>257</b>
Revisión de penas legales.- Denuncia y abolición de la tortura.- La literatura de los <i>viajeros ficticios</i>	
<b>Capítulo VIII: Los modelos utópicos.....</b>	<b>276</b>
<b>Capítulo IX: Los cuerpos nacionales y el principio del equilibrio europeo.....</b>	<b>280</b>
<b>Capítulo X: Derecho de gentes y sistemas de organización internacionales.....</b>	<b>295</b>
Cátedras de Derecho natural y de gentes.- Mentalidad irenista.- El interés por la Revolución de Independencia de Estados Unidos	
<b>Capítulo XI: La idea de decadencia.....</b>	<b>311</b>
España como <i>sujeto y objeto</i> de estudio de la decadencia.- La " <i>no-decadencia</i> " de la España del XVIII	
<b>Capítulo XII: Estructura de mercado y sociedad abierta.....</b>	<b>336</b>
De la <i>sociedad estamental</i> a la <i>sociedad de clases</i> .- La noción de " <i>tráfico</i> " e importancia del comercio.- Traducción de obras del pensamiento económico europeo.- El papel destacado de las ciudades, y la tensión ciudad-campo	
<b>Capítulo XIII: Ciencia y técnica.....</b>	<b>373</b>
Difusión de las <i>ciencias útiles</i> .- Conciencia del atraso en las <i>ciencias</i> .- Polémica sobre el papel y el método de la ciencia.- Instituciones científicas españolas.- Científicos extranjeros en España.- Participación española en investigaciones transnacionales europeas.- Científicos españoles en el extranjero.- Recepción de las principales corrientes científicas en Europa.- Creación de un lenguaje científico propio.- Traducción de textos científicos.-	

Divulgación de la ciencia y la técnica a través de publicaciones  
periódicas.- Poesía y literatura como pedagogía científica

#### **Capítulo XIV: Unidad cultural con Europa.- La**

**"República de las Letras"..... 414**

Influencias culturales mutuas entre pensadores españoles y  
extranjeros.- Relaciones entre instituciones culturales europeas.-  
Proyectos intelectuales europeos.- El grupo de eruditos exjesuitas  
exiliados en el extranjero: su misión europeizante y su obra  
enciclopédica.- La importancia de la cultura para los *ilustrados*.-  
Españoles formando parte de la "*sociedad de los espíritus*" de  
Europa.- España recepciona las principales corrientes europeas  
culturales y del pensamiento.- Las Academias y otras instituciones  
culturales.- Españoles miembros de Academias extranjeras.- El papel  
de las publicaciones periódicas en la comunicación cultural con los  
países europeos.- El *arte* español en el contexto del europeo del  
XVIII.- La "*estética sistemática*".- Formación de un "*público*" en el  
terreno del arte.- Publicaciones periódicas difusoras del arte europeo

#### **Capítulo XV: El público lector.- Libros, publicaciones**

**periódicas, cartas y tertulias..... 466**

Lectura de los principales autores extranjeros.- "*Fiebre*" por la  
lectura.- Creación de un "*público lector*".- Publicaciones en lengua  
española. Configuración del "*español moderno*".- Bibliotecas  
públicas y privadas.- Colecciones de libros españoles en el extranjero.-  
Auge de la producción editorial.- Los *ilustrados*, ellos mismos  
traductores.- Mujeres traductoras.- Aprendizaje de lenguas vivas.-  
El uso del español en Europa.- Traducciones de obras españolas a  
otras lenguas.- Las publicaciones periódicas como factor importante  
en la creación de un *público lector* y de una *opinión pública*.- Lectura  
de publicaciones periódicas extranjeras.- Las publicaciones periódicas  
extranjeras recogen noticias sobre España.-La correspondencia

epistolar como vehículo de difusión de las nuevas ideas y costumbres.-  
 El fenómeno sociogenético de la *carta*.- *Epistolario* femenino.- Las  
 tertulias como ámbitos de sociabilidad y culturización.- Los salones  
 y tertulias dirigidos por mujeres

## **Capítulo XVI: Cosmopolitismo.- Extranjeros en España.-**

### **Espanoles en Europa.- Los viajes..... 541**

El comercio internacional y las ciudades comerciales y marítimas  
 como focos de cosmopolitismo.- Ataque al falso cosmopolitismo.-  
 Extranjeros residentes en España.- Carácter supranacional de la  
 Monarquía Hispana.-Espanoles residentes en países de Europa.-  
 Los viajes como práctica de cosmopolitismo y utilidad para la  
 nación.-Los viajes por el interior del país.- La literatura de *viajes*  
*imaginarios*.- Viajeros extranjeros en España

## **Capítulo XVII: Nueva Axiología.- El nuevo papel**

### **de las mujeres..... 631**

Nuevo arquetipo humano.- El ideal de felicidad.- El humor, la  
 ironía y la risa.- Una nueva idea de sociabilidad y un nuevo estilo  
 de solidaridad.- Sociabilidad e individualismo.- El principio de  
 utilidad.- Nueva valoración del trabajo.- Valoración del mérito y  
 el esfuerzo personales.- Cambios de usos y costumbres.- Nueva  
 forma psicológica de vivir la fe.- El juicio de la posteridad.- El uso  
 de las ideas como creencias.- Compartimentación del sistema de  
 valores.- Ideal de igualdad.- El papel de la mujer

## **Capítulo XVIII: España como potencia del "cuerpo**

### **político" europeo..... 689**

Unidad de Europa sobre el mosaico de los cuerpos nacionales.-  
 Tensiones y corrientes críticas internas en España en el paso  
 del *Antiguo Régimen* a la *contemporaneidad*.- La defensa de  
 derechos y libertades.- El papel de España como potencia;

población; desarrollo económico.- Influencia española en Italia y el Imperio.- España como pieza clave en la política del equilibrio de poder europeo.- Potente ejército permanente y recuperación del poderío naval.- Los amplios dominios en América, todavía en expansión.- Una "*visualización*" más nítida de América.-España como una de las grandes potencias europeas vista por pensadores extranjeros.- España como pieza clave en la política diplomática de Europa.- Dilatación de la "*visión*" de Europa hacia el Este y el Norte

## **Capítulo XIX: España en la Europa de las naciones..... 733**

La formación de la nación.- Dualidad: unidad europea-naciones.- Homogeneización del Estado y a la vez diversidad de instituciones, costumbres y usos.- La educación y el teatro como canales de fortalecimiento del sentimiento de nación.-

La idea de patria; el *patriotismo ilustrado*

## **Capítulo XX: Una visión plural de la cultura europea.-**

### **La polémica de las apologías..... 760**

Polémica de las apologías y las contraapologías.- La "*crítica de una nación*" y la orientación de la vida nacional.- La lucha por el "*reconocimiento*".- Preocupación por lo que se pensaba de España en el extranjero.- Historiar el pasado nacional para sustantivar y hacer visibles las aportaciones españolas.- Las críticas a España provenientes de Francia e Italia.- Críticas a España por su actividad y política en América.- Refutación a las críticas de Montesquieu a España y al carácter de los españoles.- Refutación al artículo sobre España de Masson de Morvilliers.- Réplicas de los eruditos exjesuitas residentes en Italia.- El por qué reverdece en el siglo XVIII las críticas extranjeras a España.- Acentuación de la "*Leyenda Negra*" sobre España.-La crítica a la Inquisición.- La intolerancia y

represión en otros países europeos.- El temor ante un despegue  
del poderío de España.- El "*estado latente*" de España

## **Capítulo XXI: Las aportaciones españolas**

**al Siglo Ilustrado..... 893**

El rechazo al *pensamiento abstracto*.- Un posible "*modelo español*".- *Europeísmo* imbricado en lo original nacional.-

Visión de pluralidad de la cultura europea.- Teorización  
sobre la decadencia.- Mayor espíritu autocrítico en el  
pensamiento ilustrado español

*Ilustración y Costumbrismo*.- Una mentalidad igualitaria

Las visiones de un mundo y una mentalidad aún por  
llegar: el "universo" genial de Goya

***A modo de conclusión..... 946***

***Fuentes primarias..... 962***

***Bibliografía..... 968***



## ***Introducción***

Si como señaló Ortega y Gasset no hay historia sin datos, pero la historia no consiste sólo en datos, en esta tesis doctoral he tratado de contar -como opino que es obligado en todo estudio histórico- un determinado argumento, surgido de lo que Federico Chabod denominó el impulso *subjetivo* del historiador, previo al momento *objetivo* de la investigación, al que se presupone debe ser lo más concienzudo y riguroso posible. Y ese argumento que he tratado de desarrollar surge, como no puede suceder de otra manera y ha sido apuntado por Karl Popper, de un determinado punto de vista, entre otras cosas porque la historia tiene que ser selectiva. Punto de vista -el del historiador o del simple estudioso- previo a cualquier recolección de datos, y sin caer en la falacia de buscar leyes o plantear generalizaciones sin base objetiva, porque el interés básico del pensamiento histórico está en el estudio e interpretación de acontecimientos y fenómenos realmente ocurridos, individuales.

Cuando me encontré, pues, en ese momento de elegir un argumento para mi trabajo de tesis doctoral, tropezándome con el signo de la "Y" pitagórica como símbolo del cruce de caminos en el que la persona debe elegir cuál de ellos tomar, el punto de vista tenía algunos sedimentos:

-En primer lugar, una línea de visión historiográfica y de método de estudio que tengo interiorizados en la *mimesis* conseguida con las enseñanzas y el ejemplo de profesores o maestros que he tenido en esta Facultad, y en concreto en este Departamento de Historia, Luis Díez del Corral, José Antonio Maravall, Carmen Iglesias, de incardinar el estudio de la historia de España en el engranaje y la perspectiva más amplia de Europa, en particular en la de los países europeos de nuestro entorno histórico y cultural.

-Mi vocación académica por una época, aunque no exclusiva, como la del siglo XVIII, siglo de síntesis y de rupturas, en ese momento clave de la historia de Occidente del paso del "*Antiguo Régimen*" a la *contemporaneidad*, con el interés que conllevan las épocas de límites, las mentalidades y personajes fronterizos entre dos "*mundos*", los paisajes de transición, las situaciones liminales, todos ellos llenos de matices, con mixtura de axiologías y mentalidades que ya no son válidas del todo y que, a la vez, todavía no son plenamente asumidas, en combinación de potencialidades y realidades actuantes, y que con frecuencia condensan lo que ha sido una época ya en fuga, o lo que podía haber sido y nunca ya lo será, solapado con los gérmenes de lo que está aún por llegar en su plenitud.

-El interrogante intelectual de por qué, en verdad y en profundidad, se puede decir que Europa toma conciencia plena de sí misma sólo a partir del siglo XVIII.

-El interés por la polémica historiográfica desarrollada desde hace tiempo de si España había tenido o no su *siglo ilustrado*, y con qué densidad y originalidad, en la perspectiva y al *nivel* de Europa. Ligado a ello, ese tema apasionante de tratar de desentrañar las claves del por qué la España dieciochesca, si es verdad que estaba plena de potencialidades, que disponía de un *proyecto histórico nacional* ya actuante, diríamos, *moderno* al *nivel* y en la *perspectiva* de Europa, sufrió el *cortocircuito* histórico de la crisis de los primeros decenios del siglo XIX, es decir, sin caer en ucronías o en falacias preteristas, el profundizar en el tema de la España que fue posible y luego se frustró, o por lo menos aumentó el desfase y se profundizó el hiato en relación con la Europa más avanzada durante varios decenios; unido todo ello a esa otra línea cruzada de interpretación historiográfica de que el *liberalismo* decimonónico no surge *ex novo* en España en 1812, que no puede entenderse si no es teniendo en cuenta los sedimentos puestos en el *siglo ilustrado*, que las Cortes y el espíritu de Cádiz no surgen sobre una *tabula rasa*, y que, por tanto, sigue siendo necesario profundizar aún más en el estudio de si la España dieciochesca era un país con una visión " *europea*" o un país "*tibetanizado*".

-El interés por ahondar en esa intuición histórica, ya iniciada por historiadores relevantes, de que la historia de España en la *modernidad* y la *contemporaneidad*, con sus peculiaridades y originalidades, algunas de ellas destacadas, no es cualitativamente diferente, en características

y sincronía histórica, en lo fundamental, a las de los países más destacados de Europa.

El argumento, pues, que quiero desarrollar deriva de esos intereses historiográficos previos, que quedarían resumidos -con la complejidad y peligros que conllevan todo esfuerzo de síntesis- en el mismo título de la tesis: *La idea y vivencia de Europa en la España del siglo XVIII*, en cuanto el análisis de si España (su *imaginario social*, diríamos) es consciente y participa, como sujeto histórico, en la conformación de la *idea de Europa* de la que la propia Europa se dota a sí misma en aquella época, y el estudio de la *vivencia* de esa misma idea -la "*vivencia de Europa en sí*"-, con su unidad cultural y espiritual, parecidos principios políticos de funcionamiento, idea y práctica del cosmopolitismo, formación de canales y entramados de comunicación diversos, estructura de mercado, cambios en la axiología, nueva mentalidad (en cuanto cultura y modo de pensar que la caracteriza),... es decir, si nuestro país participa de esa *vivencia*, en cuanto experiencia que haya contribuido a formar la personalidad de ese sujeto histórico que es España; *vivencia* entendida como mezcla de *intencionalidad* e *intuición* para conocer esa nueva realidad que se planteó en la Europa dieciochesca. En definitiva, esta tesis trata de contribuir a responder a la pregunta de si España no sólo forma parte de Europa geográfica e históricamente, sino de si, precisamente en el momento histórico en que se cristaliza la *idea moderna de Europa*, y se vive como tal por sus componentes, fundamentalmente a partir de una unidad cultural y espiritual común, España también forma parte más o menos destacada de ese fenómeno histórico.

En la interpretación de ello es claro que me he alejado, o al menos esa ha sido mi intención, de todo enfoque *esencialista* de la realidad de España, en la medida en que las naciones no *son per se*, sino que *se van haciendo*, por diversos avatares y circunstancias históricas, por azar, por destino y por proyectos históricos singulares concretos, y por tanto España, como cualquier compuesto histórico y social, no es *a priori* definible, no se le puede aplicar una definición ni posee una realidad *esenciales*, sino históricas, por tanto individuales y en evolución. Si en la interpretación diltheana y orteguiana el hombre no es tanto naturaleza sino historia, aún más aplicable lo es a una nación. Es por ello por lo que este estudio está alejado de la polémica de si la España del XVIII con su *européismo* o con su *casticismo* traicionó o fue fiel a su *espíritu*. Como señaló Menéndez Pidal hablando de la interpretación de la historia de España: "*Una*

*indisoluble unidad traba todos los momentos de la vida, y todos ellos integran la manifestación del carácter. Tanto el espíritu de unas épocas como el de otras constituye nuestra herencia tradicional común, herencia irrepudiable en cualquiera de sus porciones".*

Si como ha señalado Maravall, desde el siglo XV se produce una transformación en el estudio de la historia, que se empieza a hacer para conocer a un grupo por su pasado y para adquirir conciencia de su continuidad en el presente, y si, como tantas veces se ha señalado, la historia es la memoria colectiva de una sociedad ("*El que no conoce la historia -o no sabe lo sucedido antes de que él naciera- toda su vida será un niño*", dejó escrito Cicerón), esta tesis, estudiando el problema de la participación o no de España, y en qué medida y modalidades, en la vivencia de la nueva idea de Europa en ese momento clave del siglo XVIII ("*la historia es continua pero es articulada*" ha escrito Julián Marías), del engarce de la *modernidad* y la *contemporaneidad*, intenta aportar nuevas claves para la comprensión de ese interrogante, cuya respuesta es, en mi opinión y una vez finalizado el trabajo de investigación y análisis, claramente afirmativa. Con ello, pretendo, humildemente, contribuir a que la sociedad española no coma la flor de loto que le haría perder la memoria, según el *mito de los lotófagos* contado por Homero, y no caiga, por enésima vez, en esa especie de pulsión colectiva que lleva a recrearse patológicamente en ese fenómeno que describía Charles de Rémusat: "*Hay pueblos a los que ninguna época de su historia le ha dejado un buen recuerdo nacional*".

Desde el punto de vista metodológico, si situamos la interpretación histórica en las coordenadas de veracidad o falsedad, se podría aplicar el criterio de falsación popperiano (algo es cierto hasta que se demuestre que es falso, criterio en que más que aportar datos consistiría en refutar otros), y en este trabajo lo aplicaríamos -por decirlo así- en viceversa, en el sentido de refutar la tesis de una España dieciochesca aislada, hermetizada del resto de Europa, sin ser ni receptora de la nueva mentalidad ni coautora de esa nueva configuración de la *idea de Europa*, y de lo que va a conformar lo que denominamos la *contemporaneidad*.

Si en todo pensamiento histórico hay dos conceptos fundamentales: el de *evolución* y el de *individualidad histórica*, al analizar el tema que nos interesa y ocupa, lo haremos en la evolución del conjunto de Europa en ese momento crítico, como queda dicho, del paso de la

*modernidad* a la *contemporaneidad*, de la vivencia colectiva en el umbral entre el "*Antiguo Régimen*" y las *sociedades liberal-democráticas* posteriores, a la vez que teniendo en cuenta la individualidad del caso español, su originalidad, con sus aportaciones específicas al bagaje civilizador común europeo y con sus déficits, en un proceso que, aunque compartido con otros países europeos, y unitario en tantos aspectos, no fue ni tenía por qué ser uniforme ni mucho menos idéntico.

Mi intención ha sido alejarme de toda tentación de *adanismo intelectual*, y sin eludir, por supuesto, mis propias interpretaciones en base a los textos de fuentes primarias analizados, he procurado, a la hora de estudiar los diferentes temas abordados a lo largo de la tesis, el exponer cierto "estado de la cuestión" y arroparlo con citas y textos de diferentes historiadores y estudiosos, incluso a veces con cierta abundancia, método que he creído cabía en un trabajo de las características de una tesis académica.

Esforzándome en el difícil juego de la *hermenéutica*, con el afán de heteronomía por parte del estudioso de la historia, concediendo mayor autonomía al *objeto* estudiado, he construido buena parte del cuerpo teórico de esta tesis sobre la apoyatura de a veces extensas citas de autores coetáneos de la época, de fuentes primarias, para mejor captar la intencionalidad de los autores, y no sesgar sus interpretaciones.

Por mi especialización académica en los últimos años al estudio y enseñanza de la Historia de las Ideas, inevitable y conscientemente en este trabajo late la vocación de integración propia de esta disciplina, en la perspectiva de que la realidad es la totalidad de los hechos y no de las cosas, y de que para interpretar una cultura hay que entenderla como un conjunto con interrelación de sus partes, pensamiento, instituciones políticas, sociales y económicas, realidad cultural y artística, mentalidades, escala de valores,...

En el desarrollo de la tesis, estuvo presente constantemente una tentación, que a la vez constituía un peligro, y que con seguridad se captará al leerla: la de que, a semejanza de los llamados *ensayo* o *novela fluviales*, que se van ramificando en *relatos-afluentes*, tangenciales al cauce principal, pero que en su interés te llevan a recorrerlos con fruición, pero con el

peligro, también, de que te desvíe del cauce principal, así, al tratar de la *idea de Europa* en la España del XVIII, surgía constante la tentación, y el peligro, de abordar todo el complejo e interesante entramado de la *Ilustración* española, de la recepción del utillaje mental e intelectual, de las corrientes de pensamiento y modas y costumbres nuevas que surgían y procedían de Europa, entre otras cosas, porque sin detenerse a analizarlo no se podría dar cuerpo sólido, veraz, a la respuesta del interrogante de si en verdad España había tenido la *vivencia* de la *Europa dieciochesca*. La salida consistió en, sin abandonar del todo la enseñanza clásica de la mensura y el control de los límites, conceder cierto fuelle a la propia dinámica que siempre anida en cualquier texto o tema de estudio, lo que resultó en una mayor extensión del texto de lo inicialmente previsto. Mis disculpas si es que he caído en el pecado de *hybris*, que, en cualquier caso, tendría la exculpación, en mi opinión, de las características específicas de una tesis doctoral, académica, diferentes de las de otros tipos de trabajos y publicaciones.

A la hora de estructurar el trabajo, creí conveniente incluir un capítulo preliminar en el que, aparte de un esbozo de la historia de la idea de Europa desde sus orígenes hasta el siglo XVIII, se analiza las características generales que en aquel siglo fueron configurando esa nueva *idea de Europa*, tomando ésta plena conciencia de sí misma, para a partir de ellas, como columna vertebradora, ir las desgranando para ver en qué grado y manera España se las planteó y asumió, lo que constituyen los epígrafes de los diferentes capítulos del, por decirlo así, "*núcleo duro*" de la tesis. Los dos últimos capítulos, '*Una visión plural de la cultura europea: La polémica de las apologías*' y '*Las aportaciones españolas al Siglo ilustrado*', son un tanto particulares dentro de este esquema, desarrollando dos cuestiones que, en mi opinión, revisten un especial interés: el de las reacciones frente a las críticas extranjeras a España, que significan, aparte de otras implicaciones polémicas, una visión de pluralidad cultural europea precoz en el conjunto continental; y unas aportaciones, quizá, no siempre valoradas historiográficamente que, de ser asumidas como tales, enriquecerían la visión del papel y las potencialidades de todo tipo que tuvo la España dieciochesca y en su engarce con el siglo XIX.

Si este trabajo sirviese, aunque fuese en algo, para -utilizando el símil que Nietzsche usó del

ovillo como metáfora de la historia- tirar de uno de sus cabos y desenmarañarlo algo, permitiendo ver con mayor claridad interrelaciones y situaciones o hechos antes opacos o incluso ocultos, en nuestro caso el de la historia de la España de la *Ilustración* en su relación con Europa, sería enormemente satisfactorio, aun siendo conscientes que nunca se puede dar por cerrado definitivamente ningún período o problema histórico.

Si como escribió Menéndez Pidal, toda obra historiográfica "*implica necesario realce de algunas memorias pretéritas, y necesario silencio respecto a otras*", según se mire a unas como *eficientes* y a otras como *inertes* para la exacta comprensión del pasado, espero que en este trabajo no haya dejado de realzar ninguna de las *memorias eficientes* para la comprensión del tema tratado, ni haya abusado de aquellas otras *inertes* para ese fin.

## Capítulo preliminar

### Esbozo de historia de la idea de Europa

Europa no es definible históricamente en términos conceptuales claros y precisos, sino que ha tenido una realidad, una substantividad, que ha ido evolucionando a lo largo del tiempo.

Europa, pese a ser hoy en día un concepto en lo fundamental definido y delimitado (y aun así, con diversas interpretaciones políticas y de no nítida delimitación geocultural en sus fronteras orientales), pese a ser un término codificado en nuestras mentes, en realidad ha sido "algo" -idea, vivencia, comunidad de carácter,...- que ha ido evolucionando en el tiempo, tanto en su significado como en el ámbito geográfico que abarcaba; incluso, como propio concepto ha aparecido y desaparecido como ojos del Guadiana a lo largo de la historia, y así durante gran parte de la Edad Media apenas es nombrada como tal.

Nombre y noción geográfica provienen de Grecia; el nombre, no de la época historiable, de la *desde Sirio*, como perspectiva que se suele tomar cuando se habla de la historia no reciente, sino de su mitología, ese "código genético" de la historia occidental: Europa al principio fue una diosa, según escribió el poeta Hesíodo, al que se debe la primera mención conocida del nombre de Europa hacia el año 900 antes de nuestra era; posteriormente surgió la leyenda de Zeus raptando a la princesa fenicia hija de Agenor, rey de Tiro en Fenicia, que lleva el nombre de Europa, *"la de amplia mirada"*, y llevada a Creta. La primera *Europa*, pues, sería una protagonista de la Grecia micénica. Bello y premonitorio origen. En su protohistoria es un *continente sin nombre* que se va poblando y civilizando lentamente por hombres, ideas y técnicas que llegan del Próximo Oriente<sup>1</sup>. En sus imprecisiones originales, geográficamente se define por contraposición a Asia. Herodoto escribe: *"Pues los persas consideran suya a Asia y fuera de sus fronteras, a Europa y al mundo griego con todos sus pueblos"* (Herodoto,

---

<sup>1</sup>Sobre los distintos mitos del origen de Europa, ver: Denis de ROUGEMONT, *Tres milenios de Europa. La conciencia europea al través de los textos. De Hesíodo a nuestro tiempo*. Revista de Occidente, Madrid, 1963 (traducido de la edic. francesa, *Vingt-huit siècles d'Europe*, Payot, Paris, 1961), pp. 20 y ss.



*Historias*, I,4,4). Esta contraposición original con el Oriente, con Asia (en referencia a lo que hoy denominaríamos Próximo Oriente), será una de las características más constantes en la evolución de la idea de Europa. Idea o noción desde sus orígenes cargada de significados y de imprecisiones sugerentes; *"de Europa, nadie en el mundo sabe si está rodeada por el mar, ni de dónde ha tomado ese nombre, ni se conoce quién se lo puso"*, dejó escrito Herodoto.

Tener conciencia de Europa significa, en primer lugar, tener conciencia de su diferenciación con otros continentes o grupos de naciones. Europa tiene una entidad propia en la medida en que es diferente, es contrastable, con algo que no sea Europa. Y esa primera diferenciación, contraposición, es la que se realizó entre Europa y Asia desde la Antigua Grecia, en concreto, en el período que va de las Guerras Médicas al de Alejandro el Magno. Contraposición no sólo geográfica, sino entre una Europa *-el mundo griego con todos sus pueblos-* que representa la libertad política, y un Asia que representa el despotismo. Línea divisoria y definitoria de Europa hasta los tiempos más recientes. En cualquier caso, esa contraposición va unida al hecho de que, con el helenismo, con la *"homonoia"* alejandrina (la *"unión de corazones"* entre los pueblos griegos y persa), Grecia mira al Oriente, lo intenta comprender, en alguna forma se da cierta fusión, se apropia de contenidos suyos y los reelabora, entre otras razones, porque en la contraposición con el Oriente, con Asia, los griegos, como señala Díez del Corral, siempre se encontraron en diálogo vivo<sup>2</sup>. No es, pues, indiferencia, sino contraposición. Actitud clave en la futura evolución de la mentalidad occidental.

---

<sup>2</sup>DÍEZ del CORRAL, Luis: *El rapto de Europa* (1954), en *Obras Completas I*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1998 [621-887]. En este *"breviario de paneuropeísmo"*, como lo calificó Ramón Carande, en el que se encuentra un análisis sagaz y refinado del "alma europea", recoge Díez del Corral una cita de Nietzsche en el sentido apuntado: *"...lo griego fue la primera gran unión y síntesis de todo lo oriental y, por ello, el comienzo del alma europea, el descubrimiento de nuestro nuevo mundo"* (Der Wille zur Macht) (p.732).

Werner JAEGER ha escrito que, *"sólo se empezó a hacer una comparación sistemática entre la sabiduría griega y la oriental en tiempos del helenismo"*. (*Cristianismo primitivo y paideia griega*. FCE, México, 1961-1993, p. 91).

Por su parte, George SABINE ha señalado: *[En la época helenística] "En la medida en que un hombre no era una mera individualidad -él mismo-, era un hombre como cualquier otro y un miembro de la especie humana. Al menos así llegó a ocurrir cada vez con mayor intensidad a medida que se debilitaban progresivamente los viejos lazos y a medida que hasta la distinción entre griegos y bárbaros iba perdiendo terreno ante la mezcla producida en Egipto y Siria [en tiempos de Alejandro el Magno]"* (*Historia de la teoría política*. FCE, México, 1937-1993, p. 114)

La génesis y evolución de la idea de Europa es tan densa como la propia historia del continente y del pensamiento y las mentalidades occidentales<sup>3</sup>. Como es sabido, históricamente Europa es el resultado de cuatro conglomerados básicos: **Grecia, Roma, el cristianismo y la germanidad**<sup>4</sup>. En un *scanner* rápido que nos representase esas aportaciones diríamos que **Grecia** supuso el paso del *mito* al *logos*, haciendo esa apuesta "antimágica" que arrancaría del descubrimiento de la autonomía racional del hombre, es decir, el descubrimiento y desarrollo de la fuerza de la razón crítica que posee el ser humano; que la razón es lo esencial de la naturaleza humana, lo que hace semejantes a los hombres y extensibles universalmente sus conocimientos. Como recuerda Denis de Rougemont, Sócrates fue el primer filósofo que dijo que su patria era el "género humano", no sólo su ciudad natal, idea que desarrollarían, como es sabido, otras corrientes filosóficas helenísticas. El primer vagido del pensamiento racional se oyó en aquellos filósofos griegos quienes se enfrentan a la naturaleza como algo que tiene sus propias leyes, que no funciona en base a una voluntad que depende del capricho de los dioses, leyes internas que el hombre puede descubrir a través de su razón y, por tanto, puede llegar a controlarla; visión de la naturaleza que suministra una concepción del mundo ordenada, no arbitraria, idea básica del pensamiento occidental. La idea de *episteme*, es decir,

---

<sup>3</sup>En la medida en que sólo vamos a tratar la evolución de la idea de Europa a lo largo de la historia en sus líneas generales, para engarzar con la época de la que nos ocupamos en esta tesis, el siglo XVIII, para ese tema, ver, entre otros: CHABOD, Federico: *Storia dell'Idea d'Europa*, Edic. española Edersa, Madrid, 1992. DÍEZ del CORRAL, Luis: *Ibid.* ROUGEMONT, Denis de: *Ibid.* REYNOLD, Gonzague de, *Qu'est-ce que l'Europe? (La formation de l'Europe)*, Ed. Egloff, Fribourg, 1944. HAY, D., *Europe. The Emergence of an idea*, Edimburgo, 1957. DUROSELLE, J.B.: *L'idée d'Europe dans l'histoire*, Denoël, París, 1965. CURCIO, C., *Europa, Storia di un'idea*, Florencia, 1958. GOLLWITZER, H., *Europabild und Europe dank* (sobre la ideología europea en los siglos XVIII y XIX), Mónaco, 1951. ORTEGA y GASSET, José: *Meditación de Europa*, en *OO. CC. IX*, Alianza-Revista de Occidente, Madrid, 1983, pp. 243-343. LAÍN ENTRALGO, Pedro: 'El reto de Europa' en *En este país*, Tecnos, Madrid, 1986, pp. 32-46, y 'Europa, novedad y tradición' en *Revista Cuento y Razón* Nº 61-62, Madrid, Nov.-Dic., 1991, pp. 23-25. GADAMER, Hans-Georg: *Das Erbe Europas*, Edic. española: *La herencia de Europa*, Península, Barcelona, 1990. GERHARD, Dietrich: *Old Europe. A Study of Continuity. 1000-1800*, Edic. española: *La vieja Europa*, Alianza, Madrid, 1991. BRAUDEL, Fernand: *Las civilizaciones actuales*, Tecnos, Madrid, 1983. SPADOLINI, Giovanni: *La idea de Europa entre la Ilustración y el Romanticismo*, Edersa, Madrid, 1991. SOTELO, Ignacio: 'Una idea de Europa: Cristianismo y modernidad' en *Revista Cuento y Razón* Nº 75, Madrid, Enero 1993, pp. 23-34. MARÍAS, Julián: 'Europa en Occidente' en *Revista Cuento y Razón* Nº 61-62, Madrid, Nov.-Dic., 1991, pp. 12-16. PRINI, Prieto: 'El carácter y el riesgo de la cultura europea' en *Revst. cit.* pp.66-70.

<sup>4</sup>Sobre la interpretación de la importancia concedida a las distintas fuentes históricas del Occidente, ver: Denis de ROUGEMONT, *Ibid.*, pp. 335 y ss. G. de REYNOLD ha escrito: "*Qu'est-ce que l'Europe doit à la Grèce? Une civilisation, la forme même de notre civilisation (...)**Qu'est-ce que l'Europe doit à Rome et à son empire? Une idée politique et juridique, un cadre. L'imperium n'a pas encore fait l'Europe, mais il l'a préparée (...)**Que doit-elle aux Germains? Un sang nouveaux, un rajeunissement nécessaire, des éléments de civilisation qui, en se combinant avec la culture antique, allaient, sous l'action du christianisme, produire la civilisation médiévale (...)**Enfin, qu'est-ce que l'Europe doit au chistianisme? Un âme, son existence même, et l'essence de sa civilisation*" (*Ibid.*, pp. 35 y s.).

del "saber riguroso" -otro basamento de la mentalidad occidental- es una parte esencial del legado griego. Otra aportación decisiva de Grecia será el concepto de libertad política, en cuanto forma de vida en una *polis*, en una comunidad política desarrollada, que se dota de sus propias leyes. También el que la comunidad política debe ser una comunidad de cultura<sup>5</sup>.

**Roma** aportará el concepto de la ciudadanía en un ámbito político y geográfico amplio que abarcaba a muchas ciudades, mientras que el *polites* griego era el ciudadano de una sola *polis*. También el derecho como institución, dando un paso decisivo en la racionalización de la vida social<sup>6</sup>. Como herencia dejó el latín, argamasa y comunicante durante más de un milenio de lo que sería la Cristiandad<sup>7</sup>. Con las obras públicas, Roma dio un paso decisivo en la amplitud de las interrelaciones entre vastos espacios geográficos, aunque no lograrse del todo integrar armoniosamente las particularidades de esas regiones o ciudades en la unidad del Imperio<sup>8</sup>, y

---

<sup>5</sup>KAERST, Julius: *Geschichte des hellenistischer Zeitalters*. Leipzig, 1901, B.I., p. 408

Emilio LLEDÓ, en *Testigo del siglo*, presentación del libro de H-G. Gadamer *La herencia de Europa* (op. cit.), señala como dos características esenciales en los comienzos de la tradición cultural europea, dos pensamientos de Aristóteles, en los que se encontraban ideas enraizadas ya en los hábitos mentales de la cultura griega: "que el hombre 'tiende por naturaleza al saber', y que a la esencia de ese ser, surgido en la naturaleza y constituido también naturalmente, le corresponde la comunicación con el otro, o sea la palabra, el 'logos'. La tendencia al saber produjo todo ese mundo complejo que, en la tradición intelectual de Europa, habría de especificarse, fundamentalmente, como Ciencia. (...) La comunicación a través del 'logos' fue el vehículo fundamental en la estructuración de la vida colectiva, de la polis" (p. 13).

En cuanto al origen de la ciencia moderna, habría que señalar alguna interpretación diferente, como la de Karl JASPERS, quien señalando que "la pasión por la ciencia pertenece propiamente a Europa", opina que ese origen sería mucho menos griego que bíblico (ver en Denis de Rougemont, *Ibid*, p. 338).

Sobre Grecia como el elemento primigenio de Europa, G. de REYNOLD ha escrito: "La première forme qu'a prise l'Europe, c'est la forme grecque. La première Europe, c'est le monde grec et son extension progressive au nord-est et à l'ouest de la Méditerranée. Aussi peut-on dire que les Hellènes ont à la fois inventé et découvert l'Europe" (*Ibid*, p. 118).

<sup>6</sup>WEBER, Max: *Ensayos sobre sociología de la religión*, Tübingen, 1947 (edic. española, Taurus, Madrid, 1984). Max Weber, como es sabido, estudió la doctrina racional del Derecho, así como otros aspectos del empleo racional de la técnica en el arte, la imprenta, las especializaciones profesionales, la burocracia, el Estado o la economía, como características de la interna racionalidad de la cultura europea, desde fecha muy temprana de su historia, razón decisiva de su preeminencia objetiva sobre otras culturas.

<sup>7</sup>Dietrich GERHARD afirma, hablando de la Edad Media que, "el vínculo común de la palabra escrita parece haber significado más para la unidad de la naciente Europa que los intentos de emperadores y papas de imponer su voluntad". *Ibid*, p. 69.

<sup>8</sup>Julián MARIAS ha escrito: "El hombre antiguo siente que la ciudad no es ya el límite de la convivencia; el problema está en ver cuál es el nuevo límite; pero esto es difícil, y lo que se muestra es la insuficiencia del viejo; por esta razón se propende a exagerar y creer que el límite es solo la totalidad del mundo, cuando la verdad es que la unidad política del tiempo era solo el Imperio. Y esta falta de conciencia histórica, el brusco salto de la ciudad al mundo, que impidió pensar con suficiente precisión y hondura el carácter y las exigencias del Imperio, fue una de las causas principales de la decadencia del Imperio romano, que nunca llegó a encontrar

acentuó así la pauta de lo que sería una de las características más significativas de la cultura occidental, el dominio de la técnica. En la perspectiva de lo que, posteriormente, será Europa, es de destacar el encuentro de Roma con la civilización celta. *"La conquista de la Galia por César -ha señalado D. de Rougemont- señalará el principio de la fusión secular del mundo continental y el mundo mediterráneo. Esta fusión es la que hará a Europa"*<sup>9</sup>.

El **cristianismo** marcó, a veces con consecuencias no necesariamente intencionadas, la configuración de la mentalidad occidental en una dirección que sería clave de su individualidad. Así, la distinción en el *ordo christianus* entre el poder espiritual, la Iglesia, y el poder temporal, el Imperio, fue configurando una mentalidad de juicio íntimo y de libertad, una conciencia ética autónoma de la comunidad política, que posibilitó, a través de sucesivas autonomías mentales y políticas, el proceso de secularización característico de la "modernidad" europea; dualidad entre poder y mundo espirituales y temporales que otras culturas, como el mundo islámico, o la misma Antigüedad, no conocen<sup>10</sup>. El cristianismo introduce como forma mental la idea de que los seres humanos son iguales, fraternales, al haber sido todos ellos hechos a imagen y semejanza de Dios, aparte de ser semejantes por naturaleza, razón y libertad. Además, el cristianismo -a partir de la interpretación hipostática- con la idea de la humanidad con un principio y un fin, en el que se ordenan las vidas humanas

---

*su forma plena y lograda" (Historia de la Filosofía. Revista de Occidente, Madrid (1941), 1966, p. 90).*

<sup>9</sup> *Ibid*, p. 21.

<sup>10</sup> G. SABINE ha escrito: *"La novedad de la posición cristiana consistía en su supuesto de que hay en el hombre una naturaleza dual y de la existencia de un control dual sobre la vida humana correspondiente al doble destino de aquél. La distinción entre lo espiritual y lo temporal era esencial al punto de vista cristiano... (...) el cristianismo planteó un problema que no había conocido el mundo antiguo -el problema de las relaciones entre iglesia y estado- y supuso una diversidad de lealtades y un juicio íntimo no incluido en la antigua idea de ciudadanía. Es difícil imaginar que la libertad hubiera podido desempeñar el papel que llegó a tener en el pensamiento político europeo, si no hubiese concebido que las instituciones éticas y religiosas eran independientes del estado y de la coacción jurídica, y superiores en importancia a ellos" (Ibid, pp. 144 y s.).*

Recogiendo la síntesis de los amplios estudios de Max Weber de que, la actual organización social del Occidente no es generalmente necesaria, sino que es una categoría histórica, DÍEZ del CORRAL ha señalado que: *"Procede sustancialmente del elemento más entrañable y sutil de su vida histórica: el cristianismo occidental. (...) Que la razón sea capaz, si no de contemplar a Dios, al menos de pensarlo, es una tesis absolutamente occidental, y todo el posterior desarrollo de la ciencia europea será posible por el impulso que recibiera de tan sublime pretensión. (...) La cultura europea es esencialmente una cultura secularizada" (Ibid, p. 692).*

Salvador de MADARIAGA ha escrito: *"La primacía del espíritu y de la voluntad y el estrecho parentesco entre estas dos facultades en la psicología europea, explican que las tradiciones europeas más fuertes sean la tradición socrática y la tradición cristiana. Sócrates domina el espíritu de Europa, Cristo su voluntad" (L'Esprit de l'Europe, "Mouvement Européen", Bruselas, 1952).*

y de los pueblos, y de la perfectibilidad del individuo en su ansia de alcanzar el Reino de Dios, será decisivo en la modelación de una visión lineal de la historia, de raíz judía, aparte de universal<sup>11</sup>, que rompe con la visión circular de inacabable repetición de ciclos temporales, y que proporciona una base para una cierta idea de progreso<sup>12</sup>.

La **germanidad** dará un impulso vital a la mitad occidental del Imperio romano. La existencia desde el siglo IV d.C. de los dos Imperios romanos, el de Occidente y el de Oriente, y desde el siglo XI de dos Iglesias cristianas, la de Occidente y la de Oriente, será inyectada en la parte occidental con eso que se ha venido en llamar *espíritu fáustico*, afán de cambio, insatisfacción constante, osadía ilimitada, que decantará dos perspectivas: esclerosis, atonía, marasmo, pese a la vigorosa realidad inicial, en el Oriente bizantino, griego, y otra, en el Occidente latino, preñada de vitalidad y energía, también dramática, difícil. En un largo período que abarca aproximadamente medio milenio va delimitándose los contornos de lo que se daría en llamar una civilización europea. Con el fin del "mundo antiguo" y su paso al "ciclo europeo", se va produciendo una lenta y densa coalescencia de las tradiciones latina y germánica. Pese a distintas interpretaciones de algunos historiadores que restan importancia a lo que en el mundo latino se sigue denominando "invasión de los bárbaros" y los alemanes llaman "Völkerwanderung" ("emigración de los pueblos")<sup>13</sup>, parece estar claro que "la interrupción

---

<sup>11</sup>En tierras hispanas, el galaico Paulo Orosio, discípulo de San Agustín, -y que según MENÉNDEZ PIDAL, en su *Introducción a la Historia de España* por él dirigida (p. LIV), "tenía un particular espíritu patrio sobre España"- fue el autor de la primera Historia universal que el Cristianismo concibe. (Es de señalar que en esa historia, siguiendo la tesis pidaliana, la España romana, poco antes de disolverse el Imperio, aparece ya con un valor nacional muy preciso). Federico CHABOD escribe: "*Desde principios del siglo V, Paulo Orosio interpreta la nueva situación al afirmar que si para la propagación de la fe cristiana era necesario que el Imperio Romano fuese invadido, para que la Iglesia de Cristo acogiera en su seno a todos los pueblos, etsi cum labefactione nostri, entonces habria que dar gracias a Dios*". *Ibid*, p.33.

<sup>12</sup>Ver: CHABOD, F.: *Ibid*, Capt. I. SOTELO, I: *Ibid*. LAÍN ENTRALGO, P.: *Ibid*, p. 34. Y, en especial, las magníficas páginas de Díez del CORRAL, *Ibid*, pp. 771-779, donde estudia los frutos y la raíz de la historicidad europea; la historia ciclica y la historia escatológica, y la historicidad agustiniana. Notar la distinción que Díez del Corral hace entre "secularización" y "profanización" (Nota 21, Cap. 6, p. 778). Ver también: WOLIN, Sheldon S., *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental* (1960). Amorrortu, Buenos Aires, 1974-1993. "El cristianismo -escribe Wolin- rompió el círculo cerrado, reemplazándolo por una concepción del tiempo como una serie de momentos irreversibles que se extendían en una línea de desarrollo progresivo..., el cristiano podía esperar lo que el espíritu clásico había temido: el despliegue del tiempo futuro. El futuro pasaba a ser una dimensión de la esperanza" (p. 136).

<sup>13</sup>SPENGLER, en *Decadencia de Occidente*, Trad. Madrid, 1950, III, p. 79, escribe que "es meramente accidental el hecho de que los pueblos germánicos, bajo la presión de los hunos, ocuparan el territorio romano, interrumpiendo así el desarrollo del estado final, del estadio chino de la Antigüedad". A lo que Díez del CORRAL

*medieval ha sido decisiva para el Occidente, según se ve en la estructura de su conciencia histórica(...). La cultura occidental es una cultura en segunda potencia, que se eleva sobre una cierta parte de sí misma, sobre su etapa antigua, alejada e idealizada por la interposición de una Edad Media, para así no reiterar caminos y lanzarse por rutas nuevas e insospechadas; es decir, por rutas con auténtico sentido histórico*"<sup>14</sup>. Con la influencia creciente de las gentes germánicas en instituciones y en la aplicación del derecho en cada vez mayor número de regiones de lo que luego se llamaría Europa, se produjo un cambio importante al atenerse las diferenciaciones no ya a criterios de origen étnico sino según diversidad regional, y en algunos casos también según estamento. Una estructura social cuyos rasgos básicos habían de ser de orden regional y funcional presupuso una seguridad en lo referente a enemigos exteriores<sup>15</sup>, lo que se tradujo en una mayor holgura social.

El dualismo característico de la mentalidad cristiano-occidental, presupuesto del historicismo específico del que se dota Occidente, actúa en una serie de líneas cruzadas que resultarán muy fructíferas en el devenir de una especial tensión histórica. Las contraposiciones no se limitarán a las instituciones y a las relaciones espirituales-temporales, políticas-eclesiásticas, sino que se interiorizarán en el alma del cristiano, del europeo, configurando una estructura específica de personalidad caracterizada por un afán de superación, por un dinamismo interno, en la medida en que si bien la meta de la cristiandad está como perspectiva en el más allá, el camino a recorrer en esa "vía de perfección" está marcado por el aquende, aunque eso sí lleno de exigencias que plantea el allende espiritual. Esta tensión será una vacuna frente al marasmo

---

replica que: "con sólo pensar que tal estadio "chino" pudo haberse prolongado, como en el caso de China, hasta el siglo XX, se ve el escaso fundamento de tal calificativo de accidentalidad" (*Ibid*, p. 734).

Henri PIRENNE sostuvo, por su parte, que el mundo antiguo sólo desapareció tras la mitad del siglo VII, cuando los árabes conquistaron las orillas meridionales del Mediterráneo, interrumpiendo durante varios siglos su comercio. (Citado por Dietrich GERHARD, *Ibid*, p. 21). Fernand BRAUDEL sostiene (en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, FCE, México, 1976) que ese mundo forma unidad hasta el final de la Reconquista en España, momento en que se rompen los lazos entre Europa y el Norte de África.

Según Gonzague de REYNOLD (*Ibid*, t. VII, p. 340), la historiografía del siglo XX europeo ha realizado dos principales "descubrimientos" respecto a la herencia germánica: 1º-el fin de la leyenda de las "grandes invasiones" que arruinaron al imperio, y 2º-el Germanismo, con su derecho a las comunidades populares, es una de las fuentes del federalismo europeo, siendo la otra, la doctrina trinitaria de los primeros Concilios.

<sup>14</sup> L. DÍEZ del CORRAL, *Ibid*, p. 734.

<sup>15</sup> Ver: D. GERHARD, *Ibid*, p. 22.

que se asienta en la parte oriental de la Cristiandad y se irá filtrando, por ósmosis mental y vivencial, a los campos de la filosofía, del arte, de la moral, de la economía.

Ese fuego cruzado de tensión dinámica, de dualismo, que recorre como corriente eléctrica continua el cuerpo de Occidente, también se proyecta en el plano horizontal histórico en una contraposición que se ha ido sucediendo a lo largo de la historia con modalidades diversas: la **querella entre antiguos y modernos**, entre la "Antigüedad" y la "Modernidad". Fue en el siglo IV d.C. cuando surgió el término *modernus*, como adjetivo derivado de *modus*, en el sentido de "lo actual". El surgimiento de este neologismo significaba que se tenía conciencia de que había habido una ruptura entre el nuevo mundo, el cristiano, cuyos sujetos eran los modernos, y el mundo antiguo, el pagano, los antiguos. Con ello se toma conciencia de una ruptura en la continuidad de la historia -lo que permite su periodización- que también será decisiva en la configuración de la mentalidad occidental, europea, visión e interpretación preñadas de dinamismo. Esta contraposición entre Antigüedad y Modernidad adoptará diversas interpretaciones y, en determinadas ocasiones históricas será necesario tener que restañar, volver a coser al cuerpo general de la historia de Europa etapas o fases enteras que, por un motivo u otro de interpretación política o filosófica, o incluso de gusto artístico, se había intentado no ya mostrar como períodos disruptivos, que efectivamente lo fueron, sino simplemente como "volatilizarlos", hacerlos "inorgánicos", como si eso fuera posible en las interpretaciones históricas a medio o largo plazo, tal como sucedió, en cierta medida, con la Edad Media precisamente en el siglo XVIII<sup>16</sup>. En cualquier caso, ese referente con etapas históricas anteriores, en especial con la Antigüedad clásica, y la interpretación en un sentido u otro de la Edad Media, será una de las características más significativas de cada período

---

<sup>16</sup> Ese saltar por encima de épocas históricas ha sido, sin embargo, también una de las formas más fructíferas del desarrollo de las mentalidades y el arte occidentales. DÍEZ del CORRAL llega a identificar ese salto con la idea de "renacimiento". *"La idea de renacimiento, que no sólo fue vivida al final de la Edad Media, sino, de una u otra manera, en diversas fases de la misma, a partir de la inicial de Carlomagno, supone una previa conciencia de distanciamiento histórico, es decir, de ruptura de la tradición inmediata y de salto por encima de una época reciente hacia otra anterior, que puede ser tanto la Antigüedad clásica, como la cristiana, e incluso israelita, o la Edad Media, cuando se aparezca en los albores de la Edad Contemporánea ante los románticos con la idealización de la antigua, tras la nueva 'Edad Media' -no oscura, sino clara pero abstracta, inorgánica, paralizadora- de la Ilustración"* (Ibid, p.808).

historiable -por ejemplo es claro en el Renacimiento-, y también, en particular, de la idea y la conciencia de Europa que se ha ido desarrollando a lo largo de la historia<sup>17</sup>.

Como ya se ha señalado, los límites geográficos de Europa, o mejor dicho, la concepción que Europa misma ha tenido de lo que en cada etapa histórica era el continente que delimitaba su contenido, han sido muy lábiles. En cualquier caso, si bien lo que hoy entendemos por Europa pertenecería al ciclo histórico que inaugura la Grecia clásica, sólo a partir del cristianismo el concepto de Europa podrá ser sustantivado. Será mucho más tarde cuando la cultura europea fluya más allá de sus fronteras y se adopte el concepto de Occidente. La mayor o menor homogeneidad cultural europea se ha ido configurando a través del surgimiento de esas fallas y rupturas geográficas y culturales que Europa, el Occidente, ha ido teniendo a lo largo de su historia. Así, vimos la primigenia contraposición de Grecia, Europa, con Persia, Asia<sup>18</sup>. Con la lenta desaparición del Imperio Romano, y en el largo cambio del ciclo antiguo al propiamente europeo, una nueva falla geográfico-cultural se produce con la "pérdida" del Mediterráneo meridional, y el desplazamiento consiguiente del Mediterráneo como escenario de la Antigüedad hacia más el Norte, proscenio del nuevo ciclo europeo. Con la expansión islámica por el norte de África, y su pérdida para el cristianismo, Europa será ya desde entonces la base y los límites geográficos de lo que se podría denominar "modernidad cristiana". La cultura moderna europea coincide ya con la cristiana, y viceversa. Otra ruptura básica será la diferencia entre los dos Imperios y dos Iglesias cristianas, la católica romana

---

<sup>17</sup>DÍEZ del CORRAL ha escrito: *"La trinidad bien diferenciada en la conciencia histórica del Occidente de Edad Antigua, Media y Moderna es algo exclusivamente suyo, una construcción que descansa sobre el primer término, el de la Edad Antigua, pues la Edad Media sólo tiene sentido, según su nombre indica, como una época intercalada entre la Antigua y la Moderna y, en definitiva, ésta se siente como tal a partir del siglo XVI por contraposición con la Edad Media, empalmando por encima de ella con la Antigua, renacida. Renacimiento y previa decadencia de un mundo clásico, lejano y, sin embargo, vigente; extraño, pero al mismo tiempo íntimo, cordial: es ésta una articulación particularísima del mundo europeo"* (Ibid, p. 681).

<sup>18</sup>Aristóteles distinguiría no sólo entre Europa y Asia, sino entre Grecia y Europa (que sería la Escitia, los países nórdicos), situando a Grecia en una zona intermedia en la que sus habitantes participarían de la inteligencia asiática y del valor europeo. *"Política"*, VII. Federico CHABOD (Ibid, p.28) señala, cómo *"la diferencia entre consideraciones de carácter físico-etnográfico y de carácter moral-cultural-político explica los cambios de valor del término Europa, que a veces tome un sentido y a veces otro distinto"*. (En aquella época, en el terreno político-cultural-moral, Europa abarcaría, además de Grecia, a Italia, las costas mediterráneas de la Galia y España, es decir, la zona de colonización griega).



y la ortodoxa griega. En opinión de Hans-Georg Gadamer, "*esta separación (...) parece definir exactamente la unidad cultural europea*"<sup>19</sup>.

Europa va conformando su visión unitaria a través de sucesivas dualidades: mundo civilizado (bien el greco-helenístico, bien el romano-helenístico) frente a mundo bárbaro; mundo cristiano frente a mundo pagano. Pero las elaboraciones y vivencias de esas visiones, que van dando sustancia y nervio, todavía no permiten dotar a Europa de una entidad histórico-moral propia. La Europa medieval se sustenta en la idea de **christianitas**, en ella se basa todo su pensamiento político. "*Prácticamente rechazada al territorio de Europa [tras la pérdida, a favor del Islam, del norte de África] , la Cristiandad define la unidad más visible, más profunda y más sentida por todos los pueblos que habitan este continente* -ha escrito Rougemont- (...) *La mayor parte de los procesos de pacificación y, por consecuencia, de unión de Europa se encontrarán orgánicamente enlazados -¡y esto hasta el siglo XVIII!- a los proyectos de reconquista de los Santos Lugares y después de una coalición defensiva contra los turcos*"<sup>20</sup>. El término **Europa** únicamente se usaba en sentido geográfico<sup>21</sup> tanto en la época carolingia como hasta el siglo XV. Un poeta de la corte de Carlomagno calificó a éste de "*rex*

---

<sup>19</sup>Ibid, p. 44.

<sup>20</sup>D. de ROUGEMONT: Ibid, p. 64.

S. WOLIN (Ibid, p.116), precisa que, "*la noción de 'Europa' (...) surgió como adecuado complemento a la consagración eclesiástica del dominio de Carlomagno. 'Europa' era concebida como una unidad indudable, cuya identidad era definida por una fe común y cuya existencia era asegurada por medio del gobierno común de los emperadores y el Papa. Cuando los hombres se referían a un 'imperium christianum', un regnum Europae, o, más tarde, a una 'societas christiana', existía el mismo impulso a separar las seguridades "'internas' conocidas de las fuerzas oscuras y amenazantes del paganismo, la herejía y el cisma, situadas más allá de ese perímetro". Walter ULLMAN ha escrito: "La idea política que abrigaba Carlomagno era la ambición de convertirse en 'Rector de Europa', cobrando aquí el concepto de Europa un sentido operativo. Para él, Europa se circunscribía a la Cristiandad latina, a cuya extensión había contribuido. Abarcando desde los Pirineos hasta el Elba, esta entidad, el 'reino de Europa', era gobernada por él como monarca designado por la divinidad" (Historia del pensamiento político en la Edad Media (1965). Ariel, Barcelona, 1983/1992, p. 67).*

Hay que tener en cuenta, además, como ha señalado Manuel GARCÍA-PELAYO (Los mitos políticos. Alianza, Madrid, 1981, p. 215), que "*dentro del orbe cristiano había que distinguir entre el romano y el griego (...) son romanos o latinos los pueblos que reconocen la primacía o magisterio de la Iglesia romana y, por tanto, la dignidad del Papa como vicario de Pedro, y la de Pedro como príncipe de los apóstoles. Desde el punto de vista geográfico esta entidad así formada era Europa (...), denominación que a lo largo del tiempo aparece contrapuesta a los griegos, es decir, a Bizancio. Romano, latino y europeo era, pues, términos sinónimos; pero lo fundamental, lo constitutivo de la unidad de ese espacio, era la primacía y magisterio de la Iglesia de Roma...*". [Subry. mío]

A fines del siglo XVIII y en el XIX, una parte del pensamiento nacionalista y romántico, en su línea de reivindicar la Edad Media, volvería a considerar como determinante la identidad entre Europa y Cristiandad. Así Novalis escribirá, tal vez con no poca provocación intelectual: "*Die Christenheit oder Europa*" ("*La cristiandad, es decir, Europa*").

<sup>21</sup>Ver: HAY, Denys: "*Europe. The Emergence of an idea*". Edimburgo, 1957.

*pater Europae*" (los *Anales de Fulda*, de fines del siglo IX, hablan de: "*Europa vel Regnum Caroli*", "Europa o reino de Carlos"), pero la idea de Europa está subsumida en la de Cristiandad. El primer documento escrito en que explícitamente se habla de los "*europaeenses*" es la crónica de la segunda mitad del siglo VIII cuyo autor ha sido llamado Isidoro de Badajoz (Isidor Pacensis) y otras veces Anónimo de Córdoba (hoy también se le llama la "Crónica mozárabe de 754"), que en su relato de la batalla de Poitiers en 732 frente al avance árabe, dice: "*diluculo prospiciunt Europeenses Arabum tentoria ordinata*", y termina la descripción así: "*Europenses vero...in suas se leti recipiunt patrias*" ("los europeos, por su parte, regresan alegres a sus patrias"). Para Denis de Rougemont, éste es "*el texto capital que se puede considerar como el acto de nacimiento de la Europa histórica y política(.) Ahí está la prueba de que, en el siglo VIII, los que defienden este continente se ven descritos, 'naturalmente', no como los defensores de una Romania hecha mítica, ni del Occidente en general, ni del Papado ni de su "nación" o patria particular, sino como los miembros de una misma familia de pueblos*". Para Laín Entralgo, "*el texto del Pacense era a la vez acta de nacimiento y fe de bautismo de una ingente novedad histórica, una Europa distinta de la que así fue llamada en la antigüedad griega*"<sup>22</sup>. Para Federico Chabod el uso del término "*europaeensis*" en esta crónica es muy sugerente pero una excepción, un hecho aislado, porque como ha observado Denys Hay, el término "*europaeo*" no comienza a usarse hasta el siglo XV por el humanista Eneas Silvio Piccolomini, elevado luego en 1458 al pontificado bajo el nombre de Pío II<sup>23</sup>. Fernand Braudel expone, por su parte, un cuadro vívido: "*Europa, que entonces [con el feudalismo] va a olvidar hasta su propio nombre de Europa, se constituyó como un mundo dividido en compartimentos estancos, en donde lo único que contaba era la pequeña región, la pequeña patria(...) lo interesante es que se estableciese, a pesar de la división política en compartimentos, una convergencia evidente de civilización y de cultura. El viajero que se desplaza para hacer una peregrinación (la de Santiago de Compostela, por*

---

<sup>22</sup>D. de ROUGEMONT, *Ibid*, p. 55. P. LAÍN ENTRALGO: "*Europa, novedad y tradición*", op. cit., p. 23.

<sup>23</sup>CHABOD, F.: *Ibid*, p.31.

D. de ROUGEMONT ha escrito: "*Para Aeneas Silvius, Europa se identifica con 'nuestra patria, nuestra casa', porque todo en ella participa de un mismo destino amenazado(.) Por primera vez después de varios siglos, Europa se encuentra descrita en ella [en su "Cosmografía general"] como un conjunto humano e histórico, y no ya solamente geográfico*". *Ibid*, p. 80.

*ejemplo) o porque lo exigen sus negocios, se siente a gusto tanto en Lübeck como en París, en Londres o en Brujas, en Colonia o en Burgos, Milán o Venecia*"<sup>24</sup>.

En ese intento de coagulación de una fisonomía moral propia por parte de Europa hay que tener muy en cuenta un contraste lateral, pero importante para Occidente, con connotaciones traumáticas incluso hasta nuestros días, que es el que enfrenta al Cristianismo con el Islam, dos inmensos caparazones mirándose, reflejándose y enfrentándose<sup>25</sup>. Será , por ejemplo, la amenaza turca (los peligros externos y los miedos más o menos interiorizados han sido siempre causas importantes en las configuraciones de países, culturas e individuos) un factor principal en la toma de conciencia de Europa como entidad individualizada, tras un periodo en que la misma noción había estado soterrada y oscurecida, sumida en la contienda entre Imperio y Papado. Denis de Rougemont ha escrito: *"Imperio y Papado, en los siglos(.)que serán nuestra Edad Media, llenarán las crónicas con sus luchas, relegando el concepto de Europa al dominio del mito y de la alegoría o a la nostalgia del gran pasado carolingio"*<sup>26</sup>. La consolidación creciente de las monarquías dinásticas, origen de los modernos Estados, y el consiguiente declinar del Imperio, junto a la fractura que la Iglesia iba a sufrir con la Reforma protestante son las nuevas coordenadas sobre las que se va a ir dibujando una nueva noción de Europa, que se vislumbra desde el Renacimiento. Desde entonces Europa ya se vive como una comunidad de pueblos diversos pero unidos por una misma espiritualidad y origen cultural. Los humanistas recrean ya una Europa dotada de caracteres específicos, políticos, espirituales y culturales, pero *"la cultura está todavía estrechamente ligada a la religión: el europeo es*

---

<sup>24</sup>Las civilizaciones actuales. Tecnos, 1983, p. 278.

Octavio PAZ ha escrito: *"El siglo XII fue el siglo del nacimiento de Europa; en esa época surgen lo que serían después las grandes creaciones de nuestra civilización, entre ellas dos de las más notables: la poesía lírica y la idea del amor como forma de vida (...) (...)Al comenzar el siglo XII el mediodía de Francia fue un lugar privilegiado en el que se entrecruzaban las más diversas influencias, desde las de los pueblos nórdicos a las de los orientales. Esta diversidad fecundó a los espíritus y produjo una cultura singular que no es exagerado llamar la primera civilización europea"* (La llama doble. Seix Barral, Barcelona, 1993, pp. 76 y 78).

<sup>25</sup>Ver en Luis DIEZ del CORRAL, *Ibid*, "Emplazamiento del Islam", pp. 735-738.

ORTEGA y GASSET escribió en el prólogo al *"Collar de la Paloma"* de Ibn Hazm (trad. por E. GARCÍA GÓMEZ, Madrid, 1952, p. XIV): *"La Edad Media europea es, en su realidad, inseparable de la civilización islámica, ya que consiste precisamente en la convivencia, positiva y negativa a la vez, de cristianismo e islamismo sobre un área común impregnada por la cultura grecorromana"* (en *OO.CC. VII*. Alianza-Revista de Occidente, Madrid, 1983 [39-55], p. 43).

<sup>26</sup>*Ibid*, p. 58.

todavía el 'cristiano' "<sup>27</sup>. Erasmo, "el primer europeo" como se le ha denominado, que vivía y destacaba el carácter espiritual de Europa (Dante ya la había denominado "región nobilísima", y junto a la utopía sublime de la Paz por el Imperio que propugnaba, ya describía -en palabras de Rougemont- "una Europa que no es solamente geográfica, sino ya 'cultural' "<sup>28</sup>), aún escribía: "Ni ingleses, ni alemanes, ni franceses ¿Por qué se dividen en estos estúpidos nombres cuando el nombre de Cristo los reúne?". El término Cristiandad utilizado hasta entonces para el conjunto europeo será transformado por los humanistas en **res publica Christiana**. Desde el siglo XV hasta el siglo XVII coexistirán los conceptos de Cristiandad y Europa<sup>29</sup>. Juan Luis Vives fue, entre los humanistas españoles, un genuino representante de esa nueva visión de Europa, y uno de los primeros que utilizó el nombre en el título de algunos de sus escritos. En la quizá más conocida de sus obras políticas, *De concordia et discordia humani generis*, hace una contraposición entre la "valerosa y poderosa Europa" y el resto del mundo, superior la primera en saber y riqueza<sup>30</sup>.

En el siglo XVI se producen tres acontecimientos que serán importantes para cambiar la visión del mundo de los europeos y las relaciones entre los pueblos: los grandes Descubrimientos, la Reforma y el fracaso de la idea imperial personificada en Carlos V<sup>31</sup>. Si los grandes descubrimientos, en especial obra de España y Portugal, no llevan consigo aún una nueva conciencia de singularidad de Europa o una puesta en cuestión de la excelencia de su civilización (todo ello surgirá en el siglo XVIII), sí crean las premisas de la expansión imperial europea, con sus importantes consecuencias en el comercio y en la aceleración del paso a una "economía mercantil", precisamente en momentos en que desaparece la idea del Sacro Imperio europeo y se refuerza la primacía de los Estados. " 'Europa en un solo cuerpo' está en el

---

<sup>27</sup>F. CHABOD, *Ibid*, p. 38.

<sup>28</sup>*Ibid*, p. 68.

<sup>29</sup>D. GERHARD, *Ibid*, p. 16.

<sup>30</sup>Dos de sus obras que incluyen en su título el nombre de Europa son: *De Europae statu ac tumultibus y De dessidiis Europae et bello turcico* (citado por M<sup>a</sup> Victoria LÓPEZ-CORDÓN, *Realidad e imagen de Europa en la España ilustrada*. Patronato del Alcázar de Segovia, Segovia, 1992, p. 20).

<sup>31</sup>Ver: D. de ROUGEMONT, *Ibid*, pp. 82 y ss.

*centro del mundo engrandecido por los descubrimientos ibéricos*", ha escrito Rougemont<sup>32</sup>. La crisis de la Reforma, pese a su profundidad, es sentida como si dividiera a la cristiandad, no exactamente a Europa: *"...jamás el concepto de Europa es invocado por una u otra de las partes en presencia, en favor de sus tesis. Calvino, Lutero y Loyola son tres grandes figuras europeas, pero ninguna ha hablado nunca de Europa como tal y aún menos de su unidad"*, ha remarcado Rougemont. En cuanto al dominio político, si bien la idea de una Europa reunida bajo la corona imperial parece más cercana que nunca de tornarse realidad con Carlos V, su fracaso provoca que la idea de la unidad imperial entre en un eclipse de siglos, mientras que las pretensiones de los Estados a la soberanía absoluta pone en el primer punto del orden del día el problema de la guerra, y el derecho de guerra, el de la expansión del comercio a otros continentes, y el del derecho internacional, formulado por Hugo Grocio a partir del derecho marítimo, y el del derecho de gentes por Francisco de Vitoria y Francisco Suarez. *"La unidad del género humano -idea metafísica, profundamente europea- es exaltada en nobles frases, pero la unión de los europeos, medida política inmediata, no es siquiera mencionada"*, ha escrito Denis de Rougemont.

En Maquiavelo encontramos ya una formulación de Europa con contenidos *laicos*, no religiosos, y por tanto de carácter ya específicamente político<sup>33</sup>. Europa, repúblicas o monarquías no despóticas frente a la "tiranía" asiática, pero, también, Europa ya como una multiplicidad de Estados que van tomando cuerpo en el derecho público, con una individualidad cada vez más consolidada sobre las ruinas de las dos grandes instituciones

---

<sup>32</sup>G. de REYNOLD ha escrito: *"La Grèce a découvert l'Europe, Rome l'a préparée, Charlemagne l'a faite; succesivement, le Portugal, l'Espagne, les Pays-Bas et l'Angleterre ont découvert et colonisé pour l'Europe le monde (...).En Europe, le caractère de la civilisation est d'être maritime et périphérique"* (Ibid, p. 58).

<sup>33</sup>Ver: F. CHABOD, *Ibid*, pp. 39 y ss. Chabod escribe: *"...Maquiavelo se ha olvidado por completo de la 'christianitas', como también ha olvidado totalmente el Imperio(...)Europa, pues, tiene su 'personalidad' propia, una 'individualidad' propia basada en un modo propio y característico de organización política. Organización política de carácter permanente(...)No se trata de una diversidad momentánea, ligada a un estado de cosas determinado y pasajero, sino de una verdadera, auténtica diversidad 'constitucional'. Asia y el Occidente europeo presentan dos tipos de organización política distintos"* (p.41) [Ver especialmente *"Arte della guerra"* II y *"El Príncipe"* cp. IV]. Habría que señalar que, tal como escribe Friedrich RATZEL, Europa ha tenido originariamente y *"ha conservado siempre un carácter político"* (*"Erdenmacht und Völkerschicksal"*, Stuttgart, 1941, p.45). Lo que sucede con Maquiavelo y el inicio de la "época moderna", es que el carácter político se acentúa (dentro de la tendencia general de la "autonomía" de la política respecto a la teología) y se hace más nítido como carácter diferenciador de Europa, frente al despotismo asiático (esta contraposición también se encuentra en Luis Vives en *"De Europae dissidiis et bello turcico dialogus"*, OO.CC.,ed. L.Riber, Madrid, 1948, II, pp. 58-59).

universalistas del Imperio y el Papado, y que serán piezas de un juego, de una modalidad política típicamente europea, la doctrina del equilibrio.

El Renacimiento ha sido objeto de diferentes interpretaciones valorativas. Algunas lo han considerado como un hito fundamental en el proceso de la civilización europea, un *prototipo* del mundo moderno, a la manera de lo que hizo Jacob Burckhardt en su clásico *"La cultura del Renacimiento en Italia"*, publicado en 1859, (término, el de *"Renacimiento"*, que a su vez tomó de la obra de Michelet publicada en 1855), en donde, con *"el descubrimiento del mundo y el hombre"* y el acentuar la distinción entre una Edad Media y una Moderna, contemplaba al Renacimiento como la introducción a la *"modernidad"* -lo que ya, antes de él, había sido apuntado por la Ilustración-. Otras teorías gradúan esa valoración, así, por ejemplo, Dietrich Gerhard<sup>34</sup>, quien, pese a justipreciar las ricas aportaciones renacentistas, matiza que *"la noción de renacer sólo puede rastrear en el terreno de la literatura y las artes visuales"*; señalando que, si bien *"el estudio empírico-racional de la política, así como la intensificación de la observación de la naturaleza y del mundo, constituyen rasgos sobresalientes del Renacimiento"*, sin embargo, *"...la estructura institucional no fue conmovida (...) Las ideas del Renacimiento penetraron el mundo aristocrático y jerárquico, sin llegar a transformarlo"*, opiniones que hay que interpretar dentro de la línea fundamental del pensamiento de Gerhard de que *"las instituciones constituyen la auténtica osatura de una civilización, y por tanto de cualquier período prolongado"*. El italiano Balbo calificó al Renacimiento en su país como una época de gran cultura pero no de gran civilización, contraposición que concretaba en el esplendor de las artes, por un lado, y en la debilidad del sentido civil y la corrupción moral existente en los estados y ciudades italianos, por otro. En cualquier caso, en la perspectiva de nuestro trabajo, más que la valoración de este período, cuyas dimensiones espaciales y temporales son, por otra parte, discutibles, lo que nos interesa es el pergeño que van adquiriendo algunos fenómenos que serán clave en la configuración de la idea de Europa en el siglo XVIII. Así, una de las novedades que aportan los humanistas es que sus obras están escritas desde el punto de vista de la sociedad secular y para esa sociedad; los problemas y experiencias de la vida social secular encuentran tratamiento en las obras eruditas, lo que

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 98 y ss.

constituye otra línea de dirección en el movimiento civilizador europeo<sup>35</sup>. También desde el Renacimiento, retomando la polémica clásica desde Parménides y, en especial, desde el siglo V a.n.e., resuena hasta nuestros días la cuestión sobre la relación entre realidad e ilusión, en esa paradoja en que, por una parte, los hombres extienden más que nunca antes el ámbito de sus controles sobre su mundo y la naturaleza y, por otra, les surge incesante la interrogante sobre lo que es real, objetivo, y lo que es irreal, ilusión, subjetivo<sup>36</sup>. Esta paradoja, esta interrogante, irá también fraguando una idea de Europa basada en su superioridad en el control de la naturaleza a través del dominio creciente de la técnica y la ciencia, y de los autocontroles civilizadores del hombre europeo, y, por otra parte, en su interrogación permanente sobre su "objetividad", su "realidad" o no, en especial en contraposición con el "otro", o más específicamente, con los "otros", que tendrá una particular concreción en el siglo XVIII con la literatura de los viajeros ficticios o de los seudoviajes. Ese ejercicio de interrogación que va modelando un tipo especial de mentalidad europea también se manifiesta en el auge de las utopías que tendrá lugar en parte del siglo de las Luces.

Para reconocer y desentrañar los rasgos comunes que hasta nuestros días son específicos de Europa, ese magma de unidad, a veces no excesivamente palpable pero profundo, de las numerosas y diversas culturas y tradiciones nacionales, no basta con acudir a la común tradición clásica y cristiana, sino que también hay que tener presente las **formaciones sociales prenacionales** que van surgiendo desde fines de la Edad Media sobre una urdimbre específica de líneas cruzadas geopolíticas, económicas y sociales, como la creciente monopolización de las armas y los tributos fiscales, el fortalecimiento de un poder central con carácter más o menos absoluto que se mantiene en base al juego cambiante de la tensión entre la nobleza y los sectores de mentalidad burguesa, el paso de una economía natural a una economía monetaria,....,o -no hay que olvidarlo- el ascenso social paulatino de unas clases medias y bajas que hablan las lenguas vernáculas. *"Aquí -señala Norbert Elias- es donde se establecen los modelos de la transición pacífica, que hacen más o menos imperativa para todas las clases sociales la transformación de la sociedad europea a partir de fines de la Edad Media; aquí es*

---

<sup>35</sup>ELIAS, Norbert: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (1977-1979). FCE, México, 1989, p. 211.

<sup>36</sup>ELIAS, Norbert: *La sociedad cortesana* (1969). FCE, México, 1982/1993, p. 330.

*donde se "dulcifican", "pulen" y "civilizan" las costumbres groseras y rudas y los hábitos irreprimidos de la sociedad medieval y de su clase guerrera alta... (...)Aquí, en esta sociedad prenatal, cortesano-aristocrática, es donde se acuñó, o por lo menos, comenzó a configurarse una parte de aquellos mandatos y prohibiciones que todavía son identificables como algo común a todo el Occidente, a pesar de las diversidades nacionales, y que concede a todos los pueblos occidentales un rasgo inconfundible a pesar de las diferencias: el rasgo de una civilización específica"*<sup>37</sup>.

La pluralidad de lenguas en Europa, las diversidades nacionales dentro de un conjunto con bases culturales y morales comunes, aunque hayan sido fuentes frecuentes de disensiones, luchas y guerras, también han sido una escuela de convivencia específica, de reconocimiento y convivencia del "otro". En una formulación filosófica no exenta de belleza Hans-Georg Gadamer lo expresa así: *"Vivir con el Otro, vivir como el Otro del Otro es una obligación humana fundamental que rige tanto a la mayor como a la menor escala. Aprender a vivir el Uno con el Otro (...)es igualmente válido para las grandes federaciones de la humanidad, para los pueblos y estados. En esto Europa tiene la ventaja especial de haber podido y debido aprender más que otros países a vivir con otros, aun en el caso de que los otros sean diferentes. En primer lugar por la pluralidad de lenguas europeas. Esto hace que el Otro se acerque en su diversidad (...)La diversidad de lenguas europeas, la vecindad del Otro en un espacio reducido y la igualdad del Otro en un espacio aún más reducido se me antoja una verdadera escuela..."*<sup>38</sup>.

\* \* \*

---

<sup>37</sup> *El proceso de la civilización*, op. cit., p. 260. Para el estudio de la génesis social del absolutismo como posición clave en el conjunto del proceso civilizatorio europeo son imprescindibles las páginas de los dos libros citados de Norbert Elias (Véase supra).

<sup>38</sup> *Ibid*, pp. 37-38.



## Europa toma conciencia de sí misma

Europa, como es evidente, ha estado dotada a lo largo de la historia de unos rasgos propios, filosóficos, políticos, culturales, religiosos, económicos, morales, que han ido variando, incluso los términos geográficos, a través de los siglos, y que, a la vez, han ido configurando una individualidad muy característica, una *forma mentis* sedimentada por la propia historia<sup>39</sup>. Pero, no siempre Europa ha tenido plena conciencia de sí misma, de ser una *realidad* dotada de características morales, espirituales y culturales específicas. Solamente tras el fenómeno denominado *Ilustración* se puede hablar plenamente de un "*sentir europeo*" (o un "*sentirse europeo*"). Como señala Federico Chabod: "*...si bien cabe hablar desde la Antigüedad y desde el triunfo del Cristianismo de las bases de hecho de la civilización europea, de conciencia europea clara sólo podemos hacerlo a partir de la Edad Moderna*" (...) "*El europeo, civilizado, culto, con sólidos principios morales, con una experiencia política de siglos, más libre que otro, adquiere la conciencia de sí mismo en el siglo XVIII*"<sup>40</sup>.

Es necesario detenerse en el análisis de un concepto como es el de **civilización**. Norbert Elias en sus libros sobre este tema de obligada consulta, escribe: "*El concepto 'civilización' expresa la autoconciencia de Occidente. También podría denominarse 'conciencia' nacional*(...) *Con el término 'civilización' trata la sociedad occidental de caracterizar aquello que expresa su peculiaridad y de lo que se siente orgullosa: el grado alcanzado por su técnica, sus modales, el desarrollo de sus conocimientos científicos, su concepción del mundo y muchas otras cosas*"<sup>41</sup>.

Habría que tener en cuenta la observación que hace Elias sobre que "**civilización**" no significa lo mismo en distintos países de Occidente. Así, mientras en Inglaterra y Francia, "*el concepto*

---

<sup>39</sup> M<sup>a</sup>. V. LÓPEZ-CORDÓN ha escrito acerca de Europa: "*Es un concepto complejo y difuso a un mismo tiempo, una invención, una construcción del espíritu humano que se levanta sobre una realidad geográfica poco delimitada en sus márgenes, y que define sus rasgos en términos de civilización, o de cultura tanto material como intelectual*" (*Ibid*, p. 18).

<sup>40</sup> *Ibid*, pp. 26 y 153.

<sup>41</sup> *El proceso de la civilización*, op. cit., pp. 57 y ss.

resume el orgullo que inspira la importancia que tiene la nación propia en el conjunto del progreso de Occidente y de la humanidad en general", en el ámbito germano-hablante "significa algo muy útil, pero con un valor de segundo grado, esto es, algo que afecta(..)solamente a la superficie de la existencia humana. La palabra con la que los alemanes se interpretan a sí mismos, (...)con la que se expresa el orgullo por la contribución propia y por la propia esencia es "cultura"<sup>42</sup>. Por su parte, Fernand Braudel apunta que, "...durante mucho tiempo, cultura fue sinónimo de civilización(..)El concepto de civilización es(..)por lo menos doble. Se refiere tanto a los valores morales como a los materiales(..)El adjetivo "cultural" (fue) inventado en Alemania hacia 1850,..cuyo uso resulta extraordinariamente cómodo"<sup>43</sup>. Siguiendo la tradición alemana, Hans-Georg Gadamer escribe: "Lo que existe en todas las ciencias filosóficas como característica imborrable, el elemento de tradición y ser evolucionado que representan y que es ante todo el concepto de la "cultura", de la naturaleza desarrollada mediante cuidados..."<sup>44</sup>. Más o menos en esta línea, Ortega y Gasset, quien definió la cultura como "el sistema vital de las ideas de cada tiempo", en "España invertebrada" escribe: "Toda 'civilización' recibida es fácilmente mortal para quien la recibe. Porque la 'civilización' -a diferencia de la cultura- es un conjunto de técnicas mecanizadas, de excitaciones artificiales, de lujos o 'luxuria' que se va formando por

---

<sup>42</sup>*Ibidem*. Norbert Elias realiza un intento de flexibilizar y cuestionar la oposición rígida entre "cultura" y "civilización", aunque señala que "es interesante constatar que el concepto de civilización, cuando comienza a aparecer en la literatura francesa es idéntico a la noción a la que Kant contraponen muchos años después su concepto de cultura" (p. 85). Ver también: Hans-Jürgen LÜSEBRINK, 'Civilización' en *Diccionario histórico de la Ilustración* (1997). Alianza, Madrid, 1998 [148-154]. Lüsebrink escribe: "El concepto de 'civilización' fue, en esencia, en sus diferentes manifestaciones léxicas -entre las que debemos contar igualmente el término alemán 'Kultur'-, un concepto de proceso. Dicho concepto remitía al movimiento acelerado de la historia, a la transformación de las sociedades y las culturas y a las potencialidades humanas susceptibles de ser desarrolladas por obra de la Ilustración. De ese modo, abarcaba a la vez el propio proceso de civilización, sus implicaciones políticas, sociales y pedagógicas, y su resultado, el acceso a un estado superior e ilustrado de gobierno, sociedad y cultura". Este autor resume las tres facetas que constituirían el alcance semántico del término "civilización": "primero, una visión histórica caracterizada por las nociones de 'progreso' y 'evolución'; luego, una visión antropológica ligada al conjunto de actividades humanas, materiales y espirituales integradas en un modelo de evolución histórica, y, finalmente, una visión pedagógica orientada hacia el perfeccionamiento ilustrado del ser humano como individuo, sociedad y humanidad entera" (p. 149).

<sup>43</sup>*Ibid*, pp. 13-14. Braudel hace notar que "el empleo del plural ['civilizaciones' (ya en el siglo XX)] corresponde a la desaparición de un cierto concepto, a la progresiva eliminación de la idea, propia del siglo XVIII, de una civilización confundida con el progreso en sí, y que se reserva para unos cuantos pueblos civilizados, por no decir para unos cuantos grupos humanos, para la 'élite'", y que "en la actualidad, civilización sería más bien y sobre todo el bien común que se reparten desigualmente todas las civilizaciones, 'lo que el hombre ya no olvida', a saber: el fuego, la escritura, el cálculo, la domesticación de las plantas y los animales, bienes a los que ya no se adjudica ningún origen particular; se han convertido en los bienes colectivos de la civilización" (p. 15).

<sup>44</sup>*Ibid*, p.53.

*decantación en la vida de un pueblo*". Kant, Humboldt y Goethe diferenciaron *civilización*, *cultura* y *moralidad*, asociando a estas dos últimas la idea de perfeccionamiento espiritual e intelectual del ser humano; siendo los planteamientos de Herder un punto clave en esa diferenciación entre *civilización* y *cultura* propia del pensamiento alemán<sup>45</sup>.

El neologismo "civilización" apareció en el siglo XVIII, y se elaboró a partir de los términos "civilizar" y "civilizado", de uso antiguo y frecuente ya desde el siglo XVI<sup>46</sup>. Según Braudel, "la expresión moderna con el sentido de "paso a un estado civilizado" aparece... en 1752, bajo la pluma de Turgot"<sup>47</sup>. Según Paul Hazard, "civilización" era originariamente un término de jurisprudencia con el que se designaba la transferencia de un proceso del ámbito criminal al civil. En el libro de Boulanger de 1766 "L'Antiquité dévoilée par ses usages" se quiere señalar con este término por vez primera la diferencia que hay entre un estado sometido a leyes

---

<sup>45</sup>Ver: H-J. LÜSEBRINK, *Ibid*, quien escribe: "En sus escritos tardíos de la década de 1830, Humboldt establece... una oposición jerárquica entre 'civilización' y 'cultura' y otorga a esta última una neta superioridad. La 'civilización' se convierte ahora..., en la 'humanización de los pueblos en sus instituciones y costumbres externas y en las respectivas mentalidades', mientras que la 'Kultur',... abarcaría los ámbitos superiores del espíritu y el pensamiento, ligados a las ciencias y las artes y sustentados por el movimiento concorde y armonioso del espíritu, los conocimientos y la sensibilidad conjuntamente...". La obra de Herder, señala Lüsebrink, "representó un papel clave en esta autonomización de las reflexiones alemanas sobre la 'civilización' que desembocó en su relativa devaluación. (...) Al contrario que el concepto universalizador de 'civilización', que Herder apenas utilizó, 'Kultur' remitía a la perspectiva de una fragmentación de maneras de vivir y pensar propias de grupos, individuos y, sobre todo, pueblos. Herder opuso la heterogeneidad de las culturas del mundo al concepto homogeneizador de 'civilización', implicando al mismo tiempo el principio de la existencia de grados de evolución diferentes y el postulado de una misión civilizadora de la Europa de la Ilustración" (p. 152).

<sup>46</sup>El principal y primer estudioso del tema fue el francés Lucien FEBVRE, en el artículo "La Civilisation, le mot et l'idée", París, 1930, recogido en el vol. "Pour une histoire à part entière", París, 1962. El primer diccionario que recogió la voz "civilisation" fue el de Trévoux, en 1721, referido a un término de Jurisprudencia. Pedro ALVÁREZ de MIRANDA, en *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*. Real Academia Española, Madrid, 1992, Cap. VII, 'El concepto de cultura y los antecedentes de la civilización', escribe: "Ningún vocablo, entre los que se incorporaron a las distintas lenguas europeas durante el siglo XVIII, ha despertado tanto interés de historiadores y lingüistas como 'civilización'" (p. 383). Sobre los conceptos "civilización" y "cultura", ver: L. FEBVRE; J. MORAS; E. BENVENISTE; F. BRAUDEL; R. WILLIAMS.

<sup>47</sup>*Ibid*, p. 12. Braudel señala que es curioso el que Voltaire no utilizara un término tan cómodo como el de civilización, pese a que, como escribiera J. HUIZINGA "fuera él precisamente quien concibió su sentido... en su 'Essai sur les Moeurs et sur l'Esprit des Nations' (1756) y el que esbozó por primera vez una historia general de la civilización".

José Antonio MARAVALL, en su artículo 'La palabra 'civilización' y su sentido en el siglo XVIII' (1974) (en *Estudios de la historia del pensamiento español. Siglo XVIII*, Introducc. y compilac. M<sup>a</sup> Carmen IGLESIAS. Mondadori, Madrid, 1991 [213-232]), señala que Braudel ha utilizado, en cuanto al origen del concepto "civilización" las referencias del que fue su maestro Lucien Febvre, en el sentido de su aparición por primera vez en Francia en 1766 en una obra "L'Antiquité dévoilée par ses usages" publicada por el barón d'Holbach, aunque el autor era Boulanger, que la había terminado de escribir en 1759, año en que su autor murió.

y un estado salvaje, aunque como el libro fue publicado por el barón d'Holbach, no se sabe con certeza a cuál de los dos corresponde su paternidad. En cualquier caso, el término *civilización* "se colocaba en la cima de una jerarquía: en lo más bajo, el salvajismo; después, la barbarie; luego, la civilidad, la cortesía; después, 'una sabia policía'; por último, la civilización: 'el triunfo [en palabras de Lucien Febvre] y el despliegue de la razón, no sólo en el dominio constitucional, político y administrativo, sino en el dominio moral, religioso e intelectual' "<sup>48</sup>.

En opinión de Norbert Elias, el concepto francés de civilización, como el alemán de cultura, se fraguó en el movimiento de oposición moderada de la segunda mitad del siglo XVIII, una especie de grupo en la Corte, sin organización sólida, pero con apoyos en grupos e individuos tanto de la sociedad cortesana amplia como del propio país. Elias recoge que la primera mención literaria en la que se observa la evolución del verbo "*civiliser*" para dar la noción de "*civilisation*" se encuentra en Mirabeau padre, en el primer decenio después de mediado el siglo, con una acepción más amplia y dinámica que el de "educación" que Turgot le dio en 1751<sup>49</sup>. Mirabeau entendía que la civilización, el "ser civilizado", es manifestación de un proceso, cuyas regularidades deberían ser identificadas por los gobernantes y utilizarlas convenientemente. Por otra parte, Mirabeau sostiene que la verdadera civilización para que la sociedad pueda prosperar debe situarse en el término medio entre la barbarie y la decadencia, concepto con el que a partir de entonces viene emparejándose en el ritmo de los ciclos de las crisis. Con el movimiento reformista de crítica social ilustrada que se produce en Francia por aquellos años estos conceptos adoptan una versión socializada. "*La opinión general* -escribe Elias- *es que la sociedad ha alcanzado ya un cierto grado de desarrollo en el camino de la civilisation. Pero es insuficiente y no debemos detenernos en él. El proceso avanza y hay que hacerlo adelantar más: 'Aún no se ha terminado la civilización de los pueblos'* ". En este concepto de civilización se mezclaban ya dos ideas: como oposición a la situación de "barbarie" de la sociedad, opinión que ya había sido mantenida durante largo tiempo por la sociedad cortesana, y, por otro lado, que los pueblos no estaban aún suficientemente

---

<sup>48</sup>HAZARD, Paul: *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*. Alianza, Madrid, 1985-91, p. 327.

<sup>49</sup>ELIAS, N.: *Ibid*, pp. 85, 91 y ss, y nota 25 del cap. I p. 540.

civilizados, posición que mantenía el movimiento reformista cortesano de clase media. *"El ser civilizado no es una situación, sino que es un proceso en el que hay que seguir avanzando. Tal es la novedad que se manifiesta en el concepto de civilisation"*<sup>50</sup>. Tras la Revolución francesa, y en concreto con la época de la expansión napoleónica, los pueblos europeos empiezan a creer que el proceso de la civilización dentro de sus propias sociedades ya está terminado, y se empiezan a ver a sí mismos como abanderados de esa civilización y transmisores de la misma a otros pueblos. *"En esta época -concluye Elias-se cierra una fase esencial del proceso civilizatorio en el que la conciencia de la civilización, la conciencia de la superioridad del comportamiento propio y sus materializaciones en la ciencia, en la técnica o en el arte, comienza a difundirse por todas las naciones de Occidente"*<sup>51</sup>. También es el comienzo de un fenómeno -que se agudizará considerablemente en nuestro siglo- al que Díez del Corral en bella metáfora clásica denominó, dando título a su famoso libro, *"el rapto de Europa"*, en su doble significado en lengua española: uno, el de ser raptado, el otro, "el de accidente que priva del sentido". *"En otras palabras, Europa se "arrebata" al mismo tiempo que "es arrebatada"*<sup>52</sup>.

Como queda dicho, civilización supone sumas, añadidos, pulimentos, pero también puede y debe ser interpretada como un concepto "en oposición a", un concepto "a contrario" de otra situación bárbara, salvaje, no pulida, "no civilizada". *"Una civilización -señala Julián Marías- no consiste solo, ni acaso principalmente, en un conjunto de ideas, valores y productos, sino ante todo en un repertorio de cosas que no son posibles. Desde el siglo XVIII Europa estaba persuadida de que muchas ya no lo eran"*<sup>53</sup>. Esta interpretación, en la línea de la conocida tesis de Norbert Elias de la interiorización de autocontroles y miedos producidos por peligros externos como pautas civilizadoras tanto a nivel individual como social, marca también una línea de demarcación entre Europa , más tarde Occidente, y lo "que no lo es", que hace

---

<sup>50</sup>*Ibidem*, p. 93.

<sup>51</sup>*Ibidem*, p. 96.

<sup>52</sup>DÍEZ del CORRAL, Luis: *Ibid*, p. 701.

<sup>53</sup>MARÍAS, Julián: *'El proyecto de Europa' en Los Españoles. Obras VII*. Revista de Occidente, Madrid, 1966 [15-290], p. 263.

identificarse en esas cosas "*que no son posibles*" a los propios europeos: por ejemplo, la tortura, el hacer esclavo al prisionero,..., en definitiva, la conciencia de algo que, como casi siempre sucede, se ha teorizado a posteriori: "*Ninguna sociedad puede subsistir sin canalizar los impulsos y las emociones individuales, sin una regulación muy concreta del comportamiento individual*"<sup>54</sup>. Lo específico de cada sociedad consistirá en qué y cómo se regule.

En el caso de la modelación social de la civilización europea ha sido un proceso enormemente complejo y difícil. Para comprender el momento histórico que aquí estamos estudiando en ese proceso, quizá sea necesario, aunque sólo sea esquemáticamente, señalar -siguiendo a Norbert Elias- las características fundamentales de la civilización del comportamiento en Occidente, que con el absolutismo llegan a producir un cambio estructural de la sociedad: una división funcional creciente; un aumento de la productividad del trabajo, como requisito de la elevación del nivel de vida de capas de la población cada vez más amplias; aumento de la dependencia funcional de las respectivas clases altas como consecuencia de la creciente especialización; constitución de monopolios fiscales y políticos estables dotados de administraciones monopolistas muy especializadas, esto es, la constitución de estados, con lo que la vida de los individuos adquiere mayor seguridad; una cantidad cada vez mayor de personas están en dependencia dentro de ámbitos humanos cada vez más extensos; todo ello requiere una regulación más estricta de comportamientos y emociones, una contención mayor de los impulsos y, a partir de cierto momento, una autocoacción permanente<sup>55</sup>.

Federico Chabod<sup>56</sup>, al analizar cómo se va elaborando ampliamente en Europa a lo largo de siglos el concepto de civilización, en oposición a lo bárbaro y lo salvaje, estudió, en concreto, la obra del italiano Botero (el crítico de Maquiavelo), "*Relazioni Universali*", publicada en 1596, donde ya se traza el proceso de civilización, en el que se requería no sólo el desarrollo de la conciencia religiosa, con el paso de la idolatría a la concepción cristiana, sino también

---

<sup>54</sup>ELIAS, N.: *Ibid*, p. 528.

<sup>55</sup>*Ibidem*, pp. 513 y s.

<sup>56</sup>*Ibid*, pp. 64 y ss.

el paso del pastoreo a la agricultura, el nacimiento de la actividad comercial e industrial, la formación de gobiernos estables y la promulgación de leyes fijas. En este sentido, la **ciudad** fue un factor esencial de civilización, en la medida en que significó el triunfo de, precisamente, todos los requisitos anteriormente mencionados. La ciudad como escenario ideal de la vida civilizada, idea y vivencia que se heredaba del mundo grecolatino. Es necesario, sin embargo, matizar el carácter específico que tuvieron las ciudades en Europa, y para ello nos remitimos a las magníficas páginas que sobre el tema ha escrito Díez del Corral<sup>57</sup>. Una de las características del campo europeo medieval fue la de constituir un *continuum*, un tejido orgánico, geográfico y humano, vivo y bien trabado, frente al carácter discontinuo y fragmentario que ofrece el de civilizaciones agrarias del Oriente; *continuum* sobre el que surgirán y se destacarán las ciudades, sin romper esa continuidad y de manera "natural", no de manera artificial o impuesta, como sucedía en buena medida en la Antigüedad clásica y, especialmente, en el mundo oriental. *"La nación -señala Díez del Corral-, como forma político-cultural peculiar del Occidente europeo, integradora de estamentos, regiones, campos y ciudades, sólo se puede comprender teniendo en cuenta de manera esencial la estructura peculiarísima -arraigada, dispersa, flexible y sistemática- de la civilización urbano-campesina europea"*.

Un factor importante de civilización europea ha sido, también, el de las **costumbres**, el de la **vida social**. El concepto de vida social será en los ilustrados una de las líneas de demarcación entre la *"civilización"*, es decir, y en definitiva, *Europa* (pese a las autocríticas anti-europeas dieciochescas), y lo que no lo es. La vida social, el *"buen gusto"*, el *"monde"*, no es esencialmente algo trivial y frívolo, aunque algunas de sus manifestaciones sí lo fueran, y a veces en grado sumo, sino que refleja algo más profundo del modo de comportarse ante y frente a los demás, y de una manera peculiar de ser y de estar en la sociedad y ante la propia vida. Salvador de Madariaga ha escrito que, *"el 'gusto' es uno de los rasgos más pronunciados del europeo. No necesariamente el buen gusto; pero sí la tendencia a estimar las cosas con arreglo al criterio del gusto"*<sup>58</sup>. El *"buen gusto"* es para el ilustrado, en palabras de José

---

<sup>57</sup> Ibid. Cap. 5, 'La expropiación de una ciudad campesina', pp. 751 y ss.

<sup>58</sup> 'Bosquejo de Europa' en *Carácter y destino de Europa*. Espasa-Calpe, Madrid, 1980 [207-345], p. 219.

Antonio Maravall, *"toda una estimación de ética social"*<sup>59</sup>, de virtud, de valor moral, en el que la categoría estética queda subsumida en la categoría moral. *"La vida de sociedad -escribe Chabod<sup>60</sup>- es la que se convierte en factor de civilización no menos importante que una sólida organización política o que el racionalismo económico.."*

Es interesante constatar el que, en este proceso civilizador de las costumbres, de la vida social, e incluso en el surgimiento de la propia Ilustración, jugó un papel destacado la sociedad cortesana, tal como ha sido demostrado por los pormenorizados estudios de Norbert Elias, especialmente respecto a la sociedad cortesana francesa. *"La racionalidad cortesana -escribe Elias- ...ha tenido una importancia mayor en el desarrollo de lo que llamamos la "Ilustración" que la racionalidad urbana comercial por ejemplo, que la previsión que imponen a los hombres las funciones comerciales"*<sup>61</sup>. Carmen Iglesias, en elegante síntesis describe así el fenómeno: *"Desde el refinamiento del gusto y la adopción de formas y modales para que la propia conducta no agobie a los demás -lo que supone un paso importante en la conquista de espacios de libertad privada e íntima alrededor del individuo-, hasta la preeminencia de la mujer en sociedades refinadas tendentes a la igualdad entre sus miembros. Un sentido estético y gozoso de la vida que busca la excelencia de las cosas en medio de las desgracias, desdramatizando situaciones"*<sup>62</sup>.

---

<sup>59</sup>*'La función educadora del teatro en el siglo de la Ilustración'* (1982) en *Estudios de la historia del pensamiento español. Siglo XVIII*, op. cit. [382-406], p. 386. Maravall recoge que, Forner aseguraba en su *"Apología"* que la expresión "buen gusto" había nacido en España (p. 46).

<sup>60</sup>*Ibid*, p. 67.

<sup>61</sup>*Ibid*, p. 492. Elias continúa el comentario diciendo que: *"No obstante no hay duda de que ambas formas de previsión a largo plazo, la racionalización y la psicologización de los grupos superiores de la nobleza cortesana y la de los grupos superiores de las clases medias, a pesar de tener rasgos distintos, se encuentran en la más estrecha relación mutua y remiten a un intenso entramado entre la nobleza y la burguesía"*. Habría que hacer notar aquí la advertencia que hace el mismo N. Elias de que la "civilización", como la "racionalización", no es un producto de la ratio humana, no es el resultado de una planificación que prevé a largo término, sino que la transformación se produce sin un plan previo, aunque sin embargo, sigue un orden peculiar. La civilización no es "racional" ni tampoco "irracional", pero se puede hacer de ella algo "más racional". *Ibidem*, pp. 449 y ss, y nota 129 (p. 568).

<sup>62</sup>IGLESIAS, Carmen: *Individualismo noble. Individualismo burgués*. Discurso en su recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1991, p. 55.



La importancia de las costumbres y del modo de comportarse las personas se destaca también en el siglo XVIII en la **forma de historiar el pasado**, teniendo en cuenta la *intrahistoria*, y de sedimentar así la conciencia que se tiene de la propia configuración del "*ser europeo*". Voltaire, en su *Ensayo sobre las costumbres* escribe: "*Quisiera descubrir cuál era la sociedad de los hombres, cómo se vivía en el interior de las familias, qué artes se cultivaban, más que repetir tantas desgracias y tantos combates, funestos objetos de la historia y lugares comunes de la maldad humana*".

Interesa recalcar el que, bien sea el término *civilización*, bien el de *cultura* (utilizado como adjetivo en el siguiente siglo), ambos reflejan algo específico que se produce en el siglo XVIII: el que Europa adquiere conciencia de sí misma como ejemplo a seguir, como prototipo de civilización, de "*la civilización*", tanto en cuanto Europa entendida como "*unidad inteligible*" (utilizando una expresión de Julián Marías), como en cuanto a los componentes del conjunto, es decir, los diferentes países, con sus aportaciones específicas al bagaje cultural y espiritual común. Es evidente que, íntimamente ligada con esta conciencia de sí misma por parte de Europa se encuentra la **necesidad de reconocimiento por parte de los "Otros"**<sup>63</sup>, por lo que no es casual el que precisamente sea en el siglo XVIII cuando Europa empieza a interesarse de verdad, con mayor profundidad, por otros continentes, los empiece a *pensar* (España era vanguardia en esto desde siglos antes), especialmente América y Asia, aunque en diferentes perspectivas para con uno u otro. El reconocimiento y conciencia de su propio valor van íntimamente ligados con las expectativas del reconocimiento y el incremento de ese valor por parte de los "*Otros*". Al igual que sucede con los individuos "sanos", en expresión de Norbert Elias, sucede con los países, sociedades y civilizaciones, en el sentido de que, como tendencia general, no puede haber ningún punto cero en la relación entre la conciencia y la imagen que de sus propios valores tienen, o de la escala axiológica de sus proyectos vitales o sociales, y

---

<sup>63</sup>El sentimiento del "*otro*", del extranjero, está muy interiorizado en la cultura occidental desde sus orígenes. J.A. MARAVALL ha escrito: "*El sentimiento de extranjero, del 'otro' en relación a una existencia comunitaria, es de los de más antigua raíz en los orígenes históricos de la cultura europea. Su presencia en los libros bíblicos es bien patente. En Grecia,..., en la época clásica de los helenos, [la] diferenciación [griegos-bárbaros] toma un carácter central y tajante*" (*Estado moderno y mentalidad social Siglos XV a XVII. I* [1972]. Alianza, Madrid, 1986, pp. 500 y s.)

la aprobación o no, es decir, del reconocimiento, en una u otra medida, de esa imagen por parte de otros países, sociedades o civilizaciones.

En un texto de José Antonio Maravall<sup>64</sup> en el que, recogiendo especialmente las investigaciones de Lucien Febvre y Benveniste, realiza un estudio pormenorizado del concepto de *civilización*, se resume con claridad lo que pretendemos remarcar: *"..la civilización es la meta de un movimiento, que llega a un estadio en el que se mantiene en relativa fijeza. Se puede ensanchar su ámbito a otros pueblos, se puede enriquecer su contenido con alguna idea nueva. Pero civilización, en cuanto estado de un pueblo civilizado, supone un nivel que prácticamente queda estabilizado. Puede haberse alcanzado por el camino de las letras, del comercio, de la propiedad y la riqueza, por todos ellos a la vez, y en la medida en que se alcanzan esos bienes, el proceso de civilizar a un pueblo se ha logrado y éste se halla en posesión de un grado de civilización que puede tomarse como modelo. Esto es lo que ocurre con Europa y a ello hay que referir la mención que el abate Baudeau hace a ' l'état actuel où se trouve la civilisation de l'Europe '. Volvemos a ver aparecer el paradigma de Europa."*. En definitiva, señala Maravall, el concepto de civilización en el siglo XVIII ha sido un gran instrumento de *" europeización de la Historia universal"* [subrys. míos].

Con este concepto de *civilización*, tratando de superar una cierta tendencia de interpretación estática o de excesiva autosatisfacción en el sentir europeo con la idea de *progreso*<sup>65</sup>, nos hallamos en un momento clave en la propia actividad historiadora de Europa, y por tanto de su autoconciencia. *"..En esa palabra 'civilización' encuentra expresión el sentido histórico del siglo XVIII(...)el primer siglo historicista y hasta el siglo historicista por excelencia. Él descubre que el acontecer humano no es una acumulación de hechos (...)sino que hay que reservar (la) denominación [de Historia] para el conocimiento de una sucesión y encadenamiento de hechos, con cuya posesión podemos participar en el saber del hombre y*

---

<sup>64</sup> 'La palabra 'civilización' y su sentido en el siglo XVIII', art. cit., pp. 213-232.

<sup>65</sup> BENVENISTE justifica la aparición del término *civilisation*, en tanto que concepto dinámico ligado a la idea de progreso, por la necesidad de superar el carácter estático de *civilité*. Por su parte, Georges MATORÉ ( *La méthode en lexicologie*) explica que *civilisation* sustituyó ventajosamente a sus varios sinónimos parciales (*civilité, politesse, police*) precisamente porque los integró a todos ellos en una concepción sintética (citado por P. ALVÁREZ de MIRANDA, *Ibid*, p. 402).

de la sociedad humana y ayudarnos para preparar su reforma y mejora" , escribe Maravall<sup>66</sup>. El siglo de la Ilustración, invirtiendo en cierta medida los términos metodológicos del siglo XVII, que propugnaba el que a través del conocimiento de la naturaleza humana se podría comprender la Historia, opina ahora que, con el conocimiento de la Historia se podrá conseguir un saber filosófico sobre la naturaleza humana, que llevará, como señaló Cassirer, a una antropología universal, que Kant acabaría elaborando y enseñando como sistema<sup>67</sup>. En cierta medida, en el pensamiento ilustrado se va a producir una dicotomía entre historia y naturaleza en cuanto las estructuras e instituciones políticas y sociales, que se han ido desarrollando a lo largo de la historia, se empiezan a sentir sin justificación racional, natural, posible. *El espíritu de las leyes* de Montesquieu, el primero que intenta fundamentar una filosofía de la historia, está impregnado de gran sentido histórico, en la medida en que las características europeas de amor a la libertad política y aversión por el despotismo se explican históricamente, con lo que la visualización de Europa se hace más consistente.

Meinecke en su obra *El Historicismo y su génesis*, siguiendo una línea ya marcada por Dilthey, fue el que señaló al siglo XVIII como el origen del **historicismo**, en el sentido de conciencia de individualidad, de carácter específico de cada momento histórico<sup>68</sup>. Fue el XVIII el primero

---

<sup>66</sup>Ibid, p. 214.

<sup>67</sup>CASSIRER, Ernst: *Filosofía de la Ilustración* (1932). FCE, Madrid, 1993, p. 252.

<sup>68</sup>"La Ilustración del siglo XVIII -opina Dilthey-, a la que se achaca su carácter ahistórico, ha producido una nueva concepción de la historia, y Voltaire, Federico el Grande, Hume, Robertson y Gibbon la han desarrollado en sus obras históricas brillantes. En estas obras la idea de la solidaridad y del progreso del género humano proyecta su luz sobre todos los pueblos y épocas. Por vez primera conoce la Historia universal una conexión que ha sido extraída de la consideración empírica" (W. DILTHEY, *El mundo histórico y el siglo XVIII*. FCE, Méjico, 1944, p. 345).

Sobre el historicismo del siglo XVIII, y la negación de la consigna acuñada por el Romanticismo del pretendido carácter ahistórico del siglo ilustrado, ver también el capítulo V -'La conquista del mundo histórico'- del citado libro de CASSIRER. "La historia -señala Cassirer- se convierte en el modelo metódico en el que el siglo XVIII cobra una comprensión nueva y más profunda del objeto general y de la estructura específica de las ciencias del espíritu. El primer paso consistió en emancipar a todas estas ciencias de la tutela teológica". "La época de la 'historiografía filosófica' que comienza en el siglo XVIII trata de encontrar un equilibrio entre ambos factores [historia y filosofía]". Cassirer analiza una serie de autores para fundamentar ese carácter historicista, empezando por el antecedente de Bayle, cuya genialidad como historiador "consiste, aunque parezca paradójico, no en el descubrimiento de lo verdadero, sino en el descubrimiento de lo falso", así como "la liberación definitiva de la historia de las cadenas de la fe, colocándola sobre fundamentos metódicos independientes". Bayle anticipa la "idea de una historia universal en sentido cosmopolita". También analiza la concepción de la historia en Vico, Montesquieu ("el primero que intenta fundamentar una filosofía de la historia" y "el primer pensador que ha concebido la idea del 'tipo ideal' histórico y la ha acuñado de manera clara y segura"), Voltaire (que "se propone por sobre todas las cosas levantar la historia por encima del ámbito de lo demasiado humano, de lo accidental y puramente individual. No pretende describir singularidades y cosas de una vez, sino que quiere hacer patente el 'espíritu de las épocas' y el 'espíritu de las naciones'". "El centro de gravedad de la

que tuvo conciencia de ser un *siglo* no sólo cronológico sino también histórico, así como del concepto *época*, generalizado desde mediados de la centuria especialmente por Buffon , y en España por Cadalso. El escocés William Robertson "*puede ser considerado -en palabras de Rougemont- como el primer historiador que ha tomado por tema de su estudio Europa entera, considerada como unidad, no como una adición de crónicas generales*"<sup>69</sup>. Aunque hay que ser prudentes en la datación del inicio de una actitud o enfoque, y reconocer que el pensamiento histórico ha sido siempre el resultado de un esfuerzo querido y consciente por conservar el pasado, por preservar la tradición, también es evidente que en épocas distintas ha habido diferentes modos de ser conscientes de la historia y de los referentes de tiempo y lugar que se tenían, lo que configuraba diferentes modos de interpretarse a sí mismos. Y si bien la aparición de lo que hoy entendemos por conciencia histórica surge en toda su sustantividad con las reacciones romántica y nacionalista en el siglo XIX<sup>70</sup>, hay antecedentes significativos en el XVIII como Hume y Lessing, Vico y Herder -estos últimos "*dos de los padres del*

---

*historia se desplaza con propósito metódico consciente de la historia política a la pura historia del espíritu*"), D'Alambert (que aplica a la historia de la ciencia las exigencias de considerar su desarrollo "*como el desenvolvimiento metódico de la idea del saber*", a la vez que "*asigna a la historia no sólo un valor teórico, sino también un valor moral, y espera de ella la verdadera realización del conocimiento del hombre moral*"), Hume ("*con él la mirada se fija más en el 'proceso' histórico mismo que en el 'sustrato' permanente que le suponemos*"(..)"..la resistencia de Hume a toda generalización apresurada, su afición por la pura facticidad de la historia, no sólo supone una advertencia, sino también una nueva línea metódica. Su teoría pugna por la peculiaridad y el propio derecho de lo individual y abre la vía para su reconocimiento"). También, recuperando el tesoro metódico escondido en la doctrina de Leibniz quien, según Cassirer, "*con su principio de la mónada llevó el problema de la individualidad a su más aguda expresión*" y a su idea de 'continuidad', surgió "*un germen nuevo y fecundo para la conquista intelectual del mundo histórico*", que culminaría en opinión de Cassirer, con Lessing (con quien "*lo religioso se reconcilia con lo histórico, que es reconocido como un factor necesario e imprescindible de lo religioso*"), y sobre todo con Herder (que "*quebranta para siempre el método puramente analítico del principio de identidad*"(..)"[para él] *toda situación humana tiene su valor propio, toda fase histórica singular su derecho immanente y su immanente necesidad*"(..)"..el primer empeño del historiador habría de orientarse a acomodar su patrón de medida al objeto y no, por el contrario, a someter este objeto a una medida única, determinada a todos los casos", aparte de que rechaza el sueño de una "*felicidad absoluta, independiente, inmutable, tal como el filósofo la define*", en palabras del propio Herder). Ese "climax" del sentido histórico es situado por Cassirer en unas coordenadas de interpretación que sustentan el carácter historicista del siglo XVIII: "*Esa elevación no fue sino por el camino que la Ilustración había trazado* (..)La superación de la Ilustración por Herder es, realmente, una autosuperación, significa una de esas derrotas en que se hace más clara quizá su victoria, en que logra uno de sus más resonantes triunfos espirituales" (p. 260).

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>70</sup> H-G. GADAMER escribe que "*una de las mayores conmociones del siglo XIX (fue) la formación del sentido histórico*", en el sentido de que "*somos mucho más sensibles a lo Otro del pasado, lo cual es ciertamente una novedad peligrosa. Fue Nietzsche quien advirtió en sus tesis sobre las ventajas y los inconvenientes de la historia para la vida, y no cabe duda de que la conciencia histórica ha erigido al mismo tiempo contra todas las posibilidades de un conocimiento seguro en el ámbito del acontecer histórico una especie de reserva crítica que previene contra todo dogmatismo*". [subr. mio] (*Ibid.*, p.33).

*historicismo moderno*" en palabras de Isaiah Berlin- (con la defensa de lo que se ha denominado "pluralismo cultural" histórico), fenómeno magistralmente estudiado por este autor<sup>71</sup>. Hay que destacar que el Siglo de las Luces es el que introduce el concepto moderno de **progreso**, lo que significará un giro decisivo y una revolución en la forma de pensar la historia y de pensarse a sí mismos los hombres, en concreto, de pensarse a sí mismos los europeos. Si bien la idea de progreso no es algo *ex novo* de la *Ilustración moderna*, puesto que tiene antecedentes y sedimentos, bien modernizados bien secularizados, de antiguos planteamientos del pensamiento *ilustrado* de la Grecia antigua, especialmente de los sofistas,

---

<sup>71</sup>BERLIN, Isaiah, *Contra la corriente*(1979). FCE, México, 1983-1992; y *El fuste torcido de la Humanidad. Capítulos de historia de las ideas* (1990). Península, Barcelona, 1992.

En el tema del historicismo del siglo XVIII, como en tantos otros para ese siglo, hay que precaverse continuamente del error de verlo de manera unidireccional, bajo el único prisma de los *philosophes* o del racionalismo en general. Así, Isaiah BERLIN analiza cómo precisamente esa corriente (incluso un Montesquieu y un Voltaire, pese a que se les podría considerar "historiadores sociales" o "historiadores culturales", interesados por la variedad de costumbres, usos y características de otras sociedades y civilizaciones) cayó en un "*enfoque profundamente antihistórico de la naturaleza de los hombres y de las sociedades*(...) *bastante común en el siglo XVIII*", basado en una doctrina básica de la Ilustración francesa, consistente en "*la creencia de que se había hallado al fin un método de validez universal para resolver los interrogantes fundamentales que habían asediado a los hombres en todos los tiempos*.."; este método se basaba en la aplicación de las normas científicas que habían proporcionado tantos éxitos en el siglo XVII en el terreno de las matemáticas y las ciencias naturales a los problemas morales, sociales, políticos y económicos de la humanidad. (*El fuste torcido*.., pp. 66 y ss). El italiano Vico, así como Herder y otros pensadores alemanes de fines del XVIII, reaccionaron contra esto, y ven la razón para el estudio de la historia como algo que surge del deseo de conocerse a sí mismo, así como a otras "culturas", destacando el valor e importancia de lo singular, de la individualidad histórica, es decir, de la variedad en cuanto tal.

"*El hábito más difícil de vencer [para los racionales] -ha escrito Paul HAZARD- era el que consistía en proyectar el presente sobre el pasado y condenar a los hombres de antaño porque habían cometido el error de ser de su tiempo*(...) *No dudaba(n) que las primeras edades del mundo hubieran de juzgarse según las normas del siglo XVIII, puesto que estas normas valían eternamente*" [subry. mio] (*El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., p. 214). Con ciertas interpretaciones de la idea de *progreso* se iniciaría también lo que, para el *historicismo determinista* en general, Karl POPPER ha calificado de "*modernismo moral*" o "*futurismo moral*". Ese tipo de *historicismo* que pretende que la actitud más razonable que se pueda tomar es la de '*acomodar el propio sistema de valores a los cambios futuros*'. "*Realizado esto -señala Popper-, se puede llegar a una forma justificable de optimismo, ya que cualquier cambio es para mejor si es juzgado por este sistema de valores*". Aceptando ese sistema, "*lo moralmente bueno*" sería "*lo moralmente progresivo*", "*lo que va por delante de su tiempo al acomodarse a aquellas normas de conducta que serán adoptadas en el período por venir*" (*La miseria del historicismo* [1957]. Alianza, Madrid, 1973/1992, pp. 67 y s.).

Isaiah Berlin también señala cómo la historia fue "*una de las primeras víctimas de lo que pudiera llamarse el carácter positivista del nuevo movimiento científico*" y que "*lo más formidable del ataque vino de Descartes*", quien descartó "*la historia, los estudios humanísticos en general, considerándolos como de ningún interés para los buscadores de la verdad*" y habló "*de la historia como de un tejido de chismes ociosos y cuentos de viajeros, útiles sólo para pasar algunas horas de ocio*".

A la corriente racionalista, al menos a la mayoría de los pensadores del racionalismo ilustrado, les faltó la requerida "comprensión" hacia otras civilizaciones, en especial las del pasado (la empatía -Herder fue el primero en utilizar este término: "Einhföhlung"; la "fantasía" de Vico, o perspicacia o penetración imaginativa del historiador, que llama Berlin) (Vid, *Contra la corriente*, pp. 149 y ss, 175 y 203).

Hay que tener en cuenta también la nueva visión histórica que introduce el pensamiento de Goethe, en que el "eterno insatisfecho" Fausto busca en los anchos y desconocidos espacios del Universo la "ubicación" de un hombre que se aleja y supera el determinismo naturalista que los europeos poseían desde la Antigüedad griega (Ver en: ORTEGA y GASSET, *Goethe sin Weimar*, OO.CC., t. IX, Alianza, Madrid, 1983).

o más tarde del epicureísmo o incluso del estoicismo senequista, así como en la tradición de las profecías judaica y en la Filosofía de la Historia cristiana, en la versión agustiniana como Teología de la Historia, también en la nueva valoración del Tiempo que se produce en el siglo XIII<sup>72</sup>; sin embargo, en el siglo XVIII, esa idea de progreso supone, teniendo en cuenta esos antecedentes, un cambio cualitativo en su concepción en cuanto, entre otras cosas, se basamenta en especial, aparte de en la libertad y la razón, en el terreno del avance material, científico y técnico, y se independiza de la idea de providencia, configuración que se fue llevando a cabo en sucesivas elaboraciones: así, en Fontenelle la idea de progreso se limita al saber intelectual; en Voltaire se extiende a estratos más amplios de la estructura histórica: usos, costumbres, mentalidades,... ; Turgot lo extiende a todos los modos de la actividad social, en una especie de concepción orgánica a la manera que lo era la idea de providencia pero secularizada; y Condorcet verá el progreso como un movimiento total e indefinido<sup>73</sup>. Alexis de Tocqueville, resumiría la nueva concepción del progreso que se configura en Francia

---

<sup>72</sup>Ernst H. KANTOROWICZ ha escrito que la nueva valoración del Tiempo (con la recepción de la doctrina aristotélica de la "eternidad del mundo") que salió a la superficie en el siglo XIII, *"se convirtió de hecho en uno de los grandes elementos transformadores y vigorizadores del pensamiento occidental a fines de la Edad Media; y por lo que parece, todavía impera con el mismo vigor en el pensamiento moderno. Después de todo..., la filosofía optimista del progreso ilimitado,..., tenía sus raíces y extraía sus premisas de aquellos cambios intelectuales que agitaron al siglo XIII"* (Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval [1957]. Alianza, Madrid, 1985).

<sup>73</sup>Es de señalar la polémica sobre si la idea de progreso es radicalmente nueva de la época de la Ilustración o tiene antecedentes en la historia occidental. Así, Luis GONZÁLEZ SEARA ha escrito que, *"la idea de considerar la idea de progreso como un patrimonio de la modernidad ilustrada es un tópico que no se puede mantener en serio. Y, aparte de la consabida referencia al precedente religioso de la profecía judaica y cristiana(..), es preciso tener en cuenta la importancia y significado de la Ilustración griega,.."* (El poder y la palabra. Tecnos, Madrid, 1995, p. 443). El mismo González Seara recoge las dos tendencias del pensamiento historiográfico moderno, una de las cuales considera que la Antigüedad grecorromana, con su concepción de tiempo cíclico, no podía alumbrar una idea de progreso (por ej., en John BURRY) y, otra, a la que se apunta el mismo González Seara, que afirma la existencia clara de una idea de progreso en el mundo clásico (así en R. NISBET, M. FINLEY, E. DODDS, L. EDELSTEIN o W. GUTHRIE). [Sobre la idea de progreso en la Antigüedad clásica y en las concepciones judía y cristiana, ver: GONZÁLEZ SEARA, op. cit., Cap. V.- 'Luces y progreso', pp. 443 y ss., y 468 y ss.; también, L. Díez del CORRAL, Ibid, 6.- 'De la creencia en la providencia a la idea del progreso', pp. 779 y ss.].

Ernst CASSIRER ha escrito sobre la idea de progreso en el siglo XVIII que, aquella época *"siente que en ella opera una nueva fuerza; pero más que las 'creaciones' que esa fuerza hace surgir de continuo, le interesa la forma y manera de su actividad". No sólo se alegra de sus resultados, sino que rastrea el modo de su actuación y trata de darse cuenta de ella. En este sentido se presenta el problema del 'progreso' espiritual para todo el siglo XVIII. Apenas si siglo alguno está impregnado tan hondamente y ha sido movido con tanto entusiasmo por la idea del progreso espiritual como el siglo de las Luces".* (Ibid, p.19). "El análisis psicológico determina en definitiva el sentido auténtico de la idea de progreso", señala Cassirer, y comentando la concepción de la historia en Voltaire: *"La historia muestra cómo poco a poco va venciendo las resistencias y llega a ser lo que por naturaleza es. Por esto, el progreso propiamente dicho no afecta a la razón en cuanto tal ni a la humanidad en cuanto tal, sino que se refiere a su manifestarse, a su 'patencización' empírico-objetiva. Esta visibilidad y este hacerse a sí misma transparente de la razón constituye el sentido profundo del proceso histórico"* (pp. 246-247).

durante el reinado de Luis XVI: *"En 1780 -escribe Tocqueville- nadie puede ya sostener que Francia está en decadencia; por el contrario, diríase que en tal momento ya no hay límites para su progreso. En entonces cuando nace la teoría de la perfectibilidad continua e indefinida del hombre. Veinte años antes no se esperaba nada del porvenir; ahora no se teme nada. La imaginación, apoderándose anticipadamente de esa próxima e inaudita felicidad, hace a las gentes insensibles a lo que ya poseen y las precipita hacia las cosas nuevas"*<sup>74</sup>.

La idea de progreso continuado, aunque tiene cierta concomitancia con la concepción judeo-cristiana de historia lineal, no cíclica, a la vez rompe en perspectiva el "encajonamiento" de la simple linealidad histórica implícita en la concepción cristiana de un principio de Encarnación y un fin de Juicio Final (hay interpretaciones más "continuistas" que la ven como una forma secularizada de la tensión histórica basada en el ideal cristiano de esperanza<sup>75</sup>). Pero se rompe no sólo con la forma mental cristiano-medieval sino también con la renacentista, que como tal forma, como criterio metodológico mental, es idéntica: el mito del momento-verdad se encuentra en el pasado (la diferencia entre las dos -por otra parte de importantísimas

---

<sup>74</sup> *El Antiguo Régimen y la Revolución*. I. Alianza, Madrid, 1989, T. I, pp. 178 y 184.

Jean STAROBINSKI ha escrito que, *"en las últimas décadas del siglo XVIII se produce un cambio importante. Por un lado, la palabra progreso no se utiliza ya tan a menudo en sus significados neutros (temporales o espaciales), de los que antes era portadora. Ahora se reviste de un sentido nuevo que la asocia a la noción de perfeccionamiento. Por otro lado, y simultáneamente, la resistencia al progreso-perfeccionamiento se va a atribuir, en las luchas políticas del momento, a grupos sociales o a fuerzas políticas, y no ya tan sólo a un 'mal radical en el hombre'"* ('Acción y reacción' en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [99-111], p. 104). Recogiendo un planteamiento de B. Bacsko, M<sup>a</sup> Luisa SÁNCHEZ-MEJÍA ha señalado que la idea de progreso en el siglo XVIII es todavía una idea incipiente, *"una idea que se abre paso con dificultad, sin acabar de acoplarse plenamente en el naturalismo de la filosofía de las luces, aunque sea precisamente ese naturalismo el que vaya a permitir, paradójicamente, que se creen las condiciones mínimas para que la teoría del progreso pueda desarrollarse posteriormente"* (*Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*. Alianza, Madrid, 1992, pp. 35 y s.).

<sup>75</sup> DÍEZ del CORRAL escribe: *"La idea de progreso, tal como se configura en el curso del siglo XVIII, hasta culminar en las grandes construcciones filosófico-históricas de la siguiente centuria, es una forma secularizada de la tensión histórica fundada en la esperanza cristiana, pero no como remate de un lento proceso a partir de los lejanos puntos de arranque premedievales, sino por rápida mundanización de una forma modernizada de la vieja concepción agustiniana formulada, sobre todo, por Bossuet"* (*Ibid*, p. 779).

C.L. BECKER, por su parte, escribe: *"...trataré de demostrar que los principios fundamentales del pensamiento del siglo XVIII eran todavía, dejando aparte ciertas modificaciones importantes en cuanto a su orientación, los mismos en su esencia que los del siglo XIII. Me propongo hacer ver que los filósofos no han demolido la ciudad de Dios de San Agustín más que para reconstruirla con materiales nuevos"* (*La ciudad de Dios de los filósofos* [1932], México, 1943). Benno von WIESE, ha escrito: *"En la idea de progreso de la Ilustración se muestra en forma secularizada la Filosofía de la Historia cristiana con su salida del paraíso y su sentimiento escatológico del fin. En lugar del plan de salvación, está el plan de la Razón"* (*La cultura de la Ilustración*, IEP, Madrid, 1954, p. 45).

consecuencias- es que el Humanismo renacentista lleva sus planteamientos al terreno secular, en base a un modelo clásico del pasado que proporcionará goce artístico y perfeccionamiento cultural y espiritual). En la linde de los siglos XVII y XVIII, con el rompimiento del mito de la necesidad de imitar al pasado, del retorno a los principios -aunque no tanto en las letras y las artes, sino en el terreno de las ciencias- se transforma la forma mental, y se abre el camino de la Ilustración y de la plena *modernidad*<sup>76</sup>.

Con la nueva idea de progreso se fagocitaron algunos planteamientos que se venían haciendo desde la Antigüedad. Así, de nuevo se contrapuso el progreso europeo frente a la molición e inmovilidad asiática, pero ahora se potencia esta diferencia, se le da mayor sedimento, lo que refuerza el sentido de superioridad europea, como paradigma a seguir. Por otra parte -y esto es una novedad decisiva para la configuración de aquella época y de su propia concepción histórica-, esa idea de progreso hace sentirse a los europeos con una confianza en sí mismos que, por primera vez desde la Antigüedad clásica, se ven como superiores en relación a los propios europeos "antiguos". Es decir, la idea de progreso, y por tanto -entonces ya sí- la propia idea de Europa, se reafirman tanto en el espacio, respecto a otros continentes, como en el tiempo, respecto a su propia Antigüedad. Una vez que los contemporáneos toman conciencia de su superioridad sobre el pasado, *"ya no faltará más -en palabras de Paul Hazard- que pasar del progreso comprobado a su proyección sobre el porvenir, del progreso discontinuo al progreso continuo, del progreso creencia al progreso teoría; ésta será... la obra de Condorcet..."*<sup>77</sup>.

---

<sup>76</sup> Este fenómeno, como todos los fenómenos históricos, no se puede entender de manera unilateral, sino que es complejo y lleno de aristas. Así, Ernst CASSIRER ha escrito: *"Constituye uno de los rasgos fundamentales de la filosofía de las Luces que, con todo su apasionado impulso hacia adelante, con todo su empeño por quebrantar las viejas tablas de la ley y llegar a una nueva estructuración de la existencia, vuelve siempre, sin embargo, a los problemas filosóficos radicales de la humanidad(..) La filosofía de las Luces no considera su misión como un acto destructivo, sino restaurador. Hasta en sus revoluciones más atrevidas no pretende otra cosa que restaurar; 'restitutio in integrum', por lo que la razón y la humanidad son restablecidas en sus viejos derechos. En el aspecto histórico esta doble tendencia se revela, por una parte, en que la Ilustración, en toda su lucha contra lo existente y contra el pasado inmediatamente próximo, vuelve con preferencia a motivos intelectuales y planteamientos antiguos. En este sentido se pone en contacto con el humanismo del Renacimiento, cuya herencia recoge, pero, como movimiento puramente filosófico, dispone de esta herencia con mucha mayor libertad que el Humanismo lo hizo dentro del círculo de la investigación puramente erudita"* (Ibid, p. 261).

<sup>77</sup> HAZARD, Paul: *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., p. 327.  
La idea de progreso que llegó a cristalizar en el siglo XVIII, y de la que generalmente se toma como referencia la formulación de Condorcet, con su concepción del progreso como un movimiento total e indefinido, fue evolucionando y adoptando diversas formulaciones ya desde el siglo XVII y según diferentes autores [Vid: DÍEZ del CORRAL, Luis: *Ibid*,



Esta nueva concepción del tiempo, de "su" propio tiempo, de la historia, concretizada en el concepto *progreso*, llevó a nuevas modelaciones específicas de la mentalidad europea, en ese complejo juego de interrelaciones entre causas y efectos, como sucedió con lo que a veces se ha denominado "*superstición de lo nuevo*". Superstición que, en parte, no era sino una manifestación actualizada del viejo "*espíritu prometeico*" que anidaba desde hacía siglos en el alma europea, de ese impulso vital de insatisfacción permanente con el presente que germina en un especial dinamismo en la conciencia vital europea; lo que Ramiro Rico en sabrosa expresión resumía así: "*El insano contento de sí mismo es justamente lo menos europeo que se le puede ocurrir a un europeo. Y también lo más grave(...) Si desde antes del Renacimiento el europeo comenzó a ejercitarse en la crítica, fue por justo temor a falsificarse; a pasarse la vida tomando el rábano por las hojas. Por esto, la crítica europea que de veras ha sido tal crítica, siempre ha acabado -si no comenzado- por ser auto-crítica: la máxima severidad que contra sí mismo cabe imaginar en defensa de ese sí mismo*"<sup>78</sup>. Superstición de lo nuevo que también ha llevado a distorsiones o aberraciones interpretativas de situaciones socio-políticas y artísticas, de las que fue víctima el siglo XVIII, y de manera superlativa el nuestro, olvidando que, como escribe Gadamer, "*en todos los sucesos históricos lo nuevo es siempre lo preparado desde hace mucho tiempo*"<sup>79</sup>. Superstición que Paul Valéry describió así: "*Lo nuevo, que es sin embargo lo perecedero por esencia, es para nosotros una cualidad tan eminente que su ausencia nos corrompe todas las demás y su presencia las sustituye..*"<sup>80</sup>. En cualquier caso, esa búsqueda de lo nuevo, de lo diferente, que también va ligado a la introspección constante, a la "carrera satánica del autoconocimiento" (que, en cierta medida, fue "dulcificada" por los *philosophes* y los utilitaristas ingleses, al encuadrarla en la vieja ecuación: los hombres sólo buscan obtener el placer y evitar el dolor y la pena), se agudizó en el siglo XVIII, en ese fuego cruzado que vivió casi de manera permanente entre la corriente

---

pp. 780 y ss (Fontenelle, Bossuet, Voltaire, Turgot y Condorcet), y GONZÁLEZ SEARA, Luis: *Ibid*, pp.488 y ss, 517 y ss, 544 y ss, y 604 (en cartesianos y Fontenelle, Leibniz, Vico, Voltaire, abate de St.Pierre, Montesquieu, Hume, Robertson, Gibbon, Ferguson, Herder, Turgot y Condorcet). También Bacon como el "*heraldo del progreso científico, al servicio de una técnica encaminada a mejorar el género humano*", pp. 485 y ss].

<sup>78</sup>RAMIRO RICO, Nicolás: '*El porvenir de los derechos individuales*' en *El animal ladino y otros estudios políticos*, Alianza Universidad, Madrid, 1980, p.137.

<sup>79</sup>*Ibid*, p. 48.

<sup>80</sup>*Regards sur le monde actuel* (1931), p. 161.

racionalista y la corriente sentimental. *"Parece como si Europa -escribe Fernand Braudel- hubiese vivido siempre a la búsqueda de una solución 'diferente' de las actuales, para sus problemas y sus dificultades. De ahí un deseo casi enfermizo de caminar siempre hacia la novedad, hacia lo difícil, incluso hacia lo prohibido, y muchas veces hacia el escándalo del que Europa puede ofrecer un copiosísimo material de información"*<sup>81</sup>.

Lo que nos interesa destacar aquí es que, la idea de progreso continuado en su forma secularizada es original y típica de Europa, configuradora de su individualidad precisamente en la etapa, más o menos flexible en su duración, que estamos estudiando, independientemente de que ese concepto fuese, en su desarrollo, un arma de doble filo. Por un lado, liberalizadora, acicate de avance y felicidad para las personas, en la medida en que se entendía el racionalismo como actitud, y, por otro, el racionalismo entendido como ideología, arma castradora en cierto sentido del dinamismo propio de la mentalidad occidental en la medida en que la idea de progreso se empieza a transformar en una especie de nueva religión, en que, paradójicamente, se interpreta y vive de forma "credencial", como un avance ininterrumpido y seguro, casi de predestinación (incluso, en ocasiones, con connotaciones de pensamiento mítico, al no diferenciar entre el nombre -el *progreso*- y la cosa nombrada), lo que resta incertidumbre, tensión, dinamismo, y suma -en el mejor de los casos- ingenuidad, simplificaciones, pero sobre todo determinismo y falsas soluciones más o menos "universalizadoras", cuyas consecuencias todavía han llegado hasta los tiempos más recientes de nuestro siglo. Pero este es un tema que se escapa de nuestro estudio. Julián Marías ha escrito al respecto: *"A mediados del siglo XVIII se establece una idea que pronto se convertirá en 'creencia' social: la del progreso. Desde Turgot y Condorcet, se piensa que la humanidad va hacia adelante, es decir, que el mecanismo de la historia es el progreso(...) Aparte de que la experiencia del siglo XX ha quebrantado tal creencia, de que nadie está seguro de ese automatismo, sustituida por la idea más justa de que puede haber progreso, pero igualmente regreso, hay algo aún más grave que ese error: el progresismo ha privado de sustantividad a cada época, la cual a sus ojos estaba destinada simplemente a preparar la siguiente, y así hasta el infinito..."*<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup>*Ibid*, p. 298.

<sup>82</sup>*España inteligible*. Alianza, Madrid, 1985/1993, p. 30.

Hemos señalado cómo la idea de progreso y la misma fragua de la mentalidad ilustrada vienen determinadas por una distinta concepción, nueva hasta entonces, de la propia época y de la Antigüedad, que se puede sintetizar en la denominada **querella de los antiguos y los modernos**.

La confrontación entre el mundo antiguo y el moderno venía ya de lejos, cuando desde el siglo IV se empezó a sentir a Europa, es decir, a la Cristiandad, como un ciclo cultural distinto a la Antigüedad clásica. De hecho, como ha señalado Gadamer, *"la unidad cultural del mundo occidental se formó a través de una serie de intentos de dar nueva vida a la herencia de la Antigüedad"*. Denis de Rougemont, por su parte, ha escrito: *"En cada época de su historia, Europa se ha vuelto a definir por aquello que escogía -descubría o rechazaba- en sus diversas Antigüedades"*<sup>83</sup>. Y no sólo hay que ver esos intentos como una especie de "instrumento", sino que fueron horneando un modo de comportarse en los europeos y de verse a sí mismos y a su propia historia. *"[En] Occidente -ha escrito Díez del Corral-, gracias a la concreta articulación en edades de su historia, que hace ver a la Antigüedad en lontananza, efectiva o idealmente recortada, la prestancia de lo antiguo y clásico no favorecerá apatías, sino que, al contrario, será suscitador de novedades (...) El esquema de la temporalidad con sus tres dimensiones es especialmente válido para la temporalidad histórica del Occidente (...) Presente, futuro y pasado se encuentran íntima y dinámicamente implicados en la conciencia histórica del hombre europeo y en la estructura efectiva de una historia"*<sup>84</sup>.

Es sabido que en el período precursor de la *"modernidad"*, de difícil y dispar datación según diferentes historiadores y pensadores, pero que, en cualquier caso, puede ser estudiado como una especie de pastel "mil-hojas", con varias capas o sustratos tanto político-ideológicos, como culturales, institucionales, etcétera,...Renacimiento, Estados dinásticos o absolutos, sociedad cortesana, ....., se producen una serie de hechos y acontecimientos históricos que serán claves para la configuración -es lo que aquí nos interesa- de la idea de Europa. Descubrimiento de nuevos mundos, con el hecho decisivo del descubrimiento de América. Desplazamiento del

---

<sup>83</sup> H.G. GADAMER: *Ibid.*, p. 45.  
D. ROUGEMONT: *Ibid.*, p. 336.

<sup>84</sup> *Ibid.*, pp. 734 y s.

centro del comercio internacional hacia el Atlántico y la afluencia de metales preciosos desde América a Europa, acelerando el paso de una "economía natural" a una "economía mercantil", lo que a su vez ayudó a basamentar las sociedades abiertas modernas<sup>85</sup>. Avances en la ciencia y la técnica, en especial con los inventos de la imprenta de tipos móviles, la pólvora y la artillería, y el compás de navegación. La fractura que supuso la Reforma protestante, con consecuencias tremendamente desgarradoras de guerras y sufrimientos en Europa, pero a la vez dolorosamente germinativa de un futuro espíritu de tolerancia....Pero, el Renacimiento y sus siguientes secuencias, pese a muchos de sus planteamientos proto-*"modernos"*, y de haber densificado el limo de una unidad cultural y espiritual prólogo de lo que sería en el siglo XVIII la *"república de las letras"*, seguía teniendo como modelo a imitar el de la Antigüedad clásica. La época que iba desde la Grecia de Pericles a la Roma de Augusto seguía significando la *"quintaesencia"* de toda la potencialidad que el genio humano y la perfección artística podía dar de sí. Y esta imitación, que había servido de acicate, de antídoto al marasmo que se daba en el Oriente, empezó a sentirse como un estancamiento ya en el siglo XVII.

En los tiempos finiseculares del XVII, en 1687 en concreto, Charles Perrault lee ante la Academia de Francia su discurso *El siglo de Luis el Grande*, y con ello abre una nueva versión de la *"querella de los antiguos y los modernos"*. En aquel discurso Charles Perrault afirma, con el consiguiente escándalo que sus palabras producen en los clasicistas de la Academia Francesa, que los tiempos actuales superan a los antiguos. *"Perrault se refería concretamente al teatro moderno francés -escribe Sánchez-Blanco Parody- pero el asunto toma pronto mayores vuelos y la 'Querelle des Anciens et des Modernes' que estalla a continuación incluye pronto la discusión sobre el carácter normativo del pasado y favorece una concepción cíclica de la historia"*<sup>86</sup>. Fontenelle, en su defensa de los *"modernos"*, elaboró una doctrina del progreso del saber que llevaba implícita una concepción cargada de proyección hacia el futuro. También en los *Dialogues et entretiens Philosophiques* de Voltaire hay una conversación sobre el tema: *"la Europa moderna vale más que la Europa antigua"*. *"Esa disputa entre los Antiguos y los Modernos -ha escrito González Seara- va más allá de una mera cuestión*

---

<sup>85</sup>Ver: J.H. ELLIOTT, *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650)* (1970). Alianza, Madrid, 1972.

<sup>86</sup>SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, Francisco: *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*. Alianza, Madrid, 1991, p. 23.

*literaria y responde a una evolución en el modo de entender el proceso histórico, en el cual se ven involucrados todos los países europeos que en ese momento cuentan en la política y la cultura*<sup>87</sup>.

Dejando aparte las consecuencias que esta nueva valoración del pasado produjo en la modelación del pensamiento, con una crisis de la conciencia europea desde la segunda mitad del siglo XVII, lo que aquí nos interesa señalar es cómo esa nueva valoración del presente densificó la propia conciencia europea, cómo -en palabras de Paul Hazard- "*se intentó reconstruir un alma europea*", que proporcionaría a Europa mayor individualidad. Dentro de lo que, con un término sociológico moderno, podríamos llamar "crisis de crecimiento", Europa siente un vacío ante la pérdida de referente en la Antigüedad precisamente porque es consciente de la superioridad, en especial en las ciencias, de su propia época, que la lleva a una actitud que mira hacia el futuro de un progreso que, algunos empiezan a ver como asegurado y "universal". El europeo se encuentra, quizá por primera vez, sin referentes obligatorios en el terreno de la estética y de la moral, y empieza a crear y a reelaborar sobre nuevas bases justificatorias sus propios arquetipos. Es el principio del largo camino de la crisis de la conciencia europea moderna. El europeo acaba de asomarse al borde de un abismo lleno de peligros y a la vez apasionante. Se ha iniciado el asalto, con todas las limitaciones y vaivenes con que se quiera interpretar, a la historia y a la religión. En cualquier caso, esa crisis se vive en Europa durante parte del siglo XVIII con un espíritu de gran optimismo, lejos de la angustia existencial que será recurrente en la experiencia vivencial europea de ahí en adelante. "*Nunca volvió a haber tanta confianza como en el siglo XVIII* -escribe Isaiah Berlin- ; *Helvetius y Condillac, Holbach y Condorcet y, en grado de mayor calificación, Diderot y Turgot, Voltaire y d'Alambert, creyeron que estaban viviendo en el umbral de una nueva época, a la vista de un fin ideal*"<sup>88</sup>. Optimismo que se va ir graduando según avanza el siglo, en una secuencia que iría desde la visión del "*mejor de los mundos posibles*" de Leibniz, empapado de *optimismo metafísico*, pasando por el escepticismo suave, equilibrado, del pensamiento de Montesquieu, contrario al optimismo extremo de la mayoría de los *ilustrados*,

---

<sup>87</sup>*Ibid*, p. 443.

<sup>88</sup>*Contra la corriente*, op. cit., p. 205.

al cambio producido en el mismo Voltaire desde un optimismo del *"si no todo está bien, todo es pasable"* hasta el optimismo lleno de ironía escéptica del *Cándido*<sup>89</sup>, y al ya claro *"malestar de la cultura y de la civilización"* de Rousseau, hasta la proclamación del fracaso del optimismo extremo *ilustrado* por parte de Kant. El arquetipo de europeo ilustrado racionalista del XVIII va a acabar situándose en un término medio entre el alegre y optimista Demócrito y el triste y melancólico Heráclito, aunque escorado hacia una tendencia más optimista tanto antropológica como cognoscitivamente. En cualquier caso, los europeos de entonces piensan que están en el umbral de una nueva época que dejaría atrás irracionalismos, supersticiones y falta de entendimiento entre los hombres.

Pero, ¿por qué la denuncia del culto a la Antigüedad que hasta entonces había mantenido Europa, y en especial el Renacimiento y toda la corriente clasicista posterior? Paul Hazard escribió: *"La famosa disputa de los antiguos y los modernos, que se suele dar como explicación de este viraje, no es más que un signo; lo que hay que encontrar es su razón de ser. En lo profundo de las conciencias, la historia hizo quiebra, y el sentimiento mismo de la historicidad tendió a abolirse. Si se abandonó el pasado, fue porque pareció inconsciente, imposible de aprehender, y siempre falso. Se perdió la confianza en los que pretendían conocerlo: o bien se engañaban, o bien mentían. Hubo como un gran derrumbamiento, después del cual ya no se vio nada cierto, sino el presente, y todos los espejismos tuvieron que refluir hacia el futuro"*<sup>90</sup>. Es decir, muchos europeos empezaron a sentir que gran parte de instituciones y creencias que se habían ido formando a lo largo de la historia no podían ser justificadas ante el tribunal de la razón, de la naturaleza, en esa identificación del *Naturalismo* de los siglos XVII y XVIII entre lo *racional* y lo *natural*, con lo que se empezó a interiorizar un rechazo a lo *antiguo* y un enorgullecimiento del *presente*. Se inicia, pues, un viraje fundamental en la mentalidad occidental, que también va a tener consecuencias en la propia conciencia y valor de Europa, con una mayor satisfacción por el propio saber y conocimientos,

---

<sup>89</sup>Fernando SAVATER ha escrito: *"Voltaire no desespera de la condición humana, pero ni la beatifica ni se hace demasiadas ilusiones sobre ella. Hacer la vida soportable exige un esfuerzo constante de sensatez racionalista, nunca consolidada del todo y siempre en peligro de retroceder ante los desbordamientos del fanatismo, de la intolerancia o la ambición"* (*'El pesimismo ilustrado' en Razón, tradición y modernidad: re-visión de la Ilustración hispánica*. Tecnos, Madrid, 1996 [253-269], p. 256).

<sup>90</sup>*La crisis de la conciencia europea*. Alianza Universidad, Madrid, 1988, p. 38.

en donde, con posteriores y recurrentes recomposiciones y restañamientos, se rompen vínculos morales, artísticos, culturales, con el pasado, y se empieza a ver el presente como una preñez de futuro como nunca antes se había vivido.

Cuando Jean-François de Boissy, un suizo que vivió en Holanda y que recorrió Francia y Alemania, y por tanto un buen observador de la realidad europea de entonces, escribía con firmeza: *"Valemos infinitamente más que nuestros antepasados. Hay mejores costumbres que antaño, más cortesía, más luces, más humanidad"*, estaba diciendo algo que no se había dicho en Europa desde cuando Homero escribió: *"Demos gracias al cielo por valer infinitamente más que nuestros predecesores"*.

El fenómeno de la disputa entre antiguos y modernos, o si se quiere la nueva manifestación que esa disputa presentó en la franja de tiempo entre los siglos XVII y XVIII, fue el reflejo de algo de profundo calado en la historia de Europa. Hans-Georg Gadamer lo valora así: *"Aun en el caso de que, como en la querella de los anciens y los modernes, uno pudiera dudar sobre la superioridad de los modernos, el fin de la querella se produjo con la aparición de la conciencia histórica. Pero esto no es por sí mismo objeto de una elección. En realidad el hecho de la propia querella significó que los modernos ya no se reconocían en el modelo de la Antigüedad y se pusieron a la defensiva contra la inaccesibilidad de este modelo. Esto en sí ya significó la ruptura con el ideal humanista de la 'imitatio' y la liberación del dogma de la inaccesibilidad del modelo clásico. Así pues, fue cuestión de percibir la propia presencia en la ejemplaridad de los antiguos. Esto, no obstante, requirió a la larga apartar la conciencia histórica de la presión del ideal objetivista de la ciencia moderna y desarrollarla como una conciencia hermenéutica que permitiera al mismo tiempo distancia y penetración. La historia no es entonces objeto de una ciencia, sino que más bien la ciencia es una parte de nuestro talento"*<sup>91</sup>. Y tanto la querella como la tarea de "recomposición" expuesta por Gadamer se llevaron a cabo, o al menos se iniciaron ya, en el siglo XVIII, y, con esa *distancia* y esa *penetración*, Europa tomó mayor conciencia de sí misma y de su propia historia.

---

<sup>91</sup>*Ibid*, p. 154.

Lo que importa de la *querella*<sup>92</sup> de aquel entonces es el resultado de la misma, más que la querella en sí, ya que, en cierta medida, las partes enfrentadas en discusiones más o menos académicas sobre si, por ejemplo, los modernos eran mejores poetas que los antiguos, "*defendían sus posiciones -en palabras de Isaiah Berlin- en función de valores idénticos que ambos bandos consideraban eternamente aplicables a todas las épocas y a todas las formas artísticas*"<sup>93</sup>. El rompimiento con ese pensamiento clásico del mundo occidental -el de la existencia de unos valores idénticos y eternos aplicables a todas las épocas- fue primigenio en Giambattista Vico, "*el último de los renacentistas y el primero de los modernos*", en palabras de Denis de Rougemont (Montesquieu también ya planteaba que los fines perseguidos por los hombres son muchos y variados, y frecuentemente incompatibles unos con otros), y posteriormente desarrollado por Herder y otros pensadores alemanes (presente también en cierta medida, como veremos, en el pensamiento español dieciochesco). Para Vico sería anacrónico comparar el genio de una época con el de otra, ya que unas virtudes, propias de una época, pueden resultar incompatibles con las propias de otras. Con ello se rechazaba la posibilidad de una hipotética sociedad o civilización absolutamente armónica e ideal donde confluyesen todas las virtudes o excelencias. Así pues, de ello se podría deducir que, "*juzgar*

---

<sup>92</sup> En la exposición que estamos haciendo sobre la *querella entre Antiguos y Modernos* nos estamos refiriendo a la que históricamente se produjo en aquel entonces, aparte de las referencias a otras anteriores, y no la hemos empleado en la acepción (aunque también podría ser estudiada bajo esos enfoques) que actualmente se le ha dado por diferentes corrientes del pensamiento y que, en parte, ha sido recogida por Carmen IGLESIAS en su citado discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia *Individualismo noble. Individualismo burgués* (pp. 73-74). En trazos someros, el enfoque de la escuela norteamericana consistiría en considerar "Antiguos" a los que, en la línea del clasicismo griego, enseñan que el fin de la vida política es la perfección del hombre, y "Modernos" a los que conciben al hombre como individualidad libre, cuya vida no está naturalmente ordenada hacia ningún fin o perfección, por lo que la política no tiene más finalidad que preservar la seguridad individual. Existe también una orientación del pensamiento europeo actual que, más que dividir entre Antiguos y Modernos, trazaría una línea divisoria entre "*las dos tradiciones que enfrentan una filosofía política de la unidad y una filosofía o teoría política de la pluralidad*".

En general, la discusión entre "Antiguos" y "Modernos" es uno de los marcos referenciales sobre los que se ha ido delineando la civilización occidental, hasta el punto de que se puede hablar históricamente de distintas "*modernidades*": la *carolingia*, la que se produce en el *siglo XIII* con la introducción del Derecho romano y la filosofía aristotélica (en la que España tuvo un papel destacado. D. GERHARD señala que el período entre los siglos XI y XIII ha de ser considerado más decisivo para la *formación de Europa* que cualquier otro antes de la Ilustración y hasta el tiempo que vio la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, *Ibid*, p.39), la *renacentista* y la *ilustrada*. Hoy día, según algunas teorías conocidas, estaríamos viviendo la "*post-modernidad*", polémica que se escapa de nuestro estudio.

La "*modernidad*" sería un fenómeno exclusivamente europeo, cristiano y occidental, hasta el punto de que Max WEBER la caracteriza de "*individualidad histórica*". Es de destacar que con el surgimiento de la Sociología en el *siglo XIX*, esta disciplina es considerada como una ciencia cuyo tema específico es, precisamente, dar cuenta de la "*modernidad*" (Saint-Simon es considerado por muchos como el verdadero padre de la Sociología moderna, al tomar como referencia del "*mundo antiguo*" el del "*Antiguo régimen*", y estudiar el proceso de modernización, de transición de la sociedad tradicional a la "moderna").

<sup>93</sup> *El fuste torcido de la humanidad*, op. cit., p. 80.



los logros de una época cualquiera aplicándoles un criterio único absoluto (el de los críticos y teóricos de un período posterior) no sólo es antihistórico y anacrónico, sino que se basa en una falacia, la de suponer que existen normas atemporales (los valores ideales de un mundo ideal)...<sup>94</sup>. Aparte, pues, de las planteamientos antiutópicos que este pensamiento llevaba implícitos, suponía un potencial viraje en la concepción histórica europea. Vico sería, en opinión de Berlin, el padre del concepto moderno de cultura y de lo que podríamos llamar **pluralismo cultural**. Nos encontramos, así, de nuevo con ese fuego cruzado típico y frecuente en la cultura occidental de diferentes corrientes y opiniones más o menos simultáneas que enriquecen y dinamizan su propia identidad. Si, por una parte, los racionalistas ilustrados con su idea de progreso "futurizan" el presente, aparte de combatir oscurantismo, supersticiones e injusticias, otra corriente da sedimento al presente con su consideración "orgánica" del pasado, y lo "pluraliza". Esta visión plural de las culturas y las civilizaciones (este plural semántico no se utilizará hasta mucho después) posibilitará a Europa formarse en un espíritu de tolerancia que le permita, por una parte, articular mejor a sus propios miembros, los diferentes países, y, por otra, abrirse a la comprensión de otras culturas, bien para influirlas bien para apropiárselas<sup>95</sup>.

Este cambio en la mentalidad y la mayor amplitud de miras en el europeo de la época se debe también, en considerable medida, a los **descubrimientos geográficos** que, en especial llevaron a cabo desde fines del siglo XV España y Portugal, lo que amplió no sólo el mundo físico-geográfico, sino también abrió portillos mentales que dejarán entrar rayos no sólo de simple curiosidad sino, asimismo, de espejos sobre los que remodelar las propias facciones<sup>96</sup>.

---

<sup>94</sup>BERLIN, I.: *Ibidem*, p. 81.

<sup>95</sup>J. STAROBISNSKI ha escrito que "la cultura europea ha sido capaz de correr la aventura de renunciar a girar todo alrededor de ella misma; y sólo los intelectuales de Occidente fueron capaces de empezar a sospechar que las otras culturas podían tener una igual legitimidad" (*Préface a Lettres Persanes*, Gallimard, París, 1973), siendo Montesquieu uno de los grandes precursores en esa aventura, tal como recoge Carmen IGLESIAS en *España y Europa: las "Cartas Persas" y su influencia*, Seminario *Del Barroco a la Ilustración: continuidad y reformas*, Soria, julio 1995.

<sup>96</sup>J. ELLIOTT ha escrito en relación con América: "Dada la enorme adaptación mental que era necesario hacer, la respuesta de la Europa del siglo XVI quizá no fuera después de todo tan lenta como pueda parecer algunas veces. (...) La Europa de comienzos de la Edad Moderna se muestra más rápida en responder a la experiencia del Nuevo Mundo de América que la Europa medieval a la experiencia del mundo islámico... [pese a que los] obstáculos que se opusieron a la incorporación del Nuevo Mundo al horizonte intelectual de Europa

Rougemont ha escrito que, en esa revolución del espíritu que se produce a fines del XVII y a comienzos del XVIII, cuando *"todo aquel que cuenta en Europa se echa a viajar"*, Europa (como un todo) *"descubriendo el mundo, se descubre a sí misma, comparándose a los pueblos de ultramar"*<sup>97</sup>. Y Federico Chabod escribe: *"El conocimiento de nuevos mundos induce a los europeos, por tendencia natural, a tratar de delimitar con mayor claridad sus caracteres propios en 'contraposición' con los de los demás, siendo siempre decisivo en dicho proceso el aspecto de la 'contraposición' . Y a partir de entonces se sentirán más europeos y no cristianos, y se recalcarán cada vez más las diferencias culturales, políticas, morales, de costumbres, más que las religiosas, bien porque la formación de comunidades cristianas al otro lado del océano, en América y también en Asia, quita al factor 'cristiano' su equivalencia con Europa, que había permitido que el término 'cristiandad' absorbiera todos los caracteres distintivos de los hombres del continente, cultura y fe, política y costumbres; bien porque el ideal de la Cristiandad desaparece rápidamente, perdiendo su dominio sobre los hombres"*<sup>98</sup>.  
[Subry. mío]

Pese a la impresionante *"toma de conciencia etnográfica"* -con palabras de Lévi-Strauss- que el descubrimiento de América pudo generar , sólo a finales del siglo XVII, como sucedió con tantas otras cosas, los europeos tomaron conciencia del significado de otras culturas o civilizaciones, tanto de América como de Asia, especialmente la china<sup>99</sup>. (España se había adelantado varios siglos en "pensar" a América y a sus habitantes, dando una interpretación positiva de fundamentales consecuencias con la *dilatación de lo humano* -en palabras de Julián Marías- hacia los habitantes de ese continente, lo que en aquella época significaba la cristianización, es decir, la europeización)<sup>100</sup>.

---

*fuieron formidables"* (Ibid, pp. 30 y s.).

<sup>97</sup>Ibid, p. 129.

<sup>98</sup>Ibid, p. 52.

<sup>99</sup>Recogido por Dietrich GERHARD, Ibid, p. 79. Claude LEVI-STRAUSS, *Antropología estructural*, Eudeba, Buenos Aires, 1973.

<sup>100</sup>G. de REYNOLD ha escrito: *"Mais qu'est-ce que l'Europe doit à l'Atlantique? L'expansion au dehors; la découverte, la colonisation, la conquête du monde. (...)La Méditerranée a fait l'empire romain, L'Atlantique a fait le monde"* (Ibid, p. 59).

No es exagerado decir que durante el siglo XVIII, América ocupó la atención de la Europa culta. *"Si los europeos no estaban descubriendo a América -escribe Jean Sarrailh-, sí encontraban o creían encontrar en su estudio gran número de cosas con que alimentar esa insaciable curiosidad que caracteriza al siglo de las ciencias nuevas, de la economía política, de la crítica de la sociedad y de los gobiernos. América se mostraba a la vez como un modelo de virtudes en su pureza primitiva y como un ejemplo de errores que había que evitar en la administración de los pueblos"*<sup>101</sup>. La "fiebre" de ventas que produjo la edición de la *Historia filosófica y política de los establecimientos y del comercio de los europeos en las Indias* del abate Raynal, que pese a su prohibición -o quizá precisamente por ello- en varios países, entre ellos Francia, incluida en el Índice, condenada por impía, blasfematoria e incitadora a subvertir la autoridad soberana y el orden civil, tuvo más de veinte ediciones desde 1770, además de otras ediciones "piratas" y fragmentarias, demuestra ese gran interés por América. John Elliott ha escrito que si en el siglo XVIII *"de nuevo Europa se hace consciente de la ambivalencia de sus relaciones con el mundo exterior, también se hace consciente de la posibilidad de verse a sí misma, en una perspectiva diferente, como parte de una comunidad universal del género humano..."*. Elliott añade que si esa consciencia es saludable, también contiene *"un elemento de narcisismo al que el siglo XVIII sucumbió indulgentemente"*, y en lo que se refiere a América, *"este elemento estará particularmente bien representado, porque entre ambas ha habido siempre una 'especial' relación, en el sentido de que América ha sido la obra particular de Europa,..."*<sup>102</sup>.

Con palabras de Paul Hazard: *"Europa, ...no dejaba ya de trabajar en descubrir el mundo y en explotarlo (...)la exploración del globo, que ha contradicho algunos de los datos sobre los que se basaba la filosofía antigua, debe provocar una nueva concepción de las cosas (...)todas las ideas vitales, la de la propiedad, la de la libertad, la de la justicia, se han vuelto a poner en discusión por el ejemplo de lo lejano. En primer lugar, porque en lugar de reducir espontáneamente las diferencias a un arquetipo universal, se ha comprobado la existencia de lo particular, de lo irreductible, de lo individual (...)De todas las lecciones que da el espacio,*

---

<sup>101</sup>SARRAILH, Jean: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII* (1954), FCE, México-Madrid, 1957-1992, p. 510.

<sup>102</sup>*Ibid*, p. 17.

*la más nueva acaso fue la de la relatividad (...)Conceptos que parecían trascendentes no hicieron más que depender de la diversidad de los lugares... "103.*

Esa nueva perspectiva que llevó a los europeos a sacar las consecuencias inevitables de los descubrimientos, tanto geográficos como físicos y astronómicos<sup>104</sup>, con la aceptación plena del heliocentrismo y de que la Tierra tenía un gran número de pueblos y culturas diferentes, se bifurca en corrientes aparentemente antagónicas, pero que a fin de cuentas conducen a una reafirmación de los valores espirituales y materiales europeos. Por un lado, la que confronta a la Europa "civilizada" con el Nuevo Mundo como signo del "primitivismo". Por otro, la que Federico Chabod ha denominado **corriente polémica antieuropea**, iniciada desde el siglo XVI, y que surge como aversión a los sistemas absolutistas europeos, a las terribles guerras más o menos continuadas que asolan Europa y, también, a distintas formas de vida tanto social, política, como económica, que la "modernidad" va introduciendo (críticas que, en ocasiones, independientemente de voluntades iniciales, acarrear objetivamente mucho de arcaísmo). Estas críticas antieuropeas surgidas en la misma Europa<sup>105</sup> llevan a la mitificación de unos felices mundos lejanos, concretizado en el **mito del "buen salvaje"** (en especial el americano, elaborado en el siglo XVI por Bartolomé de Las Casas y Montaigne), cuya culminación se dará en el siglo XVIII.

*"En ocasiones, el civilizado se siente cansado de sí mismo -ha escrito Paul Hazard-. (...) Su vida es dulce, pero la encuentra falsificada; o bien esa dulzura misma le desagrada, y la llama molicie (...)...en las edades pasadas, encontraba al Buen Salvaje y le gustaba. El buen salvaje*

---

<sup>103</sup>La crisis de la conciencia europea, op. cit., pp. 21 y ss.

<sup>104</sup>Las expediciones científicas del británico James Cook (1728-79) a Tahití, Nueva Zelanda, Australia y el Antártico, se puede decir que marcaron el fin de la era de los viajes de descubrimientos e inauguraron las modernas expediciones científicas (Ver: Ana RODRÍGUEZ-FISCHER, *Introduc., edics. y notas a Apuntaciones sueltas de Inglaterra de L. F. de Moratín*. Edcs. PPU, Barcelona, 1992, n. 96, p. 145).

<sup>105</sup>Octavio PAZ ha escrito: "Desde el siglo XVIII los europeos se examinan sin cesar y se juzgan. Este desmesurado interés por ellos mismos no es simple narcisismo: es angustia ante la muerte (...)La conciencia histórica nació con Occidente y quien dice historia dice conciencia de la muerte. Heredera del cristianismo, que inventó el examen de conciencia, la modernidad ha inventado la crítica. Éste es uno de los rasgos que nos distingue de otras épocas; ni la Antigüedad ni la Edad Media practicaron la crítica con la pasión de la modernidad: crítica de los otros y de nosotros mismos, de nuestro pasado y de nuestro presente" (La llama doble. Seix Barral, Barcelona, 1993, p. 132).

*salía de las manos de la Naturaleza (...)la afirmación del valor de lo sencillo, de lo espontáneo, por oposición a lo elaborado y reflexivo; la voluntad de ir a buscar un modelo ideal en los orígenes de la creación, o a los espacios aun preservados de mancillas; (...)imágenes que desprecian lo real, que trasladan a antaño la belleza de los sueños, son los elementos que entran en la fuerza compleja que se llama el primitivismo" [Subry. mía]<sup>106</sup>.*

En ese pentimento que es el siglo XVIII, vemos aparecer una pintura sobre otra, de nuevo la corriente sentimental se cruza o se superpone a la racionalista, y viceversa. Y en este "hastío" del civilizado europeo y su atracción por el "*primitivismo*", por el "*buen salvaje*", bien sea de otros continentes o del pasado remoto, refluje, en realidad, una forma diferente de repensar su propia civilización que, en última instancia, acabará de nuevo siendo vista como superior y paradigma para las demás. Denis de Rougemont opina que: "*La Europa de Montesquieu, de Voltaire y de Rousseau puede ponerse en cuestión, compararse y lo hizo por primera vez en la Historia mundial de las ideas; pero no duda seriamente de sí misma*"<sup>107</sup>. La atracción por lo primitivo o salvaje es, en realidad, manifestación de una actitud moralista, importante en el siglo ilustrado (no es otra la base del *malestar de la cultura* del *naturalismo* rusoniano). En el sugerente escrito de Carmen Iglesias *La máscara y el signo: Modelos ilustrados*, se dice: "*Si hay un tema recurrente en el siglo XVIII es el viejo tema moralista del ser y del parecer; el del enfrentamiento entre mentira y verdad; el de la dicotomía entre la opacidad de lo real y la transparencia ideal.*" Y en el análisis comparado que hace sobre las complejas actitudes ante este tema en Diderot y Rousseau, se señala: "*Los propios productos culturales son condenados en cuanto, según el autor ginebrino, sólo han servido para encubrir, para enmascarar el ser natural -auténtico- del hombre, para que éste viva 'fuera de sí'. Han servido para crear más desigualdad entre los hombres, para hacer más opacas sus relaciones*"<sup>108</sup>.

---

<sup>106</sup> *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 321 y ss.

<sup>107</sup> *Ibid*, p. 150.

<sup>108</sup> IGLESIAS, C.: '*La máscara y el signo: Modelos ilustrados*' en *El discurso de la mentira*. Comp. de C. Castilla del Pino. Alianza, Madrid, 1988 [61-125], pp. 61 y 90.

Dejando aparte el error intelectual frecuente en aquella época de considerar la posibilidad real del hombre totalmente natural (hay que señalar que cuando Rousseau habla de salvaje se refiere al hombre natural), en la medida en que, como señala Norbert Elias, *"no existe el punto cero desde la perspectiva de la regulación social [y] el ser humano sin restricciones es un fantasma, [por lo que] no está del todo claro lo que quiere decirse cuando se designa como 'natural' por antonomasia aquel grado de desarrollo de los llamados primitivos y se le contrapone al social-histórico, al que se llama 'civilizado' "*<sup>109</sup>, hay que interpretar esta actitud ante el *"hombre sencillo"*, y en especial en su forma más rotunda del *"buen salvaje"*, como una reacción característica del hombre dieciochesco, sobre todo en su segunda mitad, hacia los conflictos internos de su propia sociedad. Pero estas nuevas reelaboraciones de su propia civilización, aunque sean críticas e incluso con ciertos visos de *"antieuropeas"*, en realidad constituyen nuevos instrumentos de superioridad para los europeos, colonizadores o no. *"Resulta característico de la estructura de la sociedad occidental el hecho de que la consigna de sus movimientos de colonización sea la de 'civilización' "*, ha resaltado Norbert Elias<sup>110</sup>. Y esto ha sido válido para cualquier época histórica.

En cualquier caso, los europeos ya habían aprendido desde los diálogos platónicos que a quien se cuestiona a través de los otros es a uno mismo, y cuando el europeo dieciochesco se cuestiona o se pregunta por el sabio chino, por el primitivo americano, o por el buen salvaje de distintas partes del mundo o pretendido antepasado suyo, se está cuestionando y preguntándose también, y en última instancia, por sus características propias y, con ello -es lo que aquí nos interesa- delinea con contornos más precisos su propia idea de Europa, ante sí mismos y ante los *"otros"*. Esa contraposición *Europa - No Europa* es, en palabras de Federico Chabod, *"una manifestación típica de un cierto modo de ver del espíritu humano*

---

<sup>109</sup>ELIAS, N.: *El proceso de la civilización*, op. cit., pp.200 y 252.

En la misma línea, aunque con distinta gradación, DIEZ del CORRAL ha escrito: *"Siempre que sale el término Naturaleza en Europa referido al derecho o a la sociedad, al arte o a la religión, hay que estar muy alerta; la mayor parte de las veces es un camuflaje de lo contrario: de abstractas fórmulas idealistas que se traducen en un mayor imperio sobre lo natural. El naturalismo en arte acaba queriendo decir, con demasiada frecuencia, mayor idealismo; los teóricos políticos, cuando han hecho hincapié enfáticamente en el 'estado de la naturaleza' han sido, como en el caso de Hobbes o Rousseau, para someter a mayores abstracciones y sumisiones la naturaleza social del hombre"* (*El rapto de Europa*, op. cit., p. 814).

<sup>110</sup>*Ibidem*, p. 516.

cuando pretende polemizar con la propia época" [Subryd. mío]<sup>111</sup>. No hay que olvidar, que ese polemizar con la propia época, o ese hastío, en la mayoría de las veces no lo es -por decirlo así- por exceso de refinamiento, o al menos no es la causa fundamental (aunque para que surja se necesita, paradójicamente, cierto nivel de desarrollo material), sino que proviene del horror que han producido en los europeos las guerras continuas que asolan el continente, en especial las guerras de religión, y a fines del siglo XVII la reciente Guerra de los Treinta Años. Los mitos del "buen salvaje" (utilizado más bien como metáfora del amor por la paz y el odio a la guerra) o de la moral y sabiduría de China (como metáfora de lucha contra el oscurantismo y el desorden europeo), entendidos como representaciones, tuvieron una fuerza moral muy importante. Iniciadas estas polémicas ya en el siglo XVI (Montaigne será el máximo representante de la "polémica antieuropea", denunciando la crueldad utilizada en América) con su culminación y mayor amplitud en el XVIII, fueron decisivos en la formación de la Ilustración y en el minar de los principios del que más tarde, retrospectivamente, se denominaría *Antiguo Régimen*. En cualquier caso, todas las contraposiciones que se hacen, tanto con la espontaneidad, bondad o primitivismo de América, como con la sabiduría, racionalidad y vocación pacífica de China, se plantean desde criterios y presupuestos plenamente europeos. La primera contraposición, desde el siglo XVI, distinguía entre civilización europea y primitivismo; la segunda, pese a algunos vislumbres, no se desarrolla en plenitud hasta el siglo XVIII, y con ella se distinguirá ya entre distintas civilizaciones, en la medida en que se considera como tal a la china. Con lo que se avanza un paso más en la delimitación más nítida de la fisonomía de la propia Europa.

China, el país que gobiernan los "filósofos", espejo pues deslumbrante para los ilustrados, y que hace reverenciarla hasta la plegaria naturalista del "*Sancte Confuci, ora pro nobis!*", es el mito exótico por excelencia, en donde se purifica, estiliza y mitifica el modelo para servir de instrumento en la polémica contra Europa, aunque no hay que olvidar que bajo presupuestos europeos. Pero si en el siglo XVI con la mitificación del "buen salvaje" se polemiza contra Europa en el terreno político, por su afán de conquistas y su patología guerrera, en el XVIII con la mitificación de China (y en menor medida de otros países como Egipto, la India o

---

<sup>111</sup> *Ibid*, p. 55.

Arabia), aparte de afilar los instrumentos de una mentalidad basada en el cambio frente a arquetipos estáticos<sup>112</sup>, se polemiza contra Europa no sólo en el terreno político<sup>113</sup> sino también en el religioso (así en Boulainvilliers, Montesquieu, Voltaire,...). La **batalla contra el cristianismo** (tanto contra el fanatismo católico como contra el luterano y calvinista) tiene como palanca de apoyo el ejemplo de las "religiones naturales" orientales. El ataque contra la religión revelada y la defensa del deísmo, y en menor medida del ateísmo y de actitudes que se denominan "libertinas", es la diana a la que se dirigen las flechas cargadas de mitificaciones chinas y orientales. El ataque a la religión revelada de la tradición judeo-cristiana, la "religión europea", que llevan a cabo corrientes dispares, desde el panteísmo de un Spinoza, a fines del XVII, con la defensa fundamental de la libertad de creencias y la afirmación tajante de que la religión cristiana no era más que un fenómeno histórico, al deísmo inglés de Bolingbroke y Pope, de Voltaire o Lessing, desde el escepticismo de Bayle, afirmando que un ateo puede ser igual de buen ciudadano que un creyente y defendiendo la radical independencia entre moral y religión, a un Shaftesbury, sometiendo la creencia a la "prueba del ridículo", desde el materialismo de La Mettrie al ateísmo de d'Holbach, todos esos ataques están dirigidos,

---

<sup>112</sup>Giuseppe RICUPERATI ha escrito, refiriéndose a los librepensadores que aparecen en la cultura inglesa entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII: *"Con la salida a escena del 'freethinker' entramos en el espacio y el tiempo de la crisis de la conciencia europea, donde la comparación con las culturas externas tiende a romper el carácter estático del clasicismo y a forjar, por tanto, los instrumentos del cambio"*. *"Un caso paradigmático -añade- de esta comparación es el del diálogo entre el 'philosophe' cristiano de Malebranche y el mandarín chino (1708). (...) El primero representa la sabiduría de Occidente, que, según el oratoriano, no puede dejar de triunfar, pues es fruto de un equilibrio entre una antigua tradición intelectual y los valores de una religión verdadera, incluso, para las luces de la razón. El mandarín parece un ejemplo de la sabiduría profunda, pero parcial, que puede alcanzar el ser humano tan sólo con los instrumentos de la conciencia. En este sentido, el 'philosophe' cristiano de Malebranche representaba un intento por traer el intelectualismo cartesiano a un terreno plenamente religioso, al encomendar al erudito la primerísima tarea de la búsqueda de la verdad"* (*'Hombre de las luces'* en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [21-33], pp. 22 y s.).

<sup>113</sup>Alexis de TOCQUEVILLE escribió: *"[La] forma particular de tiranía que se llama despotismo democrático, ... les es familiar a los economistas [franceses del XVIII]. No más jerarquías en la sociedad, ni separación de clases, ni rangos fijos; sino un pueblo compuesto por individuos casi semejantes y enteramente iguales, esa masa confusa reconocida como el único soberano legítimo, pero cuidadosamente privada de todas las facultades que pudieran permitirle dirigir o incluso vigilar por sí misma su gobierno. Por encima de ella, un mandatario único encargado de hacerlo todo en su nombre sin consultarla. Para controlar a éste, una razón pública sin órganos; para contenerlo, revoluciones y no leyes: de derecho, un agente subordinado; de hecho, un amo. Como no encuentran nada a su alrededor que les parezca ajustarse a este ideal, van a buscarlo al corazón de Asia. No exagero si afirmo que no hay economista que en sus escritos no haya hecho un enfático elogio de China. Seguro que leyendo sus libros se encontrará, al menos, eso; y, como la China es aún poco conocida, nos entretienen con las mil cosas curiosas que nos cuentan de ella. Ese gobierno imbécil y bárbaro, que un puñado de europeos maneja a su capricho, les parece el modelo más perfecto y digno de ser copiado por todas las naciones del universo"* (*El Antiguo Régimen y la revolución*, op. cit., t. I, pp. 173 y s.).



fundamentalmente, contra el fanatismo y la intolerancia, los principales enemigos a abatir por el pensamiento europeo del siglo XVIII, la mayoría de ellos, eso sí, dentro de la "*lucha por el ensanchamiento del concepto de Dios*", en expresión de Ernst Cassirer. Es, pues, en esta batalla por la tolerancia, decisiva en la nueva configuración de Europa, en la que, aparte de otras derivaciones, también hay que encuadrar la "moda" china de por aquel entonces. El ejemplo de China servía como referente "provocador" más que como referente ideal imitativo, en la medida en que los sustratos de tradición, los "*conglomerados heredados*", de ambas sociedades, la china y la occidental, eran radicalmente diferentes. Utilizando un lenguaje socio-antropológico contemporáneo, podríamos decir que China se basaba en un *modelo holista* (valoración del orden de la sociedad sobre cualquier otro factor; visión de la sociedad como un todo; las necesidades del hombre están subordinadas a las de la sociedad), mientras Europa, en un movimiento que cristalizará precisamente en el siglo XVIII, se basaba en el que se ha dado en llamar *modelo occidental* (socialmente se valora en primer lugar el ser social individual, autónomo e independiente, igual y libre, cuya realización es posible dentro-de-la-sociedad). El pensamiento y la tradición chinas, por muy racionalistas que fuesen, se basaban en visiones *holistas* que mal podían servir de modelo único e ideal para un pensamiento fragmentario, para una "racionalidad subjetiva", que era el que iba pergeñándose ya de forma clara en Europa<sup>114</sup>.

No vamos aquí a detenernos en la interpretación de lo que supuso la Reforma para Europa, en el sentido de que si bien conmocionó a todo el continente, su resultado puede calificarse, en

---

<sup>114</sup> Sobre estos dos modelos de sociedad ver: L. DUMONT, *Homo aequalis*, Taurus, Madrid, 1982, y *Homo Hierarchicus*, Aguilar, Madrid, 1970; K. POPPER, *La miseria del historicismo*, op. cit., pp. 31 y ss y 90 y ss.; C. IGLESIAS, *Individualismo noble. Individualismo burgués*, op. cit., pp. 21 y ss.

Montesquieu, atenuando su anticlericalismo e incluso crítica de algunos dogmas del catolicismo que se dan en *Cartas Persas*, en el *Espíritu de las Leyes* el cristianismo aparece como la religión que más se adecua a un gobierno moderado, mientras que el Islam y los ritos chinos se acomodan al despotismo (Libro XIX, cap. XVIII; Libro XXIV, caps. III y IV). Otros pensadores del XVIII, entre ellos varios españoles como se verá en un capítulo posterior, criticarán también el "modelo chino"; así, Rousseau en su discurso *Sobre las ciencias y las artes*, escribe: "*Hay en Asia una región inmensa en que las letras, honradas, conducen a las primeras dignidades del Estado. Si las ciencias depurasen las costumbres, si enseñaran a los hombres a verter su sangre por la patria, si animasen el valor, los pueblos de China deberían ser sabios, libres e invencibles. Pero si no hay vicio que no los domine ni crimen que no les sea familiar; si ni las luces de los ministros ni la pretendida sabiduría de las leyes, ni la multitud de habitantes de ese vasto imperio han podido garantizarla del yugo del tártaro ignorante y grosero, ¿de qué le han servido todos sus sabios? ¿Qué fruto ha sacado de los honores de que están colmados? ¿Sería el de estar poblado de esclavos y de malvados?*" (edc. Alianza, Madrid, 1980, p. 154).

cuanto a las instituciones básicas, de continuidad en el marco de la Vieja Europa, reteniendo los fundamentos civilizadores básicos. Dietrich Gerhard ha escrito: *"Cualquiera que fuera la causa de la posición potencialmente militante del protestantismo europeo occidental, no implicó apuesta alguna a favor sea de un individualismo económicamente emancipado, sea a favor de una política enteramente secularizada. Tales tendencias antedataron la Reforma sin operar cambios en profundidad del orden corporativo o de los lazos con la religión, el derecho o la política. Si acaso, tales lazos se intensificaron en el período de la Reforma y las guerras civiles religiosas (...) No cabe encontrar cambio básico alguno respecto al orden socio-político en el siglo que siguió a la Reforma (...) Se está ante una autonomía fundada en religión [no ha de ser contemplada como estadio imperfecto de la progresión hacia el concepto de autonomía de la Ilustración], y contenida en el marco de iglesias establecidas (...) El secularismo abierto de la Ilustración tuvo su punto de partida [tanto] en países católicos [como] en protestantes..."*<sup>115</sup>.

Sin embargo, en el siglo XVIII se produce un cambio radical en lo que se ha denominado "ataque a la religión", y es la negación de un principio básico del Cristianismo: *"Lo que toda la Ilustración tiene en común es la negación de la doctrina central cristiana del pecado original -opina Isaiah Berlin-, creyendo en su lugar que el hombre nació inocente y bueno, o moralmente neutral y maleable por la educación o el medio o, en el peor de los casos, profundamente defectuoso pero capaz de mejoramiento radical e indefinido a través de la educación racional, en circunstancias favorables, o de una reorganización revolucionaria de*

---

<sup>115</sup> GERHARD, Dietrich: *Ibid*, pp. 115 y ss. Gerhard hace referencia a una serie de autores que han estudiado este tema sobre las consecuencias que tuvo la Reforma en Europa, desde RANKE, en la línea de que no se produjo ruptura con el marco de la Vieja Europa, hasta la conocida tesis de Max WEBER sobre la relación capitalismo-calvinismo, y su creciente puesta en cuestión, además de otra serie de autores más recientes. G. SABINE ha escrito: *"Lo mismo los católicos que los protestantes y todas las subdivisiones de estos últimos, se basaban en la misma herencia cristiana y el mismo cuerpo de experiencia política europea. Los eruditos de todas las iglesias tenían el mismo fondo común de ideas, (...) la semejanza de convicciones políticas dependía más de las circunstancias que de la teología, y las diferencias políticas fueron más bien resultado de las diversas situaciones en que se encontraron las iglesias que de las diferencias teológicas (...) la relación entre iglesia y estado varió con la situación política y religiosa de cada país (...) Con excepción de un puñado de escritores, no se planteaba el problema de la tolerancia religiosa"* (*Ibid*, pp. 265 y s.).

Schiller, a fines del siglo XVIII, atribuyó a los lazos supranacionales anudados por la Reforma el verdadero origen de la Comunidad de los pueblos europeos. Opinión totalmente contraria a las de Schlegel, Novalis y Görres, que acusarán a la Reforma de haber roto la antigua unión (Vid: D. de ROUGEMONT, *Ibid*, p. 187).

la sociedad como exigía, por ejemplo, Rousseau"<sup>116</sup>. En el siglo XVIII se vuelve a vivir, potenciándola, la osadía del hombre ante Dios que ya había vivido el Renacimiento y la Antigüedad, y a la par, se intenta una difícil, dramática y paulatina formación de una vida colectiva de convivencia y tolerancia religiosas. El "ataque contra la religión" no llevó, por supuesto, a su eliminación, ni siquiera, como es sabido, a la de la práctica del cristianismo revelado, pero sí supuso la adaptación de las vivencias religiosas a ese ir fraguando una vida colectiva de tolerancia y convivencia más o menos plural, es decir, *"la vivencia psicológica de la fe cambia en este período profundamente en toda Europa"*<sup>117</sup>. Lo que va surgiendo, además, es un espacio mental no sometido a la religión, a la autoridad eclesiástica, en el que las creencias se interiorizan por parte del individuo. Esa adaptación, que se enmarca en el proceso de secularización que caracteriza a Occidente, es explicable por la tesis que definió Norbert Elias: *"Cada religión alcanza el mismo grado de 'civilización' que la propia sociedad en la que se da o que la clase social que la practica"*<sup>118</sup>. El secularismo se vivió más como una emancipación que como una ruptura. En la época ilustrada no debe verse la tolerancia religiosa como simple indiferencia, aunque ya haya vislumbres o personajes aislados que empiecen a vivir en ese estado intelectual o de creencia. *"Se desconoce y se interpreta mal la existencia de tolerancia sostenida por la filosofía de las Luces -ha escrito Cassirer- si se le da una significación puramente 'negativa'. La tolerancia es todo lo contrario que una recomendación de blandura e indiferencia frente a las cuestiones religiosas (...)el principio de la libertad de fe y de conciencia es expresión de una nueva 'fuerza religiosa positiva' que caracteriza al siglo de la Ilustración y le es peculiar (...)El cambio decisivo se verifica cuando*

---

<sup>116</sup> *Contra la corriente*, op. cit., p. 80. También Ernst CASSIRER lo ha señalado: *"Se quiebra el poder de la dogmática medieval porque ya no se ataca el agustinismo en sus consecuencias inmediatas, sino en su núcleo y principios fundamentales. La idea del pecado original es el enemigo común para combatir al cual confluyen las diversas corrientes fundamentales de la filosofía 'ilustrada' "* (Ibid, p. 163).

<sup>117</sup> SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, F.: Ibid, p. 312. E. CASSIRER ha escrito de aquella época: *"Se pretende salir de la estrechez del dogma para llegar a la libertad de una conciencia de lo divino verdaderamente universal"* (Ibid, p. 190).

<sup>118</sup> *El proceso de la civilización*, op. cit., p. 239.

*el lugar del 'pathos' religioso que anima al siglo anterior, que fue el siglo de las luchas religiosas, es ocupado por el 'ethos' religioso*"<sup>119</sup>.

Pero será la **tolerancia**, en su largo y tortuoso camino por conseguirla y mantenerla, con remotes que nos llevarían a los estoicos y los humanistas, una de las características que desde entonces marcará más profundamente la personalidad de Europa. Así, Dilthey consideró ese tránsito a la tolerancia como uno de los más importantes giros en la historia de Europa. Camino hacia la tolerancia que está trufado de diferentes corrientes, conveniencias y sensibilidades. A la valoración de la tolerancia como principio articulador de convivencia no sólo se llegó, ni siquiera fundamentalmente, por convicciones espirituales profundas, sino también por conveniencias políticas. Las guerras de religión, y en especial la Guerra de los Treinta Años, han sido tan traumáticas, se ha visto tan cerca el abismo, que se interioriza la necesidad de transacción, de variar las normas de comportamiento y de interrelaciones<sup>120</sup>. En el siglo XVI, tras las guerras de religión en Francia, ya el partido llamado de los *Políticos*, dominado por el canciller Michel de l'Hôpital, predicaba la tolerancia, un tímido germen de lo que llegaría a ser con el tiempo la libertad de conciencia. En el siglo XVII, Spinoza había dicho que *"los hombres no pueden todos pensar del mismo modo, y pactan que tenga fuerza de ley aquel que tenga más sufragio"*; Locke había escrito sus *Cartas sobre la Tolerancia*, defendiendo la posibilidad de convivir en un Estado con diversas religiones e ideologías; Leibniz, ante la unidad moral rota de Europa, dice que no quiere *"distinguir lo que distingue"*. Europa no resiste las ruinas, aunque a veces esté a punto de tocarlas con las puntas de los

---

<sup>119</sup>*Ibid*, p. 187. El historiador austriaco Friedrich HEER (*Das Experiment Europa*) ha escrito: *"Siempre y todavía, en numerosas publicaciones sobre Europa y el cristianismo, se repite ese peligroso lugar común que quiere que la secularización y la descristianización de Occidente hayan comenzado en el siglo XVI con el Renacimiento, el Humanismo y la Reforma. La realidad completamente distinta es que entonces, en el siglo XVI, la secularización había llegado ya a su término"*. Heer hace recordar que: *"Del 800 al 1815 todos los tratados de paz en Europa son concluidos 'in nomine sanctae et individue Trinitatis'"* (Recogido por D. de ROUGEMONT, *Ibid*, pp. 352 y s.).

<sup>120</sup>Isaiah BERLIN ha escrito: *"La tolerancia es históricamente el producto de la comprensión de la irreconciliabilidad de fes igualmente dogmáticas, y de la improbabilidad práctica de la total victoria de una sobre la otra. Los que desearon sobrevivir se dieron cuenta que tenían que tolerar el error. Gradualmente vinieron a ver méritos en la diversidad y así se convirtieron en escépticos acerca de las soluciones definitivas en los asuntos humanos"*. ('*La originalidad de Maquiavelo*', en *Contra la corriente*, op. cit., p. 142). Sobre la tolerancia en el siglo XVIII, ver: Antonio ROTONDÓ, 'Tolerancia' en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit., [65-78].

dedos. Libertinos como Saint-Évremond se niegan a ver en un extranjero un bárbaro y aplican a las relaciones internacionales las normas de tolerancia que también aplican para las ideas en los propios países. Tarea apasionante, pero ardua y que requiere un temple especial. Son los que Pierre Bayle llama *libertinos de espíritu*, e incluso para los que acaban en el deísmo, los *espíritus fuertes*. Voltaire en el artículo *Tolerancia* del *Diccionario filosófico* la describía como "*el patrimonio de la humanidad*"; y en el artículo de la *Enciclopedia* se hablaba de "*los principios universales de tolerancia y humanidad*". En la segunda mitad del siglo se puede decir que hay un predominio de las razones políticas y civiles de la tolerancia, ya no sólo circunscrita al ámbito de lo religioso.

La idea de tolerancia no es concebida como una actitud muelle, más o menos meliflua, y, mucho menos, fácil de mantener -ya la dura experiencia de la actividad política y de la vida social cotidiana se encarga de aclararlo- sino como una tensión constante, aunque, eso sí, una tensión conveniente, basada en el equilibrio y contrapesos de intereses diferentes, planteamiento relativamente novedoso en el pensamiento político europeo, tanto para el terreno de la convivencia como para el de las instituciones y formas de gobierno. Montesquieu reconoce que nunca se dan sociedades con ausencia total de conflictos. Escribe Carmen Iglesias que, no existe para Montesquieu "*una forma política mejor que otra en términos absolutos, ni tampoco es conveniente -a diferencia del pluralismo aristotélico- eliminar el conflicto en el interior de las sociedades*"<sup>121</sup>. En ese asentarse en la tolerancia, se producen diferencias en la forma de entenderla, tanto en el interior de los diferentes países, como entre éstos entre sí, y de Europa con el resto del mundo. Un aspecto de este fenómeno es lo que Hans-Georg Gadamer ha denominado "*falso concepto de tolerancia*": "*Es un error muy extendido tomar a la tolerancia por una virtud que renuncia a aferrarse a lo propio y defiende los valores ajenos (...)Tolerar al otro no significa en absoluto perder la plena conciencia de la*

---

<sup>121</sup>IGLESIAS, C.: *Individualismo noble. Individualismo burgués*, op. cit., p. 75.

Isaiah BERLIN comentando el pensamiento de Montesquieu, escribe: "*Sólo aquellas sociedades que están en un estado de "agitación", de inestable equilibrio, son verdaderamente libres; sus miembros son libres de perseguir -de escoger entre- una variedad de fines o metas*"(...) "*Es más importante que la gente sea libre para errar que ser coaccionada para tenerla dentro de opiniones correctas*" (*Contra la corriente*, op. cit., p. 229).

Maquiavelo también había valorado los aspectos positivos del conflicto, y había entendido la política como equilibrio de tensiones y fuerzas opuestas (Ver: SKINNER, Quentin. *Maquiavelo*. Alianza, Madrid, 1981-1991,p.85).

*irrenunciable esencia propia. Es más bien la propia fuerza, ante todo la fuerza de la propia certeza de existir, lo que da capacidad para la tolerancia*"<sup>122</sup>.

En ese difícil aprendizaje del vivir en tolerancia, Europa, pese a ejemplos también cimeros de intolerancia, ha sido paradigmática ante el resto del mundo; y es precisamente en el siglo XVIII cuando se consolida ese ejemplo<sup>123</sup>, y lo vive, en lo fundamental -salvo casos más o menos cíclicos de autofagia espiritual y cultural, en ese papel que en ocasiones le gusta jugar de escorpión mordiéndose su propia cola-, en base a ese no renunciar a su esencia propia, que es lo que le da la fuerza para tolerar, en primer lugar para tolerarse a sí misma, y a sus propios miembros entre sí; habiendo pasado previamente, y ya desde entonces de forma permanente, por su interés por otras culturas no europeas, en esa tarea vivencial de conocimiento e intento de comprensión del "otro", sin la cual sería imposible la práctica de la tolerancia, en la perspectiva de esa vocación europea del ideal universal de tolerancia.

Los mitos más o menos exóticos que surgen en el XVIII son una exteriorización de la necesidad sentida de confrontarse con los "otros" en un momento de crisis de la conciencia europea, y con esa mayor diferenciación surge un estilo literario característico de la época. Ya no son sólo los libros de viajes, con descripciones geográficas y de costumbres, que vienen teniendo gran éxito desde principios del siglo XVI<sup>124</sup>, sino que ahora, a finales del XVII y principios del XVIII, surge la **literatura de los viajeros ficticios, de los seudoviajes**, son las "cartas" escritas por un turco, un siamés, un chino, un rajah indio, un persa, un marroquí,

---

<sup>122</sup> *Ibid*, p. 60.

<sup>123</sup> GADAMER escribe: "Sólo cuando respetamos al otro como un fin en sí mismo, nos respetamos a nosotros mismos. Esto es una herencia del siglo XVIII y en general una cosecha de la cultura cristiana de Occidente..." [Subry. mio]. *Ibid*, p. 140.

<sup>124</sup> Rousseau en su discurso *Sobre el origen de la desigualdad* escribe: "Desde hace trescientos o cuatrocientos años que los habitantes de Europa inundan las demás partes del mundo y publican incesantemente nuevos libros de viajes y de relaciones, .. (...) No se abre un libro de viajes donde no se hallen descripciones de caracteres y de costumbres; pero uno queda completamente sorprendido al ver que esas gentes que han descrito tantas cosas no han dicho más que lo que cada cual ya sabía,..." (edic. Alianza, Madrid, 1980, n. 10, p. 321). Jonathan Swift, pone en boca de Gulliver las siguientes palabras: "El capitán, muy satisfecho con mi franco relato, dijo que esperaba que, al volver a Inglaterra, yo imprimiese mi viaje para ilustración del público. Le respondí que creía que estábamos hartos de libros de viajes; que nada podía ya interesar, de no ser extraordinario; que sospechaba, por ende, que algunos autores consultaban menos la verdad que sus vanidades o intereses o la diversión de sus ignorantes lectores" (*Los viajes de Gulliver*. Orbis, Barcelona, 1982, p. 135).

seudoviajeros que visitan Europa y critican abiertamente sus instituciones y costumbres. Aquí está radiografiado el esquema mental al que antes nos referíamos: el viajero heterónimo que visita y critica un país pretendidamente extraño para él, pero que en realidad actúa como el muñeco de un ventrílocuo que habla desde el estómago de un europeo. Un viajero extranjero, que pretendidamente habla y critica desde su propio lenguaje, experiencias y asombros, pero que habla y piensa (porque así lo hace el autor de ese seudoviajero) desde planteamientos europeos. En cualquier caso, la catarsis sirve.

Federico Chabod es nítido al valorar la importancia de esta literatura: *"Si existe una manifestación clara, resuelta, del espíritu polémico que anima a los escritores del XVIII contra las instituciones políticas y las tradiciones religiosas del antiguo régimen es, sin duda, la literatura de pseudo-viajes. Sobre todo aquí, en esta literatura, es donde se precisa definitivamente el concepto de Europa (...) hasta el más obtuso lector tenía que comprender que fuera de Europa existían seres que no eran inferiores a él, aunque llevaran una vida profundamente distinta a la suya: tenía, pues, que sustituir la noción de superioridad (la suya), que le era familiar, por la noción de diversidad (...) Entonces se llevó a cabo el proceso de diferenciación de Europa con respecto a los demás continentes que el siglo XVI no había consumado y que, sin embargo, era necesario rematar para poder hablar con claridad de ideas y precisión de conceptos de una 'Europa' civilizada"* [Subryds. míos]<sup>125</sup>.

Y estos extraños viajeros, los persas *Usbek* y *Rica* o el marroquí *Gazel*, eran seres burlones. *"El siglo XVII había acabado en la irrespetuosidad; el XVIII, empezó con la ironía"*, ha escrito Paul Hazard. Y es que el siglo XVIII utilizará la ironía de manera catártica, la risa como revulsivo, en una elaboración ilustrada educativa y cuidada, eso sí ajustada, medida, entre la carcajada y la moraleja, bien a través de la lectura, bien del teatro. Hegel más tarde señalaría que la ironía consiste en insertar la subjetividad en el orden de la objetividad. Y esa subjetividad se vuelve crítica. De aquí la potencialidad subversiva de la ironía y de la risa. Como ha señalado Octavio Paz, *"la ironía y el humor son la gran invención del espíritu moderno"*. *"El humor vuelve ambiguo lo que toca: es un implícito juicio sobre la realidad y*

---

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 76.

*sus valores, una suerte de suspensión provisional, que los hace oscilar entre el ser y el no ser*" [un humor que había nacido con Cervantes en la narrativa moderna]<sup>126</sup>. Y ese poder revulsivo del humor, de la ironía, de la risa, es el que permite, como coartada o como afilado instrumento, perder el miedo a las instituciones y realizar una crítica de la situación política y las costumbres. Europa, riéndose de sí misma, ironizando consigo misma, aunque sea a través de heterónomos viajeros extranjeros, se muestra diferente, más consciente de sus propios contornos y, en última instancia, más "civilizada". Europa ya no pararía de "viajar", tanto en sentido literal como figurado, a través de los relatos, y con ello se pasó, en línea con los descubrimientos científicos de la época, de una cierta estabilidad de espíritu al movimiento. Y de todas las lecciones que dieron los viajes, los descubrimientos de nuevos espacios, *"la más nueva acaso fue la de la relatividad"*, en palabras de Hazard.

En el ejercicio de *contraposiciones* que Europa llevó a cabo en el siglo XVIII, *polemizando con la propia época*, existe otra variante que es la de la búsqueda del ejemplo totalmente ficticio, es decir, las **utopías**. Desde la idea de Platón de que, alcanzado hipotéticamente el Estado ideal, casi todo cambio es decadencia y, por tanto, su modelo utópico busca detener el cambio<sup>127</sup>, a los modelos utópicos que ya en el siglo XVIII son vislumbres de auténticos cambios revolucionarios, las utopías han sido modelos-instrumentos en los cambios de mentalidades y de acciones políticas concretas en el devenir de Occidente.

La idea o esperanza de una sociedad ideal, perfecta, ha estado presente en el pensamiento occidental de antiguo y de manera penetrante, en especial cuando han sido dominantes las tradiciones clásicas o judeo-cristianas. Acicates y cataclismos, han sido las utopías para Europa. *"Las utopías tienen su valor (nada expande tan maravillosamente como ellas los horizontes imaginativos de las potencialidades humanas) -ha escrito Isaiah Berlin- pero como guías a seguir pueden resultar literalmente fatales. Tenía razón Heráclito, las cosas no pueden*

---

<sup>126</sup> *El arco y la lira*. FCE, México, 1979, p. 227.

<sup>127</sup> Vid: RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco: *La Democracia ateniense*. Alianza, Madrid, 1975-1993, pp. 411, 415: *"Platón desconfía de la Historia e interpreta toda evolución como decadencia: tiende a colocar sus prototipos ideales en la aurora de los tiempos.. (..)La Historia es decadencia: de cada constitución sale lógicamente otra aún peor"*.



*estar quietas*"<sup>128</sup>. Las variantes de utopías en la cultura occidental han adoptado diversas formas. Unas veces se colocaban al principio de los tiempos (para Platón la *Edad de Oro* previa eran los *tiempos de Cronos*, padre de *Zeus*; para Séneca la *Edad de Oro* había precedido a la edad corrompida de la civilización), tras lo cual se habría producido un gran desastre que habría acabado con ellas; otras, al final. Jardines del Edén, Edades de Oro, islas de Bienaventurados, Walhallas, Paraísos terrenales; antes del "fin del mundo" o en ultratumba, etcétera. También se han dado diferentes categorías, unas basadas en los mitos y las religiones más o menos institucionales, de naturaleza totalmente armoniosa e inmaculada; otras han sido utopías seculares, más "pegadas al terreno", más humanas, comunidades ideales en Platón, la idealización de Esparta por Plutarco, Atlántidas,... Con el Renacimiento el género utópico cobra una nueva dimensión: las llamadas *utopías modernas*, que se construyen teóricamente en base a la razón y al cálculo, oponiéndose al azar; utopías modernas renacentistas atravesadas por la flecha del optimismo producido por el descubrimiento de América y por el convencimiento de que el hombre, en base a un cierto cálculo racional, y no en base a un sistema más o menos anárquico de libertades elegidas al azar, puede construir una especie de reino de Dios en la Tierra secularizado. También corrientes cristianas utópicas surgen a principios del siglo XVII.... Moro, Campanella, Francis Bacon, Patrizzi; en el XVIII, Swift, Defoe, son sólo un listado incompleto de la larga serie (Se producen incluso algunos intentos aislados de constituir sociedades más o menos igualitarias, como las comunidades de hermanos moravos y de Bohemia, la acción de los *diggers* en la Inglaterra de Cromwell y, de modo más permanente, las reducciones de los jesuitas en Paraguay, para muchos una utopía "realizada"). Y, como escribe Isaiah Berlin, "*cualesquiera que sean los orígenes de tales visiones, la concepción misma descansa en la convicción de que existen valores verdaderos, inmutables, universales, intemporales, objetivos, válidos para todos los hombres, en todas partes, en cualquier tiempo (...) hay una suposición común que subyace en todas estas doctrinas conflictivas: esto es, que es concebible una sociedad perfecta,...*". Se caracterizan, pues, por ser estáticas. A finales del siglo XVII y principios del XVIII surge un rebrote de las utopías, alimentadas sobre todo por relatos sobre la armonía y la paz que se vive en algunas sociedades de América o en otras partes fuera de Europa. *La Historia de los sevarambas* de Vairas d'Alais

---

<sup>128</sup> *El fuste torcido de la humanidad*, op. cit., pp. 33, 39 y ss. Ver también en su libro: *Contra la corriente*, op. cit., pp. 188 y ss.

o el *Telémaco* de Fénelon son antecedentes de una corriente que en el siglo XVIII desarrollan Meslier, Morelly, Restif de La Bretonne o Babeuf. La crítica implícita en las utopías del siglo XVIII es esencialmente de orden moral, en base a una idea que se consolidará a lo largo de la centuria, en especial con Rousseau: el hombre ha nacido bueno de manos de la naturaleza, pero la civilización lo corrompe<sup>129</sup>. De aquí se derivarán cambios y políticas diversas de consecuencias importantes para Europa. Describiendo el pensamiento de Rousseau, Carmen Iglesias señala: "...si la sociedad es responsable del deterioro del hombre natural, su reforma radical permitirá una socialidad en la que el 'yo auténtico' se integre en un 'yo comunal', dando lugar a un "yo perfecto", sin trampas ni dobleces, ni solapamientos ni máscaras" (Es lo que F.E. Manuel y F.P. Manuel han denominado la "quimera del yo perfecto")<sup>130</sup>. A partir de aquí, independientemente de voluntades o no conscientes de Rousseau y otros, la mentalidad revolucionaria ya está definida.

Lo que nos interesa resaltar, lejos de hacer un análisis de las utopías en el siglo XVIII, lo que lógicamente se escaparía del objeto de nuestro estudio, es que esas formas intelectuales sirvieron también de moldes configuradores de mentalidad y ayudaron a fijar, por procedimientos de contraposición, una idea específica de las sociedades europeas, y de Europa misma. Así, a partir bien de concepciones utópicas (o semi-utópicas), bien no utópicas, en el siglo XVIII surgirán líneas de actuación importantes y diferenciadas para el devenir de la sociedad occidental, por ejemplo, lo que ya en nuestro siglo Karl Popper denominará "ingeniería utópica" frente a "ingeniería social fragmentaria" ("...dos puntos de vista -que las

---

<sup>129</sup>Ver: Albert SOBOUL, *Ilustración, crítica social y utopía durante el siglo XVIII francés* en *Historia general del socialismo*, Jacques Droz y otros. Destino, Barcelona, 1984. Vol.1 [138-345].

<sup>130</sup>*La máscara y el signo: modelos ilustrados*, art. cit., p. 95. Iglesias también ha escrito: "Paradójicamente, la exigencia de 'transparencia' como mito presente en todas las construcciones ideológicas y utópicas, en donde lo absoluto y la totalidad se erigen como centros ordenadores, estaría reñida con lo propiamente utópico o imaginativo del pensamiento del hombre. Es precisamente la 'opacidad' -y en primer término la opacidad del lenguaje- lo que permite la diversidad de creaciones, de interpretaciones, de "traducciones" de la realidad. El mito de la transparencia es el mito de la detención del tiempo, el mito de la perfección intemporal,..." ('Los hombres detrás de las ideas' en *Historia y pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral*. Eudema, Madrid, 1987, T. II [83-107], pp. 106 y aa.).

*instituciones sociales son 'proyectadas' o que simplemente 'crecen'- corresponden al de los partidarios del Contrato Social y al de sus críticos, por ejemplo, Hume*<sup>131</sup>).

Pero ya en el siglo XVIII surge un ataque a la idea de utopía de decisiva importancia. Siguiendo el pensamiento de Isaiah Berlin se podría decir que hay dos tipos de ataque: Uno, el habitual (que incluso se utiliza en la misma Ilustración), de que la sociedad perfecta no puede alcanzarse por la insuficiencia de los hombres en sabiduría, virtud o habilidad, o porque están marcados por el pecado original. Otro, el principio del ataque moderno a la idea de utopía como tal (que también supone un cierto ataque a la Ilustración), en el sentido de que si hay tantos tipos de perfección como tipos de cultura, la idea misma de la posibilidad de una sociedad única perfecta es lógicamente incoherente (presupuesto intelectual que ya está en Vico y, por supuesto, en los pre-románticos alemanes dieciochescos). *"Algunos de los Grandes Bienes no pueden vivir juntos -escribe Berlin-. Es una verdad conceptual. Estamos condenados a elegir, y cada elección puede entrañar una pérdida irreparable"*<sup>132</sup>. El europeo "moderno" indeterminado y sin certidumbre, que acepta la pluralidad de culturas, de valores, de costumbres, está ya así claramente dibujado. Se prepara para mejor convivir entre los diferentes países europeos, y también para conocer y aceptar otras civilizaciones. Con ello se coloca en una línea destacada de situación.

En la aventura imaginaria de los viajeros utópicos del XVIII, *"descubriendo países maravillosos que avergonzaban a Europa"*, en palabras de Hazard, se produce también una lección de humildad en el alma europea, que la dispone mejor para una empatía para con otros pueblos y culturas. Si Leibniz había preparado mentalmente para valorar lo individual, lo mínimo (también Bayle tenía -en palabras de Cassirer- *"devoción por lo pequeño"*), las unidades simples, al formular, a la par que Newton, los principios del cálculo infinitesimal, en un paso de lo discontinuo a lo continuo, Jonathan Swift, prototipo del autor de viajes utópicos, reduce al hombre a proporciones minúsculas o lo agranda hasta proporciones gigantescas, y da una lección imperecedera de relativismo. Otros autores dieciochescos

---

<sup>131</sup> POPPER, K.: *Ibid*, pp. 78 y ss.

<sup>132</sup> *El fuste torcido de la humanidad*, op. cit., pp. 32, 56 y 57.

cabalgan tanto a lomos de proyectos utópicos como de planes más o menos realizables. Así, el abate de Saint-Pierre propone una paz duradera y perpetua para Europa: *"Organizando, con la precisión de los utopistas, el detalle meticuloso de su sueño, se embriaga con una palabra que le parece contener todas las esperanzas, la palabra 'europeo': tribunal europeo, fuerza europea, república europea. Que lo escuchen, y Europa, en lugar de seguir siendo un campo de batalla, formará una Sociedad"*<sup>133</sup>. Europa como un gran cuerpo civil, como una ampliación de la *civil society* que definió Gibbon.

En el siglo de las Luces también se darán en diferentes campos algunos otros intentos que se podrían calificar asimismo de utópicos. Por ejemplo, los *philosophes* se propusieron inventar un **lenguaje universal** para conseguir una mejor racionalización de la comunicación. El intento fue vano (como lo fueron intentos anteriores como el de Leibniz, que sufre por la desunión de Europa). *"Si esto [el intento de los philosophes] -opina Isaiah Berlin- hubiera tenido buen éxito hubiera sido desastroso, pues es precisamente el desarrollo histórico individual de la lengua perteneciente a un pueblo lo que absorbe, conserva y encapsula una vasta riqueza de la experiencia colectiva semiconsciente, semirrecordada"*<sup>134</sup>. Y, consecuentemente, el lenguaje, como ha señalado Norbert Elias, es una de las manifestaciones más accesibles del *"carácter nacional"* (Giambattista Vico opinaba que el lenguaje, junto a los mitos y los ritos, eran las tres grandes puertas que nos permiten adentrarnos y comprender el pasado). Intentos sucesivos o simultáneos de racionalidad unificadora y de pluralidad son fluidos permanentes del cuerpo vivo de la Europa dieciochesca.

---

<sup>133</sup>HAZARD, P.: *La crisis de la conciencia europea*, op. cit., p. 363.

<sup>134</sup>*Contra la corriente*, op. cit., p. 82.

Según Noam CHOMSKY (en *Lingüística cartesiana*, Gredos, Madrid, 1984, p. 124), la doctrina central de la lingüística cartesiana consistía en que las características generales de la estructura gramatical son comunes a todas las lenguas y reflejan ciertas propiedades fundamentales de la mente. Esa hipótesis llevó a Guillermo von Humboldt a creer que el análisis profundo del idioma permitiría encontrar una forma de lenguaje común, que está en la base de la variedad nacional e individual, al mismo tiempo que establece límites a esa variedad (citado por GONZÁLEZ SEARA, L., *Ibid*, p. 483). George STEINER considera que el *"mito de Babel"* fue *"todo lo contrario de una maldición"*, ya que el *don de lenguas*, el *"cuerno de la abundancia de las lenguas"* es *"precisamente eso: un regalo y una bendición incalculables"*, la posibilidad de miles y miles de mundos que cada lengua distinta construye. (Errata. *El examen de una vida* (1997). Siruela, Madrid, 1998, pp. 111 y 118).

Europa, como entidad no sólo física o geográfica, sino también espiritual y cultural, toma sustancia y nervio, es decir, es entendida como un "nivel" distinto, individualizado (permítasenos repetir esta idea que creemos importante de retener en el estudio que estamos realizando), a lo largo del siglo XVIII<sup>135</sup>, sobre (o sustentada en) la urdimbre de los **cuerpos nacionales**, de los Estados que emergiendo desde la Edad Media se habían ido configurando durante siglos, y aparecían entonces, algunos de ellos, con sus límites y facciones más o menos definitivas<sup>136</sup>. Descartes ya hablaba de "*esos grandes cuerpos que son las naciones*", aunque para él evidentemente la nación todavía no representa la gran individualidad espiritual y moral que será más tarde. Y esos Estados, diferentes y enemigos entre sí, forman una única retícula porque a lo largo de los siglos se había ido desarrollando una conciencia común europea engendrada por instituciones más o menos comunes. "*La comunidad o similitud de instituciones resultó ser responsable de la comunidad de carácter*", opina Dietrich Gerhard<sup>137</sup>. En la misma línea, Díez del Corral ha escrito: "*Los cuerpos nacionales, por mucho que se perfilen, destacan siempre sobre un fondo común que, aunque pierda intensidad en algunos aspectos, va ganándola en otros (...) Y eso, no por razones externas a la nación, sino por su misma estructura interna. Al haberse esforzado por dar concreción en la vida nacional a los ideales supremos del universo medieval, secularizándolos de una u otra manera, se hizo imposible que la nación se cerrase sobre sí misma*"<sup>138</sup>. En el siglo XVIII, otros factores ya

---

<sup>135</sup> ORTEGA y GASSET ha escrito: "*Ha habido siglos en que la sociedad europea predominaba la vida particular de cada pueblo, a que han seguido otros en que la peculiaridad nacional sobresalía en cada pueblo. Como ejemplo de lo primero recordemos sólo dos de estos siglos. Uno se halla en la aurora de la historia europea: es el siglo de Carlomagno (...) (...) Otro siglo de predominio europeo, de lo que llamaremos 'europeísmo', está inmediato a la época contemporánea: es el siglo XVIII*" ('Meditación de Europa' en OO. CC. IX. Alianza-Revista de Occidente, Madrid, 1989 [243-313], p. 261).

<sup>136</sup> Julián MARÍAS ha escrito: "*Las naciones de Europa son 'posteriores' a Europa, están 'hechas de ellas', pero son sus elementos constitutivos, sus articulaciones, las diversas perspectivas desde las cuales se la puede vivir y entender*" ('Europa "algo" inteligible', artc. ABC 27-6-1996).

<sup>137</sup> *Ibid*, p. 20.

Es de destacar que ya a principios del siglo XIV aparece -en palabras de D. de ROUGEMONT- "*la primera [nación] que desafía a la vez al Imperio y al Pontífice: la Francia de Felipe el Hermoso (...) Hasta entonces las tensiones que animaban al cuerpo cristiano eran de carácter "universal" o podían parecerlo. Concernían a todo hombre y a todo estado social. En adelante, serán, en forma explícita, particulares, nacionales, por tanto separatistas. A medida que se desarrollan las pretensiones dinásticas, regionales y muy pronto estatales, va a desarrollarse, como por compensación, la nostalgia de la unidad. Dante es el primer testimonio, viril, sublime, absoluto*" (*Ibid*, p. 64).

<sup>138</sup> *El rapto de Europa*, op. cit., p. 832.

conocidos acabaron más o menos de homogeneizar internamente cada Estado y externamente las relaciones interestatales: la significación del término *ciudadano* se amplió hasta abarcar un país entero; con la emancipación campesina, ya avanzado el siglo y entrado el XIX, se eliminaron caracteres comunitarios y pervivencias señoriales que impedían una mayor homegeneización; profesionalización más o menos acabada de la estructura administrativa, ya avanzada la centuria; consolidación de ejércitos permanentes y sistemas diplomáticos desarrollados y permanentes a finales del siglo XVII,... Todo ello hay que enmarcarlo en corrientes de cambios profundos como son los avances en la ciencia y la técnica, y en el pensamiento en general; las profundas alteraciones que se producen en las relaciones y condiciones económicas; las transformaciones políticas y de mentalidad que engendran los gobiernos absolutistas y, en concreto, la sacudida provocada por la Revolución inglesa de la centuria anterior. Tras la Guerra de los Treinta Años se produce una neutralización política de las creencias enfrentadas, como resultado tanto de la consciencia de la imposibilidad de eliminación del contrario como del horror que los conflictos han traído al alma europea, lo que crea las bases de una tolerancia más o menos aceptada y de un equilibrio político entre los países. *"Sólo como resultado del conflicto entre confesiones llegó a adquirir el estado dinástico control completo sobre sus territorios; sólo a fines del período, en las últimas décadas del siglo XVII, hizo su aparición un 'sistema de estados europeos' cuya existencia se suele antedatar"*, ha escrito Dietrich Gerhard<sup>139</sup>. Además, en Europa ya no existen grandes espacios libres, toda ella se puede decir que está colmada, lo que produce celotipias y rivalidades continuas. El Congreso de Westfalia de 1648 es considerado el primero en el cual numerosos Estados europeos tomaron parte para trazar un nuevo mapa de Europa<sup>140</sup>.

---

<sup>139</sup>*Ibid*, p. 124. La misma idea está expresada en DÍEZ del CORRAL, *Ibid*, p. 660. TOCQUEVILLE escribe: "Con razón observa Schiller, en su *Historia de la guerra de los Treinta Años*, que la gran reforma del siglo dieciséis tuvo por efecto la repentina aproximación de pueblos que apenas se conocían, uniéndolos entre sí estrechamente mediante nuevas simpatías" (*El Antiguo Régimen y la revolución*, op. cit., p. 60).

<sup>140</sup>M<sup>a</sup> Victoria LÓPEZ-CORDÓN ha escrito: "Tres hechos caracterizaron la representación de la Europa que contempla el transcurrir" del siglo XVIII: el primero, fue "la delimitación de sus horizontes geográficos por el cierre de la frontera del noreste y la integración de los inmensos territorios rusos, considerados casi marginales hasta ese momento"; el segundo, "la plasmación de ese nuevo conjunto en un sistema que obligaba a cada Estado a interesarse por todos los demás y no sólo por sus vecinos más inmediatos"; el tercero, "la intensificación y diversificación de las relaciones no sólo entre príncipes y las monarquías, sino entre los particulares, gracias a la extensión del comercio, a la circulación de impresos y viajeros y, en consecuencia, la lenta pero progresiva amplificación del espacio social en que encontraban eco este tipo de preocupaciones" (*Ibid*, p. 24).

En cualquier caso hay que tener en cuenta que en ese sistema de Estados europeos no todos tienen la misma "*densidad*" (España es de los de mayor "*espesor*"), ni existe un "*tempo*" sincrónico de crecimiento. "*Las naciones son resultado de un 'parto múltiple', pero no simultáneo, sino diferido, porque el útero de la historia no es biológico: no nacen a la vez*", ha escrito Julián Marías, quien a esta idea ha añadido otra que conviene tener presente a la hora de valorar ese entramado que supuso el sistema de Estados actuando en el "*nivel*" Europa: "*Conviene no olvidar que hay jerarquías entre los pueblos. El 'igualitarismo' puede ser una norma justa, cuando significa establecer la igualdad de derechos, la igualdad ante la ley, la igualdad de oportunidades; pero es un supuesto desastroso cuando se trata de entender lo real. No existe igualdad de realidad, de valor, de esfuerzo, de fortuna, de destino*"<sup>141</sup>.

Sin olvidar que Europa es el fondo común, el supuesto sobre el que las distintas naciones están asentadas, éstas son las que le proporcionan su osamenta y nervio. Y quizá la característica política más individualizada de Europa en el siglo XVIII, a la que ha llegado tras un proceso de varios siglos, es ésta de estar compuesta por *muchos Estados con diversas formas de gobierno*. Singularidad que Montesquieu destaca, en sus *Cartas Persas*, frente a Asia, caracterizada por pocos Estados y poder ilimitado del soberano sobre sus súbditos. Es propio de Europa, además, la limitación de la autoridad central a favor de la libertad de los individuos. Uno de los rasgos más característicos de la civilización occidental en sus diferentes etapas y estratos ha sido la combinación entre diversos componentes de *autoridad y asociación*, además de esa distinción permanente entre "*potestas*" y "*auctoritas*"<sup>142</sup>. Asimismo, en el terreno de la justicia, Europa se caracteriza por el gobierno *suave* y las penas leves, proporcionadas a la gravedad del delito (por entonces el tratado de Beccaria *De los delitos y las penas* sacudiría las conciencias del continente y empieza a desarrollarse un clamor contra la tortura). Tendencia a respetar la libertad de los individuos y mayor justicia son, pues, las características de una Europa como cuerpo político que se va formulando (con imaginación y técnica) y vivenciando desde diferentes frentes y por la práctica de diversos países (división de poderes, poderes intermedios, monarquía moderada, templada, o monarquía constitucional,

---

<sup>141</sup> *España inteligible*, op. cit., pp. 56 y 153.

<sup>142</sup> Mommsen definió la "*auctoritas*" como "*Más que un consejo y menos que una orden*".

en donde la técnica de racionalidad política consiste en que el poder pare o mitigue al poder)<sup>143</sup>. Pero también se vive la gran frustración de las continuas guerras (el siglo comienza con la de Sucesión de España, siguen las guerras del Norte, las de Sucesión de Polonia y Austria y la de los Siete Años y acabará con las guerras revolucionarias) y del déficit de racionalidad, o superavit de egoísmo nacional, en las relaciones internacionales<sup>144</sup>. La consecuencia necesaria de esas frustraciones será el fomento y desarrollo del **derecho de gentes** o **derecho público internacional**, que se venía desarrollando ya desde siglos anteriores, en base al cual la justicia para con otros pueblos no tendría que ser básicamente distinta que la justicia para con los ciudadanos del propio país. Además, el surgimiento de sociedades en las que coexistían o convivían diversas religiones exigía la regulación de un derecho que no se legitimase por un gobernante que a su vez era legitimado por una autoridad religiosa concreta, puesto que eso excluiría de la observancia de obediencia debida a los ciudadanos de otra confesión religiosa. Todo ello sería uno de los significantes de toda la obra ilustrada en cuanto a reformar a base de la racionalidad la marcha de las cosas. En la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alambert, bajo la voz *Europa* se habla de un derecho de gentes en la guerra como una de sus principales características. Pero ese derecho de gentes no surge "*ex abrupto*", sino de la idea que se ha ido fraguando de que un Estado es una *persona moral*, y que las relaciones entre Estados deben basarse en la ley natural, la cual marca que la sociedad de naciones es más vasta que las sociedades particulares pero no difiere de ellas en cualidad. Como es sabido, tanto el derecho natural (con su raíz platónica de la pura idea del bien objetivo, válido para todo tiempo y lugar, y su sistematización ya por los estoicos que dieron un significado positivo a la idea de Estado mundial y de un Derecho universal) como su corolario el derecho de gentes tenían importantes antecedentes y jalones en la actividad política (teniendo muy en cuenta la

---

<sup>143</sup> Carmen IGLESIAS ha escrito: "*La formulación técnica de mayor influencia en el mundo occidental para la preservación de la libertad a través de un mecanismo institucional ha sido, sin duda, la de la división de poderes y la línea de frenos y contrapesos que Montesquieu recreó de la práctica inglesa*" (*Individualismo noble. Individualismo burgués*, op. cit., p. 81). Ver también de la misma autora: *El pensamiento de Montesquieu*, Alianza, Madrid, 1984. Cap. V.

<sup>144</sup> Del siglo XVI al XIX se desarrolla en Europa una importante "*corriente antimaquiavélica*" que repudia la política de la *razón de Estado*, aunque ésta fuese entendida en ocasiones de manera un tanto simplificadora, y no tal como prístinamente la pensó el propio Maquiavelo en cuanto a la necesidad de elegir ante una alternativa de fines válidos, aunque con códigos propios y finalidades incompatibles, reflejo del conflicto de ideales o de obligaciones para el *príncipe*: si no está dispuesto a hacer determinadas cosas que son inherentes al buen ejercicio de su cargo y en bien del Estado debe dejar de ser *príncipe* (Ver: I. BERLIN, '*La originalidad de Maquiavelo*' [1972] en *Contra la corriente*, op. cit. [85-143]).



colonización americana) y el pensamiento europeos de siglos anteriores: Vitoria, Suarez<sup>145</sup>, Grocio, Spinoza, Pufendorf, o, en fin, Locke, quien, prototipo del sentido común, añadió a la idea de naturaleza la idea de civilización, y con él se completó la secularización del derecho.

Lo que en el siglo XVIII ya se da claramente como una variante fija es la consideración de **Europa como un cuerpo político**, con unos principios comunes y compuesto de diferentes cuerpos estatales, que a su vez se van sustantivando a lo largo de la centuria en el concepto moderno de **naciones**, génesis por otra parte compleja de líneas cruzadas y yuxtaposiciones<sup>146</sup>. Julián Marías ha hablado de una "*comunidad europea en sus tensiones dinámicas, que no excluyen rivalidad y hostilidad, pero que se dan dentro de una unidad superior desde la cual se ejercitan*" [Subry. mío]<sup>147</sup>. Federico el Grande de Prusia tituló su primer ensayo político *Consideraciones sobre el estado presente del cuerpo político de Europa*. Montesquieu escribió en *Reflexiones sobre la monarquía universal* una frase que se ha hecho muy conocida desde una óptica europeísta moderna: "*Europa no es más que una nación compuesta de varias*", y aún más audaz escribió en el fragmento 1780 de *Mis pensamientos*: "*Europa es un Estado*

---

<sup>145</sup>Francisco Suárez había escrito en su *Tractatus de legibus ac de Deo legislatores* (II, XIX, 9, compuesto a fines del siglo XVI), que: "*El género humano, aunque dividido en pueblos y reinos diversos, no por eso deja de tener una unidad no sólo específica, sino también, por así decir, política y moral. Esta unidad está indicada por el precepto natural del amor mutuo y de la misericordia, precepto que se extiende a todos, incluso a los extranjeros, de cualquier condición que sean*".

<sup>146</sup>Si bien se ha dado la fecha de la batalla de Valmy (mojones, los de las fechas, como siempre necesariamente simplificadores, más bien de esquema cronológico que de explicación suficiente) como la del inicio de la *nación* como protagonista histórico (Goethe, que había presenciado la batalla, afirmó: "*En este lugar y desde este instante comienza una nueva fase de la historia del mundo*"), es evidente que la *nación* ya estaba germinada con anterioridad (J.A. MARAVALL señaló que el despotismo ilustrado fue una fase importante en el proceso de homogeneidad nacional. Ver su artículo: *La fórmula política del despotismo ilustrado*, op. cit., p.455). L. DÍEZ del CORRAL ha escrito con cierta vehemencia: "*Como si la Revolución de 1789 hubiera creado la nación francesa, cuando, como escribió Renan, 'la royauté de Francia había sido tan profundamente nacional, que al día siguiente de su caída la nación pudo mantenerse sin ella'*" (*El rapto de Europa*, op. cit., p. 658). Lo que, evidentemente, todavía no se había producido (hacia el final del siglo XVIII) era la coagulación de la nación en ciudadanía en la forma más homogeneizada con que se verá más tarde, y lo que, por el contrario, se daba en el "Antiguo Régimen" eran "funcionalidades" diferentes para los distintos estamentos o sectores de población que las que luego se dieron en las naciones profesionales-burguesas. Así, la nobleza no tenía ya casi ninguna función para la "nación" (Ver: Norbert ELIAS, *La sociedad cortesana*, op. cit., p.274). También hay que tener en cuenta que para los ilustrados, la nación no era todavía la gran individualidad espiritual y moral que sería posteriormente para los románticos (Ver también el análisis sobre la influencia de los fisiócratas en la elaboración de la idea de nación [con el concepto del ciudadano propietario] y de Adam Smith [el ciudadano activo] en L. GONZÁLEZ SEARA, *Ibid*, p.539).

<sup>147</sup>En el *Prólogo* a la edición española del libro de P. Hazard *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Edcs. Guadarrama, Madrid, 1958.

*compuesto por varias provincias". Voltaire, en frase igualmente muy conocida de su El siglo de Luis XIV califica a Europa, con excepción de Rusia, "como una especie de gran república dividida en varios Estados, unos monárquicos, otros mixtos, éstos aristocráticos, aquéllos populares, pero todos relacionados entre sí; todos con un mismo fondo religioso, aunque subdividido en sectas; todos con los mismos principios de derecho público y de política, desconocidos en el resto del mundo" (Cap.II) [Voltaire continuaba su pensamiento diciendo: "En virtud de estos principios es por lo que las naciones europeas no convierten a sus prisioneros en esclavos, por lo que respetan a los embajadores de sus enemigos..."]. El abate Mably, en Principios de las negociaciones, para servir de introducción al derecho público de Europa, fundado sobre los tratados, habla de una "correspondence continuelle" que, en el aspecto político, liga a todos los pueblos europeos con un influjo recíproco y constante, y de que existe un derecho público del continente. Europa, pues, como ha señalado Chabod, ya no sólo es entendida desde una formulación política, laica, no exclusivamente religiosa, como estaba ya en Maquiavelo, sino en base a unos principios comunes de derecho público; "con el tipo político europeo está relacionado un tipo de civilización distinta de la de los demás continentes".*

Mas esa civilización común distinta no evita las rivalidades y sentimientos de diferencias nacionales. Ello ha sido parte de la historia de Europa. La lista sería interminable no ya de los enfrentamientos y guerras entre los diferentes pueblos europeos, sino de los estereotipos con los que se han burlado o maldecido unos pueblos a otros. Schopenhauer diría, irónicamente, más tarde: *"Cada nación se burla de las demás, y todas tienen razón"*. Y estos estereotipos e intereses enfrentados darán lugar a toda clase de quiproquos, rigideces mentales y prejuicios que dificultarán una mayor fluidez en el contacto y las relaciones entre los diferentes pueblos. Pero también esas diferencias, cuando han sido potenciadas creativamente, han dado dinamismo y nervio a la común civilización europea. En cualquier caso, esa diversidad y pluralidad está presente en la conciencia europea del siglo XVIII incluso entre las corrientes más unificadoramente racionalistas. Montesquieu señalaba que los diversos pueblos e individuos buscan la felicidad de formas diferentes, y eso es lo que hace que haya distintas constituciones; que los pueblos están condicionados por muchos factores: clima, religión, leyes, costumbres,..incluso es cuestión de "fibras". Habría que añadir que, las naciones se

diferencian también según la manera de organizar su economía afectiva. Las sociedades son formas de desarrollo natural, no construcciones artificiales como conglomerados fortuitos de elementos heterogéneos. Y en Europa, en concreto en la época que estamos analizando, se da una tensión y lucha constantes, a veces con consecuencias limitadoras y negativas, otras enriquecedoras y vivificantes, entre los caracteres nacionales y la razón universal e igualitaria. A la vez, partiendo, por una parte, de las diferencias nacionales en cuanto a sus estructuras sociales, costumbres y caracteres, y, por otra, del tejido de interdependencias entre las diferentes sociedades europeas, se va a producir un fenómeno socio-político de importancia para la futura configuración de Europa, y que Norbert Elias lo ha descrito así: *"...a partir de mediados del siglo XVIII, en unos países antes y en otros después, van espaciándose paulatinamente los contactos entre las sociedades cortesano-aristocráticas de las distintas naciones e, incluso, desapareciendo por completo, en un proceso que coincide con el ascenso continuado de las clases medias, con la transferencia constante del punto de gravedad social y político de las cortes a las diversas sociedades burguesas nacionales (...)La forma nacional de integración acaba ganando la primacía sobre la estamental"*<sup>148</sup>. De nuevo, una vuelta de tuerca más, y un resultado con pérdidas y ganancias; se rompen vínculos por una parte, se abren por otra, y se solidifican nuevas interrelaciones, formando ese "ovillo" que como metáfora utilizó Nietzsche para describir la historia.

Expresión del vínculo que se había establecido sobre el derecho público sería el famoso **principio o doctrina del equilibrio europeo**. El principio de equilibrio es algo que Europa fue adoptando e interiorizando tanto en las formas de gobierno de las sociedades individuales como en las relaciones interestatales, y ello se derivaba de la comprensión de que si la autoridad como principio general se define por la posesión exclusiva del poder legal, a la vez la libertad sólo puede existir donde la autoridad está restringida. La teorización de la división de poderes y de los cuerpos intermedios, de pesos y contrapesos, sería la formulación prototípica que Europa encontró para ese problema en lo que se refiere al gobierno interno de los países. El principio del equilibrio, tanto en el gobierno y funcionamiento de sociedades concretas como de relaciones entre países, está basado en la aceptación, más o menos explícita,

---

<sup>148</sup> *El proceso de la civilización*, op. cit., p. 260.

de que entre seres humanos, o entre países, sólo puede haber aproximaciones al objetivo de la libertad y de la paz. Gadamer ha escrito en nuestro siglo: *"Detrás del principio del moderno Estado de derecho que se basa en (la) división de poderes podemos reconocer toda una escala de posibles ordenaciones constitucionales que a mi entender representan en realidad aproximaciones a un principio todavía más universal: me refiero al principio del equilibrio. En la política se conoce como el 'balance of power', el equilibrio del poder"*<sup>149</sup>. La esencia de esta apreciación, aunque sobre bases de naturaleza distinta, es asimismo aplicable a la política de relaciones interestatales de la que, más o menos perfecta y continuadamente, se dotó Europa. La doctrina del equilibrio no era enteramente novedosa ya que se había aplicado con distintas formulaciones y gradaciones en diferentes épocas y conglomerados políticos, incluso antes de las formaciones de los Estados modernos. Teóricamente había sido formulada más o menos explícitamente en tiempos de Maquiavelo y Guicciardini en relación con el complicado balance de poderes que se daba en Italia entre Estados, ciudades y repúblicas. Posteriormente esta doctrina sería adoptada ya casi como formulación del derecho público europeo en los intentos por neutralizar o acabar con la hegemonía española (posteriormente frente a los intentos de hegemonía francesa), en base a una metáfora gráfica que ya se expresaba en aquella época de una "balanza", en la que España y Francia serían los "platos" e Inglaterra el "fiel". Federico Chabod ha escrito: *"Multiplicidad de Estados en Europa; necesidad de mantener dicha multiplicidad para proteger la 'libertad' de Europa e impedir el advenimiento de una 'monarquía universal', ya fuera de Carlos V, de Felipe II o de Luis XIV, que hubiera significado el fin de esa libertad; consiguiente necesidad práctica de una constante labor diplomática, por medio de una diplomacia estable (...): éstas son las premisas de la doctrina del equilibrio"*<sup>150</sup>.

En Montesquieu se encuentra una concepción dinámica de la doctrina del equilibrio europeo, basado curiosamente en la característica guerrera de todos los pueblos europeos<sup>151</sup>. En el

---

<sup>149</sup>*Ibid*, p. 120.

<sup>150</sup>*Ibid*, p. 46.

<sup>151</sup>Ver: L. DÍEZ del CORRAL, *La Monarquía Hispánica y el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt* (1975), en *Obras Completas*, op. cit., T. III, pp. 2445 y ss.

*Espíritu de las leyes*, en el capítulo titulado 'Del aumento de tropas', critica como irrealizable el proyecto de paz perpetua para Europa que se le atribuyó a Enrique IV contra España: "*Proyecto quimérico(...); bueno para armar a Europa contra España; pero malo considerado en sí mismo; los primeros bárbaros habrían subyugado a Europa*". Con el sentido propio de Montesquieu de observar las cosas tal como son, consideraba que la libertad y la fuerza de Europa derivaban y se basaban en un equilibrio militar práctico, no teórico, comprobable a través de larga experiencia. Lo que Montesquieu observaba y preveía era, en palabras de Díez del Corral, la modalidad de paz armada entreverada de cortas contiendas como propia del concierto europeo (pese a derrotas militares continuas de Francia o de España a lo largo de más de dos siglos, apenas perdieron poder o territorios significativos). Los intentos hegemónicos, más o menos universales, de las potencias, lejos de cuajar, sirvieron para establecer un pluralismo más o menos armónico de unas potencias vigilándose y equilibrándose mutuamente. En *El espíritu de las leyes*, Montesquieu escribe: "*..en Asia las naciones están opuestas a las naciones desde el fuerte al débil(...); uno tiene que ser el conquistado y el otro el conquistador. En Europa, por el contrario, las naciones están opuestas el fuerte contra el fuerte; las que se tocan tienen el mismo coraje. Esta es la gran razón de la debilidad de Asia y de la fuerza de Europa, de la libertad de Europa y de la servidumbre de Asia;..*" (Libro XVIII, cap. III).

Voltaire, en la famosa introducción a su libro *El siglo de Luis XIV*, hablando de los mismos principios de derecho público y de política que tenían las naciones europeas, señala: "*..sobre todo, que están de acuerdo en la sabia política de mantener entre ellas, tanto como puedan, una balanza igual de poder, empleando sin cesar las negociaciones, incluso en medio de la guerra y sosteniendo unos en el país de los otros embajadores o espías menos honorables que pueden advertir todos los caminos de los designios de uno solo, dar a la vez la alarma a Europa y garantizar a los más débiles contra las invasiones que los más fuertes están siempre dispuestos a emprender*" [subry. mío].

Rousseau también coincide en la importancia de la doctrina del equilibrio como una de las relaciones comunes que existen entre los pueblos europeos. En su *Extracto del Proyecto de paz perpetua del sr. Abad de Saint-Pierre*, escribe: "*Así es como todas las potencias de Europa forman entre ellas una especie de sistema que las une por una misma religión, por un mismo*

derecho de gentes, por las costumbres, por las letras, por el comercio, *por una especie de equilibrio que es el efecto necesario de todo esto y que, sin que nadie trate efectivamente de conservarlo, no sería, sin embargo, tan fácil de romper como lo piensan muchos*" [subry. mío].

La doctrina del equilibrio europeo, como tantas otras, se derivaba y se justificaba tanto por razones morales como de estricta política práctica. La consciencia de las terribles guerras que ensangrentaban Europa, transformada en una madre-pelicano que alimentaba con su sangre a sus polluelos, engordando, en verdad, más a unos que a otros, se empezaba a sentir (hay que decir de manera retrospectiva que sólo momentáneamente) como insufrible. Pero también la propia estructura política europea, con su multiplicidad de Estados, era un condicionante y, a la vez, garantía que exigía ese equilibrio para proteger la *libertad* frente a tendencias hegemónicas más o menos universalistas, con la consecuencia necesaria de una diplomacia estable que mantuviese una labor y contactos diplomáticos constantes<sup>152</sup>. Juego sutil y complejo, a veces frío y duro, apasionado, pero *civilizado*, en el que se jugaba sobre las bases de las razones de Estado pero también, en última instancia, de la propia *civilización europea*. Y ese juego, esa doctrina, primigeniamente fue un producto europeo<sup>153</sup>.

---

<sup>152</sup> M<sup>a</sup> Victoria LÓPEZ-CORDÓN ha escrito: "La idea de equilibrio europeo,... resultaba incompatible con la visión de un mundo, ordenado y finalista, de que hablaban los viejos tratados (...) Confirmaba la evidencia de una diversidad y del antagonismo de intereses entre los distintos Estados, pero también subrayaba la coherencia del conjunto y mantenía viva la conciencia de los elementos comunes que había que salvaguardar". Esta autora ve también en el engranaje Estados-equilibrio-unidad europea, una característica de la idea de Europa en el siglo XVIII: "La organización de Europa en un sistema de Estados, y la plena aceptación del concepto de equilibrio, jugaron un papel fundamental en el desarrollo de una cierta conciencia de unidad europea en la que la solidaridad no está ausente", aunque "fueron los sueños cosmopolitas de los intelectuales del momento los que, en definitiva, la dieron forma" (Ibid, pp. 28 y 29).

<sup>153</sup> Tras la experiencia de lo que algunos han llamado la "utopía" de la República universal y unitaria de los jacobinos y del intento de hegemonía napoleónica, que rompieron momentáneamente la doctrina del equilibrio, surgirían nuevos planteamientos y políticas que trataban de recuperar ese principio, como fue el de la Santa Alianza, independientemente de su contenido ideológico. Así, Friedrich von Gentz, ministro del rey de Prusia y luego brazo derecho de Metternich y secretario del Congreso de Viena, en un ensayo de 1800 titulado *Über den ewigen Frieden*, en defensa de una libre federación entre los Estados que preparase la paz, escribió: "Un libre contrato entre los Estados no entrará en consideración más que si alguno de los signatarios no posee a la vez la voluntad y la potencia para romperlo; o en otros términos que si la paz, que este contrato debe asegurar, puede durar también sin él (...) La finalidad de este sistema no ha sido jamás (...) de hacer a todos los Estados igualmente potentes, sino, tanto como sea posible, proteger a los más débiles, aliándoles con los más fuertes, contra las tentativas de un Estado preponderante. Se proponía organizar esta manera de constitución federal que se creó naturalmente en Europa de tal suerte que cada peso en la gran masa política tuviese en alguna parte su contrapeso". Por su parte, Edmund Burke, primer adversario de la ideología jacobina, cree que la guerra es inevitable y -en palabras de Rougemont- "aboga por un equilibrio difícil, precioso y siempre amenazado, entre el ideal cristiano y las realidades nacionales, entre la comunidad de los europeos y las pretensiones de las

Las nuevas modalidades de política exterior que se venían dando hasta el siglo XVIII fueron causa y a la vez efecto de la creciente centralización de los Estados. Los enormes gastos que provocaban las guerras exigían una centralización creciente de las recaudaciones fiscales, así como, debido a las nuevas técnicas, la profesionalización de los ejércitos y de los servicios de política exterior. Como señala Dietrich Gerhard, *"ninguna cuestión tuvo más influencia en la centralización del incipiente Estado y en la profesionalización de sus servidores que la política exterior. A 'razón de Estado' y 'soberanía' se correspondieron ahora otros dos términos clave para la dirección de la política exterior: el 'sistema europeo de estados' y el 'equilibrio de poder', que hicieron su aparición a finales del siglo XVII. Simultáneamente, 'Cristiandad' fue definitivamente reemplazado por 'Europa' (...)El lugar de la unidad cristiana, ahora quebrantada, fue ocupado por el derecho internacional naciente,..."*<sup>154</sup>.

En el siglo XVIII la doctrina del equilibrio se vive ya como un principio que impone la racionalidad y el empirismo, dos coordenadas básicas de la actividad dieciochesca. Voltaire, como ya hemos señalado, dice en *El siglo de Luis XIV* que los países europeos comparten una serie de principios de derecho público y de política desconocidos en otras partes del mundo, y entre ellos está el de mantener un equilibrio de poder por medio de incesantes y permanentes negociaciones diplomáticas, incluso durante las guerras. Voltaire resumió el principio "civilizado" del equilibrio europeo con su conocido ejemplo de que, los embajadores de los países enemigos pueden volver a sus sillones, donde, sentados a una mesa, todos están seguros de recuperar sus casas. Daniel Defoe, llega a decir, pese a su puritanismo, o quizá debido a él, que *"la paz del Reino Unido, la tranquilidad general de Europa deben prevalecer sobre consideraciones de pura justicia"*<sup>155</sup>. Montesquieu, en *Pensées diverses* escribió un texto que se ha hecho célebre: *"Si yo supiera algo que me fuera útil y que fuese perjudicial a mi familia, lo expulsaría de mi espíritu. Si supiera alguna cosa que fuera útil a mi familia pero no a mi*

---

potencias" [Vid: ROUGEMONT, D.: *Ibid*; sobre Gentz, pp. 180 y ss; sobre Burke, pp. 184 y ss.].

<sup>154</sup> *Ibid*, p. 145.

<sup>155</sup> Citado por E. KAEBER: *Die Idee des europäischen Gleichgewichts in der publizistischen Literatur vom 16. bis zur Mitte des 18. Jahrns*, Berlin, 1907, p. 66.

*patria, trataría de olvidarla. Si supiera alguna cosa útil a mi patria y que fuera perjudicial para Europa y el género humano, la consideraría como un crimen".*

Como variante de la doctrina del equilibrio europeo se da en el siglo XVIII la formulación de los **sistemas de organización internacional**, elaborados por pensadores que se escapan en cierta medida de la simple actividad o pensamiento políticos prácticos, y que a veces están a mitad de camino entre la utopía y la virtualidad. Estos pensadores parten del mismo dato ineludible de la multiplicidad de Estados europeos, pero intentan neutralizar o superar las consecuencias nefastas de las rivalidades y tensiones entre los Estados no mediante ligas más o menos inestables, sino mediante sistemas de organización permanentes para Europa, aunque su influencia sería obviamente internacional y uno de sus pilares la mentalidad cosmopolita que anidaba en las mentalidades europeas<sup>156</sup>. Sueños premonitorios pero en agraz, que tardarían dos siglos en concretarse<sup>157</sup>.

En el siglo XVII se dan varios planes en este sentido. Denis de Rougemont ha estudiado cuatro de gran envergadura que intentaban la *"puesta en orden"* que el siglo XVII parece haber tenido como lema tras la gran mudanza del Renacimiento y la Reforma: son los planes de Crucé (*La Nueva Cynea*), de Sully (el *Gran Designio*), de Comenius (el *Despertador Universal*, siendo quizá el primero, en opinión de Rougemont, que habla de *"nuestra patria europea"*), y de William Penn (el *Ensayo*). *"Los cuatro son utopías (...) Los cuatro expresan con gran fuerza la vocación federativa de Europa y la sorda angustia de la época ante las pretensiones absolutistas de los Estados. Las cuatro emanan de espíritus profundamente*

---

<sup>156</sup>W. FRIJHOFF ha escrito: *"Desde E. Crucé (1623) hasta Immanuel Kant (1795), pasando por el abate de Saint-Pierre (1713) y Jeremy Bentham (1789), los proyectos de paz perpetua se fundan en un cosmopolitismo neohumanista fuertemente teñido de política"* ('Cosmopolitismo' en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [33-41], p. 34).

<sup>157</sup>Hay que recordar el primer antecedente que se da en Europa, en 1463, el proyecto de Georges de Podiebrad, un pobre hidalgo checo elegido rey de Bohemia en 1458, que se publicó con el título de *Tratado de alianza y confederación entre el rey Luis XI, Georges, rey de Bohemia y la Señoría de Venecia para resistir al Turco*, plan federativo que se pretendía fundar sobre los Estados y naciones nacientes, quedando excluidos el Emperador y el Papa. En palabras de Denis de ROUGEMONT: *"este proyecto señala una fecha en la historia de Europa: esboza por primera vez una Confederación continental, limitando expresamente las soberanías nacionales al mismo tiempo que garantizaba la autonomía de los Estados miembros"* (*Ibid*, p. 76).



religiosos, pero "ecuménicos"(...) implicando el acercamiento de las confesiones cristianas hacia la unidad que ordenaba el Evangelio"<sup>158</sup>.

Leibniz había sido incansable en conseguir la paz para Europa y acabar con la sangrienta desunión entre las creencias religiosas, pero vivió los últimos años de su vida con la sensación de fracaso, que hizo explícita en una carta suya al abate de Saint-Pierre en 1715: "*Hay la mayoría de las veces fatalidades que impiden a los hombres ser dichosos...*" Y fue precisamente el destinatario de esa carta, Charles-Irene Castel, llamado abate de Saint-Pierre, quien con optimismo renovado aunque afligido por las desgracias que las guerras han traído a Europa, dedica lo fundamental de su actividad intelectual a lo largo de su vida a pergeñar un proyecto para conseguir la paz duradera, e incluso perpetua, el *Projet pour rendre la paix perpétuelle en Europe*<sup>159</sup>. Plan pormenorizado que trata de mostrar las ventajas que para los Estados europeos tendría una unión federada. Variante del pacto eterno que encuadraría las relaciones internacionales en la corriente "contractualista" o "pactista" como la base de la constitución y legitimación de los Estados y las sociedades, de raíz epicúrea, con tradición medieval y que, ya desde Hobbes y Locke en el XVII, y Rousseau en el XVIII, es una de las corrientes fundamentales del pensamiento político europeo, y que haría de la paz algo permanente siempre que se aceptasen una serie de condiciones que el abate de Saint-Pierre

---

<sup>158</sup> *Ibid*, pp. 95-112. Rougemont también analiza, aunque sea someramente, toda una serie de utopías político-místicas, planes de federación, anticipaciones pacifistas o elucubraciones que gravitaron en torno a esos cinco proyectos mayores (los cuatro señalados más el del Abate de St.-Pierre, publicados entre 1623 y 1713), como fueron el anónimo alemán sobre la "orden de los Rosacruces", el del suizo Goudet, el del cardenal italiano Alberoni, el del francés Goudar, el del livonio Lilienfeld, o el del Cónsul de la República francesa Delaunay, ya en 1794 (pp. 119-122).

<sup>159</sup> El abate de Saint-Pierre fue elaborando y escribiendo una serie de variaciones sobre el mismo tema: *Mémoire pour rendre la paix perpétuelle en Europe*, Colonia, 1712; *Projet pour rendre la paix perpétuelle en Europe*, Utrecht, 1713; *Projet de paix perpétuelle entre les Souverains chrétiens*, Utrecht, 1717. En 1728 publicó un resumen de su gran obra bajo el título *Abrégé du projet de paix universelle, inventé par le roi Henri le Grand, approuvé par la reine Elisabeth, par le roi Jacques, son successeur, par les republiques et par divers autres potentats*. Fue también autor de un *Discours sur la polysynodie*, que le valió ser excluido de la Academia francesa, y de diversos escritos sobre economía y filosofía.

Para la obra del abate de Saint-Pierre, en el aspecto que aquí nos interesa, ver: Denis de ROUGEMONT: *Ibid*, pp. 113-119; Edouard HERRIOT: *Los Estados unidos de Europa*. Zeus, Madrid, 1930, pp. 25 y ss; Paul HAZARD: *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 166 y ss, y *La crisis de la conciencia europea*, op. cit., p. 362; Federico CHABOD: *Ibid*, p. 46; J.Mª. JOVER ZAMORA y E. HERNÁNDEZ SANDOICA, 'España y los Tratados de Utrecht' en *Historia de España* de R. Menéndez Pidal, T. XXIX, V. I, Cap. I (p. 346 y ss.) y Cap. VII (pp. 421-424); S. GOYARD-FABRE, *Prólogo a la edic. del Proyecto para lograr la paz perpetua en Europa* de Saint-Pierre. París, 1981.

concreta hasta en el detalle: características de la Unión perpetua entre todos los soberanos, ciudad de la Paz donde se firmarían los tratados, votos necesarios para la ratificación de éstos, número de soldados a que tendría derecho cada Estado, fuerza militar unitaria compuesta por tropas de diferentes naciones, etcétera. La filosofía de esta organización permanente, o nuevo sistema para Europa (Saint-Pierre habla de "*República europea*"), era la de conservar las cosas en reposo y así cada Estado conservaría sus derechos soberanos (algunos le criticarían precisamente este estatismo al basarse en los regímenes absolutistas). La paz se derivaría de la aplicación del derecho internacional o de gentes, que a su vez traduciría la voluntad de la naturaleza que era la de querer y procurar la felicidad de los hombres. El proyecto del abate quizá nacía antes de tiempo para su concreción en la práctica (tardaría dos siglos en hacerse realidad en algunos de sus aspectos) pero respondía ya en su época a una voluntad irenista que se iba asentando en el alma europea y reflejaba, además, los intentos por aplicar aunque sólo fuese algo de racionalidad a la política. El Proyecto de paz perpetua de Saint-Pierre recibió, como es de suponer, críticas y alabanzas. Voltaire lo ridiculizó por lo impracticable, así como Federico II; Rousseau se interesó por la idea.

Voltaire (el escritor que en el siglo XVIII más hizo, en opinión de Edouard Herriot, para preparar el camino a los pacifistas del porvenir, por su odio a la guerra<sup>160</sup>), lo que reprochaba al abate de Saint-Pierre, así como a Rousseau, era el no haber concebido la paz europea en el marco más amplio de una paz universal, con lo que vislumbraba ya las coordenadas que se empezaban a imponer, en especial porque la paz sólo podría establecerse sobre la base de la libertad del comercio. En su satírico *Rescrito del emperador de la China con ocasión del proyecto de paz perpetua*, él también propone una "Dieta europea" y un "Código" para dirimir regladamente los intereses enfrentados y disputas entre los Estados pero, con un sentido práctico propio de los ilustrados y un conocimiento psicológico propio del autor, escribe: "*Se puede, en efecto, persuadir a un príncipe que dispone de doscientos mil hombres que no es su interés defender sus derechos y sus pretensiones por la fuerza; pero es absurdo proponerle*

---

<sup>160</sup> *Ibid*, p. 26.

renunciar a ella"<sup>161</sup>. A fines del siglo, un hombre de Estado como Nécker, a la vez que banquero, participará de esa tesis empirista, en su obra *La administración de las finanzas de Francia*, en cuanto la organización de la paz no vendría ya del "equilibrio" de las potencias, sino de la convicción de los estadistas y de los pueblos sobre las negativas consecuencias económicas de las guerras modernas, que llevarían la ruina tanto a los vencidos como a los vencedores.

Rousseau, aunque parco en escritos sobre problemas de la guerra y la paz y sobre relaciones internacionales, escribió *Juicio sobre el proyecto de la paz perpetua del Abbé de Saint Pierre* (también publicó un *Extracto* del proyecto). El ginebrino, con su habitual pesimismo filosófico histórico, criticaba el optimismo ingenuo del abate y, trastocando en cierta medida el planteamiento de Hobbes, señalaba que entre los Estados reina siempre el "estado natural", un estado de perpetuas guerras potenciales de todos contra todos. Rousseau rechaza el sistema del equilibrio, que constituía un "vínculo social imperfecto", en el que sólo existen armisticios, lo que sucede cuando con los tratados se rompe provisional y efímeramente el estado de guerra. Él consideraba el proyecto del abate racionalmente aceptable pero ilusorio en su aplicación práctica pacífica, en cuanto se basaba en un convencimiento racional de su necesidad por parte de los príncipes. Para Rousseau sólo a través de vías violentas sería posible llegar a la implantación de un sistema federado en Europa; y él mismo se preguntaba si las ventajas de ello superarían a los costes. Al respecto, en la obra citada escribe Rousseau unas palabras que son significativas para el estudio de las consecuencias no intencionadas que el propio pensamiento rousoniano tendría en el porvenir: "*La realización de una unión federada (de los Estados europeos) sólo puede imaginarse mediante 'revoluciones', y ¿quién de nosotros podría decir que éstas serían más esperanzadoras que temibles? Tal vez producirían de una*

---

<sup>161</sup> Ver en E. HERRIOT, *Ibidem*, p. 28.

D. de ROUGEMONT ha escrito sobre el espíritu europeísta del filósofo de Ferney: "*Voltaire está a medio camino entre los detractores sistemáticos de Europa y los que quieren hacer de ella un paraíso por su Sistema, lo mismo que se queda a medio camino entre el pesimismo de Hobbes y el optimismo de Leibniz o también entre los déspotas ilustrados y el pacifismo integral(..)* Es la Europa de la cultura, la sociedad de los espíritus liberados la que le parecía constituir la unidad más laudable" (*Ibid*, p. 142).

sola vez mayor daño del que podrían evitar en los siguientes siglos"<sup>162</sup>. Lo que Rousseau sí recogió del proyecto del abate de Saint-Pierre fue la idea del Estado federal con amplias competencias legislativas de los Estados miembros; es decir, el ginebrino propugna una organización internacional de base federal, con lo que Europa contaría, en su opinión, con un auténtico cuerpo político eficaz y estable.

Emmanuel Kant, en su profunda autonomía de la razón ética, con la elevada idea que tiene del deber, y en base a su teoría del imperativo categórico de que, en la persecución de los fines y objetivos, existen ciertos límites absolutos, no podía dejar de interesarse por el problema de la paz. Su *Proyecto para una paz perpetua* fue editado por primera vez en Königsberg en 1795 con una edición de mil quinientos ejemplares que se agotaron en pocas semanas. Una segunda edición aumentada fue publicada al año siguiente, y posteriormente se le añadió un suplemento, el artículo secreto al Tratado de paz perpetua. Lo que, en síntesis, propone Kant es el vínculo entre paz, derecho y libertades. En su afán por delimitar campos para la razón y para la moral, suministra un modelo más imbuido de ambas. Así, señala que ningún tratado de paz debe proporcionar reservas tácitas que llevan a nuevas guerras: "*Un Tratado de paz debe hacer desaparecer todos los pretextos para reanudar la guerra, presentes y futuros, aun desconocidos a las partes contratantes y exhumados después de los archivos, a fuerza de paciencia y sutileza*". Además, ningún Estado independiente, grande o pequeño, podrá jamás ser adquirido por otro Estado, tanto si es por compra, donación o cambio. Las tropas permanentes (*miles perpetuum*) deberían ser abolidas con el tiempo. En un terreno más práctico, ningún Estado debería contraer deudas nacionales para sostener los intereses estatales en el exterior. Ningún Estado debería entrometerse por la fuerza en la Constitución ni en el gobierno de otro Estado. En su moral humanista, Kant señala que, en una guerra no debería permitirse hostilidades de tal naturaleza que hicieran imposible la confianza recíproca al tratarse de la paz. Tal sería el caso del uso o la actuación de asesinos (*percussores*), envenenadores (*venefici*), excitación a la traición (*perduellio*), violación de una capitulación, etcétera.

---

<sup>162</sup>Ver: I. FETSCHER, *Politisches Denken im Frankreich des 18 Jahrhunderts vor der Revolution*, Munich/Zurich, Piper, 1985, pp. 423-528 (Traducción española en *Historia de la Teoría Política*, 3, Alianza, Madrid, 1991, pp. 153 y ss.). La concepción confederal de Rousseau se encuentra expuesta con más precisión en su *Consideración sobre el Gobierno de Polonia y sobre su reforma proyectada en 1722* (Vid: D. de ROUGEMONT, *Ibid*, pp. 147 y ss.).

Junto a la serie de prohibiciones, Kant también señalaba preceptos positivos: el derecho internacional *"debe estar fundado sobre una federación de Estados libres"*, exponiendo las leyes del federalismo, continuación lógica y natural del pacto social<sup>163</sup>. El filósofo de Königsberg pide que se renuncie a la concepción del derecho de gentes como un derecho a la guerra y aboga por la formación de una *civitas gentium* que abarque poco a poco a todos los pueblos de la Tierra. Kant no propugna ni desea ninguna especie de Monarquía universal en provecho de un Estado centralizador, y respeta la diversidad de costumbres, lenguas o religiones; lo que pide, es equilibrio entre las naciones. El alegato pacifista es tajante: *"La razón condena sin excepción la guerra como vía de derecho; del estado de paz hace un deber inmediato; y, como esta pacificación no sabría efectuarse ni estar garantizada sin un pacto entre los pueblos, es preciso que formen una alianza de una especie particular, que podría llamarse alianza de paz ("foedus pacificum"), diferente del Tratado de paz ("pactum pacis"), en que terminarían para siempre todas las guerras, mientras que el Tratado de paz no acaba más que una. Esta alianza no tendería a ninguna dominación sobre los Estados; aspiraría únicamente a mantener asegurada la libertad de cada Estado particular que participase en esta Asociación, sin que hubiese necesidad de subyugarse con este fin, como los hombres en el estado de naturaleza, a la sujeción legal de un Poder público"*.

La filosofía y la preocupación de Kant, que cuando escribe el Proyecto ha vuelto a ver a Europa una vez más ensangrentada por las guerras y la revolución, es acabar definitivamente con el divorcio entre política y moral. La nueva síntesis sobre nuevas bases que él propone queda explícita en sus palabras: *"La verdadera política no sabría dar un paso sin haber rendido, ante todo, homenaje a la moral. Unida a ésta ya no es un arte difícil y complicado; la moral corta el nudo que la política es incapaz de desatar...Es preciso tener por sagrados los derechos del hombre: para ello deberían hacer los soberanos los mayores sacrificios. Aquí*

---

<sup>163</sup> Jean STAROBINSKI ha escrito en relación a esta visión de Kant: *"La relación conflictiva entre Estados les forzará a hallar un nuevo equilibrio a través de los antagonismos y las guerras mismas. Así como la lucha de los salvajes primitivos contra las circunstancias adversas había desembocado en la creación de las sociedades civiles, así también la lucha entre sociedades civiles en su libertad "bárbara" debería poder conducir, a la larga y en interés de cada una de ellas, a una asociación entre Estados, es decir, a una federación de pueblos,..."* ('Acción y reacción', art. cit., p. 102).

*no cabe dividirse entre el derecho y la utilidad. La política debe hincar la rodilla ante la moral...*"<sup>164</sup>.

El paz que propone Kant no está basada en el equilibrio militar entre los Estados, sino sobre la moral en la que se debe basar la política, y por un imperativo categórico: el hombre tiene derecho a la paz. Pero el pacifismo de Kant no es, o no es sólo, moral, sino institucional y jurídico, y la formulación que propugna para conseguir la paz es ya de política práctica y, para algunos, semiutópica: sustituir los tratados precarios por una Federación permanente de los pueblos. En cualquier caso, el filósofo alemán no era un utopista ingenuo y, como ha señalado Jean Starobinski, no olvidó considerar las posibilidades contrarias a la paz general y multiplicó sus interrogantes. *"Los conflictos entre Estados -escribe Starobinski-, ¿no llevarían a equilibrios fortuitos? (...)...¿no amenazan con hacer desaparecer todos los progresos de la cultura y volvernos a sumergir en la barbarie? Pudiera ser -utilizando palabras del propio Kant- "que de todas estas acciones y reacciones humanas no saliera, en general, nada en absoluto, o por lo menos nada sensato". El fracaso no está excluido"*<sup>165</sup>.

El utilitarista Jeremy Bentham escribiría en 1789 cuatro ensayos que englobó en sus *Principios de Derecho Internacional* que no serían publicados hasta 1843, cuando hacía once años que ya había fallecido, en los que, aparte de lanzar la idea de una legislación internacional, abordó la cuestión europea en el cuarto de los ensayos *Un Plan para una Paz Perpetua y Universal*, en el que señalaba: *"El objeto del presente ensayo es someter al mundo un plan de paz universal y perpetua. El Globo es el área de influencia a que aspira el autor -la Prensa su instrumento y el único al que recurre-, el Gabinete de la Humanidad el teatro de su intriga. El plan(..) se funda en dos proposiciones fundamentales: 1. La reducción y la fijación de la fuerza de las diferentes naciones que componen el sistema europeo; 2. La emancipación de las dependencias lejanas de cada Estado"*. Aparte del alegato contra el colonialismo, de la defensa de un desarme efectivo y de la necesidad de suprimir la diplomacia secreta, es notable, como ha señalado Rougemont, que Bentham *"desde fines del siglo XVIII, haya sabido ver la*

---

<sup>164</sup> Citas de la Edic. de Ladrangé, París, 1853, traducción de Joseph Tissot, recogidas por E. Herriot, *Ibid*, pp. 29-33.

<sup>165</sup> *Ibid*, p. 103.

*importancia decisiva de una Prensa libre y los peligros de esta libertad cuando no está inspirada más que por el egoísmo nacional consagrado bajo el nombre de 'patriotismo' "*<sup>166</sup>.

Todos estos proyectos son variantes de la unión, pese a todo lo provisional e imaginativa que se quiera, entre europeísmo, irenismo y ecumenismo. De aquí el sueño de realizar, en palabras de Giovanni Spadolini, *"la comunidad fraternal de los hombres en el ámbito de Europa, el continente privilegiado y casi predestinado a llevar a cabo nuevas formas de colaboración internacional, sin guerras ni odios nacionales: el ideal que brilla en el Tratado sobre la paz perpetua, de Kant, y en el Abad de Saint-Pierre, en Rousseau y en Voltaire"*<sup>167</sup>.

En este proceso de confrontaciones y configuraciones a las que se somete y que va fraguando Europa, surge una "excrecencia" que tendrá importantes repercusiones tanto en la historia política universal como en la historia de las ideas: la **Revolución Norteamericana**, la proclamación de Independencia de los Estados Unidos en 1776 y la Declaración que afirmaba que los gobiernos sólo pueden proceder de la libre autoridad que emana de los gobernados. Con esta proclamación, por primera vez nacía una nación ante los ojos de Europa. Ha escrito Díez del Corral: *"Norteamérica, hija de la Ilustración, de la época de las luces, era, en cambio, una criatura preclara, evidente, racional, nacida con mayoría de edad. Resultaba, al mismo tiempo, más vieja y más nueva que el Occidente europeo. Más vieja porque contaba con el saber de sus experiencias (...). más nueva porque comenzaba a vivir de nuevo, juvenilmente, con el impulso de las ilusiones irrealizables en Europa y con las posibilidades inmensas de un continente nuevo"*<sup>168</sup>.

---

<sup>166</sup> *Ibid*, p. 176.

<sup>167</sup> SPADOLINI, Giovanni: *La idea de Europa entre la Ilustración y el Romanticismo*. Edición española EDESA, Madrid, 1991, p. 8.

Hubo otros proyectos de estas características menores desde el punto de vista teórico, como el que elaboró el ministro francés de negocios extranjeros el marqués de Argenson, un ministro *philosophe*, contenido en un libro que escribió en 1737, publicado siete años después de su muerte con el título de *Considerations sur le gouvernement ancien et présent de la France*, obra inspirada en el *grand dessein* de Enrique IV y en el proyecto de tribunal europeo del abate de Saint-Pierre (ver: Gonzalo ANES, *El siglo de las Luces [Historia de España dirigida por Miguel Artola. 4]*. Alianza, Madrid, 1994, p. 204).

<sup>168</sup> *El rapto de Europa*, op. cit., pp. 838 y ss.

Lejos de analizar lo que supuso la Revolución americana o su nuevo modelo de sociedad (bastaría para ello con remitirnos, en lo esencial, al conocido análisis de Tocqueville en *La democracia en América*), lo que aquí nos interesa resaltar es que el nacimiento de la nueva nación supondría para Europa, por una parte, la frustración de la pérdida de un "*continuum*" orgánico y, de otra, la plasmación más o menos acabada de parte de la *utopía* europea hecha realidad. La nueva nación seguiría estando unida a Europa moral y espiritualmente, no en vano era hija de su cultura, de la "religión europea", plasmación directa de las ideas contractuales de Locke y de la división de poderes de Montesquieu, en definitiva, era hija de la idea de libertad de la Europa del XVIII, pero a la vez empezaba a vivir su andadura aparte<sup>169</sup>. A partir de entonces, Europa tendría que contar con un nuevo espejo, a veces bien azogado, otras deformante, que le reflejaría sus potencialidades no desarrolladas, sus mismos vicios u otros nuevos, sus más hondas virtudes e ilusiones, a veces realizadas, otras simplificadas hasta casi la caricatura. Europa empezaría a vivir una nueva forma de enfrentarse con el "*otro*", que a la vez es en gran parte ella misma.

El pensamiento político y filosófico europeo ha tenido una característica propia de la que ya hemos hablado en páginas anteriores, que conviene resaltar para mejor comprender la fisonomía de Europa en el Siglo de las Luces; nos referimos a la idea de **decadencia**.

*"La conciencia misma de estar decayendo es algo que sólo ha brotado en el seno del mundo europeo y(..), desde luego, fue por completo extraña al mundo antiguo en que, sobre todo, se piensa cuando de decadencia se habla"*, ha escrito Díez del Corral. *"La Antigüedad murió sin saber que moría, creyendo en una realidad eterna"*, escribió Spengler. En cuanto a los pueblos orientales no pueden tener la idea de decadencia ya que carecen de la conciencia de lejanía histórica que sirva de referente para verse o no decaídos. La idea de decadencia ha estado

---

<sup>169</sup> Denis de ROUGEMONT ha escrito: *"Mientras que la Europa intelectual, descuidada por los grandes políticos, acumulaba los planes de unión pero sin realizar ninguno, América se federaba. Sus hombres eran europeos sin excepción. Y sus ideas eran europeas. No se separó de la madre patria más que sobre la única cuestión de la 'realización' de esas ideas (..) Desde luego, los precursores de la Unión americana no oponían a Europa más que los principios formulados por nuestras propias élites, pero esos principios eran rechazados de hecho por todos nuestros Estados soberanos. Por eso, el inglés [William] Penn, si no pudo hacer a Europa, contribuyó a hacer América"* (Ibid, p. 165) (*"Penn introdujo en 'Pennsylvania' la constitución más tolerante, más democrática y más pacifista que ha conocido la historia occidental"*, p. 108).



también relacionada con las diversas concepciones cíclicas histórico-filosóficas, Fiore, Maquiavelo, Vico, Nietzsche, Spengler o Toynbee, estos últimos ya en el final decimonónico y en nuestro siglo con una visión casi patética de la decadencia de Occidente: *"Sólo porque se creyó en el cenit del pleno éxito universal pudo, de golpe, el Occidente, o una parte del mismo, considerarse en el nadir de la decadencia"*, ha señalado Díez del Corral<sup>170</sup>.

El siglo XVIII, optimista, poseído casi de "entusiasmo histórico", preocupado no sólo por el pasado de batallas, héroes o fechas, sino más bien por la *"historia de las costumbres y de los hombres"*, como dice Voltaire en su *Essai sur les mœurs*, y que concibe por primera vez sistemáticamente una Historia de la civilización (intento de escrito realizado también por el filósofo de Ferney), se pregunta, a veces casi con ansiedad, el por qué de la caída desde la grandeza y el esplendor a la decadencia, y si es o no inevitable. *"El paso de la grandeza a la decadencia llamó la atención al siglo [el XVIII] hasta el punto de que apenas hubo historiador que no admitiese esta idea [la del nacimiento, progreso y caída]"*, ha constatado Paul Hazard<sup>171</sup>. Denis de Rougemont ha destacado también la importancia de la idea de decadencia en el pensamiento del siglo XVIII, y en especial del pensamiento histórico: *"En el tercer tercio del siglo XVIII se abre la era de las concepciones generales de la Historia del mundo. La idea de un desarrollo orgánico o 'dialéctico' de las civilizaciones se va imponiendo poco a poco*

---

<sup>170</sup> *El rapto de Europa*, op. cit., pp. 680 y s. Es claro que este autor se está refiriendo a la no conciencia en la Antigüedad de su decadencia como civilización, y no a la idea de decadencia de las formas de gobierno, que, como es sabido, es un tema recurrente y casi obsesivo en pensadores clásicos como Platón y Aristóteles, o el obsesionante sentido de decadencia que impregna el pensamiento de un Séneca. La misma idea de la Forma Mixta de Gobierno, en su formulación tradicional, sistematizada por Platón, Aristóteles o Polibio, estaba basada en la idea de que se puede evitar que un "Estado" entre en decadencia cuando los diferentes sectores y fuerzas en presencia gobiernan de forma armónica y en equilibrio (formulación tradicional que tiene un carácter más ético que técnico, frente a la formulación moderna de división de poderes y sistema de pesos y contrapesos de Montesquieu). Karl R. POPPER ha escrito: *"Platón, un pesimista, creía que todo cambio -o casi todo cambio- es decadencia: ésta era su ley del desarrollo histórico"*. Asimismo: *"(La) antigua doctrina [de que el ciclo de vida de nacimiento, niñez, juventud, madurez, vejez y muerte se aplica no sólo a los animales y plantas individuales, sino también a sociedades, razas y aun quizá al 'mundo entero'] fue usada por Platón en su interpretación de la decadencia de las ciudades-estado griegas y del Imperio Persa"*. *"Un uso semejante de ella -continúa Popper- ha sido hecho por Maquiavelo, Vico, Spengler y (...) Toynbee (...) Desde el punto de vista de esta doctrina, la historia se repite y las leyes del ciclo de vida de las civilizaciones, por ejemplo, pueden ser estudiadas de la misma forma que estudiamos el ciclo vital de una determinada especie animal"* (*La miseria del historicismo*, op. cit., pp. 87 y 124). Sobre la idea de decadencia en Platón, o en Hesiodo, con su pesimista ley evolutiva, es decir, una especie de ley de la decadencia histórica, ver también del mismo POPPER: *La sociedad abierta y sus enemigos* (1957). Paidós, Barcelona, 1994, pp. 48 y ss.

<sup>171</sup> *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., p. 217.

a los historiadores y a los filósofos. Esta idea implica consecuencias incalculables, porque si existen 'leyes' de evolución, resulta a primera vista que a toda ascensión hacia la grandeza debe seguir una decadencia, como a toda madurez una vejez y una muerte. Así se insinúa lentamente en la conciencia europea una duda angustiosa sobre el destino de la civilización: de ahí el nacimiento exactamente simultáneo de las ideas del Progreso al infinito y de Decadencia fatal del Occidente"<sup>172</sup>. La idea de decadencia es propia del siglo XVIII, especialmente en su primera mitad, no sólo desde el punto de vista histórico-político sino también de la teoría del conocimiento. Carmen Iglesias ha escrito: "La idea de cambio en los ilustrados está constantemente frenada por la idea de decadencia, por esa "lassitude" de la Tierra de la que hablaba Montesquieu(..) [El siglo XVIII, especialmente la primera mitad] permanece prisionero de la imagen de un mundo armónico, creado por Dios de una vez por todas, y donde cualquier transformación, desde la perfección inicial, supone una degeneración"; "idea de degeneración y corrupción, clave para comprender el marco intelectual del siglo XVIII"<sup>173</sup>. Montesquieu es quizá el que más influye con sus estudios sobre la decadencia (es paradigmático, como señala Carmen Iglesias, su relato del mito de los trogloditas en *Cartas Persas*), y particularmente en el terreno histórico sobre las de Roma y España (en especial sus obras *Consideraciones de las causas de la grandeza y de la decadencia de Roma*, *Consideraciones sobre las riquezas de España* y *Reflexiones sobre la monarquía universal en Europa*), en las que lo que más le interesa no es el devenir más o menos azaroso o inevitable de esos pueblos, sino las características que pudiesen configurar "tipos ideales", o modelos, de la monarquía o el despotismo, para a partir de ahí establecer leyes de validez más o menos universales. Lo que no quiere decir que no valorase las características propias de cada sociedad, muy al contrario, ya que, para él, cada sociedad posee una dinámica o fuerza interna específica que varía según los tipos, lo que concuerda con el razonamiento anteriormente expuesto. Comentando el pensamiento de Montesquieu, Isaiah Berlin señala que "toda su filosofía de la historia está fundada sobre esta noción central: los individuos y los Estados decaen cuando contravienen las reglas de su constitución 'interna' particular" [Subry.

---

<sup>172</sup>Ibid, p. 153.

<sup>173</sup>El pensamiento de Montesquieu, op. cit., pp. 289-290, y 318.

mío]<sup>174</sup>. En base a la interpretación de Montesquieu, cada sociedad o Estado en particular tendría su camino propio de desarrollo, individual (condicionado o formado por causas materiales, físicas, morales, culturales,..., conjunto de causas que conforman el *espíritu general de una nación*), y la misión de los gobernantes sería la de conocer y comprender esa "constitución interna", para reforzar o corregir las reglas de funcionamiento y de gobierno que permitirán engrandecer a esa sociedad o Estado, pues de lo contrario decaerá.

Voltaire, atenuando el condicionante del proceso nacimiento-progreso-caída, intuyó una evolución lenta y difícil que conducía al progreso, con épocas que, con lenguaje contemporáneo, podríamos denominar "cima", y otras "valle" (incluso algunas serían "sima"). Las épocas privilegiadas de la civilización, que habrían sido cuatro: la de Pericles y Alejandro, la de Augusto, la del Renacimiento de León X, y la de Luís XIV, redimirían a la humanidad de las épocas "valle"; con ello se suministraría una "coartada" teórica para la idea ilustrada de progreso.

Vico, atípico en tantas cosas para la primera mitad del siglo, teoriza con el principio de los *corsi e ricorsi*, en el que giran la gran mayoría de pueblos y naciones: primero son bárbaras, luego conquistan y se civilizan, con lo que consiguen grandeza y se refinan; el refinamiento las debilita, por lo que son conquistadas y vuelven a ser bárbaras.

Las tendencias más generales en el siglo XVIII ven la decadencia no como algo inevitable, sino que realizan una formulación balanceada, en la que la *civilización* sería un estado de la sociedad en el término medio entre la *barbarie* y la *decadencia*. Así, los fisiócratas ven los avances en la economía o de las sociedades en su conjunto como una regularidad, un proceso con altos y bajos continuos; y la misión de los gobernantes, en esto en cierta medida en la línea de Montesquieu, es conocer esas regularidades para así conducir de forma racional a las sociedades. Mirabeau en su *Ami des hommes* escribe: "*...un ministro hábil y atento puede evitar el círculo que lleva de la barbarie a la decadencia a través de la civilización y de la*

---

<sup>174</sup> *Contra la corriente*, op. cit., p. 210.

Ver también: Carmen IGLESIAS, *Ibid*, pp. 292 y ss., y Ernst CASSIRER, *Ibid*, pp. 235 y ss, quien escribe: "*el método típico-ideal que [Montesquieu] introduce y que es el primero en manejar con seguridad, no ha sido abandonado, antes bien, ha llegado a su pleno desarrollo en la sociología de los siglos XIX y XX*".

*riqueza y puede, asimismo, reparar la máquina antes de que sea demasiado tarde y haya llegado a su fin".*

En España, como se verá en un capítulo posterior, se dará en este sentido lo que José Antonio Maravall denominó *teoría circulatoria de la cultura o de la civilización*, formulada entre otros por Feijoo y Mayans -para explicarse la "*decadencia*" española, frente a determinismos que apelarían a caracteres o constituciones inevitables de las naciones-, en base a la cual la civilización va circulando de unas naciones a otras, y así, las que hoy son bárbaras mañana pueden ser civilizadas, y viceversa, para pasado mañana volver a ser una cosa u otra, movimiento que se repetirá constantemente pero no de manera determinada en una única dirección; con ello se hacía virtual para el futuro de España un programa factible de crítica y regeneración cultural y social.

Ya a finales del siglo XVIII surge alguna concepción de la decadencia europea claramente pesimista que anteceden a las que se darán a fines del siglo XIX. Así, el historiador de los suizos Johaness von Müller publicó en 1797 su *Visión general de la Historia del Género Humano*, en realidad centrada en Europa, en la que veía a "*todos los Estados de Europa correr a su ruina*", con el pálpito de que el porvenir pertenecería "*sea a Rusia, sea a América*". Según Heinz Gollwitzer, Müller "*fue el primer gran espíritu alemán que ha aprendido totalmente y a veces asumido el contenido afectivo y conceptual de una conciencia de decadencia específica europea, semejante (pero no idéntica) al pesimismo de la visión cristiana del mundo*". Para Denis de Rougemont: "*Sorprende la complicación y la fragilidad de estos diversos grupos de potencias [descritos por Müller en su obra] dedicadas a 'mantener el equilibrio de la libertad europea', que evocan la página en que Kant, criticando la idea del equilibrio europeo, (...) recordaba aquella casa descrita por Swift que estaba construida de una manera tan conforme únicamente con el principio de equilibrio que cuando un gorrión se posó en su tejado, se derrumbó*"<sup>175</sup>.

---

<sup>175</sup> H. GOLLWITZER: *Ibid*, p. 117. D. de ROUGEMONT: *Ibid*, p. 198.

En cualquier caso, el concepto de decadencia es una idea referente del pensamiento europeo del siglo XVIII, específica de Europa, que le sirve para ir fundamentando su propia idea de progreso y civilización, que configuran su personalidad más acusada en aquel siglo.

La caracterización de la sociedad europea como una **estructura de mercado**, si bien venía forjándose desde hacía siglos, es en los siglos XVII y XVIII cuando se coagula no sólo como marco de relaciones económicas y comerciales, sino que configura todo un nuevo sistema axiológico de comportamientos y actitudes, de consecuencias decisivas para el porvenir de las mentalidades europeas y de Europa misma. Carmen Iglesias ha escrito: *"Ésta sería la diferencia fundamental de Occidente con otras civilizaciones: el mercado y su estructura [una pluralidad de decisiones individuales] no queda nunca ahogado por una estructura de mandato (gracias al pluralismo de Estados y al consiguiente equilibrio europeo). La colaboración especial entre lo público y lo privado en Europa permite que sea el mercado el que asegure el control"*<sup>176</sup>.

Por aquel entonces se produjo un cambio radical en las ideas sobre las relaciones humanas, empezando por un nuevo concepto de propiedad. Locke, a finales del siglo XVII, en una declaración contundente de concepción individualista proclama que, *"soy yo el único juez en mi propia conciencia"* (*Segundo Tratado sobre el Gobierno civil*). Pero el hombre es también *Homo faber*, el hombre creador que "fabrica" la propiedad, resultado de su propio esfuerzo, aún más, la propiedad es la proyección del hombre en la naturaleza, en la medida en que el hombre con su trabajo prolonga su propia personalidad a los objetos producidos. Y la relación del hombre consigo mismo es también una relación de propiedad. Los derechos naturales son *"vida, libertad y posesiones"*, atributos inviolables del individuo, tanto frente a la sociedad como frente al gobierno, que solamente pueden ser limitados para hacer válidos esos mismos derechos a otras personas. La propiedad ya no dependerá de la autoridad, sino que se ha emancipado, como base de un individualismo que llevará a un cambio profundo en la jerarquía

---

<sup>176</sup> *Individualismo noble. Individualismo burgués*, op. cit, p. 71.

de los principios sociales y axiológicos: el concepto de honor deja de ser prioritario frente al de interés o al de utilidad<sup>177</sup>.

A principios del siglo XVIII, el satírico Bernard de Mandeville, nacido en Holanda y naturalizado inglés, escandaliza a toda Europa con la publicación de la *Fábula de las abejas*, que influyó poderosamente en el pensamiento ético del Siglo de las Luces<sup>178</sup>. Con el análisis y defensa de la sociedad comercial surgida en Inglaterra tras la Restauración de 1660, Mandeville trató de elaborar una teoría coherente sobre los fundamentos de la nueva sociedad que surgía, basada fundamentalmente en los intereses individuales y egoístas de los hombres, sin necesidad de recurrir a categorías morales, es decir, pretende analizar al hombre no como a algunos les gustaría que fuese, sino como es en realidad. La ética social hasta entonces imperante sufre un giro de 180 grados. Lo que eran vicios sin necesidad de adjetivar, ahora se convierten en vicios privados pero que a la vez pueden ser beneficios públicos. El interés personal, el egoísmo, los gastos suntuarios, hasta entonces calificados de vicios, crean riqueza y prosperidad a la sociedad: *"Cada parte está llena de vicios, pero el conjunto es un Paraíso"*. Por ello, Mandeville lanza una provocadora moraleja que llenará de escándalo a los que no están preparados o no quieren la nueva moral que Europa está creando: *"Dejad, pues, de quejaros: sólo los tontos se esfuerzan por hacer de un gran panel un panel honrado"*. Mandeville, sin embargo, todavía no presenta una justificación moral de la sociedad comercial, sino que simplemente la retrata crudamente para que sea aceptada tal como es. Para incorporar el interés particular, el "egoísmo", y la sociedad comercial en el mundo moral, mediante el utilitarismo, habrá que esperar a los pensadores de la "Escuela Escocesa", Hutcheson, David Hume o Adam Smith. Con ellos se hace compatible no sólo la sociedad comercial con la virtud, sino que aquélla se ve como más conducente a la libertad<sup>179</sup>.

---

<sup>177</sup> GONZÁLEZ SEARA hace observar la diferencia entre el ciudadano propietario de la Revolución francesa y el individuo propietario de la doctrina inglesa, en la medida en que en la concepción francesa, *"el ciudadano propietario no es una prolongación del individuo civilizado, sino un agente mediador entre la sociedad civil global que constituye la nación y la sociedad política encargada de gobernarla"* (Ibid, p. 539).

<sup>178</sup> Ver: HORNE, Thomas A., *The social thought of Bernard Mandeville. Virtue and commerce in early eighteenth century England*, 1978, Nueva York (traducción y edición española, FCE, México, 1982).

<sup>179</sup> Ver: ALBERTONE, M., 'Economía política' en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [281-287].

Voltaire diría, como hemos visto más arriba, que la paz universal sólo podría establecerse sobre la libertad comercial. El abate Raynal, en su historia filosófica sobre el asentamiento europeo en las Indias, apuntaba al comercio como la ley interpretativa de la historia. Es conocida la importancia que Montesquieu daba al **comercio**, e incluso hay quien considera los capítulos dedicados a este tema en el *Espíritu de las Leyes* como el núcleo del libro: "*El comercio* -escribe Montesquieu en el capítulo XX,1- *cura los prejuicios destructores. Es casi una regla general que allí donde hay costumbres apacibles existe el comercio y que allí donde hay comercio hay costumbres apacibles...*" También había escrito, en su admiración por el sistema de gobierno inglés que, "*los ingleses son superiores por tres cualidades: piedad, comercio y libertad*". Mas, la apreciación de Montesquieu por el comercio no sólo se basa en la dulcificación de costumbres y de la vida social en general, aparte de instrumento eficaz para disminuir la arbitrariedad al escapar más fácilmente de los controles políticos, sino que también es importante en las relaciones entre los pueblos, puesto que al hacer a las naciones "*recíprocamente dependientes*" lleva consigo la paz entre ellas. Todas estas consecuencias o condiciones serán las que irán formando lo que hoy denominamos una "*sociedad abierta*", prototípica de Europa.

En las "*sociedades abiertas*" europeas uno de los nervios fundamentales es, como ya señaló Tönnies en su obra *Comunidad y Sociedad*, la noción de **tráfico**: tráfico de mercancías, tráfico en las vías de comunicación, tráfico de ideas;...noción tan asimilada y aplicada en el Siglo de las Luces. Tráfico que sólo se puede realizar en base a la idea de **contrato** -la verdadera clave de bóveda de aquel siglo en los terrenos de la política, la moral, la economía o el derecho-, considerado como la característica más común y exclusiva de la especie humana. Lo que a veces se ha denominado "*disposición permutativa*" (la propensión innata en las personas a cambiar, negociar o permutar unas cosas por otras) es vista como la relación básica de la sociedad (principio elemental que ha sido olvidado con frecuencia en teorías y sistemas totalitarios en nuestro siglo). L. Goldmann ha visto en esa "*disposición permutativa*" la raíz del individualismo, de la noción de igualdad de las partes, de libertad en el mutuo trato de las mismas, de la propiedad, de la universalidad de las reglas, de la tolerancia; es decir, de la

visión del mundo en que se apoya la sociedad *moderna* europea<sup>180</sup>. Esa visión y esas actitudes serán las que también configuren a Europa y los comunicantes que irá traspasando a otros pueblos y culturas.

Una de las características más señaladas de la cultura y el mundo europeos, y por extensión occidentales, es el del predominio de la **ciencia** y la **técnica**. Denis de Rougemont ha definido a Europa como *"la patria de la invención"*. Tema complejo, que Gadamer lo ha expuesto así: *"La ciencia ha dado forma a Europa en su ser y devenir histórico, incluso en las fronteras en que se llama europeo a algo (...) lo que puede decirse sin reservas es que sólo en Europa ha adquirido la figura de la ciencia una formación cultural autónoma y dominante. Sobre todo la época moderna de la historia universal ha sido determinada por la ciencia de manera manifiesta en su aspecto cultural y civilizador (...) La aparición de la ciencia configuró a Europa (...) Es muy significativo que sólo en Europa surgiera una tan profunda diferenciación y articulación del saber y el ansia de saber humanos como la representada por los conceptos de religión, filosofía, arte y ciencia (...) Los cuatro conceptos mencionados representan un modo de pensar completamente europeo"*<sup>181</sup>.

Fue en el siglo XVII, como es sabido, cuando se produce una auténtica revolución con una nueva idea del saber, y cuando aparece conceptualmente lo que hoy denominamos *ciencia*, o más concretamente *ciencias experimentales*. El auténtico inicio de la época moderna, ha señalado Gadamer, *"no empieza con una fecha..., sino con el ideal metódico de la ciencia moderna"*. Y fue en aquel siglo y su continuación en el XVIII cuando se desarrolló la elaboración enciclopédica de las ciencias naturales modernas, cuando, podríamos decir, se "visualizó" esa revolución con mayor nitidez, con una mayor divulgación y extensión, a través de diversos vasos comunicantes, como academias, periódicos científicos, viajes y

---

<sup>180</sup> GOLDMAN, I.: *La Philosophie des Lumières, en Structures mentales et création culturelle*, París, 1970, pp. 26 y ss. (citado por J.A. Maravall, *Estudios de la historia del pensamiento español. Siglo XVIII*, op. cit., p. 254).

<sup>181</sup> Hans-Georg GADAMER, *Ibid*, pp. 24 y ss, 42 y ss, 48, 89, 101 y ss.



comunicaciones entre pensadores y científicos, ampliación de estudios en universidades y otras instituciones, etcétera.<sup>182</sup>

En el siglo XVIII también se produjo una síntesis importante en este campo con la formulación de las teorías de Kant, ya que la nueva concepción de la ciencia había significado no sólo una distinción de la civilización europea, sino que trajo, asimismo, una tensión de gran alcance. Gadamer escribe: *"Por un lado fue la trasmisión de nuestra cultura lo que nos formó y esta formación determina en su estructura lingüístico-conceptual, basada en la dialéctica y metafísica griegas, nuestra comprensión de nosotros mismos. Por el otro lado, las ciencias experimentales modernas han conformado nuestro mundo y toda nuestra comprensión del mundo. Ambas cosas son paralelas. De hecho la trascendental importancia de Kant reside en que fundó de nuevo a las dos. Reconoció las fronteras de la razón pura, demostró su limitación a la posible experiencia y al mismo tiempo justificó la autonomía de la razón práctica"*; imponiéndose con gran rapidez las concepciones kantianas en las dos últimas décadas del siglo XVIII.

Si bien la técnica científica, que hoy en día es cuestión central en el destino histórico no sólo de Europa sino de la humanidad en general, no fue un *"Deus ex machina"*, sino que se fue constituyendo progresivamente en instancia decisiva en la vida europea [*"La mayoría de las invenciones-claves necesarias para poder implantar las máquinas en el mundo entero fueron iniciadas o ideadas durante la fase eotécnica (1000-1750)"*], ha escrito Lewis Mumford<sup>183</sup>, lo cierto es que en los siglos XVII y XVIII el fenómeno se vivió en cierta medida con aquella interpretación, hasta el punto que la exaltación de la ciencia y la técnica fue una de las características de la nueva mentalidad, del nuevo sentir europeo, frente al de los siglos anteriores que se basaba, sobre todo, en el factor religioso y cultural, en un sentido literario-artístico-filosófico, pero sin que se diferenciase, como ya hemos señalado, entre ciencias experimentales y ciencias filosóficas. A partir de entonces, la ecuación Ciencia-Progreso será característica esencial de Europa, y su fisonomía y mentalidades quedan moldeadas por la

---

<sup>182</sup>Ver: FERRONE, V., 'Ciencia' en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [273-280].

<sup>183</sup>*Técnica y civilización*, I, p. 215 (citado por DÍEZ del CORRAL, *El rapto de Europa*, op. cit., p. 855).

ciencia y la técnica, a lo largo de esa secuencia de desarrollo de la Revolución tecnológica que englobaría tres olas sucesivas, la de la Revolución del vapor, la de la electricidad y, ya en el siglo XX, la Revolución cibernética. No podía ser visto de otra forma debido a que -y aunque los gérmenes de los avances técnicos estuviesen ya dentro del "cuerpo" europeo, a veces en una secuencia incluso muy larga- los resultados de inventos técnicos concretos y espectaculares se concentraron en el tiempo de una forma impactante. Lo que se ha denominado *Era mecánica*, que comenzó, sobre todo, en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, se puede decir que estaba cristalizada hacia 1780, y entre medias se ha inventado el coche y el barco de vapor, el horno, el barco de hierro y de hélice o el telar automático. Esta exuberancia y rotundidad de inventos y utensilios concretos no podía por menos que nublar el pasado y dinamizar el porvenir como nunca antes había sucedido, hasta tal punto que, luego, Dilthey diría que el tránsito de la visión escolástica del mundo a la moderna ciencia racional se verificó a través de *"un panteísmo dinámico de la naturaleza"*. *"En la Europa del siglo XVIII -ha escrito Paul Hazard-, las máquinas empezaban a sustituir usualmente a los hombres; en la historia de nuestra especie no se había producido ningún hecho más preñado de consecuencias"*<sup>184</sup>. Entre otras, un cambio de los valores y comportamientos sociales e individuales. Los europeos del siglo XVIII querían ser felices y el instrumento principal para conseguirlo sería el progreso material. El italiano Muratori llega a decir que *"gran filósofo debía de ser aquel que inventó el aparato para fabricar medias en el telar"*, y el español Campomanes, con un utilitarismo un tanto pedestre, aunque se le supone con cierto deje irónico, estima en mayor medida la invención de la aguja de coser que la de la lógica de Aristóteles.

La revolución científica que se produjo fue tan profunda que incluso varió la misma forma de pensar a la sociedad. Así, de la sociedad vista secularmente como un organismo, como un macroanimal, se la empieza a ver (tras la disección que de ella hace un Hobbes llevando al terreno político la teoría científica de analizar las cosas tal como son y de la aplicación del método resolutivo-compositivo al análisis de la sociedad y del Estado), como una máquina, mas no como una máquina mecánica, sino, en palabras de Lévi-Strauss, como una máquina

---

<sup>184</sup> *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., p. 189.

termodinámica, que crea y consume su propia energía<sup>185</sup>. Europa marca una pauta y suministra una visión desde entonces que será decisiva para la "*modernidad*" futura de toda la humanidad.

Si fue el siglo XVII en el que se fraguó la auténtica revolución científica y un nuevo modo de pensar, fue el XVIII el que desbrozó y amplió el camino para la aplicación de esa nueva ciencia<sup>186</sup>, lo que inició la vía verdaderamente prometéica, de las invenciones tecnológicas, sin visos, hasta nuestros días y por ahora, de tener fin. Ningún otro siglo, hasta entonces, tuvo tal afán "*por penetrar y difundir el mayor repertorio posible de conocimientos*", en palabras de José Antonio Maravall. Las academias, que tomaron forma desde finales del siglo XVII y que, aunque beneficiadas desde el poder, se desarrollaron a partir de asociaciones independientes de hombres dedicados a la ciencia, jugaron un papel muy destacado en el intercambio de experiencias y descubrimientos científicos de país a país. Condorcet fue, en opinión de Rougemont, el precursor de la cooperación científica internacional; así en su *Fragment sur l'Atlantide ou efforts combinés de l'Espèce humaine pour le Progrès des Sciences* escribió: "*Yo hablaré...de la reunión de los sabios del globo en una república universal de las ciencias, la única cuyo proyecto y utilidad no sea una ilusión pueril*". También los periódicos, en los que era una costumbre generalizada las recensiones de publicaciones científicas; incluso, publicaciones específicas como las *Philosophical Transactions* de la Royal Society inglesa, o el *Journal des Savants*; o la misma *Enciclopedia*, con la enorme difusión que alcanzó. Además, los científicos pasaron de publicar en latín a hacerlo en las lenguas vernáculas, con lo que se consiguió una mayor divulgación.

---

<sup>185</sup>Ver: J.A. MARAVALL, '*Espíritu burgués y principio de interés personal en la Ilustración española*' (1979) en *Estudios de la historia del pensamiento español. Siglo XVIII*, op. cit. [245-268], p. 256.

<sup>186</sup>Julián MARIAS ha escrito: "*El siglo XVIII es la época de aprovechamiento del XVII; hay épocas de tensión, creadoras, y otras de utilización de lo anterior, sin grandes problemas originales, sino solo de aplicación y generalización de lo ya descubierto. (...) Así, del intelectual del siglo XVII se pasa al enciclopedista, que tiene afinidades esenciales con el periodismo, pero aún conserva ciencia viva, si bien por lo general ya elaborada. Estos hombres difunden el pensamiento del XVII, del cual vive la centuria siguiente. (...) en el siglo XVIII las damas de Versalles hablan de los temas que en el XVII eran privativos de los más agudos pensadores: la física de Newton y los torbellinos de monsieur Descartes, hechos accesibles a la corte por Voltaire*" (*Historia de la Filosofía* [1941]. Revista de Occidente, Madrid, 1966, p. 271).

Como ya queda señalado cuando hablamos de la nueva concepción del progreso y de la "querella entre antiguos y modernos", los grandes avances que se habían experimentado en las ciencias y los nuevos progresos técnicos son los que cimentan la actitud de volcarse hacia el futuro, con la consiguiente pérdida en muchos aspectos del pasado, lo que configura una crisis muy peculiar del pensamiento europeo, pleno de optimismo y a la vez de relativismo, derivado más que de la duda escéptica sobre la verdad, de la duda sobre el pasado que acarrea la evidencia de los avances científicos y técnicos vividos en aquellos tiempos. Esto es así, en la medida en que es precisamente la necesidad de una verdad segura que tienen los europeos de la época, la búsqueda de nuevos criterios de verdad, lo que lleva, como corriente más generalizada, a admirar las ciencias físicas, ya que piensan que con su método experimental se podrá alcanzar la verdad "objetiva" que es imposible alcanzar con la filosofía (con las ciencias morales). Incluso se llegará a la analogía, a la falsa analogía, de aplicar a éstas el mismo método de aquéllas, con el objeto de alcanzar la certeza (con su máxima expresión en el positivismo decimonónico). Mas, en la corriente generalizada de optimismo sobre el avance de las ciencias, la técnica, y del progreso en general, que recorre el siglo, se producen algunos cortacircuitos de escepticismo, de relativismo. El mismo Montesquieu, en las *Cartas persas* (las CV y CVI), contrasta el pensamiento epistolar de *Usbek* y *Redi*, y en tanto el primero hace una defensa decidida de los grandes progresos habidos en Europa en las ciencias y las artes, el segundo alerta sobre el mal uso que de esos adelantos e inventos (por ejemplo, las armas de fuego, la química, la misma brújula, etcétera) se puede hacer por ambiciones políticas, por el deseo de poder y dominio sobre otros hombres o pueblos<sup>187</sup>. La ciencia y la técnica, pues, son ya vistas desde entonces como grandes parteras de futuro, pero a la vez se oyen vagidos de que sean "*cajas de Pandora*" que pueden desatar tormentas incontroladas. Rousseau llega más lejos y asombra al afirmar de manera emocional en su *Discurso sobre las ciencias y las artes* que ambas habían corrompido las costumbres, formulando lo que se ha venido en denominar

---

<sup>187</sup> Carmen IGLESIAS ha escrito al respecto: "...merece la pena resaltar la disyunción en esta primera obra [las *Cartas Persas*] de Montesquieu -y bastante antes de la denuncia emocional y apasionada de Rousseau- entre el progreso material y el progreso moral; o, al menos, la tensión o no-correlación entre uno y otro (...). A pesar de sus costos, las ciencias y las artes nunca serán negadas por Montesquieu (como hará más tarde Rousseau). [Pero], lo que queda siempre es la advertencia de que todo cambio, toda transformación, aunque implique crecimiento, lleva también su parte de destrucción y decadencia. Todo tendría su costo y muchas veces se trataría de evaluar cuál es el precio a pagar" (*España y Europa: las "Cartas Persas" y su influencia*. Seminario de Historia de España: *Del Barroco a la Ilustración: continuidad y reformas*. Fundac. Duques de Soria, Soria, 1995, pp. 34 y s.).

"malestar de la cultura". Otro de esos cortacircuitos lo produjo Vico (el primero que, en palabras de Isaiah Berlin, reveló, para mejor o para peor, la gran división entre las provincias de las ciencias naturales y las humanidades), el cual, con su idea de lo que es la cultura (cada "cultura" con su parecido con, pero, sobre todo sus diferencias con, otras "culturas") "socava la doctrina de la identidad de la civilización y el progreso científico concebidos como el crecimiento acumulativo del conocimiento"<sup>188</sup>.

En cualquier caso, conocimiento científico y civilización europea están intrrelacionados en la *conciencia moderna*. Y el siglo XVIII, bien difundiendo de forma apasionada lo descubierto y pensado en el XVII (en opinión de Cassirer no hay entre los pensamientos de ambos siglos "ninguna verdadera ruptura(...) La distinta forma de pensar no significa un cambio radical, sino que más bien se expresa en una especie de desplazamiento del acento. Cada vez más va desplazándose de lo universal a lo particular, de los principios a los fenómenos"<sup>189</sup>), bien llevando a cabo nuevos descubrimientos, nuevas modelaciones del pensamiento científico o nuevas síntesis como la kantiana, fue una época decisiva en la forma de verse y ser vista Europa y su propia civilización bajo esa nueva focalización.

Si hay una argamasa que cohesiona y solidifica el *edificio Europa* en el siglo XVIII, hasta tal punto que es entonces cuando los propios europeos tienen conciencia de ser con-vecinos de ese mismo edificio, es su **unidad cultural**. Es cierto que no puede identificarse Europa exclusivamante con una *cultura*, lo que a veces se ha hecho de modo un tanto reduccionista, puesto que Europa no consiste sólo en ella, e indiscutiblemente el edificio está construido con toda una serie de ladrillos y materiales básicos: parecidos principios políticos, religiosos, de derecho público, etcétera, pero Europa, aparte de común espacio geográfico y vivencia histórica compartida, es elección política e intuición esencialmente cultural, y es esa argamasa, esa "**República de las Letras**", esa "**sociedad de los espíritus**" de la que hablaba Voltaire, la que le proporciona un *corpus* claro, delineado básicamente y, lo que es más importante,

---

<sup>188</sup>*Ibid*, p. 176.

<sup>189</sup>*Ibid*, p. 38.

sentido como tal por sus componentes-pueblos, por sus habitantes en general<sup>190</sup>. Más tarde, a fines de ese mismo siglo y, sobre todo, en el siglo XIX, vendrán nuevas disecciones, desestructuraciones y posteriores recomposiciones y restañamientos sobre nuevas bases, a veces más plurales, otras, más antagónicas, pero esa base común cultural será ya una plataforma firme para lograr nuevas recomposiciones y reforzamientos de la común "*alma europea*", que fundamentalmente está moldeada para acometer empresas comunes culturales y espirituales. Ortega y Gasset, analizando siglos más tarde una etapa de especial desmoralización de Europa, escribiría en *La rebelión de las masas*: "...Los europeos no saben vivir si no van lanzados en una gran empresa unitiva. Cuando ésta falta, se envilecen, se aflojan, se les descoyunta el alma". Goethe, en resumen de lo que el siglo XVIII ha dejado atrás y en lontananza de lo que la nueva época vislumbra, también siente que es la cultura quien ha hecho la verdadera unidad de Europa, mientras que la ideologización política de los enfrentamientos nacionales lo que la destruye. En *Conversaciones con Eckermann* (14 de marzo de 1830) dice: "...El odio nacional es algo singular. Lo encontrareis más fuerte y más ardiente en los grados inferiores de la cultura. Porque hay un grado en el cual desaparece completamente y donde se está en cierta medida por encima de las naciones, donde se siente la felicidad o la desdicha de la nación vecina como si fuese la nuestra. Este grado de cultura respondía a mi naturaleza..."

En el siglo XVIII se dio uno de los puntos culminantes que en la civilización europea Fernand Braudel ha denominado "*unidades brillantes*": "*Entendemos por unidades brillantes* -dice Braudel cuando habla de Europa- los puntos de unión y de contacto que dan a la civilización, en el plano más elevado de la cultura, del gusto y del espíritu, un aspecto fraternal, casi uniforme, como si estuviese invadida por una única y misma luz. Lo que de ninguna manera quiere decir que todas las naciones de Europa tengan la misma cultura. Pero cualquier movimiento, surgido en un determinado punto de su espacio, tiene tendencia a extenderse a todo el conjunto de este espacio. Decimos tan sólo 'tendencia': y es que un determinado bien cultural puede tropezarse con las reticencias y la repulsa de una u otra parte de Europa, o, inversamente, su éxito puede desbordar, como tantas veces ha ocurrido, sus fronteras, hasta

---

<sup>190</sup>G. RICUPERATI ha escrito: "*Tras la ruptura de la 'res publica christiana' provocada por la Reforma, esta 'fictio' flexible y tenaz proponía otro espacio de unificación: el ámbito europeo de la cultura y la comunicación intelectual, 'la República de las Letras'*" (*Hombre de las Luces*, art. cit., p. 22).

*el punto de que deja de ser "europeo", para convertirse en mundial. Sin embargo, considerado en su conjunto, el espacio europeo forma un área cultural bastante coherente y que, desde hace mucho, se ha afirmado como tal frente al mundo*"<sup>191</sup>.

Y aunque Braudel habla de Europa sin especificar un período concreto, el Siglo de las Luces fue paradigmático en esa tendencia de formar "*unidades brillantes*", hasta tal punto que, desde entonces se puede hablar de un "*pensar en europeo*", de un "*sentir en europeo*", en feliz expresión que más tarde acrisolará Madame de Staël. Es la Europa de la Ilustración la que culmina el proceso de culturización europea, o europeización cultural, que había expresado ya con decisión el mundo renacentista de un Erasmo de Rotterdam o un Luís Vives, y que ya tenía una avanzadilla destacada en el siglo XVII<sup>192</sup>. Es la Europa que Voltaire siente, el pensador al que Federico Chabod ve como prototipo de la culminación y crisol de ese proceso: "*la Europa de los artistas y de los literatos, de los hombres de ciencia y de las Academias, la Europa de Newton y de Locke, de Leibniz y de Galileo, de Corneille y de Racine. Y a esta Europa pone efectivamente el sello definitivo de un 'corpus' solo, de una unidad cultural y espiritual muy distinta del resto del mundo*"<sup>193</sup>. El Voltaire europeísta, o para decirlo desde una perspectiva más historicista: el Voltaire "ya plenamente europeo", escribió palabras esclarecedoras en este sentido: "*En Europa se ha ido estableciendo insensiblemente una república literaria, a pesar de las guerras y a pesar de la diversidad de religiones. Todas las ciencias y todas las artes se han ayudado así recíprocamente; las academias han constituido esta república(...)...Los verdaderos hombres de ciencia de todas las ramas de ésta han estrechado los vínculos de esta gran sociedad de los espíritus, difundida por todas partes y siempre independiente. Estos vínculos perduran todavía; son uno de los consuelos para los*

---

<sup>191</sup>*Ibid*, p. 338.

Octavio PAZ, en el terreno más acotado de la literatura, ha escrito: "*La literatura europea es un todo, y las diversas literaturas nacionales que la componen sólo son comprensibles plenamente dentro de ese todo*" (*El arco y la lira* [1956]. FCE, México, 1979, n.8, p. 214).

<sup>192</sup>Julián MARÍAS ha escrito: "*En el siglo XVII hay una comunidad espiritual en Europa, dirigida por la filosofía y la ciencia natural, y aun la teología. (...)En las obras de Galileo, de Descartes, de Spinoza, de Leibniz, de Arnauld, de Clarke, de todos los hombres representativos de la época, una parte considerable está formada por su correspondencia científica*" (*Historia de la Filosofía*, op. cit., p. 269)

<sup>193</sup>CHABOD, F.: *Ibid*, p. 108.

*males que la ambición y la política esparcen sobre la Tierra" (El siglo de Luis XIV, Cap.XXXIV) [Subryd. mío]*

Es esa "*gran sociedad de los espíritus*" (concreción práctica de la visión ya formulada por el cínico Diógenes del sabio como *cosmopolita*, como ciudadano del mundo), es esa "*república literaria*", la principal idea unificadora que proporciona el siglo XVIII, como identidad continental, aparte de Europa como principio de organización de los pueblos, sobre la base de la racionalidad, de la ilustración y del cosmopolitismo. El mismo Rousseau, crítico con la excesiva uniformidad que suministra la sociedad europea de su tiempo, que tiende a sacrificar la originalidad de cada una de las partes, escribe: "*Todas las potencias europeas constituyen entre sí una especie de sistema que las une con una misma religión, con un idéntico derecho de gentes, con las costumbres, con las letras, con el comercio y con una especie de equilibrio que es el resultado necesario de todo esto(...)el humor inconstante de sus habitantes, que los empujaba a viajar sin descanso, la invención de la imprenta y la general inclinación a las letras, que ha constituido entre ellos una comunidad de estudios y conocimientos... Todas estas causas, juntas, hacen de Europa(...)una sociedad real que tiene su religión, sus costumbres, sus hábitos e incluso sus leyes, de las que ninguno de los pueblos que la compone puede apartarse sin provocar inmediatamente desórdenes*" (Extracto del proyecto de paz perpetua de M. el abate de Saint-Pierre) [Subryd. mío]<sup>194</sup>. Voltaire, en el comienzo del capítulo segundo de *El siglo de Luis XIV*, escribe: "*Hace ya tiempo que se puede considerar a la Europa cristiana (excepto a Rusia) como una especie de gran república dividida en varios Estados, unos monárquicos, otros mixtos; estos aristocráticos, aquellos populares, pero todos correspondientes los unos con los otros; todos teniendo un mismo fondo de religión, aunque dividido en varias sectas; todos teniendo los mismos principios de derecho público y de política, desconocidos en otras partes del mundo*".

---

<sup>194</sup>Rousseau criticó reiteradamente los ideales cosmopolitas de la Ilustración, que para él eran manifestación de falta de principios morales y patrióticos, por ejemplo, en las *Consideraciones sobre el gobierno de Polonia* (cap. III), escribe: "*Dígase lo que se diga, hoy no quedan ya franceses, alemanes, españoles, ni siquiera ingleses; no hay sino europeos... Siempre que encuentran dinero que robar y mujeres que corromper, se encuentran en todas partes en su casa*".



La unidad cultural europea no era solamente un trasvase mutuo de conocimientos, saberes e inventos, sino también y, tal vez, sobre todo, una nueva y común predisposición hacia el saber, un afán por el aprendizaje de conocimientos, un estado mental abierto y libre de anteriores trabas que se asienta en el hombre europeo. Será Kant el que haga el resumen y la proclama sintética de la Ilustración, con las palabras de su escrito *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?* en la revista mensual berlinesa *Berlinische Monatsschrift*, en 1784: "*La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo sin la tutela de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la Ilustración*".

La divisa del *Sapere aude*, ¡Atrévete a conocer!, será grabada en las medallas que portan los que, según Paul Hazard, se llaman los *Aletófilos*, los Amigos de la verdad, fauna que se va extendiendo por Europa, a la cual dota, por un lado, de un perfil más unificado, restañando hendiduras que se habían ido formando por enfrentamientos religiosos y nacionales, y, por otro, más plural, en la medida en que los "*amigos de la verdad*", atreviéndose a pensar de manera autónoma, van comprendiendo, poco a poco, que la verdad no es única ni la diversidad necesariamente negativa.

En el siglo XVIII se produjo uno de los fenómenos más importantes y complejos que en el fuego cruzado entre homogeneización cultural sobre bases comunes y defensa de la originalidad e individualidad de las culturas particulares se han dado en la historia europea. En cualquier caso, la defensa de las diversidades y el pluralismo culturales que se manifiesta de manera particular en las últimas décadas del siglo, precedente de su acentuación e incluso extremismo nacionalista que se vivirá en la siguiente centuria, hubiese sido de diferente calado y consecuencias si previamente no se hubiese dado esa corriente de unidad cultural sobre bases racionalistas e ilustradas, que proporcionó una fisonomía peculiar a Europa de cuya herencia todavía somos deudores los europeos de hoy día. Además, ese fuego cruzado tiene en Europa unas características especiales que le dan dinamismo y densidad; y la Europa del XVIII vivió ese juego con intensidad. Díez del Corral ha descrito ese carácter: "*Justamente por versar*

sobre los mismos temas en sus grandes líneas pueden diferenciarse tanto y de manera tan precisa las grandes culturas nacionales de Europa. La cultura europea es una serie infinita de variaciones sobre los mismos temas: es una y a la vez múltiple; una por su contenido esencial; múltiple, por las interpretaciones y las modulaciones distintas<sup>195</sup>. Los grandes temas de la Ilustración: racionalismo, naturalismo, importancia de la educación, deísmo, utilitarismo, sensismo, etcétera, se dan, aunque con diferente intensidad y no siempre en coincidentes secuencias en el tiempo, en prácticamente todos los países europeos, pero a la vez, con diferentes modalidades y consecuencias que se adaptan a las diversas tradiciones y características de cada pueblo y que configuran diferentes perspectivas de futuro en su aplicación y asimilación, en especial en el terreno del arte y la literatura, en el cual, como señalara Fernand Braudel, la unidad es mucho más imperfecta que en otros terrenos, y, quizá, habría que añadir, también más rica en su diversidad.

Lo mismo que Europa en el terreno político era el supuesto sobre el que los distintos países o naciones se implantan, así la unidad cultural europea, que precisamente en el siglo XVIII se afianza y expande, para algunos con excesos demasiado unificadores, es el supuesto sobre el que se implantan o injertan las diversas culturas nacionales. La cuestión que se plantea, de importantes consecuencias, es considerar si la unidad natural de éstas es el *pueblo*, cuyos componentes principales son territorio y lengua, como lo concebía, por ejemplo, Herder, o si la unidad está basada en que todos los valores verdaderos son inmutables, intemporales y universales; cuestión cuyo desarrollo se escaparía del objetivo de este trabajo<sup>196</sup>.

La Europa ilustrada, además, vive la cultura (en cuanto compuesta por los elementos de tradición y ser evolucionado, características apuntadas por Gadamer que ya hemos recogido en páginas anteriores) como un aglutinante de la sociedad. Así lo considera, por ejemplo, Maravall cuando comenta cómo las disputas literarias y verdaderas batallas que se dan en el

---

<sup>195</sup>*Ibid*, p. 835.

<sup>196</sup>Ver: Isaiah BERLIN, *El fuste torcido*., op. cit., especialmente los artículos: *La persecución del ideal*, *La decadencia de las ideas utópicas en Occidente*, *Giambattista Vico y la historia cultural*, y *El supuesto relativismo del pensamiento europeo del siglo XVIII*. También: *Contra la corriente*, op. cit., especialmente los artículos: *La contra-Ilustración*, *El divorcio entre las ciencias y las humanidades*, *Vico y su concepto del conocimiento*, y *Vico y el ideal de la Ilustración*.

campo de las letras entre diversos países (y que en España tuvieron gran importancia con lo que se denominaron las "*apologías*"), se viven de manera diferente en el siglo XVIII en la medida en que esos combates afectaban a la *nación*<sup>197</sup>. La cultura se vivió no sólo como un valor autónomo con derecho propio, tal como venía sucediendo desde el Renacimiento, en especial con el arte, sino como un vínculo orgánico, tanto a nivel nacional como a nivel europeo.

La exaltación cultural que vivió prácticamente toda Europa en aquellos tiempos es recogida por Paul Hazard cuando se pregunta: Europa, ¿qué era en suma? "*...por encima de todo, supremacía intelectual: las ciencias, las bellas artes y las artes mecánicas, que multiplicaban los bienes; el imperio de una razón que tendía a lo universal, que corregía las estúpidas vanidades nacionales, que abolía el 'ingenium glebae'. Parte filosófica, parte pensante del mundo*"<sup>198</sup>.

Esa corriente cultural que recorría Europa, esa casi excitación cultural que se había apoderado de los europeos, se canaliza a través de numerosas vías. Así, los europeos cultos se ponen a **viajar** incansablemente, no sólo por curiosidad o capricho, sino con carácter iniciático, sobre todo en los jóvenes, como complemento de la educación, como aprendizaje. En el artículo "*Viaje*" de la *Enciclopedia*, escrito por el Caballero de Jaucourt, se destacan tres visiones: la del traslado de personas o cosas por el espacio, bien por uno reducido, bien otro amplio, el universo como límite, que se puede realizar por múltiples motivos, comerciales, por curiosidad o placer, religiosos, etc.; la del viaje con carácter de utilidad pedagógica, en su doble vertiente, tanto para el que viaja físicamente, como para el que lo hace vicariamente, leyendo los relatos escritos por los que han viajado; y el viaje como metáfora de la vida y del destino: *todos debemos emprender el gran viaje*<sup>199</sup>. El carácter utilitario del viaje, que ya venía

---

<sup>197</sup>'El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner' (1967) en *Estudios de la historia del pensamiento español. Siglo XVIII*, op. cit. [42-60], p. 47.

<sup>198</sup>*Ibid*, p. 382.

<sup>199</sup>Ver: Daniel ROCHE, '*Viajes*' en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [287-294]. Este autor escribe: "*el viaje [está hablando del siglo XVIII] es sólo una movilidad entre otras, si bien más útil, por ser capaz de provocar la transformación del viajero mediante 'observaciones realizadas con inteligencia y recogidas con exactitud', lo que implica, en otros términos, un cuestionamiento crítico del valor de los relatos y la definición*

valorándose desde el Renacimiento<sup>200</sup>, se acentúa en el XVIII, carácter que prácticamente nadie discutirá, aunque para que resulte útil y pedagógico, en especial para los jóvenes, tiene que atenerse a determinadas reglas y comportamientos: desde las instrucciones que da la *Royal Society* londinense a las que suministra un Cadalso a los jóvenes españoles en *Los eruditos a la violeta* para que afilen su espíritu crítico y recojan todo lo bueno del extranjero sin despreciar lo positivo nacional, o un Rousseau, en sus *Emilio* o *La Nueva Eloisa*, con su planteamiento de que los viajes pueden ser valiosos y enseñar a vivir siempre que ayuden a educarse en los valores del patriotismo y de vuelta a los valores de la *naturaleza*, pasando por las recomendaciones sobre cómo viajar o dando cuenta de sus propios viajes de tantos autores, como un Sterne, el autor de *Tristram Shandy*, con su *Viaje sentimental por Francia e Italia*, en el que ya se encuentra una nueva visión del viaje en sí, y del relato de viajes, la "experiencia del yo", el viaje como potencial experiencia catártica. En aquel siglo los viajes de los jóvenes ingleses por el continente acompañados de un preceptor llegan casi a ritualizarse como el "Gran Recorrido"; los alemanes quieren alejarse del provincianismo que ahoga y, en especial, tienen la querencia del viaje a Italia; los franceses viajan a Inglaterra u Holanda, también algunos a España e Italia; los italianos también están en todas partes; los españoles (como veremos en un capítulo posterior) no escapan de esta fiebre viajera,....

Y la Europa que nace de las vivencias y el pensar de los ilustrados como un "corpus" con características específicas políticas, culturales y sociales, se diferencia también por sus "costumbres civilizadas" que se viven en un ambiente **cosmopolita**. El concepto cosmopolita es sentido de forma que podríamos denominar *polisémica*. Hasta entonces tenía, por un lado, un matiz peyorativo, como una persona sin residencia fija; por otro, meyorativo, como una persona que en ningún lugar es extranjero, acepción que es la que acaba imponiéndose. La *Enciclopedia* francesa define al cosmopolita como "un hombre que carece de residencia fija, o bien alguien que no se siente extranjero en ninguna parte". Si el cosmopolitismo como

---

de un nuevo régimen de verdad que marca el fin de las 'credulidades' medievales y humanistas" (p. 288)

<sup>200</sup>Montaigne, por ejemplo, escribe en el siglo XVI en sus *Ensayos*: "Observo en mis viajes, por aprender siempre algo mediante la comunicación con los demás (que es una de las mejores escuelas que puedan existir) la práctica de llevar siempre a aquéllos con los que hablo a los temas sobre las cosas que mejor conocen" (*Ensayos*. I. Libro I, Cap. XVII. Cátedra, Madrid, 1992, p. 113).

filosofía se remonta, como es sabido, a la Antigüedad, con las corrientes helenísticas, cínicos, estoicos,..., mantenido por algunos apologetas cristianos, como Orígenes o Tertuliano, sobre bases de igualdad cristiana; ideal de cosmopolitismo recuperado en cierta medida por los humanistas y los renacentistas en general, Erasmo, Vives, Moro, Montaigne; con la Ilustración del XVIII se interpreta como visión del mundo, con planteamientos plenamente secularizados, y como modo de vida, de gustos, de costumbres, despertando ya de modo claro la curiosidad por el mundo entero, por otras culturas y ámbitos diferentes que el simplemente europeo; el cosmopolitismo del XVIII, además, no se refiere o se dirige sólo a círculos eruditos más o menos restringidos (ya no se limita a diríamos, la *"República de las Letras"*), sino que actúa en sectores más amplios de las sociedades europeas, profesiones liberales, embajadores, comerciantes, etc.; los *cosmopolitas* dieciochescos son importantes vehículos de ideas, de modas, de costumbres de un país a otro, y, por tanto, instrumentos singulares en el tejer la trama de contactos y vasos comunicantes entre las diferentes sociedades europeas, en cuanto a gustos y formas de pensar, típica de aquel siglo<sup>201</sup>. También es reflejo de un cambio de situación de gran importancia en el camino de la tolerancia; como ha escrito Hazard: *"La imagen trágica del Refugio tiende a borrarse; ya no hay desterrados, hay cosmopolitas"*. Asimismo tuvo un sentido engañoso, en cuya trampa cayeron muchos ilustrados: *"el cosmopolita, aunque fuese sin saberlo, era el que pensaba a la francesa"*, en palabras de Hazard<sup>202</sup>. En cualquier caso, en general el europeo ilustrado vive el cosmopolitismo como una actitud, un estado de ánimo, como su condición de ciudadano de una misma comunidad de filosofía, de lenguaje y de forma de vida, lo que también sirvió de coagulante de esa nueva unidad y conciencia europea de la que venimos hablando<sup>203</sup>.

---

<sup>201</sup>Ver: FRIJHOFF, W., 'Cosmopolitismo', art. cit.

<sup>202</sup>*Ibid*, pp. 221 y 388.

<sup>203</sup>Denis de ROUGEMONT señala que, hoy en día se considera al humanista francés del siglo XVI Guillaume Postel como el inventor de la palabra "cosmopolita", ya que en su libro *La República de los Turcos* (1560) se llama a sí mismo y en varias ocasiones "cosmopolita" (*Ibid*, p. 95). Rougemont también señala que en vísperas de la Revolución francesa, el alemán Wieland, "expresará por última vez el ideal de los Montesquieu y los Voltaire, simbolizado por la depurada figura del "Cosmopolita". 'El cosmopolita -escribió Wieland- obedece a todas las leyes del Estado en que vive, cuando éstas reflejan manifiestamente la sabiduría, la justicia y el interés general; en cuanto a las otras, se somete a ellas por necesidad. Es de buena fe respecto a su nación, pero también respecto a las demás; y es incapaz de querer fundar el bienestar, la gloria y la grandeza de su patria en una opresión y una explotación voluntaria de otros Estados'"(p. 162).

Hemos señalado el gran papel de difusión que jugaron las **Academias**, ya desde finales del siglo XVII, y que incluso se escapa del propio mundo de científicos y pensadores<sup>204</sup>. Dietrich Gerhard ha escrito al respecto: *"El hecho de su misma aparición [de las academias]...significa una ruptura con el pasado. Con la mediación de las academias la investigación sistemática se emprendía en aras del bien común. Secretismo y localismo, prevalecientes entre los gremios, resultaron ahora definitivamente abandonados. Este hecho constituía también el signo precursor de una nueva época de la historia europea"*<sup>205</sup>.

Las ideas ilustradas y con ellas una mayor vertebración cultural y social de Europa, aprovechando las mejores comunicaciones de la época, se extendieron rápidamente por medio del comercio de **libros**. Diderot, actualizando el *"Tolle, lege"* de la vivencia agustiniana, había lanzado el mensaje: *"Joven, toma y lee"*. El **público lector** aumentó considerablemente en relación con tiempos anteriores<sup>206</sup>. Se va configurando un público lector indeferenciado, aunque hay que tener en cuenta que en aquella época, como es sabido, el público lector era fundamentalmente el público culto, puesto que el analfabetismo era muy alto en todos los países europeos, y por tanto no es válido medirlo con los baremos actuales<sup>207</sup>; eran frecuentes, además, las lecturas públicas, colectivas. Proliferaron publicaciones periódicas, y hubo una fiebre de enciclopedias y diccionarios, desde el *Dictionnaire historique et critique* de Pierre Bayle a la primera Enciclopedia del inglés Efrain Chambers o la *Grand Encyclopédie*; también hubo un gran auge de las traducciones y gramáticas para el conocimiento de lenguas

---

<sup>204</sup> Leibniz fue uno de los principales impulsores de Academias y, en palabras de L. COUTURAT (*Logique de Leibniz*, París, 1901, p.527): *"Las Academias que se esforzaba en fundar en los distintos países no eran en su pensamiento más que los fragmentos dispersos y provisionales de una vasta Academia Europea, de una federación de sabios de la cual hubieran constituido simplemente colegios distintos"*. Denis de ROUGEMONT hace recordar que Campanella fue el primero que soñó en una Academia Europea (*Ibid*, p. 125).

<sup>205</sup> *Ibid*, p. 80.

<sup>206</sup> Ver: CHARTIER, R., *'Libros y lectores'*, en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [243-249]. Este autor señala la validez de caracterizar, en lo fundamental, la época de la Ilustración como la de una *"revolución de la lectura"* (no la única vivida por Europa, pero sí una de las principales a lo largo de su historia). Chartier aporta datos y cifras concretas sobre tiradas de libros, periódicos, librerías, creación de sociedades de lectura, etc. *"En el siglo XVIII -escribe-, la gama de lecturas posibles parece ampliarse y proponer a los lectores y lectoras más instruidos un repertorio de posibilidades desconocido hasta entonces"* (p. 249).

<sup>207</sup> En cualquier caso, en el siglo XVIII los progresos en la alfabetización en toda Europa son claramente perceptibles (Ver: SÉITÉ, Y., *'Novela'* en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [250-261], p. 251).

extranjerías. Los periódicos estaban repletos de reseñas sobre libros de otros países; algunos fueron fundados con la intención exclusiva de fomentar los intercambios culturales, científicos y sociales con el extranjero; e incluso los hubo que llevaban el nombre de Europa en su mismo título<sup>208</sup>. No hay que olvidar tampoco el gran papel que jugó la **correspondencia epistolar**, como prolongación de la conversación en salones, academias e instituciones varias, que llegó a constituir una auténtica retícula de hilos cruzados entre países por donde circulaban ideas, modas y novedades; aquel siglo fue uno de los siglos más "epistolares", y en el estudio de aquellas cartas se puede encontrar muchas de las claves para entender al europeo de la época. Se había cruzado ya el umbral del paso -como a veces se ha dicho- del "*hombre del libro*" (de la Biblia, del lector de textos sagrados) al "*hombre de los libros*". Todo ello eran manifestaciones del cambio del orden corporativo imperante en Europa durante cientos de años al nuevo orden de vida *moderno*, a la "*sociedad abierta*", que empezaba a crear un *público*, una *sociedad*, que con el tiempo se convertirían en una opinión pública y una sociedad democráticas.

El siglo XVIII es precursor, como en tantas otras cosas, de algo decisivo de la futura configuración mental y social de los diferentes países europeos, y por ende de Europa en su conjunto, que es la de la conversión plena de las **formas de expresión** y los **lenguajes** en propiamente **nacionales**. Fenómeno que adquiere características particulares en los diferentes países pero que es común, en una u otra medida, a todos ellos. Norbert Elias, que lo ha estudiado especialmente para los casos de Francia y Alemania, ha escrito: "*mucho de lo que en el siglo XVII y, en parte, también en el siglo XVIII es forma de expresión y lenguaje excluyentes de la sociedad cortesana, va convirtiéndose lentamente en lengua nacional francesa*" (...) "*También aquí, al igual que en las formas de trato social, se da un movimiento doble: acortesamiento de las personas burguesas y aburguesamiento de las personas de la corte*"<sup>209</sup>. En el terreno, pues, del lenguaje y las forma de expresión, elemento esencial, aunque no exclusivo, en la caracterización de un pueblo y vía decisiva para comprenderlo, se va produciendo a lo largo de la centuria un doble fenómeno: por un lado, una mayor

---

<sup>208</sup>Ver: HAZARD, P., *Ibid*, pp. 207 y 385, y *La crisis de la conciencia europea*, op. cit., p. 72.

<sup>209</sup>*El proceso de la civilización*, op. cit., p. 153.

homogeneización, una mayor nacionalización, y, por otro, una mayor diferenciación de la literatura que refleja el sentir y los intereses de los diferentes sectores de la sociedad, en especial de las "clases medias". Dice al respecto Elias: *"Los libros de las clases medias que alcanzan mayor éxito de público a partir de mediados del siglo XVIII, esto es, a partir de la época en que estas clases aumentan su bienestar y su conciencia de sí mismas, señalan claramente con qué intensidad se percibía la diferencia con las otras clases. Al propio tiempo demuestran que las diferencias estructurales y vitales entre las clases medias de un lado y la clase alta cortesana del otro, eran diferencias en la estructura del comportamiento de la vida sentimental, de los deseos y de la moral"*<sup>210</sup>.

El lenguaje racional, ilustrado, es indiscutiblemente un elemento de unidad y homogeneización de Europa, pero a la vez, ya en aquella época, se empieza a sentir la profundidad de lo que significan las lenguas nacionales. José Antonio Maravall, hablando de España, ha señalado que, *"en la lengua descubre el ilustrado una extraña y profundísima capa de ser de una comunidad"*<sup>211</sup>. Mas el reforzamiento del vínculo social no viene dado sólo por la consciencia y disfrute de la propia lengua, sino también por la manera de concebir la función de la literatura en general. Paul Hazard, hablando del período *ilustrado*, ha señalado: *"Otras épocas se interesarán por el individuo en lo que tiene de incommunicable; ésta se interesa por lo que tiene de común con sus hermanos. Cree que las semejanzas entre los hombres vienen de la naturaleza, que las diferencias vienen de la costumbre, y que la superioridad de la naturaleza sobre la costumbre se patentiza por ese solo derecho de prioridad. Se dedica, pues, a estudiar lo que une, no lo que distingue (...)Estrechar el vínculo social es una de las funciones de la literatura"*<sup>212</sup>.

En la medida en que cada estadio de civilización genera su propio **arte** o su propia **literatura**, la mentalidad racional, ilustrada, marcaría el sello de la de aquella época, la que se ha

---

<sup>210</sup>*Ibidem*, p. 72.

<sup>211</sup>'El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner' (1967), en *Estudios de la historia del pensamiento español. Siglo XVIII*, op. cit. [42-60], p. 54.

<sup>212</sup>*Ibid*, p. 205.



denominado *"literatura de la inteligencia"*, con su claridad, su eliminación del sentido trágico de la existencia, su *"buen gusto"* y su ingenio (*"El ingenio, flor de este tiempo"*, ha escrito Hazard<sup>213</sup>); también, con su tendencia a una excesiva uniformidad y sequedad. Sin olvidar que el siglo XVIII es el del inicio del romanticismo. En cualquier caso, la *inteligencia* es vista como signo de unión de la nueva *comunidad europea* que se está formando. Europa aún vive bajo el antiguo ideal universal basado en el conocimiento y la razón; todavía no se ha iniciado, aunque ya hay algunos síntomas, el choque de este ideal con el posterior romántico que se deriva, empleando palabras de Isaiah Berlin, *de la noción de creación artística y de ansia orgánica de autoexpresión y autoafirmación, o de autoinmolación*. Es decir, la tragedia todavía no había vuelto a penetrar en la vida como *parte de su esencia*. Hasta el siglo XVIII, el idealismo *"se consideraba una característica conmovedora pero inmadura y ridícula, y se comparaba desfavorablemente con el buen sentido práctico"*; por el contrario, a partir de principios del siglo XIX adquirió un valor absoluto con el sentido que hoy se le da y que tiene su origen en la revolución romántica de las ideas<sup>214</sup> (No hay que olvidar, sin embargo, que, por ejemplo, el concepto de *"génies"* fue acuñado por primera vez en el siglo XVIII, aunque con distintas interpretaciones, desde un Buffon que decía que *"el genio es una larga paciencia"*, a un Shaftesbury que ya dota a este concepto de su sentido preciso y específicamente filosófico, un Lessing que rompe la dicotomía entre genio y regla en la medida en que la obra creadora del genio es por sí misma una regla, a un Kant que define al genio como *"el talento que da la regla al arte"*, y establece la conocida diferencia entre lo *sublime* y lo *bello*, conceptos sobre los cuales también Edmund Burke va a escribir sus *Investigaciones filosóficas sobre el origen de nuestras ideas de lo sublime y lo bello* ).

---

<sup>213</sup>Voltaire dejó escrita una descripción inigualable acerca de en qué consiste el ingenio: *"Lo que se llama ingenio es ya una comparación nueva, ya una alusión fina; aquí el abuso de una palabra que se presenta en un sentido y se deja entender en otro; allí, una relación delicada entre dos ideas poco comunes; es una metáfora singular, una busca de lo que el objeto no presenta a primera vista, pero que está efectivamente en él; es el arte de reunir dos cosas alejadas, o de dividir dos cosas que parecen unirse, o de oponer una a la otra; es el de no decir más que a medias el pensamiento para dejarlo adivinar. En fin, os hablaría de todas las diferentes maneras de mostrar ingenio, si tuviese más"* (Citado por P.HAZARD, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., p. 204).

<sup>214</sup>BERLIN, I.: *El fuste torcido de la humanidad*, op. cit., pp. 181-182.

Si como dijo Dlithey, el **arte** es el camino más directo para penetrar en el corazón de una nueva cultura, es decir, que analizando o comprendiendo las manifestaciones artísticas y literarias de una época podemos tomar la temperatura del ambiente y el sentir de esa época, también aquí observamos en el conjunto de Europa ese fuego cruzado, a veces subterráneo, otras yuxtapuesto, entre la corriente racionalista y la corriente sentimental. Desde el neoclasicismo al pre-romanticismo, sin olvidar la larga secuencia que todavía perduraba del barroco y su versión rococó, la Europa artística y literaria dieciochesca se nos muestra como más heterogénea y polivalente de como tantas veces se ha resumido un tanto maniqueamente (Aquel siglo tiene, además, astros fulgurantes, como Goethe, o un Goya, con todo lo que de explícito o potencial encerraba su visión del mundo, que raya casi en lo visionario, en el que nos detendremos en un capítulo posterior). Es cierto, sin embargo, que en la línea fundamental de la Ilustración, lo que predomina es esa corriente racionalista, educativa, en la literatura y el teatro, lo que exigía prosa. No podía ser en lo esencial un siglo poético en la medida en que había perdido, e incluso despreciado, el sentido del misterio. *"El sentido poético no era el fuerte de aquella literatura"*, ha escrito Paul Hazard (No hay que olvidar, sin embargo, la corriente de carácter hedonista de la poesía anacreóntica -de la que Kant dice que está *"a menudo muy cerca de lo frívolo"*<sup>215</sup>- o la poesía sentimental de aquella centuria).

En el siglo XVIII se considera al arte (aunque este término en su sentido actual no se utiliza hasta el siglo XIX, ya que anteriormente se utilizaba el de "bellas artes", para distinguirlas de las otras artes humanas, la artesanía y la mecánica), aparte de por sus características propias que había tenido hasta entonces en Occidente: como creación libre, como valor por derecho propio (del que viene disfrutando desde el Renacimiento), como dimensión de universalidad o, como toda la cultura europea, con una dimensión específicamente histórica<sup>216</sup>, aparte de esas consideraciones, decíamos, se ve a las artes y a las letras como el *"fondo"* que permite a Europa siempre recuperarse, aunque haya casi rozado las ruinas, como la palanca que la catapultaba de nuevo para visualizarla como ese Ave Fénix que tantas veces ha resurgido de sus

---

<sup>215</sup>*Lo bello y lo sublime*. Espasa, Madrid, 1946, Cap. II.

<sup>216</sup>Para estas características, ver: DÍEZ del CORRAL: *El rapto de Europa*, op. cit., Cap. 7; CASSIRER: *Ibid*, Capt. VII *Los problemas fundamentales de la estética*, pp. 304 y ss; y GADAMER: *Ibid*, artículo '*¿El fin del arte?*', pp. 65 y ss.

cenizas. Chabod, analizando este fenómeno en la obra de Voltaire (en especial en su *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations*), ha escrito: *"Su Europa [la de Voltaire] es lo que es por ser patria del reciente y prodigioso desarrollo científico, pero también por ser cuna de una tradición artístico-literaria sin parangón (...) Un carácter peculiar, glorioso, de Europa, de su 'génie', es justamente que, en medio de todas las innumerables guerras, de sucesión, de religión, civiles, entre las conspiraciones, los delitos y las locuras, haya habido hombres que hayan cultivado las artes útiles y las bellas artes (...) En el pasado, las guerras civiles han asolado a Francia, Inglaterra y Alemania, pero las ruinas se han reparado rápidamente porque 'cuando una nación conoce las artes, cuando no está sojuzgada por el extranjero, fácilmente sale de sus ruinas y vuelve a levantarse siempre' [Cap. CXC VII de la obra de Voltaire]"* [Subryd. mio]<sup>217</sup>.

Aquel siglo vivió también el inicio germinal de una nueva visión del arte, de las letras y de la estética en general, que posteriormente tendrá un desarrollo de importantes consecuencias en la mentalidad europea y occidental en general. De nuevo fue Vico el que rompe la corriente dominante, aunque en la época su teoría apenas fue valorada y ni siquiera tenida en cuenta. Isaiah Berlin, penetrante estudioso de la obra de Vico ha escrito: *"...[en aquella] época (...) una de las teorías estéticas dominantes era aún la del criterio intemporal y objetivo de excelencia en las artes, en la moralidad, en cada una de las otras esferas normativas. (...) Un corolario (...) era que la calidad y el grado de excelencia de un arte formaba parte y contenido de la calidad general de su época y cultura (...) La posición de Vico fue radicalmente diferente y precursora de cosas por venir (...) el aumento en humanidad y conocimiento (que quiere decir el ápice de un ciclo) está inevitablemente acompañado por una pérdida de vigor primitivo, franqueza, fuerza imaginativa, por encima de lo que hiciera posible el desarrollo del intelecto crítico. Cada edad sucesiva desarrolla su propio modo único de expresión, (...) No hay necesidad de comparar y graduar con una sola escala de mérito cada fase cultural y sus creaciones y formas de vida y acción;..."*<sup>218</sup>.

---

<sup>217</sup> *Ibid*, p. 105.

<sup>218</sup> 'Vico y el ideal de la Ilustración', en *Contra la corriente*, op. cit. [188-198], p. 196.

El desarrollo de esta teoría, llevado a cabo en la práctica e históricamente desde distintos supuestos y frentes, desembocaría en la crítica de la idea de muchos de los pensadores ilustrados de la posibilidad de una sociedad perfecta, tanto en cuanto a sus valores morales y sociales como artísticos. Vico antecede la lucha posterior entre valores intemporales y valores históricos (hay que ser cautelosos con la utilización polivalente del término historicismo), entre monismo y pluralismo, lucha que creó una enorme tensión, con sus pérdidas y ganancias; por un lado estallaron algunos fusibles de la corriente unitaria ilustrada que recorría Europa, por otro, el esqueleto y el nervio que suministraban los países componentes cogió mayor sustancia, y sin abandonar la *"Europa razonable"* de la que hablaba Voltaire, sino precisamente desde esa Europa, que suministra una serie de principios y normas de vida compartidos, se iría construyendo la Europa de las naciones en base al *"genio"* interno de sus pueblos. El siglo XVIII acaba también realizando una síntesis de importancia que venía fraguándose en especial desde el Renacimiento, con una estrecha relación entre los problemas de la crítica literaria o artística y las cuestiones fundamentales de la filosofía, de la que surge la denominada *"estética sistemática"*. *"Esta síntesis -ha escrito Cassirer-, con la que se cierra la cultura del siglo XVIII y en la que llega a la cima, es obra por completo del trabajo continuo, paciente, que este siglo ha realizado paso a paso. Entre los títulos imperecederos del siglo de las Luces tenemos la realización de esta faena; ha logrado con una perfección casi sin precedentes, reunir lo crítico y lo creador transfundiéndolos uno en otro"*<sup>219</sup>.

Habría que insistir en la importancia que en el Siglo de las Luces tuvo la lectura, en sus diferentes modalidades de libros o cartas, en la medida en que ayudó a cincelar con mayor relieve una determinada forma del ser civilizado europeo (Gadamer opina que, *"la lectura es hasta la fecha la forma auténtica y representativa en que es palpable la participación del receptor en el arte"*. Elias, por su parte, señala que *"la capacidad para experimentar emociones con la mera contemplación o, incluso con la mera audición(...), es un rasgo especialmente característico de la sociedad civilizada; es determinante para la evolución del libro y del teatro"*, y decisivo para la función que cubre el cine en nuestro mundo, añade). La lectura -aparte del aumento considerable que hubo del número de lectores, lo que ayudó a

---

<sup>219</sup> *Ibid*, p. 307. Como es sabido, el fundador de la *estética* como disciplina independiente fue el alemán ilustrado Baumgarten, al que habría que añadir a Winckelmann.

ramificar la "europeización cultural"-, hizo más *participativo* en ésta al europeo medianamente culto (como "receptor en el arte") y fue manifestación de un mayor grado de "civilización" (en el sentido socio-emocional apuntado por Elias). También se produjo el inicio de un fenómeno que, aparte de importante especialmente desde el punto de vista literario, fue manifestación, asimismo, de un cambio de la personalidad europea, barrunto del europeo contemporáneo que empezaba a habitar el alma de sus ciudadanos. Nos referimos a la "literatura del yo".

Hasta entonces, en la sociedad cortesana, la escritura, los libros en general, tenían un significado distinto al que hoy día les damos. Norbert Elias ha escrito al respecto: "*El arte de la observación de los hombres correspond(ía) al de la descripción de los hombres(...) [Los cortesanos] no pretendían una autopresentación y autointerpretación justificativas o fundadas causalmente (...)El hombre cortesano se manifestaba primariamente en el hablar y en el obrar(..), y sus libros no son más que órganos directos de la vida social(...)Son ante todo memorias, colecciones de cartas, aforismos (máximas), ciertas clases de lírica, esto es, formas literarias que brotan directa o indirectamente de la nunca ininterrumpida conversación de sociedad y en ella crecen*"<sup>220</sup>. Pero la "racionalidad cortesana" generará, incluso en su propio seno, una serie de movimientos y contramovimientos de corrientes *sentimentales*, es decir, de intentos de una emancipación del *sentimiento*, que también son tentativas de emancipaciones del propio individuo. Ya Locke, en el siglo XVII, está en el origen de la que se denomina "literatura de la sensación", que registra las reacciones del "yo" ante los fenómenos que le impresionan; o una Madame de La Fayette, en su obra *La Princesa de Clèves*, tratará a las pasiones como objeto de conocimiento. En Condillac el sujeto ya se contempla a sí mismo en su propia actividad mental o pensante. En Rousseau se encuentra ese vislumbre del "yo" como fuente de todos los valores. Su autobiografía novelada, las *Confesiones*, ha sido considerada una de las primeras obras de esa "literatura del yo", del descubrimiento de la intimidad, una de las aportaciones más importantes del siglo XVIII (sin olvidar el remontarse en el tiempo nada menos que a esas otras *Confesiones* de aquel otro hombre de la interioridad, San Agustín, con su afirmación de la evidencia íntima del yo, o a las *Memorias* de un Montaigne en el

---

<sup>220</sup>La sociedad cortesana, op. cit., p. 143.

XVI). Carmen Iglesias ha escrito: "...la obra de Rousseau adelanta algunos de los rasgos más característicos de los ideales que se van a imponer en los dos siglos siguientes: el de la intimidad o el sentimiento del yo como fuente de todos los valores..."<sup>221</sup>. Esta nueva literatura, pues, que adelanta o prepara la llegada del "nuevo europeo", tanto porque lo describe como porque lo difunde, es una aportación importante del siglo XVIII en la configuración de Europa y su forma de ser y verse a sí misma.

Lo que queda destacado es que la **idea de Europa** tal como se va formando a lo largo del siglo XVIII está compuesta fundamentalmente por **elementos culturales, espirituales y morales**, mientras que otros componentes naturalistas, como el clima o consideraciones étnicas, van perdiendo importancia<sup>222</sup>. Esta característica, fundamental para el devenir de Europa, para su propio sentir y para sucesivas reconstrucciones que deberá realizar tras períodos profundos de crisis, es la que Federico Chabod destaca como resumen final, precisamente, en su estudio sobre la historia de la idea de Europa: "*Si examinamos en detalle la Europa pintada por Voltaire, nos encontraremos ante un 'corpus' que lo es por sus características morales y culturales, por su espíritu científico y por su ordenamiento político, por sus artes y por sus letras, por el 'esprit de société' y por los usos; ya no hallaremos el factor étnico-climatológico. El sentir europeo no está constituido por una solidaridad racista, sino por una solidaridad moral y por un vínculo espiritual (...) Como conclusión, podemos afirmar que en la formación del concepto de Europa y del sentir europeo fueron los factores morales y culturales los que tuvieron una absoluta preponderancia e, incluso, la total exclusividad*"<sup>223</sup>.

---

<sup>221</sup>'La máscara y el signo: modelos ilustrados', art. cit., p. 143. Carmen IGLESIAS ha analizado también las características de la literatura epistolar del siglo XVIII, con la presencia de los sentimientos del yo narrativo, lo que permitía el "emocionalismo psicológico", que se da, por ejemplo, en las *Cartas Persas* de Montesquieu, en *La nueva Eloisa* de Rousseau, o ya plenamente romántico en el *Werther* de Goethe ('España y Europa: las "Cartas Persas" y su influencia', art. cit., p. 7).

<sup>222</sup>David Hume, en sus *Pensamientos filosóficos...* (1767), opina que hay que ser moderados respecto a una teoría rígida de los "caracteres nacionales", y prestar más atención a las causas sociales a la hora de analizar a los pueblos y su historia, enmarcado en su visión de que la naturaleza humana en general está sometida a los cambios que pueden ir produciendo nuevos principios, la educación o las costumbres; es decir, la sustitución de la visión del "estado natural" por una visión psicológica del hombre viviendo en sociedad.

<sup>223</sup>*Ibid*, p. 158.

En el siglo XVIII se produce, en esa corriente de emancipaciones y autonomías que Europa viene viviendo diacrónicamente desde hace siglos en los terrenos religioso, político, artístico, moral, etcétera, un salto cualitativo en la **situación de la mujer en la sociedad**, consiguiendo una emancipación que, aunque con antecedentes en épocas anteriores no siempre bien valorados y retrocesos en la siguiente centuria, será una tendencia seminal de lo que explotará con toda su carga revolucionaria en el siglo actual y que constituirá una de las características más diferenciadoras de la cultura europea y occidental. Norbert Elias es contundente en la valoración de ese fenómeno: *"El matrimonio en la sociedad cortesano-absolutista en los siglos XVII y XVIII se caracteriza especialmente por el hecho de que, dada la estructura de esta sociedad, por primera vez queda quebrantada de modo absoluto la dominación del hombre sobre la mujer. La fuerza social de la mujer es aquí aproximadamente la misma que la del hombre; las mujeres determinan en gran medida la opinión pública,..."*<sup>224</sup>.

Y aunque esa mayor emancipación femenina se dé especialmente en el matrimonio y sea específica de las capas cortesanas o cercanas a ellas, inevitablemente ello se transmite al papel dentro de la misma sociedad (*"la dama cortesana no es un ama de casa"*, dice Elias), teniendo en cuenta que, en lo fundamental, son las clases cortesanas las que en aquel entonces marcaban la pauta civilizadora en el conjunto de la sociedad. Es interesante constatar, como ejemplo de que el proceso civilizador nunca se da de modo rectilíneo, el que posteriormente, en el siglo XIX, y como consecuencia de un curioso mecanismo sociogenético, estudiado en las mismas páginas citadas de Elias, producido por las coacciones externas que imponía la característica profesional de la sociedad burguesa, *"a diferencia de la sociedad cortesana, de nuevo la posición social del marido es más fuerte que la de la mujer, y la violación del tabú de las relaciones extramatrimoniales por parte del hombre es considerada socialmente con mayor tolerancia que el comportamiento similar por parte de la mujer"*. Fenómeno en el que juega un papel importante el hecho de que, a fines del siglo XVIII y, sobre todo, ya en el XIX, por primera vez se generaliza la separación del lugar de trabajo del lugar de residencia, con lo que el hombre (profesional liberal, trabajador manufacturero, etc.) sale del hogar y va creando

---

<sup>224</sup> *El proceso de la civilización*, op. cit., p. 222.

unos *espacios* vitales, profesionales, de convivencia, diferentes a los del ámbito doméstico, en el cual queda recluida, y relegada, la mujer.

El papel social y psicológico más emancipado que tiene la mujer en el siglo ilustrado viene también determinado por un cambio que se da en la forma de considerar el amor, y del amar mismo. En la línea naturalista y racionalista dominante en la época se da la tendencia de considerar que todo lo que está en la naturaleza es bueno, el placer forma parte de la naturaleza, por lo tanto el placer es bueno. Con la eliminación de la tragedia como componente esencial de la vida y el rompimiento bastante generalizado con la idea del pecado original que hipoteca de por vida a las personas, el placer se empieza a vivir de manera *natural*, ya no de forma humillante; el placer es "accesible" para mujeres y hombres, incluso hay una cierta supremacía del placer, una libertad de costumbres que hacen del siglo XVIII una premonición, un ensayo de lo que será parte del siglo XX.

Pero el papel destacado de la mujer en la sociedad dieciochesca no se limitaba exclusivamente al mundo galante o frívolo, o incluso importante del *arte de amar*, sino que se extiende al movimiento cultural y espiritual que sacude la centuria, un siglo que, como se ha dicho con frecuencia, se puede caracterizar de *particularmente "femenino"*. Paul Hazard ha escrito al respecto: *"Las mujeres se asociaron al movimiento de los espíritus, a veces incluso lo dirigieron: ocuparon un puesto de igualdad al lado de los escritores y al lado de los sabios; fueron menos pedantes; puesto que inteligencia había, fueron más naturalmente inteligentes"*<sup>225</sup>. Carmen Iglesias ha escrito que, en el siglo XVIII, *"por primera vez en la modernidad, vemos efectivamente a las mujeres de condición como protagonistas del espacio social, sobre todo en países como Francia, pero en general en toda Europa"* y que lo que se

---

<sup>225</sup> *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., p. 227.

Hazard recoge una cita de Edmond y Jules de GONCOURT de su libro *La femme au XVIIIe. siècle*, publicado en 1862, que con un lenguaje un tanto hiperbólico y determinista propio, con frecuencia, de la época, es clara al respecto, aunque en una visión un tanto idealizada: *"Cada edad humana, cada siglo aparece a la posteridad dominado, como la vida de los individuos, por un carácter, por una ley íntima, superior, única y rigurosa, que deriva de las costumbres, que impera en los hechos, y de donde parece a distancia que fluye la historia. El estudio a primera vista distingue en el siglo XVIII este carácter general, constante, esencial; esta ley suprema de una sociedad que es su coronamiento, su fisonomía y su secreto: el alma de aquel tiempo, el centro del mundo, el punto donde todo irradia, la cumbre de donde desciende todo, la imagen según la cual todo se modela, es la mujer"* (Cap. IX).



ha llamado *"la polémica de los sexos en el siglo XVIII"* atraviesa toda la época, siendo evidente que *"existió un protagonismo femenino, muy acusado en Francia, que será arrumbado por los revolucionarios franceses y que ya Rousseau había condenado enérgicamente"*<sup>226</sup>. En la mayoría de los *ilustrados*, además, se da no sólo una defensa del papel social destacado a desempeñar por las mujeres, sino que valoran la consideración que una sociedad tenga hacia la mujer y el papel que jueguen en la misma como uno de los baremos fundamentales para caracterizar su grado de civilización. Así, Voltaire, en su *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, señala que lo que define a la civilización europea y la diferencia del despotismo asiático y las costumbres africanas es, aparte del amor a la libertad y la abolición de la servidumbre doméstica, muy especialmente *"la forma en que tratamos a las mujeres"* (CXCVII). En una carta que Voltaire escribe a Berger, se lee: *"Las mujeres son capaces de todo lo que nosotros hacemos y... la única diferencia que hay entre ellas y nosotros es que son más amables"*. Montesquieu, en *El Espíritu de las Leyes* (XIX, 15) dice explícitamente que la libertad de las mujeres mide el grado de libertad de una cultura, estableciendo una relación directa entre la excelencia de una sociedad civilizada y la posibilidad de la libertad de que gocen las mujeres. En las *Letras Persas* (CVII), forzando un punto de exageración y no sin cierta ironía, escribe sobre el poder que las mujeres habían alcanzado en Francia hasta el punto de que *"llegan a formar una especie de república, cuyos miembros, siempre activos, se prestan ayuda y se favorecen mutuamente. Vienen a ser como un nuevo Estado dentro del Estado"*. Condorcet, en su *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, que escribió fugitivo de la Revolución y sabiéndose condenado a muerte (como es sabido, Condorcet fue uno de esos tantos *hijos devorados por Saturno*, ya que él mismo había contribuido al triunfo de la Revolución), y con su optimismo en el progreso humano, una de las cosas que ve en lontananza de futuros progresos es, precisamente, entre otros, que se llegará a la incorporación política, social y cultural de la mujer y se acabará con la discriminación por sexo.

Pero en ese proceso de liberación femenina se producirá una falla ya en aquel mismo siglo, concretizada, por ejemplo, en los planteamientos de un Rousseau o en la misma práctica de

---

<sup>226</sup>IGLESIAS, C.: *'La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos' en Nobleza y Sociedad en la España Moderna II*. Nobel, Oviedo, 1997 [179-230], pp. 189 y s.

la Revolución francesa, que ni siquiera extendió los derechos humanos formulados a las propias mujeres revolucionarias o que dispersó los famosos salones dirigidos por las *salonnières*. Rousseau no sólo no extiende a las mujeres el ejercicio de determinar la *voluntad general*, sino que afirma la existencia de una "*desigualdad natural*" entre los dos sexos, que implica el sometimiento de la mujer a la obediencia del hombre, y una educación diferente para unas y otros (claramente expuesto en el *Emilio* y *La nueva Eloísa*); en su discurso *Sobre el origen de la desigualdad* (1ª Parte), escribe: "*es fácil ver que la moral del amor es un sentimiento ficticio; nacido del uso de la sociedad, y celebrado por las mujeres con mucha habilidad y cuidado para establecer su imperio, y convertir en dominante al sexo que debería obedecer*".

Las mujeres del XVIII juegan un papel social y político no sólo tras las bambalinas, no sólo en base al juego elíptico muy propio de la centuria siguiente del *cherchez la femme*, sino, con frecuencia, explícito y asumido. Desde el papel de las amantes del rey, un papel nada frívolo como a veces se ha colegido del término ambiguo, sino que llegó a convertirse en una especie de institución estatal, algunas con un protagonismo muy destacado como Madame de Pompadour, hasta las más profundas intelectuales ilustradas como Mme. du Châtelet, filósofa y matemática, o la novelista alemana Sophie de la Roche, o Mme. de Staël ya a principios del XIX, pasando por las anfitrionas de los famosos salones, las *salonnières* como Mme. du Deffand, Julie de Lespinasse o Mme. Necker, almas de esos círculos que funcionaban como laboratorios de ingenio y cosmopolitismo, como un arte y un juego, a los que acudían los *philosophes*, y que ayudaban a difundir ideas y modas<sup>227</sup>. Las mujeres europeas dieciochescas iban modelando y reivindicando con su mentalidad y actitud emancipada esa característica que ya era propia de Europa y que en tiempos posteriores se iría acentuado aún más.

Todo ello eran manifestaciones y consecuencias de un fenómeno de más calado que se venía produciendo desde la centuria anterior: una auténtica **reorganización de los valores**. Se puede

---

<sup>227</sup>Dena GOODMAN ha escrito: "*Si las mujeres del siglo XVII habían civilizado a una aristocracia bárbara, las salonières del XVIII,... hallaron una manera distinta de contribuir a la mejora de la humanidad mediante el control de los egos y el discurso de los hombres de letras, adocotrados para ser combativos pero que intentaban ahora cooperar en el proyecto de la Ilustración*" (*Sociabilidad* en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [215-220], p. 217).

decir que en el siglo XVIII se fue construyendo un nuevo edificio axiológico. Ese nuevo concepto y autoconciencia de Europa del que venimos hablando, surgió en ceñida conexión con el ocaso de una escala de valores y la invención y vivencia de otra. Los "*valores del ser*" van siendo sustituidos por los "*valores del rendimiento*", un *ethos* económico (utilizado como instrumento de autoafirmación de las capas sociales no altas) va imponiéndose sobre un *ethos* estamentario (instrumento de autoafirmación de las capas sociales superiores); en definitiva, el *caballero*, y el *cortesano*, van esfumándose (en una neblina que ya viene de largo a través de un proceso de "*demolición del héroe*" en el que han participado desde la literatura hasta la propia estructura cortesana), mientras va apareciendo cada vez más destacada de entre esa neblina la figura del *burgués*, entendido en aquella época de manera más rigurosa como el hombre de mentalidad burguesa. (A principios del siglo XIX se irá forjando la imagen de un nuevo *individuo heroico*, pero que será de una nueva "*naturaleza*", el *héroe romántico*, cuya misión de servir a su propio ideal interior se presenta como un imperativo categórico, sobre un modelo ético y político basado en la analogía con los impulsos biológicos y de la creación artística).

En la búsqueda del hombre ideal ya no sirven los arquetipos que suministraban los moralistas barrocos. Ahora se parte de la crítica como método y, a la vez, de la evidencia de la existencia de las pasiones humanas (Hume habla del "*yo*" como un montón de sensaciones, el juguete de deseos y pasiones), aunque lo inteligente sea compensar unas pasiones con otras. Se tiende a ver las cosas como son, y al hombre tal cual es. Hay una moral psicológica que invoca la razón y también el placer. Se legitima el amor propio, así como la búsqueda de la felicidad y la ausencia del dolor. La felicidad es vivida en el siglo XVIII con unas características propias: felicidad para disfrutarla en el momento presente, voluntaria, como conquista, felicidad calculada, como un derecho que tienen todas las personas a disfrutar, y que se empieza a identificar fundamentalmente con el bienestar material; se trata de asegurar una felicidad totalmente humana; se busca la tranquilidad y el goce de los bienes sencillos, pero también se ansían sensaciones y sentimientos intensos; se huye, sobre todo, del aburrimiento. Felicidad significa también eliminar el sentimiento trágico de la existencia; no se debe desestimar la virtud del buen humor y de la alegría (Federico II de Prusia escribía a Voltaire que, "*la alegría hace de nosotros dioses, y la austeridad, diablos*"). Pero en esa defensa del interés particular

y de la felicidad individual se produce un engranaje social que será uno de los mecanismos socio-psicológicos más destacados que producen los siglos XVII y XVIII: no hay felicidad individual sin felicidad colectiva, social; trabajar para el prójimo es trabajar para sí mismo, y viceversa; es decir, se va construyendo una nueva solidaridad social basada en el empleo de los resortes individuales, característica fundamental que tendrá la sociedad moderna europea. Los utilitaristas reducen a ecuación el ideal de felicidad: *"la mayor felicidad posible para el mayor número posible"*, diría Bentham. Posteriormente, también esta idílica ecuación se romperá: ya no habría una verdad moral universal, válida para todos en todas partes, que sirviera de baremo único para calibrar lo que suponía la felicidad para todas las personas de todos los pueblos de todas las culturas; el mundo ya no sería *"único"*; el europeo tendría que aprender a vivir con incertidumbre y en pluralidad. Pero, esto no se vivía aún así plenamente en el siglo XVIII, o solamente de manera germinal y fragmentaria. Por aquel entonces, en palabras de José Antonio Maravall: *"En [Adam Smith, Hume, Beccaría, Jovellanos] y en tantos más, la idea de felicidad es el punto de unión entre moral y economía (...) Desde este nivel, llenará el programa de aspiraciones del ilustrado y será suficiente para establecer entre los diversos pueblos del Occidente de Europa, respondiendo a un patrón de vida construido según el repertorio de valores que en aquélla se centra, una imagen común del futuro que se anhela, un común programa de aspiraciones. Opera como un factor de aproximación y universalización entre los pueblos: todos quieren ser felices y en el esquema de la Ilustración todos entienden ser felices de la misma manera"* [Subry. mío]<sup>228</sup>.

También hay un cambio radical en la escala axiológica de los países europeos en cuanto tales, y en consecuencia en la valoración de su historia y de sus gobiernos: ya no se pregunta qué país o pueblo ha sido el más guerrero y valiente, o el más religioso y austero; ahora se pregunta cuál había sido el más feliz (cambio de interrogante que, como se analizará en un capítulo posterior, será fundamental para España).

La corriente alterna principal que fluye por el siglo es la de la **racionalidad** y la **libertad**, y a partir de ahí se reconstruye el edificio de los valores. Si el XVIII es un siglo dado a las

---

<sup>228</sup> 'La idea de felicidad en el programa de la Ilustración' (1975) en *Estudios de la historia del pensamiento español. Siglo XVIII*, op. cit.[162-189], p.165.

definiciones y los calificativos, podríamos escoger el dado por Diderot a su propia época: *"Cada siglo tiene su espíritu que lo caracteriza; el espíritu del nuestro parece ser el de la libertad"*. Y con ese espíritu y ese fluido surgen virtudes nuevas. La **tolerancia**, al principio simple norma de la actividad comercial, se va convirtiendo, y no sin dificultad, en uno de los valores sociales más valorados. Locke había sistematizado su esencia: una cosa es la sociedad civil, otra la religiosa; el gobernante o el magistrado no gobierna los espíritus; nunca se dominará un alma por la fuerza. Spinoza ya había denunciado la imposibilidad de conocer y controlar lo que piensan otras personas, y había definido la tiranía precisamente como el intento de hacer lo imposible y de ejercer el poder donde no puede ser ejercitado. Virtudes nuevas son también la civilidad, la sociabilidad, la beneficencia, en cuanto hacer bien a los demás, ya que el término caridad estaba desgastado porque en su nombre se perseguía a los contrarios en religión o a los simples oponentes; también la humanidad, virtud vivida de forma nueva, porque adquiere la plenitud de su sentido, como condición humana de la que había que partir siempre y a la que siempre había que volver<sup>229</sup>.

Con la cada vez mayor preminencia y exigencia de reconocimiento por parte de las clases medias o de lo que se puede denominar "tipos humanos de mentalidad burguesa", y de la consiguiente reelaboración de unos nuevos orden moral y escala de valores, se llega a una configuración social nueva, más o menos provisional, que E.G. Barber denominó *"compartimentación del sistema de valores"*: *"...el hombre de negocios, aunque también el abogado, se las había arreglado para ordenar su sistema de valores en compartimentos, restringiendo los nuevos, de tipo secular a la esfera de sus actividades profesionales y manteniendo su vida privada y familiar en el marco de la antigua definición religiosa del significado de la vida y de la muerte"*<sup>230</sup>. Compartimentación que era un reflejo más del "ser

---

<sup>229</sup>Sobre el tema de la nueva reorganización de los valores, ver: HAZARD, P.: *La crisis de la conciencia europea*, op. cit., pp. 167, 243-248, y *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 23 y ss, 153 y ss, y 270 y ss; MARAVALL, J.A.: *Estudios de la historia del pensamiento español. Siglo XVIII*, op. cit., pp. 170, 271, 366 y 452; IGLESIAS, C.: *Individualismo noble. Individualismo burgués*, op. cit., pp. 26 y ss, 35 y ss, 79 y 91; BERLIN, I.: *El fuste torcido de la humanidad*, op. cit., pp. 167 y ss.

<sup>230</sup>BARBER, E.G.: *La burguesía en la Francia del siglo XVIII*, Madrid, 1975, p. 17 (tesis recogida por J.A. MARAVALL, *Ibid.*, p.252). Es sabido que esa "compartimentación del sistema de valores" venía fraguándose desde hacía siglos, como queda plasmado en los planteamientos de un Maquiavelo. Montesquieu, en el XVIII, hará explícita la distinción entre tres ámbitos de la ética: la individual, la "doméstica" y la política o colectiva, frente a la opinión generalizada anterior de que había un único ámbito de la ética.

*fragmentario*", rota la utópica unidad moralista, que iba imponiéndose en el sentir y actuar del "ser europeo", y que influiría también en el ir fraguando ese fenómeno sociogenético de delimitación y asentamiento de espacios privados y resguardados para el ejercicio de libertades individuales, privadas e íntimas.

Todo este cambio de las ideas y de nuevos valores es base y, a la vez, consecuencia de un proceso de desarrollo capitalista (en la concepción más amplia del término) que, más que cultivado por las cualidades propias que propugna el protestantismo, según la conocida tesis de Max Weber, se apoya en unas formas cuantitativas del pensamiento que van siendo asimiladas por los habitantes de Europa (*"el concepto de 'cálculo' pierde su significación exclusivamente matemática -ha escrito Cassirer-; no es sólo aplicable a magnitudes y números, sino que pasa del dominio de lo cuantitativo al de lo puramente cualitativo"*<sup>231</sup>); el énfasis en la disciplina y el autocontrol, así como la profesionalización de la función pública, pueden encontrarse en la mayoría de los países europeos, sean protestantes o católicos. En una fase, como aquélla, del pensamiento occidental en que los métodos matemáticos o físicos se trataban de aplicar incluso al estudio de las relaciones humanas, los métodos cuantitativos, y con ellos la estadística, se convirtieron en instrumento de poder, ampliándose la comprensión y control de los procesos económicos<sup>232</sup>.

El movimiento emancipador que en tantos aspectos caracteriza al siglo ilustrado se asienta también en una serie de **causas materiales** como fueron el incremento en general de la población europea, con un mayor número de familias independientes, una mejora de las condiciones higiénicas y a éxitos, aunque todavía muy precarios, contra las enfermedades epidémicas, o el mayor grado de urbanización que, con la paulatina desaparición del antiguo mundo corporativo, produce algunos indicios de lo que ya será un fenómeno del siglo XIX, y sobre todo del XX, con la ruptura por primera vez de la unidad que hasta entonces se daba entre domicilio y lugar de trabajo, lo que produjo una de las características sociológicas más importantes de la mentalidad y formas de vida contemporáneas. Pero los coevos de aquella

---

<sup>231</sup>*Ibid*, p. 40.

<sup>232</sup>Ver: Dietrich GERHARD, *Ibid*, p. 142.

época tenían conciencia de que un cambio importante se estaba produciendo. Harold Perkin recoge un artículo de una revista inglesa del año 1800 en que el autor resaltaba tres tendencias del siglo que acababa de finalizar: el trato social de las personas era más amplio, los progresos del conocimiento eran más rápidos y los descubrimientos de la filosofía se aplicaban cada vez más a finalidades prácticas<sup>233</sup>. Es decir, el siglo ilustrado había actuado como un proceso metastásico en la extensión de la educación y los conocimientos, las secuencias de interrelaciones sociales y profesionales eran más amplias, y se había empezado a consolidar una mayor relación entre teoría y práctica, elementos básicos que constituían ya algo más que los goznes de las puertas de la "contemporaneidad" europea.

El mayor grado de urbanización y la creciente **oposición ciudad-campo** serán fenómenos propios de la Europa dieciochesca<sup>234</sup>, y que posteriormente serán unas de las características más peculiares de su contemporaneidad. Mas esa oposición se da con unas características muy peculiares, produciéndose precisamente en un siglo en el que todavía se da prioridad a la agricultura, como por ejemplo en el terreno teórico sucede con los fisiócratas. Ha escrito Díez del Corral: *"La raigambre campesina de Europa se puede descubrir, a las puertas del mundo contemporáneo, en tendencias muy significativas para su formación. Por lo general, no se subraya suficientemente la peculiaridad europea de una doctrina como la de los fisiócratas. 'Fisiocracia', 'gobierno de la naturaleza', del campo, es el lema de la primera escuela de la ciencia económica moderna(...) a través de la [doctrina] fisiocrática se revelan viejas intuiciones, actitudes vitales e intereses de la más clara estirpe campesina europea"*. Díez del Corral también resalta ese rebrote de viejas intuiciones campesinas en el terreno de la literatura con la corriente naturalista y la poesía idílica y bucólica<sup>235</sup>.

---

<sup>233</sup> PERKIN, Harold: *The Origins of Modern English Society 1780-1880*, Londres, 1969/72, p. 12.

<sup>234</sup> Ver: LEPETIT, B., 'Ciudad' en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [294-301]. Este autor señala que "entre 1740 y 1760 se impone en los medios ilustrados una nueva imagen de la ciudad (...) La idea de ciudad... entra en el universo de lo variable. La naturaleza e intensidad de la actividad económica se convierten en criterios de urbanidad y las ciudades se hallan así sometidas a la coyuntura y a sus eventualidades(...) (...)...la ciudad es al mismo tiempo el lugar de aplicación y el instrumento de una política espacial de la Ilustración" (pp. 295 y s.).

<sup>235</sup> *El rapto de Europa*, op. cit., pp. 762 y ss. El autor señala cómo, por ejemplo, en Diderot o Rousseau, si bien existe la añoranza ingenua pero sinceramente emotiva del campo, a la vez "la entrega sentimental a la naturaleza y las confesiones de apaciguamiento envuelven no pocas veces una conciencia de inadaptación"

El siglo XVIII, especialmente en su segunda mitad, es un claro linde entre, por una parte, el fin del carácter comunitario de la aldea y algunas manifestaciones de vinculación señorial, que persisten hasta finales del siglo y aun entrado el XIX en la mayoría de países europeos, y, por otra, la emancipación campesina y los progresos derivados de la agricultura científica aplicada en las ultimas décadas del XVIII. Fue precisamente con el programa de los fisiócratas, o variaciones del mismo, cuando en la segunda mitad del siglo se planteó la eliminación de las restricciones (o residuos) semif feudales o señoriales y comunales que trababan el desarrollo de la agricultura y la emancipación de los campesinos<sup>236</sup>.

El proceso de urbanización creciente característico de la Europa contemporánea, modelo que la diferenciará de otras culturas, aunque posteriormente será exportado o imitado, es vivido en el siglo XVIII de una forma -diríamos- un tanto esquizofrénica, aunque como tantas veces sucede, creadoramente esquizofrénica. Tanto en el terreno económico como estético, en el desarrollo urbano [Díez del Corral pone el ejemplo de las nuevas ciudades que se construyen, con un plan racional pero con un origen campesino, natural, originariamente pabellones de caza, como Versalles o Karlsruhe -en España podríamos añadir Aranjuez, aunque a menor escala-] *"lo natural aparece a la vez realzado y vencido por un tratamiento extremado"*. Y,

---

(..). *"En el énfasis con que se abraza el retiro campestre, vueltas las espaldas a la ciudad, se esconde una cierta rebeldía no sólo contra las complicaciones y exigencias de la vida civilizada, sino contra el campo mismo como contrapunto, en tensión ciertamente, pero armonioso de la ciudad"*(..) *"Rousseau -continúa Díez del Corral-, neta divisoria de vertientes entre el mundo moderno y el contemporáneo, introduce una peligrosa cuña en la vieja coyuntura europea, ágil y orgánica, entre campo y ciudad, y justamente por extremar en su singular dirección cada uno de los dos términos. De la misma manera que el extremismo agrario de los fisiócratas acabará favoreciendo una desvinculación del mundo económico europeo, brindando a la centuria decimonona el significativo lema del 'laissez faire, laissez aller' "*.

<sup>236</sup> Hay que tener en cuenta que la fisiocracia no fue solamente un sistema de reforma económica, sino un profundo sistema de reforma política y social. Ver a este respecto en Norbert ELIAS *El proceso de la civilización*, el apartado *Génesis social de la fisiocracia y del movimiento reformista francés* (op. cit., pp. 87 y ss). Elias analiza cómo los fisiócratas fueron, fundamentalmente, una serie de funcionarios reformistas, que representaban también a un sector de la intelectualidad y de la burguesía comercial, y que constituyeron uno de los puentes más importantes entre las exigencias de reformas que se hacían visibles en las zonas rurales y la Corte. Dentro del movimiento reformista francés de clase media del siglo XVIII se dieron ya dos corrientes que luego serían constantes de la sociedad industrial: la librecambista y la proteccionista. Otra idea importante que se da en el movimiento fisiocrático es la que Elias describe así: *"..la idea fisiocrática de que los procesos sociales, como los fenómenos de la naturaleza, siguen un curso regular(..) es la convicción que toma cuerpo en la transformación del antiguo término 'civilisé' en el sustantivo 'civilisation' y que hace que su empleo trascienda el uso puramente individual. Los trastornos que acarreó la Revolución Industrial, la cual ya no podía concebirse como el resultado de un plan determinado, enseñaron a los hombres en muy poco tiempo y por primera vez a verse y considerarse a sí mismos y a su ser social como un proceso"*.



lo que es más característico, ese fusible también se da en el terreno político y social: *"En definitiva, la Revolución francesa también ofrece una pareja duplicidad. La Revolución francesa puede ser considerada, al menos en una de sus dimensiones más características, como una revolución de campesinos y una liberación de la tierra. Su máximo realizador en el orden político-militar, Napoleón, preséntase como última figura de una larga serie de guerreros a caballo, movilizador a ultranza de masas campesinas, pero que por llevar hasta el límite máximo en su estrategia y en sus códigos las posibilidades de las formas de vida terrícolas, prepara el advenimiento de nuevas formas eminentemente urbanas e industriales; es decir, características de la época contemporánea moderna"*. Eran, en verdad, manifestaciones históricas, plásticas, del canto del cisne de un mundo que acababa, y en su estertor manifestaba externamente sus formas llevadas al límite. Momentos históricos y sociales de cambio en que lo nuevo se disfraza a veces de nostalgia, y lo viejo exhibe sus últimas fuerzas, que ya no son más que fuegos de artificio, aunque a veces deslumbren por su belleza o por lo que se presiente ya ido para siempre. En momentos así, en ocasiones lo sublime llevado al límite acaba en lo grotesco, o en lo inútil. La Europa del siglo XVIII en sus últimas décadas vivió un momento histórico parecido.

Europa ya va adquiriendo una nueva fisonomía, incluso física, estética. Geográficamente, que por el Oriente durante siglos tenía sus límites en el río Don, ahora con la "occidentalización" de Rusia, se extiende, aunque sea torpemente, hasta los Urales. Pese a que los ilustrados abren sus brazos, cultural e institucionalmente, a la Rusia del despotismo ilustrado, la de Pedro el Grande y Catalina la Grande<sup>237</sup>, no será hasta el siglo XIX cuando la acepte como un miembro en la medida en que ese país no sólo recibe de Europa sino que también aporta, especialmente en el terreno literario y musical. Europa siempre ha sido así; para reconocer a sus miembros, no sólo lo hace con los que reciben algo de ella sino con los que aportan, y especialmente con los que más contribuyen en los terrenos artísticos, científicos, políticos o morales. Por otra parte, Europa en el siglo XVIII todavía estaba mutilada por el mordisco que el Imperio

---

<sup>237</sup> Sobre los nuevos límites geográficos de Europa hacia el Este y la "europeización" de Rusia en el Siglo ilustrado, con sus defensores, Montesquieu, Voltaire, Diderot (éste, al principio entusiasta, luego más escéptico), o reticentes, como Rousseau, ver: LÓPEZ-CORDÓN, M<sup>a</sup>. V., *Ibid*, pp. 24 y ss.

otomano le había producido en la Península balcánica, que no llegó a formar parte propiamente de Europa hasta finales del siglo XIX y principios del XX.

Europa sale delimitada de la centuria ilustrada como un **corpus político**, como principio de organización de los diferentes países en base a unas reglas características de funcionamiento y como una idea unificadora de identidad, en especial en el terreno cultural y espiritual. El principio de una gran unidad civil europea será el *continuum* que permitirá hasta mediados de la centuria siguiente solidificar, historizar, hacer más orgánica la misma idea de Europa y su conciencia como tal. Europa como entidad espiritual, moral, cívica, más que exclusivamente como entidad o concepto geográfico, aunque tenía antecedentes preclaros, en especial desde el siglo XVI, no cuajará como tal hasta el siglo XVIII. Y en su engranaje con el siglo XIX se producirá ese mayor espesor, esa mayor continuidad orgánica que se producirá al "historizar" las peculiaridades y características propias de la civilización europea, al investigar y asumir cómo se habían ido produciendo y evolucionando a lo largo de la historia (al "aceptar", por ejemplo, a la Edad Media), y como aportación específica, creativa, de las diferentes naciones; es decir, la civilización europea no puede resumirse ni bucear exclusivamente en la historia de una sola nación. Rousseau ya encendió la luz de alarma contra la uniformidad de ideas, costumbres y sentimientos, siendo defensor de la individualidad del alma nacional y uno de los iniciadores de la corriente contra un europeísmo uniformador. Ha escrito Federico Chabod: *"El siglo XVIII había trazado la fisonomía moral de Europa, pero esta fisonomía era, valga la expresión, inmóvil, en el sentido de que se precisaban sus facciones de entonces, sin preocuparse demasiado por investigar cómo se habían constituido a través de los siglos"*<sup>238</sup>. Es claro que, hay que entender este fenómeno como una tendencia, ya que, como queda señalado en páginas anteriores, el siglo XVIII se caracteriza también por su interés por la historia, tanto europea como de cada nación en particular (clarísimo en España, como se verá en capítulos posteriores; evidente en la Alemania pre-romántica; presente asimismo en Inglaterra con un Gibbon o un Robertson, intérpretes ya de una Europa entendida como un todo; sustantivo en un Montesquieu o en un Voltaire). Pero, la diferencia con lo que sucede en la primera mitad del siglo XIX es que: *"Ahora [en el siglo XIX] -en palabras de Chabod-,*

---

<sup>238</sup> *Ibid*, p. 126.

*no solamente se considerará a la civilización europea formada por la aportación de muchas naciones, sino que se procurará investigar en el pasado cómo y cuándo se han realizado estas aportaciones (...) Así como el sentido histórico más profundo lleva a revalorizar la Edad Media, mueve también a ver la civilización europea no sólo en su punto terminal, sino también en su desenvolvimiento secular, en que las más grandes naciones parecen tener, una tras otra, el cetro de la civilización, relevándose unas a otras en esta tarea de guía y contribuyendo así cada una a la infinita variedad y riqueza de la actual civilización europea. Y así la conciencia europea de la primera mitad del siglo XIX, que recoge en su seno a casi todos los temas de la Ilustración, los enriquece y los transforma sobre todo en temas de consideración histórica"*

[Subryd. mío]

Pese a la ruptura que supusieron los acontecimientos revolucionarios de la última década del siglo XVIII y sus secuelas, como siempre ocurre en la historia no hay soluciones de continuidad absolutas, y en ese río de sedimentos que es la historia europea, lo que sucede en las primeras décadas del XIX es que, partiendo de la aceptación y vivencia de una civilización europea como unidad civil más o menos consolidada y homogénea, se plantea el interrogante histórico de cómo se ha llegado a ella, proceso del que surge la alabanza, a veces la exaltación excesiva, de las variedades nacionales, de las particularidades, pero, no hay que olvidarlo, en lo fundamental dentro de esa unidad que ya ha sido aceptada como punto de partida<sup>239</sup> (Ese equilibrio entre unidad y particularidad quedará roto posteriormente por el nacionalismo moderno que negará el sentido unitario europeo). Entre unidad y variedad, homogeneidad y pluralismo, entre Europa y las naciones, se produce un machihembrismo muy específico, una síntesis difícil y compleja, que acarreará felices coincidencias y enriquecedoras tendencias, pero también peligros acechantes y un suelo minado bajo el tapiz común europeo. De nuevo, la contradictoria y polivalente Europa.

---

<sup>239</sup>Federico CHABOD estudia este fenómeno de síntesis en las corrientes que se destacan en aquella época a través de varios autores: Novalis (hostil al europeísmo de los ilustrados que considera decadente), De Maistre, Schiller, Metternich (como representante de la corriente que propugna la vuelta a los principios del siglo XVIII del "sistema de Estados" europeos, basado en el principio del equilibrio político, repudiando el principio de nacionalidad), Mazzini, y en especial Guizot (*Ibid*, Cpts. V y VI).

El surgimiento del concepto de **nación**, fenómeno complejo y muy estudiado por la historiografía<sup>240</sup>, y en el que no vamos a profundizar aquí, si bien adquirió tras la Revolución francesa unos contornos nítidos que no había tenido hasta entonces, con una mayor homogeneización y despatrimonialización, o ya con el movimiento romántico-nacionalista, una personalidad moral y espiritual que no había sido substantivada hasta entonces, lo cierto es que no es algo que surgió *ex novo*, sobre una tabla rasa, sino que tuvo un desarrollo orgánico dilatado en el tiempo, no sólo en el terreno étnico-lingüístico, y vivida de muy diversas formas. Y aunque la nación como conciencia, como programa, aparece y se consolida en la siguiente centuria, es claro que el punto de palanca del nacionalismo está en el siglo XVIII. Paul Hazard ha escrito: *"Seguramente es en el siglo XIX cuando se proclama el principio de las nacionalidades, cuando se afirman los nacionalismos; pero se preparan en el siglo anterior. ¡Qué profundo, qué vigoroso es el sentimiento oscuro que precedió a la idea! (...) Se diría que cada país es un organismo que persiste en su ser y que acaba siempre por seguir su propia ley"*. Incluso hablando de las últimas décadas del siglo XVII, Hazard escribe: *"No se había analizado aún el contenido de esta palabra: la patria. No se había adquirido siquiera una clara conciencia de lo que podía ser una nación. No se había añadido todavía, a los sentimientos que provoca en las almas la llamada del suelo y del campanario, la labor de la*

---

<sup>240</sup> Ver, entre otros: CHABOD, F., *La idea de nación*. México, 1987; y MARAVALL, J.A., *Estado moderno y mentalidad social (Siglos XV a XVII)*; 2 ts. Alianza, Madrid, 1972/1986, especialt. T. I, Cap. IV, 'El desarrollo de un nuevo sentimiento de comunidad política. Formaciones políticas protonacionales' [457-525]. Maravall, en su línea argumental básica de que el concepto y sentimiento de nación en Europa se fue fraguando durante siglos, y en concreto en ese período que él estudia en el libro (los siglos XV-XVII) con la configuración de lo que denomina con el neologismo *"formaciones políticas protonacionales"*, lleva a cabo un análisis erudito y pormenorizado del engranaje que se efectuó, en el espíritu y la práctica de Europa, entre el concepto de patria y la idea de cosmopolitismo. Así, analiza el paso hacia el universalismo (por encima de la "ciudad") con los planteamientos de hebreos, griegos y romanos, llevando los cristianos *"a su plenitud la idea de una habitación universal del humano"*. *"Como heredero de una cultura antigua -escribe Maravall- que durante todo el Medievo conservó su fuerza fundamental, el hombre occidental disponía de una noción de lugar de afincamiento o de inserción personal -que nos adelantamos a llamar patria-, de proyección cosmopolita"* (p. 457). En esa visión de la *nación* como un proceso histórico concebido en el largo plazo, de raíces antiguas y medievales, que acabará cristalizando en la modernidad, con su manifestación ya más holgada y acabada en la época contemporánea, habría que interpretar las palabras de Maravall: *"El proceso en virtud del cual el territorio que se habita y el grupo a que se pertenece, se interiorizan en cada individuo es característico de la Historia europea. Se constituye así un estado de conciencia que es lo que integra la nación como forma política de la vida de un pueblo, modernamente. Un estado de conciencia común a cuantos se sienten vinculados por una relación de copertenencia a un grupo territorial"* (p. 471).

Sobre la formación histórica del concepto de *patria* en la Europa medieval (el *regnum* como *patria*), a partir, sobre todo, de la recepción de Aristóteles y del Derecho Romano (en el *Digesto* se encuentra la distinción entre *"minor patria"* y *"Roma communis patria"*, uno de los basamentos fundamentales del sentimiento europeo de patria), ver: KANTAROWICZ, E.H., *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, op. cit., pp. 223 y ss.

*inteligencia que los explica y los justifica. Pero se vivían estos sentimientos, ..*<sup>241</sup>. Así, en un resultado aparentemente paradójico, el siglo XVIII, el del racionalismo unificador, el de las luces universales, el del cosmopolitismo, a veces ciertamente banal por servir de camuflaje a un simple afrancesamiento insustancial, es el que, en un fenómeno de filiaciones inesperadas de las que es tan pródiga la historia europea, gesta los nacionalismos<sup>242</sup>.

Pero la misma génesis de las naciones, de su idea y vivencia, hay que rastrearla más en el largo plazo. Las tergiversaciones ideológicas y falsificaciones históricas de muchos nacionalismos han hecho que *"en este punto la verdad muestra una adicional esquivez y muy difícilmente se deja conquistar"* -ha dicho Díez del Corral. *"La idea proyectiva pero conformadora de la nación se convertirá en mística, esfumándose o disfrazándose como sustitutivo de la realidad"*. Mas, *"la gestación [de la nación] fue larga, con múltiples fases, comenzando por las primeras, de carácter casi vegetativo; pero no resulta lícito fijar con exclusividad la mirada en ninguna de ellas"*. Y continúa Díez del Corral: *"Es un método histórico totalmente incorrecto pretender definir el fenómeno nacional como un 'novum' antagónico frente al universalismo imperial y eclesiástico, el particularismo feudal, el racionalista mecanismo estatal o el legitimismo dinástico; antes bien, obligado parece esforzarse por comprenderlo desde ellos, como instancia que se mueve innovadoramente, es cierto, pero nutriéndose de las posibilidades históricas que aquéllos le ofrecieron. La nación sólo se deja entender desde los pretendidos contrarios que trata de superar y que, como configuración histórica concreta, en cierta manera mantiene y concilia en su seno"*<sup>243</sup>. Pero con la irrupción de los nacionalismos en el siglo XIX, en la necesidad de afirmarse que las naciones manifiestan política y culturalmente ya desde el siglo XVIII, en la reivindicación de

---

<sup>241</sup> *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., p. 395, y *La crisis de la conciencia europea*, op. cit., p. 327.

<sup>242</sup> Paradójico, aunque no imprevisible, será el surgimiento nacionalista que produjo los acontecimientos revolucionarios franceses. Denis de ROUGEMONT ha escrito: *"La Revolución [francesa], que partió para instaurar la fraternidad mundial y 'la sociedad del género humano', se va a ver arrastrada rápidamente a una serie de guerras que crearán el nacionalismo moderno" (...) "La repulsa jacobina de la fórmula federalista, tanto para Francia como para Europa, el delirio de la unidad universal nivelada y centralizada tenía que conducir a la revolución por una necesidad concreta, a la negación misma de sus primeros principios: al 'egoísmo nacional', al nacionalismo agresivo"* (Ibid, pp. 169 y 172).

<sup>243</sup> Ibid pp. 826 y ss.

los derechos nacionales, se produce, indiscutiblemente, un debilitamiento, y posteriormente un resquebrajamiento, del sentido de unidad europea que se había vivido en el siglo ilustrado.

Lo que nos interesa resaltar aquí es que, en ese período apasionante históricamente del engranaje entre los siglos XVIII y XIX -como todos los períodos de transición, en que se yuxtaponen y se solapan problemas viejos y nuevos, conviven fenómenos que ya están difusos con otros que aún no están nítidos-, el surgimiento, o mejor dicho la consolidación, de las naciones, como *programa*, como conciencia de ellas, como individualidad vivida, sólo es posible y entendible a partir del supuesto de la idea y conciencia de Europa que ha vivido y, podríamos decir, codificado la centuria ilustrada.

La holgura que proporciona la nación, específico fenómeno europeo, viene dada, entre otras causas, por la **idea de libertad individual** que se ha ido formando en la experiencia y el pensamiento común europeo a lo largo de siglos, y de manera muy especial a partir del siglo XVII y en el XVIII, libertad individual que resulta compatible con las armazones o entramados sociales de cada país construidos también en base a pautas en lo esencial comunes a toda Europa; desenvoltura de vivencia que proporciona la nación, asimismo, porque, en lo fundamental, Europa se ha dotado de un entramado y reglas civilizadas (con todas las comillas que se quieran poner a este adjetivo) en las relaciones mutuas entre los diferentes países, en lo que el siglo XVIII fue especialmente activo. Frente a las *sociedades holistas* no europeas o de la Antigüedad clásica, las *sociedades individualistas* europeas, cristalizadas en nación, "*será[n] un edificio -en palabras de Díez del Corral- social y cultural con inquilinos aposentados en celdas holgadas e independientes, los cuales, justamente por su libertad de movimientos, podían colaborar con dinamicidad inédita*"<sup>244</sup>. Pero para que se llegase a esa conjunción, y no por casualidad, fue necesaria una etapa en que se valorase la diversidad, el pluralismo, la racionalidad y la defensa y práctica de la libertad individual. Y todo ello se conjugó, aunque a veces en sus gérmenes, en el siglo XVIII. Así, escribe Isaiah Berlin: "*...en su forma completa, antes de los comienzos del siglo XVIII, la variedad por sí misma -y el correspondiente odio a la uniformidad- no es un ideal prominente, ni siquiera, quizá un ideal*

---

<sup>244</sup> *Ibidem*, p. 831.

*que esté explícito en absoluto*". En cuanto a la racionalidad, el programa del racionalismo ilustrado, en cuanto doctrina positiva de la liberación por la razón, aunque no desemboca necesariamente en la *libertad "negativa"*, como ha demostrado la experiencia histórica de las formas socializadas de lo que se ha denominado "*racionalismo metafísico*", sí contiene la idea de "*la autodirección o autocontrol*"; y en base a esas pautas de racionalidad relativamente interiorizadas por los europeos se pudo crear una sociedad reglada, aceptada, que suministrase la holgura suficiente de convivencia que caracterizó a la nación. Y, en fin, la idea de la libertad individual, que aunque en su concepción "*positiva*" (o libertad participativa, respondiendo a las preguntas "*quién me gobierna*", "*quién es el que manda*") y "*negativa*" (o libertad bajo la ley, respondiendo a la cuestión "*en qué medida interviene en mí el Gobierno*", "*en qué ámbito mando yo*") se han desarrollado históricamente en direcciones no necesariamente coincidentes, es un principio y un ideal que en el siglo XVIII se vivió, aunque en muchos aspectos sólo de forma incipiente (ya se oían vagidos teóricos de esa división conceptual en un Hobbes o un Locke), como uno de los más característicos y valorados en la civilización europea<sup>245</sup>. En el análisis que T.H. Marshall realizó del desarrollo de la ciudadanía en Occidente, distinguiendo entre las dimensiones *civil*, *política* y *social*, y asignando, respectivamente, a los siglos XVIII, XIX y XX el desarrollo de cada una de esas tres dimensiones, remarca que el XVIII fue testigo de las batallas por la libertad de expresión, de pensamiento, de religión, o el derecho a una justicia equitativa y otros aspectos de la libertad individual, que cristalizarían en las Declaraciones de los derechos del hombre<sup>246</sup>. Las *Declaraciones de derechos humanos y de los ciudadanos* americana y francesa de 1776 y 1789 y siguientes, constituirían un hito no sólo de la historia europea y occidental sino de la historia

---

<sup>245</sup> Salvador de MADARIAGA ha escrito: "*Europa tiene apego a la 'libertad'; lo tiene a la 'calidad'; comprende el valor supremo de lo 'inútil'... Para nosotros, los europeos, la vida es un proceso creador que se prosigue con cada pulsión de cada individuo, gracias a su libertad de decidir qué combinación de elementos posibles escoge... Por su libre decisión, el individuo contribuye a dar forma a su propia vida, a escoger su alma, como diría Platón*" (*El espíritu de Europa*. Mouvement Européen, Bruselas, 1952, cap. V).

<sup>246</sup> MARSHALL, T.H., *Class, citizenship, and social development*. Doubleday, Nueva York, 1965, cap. 4. El tema lo trata también A. O. HIRSCHMAN, *Retóricas de la intransigencia* (1991). FCE, México, 1991/1994, pp. 11 y ss.

de la humanidad<sup>247</sup>. Además, la tendencia a reclamar el derecho a la intimidad, a la privacidad (*"El deseo de que no se metan con uno y le dejen en paz ha sido el distintivo de una elevada civilización, tanto por parte de los individuos como por parte de las comunidades"*, ha escrito Berlin), aunque no sistematizado aún hasta bien entrado el siglo XIX (por Constant, Tocqueville o Stuart Mill), pero con antecedentes en su estado desarrollado en el Renacimiento y la Reforma (Berlin remarca que la creencia cristiana, o judía y musulmana, en la autoridad absoluta de las leyes naturales y divinas, y en la igualdad de todos los hombres a los ojos de Dios, es muy diferente de la creencia en la libertad de vivir como se prefiera), ese derecho a la intimidad y a la privacidad, decíamos, está ya presente en el siglo XVIII, tanto en el pensamiento de algunos filósofos (por ejemplo, el *"nadie puede obligarme a ser feliz a su manera"* de Kant) como en la misma vida diaria y corriente de los europeos *"ilustrados"* y no tan *"ilustrados"* de aquella época<sup>248</sup>.

También por entonces se va a producir en Europa, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo, uno de los fenómenos que van a ser básicos para la cimentación de los regímenes liberal-democráticos posteriores, y que va a dar una tendencia unificadora y, a la vez, plural a la Europa contemporánea en los terrenos social, político y de la cultura en general: la formación de las **opiniones públicas**; expresión esta de *opinión pública* formulada en las diferentes lenguas europeas por los *ilustrados* del XVIII, y de la que los *filósofos* se sintieron como formadores y, a la vez, altavoces de ella<sup>249</sup>. Sin entrar en la polémica sobre si la opinión

---

<sup>247</sup> Bien es cierto que estas *Declaraciones* y los principios que establecían sólo pueden encuadrarse dentro del concepto de *libertad positiva*, puesto que se basan, en última instancia -utilizando palabras de Isaiah BERLIN- en que, *"la libertad, lejos de ser incompatible con la autoridad, se convierte virtualmente en idéntica a ella. Estos son el pensamiento y el lenguaje de todas las declaraciones de derechos humanos del siglo XVIII y de todos aquellos que consideran a la sociedad como un modelo construido según las leyes racionales del sabio legislador, o de la naturaleza, o de la Historia, o del Ser Supremo"* (*'Dos conceptos de libertad'* en *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Alianza, Madrid, 1988/1993, p. 219). Berlin también señala el error de confundir la libertad con sus hermanas la igualdad y la fraternidad, o con el deseo de status y reconocimiento que anhelan tanto los individuos como los pueblos o naciones (confusión ya implícita en Rousseau y los revolucionarios franceses).

<sup>248</sup> Las citas apuntadas de Isaiah BERLIN, en: *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Alianza, Madrid, 1988/93, pp. 43, 199 y 214.

<sup>249</sup> Sobre el proceso de formación de la *opinión pública* y sus significados, así como acerca de su papel en la crisis del *Antiguo Régimen*, y su entrelazamiento con el problema de la libertad de prensa, ver: TORTARELO, E., *'Opinión pública'* en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [236-242], que incluye una bibliografía sobre el tema (pp. 515 y s.), entre otros, el libro de Jürgen HABERMAS *Historia y crítica de la opinión pública* (1962) [edc. española: Gustavo Gili, Barcelona, 1982], con su tesis de que la opinión pública



pública hay que verla como un elemento siempre presente en todas las civilizaciones avanzadas, aunque con características diferenciadas (de raigambre ya clásica desde la polémica Naturaleza-Convención, que llegó a centrar la atención de los atenienses cultos del siglo V a.n.e., con su planteamiento a diversos niveles, filosófico, político y moral, y cuya manifestación paradigmática en el teatro clásico griego sería la *Antígona* de Sófocles), o si es algo específico, cualitativamente diferente, que surge en el siglo XVIII, lo que interesa resaltar aquí, aparte de sus profundas implicaciones en el terreno político, es su proceso de formación a lo largo de la centuria, desde entender el concepto como creencia que representaba la verdad, pasando por una connotación ya claramente política, lo que le otorgó una carga polémica, hasta considerar a la opinión pública -y esto es lo que queremos resaltar- en una perspectiva de ámbito universal; es decir, la *opinión pública* empieza a considerar como temas propios, opinables y criticables, cualquier aspecto de la vida y del mundo en general. Con ello se la dota de un carácter claramente *unificador*<sup>250</sup>, primero en Europa, posteriormente en ámbitos más amplios (hasta llegar al fenómeno actual de lo que se ha dado en llamar "*la aldea global*"), y, asimismo, *democratizador*, con consecuencias de gran calado; fenómeno igualador y, a la vez, preñado de nuevas tensiones que también afectarían a las interrelaciones entre los países europeos en múltiples ámbitos, desde el político y cultural, hasta el diplomático o el de la guerra y la paz. M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón ha señalado que la definición social de la *opinión pública*, de ese *público nuevo* que surge en Europa a partir de la segunda mitad del XVIII, es difícil de precisar, ya que se manifiesta "*más como una construcción política e ideológica que como un grupo social concreto. Es una forma abstracta de autoridad que invocan los partidarios de una política de tipo nuevo que, sin apartarse del orden absolutista, terminará removiéndolo desde dentro*". Y en cuanto a una *opinión pública internacional* desde

---

ilustrada en el siglo XVIII estuvo ligada en su génesis, por una parte, a la formación de un "*espacio público burgués*" diferente de la representación del poder de la Corte y, por otra, fue paralela a la afirmación del capitalismo.

Para la formación de la *opinión pública* por parte de los "*hombres de letras*" en el caso de Francia, recordar las interesantes páginas de A. de TOCQUEVILLE en *El Antiguo Régimen y la Revolución* (edic. española en Alianza, Madrid, 1982/1989), T. I, Libro III, Cap. I, '*Cómo los hombres de letras se convirtieron en los principales políticos del país a mediados del siglo dieciocho, y de los efectos que de tal hecho se derivaron*' (pp. 155-163).

<sup>250</sup>E. TORTAROLO ha escrito: "*La noción de opinión pública que se impuso en el debate francés, extendiéndose a partir de allí a la Europa culta... es, sin duda, un concepto fuertemente unitario y unificador; incluye en sí todos los elementos propios de las valoraciones de los individuos que convergen en un proceso colectivo de desvelamiento de la verdad*" (*Ibidem*, pp. 237 y s.).

el primer momento tomó la forma de *"una corporación de justicia ante la cual los Estados en guerra expresan sus reivindicaciones y sus razones por medio de propaganda impresa. Se trata de una autoridad abstracta a la cual, sin embargo, había que recurrir en un sistema de Estados jurídicamente iguales, que habían prescindido deliberadamente de la estructura jerárquica que proporcionaba el reconocimiento de la autoridad del Imperio o del Papado"*. Hasta la década de los "ochenta" la idea de una *opinión pública* no se relacionaba con la expresión de un principio de *voluntad general*: *"El tribunal de la opinión a que constantemente se hacía relación no poseía ningún poder institucional, pero constituía una fuerza invisible, ya que actuaba de caja de resonancia de la misma política ilustrada"* [subry. mío]<sup>251</sup>. Necker, el ministro de Luis XVI, con aguda visión había escrito: *"Europa entera está llamada a juzgar y a pronunciarse sobre una muchedumbre de objetos sobre los cuales, antes, el despotismo o el interés hacía que sólo algunos particulares pudieran hacerse oír. De esta reunión de ideas, de este haz de luces, se forma un nuevo poder que, en manos de la opinión pública, gobierna el mundo y da las leyes a las naciones civilizadas"*<sup>252</sup>.

El siglo XVIII, en definitiva, se presenta como un palimpsesto con capas de escrituras, de discursos, tradiciones y pensamientos superpuestas unas sobre otras; como un crisol de tendencias que se venían fraguando, limo de corrientes que se van sedimentando; el siglo XVIII, cortacircuito con el pasado y preñez de la *"contemporaneidad"* en la perspectiva de un futuro cada vez más plural y fragmentario; el siglo XVIII -y esto es lo que en este estudio más puede interesar- como el siglo origen de nuestra conciencia actual de *uropeos*. *Europa*, desde entonces, ya estará más o menos cristalizada como una entidad individual en los aspectos espiritual, moral y cultural, e incluso en cierta manera político: *Europa* como un *espacio mental*. Como ha enfatizado Federico Chabod: *"El sentir europeo tiene la marca de la Ilustración"*.

---

<sup>251</sup> *Ibid*, pp. 33 y s.

<sup>252</sup> Citado por J. NEGRET, *Necker, ministre de Louis XVI (1776-1790)*, París, 1975.

## Capítulo I

### La Ilustración española en el contexto europeo

Si Europa, como concepto, como idea, se ha ido conformando y sustantivando a lo largo del tiempo; y si Europa adquiere plena conciencia de sí misma aproximadamente en ese límite temporal que, para entendernos en términos convencionales historiográficos, denominamos siglo XVIII, hay que preguntarse si España (tal vez, tautológicamente, pues, qué es España sino parte, y parte sustantiva, de Europa), vive ese mismo fenómeno y en qué medida y manera interioriza esa vivencia. En cualquier caso, para no caer en un vicio de sinécdoque histórica, será necesario cuestionarse si España participa en la configuración de esa idea y vivencia de Europa, en contenidos y en sincronía temporal, o queda al margen de ella.

Si bien este estudio no tiene por objetivo fundamental el analizar específicamente si España tuvo una verdadera Ilustración, si el siglo XVIII (el *siglo de las Luces*, el *siglo de la Razón*, el *siglo de la Crítica*, sin olvidar la secuencia prolongada del Barroco, pero también el siglo de los comienzos del Romanticismo) fue en España homologable en lo fundamental al de las naciones europeas más destacadas, es necesario tener en cuenta el "estado de la cuestión", aunque sea a grandes rasgos, con el objeto de situar las coordenadas sobre las que España pensó y vivió la idea de Europa.

Como es sabido, frente a opiniones, como las de Ortega que escribía acerca de "*esta desastrosa ausencia del siglo XVIII*" en España, "*la nación europea que se ha saltado un siglo insustituible*", ese "*siglo educador*"<sup>1</sup> ("invidencia" quizá derivada de la aceptación acrítica de la visión de la España dieciochesca formulada, como tantos estereotipos de la historia española, por la historiografía más o menos romántica del siglo XIX), en las últimas décadas se ha ido asentando una visión distinta, en base a estudios pormenorizados, sobre la existencia de una

---

<sup>1</sup>'El siglo XVIII, educador' en *Cuaderno de Bitácora* (OO.CC. II. Alianza, Madrid, 1983), pp. 599-601

Ilustración en España y de la importancia del siglo XVIII en la configuración de una "mentalidad moderna".

En el siglo XIX, Menéndez Pelayo, con su rechazo a corrientes que predominaron en el XVIII, denunciaba la falta de estudios sobre esa época: "*estúdiense la porfiada contienda entre revolucionarios y conservadores, primero en el terreno de la Filosofía natural, después en el de la Metafísica y la Moral, y podrá formarse idea del notable movimiento intelectual del siglo [XVIII]; edad en muchos conceptos gloriosa para España, aunque por nosotros poco estudiada, y aún puesta en menosprecio y olvido*"<sup>2</sup>. Ya en el siglo XX, Eugenio d'Ors escribía que "*España se hizo en el siglo XVIII*", en el transcurso del cual había sufrido una "*intensa conmoción*"; Marañón también reconocía la existencia del movimiento enciclopedista en España, aunque considerándolo sobre todo obra de "*grandes titanes aislados*" más que de la nación en su conjunto, obra que el mismo Marañón reconoce "*acaso fue en todas partes actitud de minorías selectas*". Estas últimas opiniones las recoge Jean Sarrailh en su conocida obra *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, publicada por primera vez en 1954, con la cual se inició una corriente historiográfica de revisión positiva del siglo XVIII en España, y en particular del movimiento ilustrado, que vendría a cubrir ese hasta entonces "*agujero negro*" poco estudiado; corriente en la que habría que incluir a Richard Herr, José Antonio Maravall, Julián Marías, Antonio Domínguez Ortiz, y otros historiadores dieciochistas como Carmen Iglesias, Gonzalo Anes, Caro Baroja, Morales Moya, François López, Antonio Mestre, Francisco Sánchez-Blanco,...que en sus escritos y otras actividades académicas vienen demostrando que, en lo fundamental, España recepciona todo el utillaje mental de aquel siglo y posee el mismo trasfondo mental que Europa. Sarrailh escribió: "*en el siglo XVIII conoció España las mismas aventuras espirituales que las demás naciones europeas,...*"<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino: *Indicaciones sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos*, art. en : *Revista Europea* nº 114 (30 de Abril de 1876), p.334.

<sup>3</sup> Op. cit. FCE, Madrid, 1992, p.11.  
Ver también: SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, Francisco: "*La evolución filosófica que tiene lugar en España corre paralela a la que tiene lugar por esos años [mediados de siglo] en Francia y aunque la actividad intelectual no alcance, ni mucho menos, las cotas del país vecino, el lector español contacta con el pensamiento europeo a través de los eruditos y publicistas(...)* Los periódicos españoles de la década de los 50 están llenos de alusiones a las posiciones filosóficas contemporáneas en Europa" (*Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*. Alianza Universidad, Madrid 1991, p. 86).

Del mismo autor: *Filosofía*, en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Edic. de Francisco AGUILAR

Maravall resumió el debate así: *"amalgamando -como siempre en las crisis históricas- factores nuevos y factores heredados, la Ilustración nos ofrece el cuadro de una nueva mentalidad" (...) "En España, después de haber negado la presencia de esta fase de la cultura europea [de la difusión de los cambios y la radicalidad de su significación], o cuando menos de haberse rechazado su raigambre en nuestro siglo XVIII (Ortega, A. Castro), la investigación, con Sarrailh, y luego con R. Herr, ha demostrado la congruencia de la aplicación de ese concepto histórico en la Península. [Se ha puesto de manifiesto] todo un fondo de transformaciones socio-culturales que se encuentran ya iniciadas en el siglo XVII, que se consolidan en la primera mitad del XVIII [se refiere a los "novatores" y los denominados "pre-ilustrados"] y que permiten hablar, con todo sentido, de una primera Ilustración entre nosotros"*<sup>4</sup>.

Se ha alegado la falta de personalidades intelectuales de peso en la Ilustración española (algo a matizar, aunque sólo fuera por la personalidad y la obra densa y en algunos aspectos original de Jovellanos, que en opinión de Gonzalo Anes ha representado *"uno de los capítulos más brillantes de la Ilustración europea"*), aunque la falta de pensadores originales (otra cosa es brillantes) es común a la Europa del XVIII en general. J.A. Maravall ha escrito: *"Se ha dicho con razón que el siglo XVIII no tiene grandes pensadores, grandes autores de una obra personal. Claro que hay que hacer alguna salvedad (piénsese en los casos de D. Hume o de Kant). Pero lo que cuenta en la Ilustración como tal es la figura del sabio universal por asimilación"*. Y de éstos, sí que no faltan en España, desde Feijoo a Jovellanos, pasando por Mayans o el P. Juan Andrés. La Ilustración en general, en el terreno de las ideas, es una época más que creativa, de difusión, de divulgación de las ideas del período anterior, especialmente de la segunda mitad del siglo XVII (este fenómeno ya lo señaló en el Siglo Ilustrado el ex-jesuita español J. Andrés). Los *philosophes* exponen y generalizan una serie de ideas que habían

---

PIÑAL, Trotta, Madrid, 1996, pp. 671-738, en donde se lee: *"Las obras de Boyle, Newton, Bayle, Leibniz, Locke, Boerhaave, Derham, Amort, Wolff, Brucker, Heineccius, Genovesi, Voltaire, Rousseau, Condillac, Helvetius, el barón de Holbach, así como las de otros muchos 'filósofos' o 'antifilósofos' europeos adquieren carta de nacionalidad en España lo mismo que en épocas anteriores se asimiló la escolástica foránea y el humanismo italiano o flamenco"*, p. 671. En este artículo el autor analiza la introducción en España de diferentes corrientes filosóficas: Atomismo, Escepticismo, Eclecticismo, Mecanicismo, Deísmo, Sensismo, Materialismo o la "Antifilosofía".

<sup>4</sup>*"El primer siglo XVIII y la obra de Feijoo"* en *Estudios de la historia del pensamiento español. Siglo XVIII*, op. cit. [315-351], pp. 317-9.

sido, en lo fundamental, pensadas por las grandes mentes europeas del siglo anterior, donde se fragua la que Paul Hazard denominó "*crisis de la conciencia europea*" y el inicio de lo que con propiedad ya se puede denominar *modernidad*. En España, es cierto, gran parte de esas ideas, especialmente del pensamiento inglés, vienen filtradas por los autores franceses.

Las descalificaciones globales acerca de la Ilustración española quizá tengan su origen en no tener en cuenta que la Ilustración, si bien es un fenómeno casi generalizado en toda Europa Occidental como una especie de atmósfera mental, posee sin embargo características diferenciadas en los diferentes países. Así, en Inglaterra, donde se acentúan sus características de empirismo, especial utilitarismo y laicismo, o la *Aufklärung* alemana, más moderada, menos enemiga de la Religión, con la aportación del cultivo de la Estética como disciplina independiente o su especial interés por la historia, con bastantes concomitancias con el caso español. Una visión reduccionista y unidireccional de la Ilustración europea, colocando como único o casi único modelo el francés, y a partir de esa plantilla como única base descalificar globalmente todo modelo que no encaje perfectamente con ella, puede haber llevado a ese error de valoración. Carmen Iglesias ha escrito: "*Habría, desde luego, un problema de escala, que conviene no olvidar para no proyectar las características de la Ilustración francesa o inglesa como si hubiese de ser el calco para la española. Cada país, con sus características singulares, produce un nivel de reformas ilustradas que no tienen la misma medición, porque la sociedad y el Estado que lo forman tienen su propia configuración histórica y grado de desarrollo e integración social*"<sup>5</sup>.

*"El espíritu de la Ilustración se caracteriza por su dimensión internacional (que es deliberada, no accidental) y por su diversidad. Cada cultura se refleja en ella y le aporta sus toques específicos, en función de sus tradiciones y de su estructura"*, en palabras de Roland Mortier. Por su parte, José Antonio Maravall señala que , "*la Ilustración es un tejido de múltiples hilos,*

---

<sup>5</sup>*"La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos"* en *Nobleza y Sociedad en la España moderna II*. Edcs. Nobel, Oviedo, 1997 [175-230], p. 190. Carmen IGLESIAS también ha escrito que, "*una cosa es la Ilustración como idea y otra diferente como hecho histórico. Si como idea su carácter universal es indiscutiblemente general a toda Europa, su realización es muy variada. En este último caso, las singularidades de cada país establecen diferencias significativas en ese proceso de reformas y modernización propias del siglo*" (*"La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda"* en *Nobleza y Sociedad en la España moderna*. Edcs. Nobel, Oviedo, 1996 [245-288], p. 249).

*si la contemplamos sobre el mapa de Europa", y recogiendo el pensamiento de Cassirer, escribe que "la Ilustración es distinta de lo que han pensado sus pensadores; es la acción y el proceso en el que éstos han pensado"*<sup>6</sup>.

Una característica de la Ilustración española es el engarce que se trata de llevar a cabo entre tradición y reformas. Se puede decir que la tarea de los ilustrados es una auténtica "labor de bolillos": se busca la inserción de España en la Europa moderna, bajo el paradigma de la razón, de la ciencia, de la tolerancia y la libertad, pero desde la continuidad del tejido histórico propio; juego complejo de factores heredados y factores nuevos. En la Ilustración española no hay sólo hambre de futuro y hartazgo de pasado como en otras Ilustraciones, sino que hay avidez de futuro pero también bulimia de pasado.

Además, los propios ilustrados son conscientes de que el ilustrar a la nación es un proceso gradual, lento y paciente. Así, Jovellanos, en carta a Ángel de Eymar, escribe: *"La luz de la ilustración no tiene un movimiento tan rápido como la del sol; pero cuando una vez ha rayado sobre algún hemisferio, se difunde aunque lentamente, hasta llenar los más lejanos horizontes; y, o yo conozco mal mi nación, o este fenómeno va ya apareciendo en ella"*<sup>7</sup>.

Cadalso, en *Cartas Marruecas*, defiende un programa ilustrado que una tradición y progreso, y hace una crítica irónica contra la abundancia de proyectos frívolos: *"-¿Sabes lo malo de esto? -díjome [Nuño a Gaze] volviendo la espalda al otro [un "proyectista"]-. Lo malo es que la gente, desazonada con tanto proyecto frívolo, se preocupa contra las innovaciones útiles y que éstas, admitidas con repugnancia, no surten los buenos efectos que producirían si hallasen los ánimos más sosegados.-Tienes razón, Nuño -respondí yo-. Si me obligaran a lavarme la cara con trementina, y luego con aceite, y luego con tinta, y luego con pez, me repugnaría*

---

<sup>6</sup>MORTIER, R.: 'Múltiple siglo XVIII' en *El Mundo hispánico en el Siglo de las Luces* [19-32], Edit. Complutense, Madrid, 1966, p. 23.  
MARAVALL, J.A.: *Ibid*, p. 315

<sup>7</sup>Gaspar Melchor de Jovellanos, *OO. CC. (Epistolario*, carta fechada en Sevilla el 13 de septiembre de 1777). Ed. crítica, introducción y notas de J.M. CASO GONZÁLEZ, Centro de Estudios del siglo XVIII, Oviedo, 1984, p. 92.

*tanto el lavarme que después no me lavaría gustoso ni con agua de la fuente más cristalina*"<sup>8</sup>.

Julián Marías ha definido la sociedad española de mediados del siglo XVIII como *"una enorme inercia, cruzada por corrientes críticas"*. Y es precisamente la existencia de *"ese doble juego de supervivencias e innovaciones"* -en palabras de Carmen Iglesias- lo que puede explicar gran parte de la originalidad no siempre bien entendida de la Ilustración española y, también su, para algunos, excesiva moderación. *"La Ilustración española del siglo XVIII"* -ha escrito Julián Marías-, *a diferencia de otras, y a pesar de las tentaciones, no fue en modo alguno destructora, sino al contrario, el instrumento más eficaz de la articulación constructiva de ese proyecto de sí misma que fue la España de ese siglo*". Además, Marías en su valoración positiva del pensamiento ilustrado español, aun con sus insuficiencias, escribe: *"Al juzgar el mérito de los ilustrados [se refiere en especial a los franceses] hay que señalar su alta porción de error. Por contraste, los españoles del mismo tiempo, de Feijoo a Moratín, menos brillantes y, por supuesto, de mucho menor influjo, muestran un nivel incomparable de acierto. Casi todo lo que escribieron nos parece hoy aceptable, justificado, veraz"*<sup>9</sup>.

Ese engranaje sutil, difícil, complejo, entre tradición e innovación, entre masa más o menos inerte y corrientes críticas<sup>10</sup> (que es común, por otra parte, aunque con características propias a otras Ilustraciones, como la alemana o la italiana), y que como es sabido no llegó a cuajar del todo con la gran crisis de finales del siglo y principios del XIX, supuso quizá uno de los momentos históricos en España en que más cerca se estuvo de fructificar un proyecto viable, adecuado y no traumático de modernidad y de aportación original al acervo cultural, político

---

<sup>8</sup>José CADALSO: *Cartas Marruecas*. Ed. Planeta, Barcelona, 1985.- *Carta XXXIV*, p. 78.

<sup>9</sup>J. MARÍAS: *España inteligible*, op. cit., pp. 287, 276 y 301.

C. IGLESIAS: Introducción en *Estudios de la Historia del pensamiento español s.XVIII*. J.A. Maravall, op. cit., p. 13.

A. MORALES MOYA sobre la interpretación de la moderación de la Ilustración española ha señalado que, esa característica no puede llevar a su descalificación, como algunos han hecho en cuanto pretendida *"servidora del orden estamental del feudalismo tardío..."*. *"El equilibrio 'ilustrado' se fundaba -opina Morales Moya-, desde un conocimiento preciso de la realidad del país, en lo que hoy llamaríamos correlación de fuerzas"* (*'La ideología de la Ilustración española'* en *Revista de Estudios Políticos*, N° 59, Enero-Marzo 1988 [65-105], p. 103).

<sup>10</sup> Pedro SAINZ y RODRÍGUEZ opinaba que: *"El siglo XVIII [se está refiriendo a España], (...) alberga bajo su fría y aparente corrección externa una lucha tumultuosa de ideas y doctrinas estéticas y políticas,..."*. (En *Las polémicas sobre la cultura española*, Imp. Fortanet, 1919, p. 27).



y social europeo. La valoración de aquel proyecto ilustrado se podría llevar a cabo bajo la luz de la tesis -el juego de *frutos tardíos* y *frutos precoces*- que Menéndez Pidal elaboró para el conjunto de la historia de España: *"El culpable de las faltas retrógradas del pueblo español no es absolutamente el tradicionalismo; más bien a él se debe lo mejor que España ha producido, los frutos tardíos de su cultura(...)La tradicionalidad en sí misma es una fuerza positiva, única manera de vivir una vida de personalidad fuerte. Lo negativo es el misoneísmo, la repulsión a todo lo nuevo, y eso sí, en ciertas épocas, ha obrado sobre el pueblo español como rémora, en connivencia con la vulgar apatía (...)Las más afortunadas creaciones del genio español surgen en un perseverante trabajo para vitalizar y perfeccionar modalidades propias de arraigo tradicional, pero maduras en sazón retardada, frutos estimables por lo raros, porque no dándose ya en otros países, traen elementos insubsistentes en todas partes y cuya eficacia se echa, sin embargo, de menos"*<sup>11</sup>.

La reforma ilustrada española rompe con un fenómeno relativamente frecuente en la historia de España cual es el de la precocidad de gran parte de sus formas sociales, políticas o culturales<sup>12</sup>. Pero esa no precocidad (tampoco hay que exagerar el desfase en el tiempo respecto a otras Ilustraciones), que podría ser vista como causa de excesiva moderación e insuficiencias, sin embargo podría ser una de las claves de esa curiosa ausencia de grandes "errores" en los pensadores ilustrados españoles o de ese acierto del programa ilustrado que, como en el difícil *"juego de cartas de las siete y media"*, tan malo es pasarse como no llegar,

---

<sup>11</sup>MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Los Españoles en la Historia.-Cimas y depresiones en la curva de su vida política*. Introducción a la *Historia de España*. Espasa-Calpe, Madrid, 1947, pp. XXI-XXII.

<sup>12</sup>DÍEZ del CORRAL ha escrito: *"Aparecen pronto en Castilla [en la Edad Media] conceptos e instituciones políticos que parecen anticiparse al curso de los acontecimientos(...)Ahora bien, esas precocidades castellanas, como todas las precocidades en el campo de la historia, plantean hondos problemas (...)Es muy interesante para la futura historia de Europa que en algunos de sus países se viva desde el principio con adelanto de hora(...)"*. Díez del Corral da un diagnóstico: *"...entre la precocidad y la madurez acaba efectuándose un ajuste de cuentas, con ventaja frecuente de la segunda"*.

*"Europa ha sido siempre una rica complejidad. Cada uno de sus pueblos ha tenido su hora y ha llegado a ella por los caminos más diversos, al servicio siempre de la gran comunidad occidental. Para la formación de Occidente y el cumplimiento de su misión universal, la razón histórica se ha excedido a sí misma en la urdimbre de los ardidés más complicados. Uno de los más extraños es que la Península Ibérica atravesara una Edad Media bien distinta de la de otros pueblos occidentales para que, recorriendo escarpados atajos, España se pusiera a la cabeza durante siglo y medio de la Europa moderna. Con un modernismo que es muy medieval, porque la Edad Media hispana no es apenas medieval en el riguroso sentido feudal, sino prematuramente moderna"*. (Reflexiones sobre el castillo hispano, en OO.CC. t.II [1057-1089], pp. 1078 y s, y 1087).

y que colocó a España al iniciarse la última década del siglo XVIII en una situación francamente halagüeña, y que si luego se frustró en muy considerable medida más se debió a radicalidades inducidas desde fenómenos exteriores y, especialmente, al "vacío de poder" que se produjo con la crisis de 1808, junto con otros factores<sup>13</sup>.

El Duque de Almodóvar, escribe en París en 1780: *"Tengo observado que en España hay más luces y conocimientos de lo que ordinariamente se piensa y aparece. Vivo persuadido que bien organizadas las proporciones actuales revivirían nuestras amortiguadas glorias, y al atraso sucederían los progresos. No desmayemos, éstos se preparan, se fomentan, suceden unos a otros"*<sup>14</sup>. Cuando finaliza el siglo y Guillermo von Humboldt ha iniciado un viaje por España que va a durar varios meses, escribe una carta a Wolf fechada el 20 de diciembre de 1799, en la que escribe: *"Aquí se encuentran más cabeza ilustradas y reflexivas de lo que se cree, sólo que en silencio. Pues ¿quién podría hablar alto? Por lo demás el carácter de las personas es muy agradable, honrado, abierto, sin pretensiones y más atento a los extranjeros que en ninguna parte. He encontrado aquí un par de personas con las cuales viviría a gusto en cualquier parte y con las que en el futuro seguiré en contacto"*<sup>15</sup>.

España en el siglo XVIII, especialmente en su segunda mitad, está al mismo nivel histórico que Europa -lo que no tiene por qué coincidir con todos los parámetros de prosperidad, y aun en esto, como veremos más adelante, el desfase no es grande; y pese a que los *tempos* no sean totalmente sincrónicos, lo que, por otra parte, no es exclusivo de España-. Además, y es este fenómeno el que más interesa resaltar aquí, España se ve a sí misma en Europa, tiene conciencia plena de pertenencia a Europa.

---

<sup>13</sup>En relación al fenómeno de "desarrollo tardío", Norbert ELIAS ha observado que, *"...en cierto aspecto, un país de desarrollo tardío asume y perfecciona formas más maduras para hacerse dueño de los problemas institucionales, que las utilizadas por sus predecesores(...)*Para el destino y la "fisonomía" de los pueblos es de suprema importancia la época -y asimismo la manera- en que se plantearon y fueron resueltos los problemas sociales, comunes a todos los grandes países de Occidente" (*La sociedad cortesana*, op. cit., p. 197).

<sup>14</sup>*Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia. Su fecha en París año de 1780. Por D. Francisco M<sup>a</sup> de Silva [Duque de Almodóvar].* Antonio de Sancha, Madrid, 1781 (*Al lector*).

<sup>15</sup>*Wilhelm von Humboldt. Diario de viaje a España (1799-1800).* Cátedra, Madrid, 1998, pp. 39 y s.

Hay que tener en cuenta que en aquella época, *européismo* no implicaba necesariamente ni heterodoxia religiosa ni revolucionarismo, sino una amalgama, como hemos analizado en páginas anteriores, de unidad cultural, nueva axiología, instituciones más o menos comunes, redes y canales de comunicación intelectual, cultural, académica y política entre los diferentes países; *européismo* era sobre todo el marchamo de un nuevo *espacio mental y cultural*.

El tema intelectual fundamental de aquel siglo fue el repensar España, la preocupación de España, con la "**crítica de una nación**" ya claramente desde Feijoo<sup>16</sup>, pero, frente a la época barroca, se hace sobre supuestos diferentes: se orienta hacia la reforma concreta y práctica (frente a la "falta de realidad" de parte del siglo anterior, en éste hay avidez de ella); se hace con una clara conciencia de pertenecer a un tiempo histórico determinado, el surgido tras la Guerra de los Treinta Años y la Paz de Westfalia, es decir, el de una Europa "horizontal" basada en un juego de equilibrio mecanicista entre los diferentes Estados, y bajo el paradigma de la "nueva ciencia" y el principio de tolerancia, en proceso lento y sinuoso de interiorización; y -esto es lo que pretendo destacar- se plantea en la perspectiva de Europa, soltando amarras con las tentaciones aislacionistas, y dentro de la corriente de "los tiempos".

Como ya queda señalado, y se analizará más pormenorizadamente en páginas posteriores, en el siglo hay una preocupación constante por los estudios y la interpretación de la historia de España - con distintas preferencias por épocas y personajes, en especial por la de los Reyes Católicos y por el primer "Siglo de Oro" -, lo que da sustantividad y realismo a las reformas,

---

<sup>16</sup>La "crítica de la nación" se venía haciendo en España ya desde hacía siglos. José Antonio MARAVALL considera que el *Tratado militar* de Alfonso de Palencia, en el siglo XV, es la "*primera obra sobre el 'problema de España' en nuestras letras*"; "*Palencia es el primero en hacer una crítica de la nación*". "*Es conocida -escribe Maravall- la aparición en España, desde fines del siglo XVI, de los críticos de la 'nación'*". Nos referimos al fenómeno de los que juzgan desfavorablemente el estado de la economía, de la política, de las costumbres, pero no de un modo inconexo, sino en el contexto del estado del país, de la condición y carácter de éste" (*Estado moderno y mentalidad social, I (siglos XV a XVII)*). Alianza, Madrid, 1972/1966, T. I, pp. 508 y s., y n. 331 [p. 525]).

En el siglo XVIII, en las *Cartas económico-políticas al Conde de Lerena*, atribuidas a León de ARROYAL, y fechadas entre 1787 y 1795, está definida esa "crítica de la nación" con perspectiva constructiva: "*Una nación puede y debe sacar ventajas considerables de su mal gobierno; y mientras más defectuoso sea, tiene mayor proporción para sacarlas, pues cuanto descubriéndose más a las claras las imperfecciones, se aumenta el esfuerzo en quien las quiere atacar, y se debilita en quien las quisiera defender. El primero espera una gloria eterna de la victoria; el segundo teme un baldón eterno de la resistencia*" (Edic. Cátedra Feijoo, Universidad de Oviedo, 1971, p. 98).

también a veces gran moderación, y a la vez una preocupación constante no sólo por las ideas que vienen de fuera, para aceptarlas o atacarlas, sino también, y en ocasiones de una forma un tanto obsesiva, por lo que piensan de España en el extranjero. En el XVIII no se puede hablar con rigor ni de que se mantuviese una "muralla de China" de la que España se había rodeado en el siglo XVII, en palabras de Juan Valera, ni de la "tibetanización" de la que habló Ortega.

Quizá por primera vez España elabora un proyecto estrictamente nacional (ya desde 1714 con el *Memorial de Macanaz*, y aun teniendo en cuenta el proyecto frustrado del Conde-Duque de Olivares a mediados del siglo anterior). "*Por primera vez en su historia, España se convierte en proyecto de sí misma*", ha escrito Julián Marías<sup>17</sup>. En este sentido, se podría decir que España deja de ser "atípica" en relación con las otras grandes naciones, con las sumas y restas que ese proceso de homogeneización conlleva. España, con un retraso de algunas décadas respecto a otros países europeos, se hace una pregunta que constituye uno de los ejes fundamentales de la nueva axiología a nivel colectivo: no ya cuál nación ha sido o es la más virtuosa o valiente, sino cuál es la que hace más felices a sus habitantes. Y si había una nación que haciéndose esa pregunta cambiaría todo su proyecto histórico, esa nación era España. Y España se hizo esa pregunta en el siglo XVIII<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup>España inteligible, op. cit., p. 264.

<sup>18</sup>Sirvan como ejemplos, en primer lugar, las palabras de JOVELLANOS en su *Elogio de Carlos III*, leído en 1788 y considerado un buen ejemplo del programa reformador ilustrado: "(España) pudiera amontonar ejemplos de heroicidad y patriotismo, de valor y constancia, de prudencia y sabiduría. Pero con tantos y gloriosos timbres, ¿qué bienes puede presentar, añadidos a la suma de su felicidad?(...) ¡Oh príncipes! Vosotros fuisteis colocados por el Omnipotente en medio de las naciones para atraer a ellas la abundancia y la prosperidad. Ved aquí vuestra primera obligación(...) (...) Ciencias útiles, principios económicos, espíritu general de ilustración: ved aquí lo que España deberá al reinado de Carlos III. Si dudáis que en estos medios se cifra la felicidad de un estado, volved los ojos a aquellas tristes épocas en que España vivió entregada a la superstición y a la ignorancia" (En G.M. de Jovellanos. *Obras en prosa*. Castalia, Madrid, 1987, pp.176-7 y 9). También las palabras de Juan Pablo FORNER en su *Oración Apologética*: "...si una serie de fatalidades casi inevitables redujo esta grande Monarquía [la española] a la flaqueza y necesidad que sabemos todos; debemos consolarnos con que estos infortunios cesaron ya en gran parte, y reconocer también en gracia de la verdad y de la justicia que el estado presente, si se atiende a la substancia y utilidad de las cosas, es incomparablemente más feliz que el que lograron nuestros bisabuelos." [subry. mío] (*Oración Apologética por la España y su mérito literario: para que sirva de exornación al discurso leído por el abate Denina en la Academia de Ciencias de Berlín, respondiendo a la cuestión qué se debe a España?*, en Madrid en la Imprenta Real 1786, p. 228). Francisco ROMÁ y ROSELL, en la *Introducción* a su obra *Las señales de la felicidad de España, y medios de hacerlas eficaces*, escribe: "También tiene sus señales de predestinación la felicidad del Estado; y si no me engaño, percibo algunas, que me animan a pronosticar felicísimos progresos a España, si todos a proporción de nuestros talentos, y de nuestras facultades cooperamos" (Madrid, Imprenta de D. Antonio Muñoz del Valle,

Si decimos que España en aquel siglo *se ve a sí misma en Europa, tiene conciencia plena de pertenencia a Europa*, no puede interpretarse en oposición a que en siglos anteriores España tuviese una "invidencia" de Europa. Desde tiempos seculares España no sólo es europea porque geográfica y étnicamente lo sea, sino porque lo decidió ser. *"España -ha escrito Julián Marías-, tal vez un poco menos europea que otros países de Europa por su larga convivencia con los moros, es más europea que ningún otro.(...)España es europea porque lo ha querido(...)En toda Europa, la condición europea es "natural"... "dada", "recibida",...en España es resultado de una decisión, de una elección". "La cuestión de la realidad de España -ha señalado en otro escrito-, de su estado interno, su valor intelectual y literario, se había ligado siempre a la de su comunicación con el exterior, su puesto en Europa, su manera de estar 'implantada' en ella o bien aislada y vuelta de espaldas"*<sup>19</sup>. En esa misma línea y con el mismo énfasis, Díez del Corral ha calificado a los *pensadores españoles* de "archieuropeos, como lo fue, con detrimento de su dimensión e interés nacionales, La Monarquía de España", caracterizando la percepción histórica de España hacia Europa como una "extraña actitud ambigua o, mejor dicho, alternativa, precisamente por exceso de occidentalismo(...)España se verá sometida a un balanceo entre actitudes casticistas y europeístas, pasando del máximo apartamiento(...)a la más estrecha implicación con Europa(...)". "Por (sus) características impulsivas pudo España, al mismo tiempo que hacía frente a la gran empresa de expansión planetaria, lanzarse a la difícil tarea de apretar la unidad europea. En servicio de ella llegó

---

1768, p. 1).

En las *Cartas económico-políticas*, su atribuido autor León de ARROYAL escribe en la *Carta Segunda*: "Es verdad incontrovertible que la felicidad o infelicidad de un reino proviene de su buena o mala constitución, de la cual depende el gobierno bueno o malo de él, y de éste las acertadas o erradas providencias que influyen inmediatamente en el fomento o decadencia de la agricultura, las artes y el comercio, que es en lo que consiste la felicidad o infelicidad temporal de los hombres;(...)" (Op. cit., pp. 15 y s.).

Leandro Fernández de MORATÍN en la *Derrota de los pedantes* escribe: "Rueguen al cielo, que al tiempo mismo que el joven príncipe se instruya en la escuela del valor, la paz, la amiga paz le halague con ósculo dulce, y en torno le sigan las ciencias y las artes todas, que moderan la natural ferocidad del corazón humano, para que a su vista conozca cuánto es más dichosa una nación por ellas que por el temido honor de sus armas, por los estragos de sus victorias" (BAE, T. II, Edcs. Atlas, Madrid, 1944, p. 569).

En el periódico *Estafeta de Londres* y extracto del *Correo General de Europa*, por D. Francisco Mariano NIPHO, se escribía: "...lea el incrédulo la Historia Política de Europa, y hallará que [además de en Francia] en Inglaterra, Alemania, Holanda y demás Provincias de su Esfera, que hoy gozan los frutos de una sabia economía pública, los vasallos comenzaron primero que los Príncipes a abrir el cimiento de la felicidad común" [subry. mío], Madrid, Imprenta de Miguel Escribano, 1779, t. I, p. XX (En la Advertencia final en el tomo II, Dice Nipho: "He resumido a estos dos tomos los cinco que formé en el año 1761 y 62").

<sup>19</sup>Ibid. p. 117, y *La España posible en tiempo de Carlos III* (en Obras VII, p. 361).

*a extremos de pasión física" [subry. mío] "(...)España, por su occidentalismo extremo, al mismo tiempo que marca un acusado distanciamiento respecto de ella, la compendia sobre su suelo de manera más completa en muchos aspectos que otros países europeos"*<sup>20</sup>.

Lo que diferencia al "europeísmo" español del siglo XVIII es que, frente a esa cierta indiferencia, desilusión o incomprensión hacia el rumbo que Europa toma en el siglo XVII, que no apartamiento total, cosa por otra parte imposible debido al peso y al papel que objetivamente España seguía teniendo, ahora, en el XVIII supone una aceptación en lo fundamental de las nuevas coordenadas políticas y mentales que van cristalizando en el continente, y de ahí un afán, casi un ansia en ocasiones porque Europa, los *extranjeros*, reconozcan sus aportaciones culturales y políticas, su papel y su puesto -y además entre las "grandes naciones"- en el *edificio Europa*. En lo fundamental, y salvo excepciones, el europeísmo dieciochesco de los pensadores españoles no es provinciano, ingenuo, cándido<sup>21</sup>, sino polémico, combativo, de exigencia de reconocimiento, frente a la inadvertencia, consciente o inconsciente, de "otros" respecto a lo que representa la cultura española y sus potencialidades; es una corriente de búsqueda de reconocimiento y asentamiento consciente,

---

<sup>20</sup>La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. OO.CC., III. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1998. III. Prólogo, p. 2062.- *El rapto de Europa*. OO.CC. I, pp. 707, 714 y 720. M<sup>a</sup> Victoria LÓPEZ-CORDÓN (*Realidad e imagen de Europa en la España ilustrada*. Patronato del Alcázar de Segovia, Segovia, 1992), ha escrito: "Fundada [la Europa moderna] en el derecho, en la ciencia y en las artes mecánicas y, definitivamente, secular, sus límites resultaban ser tanto territoriales como mentales. Una Europa que cobró carta de naturaleza en 1648, en la Conferencia de Westfalia, y que se impuso de manera irreversible en la transición al siglo XVIII. (...) Si la Europa moderna es consecuencia de la pluralidad, de la conciencia de límites y de la apertura de nuevos horizontes, los españoles no se quedaron al margen de esta invención, que ayudan a plasmar no sólo en el XVI, sino también en el XVII" "Saavedra y Fajardo en 'Locuras de Europa. Diálogo entre Mercurio y Luciano', expresa perfectamente la visión realista de una Europa que es, ante todo, un sistema de Estados" (pp. 22 y s.; n. 11 [p. 59]).

<sup>21</sup>Antonio MESTRE, estudioso de Gregorio Mayans, escribe: "Don Gregorio no tenía ningún complejo de inferioridad intelectual ante los europeos. Conocía nuestras antiguas glorias literarias y nuestras aportaciones en el campo de la ciencia -léase nuestra siglo XVI-, sabía las razones de nuestra decadencia posterior, mantenía frecuente correspondencia literaria con los intelectuales extranjeros, que manifestaron en repetidas ocasiones el aprecio que sentían por sus trabajos históricos o jurídicos, y publicaba sus obras en prensas de Francia, Alemania, Holanda o Inglaterra. Bastaría recordar, en este sentido, la correspondencia con Muratori o Meerman, los elogios de Voltaire o las ediciones de Hannover, Ginebra o Amsterdam" ('La imagen de España en el siglo XVIII: Apologistas, críticos y detractores', Revista Arbor, tomo CXV, N<sup>o</sup> 449, Madrid, Mayo 1983 [49-73], pp.56 y s.).

Como se verá en páginas y capítulos siguientes, esa actitud de falta de complejo de inferioridad intelectual ante el resto de los europeos y de sentirse como "unos europeos más" es común en la mayoría de los pensadores españoles de la época.

mediante una defensa y elaboración de un proyecto y unas aportaciones pasadas o presentes que, en un proceso de tensión creativa, son y deben ser parte del acervo común de lo *européico*. Esa corriente sería un bosquejo o una premonición de lo que Ortega y Gasset señaló para principios del siglo XX: el inicio del ideal de Europa como *problema de competencia* y no sólo como *problema de voluntad*.

En el siglo XVIII hay un intento por romper ese frecuente carácter ciclotímico del genio y la historia de España, ese carácter que Emil Cioran observó: *"Alternativamente exaltado y abatido, [el español] lanza miradas deslumbradoras y morosas; el decoyuntamiento es su forma de rigor"* (*La tentación de existir*). *"Siempre propensos a exagerar -ha escrito Menéndez Pidal-, los españoles, ora con el mayor abatimiento se tienen por inferiores a los demás pueblos, ora dan la nota extrema de orgullo nacional, creyéndose el nuevo pueblo elegido de Dios ante todos los otros. Su apogeo histórico consistió en un imponente y agotador extremo, una exclusiva consagración a un alto ideal, mantenido en oposición a los más poderosos adversarios, con descuido completo de las propias necesidades"*. Pero es esta tendencia la que se rectifica, aunque sea parcialmente, en el siglo XVIII. *"...frecuentemente -dice Menéndez Pidal- adversas circunstancias históricas produjeron prolongados periodos de vida apartada, privativa, disconforme respecto a la del resto de Occidente, y cada vez que el aislamiento cesa o disminuye se deja sentir la desconformidad producida(...)". "El espíritu apartadizo se ve contrariado fuertemente a partir de la Guerra de Sucesión(...)"<sup>22</sup>.*

Utilizando un símil escénico, podríamos decir que España hasta el siglo XVII representa un papel de casi monólogo de escenificación magnífica, un papel que ella misma se ha dado, pero acaba siendo un heterónimo, incluso llevándola a veces a sobreactuar en la interpretación de su papel, lo que la hace presentarse patética en ocasiones. En el XVIII, España, intentando no perder su personalidad, adapta su papel a una representación más comedida, también más versátil, con una mayor pluralidad de registros. No logra encontrar el nuevo gran papel estelar en la escena que antes sí había representado, pero forma parte más armoniosa y coordinadamente que hasta entonces del elenco europeo, en un papel no estelar, pero de una

---

<sup>22</sup>*Ibid*, pp. LXXII, LXXV y LXXXVIII.

representación bastante digna, que, sin embargo, ella siente que no es suficientemente valorado por el resto de los actores.

Aquel siglo seguramente no fue para España un siglo heroico, o por lo menos no a la manera que en siglos anteriores, pero sí un siglo de "normalización", de "homogeneización" europea, para a partir de ese nivel desarrollar las enormes potencialidades que la nación encerraba<sup>23</sup>. Que muchas de las esperanzas de ese proyecto quedaran frustradas o abortadas por los acontecimientos de la transición entre los dos siglos, es ya otro problema. Julián Marías ha escrito: *"España, cuya unificación efectiva como verdadera nación alcanza su máximo en el siglo XVIII, precisamente por haber llevado a término su proceso de nacionalización y no sentirlo todavía en ningún sentido amenazado, se ve a sí misma en Europa(...)La idea de España que se está engendrando es al mismo tiempo una visión de Europa como empresa común y como nivel desde el cual se vive hacia un futuro cada vez más netamente dibujado(...)De ahí el singular relieve que tiene en el siglo XVIII un tema que puede parecer secundario, pero es visceral: el de la discusión del puesto, el valor y las posibilidades de España dentro de la comunidad europea y a la altura del siglo"*<sup>24</sup>.

La observación de Federico Chabod de ver a la Europa del XVIII como un fruto, conjuntamente, de una intuición histórica y de una elección política, es especialmente aplicable a la idea que de ella se da en España en aquel siglo. Si para el hombre individual la elección es la última raíz de la libertad, y la elección presupone "distancia" para tener en cuenta las posibilidades y valorarlas -"elegir y experimentar"-, también colectivamente, como nación, España elige "ser" y construir Europa, reconocer y ser reconocida, en esa nueva retícula de líneas cruzadas culturales, espirituales, políticas, de nuevas mentalidades, que argamasan el concepto de Europa.

---

<sup>23</sup>Juan VALERA, en el *Prólogo* que escribió en 1898 para la *Vida de Carlos III* escrita en el siglo XVIII por el conde de Fernán Núñez, señala: *"Al leer la vida de Carlos III, escrita por el conde de Fernán Núñez, se siente la suave impresión de algo apacible y bondadoso. España, señora aún de inmensos territorios, es respetada y considerada entre las primeras naciones del mundo"* (Aguilar, Madrid, 1944, p. 14).

<sup>24</sup>*La España posible en tiempos de Carlos III* (Obras VII, op. cit.), pp. 299 y s.



Como ya hemos señalado, en el pensamiento, la publicística y la prensa en general de la España dieciochesca hay una constante preocupación, un afán casi obsesivo, por lo que piensen en el extranjero, en Europa, del país, de sus costumbres, de las aportaciones culturales o del "carácter nacional". Pese a sus excesos un tanto obsesivos, esta preocupación no es sino manifestación de esa necesidad de reconocimiento por parte de Europa de la España de entonces y de su pasado cultural e histórico; de ese ver a Europa como paradigma; de ese entender el *européismo* como fuerza especular, donde mirarse, y reflejarse y copiar, y ver y ser visto.

Como señala Richard Herr, *"coincidiendo con la llegada de la dinastía borbónica a España se empezaron a oír voces que proclamaban la necesidad de estar al corriente de las actividades intelectuales del extranjero"*<sup>25</sup>. Y una de esas voces era la de Feijoo, que en 1726 alertaba sobre dos extremos que se daban entre los españoles respecto a la valoración de las cosas nacionales:

*"Dos extremos, entrambos reprehensibles, noto en nuestros españoles en orden a las cosas nacionales. Unos las engrandecen hasta el Cielo. Otros las abaten hasta el Abismo. Aquellos, que ni con el trato de los Extranjeros, ni con la lectura de los Libros, espaciaron su espíritu fuera del recinto de su Patria, juzgan que cuanto hay de bueno en el Mundo está encerrado en ella. De aquí aquel bárbaro desdén, con que miran a las demás Naciones, asquean su idioma, abominan sus costumbres, no quieren escuchar, o escuchan con irrisión sus adelantamientos en artes, y ciencias. Bástale ver a otro Español con un libro Italiano, o Francés en la mano, para condenarle por genio extravagante, y ridículo(...)*

*Por el contrario los que han peregrinado por varias tierras, o sin salir de la suya comerciado con Extranjeros, si son picados tanto cuanto de la vanidad de espíritus amenos, inclinados a lenguas, y noticias, todas las cosas de otras Naciones miran con admiración, las de la nuestra con desdén. Sólo en Francia, pongo por ejemplo, reinan, según su dictamen, la delicadeza, la policía, el buen gusto. Acá todo es rudeza, y barbarie".*

Y en su reivindicación frente a Europa de la apreciación de la Nación Española escribe: *"...el vulgo de los Extranjeros atribuye a nosotros a defecto de habilidad, lo que solo es falta de*

---

<sup>25</sup>España y la revolución del siglo XVIII. Aguilar, Madrid, 1990, p.31.

*aplicación. Regular a España por la vecindad de África. Apenas nos distinguen de aquellos Bárbaros, sino en Idioma, y Religión. Nuestra pereza, o nuestra desgracia, de un siglo a esta parte, ha producido este injurioso concepto de la Nación Española: error, que el debido afecto a la Patria me mueve a impugnar,..*"<sup>26</sup>.

El primer proyecto emprendido por la Real Academia Española bajo patrocinio real fue la elaboración del *Diccionario de la lengua castellana*, cuyos magníficos seis tomos vieron la luz entre 1726 y 1739, y uno de los motivos que se alegaban para su elaboración era el de poder comunicar a los extranjeros el renaciente estado de la cultura<sup>27</sup>.

Además, se tiene clara conciencia de que el prestigio de la nación ante Europa está relacionado con la reforma cultural. Así, en los *Pensamientos literarios* de Gregorio Mayans y Siscar, entonces bibliotecario del Rey, publicados en 1734, y que, en opinión de su estudioso Antonio Mestre, "*en el fondo, constituye quizá el más ambicioso plan de reforma cultural expuesto en la primera mitad del siglo [XVIII]*", obra dedicada al Secretario de Estado José Patiño, escribe Mayans: "*Vengo, Señor Excelentísimo, a ser agente voluntario de los hombres doctos de España. Todos desean promover las letras. Suplico pues a V.E. que, ya que puede, quiera favorecerlas y propagar su nombre en la memoria de los venideros, amplificando la gloria de la Nación Española por este medio tan heroico ...*" [subry. mío]<sup>28</sup>.

Jovellanos, que según su estudioso José Caso González poseía una "*sensibilísima antena receptora de todo lo que esta(ba) pasando por Europa*", escribía en su carta *Sobre el origen y costumbres de los vaqueiros de alzada en Asturias*, que "*los españoles habían sido más curiosos de conocer las cosas ajenas, que diligentes en ilustrar las propias*"<sup>29</sup>. En el propio *Diario* de Jovellanos hay multitud de informaciones y comentarios no sólo de la situación

---

<sup>26</sup>En *Theatro crítico universal*, t.I. Discurso XV, *Paralelo de las lenguas castellana y francesa*, , p. 297; t.IV. Discursos XIII y XIV, *Glorias de España*, p. 321. Madrid, Imprenta de Lorenzo Francisco Mojados, 1726.

<sup>27</sup>Ver: Félix SAN VICENTE, 'Filología' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit. [593-669], p. 594.

<sup>28</sup>*Ibid*, pp. 239 y 242.

<sup>29</sup>*Obras en prosa*, p. 157.

política nacional española sino también de la internacional.

Antonio Ponz, en su *Viaje fuera de España*, que efectuó por varios países europeos durante seis meses en 1785, y que en sus escritos mantiene un tono ponderado, en una de las cartas - después de exponer las medidas que él cree necesarias para la reforma de España, y que de llevarse a cabo podría, entre otras cosas, "*acoger benigna al útil extranjero*", y sería una feliz época "*en que los sabios y grandes artífices viniesen [a España] sin ser llamados a dejarnos el fruto de sus sudores e ingenios*"- escribe: "*La patria es un todo, del cual sólo es digno de llamarse parte el que contribuye eficazmente con los demás a su felicidad, a su engrandecimiento, a su instrucción, (...) Este sería el modo breve de que España volviese a hacer un papel principalísimo en Europa y en el mundo*" [subry. mío]. Y, ante la crítica que había hecho el francés Masson de que "*Debe España a los extranjeros la construcción de sus navíos*", aparte de ser rebatida por Ponz, éste exclama: "*Pero, ¡cosa graciosa!, si se aprovechan las luces del extranjero, resulta una crítica; si no, exclaman que el orgullo español niega la entrada a la ilustración y nos deja en la ignorancia*"<sup>30</sup>.

También en las obras y escritos de José de Cadalso es frecuente el tener como marco de referencia a Europa y la preocupación por lo que los extranjeros piensan de España. Así, desde el principio de sus *Cartas Marruecas* el marco de referencia es Europa; en la *Carta I*, Gazel escribe a *Ben-Beley* sobre su plan en España y le dice: "*Observaré las costumbres de este pueblo, notando las que le son comunes con las de los otros países de Europa, y las que le son peculiares*"; en la *Carta V (del mismo al mismo)*: "*Como los autores por los cuales he leído esta serie de prodigios [sobre la conquista de América] son todos españoles, la imparcialidad que profeso pide también que lea lo escrito por los extranjeros*"; en la *Carta LXXVIII (del mismo al mismo)*, Gazel recoge unas palabras de Nuño: "*Trabajemos nosotros a las ciencias positivas, para que no nos llamen bárbaros los extranjeros*"; o en la *Carta LXXXIII (del mismo al mismo)*, escribe Gazel: "...los extranjeros, al ver las obras que salen a luz en España, tienen a los españoles en un concepto que no se merecen. Pero aunque el juicio es falso -aquí Cadalso hace una autocrítica española-, no es temerario, pues quedan escondidas las obras que

---

<sup>30</sup>PONZ, Antonio: *Viaje fuera de España*. Aguilar, Madrid, 1947/ 1988, T.II, Carta IV, pp. 350 y ss.; y T. II, *Prólogo*, pp. 266 y s.

*merecieran aplausos". En su Epistolario, en una carta a Tomás de Iriarte, fechada en Salamanca en junio o julio de 1773, criticando con ironía el elogio contenido en la Oración fúnebre que había pronunciado el P. Anselmo Avelle en las honras fúnebres del P. Martín Sarmiento, Cadalso escribe: "Yo no soy amigo de hablar del Gobierno, pero no puedo menos de hacer esta pregunta: ¿por qué se permite publicar esta especie de producciones que no puede causar otro efecto que el de empeorarnos cada día la fama en el mundo literario y confirmar a los extranjeros en la preocupación en que estén contra nuestras obras del siglo pasado y presente?"<sup>31</sup>.*

Leandro Fernández de Moratín muestra la misma preocupación por la opinión que tengan de España en el resto de Europa, y en especial del desprestigio que se pueda tener en la Europa culta. Así, en *La derrota de los pedantes* uno de los consejos que da Apolo a los españoles es: *"que abandonasen para siempre la negra erudición enciclopédica que tanto les había trastornado la racionalidad, y tan ridículo papel les había hecho hacer en estos últimos años a los ojos de la Europa culta"*. En su *Diario*, en un apuntamiento durante su estancia en Londres, después de comentar vicios y virtudes comparados de ingleses, franceses y españoles, acaba meditando: *"Cuando se observan de cerca las naciones, aun aquellas que, no sin motivo, son admiradas, ¡cuánta consolación ofrecen a los errores y defectos de las demás!"*. En su *Epistolario*, en carta a Juan Pablo Forner desde Montpellier en 1787, escribe Moratín: *"Créeme Juan; la edad en que vivimos nos es muy poco favorable: si vamos con la corriente, y hablamos el lenguaje de los crédulos, nos burlan los extranjeros, y aun dentro de casa hallaremos quien nos tengan por tontos; y si tratamos de disipar errores funestos, y enseñar al que no sabe, la santa y general Inquisición nos aplicará los remedios que acostumbra"* [subray. mío]. En su obra de teatro *La Comedia Nueva*, llena de ironía, dice el personaje *Don Pedro*: *"¿Y esto se imprime, para que los extranjeros se burlen de nosotros?"<sup>32</sup>.*

---

<sup>31</sup>*Cartas Marruecas: Carta I, p. 9; Carta V, p. 20; Carta LXXVIII, p. 163; Carta LXXXIII, p. 175. Epistolario: en José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario. Prólogo, edición y notas de Nigel Glendinning y Nicole Harrison. Támesis Books Limited, London, 1979, p. 73. En nota 7 de los editores (p. 146) se dice que: "El Consejo de Castilla no daba su licencia para publicar obras que pudieran considerarse perjudiciales al honor de la nación. Es cierto que los censores tenían muy en cuenta la posible reacción a una obra publicada en España en el extranjero....".*

<sup>32</sup>*La derrota de los pedantes: en Biblioteca de Autores Españoles (BAE), T.II, Rivadeneyra-Atlas, Madrid, 1944, p. 570.*

En el *Discurso crítico-político sobre el estado de Literatura de España y medios de mejorar las Universidades y Estudios del Reyno*, atribuido a Pedro Rodríguez de Campomanes, en la primera parte del mismo se trata de demostrar la decadencia de los estudios universitarios en la España de entonces, y se compara tales enseñanzas con las que se realizan en las principales potencias culturales de la época: "*Considerar la importancia, proporción, utilidad, y necesidad de mejorar las Universidades, y estudios del Reyno, para pasar a proponer el nuevo Plan de reforma, que tanto se desea por los Sujetos sabios, y celosos del bien de la Nación, nos ha parecido correspondiente dar una breve idea del estado de literatura en que se hallan las Naciones más cultas de Europa, de los medios, y auxilios de que se han valido para conseguir sus adelantamientos y los métodos de enseñanza que usan en sus estudios, y Universidades;...*". [subry. mío]<sup>33</sup>.

La misma preocupación por lo que opinen los extranjeros se encuentra en Forner, que lo ve como el motivo fundamental para escribir las "Apologías". Así, en su introducción "*Al lector*" de su *Oración Apologética* escribe: "...nuestras Apologías no deben escribirse para nosotros, sino para convencer a los extranjeros que nos acusan, y a los que entre ellos dan crédito a las acusaciones". En un memorial de Forner a Floridablanca, a raíz de una polémica con los Iriarte, escribe que había trabajado "*con tanto ahínco, que a la edad de veinticuatro años pudo escribir cinco 'Discursos filosóficos', atados al número de la poesía...Había resuelto darlos a luz estampando a la frente de ellos el nombre de V.E., sin otro fin que el de dar a entender a los extranjeros que bajo el Ministerio de V.E. la España se ha puesto en estado de que 'un joven puede hacer lo que hacen los ancianos en otras naciones'*" [subry. mío]. Sobre la necesidad de tener en cuenta la política e intereses extranjeros, escribe Forner en la *Oración Apologética*: "*No reforma la legislación quien no penetra íntimamente la política interna y externa; quien no percibe las escondidas relaciones de los intereses públicos con los privados, de los*

---

*Apuntaciones sueltas de Inglaterra; L.F. de Moratín* (Introd., edc. y notas de Ana Rodríguez-Fischer). Ed. PPU, Barcelona, 1992, (22) p. 136.

*Epistolario de L.F. Moratín* (Ed., introdc. y notas de René Andioc). Ed. Castalia, Madrid, 1973, p. 48.

*La Comedia Nueva*: BAE, p. 362.

<sup>33</sup>Discurso editado por FUE, Madrid, 1974, p. 26. El manuscrito del discurso carece de firma y data, pero se puede situarlo, según señala José García Melero en un "Estudio preliminar", en el tercer cuarto del siglo XVIII (periodo entre 1767 y 1775), no siendo totalmente seguro que el discurso fuera de Campomanes.

nacionales con los extranjeros" [subry. mío]<sup>34</sup>.

Tomás de Iriarte, en el curso de una de las polémicas típicas de la época acerca de las "apologías" y "contra-apologías" escribe: *"El que blasona de lo que la nación nunca ha tenido, ni en el día puede decir que tiene, es el mal patriota; el que engaña a sus conciudadanos y nos hace a todos ridículos en el concepto de los extranjeros...."* [subry. mío]<sup>35</sup>.

Varios autores de la época, como Cavanilles, Sempere y Guarinos, Lampillas o Denina, recogen en diferentes escritos de manera destacada la opinión que el historiador inglés Robertson tenía sobre Campomanes, y en general sobre el progreso de las "Luces" en España. Así, Sempere y Guarinos en su magna obra *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III* recoge en la "entrada" Campomanes, las palabras de Robertson, hablando de los tratados, y sus apéndices, del político español sobre el fomento de la industria popular (1774) y sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1775): *"Pocos Autores hay, aun entre las Naciones más versadas en el comercio, que hayan adelantado tanto sus especulaciones, con un conocimiento tan profundo de aquellos diferentes ramos, y con tanta desimpresión de las preocupaciones nacionales o vulgares, o que hayan unido tan bien la tranquilidad de las reflexiones filosóficas con el celo ardiente de un ciudadano animado del amor al bien público. Aquellas dos obras son muy estimadas de los Españoles, lo cual es una prueba evidente del progreso de sus luces, pues están en disposición de gustar de un Autor que piensa con tanta elevación y libertad [Hist. d'Amerique. Tom. 3. not. 98]"* [subry. mío]<sup>36</sup>.

En esa misma obra Sempere y Guarinos escribe que: *"En 1723 se entregó al Rey un papel, en*

---

<sup>34</sup>Oración Apologética: "Al lector" II, y Parte Segunda, pp. 99-100. *Exequias de la Lengua Castellana* (Introducción de Pedro Sainz y Rodríguez, Madrid 1924). Espasa-Calpe, Madrid, 1967: Introducción XVI.

<sup>35</sup>Ver en: Emilio COTARELO y MORI *Iriarte y su época*, Rivadeneyra, Madrid, 1897, p. 323.

<sup>36</sup>Imprenta Real, Madrid, (6 tomos), 1785-1789, t. II, p. 87. A. CAVANILLES recoge esa opinión en: *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia escritas en francés...*, Imprenta Real, Madrid, MDCCLXXXI; t. IV, p. 416. También hace referencia a ella el Abate LAMPILLAS en su *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española...* Madrid, Imprenta de D. Pedro Marín, 1789, T. III, p.26; y el Abate DENINA en *Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España?*, Madrid, por D. Plácido Barco López, 1788, Carta VI, p. 79.

que se le representaba como muy conveniente, que los Oficiales de la Biblioteca Real trabajaran dos resúmenes de los libros que salían a la luz para remitirlos a los Diaristas de París, y de Trevoux, con el fin de que por aquel medio se tuviera en Europa alguna noticia de los progresos de la Literatura Española(...)" [subry. mio], y en páginas siguientes, defendiendo la necesidad de un espíritu abierto y de apertura al exterior señala: "Todos los Príncipes que han pensado seriamente en introducir las Ciencias y las Artes en sus Reinos, o han enviado a sus vasallos a estudiar en las más famosas escuelas, o han convidado a los sabios extranjeros a que vinieran a establecerse en sus Cortes, haciéndoles para ello las más ventajosas propuestas, sin pararse en el ridículo pretexto de que es cosa vergonzosa que nos vengan a enseñar de fuera de casa". Y en su defensa de la necesidad de que se publicasen en España "buenos diarios y otros papeles periódicos", escribe que: "...su pequeñez (los) hace volar con facilidad por las naciones extranjeras, y por medio de (ellos) se ponen en estado de poder juzgar con más exactitud de los progresos o decadencias de la Literatura de los pueblos"<sup>37</sup>.

José Clavijo y Fajardo, en *El Pensador*, obra periódica que publicó entre 1762 y 1767, escribía: "(...)la mayor parte de nuestros Españoles que van a correr cortes, como suelen decir, salen de su país sin principio alguno(...)Apenas hay algunos que se hayan tomado el trabajo de conocer a su Nación antes de ir a visitar las extrañas. Este es un punto más importante de lo que parece para nosotros, que en todas partes somos igualmente despreciados que poco conocidos. Un Español, que se propone viajar, además de las miras comunes a todo viajero sensato, debe tener la de contribuir por su parte a borrar el bajo concepto que tienen de nosotros los Extranjeros. No es esto imposible, ni es difícil, como lo presumen algunos(...). También en *El Pensador* Clavijo y Fajardo escribía con ironía: "¡Que no ha de haber forma de reprimir la osadía con que a nuestras barbas se burlan de nosotros los Extranjeros!"<sup>38</sup>.

En *El Censor*, obra periódica comenzada a publicar en 1781 y terminada en 1787, cuyos editores fueron Cañuelo, Pereira y Castriego, y Moreno -"periódico paradigma de la prensa

---

<sup>37</sup>Op. cit.: t. I., pp. 19, 24 y 38-39.

<sup>38</sup>*El Pensador*. Madrid, Imprenta de Joachin Ibarra, 6 tomos, 1762-1767. Tomo II (1762), Pensamiento XIX, pp. 165 y s.; Tomo I (1762), Pensamiento III, p. 1.

*ilustrada*", en palabras de José Miguel Caso, el cual aventura la hipótesis de que fue un periódico promovido o apoyado directamente por Carlos III y en base a un proyecto "*para cambiar la mentalidad de los españoles*" salido de la tertulia ilustrada formada en torno a la condesa de Montijo, de la que formaban parte Jovellanos, Meléndez Valdés o Urquijo, entre otros ilustrados-, en el discurso CXXXVII, de fecha 28 de diciembre de 1786 (en la medida en que el periódico venía publicándose desde 1781, este escrito puede considerarse como una especie de balance de su actividad), el editor escribía: "*yo me lisonjeo(...) de que hay en mis Discursos ideas y pensamientos nuevos, no sólo para los Sabios españoles, pero aun también para los Ilustrados extranjeros*". Y en el discurso LXV (18 de marzo de 1784): "*conviene mucho entender en una Nación cuanto sea posible el juicio que las otras forman de sus usos y cosas; y principalmente el de aquellas cuyas costumbres distan más de las nuestras. Porque aunque este juicio declinará frecuentemente al extremo opuesto, todo esto es preciso para desarraigar una preocupación; bien así como para enderezar una vara torcida es necesario torcerla hacia el opuesto lado*" [subry. mía]<sup>39</sup>.

El escolapio Pedro Estala, quien planificó la *Colección de poetas castellanos* (1786-1798), señala que en su plan editorial pretende publicar lo mejor de los poetas líricos, "*lo que pueda servir de modelo a los nuestros y dar una alta idea de nuestra poesía a los extranjeros*" [subry. mía]. Y en el terreno de la Literatura anticuaria, Ceán-Bermúdez redactará un *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España* para demostrar a "*los extranjeros, que siempre nos han tenido en poco o nada en este ramo de civilización y buen gusto*", que la España ilustrada estaba al nivel de Europa en ese terreno<sup>40</sup>.

La apertura hacia el exterior no sólo se limita a la necesidad de tener en cuenta la opinión que tengan los europeos de España o a intentar cambiar o configurar positivamente esa opinión, sino que también se manifiesta en tratar de engrosar el cordón umbilical con Europa a través

---

<sup>39</sup>*El Censor*. Ed. facsimil, con prólogo y estudio de José Miguel Caso González. Univd. de Oviedo, Instit. Feijoo de Estudios del s.XVIII, 1989; p. 619 y 273. En opinión de J.M. Caso, la mayoría de los discursos de *El Censor* serían de Cañuelo y Pereira y Castriego, aunque algunos son de Jovellanos, Meléndez Valdes o Samaniego.

<sup>40</sup>Ver en *Historia literaria de España en el s.XVIII*, op. cit.: José CEBRIÁN, *Historia literaria*, p. 578; y Gloria MORA, *Literatura anticuaria*, p. 898.



de la unidad cultural y axiológica europea, de "visualizar" Europa en ideas, mentalidades, usos y costumbres. Escritores, pensadores, periódicos sistemáticamente escriben o informan sobre todo ello, a veces de forma un tanto acrítica o mimética, otras, hipercríticamente, pero es constante el referente europeo en corrientes filosóficas, políticas, en modas, gusto o costumbres.

Ya en la primera mitad del siglo es clara esa tendencia con la polémica sobre el atomismo en Ciencia y el cartesianismo en Filosofía. También en lo que representan en esa línea Feijoo<sup>41</sup> o Mayans. Antonio Mestre, estudioso de estos autores ha señalado: *"Feijoo resulta inseparable de la crítica y toda su actividad de escritor constituye una constante censura de la despreocupación o del atraso culturales hispanos. En contraste, aparecen siempre las corrientes intelectuales europeas, ante las que pide una actitud receptiva(...)Es necesario insistir en el hecho de que base la defensa de la cultura hispana en las citas de autores extranjeros y que sólo utilice los testimonios que proceden de fuera. Feijoo no pretende demostrar con argumentos o con hallazgos documentales la verdadera aportación de los españoles al progreso de la cultura, sino que desea convencer a los mismos nacionales del valor de nuestra tradición intelectual -y hasta de las aportaciones políticas- basado en los elogios que proceden de la admirada Europa".*

En cuanto a Gregorio Mayans, escribe Mestre: *"A D. Gregorio llegan una serie de inquietudes europeas y españolas y de D. Gregorio parten complicadas redes de influjos que se extienden por España y por el extranjero. Es el catalizador del momento espiritual español(...)Mayans es el heredero de los "novatores". Conoce el mundo intelectual italiano (...)Saborea el alcance de la independencia intelectual, simbolizada por el "eclecticismo", que le transmite Tosca, buen conocedor de Descartes y de la filosofía moderna. Y, sobre todo, detecta el valor de la crítica histórica como instrumento de reforma cultural(...)El interés por Erasmo y los erasmistas, el profundo conocimiento de Scaliger, Lipsio, Casaubon,...; la lectura de Locke, Descartes, Mabillon o Gravina, coloca a Mayans en una línea claramente*

---

<sup>41</sup>José Blanco White recordaría la influencia que en él tuvo Feijoo: de repente, dice, *"había aprendido a raciocinar y examinar, a dudar, penetrando por medio de sus obras en un mundo nuevo de libertad y de análisis"* (citado por A. CASTRO, 'Algunos aspectos del siglo XVIII' en *Españoles al margen*. Júcar, Madrid, 1973/75, p. 54).

*perfilada(...) (...)Con mayor o menor calidad nuestros intelectuales(...)siguieron los pasos de los ilustrados europeos (al margen, claro está, del racionalismo anticristiano de determinados grupos extranjeros)(...) (...) [Mayans] nunca negó un favor intelectual -así el caso de Voltaire- o se arredró ante la lectura de un autor, considerado peligroso -llámese Locke, Montesquieu o Pufendorf-. Más todavía, desde el primer momento manifestó la mejor disposición a colaborar con los intelectuales extranjeros, prescindiendo de la religión que profesaran*<sup>42</sup>.

En relación a esas dos grandes figuras de la primera mitad del siglo XVIII, Feijoo y Mayans, Pedro Álvarez de Miranda ha escrito: *"Feijoo es un divulgador de las nuevas ideas, y aspira a llegar a públicos amplios. Si expresa opiniones que a Mayans le resultan escandalosas, por ejemplo que la elocuencia es naturaleza y no arte, o que es más útil aprender francés que griego, lo hace cargado de razones personales para ello, razones fundamentalmente intuitivas y pragmáticas. Es cierto que no tiene las raíces intelectuales hispánicas de las que Mayans se siente tan orgulloso, pero sus lecturas francesas (e inglesas a través de Francia) le suministran enorme cantidad de datos acerca de los problemas que se están ventilando en la Europa culta"* [subry. mía]<sup>43</sup>.

Ignacio de Luzán, el autor de la *Poética*, en sus *Memorias literarias de París*, escritas durante su estancia durante tres años en la capital francesa como secretario de la Embajada española, describe el programa y los canales e instituciones ilustrados a nivel europeo. En la *Introducción a la Obra* escribe: *"si se pesan en una balanza las producciones literarias de los Franceses, de un siglo a esta parte, con las de otras Naciones, no dudo, que se conocerá luego el exceso de las unas sobre las otras. Y no podía dejar de ser así, porque los efectos siguen infaliblemente a las causas, (...)y una vez establecidos en una Nación los principios de la cultura, y cimentadas las causas de la erudición, era seguro que debían seguirse los efectos de la cultura, de la erudición de toda la Nación. Y siempre que en cualquier otra parte se*

---

<sup>42</sup>El párrafo referente a Feijoo, en: Antonio MESTRE, *La imagen de España en el s. XVIII: Apologistas, críticos y detractores*; op. cit., pp. 55 y s. En lo referente a Mayans: Gregorio Mayans y Siscar, *OO. CC. (Edic. preparada por Antonio Mestre)*. Ayunt. de Oliva, Diputación de Valencia, 1983, en *Introducción general*, pp. 7, 10 y 15.

<sup>43</sup>Pedro ALVÁREZ de MIRANDA: *'Ensayo'* en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit. [285-325], p. 308.

*echen los mismos cimientos, se pongan los mismos medios, y concurran las mismas causas, se conseguirán los mismos progresos, y las mismas ventajas.*

*(...)El conocimiento de su actual estado [el Edificio Literario en Francia], y de todas las partes de que se compone, podrá servir de modelo a los que quieran emular noblemente sus pasos, aspirar a sus glorias, y coger iguales frutos, en bien y utilidad del Público(...)*

*(...)En todas partes, en todas lenguas se habla, se escribe científicamente: (...)Academias, Universidades, Bibliotecas, escuelas, Colegios, experiencias, viajes, premios, todo alienta, todo influye, todo se comunica; y esta comunicación, este comercio literario, ha producido en la República de las Letras tan exorbitantes riquezas, que ya, (digámoslo así) degenerando su abundancia en superfluidad, y en lujo, casi iguala al suyo al que notamos en las mesas, en los muebles, y en los vestidos".*

En capítulos siguientes, Luzán escribe y da detalles sobre las distintas materias, métodos y centros de estudio, sobre la educación de las mujeres, bibliotecas, teatros, diccionarios, novedades literarias y periódicos de París, así como de los principales autores franceses (alaba a Voltaire y Montesquieu, del que dice "*a quien yo conozco y venero*"), aunque acerca de todo ello no se limita a hacer una alabanza beatífica, sino que, en general, es crítica y razonada. Por ejemplo, critica cierta afectación e hinchazón en las Tragedias francesas, señala ciertos defectos que encuentra en la Cartilla francesa para enseñar a los niños, la superficialidad con que se utilizaban los diccionarios de Ciencias y Artes, o reprende cierta frivolidad en la crítica filosófica francesa hacia algunos pensadores clásicos: "*...ordinariamente en las Obras que salen hoy día en París se hallará falta de método y de solidez en los discursos, en los cuales sólo ha trabajado la imaginación viva del Autor*"<sup>44</sup>.

Ese afán y consciencia de la necesidad de informar sobre la situación en Europa en todos los terrenos, cultural, literario, científico, político, económico, etc., está presente en casi todos los pensadores y autores españoles. Así, en Melchor Rafael de Macanaz en su escrito *Noticias individuales de los sucesos más particulares, ..., acontecidos en el reinado del rey ntº. Sr. Don Felipe V desde el año de 1703 hasta el de 1706*, en la Carta 2ª suministra noticias sobre la

---

<sup>44</sup>Ignacio de LUZÁN: *Memorias literarias de París*. En Madrid, en la Imprenta de Don Gabriel Ramírez, 1751; pp. 2-3, 6-7, 29, 72-78, 122-5, 293-4, 307-8.

situación general en Europa<sup>45</sup>. En la obra *Las señales de la felicidad de España, y medios de hacerlas eficaces* de Francisco Romá y Rosell, en todos los capítulos en que se trata acerca del comercio, manufacturas, fábricas, agricultura, el lujo, etc., se hace referencia a ejemplos de diferentes países europeos, siempre en comparación con la situación en España<sup>46</sup>. Jerónimo de Uztáriz publica en 1724 *Teórica y práctica de Comercio y Marina*, la primera exposición sistemática en España del mercantilismo, en la cual se hace un análisis comparado de la política económica seguida por Francia, Inglaterra y Holanda. Así mismo, Campomanes en *Tratado de la Regalía de Amortización* (1765), en su defensa del derecho de regalía presenta la situación existente en otros países europeos en las relaciones y privilegios de que pueda disfrutar la Iglesia; y, por ejemplo, en su *Discurso sobre la legislación gremial* analiza las ordenanzas corporativas de diversas ciudades españolas y extranjeras, con numerosas descripciones de artes y oficios de la Academia de Ciencias de París<sup>47</sup>. Todos estos son ejemplos aleatorios, no exhaustivos pero significativos, de ese interés constante en cualquier materia por tener en cuenta y comparar con lo que se hace en otros países europeos.

Los hermanos PP. Rafael y Pedro Rodríguez Mohedano, en la justificación de su proyecto de la *Historia Literaria de España*, escriben: "*En este intervalo [desde la Biblioteca Nueva de Nicolás Antonio hasta la elaboración de la Historia Literaria de ellos] ha pasado casi un siglo (y) han florecido en España Escritores insignes, dignos de nuestra memoria: y en toda Europa han tenido las ciencias una revolución considerable, en cuya noticia se interesa mucho el gusto y utilidad de nuestra juventud, y aun de todos los Literatos...*", y hacen alusión a las Historias literarias que se habían escrito en Francia (en especial la de los sabios benedictinos de S. Mauro), Italia (la de Tiraboschi), Inglaterra u Holanda, así como de otras Historias críticas de la Filosofía, la Medicina, Jurisprudencia, etc., en diferentes países europeos. También reivindican la necesidad de una Historia literaria universal (europea), como ya habían señalado varios eruditos alemanes y había deseado Bacon de Verulamio. Es decir, muestran ya la

---

<sup>45</sup>Obras Escogidas de D. Melchor Rafael de Macanaz, Imprenta de D. Santiago Rojo, Madrid, 1847.

<sup>46</sup>Op. cit. Imprenta de D. Antonio Muñoz del Valle, Madrid, 1768.

<sup>47</sup>Ver: Pere MOLAS RIBALTA, '*Política, Economía y Derecho*' en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit. [915-963], pp. 919, 932 y 938.

existencia de un entramado cultural europeo: *"La Historia literaria, además de los escritos y escritores, trata de las personas sabias que no escribieron, y se llaman Eruditos [Ágrafos](...)La Historia literaria no sólo es Historia de las Ciencias, sino de las Artes (...)La Historia literaria tiene por asunto no solo los Sabios y sus obras, sino también las Academias, escuelas públicas o Universidades, Colegios, Sociedades literarias, Imprentas y Bibliotecas: Mecenas que protegieron a los literatos(...)Trata de los medios y auxilios de promover las ciencias, de los impedimentos y estorbos que la han retrasado(...)".* Y cuando se refieren al método seguido para realizar su *Historia literaria* escriben: *"Ni ha quedado Diario de Europa, ni Actas de Academia de Erudición, de que no nos hayamos valido"*, y: *"Es ...más útil en el estado presente de la Nación informar a los jóvenes de lo ya inventado y descubierto, así por nuestros mayores, como por los eruditos y cuerpos literarios de otras Naciones,..."*<sup>48</sup>.

El Duque de Almodóvar, en su *Historia política de los Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas* (en cinco tomos, publicados desde 1784 a 1790), lleva a cabo una exposición pormenorizada del tema de las colonias en la política de los principales países europeos, y en especial del Comercio. En el *Prólogo* escribe: *"Los establecimientos que en el curso de tres siglos con corta diferencia han fundado las Naciones Europeas en las islas y Continentes de ultramar, han ido progresivamente mudando todo el interés, todo el sistema, toda la política de los respectivos Gabinetes y Gobiernos de la Europa, y aun del mundo entero(...) (...)El conocimiento de las navegaciones, descubrimientos, conquistas, comercio, gobierno, y estado de las Naciones de Europa en [aquellas vastas regiones] es, no solo preciso, sino indispensable para nuestra instrucción útil, y conveniente"*. Y en la *Introducción* señala: *"Comenzó entonces [con el descubrimiento del Nuevo Mundo] una entera revolución en el Comercio, como también en el poder de las Naciones, en sus costumbres, industria y gobierno: desde aquel momento los hombres de las más remotas regiones se fueron progresivamente acercando por nuevos medios y nuevas necesidades(...) y por todas partes hacen los hombres un mutuo cambio de sus opiniones, de sus leyes, de sus usos, de sus enfermedades, de sus remedios, de sus virtudes y de sus vicios"*. En otra obra suya, *Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia*, fechada en París en 1780, lleva a cabo, al igual que hiciera años antes

---

<sup>48</sup>Apología del Tomo V de la *Historia literaria de España*, con dos cartas sobre el mismo asunto, que sirven de introducción. Madrid, Por D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S.M., 1779; pp.47, 63, 83 y 93.

Ignacio de Luzán, una difusión entre el público lector español de las diferentes tendencias filosóficas y culturales que se vivían en Francia; opiniones sobre Voltaire y Rousseau ("*mejor opinión tengo -escribe-...del ginebrino Juan Jacobo Rousseau*" en relación con Voltaire); sobre el estado de la literatura en Francia tras la muerte de Voltaire, sobre la *Enciclopedia*, y D'Alambert, Diderot y Condorcet; sobre "*economistas*" (Turgot, Necker,...), "*diaristas*"; sobre Poesía y Teatro de la Ópera de París, de otros teatros, y sobre las principales literatas y poetisas.<sup>49</sup>

En las *Cartas Económico-Políticas* atribuidas a León de Arroyal (anteriormente se atribuyeron a Cabarrús y a Campomanes), el plan de reformas que se propone y la defensa de las libertades de expresión, de pensamiento, de comercio, libertad civil, se basan en un estudio comparativo con la situación en otros países europeos, en especial en Inglaterra. En cualquier caso, no es una actitud de papanatismo provinciano, sino que pese a la alabanza que se hace de las libertades que disfrutaba el pueblo inglés: "*La libertad de pensar, la libertad de escribir, la libertad de hablar, crean hasta en el bajo pueblo un espíritu de confianza e interés mutuo, que nosotros apenas podemos comprender*", sin embargo matiza: "...*la España debe tomar unas medidas adaptables a su constitución, no dejándose arrastrar de lisonjeras esperanzas, que por lo común salen fallidas. Además de que no es todo oro lo que reluce, y si profundizáramos un poco sobre la decantada prosperidad de Inglaterra, tal vez no la envidiaríamos, sino la libertad. La Inglaterra, con todo su inmenso y rico comercio, es una nación de sirvientes, que en la hora que se interrumpe el trato con aquellos a quienes sirve, ya vemos en el pueblo la miseria más terrible; (...)*"<sup>50</sup>.

El mismo planteamiento en cuanto a la defensa de la libertad de comercio, de opinión, de palabra y escritura en base a ejemplos de pensadores extranjeros o la experiencia de otros países europeos, se encuentra en el Conde de Cabarrús, claramente expresado en sus

---

<sup>49</sup>Duque de ALMODÓVAR (Malo de Luque, Eduardo): *Historia política de los Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*. Madrid, Antonio de Sancha, 1784-1790. T. I, *Prólogo*, IV; *Introducción*, 1-2.

*Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia. Su fecha en París año de 1780. Por D. Francisco M<sup>a</sup> de Silva* [Duque de ALMODÓVAR]. Madrid, Antonio de Sancha, 1781; pp. 5 y diferentes capítulos.

<sup>50</sup>Op. cit., pp. 81 y s.

relaciones epistolares, entre otros con el Príncipe de la Paz y Jovellanos, con referencias a Locke, Montesquieu o la asamblea constituyente de Francia (a la que define como "*la mayor y más célebre agregación de talentos y de grandes conocimientos que tal vez haya honrado a la humanidad*")<sup>51</sup>.

También en las cartas que el abate Juan Andrés envía a su hermano Carlos, dándole cuenta del viaje que hizo a varias ciudades de Italia en el año 1785, y que fueron publicadas en Madrid por Carlos Andrés, va describiendo instituciones, personalidades eruditas, universidades, museos, gabinetes, bibliotecas, academias, iglesias y palacios de las ciudades que va visitando. Y en sus descripciones de todos esos establecimientos e instituciones culturales, artísticos y científicos, Juan Andrés se muestra como un europeo entusiasmado por una cultura y arte comunes a toda Europa, haciendo comparaciones constantes con otros países europeos, y, claro está, en especial con España. Así, en Bolonia escribe: "*[de todos los Colegios de la Universidad] podemos gloriarnos de que el más antiguo y más distinguido es el de los Españoles, fundado por el Cardenal Albornozy hacia la mitad del siglo XIV*"; en Roma ante el retrato del Papa Pamphili en el Palacio Doria, escribe: "*hecho por nuestro Velázquez, y que él solo basta para dar honor a la pintura española*", y continúa: "*Otro excelente monumento del mérito de nuestros pintores vi en la rica galería del Palacio Corsini, y es una Virgen de Murillo de una tal delicadeza y suavidad que me dejó enamorado(...)*¿Por qué nuestros buenos grabadores -se pregunta-, Carmona, Selma y otros no hacen correr por Europa los cuadros de nuestros buenos pintores, que puedan dar honor a la nación?"[subry. mía] <sup>52</sup>.

El abate Juan Andrés formaba parte del grupo de ex-jesuitas españoles residentes en Italia que jugaron un papel intelectual de gran importancia no sólo para España, sino también para Italia y para Europa en general. El P. Batllori, estudioso de ese grupo de españoles, ha escrito que, "*el tono general de aquella cultura hispano-italiana es más bien de un alto europeísmo, de una*

---

<sup>51</sup>Conde de CABARRÚS: *Cartas* (1795). Fundación Banco Exterior, Madrid, 1990; pp. 36, 77, 106, 129.

<sup>52</sup>*Cartas familiares del Abate D. Juan ANDRÉS a su hermano D. Carlos ANDRÉS dándole noticia del viaje que hizo a varias ciudades de Italia en el año 1785, publicadas por el mismo D. Carlos* (tomos I y II). Madrid, Antonio de Sancha, 1786; pp. 38 y ss, 208.

*compenetración de culturas, de una amplitud de criterios muy en consonancia con las corrientes de su época*"<sup>53</sup>.

A este grupo de ex-jesuitas españoles que residen en Italia pertenecía Lorenzo Hervás y Panduro, uno de los lingüistas europeos más importantes del siglo XVIII, que con su impresionante y enciclopédica obra en 21 volúmenes *Idea dell'Universo, que contiene la Storia della vita dell'uomo, elementi cosmografici, viaggio estatico al mondo planetario, e storia della terra e delle lingue* (en 1789 se llevó a cabo la edición, refundida y ampliada, en español)<sup>54</sup>, pretendía titánicamente abarcar toda la historia de la humanidad y que, en cualquier caso, supone el estudio más extenso y quizá riguroso de la época sobre las lenguas del mundo, que demuestra ese espíritu de cosmopolitismo y apertura mental en los proyectos y actividad intelectuales de los españoles de entonces.

Antonio Cavanilles en sus *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia escritas en francés*...., en el capítulo en el que analiza la Agricultura y la Industria en las diferentes regiones españolas, escribe que, "*la Real Sociedad de Vizcaya publica desde el año de 1765 en sus memorias anuales todo lo que sale en Europa relativo a la agricultura y economía rural*" [subry. mío]<sup>55</sup>, un ejemplo significativo y que no debía de ser aislado.

La apertura a la influencia extranjera fue común a las diferentes ramas y actividades literarias, culturales y científicas. Así, en la literatura costumbrista se puede apreciar dos corrientes relacionadas con la opinión sobre la influencia de modas y costumbres que venían del extranjero, especialmente de Francia. Una, critica esas influencias porque corrompen las costumbres y usos tradicionales; otra, las critica por el mimetismo y simpleza que lleva su imitación, aparte de por cuestiones económicas. En esa línea se podría situar las *Cartas marruecas* de José de Cadalso, con una clara función pedagógica de reforma de las costumbres

---

<sup>53</sup>Miguel BATLLORI, S.I.: *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos (Españoles-Hispanoamericanos-Filipinos 1767-1814)*. Ed. Gredos, Madrid, 1966; p. 84.

<sup>54</sup>Ver: F. SAN VICENTE SANTIAGO, 'Filología', art. cit., pp. 618 y s.

<sup>55</sup>Op. cit. Nota (1), p. 71.



con su necesaria europeización pero embridada por el respeto y la valoración de la tradición, los usos y la idiosincrasia propia<sup>56</sup>.

Incluso la misma crítica neoclasicista que se hace a la literatura y el arte barrocos es influida por la que en otros países europeos, en especial Francia y también en Italia, se hacía a la literatura española con su zenit en el segundo "Siglo de Oro", que era barrido como con una guadaña en su descalificación global por el, con frecuencia, árido y frío neoclasicismo al uso (en ese rebajamiento sin aristas y casi de aluvión eran "barridos" desde Calderón y Lope a Shakespeare). Gregorio Mayans recogía este fenómeno: *"Toda Europa desprecia y aun hace burla del extravagante modo de escribir que casi todos los españoles practican hoy. Es casi nada lo que se traduce de nuestra lengua en las otras, argumento claro del poco aprecio que se hace de nuestro modo de pensar, enseñar y decir, y más en tiempo en que, codiciosa Francia de enriquecer su idioma con los mayores escritores que ha logrado el mundo, poco se acuerda de los nuestros. No sucedía así cuando España....."*<sup>57</sup>.

En la el estudio de la historia del Teatro español que se lleva a cabo en aquel siglo se utiliza también la misma referencia comparativa con otros Teatros europeos. Así lo hace el actor Manuel García Villanueva en su obra no demasiado erudita *Origen, épocas y progresos del teatro español* (1802). En el terreno de la Filología hubo un proyecto europeísta de Diccionario enciclopédico plurilingüe, por parte del vizconde del Puerto, que no llegó a realizarse, y se elaboró el conocido *Diccionario castellano con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes en las tres lenguas Francesa, Latina e Italiana* (1786-1793), del P. Terreros.<sup>58</sup>

A lo largo del siglo se produce lo que se ha denominado "europeización del idioma", con el

---

<sup>56</sup>Ver: Juana VÁZQUEZ MARÍN, 'Literatura costumbrista' en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit.[369-405], pp. 374 y ss.

<sup>57</sup>*Oración que exhorta a seguir la idea de la verdadera elocuencia española* (1727) (citadopor A. MESTRE, *La imagen de España en el siglo XVIII...*, op. cit., p. 55.

<sup>58</sup>Ver en *Historia literaria de España en el s.XVIII*, op. cit.: para el Teatro, José CEBRIÁN, *Historia literaria*, p. 557; para Diccionarios, Félix SAN VICENTE SANTIAGO, *Filología*, p. 598.

estudio y la utilización creciente de otras lenguas europeas y la introducción más o menos crítica de algunos neologismos. Félix San Vicente, estudioso del tema, ha escrito: *"A lo largo del siglo XVIII el estudio de las lenguas nacionales se va imponiendo como instrumento de cultura y progreso. La lengua latina....queda al margen de la comunicación científica sustituida por el francés, que se convierte en lengua europea con pretensiones de universalidad. El conocimiento de las tres lenguas clásicas [latín, griego y hebreo]..., es paulatinamente sustituido y, en el mejor de los casos, enriquecido por el del francés, el italiano y, en menor medida, por el inglés, que adquieren una nueva condición de lenguas eruditas. (...)...Se traducen obras importantes de historia natural, economía, agricultura, incluso de carácter lingüístico y de preceptiva literaria. Se traduce muchísimo teatro y novela,...."*<sup>59</sup>.

En el terreno científico también se produce esa europeización, en cuanto recepción de nuevas corrientes y teorías o participación en esos vasos capilares que van formando lo que se puede empezar a llamar un sistema científico europeo, y eso es así ya desde los "novatores" a finales del siglo anterior, en especial en las matemáticas, la física y la medicina, hasta los últimos decenios de la centuria en que la integración en ese sistema es ya una realidad. Un grupo de estudiosos actuales de la Literatura científica han resumido así el fenómeno: *"Hacia el último tercio del siglo XVIII, España contaba con un plantel de instituciones científicas que, como en otros países europeos, reproducía en gran medida el modelo institucional francés (...) (...) [esas] instituciones lograrían cierta integración en el sistema científico europeo a través de su participación en las grandes empresas de investigación cooperativa y transnacional, tales como las expediciones botánicas, las observaciones del paso de Venus por el disco solar o las de triangulación del meridiano de París a su paso por Barcelona y las islas Baleares (...) (...) durante el último tercio del Setecientos puede afirmarse que, en términos generales, los científicos españoles participan y, con frecuencia, contribuyen al desarrollo científico como agentes críticos y no tan sólo como meros receptores de ideas foráneas"*<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup>Ibid, p. 636.

<sup>60</sup>Ver: LAFUENTE, A; PUIG-SAMPER, M.A.; HIDALGO, E.; PESET, J.L.; PELAYO, F.; SELLÉS, M.: 'Literatura Científica moderna' en *Historia literaria de España en el s.XVIII*, op. cit. [965-1028], pp. 965 y s.

En cuanto a las publicaciones periódicas, casi todas ellas manifiestan explícitamente en sus primeros números que, su interés en publicarlas está, entre otras razones pero de manera fundamental, en difundir lo que se piensa y se hace en otros países de Europa. Así, el *Diario de los literatos de España* (1737-1742), en el *Prólogo* con la dedicatoria: *Al rey nuestro Señor*, se dice: "A estos ventajosos progresos, que ha logrado la literatura de España en el feliz Reynado de V.M. con el favor de su patrocinio, parece les faltaba para su mayor complemento la imitación de la económica cultura de los Extranjeros, que no contentos con particulares aplausos de sus Provincias, y de trabajar solo para su utilidad, introdujeron la admirable invención de los Diarios,.....: Y reflexionando lo que esta sabia conducta puede beneficiar a nuestra Patria, encontramos tan conocidas utilidades en imitarla, que creemos hallará igual atención en V.M. como la que consiguió en otros Príncipes Extranjeros, que persuadidos de lo mucho que se interesa el recíproco comercio literario con las Naciones cultas, dé la mayor ocasión de conocer los más selectos Autores,...." [subry. mío]

En la *Introducción* del primer número del *Diario* se hace un resumen de la aparición e historia de los "*Diarios o Jornales*" en diferentes países de Europa desde la segunda mitad del siglo XVII, y su extensión en el XVIII. "En nuestra España -se escribe- emprendió D. Juan Martínez Salafranca [uno de los "*Diaristas*", junto a Huerta y Vega y Leopoldo Puig] la idea de estos Jornales, (...) y [fue] su intención proponer lo más selecto de todos los Jornales (que han llegado a España) para mostrar a nuestros Patricios los progresos de la Literatura Extranjera, y utilizar la novedad de sus producciones..."; y tras explicar el plan del Diario, se escribe: "Todo lo cual ofrecemos, no solamente a los Patricios, sino también a los Extranjeros,..." [subry. mío]<sup>61</sup>

En 1738 se empezó a publicar el *Mercurio histórico y político*..., cuyo contenido son noticias, mes a mes, acerca de la diplomacia de los diferentes países europeos y de conflictos entre ellos. El mismo título del periódico es significativo al respecto: *Mercurio histórico y político en que se contiene el estado presente de la Europa (con las Reflexiones Políticas sobre cada Estado)*

---

<sup>61</sup>*Diario de los literatos de España*, en Madrid, por Antonio Marín, 1737. Pedro SAINZ RODRÍGUEZ en una nota al libro de J.P. Forner "*Exequias de la lengua castellana*" opinaba que el "*Diario de los literatos de España*" es una revista de gran interés para la historia de las ideas críticas del siglo XVIII, que se publicó con el apoyo de Felipe V".

*traducido del francés al castellano de el Mercurio de La Haya por Mr. Le-Margne (esto es, D. Salvador Mañer). En enero de 1784 varió su título tomando el de Mercurio de España, y después de Mañer fue dirigido por otros varios, entre ellos Tomás de Iriarte y Clavijo y Fajardo. En el *Prólogo al lector* del primer número se lee: "La entrada ordinaria de las conversaciones de la Corte, cuando no se trata de negocios, es la de 'qué tiene usted de nuevo?' pretendiendo la novedad política de dentro o fuera del País (...)...podrá ser de gran utilidad el presente 'Mercurio', pues reteniendo en la memoria los puntos más sobresalientes, facilitará el entrar y salir con aire en cualquiera concurrencia en que se trate de Política de Estado, sobre el sistema presente de la Europa." [subry. mío]<sup>62</sup>.*

En los *Discursos Mercuriales*, publicados en 1755, en tiempos de Fernando VI, por Juan Enrique de Graef, el *Discurso Preliminar* comienza así: "Los progresos de las Artes y Ciencias, que hoy ocupan toda la atención y seriedad de los pueblos de Europa, no sólo deben su ser y exaltación al conato con que los hombres procuran eximirse de la necesidad y miseria que padecen, o a la codicia de aumentar sus bienes y conveniencias; sino también a la vanidad de tener crédito entre las Naciones de doctos e instruidos, y no de bárbaros e ignorantes, en la política y literatura" [subry. mío]. En varios puntos de los *Discursos* se hace un resumen de las leyes y políticas que en diferentes países europeos, Inglaterra, Francia,..., propician el florecimiento de las Ciencias y las Artes; y en el *Punto 83*, Graef escribe: "...no soy original en esta producción literaria [los *Discursos Mercuriales*], y que es una simple imitación de lo que con tanto crédito y aplauso han emprendido los Franceses, Ingleses, Holandeses, Italianos y Alemanes".<sup>63</sup>

En el *Diario curioso, erudito, económico y comercial*, que empezó a publicarse en 1758 para luego cambiar varias veces de nombre: *Diario curioso*, *Diario de avisos de Madrid* o *Diario de Madrid* hasta 1847, en la *Introducción* de su N<sup>o</sup> 1, su editor Ruiz de Uribe escribe en la misma línea que el resto de las publicaciones periódicas que se editan a lo largo del siglo: "...a mí me parece, que cuando no se lograra más por este *Artículo Curioso-Erudito* que hacer saber

---

<sup>62</sup>*Mercurio histórico y político*..... En Madrid, Imprenta de Manuel Fernández, 1738 y otros.

<sup>63</sup>*Discursos Mercuriales. Memorias sobre la Agricultura, Marina, Comercio, y Artes Literarias, y Mecánicas*. Por Juan Enrique de GRAEF, 1755 (3 vols.). *Discurso Preliminar*, pp. 3 y 66.

*a Doctos e Indoctos, los sabios, exquisitos e inesperados descubrimientos de las Ciencias, Artes liberales, y mecánicas, tanto en España, como en los demás Reynos de la Europa, se habrían conseguido no pocas ventajas para algunos de nuestros Patricios, que hasta ahora tienen cerradas las puertas del conocimiento para franquearle por ellas la razón al buen gusto...". Y en el Plan del Diario: "Se tratarán... algunas particularísimas noticias de Historia, o respecto a España, o respecto a los países extranjeros (...) (...) se representarán las acciones más ilustres de los Españoles.... De esto podrá originarse un gran beneficio racional al Público; y es, que se incline al buen gusto de leer la Historia de la Patria (...) Mr. Bayle intentó en Londres, con aplauso general de su Nación, esto mismo, reduciendo a Discursos periódicos y sucintos la Historia de Inglaterra (...) (...) comprenderá mucha o la mayor parte de los escritos que se publicaren en los Países más eruditos de Europa, para cuyo utilísimo logro se han establecido correspondencias en algunos, y se adelantarán a otros con la mira de que se comuniquen todas las noticias que vengan respecto a invenciones, nuevos descubrimientos, en Ciencias prácticas, o especulativas, y en las Artes liberales, y mecánicas; como asimismo de algunos buenos Libros" [subrys. míos]<sup>64</sup>*

Algunos de estos periódicos, además, siguen la pauta marcada por los famosos modelos ingleses de *The Tatler* y *The Spectator*, publicados por Steele y Addison, que supusieron un interesante prototipo de combinación de ensayo y periodismo. Estos modelos ingleses fueron conocidos en España especialmente a través de intermediaciones francesas, y entre sus seguidores destacarían *El Pensador* (1762-1767) publicado por Clavijo y Fajardo, *El Censor* (1781-1787) por Cañuelo, Castriego y Moreno, *El Corresponsal del Censor* (1786-1788) por Rubín de Celis o *El Observador* (1787) por Marchena<sup>65</sup>.

Precisamente en *El Pensador* de José Clavijo y Fajardo, el Pensamiento XXXII (publicado en 1763) lleva por título *Diálogo entre un Caballero Europeo y un Canadiense criado suyo*, y en él se hace un repaso de las costumbres del país con ánimo reformador en comparación con

---

<sup>64</sup>*Diario curioso, erudito, económico y comercial*, N° 1. Por D. Manuel RUIZ de URIBE & c. En Madrid, Imprenta del Diario, calle de las Infantas, 1758. *Introducción y Plan del Diario Artículo 1º*.

<sup>65</sup>Ver en: ALVÁREZ de MIRANDA, P.: *Ibid*, y GUINARD. P.-J.: *La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*, Institut d'Études Hispaniques, París, 1973.

otras costumbres extranjeras: "...El amor que la naturaleza ha grabado en nuestros corazones para con el País en que hemos nacido, es una de las virtudes más útiles a la conservación de la sociedad; pero sucede con ella lo que con otras muchas, en las cuales mezcla nuestra vanidad, o nuestra preocupación una tintura viciosa, que altera toda su pureza(...) Es más difícil de lo que se piensa el deshacerse enteramente de todos los errores nacionales, que vician nuestra razón, y nos impiden colocarnos en el verdadero punto de vista que convendría para examinar bien los objetos a que no estamos acostumbrados; (...)La fuerza de la costumbre nos arrastra, y nos hace condenar usos que no tienen más defecto que no ser nuestros..."<sup>66</sup>

En *La Nación Española defendida de los insultos del 'Pensador' y sus secuaces* (1764), en la Introducción *Al público ilustre de España*, escribe el "anónimo autor", un "Caballero amante de España", que no es otro que Francisco Mariano Nipho: "En el espacio de un año que hace residido en Madrid, de resulta de un largo viaje por casi los principales Estados de la Europa, he visto darse unos con otros diferentes Papeles semanarios, con títulos y argumentos tan singulares, que me siento tacado de semejante manía... No tanto a impulso de enojo como de la curiosidad, oyendo las prendas exquisitas del nuevo Crítico [El Pensador, que había criticado con "bastante menosprecio el Teatro Español"], pregunté, si este ruidoso Escritor había visto los Teatros de Europa, para formar por comparación algo más exacta la crítica del de España (...)Yo, después de algunos años de peregrinación por la Europa, he vuelto cuatro veces a Francia, y he hecho cuatro viajes por casi los principales Estados de la Europa. Estuve en París más de once años seguidos: dos en Londres: tres en Italia, y más de uno y medio en Alemania: y aunque en todo este tiempo mi principal cuidado y atención fue conocer las costumbres, y el genio, y gobierno de estos diferentes Pueblos, con todo cuidado reservé una gran parte de mi atención para conocer con alguna exactitud sus varios Teatros..."[subry. mío]<sup>67</sup>

El mismo Francisco Mariano Nipho publicó en 1761 y 1762 la *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*. En la Introducción, Nipho señala que con las "cartas escritas

---

<sup>66</sup>El Pensador, op. cit. T. 3º (1763), Pensamiento XXXII, pp. 117-9.

<sup>67</sup>La Nación Española defendida de los insultos del "Pensador" y sus secuaces, de Francisco Mariano NIPHO, Madrid, 1764, pp. 6-11.

desde Londres a diferentes personas me supongo residente en Londres, y observando lo bueno y lo vicioso de sus costumbres". Y en la Carta Dedicatoria. A la Ilustre, Leal, y Prudente Nación Española: "(...)El remedio más seguro es imitar lo que hacen nuestros vecinos, lo primero para sus adelantamientos, y lo segundo para rebatir con la aplicación y manos al trabajo todo aquello que conspire a sus atrasos" [subry. mío]. En la misma línea señala en la citada Introducción: "El brujuleo, o prolija averiguación de las costumbres y gobierno de una Nación Extranjera, pone al hombre en desvelada custodia contra las preocupaciones de la Patria, medio por el cual consigue rectificar sus ideas, y perfeccionar su conocimiento(...)" (...)La observación de la Inglaterra ha de ser siempre muy importante para la España, ya se considere respecto a sus vicios, o ya se medite en cuanto a sus buenas cualidades". En la Carta XV "Pensamiento utilísimo para el feliz adelantamiento de la Agricultura", constantemente se hace referencia al ejemplo de Europa como un conjunto: "Los Reinos cultos de Europa ejecutan esto mismo [el que los agricultores se comunican unos a otros las dudas y los descubrimientos]; pero con método y fructuosa regularidad;...". Y en una carta sobre la Erección de Montes de Piedad en España, analiza la experiencia en Italia, Países Bajos, y los intentos fallidos en Inglaterra y Francia, es decir, siempre con referentes a otros países europeos.

En otro periódico publicado por Nipho en 1763, el *Diario Extranjero. Noticias importantes, y gustosas para los verdaderos apasionados de Artes, y Ciencias, & c.*, en su número del 12 de julio de 1763, recoge la "Noticia importante de un establecimiento provechoso para todos erigido en Francia", publicado en *La Gaceta Literaria de la Europa* de París el 20 de junio de aquel año, en el que sintetiza y divulga ese espíritu de emulación y de intercambio de pensamientos y de noticias a través de diversos vasos comunicantes culturales e informativos que se están creando en Europa: "Los primeros hombres de Letras que emprendieron dar a conocer, por medio de los [Diarios], los trabajos y producciones literarias, conocieron la necesidad de exponer...al Público el rumbo universal del entendimiento humano, señalando todos los pasos que hacían en los diferentes partes de la Europa, la Filosofía, las Letras, y Artes (...)En la imposibilidad de abrazar el sistema entero de la Literatura de la Europa, algunos escritores Franceses emprendieron, pocos años hace, un Diario únicamente destinado a la Literatura Extranjera [*La Gaceta Literaria de la Europa*] (...)Hanse propuesto en esta Obra anunciar y recoger en un pliego que saldrá a luz todas las semanas lo que ofrezca la

Europa importante respecto a los diferentes objetos de los conocimientos humanos (...) Las ventajas que deben resultar no se contendrán en los límites de la Francia: toda la Europa gozará en ella del importante espectáculo de sus propias riquezas literarias(...) [subry. mío].

Al final de la transcripción del artículo hay una nota de Nipho que dice: "Este mismo pensamiento de la 'Gaceta Literaria de la Europa' intenté yo establecerle en Madrid ha más de dos años, para cuyo efecto formé Memorial, del que repartí Copias, (...) y no sé por qué, se detuvo el expediente: pero fío que en el día tenga más propicia suerte, ya que no original el pensamiento, a lo menos traducido; pero como quiera, siempre será el hacerle Español, muy provechoso".<sup>68</sup>

Tampoco *El Censor* es una excepción en ese interés generalizado por conocer las novedades y noticias de Europa, y así en uno de sus "Discursos" se lee: "Señor Censor: un corresponsal mío, que reside en una Ciudad de Francia, se ha propuesto formar una especie de Gaceta que contenga las novedades más curiosas que ocurran en Europa, con exclusión, no obstante, de las pertenecientes a la política..."<sup>69</sup>. Igual que otra publicación periódica que se publica en 1784, el *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, que en sus artículos informa ampliamente sobre las actividades de las Academias, obras de Teatro, noticias médicas, meteorológicas, etc.. Así, en un artículo titulado *Introducción a las observaciones Meteorológicas sobre el temple de Madrid* se hace referencia a las teorías sobre la relación entre la salud y las condiciones naturales, meteorológicas, físicas, etc., "de varios médicos europeos como Boheraave, el alemán Hoffman, o Boyle, Mead, Huxham en Inglaterra; Muschenbroecke, Van-Swicten en Holanda; o Ramazzini en Italia".<sup>70</sup>

Es evidente, por los testimonios expuestos, que no se puede hablar con rigor de la España

---

<sup>68</sup>*Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*. Por D. Francisco Mariano NIPHO. Madrid, Imprenta de Miguel Escribano, 1779 (En una Advertencia final en el Tomo II se señala que se han resumido en dos tomos los cinco formados en los años 1761 y 1762). T. I., *Introducción*, pp. LX y XXXI-XXXIII; *Carta Dedicatoria*, p. XIX. T. II, *Carta XV*, pp. 153-5.  
*Diario Estrangero. Noticias importantes, y gustosas para los verdaderos apasionados de Artes, y Ciencias, & c..* Por D. Francisco Mariano NIPHO. Madrid, Imprenta de D. Gabriel Ramírez, 1763, pp. 221-4 y 227.

<sup>69</sup>*El Censor*, op. cit. *Discurso XLV*, 13 Diciembre 1781.

<sup>70</sup>*Memorial literario, instructivo, y curioso de la Corte de Madrid*, publicado por Joaquín EZQUERRA y Pedro Pablo TRULLENC. En la Imprenta Real, Madrid, 1784 (3 vols.); vol. 1º, pp. 6 y s.



dieciochesca como un país "tibetanizado" ni de "murallas chinas", sino, muy al contrario, de apertura *européista* evidente y manifiesta; de interés claro por las noticias que vienen de otros países en cuanto novedades en el pensamiento, las costumbres o los avances técnicos y científicos; de preocupación, a veces se diría que excesiva, casi obsesiva, por lo que piensan de España en el extranjero; en definitiva, de un asentamiento del país, en lo fundamental, en el mismo trasfondo cultural, mental y vivencial de la Europa de entonces, que permitiría idear, codificar mentalmente y vivir el *concepto de Europa* y sus significantes en la misma línea y manifestaciones que los otros europeos, en especial los de las naciones más avanzadas.

## Capítulo II

### Los conceptos "civilización" y "cultura"

Los términos *civilización* o *cultura*, con su significado diferente pero intercambiable según se interpretan en diferentes países europeos -como ya se ha señalado en el capítulo anterior- reflejan la autoconciencia de Europa en el siglo XVIII como ejemplo a seguir -Europa como paradigma-, la satisfacción por un conjunto de cosas valiosas que se han conseguido, tanto en el terreno espiritual, intelectual o artístico, como de la técnica, los conocimientos científicos, el comportamiento y usos sociales, el "buen gusto", la concepción del mundo,..., es decir -utilizando una expresión de Ortega y Gasset- el *sistema vital de las ideas* de aquel tiempo. La *civilización* es algo que se coloca en la cúspide de un proceso al que se llega difícil, sinuosa, esforzadamente, y en el siglo XVIII se cree -pese a la existencia también de autocríticas "antieuropeas"- que se ha cruzado ese umbral, aun teniendo en cuenta la provisionalidad o subjetividad tanto individual como colectiva que tiene toda experiencia o interpretación liminal.

Concepto de *civilización* que se entiende como una superación ya conseguida frente a la *barbarie*, pero también en tensión constante y dinamizadora de balanceo para no caer en la *decadencia*. Es el inicio, pues, de un escenario de mentalidades y acción histórica, característico de la *contemporaneidad*, como fuego cruzado entre, por una parte, esa autosatisfacción por lo conseguido, de orgullo de haber cruzado ese umbral de civilización, que en cierta medida se interioriza como nivel que ya queda fijado, y, por otra, un peligro de decadencia, de que la "*flecha sube o baja*" pero nunca se mantiene quieta, de que la *civilización* no es sólo una situación sino asimismo un proceso. Y España participa también en la elaboración o adaptación de estos conceptos y de esa vivencia histórica.

A la hora de tratar este tema es de obligada referencia el ya citado estudio de José Antonio

Maravall *La palabra "civilización" y su sentido en el siglo XVIII*<sup>1</sup>, en el que se lleva a cabo un análisis de los conceptos *civilización* y *cultura* y su génesis en España y otros países europeos. Así, hace referencia a la utilización en español del neologismo "*cultura*" ya en el siglo XV, luego en el XVI, entre otros por Fray Luis de León y Las Casas, siendo ya muy frecuente su uso en el XVII. *"Con Las Casas -opina Maravall- tenemos el primer ejemplo de ampliación del alcance del término: abandona la esfera de las actividades agrícolas, para penetrar en la esfera del cultivo de las regiones interiores del hombre y adquiere un valor moral, espiritual"*.

Señala Maravall que, en España en el siglo XVIII si bien se seguirá todavía utilizando la acepción de cultura como cultivo de la tierra también se hace ya referencia a *"la participación que un pueblo ha conseguido en los bienes del espíritu, del saber, del arte, de la técnica, a través de su desenvolvimiento histórico, (y) ello constituye un factor a tener en cuenta al considerar bajo cualquier aspecto la vida de ese pueblo"*, sosteniendo esta opinión en base a textos de Feijoo, Masdeu, Forner, Moratín o los hermanos Mohedano. *"Llega a tal punto de desarrollo esta teoría de la cultura -escribe Maravall- que Masdeu concibe la trabajosa empresa de escribir una 'Historia crítica de España y de la cultura española', en 1783, [y] se observa cómo, en ese contexto 'cultura', equivale ya, con cierta aproximación, al francés 'civilisation' "*.

En cuanto a la voz "*civilización*" en España, Maravall muestra cómo su entrada y difusión fue bastante rápida, e incluso anterior a su entrada y uso en otros países como Italia e Inglaterra. Así, se encuentra en fecha tan temprana como 1763 en el título de un sainete de Don Ramón de la Cruz; y también es utilizada por Capmany, Sempere y Guarinos, Cabarrús, Meléndez

---

<sup>1</sup>Op. cit. Es también de consulta obligada el libro de Pedro ALVÁREZ de MIRANDA, *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, op. cit., Cap. VII.- *'El concepto de cultura y los antecedentes de civilización'* [383-422]. Álvarez de Miranda señala que, el primer estudioso que abordó la historia española del término *civilización* fue Werner KRAUSS (*'Sobre el destino español de la palabra francesa 'civilization' en el siglo XVIII'*, *Bulletin Hispanique*, LXIX (1967), pp. 436-440), quien sostuvo la tesis, escribe Álvarez de Miranda, de que el vocablo, "después de traspasar los Pirineos, fue mal acogido en España. Se basó para ello en el...sainete de D. Ramón de la Cruz, *'La civilización'*, representado por vez primera en 1763 [es decir, "seis años después de que apareciera por primera vez 'civilisation' en francés (1757) y cuatro años antes de que lo hiciera 'civilization' en inglés (1767)"]. Pero, señala Álvarez de Miranda, "los textos en que se basaba Krauss no eran suficientes, y daban un enfoque unilateral al asunto. Vino a completarlo el largo estudio de Maravall... que vino a demostrar que la idea de 'civilización' no fue mejor ni peor acogida en España que en otros países europeos a los que Francia la exportó" (pp. 397 y s., y 384). Para el desarrollo en España de los términos "*civilidad*" y "*civilización*", ver pp. 401-406.

Valdés o León de Arroyal. Es interesante señalar que Sempere y Guarinos insiste en correlacionar *cultura* y *civilización*, términos que también son emparejados y equiparados por Meléndez Valdés, con lo cual nos encontraríamos con que en España se aceptaría un solapamiento entre la acepción del término *civilización* al modo en que se entiende en Francia o Inglaterra y del término *cultura* al modo de Alemania. En cualquier caso, *civilización* tiene en estos autores el significado que se empieza a usar en Europa y con el que caracterizan su propia época. Así, Sempere y Guarinos señala, aunque sea para denunciarlo: *"el orgullo que engendra la idea de superioridad con que se contemplan las naciones más cultas, respecto de las que no han hecho tantos progresos en la civilización"*; y León de Arroyal entiende la *civilización* como un proceso gradual en el que van entrando los diferentes pueblos, dentro de una concepción expansiva de la historia: *"la civilización general, que, a pesar de los estorbos que a cada paso halla en la barbarie de los siglos anteriores, va insensiblemente inundando las costumbres de la Europa..."*, con la tensión y peligro constante del caer en decadencia: *"La civilización de los pueblos, causa principal de su opulencia, tiene tres grados, a saber, incremento, estancia y declinación"*.<sup>2</sup>

Antonio de Ulloa, ve la dicotomía entre cultura y barbarie en tener o no un conocimiento reflexivo de la naturaleza; así lo señala en uno de sus escritos sobre América: *"Los pueblos que no conocen cultura, y son de alcances limitados, puede decirse que lo son por carecer del conocimiento reflexivo de las obras de la naturaleza, cuya falta los tiene sumergidos en el estado infeliz de la barbarie; y la distancia que hay de ella al discernimiento racional hace la diferencia entre las dos constituciones más opuestas de los hombres: los unos cultos, y en estado de discurrir; y los otros cercanos a equivocarse en muchas cosas con los brutos..."*.<sup>3</sup>

El *Diccionario* del jesuita Terreros (que recibió licencia de impresión en 1765, y que hubiera

---

<sup>2</sup>Ver: MARAVALL, J.A.: *La palabra "civilización" y su sentido en el siglo XVIII* (En: *Actas del V Congreso Internacional de Hispanistas*, Bordeaux, 1974), recopilado en: *Estudios de la Historia del pensamiento español s.XVIII*, op. cit. pp. 213-232. Citas de SEMPERE y GUARINOS: *Ensayo de una Biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, t. I, Madrid, 1785, p. 34; y LEÓN de ARROYAL: *Cartas económico-políticas*, 2ª parte, cart. 1ª, pp. 154, 156, 163 y 165.

<sup>3</sup>ULLOA. A.: *Noticias americanas: Entretenimientos Físico-históricos sobre la América Meridional, y la Septentrional Oriental*. Imprenta Real, Madrid, 1792, Introducción.

visto la luz por aquellos años de no haberse producido la expulsión de los jesuitas en 1767) recogía ya los términos *civilizar* y *civilización*, con lo que se puede considerar que fue el primer diccionario en Europa que indicaba el nuevo significado de acción de civilizar a un pueblo<sup>4</sup>.

En la España de la Ilustración se ve la **Cultura** como casi la panacea para todos los males y atrasos del país, el principal instrumento para superar ese "handicap" que aún tiene de desfase en algunos aspectos con las naciones más desarrolladas de Europa, que en realidad, no se olvide, solamente son poco más de tres las que están por delante de España. Si en Europa se dio una "*mística de la Razón*" y los "*filósofos antimísticos*" se convirtieron, en palabras de Loisy, en "*místicos sin saberlo cuando emprendían la apoteosis de la razón*" (Feijoo, entre nosotros, decía que "*camino sin más luz que la del propio entendimiento*"), lo mismo se podría decir, opina Sarrailh, respecto a la cultura en la España de entonces: "*..hay que distribuirla generosamente a todos para convertir en una España grande a un país degradado*"<sup>5</sup>.

La Cultura es una especie de bálsamo de Fierabrás que curará y solucionará todo, y se la ve como ese nivel que se ansía y que es factible de alcanzar, que está al alcance de la mano. Jovellanos también la ve como un instrumento de paz en oposición a la ignorancia, que sería la causa principal de las guerras: "*Ora fuese su fin [de la guerra] la extensión de dominio, ora la del comercio, ora el soñado espíritu de equilibrio, ora el de etiqueta y representación política, ¿no es la ignorancia quien la excitó y encendió? ¿Lo diré todo? Aun las [guerras] de religión nacieron de este principio....*". Por contra, la "ilustración" traerá la paz, la cultura fomenta la fraternidad universal, y con ello, "*...[la ambición] ya no indagará de la geografía naciones que conquistar, pueblos que oprimir, regiones que cubrir de luto y orfandad, sino países ignorados y desiertos, pueblos condenados a oscuridad e infortunio, para volar a su consuelo, llevándoles, con las virtudes humanas, con las ciencias útiles y las artes pacíficas,*

---

<sup>4</sup>Citado por P. ÁLVAREZ de MIRANDA, *Ibid*, que lo recoge de J. ESCOBAR, ' 'Civilizar', 'civilizado' y 'civilización': una polémica de 1763', en *Actas del Séptimo Congreso de la Asc.Int. de Hispanistas*, Roma, 1982, T. I [419-427] y 'Más sobre los orígenes de 'civilizar' y 'civilización' en la España del s. XVIII' en *Nueva Revista de Filología Hispánica XXXIII* (1984) [84-114]. Álvarez de Miranda añade que la Academia Española no dio entrada en su diccionario a *civilizar* y *civilización* hasta 1822 (p. 400).

<sup>5</sup>SARRAILH, J., *Ibid*, p. 155.

*todos los dones de la abundancia y de la paz*"<sup>6</sup>. Se ve, pues, cómo Jovellanos entiende la cultura, la civilización que Europa está alcanzando, como un paradigma a seguir, a ser llevada o "raptada" para otros pueblos, pero no en base a un afán guerrero o de conquista, sino viendo en las ciencias, las artes, el comercio, los instrumentos de unas pautas civilizadoras que caracterizan la "sociedad abierta" que se está ya construyendo.

El fervor de Jovellanos, y de los ilustrados en general, por la cultura es un reflejo de su fervor, y de su "sufrir", por la felicidad de España, por la consciencia de que ésta no se conseguirá si no es a través y basándose en aquélla. *"El deseo del bien de este país me devora"*, escribe al canónigo Posadas; y en otra ocasión escribe otra variante del mismo pensamiento: *"El deseo que me consume de la felicidad de mi país"*, lo que refleja que era una idea que tenía muy interiorizada<sup>7</sup>. Y que tiene la misma raíz que el conocido lamento de Feijoo: *"El descuido de España lloro, porque el descuido de España me duele"* <sup>8</sup>, y el de tantos otros ilustrados; lamentos que, aunque algunos tengan algo de jeremíacos, en gran medida no son de un pesimismo estéril, sino de voz de marcha, de arranque, de ponerse en movimiento, lamentos catárticos, que reflejan ese entusiasmo crítico por España que manifiestan todos los españoles ilustrados.

En Jovellanos también se da una visión de la historia de las lenguas y de las literaturas como un acervo de la cultura en general, visión común a otros ilustrados. Tenía conciencia de la importancia de los documentos literarios escritos para *"descubrir por su medio el origen de los pueblos, de las artes, de los usos y costumbres primitivos, de cuanto merece más aprecio en las investigaciones históricas"*<sup>9</sup>, planteamiento que tiene gran concomitancia con la teoría de Giambattista Vico de considerar que hay tres ventanas que permiten llegar a una hermenéutica con el pasado: el lenguaje, los mitos y los ritos, y que posibilitan en cierto modo "penetrar"

---

<sup>6</sup>JOVELLANOS, G.M.: *Respuesta a las notas [del doctor don Félix Amat]*, B.A.E., t. L, p. 195a; y *Discurso sobre el estudio de la geografía histórica*, B.A.E., t. XLVI, p. 326b. Rivadeneyra, Madrid, 1859, 1903.

<sup>7</sup>JOVELLANOS: B.A.E., t. L., p. 180a, y t. XLVI, p. 302a-b.

<sup>8</sup>FEIJOO, B.G.: *Teatro crítico universal*, op. cit., t. I, disc. XV.

<sup>9</sup>Cit. por Félix SAN VICENTE, 'Filología', art. cit., p. 630.

otras culturas o mentes alejadas de las de una época determinada si se posee o desarrolla lo que él llamaba *fantasía*, y que Isaiah Berlin denomina *perspicacia imaginativa*, es decir, capacidad de empatía con el pasado<sup>10</sup>. De la importancia del idioma en la formación de la idiosincrasia de un pueblo son también reflejo las palabras de Feijoo de que "*primero se quita a un reino la libertad que el idioma*".

La cuestión del estudio de las normas que rigen la lengua propia y de su historia, así como de la literatura en general<sup>11</sup>, como instrumentos básicos para el desarrollo y configuración de una cultura nacional, vista a su vez como aportación a la cultural general europea, fue uno de los temas intelectuales más importantes de la época; polémica que llevó a una valoración reforzada de la lengua española y al tema de la necesidad de abrirse a neologismos provenientes de otras lenguas europeas, en especial en el terreno técnico y científico. "*Supongo -escribe Feijoo- que es lícito el uso de voz de Idioma extraño cuando no la hay equivalente en el propio: de modo que, aunque se pueda explicar lo mismo con el complejo de dos o tres voces domésticas, es mejor hacerlo con una sola, venga de donde viniere*".<sup>12</sup>

De ahí también la necesidad que ven los ilustrados de estudiar las lenguas vivas, que coadyuvarán a una mayor comprensión de otros pensamientos y literaturas extranjeras, así como a una mayor interrelación del entramado europeo. Jovellanos anhela la comunicación con otros pueblos que conduzca a una concordia humana, y expresa el desiderátum, al igual que hiciera Condorcet, de que un día pueda establecerse una lengua universal; en este sentido, en contra de la visión de Vico que creía que no puede darse un hablar universal que denote una

---

<sup>10</sup>En: BERLIN, I. '*El divorcio entre las Ciencias y las Humanidades*' en *Contra la corriente*, op. cit. pp. 162 y ss.

<sup>11</sup>Cuando se habla de literatura en el siglo XVIII generalmente se hace referencia a literatura erudita. El P. BATLLORI, en ese sentido, ha hablado de aquella época "*cuando se llamaba 'literatos' a los físicos y astrónomos, y la palabra 'literatura' equivalía al sentido moderno del vocablo 'cultura'*" (*Ibid*, p. 17). Es decir, en el siglo XVIII con el término "literatura" se hacía referencia a la expresión escrita de los conocimientos tanto de letras como científicos; así, por ejemplo, el P. Juan Andrés dividía la literatura en filosofía, poesía e historia.

<sup>12</sup>FEIJOO, B.G.: *Cartas eruditas y curiosas*. Madrid, Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro, T. I, sin fecha (el t. II es de 1745), *Carta XXXIII*, p. 293.

realidad intemporal.<sup>13</sup>

Asimismo, en Jovellanos se encuentra una acepción de qué se entiende por cultura, o nación culta, ligada a la propagación mayor o menor del buen gusto, entendido a la manera ilustrada de estimación ética y no sólo estética, y por tanto a la existencia de mayor o menor número de población iletrada, inculta, es decir, de "vulgo": *"De buen o mal gusto de una nación no deben decidir las ideas del vulgo, sino las de las personas cultas y literatas. En todas partes el vulgo es ciego y mal estimador de las cosas que no conoce; y yo juzgo que la diferencia entre una nación generalmente culta y otra que no lo es aún del todo, no consiste en que la primera tenga buen gusto y la segunda no, sino en que en la una el buen gusto está más propagado que en la otra, o, lo que viene a ser lo mismo, que en una haya más vulgo y en otra menos"*<sup>14</sup>.

Es de destacar una visión de qué se entiende por cultura, que expone el abate Xavier Lampillas con motivo de una de las polémicas surgidas en aquel siglo acerca del valor que se daba en Europa a la literatura española: *"...me ha parecido conveniente -escribe Lampillas- descubrir el origen de donde dimanen las preocupaciones en que están varios extranjeros [en relación con la literatura moderna Española]. [Hay una] y es el concepto que forman de la verdadera literatura algunos de los sabios modernos. Éstos son de dos clases: los primeros, los que no hacen estimación ni aprecio de otra erudición que la que se contiene en las bellas letras y estudios amenos: los segundos, los bellos ingenios de nuestro siglo, que no cuentan por erudito al que no tenga por lo menos una tintura de las letras que se cultivan en Francia y en Inglaterra, y sobre todo de la filosofía moderna. Los unos y los otros desprecian, y aun se burlan de los estudios clásicos. En consecuencia de esto, no tienen por literatos a los Teólogos, Moralistas; a los que se dedican a la Historia eclesiástica, y al derecho civil y canónico, & c. Para conseguir el nombre de literato, es menester presentar algún título de académico o*

---

<sup>13</sup>Para Jovellanos: *Memoria sobre educación pública*, B.A.E., t. XLVI, p. 247b (recogido por J. Sarrailh, op. cit., p. 172). Para Vico, en: I. Berlin, *Ibid.*, p.163.

<sup>14</sup>JOVELLANOS, G.M.: *Epistolario. Carta de Jovellanos a Ángel de Eymar, Sevilla, 13 de setiembre de 1777* (en OO. CC., op. cit., p. 92).



*filósofo moderno...*"<sup>15</sup>. Opinión con la que, pese a todo lo que tenga de pensamiento tradicional o incluso "anti-ilustrado", Lampillas denuncia un déficit, unos "mordiscos", del concepto de cultura que seguramente no fueron valorados lo suficiente por las corrientes ilustradas y modernas europeas.

La tarea quizá fundamental del programa ilustrado es la organización y desarrollo de una cultura nacional ("*Comunicación y Luces*" en palabras de Jovellanos), y dentro de esta empresa hay que situar la importante polémica (sería más exacto hablar de "polémicas" en plural) sobre la cultura española que se desarrolla a lo largo de prácticamente todo el siglo, con raíces y ramificaciones variadas, de las cuales tal vez la más importante es la relativa al papel que corresponde a la cultura española en el seno de la cultura global europea, en la "*República de las Letras*" de la que hablaba Voltaire (tema del que nos ocuparemos en un capítulo posterior).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que España, como el resto de Europa, no puede identificarse en cualquier época que sea exclusivamente como una cultura ("*cultura española*", "*cultura europea*"), sino que es algo más. De ahí, que si bien en el siglo XVIII, como ya queda señalado en páginas anteriores, la idea de Europa está focalizada en gran medida en una unidad espiritual y cultural, en un nivel de "civilización" alcanzado, es necesario tener en cuenta y analizar otros aspectos de ese entramado, de vasos capilares, que forman el edificio y el concepto *Europa*.

En lo que se refiere a España, Julián Marías ha escrito: "*[No] puede identificarse España con lo que se llama una 'cultura' -palabra de la que se abusa, y con escasa claridad, ...; es posible que pueda hablarse de una 'cultura española', pero España, que la ha creado -aunque ciertamente no ella sola-, no consiste en ella. Más bien es una manera de 'instalación', entendida... vectorialmente; es decir, aquello de que se parte para todo proyecto(...); se trata de una realidad histórica, y no sólo en el sentido obvio de que esté en la historia, y con ella varíe, sino que se hace en la historia, acontece históricamente. Y, por supuesto, no aislada y*

---

<sup>15</sup>LAMPILLAS, X.: *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores modernos italianos* (Traducido del italiano por D<sup>a</sup>. Josefa Amar y Borbón). Imprenta de D. Pedro Marín, Madrid, 1789. T. III, p. 1 y s.

*cerrada en sí misma, sino en constante interacción con otras, y como un 'nivel' -también variable- dentro de un sistema europeo,..."*

Marías continúa su texto con un aspecto interesante y que, en concreto en el siglo XVIII, va a ser fundamental en las tensiones y polémicas entre los diferentes países europeos, sobre todo entre los más importantes: el del puesto que, especialmente en el terreno cultural, en su acepción más amplia, le corresponde a cada país. *"Conviene no olvidar -escribe Julián Marías- que hay jerarquías entre los pueblos. El 'igualitarismo' puede ser una norma justa, cuando significa la voluntad de establecer la igualdad de derechos, la igualdad ante la ley, la igualdad de oportunidades; pero es un supuesto desastroso cuando se trata de entender lo real. No existe igualdad de realidad, de valor, de esfuerzo, de fortuna, de destino(...) Hay pueblos más o menos creadores, originales, fecundos, 'comunicables'; y otro tanto se podría decir de las épocas para cada una de las grandes fracciones, aquellas que tienen sentido histórico coherente, del mundo(...) (...)Cada porción históricamente conexa del mundo ha sido 'hecha' por unos cuantos pueblos. ¿Solos? En modo alguno: ciertamente con los demás. Ninguno está excluido, todos han contribuido a la realidad efectiva del mundo; pero solo algunos lo han 'configurado'. España es uno de ellos; y por eso su lengua es una de las que se pueden llamar universales...."*<sup>16</sup>

Y la España del siglo XVIII está en una encrucijada clave de su historia en ese quehacer de "configurar" el mundo, que lleva subsumido el de que los demás, los "otros", lo reconozcan; encrucijada histórica cuando, por una parte, ha sufrido un cierto o importante fracaso en su "proyecto histórico" que ya es evidente a mediados del siglo XVII, y, por otra, trata de recomponer su proyecto sobre nuevas bases geopolíticas, mentales, axiológicas,..., asumiendo las que son comunes a la "modernidad" europea. Será ligada a esta coyuntura y proyecto históricos que se desarrollará en el pensamiento español de entonces una **teoría circulatoria de la cultura**, en base a la cual se teorizará la posibilidad real de que España pueda salir de la "declinación" o "decadencia" en la que hubiese podido caer, y sobre el reconocimiento del papel que la cultura española había jugado y seguiría jugando en el acervo común europeo.

---

<sup>16</sup>MARÍAS, J.: *España inteligible*, op. cit., pp. 55 y s.

Es sabido que en los siglos de formación de los Estados protonacionales las polémicas y luchas entre los diferentes países europeos fue constante, con una casi patología guerrera, como una de las características del Estado moderno, fuerza organizada suprema en su territorio, en su perseguir una política consciente de engrandecimiento de sus fronteras y poder en sus relaciones con otros Estados. Hay que tener en cuenta que las características típicas de los Estados modernos: ejército permanente y profesional, burocracia centralizada y mayor racionalización de los asuntos públicos, diplomacia permanente, tendencia a la unificación de jurisdicciones, etc., se van desarrollando en un proceso que dura varios siglos y que sólo llegan a coagularse hacia mediados del siglo XVII (el error de antedatar la cristalización de estos fenómenos es causa frecuente de valoraciones históricas equivocadas), así como la estabilización más o menos fija de fronteras estables para las grandes naciones europeas. Por eso, en el siglo XVIII todavía hay una querencia importante por ese polemizar entre las diferentes naciones y sobre el tema de los "caracteres nacionales", en el que cada nación europea caracteriza a las otras con una sarta de tópicos y estereotipos que se vienen repitiendo desde hacía siglos, pero a la vez, se ha aceptado en lo fundamental una unidad espiritual y cultural común a Europa, con lo que empieza a polemizarse sobre la aportación que cada nación ha protagonizado en ese patrimonio común. Tarea que fundamentalmente se va a desarrollar en el siglo XIX, pero que se inicia ya en el XVIII, y que es destacada especialmente en España.

Es interesante analizar cómo viven los diferentes países ese cortacircuito entre *civilización común ya alcanzada* y luchas o celotipias nacionales, y que está relacionado con la diferencia de denominación del concepto *civilización* en Francia o Inglaterra, y el de *cultura* en Alemania; encontrando en España una especie de mezcla de los dos.

Norbert Elias ha escrito: "*'Civilización' se refiere a un proceso o, cuando menos, al resultado de un proceso; se refiere a algo que está siempre en movimiento, a algo que se mueve de continuo hacia 'delante' (...)*El concepto de '*cultura*' tiene un carácter diferenciador. El concepto de *civilización* atenúa hasta cierto punto las diferencias nacionales entre los

*pueblos y acentúa lo que es común a todos los seres humanos o debiera de serlo desde el punto de vista de quienes hacen uso del concepto. En él se expresa la conciencia de sí mismos que tienen pueblos cuyas fronteras y peculiaridades nacionales hace siglos que están fuera de discusión porque están consolidadas, de pueblos que hace mucho tiempo que han desbordado sus fronteras y que han realizado una labor colonizadora más allá de ellas.*

*Por el contrario, el concepto alemán de cultura pone especialmente de manifiesto las diferencias nacionales y las peculiaridades de los grupos (...) En lugar de cumplir la función del concepto de civilización, que es la de expresar una tendencia continua a la expansión de grupos y naciones colonizadoras, en el concepto de cultura se refleja la conciencia de sí misma que tiene una nación que ha de preguntarse siempre: '¿en qué consiste en realidad nuestra peculiaridad?(...)'. "Las preguntas de '¿Qué es lo francés?, ¿Qué es lo inglés' -señala Elias- hace mucho tiempo que desaparecieron del ámbito de discusión de la conciencia propia de los franceses y de los ingleses. La pregunta de '¿Qué es lo alemán?' no ha dejado de plantearse desde hace siglos".<sup>17</sup>*

En el caso de España, curiosamente, si sólo leyésemos la primera parte de este texto de Norbert Elias, en cuanto a la acepción del término *civilización*, nadie negaría que habría que incluirla entre esos países, pues ¿qué otro país europeo puede adscribirse más pronta y plenamente como pueblo "*cuyas fronteras y peculiaridades nacionales hace siglos que están consolidadas*", pueblo que "*hace mucho tiempo ha desbordado sus fronteras y ha realizado una labor colonizadora más allá de ellas*"?; pero, si sólo leyésemos la segunda parte de la exposición, en cuanto a la acepción del término *cultura*, a nadie se le ocurriría decir que España no estaría incluida entre estos países, pues ¿qué otra nación en Europa se ha interrogado más continua y profundamente que ella acerca de en qué consiste el "*ser*" de España, su peculiaridad, qué es lo español? Esta mixtura se va a dar con toda su intensidad en el siglo XVIII, y es clave para entender el papel real de España por aquel entonces, y esa reacción de ataque contra ella por parte de otros países europeos, en ocasiones incomprensible, con una especie de reverdecimiento de la *leyenda negra antiespañola*, precisamente cuando menos bases objetivas había para ello.

---

<sup>17</sup>ELIAS, N.: *El proceso de la civilización*, op. cit., pp. 58 y s.

España sigue siendo una gran potencia con unos dominios que todavía abarcan gran parte del continente americano (en ocasiones aún se sigue hablando de las míticas *riquezas españolas*), pero, a la vez, se la ve -se la quiere seguir viendo- por parte de las otras grandes potencias como un país en decadencia que, sin embargo, y ahí quizá esté la clave, empieza a dar síntomas de recuperación; esa España que hasta hacía no excesivamente mucho tiempo había *"estado en todas partes"* y a cuya potencia todavía se la temía, *"esa extraña España moderna"* -en palabras de Julián Marías-, *inmensamente poderosa, que parece multiplicarse y estar en todas partes, de una actividad asombrosa, puesta al servicio de un proyecto rigurosamente cristiano, [que] provoca considerable desconcierto en la Europa sobre la cual ejerce su influjo*"<sup>18</sup>. De ahí, ese curioso solapamiento que en España se da en la acepción de los términos *civilización* y *cultura*, ese espacio de situación intermedia entre la *civilización* al modo de los ya grandes países, que han conseguido unidades nacionales y fronteras estables, con características y peculiaridades nacionales ya configuradas en lo fundamental, con proyectos e influencias que han rebosado sus fronteras -y España no es que hubiese pergeñado ese camino, es que lo había realizado como ningún otro país-, y, por la otra franja, la *cultura* al modo de esos otros países europeos que reclaman el reconocimiento de sus peculiaridades, de sus diferencias y de sus aportaciones.

Y es en ese contexto mental e histórico en el que se va a elaborar por parte de un gran número de polígrafos españoles una variante de la **teoría circulatoria de la cultura o de la civilización**, es decir, la idea de que éstas pasan de unos pueblos y naciones a otros; y los que en un momento histórico son toscos pueden llegar a ser cultos y refinados, y los que hoy son cultos, antes habían sido rudos, y también pueden llegar a decaer, o viceversa: los que hoy están en decadencia pueden volver a colocarse en la cima de la civilización y la cultura, siendo esta última la argumentación que más interesa a los españoles, y la más usada y teorizada por ellos. Con ello se suministraba una base teórica a la posibilidad de remontar el bache en el que había caído España y se combatía posturas derrotistas o inerciales que se habían interiorizado dentro del propio país.

---

<sup>18</sup>MARÍAS, J.: *España inteligible*, op. cit., p. 166.

Esta teoría tenía que partir como base epistemológica de la negación de unos "*caracteres nacionales*" fijos e inalterables, es decir, de unas características innatas de los pueblos, unido a la importancia del papel de la educación para cambiar tanto a los hombres como a las sociedades, en realidad, un pergeño de las teorías sociogenéticas contemporáneas de que, "*la modificación de las configuraciones humanas depende muy estrechamente de la posibilidad de que experiencias que ha tenido una determinada generación se transmitan, como saber social aprendido, a las siguientes generaciones; [y que] esta continua acumulación social del saber aporta su contribución al cambio de la convivencia humana, a la transformación de las configuraciones formadas por hombres, [aunque] la continuidad en la acumulación y transmisión del saber puede romperse*"<sup>19</sup>.

Ya en las últimas décadas del siglo XVII el conde de Fernán Núñez, Francisco Gutiérrez de los Ríos, uno de los que se les ha denominado "pre-ilustrados", escribió el libro *El hombre práctico o Discursos sobre su conocimiento y enseñanza*, publicado en Bruselas en 1680, y en él, cuando escribe sobre los pueblos bárbaros y sobre las causas de la ruina del Imperio romano, se esboza esa teoría del sucesivo desplazamiento de la cultura de unos pueblos a otros, y la negación de una incapacidad o inferioridad innata de unos determinados pueblos<sup>20</sup>.

En Feijoo es explícita esta teoría en el "discurso" *Mapa intelectual y cotejo de Naciones* de su *Teatro Crítico Universal*, en el que tras señalar la influencia del clima en la "*diversidad en hombres, brutos y plantas*", sin embargo, "...*tengo por casi imperceptible -afirma- la desigualdad que hay de unas naciones a otras en orden al uso del discurso. Lo cual no de otro modo puedo justificar mejor que mostrando que, aquellas naciones que comúnmente están reputadas por rudas, o bárbaras, no ceden en ingenio, y algunas acaso exceden a las que se juzgan más cultas*". A continuación hace una defensa de las virtudes de algunos pueblos europeos, como los alemanes, pese a que "*son notados de ingenios tardos y groseros*", los holandeses, "*a quienes desde la antigüedad viene la fama de gente estúpida*", o los moscovitas;

---

<sup>19</sup>En: ELIAS, N., *La sociedad cortesana*, op. cit., p. 24.

<sup>20</sup>Ver: MARAVALL, J.A., '*Novadores y pre-ilustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde de Fernán Núñez, 1680*' (1978) en *Estudios de la Historia del pensamiento español s.XVIII*, op. cit. [233-244], p. 240.

también repasa a algunos pueblos de Asia, África o América, para acabar diciendo: *"Apenas, pues, hay gente alguna que, examinado su fondo, pueda con justicia ser capitulada de bárbara(...).si se me pregunta qué naciones son las más agudas, responderé contestando con ingenuidad que no puedo hacer juicio seguro. Veo que las Ciencias florecieron un tiempo entre los Phenices, otro entre los Caldeos, otro entre los Egypcios, otro entre los Griegos, otro entre los Romanos, otro entre los Árabes. Después se extendieron a casi todos los Europeos. Entre tanto que a cada tierra no le tocaba el turno de la circulación eran tenidos los habitantes de ella por rudos. Después se vio que no entendían ni adelantaban menos que los que tuvieron la dicha de ser los primeros"* [subry. mio]<sup>21</sup>

J.A. Maravall ha escrito que Feijoo necesitaba crear *"una interpretación histórica del pasado de la Historia de [España], para explicarse su estado de decadencia, y articular así para el futuro un programa de crítica y de reforma. Por esa razón, surge en él esa teoría circulatoria de la cultura o de la civilización, en virtud de la cual se ve a ésta pasar de pueblo en pueblo(...).De esa manera, queda históricamente asegurado el restablecimiento de España"*. En otro escrito suyo, Maravall señaló que: *"Esta visión del cambiante, o mejor, del turnante desenvolvimiento de la historia, se generalizará en nuestros escritores ilustrados. Apenas hay uno en quien no se encuentre semejante interpretación del caso"*.<sup>22</sup>

Masdeu aplicará esta teoría de manera sistemática en su *Historia crítica de España y de la cultura española*, expuesta ya en su *Discurso Preliminar*, y así escribe: *"Las varias circunstancias son las que en los siglos pasados han sido muchas veces motivo de que unas naciones rudas y groseras se hayan cultivado, y otras iluminadas hayan caído en la mayor ignorancia(...).Todas estas circunstancias y otras semejantes, que hacen culta ora una, ora otra*

---

<sup>21</sup>FEIJOO, B.G.: *Teatro Crítico Universal*, T. II, Imprenta de Francisco del Hierro, Madrid, 1728, *Discurso XV*, pp. 269-283.

<sup>22</sup>MARAVALL, J.A.: *'G. Mayans y la formación del pensamiento político de la Ilustración'* (1982) y *'El espíritu de crítica y el pensamiento social de Feijoo'* (1976), ambos en *Estudios de la historia del pensamiento español s.XVIII*, op. cit. [352-381] y [190-212], pp. 379 y 198. En otro artículo de J.A. Maravall, *'Idea y función de la educación en el pensamiento ilustrado'* (1987) en *Ibid* [489-523], se señalan una serie de autores que critican el mito de los caracteres nacionales, como Feijoo, que sostiene que la nación es una cuestión de voluntad, Campomanes, que defiende que una educación correcta y racional modifica los caracteres, o Foronda, con la teoría de que todos los entendimientos "naturales" son iguales, y son los entendimientos cultivados, reformados por obra humana, los que presentan diferencias unos de otros.

*nación, y más culta ésta que aquélla, no tienen ciertamente su origen en el clima, pero sí más comúnmente en el libre albedrío del hombre, y en aquellos otros muchos principios de donde proviene el gran giro de las humanas vicisitudes. Estas circunstancias (cosa que no han observado con distinción muchos que tratan de esta materia) no sirven para hacer la nación estúpida o ingeniosa; antes bien para hacerla o inculta o iluminada. Una nación sin circunstancias favorables puede por mucho tiempo permanecer inculta aunque sea ingeniosa; por el contrario, una nación dotada de menor ingenio, si recibe una gran ayuda de combinaciones favorables, llegará a ser sin dificultad nación muy culta".*<sup>23</sup>

Cadalso también se basará en la teoría circulatoria de la cultura en su famosa *Defensa de la nación española contra la carta persiana LXXVIII de Montesquieu*, y en esa misma línea escribe en sus *Cartas Marruecas*: "*sabios españoles de 1500, sabios franceses de 1600, sabios ingleses de 1700*"<sup>24</sup>.

En el manuscrito titulado *Comentario sobre el Doctor festivo y Maestro de los Eruditos a la Violeta, para desengaño de los Españoles que leen poco y malo*, cuya autoría actualmente está identificada como de Antonio Capmany, aunque fue publicado con la indicación: "*Por Pedro Fernández*", compuesto en 1773, y que es un comentario a la crítica de Cadalso en *Los eruditos a la violeta* a las apreciaciones de Montesquieu sobre España, se lee: "*Yo no creeré que los hombres juiciosos e instruidos (...) ignoren que todas las Naciones han tenido sus vicisitudes físicas y morales: Que todas han tenido su tiempo de esplendor y su tiempo de obscuridad; su tiempo de actividad y su tiempo de letargo, y algunas de muerte; (...)...la colección de las Naciones, ¿es otra cosa que un hombre grande representado por muchos? Las ciencias ruedan el mundo, transmigran, prueban de todos los países; y cuando vuelven al que dejaron, vuelven más adelantadas*"<sup>25</sup>. Como se ve, es constante el utilizar esa teoría alternativa de la cultura y el saber como "percha" para insuflar teóricamente optimismo histórico y factibilidad a la

---

<sup>23</sup>MASDEU, Juan Francisco: *Historia crítica de España y de la cultura española*. Antonio de Sancha, Madrid, 1783, T. I, *Discurso Preliminar* y pp. 51 y ss. y 62-3.

<sup>24</sup>CADALSO J.: *Cartas Marruecas*, op. cit., *Carta LXVII*, p. 133.

<sup>25</sup>Ver en: Julián MARÍAS, *Un manuscrito de 1773*, en *La España posible en tiempo de Carlos III* (OO. VII, op. cit., p. 416).



recuperación del esplendor perdido. En otra obra de Capmany, el *Teatro histórico crítico de la elocuencia española*, se lee: "...las ciencias y las letras son patrimonio a que todas las naciones tienen igual derecho y disposición para repartírselo sin exclusión de ninguna de ellas. La historia nos enseña que por todas ellas ha pasado el saber y la barbarie alternativamente; a muchas volvió el saber y luego desapareció sin dejar rastro(...)Las ciencias y las artes transmigran; las unas buscan la libertad, y las otras buscan el dinero", pero Capmany matiza respecto al carácter de los pueblos y señala que, "el carácter original de(l) talento [de una nación] se ha de buscar en el pueblo, porque sólo en él la razón y las costumbres son constantes, uniformes y comunes; ...los estudios puede perderlos en un tiempo una nación y recobrarlos en otro; mas si tiene numen siempre conservará sus luces, que éstas no son prendas adquiridas: de suerte que podrá perder sus dominios, mas nunca su valor. Comparemos las plebes, y juzgaremos las naciones por su talento y por sus costumbres: éstas son tan diferentes como sus diversos climas. Los cortesanos y los literatos de todos los países son muy parecidos, porque todos aprenden en un mismo libro, aunque en diversa lengua. No sucede lo mismo con el pueblo", y Capmany cree que el pueblo español tiene una sabiduría despavilada, un tono libre y aire desembarazado en su talante, que en definitiva permitirá remontar el camino. En este texto de Capmany encontramos una de las manifestaciones más precoces en Europa de esa nueva apreciación de identificar como principal sujeto de la cultura nacional a los pueblos, y no tanto a la exclusividad de eruditos y literatos<sup>26</sup>.

El duque de Almodóvar, en su *Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia*, escribe: "Las buenas letras, las ciencias, las artes tuvieron sus épocas florecientes hasta llegar al sumo grado de perfección que ha podido conocerse. Después padecieron el trastorno general que es bien notorio. Desde su restauración nacida de aquellas cenizas que se conservaron, han tenido también sus respectivas épocas de auge y declinación. Han viajado por los países más cultos, dejando en ellos más o menos impresión, a proporción de las vicisitudes de los mismos estados en que han ido haciendo sus mansiones. La Italia, y seguidamente la España, fueron los países donde se hospedaron primero, después pasaron a Flandes, y a Francia, luego se

---

<sup>26</sup>CAPMANY, Antonio de: *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*. Antonio de Sancha, Madrid, 1786. T. I., *Discurso preliminar*, p. CI y s.

*extendieron a Inglaterra, Alemania, & c.*"<sup>27</sup>

El abate Lampillas en su *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores modernos italianos*, escrito originariamente en italiano y dirigido principalmente a los lectores de Italia, escribe: "*No pretendo que la literatura Española no haya tenido su tiempo de decadencia, como ha acontecido a las demás naciones, siguiendo el destino de las cosas humanas, que no pueden estar siempre en el mismo estado (...) (...) No basta para justificar las injurias que estos Escritores profieren contra España, que en el día se haya dejado arrebatarse por otros Pueblos la preeminencia en alguna parte de las bellas letras: pues tampoco bastaría para disculpar a quien con igual desprecio escribiese de la Italia, que según dice Muratori se dejó arrebatarse en el siglo pasado el bello precio de la preeminencia en una parte de las letras, permitiendo impunemente que otras naciones más afortunadas, aunque no más ingeniosas, le pasasen adelante en el camino de la gloria*".<sup>28</sup>

Lampillas, como se ve, y al igual que otros muchos eruditos españoles de entonces, utiliza la teoría circulatoria de la cultura no sólo como defensa del papel jugado por España y su posibilidad de recuperación, sino que viene a decir que nadie está libre de haber tirado la primera piedra y, a la vez, es un "aviso para caminantes": los que ahora están en el esplendor pueden perder esa preeminencia. En realidad, esta teoría constituye un ariete más en la polémica entre las naciones europeas por el papel y el puesto que les corresponde en la configuración y progreso de la cultura y la civilización europea en general.

Con esa misma intención, escribía Francisco Mariano Nipho en la publicación periódica *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*: "...Yo juzgo que se ha ido a nuestros vecinos lo que antes éramos nosotros, y a nosotros nos ha tocado lo que eran nuestros vecinos. En lo físico no lo creo, pero en lo moral casi me lo presumo..."; y el remedio que propone Nipho para salir de esa situación es: "...haciendo lo que no haceis por incuria,

---

<sup>27</sup>Op. cit., Al lector.

<sup>28</sup>Op. cit., t. I, p. 8.

*negligencia, falsa diversión y culpable descuido". "Atentos vuestros vecinos y otros Reynos alejados -continúa Nipho- a todo lo que os hacía sabios, ilustres y poderosos, pusieron por obra todas vuestras máximas e ideas: experimentaron su felicidad en la imitación: añadieron más estudio para dilatar el provecho: vieron que era feliz su industria, y procuraron no dejarla jamás ociosa...". Y si en siglos anteriores otras naciones copiaron de España, ahora el camino debía ser de dirección contraria: "...El remedio más seguro es imitar lo que hacen nuestros vecinos,..".<sup>29</sup>*

Hay un escrito de Juan Pablo Forner que podría servir de resumen acerca de la utilización y finalidad de esa teoría cíclica de la cultura y la civilización, base teórica para un programa reformador del país y en la perspectiva del nivel europeo: *"Sabemos, sí Señor, que España no es tan opulenta y sabia como pudiera; mas también sabemos que no es lo que pintan nuestros ridículos acusadores. Sabemos que la Monarquía no es ahora lo que en la edad de Carlos II: sabemos la dificultad que cuesta desprender de sus ideas y opiniones a los que mamaron en los años tiernos de su educación: sabemos que la juventud no es ya lo que ahora treinta años, y que esta juventud puede producir una generación que piense generalmente bien: sabemos que España era docta cuando Francia imitadora suya; que esta imitación (y no se escandalice Vm., que para los que saben historia literaria no es paradoja esta proposición) produjo tal vez el siglo de Luis XIV que mejoró mucha parte de lo que los nuestros bosquejaron; y que siguiendo el mundo en sus altibajos como acostumbra, podrá hacerse otra vez España depositaria de la sabiduría, cuando las otras naciones no sepan ya más que decir que supieron".<sup>30</sup>*

---

<sup>29</sup>Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa, op. cit., T. I, p. XVII.

<sup>30</sup>FORNER, J.P.: Oración Apologética por la España y su mérito literario..., op. cit., pp. 79 y s.

## Capítulo III

### Vida social y costumbres

Si en casi todas las épocas se ha considerado, en una u otra medida, como un factor importante de civilización el pulimento, el refinamiento de las costumbres y de la vida social en general, en el siglo XVIII ese va a ser uno de los configuradores principales de la identificación del paradigma europeo con el concepto de *civilización*. Tan es así que en aquel siglo incluso se iniciará, por ejemplo con Voltaire, una nueva forma de historiar el pasado, dando prioridad no tanto a los asuntos más extraordinarios, especialmente los violentos, sino a "*las costumbres y espíritu de las naciones*"; con ello se corrige el vicio de parcialidad -habría que añadir que sólo temporalmente porque más tarde se volverá a caer en él y de manera aún más acentuada- de dar excesiva importancia a la política, sin tener en cuenta la "*intrahistoria*", los usos, las costumbres, la vida social y privada de las gentes de una determinada época y situación histórica, lo que implicaba también el historiar sus ideas, sus mentalidades. "*..La historia de las ideas, desde lo que se puede considerar sus inicios en el siglo XVIII con Voltaire y los ilustrados* -ha escrito Carmen Iglesias-, *...ha marcado siempre su vocación de integración, en el sentido de intentar considerar las culturas como conjuntos con interrelación e interdependencia de sus partes*"<sup>1</sup>.

En toda Europa, incluso con la crisis y el fin del "Antiguo Régimen", es decir ya desde principios del siglo XIX, como ha señalado Norbert Elias, "*la cultura de la sociabilidad y del gusto se alimenta de la herencia del siglo XVIII*"<sup>2</sup>. Es sobre todo en aquel siglo cuando va a cristalizar uno de los fenómenos más sutiles y refinados de la civilización occidental en cuanto a pautas de comportamiento y afecto, en un juego complejo de puesta de barreras, a veces explícitas, otras tácitas y sutiles, entre vida privada y vida pública, formando compartimentos

---

<sup>1</sup>IGLESIAS, C.: *Los hombres detrás de las ideas*, art. cit., p. 84.

<sup>2</sup>ELIAS, N.: *La sociedad cortesana*, op. cit., p. 109.

diferenciados entre una y otra, con *nichos vivenciales* de privacidad en los cuales cada uno es plenamente soberano; y todo ello va a constituir uno de los fenómenos identificadores de lo que se denominará *civilización europea, cultura europea*, o sea, *Europa*. "Lo que el siglo XVIII hace explícito -ha escrito Carmen Iglesias- es el descubrimiento de que la relación entre los hombres es una especie de comedia, un juego, una convención, es el ya clásico 'theatrum mundi'; pero que esta comedia, esta convención, este juego es algo bastante serio en el que, de alguna manera, la apuesta es la propia vida e identidad social"<sup>3</sup>.

En general, es en las sociedades cortesanas de entonces en donde se van conformando tanto un nuevo comportamiento como una modelación de los afectos de las diferentes clases que marcan las pautas "civilizadoras" y culturales, de modas y usos en las relaciones interpersonales - por supuesto la nobleza cortesana, pero también las nuevas "clases medias" que cada vez disponen de un "espacio social" más amplio, en el que se mueven con mayor iniciativa-, y es en ese contexto en el que, especialmente en la segunda mitad del siglo, en un proceso original de movimiento de oposición de determinados círculos intelectuales y políticos de clases medias, que actúan en el entramado de una sociedad todavía cortesana, en el que se va a fraguar esos conceptos de "civilización", por ejemplo en Francia, o de "cultura" en Alemania, con modalidades específicas en los diferentes países, según tengan una cultura cortesana más o menos vigorosa, existencia e influencia de clases medias, vinculaciones más o menos intensas y en longitud de onda entre los diferentes estamentos o sectores sociales, etc.<sup>4</sup>

España, que va a vivir ese mismo proceso, es un país de clara cultura cortesana (incluso con una estricta etiqueta en parte de herencia borgoñona desde Carlos V)<sup>5</sup>, pero a la vez es una sociedad con una gran fuerza de "popularismo" en sus costumbres y usos sociales. Julián

---

<sup>3</sup>C. IGLESIAS: *La máscara y el signo: modelos ilustrados*, art. cit., p.78.

<sup>4</sup>Ver: ELIAS, N., *El proceso de la civilización*, op. cit., pp. 83-96.

<sup>5</sup>Spengler, que denominó como "el siglo español" al que iba desde "el saco de Roma a la Paz de Westfalia", tanto en "religión [como en] espíritu, arte, política [y] costumbres", al hablar del "estilo político" escribe: "definido por la estrategia española, por la diplomacia de los cardenales españoles, por el espíritu cortesano de El Escorial hasta el Congreso de Viena y, en sus rasgos esenciales, hasta más allá de Bismarck..." [subry. mío] (*La decadencia*, I, p. 225. Recogido por Díez del Corral en *El rapto de Europa*, nota 16 del Cap. 3).

Marías ha reflejado esa síntesis original: *"El núcleo de la España del siglo XVIII está constituido por la tensión -en principio creadora, pero preñada de peligros si faltan estímulos superiores- entre el espíritu de la ilustración, del europeísmo, de la vida según principios, y el popularismo como atracción de una forma de vida que se ejerce sobre la sociedad entera. Lo más positivo, lo más valioso de esa España...fue la existencia de un pueblo en el sentido más hondo de esta palabra. Es muy probable que España no lo haya sido nunca tanto como en los decenios centrales del siglo XVIII, que los mal enterados llaman de 'extranjerismo' y 'decadencia' "*<sup>6</sup>.

Efectivamente, leyendo textos o contemplando pinturas de aquella época se tiene la intuición, la perspicacia imaginativa, de que en la sociedad española de mediados del XVIII se daba un crisol de refinamiento cortesano junto con savia, intensidad y desparpajo populares y, a la vez, apertura a las costumbres y modas extranjeras. Difícil síntesis, llena de tensiones, en que indudablemente se va a pecar tanto por defecto como por exceso, bien con una crítica mostrenca, tradicional y de cerrazón a todo lo que venga de fuera, bien con un seguidismo hacia las costumbres y modas que vienen del extranjero, que hoy denominaríamos bien *"snob"*, bien provinciano, y cuyo prototipo serían los *"zoilos"*, que reniegan de todo lo español sin encontrar en ello nada positivo, o esa señorita que ridiculiza Cadalso cuando decía: *"vergüenza siento de ser española"* porque no encuentra en los comercios de la Corte una cinta del color apetecido.

En cuanto a la tensión entre *europeísmo*, o *ilustración*, y *popularismo* (tema del que nos ocuparemos más en extenso en un capítulo posterior), seguramente no llegó a cuajar en una fórmula equilibrada superior, que además sirviese de prototipo a otras sociedades europeas, como síntesis en sus dosis adecuadas de aristocratismo de la excelencia y el refinamiento en base a principios y de espontánea savia popular de claras perspectivas democratizadoras. Esa es, por ejemplo, la opinión de Julián Marías: *"El drama de este tiempo fue...la insuficiencia de ambas posiciones extremas, la incapacidad de reunir las en una forma creadora superior que las englobara: la escasa tensión creadora de las minorías, su tendencia a la mera imitación*

---

<sup>6</sup>*España inteligible*, op. cit., p. 303.

*y asimilación de lo europeo, en lugar de asumir y levantar a formas originales y superiores ese latido fuerte que entonces daba, con desusada plenitud, el pueblo español"*<sup>7</sup>.

En cualquier caso, el cambio de costumbres y modas no tiene su raíz principal en un simple mimetismo a las modas del extranjero, especialmente a un afrancesamiento acrítico, aunque también se diese, sino en una consecuencia lógica de esa nueva mentalidad configuradora de "sociedades abiertas" que se produce entonces en Europa. *"A la predisposición a tomar conciencia de la diversidad de los tiempos, de la variedad de culturas, se une también la de aceptar lo nuevo -ha escrito Sánchez-Blanco Parody-. Por eso, en el siglo XVIII, la sucesión de los gustos y costumbres toma una dinámica que no había conocido el siglo anterior"*<sup>8</sup>.

Una buena parte de la literatura dieciochesca va dirigida bien a promocionar y divulgar el cambio a nuevas costumbres, bien a criticarlas, en ocasiones con equilibrios difíciles, como es el caso de Cadalso, el cual pretende un cambio de costumbres y una apertura al exterior, pero a la vez critica con energía el simple mimetismo extranjerizante y de desprecio a las tradiciones y costumbres propias. Leemos en su *Cartas Marruecas*: *"En España, como en todas partes, el lenguaje se muda al mismo paso que las costumbres; y es que, como las voces son invenciones para representar las ideas, es preciso que se inventen palabras para explicar la impresión que hacen las costumbres nuevamente introducidas. Un español de este siglo gasta cada minuto de las veinticuatro horas en cosas totalmente distintas de aquellas en que su bisabuelo consumía el tiempo...."* [Carta de Gazel a Ben-Beley]. En otra carta, de Ben-Beley a Gazel ridiculiza la "esclavitud" de usos y costumbres propia de españoles y europeos en general: *"...infiero una gran contradicción en los españoles, común a todos los europeos. Cada día alaban la libertad que nace del trato civil y sociable, la ponderan y se envanecen de ella; pero al mismo tiempo se labran a sí mismos la más penosa esclavitud. La naturaleza les impone leyes...; la religión les añade otras; la patria, otras; (...) y como si no bastasen todas estas cadenas para esclavizarlos, se imponen a sí mismos otros muchos preceptos espontáneamente en el trato civil y diario, en el modo de vestirse, en la hora de comer, en la*

---

<sup>7</sup>Ibidem, p. 308.

<sup>8</sup>Europa y el pensamiento español del siglo XVIII, op. cit., p. 160.

*especie de diversión, en la calidad del pasatiempo, en el amor y en la amistad..."*

*"La ciudad en la que ahora me hallo -escribe en otra carta- es la única de cuantas he visto que se parece a las de la antigua España, cuya descripción me has hecho muchas veces. El color de los vestidos, triste; las concurrencias, pocas; la división de los dos sexos, fielmente observada; las mujeres, recogidas; los hombres, celosos; los viejos, sumamente graves; los mozos, pendencieros...." [Carta de Gazel a Nuño]<sup>9</sup>. Si en esta carta se escribe que todas esas costumbres y tradiciones con que se caracterizaba a España sólo las había encontrado Gazel en la ciudad visitada, por lo tanto Cadalso quería expresar que en el país en general era una excepción que el color de los vestidos fuese triste, que se viese poca concurrencia por las calles, que los sexos fuesen separados, las mujeres recogidas o que los hombres en general fuesen celosos.*

Hablando del cambio de costumbres producido en el siglo XVIII, escribe Cotarelo y Mori en su libro *Iriarte y su época*: *"A la custodia un poco oriental de la mujer y a la galantería caballeresca habían sucedido la fácil comunicación de los sexos y la prosaica novedad del 'abate' y el 'cortejo'. Ya no había ni mantos, ni tapadas, ni músicas nocturnas, ni cuchilladas tras cada esquina, ni rejas, ni jardines, ni tercerías de lacayos y criadas, ni dueñas que duermen, ni rodrigones tolerantes, ni aquellos padres tan severos, ni aquellos hermanos tan bobos y tan espadachines. El punto de honra dejó de ser tan quisquilloso; el recuerdo de los antiguos sucesos nacionales, adversos y gloriosos, se hizo menos vivo; la misma fe, algo amortiguada, no inflamaba ya los espíritus,..."<sup>10</sup>.*

El retrato de las costumbres que nos pinta Cotarelo, de aceptarlo, no diferiría en lo esencial del de cualquier país europeo avanzado de la época, incluida esa nueva forma de vivir la religión. Y hay numerosos testimonios escritos que avalan el que, efectivamente, se había producido ese cambio en las costumbres y usos sociales, que va a dar lugar a lo que se denominaría la *urbanidad* o *civilidad*. Eligiendo un ejemplo en cierta medida aleatorio, leemos

---

<sup>9</sup>CADALSO, J.: *Cartas Marruecas*, op. cit.; *Carta XXXV*, p. 79; *Carta XXXI*, p. 72; *Carta XLIII*, p. 94.

<sup>10</sup>*Iriarte y su época*, op. cit., p. 36.



en los *Diarios* de Jovellanos que, en un viaje que realiza en mayo de 1795 a la ciudad de Logroño -hay que tener en cuenta que es una ciudad pequeña-, visita por cortesía el hogar de varias familias, y así en casa de M<sup>a</sup> Antonia Eulate se encuentra con una emigrada francesa que se dice hija de Mdme. de Sevigné, una americana y un "*capellán bien parecido*", donde dice que se habían llegado a dar "*mesa a doce*"; en casa de D. Vicente Salamanca dice que hay varios cuadros estimables (hay que recordar que Jovellanos era un gran entendido en pintura y en arte en general), uno de ellos "*una buena copia de Rubens*", y describe algunas de las estancias de la casa: un gabinete de trabajo ("*bello cuarto de hombre*"), con estrado y chimenea "*pintados a la moda*", con "*muy buenos libros, bella mesa de escribir, todo con gusto y comodidad*"; así como en casa de D<sup>a</sup> Ana Catalá: "*lindo cuarto de hombre; bastantes y buenos libros*".<sup>11</sup>

Si se daba este cierto refinamiento en la vida social de algunos ámbitos de una ciudad pequeña como Logroño, el cambio había sido clarísimo en las grandes ciudades, y en especial en Madrid, donde aparte de una modernización urbanística de la ciudad, sus habitantes "*vivían a la moda europea en sus vestidos y hábitos sociales, mientras se afianzaba una nueva manera de entender las relaciones humanas y familiares, en particular*"<sup>12</sup>. La transformación de los usos y costumbres tradicionales en contacto con las modas y costumbres extranjeras se vio reflejada en la literatura costumbrista y en las publicaciones periódicas en general, que a su vez sirvieron de altavoz y difusores de los mismos, o bien de crítica. Juana Vázquez, estudiosa de la Literatura costumbrista de la época escribe que, "*del Madrid de finales del siglo ilustrado con su ambiente moderno, con sus paseos, que resultaban ser escaparate de modas, con sus tertulias y saraos, se derivaba otra clase de peligrosidad, que no era la habitual de bribones, picaruelos y falsos mendigos, [sino] que la amenaza venía ahora de la modernización de los usos sociales, con la liberalización de los corsés consagrados*". La crítica de las costumbres va a ser el contenido fundamental de casi todas las publicaciones periódicas, como *El Duende especulativo*, *El Diario curioso*, *El Pensador*, *El Censor* o *El corresponsal del Censor*, y en toda clase de literatura costumbrista se va a realizar una sátira social tanto del cortejo y los

---

<sup>11</sup>JOVELLANOS, G.M.: *Diario (Antología)*. Edt. Planeta, Barcelona, 1992, pp. 227-231.

<sup>12</sup>En: Emilio, PALACIOS, '*Teatro*' en *Historia literaria de España en el s.XVIII*, op. cit. [135-233] p. 186.

falsos eruditos, como del lujo, las modas o el *majismo*.<sup>13</sup>

En gran medida, el programa reformador de la Ilustración en España, como en otros países, fue un programa de crítica y reforma de las costumbres, que va a ser el lubricante del nuevo entramado social antesala de la *contemporaneidad*. *"La civilización general -escribe León de Arroyal-, que a pesar de los estorbos que a cada paso halla en la barbarie de los siglos anteriores, va insensiblemente mudando las costumbres de la Europa,...,y es de esperar que la libertad civil borre hasta los rastros de la tiranía feudal, cimentando la autoridad monárquica sobre una equitativa constitución que impida su abuso"*<sup>14</sup>. Ese programa de crítica y reforma de las costumbres está presente en casi toda la obra de los ilustrados, jugando el Teatro un papel especial en esta tarea, evidente, por ejemplo, en el de Moratín, el cual, en palabras de Maravall, *"hace suyo el programa de los ilustrados: trabajar en todos los campos para la reforma de las costumbres, realizando una previa labor de crítica de las mismas"*<sup>15</sup>. Moratín ligará el teatro al tema de la educación, en especial el papel de la mujer, como también lo harán otros ilustrados como Feijoo y Jovellanos. Por su parte, Cadalso va a ver en la poesía un instrumento fundamental para corregir las costumbres y cultivar el "buen gusto": *"La buena poesía es la piedra de toque del buen gusto de una nación o siglo; (...) las poesías heroicas y satíricas son las obras tal vez más útiles de la república literaria, pues sirven para perpetuar la memoria de los héroes y corregir las costumbres de nuestros contemporáneos..."*<sup>16</sup>.

En Feijoo nos encontramos, al igual que en otros muchos ilustrados, ese ejercicio de, por un lado, crítica de costumbres atrasadas y aceptación de nuevas aunque vengan de fuera y, de otro, la crítica al seguidismo hacia todo lo exterior, en especial lo francés, la crítica a ese nuevo fenómeno que se empieza a dar en toda Europa que podríamos denominar la "superstición por lo nuevo", la aceptación acrítica de todo lo nuevo o extraño simplemente por

---

<sup>13</sup>Ver: Juana VÁZQUEZ MARÍN, 'Literatura costumbrista', art. cit., pp.388 y ss.

<sup>14</sup>En: *Cartas Económicas-Políticas*, op. cit., 2ª Parte, p. 165.

<sup>15</sup>MARAVALL, J.A.: 'Del Despotismo ilustrado a una ideología de clases medias: significación de Moratín' (1978) en *Estudios de la Historia del pensamiento español s.XVIII*, op. cit., p. 292.

<sup>16</sup>*Cartas Marruecas*, op. cit., Carta LXXVIII, p. 161.

serlo, sin tener en cuenta que no siempre todo lo nuevo es original. Escribe Feijoo: "...*aunque en todos los tiempos reinó la moda, está sobre muy distinto pie en éste que en los pasados su imperio. Antes el gusto mandaba en la moda; ahora la moda manda en el gusto. Ya no se deja un modo de vestir porque fastidia, ni porque el nuevo parece o más conveniente o más airoso. Aunque aquél sea y parezca mejor, se deja porque así lo manda la moda. Antes se atendía a la mejoría, aunque fuese solo imaginada, o por lo menos un nuevo uso por ser nuevo agradaba, y hecho agradable se admitía; ahora, aun cuando no agrade, se admite, solo por ser nuevo.. (...)Francia es el móvil de las modas(...)Los Franceses, en cuya composición, según la confesión de un Autor suyo, entra por quinto elemento la ligereza, con este arbitrio influyeron en todas las demás Naciones su inconstancia, y en todas establecieron una nueva especie de Monarquía...*"<sup>17</sup>.

El cambio de costumbres y tradiciones, además, no se ve como un simple cambio diríamos que cuantitativo, a la manera en que de una u otra manera e intensidad se produce en todas las épocas, sino que se ve como ese nuevo *nivel* de civilidad que se ha conseguido en Europa, una nueva forma de relaciones interpersonales y de valoración de sí mismo, de relación ética consigo mismo, y que será a partir de entonces una de sus señas identificadoras y de la que los europeos se sienten ufanos y orgullosos. Y ello es así en España ya desde una época tan relativamente temprana como 1734, cuando escribe Feijoo que: "...*la acepción que tiene la voz urbanidad en los tiempos presentes, y en España, parece ser que generalmente se entiende por ella lo mismo que por la de Cortesanía; pero es verdad que, también a esta voz unos dan más estrecho, otros más amplio significado. Hay quienes por cortesano entienden lo mismo que cortés; esto es, un hombre que en el trato con los demás usa del ceremonial que prescribe la buena educación. Mas entre los que hablan con propiedad, creo se entiende por hombre cortesano, o que tiene genio y modales de tal, el que en sus acciones y palabras guarda un temperamento que en el trato humano le hace grato a los demás. Tomada en este sentido la voz Española Cortesanía corresponde a la Francesa Politesse, a la Italiana Civilitàà y a la Latina Comitas".* Y unas páginas más adelante se interroga Feijoo: "*¿La Urbanidad ha de residir también en el corazón? Sin duda, o por lo menos en él ha de tener su origen. De otro*

---

<sup>17</sup>Teatro Crítico Universal, op. cit., t. II, pp. 139-142.

modo, ¿cómo pudiera ser virtud?"<sup>18</sup>.

Esta última frase de Feijoo refleja esa fuerte carga moral que tiene casi toda la literatura dieciochesca europea, especialmente la neoclásica: *"La epopeya debe ser moral, tiene como fin 'la reforma de las costumbres' -ha escrito Paul Hazard caracterizando esa literatura-. La poesía debe ser moral(...)El teatro, muy especialmente, debe servir de escuela..."*<sup>19</sup>. Y en ese mismo enfoque moralizante, de contenido ético, se va a estimar el denominado **"buen gusto"**, visto como uno de los principales instrumentos educadores por los ilustrados, desde Feijoo y Mayans a León de Arroyal y Montengón, sin olvidar la existencia de instituciones o reuniones donde se cultivaba esa nueva sensibilidad, como la "Academia del Buen Gusto" que se reunió de 1749 a 1751, en tiempos de Fernando VI, en el palacio de la condesa de Lemos, después marquesa de Sarria<sup>20</sup>.

Forner y Lampillas recogen la idea del italiano Bernardo Trevisano de que la expresión *buen gusto* tuvo su origen en España. Escribe Forner: *"La expresión 'buen gusto' nació en España [en nota de Forner: Dícelo expresamente Bernardo Trevisano en la 'Introducción' que escribió a las 'Reflexiones sobre el buen gusto' de Muratori], y de ella se propagó a los países mismos que teniéndola siempre en la boca e ignorando de dónde se les comunicó, tratan de bárbara a la nación que promulgó con su enérgico laconismo aquella ley fundamental del método de*

---

<sup>18</sup>*Teatro Crítico Universal*, op. cit., t. VII, pp. 241 y 243.

<sup>19</sup>*La crisis de la conciencia europea*, op. cit., p. 292.

<sup>20</sup>En: J. A. MARAVALL, *La función educadora del teatro en el siglo de la Ilustración*, op. cit. p. 386 y n.12 (p. 402). *"El 'gusto' o el 'buen gusto' está muy lejos de ser para el ilustrado una noción banal o frívola -escribe Maravall-; es toda una estimación de ética social". "Si en el Renacimiento había predominado una estimación estética, en cambio en el XVIII es, ante todo, un valor moral, ya que el orden moral reabsorbe el orden estético: el buen gusto implica siempre la debida estimación de la virtud, en tanto que 'afección social'". Ver también: F. SÁNCHEZ-BLANCO, *Europa y el pensamiento español del s.XVIII*, op. cit., p. 146; y *Filosofía*, art. cit. p. 692. "La crítica histórica y filológica que se practica en España durante el s. XVIII -escribe este autor- depende en gran medida de la figura de Muratori [con su concepto del "buen gusto"], que no es meramente individual y subjetivo pero que, en lugar de la monotonía y las sutilezas de los escolásticos, debe conducir a un saber universal en el que armonice la variedad erudita con la profundidad y el sistema de los filósofos". "El 'buen gusto' es algo más que un juicio de carácter estético. El 'buen gusto' estima la veracidad y verosimilitud de autores y textos, escoge lo probable y rechaza lo malo y lo feo". Jovellanos definirá el "buen gusto" como "exactitud de juicio, fino y delicado discernimiento", y lo entiende como "el talento más necesario en el uso de la vida(...)no sólo para hablar y escribir, sino también para oír y leer, y aun me atrevo a decir que para sentir y pensar" (JOVELLANOS, *Obras en prosa*, op. cit., p. 42).*

*tratar las ciencias*", y en páginas posteriores Forner, en esa línea de consideración ética del "buen gusto", señala con reminiscencias platónicas: *"Sin bondad, sin verdad y sin belleza no hay buen gusto en nada"*. Por su parte, Lampillas escribe: *"No es de admirar que Muratori halle el buen gusto en los Españoles, puesto que según dice Bernardo Trevisano, son los que han enseñado a las demás naciones a expresarle. Hablando del buen gusto, se explica así: 'Unos llamaron a éste, sentimiento bien ajustado y dispuesto, armonía del ingenio; otros juicio, aunque ordenado por el arte: varios, delicadeza de genio; pero los Españoles que exceden a todos en la metáfora y perspicacia, lo supieron expresar con este laconismo: Buen gusto' "*<sup>21</sup>.

El piamontés abate Denina en su defensa de las aportaciones españolas a la cultura europea, escribe: *"...la inmensa población de París, muy diferente de la de otras ciudades grandes, es la verdadera causa de la regularidad del teatro Francés, y del buen gusto que reina en la mayor parte de sus piezas. Este gusto comenzó a conocerse cuando Richelieu y Mazarino dieron nuevo aspecto a la monarquía y su capital, y que el concurso de los Italianos, los modales de los nobles, los atractivos y urbanidad Española se comunicaron a la Francia por los dos casamientos de Luis XIII y Luis XIV"*.<sup>22</sup>

Todo ese cambio de costumbres y la introducción del "buen gusto" en las distintas actividades y comportamientos va creando una nueva sensibilidad, que en Europa se extiende desde Shaftesbury a Rousseau pasando por Pope, en la que la felicidad individual no se concibe si no es incardinada en la felicidad pública. Sensibilidad que adquiere nuevos registros como el de un sentimiento especial hacia la naturaleza. Jovellanos escribe en su *Diario* del 30 de julio de 1794: *"¡Hombre!, si quieres ser venturoso, contempla la naturaleza y acércate a ella; en ella está la fuente del escaso placer y felicidad que fueron dados a tu ser"*<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup>FORNER, J.P.: *Oración Apologética...*, op. cit., Parte 2ª, pp. 101 y188.  
LAMPILLAS, X.: *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española....*, op. cit., p. 49.

<sup>22</sup>DENINA: *Cartas críticas....*,op. cit., p. 158.

<sup>23</sup>JOVELLANOS, G.M.: *Diario (Antología)*, op. cit., p. 182.

En cualquier caso, ese cambio de costumbres y usos sociales, esa nueva visión y práctica de las relaciones interpersonales, hay que enmarcarlo en la gran tarea educativa que supuso la Ilustración en Europa, y también en España. La importancia de la **educación** en la Ilustración, aparte de tener su razón de ser en causas de programas políticos concretos, viene también condicionada por la nueva teoría del conocimiento que predomina, racionalista y empírico-sensualista. La razón en el hombre se ve no como algo determinista, es decir, no exclusivamente como algo natural e innato al individuo, sino como una pauta de aprendizaje que exige un método y una estrategia. Para llegar a adquirir el pensamiento razonado se necesita una voluntad de aprender a razonar (el "*sapere aude*" de Kant o el "*pensez par vous-même*" de Voltaire), una autoconciencia. De ahí, la importancia de la enseñanza. De hecho, algunos estudiosos han caracterizado a la Ilustración como fundamentalmente una gran tarea educadora de la sociedad.

*"En pleno siglo XVIII -ha escrito José Antonio Maravall-, desde Feijoo hasta Cabarrús y Jovellanos, la cuestión educativa es, en gran medida, el motor de su pensamiento y, en ocasiones, de su misma acción práctica(...) ...La Ilustración es una gran empresa de expansión y reforma educativas (...). La educación hace al hombre...es una frase que gustan de repetir los escritores españoles del XVIII"*<sup>24</sup>.

Educar para los ilustrados es civilizar la nación; tiene, pues, una vertiente individual y otra social, y, en consecuencia, se convierte en una educación pública, uno de los instrumentos principales en el proceso de homogeneización, de holgura social y civil que va a caracterizar a las *naciones*, las cuales van a constituir el armazón fundamental de la nueva Europa<sup>25</sup>. Es el inicio de la generalización de la alfabetización y culturización de amplios sectores de la

---

<sup>24</sup>'Idea y función de la educación en el pensamiento ilustrado', art. cit., pp. 489 y s.

<sup>25</sup>Carmen IGLESIAS ha escrito: "No sólo la educación popular, sino la formación de las elites en todos sus grados, es preocupación prioritaria del siglo ilustrado. De aquí arranca precisamente la concepción moderna de la educación, que supone un giro radical respecto a lo que había sido en el Antiguo Régimen. En la medida en que la primacía del mérito individual se asienta, la educación pasa a convertirse en el instrumento más importante de movilidad social. La educación se convierte además en educación nacional, en algo que atañe al Estado o al menos al territorio de 'lo público' y no sólo de lo particular" ('La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos', art. cit., p. 208). De la misma autora ver: 'Pensamiento ilustrado y reforma educativa' en *Carlos III y la Ilustración*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1988, T. I [255-264]. También: P. ÁLVAREZ de MIRANDA, *Palabras e ideas...*, op. cit., Cap. VIII.

nación, en un proceso que acabará, ya en épocas posteriores, en la formación de "opiniones públicas", como uno de los basamentos fundamentales de los regímenes liberal-democráticos. Y es esa educación (con sus diferentes vertientes de alfabetización, introducción del estudio de ciencias útiles, educación del gusto, etc.), que debe generalizarse, uno de los factores más característicos de ese *nivel* alcanzado de *civilización* con el que se va a identificar Europa como una unidad interrelacionada, de la que tiene autoconciencia y se identifica en ella desde el siglo XVIII. Y lo que nos interesa resaltar aquí es que, España vive ese fenómeno y participa en la elaboración de esa idea y esa práctica de manera inequívoca. En este tema, como en tantos otros, España se abre a influencias e ideas de otros países europeos, y los programas de reformas educativas, aunque basados en los problemas particulares de la enseñanza en el país, siempre tienen referentes con relación a Europa.

Jovellanos, en su *Memoria sobre educación pública* propugna una "*institución pública y abierta, en que se dé toda la enseñanza que pertenece a ella; una institución en que sea gratuita toda la que se repute absolutamente necesaria para formar un buen ciudadano*"(...) "*una institución en que la enseñanza sea libre, abierta y gratuita*"; y escribe con total nitidez que, "*el bien público exige que la buena y liberal instrucción se comuniqué a la mayor porción posible de ciudadanos*". Comentando estos planteamientos de Jovellanos, José Antonio Maravall ha escrito: "*No sé si hay otra defensa más franca de la enseñanza obligatoria y gratuita. Por lo menos, no recuerdo nada en este sentido más que las tesis no menos abiertas de Mirabeau, en su obra 'Les devoirs'*"<sup>26</sup>. En Jovellanos, además, la enseñanza va íntimamente ligada a la defensa de las libertades civiles: "*La libertad de opinar, escribir e imprimir se debe mirar como absolutamente necesaria para el progreso de las ciencias y para la instrucción de las naciones*"<sup>27</sup>.

Cabarrus, por su parte, escribe: "*Haya en cada lugar una o más escuelas, según su población, destinada a enseñar a los niños a leer, escribir, contar, los primeros elementos de la geometría*

---

<sup>26</sup>JOVELLANOS, G.M.: *Memoria sobre educación pública...*, BAE, t. XLVI., pp. 234 y s.  
MARAVALL, J.A.: *Idea y función de la educación en el pensamiento ilustrado*, op. cit., n. 129, p. 523

<sup>27</sup>JOVELLANOS, G.M.: *Bases para la formación de un plan general de instrucción pública* (1809), BAE, t. XLVI, p. 275.

*práctica y un catecismo político en que se comprendan los elementos de la sociedad en que viven y los beneficios que reciben de ella(...)Esta enseñanza elemental y tan fácil ha de ser común a todos los ciudadanos: grandes, pequeños, ricos y pobres; deben recibirla igual y simultáneamente...*"<sup>28</sup>. Son innumerables los testimonios acerca de la gran importancia que daban los ilustrados a la educación; así, por ejemplo, en carta de Leandro Fernández Moratín a Jovellanos, desde la ciudad francesa de Narbona, escribe: "*¿Cuándo se educará la nación? ¿Cuándo se generalizarán las ideas de economía política, y convendrán los que gobiernan en no abandonar jamás lo que es urgente, lo que es conocidamente útil, y cesará el empeño funesto que los agita -y aquí Moratín muestra una visión de política prescriptiva y de crítica del "adanismo" como tentación recurrente en los políticos y la intelectualidad española-, de aniquilar y deshacer lo que sus predecesores fomentaron?*"<sup>29</sup>. Como hemos señalado, también en la reforma de la educación está presente el referente a Europa: así, Cadalso, en una de sus *Cartas Marruecas*, en una línea muy rusoniana de cierto "malestar de la cultura", hace una crítica de la enseñanza no exclusivamente española sino extensible a Europa, cuando en boca de Nuño en carta a Ben-Beley escribe: "*Deseo tratar un sabio africano, pues te juro que estoy fastidiado de todos los sabios europeos, menos unos pocos que viven en Europa como si estuviesen en África. Quisiera me dijese qué método seguiste y qué objeto llevaste en la educación de Gazel. He hallado su entendimiento a la verdad muy poco cultivado, pero su corazón inclinado a lo bueno; y como aprecio en muy poco toda la erudición del mundo respecto de la virtud, quisiera que nos viniesen de África unas pocas docenas de ayos como tú para encargarse de la educación de nuestros jóvenes, en lugar de los ayos europeos, que descuidan mucho la dirección de los corazones de sus alumnos por llenar sus cabezas de noticias de blasón, cumplidos franceses, vanidad española, arias italianas...*"<sup>30</sup>. Cuando Jovellanos dirige a Carlos IV una *Exposición* sobre la reforma de los estudios universitarios, tiene también en cuenta el contexto general europeo: "*...los vicios de [la enseñanza universitaria], que de una parte, eran derivados del estado general de la Literatura en Europa, y de otra, inherentes a la constitución misma de estos cuerpos [las universidades](...)Más o*

---

<sup>28</sup>Conde de CABARRÚS: *Cartas* (1795), op. cit., p. 80.

<sup>29</sup>FERNÁNDEZ de MORATÍN, L.: *Epistolario*, op. cit., Carta 22 (28 de Agosto de 1787), p. 100.

<sup>30</sup>*Cartas Marruecas*, op. cit., Carta XLII, pp. 92 y s.



*menos tarde, fueron las naciones sacudiendo este yugo [el método escolástico]; y si la nuestra le siente todavía, no es porque no esté ya dispuesta a entrar en el buen sendero*"<sup>31</sup>. Y Moratín, en carta a Ceán Bermúdez desde la ciudad francesa de Montpellier, pone su universidad como ejemplo para la de Alcalá de Henares: *"Ya sabe Vmd. la celebridad que tiene la Universidad de Montpellier, en donde se enseña el arte de curar con todas las ciencias auxiliares, de física, botánica, historia natural, &<sup>a</sup>, &<sup>a</sup>, y cuando Vmd. quiera que la de Alcalá de Henares valga otro tanto, no hay más que destruir lo que hay en ella..."*<sup>32</sup>.

En general, la España dieciochesca, especialmente la de la segunda mitad de la centuria, se asienta en una nueva vivencia de usos y costumbres, en una nueva axiología a la que no es ajena la **polémica acerca del lujo**, del afán de lucro, del consumo más o menos suntuoso, y que se venía desarrollando en Europa desde fines del siglo anterior, desde un Mandeville y un Swift, con visos ya de un nuevo hedonismo, de un retomar el *Carpe diem* horaciano, e incluso de un experimentalismo moral, auténtico revulsivo de las costumbres, que llega a presentarnos la nueva figura del libertino, con cuyo término ya no se define al librepensador, al "espíritu fuerte" de siglos anteriores, a la manera de un Bayle o un Hobbes, sino a ese nuevo experimentador moral, ese nuevo "incontinente genital", como alguien les ha denominado. Y el que ha pasado a la historia como uno de sus prototipos, Giacomo Casanova (aunque leyendo sus *Memorias* quizá no lo fuera tanto, o por lo menos no a la manera "donjuanesca" como seductor y abandonador de mujeres), escribió durante su estancia en Madrid: *"...A pesar de las prohibiciones, e incluso debido a estas prohibiciones, el libertinaje de Madrid es excesivo. Hombres y mujeres, todos de acuerdo, no piensan más que en hacer inútiles las vigilancias"*<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup>En: Julián Marías, *Jovellanos: Concordia y discordia de España* (Obras, VII), op. cit., p. 45.

<sup>32</sup>F. de MORATÍN, L.: *Ibid.* (Carta fechada el 20 de Marzo de 1787; datación dudosa según el editor R. Andioc), p. 43.

<sup>33</sup>CASANOVA, G.: *Memorias de España* (Introduc., traduc. y notas de Angel Crespo). Planeta, Barcelona, 1986, p. 27.

J. SARRAILH hace referencia a "los chistes escabrosos y las historietas verdes que circula[ban] a través de España, a costillas de los clérigos y los frailes. Algunas de ellas se pueden encontrar en los legajos de la Inquisición, por ejemplo cierta 'Confesión de niña', de tono particularmente obsceno. Otras se encuentran en la 'Colección de cuentos alegres' de Samaniego..." (*Ibid.*, p. 642).

## Capítulo IV

### Reconocimiento de los "Otros"

Si en el siglo XVIII es cuando Europa toma plena consciencia de sí misma es también cuando va a empezar a pensar de verdad, a codificar mentalmente a otras culturas y continentes, aunque ya había antecedentes importantes de esta tarea desde el mismo descubrimiento de América y, aun antes en el tiempo, desde la Edad Media con ese fenómeno nunca resuelto del todo de la contraposición Cristiandad-Islam, esos dos grandes caparazones movidos por el efecto rechazo-atracción, una de las claves fundamentales para entender la época medieval y parte de la moderna. Ahora, en el siglo XVIII, el reconocimiento de otras culturas va íntimamente ligado a esa necesidad de confrontar la cultura europea, la civilización europea -que a fin de cuentas va a ser en lo esencial *la civilización* por antonomasia-, con otras culturas, con otras civilizaciones, para llegar, mediante ese ejercicio comparativo, a la conclusión de la autosatisfacción, del orgullo por la *civilización* propia; ejercicio mental e intelectual colectivo que lleva aparejado el de que los "*Otros*" la reconozcan, con sus cualidades, sus virtudes, sus complejidades (ejercicio, por otra parte, que no es lineal sino sinuoso y complejo, pleno incluso de autocríticas e insatisfacciones profundas acerca de lo alcanzado y lo todavía por alcanzar). Ese reconocimiento de los "*Otros*" y por los "*Otros*" fue inevitablemente necesario para Europa en aquel momento crítico de su autoconciencia como individualidad, pues esos "*Otros*" constituían sus *necessarii*, sus "indispensables". Ramiro Rico, aunque refiriéndose al individuo, pero extensible en su apreciación a la individualidad de un conjunto como Europa, ha escrito: *"Los demás, los prójimos de cada individuo, no son sus naturales enemigos. A los individuos que extraemos de la grey y con los cuales amigablemente conjugamos nuestras vidas, los llamaban los romanos nuestros 'necessarii', los indispensables. Muy bien declara este vocablo latino lo imprescindible que a la individualidad propia le son las individualidades ajenas: únicamente en trato con el prójimo se fertiliza y frutece la íntima*

*individualidad*"<sup>1</sup>. Y en esa tarea de reconocimiento, de tener en cuenta necesariamente a los "Otros"<sup>2</sup>, España era un auténtico adelantado debido a los condicionantes de su propia historia, por la relación específica con el Islam durante la Edad Media y por la relación con los pueblos americanos y sus culturas diferenciadas desde los albores de la Edad Moderna.

La "relación 'cuerpo a cuerpo' entre cristianos y musulmanes -ha escrito Julián Marías hablando de la España medieval- *hace que los cristianos españoles hagan profundamente, quizá más que ningún otro pueblo europeo, la experiencia del Otro, del que está instalado en otra fe, otra lengua, otra tradición, otros usos, otro sentido de la vida. (...) Añádase la presencia del judío -otra forma de 'alteridad', tanto para cristianos como para musulmanes- en las dos partes de España, con influencia muy enérgica en ambas -y de una y otra sobre los hebreos-*". Y en cuanto al descubrimiento de América por parte de España, señala Marías que, "*..al entrar en escena un mundo 'nuevo',..., se plantea la cuestión de 'los límites de lo humano'. Los habitantes del Nuevo Mundo, ¿son hombres como los demás? La respuesta española es afirmativa, de manera ejemplar y particularmente enérgica, y ello significa la 'dilatación de lo humano' ". Esa respuesta fue afirmativa, entre otras razones, porque "para España el hombre ha sido siempre 'persona'; su relación con el Otro (moro o judío en la Edad Media, indio americano después) ha sido personal,.."*<sup>3</sup>. Y aunque el planteamiento de ese interrogante pueda escandalizar a las mentes contemporáneas es necesario interpretarlo con una visión no heterónoma de la época en que se realizó y teniendo en cuenta que, en última instancia, esa respuesta afirmativa y enérgica de España en la "dilatación de lo humano" va a ser uno de los fenómenos e impulsos más importantes en la conformación de esa idea de *civilización* europea que comentamos, entre otras cosas porque va a suponer el inicio de lo que llegaría a ser la *civilización occidental*, el Occidente en particular.

España formaría parte de lo que Díez del Corral denomina "*países extravertidos*" europeos (los

---

<sup>1</sup>Nicolás RAMIRO RICO: *El animal ladino y otros escritos políticos*, op. cit., p.141.

<sup>2</sup>Carmen IGLESIAS ha escrito: "*El olvido de los otros, la falta de memoria -individual y colectiva- iría unida a la 'entropía'*" ('Los hombres detrás de las ideas', art. cit., p. 93).

<sup>3</sup>*España inteligible*, op. cit., pp. 113,y 171 y 421.

que formaban su círculo externo; el otro gran círculo concéntrico -los "países intravertidos" -serían las tierras centrales), que jugarían un papel fundamental en ese contacto, reconocimiento y relación con los "Otros". *"Los intentos imperiales [de los "países intravertidos" europeos] -ha escrito Díez del Corral- tenían un excesivo carácter continental, terrícola, descuidando la vertiente hacia el exterior, esencial siempre a la historia de Europa. Por el contrario, los países del extrarradio europeo, como España e Inglaterra, han podido concebir y montar otras articulaciones de conjunto del continente con un carácter menos violento y dominador, aunque se reservaran el uso de la batuta y a veces la esgrimieran de manera violenta. El hecho de estar situados esos países en el círculo externo de Europa, les permitía tener una visión más completa de su conjunto, y, en consecuencia, se mostrarían capaces de desarrollar un sentido de combinación global de la política europea más flexible que el característico de los países centrales, integrando en modos diversos la vertiente interna con la externa, mundial, de la historia de Europa"*<sup>4</sup>. España, pues, por su posición y por su historia, por su proyecto histórico sería más preciso decir, jugó un papel fundamental en ese engranaje de otros pueblos y culturas en el proceso civilizador europeo, occidental, en una dirección de doble vía; misión compleja y difícil, base también en gran parte de las críticas que va a recibir por parte de otros países europeos y que, curiosamente, van a reverdecen en el siglo XVIII, fenómeno que tendría su explicación en que, por entonces, se coloca en el proscenio del escenario europeo precisamente la aportación de cada país, en especial de las grandes naciones (con sus celos mutuos e intereses contrapuestos), al acervo común europeo, en el cual contaría como un elemento destacado ese reconocimiento de los "Otros" y por los "Otros" del que venimos hablando.

España sería ininteligible en su proyecto histórico no sólo como país, sino precisamente como país europeo, si no fuese en esa vertiente de interés por los "otros", por lo distinto, porque España es una de las partes de Europa que más ha contribuido a dotarla de la característica de ser -utilizando una expresión de Julián Marías- un *"continente transitivo"*. Y la España del siglo XVIII sigue teniendo esa característica de ser "transitiva", interesada por lo distinto, por verter y recoger de lo diferente.

---

<sup>4</sup>El rapto de Europa, op. cit., pp. 744-746.

Cadalso en la *Introducción* de *Cartas Marruecas* hace mención a la popularidad de la publicación de "*Cartas que se suponen escritas en este o aquel país por viajeros naturales de reinos no sólo distantes, sino opuestos en religión, clima y gobierno...*", y añade que, "*esta ficción no es tan natural en España, por ser menor el número de viajeros a quienes atribuir semejante obra. Sería increíble el título de Cartas Persianas, Turcas o Chinescas, escritas de este lado de los Pirineos. Esta consideración me fue siempre sensible, porque, en vista de las costumbres que aún conservamos de nuestros antiguos, las que hemos contraído del trato de los extranjeros, y las que bien están admitidas ni desechadas, siempre me pareció que podría trabajarse sobre este asunto con suceso [éxito], introduciendo algún viajero venido de lejanas tierras, o de tierras muy diferentes a las nuestras en costumbres y usos*"<sup>5</sup>. Y esta es la presentación justificativa del marroquí *Gazel Ben-Aly* por parte de Cadalso, con todo lo que conlleva de tener en cuenta la "mirada del Otro", porque como ha señalado George Steiner lo "Otro" es "*lo que pone en tela de juicio la primacía de los dioses domésticos*"<sup>6</sup>, la necesidad de reconocimiento por el "Otro", aun sin olvidar el filtro fundamental de que quien expresa con su escritura la mirada de ese "Otro" es un europeo, en este caso Cadalso; juego esquizofrénico y creativo, lleno de significados de pluralidad cultural. Además, en la serie de las *Cartas* son frecuentes las comparaciones entre los países europeos y los africanos, en concreto Marruecos; así en la *Carta VII, de Gazel a Ben-Beley*, se lee: "*En el imperio de Marruecos todos somos igualmente despreciables en el concepto del emperador y despreciados en el de la plebe: o por mejor decir, todos somos plebe, siendo muy accidental la distinción de uno y otro individuo para él mismo, y de ninguna esperanza para sus hijos; pero en Europa son varias las clases de vasallos en el dominio de cada monarca (...) (...) Entre nosotros [los marroquíes], siendo todos iguales, y poco duraderas las dignidades y posesiones, no se necesita diferencia en el modo de criar los hijos; pero en Europa la educación de la juventud debe mirarse como objeto de primera importancia*".

La necesidad de reconocimiento de los "otros", no sólo de los no-europeos sino también de los extranjeros europeos, estaría especialmente acentuado en los españoles, en opinión de Masdeu.

---

<sup>5</sup>*Cartas Marruecas*, op. cit., pp. 3 y s.

<sup>6</sup>*Errata. El examen de una vida*. Siruela, Madrid, 1998, p. 55.

*"El Español -escribe- no sólo recibe al forastero con amor y generosidad, pero hace también de él mucho aprecio, habla con estimación, y exalta más las cosas extranjeras que las propias: esto no es porque el Español no ame su gloria, la ama ciertamente, y quizá la desea más que otras naciones; pero este deseo de amor le mueve a merecer alabanza, no a atribuírsela. El deseo de alabanza y de estimación de otros, atendida la fragilidad humana, es digna de espíritus grandes, porque es el alma de las acciones heroicas,..."*<sup>7</sup>.

En el espíritu de reconocimiento y valoración de otras culturas, escribe Feijoo en su discurso *Mapa intelectual y cotejo de Naciones*: *"En saliendo de la Europa, todo se nos figura barbarie: cuando la imaginación de los vulgares se entra por el Asia, se le representan Turcos, Persas, Indios, Chinos, Japoneses, poco más o menos como otras tantas congregaciones de Sátiros u hombres medio brutos. Sin embargo ninguna de estas naciones deja de lograr tantas ventajas en aquello a que se aplica como nosotros en lo que estudiamos"*, escribiendo a continuación sobre la cultura y virtudes de turcos, persas e indios. En defensa de otros pueblos y culturas acaba diciendo Feijoo: *"Padece nuestra vista intelectual el mismo defecto que la corporea en representar las cosas distantes menores de lo que son(...)En aquellas Naciones que están muy remotas de la nuestra, se nos figuran los hombres tan pequeños en línea de hombres que apenas llegan a racionales. Si los consideramos de cerca, haríamos otro juicio"*.<sup>8</sup>

Masdeu recogiendo las palabras de Feijoo escribiría algunos decenios más tarde: *"¿...qué diremos de los Turcos? ¿Qué de los Chinos? ¿Qué de los Americanos? A los espíritus pequeños, en saliendo de Europa, todo se les figura barbarie, según la reflexión de un moderno crítico Español [se refiere a Feijoo], el cual eruditamente hace ver que los Africanos, los Asiáticos, los Americanos no son menos capaces que nosotros para cualquier género de cultura(...) (...)..La facultad intelectual, si se toma indeterminadamente, se halla vigorosa en todos los climas. El clima...,puede dar a la mente una mayor inclinación, y mayor facilidad para hacer progresos en esta arte o en aquella ciencia, puede hacer, por ejemplo, una nación poética por carácter propio, y otra naturalmente política; puede producir un genio más bien*

---

<sup>7</sup> *Historia crítica de España y de la cultura española*, op. cit., pp. 256 y s.

<sup>8</sup> *Teatro Crítico Universal*, op. cit. T. II, Discurso XV, pp. 273 y ss.

*que otro; pero no es capaz de producir en la mente de un pueblo una igual aptitud universal para todas las cosas, ni de extinguir en ella la potencia para todo".<sup>9</sup>*

Antonio de Ulloa ve en el conocimiento de otros pueblos y costumbres la posibilidad del contraste necesario para saber el camino que hay entre la barbarie y la civilización: *"El conocimiento de los diversos pueblos de la tierra, sus usos, costumbres e inclinaciones, ilustra el entendimiento, dando luz de lo que se diferencian entre sí: unos inclinando a la mayor cultura y al adelantamiento de las luces naturales, y de la razón; otros declinando al estado de la mayor ignorancia en la vida inculta y animal, al trato torpe y tosco, semejante al de los brutos, y a la impropiedad de todas las acciones(...)*

*Si hay gentes que conserven parte del primitivo estado de los hombres deben ser los indios [americanos]; y es la razón, porque habiéndose mantenido en una situación que les separaba del comercio y comunicación de los demás, es natural que mantuviesen entre sí algunas cosas de las que llevaron los pobladores, mayormente no manifestando disposición ni talentos para inventar, ni para hacer novedades en las que son regulares al uso preciso de la vida; y así puede inferirse de lo que se reconoce en ellos, hablando de los que subsisten en la total incultura, lo que serían los hombres en lo primitivo, antes de que empezasen a civilizarse con el ejercicio de las ciencias naturales, por cuyo medio consiguieron el adelantamiento que se ha dicho de las cosas de la tierra, de los astros, y por el conjunto de todos, del Criador,..."<sup>10</sup>*

Clavijo y Fajardo escribe: *"Es más difícil de lo que se piensa el deshacerse enteramente de todos los errores nacionales que vician nuestra razón y nos impiden colocarnos en el verdadero punto de vista que convendría para examinar bien los objetos a que no estamos acostumbrados (...)*La simplicidad pasa por grosería entre los que no reflexionan cuánto tiene de arbitrario lo que llamamos 'Política', y por barbarie todo lo que no es análogo a nuestras ideas, como si las Naciones a quienes motejamos de bárbaras no tuvieran casi las mismas razones para aplicarnos el mismo epíteto y fuesen tales nuestras costumbres que no pudiesen ridiculizarse

---

<sup>9</sup>*Ibid.*, op. cit., pp. 51 y 54.

<sup>10</sup>*Ibid.*, op. cit., Introducción.

*del mismo modo que ridiculizamos las ajenas*"<sup>11</sup>.

Como ya se ha señalado en un capítulo anterior, la Europa culta del siglo XVIII dedica una atención especial, por una razón u otra, a **América** y a **China**, fenómeno de líneas cruzadas ligado a una autocrítica europea, a celotipias entre las grandes naciones, al llamado "*malestar de la cultura*", la confrontación racionalismo-sentimientos y el "*mito del buen salvaje*", a la crítica contra la religión revelada y la defensa del deísmo, etc.

En el caso de **América**, desde su mismo descubrimiento exigió un ejercicio, que se podría calificar de histórico, de enorme adaptación mental por parte de Europa y, como es evidente, de manera especial de España. Como analizó John Elliott en su conocido libro *El Viejo Mundo y el Nuevo*<sup>12</sup> la tarea que hubo que realizarse por incorporar la realidad americana al horizonte intelectual de Europa fue impresionante, en base a diferentes aspectos: América como una realidad en el espacio; como una unidad en el tiempo, con su integración en la concepción europea del proceso histórico; y la ubicación del "hombre americano" entre los componentes del género humano; a través de diferentes etapas: observación de la nueva realidad, descripción, propagación y comprensión, con lo que se amplió las fronteras del pensamiento tradicional. Y, como señala Elliott, pese a la complejidad de la tarea, un siglo después del descubrimiento, cuando en 1590 se publica en español la gran *Historia Natural y Moral de las Indias* de José de Acosta "*culminó triunfalmente el proceso de integrar al mundo americano en el contexto general del pensamiento europeo*". La tarea era ímproba, con consecuencias intelectuales, políticas y económicas, que en base al aparataje mental de las tradiciones cristiana y clásica, suministró nuevas coordenadas intelectuales y de mentalidad, desde una transmutación de un mundo ideal remoto en el tiempo a uno remoto en el espacio, a un empuje para pasar del concepto de *ciudadanía* al más profundo de *civilización* -que ya no equivaldría al de Cristiandad, entre otras cosas porque empezaba a haber cristianos que no eran europeos-, al problema que fascinaría y tensionaría a Europa de la diversidad cultural, suministrando

---

<sup>11</sup>En *El Pensador*. Imprenta de Joachin Ibarra, Madrid, T. III (1763), *Pensamiento XXXII*. '*Diálogo entre un Caballero Europeo, y un Canadiense criado suyo*'.

<sup>12</sup>ELLIOTT, J.H.: *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650)*. Alianza Editorial, Madrid, 1970/1995, pp. 17 y ss., 30 y ss., 53, 58 y s., 62 y ss. y 72.



incluso un primer esbozo de la teoría del desarrollo social. Y aunque gran parte de esta ingente tarea se llevó a cabo en los dos siglos siguientes al descubrimiento de América, con una aportación decisiva por parte de los españoles, desde los cronistas de Indias a los teóricos de la Escuela de Salamanca, todavía en el siglo XVIII había varios "fleclos" que tratar.

*"Los historiadores del siglo XVIII...estaban preocupados por su sentido de culpabilidad y por la duda -ha escrito Elliott-. Su irresolución al evaluar las consecuencias del descubrimiento y la conquista de América radicaba...en el dilema...de reconciliar la evolución del progreso económico y técnico desde finales del siglo XV con la evolución de los sufrimientos soportados por las sociedades sometidas".* Pero hay que contextualizar esta polémica en el escenario de lucha de intereses comerciales y coloniales de las grandes potencias europeas, y curiosamente casi todos los críticos de la labor europea en América son de países que tratan de acabar con la hegemonía que España todavía tiene en el hemisferio americano; además, como reconoce el mismo Elliott, *"si su preocupación los estimulaba a hacer preguntas históricas, también los tentaba a contestar con respuestas ahistóricas"*. Acerca de esta crítica europea del siglo XVIII hacia América ha escrito Díez del Corral: *"Durante la segunda mitad del siglo XVIII se puso de moda en Europa una actitud despectiva hacia América (...).pero sus principales protagonistas procedían de países europeos que ninguna intervención directa habían tenido en la colonización del Nuevo Mundo,..."*<sup>13</sup>.

Sobre ese telón de fondo de una campaña *"con un sesgo decididamente antiespañol"*, hay que situar los planteamientos de Montesquieu, el abate Raynal, Buffon o el prusiano De Pauw. Y estas críticas y debate sobre América no deja indiferente a España, como no podía ser de otra manera, con la doble intención por su parte de, por un lado, comprender mejor aquella realidad, que es vista, por decirlo así, como una extensión de la propia personalidad hispana, y, por otro, de reivindicar el valor del propio país, algo inevitable puesto que todo intento por comprender otra realidad, otra sociedad, otra cultura, lleva implícito la revalorización de quien lo lleva a cabo, por esos dos componentes fundamentales del esfuerzo de empatía: la proyección, por medio del cual se extiende el propio ser a una realidad, y la imitación, por el

---

<sup>13</sup>La Monarquía Hispánica en el pensamiento político europeo, op. cit., p. 2461.

cual se apropia de ciertas formas de esa realidad.

También en este tema, en España se lleva a cabo un intento intelectual por encastrar el pensamiento o enseñanzas que vienen del extranjero con las de la tradición propia, en especial las del siglo XVI. *"Si [los filósofos españoles] -señala Sarrailh- preocupados por la suerte de los indios de América, no prescinden del abate Raynal sino después de madura reflexión, esto no impide que estudien cuidadosamente a Vitoria. Así confluyen una vez más lo nacional y lo extranjero en esta España nueva que quiere convertirse en provincia de la 'Europa ilustrada'".*<sup>14</sup>

El esfuerzo de "empatía" hacia la población indígena americana que reclamaba gran parte de los intelectuales europeos de entonces no era difícil para los españoles, y la crítica acerba de aquellos a la labor española era en lo fundamental injusta, puesto que como escribiera Menéndez Pidal, *"(la) confraternidad humana (la) siente todo colonizador español, con la consecuencia de que mientras el inglés o el holandés no fundieron su sangre en el coloniaje, teniéndose por raza aparte, ni se afanaron por traer al indígena a la comunidad de la civilización europea, el español produjo un activo mestizaje desde los primeros días del descubrimiento, a la vez que una activísima catequesis del indígena, tanto religiosa como cultural"* [subry. mío].<sup>15</sup>

Si una de las originalidades más profundas y germinativas de Europa ha sido conformar países externos a ella con los que se moldearía lo que se denomina *Occidente*, dentro de esa tarea habría que diferenciar un doble modelo, que con un símil botánico utilizado por Julián Marías se podría decir que, en la parte septentrional del continente americano se trató de un "trasplante" de sociedades europeas en aquel suelo con el resultado de también sociedades europeas, mientras que en el Centro y Sur del continente, por obra de españoles y, aunque en menor medida, de portugueses, se trató de un "injerto" de porciones vivas de sociedades europeas en diversas sociedades americanas, modificándolas, dando como resultado sociedades

---

<sup>14</sup>*Ibid.*, p. 506.

<sup>15</sup>*Ibid.*, p. XVIII.

americanas hispanizadas, con un importante mestizaje étnico, cultural y religioso.

En la valoración de la población americana escribe Feijoo: *"El concepto que desde el primer descubrimiento de la América se hizo de sus habitantes, y aún hoy dura entre la plebe, es que aquella gente no tanto se gobierna por razón, cuanto por instinto(...)Con todo sobran testimonios de que su capacidad en nada es inferior a la nuestra(...)Apenas los Españoles debajo de la conducta de Cortés entraron en la América, cuando tuvieron muchas ocasiones de conocer que aquellos naturales eran de la misma especie que ellos, e hijos del mismo Padre"*<sup>16</sup>.

Masdeu, en la misma línea escribe: *"Los conquistadores Españoles hallaron en México y en el Perú dos naciones de hombres de entendimiento admirable; éstas no habían hecho grandes progresos en el uso de los metales, y en la adquisición de dominio sobre los animales. Pero la política de los Mexicanos en algunas cosas supera a la de los Europeos: las fábricas maravillosas de sus acueductos, canales y puentes; sus mosaicos de plumas tan delicadamente tejidos; sus pinturas o geroglíficos, que dan una idea histórica y cronológica de sus anales; el modo de computar los tiempos, muy cercano a nuestra exactitud; el primor de los Peruanos en la agricultura, arquitectura, náutica, y en algunas artes de mero primor; las composiciones dramáticas del Perú, las cuales tanto deseó ver el joven Racine, (...), todas estas cosas son tantos argumentos indubitables de una facultad intelectual, no ordinaria..."*<sup>17</sup>.

Esa continuación, o incluso acentuación, de la necesidad que se siente en el siglo XVIII por conocer mejor la realidad americana por parte de los españoles, y que va a ayudar a "visualizar" mejor aquel continente, queda reflejada en la *Introducción* justificativa del escrito de Antonio de Ulloa *Noticias americanas*:...: *"El deseo de hacer comunicables las noticias de las Indias ha sido el objeto de esta obra, fundiéndose en la escasez de Autores que traten de lo mucho que encierran aquellos dilatados territorios"*. Y en su línea de estudiar la confrontación entre el estado de naturaleza y el de civilización, escribe: *"Después del*

---

<sup>16</sup>*Ibid.*, p. 279.

<sup>17</sup>*Ibid.*, p. 52.

*descubrimiento de las Indias no se ha trabajado con la aplicación que se requería en conocer lo que encierran de raro, haciendo poco aprecio de esta parte, como menos apetecible, siendo pocos los que han parado la consideración en ella, fuera de aquellas primeras noticias que se adquirieron en los tiempos inmediatos a la conquista: no se han repetido, ni se han hecho especulaciones para adelantarlas; por esta razón son más extrañas, y con particularidad las que pertenecen a la Física terrestre, a las antigüedades, a las costumbres, y al carácter, genio, e inclinaciones de aquellos habitantes, en su estado natural, y en el que tienen después de haber entrado bajo de otra denominación".<sup>18</sup>*

La importancia de lo que supone América para Europa está ya "visualizada" e interiorizada en la España del XVIII, siendo muchos los escritores y políticos que lo atestiguan con sus escritos. Así, el Duque de Almodóvar en su *Historia política de los Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas* señala que el "*descubrimiento del Nuevo mundo y (el) paso a las Indias Orientales por el Cabo de Buena-esperanza (son) sucesos que han formado la época más interesante hasta ahora conocida, así para la especie humana en general, como para los pueblos de Europa en particular. Comenzó entonces una entera revolución en el Comercio, como también en el poder de las Naciones, en sus costumbres, industria y gobierno...*".<sup>19</sup>

El abate piemontés Denina, en una de sus réplicas al artículo del francés Masson de Morvilliers sobre qué debía Europa a España, escribe: "*...el descubrimiento de un nuevo hemisferio [América] ha cambiado la faz del mundo antiguo. Casi todas las naciones de la Europa cristiana tienen alguna razón para pretender haber contribuido a este gran acontecimiento(...); Cuál es el cosmógrafo, el navegante que se ve nombrado de entre los franceses en toda la historia de este descubrimiento? Me parece que tal reflexión debiera haber hecho más circunspecto a Mr. Masson en sus preguntas con respecto a España*"<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup>*Ibid.*, Introducción.

<sup>19</sup>*Op. cit.*, Prólogo, pp. 1-2.

<sup>20</sup>Contestación a la pregunta *¿Qué se debe a España?* Discurso leído en la Academia de Berlín en la Asamblea Pública del 26 de enero de 1786 por el Abate Denina. Ed. A. Pueyo, Madrid, pp. 182-3.

Antonio Ponz, en su *Viaje fuera de España* compara la labor española en América con la realizada por otros países europeos, de donde proceden gran parte de las críticas antiespañolas: *"La América española cuenta algunos millones de moradores, que profesan la religión de su metrópolis, hablan su idioma y han adoptado sus costumbres, con más o menos aplicación al trabajo, según el clima, su aptitud y circunstancias; y entre estos naturales se hallan agricultores, artesanos, soldados, etcétera. Cada colonia es una provincia de España, donde se piensa como en el centro de las Castillas; cada individuo es un español, con las mismas ideas que si viviera en Andalucía o en la Mancha; tienen patriotismo; sienten y conocen la protección del Gobierno; aman y respetan a su Soberano y a sus representantes. (...) ¿Quién sabe, con las medidas que podrán tomarse y de que es capaz el genio de la nación, a qué grado llegará la felicidad y prosperidad de las Américas? Veamos un poco qué han hecho por sus adquisiciones de aquel continente las naciones ilustradas que en él se establecieron: franceses, ingleses y holandeses. (...) ¿Qué indios han civilizado? Ni uno. ¿Cuántas naciones, pueblos o familias de aquellas comarcas hablan su idioma, profesan su religión y se han asociado para compañeros en sus trabajos, en el cultivo de las tierras, en las artes y en la defensa de sus posesiones? Ninguna. Y ¿qué les han enseñado? Sólo el funesto arte del fusil, (...) y la mala política de sacrificar la fe de los tratados con la nación amiga al vil interés que le ofrecía con ventaja la enemiga(...) Las colonias de aquellas naciones son otras tantas factorías de europeos transeúntes e indiferentes a la suerte de su metrópoli, sin otro espíritu que el de enriquecerse..."*.<sup>21</sup>

Antonio Ponz continúa su escrito tratando de desmontar algunas de las críticas con que, dice con ironía, *"nos cargan y despedazan con su acostumbrada dulzura los autores nuestros vecinos"* respecto a la política española en América. En cualquier caso es clara en este autor la conciencia de que había dos tipos de modelos respecto a la política colonial europea, y que el español no era precisamente el peor y más criticable.

También en Cadalso se encuentra ese interés especial por América, por varias razones, tanto por lo que aquellos dominios habían influido sobre las costumbres, la política y la historia en

---

<sup>21</sup> *Viaje fuera de España*. Aguilar, Madrid, 1947, 1988, t. II, pp. 260 y ss.

general de España (Norbert Elias ha señalado que existe *"una regulación más estricta de las formas de comportamiento, una cortesía más intensamente teñida de tradicionalismos en naciones que, por haber sido potencias coloniales durante mayor tiempo, han ejercido la función de una clase superior en el contexto de una amplia red de interdependencias"*<sup>22</sup>), como por las críticas provenientes de otros países europeos. En *Cartas Marruecas* hay una serie de ellas de Gazel a Ben-Beley en donde aborda estos temas: *"He leído la toma de Méjico por los españoles, y un extracto de los historiadores que han escrito las conquistas de esta nación en aquella remota parte del mundo que se llama América; y te aseguro que todo parece haberse ejecutado por arte mágica: descubrimiento, conquista, posesión y dominio son otras tantas maravillas.*

*Como los autores por los cuales he leído esta serie de prodigios son todos españoles, la imparcialidad que profeso pide también que lea lo escrito por los extranjeros. Luego sacaré una razón media entre lo que digan éstos y aquéllos, y creo que en ella podré fundar el dictamen más sano. Supuesto que la conquista y dominio de aquel medio mundo tuvieron y aún tienen tanto influjo sobre las costumbres de los españoles, (...)la lectura de esta historia particular es un suplemento necesario al de la historia general de España, y clave precisa para la inteligencia de varias alteraciones sucedidas en el estado político y moral de esta nación"*  
[subry. mío]

En cartas posteriores Gazel escribe: *"Acabo de leer algo de lo escrito por los europeos no españoles acerca de la conquista de la América. Si del lado de los españoles no se oye sino religión, heroísmo, vasallaje y otras voces digna de respeto, del lado de los extranjeros no suenan sino codicia, tiranía, perfidia y otras no menos espantosas",* lo que comunicó a su amigo Nuño, quien le dijo a Gazel que aparte de su derecho a formarse el juicio que le pareciese más justo, *"reflexionase (sobre) que los pueblos que tanto vocean la crueldad de los españoles en América, son precisamente los mismos que van a las costas de África, compran animales racionales de ambos sexos a sus padres, hermanos, amigos o guerreros felices, sin más derecho que ser los compradores blancos y los comprados negros; los embarcan como brutos; (...)los desembarcan en América; los venden en público mercado como*

---

<sup>22</sup>El proceso de la civilización, op. cit., p. 470.

jumentos; (...)toman el dinero; se lo llevan a humanísimos países, y con el producto de esta venta imprimen libros llenos de elegantes invectivas, retóricos insultos y elocuentes injurias contra Hernán Cortés por lo que hizo... ”<sup>23</sup>, y cuando se pregunta qué es lo que hizo realmente Hernán Cortés, Cadalso escribe sin complejos toda una serie de alabanzas y justificaciones, ante las circunstancias adversas, de su actividad en América. Aunque cuando habla del Perú acepta una realidad más crítica: *"En el Perú anduvieron [los españoles] menos humanos(...)mataron muchos hombres a sangre fría"*. También en una carta de Cadalso a Iriarte es crítica su opinión sobre la conquista y dominio españoles en América: *"La posesión de las Américas y destrucción de unos catorce millones de almas hechas por unos cuantos extremeños que fueron allá a predicar a cañonazos la ley del Cordero que los ancianos vieron sobre el Libro de los Sellos"*. Y en su obra *Noches lúgubres*, ya de una sensibilidad claramente romántica, se lee por boca del personaje Tediato: *"Tampoco vendría yo de mi casa a su tumba [la de un indiano] por todo el oro que él trajo de la infeliz América a la tirana Europa"*. Además, Cadalso destila ese cierto pesimismo con que se había empezado a ver las riquezas de América como un lastre para el país, en la línea apuntada, entre otros, por Montesquieu, cuando en una de las *Cartas* escribe: *"¡Extraña suerte es la de América! ¡Parece que está destinada a no producir jamás el menor beneficio a sus poseedores! Antes de la llegada de los europeos, sus habitantes comían carne humana, andaban desnudos, y los dueños de toda la plata y oro del orbe no tenían la menor comodidad de la vida. Después de su conquista, sus nuevos dueños, los españoles, son los que menos aprovechan aquella abundancia"*.<sup>24</sup>

Las críticas hacia algunos desmanes cometidos en la colonización americana no eran nuevos en España, sino que ya se habían producido desde el mismo siglo XVI, con un claro ejemplo en Bartolomé de Las Casas o el famoso debate ante el Consejo Real de Valladolid en 1550 y

---

<sup>23</sup>La denuncia del comercio de negros se da en otros autores españoles del XVIII, como Bernardo Ward, que pide la abolición del *"cruel comercio"* de los negros de las Indias, y que se recurra exclusivamente a los naturales de cada tierra, o Isidoro de Antillón que lee un discurso en la Academia de Derecho de Madrid pidiendo a los gobiernos europeos, en nombre de la justicia, que devuelvan la libertad a los negros de América, sin que por ello tenga por qué resentirse la prosperidad de las colonias. No todos los políticos estaban por la labor, como era el caso de Floridablanca, pero no hay que olvidar que en aquella época una persona ilustrada y tolerante como Montesquieu escribía que *"no es posible hacerse a la idea de que Dios, que es un ser tan sabio, haya puesto una alma buena en un cuerpo totalmente negro"* (Ver: J. Sarrailh, *Ibid.*, pp-508 y s.).

<sup>24</sup>*Cartas Marruecas. Noches lúgubres* (Ed., intr. y notas de Joaquín Marco). Ed. Planeta, Barcelona, 1985, pp. 19-s, 32 y ss., n.4 p. 37, 90 y 197.

51, donde, como se ha dicho por varios historiadores, por primera y quizá única vez en la historia la potencia colonizadora se cuestiona explícita, consciente y voluntariamente la legitimidad de su actividad. Como ha señalado Domínguez Ortiz, en el Siglo de Oro se criticaba con libertad acerca de ello, así como de asuntos de guerra y financieros. Pero con los *ilustrados* esa crítica hay que situarla en una especie de condena global de la política de la Dinastía reinante anterior, de la Casa de Austria. Así, Feijoo en esa reprobación más o menos global de la política dinástica anterior dice de los conquistadores españoles que "*llenaron a España de riquezas después de inundar la América de sangre*".<sup>25</sup>

Como señalábamos en un capítulo anterior, una de las variantes de las críticas antieuropeas que surgen en la misma Europa fue la de la mitificación de unos felices mundos lejanos que se concretizaron en el "*mito del buen salvaje*", en especial del "*buen salvaje americano*", que ya había sido sacado a la palestra intelectual europea en el siglo XVI por Las Casas y Montaigne<sup>26</sup>. La teorización más elaborada de ese mito fue, como es sabido, la de Rousseau, con su famoso naturalismo de que el hombre es bueno por naturaleza y había sido la civilización quien lo había echado a perder, quien lo había corrompido, y la valoración consiguiente de los hombres primitivos, "naturales", unidos por los sentimientos, frente a la sabiduría de los "civilizados" separados por sus ideas<sup>27</sup>. En España, el tema del "*buen salvaje*", pese a que en su origen fue

---

<sup>25</sup>En: *Carta sobre el nuevo arte del beneficio de la plata* (citado por A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado en el s. XVIII español*. Ariel, Barcelona, 1986-1990, n. 9, p. 481).

<sup>26</sup>Para la evolución de ese "mito" a finales del siglo XVII y principios del XVIII, Paul HAZARD la ha descrito literariamente así: "*Llegaron (los) extranjeros-símbolos,...con sus costumbres, sus leyes, sus valores originales; se impusieron a la conciencia de una Europa que estaba ávida de interrogarlos sobre su historia y su religión...El americano era desconcertante. Perdido en su continente, descubierto tan tarde, no era hijo ni de Sem, ni de Cam, ni de Jafet; (...) Los americanos no eran más que salvajes,...cuando se quería imaginarse lo que eran los humanos antes de la invención de la sociedad, se los tomaba como modelos, vaga horda de gentes que iban completamente desnudas. Pero aquí se afirmaba una sospecha: un salvaje ¿era necesariamente una criatura inferior y despreciable?, ¿no había salvajes felices? (...)...en el mapa intelectual del mundo marquemos el puesto y la importancia del Buen Salvaje. No es que el personaje sea nuevo; pero entre un siglo y el otro [el XVII y XVIII], es cuando recibe definitivamente su forma y resulta agresivo...*" (*La crisis de la conciencia europea*, op. cit., p. 24).

<sup>27</sup>Parte del pensamiento ilustrado no compartía la teoría del "buen salvaje", defendida por Rousseau o Diderot, ni la mitificación de América como continente pacífico y armonioso. Así, Voltaire en *Cándido* hace una alusión sarcástica al "buen salvaje" cuando se encuentra en territorio de la tribu de los orejones en América: "*¡Qué pueblo éste! -decía Cándido- ¡Qué hombres! ¡Qué costumbres! De manera que si yo no hubiese tenido la buena suerte de atravesar con una estocada de parte a parte al hermano de la señorita Cunegunda, a la hora de ésta me hubieran ya digerido los orejones. Pero, en fin, la pura naturaleza es buena, bontísima, digan lo que quieran; porque al cabo estas gentes, en lugar de comerme han usado conmigo mil atenciones, así que han sabido*



en parte español, tuvo poco eco y constituyó una teoría bastante tangencial en el pensamiento del XVIII. Jean Sarrailh, en su obra sobre la España ilustrada, supone una casi total ausencia de ese mito, y la influencia rusioniana la vislumbra más en su teoría contractualista en autores como Meléndez Valdés y Cabarrús (al que llama *"el Rousseau español"*)<sup>28</sup>, aunque hay que señalar que también en ellos se detecta una influencia lockeana. Maravall opina que, si bien la ausencia de ese mito en el pensamiento español del siglo XVIII no es tan total como Sarrailh supone (hace una referencia al respecto a un texto de Tomás de Iriarte), sí que es cierto que las posiciones en general fueron adversas en relación con la teoría de las ventajas de la vida del "hombre natural" (así, en Feijoo, Forner, etc.). En opinión de Maravall ello se debió a dos motivos: la decadencia que habían contemplado las generaciones instruidas de entonces, que *"les apartaron de una posición cultural [la del mito del "buen salvaje"] que sólo se suscita paradójicamente desde determinados niveles de consumo y bienestar"*, y el segundo motivo el que, *"el tema que trataron los escritores del XVIII era el de la felicidad pública, que no era sólo el de la felicidad transpersonalista de un grupo, sino también la de los individuos que de él formaban parte y disponían de un cierto nivel de cultivo que había que elevar"*<sup>29</sup>. Tal vez habría que añadir un tercer motivo, que sería la experiencia americana directa, profunda y ya dilatada en el tiempo, que España tenía colectivamente como nación, y que le llevaba, por una parte, a valorar lo que había supuesto América en sus diferentes facetas, pero, por otra, a no caer en mistificaciones acerca de pretendidos "paraísos terrenales" de los "hombres naturales", a no caer en utopías anacrónicas de vueltas a un pretendido "nivel cero" de civilización, de hacer "tablas rasas" en el proceso histórico y civilizador (en esa línea habría que enmarcar las palabras expuestas más arriba de Antonio de Ulloa). Así, la debilidad o casi inexistencia del mito del "buen salvaje" en la España del XVIII no sería debido tanto a "déficits" de desarrollo, aunque también fuese un factor a considerar, sino a "superávit" de experiencia colonial, transnacional o de conocimiento de la condición humana universal, o como quiera que se

---

*que yo no era religioso de la Compañía de Jesús" (...) "Cuando se vieron más allá de las fronteras de los orejones, dijo Cacambó a Cándido: -Paréceme, señor mío, que este hemisferio no vale más que el otro, y si usted me quisiera creer, sería prudentísima resolución tomar el camino más corto, y volvernos a Europa".* Edic. Orbis, Barcelona, 1982, p. 48.

<sup>28</sup>Ver en: J. SARRAILH, *Ibid.*, Cap. IV. pp. 506 y ss.

<sup>29</sup>Ver: MARAVALL, J.A.: *'La idea de felicidad en el programa de la Ilustración'*, art. cit., p.176.

defina la experiencia española de los siglos anteriores (no en balde, como ha escrito Norbert Elias, *"según cuál haya sido la estructura de la historia de un país, se constituyen modelaciones o variaciones de la configuración emocional dentro del marco del comportamiento civilizado"*<sup>30</sup>).

El otro gran mito de la confrontación con otras culturas en el siglo XVIII es el de **China**, a la que se la supone sabia, racional y pacífica, y que está íntimamente ligado con la crítica bastante generalizada que se hace a la religión revelada y la defensa del deísmo, de una religión natural, a la manera del confucionismo<sup>31</sup>, un gobierno de los sabios que con el cultivo de su persona difunden a su alrededor un principio de orden, algo tan apetecido a la mentalidad del racionalismo ilustrado de entonces. Pero, como ya queda señalado en un capítulo anterior, el *modelo chino* era más bien un instrumento, un ariete a utilizar, un modelo provocativo más que imitativo, porque, en última instancia, difícilmente se podría utilizar como paradigma un modelo de sociedad *holista* como el chino en un entramado social y vivencial basado en principios individualistas, de pensamiento fragmentario e indeterminado, un entramado *abierto*, características que eran ya algo más que un simple pergeño en la sociedad europea de entonces.

En el pensamiento español del XVIII se dan ambas tendencias: de admiración y toma de referente del modelo cultural chino y de conciencia de que, pese a la valoración positiva de algunas de sus características, no puede ser el modelo a imitar en Europa.

*"China ofrece un ejemplo clásico de moral exenta de representaciones sobrenaturales y religiosas. La moda china no tarda en entrar en España y bajo el manto de lo exótico esconde una forma esencialmente laica y naturalista de la sabiduría práctica"*, ha escrito Sánchez-

---

<sup>30</sup>El proceso de la civilización, op. cit., p. 470.

<sup>31</sup>GONZÁLEZ SEARA ha escrito: *"Especialmente la China empezó a ponerse de moda por las noticias de los jesuitas. De pronto, se abrió a la contemplación de los ilustrados la figura de Confucio, quien, sin necesidad de revelación alguna, mucho antes del cristianismo, enseñaba una religión sin misterios, una moral sencilla y racional. (...) Debemos abrir nuestro espíritu a una nueva interpretación de los pueblos del mundo, a una nueva visión de la cultura universal, secularizando así la totalidad de la Historia"* (El poder y la palabra, op. cit., p. 523).

Blanco Parody<sup>32</sup>. En la literatura en general va introduciéndose, especialmente en la segunda mitad del siglo y principios del XIX, el gusto por lo oriental y exótico, en lo que se mezclan varias corrientes: moda china, corriente sentimental, inocencia del "buen salvaje",...que prefiguran la nueva sensibilidad romántica<sup>33</sup>.

Feijoo, en su *Mapa intelectual y cotejo de Naciones* escribe un panegírico sobre la cultura china:

*"La mayor injusticia que en esta materia se hace [la de considerar como bárbaros a otros pueblos y culturas], está en el concepto que nuestros vulgares tienen formado de los Chinos. Qué digo yo los vulgares? Aun a hombres de capilla o de bonete, cuando quieren ponderar un gran desgobierno, o modo de proceder ajeno a toda razón, se les oye decir a cada paso: 'No pasara esto entre Chinos': lo cual viene a ser lo mismo que colocar en la China la antonomasia de la barbarie. Es bueno esto para la idea que aquella Nación tiene de sí misma, la cual se juzga la mayorazga de la agudeza: pues es proverbio entre ellos, que los 'Chinos tienen dos ojos, los Europeos no más que uno, y todo el resto del mundo es enteramente ciego'. El caso es, que tienen bastante fundamento para creerlo así. Su Gobierno civil y político excede al de todas las demás Naciones. Sus precauciones para evitar guerras, tanto civiles como forasteras, son admirables. En ninguna otra gente tienen tanta estimación los sabios, pues únicamente a ellos confían el gobierno. Esto sólo basta para acreditarlos por los más racionales de todos los hombres. La excelencia de su inventiva se conoce en que las tres famosas invenciones de la Imprenta, la Pólvora y la Aguja Náutica son mucho más antiguas en la China que en Europa: y aun hay razonables sospechas de que de allá se nos comunicaron. Sobresalen con grandes ventajas en cualquier Arte a que se aplican; y por más que se han esforzado los Europeos, no han podido igualarlos, ni aun imitarlos en algunas. Nada es digno de tanta admiración, como el grande exceso que nos hacen en el conocimiento*

---

<sup>32</sup>Europa y el pensamiento español del siglo XVIII, op. cit., p. 325. José Méndez del Yermo publicó en 1759 un libro que expresaba la doctrina de Confucio y que tuvo bastante éxito a lo largo del siglo, titulado: *Economía de la vida humana. Obra compuesta por un antiguo Bracmán, traducida sucesivamente a la lengua china, inglesa, francesa y de ésta a la española...*

<sup>33</sup>Ver en: J. ALVÁREZ BARRIENTOS, 'Novela' en *Historia literaria de España en el s. XVIII* [235-283], pp. 268 y ss.

Dentro de esa moda por lo exótico, por ejemplo, el conde de Noroña escribe unas *Poesías asiáticas*, y publicaciones como *El Pensador*, editado por Clavijo, publica artículos sobre temas árabe o siamés.

y uso de la Medicina...".<sup>34</sup>

Masdeu, en ese enfoque ya señalado de reivindicar el valor de otras culturas y pueblos, cuando se pregunta *¿Qué diremos de los chinos?*, se responde: "...La estampa, la pólvora y la brújula, tres invenciones más antiguas en la China que en Europa (aunque los Europeos las mejoraron) son pruebas bien suficientes para poder formar idea de la potencia intelectual de los Chinos. Y si queremos volver a la antigüedad, veremos que la Asia ha sido la madre de toda la literatura Griega y Latina".<sup>35</sup>

Pero junto a las alabanzas a China, también se dan críticas a su modelo, al que se ve estancado y sin que crease prosperidad para el pueblo, y por lo tanto, ya dentro de la axiología del XVIII, tampoco felicidad. Así, en *Las Cartas Económico-Políticas*, atribuidas a León de Arroyal, se lee: "*La China es sin duda el país más poblado de la tierra, y por consiguiente [se saca una conclusión muy de aquel siglo] el más industrial y de mayor riqueza; pero al mismo tiempo el más desigual en fortunas y el de más infelices y pobres...*". Esta crítica la enmarca el autor en una contraposición entre el desarrollo de la industria, las artes y el comercio de Europa en relación con el Oriente, de la que saldrá Europa claramente ventajosa; resultado que, al fin y a la postre, será el que acabará codificando la Europa dieciochesca pese a las autocríticas antieuropeas que se produjeron en su seno. En esa perspectiva, León de Arroyal critica a persas ("*el 'sofi' [es] venerado como una especie de vice-dios; (...)y ejerce un poder despótico y absoluto, ..*"), a turcos ("*desprecian las artes y las ciencias, y sólo conceptúan honrosa la carrera de las armas; por esto la industria está atrasadísima en todos los estado de la Puerta Otomana, y el comercio aún más abandonado que en la Persia*") y árabes ("*...se han ido enmollecendo poco a poco hasta haber perdido la disciplina militar.*").<sup>36</sup>

Pero, en especial, hay un texto español del siglo XVIII en el que se lleva a cabo una de las síntesis más lúcidas y completas en la Europa de entonces acerca del "*mito de China*", síntesis

---

<sup>34</sup>*Teatro Crítico Universal*, op. cit., t.II, *Discurso XV*, pp. 275 y s.

<sup>35</sup>*Ibid.*, p. 52.

<sup>36</sup>*Ibid.*, 2ª parte, pp. 156, 160 y s.

que, una vez realizada, transforma ese "mito" más bien en un "espejismo"<sup>37</sup>. El texto es del Duque de Almodóvar, en su *Historia política de los Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, y está escrito en 1784. En él, tras realizar una valoración objetiva de las virtudes de aquel país, lleva a cabo una descalificación de muchas de las mistificaciones difundidas en Europa sobre aquel modelo, al que con lucidez analiza como el de una sociedad y cultura estancadas y cerradas, y que por tanto no puede servir a Europa como modelo a imitar. (Por su interés, haremos una exposición amplia del texto).

*"En este pueblo de juiciosos -escribe sobre China el Duque de Almodóvar- todo lo que une y civiliza los hombres es religión, y la misma religión no es sino la práctica de las virtudes sociables: es un pueblo maduro y racional, que no necesita el freno de las leyes para obrar bien: el culto interior es el amor a sus padres vivos o muertos; el culto público, el amor al trabajo: y el trabajo más religiosamente honrado es la agricultura. [Pero tras estas alabanzas, a continuación escribe:] Hagamos aquí alto: no puede menos ser de muy laboriosa la Nación China; no se duda, y es preciso que trabaje: está necesariamente condenada al trabajo, por la desproporción de sus productos con el número de sus habitantes; de donde se infiere, que dado un cierto espacio de País, la población tan decantada tiene sus límites: fuera de ellos es un azote, que quita al hombre el tiempo de reposo, le arrastra hacia atroces acciones, y destruye en su alma el honor, la moral, la consideración, y aun los sentimientos de humanidad [exposición adelantada de la teoría malthusiana y precoz de una "cultura del ocio"]. Después de esto se obstinan los panegiristas de los Chinos en llamarles un pueblo de sabios: un pueblo, en donde se exponen y ahogan los niños; en donde es común el más infame de los vicios; en donde se mutila al hombre; en donde no se sabe evitar ni castigar los delitos causados por la*

---

<sup>37</sup>Rousseau en su *Discurso sobre las ciencias y las artes*, que había obtenido el premio de la Academia de Dijon en 1750, y en el cual desarrolla, como es sabido, una doctrina contra el progreso material derivado del desarrollo científico, ya había escrito: "...Hay en Asia una región inmensa en que las letras, honradas, conducen a las primeras dignidades del Estado. Si las ciencias depurasen las costumbres, si enseñaran a los hombres a verter su sangre por la patria, si animasen el valor, los pueblos de China deberían ser sabios, libres e invencibles. Pero si no hay vicio que no los domine ni crimen que no les sea familiar; si ni las luces de los ministros ni la pretendida sabiduría de las leyes, ni la multitud de habitantes de ese vasto imperio han podido garantizarla del yugo del tártaro ignorante y grosero, ¿de qué le han servido todos sus sabios? ¿Qué fruto ha sacado de los honores de que están colmados? ¿Sería el de estar poblado de esclavos y de malvados?". Edic. de Alianza Editorial, Madrid, 1980-1996, p. 154.

*carestía; en donde el comerciante engaña al ciudadano y al extranjero; en donde el conocimiento de la lengua es el término de la ciencia; en donde se conserva tantos siglos hace un idioma y una escritura apenas suficientes para el comercio de la vida; en donde los celadores de costumbres son gente sin honor ni probidad: en donde la justicia es de una venalidad sin ejemplo en los más depravados pueblos; en donde su gran legislador Confucio, tan reverenciado, no merecería ser leído, si no se excusara la pobreza de sus escritos por la ignorancia del tiempo en que vivió; en donde, desde el Emperador hasta el último vasallo, es una cadena de entes, que se devoran unos a otros; y donde este Soberano no deja engordar a algunos sino para chuparles la sangre a su tiempo, y con el despojo del Concusionario obtener el nombre de vengador del pueblo [No presenta, precisamente, una China como modelo a imitar, aunque en su intención de objetividad, Almodóvar analiza en varias páginas, con luces y sombras, leyes, instituciones, educación y mentalidad chinas]. (...) Otro fenómeno hace ver la excesiva población de la China, y es el poco progreso de las ciencias y artes. Después de tan remota época como hace que se cultivan, se pararon en cierto punto [está describiendo una cultura estancada, de "foto fija"], que sólo mira a la utilidad: allí es muy común la respuesta, que también, por desgracia, suele oírse entre nosotros en gente sin reflexión: '¿De qué sirve esto? ¿qué importa esto?'. Prueba de una indiferencia culpable. (...) Los ritos y ceremonias de esta Nación dan más ejercicio a la memoria que al entendimiento: sus estudiosos modales detienen los movimientos del alma, y debilitan sus resortes: demasiado embebidos sus entendimientos en los objetos de su utilidad, no pueden adelantar en la carrera de la imaginación: un excesivo respeto por la antigüedad les sujeta servilmente a todo lo establecido: todas estas causas juntas han debido amortiguar en los Chinos el espíritu de invención: les son precisos siglos enteros para perfeccionar cualquier cosa [ese modelo "cortocircuitado" sería, en realidad, el "anti-modelo" del progreso dieciochesco en Europa], (...): en una Nación semejante las ciencias especulativas, las de curiosidad y ornamento no pueden elevarse a la altura y al esplendor en que las vemos en Europa; y así los Chinos, aprendices siempre en nuestras artes y cierta clase de ciencias, son nuestros maestros en la ciencia del gobierno.(...) [A continuación pinta un retrato de una*

sociedad cerrada al exterior y holista internamente] *Ceñida esta Nación a su solo País, ignoramos si los demás pueblos del universo la sirven de algo; pero lo cierto es, que ella no sirve de nada a los otros pueblos del mundo. Es difícil hacer un fundado juicio de la China, porque está igualmente cerrada a los extranjeros, que no tienen la libertad de entrar en ella, que a los naturales, que no tienen la de salir: esta prohibición es una de las preocupaciones que les obstina en la vanidad, en la fantasía y en la indiferencia que obstentan, presumiendo saberlo todo, despreciando lo que ignoran: insuperable obstáculo para adelantar, y seguro medio de quedarse en su estado antiguo. No obstante, sus panegiristas parece que han tenido la afectación de dar a la Nación China una altura colosal, y de reducir las Naciones Europeas a la enana estatura de pigmeos; pero mientras no nos traigan de Pekín unas obras de filosofía superiores a las de Descartes, Locke, y otros de aquel calibre; unos tratados de Matemáticas dignos de colocarse al lado de los de Newton, de Leibnitz, y de sus sucesores; unos excelentes pedazos de elocuencia, de literatura, de erudición, que merezcan leerse por nuestros ingenios literatos, y que les obligue a confesar la profundidad, la gracia, el buen gusto, la delizadeza; unos discursos sobre la moral, la política, la legislación, la hacienda y el comercio, (...); mientras no nos muestren estatuas, vasos, pinturas, música, planes de arquitectura, que paren la vista de nuestros artistas; mientras no nos presenten instrumentos de física y máquinas en que nuestra inferioridad quede demostrada: en fin, hasta tanto que veamos todas estas pruebas de sus progresos, suspenderemos nuestra sentencia a su favor" [subrys. míos].<sup>38</sup>*

Pero con la contundencia de este texto, pese a la bienintencionada suspensión de juicio cartesiana del autor, el Duque de Almodóvar, desde España, había ya sentenciado a una de las polémicas más importantes que se habían producido en la Europa del siglo XVIII acerca del *modelo de civilización*, que constituiría definitivamente ya desde entonces su elemento más identificativo. El "*modelo chino*" como espejo en el que mirarse acabó siendo, en realidad, un espejismo.

---

<sup>38</sup>Duque de ALMODÓVAR: *Historia política de los Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, op. cit., t. I., pp. 130-161.

## Capítulo V

### Historiar una nación como parte de la historia de Europa

Hoy en día es aceptado canónicamente que en el siglo XVIII, pese a lo que se había dicho en la siguiente centuria, se dio en Europa un interés por la idea de la Historia, hasta el punto de que, tras los estudios de Dilthey y, sobre todo, de Meinecke (también de Cassirer), se puede hablar del XVIII como la época del origen del moderno *historicismo*. Este fenómeno es de especial importancia para el tema que estamos tratando, puesto que al historiar el acontecer europeo en sus distintas facetas y vertientes (ya queda señalado cómo en el XVIII se empieza a estudiar la *intrahistoria*, usos, costumbres, mentalidades, moral, arte, ciencia, en definitiva, se empieza a hacer *historia del pensamiento*, pues como diría luego Collingwood "*toda historia humana es historia del pensamiento*"), al historiar todo ello, decíamos, se sustanció la idea de Europa, se la llenó de contenido, en su unidad y con sus diversidades, en lo que tenían de común las naciones y lo que tenían de diferente y original. Historización de las diferentes naciones que, en la palestra europea, no fue una tarea realizada con concordia y armonía, sino, por el contrario, plena de rivalidades y agudas polémicas. Es en ese contexto en el que hay que situar gran parte de las polémicas contra España por parte de otros países, y también las de otras naciones europeas contra las demás o grupos de ellas. En cualquier caso, si bien el gran debate sobre la aportación original de las diferentes naciones al acervo común europeo se desarrollaría en el siglo XIX, esa tarea ya se da algo más que incipientemente en el XVIII. Y dentro de ella, España, por toda una serie de circunstancias de situación en el mapa de equilibrio europeo existente por entonces, por lo que había sido y ya no era, pero también por lo que todavía era y podía aún ser más, desarrolló una tarea historicista de una gran envergadura, con el objetivo, diríamos, de "visualizarse" mejor ante las demás naciones, de romper el estado de inobservancia que creía sufrir o de superar el estado de latencia en que vivía, pero también, de *crítica de la nación* en su registro interno, de suministrar bases teóricas y objetivas sólidas para salir del cierto marasmo nacional que se



arrastraba desde mediados del siglo XVII, y para elaborar y desarrollar un proyecto de progreso y avance a *nivel* europeo y de los tiempos. Asimismo, hubo un desarrollo de los estudios históricos para basamentar algunas políticas concretas, como la *regalista* de los Borbones, más acentuada aún que la de los Austrias, dedicándose los historiadores a la búsqueda en los archivos de documentos anticuriales que proporcionasen una base legal a las reivindicaciones regalistas.

Los historiadores españoles del siglo XVIII, ha escrito Domínguez Ortiz, *"trabajaron en dos direcciones: introducir métodos críticos en la maraña de leyendas e invenciones... y ampliar el contenido de una historia que, a escala nacional, era puramente política. En este aspecto la influencia del 'Essai sur les mœurs' De Voltaire parece indudable en algunos historiadores como Forner, que parece haber leído además a Montesquieu, Raynel y Robertson(...)* (...) *Había otra clase de crítica histórica, no practicada antes, que llevaba envuelta, bajo capa de juzgar el pasado, trazar un programa político para el futuro(...)* (...) *Tanto en el terreno de la pura erudición como en el de la interpretación histórica se dieron entonces pasos decisivos(...)* *Más que nada, por comprender la verdadera esencia de España, investigando, a través de su pasado, las causas de su decadencia y las premisas de un posible resurgimiento; pues en aquella dura crítica del pasado no se escondía ningún masoquismo antiespañol. Al contrario; estaba muy dentro del ideario de los ilustrados que los mismos que deploraban la persistencia de rasgos arcaicos en la España de su tiempo se revolvían fieramente contra lo extranjeros que la atacaban..."* [subry. mío]<sup>1</sup>

En cuanto a la necesidad del rigor en los datos y la exactitud en la documentación son paradigmáticas las palabras que Jovellanos escribe en su *Diario* (13 de abril de 1799): *"[se acercan los tiempos] en que la opinión pública castigará al historiador que no rindiese obsequio a la verdad e imparcialidad, que deba preferir a cualquiera respeto de falsa piedad..."*<sup>2</sup>. Cadalso da también importancia a la veracidad de los hechos, y en una de las *Cartas Marruecas* se lee: *"Daría el encargo de escribir [la historia del siglo presente] a algún*

---

<sup>1</sup>*Sociedad y Estado en el s. XVIII español*, op. cit. pp. 480-482.

<sup>2</sup>*Diario (Antología)*, op. cit., p. 398.

*hombre lleno de crítica, imparcialidad y juicio. Los meros hechos, sin aquellas reflexiones que comúnmente hacen más importante el mérito del historiador que el peso de la historia en la mente de los lectores, formarían toda la obra*"<sup>3</sup>. Esa corriente de la búsqueda del rigor y la veracidad a la hora de historiar se encuentra ya de manera nítida en la primera mitad del siglo en Feijoo, Mayans, Flórez, Burriel o Masdeu<sup>4</sup>. Y siempre nos encontramos con que esa nueva metodología, esa nueva manera de historiar está ligada a la historia comparada con otras naciones de Europa, a la polémica tenaz y dilatada sobre las aportaciones y el papel de cada país en la retícula de esa nueva Europa que se está forjando. Así, se lee en Feijoo en su discurso *Reflexiones sobre la Historia*, y tras comentar que la labor del historiador a veces es más difícil de conseguir que la de los poetas: "*Créense [los historiadores que refieren las cosas de su País] más bien instruidos; pero al mismo tiempo se recelan más apasionados. De modo que la verdad navega el mar de la Historia siempre entre dos escollos, la ignorancia y la pasión(...)*De aquí es el embarazo que a cada paso ocurre en el cotejo de diversas Historias sobre unos mismos hechos ¿Quién, pongo por ejemplo, sabrá mejor lo que pasó en las guerras entre Españoles y Franceses, que los mismos Franceses y Españoles? Vamos a ver a los Escritores de una y otra Nación, y los hallamos a cada paso encontrados, así en los motivos como en los hechos. ¿A quiénes se ha de creer? No es fácil decidirlo(...)El Español cree a los Españoles, y el Francés a los Franceses (...) No sólo un enemigo milita contra la verdad en los Escritores nacionales. Quiero decir, que no sólo el amor, mas también el temor los hace apartar del camino derecho. Cuando no los ciega la pasión propia, tropiezan en la ajena. Saben que ha de ser mal vista entre los suyos la Historia si escriben con desengaño. ¿Y quién

---

<sup>3</sup> Op. cit., Carta LIX, p. 118.

<sup>4</sup> Antonio MESTRE ha escrito que, "frente al desprecio por el documento y la erudición manifestado por Voltaire, los historiadores ilustrados españoles defendieron siempre la necesidad de basar sus trabajo en fuentes documentales"; también señala que: "El campo historiográfico español de la segunda mitad del XVIII sufre una considerable ampliación y estará dominado por la visión expuesta por Voltaire en 'Essay sur les Moeurs' (1756)" ('La imagen de España en el siglo XVIII: Apologistas, críticos y detractores', art. cit., p. 60). Pedro SAINZ RODRÍGUEZ dice de la *Historia de España* de Masdeu que "se recoge a maravilla el espíritu crítico y documental de nuestra escuela nacional de erudición en el siglo XVIII; se estudian con orientación moderna y como aparato previo las ciencias auxiliares de la Historia, y se extrae, por decirlo así, el espíritu yacente en las compilaciones indigestas de documentos y se le hace servir por vez primera para construir un edificio sólido y orgánico, primer intento serio y moderno de nuestra historia nacional" (*La evolución de las ideas sobre la decadencia española*. Edt.. Atlántida, Madrid, 1924, p. 63).

*hay de corazón tan valiente, que se resuelva a tolerar el odio de la propia Nación?"*<sup>5</sup>. El problema, pues, en opinión de Feijoo no es sólo de los historiadores, sino de una nueva manera de encarar los hechos y la historia por la nación en su conjunto, que refleja esa "avidez" de realidad que se transpira en España en el siglo XVIII, dejando atrás gran parte de las fantasmagorías de la etapa barroca anterior.

El *Diario curioso, erudito, económico y comercial*, cuando en su primer número que publica en 1758 expone el "Plan del Diario", escribe: "...se representarán las acciones más ilustres de los Españoles, tanto en Letras como en Armas, según vayan ocurriendo más proporcionadas al día. De esto podrá originarse un gran beneficio racional al público; y es que se incline al buen gusto de leer la Historia de la Patria..."<sup>6</sup>. En esa línea de que el estudio de la Historia no es sólo tarea de los historiadores o gobernantes, sino de la nación en general, está la inclusión por Jovellanos en su Discurso de recepción a la Real Academia de la Historia de la famosa cita de Cicerón en versión libre: "*Es la Historia, según la frase de Cicerón, el mejor testigo de los tiempos pasados, la maestra de la vida, la mensajera de la antigüedad. Entre todas las profesiones a que consagran los hombres sus talentos, apenas hay alguna a quien su estudio no convenga. El estadista, el militar, el eclesiástico pueden sacar de su conocimiento grande enseñanza para el desempeño de sus deberes. Hasta el hombre privado, que no tiene en el orden público más representación que la de simple ciudadano, puede estudiar en ella sus obligaciones y derechos. Y finalmente, no hay miembro alguno en la sociedad política que no pueda sacar de la historia útiles y saludables documentos para seguir constantemente la virtud y huir del vicio*"<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup>Teatro Crítico Universal, op. cit., t. IV (1730), Discurso VIII, p. 178.

Antonio MESTRE ha escrito: "Feijoo utiliza un género literario desde una perspectiva política. Así, en el fondo, se convierte en una síntesis de historia de España, con el intento de superar el complejo de inferioridad y la conciencia de una innegable decadencia cultural, basado en los testimonios de autores extranjeros, que habían creado, asimismo, la leyenda negra" ('Historiografía' en Historia literaria de España en el siglo XVIII, op. cit. [815-882], p. 842).

<sup>6</sup>Diario citado, Plan del Diario, Artículo 1º.

<sup>7</sup>En: Obras en prosa, op. cit., pp. 73 y s. La cita exacta de Cicerón es: "*La Historia es testigo de las edades, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida y heraldo de la Antigüedad*" (De oratore). Posiblemente, Jovellanos conocería también la muy parecida de Cervantes: "*La Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir*" (Don Quijote).

La labor historicista española de aquella época fue de una extensión y una sistematización como no se había hecho hasta entonces<sup>8</sup>. Sin ánimo de ser exhaustivos, la relación de sistematizaciones históricas que se hizo es impresionante<sup>9</sup>: Mayans lleva a cabo una Historia de la Lengua española (no hay que olvidar además que es el autor de la primera biografía que se publica de Miguel de Cervantes, así como de ediciones de Valdés, Nebrija y otros clásicos), realizando una aportación importante a la "intrahistoria", a la "historia civil" de España en la línea volteriana, una especie de historia total de la cultura. En esa misma línea, Jovellanos en su Discurso de ingreso en la Academia de la Historia se lamentaría de que *"la nación carece de una historia"* y lo que se necesitaba era una *"historia civil, que explique el origen, progresos y alteraciones de nuestra constitución, nuestra jerarquía política y civil, nuestra legislación, nuestras costumbres, nuestras glorias y nuestras miserias"*<sup>10</sup>.

Se elaboran varias Historias de la Literatura, como las del mismo Mayans, los PP. Mohedano, el P. Juan Andrés, Lampillas o Forner. Los hermanos PP. Mohedano iniciarán su *Historia literaria de España* (1766-1791), un proyecto en once tomos, un tanto utópico y que quedará inacabado, en cuya justificación de su obra reivindican también la necesidad de una Historia literaria universal, que, como dicen, ya habían señalado varios eruditos alemanes y había deseado Bacon de Verulamio; y tras señalar que ya se había iniciado en otros países europeos

---

<sup>8</sup>En la actualidad es prácticamente unánime esta opinión entre los estudiosos. Ya hace decenios era la opinión de Claudio SÁNCHEZ ALBORNOZ: *"El siglo XVIII fue el siglo de la historia (...) únicamente la historia [en el conjunto de la literatura española] consiguió remontar la crisis general y llegó a alcanzar un desarrollo jamás logrado hasta allí..."* (*Espanoles ante la historia*. Losada, Buenos Aires, 1958, p. 164), y el P. Miguel BATLLORI en 1966 escribía: *"Quien por estudio o mero solaz, haya tenido que alternar la lectura de historiadores españoles del XVIII y del XIX, habrá advertido su contraste. La historia decimonónica representa un bajón (...) los historiadores románticos... nos parecen ahora de una ingenuidad lastimosa. Y, si se meten a estudiar temas dieciochescos, la superioridad del Setecientos crece, por contraposición, en nuestro espíritu"* (*Ibid.* p. 123). MENÉNDEZ PELAYO, dentro de sus pocas simpatías por muchas cosas que supuso aquel siglo, lo califica de *"época de controversia, de discusión y de análisis, de grandes estudios y de encarnizada lucha..."* (*Ibid.*, p. 334). Ver también, de manera particular: J. A. MARAVALL: *Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el siglo XVIII* (1972), *Ibid.* pp. 113-138; y *El sentimiento de nación en el s. XVIII: la obra de Forner* (1967), *Ibid.*, pp. 42-60; A. MESTRE: *Historiografía*, *Ibid.*, pp. 815-882, y R. HERR: *España y la revolución del s. XVIII*, op. cit., cap. XII.

<sup>9</sup>Ver: MARAVALL, J. A.: *Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el siglo XVIII*, op. cit. 113-136, y los diferentes apartados de la completa *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Edición de AGUILAR PIÑAL, F., op. cit.

<sup>10</sup>En: *Obras en prosa*, op. cit., pp. 100 y s.

la elaboración de sus historias literarias respectivas, se preguntan: "*¿solamente en España ha de estar de más su Historia literaria? ¿No es esto degradarnos nosotros mismos de Nación culta e ilustrada? ¿Y desechar este título, que con tanta economía nos dispensan los extranjeros?*". Añaden, además, una causa a la necesidad de elaborar una *Historia literaria de la Nación*, ante el recrudecimiento de los ataques extranjeros a la literatura española: "*la necesidad de vindicarla en todos los siglos de nuestra literatura, y defenderla de las nuevas contradicciones. Éstas se han repetido y aumentado considerablemente después que escribió D. Nicolás Antonio [en el siglo XVII], dando a ello ocasión nuestra desidia. Y cuando crece el número y fuerza de nuestros enemigos, cuando con nuevas artes e inventos se multiplican los ataques, no quiere el Crítico que se construyan nuevas fortalezas...*"<sup>11</sup>.

El ex-jesuita Juan Andrés se plantea la elaboración de una Historia literaria de Europa, que en realidad es una historia comparada de diversas literaturas nacionales, en la que resalta, con su estilo ponderado, las grandes aportaciones de la literatura española; además tuvo la intuición de datar el inicio de la *modernidad* en el siglo XVII, premonición intelectual de lo que se argumentará en el siglo XX, a partir sobre todo de los conocidos estudios de Paul Hazard. Hay que señalar que la obra del P. Juan Andrés tuvo un gran éxito en Europa, especialmente en Italia<sup>12</sup>.

El abate Lampillas en su *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores modernos italianos* argumenta esas dos características que deben tener las historias literarias: respeto a la verdad y reivindicación de las aportaciones literarias propias. "*No disputo -escribe Lampillas- que en una historia literaria ponga el autor en el mayor lustre que pueda la literatura de su nación; pero esto ha de ser de manera que no se oponga a la verdad, desacreditando no sólo a un autor extranjero, mas a toda una nación, que ha producido en todos tiempos ingenios eminentes, que han enriquecido a la Europa con obras muy apreciables, y cuya luz se ha difundido con más particularidad*

---

<sup>11</sup> Apología del Tomo V de la *Historia Literaria de España*,..., op. cit., pp. 71-2 y 80.

<sup>12</sup> Pedro SAINZ RODRÍGUEZ opina que con el tratado del abate Andrés *Dell'Origine, Progressi ed Stato attuale d'ogni Letterature*, "*nace en Europa de un modo definitivo la historia de la literatura como disciplina especial*" (*Las polémicas sobre la cultura española*, op. cit., p. 31).

sobre el terreno de Italia"<sup>13</sup>.

François López ha escrito que los exjesuitas españoles en Italia *"escribieron obras históricas tan notables como son las de Andrés, Lampillas y Masdeu, nada menos que las primeras historias de la cultura hispánica, en que empieza a vislumbrarse, dando relieve a una erudición admirable, esto que llamamos el historicismo, el sentido de la historia, esa calidad que pocas veces poseyeron los filósofos de las Luces, quedándose a oscuras cuando de entender lo que de un proceso histórico se trataba"*<sup>14</sup>.

Forner con sus apologías de la Literatura española, independientemente de las ideas más o menos ilustradas que defiende en su personalidad compleja, va a realizar una serie de aportaciones a la metodología histórica y va a ser uno de los primeros en elaborar lo que se puede denominar la historia de una nación. Curiosamente, una de las aportaciones que, según Forner, habría hecho el pensamiento español a Europa sería su carácter de utilidad: *"Una historia de nuestra literatura en que se pusieran a la vista, no listas áridas de escritores, sino los progresos del entendimiento humano en España en cuanto concierne al ejercicio de las operaciones mentales, demostraría, con el carácter científico de los Españoles..., la solidez de sus adelantamientos; los objetos siempre útiles de su aplicación; (...); su inclinación a aplicar las especulaciones al uso, y no a filosofar en materias estériles, (...). Europa se vería precisada a reconocer y agradecerle beneficios tanto más estimables cuanto en el cambio o trueque de los descubrimientos España resultaría deudora a las demás gentes de algunas invenciones más agradables que útiles; pero éstas a ella de muchos auxilios que hacen o menos peligrosos o más tolerables los achaques de la humanidad..."*. Como se ve, es permanente la referencia a la necesidad de tener en cuenta a Europa y ser reconocida por ella.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup>Ibid., p. 6.

<sup>14</sup>'La Leyenda Negra en el siglo XVIII' en *Historia-16* N° 193-Mayo 1992 [107-112], p. 112.

<sup>15</sup>Oración apologética..., op. cit., parte 1ª, p. 25.

J.A. MARAVALL ha escrito sobre la actividad historiográfica de Forner: *"Por debajo de su respuesta a las acusaciones contra la cultura española, Forner, al defender a ésta, lo que defiende es al sujeto histórico que la ha creado. Esto es: defiende a una 'nación'. [Y] detrás de cada nación se descubre una concepción del mundo(...) ...según Forner, la Historia es algo que acontece a las naciones; es siempre, fundamentalmente, como él mismo dice, la 'historia de las naciones' "* (El sentimiento de nación en el s. XVIII: la obra de Forner, op. cit., pp. 51 y 55).

Además se escribe la historia del Teatro por Leandro Fernández de Moratín, publicando el *Catálogo de piezas dramáticas publicadas en España desde el principio del siglo XVIII (hasta 1825)*, en el cual se puede observar que en las comedias heroicas se seguían representando los antiguos temas de la historia nacional, vistos ahora muchos de ellos a nueva luz, y también dramas históricos sobre la historia europea, entre otros, vidas de reyes y reinas de Francia, Inglaterra, Austria, Prusia, Suecia o Rusia<sup>16</sup>. El P. Flores depura la historia eclesiástica con su *España Sagrada*. A la Historia del Derecho hacen aportaciones muchos autores, desde Macanaz, Sempere, Mayans, Burriel o Jovellanos<sup>17</sup>. Campomanes y Capmany se acercan a lo que podría ser una Historia económica, así como Burriel también intuyó la necesidad de una historia económico-social. Asimismo se hacen Historias de la Poesía por Sarmiento y por José Luis Velázquez, marqués de Valdeflores; en el terreno de las Bellas Artes se hace una historia de los pintores por Palomino, y a fines del siglo se plantea como necesidad el elaborar una Historia del Arte español en general.

Todas estas sistematizaciones históricas darán cuerpo, musculatura, a la historia general de la nación, para llevar a cabo esa tarea llena de tensiones y polémicas, pero vivificante y germinativa de sana rivalidad en Europa entre los diferentes países por la pretensión de haber sido o ser el mejor, al menos de estar entre los mejores, de reivindicación de las aportaciones

---

Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, en su *Introducción* al libro de Forner *Exequias de la Lengua Castellana*, escribe: "*Ocupa Forner un lugar preminente en la larga y brillante pléyade de nuestros tratadistas de metodología histórica. Nadie como él, con brevedad y elegancia y con gran profundidad filosófica, ha dado las normas de cómo ha de escribirse la historia...*" ( *Introducción* (1924). Espasa-Calpe, Madrid, 1967, p. XXXVII).

<sup>16</sup> *Obras*, BAE, t.II, pp. 327 y ss. Sobre la necesidad de una Historia de España que se estudiase en escuelas y colegios escribía Moratín en carta a Forner (datada en Montepellier, 23 de Marzo de 1787): "...no tenemos un buen compendio de nuestra historia; que el de Duchesne, con prólogo, sumario y notas de su traductor [el P. Isla], es cosa muy mala; que me parece absolutamente útil y necesario publicar una obra de esta clase para el uso de escuelas y colegios" (*Epistolario*, op. cit., p. 49).

<sup>17</sup> Antonio MESTRE ha señalado que Mayans tuvo la exigencia programática de estudiar la evolución de las leyes españolas. En relación a Jovellanos, y recogiendo la opinión de SÁNCHEZ ALBORNOZ, ha escrito que, "*en la línea nacionalista hay que situar las grandes aportaciones de Jovellanos, [en el cual] sobresale, sin duda, el político que busca en el pasado las raíces de su actuación reformista(...)a juicio de Sánchez-Albornoz [Españoles ante la historia], [su] aportación esencial a la historiografía radica en la exigencia del conocimiento de nuestra leyes, constituciones,, costumbres,...Era una forma de señalar las diferencias nacionales, perfiladas en la legislación y el derecho, que constituiría una de las bases de las escuelas históricas del derecho que alcanzó su plenitud en el XIX con Savigny y Eichhorn. Así se expresaba Sánchez-Albornoz: 'Una vez más un español genial se anticipaba a los hombres de su generación y, por su propio camino, llegaba a metas sólo alcanzadas mucho después por los pensadores de allende el Pirineo..' "*" ( '*Apologistas...*' , art. cit., pp. 60 y 72).

realizadas en los diferentes campos y dar viabilidad a posibles nuevos proyectos y aportaciones. Y esa historia de la nación se iba a concretizar, por las circunstancias históricas y peculiaridades de España tras la decadencia (o declinación) sufrida en el XVII, en una "crítica de la nación", desde Feijoo y el político José del Campillo (con escritos de títulos tan significativos como *Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es* y *Despierta España*) hasta Cadalso, y en ella toman parte tanto los panegiristas como los críticos más acerbos de la situación por la que atravesaba el país.

La nueva forma de historiar la nación, situada en la perspectiva, lo volvemos a repetir, de la historia de Europa, en ese nuevo nivel de articulación -unidad y , a la vez, diversidad- entre las diferentes naciones que se va configurando en aquel siglo, tiene en España características especiales. Si, por una parte, se participa de la antropología ilustrada en el planteamiento de la disparidad entre *naturaleza e historia*, en la medida en que las instituciones y estructuras políticas y sociales en las que viven los europeos de entonces, y que se han ido desarrollando a lo largo de la historia, aparecen a los ojos de los coetáneos como injustas, en el sentido de sin posible justificación racional, *natural* (en la visión del naturalismo racionalista imperante), por otro lado, los historiadores y pensadores españoles en general desarrollan su tarea con un profundo anclaje en el pasado histórico del país<sup>18</sup>, en esa línea característica del pensamiento español de continuidad sin rupturas. El planteamiento pidaliano de considerar la vida de un pueblo como "*un continuo irrompible*", en la conservación de formas anteriores que conviven con formas innovadoras, es el que se da en general en los ilustrados, claramente en un Jovellanos, en quien, en palabras de Menéndez Pidal, "*el anhelo reformador y las ideas nuevas de los ilustrados estaban perfectamente equilibradas por un profundo amor patrio y un convencido respeto a toda la vida histórica del país*"<sup>19</sup>. La mayoría de los estudiosos del tema coinciden en esta característica. Sarrailh escribe: "[*Los hombres de la minoría selecta*], ni

---

<sup>18</sup>DÍEZ del CORRAL ha escrito que, "*la historia para España ha sido, cabría decir, más sustantivamente vital que para los otros pueblos europeos. No era modulación de un ser, sino cuestión de ser o no ser, o bien de ser de una manera superabundante o ínfima, de extraordinaria plenitud o de autodisolución. Y por eso parece pertenecerle su historia a España de una manera más propia, más inexorable y radical que las suyas a los otros pueblos europeos, que, con todas sus alternativas, han seguido trayectorias más reposadas, consecuentes y paralelas*". (El rapto de Europa, op. cit., p. 709).

<sup>19</sup>*Ibid.*, p. XCII.



*ciegos ni fanáticos, temen los excesos, se mofan de quienes copian como monos lo extranjero, desdeñan a los profesores de absoluto, y, orgullosos de su país, encuentran en la historia patria motivos suficientes para justificar sus inquietudes, su búsqueda actual y su deseo ardiente de devolverle la gloria y la prosperidad(...) Los reformadores no se empeñan únicamente en conocer la España actual; mil veces más patriotas que la jauría de sus adversarios patrioterros e ignorantes, estos cosmopolitas estudian también a la España del pasado" [subrys. míos]<sup>20</sup>. R. Herr, por su parte, señala que "la preocupación por el pasado reflejaba en parte el creciente nacionalismo de los españoles ilustrados(...) Poco a poco, movidos por este interés por conocer el pasado nacional, pensadores ilustrados desarrollaron una interpretación de la historia peculiarmente suya"<sup>21</sup>. Pierre Vilar ha escrito al respecto: "El pensamiento español del siglo [XVIII] es original(...) El respeto a la tradición y al 'espíritu histórico' dan ponderación y sentido de la justa medida a la obra intelectual del siglo XVIII español; pero la privan de ese vigor, de esa seguridad en sí misma que hicieron en Francia el siglo revolucionario por excelencia"<sup>22</sup>. Maravall, en su análisis de las características del modo de historiar en el siglo XVIII señala, como una de ellas, el interés creciente por los factores individualizadores, inicio del historicismo diversificador y particularizador del romanticismo posterior, por lo que los ilustrados empiezan a pedir a la Historia "conocimientos rigurosos sobre pueblos y estados,...sobre las 'naciones' "; en esa preocupación por los orígenes despierta en los ilustrados españoles la atención hacia la Edad Media, "y pese a los severos preceptos del neoclasicismo, hace asimilar todo el pasado que se califica de 'nacional', incorporándolo en cuanto tal"<sup>23</sup>.*

La necesidad de estudiar y tener en cuenta la historia del país, como base del programa de

---

<sup>20</sup> *Ibid.* pp. 121 y 395.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 284.

<sup>22</sup> VILAR, P.: *Historia de España*. Librairie Espagnole, París, 1975, cap. IV, p. 71.

<sup>23</sup> *Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el s. XVIII*, op. cit., pp. 127 y ss.  
P. ALVÁREZ de MIRANDA ha escrito que, "los españoles del XVIII [fueron] los primeros que hablaron de una 'Edad Media' y se autoadjudicaron una etiqueta... - 'Siglo Ilustrado', fueron también los primeros en hablar de nuestro 'Siglo de Oro' " (*Palabras e ideas...*, op. cit., p. 677). Mayans fue el primero en escribir en público la expresión "Siglo de Oro", que para él era el siglo XVI, no el XVII (ver: *Gregorio Mayans y Siscar*. OO. CC., *Introducción* de A. MESTRE, op. cit.).

reformas y en la elaboración de cualquier proyecto que pusiese a la nación en la perspectiva de Europa, efectivamente está presente en los ilustrados. Cadalso escribe: *"Cada reino tiene sus leyes fundamentales, su constitución, su historia, sus tribunales, y conocimiento de sus fuerzas, clima, producto y alianzas. De todo esto nace la ciencia de los estados"*<sup>24</sup>. Jovellanos, en su Discurso de recepción a la Real Academia de la Historia, señala que *"el estudio de la historia es del todo necesario al jurisconsulto(...)¿Dónde se podrán estudiar los hombres mejor que en la historia,...? (...) [hay] un íntimo y particular enlace entre la historia de cada país y su legislación"*<sup>25</sup>. Cavanilles, por ejemplo, en esa línea de fondear en el pasado histórico español, escribe: *"¿Hay alguna Nación que posea tantos documentos para la Historia como la nuestra? Los Españoles en todos tiempos han tenido cuidado de perpetuar la memoria de los claros varones de su patria"*<sup>26</sup>.

Pero ese interés general por el pasado histórico es selectivo en su valoración. Hay una coincidencia bastante generalizada en la desvalorización del siglo XVII y una estima por el XVI y finales del XV, en especial por personajes históricos concretos como los Reyes Católicos, Cisneros o el humanista Luis Vives<sup>27</sup>. Esta selección por unos tiempos históricos u otros, peculiar, por otra parte, en Occidente en diferentes épocas y corrientes culturales o artísticas de saltarse (de *"haber grandes hiatos en el transcurso histórico"*, en palabras de Díez del Corral) o hacer *"inorgánicas"* otras épocas o corrientes, generalmente las más recientes en el tiempo (esa especie de *"matar al padre"* freudiano aplicado a la historia), tiene su justificación en el siglo XVIII español por aquella necesidad de salir del marasmo cultural y económico en que se había caído en parte del siglo anterior, añadido además el problema del cambio de dinastía reinante. Pero también tuvo sus *"déficits"*, especialmente en cuanto se llevó a cabo una

---

<sup>24</sup> *Cartas Marruecas*, op. cit., Carta VIII, p. 30.

<sup>25</sup> En *Obras en prosa*, op. cit., pp. 73 y ss.

<sup>26</sup> *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia escritas en francés por...*, op. cit., p. 43.

<sup>27</sup> A. MESTRE ha escrito que en el siglo XVIII español *"junto a la apertura ante las nuevas corrientes de pensamiento (llámese Enciclopedia o filósofos), se vislumbra cada vez con más fuerza la importancia del descubrimiento y progresiva valoración por nuestros ilustrados del pensamiento hispano del XVI. Y esto, tanto en el campo cultural como en la concepción del regalismo imperante"* (en *Prólogo* al T. IV de *OO.CC. de Gregorio Mayans y Siscar*, op. cit., t. IV, p. VII).

descalificación demasiado generalizada, diríamos de "crítica de guadaña", de un bagaje cultural, literario o artístico valioso de la etapa inmediatamente anterior, que llevó, por ejemplo, a descalificaciones simplificadoras y maniqueas, que hoy llaman la atención, de autores como Lope o Calderón. *"La desvalorización del XVII, con admiración por el XVI -ha escrito Julián Marías-, es constante en el siglo XVIII, que se afirma polémicamente frente a la época anterior, con la cual quiere romper, y se apoya en la precedente", pero con ello hubo tendencias a caer en el "arcaísmo", consistente, como afirma el mismo autor aunque refiriéndose a cualquier época histórica en general, en "el olvido del pasado 'reciente' -que no es en rigor pasado, sino el comienzo del presente, que no es instantáneo, sino que tiene 'espesor' temporal-, para tomar como si fuese actual el pasado 'distante'. Esto introduce una singular 'ruptura' de la continuidad histórica, que envuelve una regresión o retroceso, con pérdida de las posibilidades logradas en ese presente dilatado, que es el de la historia"*<sup>28</sup>.

Es interesante tener en cuenta, pues, ese ejercicio de transparencias entre el presente y el pasado histórico nacional por parte del pensamiento español dieciochesco en su tarea de "situarse" en Europa, y también ese "anacronismo" hacia su pasado reciente, al que no se reivindicó (si bien habría que diferenciar según autores)<sup>29</sup> con fuerza y vigor ante el resto de Europa, aunque fuese una defensa crítica, porque había que expurgar mucho de valioso, y que será una de las claves para entender la polémica de las apologías y contraapologías y sus resultados, en ese proyecto de amarre más o menos trabado y reconocido en el "entramado Europa".

Es interesante también resaltar el cómo se produce, de nuevo, en la España del XVIII un solapamiento de *"frutos precoces"* y *"frutos tardíos"*, en este caso en cuanto a preferencias o reivindicaciones de unas épocas y corrientes u otras. Si, por un lado, se da una reivindicación

---

<sup>28</sup>España inteligible, op. cit., pp. 280 y 386.

<sup>29</sup>J.A. MARAVALL ha escrito a este respecto: *"Si, en general, la estimación del siglo XVIII, en lo referente al pasado español, va hacia el siglo XVI y se concreta en nombres como Vives, Huarte de San Juan, Fray Luis de León, Cervantes, no obstante, incluso educadores rigurosos del tipo de Jovellanos, admiran a escritores tales como Calderón o Moreto, o más aún, como Zamora y Cañizares. Si algunos, al modo de Cadalso, hablan del 'naufragio' del XVII, como queriendo borrar su presencia en nuestra historia, otros muchos no dejan de estimar positivamente partes de su legado"* (Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el s. XVIII, op. cit., p. 129).

de la Edad Media (que es vista como el origen de una forma de gobierno propia, de una especie de *constitución interna* original), intento por vitalizar -utilizando palabras de Menéndez Pidal para definir el concepto de *"frutos tardíos"- modalidades propias de arraigo tradicional pero maduras en sazón retardada*, lo que constituye por entonces una reivindicación temprana - *"fruto precoz"* que luego *no logra la debida madurez*- de lo que más tarde hará la mentalidad y sensibilidad románticas en su intento de hacer "orgánica" aquella época histórica; por otro lado, no se realiza con suficiente rigor el análisis del siglo anterior, con su descalificación global en gran parte de los pensadores ilustrados, con lo que se corre el peligro de dar un salto demasiado largo en el vacío sobre una época -el siglo XVII- que, sobre todo en su segunda mitad, es crítica en el inicio de lo que se ha venido en denominar la *"modernidad"*, y en el caso de España el siglo que en el terreno artístico y literario más "cartas a jugar" permitía en esa rivalidad del XVIII, llena de tensiones y también de dinamismo, en que los Estados protonacionales resituaban sus posiciones en el bastidor de la nueva Europa, por lo que seguramente no se aprovecharon todas las posibilidades que ofrecía ese pasado reciente.

Es de destacar el que algunos pensadores e historiadores ilustrados españoles plantean la necesidad de una visión plural de la historia (en la línea de un Vico o un Herder, defensores del pluralismo cultural y de la variedad). Así, en Cadalso encontramos la siguiente reflexión en carta de *Gazel a Ben-Beley*: *"Si los vicios comunes en el método europeo de escribir la historia son tan capitales como te tengo avisado, te espantará otro mucho mayor y más común en la historia que llaman universal. Apenas hay nación en Europa que no haya producido un escritor...de la historia universal; pero ¿qué trazas de ser universal?(...)cada uno [de esos historiadores], escribiendo con individualidad los fastos de su nación, los anales gloriosos de sus reyes y generales, los progresos hechos por sus sabios en las ciencias, contando cada cosas de éstas con unas menudencias en realidad despreciables, cree firmemente que cumple para con las demás naciones en referir cuatro o cinco épocas notables, y nombrar cuatro o cinco hombres grandes, aunque sea desfigurando sus nombres"* [tras referir las quejas de Nuño por la ausencia de los grandes nombres españoles en una historia que acababa de leer, continúa escribiendo *Gazel*:] *"Creo que se quejarán de igual descuido las demás naciones, menos la del autor. ¿Qué mérito, pues, para llamarse universal? Si un sabio de Siam-China ...tuviese encargo de su soberano de leer una historia (escrita en un idioma europeo),...ceñiría su*

*dictamen a estas pocas líneas: 'He leído la historia universal cuyo examen se me ha cometido, y de su lectura infiero que en aquella pequeña parte del mundo que llaman Europa no hay más que una nación cultivada, es a saber, la patria del autor; y los demás son unos países incultos, o poco menos, pues apenas tiene una docena de hombres ilustres cada una de ellas,...'*  
*En efecto, amigo Ben-Beley, no creo que se pueda ver jamás una historia universal completa, mientras se siga el método de escribirla uno solo o muchos de un mismo país".*<sup>30</sup>

Ligando con esta última reflexión del cadalsiano *Gazel*, señalar como curiosidad que, el piamontés abate Denina en su defensa de la cultura española escribió que: *"Si es necesario presentar a los lectores el estado de los países vecinos, cuando se habla de una nación particular o de su reyno, puede ser que Mariana sea también el mejor modelo que se pueda proponer. Su historia de España abraza con mucho arte la historia universal en cuanto es necesario"*<sup>31</sup>

Esa idea de pluralidad y diversidad, de necesidad de estudiar los factores individualizadores de las diferentes naciones y culturas, y no sólo europeas, está claro, por ejemplo, en Feijoo, con su crítica de los "ejemplares", de los prototipos universales del saber, y explícitamente expuesto en su famoso *Mapa intelectual y cotejo de Naciones*, dentro de su *Teatro Crítico y Universal*, donde reivindica la diversidad y riqueza de las naciones de Europa, así como de Asia, América y África, concluyendo con la afirmación que ya hemos recogido, en parte, en otras páginas de: *"Apenas hay gente alguna que examinando su fondo pueda con justicia ser capitulada de bárbara. No negaré...que no haya entre determinadas naciones alguna desigualdad en orden al uso del discurso. Sé que esto depende de la disposición del órgano, y en la disposición del órgano puede tener su influjo el clima en que se nace. Pero si se me pregunta, qué naciones son las más agudas, responderé contestando con ingenuidad, que no puedo hacer juicio seguro"*. Feijoo a continuación expone su versión de una teoría circulatoria de la cultura o la civilización, tan común a otros pensadores españoles de entonces y que tiene ciertas concomitancias con la teoría de los *corsi* y *ricorsi* de Vico.

---

<sup>30</sup>*Cartas Marruecas*, op. cit., Carta LVII, pp. 114 y ss.

<sup>31</sup>*Ibid.*, p. 67.

Masdeu escribe que, *"no hay duda que además de los caracteres personales, cada nación tiene un carácter dominante"*, y en su respuesta a Montesquieu sobre sus opiniones acerca de España, critica su *"modo de filosofar definitivo"*. *"Montesquieu discurre con demasiada generalidad y se aplica poco a examinar con particularidad las cosas y las menudas circunstancias, sin fatigarse en combinarlas entre sí"*, y dice que se habla de los problemas españoles *"sin distinguir tiempos, sin examinar causas, sin filosofar sobre el estado y las circunstancias del reino"* <sup>32</sup>. Es decir, no hay una plantilla única válida de análisis, sino que es necesario tener en cuenta la diversidad, las particularidades y pluralidad de situaciones.

Jovellanos, en su conocida carta del 21 de mayo de 1794 al cónsul inglés Jardine, entre otros sustanciosos comentarios le escribe: *"El estado moral de las naciones no es uno, sino tan diverso como sus gobiernos. Luego no todas se pueden proponer un mismo término en sus mejoras. Siguiendo el progreso natural de las ideas, cada una debe buscar la que esté más cerca de su estado, para pasar de ella a otra mejor"*. <sup>33</sup>

El ex-jesuita Hervás y Panduro, autor de la monumental *Idea dell'Universo*,...en veintiún volúmenes, pretende abarcar toda la historia de la humanidad, estando considerada como su principal aporte la sistematización de datos sobre las diferentes lenguas del mundo, en especial los estudios sobre las lenguas de América y Oceanía.

Denis de Rougemont escribió que, *"había habido dos grandes figuras aisladas que supieron ver Europa sobre el fondo del mundo: Leibniz y Vico"* <sup>34</sup>. Quizá habría que ampliar la lista con algunos nombres españoles de entonces.

La historiografía que se hace en España en el siglo XVIII no fue no sólo desconocida en Europa, sino incluso apreciada. En lo que se refiere a la primera mitad del siglo, ha escrito

---

<sup>32</sup>*Historia crítica de España y de la cultura española*, op. cit., p. 58, y recogido por J.A. Maravall, *Ibid.*, p.134.

<sup>33</sup>*Epistolario*, en OO.CC., op. cit., (Carta 525), p. 636.

<sup>34</sup>*Tres milenios de Europa*, op. cit., p. 186.

Antonio Mestre: *"No deja de sorprender el carácter de los aspectos de nuestra cultura que interesan en Europa. El segundo campo cultural [el primero es el mundo del humanismo español] que interesa en Europa es la historia. Personajes como Nicolás Antonio, Mondéjar o Flórez. Y, sin tratarse de las primeras figuras, otros historiadores de segunda categoría - como Padilla, Miñana o Ximeno- atraen a los hombres de letras europeos. Finalmente los escritores de(l) tiempo [de Mayans]...cuyas obras como en el caso de Feijoo o Flórez no dudó [Mayans] de enviar al extranjero"*<sup>35</sup>. Para la segunda mitad del siglo sólo bastaría señalar la importante repercusión que tuvieron los escritos del grupo de ex-jesuitas eruditos españoles que residían en Italia, y que publicaron allí en italiano parte de sus escritos, algunos traducidos a otros idiomas, por ejemplo, el enorme éxito que tuvo en diferentes países europeos la obra de Juan Andrés. Sin olvidar el interés que por la historia de España, aunque fuese en negativo ante los fenómenos de la "decadencia" y la crítica hacia la labor en América, despertó en pensadores e historiadores como Raynal, Montesquieu, Robertson, etcétera; o el posterior interés por esa misma historia y literatura clásica españolas que se va a despertar en el movimiento romántico alemán o inglés, ya desde su época larval de fines del siglo XVIII.

También la influencia se da en la otra dirección, es decir, la de los historiadores extranjeros en los españoles. Como señala Antonio Mestre, el influjo de la historiografía europea fue amplia y profunda, siendo quizá Voltaire el *"más visible"* (leído por Feijoo, Luzán o el P. Andrés), aunque sin despreciar la gran influencia de Montesquieu, además de Mabillon, el abate Raynal, Adam Smith, Robertson, Muratori o Vico, y sin olvidar la influencia y contactos que se venían teniendo desde las últimas décadas del siglo anterior con bolandistas y maurinos. *"Una cosa queda bien clara -escribe Mestre-: los historiadores españoles del XVIII conocían bien las corrientes historiográficas europeas, y su receptividad fue grande"*.<sup>36</sup>

La nueva concepción de la Historia que se va fraguando por entonces va ligada, como es sabido, al reconocimiento de una realidad en constante cambio, alentada de movimiento, en base a una especie de ley constante, es decir, lo que se va a llamar **progreso**; uno de los

---

<sup>35</sup>En: *Introducción general a OO.CC. de Gregorio Mayans y Siscar*, op. cit., p. 16.

<sup>36</sup>*Historiografía*, op. cit., pp. 863 y s.

elementos identificadores a partir de entonces de Europa, y más tarde de lo que se denominaría el Occidente. La confianza en la razón y la idea lineal de progreso, cuya justificación se dejará al juicio histórico de la posteridad, serán elementos fundamentales de la nueva mentalidad, y España participa de ellos. *"En el grupo de los ilustrados [europeos] -ha escrito Maravall- alcanzó una presencia generalizada la idea de progreso que de suyo niega la de haberse alcanzado una plenitud, y supone que queda un largo camino a recorrer hacia adelante en el conocimiento de las cosas y de los hombres. Recuérdese lo que significa y el volumen que la idea de progreso desplaza en Turgot y en Condorcet, idea que se encuentra en Jovellanos, en Foronda, en Félix de Azara, etc. El pensamiento español -y en esto era sincero- sabía que no era el suyo un nivel del conocimiento científico igual que al de otros países, pero se sabía también que se caminaba en la misma dirección y que aplicándose a ello se podía conseguir aproximarse. Jovellanos pensaba que una vez que se comunicaran las luces a una sociedad no podía detenerse el paso que llevaba a su desarrollo"*<sup>37</sup>.

Es, tal vez, en Jovellanos donde se puede ver, como en tantas otras cosas, el paradigma de la evolución de la idea de progreso en los ilustrados españoles. En la *Oración sobre el estudio de las Ciencias Naturales* que leyó en abril de 1799 en el Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía, fundado por la iniciativa y con los esfuerzos del propio Jovellanos, se expone la creencia en un progreso ilimitado basado en la razón, en el desarrollo de la inteligencia y la libertad del hombre. *"Consultad [la naturaleza] -dice en ese discurso Jovellanos-, y nada os esconderá de cuanto conduzca a la perfección de vuestro ser, el único entre todos dotado de una perfectibilidad indefinida. Nada os esconderá, porque esta perfección pertenece al mismo orden y está contenida en el mismo fin. Consultadla, y luego desenvolverá a vuestros ojos el admirable y portentoso lazo con que sostiene el universo, atando y subordinando todos los seres, haciéndolos depender unos de otros, y ordenándolos para la conservación del todo";* y tras repasar ese encadenamiento de la contemplación y uso de los bienes de la naturaleza al trabajo, industria, comercio o navegación, señala: *"Así es como se enlazan también todos los pueblos que habitan [la Tierra], como se hacen comunes sus conocimientos, sus artes, sus riquezas y sus virtudes, y como se prepara aquel día tan suspirado de las almas, en que*

---

<sup>37</sup> 'El principio de la utilidad como límite de la investigación científica en el pensamiento ilustrado' (1987) en *Estudios de la Historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit. [476-488], p. 478.



*perfeccionadas la razón y la naturaleza, y unida la gran familia del género humano en sentimientos de paz y amistad santa, se establecerá el imperio de la inocencia y se llenarán los augustos fines de la creación". El optimismo en el progreso humano también está reflejado en su *Discurso sobre el estudio de la Geografía Humana* leído en el citado Instituto en febrero de 1800: "(La) halagüeña perspectiva [de conseguir una gran familia del género humano dotada de virtudes humanas y de los dones de la abundancia y de la paz] no parecerá ajena del espíritu humano al que, siguiendo su historia, calcularé por lo pasos dados los que puede dar todavía hacia su perfección. Esta historia acredita que los hombres se cultivaron al paso que se conocieron y reunieron; que sus luces se adelantaron a la par de sus descubrimientos..."<sup>38</sup>*

Quizá donde más sintetizada y paladinamente expuesta esté la idea de un progreso continuo pero escalonado, gradual, sea en la famosa carta que Jovellanos escribe al cónsul inglés Alexander Jardine, fechada en Gijón el 21 de mayo de 1794, es decir, tras los acontecimientos revolucionarios franceses, y particularmente la época del "Terror", en la que Jovellanos sintetiza premonitoriamente en palabras sencillas y desde su vivencia personal lo que, en verdad, va a ser en gran parte el quid de la cuestión de la historia de Europa en los dos siglos siguientes: *"Lo he dicho ya: jamás concurriré a sacrificar la generación presente por mejorar las futuras. Usted aprueba el espíritu de rebelión, yo no: le desapruébo abiertamente, y estoy muy lejos de creer que lleve consigo el sello del mérito. Entendámonos. Alabo a los que tienen valor para decir la verdad, a los que se sacrifican por ella; pero no a los que sacrifican otros entes inocentes a sus opiniones, que por lo común no son más que sus deseos personales, buenos o malos. Creo que una nación que se ilustra puede hacer grandes reformas sin sangre, y creo que para ilustrarse tampoco sea necesaria la rebelión.* [Más adelante en la carta, desarrollando algunos puntos concretos pendientes de discusión en su relación epistolar con el cónsul Jardine, escribe:] *Si el espíritu humano es progresivo, como yo creo (aunque esta sola verdad merece una discusión separada) , es constante que no podrá pasar de la primera a la última idea. El progreso supone una cadena graduada, y el paso será señalado por el orden de sus eslabones. Lo demás no se llamará progreso, sino otra cosa. No sería mejorar, sino andar alrededor; no caminar por una línea, sino moverse dentro de un círculo(...)* *Es*

---

<sup>38</sup>Los dos discursos en: *Obras en prosa*, op. cit., pp. 237 y s, y 247.

necesario llevar el progreso por sus grados" [subrys. míos].<sup>39</sup>

Y en su *Diario* del siguiente 3 de junio, anota Jovellanos: "...Carta a Jardine para el correo de mañana: que nada bueno se puede esperar de las revoluciones en el gobierno, y todo de la mejora de las ideas; que por consiguiente deben proceder de la opinión pública"; el día 25 de junio: "[despachar correo] a Jardine, que no apruebo sus ideas religiosas, ni es posible dejar de reconocer las que predica la naturaleza y abraza tan agradablemente la razón, ni tampoco las que defiende Mably, cuya opinión, en cuanto a guerra civil, detesto; que jamás creeré que se debe procurar a una nación más bien del que puede recibir; llevar más adelante las reformas será ir hacia atrás"; y el 3 de septiembre del mismo año: "Correo: a Jardine, que se desconfíe de los 'freethinkers',...(...); que no hay más remedio que mejorar la opinión pública por los medios que ella permita; lo demás es causar la desolación de los mismos a los que se quiere consolar;..." [subrys. míos]<sup>40</sup>

También Forner coincide en la idea de un progreso gradual, en concreto en lo referido a la inteligencia y el saber: "Los progresos de la sabiduría -escribe- son sucesivos, nunca se ejecutan de un golpe, y la semilla que da origen a estos progresos ha sido en todos tiempos el fomento de las artes que enseñan deleitando..."<sup>41</sup>.

En cualquier caso, la idea de progreso, uno de los principales combustibles del concepto de cultura o civilización en que se va a identificar Europa, se da, se interioriza y se codifica también en el pensamiento español del siglo XVIII.

---

<sup>39</sup>*Ibid.*

<sup>40</sup>*Diario (Antología)*, op. cit., pp. 178 y 186.

<sup>41</sup>*Exequias de la lengua castellana*, op. cit., p. 93.

## Capítulo VI

### Antiguos y Modernos

Ligado estrechamente a la nueva idea de progreso se enmarca la polémica entre Antiguos y Modernos, variante de las diferentes que se habían dado en Europa desde el final de la Antigüedad, y que se venía desarrollando desde aproximadamente la segunda mitad del siglo XVII. En España esa polémica fue muy precoz, ya en el siglo XVI, como reflejó José Antonio Maravall en su libro *Antiguos y modernos* (1966), motivada por el descubrimiento de América, con una formulación de la idea de progreso ya con contenido "moderno", en autores como Luis Vives o Huarte de San Juan, o las declaraciones a favor del progreso que en el siglo XVII se encuentran en autores como Saavedra y Fajardo, Lope o Gracián. Esa exaltación de lo "moderno" frente a lo "antiguo", con la consiguiente inclinación al rechazo del criterio de autoridad a favor del criterio de verdad basado en la observación y la experimentación, fue debido de manera particular a que los españoles que llegaron a América no tuvieron, en palabras de Maravall, *"modelos clásicos en que fundarse para describir las realidades del nuevo mundo"*. La realidad americana, novedosa en tantos aspectos, fue un factor muy importante en la configuración de las mentalidades españolas de varios siglos. *"El 'hecho americano' -ha escrito Gonzalo Anes- tuvo para los ibéricos de los siglos XVI, XVII y XVIII repercusiones excepcionales. Flora y fauna distintas a las del viejo continente, paisajes nuevos fueron observados y descritos por unos hombres que supieron utilizar su inteligencia, sus luces, a la vez que perdieron la fe en los saberes de la Antigüedad, por no servirle ante unas realidades, que ni griegos ni romanos habían sospechado que existieran. Por eso cabe hablar de pre-ilustración, cuando nos referimos al pensamiento y a las actitudes vitales de los ibéricos de los siglos XVI y XVII, antecedente que explica cómo se amplió y fortaleció el movimiento ilustrado en la España del siglo XVIII. Los escritores que trataron de las realidades indianas en el siglo XVI se colocaron en el camino de la modernidad, al fundarse, para describirlas, en lo que vieron, en lo que observaron. Fueron precursores de los planteamientos prácticos,*

*utilitarios, tan comunes en el siglo de las luces*"<sup>1</sup>. Comentando esa precocidad española en la "modernidad", Díez del Corral, cuando estudia la visión sobre España que tenía Guillermo von Humbolt, escribe: "*La Historia universal no se desarrolla con monótono paso progresivo, sino mediante radicales transformaciones que dan nueva figura original a componentes antiguos, y España es el país que en el siglo XV, junto con Italia, [utiliza palabras de Humbolt] 'realizó el tránsito de la cultura antigua a la moderna'*"<sup>2</sup>.

Como ya queda dicho en páginas anteriores, y es conocido por haber sido estudiado por diversos autores, una de las características más singulares de la mentalidad y cultura occidentales ha sido esa relación variable con la Antigüedad según las diferentes etapas históricas, la articulación en edades de su historia, con el punto tensionante de la Antigüedad como referente, que infunde cambios y novedades, frente a lo que alguien ha denominado "apatía de la autosatisfacción" de los pueblos orientales, con un *continuum* de lo clásico, que acabará transformándose en viejo. Mas en la "falla" histórica que va a producir lo que se ha denominado *modernidad*, se da una variante original de ese referente de la Antigüedad: si bien va a seguir siendo el telón de fondo, sin embargo, por primera vez, en especial a partir del siglo XVII, se va a ver a los "*modernos*" como superiores a los "*antiguos*", con lo que se abre el camino de una revisión de cánones, métodos de conocimiento y axiología en general. Como es obvio, hay diferentes variedades según los países en la polémica entre "*antiguos* y *modernos*". La de España es precoz, como queda dicho, y en las últimas décadas del siglo XVII y en el XVIII se va a dar con unas peculiaridades condicionadas por su momento y proyecto histórico. Por un lado, sigue siendo determinante en su concepción de lo "nuevo" su experiencia americana; por otro, en ese acicate de lo antiguo, de la tradición, España estaba, por decirlo así, históricamente ejercitada, puesto que no fue otro el mecanismo de mentalidad colectiva que impulsó la tarea de la Reconquista medieval; y, por último, por aquel entonces se va a producir una cierta inflexión en la mentalidad española, al pasar de una cierta "apatía de la autosatisfacción" de la época de la declinación española en el siglo XVII a un nuevo

---

<sup>1</sup>ANES, G.: en *Introducción a El Mundo hispánico en el siglo de las Luces*, Edt. Complutense, Madrid, 1996, T. I., p. 10.

<sup>2</sup>*La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt*, en OO.CC., op. cit. t. III, p. 2455.

acicate de imitación de la época de esplendor de fines del XV y del siglo XVI, pero con la constatación, teorizado con la idea de progreso, de que aquel "presente" era la mejor línea de partida para un porvenir lleno de posibilidades y optimismo, en un complejo engranaje al modo de las "muñecas rusas", unas dentro de otras, porque el siglo XVI, repetimos, había sido en España precozmente "*moderno*" (de nuevo, la presencia de *frutos precoces* y *frutos tardíos*).

La complejidad de la "*polémica Antiguos-Modernos*" de fines del XVII y del siglo XVIII fue común a Europa y afectó primordialmente al terreno de las ciencias (en España desde fines del XVII especialmente en Medicina y Física), y no tanto al de las artes y la literatura. Sánchez-Blanco Parody opina al respecto que, "*en campos como la física, la astronomía y las matemáticas, existía un consenso -exceptuando a los aristotélicos escolásticos- bastante generalizado sobre la superioridad de la edad moderna en relación con la antigua. Esto no impidió que en lo relativo a las artes y las letras se continuara creyendo en el mito de una remota Edad de Oro, expresión cumbre de la humanidad, que mantenía aún para toda la posteridad un incuestionado carácter modélico*"<sup>3</sup>. Mas, aun teniendo en cuenta esas tendencias generales, el rompimiento con el mito de la imitación del canon antiguo fue un ataque a la línea de flotación de la mentalidad europea que también acabaría afectando al terreno artístico y literario, y quizá una de las espigas más importantes que daría paso a la *contemporaneidad*.

Si Ignacio de Luzán en sus *Memorias literarias de París* muestra claramente su satisfacción por la época que le ha tocado vivir: "*Las Ciencias y las Artes están hoy tocando casi a su perfección, mil descubrimientos, mil inventos, mil máquinas, mil nuevos métodos; allanan todas las dificultades y facilitan los estudios: En todas partes, en todas lenguas se habla, se escribe científicamente...*" , a la vez en su *Poética*, siguiendo el canon clasicista de Boileau,

---

<sup>3</sup>Europa y el pensamiento español del s. XVIII, op. cit., p. 105. Del mismo autor ver: '*Filosofía*' (art. cit., pp. 676 y ss.) acerca de la Física atomista, el escepticismo y el eclecticismo en España, en donde recoge una cita de Juan Ordóñez de la Barrera, un presbítero y cirujano de Sevilla, escrita en 1699: "*Los ingenios de los hombres (...) deben vivir libres en la ciencia que profesan, porque es crudo Argel el cautiverio que padecen atados a la dura cadena de los preceptos de los antiguos...*" (p. 680). Sobre el rechazo de la autoridad de los antiguos en Medicina ver también: Antonio LAFUENTE y otros, '*Literatura científica moderna*', art. cit., pp. 975 y ss.

Con la lectura, a fines del siglo XVII, por parte de Charles Perrault ante la Academia francesa de *Le siècle de Louis le Grand*, se reabrió en Europa la "*querrela de los antiguos y los modernos*", que, en opinión de P. ALVÁREZ de MIRANDA, "*no dejará de tener eco en España a través de las polémicas entre novatores y tradicionales*" (*Ibid.*, p. 29).

se sumerge en las fuentes clásicas griegas y latinas, así como en los clásicos españoles.<sup>4</sup>

Feijoo, en su discurso *Resurrección de las Artes y apología de los Antiguos*, escribe: "...el concepto que se hace de la menor habilidad de los antiguos es totalmente errado. Nuestros mayores fueron hombres como nosotros, dotados de alma racional de la misma especie que la nuestra, a quien por consiguiente eran connaturales todas las facultades o virtudes operativas que nosotros poseemos. Los efectos asimismo lo acreditan en los ilustres monumentos que nos han quedado de su ingenio, respecto de algunas Artes...", señalando a continuación la superioridad de los "antiguos" en Poética, Oratoria, Pintura o Escultura<sup>5</sup>.

El P. Juan Andrés en una carta a su hermano Carlos, tras haber admirado las antigüedades de Roma y en concreto las columnas Trajana y Antonina, le escribe: "*¡Qué diferencia no hay de los antiguos artistas a los modernos por más que nos queramos gloriar de las luces de nuestro siglo!*"<sup>6</sup>. Quintana, sin embargo, ya a finales de siglo, en 1797, en el prólogo al tomo XVIII de la *Colección de poetas castellanos* escribirá que "*se puede componer infinitamente mejor que nuestros antiguos*" y se debe estudiar la naturaleza "*con ojos más penetrantes*" a la manera de Meléndez Valdés<sup>7</sup>.

En el terreno de las ciencias está generalizada la opinión de la superioridad de los "modernos". Feijoo, en la continuación del discurso anteriormente referido escribe: "*Una ventaja no puede negarse a los modernos, para adelantar más que los antiguos en todo género de Ciencias; pero debida no a la habilidad, sino a la fortuna. Ésta consiste en la mayor oportunidad que hay ahora de comunicarse mutuamente los hombres, aun a Regiones distantes, todos los progresos que van haciendo en cualesquiera Facultades. El mayor comercio de unas Naciones con otras,*

---

<sup>4</sup>Op. cit., p. 6. Hay que señalar que, como apunta CHECA BELTRÁN, si bien Luzán asegura que los "antiguos" llevan ventaja a los "modernos" en la práctica literaria, también sostiene "*que en lo que mira a la teórica [literaria]..no ceden los ingenios de nuestros tiempos a los antiguos*" ('Teoría literaria' en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit. [427-511], p. 433).

<sup>5</sup>En *Teatro Crítico Universal*, op. cit. T. V, *Discurso XII*, pp. 281 y s.

<sup>6</sup>*Cartas familiares*, op. cit., p. 8.

<sup>7</sup>Recogido por José CEBRIÁN: '*Historia Literaria*', art. cit., p. 560.

y la invención de la Imprenta hicieron a nuestro siglo este gran beneficio". De todas formas, Feijoo reivindica para los Antiguos muchos de los que se creían descubrimientos modernos, y en otro discurso hace una diferencia de esa superioridad entre las ciencias y la *industria política*, basada en la acumulación sucesiva del saber: "...los modernos se deben considerar superiores a los antiguos en la ciencia, pero no en la industria política. La razón es, porque la ciencia se comunica por los libros; y hallando, como hallamos, exprimido en ellos todo lo que alcanzaron los antiguos Profesores, podemos enriquecer el espíritu con los hallazgos no sólo de uno sino de muchos sabios. Así un moderno de ingenio y aplicación igual a la de los antiguos, puede contemplarse con un río que se engrosa con el caudal de todas aquellas fuentes, y que sobre ello tiene en su discurso un manantial propio, conque puede añadir algo"<sup>8</sup>.

Jovellanos en la *Oración sobre el estudio de las Ciencias naturales* (1799), en su insistencia en la necesidad de aplicarse a la investigación de la naturaleza señala: "...los antiguos, abandonando este camino de investigación, han delirado tanto en la filosofía natural(...).. en vez de consultar los hechos, inventaron hipótesis, sobre las hipótesis levantaron sistemas, y desde entonces todo fue sueño e ilusión en la filosofía natural", para luego alabar la actividad de los pensadores modernos, Bacon, Newton, etcétera<sup>9</sup>.

Mayans piensa que "*las ciencias en Europa llegaron ya a mayor auge que nunca. Todas tuvieron sus voces. Todas nos dejaron sus ideas en varios siglos, para que fuese el nuestro más sabio(...) de suerte que en nuestra edad se manifiestan la Naturaleza y los progresos de la sabiduría humana*"<sup>10</sup>.

En el *Comentario sobre el Doctor festivo y Maestro de los Eruditos a la Violeta, para desengaño de los Españoles que leen poco y malo*, del que hoy se sabe su autor Antonio Capmany, y cuya exégesis fue realizada por Julián Marías, se lee: "*Si alguna vez las ciencias*

---

<sup>8</sup>*Teatro Crítico Universal*, op. cit. T. V, p. 233.

<sup>9</sup>En *Obras en prosa*, op. cit., pp. 222 y ss.

<sup>10</sup>Citado por J.A.Maravall: *Estudios de la Historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit., p. 368.

*se restituyen a la Gracia, desde donde el sable de Mahomet las arrojó a la Italia, ¿cuán ricas, cuán purificadas, cuán remozadas volverán? Muchísimos siglos ha que hay en el mundo las mismas ciencias y artes; mas la Astronomía del tiempo de Ptolomeo no es la del tiempo de Newton; ni la Física del tiempo de Averroes, la del tiempo de Nollet; ni la Náutica del tiempo de Marco Polo, la del tiempo del Almirante Anson; ni la Medicina del tiempo de Avicena, la del tiempo de Wans-Wieten; ni la Matemática del tiempo de Marqués de Villena, la de tiempo de Alambert; ni el Derecho de Gentes del tiempo de Luis XII, cuando el Astrólogo componía la Gaceta, el del tiempo de Luis XV, &ª.*"<sup>11</sup>.

En cualquier caso, la mayoría de los españoles de entonces, al igual que la del resto de los europeos, manifiestan una **satisfacción por su época**, piensan que están en el umbral de una nueva que dejaría atrás supersticiones e irracionalismos y comenzaría un período de armonía y entendimiento entre las personas, no basado fundamentalmente en ideas utópicas sino a través del conocimiento de las cosas tal como son<sup>12</sup>.

Sempere y Guarinos, en su *Ensayo de una Biblioteca Española...*, en la entrada de Antonio de Capmany señala que éste, en su *Filosofía de la elocuencia*, "*hace la apología de nuestro siglo, que muchos detestan con la misma justicia que celebran a los pasados. 'Por cuatro osados sacrílegos -dice-, cuatro impíos por vanidad, dignos de no hallar asilo ni sustento sobre la tierra, no se debe amancillar la gloria de una edad ilustrada, que acaso formará la época*

---

<sup>11</sup>En: J. MARÍAS, *La España posible en tiempos de Carlos III*, OO. VII, op. cit., pp. 416 y s.

<sup>12</sup>J.A. MARAVALL ha escrito: "*Ciertamente que las gentes del setecientos sienten entusiasmo por la época (revelando una nueva conciencia histórica, el concepto y la voz 'época' empieza a encontrarse al mediar el siglo). Se tiene el convencimiento de que se está a punto de conquistar los secretos de la naturaleza; se espera una fecunda aplicación del cálculo a la ciencia de las cosas sociales; se supone haber dominado la marcha de la Historia, en virtud de su encadenamiento bajo la ley del progreso.*"; y recoge, al respecto, una cita de Capmany: "*brillan las ciencias exactas, reina la filosofía, se restablecen los derechos respectivos a la humanidad, hasta aquí poco atendida, se descubre la naturaleza, se anatomiza el hombre, se busca la verdad y se conoce la libertad de decirla*" ('*La época de Goya*' (1970), en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII* [101-112], op. cit., p. 103).

P. ALVÁREZ de MIRANDA, comentando las *Cartas Marruecas* ha escrito que Cadalso "*expresa una percepción ampliamente compartida y comentada en su tiempo: la de que los hombres del siglo XVIII tenían una agudizada conciencia de estar viviendo un período histórico fuertemente diferenciado de los que le habían precedido, y caracterizado frente a ellos, según estimación de los más entusiastas, por inequívocos signos de progreso y superioridad*" ('*Siglo ilustrado*' y '*Siglo de las Luces*', dos denominaciones a caballo entre dos siglos. *Entresiglos*, 2, 1993, pp. 39-54).



En el citado *Comentario sobre el Doctor festivo*... se escribe : "...nosotros somos de los que menos hemos contribuido para hacer la Europa moderna, tan superior a la antigua; mas la gloria de este todo cubre a todas sus partes (...)...toda la Europa es una escuela general de civilización" [suryd. mío], y más adelante se lee: "*Los Antiguos escribieron mucho y bueno; mas no escribieron tanto, ni tan bien, que no dejasen a los venideros la gloria de escribir más cosas y tratarlas mejor*".<sup>14</sup>

Cadalso en *Cartas Marruecas* pone en boca de Gazel: "*Los europeos del siglo presente están insufribles con las alabanzas que amontonan sobre la era en que han nacido. Si los creyeras, dirías que la naturaleza humana hizo una prodigiosa e increíble crisis precisamente a los mil y setecientos años cabales de su nueva cronología.*". Y con ese optimismo matizado, templado, propio de Cadalso, escribe Nuño sobre una serie de características de la Europa de aquel siglo: "...suavidad de costumbres, humanidad en la guerra, noble uso de las victorias, blandura en los gobiernos; los adelantamientos en las matemáticas y física; el mutuo comercio de talentos por medio de las traducciones que se hacen en todas las lenguas de cualquier obra que sobresale en alguna de ellas (...); siempre que los bienes y los males, los delitos y las virtudes estén en igual balanza, no puede llamarse tan infeliz el siglo en que se note esta igualdad, respecto del número que nos muestra la historia llenos de miserias y horrores, y sin una época siquiera que consuele al género humano". En *Los eruditos a la violeta*, que en gran parte está centrada sobre la polémica entre "Antiguos" y "Modernos" y sobre la aportación española a las letras, las ciencias y las artes, la *Primera Lección* se inicia con las siguientes irónicas palabras: "¡Siglo feliz! ¡Edad incomparable en los anales de los tiempos! ¡envidia de la posteridad admirada, y afrenta de la ignorante antigüedad!...."; y en la *Séptima Lección* (Domingo) escribe: "*El Lunes aplaudí la excelencia de nuestro siglo sobre todos los demás pasados y futuros: en esto seguí la loable costumbre de todos los nuestros, que lo hacen con frecuencia y satisfacción, sin duda para ahorrar este trabajo a la posteridad, que tendrá tal vez otras*

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 137.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 409 y s.

*cosas que hacer, o será de otro dictamen...*"<sup>15</sup>, reflejando aquí Cadalso esa cierta autocrítica característica de muchos pensadores españoles, menos autosatisfactoria que la de muchos ilustrados europeos, especialmente franceses, y que también queda reflejada en las palabras irónicas de la misma *Séptima Lección* combatiendo posturas maniqueas o exclusivistas: *"La crítica es, digámoslo así, la policía de la República literaria (...); observad las siguientes reglas de crítica a la violeta. Primero, despreciad todo lo antiguo, o todo lo moderno: escoged uno de estos dictámenes, y seguidle sistemáticamente; (...) Si os hacéis Filo-antiguos,...aborreced todo lo moderno sin excepción (...) Si os hacéis Filo-modernos,...abominad con igual rencor todo lo antiguo,..."*<sup>16</sup>

Esa posición de cierto equilibrio entre *"Antiguos"* y *"Modernos"*, propia del eclecticismo<sup>17</sup> característico de buen número de ilustrados españoles, también se encuentra en Jovellanos. En su *Oración sobre la necesidad de unir el estudio de la Literatura al de las Ciencias* (1797), escribe: *"¿Hasta cuándo ha de durar esta veneración, esta ciega idolatría, por decirlo así, que profesamos a la antigüedad? ¿Por qué no habemos de sacudir alguna vez esta rancia preocupación, a que tan neciamente esclavizamos nuestra razón y sacrificamos la flor de nuestra vida?. Lo reconozco, lo confieso de buena fe; fuera necedad negar la excelencia de aquellos grandes modelos. No, no hay entre nosotros, no hay todavía en ninguna de las naciones sabias cosa comparable a Homero y Píndaro ni a Horacio y el mantuano [Virgilio]; nada que iguale a Jenofonte y Tito Livio ni a Demóstenes y Cicerón. Pero ¿de dónde viene esta*

---

<sup>15</sup>La apelación al juicio de la posteridad será también una característica del nuevo pensamiento "moderno". Ha escrito J.A. MARAVALL: *" 'Apelo a mi razón desnuda', dirá Cabarrús. Su imperio es la consecuencia del 'progreso de las luces', que ya se contempla en su tiempo y trae a su vez 'la ilustración de nuestra edad', asegurando para el futuro una marcha ascendente. Así se explica que desde su presente, sólo quepa apelar a la posteridad para referirse a un juicio que merezca confianza -no a la estimación de los antepasados, como se postula en una situación cultural estática"*, y en nota aparte, Maravall remite a que: *"Sobre el tópico de la apelación al juicio de la posteridad -secularización progresiva de la idea de un juicio final- ver Becker, 'La ciudad de Dios del siglo XVIII', México, 1943; cap. IV". ('Cabarrús y las ideas de reforma política y social en el siglo XVIII' (1968) en Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII, op. cit. [82-100], p. 84).*

<sup>16</sup>*Cartas Marruecas*, op. cit., *Cartas IV y XLVIII*, pp. 15 y 103; *Los eruditos a la violeta* (en: *Obras de D. José Cadalso (1741-1782)*, Ed. Repullés, Madrid, 1818, T. I., pp. 7-8, 84 y 98).

<sup>17</sup>F. SÁNCHEZ-BLANCO ha escrito que: *"Hablar de progreso en filosofía aboliendo la autoridad de los antiguos no entra en el horizonte ecléctico. Cuando Mayans hace la censura de la 'Lógica' de Piquer, atempera el entusiasmo de éste por los modernos recordando que en esta disciplina no ha habido progresos desde Aristóteles"* (*'Filosofía'*, art. cit., p. 694).

*vergonzosa diferencia? ¿Por qué en las obras de los modernos, con más sabiduría, se halla menos genio que en las de los antiguos, y por qué brillan más los que supieron menos? La razón es clara, dice un moderno: porque los antiguos crearon, y nosotros imitamos; porque los antiguos estudiaron en la naturaleza, y nosotros en ellos... (...)..sacudiendo de una vez las cadenas de la imitación, separaos del rebaño de los metodistas y copiadore, y atreveos a subir a la contemplación de la naturaleza"*<sup>18</sup>. Así, pues, no hay que venerar acríticamente a la Antigüedad, y en lo que hay que imitarla es en su método de creatividad estudiando y observando la naturaleza, en vez de en una estéril imitación mimética. El Duque de Almodóvar, en su escrito sobre China recogido en páginas anteriores, señalaba que *"un excesivo respeto a la antigüedad les sujeta [a los chinos] servilmente a todo lo establecido"*.

Cadalso, dentro de su postura equilibrada entre el presente y el valor del pasado, pero siempre escorándose hacia la necesidad de avanzar en el progreso, critica la *"ciega... absurda... indiscreta pasión a la antigüedad"* que había entre algunos españoles de su época: *"Créeme - escribe Nuño- que la voz 'antigüedad' es demasiado amplia, como la mayor parte de las que pronuncian los hombres con sobrada ligereza. La predilección con que se suele hablar de todas las cosas antiguas, sin distinción de crítica, es menos efecto de amor hacia ellas que de odio a nuestros contemporáneos. Cualquiera virtud de nuestros coetáneos nos choca, porque la miramos como un fuerte argumento contra nuestros defectos; y vamos a buscar las prendas de nuestros abuelos, por no confesar las de nuestros hermanos,..."*<sup>19</sup>. Aquí se ve cómo la polémica *"Antiguos-Modernos"* también se utiliza para hacer la *"crítica de la nación"*.

También Campomanes aprovecha esa polémica para situar el proyecto de renovación necesario para España en el contexto de lo que se estaba haciendo en Europa: *"Todas las naciones cultas de Europa conociendo que las Universidades se fundan en el tiempo de la Barbarie, que las Artes son hijas de las Ciencias, y que en los dos últimos siglos han tenido los adelantamientos y progresos a que no habían llegado en los tiempos más celebrados de la Antigüedad, han procurado mejorar sus Universidades y Estudios, reformando los antiguos métodos de*

---

<sup>18</sup>En *Obras en prosa*, op. cit., pp. 211 y s.

<sup>19</sup>*Cartas Marruecas*, op. cit. Carta XLIV, P. 97.

*enseñanza, y erigiendo nuevas Cátedras, y a estos establecimientos protegidos por los Príncipes y Soberanos, deben en el día Nápoles, la Italia, la Inglaterra, la Francia, y las Naciones todas del Norte sus descubrimientos y adelantamientos en las Ciencias y en las Artes, y el que habiendo abandonado enteramente sus Leyes y costumbres bárbaras, ..., sean en el día unas de las Naciones sabias, humanas y sociables, y las más ricas y poderosas de la Europa*"<sup>20</sup>.

En el contexto de esta polémica, en España también se producen manifestaciones contra lo que podríamos denominar la **superstición de lo nuevo**, de la que ya hemos hecho mención en páginas precedentes. Aparte de actitudes conocidas y bien estudiadas sobre este tema en autores como Cadalso, Forner también participa de esta condena a la aceptación acrítica de todo lo nuevo y del rechazo de todo lo antiguo; así, escribe: *"La novedad, que lo mejora todo y lo corrompe todo, capitaneando tropas de gentes frívolas y superficiales, destruye por sí misma las lenguas, las ciencias y las artes, después de haberlas perfeccionado; porque, como el mayor número se deja conducir más del deleite que de la razón, siéndole agradable todo lo nuevo, por la misma causa que sacude la barbarie antigua y se entrega ansioso a la sabiduría nueva, se entrega también a la barbarie nueva, abandonando la sabiduría antigua, que le es ya empalagosa. Alternativamente se suceden así el buen gusto y la extravagancia, la ciencia culta y el bárbaro charlatanismo*"<sup>21</sup>.

Como se ve, dentro de la línea general que se desarrolla en España de satisfacción por la época, de autoconciencia de superioridad del tiempo presente sobre el antiguo, se dan diversidad de posturas y puntos de vista matizados, característica en casi todos los grandes planteamientos del pensamiento español ilustrado. En cualquier caso, la polémica entre *"Antiguos y Modernos"*, que había sido precoz en España, se desarrolla también en el siglo XVIII, y no sólo entre eruditos, sino incluso entre lo que se podría denominar el público culto, como lo atestigua las páginas de la publicación periódica *Discursos Mercuriales*, publicado en

---

<sup>20</sup> *Discurso crítico-político sobre el estado de Literatura de España y medios de mejorar las Universidades y Estudios del Reyno*. El manuscrito del discurso carece de firma y data, pero se puede situarlo en el periodo entre 1767 y 1775. Edt. FUE, Madrid, 1974, p. 24.

<sup>21</sup> *Exequias de la lengua castellana*, op. cit., p. 77.

1755 en tiempos de Fernando VI, donde se lee: *"Las nuevas invenciones en la Maquinaria, los descubrimientos Matemáticos respecto a la Marina, los hallazgos minerales y botánicos, y los adelantos de la Química, han confundido la nimia credibilidad y ligereza con que afirmó Terencio de que en su tiempo ya no había cosa nueva, y que todo estaba dicho o visto en el Mundo; y la poca razón con que dijo el célebre francés La Bruyere que los modernos sólo espigan y recogen los desperdicios que los antiguos con desdén dejaron esparcidos en los campos de las Artes y Ciencias, que habían segado. Las novedades que todos los días ilustran el Orbe por las experiencias que se hacen sobre los elementos y entes naturales, manifiestan incontestablemente que los frutos, que con infatigable desvelo y constancia recogen los modernos, son bienes que les produce su trabajo y les ofrece inmediatamente la naturaleza, los cuales ocultó quizá con industria a la supuesta perspicacia y capacidad de los antiguos"*<sup>22</sup>.

En la batalla "Antiguos-Modernos" se encuentra como teja imbricada el problema del pluralismo de culturas, en el sentido de que si la polémica en el siglo XVIII planteaba la superioridad de los "Modernos" sobre los "Antiguos" en base a unos pretendidos valores universales válidos para todas las épocas y lugares, en lo que coincidían prácticamente casi todos los ilustrados, hay voces, aunque minoritarias, Vico o Herder, que señalan que diferentes sociedades en diferentes épocas y lugares, y tanto en la axiología como en arte o literatura, defienden diferentes valores últimos, objetivos, y que a veces son incompatibles de una sociedad a otra, de una cultura a otra. Isaiah Berlin ha escrito: *"Para ellos [Vico y Herder], los valores son múltiples; algunos de los más fascinantes salen a la luz en el curso de viajes, en el espacio y en el tiempo; algunos no pueden, por principio, compaginarse. Esto lleva a la conclusión, que ninguno de los dos pensadores formuló explícitamente, de que el ideal antiguo, común a muchas culturas y sobre todo a la de la Ilustración, de una sociedad perfecta en la que se compaginan todos los fines humanos verdaderos, es conceptualmente incoherente"*. Para Vico, por ejemplo, no se podía hablar de auténtico progreso en el arte, puesto que el considerado genio en una época no puede compararse con el de otra. *"La famosa disputa entre los antiguos y los modernos -escribe Berlin- puede haber carecido de sentido para Vico: cada tradición artística es inteligible sólo para aquellos que usan sus propias reglas, las*

---

<sup>22</sup>Discursos Mercuriales.Memorias sobre la Agricultura, Marina, Comercio y Artes Literales, y Mecánicas, por Juan Enrique de Graef, 1755, 3 vols., Discurso preliminar, p. 5.

*convenciones internas que les son propias, una parte 'orgánica' de su propio patrón cambiante de categorías de pensamiento y sentimiento. La noción de anacronismo... a él le parece central*"<sup>23</sup>.

Y aunque de forma embrionaria y parcial, también encontramos esos planteamientos en el pensamiento español, en concreto en Feijoo, con su crítica al valor de los "ejemplares" en el terreno de la política, es decir, de los modelos generalizados del saber<sup>24</sup>. En el discurso *Resurrección de las Artes y apología de los Antiguos* de su *Teatro Crítico y Universal* (que ya hemos citado parcialmente en páginas precedentes), se lee: *"La experiencia parece muestra en esta materia [los nuevos descubrimientos en las Ciencias y Artes] muchas cosas totalmente incógnitas a los pasados siglos: y la persuasión fundada en esta experiencia se fortifica mucho con la preocupación en que están comúnmente los hombres, de que los genios de nuestros tiempos son para muchas cosas más vivos, más penetrantes, que los de nuestros mayores, concibiendo en éstos unos buenos hombres, cuyas especulaciones no pasaban más allá de lo que inmediatamente persuadían las representaciones de los objetos en los sentidos. Pero el concepto que se hace de la menor habilidad de los antiguos, es totalmente errado. Nuestros mayores fueron hombres como nosotros, dotados de alma racional de la misma especie que la nuestra, a quien por consiguiente eran connaturales todas las facultades o virtudes operativas que nosotros poseemos. Los efectos asimismo lo acreditan en los ilustres monumentos que nos han quedado de su ingenio respecto de algunas Artes"*.<sup>25</sup> En estas líneas Feijoo, aunque implícita y larvadamente, está defendiendo que, por encima de superioridades globales de los habitantes de una época respecto a los de otras, por encima de la idea de un crecimiento acumulativo del conocimiento, hay sucesivos estadios de evolución histórica, con sus propios

---

<sup>23</sup> *El fuste torcido de la Humanidad*, op. cit., p. 94; y *Contra la corriente*, op. cit., p. 169 y s.

<sup>24</sup> J.A. MARAVALL ha escrito: "Ya Feijoo, con su crítica del valor de los 'ejemplares', esto es, de los modelos generalizadores del saber, en los libros de política, había anunciado el despertar de una conciencia histórica. Según él, el pretendido saber en máximas universales que se enuncian en los libros políticos es inservible, por la razón de que 'nunca concurren en el hecho el mismo complejo de circunstancias que se halla en el libro', 'siempre, de absoluta necesidad, ha de faltar una que es la de la persona que obra', y, no menos, 'las personas con quienes se obra'. Por tanto, 'ya por la diversidad tanto sustancial como accidental, de los genios con quien se trata, ya por la diversidad del mismo agente que obra', la generalización no tiene vigencia en Política." (*Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el siglo XVIII*, op. cit., p. 127)

<sup>25</sup> Op. cit., T. IV., *Discurso XII*, pp. 281 y s.

valores finales, sus propias formas de expresión y sus propios modos de ver la realidad. En definitiva, un pergeño de la conciencia de que, en palabras de Carmen Iglesias, *"nuestra cultura toda...progresará quizá en espiral a través de las 'traducciones' de su propio pasado canónico"*, sin que se trate de *"un progreso lineal en sentido acumulativo"*, ese *"espejismo que supone la creencia en la superioridad del presente sobre el pasado, o viceversa"*<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup>*'Los hombres detrás de las ideas'*, op. cit., p. 96. Carmen IGLESIAS recoge las palabras de G. STEINER: *"poseemos civilización porque hemos aprendido a traducir más allá del tiempo"* (*After Babel, Aspects of language and Translation*, Nueva York, Oxford University Press, 1975).

## Capítulo VII

### La tolerancia

Como es sabido, una de las notas características de aquella época en Europa es el proceso de secularización de la sociedad, de las mentalidades, es decir, el paso de una visión trascendente del mundo a una visión inmanente, dándose un avance decisivo en ese proceso de vivencia colectiva europea consistente en que las ideas sobrenaturales pasan al ámbito individual y dejan de ser parte fundamental de las pautas del comportamiento social. La cultura ética occidental empieza a centrar su basamento en la autonomía moral del individuo; el europeo, orgulloso de su dignidad, sintiéndose autónomo y fuerte, se convierte en legislador de sí mismo en el terreno de la ética (formulado por entonces en el *imperativo categórico* kantiano). Y esta nueva cultura ética es consecuencia, y a la vez efecto, entre otras causas, de un espíritu de tolerancia que se va asentando en las conciencias y vivencias de las diferentes sociedades europeas, sin que España sea una excepción, y una de las características más diferenciadoras a partir de entonces de la civilización occidental, primigeniamente europea.

La conquista de esa vivencia en tolerancia, es más, incluso la caracterización de la tolerancia como un valor en sí mismo, es algo relativamente reciente, coagulándose su aceptación precisamente en el siglo XVIII (y, aun así, con flujos y reflujos importantes, como es sabido, hasta nuestros días); conquista, pues, sinuosa, difícil, frágil, que hay que ir cultivando e interiorizando constantemente. En España, pese al tópico de caracterizarle como país intransigente por antonomasia desde el siglo XVI, intransigencia que era común en mayor o menor grado a todos los países, católicos o protestantes<sup>1</sup>, se venían dando síntomas de

---

<sup>1</sup>Agostino BORROMEO ha escrito que, *"después de la ruptura de la unidad religiosa de la cristiandad medieval a consecuencia del cisma protestante, todas las confesiones, incluida la católica, tienden a estructurarse por grupos compactos y homogéneos, no solamente desde el punto de vista de sus respectivas instituciones, sino también desde el punto de vista de los criterios de ortodoxia, ... de las prácticas religiosas y de los modelos de comportamiento. El fenómeno es hasta tal punto relevante que, para algunos autores, caracteriza toda la primera edad moderna: por consiguiente, sería más exacto hablar, para el periodo comprendido aproximadamente entre*



aceptación de la tolerancia ya desde el siglo XVII, e incluso del XVI. Gonzalo Anes ha señalado cómo los escritores españoles que trataron de las realidades indianas en el siglo XVI fueron precursores *"de la formulación de ideas de libertad y de tolerancia, y de una actitud contraria a las supersticiones, a los prejuicios y a cuanto supusiera no emplear la razón para desterrar los errores heredados del pasado"*<sup>2</sup>. En el siglo XVII se dan ya signos claros de esa necesidad de "tolerancia práctica", que han iniciado otros países extranjeros y preconizan diversos pensadores y políticos, ante la evidencia de que la intolerancia hacia diferentes creencias religiosas o ideas lleva a las guerras, incluso las civiles, en las que Europa tiene la experiencia de que no va a haber vencedor claro, sino peligro de ruina general. Así, en el programa para reforzar la Monarquía hispana que promueve en 1625 el Conde-Duque de Olivares, uno de sus puntos es el de la ampliación de las élites, aparte de a los no castellanos, a los no necesariamente considerados "cristianos viejos"; siendo otro punto destacado el de la necesidad de adoptar, si fuera necesario, los avances técnicos y las nuevas ideas que viniesen de países extranjeros incluso de los herejes, creando así nuevas fuentes de riqueza. El mismo programa "realista" que propugna Saavedra y Fajardo quien, en plena Guerra de los 30 Años vislumbra que el futuro de Europa se va a construir sobre asientos distintos al proyecto que defiende España, es decir, que acabaría imponiéndose, como así sucedió tras la Paz de Westfalia, el principio del equilibrio mecanicista entre los Estados europeos independientes como fórmula de convivencia, es en cierta medida un manifiesto en aras de acabar con posturas intransigentes y adoptar medidas flexibles ("perder lo menos posible", con esa metáfora de la flecha de "subir" o "bajar") y aceptar la realidad de países con diferentes creencias religiosas y de una Europa "horizontal" de Estados frente a la Europa "vertical" jerarquizada en el Imperio y el Papado. A mediados del siglo XVII empieza a haber signos de cierta tolerancia

---

1530 y 1730, de 'edad de la confesionalización' o de 'tiempos de las confesiones'. El poder estatal, en su evolución hacia las formas absolutistas de gobierno, participa de manera activa en el proceso de confesionalización, .. (...) hay que considerar que en la edad de la confesionalización, para cualquier príncipe, católico o protestante que fuera, los intereses políticos y los intereses religiosos estaban estrechamente entrelazados" ('Felipe II y el absolutismo confesional' en Felipe II. Un Monarca y su época. La Monarquía Hispánica. Socied. Est. para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998 [185-195], pp. 185 y s.)

<sup>2</sup>Introducción a: *El mundo hispánico en el siglo de las luces*, op. cit., p. 10.

religiosa, y se pensó inclusive en permitir de nuevo el asentamiento de judíos en España<sup>3</sup>.

Cuando se entra en el siglo XVIII, tras las experiencias del siglo anterior y con el cambio de dinastía, está bastante aceptada la idea de que el aferrarse a una política exclusiva o fundamentalmente confesional lleva al aislamiento, a la decadencia y a la pérdida de fuerzas o personas valiosas para el país. Caracterizando aquel período ha escrito Sánchez-Blanco Parody: *"En España no cambia la legislación relativa a la persecución de los herejes, pero sí progresa la tolerancia con relación a la época anterior. Las relaciones con los gobiernos de países protestantes aumentan guiadas por intereses políticos y económicos sin que se interpongan escrúpulos por tratarse de gente de otro credo. Lo mismo la política que el comercio internacional se plantean ya al margen de la confesión religiosa. Madrid ofrece pronto el aspecto de una corte cosmopolita en la que los extranjeros no tienen por qué temer la intervención de los jueces inquisitoriales. Las ciudades portuarias se hallan sometidas cada vez más a la influencia del entorno europeo y practican de hecho una tolerancia que no es posible en los lugares más aislados del interior de la Península"*<sup>4</sup>. Juan Valera en el conocido prólogo a la *Vida de Carlos III* escrita por el Conde de Fernán Núñez apunta que en la Europa y la América del siglo ilustrado había un *"ambiente espiritual"* que inspiraba el sentimentalismo, la filantropía, la tolerancia religiosa y una filosofía práctica<sup>5</sup>

Hay que matizar de todas formas que, los ilustrados en general lejos de caer en una postura reduccionista de ver en la intolerancia la única causa de la decadencia o atraso vividos por España, creen que las causas y raíces son varias. De hecho, gran parte de la "artillería" dialéctica empleada por los *antiilustrados* de la época frente a los ilustrados es tratar de mostrarlos ante la opinión pública casi exclusivamente como elementos que atacan a la Religión católica y a la Iglesia, cosa que en su inmensa mayoría era radicalmente falsa. Julián Marías ha escrito al respecto: *"[los ilustrados] estaban absolutamente lejos de simplificar las causas*

---

<sup>3</sup>Ver: J. REGLÁ, 'La crisis del siglo XVII' en *Introducción a la Historia de España*, Ubieta, Reglá, Jover, Seco. Edit. Teide, Barcelona, 1963-1991, [379-503], p. 404.

<sup>4</sup>*Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., p. 310.

<sup>5</sup>Prólogo a *Vida de Carlos III* escrita por el Conde de Fernán Núñez. Librería de Fernando de Fe, Madrid, 1898, p. XIV.

*del atraso de España y reducirlas a la intolerancia, y mucho más de identificar esta con el catolicismo(...). Probablemente el texto más 'ilustrado', tolerante y amigo de los filósofos del tiempo es el del P. Andrés, un religioso de ortodoxia irreprochable; ni Cadalso, ni Jovellanos, ni Almodóvar fueron tan lejos como él en la estimación y el entusiasmo por el pensamiento de su época*"<sup>6</sup>. El ex-jesuita Juan Andrés en su *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* había escrito que, "*considerando la religión y las letras como dos cosas distintas en un todo, veo que puede un filósofo estar abandonado de Dios según los deseos de su corazón, y tener sin embargo sutil ingenio y fino discernimiento, y pensar justa y verdaderamente en las materias literarias. (...) ...no comprendo por qué no se pueda, y por mejor decir, no se deba desear el fino gusto de Voltaire, la elocuencia de Rousseau y la erudición de Fréret, antes que los talentos medianos de gran parte de sus contrarios. (...)...dejando aparte los motivos de religión, y toda sombra de espíritu de partido, pasemos a examinar cuál sea en realidad el mérito literario de este siglo, y consideremos con mérito imparcial si debe mirarse esta época como de lustre y honor para la literatura, o bien como de depravación y corrompimiento*"<sup>7</sup>

Hay que tener en cuenta, además, que la defensa de la tolerancia, en primer lugar la religiosa, como un valor en sí, como valor objetivo evidente, no fue en España, como en ningún otro país europeo en una u otra medida, una tarea fácil ni de aceptación rectilínea. De hecho, en el siglo XVIII se producen defensas nítidas y sin subterfugios de la intolerancia como un valor a defender y mantener; dándose un reverdecimiento de esa apología en los años de cambio de reinado de Carlos III a Carlos IV y tras los acontecimientos revolucionarios franceses de 1789, que en España van a acabar produciendo una "*radicalización inducida*" bien de reacción bien de contagio, en uno u otro grado<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup>*La España posible en tiempo de Carlos III*, en *Obras VII*, op. cit., pp. 381 y s.

<sup>7</sup>*Origen, progresos.....* Traducida al castellano por D. Carlos Andrés, Madrid 1784-1806, 10 vols., vol. II, pp. 352-355.

<sup>8</sup>Como ejemplos de este fenómeno ver en: Julián MARÍAS, *Ibid*, pp. 377 y ss, donde se analiza sustanciosamente un trabajo titulado "*La intolerancia civil*" publicado en el *Espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa*, de los días 6, 13 y 20 de abril de 1789. Es interesante el estudio de este trabajo, aparte de por la defensa de la intolerancia que realiza su autor (que firmaba con las iniciales "L. D. P. L. B."), por los datos que proporciona acerca de actos de tolerancia, que el autor critica, que se daban por entonces en el país: en primer lugar, él está preocupado por las ideas de tolerancia que se están produciendo en España, y que algunos autores españoles defienden (como un colaborador del *Correo de Madrid*), o porque "*un filósofo que desea proponer un pensamiento útil a la patria se desentienda de los sabios Ministros de la Nación y exponga su trabajo*

En cualquier caso, en la España dieciochesca se daba ya, aunque fuese incipientemente, como un valor objetivo plausible para la vida social el de la tolerancia entre diferentes ideas y creencias; la porosidad más o menos aceptada para determinados ámbitos de la convivencia entre ideas no necesariamente coincidentes en el ámbito de lo trascendente o de la propia intimidad; el que existían cosas que no había necesariamente que mostrar ni que decir, para resguardar las barreras de los ámbitos privados, o esas lindes que no debían ser traspasadas para asegurar mínimos espacios de convivencia o parapetar el mundo comercial y de los intereses nacionales en el terreno de las relaciones exteriores de la nación. Y con ello, se estaban configurando unos tipos humanos nuevos, tolerantes, transigentes, por ejemplo, ese Leandro Fernández de Moratín que en sus diarios y relaciones epistolares se nos muestra con aversión profunda hacia toda clase de fanatismos o hacia el espíritu de delación que podía representar la Inquisición. O ese retrato de un "liberal" español, que aunque fuera excepcional, existía ya en aquella época y que nos lo muestra nítidamente Rousseau en la figura de Manuel Ignacio de Altuna, uno de los *"caballeritos de Azcoitia"*: *"Fuera de mí -escribe con cierta inmodestia el ginebrino en sus Confesiones, refiriéndose a Altuna- , no he visto a nadie tan tolerante desde que existo. Jamás llegó a preguntarle a hombre alguno de qué manera pensaba en materia de religión. Poco le importaba que su amigo fuese judío, protestante, turco,*

---

*al tribunal incompetente del vulgo"*; también nos enteramos de que había personas que defendían el que se abriese las puertas de España a los heterodoxos para fomentar el aumento de la población, y de la presencia de algunos protestantes que ya vivían en ciudades españolas, y que el autor ve como un peligro: *"..El corto número de protestantes que hoy reside en algunos puertos acredita bien cuánto tendríamos que temer si fuera mayor (...) Sus casas bajo la bandera privilegiada de su Nación son el depósito de los libros más perniciosos y de las pinturas más obscenas..."*. Ver también en: F. SÁNCHEZ-BLANCO, *'Filosofía'*, art. cit, p. 733, donde se recoge que en 1787 se inició la publicación de los *Desengaños filosóficos que en obsequio de la Verdad, de la Religión y de la Patria da al público el doctor don Vicente Fernández Valcarce*, el cual acaba *"por defender la intolerancia por considerarla menos inconveniente y perniciosa para el Estado"*.

La contraposición entre la tranquilidad y ausencia de represiones que pudiese haber durante el reinado de Carlos IV y los acontecimientos posteriores con la crisis dinástica y la invasión napoleónica, queda reflejada en las siguientes palabras que escribió Godoy, aun descontando el grado de parcialidad que éste pudiese tener en la valoración de todo ello: *"¿Qué hay de común o semejante entre los días serenos, apacibles, claros, bonancibles, limpios de luto y sangre del piadoso Carlos IV, y el torbellino horrible, perdurable, de atrocidades, ruinas y desgracias incesantes con que entenebrecieron el bello cielo de la España, sin dejarle un día claro en [los] treinta años [siguientes]"* (*Príncipe de la Paz, Memorias críticas y apologéticas para la historia del Reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón*. Atlas, Madrid, 1965, T. II, 2ª parte, pp. 301 y s.)

En el ya citado *Prólogo* de Juan VALERA a la *Vida de Carlos III escrita por el Conde de Fernán Núñez* se lee: *"...si miramos la pintura del antiguo régimen como Fernán-Núñez nos la presenta de buena fe en su vida de Carlos III, y si comparamos aquella paz relativa con el desorden, tumulto y estrago que sobrevino a poco, nos parece que un suave idilio se cambia en tragedia horrorosa, y que se retarda en vez de acelerarse el movimiento de las sociedades humanas hacia más altas esferas de ilustración, de paz, de igualdad posible, de libertad y de justicia"*

*mojigato, ateo, con tal que fuera hombre honrado. Obstinado y aun terco en opiniones indiferentes, no bien se trataba de religión, y hasta de moral, se apartaba, guardaba silencio, o decía simplemente: 'No estoy encargado más que de mí mismo' "*<sup>9</sup>.

Entre los ilustrados españoles surgen voces frente a la discriminación y en defensa de indios y negros de América, de judíos y gitanos. Así, Bernardo Ward desea que sea abolido el "*cruel comercio*" de los negros en las Indias; Isidoro de Antillón lee un discurso ante la Academia de Derecho de Madrid solicitando a todos los gobiernos europeos, en nombre de la justicia, que den la libertad a los negros de América; Cadalso, en *Cartas Marruecas*, en un texto ya citado en páginas anteriores denuncia la compra de esclavos negros en África por parte de países europeos. "*Aunque el problema de los negros y el de los indios estuvieron vinculados a menudo el uno con el otro -ha escito Sarrailh-, el segundo preocupó a los españoles mucho más que el primero: era para ellos de vital importancia, puesto que se refería a millones de individuos. Y no podemos menos de alegrarnos al comprobar cómo los españoles de la minoría selecta [del siglo XVIII] lo trataron con un espíritu de justicia y de humanidad que recuerda aquel otro espíritu de que dieron pruebas sus ilustres predecesores del siglo XVI, Vitoria en particular, a quien se reedita en 1765*"<sup>10</sup>. Respecto a minorías marginadas dentro del país, como gitanos o judíos, se produjeron indiscutiblemente discriminaciones, injusticias y represiones, por otra parte no exclusivo de España, pero también hubo una tendencia a su reintegración a la vida civil, en el caso de los gitanos con la pragmática de 1783 y de los judíos en 1788<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup>Citado por J. SARRAILH, *Ibid*, p. 248.

<sup>10</sup>*Ibidem*, p. 509; ver pp. aa. y ss. Sarrailh también señala que, pese a esas voces a favor de los esclavos negros, la suerte de éstos "*no parece haber causado impresión en los medios oficiales de la Corte, a juzgar por la actitud que encontramos en Floridablanca, el cual segrega a los negros de la comunidad humana*", aunque añade que no es muy distinto de lo que había escrito Montesquieu al respecto: "*no es posible hacerse a la idea de que Dios, que es un ser tan sabio, haya puesto una alma buena en un cuerpo totalmente negro*" (p. 509)

<sup>11</sup>Ver: J. SARRAILH, *Ibidem*, pp. 513 y ss; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, pp. 335 y ss.; Julio CARO BAROJA, *Historia de los judíos en la España moderna*. En lo que se refiere a la esclavitud en España en el siglo XVIII, Domínguez Ortiz escribe: "*La actividad legislativa acerca de la esclavitud fue muy escasa, porque esta odiosa institución, que en las Indias seguía en pleno auge, en España estaba en completa decadencia desde mediados del siglo XVII*" (p. 337); y en cuanto al problema judío, pese a la pervivencia de los estatutos de limpieza de sangre, que combatieron políticos como Carvajal o Floridablanca, y a que "*las últimas hornadas de judaizantes auténticos (casi todos de origen portugués) fueron exterminadas en los numerosos autos de fe que se celebraron entre 1720 y 1733*", Domínguez Ortiz señala que: "*Aquella centuria vio también el final de otro problema de lejanas raíces que había causado no poca perturbación en la vida española: el de los conversos de origen judío*" (...) "*Además, se daba el caso curioso de que los españoles, tan puntillosos cuando se trataba de*

Un texto significativo, no sólo en el ámbito intelectual sino también político, en lo referente a ese nuevo estilo de cierta tolerancia y de acabar con la discriminación e injusticias con minorías marginadas, y no sólo por razones de convicciones éticas sino también de utilidad al Estado, es la *Instrucción Reservada* del Conde de Floridablanca a la Junta de Estado de 1787 (que, en palabras de Ferrer del Río, "*contiene la suma de las ideas adquiridas y la norma para el mejor gobierno de España*"), donde en su apartado XXXVI titulado: *Injusticia con que han sido tratados los convertidos. Necesidad de acostumbrar a los pueblos a que los traten con caridad y honor, facilitando, así a los convertidos como a sus descendientes, las mismas ventajas que a los demás vasallos*, se lee:

*"Uno de los mayores estorbos que ha habido y hay para las conversiones ha sido y es la nota indecente y aun infame que se pone a los convertidos y a sus descendencias y familias; de manera que se castiga la mayor y más santa acción del hombre, que es su conversión a nuestra santa fe, con la misma pena que el mayor delito, que es el de apostatar de ella, supuesto que igualmente se reputan infamados los convertidos y sus descendientes, y los penitenciados o castigados por herejía y apostasía, y los suyos. Esta conducta, contraria a la Santa Escritura y al espíritu de la Iglesia, desdice de la piedad y religión de una nación católica, y basta para impedir las conversiones en los vastos dominios de esta monarquía, y hacer aborrecible el nombre de español entre los indios, africanos, asiáticos y demás a quienes intentamos reducir a nuestra santa fe, a costa de innumerables trabajos y dispendios. Siendo, por otra parte, este modo de pensar y obrar contrario también a la utilidad del Estado, al aumento de su población y a la unión íntima que debe haber entre los miembros del cuerpo político, he mandado formar una Junta, que*

---

*la ascendencia de sus compatriotas, no escrupulizaban mucho tratándose de extranjeros. No era un secreto que el bohemio Mengs era un judío convertido; ello no le impidió ser pintor de la Corte"* (pp. 339 y s). De todas formas, señala Domínguez Ortiz que la aversión hacia los judíos seguía siendo muy fuerte. Así se comprueba en los comentarios antisemitas, despectivos hacia los judíos, que se encuentran en escritos de una persona liberal y tolerante como era Leandro Fernández Moratín (ver: *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*, op. cit., cuaderno 3º, 5 (47), p. 196; *Viaje a Italia*, Espasa Calpe, Clásicos castellanos, Madrid, 1988, n. 181, p. 196; y *Epistolario*, op. cit., pp. 56 y s, donde hace también una crítica irónica y ácida hacia los judíos, aunque defiende que se les tolere). DÓMINGUEZ ORTIZ ha señalado que la "*burguesía comerciante*" de Madrid no estaba exenta de "*resabios hebraicos*", y recuerda que Moratín escribía desde Aviñón, en 1787, comparando la libertad de que gozaban los judíos en los Estados del Papa con las tenaces prevenciones que contra ellos duraban en España: "*Si le dieran [a un clérigo vecino suyo, escribe Moratín] autoridad y leña, en un abrir y cerrar de ojos reduciría a cenizas los portales de la calle Mayor, el de Paños, el de Provincias, la subida de Santa Cruz y la calle de Postas*" (*Hechos y figuras del siglo XVIII español*. Siglo XXI, Madrid, 1973, p. 210).

*preside el Inquisidor general, compuesta de teólogos y canonistas, para que se ventile, examine y proponga el modo de desterrar las preocupaciones que hay en esta materia, acostumar a los pueblos a que traten con caridad y honor a los convertidos, y facilitar a éstos y sus descendientes las mismas ventajas que a los demás vasallos, para allanarles el camino de las conversiones, dejando subsistentes las penas que convengan contra los que lleguen a apostatar....".<sup>12</sup>*

La defensa de la tolerancia religiosa y de libertad de opinión acerca de asuntos públicos también se difunde desde publicaciones periódicas como los *Discursos mercuriales* editados por Juan Enrique de Graef en 1755, en tiempos de Fernando VI, donde se señalaba que una de las causas de la decadencia nacional había sido la expulsión de judíos y moriscos, y por contra la prosperidad de Holanda era debida a la libertad económica y la tolerancia religiosa de que disfrutaba<sup>13</sup>.

Una de las novelas de más éxito de público en España a finales del siglo fue *Eusebio* de Pedro Montengón, inserta en la corriente pedagógica de aquellos años e inspirada en el *Emilio* de Rousseau y en el *Telémaco* de Fénelon; y en ella se transpira y difunde una filosofía de tolerancia religiosa y civil, como base para una sociedad armónica<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup>*Instrucción Reservada que la Junta de Estado, creada formalmente por mi decreto de este día, 8 de julio de 1787, deberá observar en todos los puntos y ramos encargados a su conocimiento y examen; en: Obras originales del Conde de Floridablanca* (Colección hecha e ilustrada por D. Antonio Ferrer del Río, de la Real Academia Española). Ed. Rivadeneyra, Madrid, 1867, apart. XXXVI, p. 218.

<sup>13</sup>Recogido en: F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, *Europa y el pensamiento español del s. XVIII*, op. cit., pp. 231 y 313. En este texto también se cita el que ya en tiempos de Felipe V, A. M<sup>a</sup>. Herrero y S. J. Mañer habían traducido una obra francesa, *Estado político de la Europa* (1740), "en la que se sostiene, sin ningún tapujo, que el auge de las ciencias y el comercio, que ha hecho que Holanda se ponga a la cabeza de Europa, radica en la libertad que goza allí la vida pública, incluido el ejercicio de la religión"; o que el abate de la Gándara en un informe dirigido a Carlos III en 1759 indicaba "los efectos saludables que supondrían para España la libertad de expresión y la libertad en el comercio".

También Antonio Ponz en su *Viaje fuera de España*, cuando comenta sus impresiones sobre su estancia en Holanda, escribe: "Han creído muchos que la tolerancia en punto a religión ha sido la principal causa del aumento de la población en la mayor parte del territorio de estas siete provincias unidas; pero no se puede negar que el haber abierto la puerta a toda creencia ha puesto al Gobierno diferentes veces en grandes cuidados. Sin embargo, cuando se trata de sostener dicha tolerancia, se aplaude, al modo que se critica cuando ven el menor indicio de contradecirla" (op. cit., t. II, Carta V, p. 358).

<sup>14</sup>J. ÁLVAREZ BARRIENTOS ha escrito al respecto: "En 'Eusebio' se encuentra la filosofía de la tolerancia religiosa, educativa y vital, encarnada teóricamente en los ensayos sobre la educación, la tolerancia y el conocimiento de Hume; en los que Voltaire dedicó a los cuáqueros -que son el modelo de conducta tolerante

Viera y Clavijo, en sus apuntes del viaje que hizo en compañía de su alumno el Marqués del Viso a Francia y Flandes en los años 1777 y 1778, escribe con naturalidad y sin prejuicios que en Bayona visitaron *"una sinagoga de los judíos,....a cuyos cánticos y ejercicios asistimos por curiosidad"*, anotando como dato interesante que los judíos *"hablan todos el castellano, hacen en este idioma sus exortaciones, y examinaron a un chico en el catecismo"*, y además *"los judíos nos vendieron algunas biblias castellanas, llamadas de Ferrara"*. Cuando visitan algunas ciudades alemanas, como Munich, Augsburgo o Colonia, escribe que aparte de visitar museos, galerías o monumentos, han visitado también *"iglesias de Luteranos"*<sup>15</sup>.

Un ejemplo iconográfico de ese espíritu contra la intolerancia que se iba trabando en sectores sobre todo intelectuales y artísticos de la sociedad española de entonces, lo encontramos en muchos de los grabados de Goya, en *Los caprichos* o *Los desastres*. En el *Diario de Madrid* del 6 de febrero de 1799 se anunciaba la venta de la serie de *Los caprichos* a través de un texto, que algunos estudiosos han señalado podría haber sido escrito por Leandro Fernández de Moratín, amigo del pintor, en el que se decía: *"Persuadido el autor [es decir, Goya] de que la censura de los errores y vicios humanos...puede también ser objeto de la pintura: ha escogido como asuntos proporcionados para su obra, entre la multitud de extravagancias y desaciertos que son comunes en toda sociedad civil, y entre las preocupaciones y embustes vulgares, autorizados por la costumbre, la ignorancia o el interés, aquellos que ha creído más aptos a suministrar materia para el ridículo, y ejercitar al mismo tiempo la fantasía del artífice"*. Grabados, como es sabido, llenos de sátira social y moral, de censura de la hipocresía de la sociedad, de denuncia de métodos o condenas inquisitoriales, por ejemplo *"por mover la lengua de otro modo"*, como Goya escribió con ironía con su propia letra al pie de uno de los *Caprichos*; grabados que son imágenes de denuncia y validez universal frente a la intolerancia,

---

en la novela de Montengón-; en los de Condillac, Helvétius y otros" ('Novela', art. cit., p. 256).

<sup>15</sup>VIERA y CLAVIJO, José de: *Apuntes del diario e itinerario de mi viaje a Francia y Flandes*. Imprenta, Litografía y Librería Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1849, pp. 10 y ss. Sobre los protestantes residentes en España en el siglo XVIII, DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito que *"había algunos en los puertos, amparados por tratados internacionales"* (*Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, op. cit., p. 365).



la crueldad, la guerra o la superstición<sup>16</sup>.

Habría que mencionar el que, en esa sutil pero importante nueva forma de cierta intolerancia que se va a desarrollar en el siglo XVIII consistente en lo que Julián Marías ha denominado el *uso credencial de las ideas*<sup>17</sup>, en España los intelectuales y filósofos mostraron una contención mayor que sus homólogos franceses. Alexis de Tocqueville, cuando en el siglo XIX analizó el fenómeno de cómo los hombres de letras se convirtieron en los principales políticos de Francia a mediados del siglo XVIII, escribió: *"La misma condición de estos escritores les predisponía en favor de las teorías generales y abstractas en materia de gobierno y les hacía confiar en ellas ciegamente. Viviendo como vivían tan alejados de la práctica, ninguna experiencia podía entibiar su ardor natural; (...); no tenían ninguna idea de los peligros que siempre acompañan hasta a las revoluciones más necesarias. (...). Carecían de esa instrucción superficial que la contemplación de una sociedad libre y el ruido de lo que en ella se dice dan incluso a los más ajenos a los asuntos de gobierno. Ello les dio una mayor osadía en sus innovaciones, más amor por las ideas generales y más confianza en su razón individual de la que se encuentra por lo común en los autores de libros especulativos sobre la política (...). (...) Cada pasión pública se disfrazó de filosofía; la vida política reflujo violentamente hacia la literatura; y los escritores, arrogándose la dirección de la opinión pública, se vieron por un momento ocupando el lugar que de ordinario ocupan los jefes de partido en los países*

---

<sup>16</sup>En el famoso *Capricho* n° 43, *El sueño de la razón produce monstruos*, que puede ser que Goya pensase en algún momento del proceso de creación de la serie colocarlo en cabeza de la misma, ya que en el dibujo preparatorio figura como *Sueño Iº*, está escrita la conocida explicación: *"El Autor soñando. Su intento sólo es desterrar bulgaridades perjudiciales, perpetuar con esta obra de caprichos, el testimonio sólido de la verdad"* (Citado por Valeriano BOZAL: *La obra grabada de Francisco de Goya. Summa Artis*. Espasa-Calpe, Madrid, 1988, t. XXXI, [712-759] p. 717).

<sup>17</sup>J. MARÍAS ha escrito: *"Las sociedades europeas habían vivido siempre, en su torso general, con la única excepción de minorías muy reducidas, de manera 'credencial', ya que las creencias son mucho más importantes que las ideas en la configuración de la vida humana. Donde las ideas son decisivas, funcionan como tales, es decir, como algo inseguro, sujeto a examen y discusión, que siempre tiene que estar justificándose y rectificándose. En el siglo XVIII, ese mayor vigor o vigencia de las ideas lleva a que se haga un 'uso credencial' de ellas, lo cual significa una inversión de su verdadero sentido (...) La presión que estas ideas usadas así ejercen es enorme. Pero conviene distinguir: no es tanto que destruyan las creencias, sino que aceleran su declinación, una vez iniciada, y las sustituyen por 'otro sistema credencial que se presenta como un conjunto de ideas' (...) ...es la primera vez en la historia moderna -tal vez en la historia europea sin más- en que el prestigio intelectual es usado como fuente de poder"* (*España inteligible*, op. cit., pp. 294 y s.).

libres"<sup>18</sup>. Mas, entre los literatos o intelectuales españoles del siglo XVIII ese fenómeno vivido de forma tan clara en Francia fue considerablemente más mitigado; incluso esa excesiva moderación de la que a veces se acusa a los ilustrados españoles en parte sería más bien manifestación de un papel más contenido en esa función de lo que podríamos denominar coloquialmente intrusismo de los intelectuales en el mundo de la política y de uso espurio de la función crítica en la lucha de las ideas. El prototipo del ilustrado español fue más bien de dos especies: una de ellas, los que ocuparon puestos ministeriales u otros cargos públicos, más cercanos al modelo inglés que, como señala Tocqueville *"intervenían diariamente en los asuntos públicos"*; y otra, compuesta de los más cercanos al modelo alemán, *"enteramente alejados de la política y retirados al terreno de la filosofía pura y de las letras"*, o de la erudición, añadiríamos; mientras que, por el contrario, los hombres de letras franceses de por entonces *"nunca habían vivido tan apartados de [los asuntos públicos], [pero] continuamente se ocupaban de materias relacionadas con el gobierno, siendo ésta realmente su verdadera ocupación"*.

Paradigmáticas de la actitud señalada de los intelectuales ilustrados españoles son las palabras que Jovellanos escribe con la sinceridad propia de una carta privada a su amigo el cónsul inglés Jardine, ya recogidas, en parte, en páginas precedentes: *"Usted aprueba el espíritu de rebelión, yo no: le desapruuebo absolutamente, y estoy muy lejos de creer que lleve consigo el sello del mérito. Entendámonos. Alabo a los que tienen valor para decir la verdad, a los que se sacrifican por ella; pero no a los que sacrifican otros entes inocentes a sus opiniones, que por lo común no son más que sus deseos personales, buenos o malos. Creo que una nación que se ilustre puede hacer grandes reformas sin sangre, y creo que para ilustrarse tampoco sea necesario la rebelión. Prescindo de la opinión de Mably que autoriza la guerra civil, sea la que fuere; yo la detesto, y los franceses la harán detestar a todo hombre sensible"* [subry. mío]. Julián Marías ha escrito que los ilustrados españoles, desde un Feijoo a un Moratín, eran *"enemigos de la violencia y el desorden"*. Acerca de Moratín, escribe que fue un *intelectual antes de tiempo*, en el sentido de que lo fue *"antes de que fuera posible un tipo social que en el siglo XIX había de florecer en toda Europa, pero que en la sazón en que le tocó vivir era*

---

<sup>18</sup>TOCQUEVILLE, Alexis de: *El Antiguo Régimen y la revolución*. Alianza Edt., Madrid, 1982, 89, t. 1, pp. 157 y s.

*imposible, y desde luego en España. Moratín quería ver, quería entender las cosas; sabe o cree saber lo que estaría mejor, pero no aspira a influir*"<sup>19</sup>.

Ese espíritu de tolerancia que se va instalando en las conciencias europeas por aquel entonces va ligado también a una **revisión** acerca de la crudeza **de las penas legales** y de los métodos utilizados en los interrogatorios moralmente válidos o no. Uno de los grandes avances del proceso civilizador en el siglo XVIII, y al que a veces no se le da la relevancia que tiene o hasta pasa desapercibido, es el de la **denuncia** o incluso **abolición de la tortura**. Domínguez Ortiz ha escrito al respecto: *"Uno de los puntos más negros del Antiguo Régimen era el uso legalizado de la tortura judicial. Los soberanos 'ilustrados' (Federico II de Prusia, José II de Austria, Leopoldo de Toscana) la abolieron. Dinamarca la desterró de sus códigos en 1770, Suecia en 1774, Francia en 1787. En España, ya a principios de siglo, Feijoo había escrito sobre la 'falibilidad de la tortura' pero la muy divulgada 'Ilustración a la Curia Filípica' de Domínguez Vicente, publicada en 1736, se limita a exponer la doctrina tradicional y no cita a ningún adversario del tormento. Según él en España sólo se practicaba el de cordeles, más soportable. Aunque no faltaran precursores españoles, fue la influencia de los enciclopedistas franceses, y sobre todo, la del tratado 'De los delitos y las penas', de Beccaria, la más ostensible en la atenuación del sistema en los últimos decenios de aquella centuria. La Inquisición había renunciado a la tortura, y las autoridades civiles no la aplicaban ya, mucho antes de que, en 1811, quedara legalmente abolida por las Cortes de Cádiz"*<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup>'España y Europa en Moratín' en *Los Españoles* (Obras VII, op. cit., [15-290], pp. 76 y 74).

<sup>20</sup>*Ibid.*, p. 333. El mismo autor en otro de sus escritos ha señalado: *"La tortura judicial reservada a los plebeyos, fue suprimida de decho en los últimos años de la monarquía absoluta, antes de serlo también de derecho por los legisladores de Cádiz y por Fernando VII en 1814"* (*Hechos y figuras del siglo XVIII español*, op. cit., p. 200).

Sobre el tema de la tortura ver también: Richard HERR, *Ibid*, pp. 51 y ss., en donde se recoge que: *"En 1770 Alfonso de Azevedo había publicado un libro...condenando el uso del tormento. Un canónigo de Sevilla, Pedro de Castro, contestó en 1778 defendiéndolo. Entre tanto, después de la publicación del tratado de Beccaria, el Consejo de Castilla, ejecutando una orden real, comisionó a Manuel de Lardizábal...para hacer un extracto de las leyes penales españolas...[en su Discurso] disertaba sobre la filosofía de la legislación criminal desde un punto de vista moderno. Castro, el defensor del tormento,...cuando le negaron licencia para publicar sus opiniones, las expresó clandestinamente. La ira del grupo progresista se abatió contra él. Sempere y Guarinos lo atacó haciendo constar que en los tribunales de Madrid ya no se atormentaba. En la Real Academia de Derecho Español y Público se pronunció un discurso condenando la práctica. El atrevido editor de 'El Censor', Luis Cañuelo, dijo que la teoría de Castro era contraria al pacto original que los hombres habían hecho al formar la sociedad, y el 'Espíritu de los mejores diarios' publicó dos cartas de Foronda donde decía que los castigos debían tener por objeto la enmienda del culpable y no la venganza del hecho cometido"*.

La denuncia enérgica de la tortura realizada por Feijoo en 1734, "*uno de los timbres de gloria de su autor*" en opinión de José Antonio Maravall, fue un testimonio en Europa temprano en el tiempo. Lo hizo en el tomo sexto de su *Teatro crítico universal*, cuya *Paradoja décima* lleva el título de *La tortura es modo sumamente falible en la inquisición de los delitos*, y en la que se escribe: "*Es innegable, que el no confesar en el tormento depende del valor para tolerarlo.*"

---

Antonio CAVANILLES, en sus *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia escritas en francés*, en 1784, escribe: "*Si...se quiere formar una idea de la humanidad de la Nación Española, y de la equidad de sus principios se puede leer el 'Tratado sobre las penas' de D. Manuel de Lardizábal*" (op., cit., p. 50).

En cuanto a la referencia al periódico *El Censor*, en el *Discurso LXIV*, de fecha 11 de marzo de 1784, se denuncia: "*la injusticia que se usa con el fin de arrancar de un reo dudoso la confesión del delito de que se le acusa...*" (op. cit., p. 274). En *El corresponsal del Censor* (1786-1788), las cartas XX y XXI relatan una especie de utopía en una isla imaginaria, en la que, entre otras cosas, se ha suprimido la tortura y humanizado la administración de la justicia y la situación de los presos, aparte de aplicar de forma muy restringida la pena de muerte.

Jean SARRAILH, *Ibid*, pp. 538 y ss, recoge que: "...impulsado por el ministro 'filósofo' Manuel de Roda, Carlos III pide a su Consejo que estudie una reforma de la legislación penal, con el fin de sustituir la pena capital, abandonada ya en algunos países ilustrados, por otros castigos igualmente ejemplares, pero que permitan a los reos corregirse y servir al interés público mediante su trabajo. 'Asimismo quiere Su Majestad se trate y reflexione sobre el uso de la cuestión del tormento, que no se ha admitido en muchas naciones bien gobernadas y ha sido modernamente disputado por muchos sabios autores por ser prueba muy falible,...'. Carlos III recuerda...que ha pedido que se reemplacen los presidios y las galeras por lugares de reclusión en que los reos ejecuten labores pesadas, y que se redacte un Código criminal en que no figuren ya las leyes caídas en desuso". Y comentando el *Discurso sobre las penas* de Lardizábal, comenta Sarrailh: "Encontramos en esta obra, que goza de no escasa reputación, el desarrollo claro y razonable de las ideas que por entonces corren en Europa, y nos llena de asombro la cultura extranjera que demuestra el autor (...). Juan Antonio de las Casas publica en 1774 una traducción de 'Los delitos y las penas' [de Beccaria] (...) Este vasto movimiento de conmiseración y de justicia humana se traduce asimismo en las obras de los dos magistrados filósofos Jovellanos y Meléndez Valdés (...) [En el 'Delincuente honrado' de Jovellanos] dice don Torcuato en un soliloquio: '¡La tortura!...¡Oh nombre odioso! ¡Nombre funesto!...¿Es posible que en un siglo en que se respeta la humanidad y en que la filosofía derrama su luz por todas partes, se escuchen aún entre nosotros los gritos de la inocencia oprimida?' (...) La protesta de Meléndez Valdés es más conmovedora aún, pues resuena en el interior mismo de los tribunales, en sus dramáticas acusaciones fiscales(...)"

Francisco SÁNCHEZ-BLANCO, 'Filosofía', art. cit., p. 728, en donde se lee: "*La tensión existente entre ilustrados/reformadores y los absolutistas/teócratas provoca una fuerte polémica sobre la legitimidad y conveniencia de aplicar legalmente la tortura. La cuestión viene de antiguo y ya Feijoo y Juan Enrique de Graef consideraban inhumano o, por lo menos, inútil el empleo de la violencia para investigar la verdad. (...) [en la polémica] intervendrán Juan Pablo Forner y Juan Meléndez Valdés. Los ánimos se encienden en un tema que parece marginal pero en él se decide de una manera paradigmática cuestiones tan centrales como la de los límites de la soberanía del príncipe, la necesidad de separar los poderes legislativos y administrativos del judicial, la validez de las leyes heredadas, la racionalidad del régimen procesal y la protección del ciudadano frente a la arbitrariedad de los jueces y a la tiranía de los señores*".

Carmen IGLESIAS ha estudiado el papel que la Junta de Damas, rama femenina de la Sociedad Económica de Amigos del País, jugó en diversas actividades sociales y humanitarias, entre ellas la creación en 1787 de una Asociación de Señoras de las Cárceles para el apoyo y la atención de las reclusas de las tres cárceles que había en Madrid, asociación que puso en práctica la idea de que la pena no debe tanto castigar, como corregir ('*La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos*', art. cit., pp. 210 y s.).

*Y pregunto: el valor para tolerarlo depende de la inocencia del que está puesto en la tortura? Es claro que no, sino de la valentía de espíritu o robustez de ánimo que tiene. Luego la tortura no puede servir para averiguar la culpa o inocencia del que está padeciendo, sí sólo la flaqueza o fortaleza de su ánimo. (...) Parece, pues, que igualmente peligran en la tortura los inocentes que los culpados. ¡Terrible inconveniente! Lo peor es, que no es el peligro igual sino de parte de los inocentes mayor<sup>21</sup>.*

Ese espíritu de benevolencia y tolerancia que temple los corazones ilustrados se siente, por ejemplo, en lo escrito por Antonio Ponz durante su estancia en Inglaterra. Así, cuando visita la Torre de Londres anota: *"Entré en una dilatada pieza, que llaman The grand Store House (gran arsenal), donde se ven varias y curiosas invenciones para matarse los hombres, por lo cual no puse en ello particular atención"*. También en Londres escribe: *"No es para dejar en el tintero la costumbre que los ingleses tienen, esto es, la gente de la plebe, de desafiarse y reñir a puñetazos; y no sé por qué han de exagerar tanto algunos de sus escritores como la cosa más bárbara del mundo nuestras fiestas de toros; pues yo hallo que son mucho más bárbaras estas riñas, que para los ingleses son unas verdaderas fiestas, toleradas por el gobierno, y todos los días se ven repetidas en calles y plazas. (...)..yo no me deleito con funciones sanguinarias de este ni de otro género..."*. Y cuando habla del sistema judicial inglés escribe: *"Una cosa hay a mi entender muy buena, y es que el suplicio no deshonor a las familias, ni aun a los parientes más cercanos del que muere en la horca; y también se tiene por cosa óptima el haber proscrito la tortura"* <sup>22</sup>. La misma actitud, y por supuesto aún más radicalizada, es la de Moratín cuando con sus propios ojos ve en París durante la época del Terror las cabezas guillotizadas clavadas en las picas, ante lo cual anota en su diario que se

---

<sup>21</sup>*Teatro Crítico Universal*, Tomo Sexto. Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro, Madrid, 1734, pp. 43 y s.

Comentando esa fecha temprana en la denuncia de la tortura por Feijoo, ha escrito Luis GONZÁLEZ SEARA: *"La 'furia' de Goya contra la tortura se comprende mejor si se sabe que...el Padre Feijoo argumentó contra la tortura en unos términos muy parecidos a los de Beccaria, treinta años antes de que éste publicara su gran libro, 'De los delitos y de las penas', y doce años antes del nacimiento de Goya" (...) "...es notable la semejanza con Beccaria en la argumentación y el tipo de ejemplos que usa [Feijoo en la citada Paradoja décima sobre la tortura], aunque no parece probable que Beccaria hubiese leído nunca a Feijoo. Lo cual es una prueba más de la universalidad del espíritu ilustrado en la Europa del siglo XVIII" (El poder y la palabra, op. cit., p. 581 y n. 39 en p. 899).*

<sup>22</sup>*Ibid*, t. II, Carta I y II, pp. 297, 319 y 325.

quedó estupefacto<sup>23</sup>. O la de Cadalso, cuando en *Noches lúgubres*, ya plena de sensibilidad romántica, el personaje *Tediato* califica a la cárcel de "sepulcro de vivos, morada del horror, triste descanso en el camino del suplicio"; y denuncia las palabras de la *Justicia*: "Prepáresele el tormento, por si [el preso] es tan obstinado como inicuo"; o las del *Carcelero*: "¿Compasión yo? ¿De quién? ¿De un preso que se me encarga? (...)...grillos, cadenas, esposas, cepo, argolla, todo le sujetará"<sup>24</sup>. O la de Jovellanos, cuando en su *Descripción del Castillo de Bellver*, al hablar de su antigua mazmorra escribe: "El ánimo se horroriza al aspecto de esta tumba de vivos, y si de una parte reconoce que no hay crimen a que no pueda llegar en su heroísmo la perversidad de algunos hombres, de otra parte no puede menos de admirar que sean muchos más los que han aspirado a la excelencia en el arte horrible de atormentar a sus semejantes"<sup>25</sup>.

León de Arroyal, en sus atribuidas *Cartas Económico-Políticas*, en un planteamiento muy en línea con Montesquieu de que hasta la virtud necesita límites, cuando habla sobre los delitos y las penas, opina que: "El castigo de los delitos y la proporción de sus penas son las grandes áncoras de la pública tranquilidad; y con todo, ¿sería acertado el andar escudriñando para descubrir todos los delincuentes y castigarlos? ¿Y qué sería del mundo si, no digo se castigasen, pero aun si se descubriesen todos los crímenes de los hombres?...". Y en una carta titulada *Idea de una Ley criminal* plantea una visión de moral utilitarista y de benevolencia en los castigos: "La ley criminal no tiene otro objeto en castigar los delitos de los hombres que el hacer que se contengan de cometerlos por temor del castigo, y su perfección consiste en no usar de más ni menos rigor que el que sea necesario al logro de este fin, sin resentirse jamás de los violentos impulsos de la cólera ni la venganza. (...)La ley no puede causar al

---

<sup>23</sup>Julián MARÍAS, ha escrito sobre Leandro Fernández de Moratín: "Ilustrado, liberal, penetrado de aversión al fanatismo, a la torpeza, al espíritu de delación, a la Inquisición, sin duda; pero había presenciado los horrores, las estúpidas violencias, los crímenes repugnantes del Terror en la Revolución francesa en 1792; había visto las cabezas en las picas. 'Obstupui' -anota en su diario: me quedé estupefacto-. Y siente 'pavor'. Esa es la huella, el traumatismo que lo frenará siempre. (...)Moratín fue siempre un liberal desencantado por la Revolución, escarmentado, que no reniega, pero tampoco espera: de un lado ve la Inquisición; de otro lado, la cabeza puesta en una pica y los pechos cortados de la dulce, de la hermosa princesa de Lamballe". (España y Europa en Moratín, op. cit., pp. 74 y s.).

<sup>24</sup>Op. cit., pp. 208 y s.

<sup>25</sup>En *Obras en prosa*, op. cit., [275-345], p. 280.

*delincuente más daño al castigarle que el que él causó al quebrantarla*"<sup>26</sup>.

Una síntesis de la situación que había en España por entonces en lo relativo a las leyes y la benignidad o equidad de las penas, y a la vez del sentimiento de que las críticas extranjeras en ese tema hacia España eran injustas, se puede encontrar en dos textos de autores españoles: uno de Sempere y Guarinos y otro de Cavanilles. El primero escribe en 1786 que *"en España se están haciendo esfuerzos para la reforma del Código Criminal (...)este asunto es uno de los que más ocupan actualmente la atención de casi todas las naciones cultas y de los más sabios jurisconsultos"*, y que *"quien ha dado más calor a la empresa de reformar nuestro Código Criminal ha sido el Excmo. Sr. D. Manuel de Roda, Secretario de Estado"*. Después de informar de que, ya en 1776 se había mandado un oficio de S. M. el Rey en el cual pedía que se reflexionase sobre la justificación del uso del tormento, Sempere y Guarinos escribe: *"...hay mucho fundamento para esperar que España tendrá dentro de muy poco tiempo un Código de Leyes Criminales de los más completos y metódicos. Estas noticias manifiestan el verdadero estado de la filosofía legal en España, más bien que la miserable apología de la Tortura del señor Don Pedro de Castro, por la cual formó Mr. Brissot de Warville el mal concepto (...)Mr. Linguet escribía así en el año de 1778 'Se asegura que el rey (de España) ha dado órdenes para la composición de un Código. El Señor Campomanes está encargado, según dicen, de extender las leyes. Un abogado americano entiende en su colocación. Es menester ver todo esto. Una legislación clara, corta y uniforme produciría mucho bien: y sería cosa graciosa que fuera el Manzanares el que diera el primer ejemplo de ella a la Europa, y aun a todo el mundo' (Annales politiques).El mal concepto -sigue escribiendo Sempere- en que tenía aquel extranjero a la literatura de España le hizo hablar en este tono: pero hay mucho fundamento para que salga cierta su irónica profecía, por estar llenos nuestros Tribunales y el Ministerio de abogados que conocen los vicios de nuestros Códigos, y que desean remediarlos. El Discurso del señor Lardizábal, y la grande aceptación que ha tenido entre los españoles, manifiestan no ser infundadas estas esperanzas"*.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup>*Ibid.* 1ª parte, Carta 4ª (fecha el 13 de julio de 1789), p. 97, y 2ª parte, Carta 7ª (fecha el 3 de marzo de 1795), p. 291.

<sup>27</sup>*Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III*, op. cit., t. III. Imprenta Real, Madrid, 1786, pp. 172 y s; 176 y s.

El otro autor citado, Antonio Cavanilles, en 1784 en su obra en contestación al artículo de Masson denigratorio para España publicado en la Nueva Enciclopedia, escribe: "*¿Pero es en fin preciso que la indignación de la Europa descargue solamente contra los Españoles? ¿Son ellos acaso únicamente culpados? ¿Permitirían hoy los Franceses que se les hiciese participantes de la ignominia de las atrocidades que sus mayores cometieron en sus descubrimientos o en las guerras de religión? ¿Pues por qué hemos de sufrir que Mr. Masson nos acrimine los delitos que se cometieron en el siglo XV, y que detesta la generación presente? Que cite un solo pasaje de nuestras crueldades modernas. Si fuera necesario probar la humanidad de los Españoles pediríamos el testimonio de los prisioneros de la última guerra, el de todos los papeles públicos que celebran el buen trato que éstos experimentaban, hablaríamos de la extrema suavidad de nuestra justicia criminal, y de la excesiva indulgencia de nuestras leyes. No es en España donde se ha de buscar la rueda y aquellos suplicios crueles y exquisitos que truecan la vida en una muerte larga y dolorosa. En ningún país del Universo son las leyes más dulces, ni las penas más raras y proporcionadas a los delitos*".<sup>28</sup>

Así, pues, en la España del siglo XVIII se da ya un proceso avanzado de interiorización colectiva, en cuanto pauta plausible y deseable de convivencia social, del principio de tolerancia y de humanización de penas, castigos y métodos judiciales, que va a ser uno de los configurantes del ideario de la civilización europea a partir de entonces, y por tanto de la misma idea de Europa. En palabras de Jean Sarrailh: "*Es evidente que en [los] últimos años del siglo XVIII circula en el mundo de los criminalistas una vigorosa corriente de humanitarismo. No en vano Voltaire, en su 'Diccionario filosófico', ha condenado la tortura, proscrita más tarde por Necker de la legislación francesa. Y no en balde ha denunciado Beccaria la injusticia de las penas excesivas con relación a los delitos cometidos, rechazando al mismo tiempo la pena de muerte. La España de la razón ilustrada ha seguido este movimiento de las almas sensibles*"<sup>29</sup>.

En el contexto de esa mayor ductilidad mental del europeo, del español, dieciochescos; en ese

---

<sup>28</sup>*Ibid*, pp. 91 y s.

<sup>29</sup>*Ibid*, p. 543.



mayor espíritu tolerante, se va a producir la denominada **literatura de los viajeros ficticios**, manifestación y a la vez vehículo de la aceptación de la diversidad cultural, de la tolerancia respecto a otros usos, costumbres, religiones, ideas o culturas. Como ya queda señalado en un capítulo anterior, con este género literario quedó fijado de manera más pulida el concepto de la propia Europa, al aceptar la noción de diversidad, y a la vez al conseguir una diferenciación más nítida respecto a otros continentes y culturas, algo que se venía haciendo desde el siglo XVI pero sin conseguirlo del todo, paso decisivo para la conceptualización e interiorización del concepto de la civilización europea, y de la misma idea de Europa.

Esa catarsis realizada por Europa sobre la base del ventrílocuo europeo hablando por boca de un personaje-"muñeco" no europeo, que es en lo que en el fondo consiste la literatura de los pseudoviajes, de los viajeros ficticios, también la va a realizar España. A los turcos del genovés Marana, a los persas del francés Montesquieu, a los siameses o peruanos de los también franceses Dufresny y Graffigny, a los *rajahs* indios del inglés Addison, o al "ciudadano del mundo" del también inglés Goldsmith, se van a añadir los marroquíes del español Cadalso. Todos ellos, en realidad, desde los estómagos de los ventrílocuos europeos van a poner a Europa, y a sus diferentes países, en el proscenio del *theatrum mundi*.

Cadalso, aparte de realizar la "*crítica de una nación*" a diferentes planos, también nos está diciendo que hay que conocer otras culturas para juzgarlas, sea entre diferentes naciones europeas o entre Europa y otras culturas o continentes; nos está alertando para dejar de lado prejuicios que tópicamente se pueden identificar con países o culturas determinadas; nos está enseñando el camino de la aceptación de un pluralismo cultural, tanto entre las diferentes naciones y culturas europeas como con las extraeuropeas; así lo manifiesta en la introducción de su libro cuando justifica el por qué va a publicar el manuscrito encontrado (ese recurso literario tan utilizado) de las *Cartas escritas por un moro llamado Gazel Ben-Aly, a Ben-Beley,.....*: "*Algunas de [las cartas] mantienen todo el estilo, y aun el genio, digámoslo así, de la lengua árabiga su original; parecerán ridículas sus frases a un europeo, sublimes y pindáricas contra el carácter del estilo epistolar y común; pero también parecerán inaguantables nuestras locuciones a un africano. ¿Cuál tiene razón? No lo sé. No me atrevo a decidirlo, ni creo que pueda hacerlo sino uno que ni sea africano ni europeo. La naturaleza*

*es la única que pueda ser juez; pero su voz, ¿dónde suena? Tampoco lo sé. Es demasiada la confusión de otras voces para que se oiga la de la común madre en muchos asuntos de los que se presentan en el trato diario de los hombres.*"<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup>Op. cit., *Introducción*, p. 4.

## Capítulo VIII

### Los modelos utópicos

Como es sabido, el término utopía etimológicamente significa "*en otro sitio*", es decir, que la utopía tiene una función de construir mundos diferentes de los existentes, enlazado con la capacidad humana de crear "*falsos*", de rechazar la realidad, la capacidad de crear mundos fuera del existente (lo que Steiner denominó el *poder creador de la mentira*). Utopías, con su aspecto positivo para la vitalización de las potencialidades humanas, y su aspecto negativo, patológico, cuando se toman como guías dogmáticas a seguir, como ideas fijas a implantarse más o menos por la fuerza<sup>1</sup>. El utopismo (entendido en su sentido germinal de, en palabras de Isaiah Berlin, "*la idea de una unidad rota y de su restauración*"), ha sido "*un hilo básico del conjunto del pensamiento occidental*"<sup>2</sup>. Y el siglo XVIII no fue una excepción, en Europa en general, ni tampoco en España, en ese ejercicio de delimitarse y colmatarse cultural, espiritual e institucionalmente en un juego de contraposiciones de modelos, entre otros el de los modelos utópicos.

Al poco de iniciarse el siglo, en la época de los *novadores*, se escribe la *Sinapia*, obra política de carácter utópico, y posteriormente una serie de relatos de la misma tendencia, pero ninguna novela, aunque sí hay aspectos utópicos en algunas de ellas, como las de Montengón<sup>3</sup>. En *El*

---

<sup>1</sup>Carmen IGLESIAS, refiriéndose a la utopía no como género literario y político, sino como "*proyección de futuro sin la cual los hombres no construirían el presente ni podrían dirigirse al pasado*", ha escrito que, "*se trata de la capacidad humana -a diferencia de los animales- de construir otras posibles alternativas de la vida cotidiana. Aunque atenido a las cosas, el hombre no está inmerso en ellas y ese 'utopismo' es justamente el que posibilita el pensamiento; vive en situaciones concretas, pero es capaz de trascenderlas (...). Ahora bien, esa necesidad de una imagen de 'lo posible', esos aspectos utópicos que son al tiempo impulsores de la creatividad humana, tienden en ocasiones a acentuar la ansiedad de totalidad y de absoluto que son características también del pensamiento de los hombres*" (*Los hombres detrás de las ideas*, op. cit., pp. 104 y s.).

<sup>2</sup>BERLIN, I.: *El fuste torcido de la Humanidad. Capítulos de historia de las ideas*, op. cit., p. 42.

<sup>3</sup>Ver: ÁLVAREZ de MIRANDA, P.: *Sobre utopías y viajes imaginarios en el siglo XVIII español*, en *Homenaje a Gonzalo Torrente Ballester*, Caja de Ahorros de Salamanca, 1980, pp. 351-382; y ÁLVAREZ

*Censor*, en su *Discurso LXXV*, se describe una utopía: el *país de los Ayparchontes*, en el que se defiende una moral racionalista y, sobre todo, una reforma de la Iglesia y el clero, en una línea si no claramente jansenista, desde luego defensora de la política regalista borbónica. "*Los Ayparchontes -se escribe- son extremo amantes de su Religión (...) Y por lo que toca a la moral, es bastante conforme a los dictámenes de la razón (...) [los sacerdotes] no gozan en lo político la más leve prerrogativa o preeminencia...*"<sup>4</sup>.

No hay que olvidar tampoco las realizaciones que podríamos denominar semiutópicas que se llevan a cabo en las llamadas colonias. A muchos espíritus en España, ha escrito Sarrailh, obsesionaba la idea, utópica o no, de la comunidad de bienes, "*y en ella se inspiran, durante [el siglo XVIII], los curiosos experimentos de las colonias, en España y fuera de España*"<sup>5</sup>. En la América hispana, como queda dicho en páginas anteriores, muchos han considerado a las reducciones jesuitas en Paraguay como "utopías realizadas".

Extremando un tanto la interpretación de lo que pueda calificarse como ejercicio utópico, no habría que desestimar del todo lo que había sido el proyecto español, primero con la epopeya de América y, luego, con los últimos Austrias hasta prácticamente los límites del siglo XVIII, caminando en cierta medida contra-corriente de las nuevas coordenadas político-estratégicas de la nueva Europa; ejercicio si no utópico, por lo menos quijotesco, con sus grandezas y generosidades, pero también con su necesidad de "vendajes" tras las batallas, en este caso no precisamente imaginarias. Quizá con ese planteamiento, y no sólo como licencia narrativa, habría que interpretar las palabras de Díez del Corral cuando comentando las diferentes actitudes de España y Francia en la conquista de Sicilia en 1733 -en la que Francia había

---

BARRIENTOS, J.: *Ibid*, pp. 251 y 273, y nn. 38-41, pp. 278-9 (Se recogen, entre otros relatos: *Viajes de Enrique Wanton al país de las monas*; *Tratado de la Monarquía Columbina*, del padre Andrés Merino; el cuento *El mundo sin vicios. Sueño*, incluido en *Mis pasatiempos*, de Trigueros; o el *Viaje de un filósofo a Selenópolis, corte desconocida de los habitantes de la tierra*, de Marqués y Espejo, publicada ya en 1804) .

<sup>4</sup>*El Censor*, op. cit., *Discurso LXXV* (1784), p. 321. También en el *Discurso LXI* habla de la "*nación de los Ayparchontes [que es] sumamente culta; y forma una Monarquía en el fondo bastante parecida a la nuestra (...) ...No se admite entre [los habitantes] ninguna profesión ni oficio que no sea necesario o útil a la sociedad (...) (...)A la Plebe están abiertas las puertas de las más altas dignidades, y no han menester más los de esta clase que hacerse dignos de ellas para conseguirlas. Ninguna preferencia conceden sobre ellos las leyes a los Nobles cuanto a este efecto*" , p. 257.

<sup>5</sup>*Ibid*, p. 568.

sacrificado a España, en palabras del Duque de Liria, francés de origen pero español de adopción, mientras Felipe V se mostró muy generoso con el Reyno de las Dos Sicilias en ayuda militar, ya bajo la corona de su hijo don Carlos-, y tras la muerte de Liria en Nápoles donde había sido nombrado embajador español *"sin que pudiera comentar -escribe Díez del Corral- de palabra con Montesquieu [amigo suyo] la extraña condición de la Monarquía española, mucho más desprendida y utópica que la francesa"* [subry. mío]<sup>6</sup>

Esa característica de la mente humana de crear otras formas y modelos de sociedad posible, diferentes a los existentes, ha sido tan constante y desarrollada en el pensamiento occidental, que incluso ha sido una tentación presente en espíritus tan impregnados de sentido práctico y realista como lo era un Jovellanos. Este magistrado e intelectual ilustrado, que en algunos aspectos podría parangonarse al antiutópico Voltaire (del que Denis de Rougemont ha escrito: *"he aquí un espíritu que no cae en la utopía ni en la del pasado ni en la del porvenir. 'Es preciso examinar el estado en que se está y no el estado en que se pueda estar'. Ni Rousseau ni el Abad de Saint-Pierre le convencen"*<sup>7</sup>), en ocasiones se dejó llevar por ciertas ensoñaciones utópicas de corte rusoniano, en especial en algunos de sus poemas. Así, respondiendo a una epístola de Moratín en la que meditaba sobre la inestabilidad de las riquezas, Jovellanos escribe unos versos con nostalgia del "paraíso perdido", de esa "unidad originaria perdida", por otra parte tan alejados de lo que sería la filosofía subyacente en su Proyecto de Ley agraria: *"El fatal nombre / de propiedad, primero detestado, / será por fin desconocido. (...) / Afán, reposo, pena y alegría, / todo será común; será el trabajo / pensión sagrada para todos; todos / su dulce fruto partirán contentos.."*<sup>8</sup>

Y en una sátira social *"contra la mala educación de la nobleza"*, publicada anónimamente por Jovellanos, él, espíritu profundamente reformista pero también conscientemente antirrevolucionario, defiende la necesidad de que la nobleza debe estar unida a la virtud, y

---

<sup>6</sup>La monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt, op. cit., t. III, p. 2363.

<sup>7</sup>Tres milenios de Europa, op. cit., p. 139.

<sup>8</sup>B.A.E., t. XLVI, p. 47b. (recogido por J. Sarrailh: *Ibid.*, p. 567).

dejándose llevar por la indignación que le produce los privilegios no asentados en mínimos principios de equidad y de utilidad pública, así como por ese sustrato utópico del que venimos hablando (aunque más como amenaza que como deseo), llega a versificar lo siguiente en la *Sátira segunda "A Arnesto"*: "*Venga denodada, venga, / la humilde plebe en irrupción, y usurpe / lustre, nobleza, títulos y honores. / Sea todo infame behetría. No haya / clases ni estados. Si la virtud sola / les puede ser antemural y escudo, / todo sin ella acabe y se confunda*". Y aún más plena de moralismo con connotaciones utópicas, visualizando claramente esa idea de universalismo racionalista característico del pensamiento ilustrado dieciochesco, es su *Epístola a Inarco*: "*Un solo pueblo entonces, una sola / y gran familia, unida por un solo / común idioma, habitará contenta / los indivisos términos del mundo*"<sup>9</sup>.

Con estas referencias, lo que quisiéramos resaltar es que, esas diferentes construcciones utópicas, o parcialmente utópicas, de género literario o político, formaron parte también del pensamiento español del siglo XVIII, el "*siglo de la inquietud*" como en 1779 lo denominara el coetáneo José Nicolás de Azara, sobre las coordenadas de ese polemizar europeo con su propia época, característico de ese siglo inquieto en el que se incluyó la búsqueda de los ejemplos ficticios, de las utopías. España, sobre ese sustrato ya citado de tradición infiltrada de potentes corrientes críticas, también buscó y elaboró sus propios "*falsos*" literarios, políticos o sociales, con sus potencialidades y grandezas y con sus peligros y letargias.

---

<sup>9</sup>Citado por Francisco AGUILAR PIÑAL: '*Poesía*' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit. [43-134], pp. 89 y s, y n. 96, p. 131.

## Capítulo IX

### Los cuerpos nacionales y el principio del equilibrio europeo

Europa se va delineando, como entidad espiritual y cultural y en base a instituciones más o menos parecidas, sobre el cañamazo de los diversos cuerpos nacionales, que a su vez no pueden ser entendidos si no es sobre ese fondo común que es Europa. En la horquilla temporal que va de, aproximadamente, mediados del siglo XVII a fines del XVIII, se va a producir uno de los fenómenos más singulares de la historia de Europa, en la medida en que, por una parte, ya han cristalizado en lo fundamental las características propias de los Estados modernos (ejércitos permanentes y profesionales, diplomacias permanentes, etcétera), que se venían fraguando desde el engarce de la Edad Media con la Edad Moderna y, por otra, se destaca Europa como un *nivel* unificador, especialmente en el terreno cultural y espiritual, no conseguido hasta entonces. Y ese nuevo *nivel* de la entidad llamada Europa, seguramente sólo fue posible alcanzarlo una vez "cerrada" la fase de consolidación de los principales Estados que componían el "rompecabezas Europa", compuesto por *"muchos Estados con diversas formas de gobierno"*, como una de sus principales singularidades; interpretando esa multiplicidad de Estados no sólo como una simple realidad factual, sino como una de las causas de la libertad política que disfrutaba Europa, frente a intentos hegemónicos e imperialistas, y por tanto de la necesidad de mantener esa pluralidad de Estados como medio de asegurar la libertad. Sobre este planteamiento se asentará y practicará la doctrina del *equilibrio europeo*.

Antonio Domínguez Ortiz ha expuesto sintéticamente el panorama: *"El XVIII [en Europa] fue un siglo guerrero (¿hay alguno que no lo haya sido?), lleno de contiendas de apariencia dinástica, bajo las cuales subyacían conflictos de intereses de los Estados que habían ido emergiendo de la nebulosa medieval y definiendo sus contornos a lo largo del Renacimiento y el Barroco. Ahora aparecían con una fisonomía propia que, en muchos casos, se convertiría en definitiva. El ascenso de Inglaterra a gran potencia, el ingreso de Rusia en el concierto*

europeo y la aparición de un nuevo astro en el firmamento guerrero -Prusia- habían complicado mucho el tablero internacional. (...)Las guerras del siglo XVIII serán guerras de coalición en las que se combinarán fuerzas marítimas y terrestres. Dentro de este planteamiento, España, aunque desligada por el Tratado de Utrecht de sus antiguos territorios europeos, no podía quedar al margen de los sucesos, porque seguía siendo el mayor imperio colonial,... (...)Este cúmulo de guerras no fue incompatible con el vigoroso desarrollo de la Europa de las Luces. Se hacían con pequeños ejércitos profesionales bien entrenados a los que se añadían reclutas forzosas de vagos y maleantes. No eran guerras populares, no estaba en juego la existencia de una nación. " [subry. mío]<sup>1</sup>

La trabazón conseguida entre los diferentes cuerpos nacionales es algo de lo que eran conscientes los coetáneos. Así, Francisco Romá y Rosell, escribía: *"Las Potencias de la Europa, y aun algunas de las demás partes del Mundo, están entre sí tan enlazadas, que ya no es posible que se adelante en un ramo del Comercio, sin que a las demás se les haga sensible: Ni hay descuido en una Nación, del cual no puedan aprovecharse las más advertidas. Esta correlación es tan conocida de toda Europa, que ya no hay Potencia de las que saben entender sus verdaderos intereses, que no tenga en los Países extranjeros un gran número de Emisarios, que la adviertan de cuanta novedad ocurra".*<sup>2</sup>

Mas sobre el cañamazo de los cuerpos nacionales unos "bordados" tenían más densidad y textura que otros. Y España, cosa que a veces no se tiene en cuenta al analizar su papel en Europa en el siglo XVIII, todavía está entre las grandes potencias. Domínguez Ortiz escribe al respecto: *"España no podía sustraerse a su destino de gran potencia; pues, realmente, lo era, y los españoles tenían conciencia de ello. Macanaz escribía entonces: 'El territorio español es el más vasto, el más dilatado y opulento que se encuentra [...] Ningún otro monarca puede poner en los mares ni aun la mitad de los navíos de alto bordo que Vuestra Majestad'. Más tarde el abate Gándara diría: 'España tiene en el interior de su Estado más recursos que*

---

<sup>1</sup>Ibid, pp. 49 y s.

<sup>2</sup>Las señales de la felicidad de España, y medios de hacerlas eficaces, op. cit., pp. 251 y s.



*ninguna otra potencia; basta conocerlos, promoverlos y auxiliarlos'*<sup>3</sup>. El mismo Montesquieu, tan lleno de prejuicios en sus valoraciones sobre España, sigue dando importancia a las famosas "*riquezas de España*" y la considera, junto con Inglaterra y Francia como las naciones protagonistas de Europa.<sup>4</sup>

El principio del equilibrio como base de las relaciones entre los diferentes Estados tenía antecedentes doctrinales (por ejemplo, en Maquiavelo) y de experiencia práctica, especialmente en la relación entre los diversos entes políticos italianos. Después, se extendió a Europa en base a ese símil que se hizo conocido de una balanza en la que España y Francia eran los "platos" e Inglaterra el "fiel de la balanza"<sup>5</sup>. Ortega y Gasset ha escrito que todos los pueblos de Europa viven sometidos -y con conciencia de ello desde hace cuatro siglos- a "*un poder público que*

---

<sup>3</sup> *Ibid*, p. 51.

<sup>4</sup> DÍEZ del CORRAL escribe: "En el artículo primero de las '*Consideraciones sobre las riquezas de España*'...Montesquieu despliega uno de sus pensamientos más queridos y más centrales de su obra (...) Es la noción de una comunidad universal de países, cuyo centro está constituido por las monarquías del occidente europeo, entre las cuales destaca, con aprobación o desaprobación, por parte de Montesquieu, la española como factor decisivo para lograr la universalización de la historia europea". "Las naciones que integran como protagonistas activos la nación europea son, para Montesquieu, Inglaterra, Francia y España, con el Imperio un poco en segundo término". "Porque, a pesar de todos sus prejuicios y condenas contra España,..., Montesquieu tiene una visión positiva del papel que puede desempeñar dentro del equilibrio europeo que tanto entusiasmo suscita en el Presidente. Para él existen tres monarquías que cuentan en Europa: Inglaterra, Francia y España, la primera inclinada en exceso a la libertad; la última al despotismo, en el que le impide caer el freno de la religión." (*La Monarquía Hispánica en el pensamiento político europeo*, op. cit., pp. 2401, 2435 y 2490).

<sup>5</sup> F. CHABOD ha escrito: "Esta doctrina [del equilibrio europeo] surge por primera vez en Italia y, esencialmente en tiempos de Maquiavelo y de Guicciardini, a propósito de las consideraciones sobre la balanza de Italia, hábilmente mantenida en equilibrio por Lorenzo el Magnífico, pero que después pasó a formar parte del derecho público europeo con Francia y España, que constituirían los 'platos', e Inglaterra, 'el fiel de la balanza', según palabras de un escritor inglés en 1590; con Francia y España, que son como los dos polos de los que emana el influjo de la paz y de la guerra sobre los demás Estados;..." (*Ibid*, pp. 44 y s.) Maquiavelo, especialmente en sus *Discursos*..., plantea el aspecto positivo, o la aceptación, de la tensión, del conflicto, como ingrediente inevitable en el terreno de la política exterior, lo que puede considerarse como antecedente de la política del "equilibrio europeo" de las grandes naciones vigilándose unas a otras. Quentin SKINNER ha escrito: "La necesidad de leyes e instituciones adicionales [planteadas por Maquiavelo para animar a los ciudadanos a comportarse con 'virtú' en los asuntos externos] surge del hecho de que todas las repúblicas y principados están en un estado de competencia hostil unas con otras. Los hombres 'nunca están contentos de vivir dentro de sus propios límites' [escribe Maquiavelo]; siempre están 'dispuestos a intentar gobernar a otros'. Esto 'hace imposible que una república logre mantenerse en pie y gozar de sus libertades'. (...) La solución está en tratar de atacar como la mejor forma de defensa, en adoptar una política de expansión para asegurar que la propia ciudad natal 'pueda tanto defenderse a sí misma de los que la atacan como aniquilar a todo lo que se oponga a su grandeza'. La prosecución del dominio exterior se torna en precondition de la libertad doméstica". (*Ibid*, pp. 93 y s.). En última instancia, Maquiavelo está aportando en el terreno de la política exterior los mismos instrumentos y artes que enseña al gobernante en la política interna para conseguir la autonomía del propio gobernante frente a la hostil realidad exterior a él, como único medio de conseguir su seguridad.

*por su misma pureza dinámica no tolera otra denominación que la extraída de la ciencia mecánica: el "equilibrio europeo" o 'balance of Power'. (...) La unidad de Europa no es una fantasía, sino que es la realidad misma, y la fantasía es precisamente lo otro: la creencia de que Francia, Alemania, Italia o España son realidades sustantivas, por tanto, completas e independientes. Se comprende, sin embargo, que no todo el mundo perciba con evidencia la realidad de Europa, porque Europa no es una "cosa", sino un equilibrio. Ya en el siglo XVIII el historiador Robertson llamó al equilibrio europeo 'the gratest secret of modern politics' <sup>6</sup>.*

España no sólo había sido o seguiría siendo uno de las piezas fundamentales de ese *equilibrio europeo*, sino que venía codificando esa doctrina en su pensamiento y práctica política desde hacía tiempo. Jover Zamora ha escrito al respecto: *"Europa venía hablando de equilibrio desde mucho tiempo antes [al siglo XVII]. (...) la idea de equilibrio en mentes españolas, surgida al contacto de dos conceptos paralelos en su trayectoria histórica, pero de sentido inverso en la declinación de una y el auge de otra -España y Francia-,... (...) [Hay] dos sugerencias, que al lector que frecuente nuestra publicística [la española] del Barroco le serán familiares. Primera, la lección permanente de 'equilibrio' -de un equilibrio buscado y deseado por España- que el espectáculo de una Italia 'balanciata' había venido ofreciendo, a lo largo de toda la alta Edad Moderna, al observador español. (...) Una secular tradición, una secular lección italiana gravitaba sobre el pensamiento político español que, maltrecha su utopía, se encuentra ante una Europa que es preciso concebir sobre el 'nomos' de equilibrio. (...) Y segunda sugerencia: (...) El observador atento a los matices vislumbra, entre Westfalia y los tratados de partición, una cierta corriente de benevolencia hispanófila entre los antiguos enemigos"* [Jover señala a Holanda, Suiza y Suecia]. Y como resumen de ese fenómeno de la aceptación del juego del equilibrio europeo por parte de España en la segunda mitad del siglo XVII, escribe: *"Amables invitaciones [a los españoles], desde Europa, a intervenir en la triunfante novedad: el juego de potencias autónomas. (...) desplazamiento [en el pensamiento español sobre Europa] de 'lo nacional' a 'lo político' en la valoración española de los Estados de Europa, y el ensanchamiento del horizonte europeo ante los ojos españoles del XVII, la*

---

<sup>6</sup>'El equilibrio europeo' en *Meditación de Europa*, OO. CC. IX. Alianza, Madrid, 1983/89, pp. 295 y s.

'dinamización de lo estático'".<sup>7</sup>

Hay que tener en cuenta, además, que la misma práctica del equilibrio europeo se fue fraguando en parte apreciable con el protagonismo de España, bien como referente de contraposición, bien como, paradójicamente, motor activo del mismo. Díez del Corral, reflexionando sobre la visión dinámica que Montesquieu tenía del concierto o equilibrio de los Estados europeos, en la modalidad de paz armada entreverada de cortas contiendas, y sobre el papel jugado por España en ese complejo fenómeno, escribe: "*¿Qué habría sido del equilibrio europeo sin América en el trasfondo y el señuelo que fueron sus fabulosas riquezas para los banqueros que subvencionaron la elección imperial del rey de Castilla? (...) Las remesas de metales preciosos habían servido, más que a la Península, a los pueblos ultrapirenaicos, no sólo para su desarrollo económico y demográfico, sino también para poder conseguir el establecimiento de un tenso y equilibrado concierto entre las principales potencias. El equilibrio europeo en la Edad Moderna no puede concebirse sin la expansión planetaria del viejo mundo. (...) De esta suerte, el intento hispánico de construir un Imperio universal habría acabado sirviendo para establecer un sistema político contrario: el de un pluralismo armónico de las potencias europeas*"<sup>8</sup>. Además, esa práctica del balanceo político entre una pluralidad de Estados, ya plena a partir sobre todo de la segunda mitad del siglo XVII, es consecuencia en parte de la pérdida de la hegemonía española, o dicho en viceversa, con palabras de Julián Marías, "*La disminución de poder de España en el escenario europeo es evidente desde la gran crisis iniciada en 1640; pero se debe principalmente a un equilibrio con las demás potencias, cuando estas alcanzan su pleno desarrollo*"<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup>JOVER ZAMORA, J. M<sup>a</sup>.: *El sentimiento de Europa en la España del XVII. Valoración nacional y valoración política de la pluralidad europea*. Saitabi. T. VIII. N<sup>o</sup>s. 35-38. Enero-Diciembre 1950, Valencia, pp. 27-30. En el escrito también se señala el cambio que la nueva realidad de la pluralidad de Estados europeos en base a la doctrina del equilibrio produciría en la visión española ante la historia vivida: "*La paulatina extinción de la conciencia hegemónica española como consecuencia del auge de Francia, la progresiva captación de la pluralidad de Estados europeos y de la complejidad de sus luchas, traerá aparejado un cambio en la posición del español del XVII ante la historia vivida. Temporalmente, se pasará de la historia concebida como sucesión ordenada de monarquías, a la historia como sucesión de cambiantes y desordenados encuentros entre Estados. Espacialmente, de una historia vivida hispanocéntrica, a un objetivismo histórico que enlaza ya con la conciencia historiográfica de la más reciente modernidad*".

<sup>8</sup>*Ibid*, pp. 2446 y s.

<sup>9</sup>*España inteligible*, op. cit., p. 256.

Cuando alborea el siglo XVIII, España lejos de haber dejado de ser protagonista en el juego del principio del equilibrio, seguirá siendo pieza clave, aunque ahora protagonizando otro papel diferente al de siglos anteriores<sup>10</sup>. Ya desde el testamento de Carlos II a favor de Felipe de Borbón, duque de Anjou, para sucederlo en la Corona de España, que en su cláusula 13 establecía que era su intención y convenía *"así a la paz de la cristiandad y de la Europa toda"* que se mantuviese siempre separada *"esta monarquía"* de la Corona de Francia, estaba estableciendo unos parámetros decisivos para la política del equilibrio como base de las relaciones interestatales en Europa<sup>11</sup>. A lo largo de la centuria, los monarcas españoles ya no pretenderán ser unos *monarcas universales*, fórmula ya periclitada y arrumbada junto con el proyecto español defendido hasta mediados del siglo anterior, sino como *árbitros de Europa*

---

<sup>10</sup>Ver: JOVER ZAMORA, J. M<sup>a</sup>. y HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *España y los Tratados de Utrecht* (en *Historia de España*, Menéndez Pidal, R. (edt.), T. XXIX (v. I), Cp. I. En la *Introducción* se lee: *"La guerra de Sucesión española había dado pie para una reconstrucción de la escena europea, confiriendo a Estados poderosos la posibilidad de medrar a costa de otros que en tiempos lo fueron, pero que ya no volverán a serlo en igual medida. La España que, a raíz del concierto europeo de Utrecht, se asomaba a Europa sin perder de vista su inmenso patrimonio colonial, se dispone a abordar la profunda reconversión de un pasado inmediato de decadencia. (...) la pacificada Monarquía hispánica se adentrará en el siglo XVIII arrastrando los recortes de soberanía y las servidumbres mercantiles impuestas en Utrecht, pero fortalecida paradójicamente por la desmembración de territorios europeos extrapeninsulares, desmembración que le permitirá una renovada concentración de energías"*. *"En cuanto guerra europea, la guerra de Sucesión [española]...estaba llamada a resolver el problema del vacío de poder que resultaba, en el amplio espacio ocupado por la Monarquía española, no tanto del agotamiento biológico de la dinastía como de la notoria desproporción existente entre responsabilidades internacionales y recursos militares y económicos para hacer frente a aquellas. (...) ...el hecho decisivo sobreviene cuando...una nueva gran fuerza político-internacional aparecida en la historia, y que no es la Francia de Luis XIV ni el Imperio de los Habsburgo, sino las 'potencias marítimas' -es decir, Gran Bretaña y Holanda...-, potencias con el centro de gravedad de sus intereses fuera del continente europeo, proponen y hacen prevalecer en este último, no ya una solución de hegemonía, sino una solución de equilibrio"*. (pp. 344-346).

<sup>11</sup>Sobre el testamento de Carlos II, recogido en : ANES, G.: *El siglo de las luces* (en *Historia de España*, dirigida por M. Artola. 4). Alianza, Madrid, 1994, p. 125. Para diversos aspectos de la política exterior española en el siglo XVIII en el juego del "equilibrio europeo" ver: Cpts. 3, 6 y 8.

M<sup>a</sup> Victoria LÓPEZ-CORDÓN ha escrito que, la guerra de Sucesión española *"no fue el motivo principal de la conversión de Europa al sistema de equilibrio, que se había configurado ya en las conferencias de Westfalia, pero contribuyó decisivamente a cimentarlo y convirtió por primera vez a España en eje de la balanza"*. Esta autora, comentando unas palabras del diplomático imperial Francisco Pablo de Lisola en 1667, escribe: *"...al gran platillo español se le había quitado tanto peso que la balanza, lejos de equilibrarse, se había descompensado"*. Y comentando las palabras del abate de Saint-Pierre, que en su *Plan de traité de paix perpétuelle entre l'Espagne et l'Angleterre*, en su proyecto definitivo de 1713, colocaba a España en segundo lugar de las principales soberanías cristianas, escribe: *"Esta privilegiada posición no es una mera consecuencia de la alianza francesa"* ya que España *"no sólo mantenía intacto su inmenso imperio, sino que incluso éste se había incrementado notoriamente desde la época de Carlos V. Es decir, en un contexto en el que ya se ha operado la reducción de España a potencia de segunda categoría, vincula su puesto entre los Estados europeos a su influencia en otros continentes"*; opinión que era también la del marqués de Argenson, aunque éste considerase [en la misma línea que Montesquieu, se podría señalar] que sus consecuencias eran más bien negativas, sobre todo desde el punto de vista económico ( *Realidad e imagen de Europa en la España ilustrada*, op. cit., pp. 35-37).

junto con otros monarcas<sup>12</sup>. Y en esa labor de arbitraje, España no sólo va a seguir siendo uno de los elementos claves del balanceo junto con Inglaterra y Francia, sino que va a servir de árbitro en otros ámbitos geopolíticos de Europa, como Prusia, Rusia o el Norte de Europa en general, distintos de los que habían sido su zona tradicional de influencia. Sarrailh, refiriéndose a Carlos III, escribe que su *"empeño y buena fe le granjean el respeto de las demás cortes de Europa, que en varias ocasiones acuden a él para pedirle su arbitraje,.."*. Gonzalo Anes, analizando la serie de enfrentamientos y de sucesivas alianzas y equilibrios que España mantuvo con el Imperio a raíz de los acontecimientos de la Guerra de Sucesión española, escribe que *"en sus enfrentamientos con el Imperio, la Corte española trató de buscar alianzas, [siendo] la prusiana una de las más seguras, dada la rivalidad de la Corte de Berlín con la de Viena (...) La Corte de Madrid aspiraba a ser árbitro en los conflictos entre países en el norte de Europa,..."*; Anes también señala que, tras la independencia de los Estados Unidos, y en el transcurso del consiguiente enfrentamiento entre Gran Bretaña y Francia, hubo un momento en que *"los gabinetes de Versalles y de Londres aceptaron la mediación de la Corte de Madrid para llegar a la paz"*. Richard Herr, comentando los acontecimientos de 1792 con el juramento por Luis XVI de la Constitución, señala que Jean François Bourgoing, autor del *Nouveau voyage en Espagne*, llegó a Madrid *"con un ruego urgente para que Carlos IV declarase públicamente que aprobaba la resolución de Luis [XVI] de aceptar la Constitución y emplease su influencia en las Cortes de Viena, Berlín, Estocolmo y San Petersburgo para conseguir que abandonasen su actitud de hostilidad hacia la Revolución"*.

Esta política de arbitraje y de ser parte esencial del equilibrio europeo jugada por España tuvo que basarse, evidentemente, como condición sine-qua-non, en una política exterior

---

<sup>12</sup>M<sup>a</sup> Dolores GÓMEZ MOLLEDA ha escrito: *"Estos políticos imperialistas a lo siglo XVIII aspiran a convertir al rey de España, no ya en 'monarca universal' (ésta era la fórmula antigua) sino en 'árbitro de Europa', su traducción dieciochesca. El término, con su contenido, se baraja continuamente en la correspondencia diplomática de Alberoni, Grimaldo, Riperdá, Patiño, Carvajal, Macanaz, Ensenada [...]"* (España en Europa. Utopía y realismo de una política, Arbor, CSIC, Madrid, febrero 1955). DOMÍNGUEZ ORTIZ (Ibid), escribe: *"El estado de guerra, fría o caliente, con Inglaterra, fue el factor más constante de la política exterior española desde Utrecht al Dos de Mayo; era una consecuencia, en parte, de la usurpación de Gibraltar, y, en mucha mayor medida, de la amenaza que hacía pesar sobre las Indias"* (p. 53) En tiempos del ministro Patiño, *"la política exterior española ganaba cada vez más en independencia y era un factor importante en el equilibrio europeo"* (p. 60), y en general en el reinado de Felipe V, *"no fue poco volver a intervenir como protagonistas en el juego de las grandes potencias y llegar a ser algún tiempo la segunda o tercera potencia naval del mundo"* (p. 80).

independiente, que España mantuvo en lo esencial a lo largo de la centuria, aunque pivotase en gran parte en los "pactos de familia" con Francia en las guerras de Sucesión de Polonia y Austria y en la Guerra de los Siete Años, alianza no exenta por otra parte de tensiones. Ese protagonismo en la arena europea y en el juego del equilibrio se vio quebrado con la crisis de 1808, que supondrá, utilizando palabras de Gonzalo Anes, "...*la quiebra de una Monarquía que, con la guerra de 1808-1814, pasó, de regir los destinos de una gran potencia que decidía, con Gran Bretaña y con Francia, el equilibrio mundial a otra que quiso mantener unas realidades que ya eran sólo tradición, en los primeros decenios del siglo XIX*".<sup>13</sup>

Lo que quisiera destacar en este apartado es que, la doctrina del equilibrio europeo con su profunda carga no sólo de simple mecanismo de relaciones interestatales, sino también de basamento para la caracterización de Europa como comunidad de varias naciones regidas por el principio de la libertad política, evitando permanentemente la hegemonía de una sola, mecanismo que es el que va a funcionar hasta prácticamente las dos Guerras Mundiales del siglo XX, fue una doctrina plenamente asumida por la publicística española del siglo XVIII y la práctica constante, con sus aciertos y sus fallos -ése es otro problema- de la diplomacia española de entonces.

El Duque de Almodóvar en 1790 hacía una descripción concisa y lúcida de la Europa de entonces y de la doctrina del equilibrio: "*La Europa, parte del Globo que obra preponderantemente sobre las otras, parece haber tomado un cierto asiento sólido y durable. Se compone la mayor porción de poderosas sociedades ilustradas, extensas y celosas en un grado casi igual. Unas a otras se empujan, y en medio de una continua fluctuación, se extienden unas, otras se estrechan, y la balanza se sustenta movida ya de un lado ya de otro, sin llegar nunca a caer de una sola parte. Los Soberanos empiezan a conocer por su propio interés, que el objeto importante es reunir la seguridad y la riqueza. Se mantienen numerosos ejércitos y escuadras, se fortifican las fronteras, y se comercia. Sólo en el momento en que algunos casos extraordinarios turban estos principios, se ve renacer el espíritu bélico de*

---

<sup>13</sup>SARRAILH, J.: *Ibid*, pp. 581 y s. ANES, G.: *Ibid*, pp. 274, 277 y 123. HERR, R.: *Ibid*, p. 219.

conquistas".<sup>14</sup>

Algunos decenios antes, en 1768, Romá y Rosell había descrito con la misma nitidez la bondad del principio del equilibrio en las relaciones interestatales en Europa: *"..la Europa se compone de multitud de Naciones, en todas las cuales reina el principio del equilibrio, que las une siempre que el orgullo amenace a todas su ruina. Bajo este principio cualquier Potencia débil o extenuada (que sepa manejarse) no tiene que temer a sus enemigos, porque ya hallará quien por su propio interés defienda su causa en caso de rompimiento. Una Nación impresionada (a impulsos de una timidez, indigna de una Sociedad independiente) de que no pudiese subsistir de otro modo que sujetándose al arbitrio y discreción de un cierto y determinado aliado, nunca podría restablecerse; y su independencia sería precaria y meramente aparente; haría un miserable papel en la Europa, y no sería considerada sino como una Colonia de otra Potencia. Nunca se han aprovechado mejor los Estados reducidos y las Naciones debilitadas, si han tenido valor, política y constancia, que cuando ha amenazado una guerra entre dos Potencias rivales poderosas..."*<sup>15</sup>

En la *Instrucción Reservada* de 1787 de Floridablanca en la parte dedicada a la política exterior se observa que las preocupaciones e intereses de España eran los propios de una gran potencia: aparte de los amplios dominios españoles en América que se describen, simplemente hay que leer los diferentes apartados de que trata en cuanto a intereses españoles. Así, respecto a Italia se dice: *"Un interés general e indirecto respecto a la Italia entera puede ocupar en algún tiempo los cuidados de la España, si alguna potencia poderosa intentara invadir y subyugar los estados de los principados y repúblicas que ahora posee aquella hermosa porción de Europa. En tal caso, tanto el Papa como los reyes de las Dos Sicilias y Cerdeña, potentados de Toscana, Parma y Módena, repúblicas de Venecia, Génova, Luca y otras, merecerían la protección y auxilios de la España, combinada con otras cortes que pudieran ayudar a los mismos"*. Es de destacar la valoración que se hace de las pequeñas repúblicas de Italia y de los cantones suizos en el juego del equilibrio europeo: *"No merecen particular detención las demás*

---

<sup>14</sup> *Historia política de los Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, op. cit., T. V, 1790, pp. 101 y s.

<sup>15</sup> *Ibid*, pp. 282 y s.

*pequeñas repúblicas de Italia, ni los cantones suizos, que forman el cuerpo helvético, bastando tener por máxima que conviene absolutamente proteger tales estados, de los cuales nada hay que temer y recelar, como de las cortes poderosas, cuyo engrandecimiento y ambición se debe contener". Lo que queda claro en la Instrucción es la práctica del triángulo Inglaterra-Francia-España como el catalizador de la política del equilibrio: "De la Francia: Nuestra quietud interior y exterior depende en gran parte de nuestra unión y amistad con esta potencia (...)Para que seamos verdaderos amigos de esta potencia [Francia], necesitamos ser enteramente libres e independientes, porque la amistad no es compatible con la dominación..." (CCCXVII)*

*"La Francia es el mejor vecino y aliado de España, pero puede ser también su más grande, más temible y peligroso enemigo" (CCCXXXIV)*

*"...necesidad de vivir siempre atentos, vigilantes y desconfiados de la Inglaterra, para no contraer empeños con ella que no sean muy necesarios y sin consecuencias, y para aumentar nuestro poder marítimo cuando sea dable, a fin de hacer respetar los tratados o empeños ya contraídos, y mantener nuestros derechos, posesiones ultramarinas y libertad del comercio interno y externo" (CCCXXXVI)*

*"No conviene a España la ruina total de la Inglaterra. A éstos deben limitarse los objetos de la España, sin pensar en una ruina total del poder inglés, la cual dejaría a la Francia sin distracción y la haría más orgullosa y más dispuesta a las funestas empresas de la ambición sobre nosotros y sobre todos" (CCCXXXVII).<sup>16</sup>*

También en las *Cartas Económico-Políticas* atribuidas a León de Arroyal está asumida plenamente la doctrina del *equilibrio europeo*, bajo el planteamiento ya dieciochesco del comercio como uno de los elementos fundamentales de la política exterior y de las políticas hegemónicas: "...si el comercio español, más extenso y sólido que el inglés, fue destruido por la rivalidad de tres potencias, ¿cuánto más deberá serlo éste por la de todo el mundo? La Francia, aprovechándose de las ventajas que desde el comienzo de este siglo ha ido adquiriendo en toda la Europa, no pierde tiempo de hacerle tiro. (...) ...todas sus miras son

---

<sup>16</sup>En *Obras originales del Conde de Floridablanca*, op. cit., pp. 256 y ss. Otros apartados de la *Instrucción Reservada* hablan de la política exterior española y el comercio con irlandeses, holandeses, príncipes de Alemania, Prusia, Rusia, Austria, Suecia, Dinamarca, Portugal, la Puerta Otomana, Trípoli y Túnez, Marruecos; Estados Unidos de América; del Asia y de la India Oriental.



*el abatimiento de este vecino poderoso, y esta rivalidad de la Francia es sumamente útil a la Europa, y creo que ella y la del rey de Prusia con la casa de Austria, son las que mantienen el equilibrio europeo. (...)*

*(...)La ambición mutua de la Francia e Inglaterra ha sido causa de que podamos respirar; si por una fatal combinación hubieran conseguido arreglarse los intereses de estas dos potencias, siempre habiéramos sido esclavos. La Holanda, aunque no con tanta fuerza, también ha coadyuvado, sin saber cómo, a nuestra libertad. Su mucho dinero, de que algún día debe ser víctima, le da un influjo harto considerable en la constitución de Europa...".<sup>17</sup>*

La balanza con dos platillos y un fiel, ahora en el XVIII intercambiables entre Inglaterra y Francia, y también España, está presente una y otra vez en las publicaciones españolas de la época. En la *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*, publicado por Nipho en 1779, se puede leer: "Los ingleses (porque así lo han permitido los Príncipes de Europa) se creen dueños y señores del imperio del Mar, y con legítimo derecho para tener el fiel de la balanza y ser árbitros absolutos de su equilibrio" (...) "Las Gacetas, Mercurios y Papeles Políticos periódicos desde el año de 1739 hasta el de 1746 están llenos del lamento de los Ingleses por la guerra que les usurpaba los crecidos intereses de España y sus Indias...." (...) "Si Francia y España conocen bien sus verdaderos intereses (...), efectivamente llegó la época feliz para la Europa de sacudir el dominio marítimo de la Inglaterra, y despedazar el yugo que, bajo las apariencias aduladoras comprime y aun agobia al Comercio universal".<sup>18</sup>

Jovellanos anota en su *Diario* el 3 de agosto de 1795 comentando los acontecimientos en la

---

<sup>17</sup>Op. cit. Carta cuarta (fecha 13 de julio de 1789), pp. 83 y 87.

<sup>18</sup>Op. cit., T. I, Introducción p. XL, y Carta Primera, pp. 6-7 y n. 2, p. 23. En el Tomo II, Carta XIII, también se analiza el principio del equilibrio pero desde el punto de vista del comercio: "Estas dos naciones, Holandesa e Inglesa, se han apoderado del Comercio universal de la Europa, y aunque se tiran, al parecer, a matar, no se descalabran; porque todas sus rencillas son aparentes, y para seducir a los que los miran reñir, fingen que se combaten; pero al último, ellos se entienden, y de la admiración de los extraños sacan ellos su provecho. Toda la Europa, y cada Reyno suyo, en la parte que le compete, sacarán prodigiosas ganancias si atendiendo a lo que se ferian Holandeses e Ingleses, procuraran introducirse en su tráfico, disputándoles, unidos los demás reinos, las utilidades que sacan de una industria tan perniciosa para sus vecinos, a causa de que dilatan sus alas, cuando los demás las tienen tan cortas que apenas pueden mantener el vuelo para arrojararse fuera del nido" (pp. 120 y s.).

guerra contra la Francia republicana: "...*Esto quieren los ingleses: arruinar la marina francesa y sus recursos; si lo consiguen, ¡guay de nosotros, sobre quienes volverán después! Pero si triunfa la República, ¡guay primero de la Inglaterra, y de nosotros, que la abrazamos! ¡Cuánto mejor fuera hacer la paz y estar siempre entre estos dos poderosos enemigos, disfrutando su protección y contrapesando sus fuerzas!*".<sup>19</sup>

La vigilancia y rivalidad constantes entre las grandes potencias, en particular de Inglaterra, Francia y España, se llevaba a cabo incluso en aspectos relativamente tangenciales de los grandes asuntos de política internacional o de los grandes intereses comerciales, como era el caso de la expulsión de los jesuitas de algunos países católicos. Así lo atestigua una de las cartas enviadas desde Roma por José Nicolás de Azara al ministro Roda y fechada el 18 de mayo de 1768, en la que le informa que un confidente suyo le ha dicho que eran los ingleses los que estaban detrás de algunas intrigas en el Vaticano sobre los jesuitas, y escribe Azara: "...y diciéndole yo qué interés tenían [los ingleses] en mezclarse en las cosas de la iglesia católica: oiga vd. qué me respondió el oráculo. *A la Inglaterra le conviene mucho que España no resucite de su ignorancia y superstición. La Inglaterra no ha de hacer la guerra por proteger los jesuitas, de quien poco le importa, pero le interesa divertir la casa de Borbón en estas guerras domésticas,...*".<sup>20</sup>

En la política del equilibrio europeo en el siglo XVIII no hay que olvidar que desempeñaba un papel clave los territorios, el comercio y los intereses en general en América, y ése era el gran "plus" de España para jugar un papel protagonista, puesto que gran parte del continente americano continuaba bajo su dominio con una estructura muy sólida. Posición destacada que también le sirvió para hacerse valer en el nuevo escenario surgido a raíz de la lucha e independencia de Estados Unidos en el Norte del continente. Es interesante al respecto lo escrito por el Conde de Fernán Núñez: "*Estaban cercados los americanos hasta la paz de 1763, al Norte, por los franceses, establecidos en el Canadá; al Mediodía, por los españoles, dueños de las Floridas, y al Poniente, por los indios, y así miraban como necesaria la*

---

<sup>19</sup>Diario (Antología), op. cit., p. 274.

<sup>20</sup>El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar con Don Manuel de Roda, 3 tomos en un solo volumen. Imprenta de J. Martín Alegría, Madrid, 1846, t. I, p. 65.

*protección de los ingleses contra aquellos vecinos poderosos. Pero libres de ellos después de la paz de 1763, por medio de la cesión de la Florida y del Canadá, se vieron ya mano a mano con los ingleses. Consideraron que los españoles y los franceses, sus antiguos vecinos, que miraban antes como enemigos, podrían ahora transformarse en sus aliados para ayudarlos a disminuir el gran poder que habían adquirido los ingleses en América, y que estas potencias no podrían ver con indiferencia".*

Curiosa también es la perspectiva que plantea el mismo Conde de Fernán Núñez de una unión hispano-portuguesa, como baza para aumentar el peso ibérico en la balanza del equilibrio, con los dominios americanos conjuntos como el horizonte del poder peninsular, y no el de hipotéticos territorios en Europa: *"[El casamiento de dos hijos de Carlos III con dos infantes portugueses] presentaba... [la ventaja] de reunir de nuevo las dos familias de España y Portugal que, no siendo una, deben estar íntimamente unidas, y procurar juntas algún día los dos reinos, séase sobre la cabeza de un Borbón o sobre la de un Braganza. Sea el que fuere el nombre del rey de España y del de Portugal, deberán siempre, si son buenos, conocer la necesidad de la unión de ambos reinos. Verificada ésta en Europa, pocos dominios, útiles y bien situados y extendidos en la América, será el modo más seguro de que la península entera de España, que toda lo es, sea verdaderamente feliz, rica, comerciante y respetada en Europa, sin pensar jamás en extender sus dominios más allá de los Pirineos, que los hace tan independientes del continente como a Inglaterra..."*<sup>21</sup>

Sobre la importancia de la doctrina del equilibrio en Europa lo encontramos, así mismo, en el piamontés abate Denina, defensor del papel jugado por España y todavía potencialmente por jugar, doctrina del equilibrio que analiza no sólo desde planteamientos geopolíticos sino también en base a una serie de resortes psico-sociológicos, así como en el terreno literario y de la cultura en general, como acicate de avance y pluralidad:

*"Desde que se formaron, arreglaron y civilizaron las sociedades, siempre han procurado éstas impedir que una nación poderosa sujete a la otra. Sin ir a buscar la historia antigua se está*

---

<sup>21</sup>Conde de FERNÁN NÚÑEZ: *Vida de Carlos III*. M. Aguilar, Madrid, 1944, pp. 255 y 377. Sobre las ideas formuladas en el siglo XVIII para la incorporación de Portugal para formar una unidad con los reinos de Castilla, de Aragón y de Navarra, ver: G. ANES, 'La idea de España en el siglo de las Luces', en *España. Reflexiones sobre el ser de España*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1997 [223-242], p. 235.

*viendo por la liga de Cambray, por la santa liga en Italia, por la confederación de Smalcalde contra Carlos V, por la de Augsbourg contra Luis XIV. Si hay algún título para disculpar la protección que el Ministerio de Francia ha concedido últimamente a los Americanos, no es otro que el de impedir que los Ingleses sean dueños de la mar; (...) todo el universo ha aplaudido la confederación Germánica, cuyo fin ha sido poner barreras a una Potencia que iba a ser demasiado formidable. Cada república de toda especie, cada sociedad particular, cada individuo en su esfera experimenta los mismos impulsos, y tiene el mismo derecho de oponerse a todo otro cuerpo de oficio, a toda clase particular que pretenda una superioridad, o una preferencia declarada. (...)*

*(...) He pensado que si la España ultrajada por una parte, defendida y animada por otra, despierta aún, y hace nuevos esfuerzos, como efectivamente parece hacerlos, para alcanzar a las demás naciones que la han dejado atrás, experimentará la Francia sus ventajas lo mismo que la España. Las naciones son como los individuos, que necesitan tener rivales. Se ha visto que la emulación de la Inglaterra ha servido para remontar la literatura Francesa del estado abatido y desaliñado a que parecía haber caído hacia el fin del reinado de Luis XIV. Si la España se levanta, como parece, hasta el punto de dar todavía celos a sus vecinos, yo pienso que ganarán en ello ambas partes".<sup>22</sup>*

Interesante también es la explicación que Denina da como causa del proceso de decadencia española, precisamente por la ausencia de una potencia suficientemente fuerte, no ya que hubiese servido de contrapeso, sino más bien de acicate: "A mediados del siglo pasado - escribe Denina en 1786-, cuando la España comenzaba a caer, tenía necesidad de ser excitada por alguna otra nación que pudiera darle esta emulación tan útil a los pueblos como a los particulares; pero esta nación no se presentó entonces ante sus ojos. Desgraciadamente se creía muy por encima de todo lo que le rodeaba".<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup>Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España? por el señor Abate Denina, traducidas por Don Manuel de Urquillo, Cónsul general de España en todo el Círculo de la Baxa Saxonia, residente en Hamburgo. Por Don Plácido Barco López, Madrid, 1788. Carta XIV. Al Sr. de la Haya de Launay, Consejero íntimo de Hacienda, y primer Director de Sisas en los Estados de Prusia. En 20 de Junio de 1786. pp. 167-170.

<sup>23</sup>Contestación a la pregunta ¿Qué se debe a España? Discurso leído a la Academia de Berlín en la Asamblea Pública del 26 de enero de 1786 por el Abate Denina. Ed. A. Pueyo, Colecc. Telémaco, Madrid, p. 202. Julián MARÍAS ha criticado esta opinión de Denina, puesto que España en el siglo XVII "tenía que contar

Curiosa teoría, según la cual la falta de contrapesos fuertes dentro de la doctrina del "equilibrio europeo" no sólo sería condición necesaria para evitar la total hegemonía de una potencia y con ello asegurar la libertad política de que gozarían la pluralidad de países europeos, sino también un resorte vivificador para evitar marasmos o decadencias. Así, España hubiera necesitado en el siglo XVII una Francia más vivaz, más fuerte, puesto que la de Luis XIII y XIV no lo habrían sido lo suficiente; España habría despreciado a sus potenciales oponentes, y cuando Francia sí que fue un auténtico rival, quizá ya fuese demasiado tarde para que España se remontase del todo y volviese a ocupar la posición privilegiada que había tenido en siglos anteriores. En cualquier caso, en el siglo XVIII, por los testimonios de que se dispone, los españoles habían interiorizado, en lo fundamental, también este segundo aspecto del principio del equilibrio: el de factor positivo de tensión y lucha para no caer en la autosatisfacción, la apatía o, peor aún, la decadencia.

---

*enérgicamente con los demás: Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Italia. Lo que Denina dibuja -señala Marías-, un poco a pesar suyo, es la imagen de un aislamiento desinteresado..." ('La España posible en tiempo de Carlos III', en Obras VII, op. cit., p. 322).*

## Capítulo X

### Derecho de gentes y sistemas de organización internacionales

En el siglo XVIII, como queda señalado en el capítulo preliminar, se va a dar en Europa un fortalecimiento de los principios del derecho de gentes y se van a pergeñar, aunque sólo sea fundamentalmente en el terreno teórico, planes de sistemas de organización internacionales que vienen a reflejar una inquietud y necesidad de ellos que empieza a anidar en las mentes europeas. España venía siendo pionera, desde hacía siglos, en la configuración de un derecho de gentes, con las aportaciones teóricas de la *Escuela de Salamanca* y con su propia práctica en América, en sus intentos más o menos conseguidos, con los balbuceos que se quiera pero que constituyeron un humus fertilizante para la formación de un derecho público que podríamos calificar de intercontinental, germen de uno internacional de difícil y lenta formación, como la experiencia práctica sigue demostrando.

El abate Denina, en su defensa de las aportaciones españolas, también lo hace respecto al derecho de gentes: *"No todo el mundo está de acuerdo sobre la influencia que han tenido los libros que tratan del derecho de gentes en la constitución de los Estados. (...) Los libros no influían tanto como los caprichos de un favorito sobre la condición de los pueblos; pero los magistrados encargados de formar o corregir los Códigos se preparan para ello con los libros que gozan de reputación. Sea de ello lo que fuere, los más célebres autores de estas materias se han formado con libros españoles, pues sin contar los Suárez, los Vázquez y los otros Escolásticos tan alabados por Grocio, la España tuvo a los Fox Morcillo, los Mariana y tantos otros que han hecho mucho más que los Hobbes y los Grocio, y que en su mayor parte han precedido a Bodin, que pasa por ser uno de los primeros y de los más profundos"*.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Contestación a la pregunta *¿Qué se debe a España?*..., op. cit., pp. 171 y s. Denina continúa su escrito escribiendo: *"En el Derecho Civil no han aventajado menos los españoles a los franceses. Covarrubias era citado antes que Cujas por todos los jurisconsultos de todas las naciones que habían aceptado el Derecho Romano"*.

La fundamental aportación española al concepto del derecho internacional como uno de los componentes básicos de la idea y mentalidad de Europa, o más tarde de Occidente, es destacada por Menéndez Pidal: *"Se discutió durante años bajo Carlos V para resolver en derecho el novísimo problema de incorporar a la civilización occidental multitud de pueblos en estado de naturaleza. Al tiempo mismo en que la idea del viejo imperio europeo, cargado de historia, iba a caer arruinada, surgía el imperio español, sin historia, el primero de los tiempos modernos, no atenido al derecho romano y medieval, sino con general inquietud por encontrar nuevas normas de derecho natural y de gentes (...) Singular caso de un Estado que se preocupa de discutir consigo mismo la legitimidad de su dominio..."*<sup>2</sup>. El principio moral de la necesidad de tener en cuenta el derecho de gentes está tan interiorizado en el pensamiento y la práctica de la política española que Quevedo, en 1635, en la *Carta al rey cristianísimo Luis XIII*, acusa a Francia de hacer la guerra de un modo contrario al derecho de gentes<sup>3</sup>. Así, cuando en el siglo XVIII va a ponerse énfasis en toda Europa en el derecho de gentes y en un derecho natural, ahora racionalizado (con la identificación de razón y naturaleza), individualizado (oponiéndose a autoritarismos y arbitrariedades) y emancipado de la Teología, España no tendrá más que seguir lo que había sido su tradición secular, aunque eso sí readaptándolo a los nuevos planteamientos racionalistas y de tendencia secularizadora. *"La Corona -escribe Sánchez-Blanco Parody- muestra un interés institucional en que el 'derecho natural' entre a formar parte de los estudios como asignatura independiente, esto es, quiere que los alumnos dediquen especial atención a aprender una teoría política que exponga los fundamentos de la autoridad civil, las formas de gobierno y los principales criterios que deben guiar la legislación y la jurisprudencia (...) Los ilustrados..., que simpatizaban con una secularización de la vida pública, coincidían en este punto con la Corona. Además, el derecho natural ofrecía justificación ideológica para imponer reformas allí donde regía el derecho consuetudinario"*<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Introducción a su *Historia de España*, op. cit., p. XXXI.

<sup>3</sup> Recogido en: P. SAINZ RODRÍGUEZ, *Las polémicas sobre la cultura española*, op. cit., pp. 24-5.

<sup>4</sup> *'Filosofía'*, art. cit., p. 717. Del mismo autor, sobre el derecho natural en España en el siglo XVIII: *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., pp. 218 y ss. y 293 y ss.

Se crean por primera vez en España **cátedras de Derecho natural y de gentes**, siendo los Reales Estudios de San Isidro de Madrid el primer sitio donde se enseñó a partir de 1771. Carlos III concedió esa primera cátedra a Joaquín Marín y Mendoza, que en 1776 publicó una *Historia del derecho natural y de gentes*, donde recogía las teorías de Grotius, Pufendorf, Montesquieu o Rousseau, y reeditó los *Elementos de derecho natural y de gentes* del protestante alemán Heineccius. Carlos III también dispuso que los abogados, para poder ejercer en la capital del Reino, debían seguir el curso de derecho natural y de gentes durante un año, ofreciendo pensiones a los alumnos más aventajados<sup>5</sup>. En la *Instrucción Reservada que la Junta de Estado...deberá observar*, de 1787, el Rey (por mano de Floridablanca) incluso señala que el clero regular y secular no debía abstenerse de estudiar el derecho público y de gentes, aparte de otras materias<sup>6</sup>. José Finestres en Cervera, Mayans u Olavide serán algunos de los que lleven a cabo estudios de derecho natural y de gentes<sup>7</sup>.

Las nuevas justificaciones y legitimaciones del poder y la autoridad políticos, así como la de las normas e instituciones que aseguren la paz y las relaciones de equidad entre las naciones, vienen dadas de la necesidad de un orden más seguro y estable que el tenido en gran parte de

---

<sup>5</sup>Ver: R. HERR, *Ibid*, pp. 145 y ss. Herr escribe que, "José Cadalso acrecentó el entusiasmo por el nuevo curso [de derecho natural y de gentes] al año siguiente [1772], recomendando en sus 'Eruditos a la violeta' un conocimiento superficial de la materia para adquirir prestigio social. En 1776, los provincianos estudiaban con afán por su cuenta, el derecho natural y de gentes. Antes de morir Carlos III, las universidades también mostraban interés en la asignatura. (...) La Prensa reflejó el interés actual por la materia", con artículos al respecto de Valentín de Foronda, León de Arroyal (al atribuido autor de las *Cartas político-económicas al Conde de Lerena*) y Cabarrús. En el contexto de repliegue tras los acontecimientos revolucionarios franceses, especialmente tras la época del Terror, por una orden real del 31 de julio de 1794 se suprimieron todas las cátedras de derecho público y de derecho natural y de gentes, y se prohibió que se enseñasen esas materias "donde sin haber cátedra se hayan enseñado en la de otra asignatura"; pero, como señala Herr, "la supresión de la enseñanza del derecho natural apenas disminuyó la estima de que gozaba esta materia [y] los periódicos siguieron publicando artículos referentes a ella. Jovellanos continuó aprobando su estudio y Forner la excluyó de su ataque contra la filosofía moderna. Los libros de texto aprobados no aparecieron en el Índice y un contemporáneo dice que el derecho natural y de gentes se estudiaba entonces con mayor avidez que antes de haberse suprimido las cátedras" (pp. 310 y s.)

Habría que añadir que ya en 1751 el abogado granadino y académico de la Historia, Pedro José Pérez Valiente, había publicado en latín *Apparatus juris publicis hispanici*, alabado por algunos, como Sempere y Guarinos, que consideró a su autor como casi un introductor del Derecho natural y de gentes, y criticado por otros, como Jovellanos, que consideró que en la obra había casi más errores que palabras (recogido en : MOLAS RIBALTA, 'Política, Economía y Derecho', art. cit., p.928).

<sup>6</sup>Op. cit. art. XXVII (citado también por G. ANES, *Ibid*, p. 38).

<sup>7</sup>Ver: M<sup>a</sup>. V. LÓPEZ-CORDÓN, *Realidad e imagen de Europa en la España ilustrada*, op. cit., pp. 48 y ss.



los siglos XVI y XVII, necesidad especialmente sentida por los nuevos sectores sociales emergentes que podríamos denominar de mentalidad burguesa, por lo cual, en gran medida el espíritu crítico del siglo XVIII va ligado a esa búsqueda de una nueva seguridad, tanto en el terreno interno como en el de las relaciones internacionales. José Antonio Maravall ha escrito: *"[El grupo de individuos contagiado de la mentalidad burguesa] busca emplear su capacidad crítica precisamente a fin de descubrir un suelo firme en el que se puedan asentar sólidamente la economía, la ciencia, la religión, la paz exterior y general entre las naciones (que preocupa a Feijoo, a Saint-Pierre o a Kant); finalmente, el orden político, porque la verdad es que, sobre todo con motivo de las guerras que vuelven a estallar hacia mediados de siglo, queda claro que hay que atender críticamente a la esfera de las decisiones de los gobiernos si se quiere garantizar un orden seguro. Se impone, pues, esta ecuación: Crítica=seguridad, método y objetivo que se proyectan en todos los terrenos"* [subry. mío]<sup>8</sup>. En cierta medida, las propias monarquías, en su vertiente del "despotismo ilustrado" (aunque sería más atinado calificarlo de "absolutismo ilustrado"<sup>9</sup>) también participaron en esa tarea de la búsqueda de nuevos órdenes y seguridades; sería, en palabras de lord Acton, la época de las *monarquías arrepentidas*: *"Los reyes se habían convertido en el primero de los servidores públicos, ejecutando para el bien del pueblo, lo que el pueblo era incapaz de hacer por sí mismo"*<sup>10</sup>. Y los monarcas ilustrados españoles del siglo XVIII llevaron también a cabo esa tarea de buscar nuevas seguridades y articulaciones tanto del orden interno como del orden europeo e internacional.

Sería la Paz de Utrecht la primera y hasta entonces más nítida manifestación en el siglo XVIII de la búsqueda del equilibrio y la seguridad internacionales; paz en la que España era "sujeto"

---

<sup>8</sup>El espíritu de crítica y el pensamiento social de Feijoo, op. cit., p. 192.

<sup>9</sup>Carmen IGLESIAS ha señalado: *"Conviene desterrar la idea 'despotismo ilustrado' aplicado al siglo XVIII; es un invento del siglo XIX y divulgado en el XX por manuales franceses, señala DOMÍNGUEZ ORTIZ en 'Ilustración europea e ilustración española', p. 38. Con otra matización, pero señalando también su origen decimonónico, MARAVALL CASESNOVES, J. A.: 'La fórmula política del despotismo ilustrado' (en Estudios de Historia del Pensamiento Español, siglo XVIII, op. cit., pp. 443-459)" ('La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda' en Nobleza y sociedad en la España moderna, op. cit. [249-288], n. 41, p. 288).*

<sup>10</sup>'Los fundamentos de la Revolución francesa' en Ensayos sobre la libertad y el poder. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1959, p. 456.

y "objeto" fundamental de la misma. José M<sup>a</sup> Jover y Elena Hernández Sandoica han escrito al respecto: *"...la Paz de Utrecht ofrece algunas características que permiten referirse a ella como la primera organización 'moderna' del equilibrio y de la estabilidad internacionales. En efecto, la Paz de Westfalia -su antecesora inmediata en la definición de una Europa políticamente plural, dividida en Estados soberanos y autónomos- estableció una organización de alcance estrictamente continental; una organización que dejaba subsistentes estructuras formales discordantes con las realidades del poder, (...). La Paz de Utrecht, dos tercios de siglo después de la Paz de Westfalia, comparece en la historia europea con un carácter más sólido, más realista, más amplio, más moderno. (...)...el alcance geográfico es harto más amplio que el de Westfalia: establecerá no sólo un equilibrio continental, sino también una nueva ordenación del área mediterránea, formalizando los fundamentos de un 'statu quo' atlántico y americano".*<sup>11</sup>

La política y deseos irenistas que empieza a embargar a parte de las mentes europeas, está presente en muchos españoles. Ya en 1734, Feijoo en su *Teatro crítico universal* expresa un deseo pacifista, de consecuencias también sociológicas: *"A todo el Mundo, a todos los Reinos convendría mucho que los labradores gozasen una perfecta exención de los males de la guerra: esto es, que no sólo no sirviesen en la Milicia, mas que tampoco se ejerciese hostilidad alguna ni contra sus personas, ni contra sus casas, ni contra sus haciendas. Parece que propongo una idea platónica. Sin embargo, tengo por fácil la ejecución. Ciñamos la idea a la Europa y Reinos confinantes. Como los Príncipes quieran establecer esto con un pacto recíproco, está hecho. ¿Y hay mucha dificultad en que quieran? No lo hallo, porque todos son interesados en el establecimiento de esta ley, y en su observancia".*<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> España y los Tratados de Utrecht, op. cit., p. 343.

No sería gratuito recordar el precedente, aunque sobre parámetros geopolíticos distintos, del Tratado de Tordesillas de 1494 entre España y Portugal, considerado como la primera manifestación de la "modernidad" en las relaciones internacionales, el inicio de un proceso de globalización de la economía planetaria, que clausura la visión medieval del Atlántico surgiendo el concepto del Atlántico moderno, y en el que por primera vez se pone por frontera un límite abstracto. Referencia necesaria para focalizar el hecho de que España fue protagonista destacada de diferentes tratados que han sido hitos en la configuración de las sucesivas estructuras de las relaciones internacionales.

<sup>12</sup>T. VIII. Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro, Madrid, 1734. *Discurso XIII: La ociosidad desterrada y la Milicia socorrida*, p. 391.

Es de destacar que en las reflexiones de Feijoo con gran frecuencia su perspectiva es Europa, lo que se ve en esa proposición un tanto utópica como la que expresa, aunque a él no le pareciese tanto. El ideal de una política de paz y de denuncia de las guerras es una constante en los escritos del benedictino. Así, en la dedicatoria al rey Fernando VI con la que abre el tomo III de sus *Cartas eruditas y curiosas*, escribe, entre otras cosas: *"La grande empresa de restituir a esta Monarquía todo su espíritu y vigor antiguo, tanto es más laudable en V.M. cuanto es cierto que en ella no mira V.M. al fin de emplear el valor de los españoles en alguna nueva guerra; antes sí al de establecernos una durable paz (...) Acaso hemos arribado a una época dichosa, en que los más de los potentados europeos empiezan a hacerse cargo de que la guerra a todos es incómoda; y que la nación vencedora padece de presente poco menos que la vencida, (...) La paz de un Reino no es un beneficio solo, sino un cúmulo de beneficios, siendo ella quien pone en seguro las honras, las vidas y las haciendas, que la guerra expone a cada paso. Y aun no son estos los efectos más apreciables de la paz, sino que también es convenientísima para el bien espiritual de las almas. Aun la guerra más justa ocasiona la ruina de muchas. Y la miseria o pobreza de los pueblos, secuela ordinaria de la guerra, ocasiona la de muchas más ...."*<sup>13</sup>

En esa misma *Dedicatoria* al rey Fernando VI, Feijoo descalifica la figura de cualquier conquistador como paradigma positivo a seguir: *"¿Qué fueron los más insignes conquistadores sino unos esclarecidos malhechores, tiranos de sus vasallos, arruinadores de sus vecinos, robadores de reinos enteros, homicidas de muchos millones de hombres, bestias carniceras de su misma especie, furias sedientas de la humana sangre? De modo que, por lo común, el nombre de conquistadores, debajo de su sonido magnífico, envuelve un significado maléfico"*. La descalificación del *"príncipe conquistador, un tirano de pueblos, un azote de vecinos que, encima, suele pasar por héroe"*, y su sustitución por el ideal de un príncipe que diriga su

---

<sup>13</sup>Op. cit., t. III, Imp. Herederos de Frco. del Hierro, Madrid, 1750. Comentando esta dedicatoria de Feijoo, Julián Marías ha escrito: *"El espíritu de paz que impregna [estas palabras] refleja el carácter más profundo del siglo XVIII español, la época más dominada por la convivencia y la concordia de nuestra historia entera. Desde el final de la Guerra de Sucesión hasta la invasión francesa de 1808, es decir, durante casi un siglo, apenas hubo violencias, represiones, luchas en un siglo 'blanco', que tal vez por eso no consta en las mentes de manera adecuada"*. (*España inteligible*, op. cit., p. 274). Ligando con la reflexión de Marías acerca de la inadecuada visualización historiográfica que a veces se tiene del siglo XVIII español, habría que recordar las palabras de Hegel de que los periodos felices carecen de historia pues en ellos "nada ocurre".

política hacia los intereses económicos y la búsqueda de prosperidad para la nación está en Feijoo planteada sin ambages, en esa línea volteriana y de otros ilustrados de que no hay que historiar a guerreros y conquistadores, sino a todo aquel o aquello que traiga la felicidad y el progreso a la humanidad. Planteamientos que habría que enmarcar en un contexto más amplio y profundo, que abarcaría a la axiología en general, de lo que se ha denominado "*la demolición del héroe*", en una secuencia larga en el tiempo, con el paso de los valores de la sociedad aristocrática guerrera a otros en los que privan la racionalidad y el comercio; o, dicho más iconográficamente, el largo paso del "rey guerrero" al "rey cortesano", y de éste al "rey o gobernante comerciante"<sup>14</sup>.

El deseo de paz y confraternidad entre las naciones europeas no es un simple desiderátum, sino algo que se ve como virtual. Así, en el ya citado manuscrito de "Pedro Fernández" de 1773, *Comentario sobre el Doctor festivo y Maestro de los Eruditos a la Violeta, para desengaño de los Españoles que leen poco y malo*, hoy ya atribuido a Antonio de Capmany, se lee esa necesidad de paz y confianza mutua entre las naciones como una de las argamasas fundamentales para asentar la nueva idea de Europa: "*Hoy en día las Naciones forman una confraternidad general*", en "*noble emulación*" (...) "...¿Qué revolución tan asombrosa ha habido en las ideas, en el espacio de medio siglo! Hasta ahora, parece que los hombres no habían pensado en emplear sus talentos para su propia felicidad. Los Soberanos, días ha que no se desafían, días ha que son Hermanos...; los Reinos ya han comenzado a serlo, y yo espero que presto todos los hombres nos daremos las manos".<sup>15</sup>

Ese sentimiento de la necesidad de cultivar el espíritu de paz y concordia entre los pueblos y

---

<sup>14</sup>Sobre el fenómeno de "*la demolición del héroe*", ver: Carmen IGLESIAS, *Individualismo noble. Individualismo burgués*, op. cit., pp. 39 y ss.

<sup>15</sup>Recogido en : Julián MARÍAS, *La España posible en tiempo de Carlos III (Obras VII)*, op. cit., pp. 422 y 427. Marías comenta: "*La hostilidad entre naciones [a 'Pedro Fernández'] le parece vergonzosa; los escritos en que se expresa muestran que no se había alcanzado 'la última civilización'*. '*Hoy en día -añade- las Naciones forman una confraternidad general*'; la '*noble emulación*' que reina entre los diversos pueblos no tiene que ver con un odio recíproco. Esto tiene enorme interés. Europa aparece como una confraternidad en concurrencia, en emulación ; ambas notas son esenciales. (...)..nuestro autor afirma una Europa llena de tensiones dentro de su unidad". " '*Pedro Fernández*' mira al futuro con ojos de confianza y entusiasmo; no ve peligros para el orden y la estabilidad, sino, al contrario, garantías para la seguridad de los Estados; el horizonte que se le ofrece, lejos de ser el de la perturbación y la ruina de la sociedad, es de paz y hermandad de las naciones y entre ellas".

naciones también se encuentra en las impresiones y reflexiones de Antonio Ponz en su *Viaje fuera de España*. Así, cuando visita la catedral de Notre-Dame en París, comenta que en las balaustradas de las galerías penden las banderas y estandartes que se cogen a los enemigos en las guerras, pero que acabadas éstas, se quitan de allí; y escribe: "*Me parece un buen acuerdo; por lo menos es de mi gusto: así no quedan señales de encono y desolación entre los hombres después que la paz los reconcilió ni hay para qué abochornar a la nación con quien se tuvieron los altercados cuando va de visita a la casa del que fue su contrario. El Padre de la paz no quiere rastros de discordia,...*"<sup>16</sup>

La necesidad de que la paz sea una de las coordenadas básicas sobre las que se asiente el nuevo ideal de Europa que se quiere cristalizar en el siglo XVIII está muy clara también en Jovellanos. Así, en su *Diario* con fecha 17 de agosto de 1795 anota: "*Correo. ¡Oh paz! ¡Oh santa y suspirada paz! Por fin vuelves a enjugar los ojos de la afligida y llorosa humanidad. ¿Se habrán acabado para siempre los horrores de la guerra? Empiezo a columbrar un tiempo de paz y fraternidad universal; un Consejo general para establecerla y conservarla*". Vemos, pues, a Jovellanos en la misma línea de un abate de Saint-Pierre o de un Kant de buscar el establecimiento de sistemas de organización internacionales que garantizasen el arbitraje evitando así la guerra y que dotasen a los tratados de garantías internacionales<sup>17</sup>. En opinión del estudioso de Jovellanos, Caso González, esa necesidad de un Consejo general para establecer y mantener la paz, "*no es una frase aislada. En los discursos pronunciados en el Instituto [el Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía] sobre las ciencias naturales y sobre la geografía histórica vuelve a insistir en ideas de paz y de fraternidad universales, y en el 'Tratado teórico-práctico de enseñanza', escrito en Valldemosa en 1802, hasta anticipa un proyecto de Comunidad Europea y de una Sociedad General de Naciones*"<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup>Op. cit., p. 85.

<sup>17</sup>El abate de Saint-Pierre, aparte de su famoso *Projet pour rendre la Paix perpétuelle en Europe* publicado en 1713, posteriormente, en 1741, dentro del tomo XV de sus *Obras de política y moral*, incluyó su *Plan de Traité de paix perpétuelle entre l'Espagne et l'Angleterre*, y en 1742 publicó sus *Idées pacifiques sur les démêlés entre l'Espagne et l'Angleterre* (recogido por J.M<sup>a</sup> Jover y E. Hernández, *Ibid*, n. 9, p. 425).

<sup>18</sup>*Diario (Antología)*, op. cit., p. 278 y nota 238 del editor, J. M. Caso González.

Comunidad europea que Jovellanos ve en la variante de una Europa federada como lo más digno de ser apetecido en perspectiva, e incluso en el más largo plazo como una confederación internacional, que será posible, según su mentalidad de ilustrado, a través de la instrucción: *"¿Quién no ve que en el progreso de esta ilustración los gobiernos trabajarán sólo y constantemente en la felicidad de los gobernados y que las naciones, en vez de perseguirse y destrozarse por miserables objetos de interés y ambición, estrecharán entre sí los vínculos de amor y fraternidad a que las destinó la Providencia? ¿Quién no ve que el progreso de la instrucción conducirá algún día, primero las naciones ilustradas de Europa y al fin las de toda la tierra a una confederación general, cuyo objeto sea mantener a cada una en el goce de las ventajas que debió al cielo, y conservar entre todas una paz inviolable y perpetua, y reprimir, no con ejércitos y cañones, sino con el impulso de su voz, que será más fuerte y terrible que ellos, al pueblo temerario que se atreva a turbar el sosiego y la dicha del género humano? ¿Quién no ve, en fin, que esta confederación de las naciones y sociedades que cubren la tierra es la única sociedad general posible en la especie humana, la única a que parece llamar por la naturaleza y la religión y la única digna de los altos destinos para que la señaló el Creador?"*.<sup>19</sup>

Jovellanos, en un planteamiento de intelectualismo ético de raíz socrática, identifica la ignorancia con la guerra, y la paz con la ilustración cultural: *"Ora fuese su fin [el de la guerra] la extensión de dominio, ora la del comercio, ora el soñado espíritu de equilibrio, ora el de etiqueta y representación política, ¿no es la ignorancia quien la excitó y encendió? ¿Lo diré todo? Aun las de religión nacieron de este principio, porque ¿quién duda ya que no debe ser defendida 'more castrorum'?"*; por el contrario, opina que la cultura refuerza la paz y el sentimiento de fraternidad, y en particular señala el estudio de la geografía, a la que en vez de acusarla de haber provocado tantas sangrientas guerras, *"¿no será más justo -escribe-*

---

<sup>19</sup>*Tratado teórico-práctico de enseñanza*. B.A.E. Obras de Jovellanos, I, p. 255 (Citado por D. de ROUGEMONT, *Ibid*, pp. 152 y s, quien comenta: *"Como haciendo eco a [otras] voces optimistas de Francia, he aquí viniendo de España el mensaje no menos 'filosófico' de un partidario de la Europa federada... por la Instrucción: Melchor-Gaspar de Jovellanos,..."*).

Estos pergeños o proyectos teóricos de organizaciones comunes europeas tendrían en España su aplicación práctica, aunque de forma totalmente embrionaria y efímera, algunos decenios después, durante el "Trienio liberal" de 1820-23, cuando se fundaron dos organizaciones para la Unidad Europea, sobre la base del liberalismo, e incluso se llegó a constituir una Legión Europea, en la que se alistaron combatientes de diversas nacionalidades (Ver: J.L. COMELLAS, *Historia de España Contemporánea*. Rialp, Madrid, 1988/1995, p. 105).

*atribuir a sus luces estos pasos tan lentos, pero tan seguros, con que el género humano camina hacia la época que debe reunir todos sus individuos en paz y amistad santa? ¿No será más glorioso esperar que la política, desprendida de la ambición e ilustrada por la moral, se dará prisa a estrechar estos vínculos de amor y fraternidad universal, que ninguna razón ilustrada desconoce, que todo corazón puro respeta, y en los cuales está cifrada la gloria de la especie humana? Entonces [la ambición] ya no indagará de la geografía naciones que conquistar, pueblos que oprimir, regiones que cubrir de luto y orfandad,...".<sup>20</sup>*

En el interés que Jovellanos ve en el estudio de las lenguas vivas también late el deseo de conseguir una mayor comprensión y fraternidad entre las naciones: su estudio es *"el único medio de franquear la barrera"* que las divide. De ahí su deseo, bienintencionado pero un tanto de empobrecimiento uniformador, de establecer una lengua universal; deseo que encontramos asimismo en otro de los grandes ilustrados, el conde de Cabarrús: *"el que uniformase los signos y todas las medidas con nuestros vecinos, con toda la Europa, con el mundo entero, me parecería más perfecto, así como el que estableciese una lengua universal. Los hombres nacieron para comunicarse, auxiliarse y amarse, y todo cuanto altera o contradice estas preciosas e interesantes relaciones es impolítico y nocivo,..".<sup>21</sup>*

Jovellanos, en la identificación dieciochesca entre naturaleza y razón, presenta una perspectiva mundial ideal, bienintencionada pero un tanto utópica, aunque él mismo reconoce que la generación coetánea suya todavía no la verá, en la que la meta a conseguir sea la unidad de *"la gran familia del género humano en sentimientos de paz y amistad santa"*: *"así es como se enlazan ... todos los pueblos que habitan [la tierra], como se hacen comunes sus conocimientos, sus artes, sus riquezas y sus virtudes, y como se prepara aquel día tan suspirado de las almas,*

---

<sup>20</sup>Respuesta a las notas [del doctor don Félix Amat], B.A.E., t. L, p. 195a (recogido por J. Sarrailh, *Ibid*, p. 171); y *Discurso sobre el estudio de la geografía histórica* (en *Obras en prosa*), op. cit., p.247.

<sup>21</sup>JOVELLANOS: *Memoria sobre educación pública y Oración inaugural..Instituto asturiano* (recogido en: Sarrailh, J: *Ibid*, p. 172). CABARRÚS: *Cartas*, op. cit., p. 106. (Hay que señalar que, a veces, lo que desean los ilustrados españoles es que la lengua española vuelva a ser una lengua de uso "universal"). Frente a esa utopía ilustrada de una lengua universal, reaccionarán, aunque en ocasiones de forma desmesurada, las tendencias prerrománticas del mismo siglo XVIII, y también de ámbito nacional que combaten la tendencia a confundir esa pretendida lengua universal con el francés, al olvidar que, en palabras de nuestro contemporáneo George Steiner, *"cada lengua expresa el mundo a su propia manera. Cada una edifica mundos y contramundos a su modo."* (*Presencias reales* [1989]. Destino, Barcelona, 1998, p. 75).

*en que perfeccionadas la razón y la naturaleza, y unida la gran familia del género humano en sentimientos de paz y amistad santa, se establecerá el imperio de la inocencia y se llenarán los augustos fines de la creación. Día venturoso, que no merece la corrupción de nuestra edad, y que está reservada sin duda a otra generación más inocente y más digna de conocer, por la contemplación de la naturaleza, el alto grado que fue señalado al hombre en su escala".*<sup>22</sup>

Jovellanos explícitamente señala como una de las características fundamentales de todo buen gobierno el de asegurar la paz y el orden internacionales. Así lo escribe en su *Diario* del 3 de septiembre de 1794, donde apunta que ha enviado una carta al cónsul inglés Jardine, escribiéndole que desconfíe de los "freethinkers", y que no quiere correspondencia con ellos ni pertenecer a ninguna secta, y añade: "...que no hay más remedio que mejorar la opinión pública por los medios que ella permita; lo demás es causar desolación de los mismos a los que se quiere consolar; que es bueno todo gobierno que asegure la paz y el orden internacional; que no hay alguno que no esté expuesto a inconvenientes; que los de la democracia [se refiere a la "democracia popular o asamblearia", característica de la época del Terror] están demostrados con el funesto ejemplo de Francia; que no hay que esperar de ella la reforma del mundo; le van barbarizando: una secta sucederá a otra en la opresión, y la estúpida insensibilidad, hija del terror, los hará sufrir." [subry. mío]<sup>23</sup>

El sentimiento de fraternidad universal y la necesidad de fomentarlo es manifiesto también en Cadalso, cuando escribe con cierto énfasis en una carta de Nuño a Ben-Beley, en las *Cartas Marruecas*: "Nos estimamos sin conocernos; por poco que nos tratáramos, seríamos amigos. (...) El Ser Supremo, que nosotros llamamos Dios y vosotros Alá, y es quien hizo África, Europa, América y Asia, te guarde los años y con las felicidades que te deseo, a ti y a todos los americanos, africanos, asiáticos y europeos."<sup>24</sup>

También las publicaciones periódicas postulan ese ideal de fraternidad y de paz universal que

---

<sup>22</sup>Oración sobre las ciencias naturales (en *Obras en prosa*), op. cit., p. 238.

<sup>23</sup>Op. cit., p. 186.

<sup>24</sup>Op. cit., Carta XLII, pp. 92 y s.



debe caracterizar el nuevo nivel civilizador que se pretende. Así, los *Discursos Mercuriales* publicados por Juan Enrique de Graef en 1755, informa de que los sabios de los países septentrionales y meridionales europeos mantienen comunicaciones y relaciones mutuas "de suerte que el amor y la generosa codicia de sobresalir en las ciencias viven tan vinculadas en estas sabias Juntas y Sociedades [científicas], que parecen conspirar unánimes a trabajar con noble emulación y porfía, para el bien y felicidad de una sola Nación, de un solo Pueblo, o de un solo sujeto, como en efecto lo es el cuerpo de todo el Género Humano". Y en *El Censor* del 12 de octubre de 1789, se lee: "...yo tengo sin duda muy extrañas ideas de la felicidad [de un pueblo]. Ganar muchas victorias, conquistar muchas provincias para enviar a ellas Sátrapas o Gobernadores que las devasten, poner en contribución un gran número de naciones, dar títulos de reyes, recibir embajadores de los países más remotos que pretendan humildemente nuestra protección y alianza; no son cosas para mí que merezcan este nombre. Yo creo que aquel pueblo será más feliz, cuyos ciudadanos vivan con más dulzura y del modo más conforme a las intenciones de la naturaleza (...) Ella ciertamente no ama más a este que aquel país, no prefiere un pueblo a otro, y quiere la conservación, el acrecentamiento y la prosperidad de todos igualmente".<sup>25</sup>

En cualquier caso, lo que es meridiano en la política y publicística españolas de aquel siglo, aparte de consideraciones ideológicas y éticas acerca de los principios de fraternidad y paz universales, es el interés por los asuntos internacionales, lejos pues de todo asentamiento o tentación aislacionista o de "tibetanización", que de haber existido en alguna fase del siglo anterior, más como tentación o estado de ánimo colectivo que como realidad, ya no se daban en el XVIII. Así lo atestigua no sólo el seguimiento de lo que fue de facto la política exterior española y la amplitud y ductilidad de los intereses que defendió a lo largo de la centuria, sino el interés de toda clase de publicaciones por todo ello. Así, el Duque de Almodóvar en su *Historia política de los Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, en sus cinco tomos que publicó entre 1784 y 1790, lleva a cabo un estudio pormenorizado de los intereses europeos en las Indias Orientales, una zona no precisamente la más estratégica para los intereses y posesiones españolas, donde analiza la política y comercio de Portugal, Holanda,

---

<sup>25</sup>*Discursos Mercuriales*, op. cit., *Discurso Preliminar*, p. 3. *El Censor*, op. cit., *Discurso CXXVI*, p. 570.

Inglaterra, Francia, Dinamarca, Prusia, el Imperio y Rusia, acabando, en el tomo V, con los *"Establecimientos Españoles en el Asia con que se concluye la Historia de todos los de la Europa en aquella grande y rica región. Se añaden -señala el titular del citado tomo-, como preliminar para su mayor conocimiento, diferentes nociones y discursos relativos al comercio de la China y la India"*. Una visión de la política mundial no ya desde un planteamiento hispanocéntrico sino más bien eurocéntrico, basada a su vez en el eje del equilibrio y de una visión plurinuclear de la política europea. De ahí también el interés por la historia de los tratados internacionales o por la diplomacia en general. Entre 1740 y 1752, el segundo Marqués de la Regalía, José Antonio de Abreu y Bertodano, publica una *Colección de tratados de paz* por encargo de la Secretaría de Estado, y su hermano Félix, académico de la Española, un *Tratado jurídico y político de presas de mar*. El académico de la Historia, Antonio de Capmany continuará la *Colección de Tratados internacionales* en tres volúmenes entre 1796 y 1801. Y Campomanes, como director de la Real Academia de la Historia, promovió el ambicioso proyecto de crear una Escuela Diplomática que formase un *corpus* diplomático de España.<sup>26</sup>

El interés por el acontecer internacional se manifiesta así mismo en ese importante fenómeno del siglo XVIII que es la **Revolución e Independencia de los Estados Unidos de América**, fenómeno de gran calado no sólo desde el punto de vista geoestratégico en la política del equilibrio de poder, sino también en el ejercicio de confrontaciones y configuraciones a las que se ve sometida Europa, con el inicio de ese vivir por vez primera con un "otro" independiente políticamente que a la vez es un espejo en gran parte de ella misma. Bien es cierto, que este segundo aspecto, el de más calado en el terreno de las mentalidades, no se vivió de manera

---

<sup>26</sup>Ver: P. MOLAS RIBALTA, *Ibid*, y A. MESTRE, 'Historiografía'; ambos en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 929 y 866. Sobre la *Colección de Tratados internacionales* de Capmany como ejemplo de una visión de la Historia como un encadenamiento lógico del acontecer, ha escrito J. A. MARAVALL que lo *"de que no había Historia sin una construcción enlazada de sus datos era una idea que estaba en todos los ilustrados. Por ello, Jovellanos escribía a Capmany pidiéndole que completara su Colección de Tratados internacionales, componiendo una Historia de los mismos y le exponía los principios a seguir"* ('Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el s. XVIII', art. cit., p. 122).

Salvador J. Mañer tradujo una serie de obras destinadas, posiblemente, a la formación de diplomáticos y de utilidad para altos funcionarios: *Systema político de la Europa. Diálogos entre un francés y un alemán, sobre las disposiciones, e intereses de los Príncipes en la presente guerra*, Madrid, 1734 y *Mercurio histórico político, en que se contiene el estado presente de la Europa*, Madrid 1738 (citado por F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., n. 12, p. 349).

inmediata y tardó un tiempo en codificarse en las mentes europeas. El fenómeno de la Revolución e Independencia americanas inicialmente se interpretó más como un ingrediente de la política de equilibrios y confrontación con Gran Bretaña, pero esto fue así no sólo en España. Sarrailh opina que *"la insurrección norteamericana no parece interesar a los espíritus españoles sino en la medida en que puede abatir o reducir el poderío de Inglaterra, la enemiga execrada, cuya derrota desean todos. Tal vez algunos corazones sensibles se sienten atraídos por los 'buenos salvajes' de América -aunque no sean ellos los que se levantan en armas-, de la misma manera que ciertos economistas [por ejemplo, Campomanes] han sido deslumbrados por el magnífico desenvolvimiento de la Nueva Inglaterra y de Pensilvania, pobladas de 'no conformistas' y de cuáqueros"*<sup>27</sup>. Hubo políticos como el conde Aranda que fueron perspicaces desde fecha temprana acerca de las potencialidades que podía desarrollar la nueva república independiente, y el peligro de competencia que ello conllevaría para España; en unos despachos que escribe en 1766 se lee: *"España... va a quedar sola, mano a mano, en aquel Continente, con una potencia que ya invoca el sagrado nombre de América, que duplica cada veinticinco años sus habitantes"*. *"Las colonias [de Inglaterra] quedarán independientes y en estado formal que todos reconocerán; no habrá más vecinos que ellas y la España; ellas a pie firme, y nosotros de lejos; ellas poblándose y floreciendo, y nosotros al contrario..."*. *"Esta república federal nació pigmea por decirlo así, y ha necesitado del apoyo y fuerzas de dos Estados tan poderosos como España y Francia para conseguir la independencia. Llegará un día en que crezca y se torne gigante y aún coloso temible en aquellas regiones. Entonces olvidará los beneficios que ha recibido de las dos potencias, sólo pensará en su engrandecimiento. La libertad de conciencia, la facilidad de establecer una población nueva en terrenos inmensos, así como las ventajas de un Gobierno naciente, les atraerá agricultores y artesanos de todas las naciones; y dentro de pocos años veremos con verdadero dolor la existencia tiránica de este*

---

<sup>27</sup> *Ibid*, pp. 586 y s. Sempere y Guarinos en su *Ensayo de Biblioteca Española...*, en la entrada dedicada a Campomanes escribe que, éste fue nombrado correspondiente de la Sociedad filosófica de Filadelfia, y que recibió la noticia de tal distinción por una carta del propio Benjamin Franklin.

DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito sobre el particular: *"...desde un principio los colonos sublevados contaron con la ayuda de Francia y España [Sobre todo, hay que atribuirlo al resentimiento hispanofrancés contra Inglaterra y el deseo de verla humillada] ; la ayuda francesa se materializó en hechos que han tenido después enorme resonancia (...), mientras que la política española, situada entre el deseo de humillar a la Gran Bretaña y la repugnancia a respaldar francamente a unos súbditos rebeldes a su rey fue... 'equivoca, torpe y vacilante'. Sin embargo, se les proporcionó una ayuda efectiva en armas, municiones y dinero, al principio de forma subrepticia, hasta que se llegó a la declaración de guerra en 1779."* (*Ibid*, p. 304).

*coloso de que estoy hablando*"<sup>28</sup>.

José Antonio Maravall, matizando una interpretación de Richard Herr en el sentido de que la Revolución americana no había tenido influencia ni repercusión en su momento en España, señala: *"Dejando aparte que en nuestros escritores alguna referencia se encuentra a la República norteamericana y a sus soluciones de los problemas constitucionales -así, en Montegón, en Foronda, tácitamente en Ibáñez de la Rentería, etc.-, es de advertir que constituye un fenómeno general en muchos países europeos la poca atención que se prestó a la Revolución americana y la escasa influencia que hay que poner en su cuenta"*<sup>29</sup>.

En cualquier caso, el mismo Maravall recoge el caso temprano en el tiempo, concretamente en 1779, de Ignacio L. de Aguirre que en un discurso que pronuncia en la Sociedad Económica de Sevilla pone a la nueva República americana como un ejemplo a seguir y nuevo de modelo de "sociedad mercantil" frente al modelo de "sociedad guerrera", lo que significa una valoración ya más profunda de encuadrar la Revolución americana y el surgimiento del nuevo Estado independiente, diferente de un simple elemento en la política de equilibrios y confrontación entre grandes potencias. Escribe Maravall: *"[Ignacio L. de Aguirre hace] el elogio de los hombres de gobierno que han creado, sin guerras, ni conquistas, ni revoluciones, la grandeza de una República que ha llegado a dar el espectáculo extraordinario y nuevo de Pensilvania y demás Provincias unidas. En este nuevo tipo de sociedades, piensa I.L. Aguirre, a las que llama 'sociedades mercantiles', los acontecimientos importantes serán el establecimiento de una factoría, la invención de una máquina, tal vez la quiebra de un negociante. Estos pasajes de una memoria leída en la Sociedad Económica sevillana nos hacen ver - comenta Maravall- que..., al empezar el último cuarto del siglo XVIII era conocida*

---

<sup>28</sup>Citado por C. IGLESIAS, 'La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda', art. cit., p. 282; R. OLAECHEA y J.A. FERRER BENIMELI, *El conde de Aranda. Mito y realidad de un político aragonés*, t. I. Colecc. Aragón, Librería General, Zaragoza, 1978; y FERRER del RÍO, *Historia del Reinado de Carlos III*, op. cit.

<sup>29</sup>'Las tendencias de reforma política en el siglo XVIII español' (1967) en *Estudios de la historia del pensamiento español s. VIII*, op. cit. [61-81], p. 62. Maravall recoge en una nota al final del texto citado: "Son excepción los casos de Inglaterra, por su directa relación con los hechos, y Francia, donde sin embargo, antes de 1789, la influencia ideológica es muy escasa -ver B.Fay, 'L'esprit revolutionnaire en France et aux Etats Unis a la fin du XVIIIe. siècle', París, 1925" (n. 2, p. 80).

ya la [distinción] de 'sociedades guerreras' y 'sociedades mercantiles' -unida a la cual, y como ejemplo del segundo tipo, se produce por primera vez, probablemente, la mención en nuestras letras de la recién nacida República norteamericana,..<sup>30</sup>.

El interés de la Revolución americana para Europa lo recoge el Duque de Almodóvar en 1784 en el Prólogo de su *Historia de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, donde tras señalar la importancia que en los últimos tres siglos había tenido para los Gobiernos de Europa los establecimientos europeos en ultramar, escribe: "*La revolución de la América Anglo-septentrional ha dado últimamente un extraordinario movimiento a esta rueda política (...) Ya vemos una Potencia en aquella parte del mundo, desconocida dos siglos hace. Su cuna es floreciente, no sabemos hasta dónde llegarán sus robusteces...*"<sup>31</sup>.

El que había interés por las normas constitucionales de la nueva República, aparte de en los pensadores antes citados, Montengón, Ibáñez de la Rentería o Foronda (éste último amigo de Jefferson y cónsul en Pennsylvania), lo encontramos en lo anotado por Jovellanos en su Diario del Domingo de Ramos 9 de abril de 1797: "*Don Lorenzo García Jove (de la Farruca) se va a embarcar a Baltimore; irá a Filadelfia; doile carta para el señor Irujo, recomendándole, y que le dirija en el encargo que lleva de comprar cualquier obra buena y nueva que haya producido aquella nueva Academia de Ciencias, o los sabios del país, y el nuevo código constitucional de la República*"<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup>'Espíritu burgués y principio de interés personal en la Ilustración española', art. cit., pp. 254 y s.

<sup>31</sup>*Ibid*, T. I, Prólogo, p. III.

<sup>32</sup>*Diario (Antología)*, op. cit., p. 323.

## Capítulo XI

### La idea de decadencia

Si la idea de decadencia es original del pensamiento occidental, y si el razonar acerca de las causas de la degeneración y corrupción es una clave central del pensamiento dieciochesco europeo, en la variante de la dualidad progreso-declinación, España indudablemente se situó en el vórtice de ese fenómeno.

Si había un país europeo que venía pensando acerca del fenómeno de decadencia, hasta límites casi patológicos, era España. Desde el siglo XVII, en general los españoles no habían seguido precisamente ese comentario irónico que Jonathan Swift puso en boca de *Gulliver*: *"siempre he sostenido esa laudable parcialidad que Dionisio de Halicarnaso, con toda razón, aconseja a todo historiador: esconder las flaquezas y deformidades de la madre patria y situar sus bellezas y virtudes a la más ventajosa luz"*. Díez del Corral ha escrito: *"Problemas nacionales constituyentes los han tenido todos los pueblos europeos. (...) Pero ninguno de esos problemas nacionales comprendía de una manera tan total como el español los más diversos aspectos de la vida individual y colectiva, local y universal, privada y trascendente, ni era tan profunda la conciencia crítica que despertaba, ni mostraba un ritmo tan obsesivo. (...) ¿Qué país europeo puede presentar una colección de textos autocríticos semejante a la que ofrecemos nosotros, sin que una de las plumas de nuestros escritores, desde Quevedo y Gracián, esté ausente, por extraño que fuera a la política el género literario y aun científico que cultivara?"*<sup>1</sup>. Los españoles, en general, venían no sólo reflexionando acerca de las causas de su declinación<sup>2</sup> y los posibles remedios, desde los arbitristas a los novatores, sino incluso

---

<sup>1</sup>*El rapto de Europa*, op. cit., p. 717.

<sup>2</sup>Como ha señalado J. ELLIOTT ('*The decline of Spain*' en *Past and Present*, nº 20 (1961), [52-75]), la palabra con la que los escritores del siglo XVII se referían a la situación de decadencia era la de "*declinación*", usada por González de Cellorigo en su *Memorial* de 1600, y por muchos otros autores posteriores.

interiorizando la "leyenda negra" antiespañola, generada fundamentalmente desde el exterior, por parte de naciones rivales de España, con mezcla, como siempre sucede en esos casos, de medias-verdades y falsedades fehacientes, hasta transformarse esa leyenda, e incluso la misma "decadencia española" en gran parte, en una enfermedad psicosomática, una enfermedad por autosugestión colectiva (la interiorización de la "leyenda negra" retroalimenta una mentalidad de decadencia), resultado en parte del estado de ánimo de la nación, más que de la situación real de potencia y de intereses geoestratégicos<sup>3</sup>. Un estado de ánimo, que en algunos momentos llegó a tener visos patológicos (que como una reciviva se manifestará también en el siglo XIX), cuando parecía como si se sufriera del mismo mal que atacó en cierto momento a los antiguos romanos, que en palabras de Tito Livio en su prólogo a su *Historia de Roma*, "no podíamos soportar ni nuestros vicios ni sus remedios".<sup>4</sup>

En cualquier caso, lo que me interesa focalizar no es tanto el grado en que España cayó en decadencia en el siglo XVII<sup>5</sup>, sino su protagonismo destacado en ese fenómeno propio del

---

<sup>3</sup>Felipe FERNÁNDEZ-ARMESTO, hablando de la España del siglo XVII ha escrito: "No era justo autoculparse de "decadencia". Si contemplamos objetivamente la historia de la monarquía a lo largo del siglo, su gran logro, su gran triunfo, era sencillamente el de haber salido de tanto trauma, de haber sobrevivido a través de tantos problemas y tantas calamidades que la afligieron. Pero la decadencia no es una situación objetiva sino una condición psicológica: quien cree estar en decadencia lo está en realidad" ('Visiones del fin del siglo XVII en España' en *Visiones de fin de siglo*. Taurus, Madrid, 1999 [65-92], p. 81).

<sup>4</sup>Sobre la interiorización de la "leyenda negra" anti-española por parte de los mismos españoles y los estereotipos sobre los que se construye y su evolución histórica, ver el excelente y ameno estudio de Carmen IGLESIAS: 'España desde fuera' en *España. Reflexiones sobre el ser de España*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1997 [377-428]. Acerca de la actitud maniquea y ciclotímica, bien escorada hacia un extremo bien hacia otro, generalizada entre los españoles en su opinión de cómo nos ven y juzgan otros pueblos y acerca de nuestra propia realidad e historia, escribe Carmen Iglesias: "entre la tentación de echar la culpa al extranjero, a la conjura internacional durante siglos, y afirmar sólo lo positivo -que es mucho- y, por otro lado, en el otro polo, la 'descalificación constante de la realidad histórica de España' o 'autoflagelación', existe la vía del conocimiento histórico y de la asunción normal de las luces y sombras de nuestra historia, encuadrada siempre en su contexto europeo, es decir, en comparación con los demás países de su entorno, y en el tiempo histórico de cada momento" (p. 386). Sobre la tendencia de intelectuales y políticos en los siglos XIX y XX de ver la "Decadencia" "como concepto clave que se convierte en una suerte de piedra filosofal explicativa de toda la historia de España", ver pp. 386 y 421. Sobre la historia de la idea de decadencia en España, ver: SAÍNZ RODRÍGUEZ, P., *Evolución de las ideas sobre la decadencia española*. Rialp, Madrid, 1962; LADERO QUESADA, M.A., *La decadencia española. Historia de un tópico*. Revista *Historia* 16, n.ºs. 238 y 239, Madrid, Feb.-Marzo, 1996, pp. 33-50 y 26-42, respectivamente; ÁLVAREZ de MIRANDA, P., *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, op. cit., Cap. XIV, pp. 671 y ss.

<sup>5</sup>Es claro que, utilizando el símil barroco que Saavedra y Fajardo usó de la flecha que o sube o baja, pero nunca está quieta, la fuerza y habilidad del arquero que la había lanzado en tiempos de los Reyes Católicos había perdido vigor, y a mediados del siglo XVII la flecha empezaba a descender, pero la depresión tocó fondo hacia 1680-85; por lo que no fue ni tan larga en el tiempo ni tan profunda como incluso los coetáneos la interiorizaron.

pensamiento europeo de la reflexión sobre los conceptos en cierta manera geminados de auge y decadencia; o progreso y decadencia en su versión dieciochesca<sup>6</sup>.

El mismo término *decadencia* es de uso y conceptualización anteriores en español que en francés o inglés<sup>7</sup>. España además, en ese reflexionar sobre las causas de la decadencia sería, por decirlo así, **sujeto y objeto de estudio**; sujeto pensante y reflexivo y objeto pensado y estudiado, en la medida en que fue el paradigma de la época en cuanto gran potencia que había empezado a declinar. El fenómeno se complica cuando se produce una confusión de planos y niveles diferentes: políticos, geoestratégicos, económicos, culturales y artísticos o de mentalidad y de usos y costumbres. Es decir, cuando, por un lado, desde el exterior, las potencias rivales o las naciones más o menos sometidas al dominio español, por intereses más o menos legítimos o espurios, pero siempre nacionales, tratan de hacer un solo paquete de situación de decadencia española en el terreno político, cultural, artístico o de civilización y progreso, resultando un magma indiferenciado y alejado de la realidad; y, por otro, desde el mismo interior del país, como queda dicho, se interioriza patológicamente ese estado de ánimo decadente y da como resultado una codificación colectiva igualmente magmática de

---

En palabras de Julián MARÍAS: "[El español del siglo XVII] interpreta como declive cualquier descenso. Por eso la impresión de decadencia es anterior a su consumación" (*España inteligible*, op. cit., pp. 250 y ss.). Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito: "Ningún otro país ha meditado tan profundamente sobre su propia tragedia, esforzándose por hallar sus causas y los remedios. Teólogos y filósofos, memorialistas y arbitristas dieron a luz una literatura de impresionante volumen y muy desigual valor. Pero en la segunda mitad del siglo [XVII] y, sobre todo, después de la Paz de los Pirineos (1659) el número disminuye y el tono cambia; la decadencia no se considera como una fase coyuntural, de la que puede salirse en cuanto un rey enérgico y unos ministros hábiles se lo propongan; el descorazonamiento, la convicción de que la decadencia es un hecho consumado e irremediable se expresa en todos los escritos de la época" (*Ibid*, pp. 13-24).

Sobre los estudios que han matizado la visión de decadencia de España en el siglo XVII, situándola en su contexto histórico, me permito el remitir a los autores citados por Carmen IGLESIAS en '*Una imagen "oriental" de España en el siglo XVIII*', en *Homenaje académico a D. Emilio García Gómez*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1993, [409-432], n. 27, pp. 428 y s.: Domínguez Ortiz, Pierre Vilar, Braudel, Elliot, Lynch, Tarrés, Tomás y Valiente, Aldea Vaquero, Fernández Álvarez y Ruiz Martín.

<sup>6</sup>Walter BENJAMIN opinaba que la idea de progreso es un "combate permanente contra la idea de catástrofe. Dejemos que las cosas sigan su curso, e irán a la catástrofe".

<sup>7</sup>Ver: CHAUNU, P., *Historia y decadencia*. Ed. Juan Granica, Barcelona, 1983, pp. 78-80. P. ALVÁREZ de MIRANDA señala que la primera documentación de "decadencia" se encuentra en el *Diccionario de Autoridades*, que es de 1710, y que en la primera mitad del siglo el uso del término "decadencia" se hace ya general. Este autor apunta que, la palabra es especialmente frecuente en los autores que, renovando la tradición arbitrista, se ocupan de cuestiones económicas, como Campillo, Ensenada o Gándara. "Una importante novedad respecto al siglo XVII, derivada de los cambios en la estética literaria, es que se habla también de la decadencia de las letras" (*Ibid*, pp. 672-674).



degeneración y declinación política, económica, cultural o civilizadora<sup>8</sup>.

España, en la función de sujeto pensante en cuanto a la decadencia venía aportando toda una serie de construcciones teóricas, unas valiosas otras no tanto, en los terrenos político, cultural o económico, desde un Martín de Azpilicueta que en 1556, doce años antes que Bodino, expuso la teoría de la relación entre llegada de metales preciosos de América y proceso inflacionista, como una de las causas que no controladas producirían más tarde la decadencia española, hasta programas de regeneración de arbitristas o un Quevedo, que en su escrito apologético *La España defendida*... vería el declinar más en razones de inducción exógena, diríamos de psicología colectiva levantados sobre ese mal destructivo de la envidia, en este caso de otras naciones hacia España, con pretensiones de un "igualitarismo" empobrecedor entre las naciones, condensados en el conocido soneto: "*Y es más fácil, oh España, en muchos modos,/ Que lo que a todos les quitaste sola,/ Te puedan a ti sola quitar todos.*"<sup>9</sup>, o un Saavedra

---

<sup>8</sup>Julián MARÍAS ha escrito: "*Cuando [la decadencia] llega es sólo parcial. Por supuesto, no afecta a la cultura, que nunca florece tanto como en los reinados de Felipe III y Felipe IV, y todavía conserva considerable ímpetu en el de Carlos II, en que se supone que España se ha anulado. Lo que se acentúa -y no es poco grave- es el retraimiento..., el creciente eludir ciertas cuestiones que pueden resultar enojosas, precisamente en el momento, bastante tardío por lo demás, en que alcanzan su tratamiento maduro y creador en otros países de Europa. (...); es decir, se combina el auge del pensamiento moderno europeo con la retracción de España. Desde entonces, el desnivel se va a ir acentuando; en esa dimensión, la decadencia es indiscutible,...; en lo demás - literatura, pensamiento religioso, pintura, arquitectura- no se puede hablar de decadencia hasta los últimos decenios del siglo XVII. Saavedra Fajardo, Gracían, Velázquez, Zurbarán, Alonso Cano, Lope de Vega, Tirso de Molina, Moreto, Rojas, llenan el reinado de Felipe IV. Murillo, Carreño, Claudio Coello, Valdés Leal, Herrera el Mozo, los Churriguera, Calderón, Nicolás Antonio, llegan hasta muy avanzado el de Carlos II. Si en estos campos hay decadencia, su comienzo es tan tardío, que casi se confunde con un rebrote*" (Ibid, pp. 252 y s.).

En similar perspectiva P. SAÍNZ RODRÍGUEZ ha escrito que la "*historia de un pueblo forma siempre una curva de esplendores y decadencias,... (...)habría que aquilatar más este término 'decadencia', si consideramos que muchas de las actividades espirituales de un pueblo siguen su curva especial no coincidente, en ocasiones, con la que señala el desarrollo político o económico*" (Ibid, pp. 8 y s.).

<sup>9</sup>Juan Pablo Forner, y otros apologistas, en el siglo XVIII coincidirán con Quevedo en que la causa principal de la decadencia española había sido la envidia y el odio de algunas naciones europeas hacia España. Sobre la idea de decadencia en Quevedo, SAÍNZ RODRÍGUEZ ha escrito que en la *España defendida*...hay dos notas características: por un lado, "...afirmase enérgicamente la superioridad española sobre los demás pueblos de Europa (...) La otra nota es el reconocer, al lado de esta superioridad sobre otros pueblos, la decadencia de España con respecto a otra época anterior y atribuir la al 'contagio' de los defectos ajenos por el trato con los extranjeros". "Este es el pensamiento de la España del siglo de oro sobre la decadencia -señala este autor-: se reconoce la pérdida de la antigua sobriedad y virtud, se afirma la superioridad sobre el extranjero y a su influjo pernicioso se atribuye la difusión de los vicios" (Ibid, pp. 30-32). LADERO QUESADA ha escrito que el nacionalismo de Quevedo "*percibe la realidad de la decadencia y años después se lamentaría amargamente de ella, pero se limita a propuestas genéricas de tipo moral, basadas en tópicos antiguos, sin entrar a analizar causas concretas*". "Algunos de sus contemporáneos -señala este autor refiriéndose a los "arbitristas"- , sin embargo, sí que lo hicieron, apelando a argumentos económicos y políticos que se han venido repitiendo desde

Fajardo, más realista y posibilista, que ve la salida para romper el círculo vicioso de la decadencia en aceptar un nuevo orden europeo y la pérdida de parte de los dominios, para no perder todo y, en especial, no llevar el "pie cambiado" en la nueva marcha emprendida por Europa, en línea con el pensamiento clásico de que lo que es ruinoso es caer en los extremos<sup>10</sup>. Destacando, además, que ese pensar sobre la decadencia propia, España siempre lo enmarca en un ámbito más amplio porque, como ha señalado Díez del Corral, *"nunca acierta a conformarse con su destino propio, a limitarse a la configuración egoísta de su propia personalidad histórica (...) Cuando, fracasada la empresa europea de España, se vio ésta reducida al cuerpo nacional como los demás países europeos, no supo qué hacer con él, sintiéndolo, a pesar de las inmensas colonias, como parcialidad, como muñón, más que como cuerpo entero. El llamado problema español, (...), no es sencillamente un problema español nacionalmente recortado"*<sup>11</sup>.

En cuanto a España como objeto pensado del fenómeno de auge-decadencia<sup>12</sup> no lo fue

---

*entonces. La conciencia de deterioro de la economía, la despoblación y la excesiva presión tributaria, y la crítica contra los elementos improductivos" (Ibid, p. 36)*

<sup>10</sup>M. A. LADERO ha señalado que Saavedra y Fajardo interesa especialmente, *"por su lucidez y por el sentido práctico de las soluciones económicas y políticas que propone. (...) Saavedra acepta la inevitabilidad del declive, con argumentos biólogos... [las monarquías] ...'en no creciendo, decrecen'... El argumento se materializa en la conocida imagen de la flecha enmarcada por la leyenda 'o subir o bajar: el primer punto de la consistencia de la saeta lo es de su declinación'. Pero esta secuencia inevitable en las monarquías universales no lo es en los Estados menores. La reducción de la Monarquía española a las dimensiones razonables y manejables de un Estado implica el abandono de su política militar en el ámbito de los Países Bajos y Alemania, para centrarse en el espacio regional del Mediterráneo y el Atlántico entre Italia, España y África, donde se juegan sus verdaderos intereses"* (Ibid, p. 38).

Habría que tener en cuenta también el mismo programa del Conde-Duque de Olivares, en el que, como ha señalado J.H. ELLIOTT (*El conde-duque de Olivares*, Crítica, Barcelona, 1990) la clave de bóveda de su política internacional era la de sostener y en algunos casos recuperar la *reputación*, porque si se pierde la reputación la nación se coloca en la pendiente de la *decadencia*. En realidad, ese intento por mantener o recuperar la *reputación* para que no se perciba a España como un país decadente, iba a ser una de las tareas más importantes de la España ilustrada en su relación con Europa.

<sup>11</sup>Ibid, pp. 716 y s.

<sup>12</sup>España no fue el único, aunque seguramente sí el más importante, objeto de ese estudio acerca de la decadencia, pues la misma Francia sufrió crisis claras de decadencia en la época precisamente de su mayor gloria y prestigio, tal como señaló en el siglo XIX Alexis de TOCQUEVILLE en su libro *El Antiguo Régimen y la Revolución*: *"Resulta indudable que el agotamiento del reino bajo Luis XIV se inició en la misma época en que este príncipe aún triunfaba sobre toda Europa. Se encuentran los primeros indicios de esta decadencia en los años más gloriosos de su reinado. Francia estaba arruinada mucho antes de que hubiera terminado de vencer. ¿Quién no ha leído ese aterrador ensayo de estadística administrativa que nos dejó Vauban? Todos los intendentes aluden,, ..., a esa creciente decadencia de la nación, y no hablan de ella como de un hecho demasiado reciente"*

exclusivamente por pensadores o políticos españoles, sino, como es sabido, también europeos, y así el pensador del siglo XVIII que tal vez más estudió ese fenómeno, Montesquieu, centró sus estudios en dos casos paradigmáticos, el de Roma y el de España, viendo en el caso de ésta la causa fundamental en las "míticas riquezas españolas", las cuales, aunque se venía hablando de ellas desde la Antigüedad, desde el siglo XVI se centraban en la enorme riqueza de metales preciosos que llegaban desde los dominios americanos<sup>13</sup>. En cualquier caso, por encima de una u otra causa, o varias concomitantes, del declinar español, ese reflexionar sobre la decadencia ya en el siglo XVIII no estaría relacionado tanto con la búsqueda del equilibrio y la armonía en el gobierno de los Estados, como venía dándose desde la Antigüedad con las aportaciones de un Platón, un Aristóteles o un Polibio, sino que estaría íntimamente ligado más bien con la teorización acerca de la idea de progreso para Europa y por extensión para la humanidad toda, en esa visión dieciochesca de un progreso continuado<sup>14</sup>. La misma reflexión de Montesquieu sobre la decadencia española tiene más que ver con el porvenir que con el análisis del pretérito,

---

(op. cit., Cap. IV, p. 178).

<sup>13</sup>Ver: DÍEZ del CORRAL, L.: *La Monarquía Hispánica en el pensamiento político europeo*, op. cit., P. III, *Montesquieu*, especialmente Caps. 7 y 8. Habría que señalar el cierto esquematismo que presenta Montesquieu al diagnosticar la causa de la decadencia española fundamentalmente en la llegada masiva de los metales preciosos en sí; más bien, el fallo vendría por no haber sabido aprovecharlos en interés propio, utilizándolos para una acumulación de capital y un mayor flujo de dinero y mercancías; cosa para la cual sí sirvieron, a la postre, en el resto de Europa. Como escribe el mismo Díez del Corral en el *Epílogo* del libro citado: "...cabe pensar que la rígida tesis pesimista del Barón de La Brède se constriñe a España en cuanto mercado cerrado, incapaz de encajar el impacto de los metales preciosos, pero cuya circulación por un mercado mundial no sólo corregiría sus efectos perniciosos sino que pondría de manifiesto sus virtudes para activar el desarrollo de la economía europea y planetaria. A ella se habría sacrificado la española con enorme costo en múltiples aspectos." (p. 2492).

El esquematismo del análisis de Montesquieu es, precisamente, el que denunciaba una publicación periódica española de la época, *El Censor*, que en su *Discurso LXX* del 15 de septiembre de 1785, su editor escribía: "...[no] haré como otros, que reconociendo ser la felicidad y poder de un estado inseparable de la riqueza y abundancia, atribuyen no obstante a la gran cantidad de oro y plata que entró en España desde el descubrimiento de la América la decadencia de esta Monarquía. No: el mal no está en la cantidad, sino en el modo con que se introdujo." (op. cit., p. 299).

Montesquieu también ligaría el auge o decadencia de España con la pujanza sucesiva de católicos y protestantes. En la Carta CXVII de *Cartas Persas* se lee: "Antes de la decadencia del poder de España eran mucho más pujantes que los protestantes los católicos. Poco a poco han llegado estos últimos a equilibrarlos. Los protestantes crecerán cada día más en poder y riquezas y los católicos irán perdiendo en proporción..."

<sup>14</sup>P. ALVÁREZ de MIRANDA ha escrito que, "hay en la sociedad española del siglo XVIII una contrapartida constante a la percepción o a la postulación del progreso: me refiero, naturalmente, a la presencia del tema de la 'decadencia' en España y a la conciencia de 'atraso'. (...)La comparación entre la situación cultural, científica y económica de España y la de otras naciones de Europa era constante e inevitable en los intelectuales más inquietos, como lo era también, incluso tópicamente, la conciencia de un pasado glorioso y de esa comparación surge el sentimiento de la decadencia que atraviesa la reflexión sobre España a lo largo de todo el XVIII" (*Ibid*, p. 671).

ya que lo que se propone elucidar son los mecanismos por los que se ha producido el declive e impiden el progreso de esa gran potencia que había sido España, y todavía seguía siéndolo en gran medida. Carmen Iglesias ha escrito: *"Lo que le preocupa a Montesquieu, cuando reflexiona sobre la decadencia de España respecto al resto de Europa, es que [la] atrofia y [el] estancamiento se produjeron a partir de una potencia como ninguna otra nación había conocido antes en su ámbito. Mientras las otras grandes naciones europeas -Francia e Inglaterra- prosiguen su ascensión, España no ha cesado de declinar y tal decadencia no puede encajarse solamente en el esquema del flujo y reflujo que sufren todos los asuntos humanos, o en el esquema de degradación y degeneración de todas las cosas, sino que Montesquieu se preocupa de hasta qué punto ese debilitamiento tiene que ver con la Monarquía y el sistema monárquico, así como con el papel de las aristocracias y de las clases dirigentes. Atañe, por tanto, no solo al pasado, sino al futuro de Europa"* [subryd. mío]<sup>15</sup>.

La reflexión sobre la decadencia con ánimo autocrítico como instrumento de avance era una práctica ya habitual, a veces incluso obsesiva, de España. Así lo señala Juan Pablo Forner en su *Oración apologética*: *"Ninguna nación del mundo (lo digo en presencia de toda Europa, y estoy dispuesto a probarlo demostrativamente), ninguna nación del mundo ha conocido sus males con la individualidad que ha conocido España los suyos, ni en ninguna se han escrito libros tan doctos sobre la decadencia de las cosas públicas, causas sobre las que han influido en ella, y sobre los medios de restaurarlas"*<sup>16</sup>. Es de señalar que Forner pone esa actitud como ejemplo ante Europa: *"lo digo en presencia de toda Europa"*. El británico Robertson en su *Historia de América* había escrito: *"[España] desde los primeros momentos de su decadencia indagó (...) con repetidos escritos y proyectos todos los medios para levantarse, y buscó todos los caminos posibles para restablecerse"*<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup>Una imagen "oriental" de España en el siglo XVIII, op. cit., p. 417.

<sup>16</sup>Op. cit. Parte Segunda, p. 225.

<sup>17</sup>*Historia de América*, T. IV, lib. 8 (recogido por Juan Francisco de MASDEU en su *Historia crítica de España y de la cultura española...*, op. cit., n. 1, p. 183).

Comentando un escrito del publicista Juan Enrique de Graef en que defendía una historia "útil" para el país, escribe Francisco SÁNCHEZ-BLANCO: *"Por más que pueda sorprender, el ilustrado prefiere incluso el estudio de los males y de las dolencias a escribir una historia triunfalista de los progresos de la razón y la civilización. La raíz escéptica y utilitarista de su pensamiento le inclina a escoger como objeto de estudio la decadencia de los imperios y los defectos de la legislación y las costumbres."* (*Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*,

En la teorización sobre la decadencia se plantearían diversas interpretaciones. Desde la clásica de que, cíclicamente los civilizados llega un momento en que se sienten cansados de su propia civilización y refinamiento, e incluso de sí mismos, fenómeno sobre cuya base habría que interpretar las corrientes de alabanza al "*buen salvaje*" y al "*primitivismo*" pretendidamente sencillo, sincero y noble<sup>18</sup>; hasta la que plantea que la decadencia de España viene de la imposibilidad de que en la Europa moderna puedan encajar amplias formaciones políticas como las que había conocido de forma duradera la Antigüedad clásica, o bajo otras coordenadas la Edad Media, puesto que ahora Europa era, sobre todo, utilizando palabras de Montesquieu, *una nación compuesta de varias*<sup>19</sup>; u otra interpretación en la que el concepto de decadencia queda incardinado en la teoría circulatoria de la cultura o la civilización, que es la que aquí más nos interesa, en la medida que fue la formulación más aceptada entre los pensadores españoles del siglo XVIII<sup>20</sup>.

---

op. cit., p. 157).

<sup>18</sup>Ver: HAZARD, P.: *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 321 y ss.; IGLESIAS, C.: *La máscara y el signo: modelos ilustrados*, op. cit., especialmente Cap. II.

Escribe Cadalso en *Cartas Marruecas*: "Examina la historia de todos los pueblos y sacarás que toda nación se ha establecido por la austeridad de costumbres. En este estado de fuerza se ha aumentado, de este aumento ha venido la abundancia, de esta abundancia se ha producido el lujo, de este lujo se ha seguido la afeminación, de esta afeminación ha nacido la flaqueza, de la flaqueza ha dimanado su ruina. Otros lo habrán dicho antes que yo y mejor que yo; pero no por eso deja de ser verdad y verdad útil, y las verdades útiles están tan lejos de ser repetidas con sobrada frecuencia, que pocas veces llegan a repetirse con la suficiente" (*Carta LXVIII*, op. cit., p. 141. Sobre los efectos nocivos del lujo como causa de decadencia, ver también *Cartas XLI* y *LXXXVIII*, pp. 91 y 180).

<sup>19</sup>Carmen IGLESIAS, comentando la falta de cierto rigor e incomprensión de Montesquieu ante el complejo fenómeno de la Monarquía hispana, ha escrito que, "*lejos del despotismo atribuido a los extensos reinos asiáticos [con los que Montesquieu emparentaba en cierta medida a la dilatada Monarquía hispana], estereotipo de estirpe aristotélica que desarrolla Montesquieu en el siglo XVIII, la monarquía hispánica se configura como un orden jurídico, económico y político de gran complejidad, cuya adaptación a la aceleración que impone el industrialismo, unido a la presión exterior, hace saltar sus delicados mecanismos ya en el siglo XIX.*" (*Ibid*, p. 431).

<sup>20</sup>Teoría que, en una u otra manifestación y con diferentes matices, va a ser común a muchos pensadores europeos de la época; sobre los planteamientos de Herder, ha escrito L. GONZÁLEZ SEARA: "*los pueblos, como los hombres, se constituyen mediante un proceso evolutivo; es la evolución quien hace que el hombre no sea el mismo a lo largo de su vida; lo que yo soy, lo he llegado a ser, y lo mismo le ocurre a los pueblos. Que existe una cadena evolutiva de la cultura humana, desde los tiempos primitivos, que pasa por pueblos y épocas distintas, ya lo había dicho Voltaire. Pero, ahora, Herder eleva ese drama ilustrado de la unidad de la cultura humana a una representación del "mundo y la naturaleza como un cosmos viviente de fuerzas nacidas de Dios". La idea de una evolución universal de la humanidad, vista como decadencia de la pureza originaria, se une a la doctrina de Bossuet del plan de salvación divina, y a la concepción cíclica de Vico, para alumbrar en Herder una peculiar teoría del progreso, donde unos pueblos continúan la labor de otros, pero sin afirmar un estado final único e igual en perfección como meta de la historia*" (*El poder y la palabra*, op. cit., p. 604).

Como ya queda señalado en páginas anteriores, los ilustrados españoles usan esta teoría circulatoria de las naciones como instrumento, como *coartada intelectual* diríamos, para justificar el optimismo histórico sobre bases racionales de la posibilidad de España para salir de su declinación. José Antonio Maravall, comentando el conocido Discurso de Feijoo *Mapa intelectual y cotejo de naciones*, de su *Teatro Crítico Universal*, escribe un texto recogido ya parcialmente en páginas anteriores en el que señala: *"La cuestión viene a ser ésta: ¿cómo hay que entender que se desenvuelve la historia de los pueblos para que quepa esperar que el movimiento histórico haga salir a España de su postración? Parece innegable que las opiniones difundidas por Montesquieu sobre el estado de España y sobre el carácter y condición de los españoles determina en Feijoo la doctrina sobre el carácter rotativo de la cultura, ..., la 'circulación de la cultura' entre los pueblos. (...) Esta visión del cambiante, o mejor, del turnante desenvolvimiento de la historia, se generalizará en nuestros escritores ilustrados. Apenas hay uno en quien no se encuentre semejante interpretación del caso. Cadalso la utilizará como base de su polémica. Y Masdeu hará de ella el eje de su 'Historia crítica de España y de la cultura española' "*<sup>21</sup>.

En general hay que señalar que, en España en el siglo XVIII la vivencia colectiva de decadencia es muy diferente de la del siglo anterior. Si seguimos algunas de las características que Menéndez Pidal señala como propias de los períodos de decadencia, habría que coincidir en que no se correspondería con lo que fue el siglo ilustrado español, especialmente en su segunda mitad. *"...Al iniciarse la decadencia -escribe Menéndez Pidal-, se desarrolla el misoneísmo, difundiendo su máxima de que decir 'novedad' es lo mismo que decir 'no verdad' "*. Característica que no cuadraría con la mentalidad y el mismo programa reformador ilustrado, e incluso ya desde la época de novatores y pre-ilustrados. *"En la vida histórica, todo período de auge se distingue por una vigorización de la justicia, y lo contrario en las épocas*

---

<sup>21</sup>El espíritu de crítica y el pensamiento social de Feijoo, op. cit., p. 198. Maravall adscribe la teoría circulatoria de la cultura también al Conde de Fernán Núñez, formulada en fecha incluso anterior a Feijoo: *"El conde de Fernán Núñez piensa en causas naturales y humanas que operan circunstancialmente en el campo de la historia -guerras, hambres, pestes, transmigraciones, etc.-, y así llega a insinuar una interpretación que harán suya la generalidad de los ilustrados en España, a efectos polémicos, para no tener que aceptar una definitiva postración del país propio. Se insinúa así la tesis que luego Feijoo, Masdeu y otros afinarán más: la teoría del desplazamiento de la cultura, sucesivamente, de unos pueblos a otros"* (Novatores y pre-ilustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde de Fernán Núñez (1680), op. cit., p. 240).

*de decaimiento*", sostiene la tesis pidaliana. Y de seguirla, habría que aceptar que el siglo XVIII español, con sus planes de reforma jurídica, con sensibilidad clara para tratar los temas sobre los delitos y las penas, con figuras jurídicas ilustradas destacadísimas, como Jovellanos, Meléndez Valdés o Lardizábal entre otros, habría que clasificarlo entre los períodos de auge. *"Lo mismo que en la alternativa de justicia o arbitrariedad, en (la) otra de selección o invidencia [Menéndez Pidal se refiere a la acertada selección de personas para los puestos importantes de la Administración pública, o la incapacidad para ello] (mera modalidad de la primera) se cifra, más que en nada, la mecánica toda de un florecimiento y una decadencia, de un creciente y un menguante, y ella es la que sobre todo puede explicar las cumbres y depresiones de nuestra curva vital, mejor que los otros temas que por lo común preocupan a la historiografía"*. Y siguiendo este último criterio, apenas se puede cuestionar la pléyade de personajes seleccionados por sus capacidades para ocupar altos puestos administrativos a lo largo de varios reinados: Macanaz, Campillo, Campomanes, Olavide, Aranda, Floridablanca, Cabarrús, Jovellanos,...<sup>22</sup>. Así, pues, si se siguen los criterios pidalianos, **el XVIII español claramente no es un siglo decadente**<sup>23</sup>. Pero, además, como queda dicho, la reflexión sobre la decadencia se realiza desde unas premisas diferentes de las del siglo anterior, en la medida en que se utiliza más bien como "percha" sobre la que colgar las ropas ilustradas, en especial la idea de progreso y de sus posibilidades efectivas para el país. Pedro Sáinz Rodríguez ha escrito: *"En el siglo XVIII cambia totalmente la manera de pensar de la élite directora. El*

---

<sup>22</sup>MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Introducción a Historia de España*, op. cit.: *Los Españoles en la Historia. Cimas y depresiones en la curva de su vida política*, pp. XXI, XXX y XLVI. En otra parte de este texto, Pidal escribe: *"Sin duda que en España los períodos de depresión inselectiva se repiten en la curva histórica con demasiada frecuencia; pero no son continuos, y ha de ser cuidado especial de la Historia el destacar los intervalos de justicia, selección y acierto, o sea los períodos de prosperidad, tanto política como social, cuyo examen debe sustituir a la uniforme concepción de una deficiencia congénita, reflejando con exactitud la acción del particular aspecto individualista que tratamos. Alternativas semejantes a la del florecimiento selectivo que culmina bajo Carlos III, seguido rápidamente de la más completa depreciación de los valores humanos, que llega al colmo bajo Fernando VII, son constantes, aunque no de tan violento contraste, a través de todos los tiempos"* (p. XLV).

<sup>23</sup>Tampoco se le podría calificar de tal de seguir los criterios de otros autores. P. SÁINZ RODRÍGUEZ ha señalado: *"La causa fundamental de decadencia fue la pérdida de un ideal colectivo no substituido por otro compatible con el espíritu de los tiempos"* (Ibid, p. 89), cosa que, por el contrario, la España ilustrada del XVIII precisamente intentó llevar a cabo como una de sus principales tareas colectivas. J. MARÍAS ha escrito: *"Las fragmentaciones -de porciones de un país, de generaciones, de ideas y puntos de vista- es el gran factor de decadencia"* (art. *El punto de partida*), y que *"las únicas decadencias graves han sido debidas a la desmoralización interna, al descenso profundo de la calidad humana"* (art. *Continuidad*), factores que tampoco se daban en la España ilustrada.

*conde de Campomanes recomienda la conveniencia de publicar libros encaminados a poner de relieve nuestros yerros políticos. Pensaba que era preciso encargar a persona capaz, un libro en que se explicase la decadencia de la monarquía española desde el reinado de Felipe II, y opinaba que 'tal obra era superior a las fuerzas ordinarias, y necesitaría mucha protección y documentos, si hubiese quien se encargase de ella'. La clase directora, según vemos, piensa ya de otro modo. Se reconoce el hecho de la decadencia, se quiere instruir al pueblo sobre los yerros de España, se busca el contacto con el extranjeros*"<sup>24</sup>.

La teoría circulatoria de la cultura aceptada por la mayoría de los ilustrados españoles tiene un mayor fondo teórico que la simple reivindicación de la cultura y el puesto de España en Europa, ya que viene a teorizar, así mismo, una visión historicista particular, en el sentido de que el desarrollo, auge (o incluso hegemonía) y declinar de las naciones no está sincronizado<sup>25</sup>. Que aunque sea válido y eficaz cierto forzar la marcha de los acontecimientos hacia una perspectiva de progreso y prosperidad, en lo fundamental hay que respetar un ritmo de desarrollo propio de cada historia nacional, teniendo en cuenta el ciclo en que se encuentra, como visión de ductilidad, pluralismo y eficacia activa para poder salir de épocas de estancamiento o declive. Visión que tiene ciertas concomitancias con la teoría de los *corsi e recorsi* de Vico: la historia como un continuo nacer, crecer y declinar, pero no como un eterno retorno, ya que ese volver a empezar no tiene por qué repetirse necesariamente como en espirales anteriores; la historia como un continuo y lento cambio, a la manera de la visión epicúrea, con el azar de que la antorcha pasa de unas manos a otras, de unas naciones a otras, dando cabida a una visión más pluralista en el aportar a la "civilización", al "progreso" (que en Vico, en concreto, no es continuo ni está asegurado, puesto que el permanente cambio con sus *corsi e recorsi* incluye también decadencia, vista como una segunda barbarie recurrente de la primera de la vida salvaje).

En 1784 escribe Antonio Cavanilles en sus *Observaciones sobre el artículo España de la*

---

<sup>24</sup>*Ibid*, pp. 31 y s.

<sup>25</sup>Isaiah BERLIN ha señalado esta especie de tendencia de la historia: "La humanidad no parece marchar a paso regular, las crisis de desarrollo nacional no están sincronizadas" (*El fuste torcido de la humanidad*, op. cit., p. 193).



*Nueva Enciclopedia...: "Ninguna cosa nos ofrece el Universo sin duda más constante que la inestabilidad. Los Imperios se elevan, caen y resucitan, para recaer otra vez. La ciencia de Egipto, Grecia y Roma se ha desvanecido como su poder"*<sup>26</sup>. Y el abate Lampillas en su escrito apologético sobre la literatura española dice: *"No pretendo... que la literatura española no haya tenido su tiempo de decadencia, como ha acontecido a las demás naciones, siguiendo el destino de las cosas humanas, que no pueden estar siempre en un mismo estado: pero también es constante que tuvo a la misma sazón sujetos insignes que gritaron contra los abusos literarios, procurando volver a los de su nación al buen sendero..."*<sup>27</sup>

Masdeu, en la misma línea argumental se interroga sobre el por qué de ese énfasis con el que las demás naciones europeas parece que se recrean en el declinar sufrido por España, que les llevaría a esa descalificación magmática de todo lo que significaba la cultura y la aportación españolas: *"...si es un destino de las cosas humanas que no puedan permanecer en un mismo estado; ¿qué maravilla debe causar que oprimida una vez la España de contrarias vicisitudes, haya caído como un cuerpo enfermo y sin fuerzas, y se haya visto postrada llorar sus males, hasta que con el esfuerzo de sus propios espíritus ha podido tomar aliento y vigor? ¿Qué nación hay que se haya mantenido siempre en la cima de la felicidad, o qué pueblo de Europa, cuyas caídas no hayan sido o más frecuentes o de mayor duración? ¿Por qué, pues, dar en rostro a los Españoles con un defecto común a la humanidad? ¿Un defecto, al cual han estado sujetos otros pueblos por más largo tiempo? ¿Un defecto, del cual los Españoles por un justo modo de pensar no se han querido valer para insultar a las otras naciones?"*<sup>28</sup>

Es de destacar que Masdeu habla de la decadencia española en pasado, puesto que en el momento que él escribe (década de los 80), *"con el esfuerzo de sus propios espíritus ha podido tomar aliento y vigor"*, invidencia de ello que, consciente o inconscientemente, lleva a la crítica

---

<sup>26</sup>Op. cit., p. 93.

<sup>27</sup>Escrito histórico-apologético de la Literatura española..., op. cit., p. 7.

<sup>28</sup>Ibid, T. I, Cap. III, p. 184.

M.A. LADERO ha escrito: *"En Masdeu la visión de la decadencia española en el XVII es pragmática: se debió simplemente al declive económico y derrota militar causados por la desmesura de las empresas políticas. Tampoco observa que haya ninguna misión providencial religiosa que afecte especialmente a España"* (Ibid, p. 42).

injusta, por lo desmedida, de la realidad actuante española por parte de otras naciones europeas.

Romá y Roselló, en su escrito *Las señales de la felicidad de España, y medios de hacerlas eficaces*, en una defensa de la necesidad de perfeccionar la *ciencia del Gobierno*, con un enfoque aristotélico de que el estadista no puede hacer todo lo que quiera o se le antoje, pero su arte está en escoger aquellos instrumentos y vías que tiendan al mejor desarrollo de las instituciones y el mejoramiento de la vida humana, comprendiendo tanto lo posible como lo real, con lo cual se puede atajar la decadencia, escribe: *"La ciencia del Gobierno mantiene los grandes Imperios y eleva los pequeños; pues aunque las costumbres y los acasos contribuyan inmediatamente a la prosperidad o a la decadencia del Estado, la ciencia del Gobierno enseña a enmendarlos y a prevenirlos; o a lo menos a oponer a las desgracias un contrapeso, con el cual se evite la última ruina"*. Y lo que lleva a la ruina de los imperios, y en concreto causa de la decadencia del de España, sería la desmesura, el traspasar unos límites más allá de los cuales no habría fuerzas de todo tipo suficientes para su control: *"Parece que el Criador del Mundo se esmeró en señalar la división de los Imperios, como para darles a entender que podrían conservar su felicidad interior mientras se contuviesen en sus justos límites; pero que en saliendo de ellos, cada paso que darían les encaminaría a su ruina. Pruebas nada equívocas han dado de esta conjetura todas las Potencias conquistadoras, y entre ellas España, con la inutilidad de sus esfuerzos para restablecer la felicidad interior, mientras ha sido preciso despoblar el Reyno, agotar el Erario y extenuar las fuerzas del vasallo, para conservar las provincias distantes"*. Pero, sin embargo, Romá cree que, en 1768, ya no era esa la situación: *"Hoy se halla España aún más reducida de lo que le señalan sus naturales límites de Océano, Mediterráneo y Pirineos, y en la mejor disposición de reunir sus fuerzas: Ésta es la primera señal de la felicidad de esta Monarquía"*. Es decir, está en contra de grandes entidades político-territoriales y defiende la necesidad y el acierto de un proyecto estrictamente nacional como medio de evitar la decadencia. Además, mantiene unos curiosos planteamientos, en cuanto, por una parte, señala como una ley el que los imperios caen cuando llegan a la opulencia, y, por otra, en una línea mandevilliana, defiende la utilidad del lujo, en concreto en las monarquías extensas, como la de España, para preservarlas de la ruina cuando están en la opulencia o para sacarlas de la decadencia: *"la suerte de todos los Imperios que ha habido*

*y habrá desde el principio al fin del Mundo, será, y ha sido, crecer a impulsos de la necesidad, mantenerse con la mediocridad, y caer con la opulencia." "En una Monarquía de grandes proporciones como España, es el lujo no sólo útil sino necesario; en el estado de decadencia para restablecerla, en el de mediocridad para conservarla y aumentarla, y en el de opulencia para preservarla de la ruina". Sobre las causas concretas de la decadencia española remarca las más comúnmente aceptadas tanto por escritores españoles como extranjeros: "son todas las que refieren los escritores regnícolas y extranjeros, y otras tantas que no refieren. No tiene duda que una de aquellas es el descubrimiento de las minas; porque no hay peste que cause tantos estragos como la repentina inundación de metales. Al instante sube el precio de todos los géneros (omitidos otros males) y logrando las manufacturas extranjeras fácil introducción y despacho por su baratura destruyen las fábricas nacionales, y en consecuencia la agricultura, el comercio y la población"<sup>29</sup>.*

De parecida opinión es Antonio de Capmany, el autor hoy atribuido de *Comentario sobre el Doctor festivo...*(1773), donde se lee: *"Todo el oro y la plata del mundo nada producen, independientemente de los hombres.... Las riquezas de convención se envilecen, multiplicándose; y en lugar de aumentar la población, la disminuyen, porque el lujo que acarrean es destructivo y absurdo. (...) A ningún Estado le han dañado los muchos ciudadanos, pero les pueden dañar las muchas riquezas sin bastantes hombres"*<sup>30</sup>.

En 1780, el Duque de Almodóvar, en su *Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia*, dentro de la visión cultural unitaria para Europa y en un tono en general optimista, ve no obstante posibilidades de decadencia en el terreno de las letras, pero por vicio de relajación, y en la perspectiva de esa visión turnante por naciones más que una decadencia general europea, y sólo parcialmente y no global, ni prolongada en el tiempo sino *"en tiempos"*, es decir, una visión que "asegura" el progreso en líneas generales: *"La constitución actual de la Europa -escribe- está demasiado ligada entre sus partes, y abraza muy estrechamente las demás del globo. (...) ...mi opinión es que no considero posible [la] total*

---

<sup>29</sup>Op. cit., Prólogo, y pp. 1-8, y 43.

<sup>30</sup>Citado por J. MARÍAS: 'Un manuscrito de 1773' en *La España en tiempo de Carlos III* (Obras VII, op. cit., p. 414).

*ruina [de las letras como en los tiempos pasados], aunque sí muy verosímil su decadencia; pero por relajación, y ésta en partes, en tiempos y en naciones".*<sup>31</sup>

Antonio Cavanilles hace su propio diagnóstico de la decadencia, percutiendo en el estado de desánimo colectivo como el peor de los efectos, pero señalando también que esa situación se estaba remontando con esfuerzos, y es eso precisamente lo que no ven los críticos extranjeros de España: *"Los progresos [de España] hacia la perfección habían sido rápidos, la decadencia fue lenta como la del Imperio. A medida que el poder español se acercaba a su ruina; a proporción que los resortes del gobierno se debilitaban, se veía espirar la literatura y las ciencias. Los talleres quedaban abandonados y la Nación caía sin pensar en un estado peor que la ignorancia bajo el yugo de la preocupación. Ésta sin duda, este sentimiento dilatado de la grandeza y superioridad que había gozado la España por casi dos siglos, impedía en esta tercera época el que conociese cuanto había decaído de su gloria."*

Y Cavanilles continúa con su argumentación, criticando la "invidencia" de Masson de Morvilliers sobre los avances habidos en la realidad española: *"Lo que Mr. Masson ha aprehendido de estos tiempos infelices, le ha inducido sin duda en error sobre el estado actual de España. Nosotros hubiéramos estado seguros de una crítica justa e injusta si las circunstancias desastradas del Imperio hubiesen permitido que se continuase cultivando las ciencias y artes con el mismo ardor que en la segunda época [la del esplendor del Imperio español]; pero lo que he dicho de aquélla nos hará dignos de alguna indulgencia; y lo que nos promete aun más son los esfuerzos felices que hacemos al presente"*<sup>32</sup>. Cavanilles, como prácticamente todos los demás autores españoles, lo que quieren hacer ver a Europa es que España ha salido o está saliendo del estado de declive, y que sus experiencias y enseñanzas en ese camino son válidas también para los demás países europeos.

El abate Denina, piemontés pero defensor de las grandes aportaciones que España había hecho a Europa, en su réplica a las sectarias y unilaterales palabras del francés Masson a ese respecto,

---

<sup>31</sup>Op. cit., p. 151.

<sup>32</sup>Ibid, pp. 109 -110 y 113.

se centra en gran medida en la idea de que éste no ha sabido comprender las causas precisamente de la decadencia española: "...el señor Masson parece que se ha dejado escapar las causas verdaderas de su decadencia [de España], y estas causas merecen en realidad ser estudiadas". Denina señala como una principal el que, debido a los "recursos inagotables en el Nuevo Mundo" que consiguieron los españoles les llevaron a no comerciar con los demás países de Europa, por lo que "no se pusieron en condiciones de seguir los progresos que en ellos se hacían". El piamontés, en un tono de crítica benevolente hacia España, se interroga: "El oro del Perú, la plata del Potosí, las delicias de la Italia, la industria de los flamencos y de los fieles del Franco Condado pertenecían a la España ¿Cómo no había de dedicarse al reposo a favor de tantas ventajas?". Y a continuación teoriza acerca de una tendencia general del comportamiento de las naciones: "Las naciones están sujetas a los mismos vicios y a las mismas vicisitudes de los hombres. La prosperidad y los honores provocan la molicie, la pereza, la presunción y el orgullo; y a fuerza de persuadirnos de que no ha de haber rivales no procuramos evitar que otros nos superen; esto es lo que ha ocurrido a España". Y es aquí donde el abate defiende esa interesante teoría acerca de las causas de la decadencia de España en el siglo XVII de la que ya se ha hecho referencia en páginas anteriores al tratar del "equilibrio europeo": "A mediados del siglo pasado -vuelvo a recoger estas palabras de Denina-, cuando la España comenzaba a caer, tenía necesidad de ser excitada por alguna otra nación que pudiera darle esta emulación tan útil a los pueblos como a los particulares; pero esta nación no se presentó entonces ante sus ojos. Desgraciadamente se creía muy por encima de todo lo que le rodeaba". A continuación Denina señala que ni Italia, Alemania, Inglaterra y, ni siquiera, la Francia de entonces fueron vistas por los españoles como rivales suficientes como para que les sirvieran de polos de referencia que les excitase para no caer en atonía. "Aun cuando la Francia -escribe el abate- no hubo alcanzado todavía el grado de consideración que adquirió hacia el final de siglo, era la única que podía merecer la atención de España; pero la antipatía era demasiado grande para que los españoles pudiesen resolverse a imitar a sus vecinos o a informarse de los progresos que hacían en las Artes y en las Ciencias"<sup>33</sup>. Es decir, de seguir la teoría de Denina, lo que perdió a España, o por lo menos una de las causas más importantes de su declinar, fue la ausencia de un verdadero rival que excitase sus muñones,

---

<sup>33</sup>Contestación a la pregunta ¿Qué se debe a España? Discurso leído a la Academia de Berlín en la Asamblea Pública del 26 de enero de 1786 por el abate Denina, op. cit., pp. 201-205.

para que, podríamos decir, a semejanza de los del caballo alado del mito platónico del Fedro, sirviese de estímulo para desarrollar todas las potencialidades que tenía. Y si no la ausencia de ese rival, por lo menos la no consideración de tal a ningún país por parte de España. El fenómeno de la decadencia española, pues, y toda la problemática de pensarla y repensarla, de la autocrítica española casi permanente y obsesiva, vendría más que de un complejo de inferioridad, de uno de superioridad, de orgullo, de infravaloración de los rivales en potencia o ya actuantes<sup>34</sup>. Salvador de Madariaga ha escrito con agudeza aunque quizá con cierta generalización: *"El español no suele ser susceptible a los complejos de inferioridad, sobre todo porque, flojo en sentido colectivo, no le afligen sentimientos fundados en reacciones sociales como lo son las de nación o clase. Tal cual español podrá admirar a Francia tanto como le venga en gana; siempre será como don Fulano o don Mengano, pero no como español; y, por lo tanto, el complejo nacional, ya sea de inferioridad o de superioridad, no se plantea"*.<sup>35</sup>

Algunos años antes que Denina, en el *Discurso crítico-político sobre el estado de la Literatura de España y medios de mejorar las Universidades y Estudios del Reyno* atribuido a Campomanes y escrito en el tercer cuarto del siglo, se señala la misma causa de decadencia: *"La España ha sido uno de los países que en todos tiempos ha producido los mejores ingenios (...), y el hallarse en el día en decadencia algunas artes liberales y mecánicas, es más efecto de su orgullo y vanidad, por no tener el aprecio y estimación que en los países extranjeros, que falta de capacidad y de talento"*. Y para plantear el *"Plan de reformas que tanto se desea por*

---

<sup>34</sup>El que el engrheimiento y el desdén hacia otros fue una de las causas de la decadencia española es también la opinión que sostenía Juan VALERA, así en su Discurso de contestación al de Núñez de Arce en la Academia Española, recogida por Julián JUDERÍAS en su libro *La leyenda negra. Estudios acerca del concepto de España en el extranjero* (Ed. Araluce, Barcelona, 1914/1917, p 184.): *"¿Qué causa hubo para que tanta fecundidad, tanta exuberancia, tanta virtud especulativa, tan vida del alma se secase de súbito y hasta se olvidase, viniendo a caer España en un marasmo intelectual mental, en una sequedad y esterilidad de pensamiento o en extravíos bajos y ridículos, de todo lo cual no salimos sino para seguir humildemente a los extranjeros, como satélites sin espontaneidad, como admiradores ciegos y como imitadores serviles?"* "Nos creímos el nuevo pueblo de Dios; confundimos la religión con el egoísmo patriótico; nos propusimos el dominio universal [en esto Juderías discrepa de Valera], sirviéndonos la cruz de enseña o lábaro para alcanzar el imperio. El gran movimiento de que ha nacido la ciencia y la civilización moderna y al cual dio España el primer impulso, pasó sin que lo notásemos, merced al desdén ignorante y al engrheimiento fanático y cuando en el siglo XVIII despertamos de nuestros ensueños de ambición, nos encontramos muy atrás de la Europa, sin poder alcanzarla y obligados a seguirla como a remolque...". Habría que apostillar que, quizá, a España le faltó "tiempo histórico" debido a la profunda fractura de la crisis de 1808 y sus terribles consecuencias.

<sup>35</sup>MADARIAGA. S. de: *'Bosquejo de Europa'* en *Carácter y destino de Europa*. Espasa-Calpe, Madrid, 1980, p. 258.

*los sujetos sabios y celosos del bien de la Nación", el autor hace un repaso del estado de la literatura en que se hayan las naciones más cultas de Europa, de los métodos de enseñanza y estado de sus universidades, así como de las causas de la decadencia en que en España se encontraban algunas ciencias y artes, "y los medios y auxilios que son necesarios para restaurarlas, y poner las Universidades y estudios sobre un pie floreciente".<sup>36</sup>*

En la *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*, su editor Francisco Mariano Nipho escribe en los años 1761 y siguiente sobre el grado de decadencia al que el país había llegado y la necesidad de huir del fatalismo y la negligencia: *"...es preciso exagerar el daño como ya sucedido, y ponderar la necesidad del remedio (...); ..es inevitable romper el velo del disimulo para manifestar que llegó vuestra decadencia al último grado. En este supuesto, y que para todos vuestros hijos es tan doloroso, oid lo que fuisteis, cuando estaba de vuestra parte el pundonor, y escuchad lo que sois, entregada a la necia disculpa de, no se puede remediar. Este es un refugio de la negligencia, y un desdoro que os usurpa vuestra felicidad, vuestro mayor interés, y (aquí lo más grave de la dolencia) vuestro respeto, vuestro honor, y vuestra gloria,.."* Y esta dignidad nacional herida, la explica por la teoría circulatoria de la prosperidad entre las naciones, y que como una espiral retrógrada pero también ascendente, puede volverse a recuperar el puesto perdido: *"...Yo juzgo, que se ha ido a nuestros vecinos lo que antes éramos nosotros, y a nosotros nos ha tocado lo que eran nuestros vecinos. En lo físico no lo creo, pero en lo moral casi me lo presumo. Oh dolor! ¿Qué remedio pues, si tal os hubiese sucedido? ¿Qué? Volver a cobrar vuestros legítimos derechos: ¿y cómo? haciendo lo que no hacéis por incuria, negligencia, falsa diversión, y culpable descuido"*. Es decir, la vuelta del ciclo no vendrá automática y espontáneamente, sino que hay que cultivar determinadas cualidades y, típico y nuevo del siglo ilustrado en España, *"imitar lo que hacen nuestros vecinos"*: *"vieron que era feliz su industria, y procuraron no dejarla jamás ociosa"*. Hay que señalar que, el tema principal de esta publicación era precisamente el estudio de las causas del atraso de España y los remedios para salir de ella; así, se lee en uno de sus discursos: *"Sin embargo de las ingeniosas producciones de diferentes autores que han procurado indagar el origen de esta decadencia, puede asegurarse, no han llegado a conocer*

---

<sup>36</sup>Op. cit., p. 26.

*la verdadera causa; procuraremos buscarla, dividiendo este Discurso en dos partes: la primera contendrá el origen de la pobreza actual; y la segunda el modo de remediarla".* Tras enumerar una serie de causas en los diferentes reinados de los Austria: plata de América y proceso inflacionista consiguiente, continuada guerra de Flandes, rebeliones y expulsión de los moriscos, política de nuevos arbitrios, etc., señala algunos de los remedios, centrándose en la creación de una sólida Marina mercante y, en especial, del fomento del Comercio, con una reforma a fondo y equilibrada del comercio con la América hispana. Y a pesar de la crítica profunda que se hace de la situación de decadencia que se venía viviendo desde hacía tiempo, en la *Carta XX* se escribe: *"Si alguna Potencia de las que actualmente se conocen en el Orbe hubiera padecido una enfermedad tan continua y habitual como este Reino, apenas quedaría memoria de su existencia; pero como la España tiene tanta abundancia de bienes naturales, subsiste en un estado respetable; con la circunstancia de que en el día tiene medios más que suficientes para hacerse temible"*. La nación, en definitiva, era más nervuda de lo que otras hubieran podido sospechar, y desear.<sup>37</sup>

En otra publicación periódica, *El Pensador*, en su edición de 1762 Clavijo y Fajardo escribe, en su alabanza de que los viajes son buenos para el desarrollo y progreso de una nación, que una de las cosas que debe hacer el viajero en un país extranjero es conocer las causas de la decadencia en que haya caído o pueda caer esa nación.<sup>38</sup>

El pensar sobre las causas que habían producido el declinar de España seguía siendo una constante en el siglo ilustrado, pero ahora, como tendencia general, se había ido superando el defecto de presbicia anterior, de percibir difícilmente la realidad cercana, la raíz de los defectos e insuficiencias nacionales. La panoplia de diagnósticos para salir, o más bien acelerar la

---

<sup>37</sup>Op. cit., T. I, *Carta Dedicatoria*, pp. VI-VII y XVII-XIX; T. II, pp. 299-313 y 325. En la visión optimista de que se puede salir del estado de decadencia y con métodos sencillos y prácticos, se lee en la *Carta XII*: *"La Política tiene también sus Galenos y Avicenas; y los Estados más deplorables, más enfermos, y casi reducidos a los melancólicos umbrales de la muerte, han reparado su salud y han cobrado la más vigorosa robustez, que admira, no tanto su prodigiosa y repentina convalecencia, como los remedios inocentes y caseros con que han logrado no sólo rehacerse, sino multiplicarse"* (T. II, p. 36).

<sup>38</sup>Op. cit., T. II, p. 162.



salida, del estado de decadencia es amplia.<sup>39</sup>

En *El Censor* del 5 de julio de 1781 se publica una carta de un supuesto inglés que ha viajado por España a un amigo suyo en Londres: *"Mi querido Mildeton: (...) ¿cuál sea la causa del enflaquecimiento en que se haya la España de dos siglos a esta parte? (...) unos la atribuyen a la emigración de los españoles a la América: otros al descuido del trabajo, después que han descubierto las minas de México y del Potosí: otros al golpe que se dio al comercio interior, cuando los que lo hacían llevaban sus fondos al comercio del nuevo mundo: otros a la expulsión de los moriscos: otros a la multitud de celibatos: otros en fin, a otras causas menos considerables. Pero yo, Mildeton, creo que la causa de la caída de España nace principalmente de la manera en que están repartidas las tierras en esta Península"*.<sup>40</sup>

El *Seminario erudito*, fundado en 1787 por Antonio Valladares de Sotomayor, señalaba como causas de la decadencia desde el reinado de Felipe IV, aparte de las guerras incesantes, el haber puesto las nuevas cátedras *"en manos de regulares [el Seminario erudito publicó algunos artículos contra los jesuitas], que siempre tienen dentro del Estado otro Estado aparte, gobernado por su interés particular"*. La publicación también daba la típica pincelada optimista común a aquella época sobre las posibilidades efectivas de avanzar en el progreso de la nación: *"Se verán las enfermedades de la Nación y sus remedios; se verá que nunca han faltado*

---

<sup>39</sup>Es de señalar que algunos españoles en el siglo XVIII (así algunos de los "apologistas" de la cultura y las aportaciones españolas en la polémica contra las críticas extranjeras) verán las causas del declinar de España no en no haber sabido o querido subirse al tren de la nueva mentalidad científica y técnica, sino precisamente en ello. Fenómeno de interpretación compleja, puesto que aparte de la carga de "anti-modernidad" que ese planteamiento conlleva, va ligado, en algunos autores, a la reivindicación del puesto de las artes y lo que hoy llamaríamos las humanidades en general, frente al de las ciencias y los negocios, así como, posiblemente, a un vislumbre de preocupación por esa incipiente separación entre Filosofía y Ciencia que se empezaba a vivir por entonces, aunque no llegase a cristalizar hasta la centuria siguiente. Postura de base que se va a repetir en otras vivencias de "decadencia" posteriores en los siglos XIX y XX, como la llamada vienesa o en los planteamientos teóricos de un Spengler. Ray MONK en su estudio biográfico *Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio* ha escrito que, en Weininger (el autor de *Sexo y carácter*) *"aparece la muy vienesa preocupación por la decadencia de los tiempos modernos. Al igual que Kraus, Weininger atribuye esta decadencia al ascenso de la ciencia y los negocios y al declinar del arte y la música, y lo caracteriza, de una manera bastante aristocrática, como el triunfo de la mezquindad sobre la grandeza"*. Y en cuanto a Spengler (*La decadencia de Occidente* influyó en el primer Wittgenstein, en opinión de Monk), *"creta que una civilización era una cultura atrofiada. Cuando una cultura entra en decadencia, lo que antes era un organismo viviente se convierte en una estructura rígida, mecánica, muerta. De este modo, a un período en el que las artes florecen le sucede otro en el que dominan la física, las matemáticas y la mecánica"*. (Anagrama, Barcelona, 1994/97, pp. 35 y 281.).

<sup>40</sup>Op. cit., *Discurso XXII*, p. 93.

*Estadistas que las hayan conocido, y tenido valor de oponerse a ellas".*<sup>41</sup>

Forner, en su *Oración apologética*, opina que *"el origen fundamental de la decadencia de la Monarquía fue la despoblación"*, y las causas de ella múltiples, algunas inevitables: *"Población española de las Américas, extensión vasta de dominios, guerras en toda Europa, multiplicación de Órdenes Religiosas, pretendientes en Roma, fundaciones de mayorazgos y capellanías, cesación del comercio,..."*<sup>42</sup> (Esa misma causa principal de la decadencia del Reino por la despoblación es la que citaba el intendente de Córdoba cuando en 1768 se pidió la opinión de los intendentes de Sevilla, Córdoba, Jaén, Granada, La Mancha y Extremadura respecto a la *Ley Agraria*<sup>43</sup>). Pero Forner profundizó en otras obras suyas acerca de las causas de la *"decadencia de nuestro poder"* y cómo salir de ella -que estimaba como una de las averiguaciones más profundas que pudieran hacer doctos y hombres de Estado-, así en su *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España*, donde a pesar de admitir el hecho de decadencia, lleva a cabo una autocrítica en sintonía con los "tiempos modernos" y cree especialmente en su superación: *"Caímos -escribe Forner- ...por la política nueva y el nuevo género de intereses que mueven a los Estados, que efectivamente los ha movido contra la Monarquía española; pero más aún, contribuimos nosotros a nuestro precipicio por no querer ir a la par con las demás naciones en los progresos del comercio, de la marina y de las ciencias... Hemos hecho su riqueza a costa de nuestra pobreza"*<sup>44</sup>.

El abate piemontés Giuseppe Baretti, que en opinión del P. Batllori puede ser considerado italo-inglés y realizó una serie de viajes por España en 1760, 68 y 69, publicando un libro con sus experiencias, admite que América había desangrado a España, pero creía que la verdadera sangría del poder español había venido por su política en Europa, señalando que sin Pavía y

---

<sup>41</sup>Recogido por R. HERR: *Ibid*, p. 158.

<sup>42</sup>Op. cit., p. 226.

<sup>43</sup>En: G. ANES, *Ibid*, p. 52.

<sup>44</sup>En *Obras de don Juan Pablo Forner*, T. I. Recogidas por D. Luis Villamieva, Madrid, 1843, pp. 94 y 102.

San Quintín, España en el XVIII hubiera sido superior a Francia<sup>45</sup>.

Meléndez Valdés, en carta a Jovellanos fechada en Salamanca el 6 de abril de 1782 ve con pesimismo la típica visión de una Castilla abrumada a contribuciones y en miseria: *"La Castilla, la fértil Castilla está abrumada de contribuciones, sin industria, sin arte, y poco más o menos cual la tomarían nuestros abuelos de los Alíes y Almanzores (...) La miseria es la más peligrosa de las enfermedades; ella abate el ánimo, debilita el ingenio, resfría el talento de las invenciones y degrada al hombre en todos los sentidos"*<sup>46</sup>.

Antonio Ponz, en su *Viaje fuera de España*, durante su estancia en Inglaterra compara la situación de prosperidad a la que había llegado aquel país con la decadencia en la que había caído España, viendo la causa en que los ingleses habían sabido consolidar sus riquezas: *"Han sabido fijar sus riquezas en grandes edificios, excelentes caminos, perfecto cultivo de las tierras, casas de campo por todas las provincias, etcétera, que es lo que yo llamo hacer estables las riquezas; porque de otro modo ellas desaparecen, pasando de una mano a otra, y de reino en reino, sin dejar rastro de que tal hubo. Hubiérase hecho así en España desde que se extendió inmensamente la Monarquía en el Nuevo Mundo, -y aquí Ponz introduce el punto optimista de la nueva situación actuante- como se ha hecho y se hace bajo el feliz reinado del gran Carlos III, y hoy sería la parte de Europa más magnífica, la más abundante, frecuentada y acaso la más rica; pero habiendo dado otro destino a los caudales, fue en decadencia, sin quedar señal de que los hubo; antes muchas y muy claras de pobreza"*<sup>47</sup>.

Cadalso, en una visión más pesimista a la que no es ajena la influencia rusioniana del *"malestar de la cultura"*, en la que critica el lujo, lo superficial, y defiende los valores de austeridad y patriotismo, escribe en *Cartas Marruecas* que cuando no se cultivan las virtudes propias de

---

<sup>45</sup>A *Journey from London to Genoa through England, Portugal, Spain and France* (edición italiana de Milán 1761; más completa la inglesa de 1770). Recogido por M. BATLLORI MUNNÉ: 'Prólogo a *La Época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808)*', en *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, T. XXI (Vol. I), p. XIX.

<sup>46</sup>En: *Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit., T. I, *Epistolario*, p. 206.

<sup>47</sup>Op. cit., T. I, p. 197.

cada nación y se limita a copiar los vicios de otras, surge *"la decadencia general de los estados, pues sólo se mantienen los unos por las flaquezas de los otros, y ninguno por fuerza suya o propio vigor"*. *"La decadencia de tu patria [de España] -escribe Cadalso- en este siglo es capaz de demostración con todo rigor geométrico"*. Así lo cree en cuanto a población, agricultura, ciencia [*"¿Hablas de ciencias? En el siglo antepasado tu nación era la más docta de Europa, como la francesa en el pasado, y la inglesa en el actual; pero hoy, del otro lado de los Pirineos, apenas se conocen los sabios que así se llaman por acá"*] y manufacturas [*"¿Hablas de manufacturas? ¿Qué se han hecho las antiguas de Córdoba, Segovia y otras? Fueron famosas en el mundo, y ahora las que las han reemplazado están muy lejos de igualarlas en fama y mérito: se hallan muy en sus principios respecto a las de Francia e Inglaterra"*]. A Cadalso no le gusta lo que algunos de sus coetáneos entienden por cultura: *"que se come con más primor; los lacayos hablan de religión; los maridos y los amantes no se desafían; (...) [o que] no se ha visto producción tan honrosa para el espíritu humano, tan útil para la sociedad y tan maravillosa en sus efectos, como los polvos sampareille inventados por Monsieur Friboleti en la calle de San Honorato en París"(...)*. *"...Que el cielo aparte de mi patria los efectos de la cultura de este siglo"*, ruega el personaje cadalsiano.<sup>48</sup>

León de Arroyal, el atribuido autor de las *Cartas Económico-Políticas al Conde de Lerena*, con una visión más radical que la de la mayoría de ilustrados respecto de los problemas y soluciones que requería el país, veía la causa principal de la decadencia española en no haber seguido la regla básica de no gastar más de lo que se puede sin empeñarse: *"La falta de observancia de esta máxima es la que ha acabado con los más poderosos imperios y tiene destruidas las grandes monarquías de la Europa; y a mi ver, más destruyeron a España los dos brillantes reinados de Carlos V y Felipe II, que los oscuros de Juan II y Carlos II,...."* *"Yo estoy íntimamente persuadido -escribe- que en tanto no se verifique una reforma general de*

---

<sup>48</sup>Op. cit., Carta IV, pp. 17-19. Ramón MENÉNDEZ PIDAL ha escrito: *"Los modernistas como Cadalso piensan que la época feliz acaba con los Reyes Católicos; después empieza un prolongado descenso (...) los tradicionalistas rechazan la idea de tal decadencia; el reinado de Felipe II y la Contrarreforma [serían] el momento culminante, la mayor gloria española."* (Ibid, p. XCII). Miguel Angel LADERO ha escrito: *"En Cadalso, como en otros escritores contemporáneos, se mantiene la noción de que existe un 'carácter nacional', una 'constitución' propia del país, pero no supone que esto influya fatalmente en el declive o en el alejamiento con respecto a otros reinos. Por el contrario, conocerlo proporciona medios para combatir mejor los males presentes"* (Ibid, p. 42).

*nuestra constitución, serán inútiles cuantos esfuerzos se hagan para contener los abusos en todos ramos" (...) "Yo comparo nuestra monarquía, en el estado presente, a una casa vieja sostenida a fuerza de remiendos, que los mismos materiales con que se pretende componer un lado, derriban el otro, y sólo se puede enmendar echándola a tierra y reedificándola de nuevo, lo cual en la nuestra es moralmente imposible, pues como un día me dijo el señor Conde de Floridablanca: 'Para hacer casa buena, es necesario deshacer cuatrocientas malas' ". León de Arroyal, en una visión un tanto apocalíptica en ese cargar excesivamente las tintas propio de parte de la crítica ilustrada, describe la situación a la que había llegado el país al acabar el siglo XVII: "Nosotros llegamos al fin del siglo pasado a un abatimiento increíble. En poco más de cien años desaparecieron todas nuestras manufacturas, nuestro comercio, nuestro poder y aún nuestro mismo nombre -evidentemente exageraba-. Parecidos a un león en su decrepitud, fuimos el juguete de la Europa, debiendo nuestra existencia a la ambición y rivalidad de nuestros enemigos" (el principio del equilibrio como garantía de la pluralidad de naciones en Europa). Siendo el estado de decadencia, en opinión de Arroyal, y la cierta sumisión a los intereses franceses en los primeros tiempos del siglo XVIII, lo que impidieron el desarrollo del comercio, base fundamental de la prosperidad: "La gran decadencia de la España en el reinado de Carlos II, y su gran sumisión en los primeros años de Felipe V, no dejaron arbitrio para balancear el comercio con unos aranceles semejantes a los publicados por Francia; (...) El gobierno francés no perdió la ocasión de aprovecharse de la influencia que el orden natural de las cosas le había dado sobre la España, haciéndose en poco tiempo el árbitro de sus grandes riquezas".<sup>49</sup>*

Es de señalar que raro es el pensador o publicista español que en el siglo XVIII no siga analizando el tema de la decadencia (por ejemplo, Sempere escribió unas inéditas *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de la monarquía española*), en particular sus causas y remedios para salir de ella<sup>50</sup>. En cualquier caso, lo importante no sería

---

<sup>49</sup>Op. cit., *Carta Primera*, pp. 9-13, y *Carta Cuarta*, p. 86.

<sup>50</sup>Carmen IGLESIAS, analizando las visiones tópicas de algunos pensadores extranjeros de la época sobre la "España decadente", ha escrito: "...son los propios españoles de la época los que tienen conciencia dolorosa del retraso de España respecto a Europa. Si en el siglo XVII, esa conciencia dolorosa se reclusa muchas veces en un aislamiento desafiante o en una terca adhesión a las antiguas costumbres; en el XVIII, muy al contrario, ..., se hace un esfuerzo reformista que no va a la zaga del resto de Europa, si bien con su propia singularidad

tanto el destacar tal o cual causa, pues la explicación de determinado fenómeno o hecho histórico, en especial algo tan complejo como el fenómeno de la decadencia, a partir de una sola causa singular es siempre parcial, aunque en ocasiones esa causa pueda actuar de catalizador (así pudiera ser el de las ingentes cantidades de metales preciosos que no se supieron "fijar" en riqueza estable<sup>51</sup>); sino que lo importante a destacar sería ese reflexionar acerca de cómo no caer en decadencia o cómo salir de ella, como utillaje práctico para encarrilar a España por el camino del nuevo progreso, de la nueva ciencia, de la nueva prosperidad que se estaba pergeñando en Europa, y como herramienta teórica que basamentase la misma idea de progreso, uno de los nuevos elementos identificadores de Europa, y por dilatación posterior del Occidente.

Ese pensar y repensar de los españoles del XVIII acerca de la decadencia, que en un elevado porcentaje se veía ya como en vías claras de superación, seguramente tenía como base, aparte de un afianzar lo conseguido y no caer en la complacencia, el de desentrañar vetas aún ocultas que permitiesen conocer las tendencias o secuencias que asegurasen el progreso, ese ya incipiente tótem de la modernidad europea, y evitasen el marasmo, ese "*vade retro*" del alma prometeica europea.

---

*como en los demás países, y que sólo se interrumpirá con la invasión napoleónica". (Una imagen "oriental" de España en el siglo XVIII, op. cit., p. 429).*

<sup>51</sup>Esa es la opinión, por ejemplo, de Cabarrús, que en carta a Jovellanos le escribe: "...¿Ha pensado vmd. algunas veces en el efecto que tiene para nosotros aquel comercio tan ponderado de las Indias, y el único que nos haya quedado? Vienen aquellos ríos de oro y plata de América, y asolando cuanto tocan en su funesto tránsito, encarecen todas las producciones, dejándonos esta casi única señal de su corta mansión" (*Cartas* [1795], op. cit., p. 94).

## Capítulo XII

### Estructura de mercado y sociedad abierta

La estructura de mercado entendida como pluralidad de decisiones individuales, y basamento de las "*sociedades abiertas*" que se van configurando en los últimos siglos del "*Antiguo Régimen*", será, como es sabido, uno de los rasgos más característicos de Europa, del Occidente contemporáneo, y una de sus principales señas de identidad. Estructura de mercado, pues, como característica identificadora y, a la vez, como entramado capilar fundamental en la configuración de lo que podríamos denominar diversos espacios comunes europeos: no sólo económicos y comerciales, sino también de comunes sistemas axiológicos, de comportamientos y actitudes, en cuya escala de valores, los principios de la utilidad y el interés (que no tiene por qué ser exclusivamente el individual, aunque también éste) van sustituyendo a los del honor o a los de la defensa de tal o cual religión a escala nacional. Y España, en una profunda y nada rectilínea andadura, va a llevar a cabo ese cambio común a Europa, que en su caso, por lo específico de su proyecto histórico anterior, va a tener las características de casi una catarsis; teniendo en cuenta que, para entender las características y avatares de ese proyecto hay que tener la capacidad comprensiva de analizar, en palabras de Carmen Iglesias, "*la dificultad de España para conciliar, por primera vez en la historia europea, la racionalidad exigida como estado moderno pionero que fue con el ajuste a un orden mundial ecuménico del que difícilmente podía escapar en el contexto político europeo de la modernidad*"<sup>1</sup>.

En el Siglo Ilustrado español desde fechas tempranas es nítida la tendencia a criticar la armadura en la que se sostiene la sociedad estamental, esa sociedad adscriptiva en la que el puesto y status sociales vienen determinados fundamentalmente por la cuna o el linaje, y a defender y popularizar los valores de las sociedades abiertas que se van configurando, en donde

---

<sup>1</sup>IGLESIAS, C.: '*Una imagen "oriental" de España en el siglo XVIII*', art. cit., p. 423.

el status social se pueda adquirir a través del mérito y el esfuerzo individual, en donde se valore sobre todo la capacidad profesional, la creación de riqueza, y con ello la valoración positiva del ascenso y el éxito sociales, que se van a medir fundamentalmente por la capacidad económica, unida al nivel cultural y a las formas de comportamiento más o menos refinadas. Es decir, lo que en términos sociológicos contemporáneos se ha venido en definir como el paso definitivo del Tribalismo al Universalismo<sup>2</sup>. Así, un Feijoo, que en 1730 en el discurso *Valor de la Nobleza, e influjo de la sangre*, de su *Teatro Crítico Universal*, escribe: "*Un gran bien haría a los Nobles quien pudiese separar la nobleza de la vanidad. (...) Es el resplandor de los mayores una llama que produce mucho humo en los descendientes. De nada se debe hacer menos vanidad, y de nada se hace más. En vano las mejores Plumas de todos los siglos, tanto sagradas como profanas, se empeñaron en persuadir que no hay orgullo más mal fundado que el que se arregla por el nacimiento (...) Aquí es también ocasión de tocar una queja comunísima entre Hidalgos pobres. Dicen éstos frecuentemente que, hoy más se estima el dinero que la hidalguía, y más respetado es el rico que el Noble (...) Muy engañados viven los que piensan que el Mundo fue, ni será jamás de otro modo. Siempre se hicieron, y siempre se harán más expresiones de amor y respeto al rico de origen humilde, que al pobre de estirpe ilustre*".<sup>3</sup>

O un Jovellanos, que aunque cree en el papel de la nobleza como clase que atempere los extremos, como "cuerpo intermedio", siempre debe cumplir ese papel en base a sus virtudes y nunca exclusivamente en los privilegios del linaje; planteamiento que le va a llevar a escribir esos pasmosos versos, para un no exaltado como lo era Jovellanos (de él se ha dicho que era "*un noble que no cree en la nobleza*"), de sus *Sátiras a Arnesto*, en los que la irrupción de la plebe será inevitable si la nobleza no se comporta, y él cree que no lo hacía, con las virtudes que le corresponde para cumplir ese papel de moderación y ejemplo: "*Faltó el apoyo de las*

---

<sup>2</sup>La contraposición que Benjamín Constant va a hacer entre la "*edad del privilegio*" (a la que también denomina "*época de la heredad*"), en la que los individuos encuentran su rango social ya en la cuna, y la "*edad de la igualdad ante la ley común*", que realiza la idea de universalidad del hombre. (Ver en: FURET, F. y OZOUF, M.: *Diccionario de la Revolución Francesa* (1988). Alianza, Madrid, 1989, p. 517). Como es sabido, la dicotomía entre *sociedad cerrada* y *sociedad abierta* fue introducida por Bergson en 1932 y ampliada y desarrollada por Karl Popper en 1945.

<sup>3</sup>Op. cit., T. IV, *Discurso Segundo*, pp. 26 y 39.



*leyes. Todo / se precipita: el más humilde cieno / fermenta, y brota espíritus altivos, / que hasta los tronos del Olimpo se alzan. / ¿Qué importa? Venga denodada, venga / la humilde plebe en irrupción y usurpe / lustre, nobleza, títulos y honores. / Sea todo infame behetría: no haya / clases ni estados. Si la virtud sola / les puede ser antemural y escudo, / todo sin ella acabe y se confunda*"<sup>4</sup>. Jovellanos lo que está viendo a través de estos versos es que, la crisis definitiva del Estado estamental se está fraguando claramente cuando el espíritu de privilegio se superpone y supera al inicial espíritu de servicio.

O un Moratín, por no citar más que a unos cuantos ilustrados, en el cual, espigando entre sus muchas referencias a que la reforma de la sociedad se debe apoyar, no en las fuerzas tradicionales (en Moratín hay un alejamiento claro respecto a la nobleza), sino en las clases medias, esas capas de dos frentes, que serán el "espejo" para la educación y corrección del pueblo, podemos leer en *La Mojigata*: " ¡Oh! la nobleza se gana / Por obra, no por abuelos"<sup>5</sup>.

Desde principios de siglo y, en especial ya en su segunda mitad, en la sociedad española se fueron relajando las tensiones estamentales, que en épocas anteriores habían sido desvertebradoras y paralizantes con vivencias y rituales anacrónicos, rayando a veces lo grotesco, como es conocido, entre otras vías, por la propia literatura de aquellos siglos, que aun con sus dosis de exageración sirvió también desde tiempos muy tempranos, por ejemplo ya con *La Celestina* o el *Lazarillo de Tormes*, como espejos de autocrítica y rechazo de aquellos valores. En el siglo XVIII en España, en palabras de Domínguez Ortiz, "se aflojaban los antagonismos porque cada cual sintió menos codiciado, menos amenazado su puesto; pues lo que se ocultaba tras aquellas fórmulas y ceremonias era el papel de cada cual en el seno de una sociedad jerárquica, en la que el honor estaba ligado a la defensa del nivel adquirido y a la posibilidad de ascender al superior. Aunque se conservaran los valores tradicionales,

---

<sup>4</sup>OO. CC., T. I. CES. XVIII, Oviedo, 1984, pp. 234 y 275-285. Ver también: Gaspar Melchor de Jovellanos. *Obras en prosa*, op. cit., notas: 20, 21 y 27, pp. 109 y 112.

<sup>5</sup>*B.A.E.*, T. II, op. cit., p. 414. Moratín hace la distinción, heredada desde el siglo XVI, entre *vulgo* o *plebe* y *pueblo* (que se da en todos los ilustrados, desde Voltaire, Feijoo y Jovellanos, hasta Rousseau), y, por otra parte, diferencia entre clase media y pueblo, pero no pone una barrera entre ambos (ver en: MARAVALL, J.A.: 'Del Despotismo ilustrado a una ideología de clases medias: significación de Moratín', art. cit., pp. 291-314).

*se combatía por ellos con menos ardimiento, y las ventajas económicas de pertenecer a una clase privilegiada no eran ya tan patentes, tras las reformas fiscales que habían ido recortando sus privilegios*"<sup>6</sup>.

El nuevo concepto de propiedad, en su interpretación lockeana de prolongación de la personalidad del individuo y su teoría del valor basado en el trabajo, está interiorizado en la mayor parte de los ilustrados españoles, desde un Jovellanos a un Cabarrús. Este último escribe en una carta al Príncipe de la Paz: *"Un hombre pasa aun en el día a la parte más inculta de la América septentrional, escoge un terreno, le descuaja; su mujer y sus hijos le ayudan, y toman por su trabajo posesión de aquella tierra: vea vmd. nacer el derecho de propiedad....[y sobre] el pacto social: se dirige a proteger la seguridad y la propiedad individual, y por consiguiente la sociedad nada puede contra estos derechos que le son anteriores: ellos fueron el objeto, la sociedad no fue más que el medio, y ésta cesa con el mero hecho de quebrantarse aquéllos"*. Y en una carta a Jovellanos propugna seguir *"...siempre el principio de confiar al interés particular cuanto pueda hacer, y de reservar a la acción del gobierno sólo lo que sea inaccesible a las fuerzas aisladas de una fracción del imperio..."*<sup>7</sup>. En la sociedad española del XVIII se valora al *homo faber*, fabricante de su propiedad mediante el esfuerzo de su trabajo, como el fundamento de la prosperidad de la sociedad y del progreso. De ahí, los insistentes alegatos a favor de incrementar el trabajo y con él la producción, lo que no es exclusivo de España sino de toda Europa. De ahí, la defensa de las artes mecánicas, pese a que, o precisamente por ello, persisten (durante parte de la centuria) legislaciones que establecen el deshonor de los trabajos manuales, como, por otra parte, sucedía en el resto de Europa. Defensa de las artes mecánicas, hasta el punto que se escriben odas a los trabajos manuales por Cándido M<sup>a</sup> Trigueros, León de Arroyal o Cienfuegos; o que Campomanes, con un punto de ironía provocadora, dirá que estima en mayor medida la invención de la aguja de coser que la de la lógica de Aristóteles.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup>*Ibid*, p. 326.

<sup>7</sup>*Cartas* (1795), op. cit., pp. 36 y 65.

<sup>8</sup>Ver: MARAVALL, J.A.: *'Dos términos de la vida económica: La evolución de los vocablos 'industria' y 'fábrica' '* en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit., pp. 140 y ss.; ANES, G.: *El siglo de las Luces*, op. cit., Cp. I, apt. 3, y Cp. II, apt. 4; DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Ibid*, pp. 486 y ss.;

Esa sociedad abierta, o mejor dicho, que se va abriendo poco a poco a lo largo de aquel siglo, puesto que todavía tenía importantes lastres, estructuras y acuerdos corporativos, en gran parte esclerotizados, que encorsetaban la economía e impedían su libre desenvolvimiento y progreso; esa estructura de mercado que iba teniendo su fundamento en la existencia de múltiples focos en la toma de decisiones, necesitaba conocer, retratar la sociedad tal como era, sin subterfugios, sin idealizaciones que la velasen, para tomar las decisiones más acertadas y en tiempo preciso; es decir, lo que venía haciendo Europa especialmente desde los provocadores y vivificantes textos de Mandeville, con su "rehabilitación de las pasiones humanas", que el optimismo ilustrado va a interpretar en clave moral positiva. Retratar los agentes y los intereses presentes en la sociedad, para que fuese aceptado precisamente ese tipo de sociedad mercantil y dineraria que traería el progreso y la prosperidad. Con ello, el "*ethos*" económico empezaba a tener prioridad sobre el "*ethos*" estamental. Nuevo "*ethos*" económico que, con el liberalismo utilitarista de la segunda mitad del siglo, superará la dicotomía entre interés particular y moralidad, para crear una nueva axiología en la que se ve a la sociedad mercantil como la vía más adecuada hacia la vivencia colectiva en libertad. Las teorías de Adam Smith, por ejemplo, con su principio de conciliación entre el interés personal y el de compasión o empatía, entre el sujeto económico y el sujeto moral, fueron muy estudiadas y apreciadas por muchos de los ilustrados españoles, desde un Jovellanos a un Vicente Alcalá Galiano.<sup>9</sup>

---

GONZÁLEZ SEARA, L.: *Ibid*, p. 586 y n. 54, p. 900. Domínguez Ortiz, comentando la famosa Real cédula de 18 de marzo de 1783 en defensa de las artes mecánicas, escribe: "*La compatibilidad de nobleza y comercio sí era cuestión... candente. No había trasvase de artesanos a la nobleza, pero sí de los individuos enriquecidos por actividades mercantiles o dinerarias. Siempre los hubo; la novedad consistía en que ahora empezaban algunos grupos burgueses a tomar conciencia de clase, a no avergonzarse de su procedencia y ocupaciones, a rehusar diluirse en un concepto tradicional de la nobleza que les vedaba el ejercicio de actividades lucrativas.*" (p. 487).

Sobre los diversos autores que trataron el tema de la dignidad del trabajo manual, Campomanes, de los Heros, Foronda, etc., ver: MOLAS RIBALTA, P.: '*Política, Economía y Derecho*', art. cit., pp. 937 y ss.

<sup>9</sup>Ver en: MARAVALL, J.A.: *Estudios de la historia del pensamiento español s.XVIII*, op. cit., especialmente '*Espíritu burgués y principio de interés personal en la Ilustración española*', pp. 245-268. En la Introducción de esta compilación de artículos, escribe Carmen IGLESIAS: "*Frente al tópico de un individualismo egoísta, característico de la nueva sociedad moderna, o a la pérdida del sentimiento de pertenencia comunitario en la nueva sociedad mercantil del siglo XVIII, Maravall señala, por un lado, la continuidad -y nunca ruptura brusca- entre la sociedad tradicional y la sociedad mercantil; (...) por otro, ...el sentido altamente comunitario de esa nueva sociedad mercantil, donde los dos polos de la misma -individuo y sociedad- son inescindibles y crecen juntos e imbricados.*" (p. 22). Y respecto a esa necesidad de tomar la realidad tal como es, escribe Carmen Iglesias: "*'Volver al orden natural', recobrar el sentido de realidad, es, para Maravall, una de las características más notables de los ilustrados españoles. 'No basta ver adónde se debe llegar -dirá recogiendo la cita de Jovellanos-; es preciso no perder de vista el punto de que se parte'. Y el primer paso para esa recuperación, que implica la modernización del país y el reconocimiento quizás de sus límites, pero también de sus posibilidades,*

Ese cambio fundamental en la historia de Europa que se produce con el tránsito de la sociedad estamental a la sociedad de clases, y el profundo cambio axiológico que conlleva, en el caso de España va a tener ciertas características específicas en la medida en que iba unido al desapego de su proyecto histórico para Europa que había intentado fraguar en los siglos anteriores, basado en una serie de valores que, en gran medida, no eran los pilares sobre los que se iban configurando las nuevas sociedades europeas. Ya se ha señalado en páginas anteriores cómo Feijoo había delineado ya el arquetipo del nuevo gobernante que debe basar su política fundamentalmente en las empresas económicas y comerciales, frente al anterior arquetipo del gobernante buscador de conquistas y triunfos militares, o esa clara diferencia que hacía Ignacio L. de Aguirre entre sociedades mercantiles y sociedades guerreras. El abate Gándara opina que son equivocadas las *"ideas antiguas de extender conquistas, y dominar países por todo el mundo"*, y que, por el contrario, lo conveniente para cualquier nación es *"un estado unido, una copiosa población, una agricultura poderosa, un comercio floreciente, la industria en toda su fuerza, y una política bien reglada"*<sup>10</sup>. En la famosa *Instrucción Reservada... a la Junta de Estado*, el que fuera su redactor, Floridablanca, cuando escribe sobre los intereses a defender en Asia e India Oriental y sobre la compañía de Filipinas, señala que *"ha de ser compañía de comercio, y no de dominación y conquista"*<sup>11</sup>. Jovellanos escribe en 1785: *"No nos engañemos. La grandeza de las naciones ya no se apoyará, como en otro tiempo, en el esplendor de sus triunfos, en el espíritu marcial de sus hijos, en la extensión de sus límites ni en el crédito de su gloria, de su probidad o de su sabiduría... Todo es ya diferente*

---

*es la ordenación de la sociedad de acuerdo con ese 'orden natural'." (p. 21).*

Acerca del pensamiento económico liberal español en el siglo XVIII y sus principales autores: Cabarrús, Foronda, Alcalá Galiano, ver: MOLAS RIBALTA, P.: *'Política, Economía y Derecho'*, op. cit. apt. VI.

Sobre la influencia de Adam Smith en Jovellanos, ha escrito Gonzalo ANES que en el famoso *'Informe sobre la Ley Agraria'* (que en opinión de Anes, *"constituye uno de los escritos más sobresalientes en la Europa de las Luces"*), Jovellanos expuso su pensamiento *"organizado a la luz de la doctrina que sintetizó Adam Smith en 'La riqueza de las naciones' y señaló las medidas a adoptar para promover la prosperidad rural y el crecimiento económico"*. (*ABC Cultural*, 5-5-1998, p. 5). Jovellanos en sus *Diarios* escribe que ha leído tres veces la obra de Adam Smith.

Acerca de la polémica sobre el lujo y la usura, en especial la defensa de Lorenzo Normante de producir y consumir productos suntuarios como elemento dinamizador de la economía y su ataque por parte del predicador capuchino anti-ilustrado fray Diego de Cádiz, ver en: MOLAS RIBALTA, P., *Ibidem*, pp. 939 y ss.

<sup>10</sup>Miguel Antonio de la GÁNDARA: *Apuntes sobre el bien y el mal de España* (1759). Edic. de Jacinta Macías Delgado. Madrid, 1988, pp. 142 y s. (recogido por G. Anes: *'La idea de España en el siglo de las Luces'*, art. cit., p. 235).

<sup>11</sup>Op. cit., Apt. CCCXCV, p. 272.

*en el actual sistema de la Europa. El comercio, la industria, y la opulencia, que nace de entrambos, son, y probablemente serán por largo tiempo, los únicos apoyos de la preponderancia de un estado*"<sup>12</sup>.

La España del XVIII ha asumido, en lo principal, el principio de que uno de los nervios fundamentales del progreso, de la prosperidad y de la civilización en general es el de la noción de **tráfico**, tanto material, de mercancías, como de ideas y de pautas civilizadoras. En la publicación periódica *Estafeta de Londres, y extracto del Correo General de Europa*, editada por Nipho en Madrid, cuando en una de sus cartas analiza la importancia del Comercio se lee: *"la circulación es la esencia del Comercio, y el consumo el fin" (...)"El Comercio engendra las riquezas: éstas producen el fausto: de el fausto nacen las Artes, tan útiles en los Estados; y de la perfección de las Artes se engendra una circulación continua, que hace la felicidad del Pueblo, y la del Monarca"*<sup>13</sup>. En aquel siglo se generaliza la defensa de la máxima libertad de tratos posible que favorezca la "disposición permutativa" como una de las características más primigenias de la naturaleza humana. Cabarrús, en una de sus cartas a Jovellanos, escribe: *"El establecimiento de medidas públicas debe combinarse con la mayor libertad en los tratos: no se percibe bastante lo que entorpece la circulación nuestro furor reglamentario"*<sup>14</sup>. Y en las *Cartas Económico- Políticas* atribuidas a León de Arroyal, se lee: *"Todo lo que facilita las ventas y permutas, consolida y fomenta la sociedad; y todo lo que las dificulte o impida, la aniquila y destruye"*<sup>15</sup>.

La importancia del **Comercio** en esa visión de utilidad caleidoscópica, como creador de riqueza y prosperidad, como vehículo educador de costumbres apacibles y civilizadas, como instrumento de la paz y convivencia entre los pueblos e, incluso, como una de las leyes

---

<sup>12</sup>*Informe sobre el libre ejercicio de las artes, B.A.E., T. L, p. 38b.*

<sup>13</sup>Op. cit., T. II, pp. 312 y s.

<sup>14</sup>*Cartas (1795), op. cit., p. 107. Cabarrús matiza en la carta en cuanto a los límites en la libertad de circulación: "Pero si la circulación de los frutos en el reino como en las colonias debe ser libre de todo registro y gabela, estamos todavía muy distantes del punto en que se pudiera adoptar la misma libertad en las relaciones mercantiles con las demás naciones: para con ellas nuestros frutos deben estar sujetos...a una graduación de premios y de derechos, según convenga facilitar o reprimir su exportación" (p. 112).*

<sup>15</sup>Op. cit., *Carta Quinta* (fecha 4 de enero de 1790), p. 118.

interpretativas de la historia, está contundentemente presente en el pensamiento y la práctica de la España de entonces.

Al comenzar el siglo, en 1701, nada más iniciar su reinado Felipe V ordena a todos los pueblos del Reino que propusieran medidas para la restauración del comercio. En 1708, para facilitar el tráfico y el comercio entre los territorios castellanos y los del Reino de Aragón se suprimen las aduanas terrestres o de "puertos secos", y años más tarde, en palabras de Gonzalo Anes, *"se vio que el fomento del comercio exterior obligaba a unificar los derechos que se exigían en las aduanas a la entrada de los géneros extranjeros"*. Anes, expone en síntesis las importantes medidas legales liberalizadoras aplicadas a lo largo del siglo: *"abolición de la tasa de los granos y libertad para su comercio en el interior del Reino (1765); mayor libertad en el comercio con Indias, hasta completarla con lo dispuesto en 1778 autorizando el comercio entre nueve puertos españoles y 24 indianos; mayor libertad para el trabajo, limitando las trabas que oponían los gremios (en 1779 y 1784) y tantas otras medidas liberalizadoras, adoptadas durante la segunda mitad del siglo, parecían mostrar que podía ser posible, en España, una evolución gradual hacia nuevas formas organizativas de la economía y de la sociedad..."*.<sup>16</sup>

Gregorio Mayans, en sus *Pensamientos literarios*, publicados en 1734, dirigiéndose a José Patiño, por entonces Secretario de Estado, escribe: *"Yo juzgo, Excelentísimo Señor, que una de las cosas que con especial diligencia debe procurarse una nación es que su lengua sea universal, por los grandes provechos que de ella resultan"*, y tras señalar que eso se consigue *"escribiendo en el idioma propio excelentes libros"* y que *"no ha habido nación que haya sido sabia sin que al mismo tiempo haya tenido otras muchas curiosamente aplicadas al*

---

<sup>16</sup> ANES, G.: *El siglo de las luces*, op. cit., pp. 66 y ss; y *La idea de España en el siglo de las Luces*, op. cit., pp. 234 y 238. Ver también: SARRAILH, J., *Ibid*, 553 y ss.; y DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Ibid*, pp. 404 y ss, y 487. Dóminguez Ortiz señala que en aquel siglo, *"desde el ángulo económico puede hablarse, si no de un mercado nacional, sí de relaciones interregionales bastante amplias"*; algo, por otra parte, que venía ya fraguándose desde hacía siglos, en especial desde la declaración de las Cortes de Toledo de 1480, en tiempos de los Reyes Católicos, para que fuese libre el transporte de bienes entre Castilla y Aragón, aunque persistieron las aduanas, parece que limitadas a ejercer el control y registro de lo transportado, sin exigir derechos (ver: ANES, G.: *Ibidem*, pp. 227 y s.). Es de recalcar que, la defensa de la libertad de comercio se refería, fundamentalmente, al mercado nacional, mientras que el problema de las exportaciones e importaciones a otras naciones es siempre más matizado y problemático, como sucedía en todos los demás países.

conocimiento de su lengua", marca una finalidad, aparte de ambiciosa y nada "localista", muy utilitarista en esa línea de sociedad y axilogía nueva que se va coagulando en el XVIII: *"Este conocimiento [de la lengua] que los extraños adquieren, facilita el comercio en las partes remotas y, dejando supuesta la gloria de la nación, produce grandes utilidades."* [subry. mío]<sup>17</sup>

Masdeu, en su *Historia crítica de España, y de la Cultura española*, apología escrita originalmente en italiano, cuando escribe sobre las circunstancias que dan vigor a los ingenios de una nación, señala sin ambages que, *"las circunstancias más capaces de todas a causar grandes variaciones en la cultura, son el comercio de una nación con otra, y las vicisitudes de los Reynos e Imperios"*. Y en la defensa del auge que el comercio español había logrado en aquel siglo, Masdeu señala que: *"El Abate De Vayrac, hombre que se debe juzgar imparcial, fue testigo de vista de los primeros años del siglo. Muchas veces habla del feliz estado en que estaba el comercio de España en su tiempo (...) De Cádiz escribe: 'Ciudad extremadamente mercantil, y tan rica, que quizá no hay país en Europa en donde el dinero gire tanto y sea tan común' "*. Y cuando analiza las medidas que en aquel siglo se habían tomado para ampliar el comercio entre la Península y América, escribe: *"...el comercio de los españoles con la América es, por decirlo así, la piedra de toque que nos muestra con evidencia la maravillosa industria y prudencia en el comercio de la nación" (...) "[la] extensión de puertos mercantiles en América y España, la libertad de comerciar en cualquier tiempo, la comunicación periódica por cartas y la disminución de derechos han aumentado increíblemente el comercio, han enriquecido notablemente la nación en España y América, y en algunos países han duplicado, y en otros triplicado las rentas Reales (...) Los tres Señores Académicos de París, que por orden del Rey de Francia corrieron últimamente varios puertos de las Coronas de España y Portugal, describen el gran comercio de las Canarias, de la Madera, y de otros países españoles y portugueses; pero sobre todo el de Cádiz, que dicen ellos es la ciudad más negociante del universo(...) Pero oigáse -continúa Masdeu- de la boca del escocés historiógrafo de la América [Robertson] la energía de la presente industria española en el comercio americano. 'La correspondencia con las providencias de América, dice, ha ido hasta ahora adelante con una rapidez de progreso que no tiene ejemplo en la historia de las naciones*

---

<sup>17</sup>OO. CC. op. cit., p. 243.

(...)' ". Y Masdeu acaba haciendo un resumen del comercio general de España: *"El tráfico de los españoles con la India en el océano y con otros países europeos en el Mediterráneo no es menos considerable que el que tiene al presente con la América (...) Este tráfico oriental se mantiene al presente en las Filipinas en un estado tan floreciente, que el referido historiador [Robertson] atribuye a esto 'el buen gusto y esplendor que reina en aquella parte de los dominios españoles'. El comercio de las provincias españolas entre sí y con otras provincias de Europa ha debido correr por una consecuencia necesaria al mismo paso; y está en el día en tan alto grado, que la España no envidia más, no diré la presente prosperidad de las naciones extranjeras, pero ni aun aquella prosperidad mucho mayor de que ella gozaba debajo del feliz gobierno de Fernando el Católico y de sus inmediatos sucesores"*<sup>18</sup>. Panorama verdaderamente positivo el que muestra Masdeu, aun expurgándolo de énfasis apologéticos, y teniendo presente las referencias de autores y personalidades extranjeras que en sus apreciaciones no tenían por qué mostrarse especialmente favorables a los intereses españoles.

El Duque de Almodóvar tiene una visión clara y actual, para su época, y desde la perspectiva de Europa, y no sólo española, de que el comercio es base fundamental del progreso y la prosperidad, y vía indispensable de civilización. En 1784 escribe: *"...La Europa ha fundado Colonias en todas partes; ¿pero conoce los principios sobre que deben fundarse? Tiene un comercio de cambios, o trueques de economía y de industria. Este comercio pasa de un pueblo a otro. ¿No puede descubrirse por qué medios, y en qué circunstancias? Desde que se descubrió la América y el Camino de Cabo de Buena-esperanza, algunas Naciones, que no eran nada, han llegado a ser poderosas, y han decaído otras, que hacían temblar la Europa. ¿Cómo es que aquellos descubrimientos han influido tanto en el estado de los pueblos? ¿Por qué las naciones más florecientes y ricas no son siempre aquellas más favorecidas por la naturaleza? (...)mirando los hermosos países donde florecen las ciencias y artes, ocupados en*

---

<sup>18</sup>Op. cit., pp. 60, 158 y 159-165. Masdeu informa de un curioso proyecto que se había propuesto a principios del siglo XVII, recogido de la *Historia general de la Marina* de V. Boismeslé, "de una compañía universal de comercio de todas las potencias de Europa, cuyo centro se debía establecer en España. La Corte de Madrid erigió a este fin en 1624 un Consejo Supremo en esta capital, y un Almirantazgo en Sevilla, ciudad destinada para residencia de la gran compañía. En 1627 el Emperador se empeñó en esta Sociedad, y convidó él mismo las ciudades Anseáticas, las de Lubec, Dantzic y de Amburgo, y pasados dos años también la Suecia, con ofrecimientos lisonjeros y ventajosos", y acaba apostillando Masdeu: "No pudo efectuarse, es verdad, en el siglo decimoséptimo este gran proyecto..." (p. 156).



*otro tiempo por la barbarie, se puede preguntar: ¿Quién ha abierto esos canales? ¿quién ha cegado esos pantanos? ¿Quién ha fundado esas ciudades?, y responderán los hombres sensatos: El Comercio. En efecto, los pueblos que han civilizado los otros han sido comerciantes" [subryd. mío].*

Almodóvar tiene una visión absolutamente "moderna" de una sociedad abierta y de una comunidad de naciones en interdependencia creciente: *"La sociedad universal existe por el interés común, y por el interés recíproco de todos los hombres que la componen. De su comunicación debe resultar un aumento de felicidades. El comercio es el ejercicio de esta apreciable libertad a la que la naturaleza los ha llamado. Nunca se considera tan libres a los hombres como en el comercio, y no llegan a estarlo hasta que las leyes realmente le favorecen.(...) (...)La guerra y la navegación han mezclado las sociedades y los pueblos. Desde entonces los hombres se ven ligados por la dependencia y la comunicación. En su destino, el comercio quiere que todas las naciones se miren como una sola sociedad, cuyos miembros puedan participar de los bienes unos de otros (...) El deseo y la libertad de gozar son dos muelles de actividad, y dos principios de sociabilidad entre los hombres" [subryd. mío].*

Y ve al comercio y al espíritu de intercambios que se va incrustando en la mentalidad y el estilo de vida de los europeos como un instrumento de paz, o más precisamente como un antemural para las guerras, así como el configurante de una forma nueva de hacer política: *"Vemos establecerse en Europa un espíritu de trueques y cambios que da dilatado campo a vastas especulaciones: espíritu amigo de la tranquilidad y la paz; pues una guerra entre naciones comerciantes es un incendio que las asola. Parece no está distante el tiempo en que la sanción de los gobiernos sea los contratos particulares de los vasallos de un pueblo con los de otro; y donde estas quiebras o bancarrotas, cuyos rechazos se hacen sentir a inmensas distancias, lleguen a ser importantes consideraciones de estado. En estas sociedades, tan imbuidas ya en ideas mercantiles, el descubrimiento de una isla, la introducción de un nuevo género, la invención de una máquina, el establecimiento de una factoría, la invasión de un ramo de comercio, la construcción de un puerto pueden llegar a construir las más importantes transacciones o tratados; y los anales de los pueblos de nuestros tiempos, deberán ser escritos*

*por comerciantes filósofos, como antes lo eran por históricos oradores".*<sup>19</sup>

Es de destacar el que si *"la modernidad del siglo XVIII consistió precisamente en haber transformado al filósofo en economista"*<sup>20</sup>, como fue el caso de Adam Smith, el duque de Almodóvar predica el que los *"comerciantes filósofos"* sean también los nuevos historiadores.

Forner hace también una defensa del comercio entre naciones, basado en un juego de equilibrios entre lo que se vende y se compra, frente a posturas pacatas que llevan al aislamiento y alejamiento de los flujos y canales creadores de riqueza: *"Jamás dejarán las naciones de necesitarse las unas de las otras. Jamás faltarán quejas de lo que se compra, sin hacer cuenta de lo que se vende; y como Vm [el editor del Censor] nos grita y se enfurece porque nos viene trigo, abadejo, huevos & c., los censores Franceses suspirarán por los millones de pesos que nos dejan en cambio las lanas, sedas, aceite, aguardiente, vino, sosa, barrilla, esparto, corcho y otras frioleras que llevan para su regalo o necesidad"*<sup>21</sup>.

León de Arroyal, el atribuido autor de las *Cartas Económico-Políticas*, lleva a cabo una defensa clara de la libertad de comercio nacional y de eliminación entre las provincias de aduanas y registros, viendo en la ampliación de libertades públicas la garantía para el desarrollo del comercio, la prosperidad y, por ende, conseguir la felicidad pública: *"El primer paso que a mi ver -escribe- se debería dar para corregir [la pobreza del reino], sería el simplificar el gobierno cuanto fuera dable; alargar la libertad del pueblo cuanto dictase la prudencia, pues...ella es el alma del comercio y de la felicidad de una nación;..."*. Y señala, además, el cuidado y la atención que hay que prestar al comercio y su influencia en todo el estado de la nación: *"El comercio se resiente de la cosa más mínima, y el más mínimo resentimiento del comercio trastorna el estado de la república; y de aquí es que las contribuciones que se le*

---

<sup>19</sup> *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, op. cit., T. I (1784) pp. 2-4; T. V, pp. 53-55 y 102-103.

<sup>20</sup> En palabras de Manuela ALBERTONE: *Ibid*, p. 281.

<sup>21</sup> *Oración apologética...*, op. cit., *Contestación al Discurso CXIII del Censor*, p. 73.

*imponen directamente han traído siempre tan fatales consecuencias".*<sup>22</sup>

La importancia del comercio como creador de riqueza y prosperidad es constante en los ilustrados; así también en Cabarrús, que en una carta a Jovellanos le escribe con contundencia: *"Donde encontrare vmd. pobres tierras, antes cultivadas y despobladas ahora, allí no hay comercio, o lo hay destructivo y perjudicial"*<sup>23</sup>; es decir, no sólo hay que comerciar, también hay que saber comerciar bien, racionalmente, equilibradamente.

Conocido es el lema con el que Jovellanos resumiría la tarea ilustrada: Comunicación y Luces. Así, en una carta suya a Ignacio Flórez Valdés escribe: *"los teólogos, los moralistas, los letrados pueden contribuir al orden y moralidad de un país, pero con ellos solos no se puede aumentar su industria ni abrir las fuentes de su riqueza. A nosotros, para tener la primera, no nos falta más que luces; con ellas empezaremos a ser industriosos y hacernos ricos, y con la riqueza crecerán a un mismo paso la industria y el comercio" (...)"...[España es] un país que tiene tantos puertos y tantos minerales, y al que promete la naturaleza una navegación y un comercio vastísimo cuando tenga las comunicaciones que le ha negado, pero que puede darle fácilmente el arte"* [subryd. mío]<sup>24</sup>.

El pensamiento español lleva a cabo su aportación propia a la nueva visión del comercio que se pergeñaba ya en el siglo XVIII como uno de los configurantes fundamentales de las "sociedades abiertas" e interdependientes, que caracterizarían a Europa y al Occidente; aportación que sería reconocida por pensadores europeos coetáneos. Así la apreciación que hizo el historiador británico Robertson en su *Historia de América* (1777) de las obras de Campomanes *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774) y *Discurso sobre la educación popular de los artesanos* (1775), al escribir: *"Pocos autores hay, aun entre las Naciones más versadas en el comercio, que hayan extendido tanto sus reflexiones, con un*

---

<sup>22</sup>Op. cit., *Carta Primera*, pp. 13 y s; *Carta Cuarta*, pp. 80 y s; ver también, *Carta Tercera*, pp. 60 y ss.

<sup>23</sup>*Cartas* (1795), op. cit., p.95.

<sup>24</sup>OO. CC., op., cit., T. II, *Epistolario*, pp. 503 y s.

conocimiento tan profundo de los diferentes ramos, y con más perfecto desprecio de las preocupaciones nacionales y vulgares; o que hayan reunido más felizmente el reposo de las reflexiones filosóficas con el ardiente celo de un ciudadano animado del amor del bien público. Estas dos obras son muy estimadas de los españoles, lo que es prueba evidente del progreso de su ilustración, pues están en disposición de gustar de un autor que piensa con tanta elevación y libertad". Esta alta valoración de los planteamientos de Campomanes acerca del papel del comercio, de la industria y la educación, por parte de un historiador del prestigio que ya tenía Robertson, fue recogida y publicitada por gran parte de los pensadores españoles que, frente al reverdecimiento de las críticas contra España por parte de algunas naciones extranjeras, reivindicaban el papel y las aportaciones españolas en diferentes terrenos, considerando injustas las críticas, bien por falaces bien por desmedidas. Así, las palabras de Robertson en alabanza de Campomanes son recogidas por Cavanilles, Sempere y Guarinos, Masdeu y por el abate Lampillas. Es de señalar que el *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, considerado por la mayoría de los estudiosos como uno de los hitos fundamentales en la historia del pensamiento económico de la Ilustración española, fue una de las obras más difundidas por entonces, con una tirada de unos treinta mil ejemplares, reeditada en Manila en 1793, y traducida al portugués, alemán e italiano. También el navarro Jerónimo de Uztáriz fue un economista de fama europea, cuya obra fue traducida al inglés, francés, holandés e italiano, y leída por Adam Smith y alabada por Voltaire o el inglés Townsend. Otras obras económicas menores fueron conocidas en el extranjero, por ejemplo, las *Reflexiones militares* del noble asturiano vizconde del Puerto y marqués de Santa Cruz de Marcenado, obra clásica de la historia del pensamiento militar y alabada por Federico II de Prusia, pero que trataba de algunas cuestiones económicas, publicada en Turín y París, y traducida al francés, italiano y alemán.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup>Sobre las referencias a las palabras de William Robertson en alabanza de Campomanes: CAVANILLES, A.: *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia...*, op. cit., n. 1, p. 49; SEMPERE y GUARINOS, J.: *Ensayo de una Biblioteca Española...*, op. cit., T. II (1785), pp. 87-88; MASDEU, J. F.: *Historia crítica de España...*, op. cit., Cpt. III, p. 89; LAMPILLAS, X.: *Ensayo histórico-apologético...*, op. cit., T. III (1789), p. 26. Sobre el pensamiento y la actividad de Campomanes ver: Concepción de CASTRO, *Campomanes: Estado y reformismo ilustrado*. Alianza, Madrid, 1996.

Jovellanos, en una carta al mismo Campomanes, fechada en Sevilla el 31 de octubre de 1777, le escribe: "He oído que V.S. tiene acabado el *Discurso sobre Agricultura que nos ofrece el de la Industria Popular*, y que difiere su publicación hasta que dé la de todas las obras económicas. Si me fuese lícito opinar en esta materia, yo instaría por la pronta publicación de este discurso, pues aunque en todas materias se ignora mucho, no creo que en otra alguna haya tantas preocupaciones ni máximas erróneas como en el ramo de agricultura y su economía con

Montesquieu, por ejemplo, también se preocupó con cierta frecuencia, como ha señalado Díez del Corral, de los planteamientos españoles acerca del comercio, aunque en un tono no precisamente elogioso y sin faltar en sus comentarios una visión no exenta de puntos de vista favorables a los intereses de su país. *"En muchos lugares de su obra -escribe Díez del Corral- Montesquieu da consejos a los españoles para que efectúen el comercio con una mentalidad más mercantil y utilitaria. España parece porque está compuesta por gente demasiado honesta"*. Aunque muchos de los consejos que Montesquieu da en su escrito *Mes pensées*, analizando defectos y mejoras a introducir en *"el comercio de los Estados Europeos"*, ya habían sido introducidos, como señala Díez del Corral, por los ministros de Felipe V y Fernando VI. El mismo Montesquieu valoró positivamente la política de Ensenada -del que escribe que *"a des grandes vues"*- en el terreno financiero y comercial, como enviar agentes banqueros a los países extranjeros o que España controlase todo el comercio de Cádiz. En palabras de Díez del Corral, Ensenada *"con su certera política le hizo ver España a Montesquieu [cuando casi ciego se le acercaba el día de la muerte] de manera más realista que cuando especulaba sobre sus riquezas en los manuscritos a ellas consagrados, o cuando poco antes ironizaba sobre España con más crueldad que sobre los demás países europeos en las 'Cartas Persas' "*.<sup>26</sup>

Las publicaciones periódicas españolas de la época llevan a cabo una defensa y difusión de la necesidad de extender y mejorar el comercio, no simplemente como una rutinaria cláusula

---

*respecto al gobierno. Y si es verdad que esté acabado, es doloroso que se prive de él al público, que ha recibido con ansia todas las obras económicas de V.S.. He visto el digno elogio que hace de ellas el sabio doctor Robertson en su nueva 'Historia de América', y le tengo puesto en castellano, para que vayan viendo mis amigos cómo los extranjeros son los que primero se apresuran por hacer justicia al mérito y loarle doquiera que le encuentran"* [subryd. mío](G. M. de Jovellanos. OO. CC., op. cit., T. II, Epistolario, pp. 100 y s.).

Sobre la importancia del *Discurso sobre el fomento de la industria popular* ver: MOLAS RIBALTA, P., *Política, Economía y Derecho*, op. cit., pp. 935 y s. Molas señala que *"fue la obra española de pensamiento económico más traducida del siglo, salvo quizás la de Uztáriz"*. También en J. Molas ver referencias a Uztáriz y marqués de Santa Cruz de Marcenado (pp. 921 y s.).

<sup>26</sup> *'La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt'*, en OO. CC., op. cit., T. III, pp. 2441 y s. Carmen IGLESIAS, comentando los estereotipos de los que se dejó llevar Montesquieu al hablar de España y del "carácter" de los españoles, ha escrito que el barón de La Brède *"si bien afirma que los españoles son de una buena fe y fidelidad probadas, y hasta flemáticos y meditativos, ...añade en 'Esprit des Lois' que 'esta cualidad admirable (la fidelidad), unida a su pereza, forma una mezcla de la que resultan efectos perniciosos; y así, ante sus propios ojos, los pueblos de Europa hacen todo el comercio de su monarquía' "* (Una imagen "oriental" de España en el siglo XVIII, op. cit., p. 428).

periodística, sino como una didáctica continua acerca de un principio básico para el progreso del país y su correspondencia con Europa. Así, la publicación que edita Juan Enrique de Graef en 1755, en tiempos del reinado de Fernando VI, lleva el significativo nombre de: *Discursos Mercuriales. Memorias sobre la Agricultura, Marina, Comercio y Artes Literales y Mecánicas*; y en él se informa sobre infinidad de cuestiones relacionadas con esas materias en diferentes países de Europa, entre otras, sobre el comercio en Nueva Escocia, las minas de oro de los holandeses, sobre el comercio de Génova, los topacios en Brasil, el funcionamiento del Banco establecido en Viena, sobre el comercio de Nueva Inglaterra, etcétera. Francisco Mariano Nipho, editor de la *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa* (1761-1762), hace una alabanza del comercio, como el pilar sobre el que se había asentado el poderío británico, y por su falta la debilidad española, aunque advierte a los ingleses que *"en ninguna Potencia del Mundo está depositada tu ruina [de Inglaterra], sino en esa adormecida Península"*. Aconseja con causticidad a Inglaterra: *"No te olvides de tu Deidad tutelar, que es Mercurio: conserva sus templos, que son las fábricas, lonjas y bancos: estima a sus sacerdotes, que son los artesanos y mercaderes; y derrama oro y no incienso en sus altares, que son los talleres y obradores: si esto hicieres, ¡Oh Inglaterra! pondrás un clavo firme a la rueda de tu fortuna; pero si ambiciosa, como Cartago, pones a Marte en el altar de Mercurio, serás como ella esclava; y la que hoy te obedece, será mañana tu dominante"*. Varias de las cartas de esta publicación están dedicadas a analizar el comercio, en especial el inglés, como base de su prosperidad, y cómo España debe seguir ese camino; así la *Carta XIII*, lleva por título: *'Sobre la dilatación del comercio de Inglaterra y cuán oportuno sería para España no perder de vista los medios de que se ha valido para tan dichoso efecto la Gran Bretaña'*, en la que, tras hacer un somero análisis del origen del comercio entre los hombres, de la invención de la moneda y el dinero, se lee: *"Lo más dichoso para la Gran Bretaña, y resulta de una Política bien entendida, fue el Comercio. Éste desde entonces ha sido, y en nuestros día es el mayor de la Europa: Comercio, que bien notados los resortes que le sostienen, puede la España hacerlo suyo sin otra costa que la de un cuidado, fiado al prudente examen y dirección de peritos"*, para luego pasar a analizar el comercio de Inglaterra con Turquía, Italia, con España y Portugal, Francia, Flandes, Alemania, Dinamarca, Suecia, Rusia, Holanda, Irlanda, y con los países dependientes de Inglaterra y con África. Por su parte, *El Pensador*, editado por Clavijo y Fajardo, en sus *Pensamientos XXXVIII y XL* trata de los

principios generales y una historia del Comercio. O *El Censor*, en su *Discurso CXII* del 6 de julio de 1786 escribía: "*¿Por ventura no es el comercio la fuente principal de la abundancia de todo lo necesario y lo útil? Sin duda que sí*", y en el *Discurso CXIV* del 10 de julio del mismo año: "*...el comercio activo enriquece a una nación, hace abundar en ella todo lo necesario y lo útil, aumenta su poder y la felicidad de sus naturales, y hace florecer en ella toda suerte de artes y ciencias*"<sup>27</sup>.

Incluso en Teatro, aparte de las muchas obras en que se hace referencia a los nuevos valores de la sociedad mercantil que se estaba fraguando, se estrena alguna obra centrada en la alabanza del Comercio como uno de los principios ilustrados, como es el caso de *La industriosa madrileña y fabricante de Olot* de Francisco Durán, que se estrenó en el Coliseo del Príncipe madrileño en 1790, aunque parece ser que no gustó demasiado al público<sup>28</sup>.

El enfoque mercantilista que se dio a la política española ya desde el segundo reinado de Felipe V, iniciado en 1724, condujo a la creación de manufacturas y a una serie de medidas para proteger a los comerciantes, lo que a su vez llevó al interés del gobierno por que se estableciesen extranjeros que tuviesen experiencia en los negocios y las manufacturas. Por inspiración del rey y de los ministros Patiño, Campillo y Ensenada se trata de atraerlos al país para que sirvan de catalizadores, así como fomentar toda clase de actividades y de estudios de los llamados útiles, botánica, artillería, náutica, química, etc. En las décadas siguientes se va a continuar con la política de apertura al extranjero como parte del proyecto político-económico necesario para España. Así se comprueba en el *Proyecto económico* del irlandés naturalizado español Bernardo Ward, escrito en 1762 pero no publicado hasta 1779 por indicación de Campomanes, cuya posición era: "*ni la imitación indiscriminada de fórmulas foráneas, ni la radical oposición al extranjero*"; propugnando entre otras cosas fundamentales (la más original era la creación de un "nuevo sistema" para América, abriendo su mercado a la producción

---

<sup>27</sup>*Discursos Mercuriales*..., op. cit., especialmente Tomos II y III (1756); *Estafeta de Londres*..., op. cit., t. I, *Introducción*, p. XXXVI, y T. II, pp. 81 y 87; *El Pensador*, op. cit., T. III (1763); *El Censor*, op. cit., pp. 499 y 510.

<sup>28</sup>En: PALACIOS FERNÁNDEZ, E.: '*Teatro*', en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit., [135-233], p. 208.

agrícola e industrial española), el que la población debía crecer mediante la llegada de colonos europeos y una política de migraciones interiores. La serie de medidas que propugnaba Ward era las de un modelo europeo a imitar: *"donde las cosas están ya bien arregladas, son los comerciantes los que fomentan las fábricas"*<sup>29</sup>. Es evidente el cambio profundo que la sociedad y la mentalidad españolas habían experimentado en su apertura al exterior, en relación con épocas anteriores, en las que en palabras de Menéndez Pidal caracterizando al siglo XVI, *"se pensaba que el trato con los extranjeros era perjudicial económicamente. Los loores de España que venían escribiéndose desde la antigüedad, tenían convencidos a los españoles de que España era un país extraordinariamente rico, y por serlo, sus habitantes no necesitaban esforzarse en la industria como tenían que hacer los extranjeros dueños de tierras más estériles"*<sup>30</sup>.

Hay que tener en cuenta cuando se analiza la visión económica y el papel que jugaba España en ese terreno en aquel siglo que, la española era una economía a gran escala, para los parámetros de entonces. Los dominios americanos y su comercio eran el gran "plus" de la posición española en el terreno económico y comercial mundial. Y es esa videncia la que se empieza a tener clara en el siglo XVIII. América, su comercio y el desarrollo de las economías de aquellos territorios, están ya en las retinas de los gobernantes y pensadores españoles del XVIII; así, en los proyectos o escritos de Bernardo de Ulloa, de Bernardo Ward, de José del Campillo y de tantos otros<sup>31</sup>. Analizando la escala de la economía y el comercio españoles de entonces, ha escrito Richard Herr: *"La industria y el comercio crecían aceledaramente en*

---

<sup>29</sup>Ver en: SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, F.: *Europa y el pensamiento español del s. XVIII*, op. cit., p. 64; y MOLAS RIBALTA, P.: *Ibid*, pp. 930 y ss.

<sup>30</sup>*Los españoles en la Historia. Cimas y depresiones en la curva de su vida política*, op. cit., p.LXXXIV.

<sup>31</sup>J.L. COMELLAS ha escrito: *"América vuelve a contar decisivamente en la economía [española] del siglo XVIII, no sólo por la nueva llegada de oro y plata, sino por el suministro de artículos "ultramarinos", que ahora se han puesto de moda y se consumen en toda Europa: el cacao, el café, el tabaco, el azúcar, el algodón, las materias tintóreas. A partir del decreto de Libre Comercio con América, en 1778, el tráfico se hizo mucho mayor, multiplicándose por ocho en pocos años, según algunas versiones. En virtud del llamado "pacto colonial", vigente entonces en todas partes, América enviaba materias primas, y la metrópoli le devolvía productos manufacturados. Es verdad que una buena parte de este comercio era de comisión, porque España no producía lo suficiente para satisfacer la totalidad de la demanda americana, y compañías extranjeras, valiéndose de agentes españoles, introducían sus productos en las Indias. Pero la producción aumentaba, y la misma comisión no dejaba de producir sus beneficios."* (*Historia de España contemporánea*, op. cit., pp. 26 y s.).



*España [en la segunda mitad del siglo XVIII], prueba también de que bajo los Borbones el país formaba parte de la economía europea. (...) El afán de la industria española era abastecer a España y a su Imperio. Los productos manufacturados nacionales no podían competir aún en el mercado internacional, pero España tenía bajo su bandera uno de los sectores más importantes de ese mercado. (...)...los comerciantes ingleses, franceses y demás, habían suministrado a las colonias españolas la mayor parte de las mercancías que consumían, ora lícitamente: comerciando en Cádiz, ora ilícitamente: contrabandeando. Si España conseguía adueñarse de este comercio, no necesitaba más para rivalizar con la industria de cualquier país. (...)Cuando se firmó la paz en enero de 1783, Inglaterra cedió a España, Menorca y Florida. El Imperio colonial español era mayor y estaba mejor protegido que nunca. (...)Los últimos años del reinado de Carlos III vieron florecer la economía de modo desconocido desde hacía siglos. (...)A los exportadores del norte de Europa, acostumbrados desde la niñez a creer firmemente que España tenía un Imperio para beneficio de los demás, se les encaró la posibilidad de una América española para España*"<sup>32</sup>. En cuanto a la amplitud del comercio de España con Europa, baste con referir un dato parcial pero significativo, y es el que se encuentra en la correspondencia epistolar de Campomanes, al cual se le comunica desde Ribadeo por D. Joaquín Zester, con fecha 16 de septiembre de 1774, que en aquel mes había llegado a San Sebastián un cargamento de lino procedente de sitios tan lejanos como Riga y San Petersburgo<sup>33</sup>.

En general en España en aquel siglo, siguiendo en sus líneas generales el mismo fenómeno que se desarrolla en la mayor parte de los países de Europa, se producen toda una serie de condiciones materiales que permitirían asentar pilares de las sociedades complejas y abiertas posteriores. Así, se produce un aumento claro de la población. *"A lo largo del siglo XVIII se produjo un incremento notable de la población total de España y otro, más moderado, de la población urbana"*, ha escrito el estudioso del tema Antonio Domínguez Ortiz. Y otro especialista autorizado, Gonzalo Anes, ha señalado que, *"el número de habitantes aumentó en España en un 40 por ciento en los años transcurridos entre 1712-1717 y 1787-1797"*; lo que

---

<sup>32</sup>*Ibid*, pp. 121-123.

<sup>33</sup>*Epistolario. Tomo I (1747-1777)*, op. cit., p. 531.

significa *"una evolución análoga a la de los demás países del occidente europeo: el aumento fue menor que el experimentado en Inglaterra y País de Gales y en Escandinavia, superior al que tuvo lugar en Francia y análogo al que conoció el conjunto de los territorios italianos"*.<sup>34</sup>

En cuanto al aumento de la riqueza general del país a lo largo del siglo es algo que no cuestiona ningún estudioso. *"Desde el final de la guerra de Sucesión, la prosperidad general es clara y conocida -escribe Gonzalo Anes-. Son conscientes de ella nacionales y extranjeros, lo mismo que lo son de la reconstrucción de la marina y del ejército y de la mayor eficacia de la administración pública"*. Julián Marías en el análisis que realiza sobre la riqueza de España y el uso que de ella hizo a lo largo de la época moderna, escribe: *"España usa esas riquezas [las cantidades de oro y plata, y algunas otras riquezas, muy superiores a las de cualquier otro país de Europa, de las que dispone desde comienzos del siglo XVII] para los proyectos históricos a los que ha puesto su vida,...; no goza de ellas, no se instala en un alto nivel de vida económica. (...) La única -relativa- excepción es el siglo XVIII, en que la riqueza nacional aumenta bastante; pero la tremenda destrucción de la Guerra de la Independencia es una recaída en el empobrecimiento,..."*. Hay que destacar unos datos que no siempre se tienen en cuenta y que, sin embargo, muestran el terreno destacado en que se encontraba situada España en cuanto su potencial económico y comercial en Europa al acabar el siglo XVIII: *"Sin que pudiera considerarse [a España] un país plenamente desarrollado, el despliegue, consagrado por los años ochenta del siglo XVIII, era promisorio -ha escrito José Luis Comellas-. España disponía de la segunda flota mercante del mundo, la segunda cabaña lanar de Europa, era la tercera en producción algodonera y sedera, y la metalurgia, aunque más atrasada, avanzaba a buen ritmo. Podría conjeturarse que España llegaría a unirse a plazo no largo con los países pioneros de la revolución industrial, Inglaterra, Francia y Bélgica. Por entonces, Alemania, Austria, Italia, no digamos Suecia o Rusia, mantienen unas*

---

<sup>34</sup>DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Ibid*, pp. 384 y ss.; ANES, G.: *El siglo de las Luces*, op. cit., pp. 12 y ss. Domínguez Ortiz señala que: *"La cifra más probable para la población española en 1712 puede cifrarse en siete millones y medio de habitantes. (...) ..y se puede tener la certeza de que al terminar el siglo XVIII la población española había llegado, o quizá rebasado, los once millones de habitantes, y que al comenzar la guerra de la Independencia no estaría lejos de los doce millones que le calculaba Isidoro de Antillón"*.

*estructuras mucho más atrasadas".*<sup>35</sup>

Masdeu, en su defensa de la cultura española y de sus aportaciones a Europa, se centrará no sólo en el terreno literario y cultural, sino también en el terreno económico y comercial, criticando, al igual que harán otros apologistas, la invidencia o mala fe de algunos extranjeros en sus críticas a España respecto a los avances habidos en esos terrenos. Así, el capítulo III de su obra llevará por título: *Idea del genio nacional de España para las obras de industria (Agricultura, Manufacturas, Milicia, Náutica y Comercio)*; y en él analiza los avances que había habido en España en aquel siglo (Masdeu escribe a principios de la década de los ochenta) en la industria y las manufacturas. También da una relación de obras y autores que han escrito sobre la "industria nacional": Uztáriz, Ulloa, Campomanes, Capmany, "los cuales escritores -escribe Masdeu-, en materia de todas suertes de industria, son los mejores, no diré solamente de España, sino quizá también de toda Europa"; y para intentar respaldar esta afirmación un tanto ditirámica, Masdeu añade un esolío en el que escribe: "Los ingleses y franceses han traducido [el libro de Uztáriz] en sus lenguas por los escasos que están de libros de esta naturaleza, y confiesan también ingenuamente haber recibido no pocas luces y utilidad para el comercio...", aludiendo asimismo a las palabras elogiosas de Robertson sobre los escritos de Campomanes, y añadiendo otros españoles que habían escrito sobre el comercio, como el Marqués de Monteleón y Javier de Goyeneche, tras lo que sentencia Masdeu: "Dejo a las naciones más industriosas, las cuales han entrado en celos de los Españoles, la decisión de la superioridad a que ha llegado esta nación activa e industriosa por carácter propio,...".<sup>36</sup>

Si se puede considerar a la ciencia económica como hija de la Ilustración, lo es, en especial, por los instrumentos que de ella usa, la circulación internacional de las ideas, de los avances y de nuevas pautas de comportamiento, con la formación de toda una serie de canales creados para su difusión, publicaciones periódicas, traducciones, o la creación de las primeras cátedras

---

<sup>35</sup> ANES, G.: *La idea de España en el siglo de las Luces*, op. cit., p. 238; MARÍAS, J.: *España inteligible*, op. cit., p. 402; COMELLAS, J.L.: *Historia de España contemporánea*, op. cit., p. 27.

<sup>36</sup> *Historia crítica de España, y de la cultura española*, op. cit., pp. 84-95.

de economía, etcétera<sup>37</sup>. Y la vivencia española en la formación y participación de esas corrientes y canales comunicantes fue paralela a la de los países más avanzados de Europa. Las diferentes corrientes económicas que se desarrollan en el siglo XVIII, utilitarismo e individualismo, mercantilismo, fisiocracia (sobre todo en su faceta "agrarista"), liberalismo, cameralismo, fueron recepcionadas, en una u otra forma, y en general no de forma acrítica, lo que fue positivo, por el pensamiento sistemático español<sup>38</sup>. Jovellanos, en el *Elogio de Carlos III*, leído en la Real Sociedad de Madrid el 8 de noviembre de 1788, hace un resumen del desarrollo habido en España en aquel siglo de la "economía civil", citando los estudios del Marqués de Santa Cruz, de Uztáriz, Zavala, Ulloa (durante el reinado de Felipe V); Loinaz, Ensenada, Ward (con Fernando VI); pero -escribe Jovellanos- *"estaba reservado a Carlos III... la gloria de convertir enteramente sus vasallos al estudio de la economía. Sí, buen rey: ve aquí la gloria que más distinguirá tu nombre en la posteridad. (...) Los ministros,...; los altos magistrados,...; los que presiden al gobierno interior de tu reino, los que velan sobre tus provincias, los que dirigen inmediatamente tus vasallos, deben estudiarla [la ciencia económica], deben saberla, (...) Tus decretos deben emanar de sus principios, y sus ejecutores deben respetarlos. Ve aquí la fuente de la prosperidad o la desgracia de los vastos imperios que la Providencia puso en tus manos. (...) Un error, un descuido, un falso cálculo en economía llena de confusión las provincias, de lágrimas los pueblos, y aleja de ellos para siempre la felicidad..."*. La ciencia del gobierno atenta a los procesos económicos, como una de las características más importantes de la "contemporaneidad" europea, está meridianamente expuesta en estas palabras de Jovellanos, el cual continúa diciendo: *"Apenas sube Carlos [III] al trono, cuando el espíritu de examen y reforma repasa todos los objetos de la economía pública. La acción del gobierno despierta la curiosidad de los ciudadanos. Renace entonces el estudio de esta ciencia, que ya por aquel tiempo se llevaba en Europa la principal atención de la filosofía. España lee sus más célebres escritores, examina sus principios, analiza sus obras; se habla, se disputa, se escribe, y la nación empieza a tener economistas."* [subryd. mío]. Y Jovellanos menciona a Aranda, Campomanes y Floridablanca.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup>Ver: ALBERTONE, M., *Ibid*, p. 282

<sup>38</sup>Ver: MOLAS RIBALTA, P, *Ibid*, pp. 917-960.

<sup>39</sup>En: Gaspar Melchor de Jovellanos. *Obras en prosa*, op. cit., pp. 185-193.

En la difusión de los más importantes autores y corrientes del pensamiento económico europeo jugó un importante papel las **traducciones** que se hicieron. Sin ánimo de ser exhaustivos, la lista es amplia a lo largo del siglo: en 1717 se traduce por Javier de Goyeneche la obra del mercantilista francés Huet, *Comercio de Holanda*; en 1764 se publica la obra de Enrique Ramos *Reflexiones sobre un papel intitulado... del trigo considerado como efectos comerciables*, que era una traducción del francés; la *Recreación política* (1764) del comerciante bilbaíno Nicolás de Arriquibar también era, en gran medida, una traducción adaptada de diversos textos extranjeros, del inglés Davenant y una crítica al fisiócrata francés Mirabeau; en 1781 se traduce *La noblesse commerçante* del abate Coyer, por inspiración de la Sociedad económica de Amigos del País de Mallorca; en 1785 se publica *Aumento del comercio con la seguridad de la conciencia* del presbítero José María de Uría, que era en realidad una traducción del *Traité de l'usure et des interets*; también era una traducción adaptada del *Essai sur le commerce* de Cantillon la obra *Lecciones de economía civil o del comercio* (1779) publicada por Bernardo Dánvila Vilagrasa; en 1795 el aragonés Tomás de Anzano publicó una traducción del francés que tituló *Ensayo sobre la política general de los granos*; en 1786 el aragonés Lorenzo Normante publica, como manual para su cátedra de Economía instituida dos años antes, una adaptación comentada de la obra del francés Melon que titula *Espíritu del señor Melon en su ensayo político sobre el comercio*, en la que glosa la concepción del lujo del economista francés; en 1794 el rioplatense Manuel Belgrano traduce la obra clásica de la fisiocracia *Tableau economique* de Quesnay;...

Sobre el papel de las traducciones del pensamiento económico europeo ha escrito Pere Molas: *"Para la difusión en España de las grandes corrientes del pensamiento económico fueron importantes las traducciones, por ejemplo de la obra atribuida a un supuesto caballero Nickols, en realidad el francés Plumar de Dangeul (1771). Algunas de las obras [económicas publicadas por autores españoles] eran en realidad traducciones adaptadas, en parte para esquivar la censura. Arriquibar adaptó a Davenant y Mirabeau. Miguel Jerónimo Suárez, a Necker, Turgot y Condillac, ... Jovellanos apreciaba a Condillac y opinaba que había superado a Cantillon. (...) También fue importante la traducción de Genovesi por el aragonés Victorián de Villava, ...[que también] tradujo a otro ilustrado italiano, el conde Gianrinaldo Carli. (...) La traducción más significativa es la de Adam Smith. En 1792, Manuel Martínez de Irujo...*

*tradujo el compendio que Condorcet había hecho de la obra de Smith. ... La traducción completa la hizo José Alonso Ortiz, ...[a quien] en 1795 se le había encargado oficialmente la redacción de un extracto de leyes comerciales de Europa, según el modelo de Wyndham Weaves. (...) En cuanto a literatura técnica... un incansable traductor de tratados técnicos fue Miguel Jerónimo Suárez Núñez, con sus once volúmenes de 'Memorias instructivas y curiosas sobre agricultura, comercio, industria, economía, botánica, historia natural' (1778-1791), que fueron traducidos con ayuda oficial".*<sup>40</sup>

El interés por las obras económicas extranjeras está presente de forma constante en los pensadores españoles de la época, así en la *Década epistolar* del Duque de Almodóvar, que en su *Carta 6ª*, llama la atención de los españoles sobre una serie de autores, como Mirabeau, Turgot, Necker o el abate Baudeau. Interés que asimismo se observa en la correspondencia entre algunos de ellos que nos ha llegado; así, por ejemplo, en carta de Meléndez Valdés a Jovellanos fechada en Salamanca el 16 de enero de 1779, le escribe: "...Ahora me han encargado una disertación en defensa del lujo para la Sociedad Vascongada. Yo me veo confuso por lo delicado de la materia, y porque no tengo el discurso sobre él de M. Hume, ni las reflexiones de M. Melon, ni ningún otro de los que tratan este punto como deben tratarse: yo leí en tiempos algo de esto; pero ¿ya dónde habían ido mis especies? Tengo que trabajarlo todo de meditación, valiéndome de las reglas generales, y nada más". Jovellanos en carta a Cándido M<sup>a</sup> Trigueros fechada en Sevilla el 6 de febrero de 1778, le comunica que le llevan una serie de libros que le había solicitado, entre ellos varios de Agricultura sobre mejoramiento de terrenos [el de Henry-Louis Duhamel du Monceau, *Eléments d'agriculture*, París, 1762, en opinión de J.M. Caso]; y en la carta de respuesta de Trigueros a Jovellanos desde Carmona el 10 de febrero, le hace referencia de sus lecturas de toda una serie de naturalistas antiguos y contemporáneos franceses, ingleses e italianos. En otra carta de Jovellanos al mismo Trigueros, fechada en Madrid en julio de 1784, le recomienda que elabore unas memorias para la historia del comercio, arte y agricultura de la Bética, y le da como referencia para preparar ese trabajo la *Historia del comercio* del francés Huet.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup>Sobre las traducciones económicas en general ver: MOLAS RIBALTA, P., *Ibid*, pp. 919-947; cita en pp. 948 y s. ; y REEDER, J., 'Traducciones de obras de pensamiento económico', en *Moneda y Crédito* (1973).

<sup>41</sup>En: *Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit., *Epistolario*, pp. 152, 105 y s, y 284.

En diferentes países europeos, aproximadamente desde mediados de siglo la prensa periódica va a editar publicaciones especializadas en economía; fenómeno que también se va a vivir en España. Ya en 1755, Juan Enrique de Graef edita los *Discursos Mercuriales. Memorias sobre la Agricultura, Marina, Comercio, y Artes Literarias y Mecánicas* (inspirado en el famoso *Journal Économique* de Boudet). En 1758 se publica el *Diario curioso, erudito, económico y comercial* (que luego adaptaría diversos nombres en su publicación hasta 1847, *Diario curioso, Diario de avisos de Madrid y Diario de Madrid*). Francisco Mariano Nipho editará una serie de publicaciones que adjetivará de "comerciales" y "económicas", por ejemplo, *Diario Extranjero. Noticias importantes y gustosas para los verdaderos apasionados de Artes y Ciencias, & c.* publicado en 1763, o el *Correo General de España* que se publicó bajo la protección de la Junta General de Comercio. Pedro Saura publica un *Semanario económico*. Y en la última década del siglo aumenta el número de publicaciones de carácter económico: *Guía de la Real Hacienda, Correo Mercantil de España y de sus Indias, Almanak Mercantil*, y algunos otros proyectos como uno oficial de publicar una "Guía de comerciantes" o el *Mercurio de Comercio*. También en los años finiseculares apareció una publicación dedicada específicamente a la difusión de conocimientos agrícolas, el *Seminario de Agricultura y Artes, dirigido a los párrocos*<sup>42</sup>. Cabarrús, en una carta que escribe a Jovellanos aconseja que se elaboren "gacetas económicas mensuales" y para que sean más instructivas "que una comunicación íntima y una correspondencia de esfuerzos se abra y se siga entre todas las sociedades del reino"<sup>43</sup>. Incluso la literatura se va a ver "infectada" por los temas económicos, como los del lujo o las importaciones de productos extranjeros, así en *Cartas marruecas*, o en una obra costumbrista anónima de calidad menor *La nada entre dos platos...*(1789), que denunciaba las consecuencias negativas que tenía para la economía española el gusto hacia los productos importados<sup>44</sup>.

España también va a tomar parte en la institucionalización de los estudios específicos económicos con la creación de cátedras de economía, la primera de las cuales va a ser la que

---

<sup>42</sup>Ver. MOLAS, P., *Ibid*, p. 950.

<sup>43</sup>*Cartas* (1795), op. cit., p. 91.

<sup>44</sup>En: VÁZQUEZ MARÍN, J.: *Literatura costumbrista*, op. cit., p. 395.

funda la Sociedad Económica Aragonesa en 1784, para cuya docencia va a ser encargado Lorenzo Normante, siguiendo la pauta de las cátedras de economía de la universidad prusiana de Halle, que funcionaba desde 1727; la de Nápoles creada por Genovesi en 1754; la de Milán, donde Cesare Beccaria enseñó ciencias cameralistas en 1768-1769; o la de Viena, donde enseñaba Joseph Sonnenfels desde 1763<sup>45</sup>. Para la docencia en la nueva cátedra, Normante publicó una serie de manuales: *Discurso sobre la utilidad de los conocimientos económico-políticos y la necesidad de su estudio metódico*, en donde trataba de sistematizar la importancia de la nueva asignatura y mostraba los modelos de las cátedras de Economía y Comercio que se habían creado en diferentes ciudades europeas, haciendo referencia especialmente a la de Nápoles; las *Proposiciones de economía civil y del comercio*, en las que se resumían las conclusiones públicas defendidas por los alumnos más aventajados; y el ya citado *Espíritu del señor Melon...*, glosando la postura del economista francés en su defensa del lujo.

Por otra parte, simplemente señalar -por lo ya conocido y estudiado- el papel que jugaron en este terreno las Sociedades Económicas de Amigos del País. Baste recordar la alabanza de ellas realizada por Jovellanos en tantos de sus escritos, por ejemplo en su discurso *Elogio de Carlos III: "Estos cuerpos [las sociedades económicas] llaman hacia sus operaciones la expectación general, y todos corren a alistarse en ellos. El clero, atraído por la analogía de su objeto con el de su ministerio benéfico y piadoso; la magistratura, despojada por algunos instantes del aparato de su autoridad; la nobleza, olvidada de sus prerrogativas; los literatos, los negociantes, los artistas, desnudos de las aficiones de su interés personal, y tocados del deseo del bien común, todos se reúnen, se reconocen ciudadanos, se confiesan miembros de la asociación general antes que de su clase, y se preparan a trabajar por la utilidad de sus hermanos. El celo y la sabiduría juntan sus fuerzas, el patriotismo hierve, y la nación, atónita, ve por la primera vez vueltos hacia sí todos los corazones de sus hijos"*<sup>46</sup>. Palabras de Jovellanos significativas, que van más allá de la simple función educadora y del simple resalte del papel de la economía, sino que son una formulación cabal de un nuevo concepto de ciudadanía, de nación y de patriotismo.

---

<sup>45</sup>En: ALBERTONE, M., *Ibid*, p. 282.

<sup>46</sup>*Ibid*, pp. 189 y s.



Sobre la importancia que Jovellanos da a los libros de economía son también expresivos y curiosos por su forma literaria, con cierta cadencia platónica, los *Dos diálogos sobre crítica económica* que escribió posiblemente entre 1799 y 1800, para comentar ciertas críticas a su *Informe en el expediente de Ley agraria*; diálogos literalizados entre un *Don Lope*, representante de los adversarios de Jovellanos, de "lo nuevo", y un *Don Julián* defensor de ello. Y precisamente es *Don Lope* el que está en contra de los libros de economía: "*Así que otro tiempo, otros gustos -dice con ironía maldiciente Don Lope-. Los escritores olieron el del día y se dieron a proyectistas. Los españoles dijeron amar mucho a su patria; démosles por aquí y correrá el oficio; y cádate que lo que ellos llaman economía política, se hizo la ciencia de moda. ¡Qué de planes, proyectos, reformas, ideas y tratados no escriben y traducen! Mostradme uno que no haya dado sal para echar al puchero. ¡Pobre nación, si no le ha de venir el bien de otra mano!*". A lo que contesta *Don Julián*: "*Pero, ¡pobre nación si cierra los ojos a esta luz!...*".<sup>47</sup>

En cualquier caso, la visión económica de la España ilustrada es de miras anchas, en el contexto europeo. Esa perspectiva la encontramos en cómo era la secuencia de los trabajos de algunos de sus economistas o "proyectistas", ejemplo de lo cual podrían ser las palabras de Jovellanos sobre la actividad de Bernardo Ward que describe en su *Elogio de Carlos III*: "*...un sabio irlandés, felizmente prohijado en [la nación], se encarga de enriquecerla con nuevos conocimientos económicos. A la voz de Fernando [VI], don Bernardo Ward, instruido en las ciencias útiles y en el estado político de España, sale a visitar la Europa, recorre la mayor parte de su provincias; se detiene en Francia, en Inglaterra, en Holanda, centros de la opulencia del mundo; examina su agricultura, su industria, su comercio, su gobierno económico; vuelve a Madrid con un inmenso caudal de observaciones; rectifica por medio de la comparación sus ideas; las ordena, las aplica; escribe su célebre 'Proyecto económico'...*" [subryd. mío]<sup>48</sup>. O el caso del santanderino Teodoro Ventura Argumosa, yerno del ministro Ripperdá, que escribió en 1743 una obra de contenido mercantilista, *Erudición política*,

---

<sup>47</sup>En: Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC., op. cit., pp. 257-269; e Introducción de J. Caso González, p. 49.

<sup>48</sup>*Ibid*, p. 186.

dedicada a la Junta de Comercio y Moneda, tras haber viajado por diferentes países europeos<sup>49</sup>. Esa visión de la economía y las finanzas españolas en el contexto amplio del espacio europeo está clara en la misma constitución y funcionamiento del Banco Nacional, fundado, como es sabido, por Real Cédula de 2 de junio de 1782 con el nombre de Banco de San Carlos, sobre un proyecto de Cabarrús suscrito por Floridablanca. Con la fundación del Banco se seguía el ejemplo de Inglaterra, Holanda y otros países que, en palabras de José Moñino, conocían "*sus intereses sólidos y verdaderos*". Tanto los residentes en España como los extranjeros podían suscribir acciones del Banco y tener voto en las juntas. Los extranjeros accionistas no podrían ser directores ni tener cargos en el Banco, salvo que estuviesen legítimamente naturalizados y domiciliados en España. Las acciones del Banco se cotizaban en diferentes países, y así en 1784 alcanzaban precios cada vez más altos en París, Lyon, Amsterdam y Génova, con movimientos denunciados como especulativos en Francia, Suiza u Holanda. La interdependencia con los mercados financieros europeos era tan intensa que los acontecimientos revolucionarios en Francia comprometieron el éxito de la compra de deuda pública francesa por parte del Banco bajo la dirección de Cabarrús; como, asimismo, afectó a sus cuentas las alianzas y contraalianzas europeas posteriores a 1789, hasta el punto de que, en palabras de Gonzalo Anes, "*la historia del Banco refleja la de la Hacienda y la de la quiebra de una Monarquía que, con la guerra de 1808-1814, pasó, de regir los destinos de una gran potencia que decidía, con Gran Bretaña y con Francia, el equilibrio mundial a otra que quiso mantener unas realidades que ya eran sólo tradición, en los primeros decenios del siglo XIX*".<sup>50</sup>

España en aquel siglo, como la mayor parte de Europa, va a caminar por el tramo directo de la pista que la va a conducir, ya en los siglos siguientes, al proceso de urbanización de sus sociedades y de su cultura, con el papel destacado de las **ciudades**. Bernard Lepetit, analizando el fenómeno a nivel europeo y en especial el caso francés, ha escrito que, "*debido a la composición social de su población, las ciudades ocupan una posición central cuando se trata*

---

<sup>49</sup>En: MOLAS RIBALTA, P., *Ibid*, p.p 923 y s.

<sup>50</sup>En: ANES, G., *El siglo de las luces*, op. cit., pp. 111-123 (cita en p. 123). Para asegurar el valor de las acciones suscritas por extranjeros, señala Anes, "*en caso de guerra con las potencias de que fueran naturales, se consideró su propiedad 'como inviolable y protegida por el derecho de gentes, gozándola como en tiempo de paz, y disponiendo de sus acciones según más les conviniera*'. " (p. 112).

*de dar cuenta de la implantación de la Ilustración*"; pero, además, constata cómo en aquel siglo se va a imponer en los medios ilustrados una nueva imagen de la ciudad: *"La idea de ciudad que se impone en la segunda mitad del siglo entra en el universo de lo variable"*. Lo que se comprueba en la misma definición de "ciudad" que da la *Encyclopédie*, con variadas "entradas" según diferentes planteamientos jurídicos y funcionales, con cuya inclusión el Caballero de Jaucourt reconocía la pluralidad de manifestaciones del fenómeno urbano. *"La naturaleza e intensidad de la actividad económica -escribe Lepetit- se convierten en criterios de urbanidad y las ciudades se hallan así sometidas a la coyuntura y a sus eventualidades"*. Economía y comercio, flujo de ideas y modas, hacen ver las ciudades ya no sólo, y no tanto, en función de su pasado más o menos esplendoroso, sino en base a proyectos, cuya viabilidad e importancia comprometen el futuro de la ciudad y de los servicios que presta; de ahí que cambia, incluso, la descripción de las ciudades, que ahora lo serán en función de su cometido. *"La ciudad es al mismo tiempo el lugar de aplicación y el instrumento de una política espacial de la Ilustración. Administradores, economistas, médicos, ingenieros y arquitectos afirman conjuntamente el vigor de un nuevo paradigma: el funcionalismo"*. De ahí, también, el auge del urbanismo en el siglo XVIII, la preocupación por la higiene pública, por perfeccionar todo lo que facilite la *circulación*, sea de personas, productos, vehículos o, incluso, de aire sano. *"...La ciudad entera se convierte... en equipamiento orientado hacia el progreso"*, señala Lepetit.<sup>51</sup>

El fenómeno de la "urbanización" de las sociedades europeas y de la configuración de mentalidades y culturas urbanas ha sido, como es sabido, un fenómeno complejo y sinuoso, dilatado en el tiempo, ya desde los últimos siglos medievales y teniendo el referente de la Antigüedad, con movimientos largos de yuxtaposición y solapamiento entre lo urbano y lo rural, ciudades y estructuras feudales, cultura urbana y cultura agraria, muy germinativa, por otra parte, en sus interrelaciones, y característica de Occidente.<sup>52</sup> Y dentro de ese proceso

---

<sup>51</sup>LEPETIT, B.: 'Ciudad', en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit., [294-301].

<sup>52</sup>DÍEZ del CORRAL ha escrito: *"El carácter campesino de la cultura europea manifiéstase... en sus más diversas facetas: en el arte y la vida eclesiástica, en la política y la organización social, en la economía y la vida militar. (...) Es evidente que lo más excelso de la cultura europea ha surgido en la ciudad y no en el campo -en menor grado, desde luego, que en el mundo antiguo o en buena parte del oriental-; pero trátase de unas ciudades que eran campesinas por estar envueltas en una sociedad de tal índole, de donde se les originó,*

complejo lo que se acentúa en el siglo XVIII es la oposición ciudad-campo, cultura urbana-cultura rural, fenómeno que España va a vivir también por entonces. *"Iniciada ya claramente siglos antes, la oposición ciudad-campo se acentúa y adquiere su pleno significado histórico en el siglo XVIII (antes de que los regímenes liberales del XIX la planteen en términos de política electoral)"*, opina José Antonio Maravall<sup>53</sup>. En cualquier caso, el fenómeno no fue tanto cuantitativo como cualitativo, en la medida en que la sociedad española, como el resto de las europeas, seguía siendo de población predominantemente rural. Ya queda señalado en párrafos anteriores que el aumento de la población total española en aquel siglo fue considerable, aunque más moderado el de la población urbana. Antonio Domínguez Ortiz comenta sus estudios en este terreno: *"El crecimiento de la población urbana poco o nada superó al porcentaje de la total, lo que quiere decir que España siguió siendo un país con abrumadora mayoría rural (...) Todos los centros urbanos, incluso Madrid, tenían una proporción de población rural (...) [pero aunque la población urbana] fuese minoritaria en el conjunto de la nación, su peso era decisivo. La ciudad era lo que siempre fue: una concentración excepcional de poder y riquezas que vive a expensas del agro circundante, al que presta servicios indudables, imprescindibles, pero no tan elevados como la contribución que de él requiere"*<sup>54</sup>.

El contenido de los periódicos de la época, los escritos de sus pensadores, las obras literarias, las costumbres y gustos que dominaban, nos llevan a intuir que el español de entonces, y el europeo en general, era una persona "fronteriza", que pisaba la raya entre dos épocas, dos mentalidades, dos tipos de costumbres y hábitos de vida. Algunos de ellos, un Leandro Fernández Moratín por ejemplo, han pasado ya el umbral y se sienten con holgura en la ciudad,

---

*paradójicamente, la posibilidad de vacar a otros menesteres, desarrollando un tipo de vida y cultura 'sui generis', de carácter máximamente ciudadano. Tierra y ciudad en el mundo europeo se encuentran al mismo tiempo grandemente diferenciadas, contrapuestas e implicadas, armonizándose en una unidad político-cultural superior: nacional y europea. Viene a ser ésta como una gran construcción con cuerpos y fachadas múltiples, que alcanza alturas inusitadas porque para su erección se dispuso de un solar uniforme, aprovechable por entero, con sólida cimentación. Sobre tan amplísima base campesina comenzó a edificarse atrevidamente desde fecha temprana, pero la verdad es que no se perdió nunca contacto directo con los fundamentos y que éstos a veces afloran tras fracasados intentos constructivos". (El rapto de Europa, op. cit., pp. 760 y s.).*

<sup>53</sup> 'Del Despotismo ilustrado a una ideología de clases medias: significación de Moratín', art. cit., p. 302.

<sup>54</sup> *Ibid*, pp. 385 y s.

en sus costumbres, en su mayor abanico de posibilidades en cuanto a profesión o sistema de vida, en su creación de muros protectores para la vida personal e íntima. El teatro de Moratín es el reflejo especular y a la vez educador de las clases medias urbanas. En sus diarios y cartas que envía a sus amigos durante sus viajes a diferentes países europeos, de lo que escribe, porque es lo que le interesa y le llama la atención, es casi exclusivamente sobre el ambiente y las costumbres de las ciudades por las que pasa, de sus teatros, de sus museos, universidades, de los cafés y tertulias, del ambiente literario y costumbres de los habitantes de esas ciudades<sup>55</sup>. Algo parecido es lo que hace Antonio Ponz en las crónicas de sus viajes tanto por España como por diversos países europeos, aunque en este caso se centre en los aspectos artísticos y monumentales de las ciudades, y sin que por ello abandone las descripciones de caminos y paisajes, en especial del arbolado, tema tan querido de los ilustrados tanto en su aspecto estético como de utilidad económica. El mismo espíritu, tendencia y curiosidad es el que se encuentra en los *Apuntes* de los viajes que Viera y Clavijo hizo a Francia, Flandes, Italia y Alemania acompañando a su alumno el Marqués del Viso y familia. Cuando Ignacio de Luzán quiere informar a los españoles de los programas y vías de ilustración que se están desarrollando en Europa, lo hace con el ejemplo de la ciudad de París, escribiendo detalladamente sobre centros de estudio, academias, bibliotecas, teatros, periódicos o estilo de vida que existen y se desarrollan en la capital francesa; así, escribe en la *Introducción* a sus *Memorias literarias de París*: "No creo adular a una Nación, ni agraviar a las demás, si digo que París es el centro de las Ciencias y Artes, de las bellas Letras, de la erudición, de la delicadeza y del buen gusto".

En una situación liminal entre un mundo agrario y otro marcadamente urbano surgirán, como sucede con frecuencia en momentos de transición ante diferentes fenómenos tanto a nivel

---

<sup>55</sup>José Antonio MARAVALL ha escrito sobre Moratín que, "en ningún momento de su obra -de cualquier género que sea- predomina la corriente naturalista, campestre, ruralista, del XVIII, sino que mostrará siempre una especial inclinación hacia la vida urbana con sus posibilidades de educación y cultura, con sus placeres, con sus modalidades, con su mayor riqueza". (*Ibid*, p. 302). En el *Epistolario* de Moratín también se encuentran elogios de ciudades españolas, como Bilbao o Valencia. De Bilbao escribe: "villa muy alegre, limpia, bien poblada, donde hay actividad, tráfico, dinero, sociedad amable muy inclinada a merendar, a beber y a reír". Y de Valencia: "es una gran ciudad. Iglesias magníficas, multitud de tiendas de todos géneros, una plaza atestada de gentes por las mañanas, con tantas frutas, verduras, pescados fritos y crudos... (...) Las calles con mucha gente, que va y viene, siempre de prisa" (en Maravall, *Ibidem*, n. 59, p. 314). De Madrid escribe: "No hay otro Madrid; de Madrid al cielo; sólo Madrid es corte" (*Epistolario...*, op. cit., p. 284).

individual como colectivo, visiones nostálgicas, añoranzas en gran parte sublimadas de un mundo y culturas que se intuyen que se escapan irremediablemente, en este caso un mundo y cultura agrarios, campestres, "naturales". Añoranza, por otro lado, recurrente en la cultura occidental desde la clásica "menosprecio de Corte y alabanza de aldea", y que en España no era nueva, encontrándose, por ejemplo, en el siglo XVI en un fray Antonio de Guevara con su precoz contraposición típicamente rusioniana entre palacios y cabañas o en Alfonso de Valdés con su visión de una sociedad basada en la sencillez y la virtud naturales que culminaría en un utópico "Gobierno pastoril"<sup>56</sup>. El siglo XVIII español, al igual que el europeo en general, está cruzado de esas ráfagas de nostalgia agraria y naturalista, tanto en cuanto a corrientes de pensamiento, como en la literatura y el arte, o en el terreno económico.

Así, la Fisiocracia, como es sabido y se ha hecho referencia en un capítulo anterior, dará prioridad a la agricultura y a la tierra en general, "gobierno de la naturaleza", "del campo". Doctrina económica, en cuanto a visión "agrarista" de la sociedad y de la fuente principal de riqueza que, con sus matices propios, también se da en España<sup>57</sup>. Situación histórica curiosamente paradójica, y común en una u otra medida en Europa, de una época en que se acentúa la diferencia ciudad-campo, se inicia el despegue de las grandes ciudades (ya a finales del siglo y como no se conocía desde la Antigüedad), se inicia la Revolución industrial (primero en Inglaterra, y seguida en secuencias temporales más tardías por otros países europeos), y, a la vez, se fomenta un interés inusual sobre las cuestiones agrarias e incluso una cierta sublimación del mundo rural.

---

<sup>56</sup>Ver en: MARAVALL, J. A., *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1960. Cap. II (I II y III), pp. 183-331.

<sup>57</sup>Ver, entre otros: ANES, G., *Ibid*, p. 75; SARRAILH, J., *Ibid*, pp. 546 y ss. [*"En España, [la] convicción [de que la tierra es la fuente o la materia de la que se saca la riqueza; de la supremacía de la agricultura] se desarrolla lentamente durante la segunda mitad del siglo, como lo prueban no pocos escritos": Ward, Campomanes, Capmany, Asso, Jovellanos,...*]; MOLAS, P., *Ibid*, VII, *Los Agraristas*, pp. 945 y ss. [*"La introducción en España de las doctrinas propiamente fisiocráticas fue moderada y tímida"*]. J. A. MARAVALL ha escrito al respecto: *"Con frecuencia, me he negado a reconocer en escritores en materias económicas de los siglos XVII o XVIII -un Pedro de Valencia, un Feijoo, etc.-, ni siquiera barruntos de fisiocracia: a mi modo de ver, no hay en ellos más que un agrarismo, que no por eso deja de ser interesante, pero en el que faltan dos piezas esenciales de una construcción político-económica de carácter fisiocrático: ...el concepto del produit net y el del impôt unique..."*; aunque cuando analiza uno de los discursos de Gutiérrez de los Ríos (de fecha tan temprana como 1680), Maravall escribe: *"aquí sí parece insinuarse un criterio fisiocrático"* (*Novadores y pre-illustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde de Fernán Núñez (1680)*), art. cit., p. 243).

Escribe Gonzalo Anes: *"El interés por la agricultura y el impulso para su dignificación emanaban del Trono. El conde de Floridablanca daba cuenta, en octubre de 1788, de 'la singular y declarada afición a promover todo género de agricultura de los señores infantes y de su augusto hermano, el Príncipe de Asturias'. Señalaban que eran 'bien notorios los terrenos incultos' que, casi de repente, habían convertido Sus Altezas 'en fecundas y abundantes huertas y en jardines deliciosos'. Igual podía decirse -afirmaba Floridablanca- de los demás cultivos y plantíos que los tres hermanos habían hecho en los Sitios Reales, 'trabajando por sus propias manos, ennoblecido el arado y el azadón' (...) El Soberano había sido también 'el gran maestro' que había querido fundar una escuela práctica de agricultura en los campos que había mandado 'cultivar y mejorar en el Real Sitio de Aranjuez' (...) 'En ella, el Soberano, como primer labrador del Reino... enseña a sus vasallos la profesión más necesaria y más útil de la Monarquía'. (...) Esta actitud de la Familia Real española -escribe Anes- parece responder al ideal fisiocrático. Para los 'philosophes' economistas, el Soberano ideal era el Emperador de la China. Éste, como hijo del Cielo, representaba el orden natural, que es, al mismo tiempo, el orden divino. También era el Monarca agrícola: solemnemente, una vez al año, empuñaba el arado. Dejaba a su pueblo gobernarse por sí mismo, de acuerdo con la costumbre y los ritos" [subryd. mio].<sup>58</sup>*

Cabarrús, en la misma línea de mitificación agrarista incluso de la propia figura del Monarca, le escribía en una carta a Jovellanos: *"No es creíble lo que me alegró algunos años ha el proyecto de hacer un cortijo en Aranjuez. Gracias a Dios, decía para mí, que las diversiones de los reyes van a tomar el carácter de utilidad pública que las hará menos funestas y no menos agradables (...) se levantará el cortijo real, escuela de las teorías útiles, y modelo del cultivo (...) ¿y quién sabe si renovando la más sublime de las ceremonias que haya visto el sol, no veremos al rey de dos mundos, con el arado en la mano, recordar a sus pueblos, demasiado tiempo deslumbrados por los funestos metales de la América, que las verdaderas riquezas están en la superficie de la tierra y no en sus entrañas (...)?"*. Pero el gozo de la visión prospectiva de Cabarrús quedó en un pozo, como demuestran las palabras siguientes que escribe a Jovellanos plenas de añoranza bucólica de un mundo rural, por otra parte tan rusonianas:

---

<sup>58</sup>*Ibid*, pp. 57-59.

*"...Algún tiempo después fui al cortijo, y allí vi columnas, capiteles y el lujo de la arquitectura, millones sepultados en la tierra, todos los esfuerzos del poder y todos los caprichos del mal gusto: vi una capilla suntuosa reemplazar a aquellos templos humildes y rústicos, que hablan al corazón, y recuerdan los altares de césped en que la humanidad naciente adoró por la primera vez al Omnipotente hacedor; vi todo esto; y oprimido el corazón, corrí para distraer las melancólicas reflexiones que me asaltaban al inmediato bosque, agreste y delicioso asilo de las gracias virginales de la naturaleza, que el arte no hermoseó, pero que tampoco han llegado a profanar" [subrayd. mío].<sup>59</sup>*

Las virtudes y delicias de la vida rústica fueron poetizadas por varios autores, destacando entre otros el poema *Observatorio rústico, en donde se hace una descripción de la vida del campo y sus ventajas*, publicado en 1772, y cuyo autor era el sacerdote extremeño Francisco Gregorio de Salas, muy popular entre el pueblo madrileño como capellán de las Recogidas de la calle Hortaleza. El poema era un largo diálogo en el que se defendía la felicidad de la vida rural frente a la ciudadana, mostrando una candorosa realidad campesina<sup>60</sup>. La misma Real Academia, para encauzar la poesía bucólica que predominaba por entonces hacia cauces de normas "ilustradas", convocó en julio de 1779 un concurso para premiar la mejor égloga que versase sobre las excelencias de la vida campestre, al cual se presentaron quince poetas, entre otros Trigueros y Tomás de Iriarte, aunque el concurso lo ganó un poeta desconocido por entonces, Meléndez Valdés, con su égloga *Batilo*, nombre pastoril que ya usaría siempre en sus poemas bucólicos. Rodríguez de Arellano, otro poeta bucólico, publica en 1785 *Las delicias del Manzanares, "desengañado de la Corte"*. Y el conde de Toreno, en 1787, *Canción*, con un protagonista *"pastor de las frondosas riberas del Narcea"*.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup>*Cartas* (1795), op. cit., pp. 110 y s.

<sup>60</sup>Ver en: AGUILAR PIÑAL, F., '*Poesía*', op. cit., p. 70; y AZORÍN, '*Un amigo del campo*', en *Clásicos y modernos (Obras completas)*. Rafael Cano Raggio, Madrid, 1919).

<sup>61</sup>En: AGUILAR PIÑAL, F., *Ibidem*, pp. 78 y 88.

Edith HELMAN ha señalado que el gusto creciente por la vida "natural" de campo y pueblo que se dio en la segunda mitad del siglo, *"se refleja en la representación idealizada de la vida campesina en el 'Observatorio rústico' de Salas, en numerosas poetas de los poetas salmantinos y a menudo en los 'Diarios' de Jovellanos, como por ejemplo, en la descripción de un 'día de campo' en Contrueces que ofrece Jovellanos a su tertulia de casa, día delicioso en que reinó en todos 'la paz y la alegría, y aquella honesta y cordial confianza que es madre del placer sencillo e inocente'"* (*Trasmundo de Goya*. Revista de Occidente, Madrid, 1963, p. 27).



José Cadalso podría ser un caso paradigmático, tanto en su obra como en su personalidad, de esa situación paradójica, un tanto esquizofrénica, de mentalidad y vivencia fragmentada, propia de muchas mentalidades europeas de la época de, por un lado, comportamientos, axiologías y gustos ya predominantemente urbanos y, por otro, de nostalgias y visiones campestres y bucólicas. Cadalso, por un lado, tiene claras preferencias rusonianas, en su amor por la vida campestre, "natural", inocente, como testimonia su *Canción de un patriota retirado a su aldea*, donde, además de una visión ya de patriotismo y sensibilidad románticos, sueña con un modo de vida campestre, pacífico, inocente y alegre, en el que se celebran fiestas rurales, muy al gusto rusoniano, que sirven para la integración comunitaria, en las que se cantan antiguas canciones rememorando a don Rodrigo y la Cava, o a don Pelayo, que fomenten el patriotismo y eleven el ánimo de los sencillos campesinos, para que acudan si es necesario en defensa de España. Mas, Cadalso, por otro lado, en última instancia hombre urbano, amante del progreso y consciente de la tensión inherente al mismo, escribirá en *Cartas Marruecas* por boca de su posible "áster ego" Nuño: "...Han defendido algunos que lo de 'tuyo' y 'mío' eran delitos formales; que en la igualdad natural de los hombres es vicioso el establecimiento de las jerarquías entre ellos; que el estado natural del hombre es la soledad, como la de la fiera en el monte. Los que no ahondamos tanto en las especulaciones, no podemos determinarnos a dejar las ciudades de Europa y pasar a vivir con los hotentotes, patagones, araucanos, iroqueses, apalaches y otros tales pueblos que parecen más conformes a la naturaleza, según el sistema de estos filósofos o lo que sean" [subrayd. mío].<sup>62</sup>

España, en el siglo XVIII, vive en intensidades y secuencias similares a otros países europeos la tensión característica entre ciudad y campo, cultura urbana y cultura rural. España, pese al predominio de la población rural<sup>63</sup>, como sucedía en el resto de Europa, tenía una tradición

---

<sup>62</sup>Ver: MARAVALL, J. A., 'De la Ilustración al Romanticismo: el pensamiento político de Cadalso' (1966) en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit. [29-41], p. 37. CADALSO, J.: *Cartas Marruecas*, op. cit., Carta LXXXIX, pp. 183 y s. Sobre la personalidad y los valores que defiende Cadalso en el tema que estamos tratando, ha escrito AGUILAR PIÑAL: "...la postura moral de rechazo de la viciosa vida cortesana, no se funda en el estoicismo sino en dolorosas experiencias. Ni en Cadalso, ni en sus amigos, la 'evasión bucólica' se corresponde con la biografía del escritor. Aunque muriera joven, con un solo poemario publicado, en la poesía de Cadalso están representados casi todos los géneros poéticos, lírico, narrativo, satírico, didáctico, épico-burlesco, circunstancial e incluso dramático" (*Ibid*, pp. 71 y s.).

<sup>63</sup>Carmen IGLESIAS ha escrito que en el siglo XVIII en España, "la condición de los campesinos, aun con todas sus diversidades regionales, no era muy diferente a la que será más tarde en pleno régimen liberal y

urbana importante, con construcciones y entramados ciudadanos magníficos, no sólo en su territorio europeo sino también, y de manera singular, en sus territorios americanos (*"En el caso de la colonización española - ha escrito Díez del Corral-, desde un principio se cuidó, ciertamente, la fundación de ciudades con un empeño que rebasó ampliamente el de empresas coloniales de otros países europeos hasta el siglo XIX"* <sup>64</sup>). Y la empresa de urbanización y mejora de ciudades va a ser considerable, como es sabido, en aquel siglo; habiendo quedado como ejemplo de ello la política de urbanización y embellecimiento efectuada durante el reinado de Carlos III, en especial en la capital del Reino (Moratín, en sus diarios durante su viaje a Italia, acostumbrado a la buena iluminación nocturna de Madrid es lo primero que echa de menos en las ciudades italianas que visita, salvo en algunas pocas como Venecia<sup>65</sup>). Mejoras efectuadas no sólo en el terreno arquitectónico y artístico sino también en el de las obras públicas, con la construcción de caminos, puentes o canales, como la terminación del Canal Imperial de Aragón (la canalización de los ríos junto con la forestación y plantación de árboles a lo largo de los caminos será una de las obsesiones de los ilustrados); obras públicas en las que van a empezar a participar los ingenieros, como Agustín de Bethencourt que llegó a ser inspector general de Puentes y Caminos y más tarde entró al servicio del zar de Rusia. España, a la par que otros países europeos, va a iniciar la separación de dos disciplinas y dos oficios diferenciados: arquitectura e ingeniería, arquitectos e ingenieros, uno de los factores que van a precipitar la distinción que empieza a perfilarse ya por entonces en Europa entre arte, ciencia y técnica.<sup>66</sup>

---

capitalista" (*'La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda'*, art. cit., p. 256)

<sup>64</sup>*El rapto de Europa*, op. cit., p. 766.

<sup>65</sup>*Viaje a Italia. Leandro Fernández Moratín*. Edición crítica de Belén Tejerina. Espasa Calpe-Clásicos castellanos. Madrid, 1988, p. 42.

<sup>66</sup>Antoine PICON ha escrito que en el siglo XVIII aparece *"un conjunto de tensiones nuevas entre los principios fundacionales del arte y la historicidad de las producciones humanas, entre indagación de una expresión singular y unidad colectiva y, en definitiva, entre arte, ciencia y técnicas. A la vez que intenta remontar las artes, las ciencias y las técnicas a un origen común -la naturaleza y el cúmulo de sensaciones que graba en el espíritu humano-, la cultura de la Ilustración actúa a menudo en la práctica en el sentido de su disociación. La separación entre arquitectos e ingenieros constituye, sin lugar a dudas, uno de los factores que precipitarán esta evolución"* (*'Arquitectos e ingenieros'*, en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit., [170-175], p. 175).

En España, como en prácticamente todos los países europeos, en el siglo XVIII se acentúa, pues, la diferencia entre ciudad y campo, pero todavía no se rompe el equilibrio entre ellos, tan característico de Europa desde la Edad Media; rompimiento que va a producir ganancias (focalizar los esfuerzos y energías en el desarrollo y trabajo industrial y técnico; la cultura urbana como potente catalizador, etc.), pero también enormes pérdidas. Díez del Corral ha escrito: *"La ciudad europea comienza a crecer desahoradamente con los nuevos métodos de actividad industrial: en Inglaterra, desde la segunda mitad del siglo XVIII; en el norte de Francia y Bélgica desde el segundo tercio del siglo XIX; en la Europa central, desde comienzos del tercero. (...)El equilibrio entre campo y ciudad, típico de la sociedad europea, se rompe en el transcurso de pocas décadas en beneficio no de la ciudad sino de la gran ciudad."* A mediados del siglo XIX, con la derogación de las leyes protectoras del trigo en Inglaterra, *"de pronto, ...un país europeo se decidía a dar radicalmente de lado a su pasado agrario y a convertirse en sociedad urbana de nuevo cuño, transformando en proletariado industrial la masa de agricultores desocupados. (...)Era una experiencia nueva, una profundísima revolución, sin precedentes en los anales de la historia europea..."*<sup>67</sup>. Fenómeno éste, que España vivirá con cierto retraso, debido a la profunda crisis que va a sufrir en el primer tercio del siglo XIX, mientras que los prolegómenos de esa revolución urbana e industrial en la segunda mitad del siglo XVIII los va a vivir, en lo fundamental, no diacrónicamente con el resto de los grandes países europeos, haciendo la salvedad de la avanzadilla inglesa en unas décadas.

---

<sup>67</sup> *Ibid*, p. 765.

## Capítulo XIII

### Ciencia y técnica

En el terreno del saber en España, como en el resto de Europa, en el siglo XVIII (al que, en opinión de José Antonio Maravall, más propiamente habría que designar como el "siglo de la Ciencia" más que el "siglo de la Filosofía", ya que bajo este nombre es aquel el que se cubre) lo que se pretende es reunir todos los conocimientos científicos y técnicos que se habían ido produciendo y hacerlos asequibles a amplios círculos; condensación de conocimientos, descubrimientos y avances que van a producir el optimismo que basamenta la idea de progreso, que a su vez va a caracterizar la nueva mentalidad europea que marcará la contemporaneidad. Ha escrito Maravall: *"Aunque la contribución española a las ciencias durante la Ilustración queda lejos de alcanzar el nivel que en los otros países occidentales, lo cierto es que se participa [del] optimismo respecto a la marcha de los acontecimientos humanos, incluso en ese grado de creer que el saber del hombre sobre el mundo ha llegado a su tope"*<sup>1</sup>. En el siglo XVIII lo que se hace es generalizar, difundir lo pensado en lo fundamental en el período anterior, ya que había sido en el siglo XVII cuando se había producido una auténtica revolución con una nueva idea del saber, en base al surgimiento de las "ciencias experimentales". En el XVIII los problemas estrictamente filosóficos pasan a un segundo plano; es el término de la especulación metafísica del siglo anterior, y el pensar filosófico se refiere, principalmente, a los resultados de las ciencias naturales y el empirismo. El siglo XVIII, pese a estereotipos todavía recurrentes y a veces en boga, es una época en el terreno de la filosofía y del pensamiento sistemático en general, más que creativa sobre todo de exposición y divulgación de las ideas del período anterior, de las ideas que, en lo fundamental,

---

<sup>1</sup> 'El principio de la utilidad como límite de la investigación científica en el pensamiento ilustrado' (1987) en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit. [476-488], pp. 476 y s. Maravall recoge las palabras de Antonio de Capmany, en sus *Discursos analíticos sobre la formación y perfección de las lenguas y sobre la castellana en particular*: "se va mejorando mucho en este siglo con el estudio de muchas ciencias, antes poco conocidas entre nosotros". Capmany, dice de su siglo que, "éste es el de la razón, en el cual brillan las ciencias exactas; reina la filosofía; se restablecen los derechos respectivos a la humanidad, hasta aquí poco atendidos; se descubre la naturaleza; se anatomiza el hombre; se busca la verdad, y se conoce la libertad de decirla"

habían sido pensadas por las grandes mentes del siglo XVII<sup>2</sup>. Y esta datación certera para valorar en sus justos medios las diferentes épocas, que se actualizó en nuestros tiempos en la segunda mitad del siglo, especialmente con los estudios de Paul Hazard, fue ya señalada por el erudito español del siglo XVIII el ex-jesuita valenciano Juan Andrés, exiliado en Italia tras la expulsión de su orden de España, el cual en un discurso pronunciado en la Real Academia de Ciencias y Buenas Letras de Mantua, señala: *"Sé muy bien que nunca se ha hecho tanta ostentación de Física y de Matemáticas, y que nunca se han dispensado tantos honores a los estudios graves y serios como ahora se tributan. Ved cada día que personas de todas clases y de todos sexos, bajan con respeto la cabeza al oír citar la autoridad de un geómetra; (...) Tantos monumentos erigidos para la utilidad de las ciencias exactas; tantos museos para juntar toda suerte de cosas raras, que puedan ayudar al conocimiento de la naturaleza y del arte; tantos gabinetes para colocar máquinas trabajadas con la más exacta diligencia(...); tantos observatorios(...); tantos jardines(...) para ver en una sola ojeada cuantas plantas peregrinas y raras contiene el globo terráqueo; tantas academias para juntar los más excelentes y más nobles literatos(...); tantas escuelas; tantas instituciones; tantos establecimientos:[aquí, el traductor al español del discurso, el hermano del autor, Don Carlos Andrés, introduce una nota en la que señala: "En España, y con especialidad en Madrid, no se carecen ya de estos útiles establecimientos"] Todos son otros tantos palacios, u otros tantos templos consagrados a las ciencias; todo hace ver que esta es la época en que las ciencias tienen el imperio del mundo literario; todo manifiesta, que a las ciencias en estos tiempos se les tributa no solo veneración y respeto, sino aun culto y adoración(...): todo indica, al parecer, que jamás se han hecho en las ciencias tantos progresos y gloriosos adelantamientos, cuantos se hacen en el día." [subrayd. mío].*

Y después de esta valoración y panorama completo del papel de las ciencias en aquella época

---

<sup>2</sup>Ernst CASSIRER ha escrito: *"En mayor grado de lo que ella misma fue consciente, la época de las Luces ha dependido... de los siglos que la precedieron. No ha hecho más que recoger su herencia; la ha dispuesto y ordenado, desarrollado y aclarado, mejor que captar y hecho valer motivos intelectuales originales. Y, sin embargo, la Ilustración, a pesar de esta su dependencia, ha conseguido una forma totalmente nueva y singular del pensar filosófico. También cuando trabaja con un material intelectual dado de antemano, cuando -como ocurre, sobre todo, con su imagen científico-natural del mundo- no ha hecho más que construir sobre los fundamentos dispuestos por el siglo XVII, dio, sin embargo, un sentido nuevo y ha abierto un nuevo horizonte filosófico". (Filosofía de la Ilustración, op. cit., pp. 10 y s.)*

y de los canales e instituciones para su difusión, Juan Andrés señala agudamente que los verdaderos hitos en el pensamiento científico se habían producido en el siglo XVII: *"No obstante todo esto, juzgo muy al contrario, que son pocos los progresos que en estos tiempos se hacen en las ciencias, y muy inferiores a los que se hicieron en tiempos pasados, cuando carecían de semejantes auxilios, y que de mayores adelantamientos pueden vanagloriarse las letras humanas, que tanto se lamentan de su opresión, que no las ciencias que están engreídas y soberbias por el grande honor que reciben"*.

Y tras enumerar varios autores: Neper, Cavalieri, Descartes, Pascal, Viviani, Newton, Leibnitz, los hermanos Bernoullis,..., señala que lo que han hecho los matemáticos y físicos del siglo XVIII *"ha sido complementar lo descubierto por sus antecesores"*; *"...si las mismas cuestiones que se agitaban al principio de este siglo -escribe Juan Andrés- fatigan aún a los matemáticos de estos días, es evidente que las matemáticas no han hecho en este medio siglo algún visible adelantamiento. Si después, pasando de las matemáticas puras a las mixtas, volviéramos los ojos a la Astronomía, a la Óptica, a la Medicina, a la Hidráulica, y a todas las otras partes, no tendríamos menos motivos de confundirnos por la flojedad de nuestros estudios"*.

Juan Andrés lleva a cabo un análisis del por qué de ese menor avance respecto a la época anterior, que lo extiende al pensamiento y la cultura en general dieciochesca, realizando un original planteamiento epistemológico: *"Las causas que en mi concepto se oponen al adelantamiento de las ciencias(...) nacen, no de la ignorancia y la impericia, no de la incultura y la barbarie, sino antes bien de la misma ilustración de nuestro siglo; nacen del espíritu de cultura, tan laudable por sí mismo, y tan universal en nuestros tiempos; nacen de un cierto lujo literario, no menos dañoso ni menos común que el económico; y nacen de algún modo de la misma abundancia de los medios, que debían contribuir a sus mayores progresos. El hacerse universal la cultura, produce muchas ventajas a la sociedad, y nunca podrá ser bastante alabado; pero sin embargo, no dejo de creer que esto sea una de las principales causas que retardan los verdaderos progresos de las ciencias (...)"*.

Y Andrés señala como defectos del pensamiento de aquella época, en el fondo, el cierto

"diletantismo" tan propio en tantas ocasiones del pensamiento ilustrado, las generalizaciones excesivas de su filosofía, y la falta de estudios especializados como base fundamental para el avance decisivo de las ciencias. Estas son sus palabras: *"Los literatos de nuestros tiempos temen, y acaso con razón, sufrir en la sociedad la nota de indoctos e imperitos, si al conocimiento de las ciencias no juntan las noticias de historia y de toda suerte de literatura; por lo cual, disipado su entendimiento, no puede conservar aquella fuerza y vigor que se necesita para hacer verdaderos progresos en las ciencias..."*.

A continuación Andrés señala otros prejuicios en los que podían estar asentados los sabios de su época: *"el avergonzarse nuestros filósofos de leer los libros antiguos"*; y otro: *"La cultura de nuestro siglo ha hecho también que se abandonen los sistemas, y que no se haga caso de las hipótesis"*<sup>3</sup>. En este discurso se manifiesta con claridad la penetración a la que había llegado Juan Andrés sobre las características de la "razón ilustrada", y que muchos otros

---

<sup>3</sup>*'Disertación sobre las causas de los pocos progresos que hacen las Ciencias en estos tiempos. Dicha en la Real Academia de Ciencias y Buenas Letras de Mantua por el Abate Don Juna Andrés, y traducida del italiano por Don Carlos Andrés' (2ª Edición). En la Imprenta Real, 1788 [Al Excmº. Sr. D. Joseph Moñino, Conde de Floridablanca], pp. 2-24.*

[Acerca del tema del "abandono de los sistemas" en el siglo XVIII, ha escrito CASSIRER: *[La Ilustración]* "no cree ya en la legitimidad ni en la fecundidad del 'esprit de sistema'; no ve en él la fuerza de la razón filosófica, sino su limitación e impedimento. Pero al renunciar al 'esprit de système' y combatir expresamente en su contra, no por eso renuncia al 'esprit systématique', sino que procura hacerlo valer en una forma más fuerte". (Ibid, p. 11)].

Las ideas expuestas por Juan Andrés en cuanto a la valoración de los siglos XVII y XVIII también se encuentran en su magna obra *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, escrita en italiano y traducida al castellano por su hermano D. Carlos Andrés, editada en 10 volúmenes en Madrid, 1784-1806 (ha sido estudiado por Julián MARIAS, en *'La España posible en tiempos de Carlos III'* (Obras VII), op. cit., pp. 353-360). En esa obra escribía Juan Andrés: *"No podía ser más noble, ni más feliz para la literatura la entrada del siglo XVIII (...) ...Toda Europa daba agradable acogida a la crítica, a la filosofía y al nuevo método y exactitud en las ciencias (...) ...Mas para formar la verdadera idea del estado de las artes y de las ciencias en el presente siglo no debe fijarse la vista en aquel glorioso principio, siendo así que la mayor parte de los hombres grandes, que con tanto lustre la hacían resplandecer, pertenecen con más razón al siglo precedente que los había formado, que a éste que les vio ya en su ocaso... (...) ...Yo creo que no se puede negar que el presente siglo es más estéril de sublimes ingenios que el antecedente... (...) Pero, sin embargo, no dudo afirmar libremente, que este siglo, aun sin el honor de tantos hombres ilustres, y de invenciones tan ruidosas, merece con razón los títulos que se le suelen dar de siglo ilustrado y siglo filosófico. (...) (...)Todas las ciencias en suma se ven ahora tratadas con más conocimiento, sutileza y solidez, todas han adquirido en pocos años mayores luces de los europeos, de las que habían podido obtener en tantos siglos de todas las más estudiosas y cultas naciones..."* (T. II, pp. 349-352, 357-358; T. VII, p. 26). Juan Andrés escribió también sobre otros temas científicos; así, al poco de llegar a Mantua escribió una *Disertación latina sobre el Problema físico*, tema propuesto por la Real Academia de Ciencias y Letras de esa ciudad en 1774, que fue aprobada por sus académicos e impresa a costa de la misma Academia, aparte de alabada por *Le Nouvelle Letterarie* de Florencia; en 1776 se imprimió en Mantua, y en 1779 en Ferrara, un cuerpo de Filosofía Galileiana escrito por él con el título de *Saggio della Filosofia del Galileo*, del cual se hicieron eco diversos Diarios de Italia y en Flandes el *Esprit des Journeaux* (en *Carta del Abate D. Juan Andrés al Sr. Comendador Frey Cayetano Valenti Gonzaga...* Antonio de Sancha, Madrid, 1780, pp. 9-10)

estudiosos posteriores no siempre han llegado a calibrar, que no se puede identificar ni confundir con la "razón científica", formulada en tiempos anteriores por Galileo o Newton. Juan Andrés, en su discurso, muestra su admiración por ese fenómeno cultural y civilizador, que se está fraguando ante sus propios ojos, de la utilización de la razón crítica aplicada a todos los campos del saber y de la experiencia humana -con la excepción, por supuesto, para el abate del ámbito de la religión- por amplios sectores de la población (en definitiva, el ex-jesuita español exiliado ve con admiración la aplicación del "*Sapere aude*" kantiano, lo que llevará a una autonomía del pensamiento racional como nunca antes se había conocido; ayudado a la vez por toda esa urdimbre de instituciones y canales intelectuales y educativos que se extienden cada vez más por Europa), pero, por otro lado, pone en guardia de no confundir esa difusión de la razón ilustrada con la estricta razón científica y con el riguroso saber científico en general. Andrés se da cuenta de que en Europa no se está advirtiendo esa diferencia, y de ahí viene, o puede venir, el déficit científico, en cuanto a originalidad y rigor, que tenía su época respecto a la inmediata anterior. La opinión de Juan Andrés habría que encuadrarla en el complejo fenómeno que se planteó en el siglo XVIII de la relación entre las "ciencias naturales" y la Ilustración en general: si, por un lado, se puso en cuestión el dominio del modelo matemático aplicable a todos los terrenos de la realidad (que había dominado en la segunda mitad del siglo XVII), por otro, hubo intentos de generalizar el método de la "razón ilustrada" a todos los ámbitos del saber, con un cierto abandono del rigor formal de las ciencias naturales, incluyendo tentativas de establecer un nuevo criterio de verdad científica basado en el principio de utilidad pública más o menos inmediata.<sup>4</sup>

En España, como en el resto de los países europeos más avanzados, fue en los últimos decenios del siglo XVII cuando se empieza a asimilar, aunque sólo sea entre la minoría científica e

---

<sup>4</sup>Vincenzo FERRONE ha escrito: "*La propia obra clásica de E. Cassirer, 'Die Philosophie der Aufklärung' (1932), al ligar orgánicamente la razón de la Ilustración con la razón surgida de la revolución científica... no ha contribuido, sin duda, a aclarar las características peculiares de la compleja idea de ciencia aparecida en el siglo XVIII. (...) ...La Ilustración fue un gran fenómeno histórico y cultural fundado en la práctica universal de la utilización crítica y pública de la razón humana en todos los campos, (...) No obstante, los discursos, las representaciones elaboradas por aquel complejo sistema cultural revelan a los ojos del historiador un carácter heterogéneo y una riqueza de posiciones que casan mal con la hipótesis de reducir el pensamiento ilustrado a la razón científica, a un episodio del nacimiento de la ciencia moderna en Occidente -por más importante y decisivo que sea' ('Ciencia' en Diccionario histórico de la Ilustración, op. cit., [273-280], pp. 273-4 y 277-280).*



intelectual, los nuevos saberes que van a revolucionar la visión del mundo y del mismo saber, y modificar profundamente las mentalidades europeas, dando el empujón definitivo a lo que se llama "la modernidad": climax del paradigma de la civilización europea y, a la vez, germen del proceso de su "rapto", por decirlo con la ya clásica expresión utilizada por Díez del Corral<sup>5</sup>. La España del XVIII lo que hará es difundir y ampliar la aplicación práctica de esos nuevos saberes, creando toda una retícula de instituciones, publicaciones, canales de difusión, métodos de enseñanza, etcétera, lo que, por otra parte, no hay que subestimar en absoluto, muy al contrario, puesto que va a ser esa difusión y creación de diferentes canales e instrumentos lo que va a llevar a situarnos en el umbral de un mundo distinto. España, aun con sus insuficiencias en ese terreno, en lo esencial camina en la misma dirección de Europa, y a la par que ella, a través de esa generalización de saberes y conocimientos, va a estar situada en la línea de salida que llevará al cambio radical que se desarrollará ya en los tiempos posteriores de la "contemporaneidad" (los desfases que va a sufrir en el siglo siguiente con

---

<sup>5</sup>Ver: DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Ibid*, pp. 106-110. Dóminguez Ortiz opina con claridad que: "Como en el resto de Europa, las nuevas orientaciones científicas y filosóficas comenzaron a expandirse en el último cuarto del siglo XVII"; y hace referencia a figuras como Hugo de Omerique, que publicó un libro sobre *Análisis geométrico* que mereció una mención elogiosa de Newton, o Juan de Cabriada autor de *Carta filosófica médico química*, publicada en 1687 [obra que López Piñero calificó como muestra de la renovación científica y cultural que se experimenta en la España de las últimas décadas del siglo XVII (LÓPEZ PIÑERO, J.M., *La Carta filosófica, médico química (1687) de Juan de Cabriada, punto de partida de la medicina moderna en España*. Asclepio, 17 (1965), pp. 207-214). También señala la penetración a fines del XVII, vía Francia e Italia, del atomismo de Gassendi, el cartesianismo y el sistema de Maignan, y de las teorías de Newton [hay que recordar que en España nunca fue prohibida la circulación de las obras de Newton], Harvey, Boyle, Muschenbroek o Leeuwenhoek, así como la formación de grupos de médicos influenciados por los nuevos saberes, especialmente en Madrid, Valencia y Sevilla.

Sobre el movimiento de "novatores" y "preilustrados" a fines del siglo XVII y principios del XVIII, ver: MARAVALL, J.A., 'Novadores y pre-ilustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde de Fernán Núñez (1680)' y 'El primer siglo XVIII y la obra de Feijoo', ambos en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit., pp. 233-244 y 315-351 respectivamente.

Sobre la apertura de España a las corrientes del nuevo pensamiento científico y filosófico a fines del siglo XVII (los "novatores"), así como la posterior significación de Feijoo en esa tarea, ver la interesante bibliografía que se recoge en: MORALES MOYA, Antonio; *La ideología de la Ilustración española*, op. cit., notas 51, 52 y 53, pp. 79-80, así como el propio texto del autor de las pp. 79 y ss. También en ALVÁREZ de MIRANDA, P.: *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, op. cit., Introducción . II. , pp. 19-43. Álvarez de Miranda escribe: "En general ni la poesía ni el teatro son, salvo contadas excepciones, vehículo de las ideas de la Pre-Ilustración. Otro tanto cabe decir de la muy escasa prosa narrativa, que atraviesa entonces el peor momento de su gran bache histórico, y cuyos dos principales representantes, Torres Villarroel e Isla, coinciden en una actitud refractaria hacia la ciencia y la filosofía modernas" (pp. 35 y s.). En la misma línea de señalar que los últimos años del siglo XVII y los primeros del XVIII fue en España un período más de recepción que de creación de ideas están las palabras de LADERO QUESADA, M. A.: "La época de Carlos II. los años de la guerra de sucesión, e incluso el reinado de Felipe V, al menos hasta 1724, no fueron tiempos propicios para la creación de ideas y el debate sobre ellas,..." (*La Decadencia española. Historia de un tópico*, op. cit., p. 39).

ciertos cortacircuitos diacrónicos en relación con los países más avanzados de Europa, será otro problema; problema serio, por supuesto, pero de entidad e históricamente diferente). Desde el punto de vista de la ciencia, el siglo XVIII significa para España, en opinión del estudioso del tema Balaguer Perigüell, su plena incorporación a lo que desde Kuhn se ha venido en denominar "revolución científica", y al acabar la centuria *"todo estaba dispuesto para el despegue científico de España"*<sup>6</sup>.

En la difusión de los nuevos saberes científicos va a jugar un papel importante el que se empieza a escribir ciencia en español, y no sólo ni ya fundamentalmente en latín (fenómeno, con sus ganancias y sus pérdidas, común al resto de Europa en las diferentes lenguas nativas)<sup>7</sup>. Feijoo, en su *Teatro Crítico Universal* justifica el por qué escribe su obra en castellano, basándose en que éste reúne todas las condiciones para tratar cualquier materia: *"En la forma en que está hoy nuestra lengua, puede pasar sin los socorros de otra alguna. Y uno de los motivos que he tenido para escribir en castellano esta obra, en cuya prosecución apenas habrá género de literatura o erudición que no se toque, fue mostrar que para escribir en todas materias basta por sí solo nuestro idioma, sin los subsidios del ajeno; exceptuando empero algunas voces facultativas, cuyo empréstito es indispensable de unas Naciones a otras"*<sup>8</sup>. En el *Diario curioso, erudito, económico y comercial*, en su N° 1, publicado en Madrid en 1758, se defendía el uso de las lenguas nativas para difundir las ciencias y se criticaba la utilización del latín en las *"Ciencias mayores"*. La publicación alaba el uso de *"su natural Idioma en*

---

<sup>6</sup>BALAGUER PERIGÜELL, E.: 'Ciencia e Ilustración: la incorporación de España a la revolución científica', en *La Ilustración española*. Actas del coloquio celebrado en Alicante 1-4 de octubre de 1985, pp. 13-33. (Recogido en: MORALES MOYA, A., *Ibid*, p. 81, el cual añade, recogiendo la opinión de B. BENNASAR, que "el avance de la ciencia parece, además, haber tenido el sólido fundamento de un nivel ascendente de alfabetización que permitirá a España parangonarse con Francia e Inglaterra" -Cfr. B. BENNASAR, 'Las resistencias mentales', en *Orígenes del atraso económico español*, Barcelona, 1985, p. 159)

<sup>7</sup>Ver: SAN VICENTE SANTIAGO, F., 'Filología', art. cit., p. 625, en donde escribe que, *"la defensa de la lengua española en la ciencia, que tenía una buena tradición humanista, había sido puesta de nuevo en juego por la cultura innovadora, a partir de Feijoo y de los representantes de su escuela, como el médico Martín Martínez y el padre Sarmiento; personajes periféricos, como A. de Capmany, ajenos también al mundo universitario defendieron su uso, alegando la capacidad y flexibilidad del español, junto a razones típicamente dieciochescas como su importancia en la difusión de la cultura, e incluso para el desarrollo de la ciencia. (...)La ciencia europea había abandonado ya el latín y sus textos necesitaban ser traducidos al español, observaban Terreros, Clavijo y Fajardo o Capmany. Científicos españoles como el matemático y académico Benito Bails escribirán sus importantes tratados en español,..."*

<sup>8</sup>Op. cit., T. I, p. 308.

*Francia al escribir sobre Ciencia", y se lee: "...¿A quién podremos decir debe [estos] adelantamientos gloriosos la Francia, y por ella, de un siglo a esta parte, algunos Reynos de la Europa? A ninguna otra causa, después del favor, se atribuyen estos felicísimos efectos, sino al constante tesón y desvelo de sus sabios, que, olvidados de sí mismos, sólo parecen han considerado por interés principal suyo el hacer comunes las Ciencias, hasta para el más bajo Pueblo(...) (...)debemos convencernos de que es muy fácil y más glorioso dar los elementos y primeras luces de las Ciencias en nuestro natural lenguaje, que en el extraño. De este modo se hará más común y universal el raciocinio (prenda natural de todos los hombres) y más dilatado el comercio de la razón entre todos"*<sup>9</sup>. Mayans ya señalaba en 1734 a Patiño que con el uso del castellano *"el conocimiento de las artes y ciencias se facilitaría y extendería más"*. Y Benito Bails redactará unos *Elementos* de matemáticas en español, que serán un instrumento útil para la enseñanza más amplia y profunda de esta ciencia<sup>10</sup>. Ignacio de Luzán hacía ya en 1751 un resumen de la situación en la perspectiva europea: *"Las Ciencias, y las Artes están hoy tocando casi a su perfección, mil descubrimientos, mil inventos, mil máquinas, mil nuevos métodos, allanan todas las dificultades y facilitan los estudios: En todas partes, en todas lenguas se habla, se escribe científicamente..."*<sup>11</sup>.

La introducción y aceptación de la *nueva ciencia* en España a lo largo del siglo XVIII han sido ya lo suficientemente estudiadas como para que sea necesario una exposición más o menos exhaustiva, que se escaparía además de la finalidad de este estudio, salvo en la obligada referencia a varios estudios sistemáticos al respecto<sup>12</sup>. En la reivindicación de los estudios y

---

<sup>9</sup>*Diario curioso-erudito, y comercial, público, y económico*. Por D. Manuel Ruiz de Uribe & c. En Madrid, 1758. Imprenta del Diario, calle de las Infantas. "Plan del Diario" Artículo 1º.

<sup>10</sup>En: PESET, J. L., 'Ciencia y cultura en la ilustración española', en *El mundo hispánico en el siglo de las luces*. Sociedad Española de Estudios del siglo XVIII, Edt. Complutense, Madrid, 1996, op. cit, T. I [233-248], pp. 247 y 233.

<sup>11</sup>*Memorias literarias de París*, op. cit., Introducción, p. 6.

<sup>12</sup>Ver, aparte de las investigaciones pioneras en este campo de P. LAÍN ENTRALGO y J.M. LÓPEZ PIÑERO, en especial: LAFUENTE y otros, 'Literatura científica moderna', art. cit., especialmente sobre la introducción de los principios newtonianos, del hipocratismo en la renovación clínica, de Linneo en la botánica, de Buffon en las ciencias naturales, la nueva química lavoisieriana y las ideas de Werner en geología; SÁNCHEZ-BLANCO, F., 'Filosofía', art. cit., en especial la introducción de la física atomista, del escepticismo del iniciador de la química moderna Boyle, de la física mecanicista y el sensismo lockeano; HERR, R., *Ibid*, pp. 35-39, el cual, tras señalar que las dos lecciones que con más empeño predicó Feijoo entre su amplio público lector

práctica de las ciencias experimentales, un mojón principal en ese camino sería, como es sabido, la figura y actividad de Feijoo (al que Juan Marichal ha considerado como el primer ensayista contemporáneo<sup>13</sup>). Además, el gran éxito editorial de la obra del benedictino, que formó el primer "gran público lector" más o menos culto en España, provocó una serie de polémicas con un efecto benéfico pues, en palabras de Campomanes, con el prurito de contradecir a Feijoo, "*movió a muchos al estudio de materias que a no ser por esta causa les serían siempre desconocidas. El fruto consiguiente fue el de promoverse el buen gusto generalmente en la Nación desde entonces, y enseñarse a tratar en la lengua materna todo género de asuntos científicos*"<sup>14</sup>. La ciencia práctica sobre la que, quizá, más influencia directa e inmediata va a tener el nuevo paradigma científico basado en la observación y la experimentación va a ser la medicina, con figuras señeras como Andrés Piquer, que llegó a escribir en 1751 un original *Tratado de calenturas*, que se tradujo al francés y se hizo famoso en Europa<sup>15</sup>.

---

fueron "*la experimentación en las ciencias y el espíritu crítico en los asuntos intelectuales*", y al apoyo prestado por el Gobierno al progreso de la ciencia, escribe que, "*una minoría instruida y acomodada se estaba aficionando a la ciencia entre 1780 y 1790, como ocurría en las esferas cultas de otros países más ilustrados*".

<sup>13</sup>'Feijoo y su papel de desengañador de las Españas', en *La voluntad de estilo. Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, 1971, [135-149], p. 145.

<sup>14</sup>"Noticia de la Vida y Obras del M. I. y R. P. D. Fr. Gerónimo Feijoo", que figura al frente del t. I del *Teatro Crítico* desde la primera edición conjunta (citado por ÁLVAREZ de MIRANDA, P., 'Ensayo', op. cit., p. 317). De Campomanes, dice J. A. Maravall que quizá "*se hallaba más comprometido que ningún otro en la alianza y defensa a la vez de ciencia y utilidad*", y así escribía en su *Discurso sobre la utilidad de los conocimientos económicos y la necesidad de su estudio metódico* que "*Nuestra edad, más instruida, ha mejorado las ciencias, y los hombres públicos no se desdeñan de extender sus indagaciones sobre los medios de hacer más feliz la condición del pueblo*" (en '*El principio de la utilidad como límite de la investigación científica en el pensamiento ilustrado*', art. cit., p. 483).

<sup>15</sup>Ver en: SÁNCHEZ-BLANCO, F.: '*Filosofía*', art. cit., apt. VI, pp. 702 y s., y en *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., pp. 75 y s.; MARAVALL, J.A., '*La estimación de la sensibilidad en la cultura de la Ilustración*', op. cit., p. 274; HERR, R., *Ibid*, p. 35; LAFUENTE y otros, '*Literatura científica moderna*', art. cit., pp. 1001 y s. Piquer fue autor también de *Física moderna racional y experimental* (1745), en la que defiende el punto de vista mecanicista de la física newtoniana a la hora de analizar la naturaleza y el cuerpo humano.

Sempere y Guarinos en su *Ensayo de una Biblioteca Española...* escribe sobre el *Médico de Cámara de S.M., Dr. D. Andrés Piquer* que, Mr. Fouquet en su *Traitement de la petite verole*, cita "*con mucho elogio*" el *Tratado de calenturas* y otras obras de Piquer; que la obra *Andreae Piquerii, Archiatri, Institutiones Medicae ad usum Scholae Valentinae* ha sido "*muy aplaudida en toda Europa*"; que Mr. Barthes, canceller de la Universidad de Medicina de Montpellier "*la hacía estudiar a sus discípulos y la cita con mucho elogio en sus 'Nouveaux elements de la Science de l'Homme'*"; que *Praxis Medica Andreae Piquerii...* se reimprimió en Amsterdam en 1775 y en Venecia en 1776; así como que, en la prefación a las obras de Antonio Haen se cuenta al Dr. Piquer "*entre los Médicos más famosos que ha tenido el mundo*" (op. cit., t. IV, pp. 201-204).

Como sucedió en otros países europeos, en España, especialmente en las últimas décadas del siglo XVIII, se focaliza la **ciencia** en su vertiente de **utilidad** pública e inmediata, con las sumas y restas que este fenómeno conlleva, sumas para la economía y el progreso pero, también, restas en cuanto al rigor del método de investigación científico, del propio criterio que sancione la verdad científica. Ha escrito José Antonio Maravall: *"La utilidad, uno de los más acatados valores del pensamiento ilustrado, no podía permitir que el proceso de racionalización llegara a procurar el conocimiento de todas las verdades naturales. Y de esta manera, la utilidad se oponía al conocimiento y vencía sobre la ciencia en la ambición de no admitir límites en su carrera de conquistas, exaltadas por algunos"*<sup>16</sup>. Francisco Sánchez-Blanco opina sobre este fenómeno que, *"en España, a mediados de siglo alcanza más actualidad que nunca el aspecto útil y empirista de la ciencia, en orden a los diferentes proyectos de mejora de las manufacturas y de la agricultura que se empiezan a poner en marcha"*, considerando que la ciencia aplicada, *"por lo general, no va acompañada de una especulación filosófica e incluso procura evitar cualquier discusión teórica pero conoce las implicaciones de ciertas afirmaciones científicas. Ese tipo de saber encuentra, desde luego, una justificación social por los beneficios que reporta a la industria, al comercio y, en general, al Estado. Por eso no necesita de una argumentación estrictamente filosófica para lograr su aceptación"*<sup>17</sup>. Balaguer Perigüell, por su parte, matiza el concepto y la importancia de las **"ciencias útiles"** para los ilustrados: *"se da un sentido excesivamente unívoco -opina- a la idea de que los 'ilustrados' españoles se preocuparon fundamentalmente por los saberes útiles. Un planteamiento adecuado del problema indica que esto no es así"*. Tras señalar algunos ejemplos, como las normas aconsejadas en sus viajes al extranjero a los colegiales del

---

<sup>16</sup>*'El principio de la utilidad como límite de la investigación científica en el pensamiento ilustrado'*, art. cit., pp. 476-486. Maravall escribe también: *"Para el ilustrado, utilidad y virtud van juntos"* (...) *"Es interesante observar [esa] línea que siguieron los más de los ilustrados, que se dio en los escritores del despotismo ilustrado hasta su fase final y que en modo alguno es peculiar de los españoles, sino de cuantos en Europa se incorporan a la tarea de unir ciencia y utilidad bajo el gobierno de la segunda,..."*. Maravall cita en esa línea a Feijoo, Mayans, Campomanes, Normante, Olavide, Ibáñez de la Rentería, Enrique Ramos, Forner y Jovellanos.

<sup>17</sup>*Europa y el pensamiento político español del siglo XVIII*, op., cit., capit. 4, *Mecanicismo y ciencias útiles*, pp. 65-67 y 93. Escribe también este autor: *"El concepto de ciencia 'útil' se impone socialmente. Se sabe que el conocimiento sirve para aumentar la riqueza y el poder a nivel privado y colectivo. Interesa por tanto un saber que esté íntimamente conectado con las actividades económicas..."* (...) *"La ciencia 'útil' procura estar siempre al corriente de las últimas novedades y, realmente, la información que se recoge en los periódicos sobre la agricultura, la electricidad, los ingenios mecánicos o los experimentos físicos podrían hacer olvidar el atraso en el que vive el país"*

Colegio de Cirugía de Cádiz o a los becados por las Sociedades Económicas de Amigos del País, o las palabras de Jovellanos en su lección inaugural del Instituto de Gijón, escribe Balaguer: *"Para nuestros ilustrados, ciencia útil era equiparable a conocimiento científico moderno y la tecnología que de él se desprende. Por eso no escatimaron esfuerzos en propulsar la nueva ciencia"*<sup>18</sup>. Tal vez, no habría contradicción entre la apreciación de que los ilustrados españoles se preocuparon sobre todo de las ciencias útiles y esta opinión de Balaguer, siempre que se enfoque en el sentido de que, lo que hacían los ilustrados españoles era lo que, con mayores o menores diferencias, estaban haciendo gran parte de los ilustrados europeos, adelantando parte de los presupuestos positivistas decimonónicos de una identificación excesivamente lineal entre ciencia útil y especulación científica.

En ese sentido, Feijoo llega a estimar de carácter filosófico temas tales como si se debe arar con bueyes o con mulas, enfoque, por otra parte, muy propio de la concepción de la filosofía en aquel siglo en Europa, que podía abarcar desde la especulación de los principios constitutivos del universo hasta el modo más adecuado de arar la tierra.

En cualquier caso, Feijoo llevó a cabo un análisis autocrítico de las *Causas del atraso que se padece en España en orden a las Ciencias Naturales*, que así es como titula la *Carta XVI* de sus *Cartas eruditas y curiosas*, y que puede considerarse como un diagnóstico sistemático de la situación no boyante de esos estudios por aquel entonces, 1745, pero también la autoconciencia que había en el país de la importancia del estudio y difusión de las ciencias. Feijoo opina que no es una sola la causa de los cortos progresos habidos en España en el terreno de la Física y las Matemáticas, sino muchas, y es el conjunto de ellas el obstáculo mayor:

*"La primera, es el corto alcance de algunos de nuestros profesores. (...)*

*La segunda causa, es la preocupación que reina en España contra toda novedad (...)*

*La tercera causa, es el errado concepto de que cuanto nos presentan los nuevos filósofos se reduce a unas curiosidades inútiles (...)*

*La cuarta causa es la diminuta, o falsa noción, que tienen acá muchos de la Filosofía*

---

<sup>18</sup>*Ibid*, p. 21.

*Moderna, junto con la bien o mal fundada preocupación contra Descartes. (...)*

*La quinta causa es un celo, pío sí, pero indiscreto y mal fundado: un vano temor de que las doctrinas nuevas en materia de Filosofía traigan algún perjuicio a la Religión (...) La sexta y última causa es la emulación (acaso se le podía dar peor nombre) [se refiere a la envidia] ya personal, ya nacional, ya faccionaria (...)"*.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup>MENÉNDEZ PIDAL añadió, aunque no hablando exclusivamente del siglo XVIII, otra causa que, en su opinión, ha podido llevar a los españoles a cierto abandono en el cultivo de los estudios científicos: *"En lo que más notoria puede aparecer la sobriedad de apetencias, ...en su relación con los peligros de la tradicionalidad misonéista, es, para servir de ejemplo, en el cultivo de los estudios científicos, siempre ávidos de progresivo ensanchamiento. (...)sin duda, el manifiesto desvío que la mente hispana siente hacia la ciencia pura, teniéndola por superflua, es parte del innato senequismo ibérico... [decía Séneca]: 'Desear saber más de lo necesario es una especie de intemperancia'"* ( *Los Españoles en la Historia.- Cimas y depresiones en la curva de su vida política. Introducción a la Historia de España*, op. cit., p. XXI). Cadalso en *Cartas Marruecas* (Carta VI), escribe: *"El atraso de las ciencias en España en este siglo, ¿quién puede dudar que proceda de la falta de protección que hallan sus profesores? Hay cochero en Madrid que gana trescientos pesos duros, y cocinero que funda mayorazgos; pero no hay quien no sepa que se ha de morir de hambre como se entregue a las ciencias, exceptuando las del 'ergo', que son las únicas que dan de comer"*.

Feijoo, en su *Teatro Crítico Universal* (T. IV [1730], *Glorias de España. segunda parte [Discurso XIV]*), escribe: *"Así como es deuda vindicar nuestra nación en los puntos en que nos agravian los Extranjeros, es también justo condescender con ellos en lo que tuvieron razón. En esta consideración es preciso confesar que la Physica y Mathematicas son casi Extranjeras en España (...)De Mathematicas, aunque han salido algunos escritos muy buenos en España de algún tiempo a esta parte, no puede negarse que todo, o casi todo, es copiado de los Autores Extranjeros"*, aunque con *"reserva de la Astronomía, ciencia cuyo conocimiento debe a España toda Europa,..."*. De la Medicina dice que *"se debe hablar con distinción. Por lo que mira a los principios, método y máximas, aún no sabemos quienes son los que mejor instruyen, si nuestros Autores, si los Extranjeros"*. Sobre Historia Natural, dice que pese a los progresos hechos por Inglaterra y Francia, *"nada se puede comparar a la Historia Natural de América del Padre José Acosta"* (op. cit., pp. 378-384). Sempere en su *Ensayo de una Biblioteca Española*, en el *Discurso preliminar*, señala que M. Desnoües, catedrático de Anatomía y Cirugía de la Academia de Bolonia, escribía en 1706 a Mr. Guglielmini: *"Por más que digan que la Medicina está muy despreciada en España, yo creo que en aquel país es como en todos los demás, y que en todas partes se encuentran sabios, y otros que no lo son tanto"*. Sempere señala también que las *Efemérides de Roma* del 13 de mayo de 1786 había alabado el libro de D. Antonio Gregorio Rosell *Instituciones Matemáticas*; que el doctor D. Francisco Salvá había recibido el primer premio propuesto por la Real Sociedad de Medicina de París, en agosto de 1787, sobre posibles enfermedades derivadas del cáñamo o el lino; o que D. Francisco Santpons, socio corresponsal de la Real Sociedad de Medicina de París, había recibido en 1786 el premio de esa Sociedad en un concurso sobre las causas de la enfermedad aphtosa (op. cit., T. I, p. 8; y T. V, pp. 53, 85 y 108).

El abate Lampillas en su *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española...* dice que muchos pasaban *"desde la vecina Francia a ser instruidos"* por la *"célebre escuela de cirugía"* de España (T. I [1789], p. 11). Lampillas también escribe: *"Si bien es cierto que España no está tan atrasada en estas materias [las ciencias naturales], como creen los extranjeros; no obstante, no se puede negar que nos hacen ventaja en esto algunas de las naciones cultas: mas esta ventaja no basta para justificar el concepto que tienen de nuestro atraso"* (T. III [1789], p. 34). El reverendo Edward Clarke en su *Letters concerning the Spanish Nation written at Madrid during the Years 1760 and 1761* escribe: *"It is matter of much more surprise to me, ... , to find that the 'Spaniards' are advanced so far as they are in arts and science, than to wonder, that they are got no farther.."* (London, Printed for T. Becket and P.A. de Hondt, MDCCLXIII; Letter IV, pp. 49 y s.).

En opinión de J. SARRAILH, *"lo mismo en el terreno de la química que en el de la botánica, el progreso científico sigue en España el mismo derrotero que en otros países"* (Ibid, p. 456). MENÉNDEZ PELAYO, independientemente de sus "fobias" particulares al respecto, retrata del siguiente modo la situación en la España del XVIII: *"¿Pero cómo ha de estimarse muerta la 'actividad científica' en el período en que penetraron sin oposición en España todas las doctrinas extranjeras, buenas o malas, útiles o dañosas; en que el 'gassendismo'*

Feijoo, frente a esa denunciada envidia o desprecio a pensadores y científicos extranjeros (dice que en especial la envidia *"es insufrible en los Profesores de las Ciencias, que deben tener presentes los motivos que nos hermanan con las demás Naciones"*), añadiendo el fraile que en última instancia es Feijoo: *"especialmente con las Católicas"*), alaba en gran medida, en otra de las cartas, a Newton, Bacon y Boyle<sup>20</sup>

Cadalso, en sus *Cartas Marruecas* hace un panegírico claro de las "ciencias positivas", cuyo cultivo ve como base del progreso y también -interesa destacarlo en este estudio- porque es lo que pondrá a España en la misma senda de Europa y para que varíe la opinión que los extranjeros manifestaban sobre el país (siempre esa preocupación constante entre los ilustrados españoles, que se antoja a veces excesiva, sobre lo que piensen de España en el extranjero). Así, en la *Carta LXXVIII*, aparte de la alusión irónica a aquellos que *"se instruyen plenamente a sus solas de las verdaderas ciencias positivas, estudian a Newton en su cuarto y explican a Aristóteles en su cátedra, de los cuales hay muchos en España"*, defiende la necesidad de estudiar y aplicar la *física moderna*, a la que *"deben todas las naciones los adelantamientos en la vida civil, y aun de la vida física, pues estarían algunas provincias [se refiere a los Países Bajos] debajo del agua sin el uso de los diques y máquinas contruidos por buenos principios de la tal ciencia"*; las matemáticas, que *"son y han sido siempre tenidas por un conjunto de conocimientos que forman la única ciencia que así puede llamarse entre los hombres"*; o la medicina. *"Trabajemos nosotros a las ciencias positivas, para que no nos llamen bárbaros los extranjeros -dice Cadalso por boca de Nuño-; haga nuestra juventud los progresos que pueda; procure dar obras al público sobre materias útiles, deje morir a los viejos como han vivido, y cuando los que ahora son mozos lleguen a edad madura, podrán enseñar públicamente lo que ahora aprenden oculto. Dentro de veinte años se ha de haber*

---

*contó secuaces como el P. Tosca, y el 'maignanismo' fue defendido por el P. Nájera, y la doctrina 'cartesiana', combinada con reminiscencias de Vives, Gómez Pereyra y otros filósofos ibéricos, logró, como más afine a los sistemas peninsulares, el apoyo, siempre condicional, del P. Feijoo, y el más decidido de Hervás y Panduro, Forner y Viegas, y el fácil y rastrero sensualismo de Locke y Condillac deslumbró las clarísimas inteligencias de los PP. Andrés y Eximeno,..." ('Indicaciones sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos' en *Revista Europea*, N° 114, t. VII, 30 de abril de 1876, p. 334).*

<sup>20</sup>Op. cit., T. II, Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro, Madrid, 1745, *Carta XVI*, pp. 215 y ss.; T. IV, la misma Imprenta, Madrid, 1753, *Carta XIII*, p. 158.



*mudado todo el sistema científico de España insensiblemente, sin estrépito, y entonces verán las academias extranjeras si tienen motivo para tratarnos con desprecio*"<sup>21</sup>. También en *Los eruditos a la violeta* en la "tercera lección" Cadalso da una relación de los principales físicos, aparte de metafísicos y moralistas, entre los que menciona a Newton, Descartes, Leibnitz, Gassendi, Nollet, Muschembroek, Kepler, Gravesand, Hobbes, Espinosa, Pope, Locke, Marmontel y Muratori.

Jovellanos, como en tantas otras cosas, también en lo que se refiere al estudio de las ciencias experimentales, en base al principio de utilidad, va a ser uno de sus principales difusores. Así, en su discurso *Elogio a Carlos III* señalará que el espíritu que faltaba a la nación hasta aproximadamente la mitad del siglo era el que se resumía en la trilogía: "*Ciencias útiles, principios económicos, espíritu general de ilustración*"<sup>22</sup>, condiciones que establecerían "*el marco en el que lícitamente ha de moverse la investigación de los hombres*" -en palabras de José Antonio Maravall-, el cual dice de Jovellanos que, en la materia del estudio de las ciencias, como de la educación en general, representa una de las posiciones más liberales dentro de la Ilustración española, ya que en opinión del ilustrado asturiano todo ciudadano de cualquier clase debe tener acceso a la ciencia; "*de esta manera* -señala Maravall- *se elimina la barrera entre los hombres que estudian y los que trabajan*". La visión utilitarista del estudio de las ciencias es clara en algunos párrafos de su *Informe en el expediente sobre la Ley Agraria*: "...bastará que los sabios, abandonando las vagas investigaciones se conviertan del todo a descubrir verdades útiles y a simplificarlas y acumularlas a la comprensión de los

---

<sup>21</sup>Op. cit., Carta LXXVIII, pp. 160-164. Menéndez Pidal, en su Introducción a la *Historia de España*, cuando habla del siglo XVIII y de Cadalso en particular, es esta actitud suya la que precisamente destaca: "Cadalso... daba aliento a los jóvenes que estudiaban a escondidas las 'ciencias positivas', para que no nos llamen bárbaros los extranjeros" (op. cit., p. XC).

<sup>22</sup>Op. cit., p. 179. En el mismo discurso señala Jovellanos: "*Carlos [III], deseoso de hacer en su reino esta especie de regeneración, empieza promoviendo la enseñanza de las ciencias exactas, sin cuyo auxilio es poco o nada lo que se adelanta en la investigación de las verdades naturales*" (p. 185). También en la famosa y comentada carta que Jovellanos escribe al cónsul inglés Alexander Jardine, fechada en Gijón el 21 de mayo de 1794, cuando al final de la misma le expone, numerándolas, algunas de sus ideas, en la 4ª le escribe: "...conviene que cada nación trabaje para mejorar su sistema, aunque erróneo, para acercarse más a otro mejor o menos malo", y entre otras cosas, además del desatino que sería "*establecer la comunión de propiedad*" en la política agraria, señala como necesario el "*disminuir las leyes al mínimo posible*", fomentar la propiedad individual de la tierra y del trabajo, y "*difundir los conocimientos de que pende la perfección de todas las artes útiles y particularmente de la agricultura*" [subryd. mio] (En: Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC., op. cit., p. 636).

*hombres iliteratos*"<sup>23</sup>. O en su *Oración sobre el estudio de las Ciencias Naturales*, donde les dice a sus alumnos del Instituto de Gijón: "*Conocerla [a la naturaleza] para perfeccionar vuestro ser; aplicar este conocimiento al socorro de vuestras necesidades, al servicio de vuestra patria y al bien del género humano: ved aquí el fin de la nueva ciencia a que os preparáis*" [subryd. mío]; para desmenuzar luego el carácter empírico y utilitario que deben tener las ciencias. Así, señala que las verdades alcanzadas con el estudio abstracto de las matemáticas "*serán estériles mientras no las aplicareis a la investigación de la naturaleza*"; critica el que con los *antiguos* las "*ciencias experimentales se convirtieron en especulativas*", mientras que, por el contrario, alaba "*al sublime genio de Bacon (...): él fue quien primero enseñó a dudar, a examinar los hechos, y a inquirir en ellos mismos la razón de su existencia y sus fenómenos. Así ató el espíritu a la observación y a la experiencia*"; y dice a sus alumnos que "*la simple observación de la naturaleza os conducirá a más altas indagaciones de filosofía natural*", reuniendo "*las analogías de los fenómenos particulares*" y deduciendo "*la existencia de causas generales, que [se] erigen en leyes*"<sup>24</sup>.

El mismo Juan Pablo Forner -no siempre bien interpretado su pensamiento y compleja personalidad intelectual, como analizaron con agudeza Pedro Saínz Rodríguez (para quien las dos páginas que Forner dedicó a Luis Vives en su *Apología*, "*llenas de entusiasmo, son quizá el trozo más profundo de crítica dedicado a un filósofo nacional en todo el siglo XVIII*"<sup>25</sup>) o José Antonio Maravall (para el cual Forner "*es una figura clave en la historia del pensamiento español del XVIII*")-, en la crítica que hace a su tiempo parte, sobre todo, de su agudo sentido de la decadencia en que cree España había quedado postrada en el siglo XVII, que él atribuye a la caída de las letras. Pero frente al furibundo apologista de España y de sus tradiciones al que Forner ha quedado reducido por muchos estudiosos e historiadores, en realidad el pensador extremeño estima "*la luz de que hoy goza Europa*", y cree que la decadencia sufrida por

---

<sup>23</sup>En: MARAVALL, J.A., *Ibid*, pp. 485 y s, y n. 47 (p. 488).

<sup>24</sup>Op. cit., pp. 222 y ss, y 231-34. Jovellanos hace una advertencia a sus alumnos: "*empero advertiros he que no atribuyáis a la naturaleza las invenciones de la flaqueza humana. Estas clasificaciones son obra nuestra, no suya*".

<sup>25</sup>En: *La evolución de las ideas sobre la decadencia española*, op. cit., p. 66. Saínz Rodríguez hace un análisis lúcido y ecuánime de la figura de Forner, aportando citas de Lista y Menéndez Pelayo (pp. 59 y ss).

España, aparte de *"por la política nueva y el nuevo género de intereses que mueven a los Estados, que efectivamente los ha movido contra la Monarquía española"*, es debida sobre todo a que *"contribuimos nosotros a nuestro precipicio por no querer ir a la par con las demás naciones en los progresos del comercio, de la marina y de las ciencias"* [subrayd. mío]. Además, en la polémica que se desarrolla en el siglo XVIII en toda Europa entre cartesianos que basan su pensamiento en el paradigma de las matemáticas y empiristas o baconianos que lo basan en la empiria y en el paradigma de la física, la tendencia de Forner es atribuir a esta segunda corriente la dominante en el carácter de los pensadores españoles, y a los que denigraban la cultura española la abstracta y metafísica filosofía cartesiana. En su *Oración apologética...* expone una clara defensa del empirismo: *"No crea precipitadamente ninguno de mis Españoles -escribe- que en su Península, aunque no tan rica en depósito de experimentos, se sabe menos Física que en Francia o Inglaterra (...) Sin tanto esplendor ignoramos acá lo que en otros países con grande pompa y aparato: que si en la ciencia física, como en las demás, no debe contarse por parte científica lo opinable, lo incierto, lo hipotético, lo que porfiadamente se niega a la inteligencia; ignorar esto de propósito, o resolverse a no desperdiciar el vigor del juicio en averiguar cosas que ni se permiten a la comprensión, ni pueden producir utilidad conocida, no tanto es aborrecer la ciencia, como desestimar sus superficialidades. Sabe Física la nación que sabe las verdades de ella: y la justa sobriedad en abstenerse de lo inaveriguable será solo delito entre los que llamen ciencia a la conjetura, y estimen la profusión hasta en el desprecio del entendimiento. (...) No imitaremos la jactancia de muchos de nuestros convecinos. No todo lo que se sabe en España es útil, sólido, bello, recomendable. ¿Y dónde está la nación, que haciendo profesión de sabia, ha sabido reducir sus aplicación a las márgenes de la verdad deleitable o deleite útil?"*<sup>26</sup>. *"El interés de Forner -opina Maravall- está en haber acudido a atribuir toda una concepción fundamental de la ciencia, de su método y sus fines, a los españoles para hacer su defensa ante los extranjeros"*; es decir, ese procedimiento demuestra la importancia que se daba a la ciencia en el pensamiento español de por entonces, hasta el punto de que es uno de los arietes fundamentales que se utiliza en las polémicas con otras naciones europeas en la defensa de la cultura y aportaciones españolas.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup>Op. cit., pp. 38-41.

<sup>27</sup>Ver: MARAVALL, J.A., 'El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner', art. cit. Las citas de Forner en: *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la Historia de España*, en *Obras de don Juan*

Forner no combate la ciencia moderna, sino lo que él cree que es fútil y pretencioso saber enciclopedista, seguido con patanería por muchos españoles. Pedro Saínz Rodríguez ha escrito: "[Forner] trató de poner de acuerdo la tradición con las nuevas conquistas de la ciencia", "[él] como Piquer, lucha contra la vacua pedantería enciclopedista, pero es un espíritu amplio abierto a todo viento de doctrina, conocedor y entusiasta de la ciencia moderna, sin que esto le impulse a menospreciar nuestro pasado científico".<sup>28</sup>

En cualquier caso, sin entrar en las diferentes interpretaciones acerca de la **idea de la ciencia** en sí, lo que interesa resaltar es que esa **polémica** se produce en España en aquel tiempo. Precisamente refutando las interpretaciones de Forner, en 1788 se publica en Madrid, en la Imprenta Real, el escrito titulado *Cartas de un Español residente en París...., sobre La Oración Apologética por la España y su mérito literario, de Don Juan Pablo Forner*, publicado sin nombre de autor, y entre el variado contenido de las diez cartas que componen el escrito, de desigual valor, en la *carta primera* se critica la parcialidad de la postura de Forner, por haberse limitado a los sistemas de Descartes, Newton y Leibniz; por no haber matizado las posibles verdades que pudiesen contener los planteamientos o sistemas de algunos autores aunque su principio general sea falso, y, en particular, la importancia de lo probable y de los errores en el método científico: "*Lo probable, cuando no podemos pasar más adelante, también es saber, también es útil y provechoso: (...) hasta los errores en las Ciencias los reputo por mérito* -escribe el autor anónimo de las "Cartas"-; *los 'errores' digo, no los 'monstruosos', como distingue bien Séneca. Del que yerra al que sabe no hay sino un paso; mas del ignorar cerrilmente al saber, la distancia es inmensa (...)* (...) *Luego dispute y disimule Forner cuanto quiera; en la Física como en la Medicina y las demás Ciencias es mérito lo probable*". El autor de las *Cartas*, pues, está siguiendo en su epistemología la

---

Pablo Forner, t. I. Recogidas por D. Luis Villamieva, Madrid, 1843, pp. 9, 94 y 102.

<sup>28</sup>En: Juan Pablo FORNER, *Exequias de la lengua Castellana*, op. cit., *Introducción* de Pedro SAÍN Z RODRÍGUEZ (1924), p. XXXV. Forner, con queja irónica pone en boca de Arcadio (nombre poético del escritor satírico José Iglesias de la Casa), las siguientes palabras: "*Política, filosofía, teología, jurisprudencia, agricultura, economía, poesía, elocuencia, crítica, todas las ciencias y todas las artes entran en la jurisdicción de estos inmortales escritores de a pliego, y en dos o tres tomej os, compuestos de discursillos, que se publicaron para satisfacer el hambre o la vanidad del que los escribió, hallaréis una biblioteca completa de todas las cosas y otras muchas más*" (p. 69). Curiosamente, en este párrafo, Forner, aunque criticándolo cáusticamente, expone lo que era la divulgación amplia, aunque a veces superficial y, en cuanto a los autores, diletante del conjunto de saberes característicos del siglo XVIII.

formulación ya hecha por Bacon de que la verdad surge con más facilidad del error que de la confusión. En cualquier caso, lo que interesa resaltar aquí es, que esas cuestiones eran objeto de discusión en el pensamiento español del XVIII. Julián Marías, que analizó este escrito en *La España posible en tiempo de Carlos III*, escribe que para el *"desconocido español de París ...existe la ciencia, y consiste principalmente en indagación, busca y, por tanto, inevitable, necesario error. Rechazar lo dudoso es rechazar todo saber; dar por supuesto que los autores a quienes se elogia no tienen errores, una falsedad. Esta carta va certeramente al núcleo de la 'Oración apologética' [de Forner]...: su inadmisible idea de la ciencia o, mejor dicho, su desconocimiento de las exigencias que la constituyen"*. Marías señala, además, que en esa misma carta comentada hay una enumeración de autores europeos de mérito, que no se limita a los católicos, sino que empieza por los *"protestantes o dudosos"*. Para remarcar en esa línea de conocimiento de los autores extranjeros, Marías recuerda el *Apéndice a la Educación popular* de Campomanes, en donde *"se da un extracto de 78 obras sobre artes y oficios, todas las cuales son francesas"*, y recoge las palabras del propio Campomanes: *"De cada nación debemos imitar lo mejor que hace: de esa suerte con ser meros copiantes de sus adelantamientos por ahora, reteniendo lo bueno que tengamos, acomodándoles a nuestros usos, llegaremos a estar al nivel de las demás naciones en breve tiempo, haciéndonos dóciles para adoptar lo que ignoremos, o no sepamos hacer tan bien, como el extranjero"*.<sup>29</sup>

En España, aproximadamente en las tres últimas décadas del siglo XVIII, se dispone de un soporte de **instituciones científicas** que permiten no sólo el recepcionar el pensamiento y avances científicos que vienen de fuera, desde los países europeos más avanzados, sino también generar y dar continuidad al pensamiento y la experimentación científicos propios<sup>30</sup>. Entre esas instituciones destacan el Jardín Botánico y el Gabinete de Historia Natural de Madrid (al cual alaba Antonio Ponz al compararlo con los de París, La Haya o Leide cuando

---

<sup>29</sup>En: MARÍAS, J., *'La España posible en tiempo de Carlos III'* en *Obras VII*, op. cit., pp. 333-337.

<sup>30</sup>Sobre este tema, así como sobre el grado de integración de las instituciones científicas españolas en el sistema científico europeo, ver la interesante síntesis expuesta en el ya citado: LAFUENTE, A., y OTROS, *Ibid*, pp. 965 y ss. También, J. L. PESET, *Ibid*, pp. 234-239.

visita esas ciudades)<sup>31</sup>, los Observatorios Astronómicos de Madrid y Cádiz, la Academia de Medicina de la capital del reino, los colegios de Cirugía de Madrid, Cádiz y Barcelona, diferentes escuelas de Ingeniería, Náutica o Mineralogía, en diferentes ciudades como Cádiz, Barcelona, Segovia, Cartagena o Ferrol, así como la importante red de Sociedades Patrióticas

---

<sup>31</sup>Escribe Antonio Ponz, siempre con su estilo ecuaníme, en su *Viaje fuera de España* (op. cit.): "Sin embargo de los años que ya tiene este Gabinete [de Historia de París] y de los pocos que cuenta el nuestro de esa calle de Alcalá, puede usted asegurar que acaso no tiene en alguna línea tantas y tan raras curiosidades el de París como el de Madrid, y al orden y curiosidad del nuestro no llega ciertamente el de esta ciudad. Podrá tener más número de cosas, pero no más singulares en los diferentes ramos que forman estas colecciones" (p. 126). Y cuando visita el gabinete de Historia Natural de La Haya: "...son muy dignos de verse los gabinetes de piedras antiguas grabadas y el de Historia Natural; pero éste no es comparable con el nuestro de Madrid, aunque tan moderno..." (p. 334); o cuando lo hace en el de Leide, tras referir toda una serie de animales disecados y esqueletos que se exhiben, escribe: "Vi otras mil cosas, que omito por haberlas en mayor copia en nuestro Gabinete de Madrid" (p. 337). La idea del Gabinete de Historia Natural databa del reinado de Fernando VI, cuando se le encargó a Guillermo Bowles el coleccionar piezas. En 1769, Pedro Franco Dávila ofreció su propio gabinete a Carlos III: riquísima colección ubicada por entonces en París. La fundación del Gabinete en Madrid se anunció en la *Gaceta de Madrid* del 2 de enero de 1776, y desde el 4 de noviembre se franqueó la entrada al museo, que estaba en la habitación alta de la Real Academia de S. Fernando (en nota 2 [p. 161] de N. GLENDINNING y N. HARRISON a José de Cadalso. *Escritos autobiográficos y Epistolario*. Tamesis Books Limited, London, 1979).

Antonio Cavanilles, en su réplica al escrito de Masson, cuando habla de la Historia Natural nombra las riquezas del Gabinete de Madrid, y escribe: "El Infante D. Luis posee uno de los Gabinetes más raros: los hay también muy considerables en la mayor parte de las Provincias, en Cataluña, en Valencia, en Galicia & c.", añadiendo en una nota que: "D. Jayme Salvador, conocido por uno de los mejores Naturalistas y Botánicos a juicio de Tournefort y Boerhave ha dejado un gabinete precioso de Historia Natural y un herbario de los más completos". En lo referente a la Botánica, escribe: "La Botánica que en tan poco tiempo ha hecho tan rápidos progresos, siguiendo los pasos de Linneo, se cultiva ya en España antes de él, y continúa en nuestros días" (1784), y tras enumerar una serie de conocidos botánicos: Quer, Casimiro Ortega, Palau (traductor de Linneo), Mutis, Asso, etc., afirma: "En fin, que se registre el Jardín Botánico de Madrid, y que digan si no contiene todo lo que se puede esperar, no de una Nación que empieza, sino de una que ha hecho los mejores progresos (...)". En Medicina, nombra a Piquer (que había sido elogiado por Mr. Bartés y Mr. Fouguet -siempre esa preocupación por la opinión del extranjero-) y Caral, que habían introducido la observación experimental; Amar (tratado sobre viruelas); Escobar (historia de todas las enfermedades epidémicas), Rubio, Barnades, etc. Hace notar los progresos realizados en Cirugía en los Colegios de Barcelona y Cádiz, y en el de Madrid, establecido nuevamente, en donde "se han elegido el año último siete practicantes que viajen, para aprovecharse de los progresos que se han hecho en otros países"; y en cuanto a los Hospitales, escribe: "Hay pocos países donde los pobres enfermos experimenten más caridad que en España". Cavanilles lleva a cabo una exposición de los avances y personalidades españolas en los diferentes campos científicos, Matemáticas (Tosca, Bails, Mazarredo,...), Astronomía, Geografía (hace un panegírico de Ulloa y Jorge Juan, detallando sus obras y actividades, y señalando la fama que tenían en toda Europa), o en Física y Química ("La Física y la Química, ciencias modernas, no son para nosotros extranjeras: las enseñan con aprovechamiento Profesores hábiles en Cádiz, Valencia, Vergara y otras muchas Ciudades. Yo no nombraré aquí sino uno solo, que es el más conocido en Francia, D. Casimiro Ortega (...) Este sabio es miembro de muchas Academias de Europa: la Química y la Botánica le son igualmente familiares"; y en una nota añade: "El profesor D. Antonio Solano y D. Eugenio Izquierdo, que se hallan hoy en París, prueban así como otros muchos, que el estudio de las ciencias produce en España, como en otras partes, hombres dignos de cultivarlas"). (*Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia...*, op. cit., pp. 50-61).

José Ibert, especialista en enfermedades infantiles, era miembro de varias corporaciones científicas de Europa (en la *Historia de España* de Altamira, 4ª ed., 1929, IV, p. 354), y con él se encontró Moratín durante su estancia en París, en casa del conde de Aranda, por entonces embajador de España en la capital francesa (*Epistolario de Leandro F. de Moratín*, op. cit., n. 8, p. 70).

o de Amigos del País que difundían diferentes saberes.

Jovellanos, en su *Elogio de Carlos III* (1788) hace el resumen de la reconversión habida ya por entonces de las instituciones de enseñanza científica: "*Carlos, deseoso de hacer en su reino esta especie de regeneración, empieza promoviendo la enseñanza de las ciencias exactas (...) Madrid, Sevilla, Salamanca, Alcalá ven renacer sus antiguas escuelas matemáticas. Barcelona, Valencia, Zaragoza, Santiago y casi todos los estudios generales las ven establecer de nuevo. (...) El estudio de la física, apoyado ya sobre la experiencia y el cálculo, se perfecciona; nacen con él las demás ciencias de su jurisdicción: la química, la mineralogía y metalurgia, la historia natural, la botánica;...*"<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup>Op. cit., p. 185. Sobre la introducción de las enseñanzas de las "ciencias experimentales" en diferentes instituciones educativas ver:

R. HERR, *Ibid*, pp. 136-144, en donde se expone la defensa de esas ciencias por Feijoo, y la introducción de su estudio por el mismo Gobierno, cuando tras la expulsión de los jesuitas "*aprovechó la ocasión para empezar una limpieza general de las instituciones de enseñanza superior*", en los Reales Estudios de San Isidro y en las diferentes universidades, con el proyecto inicial de Olavide para la de Sevilla, y con la orden del Consejo de Castilla en 1770 para que todas las universidades redactasen nuevos planes de estudio con la creación de cátedras de matemáticas elementales y física experimental, aparte de filosofía moral (con reticencias, como es sabido, por parte de algunas universidades, especialmente la de Salamanca); incluso las nuevas enseñanzas se empezaron a impartir en los estudios dentro de las órdenes religiosas, destacándose en ello la orden de los agustinos. En cuanto a elementos ilustrados dentro de la Iglesia que apuestan por las ciencias modernas y la técnica, A. MORALES MOYA recoge los siguientes casos: "*Juan Díaz Guerra, obispo de Sigüenza, creador en su diócesis de una granja modelo y de fábricas de papel y tejidos, urbanizador de la villa; o un fraile anónimo del monasterio de San Jerónimo del Parral, capaz de utilizar con éxito los libros de ciencias modernos -entre ellos las obras de Newton, con las notas de Jacques y de Le Sueur-, que 'compuso varios tratados de matemáticas y trazado mapamundis con la mayor exactitud', lamentándose el P. Norberto Caino [en su "Viaje de España hecho en el año 1755"] de que no estuviese en un sitio donde pudiese ser de mayor utilidad*" (*Ibid*, p. 82). Sin olvidar, en cuanto al cultivo de las ciencias y la especulación científica en general, a buen número de ex-jesuitas exiliados sobre todo en Italia, como Luciano Gallissà que vivió en Ferrara, "*uno de los bibliotecarios más enciclopédicos de Italia en el último tercio del siglo XVIII*" en opinión del P. Miguel Batllori, el cual dividía todos los saberes "*no en religiosos y profanos, sino en positivos y racionales, según se basen en la autoridad o en la razón*" (en: M. BATLLORI, S. J., '*El problema de las ciencias en el siglo XVIII. Actitud de Luciano Gallissà en Ferrara*', en *Historia y Pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral*, Eudema, Madrid, 1987, T. I. [99-117] p. 102).

A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, pp. 296 y s, y 492 y s. Domínguez Ortiz recoge una memoria de Damasio de Latre fechada en Londres en 1752, en que "*comienza recordando la necesidad de una renovación de los estudios, anquilosados en España por el predominio de la doctrina aristotélica, incapaz de fecundas aplicaciones; para lograr una renovación se necesitaría importar sabios y técnicos extranjeros*". "*La admisión sincera -escribe Domínguez Ortiz- de nuestro retraso científico y el deseo de superarlo es una de las facetas más loables y, a la vez, de las que fueron más criticadas de la administración ensenadista*". En cuanto a las enseñanzas que se impartían en el Real Seminario de Nobles y los Estudios Reales de San Isidro, escribe: "*tras la expulsión de los jesuitas, continuaron, secularizados, impartiendo enseñanzas con profesorado escogido y planes de estudio muy modernos para la época; poseían cátedras de matemáticas, física experimental, historia, geografía y lenguas modernas de que carecían casi todas las universidades*".

J. L. PESET, *Ibid*, pp. 234-237. Peset señala que en la reformas introducidas en las universidades, la principal novedad, aparte de los intentos de introducir las nuevas cátedras dedicadas a la ciencia, sería el libro de texto: "*ahora se introduce un libro pequeño, al día, con la disciplina completa, a veces en castellano y con las materias*

El desarrollo científico en ese siglo, como sucedió con otros saberes, se va a producir, en lo fundamental, en instituciones que se crean fuera del ámbito de las universidades<sup>33</sup>, instituciones en las que, además, van a desarrollar su trabajo o su magisterio un número nada despreciable de **científicos europeos**. Se van a crear, por ejemplo, el Laboratorio de Química, dirigido por Proust; la Escuela de Mineralogía, dirigida por Herrgen; el Gabinete de Máquinas del Retiro, por Mequié; la Escuela de Ingenieros de Caminos, ésta por el canario Bethancourt; el Gabinete de Historia Natural, la Escuela de Artillería, la de Ingenieros Industriales, la Academia de Ciencias de Barcelona; se fundó el Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos, el Depósito hidrográfico, creado por Malaspina, etcétera.<sup>34</sup>

Aparte del transvase de científicos extranjeros a instituciones españolas, éstas participan en una

---

ordenadas".

<sup>33</sup>En cuanto a la postura retardataria, en general, de la enseñanza de los nuevos métodos y planteamientos científicos en las aulas universitarias, pese a las recomendaciones de la Administración, es significativo el escrito de 1774 del marino y científico Jorge Juan, escrito que salió de la imprenta recién muerto su autor, *Estado de la Astronomía en Europa, y juicio de los fundamentos sobre los que se erigieron los sistemas del Mundo, para que sirva de guía al método en que debe recibirlos la Nación, sin riesgo de su opinión y de su religiosidad*, en el que se vierte una queja acerca de que los profesores de las universidades españolas siguen eludiendo la interpretación heliocéntrica del universo y no acaban de entender los principios newtonianos.

<sup>34</sup>Ver: MORALES MOYA, A., *La ideología de la Ilustración española*, op. cit., p. 95. Richard HERR ha escrito al respecto: "A partir del momento en que Fernando VI otorgó protección especial a Feijoo, el Gobierno siguió apoyando el progreso de la ciencia. En 1751 se invitó a venir a España a uno de los mejores discípulos de Linneo para mejorar los estudios botánicos; no fue el único, otros extranjeros vinieron para dirigir diversos proyectos científicos; el rey prestó ayuda a físicos y naturalistas españoles, algunos de los cuales alcanzaron reconocimiento internacional bien merecido; a los jóvenes que prometían, se les mandaba a estudiar al extranjero a menudo a expensas del Estado, y hombres de ciencia, nacionales y extranjeros, fueron al Nuevo Mundo subvencionados por el rey para hacer investigaciones en ciencias naturales y en astronomía" (*Ibid*, p. 37). Jean SARRAILH, cuando estudia el espíritu y funcionamiento de la Sociedad Vascongada de Amigos del País, apunta que "la Sociedad abre a menudo sus puertas a personalidades extranjeras del mundo científico", y enumera al naturalista Adanson, al químico Ruelle; a Monsieur d'Arcet, del "Real Colegio de Francia"; al padre Teodoro Almeida, catedrático de física experimental en Lisboa y Bayona; a Lalande, miembro de la Real Academia de Ciencias de París; al profesor de química Morveau; al abate Dicuquere, profesor de física experimental; al doctor Black, profesor de la Sociedad de Química de Edimburgo y al decano de la Universidad de esa misma ciudad, Mr. Robertson, así como al director de la Real Academia de Literatura de Bruselas, Needham. Sarrailh también señala que "la biblioteca de la Sociedad recibe gran número de obras extranjeras" (*Ibid*, p. 240). El francés Pierre François Chabaneau, conocido de Leandro Fernández de Moratín, enseñó Física y Química en el Real Seminario Patriótico de Vergara a partir de 1778, y luego fue profesor de Química de los infantes en Madrid (recogido en *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., n. 8 a la carta 36, p. 148). El italiano G.A. Medrano en 1719 entró al servicio de España como ingeniero militar; años más tarde, cuando el futuro Carlos III subió al trono de Nápoles, le encargó importantes obras, entre otras el Teatro de San Carlo y el Palacio de Capodimonte (en *Viage a Italia. Leandro F. Moratín*. Edic. crítica de Belén Tejerina. Espasa Calpe, Madrid, 1988, n. 194, p. 269).



serie de importantes **misiones de investigación transnacional a nivel europeo**, como expediciones botánicas en América, las observaciones del paso de Venus por el disco solar, las de triangulación del meridiano de París a su paso por Barcelona y las Baleares, sesiones en París para establecer una medida internacional de longitud<sup>35</sup> o la muy importante expedición en 1735 a Perú para la determinación del arco meridiano de la Tierra, a raíz de una cuestión surgida por la doctrina de Newton, con la destacada participación, aparte de la Condamine, del alicantino Jorge Juan y el sevillano Antonio de Ulloa, los cuales llegaron a tener un gran reconocimiento internacional. Tanto Jorge Juan como Ulloa estudiaron en Inglaterra las últimas teorías y descubrimientos científicos, que posteriormente enseñaron en España en el terreno de las matemáticas y de la Náutica. Jorge Juan formó en su casa una Academia de Ciencias a la que denominaron *Asamblea amistosa literaria*. Antonio de Ulloa fue quien estableció en Madrid el primer museo de Ciencias Naturales y el primer laboratorio metalúrgico. También la importante expedición de 1789 al mando de Malaspina y patrocinada por el secretario de Marina, Valdés, que saliendo de Cádiz recorrió las costas del virreinato del río de la Plata y las occidentales de la Tierra del Fuego hasta Alaska, así como las Filipinas y algunos archipiélagos de Oceanía, expedición compuesta por científicos de varias nacionalidades, como el francés Née o el checo Haenke, durante la cual se realizaron trabajos de cartografía, botánica, astronomía y antropología. Ya a principios del siglo XIX, en 1803, el Gobierno español va a organizar una cosmopolita y muy importante expedición, sufragada por la Corona y que contó con la colaboración, entre otras instituciones, de la Junta de Damas de Madrid, para propagar la utilización de la vacuna contra la viruela de Jenner en América, Asia y África<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup>J.A. MARAVALL señala que Gabriel Ciscar, al que Foronda calificó del *Newton español*, participó en esa reunión ('*El concepto de naturaleza en el siglo XVIII*' [1980] en *Estudios de la historia del pensamiento español. Siglo XVIII*, op. cit., p. 547).

<sup>36</sup>Ver: ANES, G., *La Corona y la América del Siglo de las Luces*. Marcial Pons, Madrid, 1994, pp. 173-176, y '*La idea de España en el siglo de las Luces*', art. cit., p. 241. También, en lo que se refiere a la colaboración de la Junta de Damas madrileña, Carmen IGLESIAS, '*La nueva sociabilidad: Mujeres nobles y salones literarios y políticos*', art. cit., p. 210. Sobre la relación de las numerosas expediciones científicas patrocinadas en el siglo XVIII por la Corona española, ver: G. ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., p. 401; J.L. PESET, '*Ciencia y técnica: las expediciones científicas*' en Catal. *Carlos III y la Ilustración*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1988 [285-294] (Pezet escribe que, "*las expediciones ilustradas -españolas o extranjeras- que con el nombre de 'científicas' recorrerán todos los mundos, viejos y nuevos, tratando de conseguir un nuevo orden mundial, en el que la paz se impusiera a la guerra, el aprendizaje a la rapiña y una intelección racional del mundo a las concepciones eclesiásticas o míticas*"; y sobre la expedición en la que participaron Jorge Juan

**Científicos españoles** viven y trabajan en el extranjero (además de los becados por el Gobierno o por alguna Sociedad de Amigos del País), no sólo participando en esas expediciones colectivas, sino también a nivel individual. Así, por ejemplo, aparte de la estancia en Inglaterra y en otros países europeos de Jorge Juan y Ulloa donde escriben y dan conferencias, es el caso del ingeniero aragonés Roque Joaquín de Alcubierre, descubridor de las ruinas de la ciudad de Pompeya bajo el patrocinio de Carlos VII de Nápoles (futuro Carlos III de España), a través de complejos túneles bajo montañas de hasta ocho metros de lava y cenizas, descubrimiento de trascendental importancia tanto para la historia del arte como de la antropología y la historia de la cultura en general. Alcubierre realizó también, por encargo del rey su mentor, una intensa campaña de excavaciones en Herculano, Pozzuoli y Sorrento<sup>37</sup>. O el caso del polifacético ingeniero canario Agustín de Betancourt, inventor de numerosos ingenios y urbanista, que vivió sus últimos dieciséis años en Rusia al servicio del zar Alejandro I, contratado en el departamento de Vías de Comunicación, donde va a dirigir varias obras de comunicaciones fluviales, la construcción de los primeros puentes modernos, de la fábrica de cañones de Tula, toda una serie de técnicas constructivas para levantar la catedral de San Isaac de San Petersburgo o una factoría en Varsovia para acuñar moneda; así como trabajos urbanísticos como la gran feria comercial de la ciudad de Nizhni Nóvgorod. Agustín de Betancourt fue el prototipo de científico ilustrado, cosmopolita (aparte de su larga estancia en Rusia también estuvo en Francia, y tras su estancia en la Escuela de París, se fundó en Madrid el Real Gabinete de Máquinas), polifacético, con curiosidad en diversos campos (fue discípulo

---

y Ulloa, escribe que *"para los españoles, supuso tanto una incorporación a la ciencia moderna, como una profunda reflexión sobre la forma de mejorar y aprovechar el imperio,..."*, pp. 286 y s.).

Sempere y Guarinos hace referencia a las expediciones botánicas a la América hispana (*Ibid*, T. IV [1787], pp. 168 y s.). Masdeu, en su *Historia crítica de España* hace resaltar *"las varias expediciones que por orden del reinante Monarca [Carlos III] se han hecho desde la California y desde la nueva Galicia, para reconocer las costas del país septentrion, habiéndose avanzado las naves Españolas hasta los grados 58 de latitud"* (op. cit., p. 145).

Sobre Jorge Juan y Antonio de Ulloa, y las repercusiones que sus obras tuvieron en Europa, así como sus viajes a diferentes países europeos, Inglaterra, Francia, Suecia,.. ver: Sempere y Guarinos, *Ibid*, las "entradas" correspondientes a ambos personajes, T. III (1786) y T. V (1789).

<sup>37</sup>El descubrimiento de las ruinas de Pompeya y Herculano van a producir, además, un auge de los viajes de los europeos a Italia, ansiosos de novedades. Moratín las visitará en su viaje a Italia. La excavaciones regulares de Herculano se realizaron también por iniciativa del futuro Carlos III bajo la dirección de Alcubierre, ayudado por el arquitecto suizo Carlos Weber y en el último año por Francisco de la Vega (recogido en *Viaje a Italia*. Leandro Fernández Moratín, op. cit., n. 135, p. 248).

del pintor Maella y compañero de Goya en la Academia de Bellas Artes, y él mismo un buen acuarelista; con trabajos en los campos de lo aerostática -fue el que lanzó el primer globo aerostático español-, el hilado mecánico, la fundición de cañones o el diseño, en colaboración con el relojero Breguet, de un telégrafo óptico). Fue el fundador de las Escuelas de Ingenieros de Caminos de Madrid y San Petersburgo. Betancourt además de unir la ciencia, la técnica y las bellas artes, fue un gran representante de la matemática moderna y de la geometría descriptiva, representando en opinión de su estudioso González Tascón, *"la España que no pudo ser y que desapareció en 1808 con la invasión francesa"*<sup>38</sup>. Otros españoles también residieron en países europeos interesándose en los estudios de diferentes ciencias, como el hijo del marqués de Peñaflorida, el marqués de Ureña, el marqués de Villena o algunos de los ex-jesuitas exiliados principalmente en Italia.

El **interés** por lo que se estaba haciendo en otros **países europeos en el terreno de las ciencia** se constata, por ejemplo, en una carta que Pedro Franco Dávila envía a Campomanes desde París en 1767, en la que se habla de la determinación tomada para *"hacer venir de todas las posesiones [españolas] de S.M. las producciones más particulares que se encuentren para formar un Gabinete de Historia Natural en Madrid"*, enumerándole la experiencia de otros Gabinetes europeos, como, por ejemplo, el que había fundado el zar Pedro el Grande, o los de Bolonia, Viena, Londres, Dresde, el de Dinamarca o Suecia. También le informa de diferentes expediciones científicas a América, como la de la Condamine y Bourger, o la de

---

<sup>38</sup>Ignacio GONZÁLEZ TASCÓN, comisario de la exposición *Betancourt. Los inicios de la ingeniería moderna en Europa*, Madrid, 1996.

Como curiosidad señalar que, en 1792 se elevó en España el primer globo Montgolfier tripulado, cuyo aeronauta fue un italiano apellidado Lunardi, que se hizo rico con esa actividad. Con motivo de la admiración que produjo entre las gentes, la elevación de globos causaría, como ejemplo de consecuencias no intencionadas de las acciones, la que se denominó *"conspiración del globo"*: *"En 1794, en vísperas de la jornada real a Aranjuez, Carlos IV quiso obsequiar a los madrileños con la elevación de un gran globo, ante la explanada de Palacio, en lo que hoy es la plaza de Oriente. Una gran muchedumbre aguardaba expectante el acontecimiento, que en los balcones de Palacio presidían el Rey con toda su familia y el inevitable Godoy. Y ocurrió que en el momento de elevarse el aerostato, diversos grupos, diseminados entre la multitud, profirieron 'gritos infames' contra Su Majestad y su primer ministro..."* (J. L. COMELLAS, *Historia de España contemporánea*, op. cit., p. 38).

Guillermo von Humboldt durante su estancia en Madrid a fines de 1799 tiene un encuentro con Betancourt, de quien escribe: *"Originario de las Islas Canarias, ha viajado por encargo del Rey, especializándose en Mecánica. Ha reunido para el Rey un gabinete de modelos, con muchas piezas, y que está realizado con mucho boato. Está instalado en el Retiro, donde tiene su habitación. Ha inventado también un nuevo telégrafo que ha puesto en el Retiro y que debe llegar hasta Cádiz. Este telégrafo es conocido por el Institut National de París"* (*Diario de viaje a España. 1799-1800*. Cátedra, Madrid, 1998, p. 127).

Jussieu, así como de los contactos existentes entre las diferentes Academias de Ciencias de Francia, Italia, Rusia, Alemania, Inglaterra y Holanda<sup>39</sup>. Ese interés por lo que se está descubriendo en otros países y los nuevos avances técnicos también se encuentra en Romá y Rosell, cuando señala que las *"Potencias de la Europa están entre sí tan enlazadas"* que ya no hay ninguna que no tenga en los países extranjeros emisarios que informen de toda clase de novedades. *"Lo que me parece indispensable- señala Romá-, es que en el séquito de los Embajadores haya siempre una persona hábil, destinada para dar noticia de toda novedad que ocurra en los países extranjeros en materia de comercio, de cuanta máquina se invente, y de todo lo demás interesante en la materia en que se trate (...)podría comunicar al Público los nuevos descubrimientos y providencias que se pusiesen en práctica, por medio de las Academias de Física,..."*<sup>40</sup>.

Es de señalar que muchos de los viajes que los españoles emprendieron a América estuvieron marcados por el interés científico. Así el del botánico y matemático José Celestino Mutis, que como médico del marqués de la Vega, virrey de Nueva Granada, fue a aquel territorio americano, donde fundó una cátedra de matemáticas y, posteriormente, un observatorio astronómico; recorrió el territorio del virreinato, junto a otros botánicos, estudiando y clasificando su flora, comunicando a Linneo parte de los materiales reunidos. Mutis conoció a Humboldt y a Bonpland en el viaje de estudios que éstos realizaron a tierras hispanoamericanas<sup>41</sup>. O el caso del naturalista y geógrafo Félix de Azara, hermano del famoso

---

<sup>39</sup>En: *Pedro Rodríguez de Campomanes. Epistolario (1747-1777)*, op. cit., T. I, *Carta del 26.9.1767*. El Gabinete de Historia Natural de Madrid se fundaría en 1771, sirviendo de base para su formación la colección de minerales y de otros objetos curiosos reunidos precisamente por D. Pedro Franco Dávila, ecuatoriano de nacimiento, a quien se nombró director vitalicio del centro. José Clavijo y Fajardo fue, primero, bibliotecario, y luego vicedirector y director del museo, impulsando y dirigiendo la publicación de los *"Anales de Ciencias Naturales"*, en los que colaboraron importantes personalidades de la época, como Humboldt y Cavanilles.

<sup>40</sup>*Las señales de la felicidad de España, y medios de hacerlas eficaces* (1768), op. cit., pp. 252 y s.

<sup>41</sup>En una carta de Mutis al famoso profesor de química en Estocolmo, Pedro Tomás Bergius le escribía: *"Es verdad que el grande amor que he tenido a la historia natural me inflamó hasta tomar la resolución de venir a la América, pero este mismo amor ha sufrido estar interrumpido por los sublimes estudios de matemáticas, que ciertamente me deleitan, y por el oficio público de instruir a la juventud americana en los sólidos conocimientos de la física y matemáticas que me quitaban la porción más precisa de mi descanso"*. Y en otra carta al Virrey D. Pedro Mendinueta, desde Santafé de Bogotá: *"En el informe que de orden de Su Majestad extendí...relativo al establecimiento de las cátedras de medicina, propuse la necesidad de fundar en lo sucesivo el laboratorio de química con su respectiva cátedra... Esta cátedra como las de matemáticas, física y botánica no limitan su enseñanza a los médicos,...* Son ellas unas ciencias más generales, en que pueden igualmente instruirse los

diplomático y memorialista José Nicolás de Azara, quien enviado a América con la comisión que debía establecer los límites entre los territorios españoles y portugueses, permaneció allí durante veinte años, realizando importantes estudios geográficos, de historia natural y antropológicos del Río de la Plata y Paraguay, el más conocido plasmado en *Viajes a través de la América meridional*. También la actuación de Cervantes, Sessé y Moziño en Nueva España, y en el terreno de la química y la minería la de los Elhuyar, que con sus estudios sobre el mecanismo de amalgamación de la plata redundaron en una mejora de la producción de ese metal precioso<sup>42</sup>.

Sobre el funcionamiento de instituciones científicas y la **recepción de las principales corrientes científicas en España**, pese a cierto desfase evidente con los países más avanzados en ese terreno, los estudiosos del tema han llegado a conclusiones claras. Así, en el amplio estudio realizado por un grupo de historiadores al que se ha aludido en párrafos anteriores se lee: *"Un hecho parece incuestionable: el ritmo de difusión [en España] de los más característicos textos y teorías científicos de la Ilustración europea se acrecienta conforme avanza la centuria, alcanzando su cénit a finales de la década de los ochenta. Así, durante el último tercio del Setecientos puede afirmarse que, en términos generales, los científicos españoles participan y, con frecuencia, contribuyen al desarrollo científico como agentes críticos y no tan sólo como meros receptores de ideas foráneas"*<sup>43</sup>. En cuanto al espíritu de

---

*cursantes de otras profesiones y además jóvenes aficionados según la inclinación de su genio a promover algún ramo de la felicidad pública"* (en: MARTÍN MUNICIO, A., art. *Cartas de ayer para hoy*, ABC, 2 enero 1999).

<sup>42</sup>En: PESET, J. L., *Ibid*, pp. 238 y s. Peset señala que las expediciones científicas a América "fueron fundamentales a la hora de modernizar la universidad (...) Matemáticas, botánica y medicina fueron las áreas más privilegiadas". El Colegio de Minería de Méjico, obra de Manuel de Tolsá, "muestra bien el esplendor de esta escuela [la mejor escuela técnica del momento] y del éxito económico que sus ingenieros y mineros consiguieron". "No menos importante fue la intervención que en agricultura tuvieron estas expediciones, sea en el estudio y producción de la quina, sea en plantas alimenticias o tintóreas. (...) ..no se puede olvidar otras misiones de las expediciones científicas, como puede ser el descubrimiento y la descripción de tierras y costas, el hallazgo de materias primas, así como las funciones administrativas y políticas".

El P. BATLLORI recoge que, Carlos III envió al metalúrgico alemán Helms a Sudamérica para el adelantamiento de la minería. Helms escribió *Trabels from Buenos Ayres by Potosí to Lima* (en *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos...*, op. cit., p. 629).

<sup>43</sup>LAFUENTE, A. y OTROS: *Ibid*, p. 966. En opinión de este estudio colectivo, el panorama institucional español de aquella época se caracterizaba por su "relativa horizontalidad" lo que imprimió a las "actividades científicas caracteres muy acentuados", el más sorprendente "su fuerte vinculación a problemas de desarrollo social y económico"; además, "el colectivo científico español no consiguió monopolizar el discurso sobre el progreso y el bienestar social [fenómeno no negativo, habría que añadir], ideología que la Corona se

interés y apertura por los descubrimientos científicos que se producen en otros países europeos queda reflejado en las palabras de Antonio Cavanilles, en su réplica a Masson: "...*Priestley abre una nueva carrera a los Físicos con el análisis de diferentes especies de aires, y los Españoles pasan a Inglaterra para estudiar la doctrina de este excelente observador: otros pasan a París con el mismo objeto, y traen a su patria los frutos de su viaje, añadiendo a este descubrimiento (...) sus propias observaciones*"<sup>44</sup>.

Si es cierto que la cultura española va a sufrir un desfase respecto a otras europeas en cuanto a la **creación de un lenguaje científico propio**, también filosófico, que sólo se va a cubrir en los últimos decenios del siglo XIX, no es un erial lo que al respecto existe en el siglo XVIII. Así, aparte de ese interés ya apuntado por escribir en la lengua española sobre todas las materias, incluidas las científicas, manifestado entre otros por un Feijoo, se van a realizar una serie de sistematizaciones que van a proporcionar una base para el posterior avance en ese terreno. El tema de la adaptación del español al lenguaje de los nuevos saberes y el de la aceptación de los neologismos provenientes de otras lenguas, íntimamente ligado con el problema de la influencia galicista en general, constituyó, como es sabido, una de las polémicas intelectuales de mayor importancia, en la que participaron desde un Mayans a un Forner, un Jovellanos o un Capmany (éste considera que, gracias a las traducciones, "*el idioma ha tomado un vuelo sublime y ha recibido un nuevo lustre con el caudal de las voces*"

---

*resistió a compartir con otras instituciones, bloqueándose así la posibilidad de que la ciencia se convirtiese en una institución social relevante (...) El proyecto, siempre frustrado, de creación de una Academia General de Ciencias, hubiese sido una condición necesaria. Su inexistencia impidió la conformación de un sistema científico español y, tal vez, ésta sea una de las causas de su opacidad para los observadores extranjeros*" [subryd. mío] (pp. 967-970).

J. L. PESET también señala como cuestión interesante la ausencia de una Academia de Ciencias en Madrid, pese a los diferentes intentos habidos, fracasados por motivos diversos, pero opina que "*otras instituciones jugaron el papel que la academia debía haber representado*", es decir, el de "*apoyar y censurar la ciencia, formando un saber oficial...*". "*Este doble papel -escribe Peset- era en parte representado por la compañía de Jesús, que era la depositaria del saber heredado, desde el fracaso de la Academia de Matemáticas de Felipe II. También la marina mantenía este doble papel y sus científicos tuvieron siempre la conciencia de ocupar el lugar de la academia. No es extraño, por tanto, que los expedicionarios al Perú Jorge Juan y Antonio de Ulloa hablen de sí mismos como de los académicos, y que Malaspina llame a su expedición la Academia itinerante*" (Ibid, pp. 237 y s.).

<sup>44</sup>Op. cit., p. 28.

*científicas, compuestas y naturales que ha adoptado de día en día*" [subryd. mío]<sup>45</sup>). Dos síntesis importantes en esa labor fueron las de Capmany con el *Nuevo diccionario francés-español* (1805), con adaptaciones de términos científicos del francés al español y, sobre todo, el monumental *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana* (1786) de Esteban Terreros.<sup>46</sup>

Todo ello, pues, trajo la necesidad de crear diccionarios adecuados y rigurosos. R. Campos, autor del *Sistema de lógica* (1791) escribe que, "*las ciencias modernas no hacen progresos, sino en cuanto van poco a poco formando sus nuevos vocabularios*", y en base a esa necesidad se elaboran una serie de diccionarios, especialmente de náutica, bellas artes y construcción<sup>47</sup>. Además, las **traducciones** no se hacen ya sólo para una élite culta o especializada, para médicos o filósofos, sino también para un público amplio, que se interesa, incluso en ocasiones ávidamente, por toda clase de experimentos y avances científicos y técnicos, especialmente en el terreno de la física o de la medicina. Así, la ya citada obra del abate Pluche *Espectáculo de la naturaleza*, en la que se difundían los últimos descubrimientos científicos en forma de resumen, que pese a constar de dieciséis tomos se publicó traducida en dos ocasiones, la primera en 1752, o el *Ensayo sobre la electricidad de los cuerpos* del abate Nollet, también traducido y publicado en español; al igual que lo serán las obras de Linneo o Buffon. La difusión de nuevos adelantos científicos y técnicos asimismo se realizó en España a través de diversas Enciclopedias, pues si bien la *Encyclopédie* francesa fue prohibida por la Inquisición

---

<sup>45</sup>*Discursos analíticos sobre la formación, y la perfección de las lenguas, y sobre la castellana en particular* (recogido en: F. SAN VICENTE, 'Filología', op. cit., 646 y n. 205, p. 669).

<sup>46</sup>Ver en: F. SAN VICENTE, *Ibidem*, p. 648, y A. LAFUENTE y OTROS, *Ibid* ( en este último se señala que el tenerse que enfrentar Torreros con la traducción del *Espectáculo de la Naturaleza*, del abate Pluche, obra que constaba de 16 volúmenes, y Clavijo y Fajardo con la traducción de la *Historia natural general y particular* de Buffon, de 21 volúmenes, "*plantaron de forma aguda los problemas de la construcción de un castellano científico*" [p. 1018]). Otras traducciones de interés en el campo científico fueron las de J. Clavijo y Fajardo, autor de un *Diccionario de Historia natural* en latín, francés e italiano, y las de J. Viera y Clavijo, autor del *Diccionario de Historia Natural de las Canarias*,... (en: F. SAN VICENTE, *Ibid*, p. 605). En 1788 Juan Manuel de Aréjula publicó sus *Reflexiones sobre la nueva nomenclatura técnica*, libro en el que, en palabras de Manuel ALVAR, "*partiendo de Morveau, Lavoisier y Foucroy, se organiza un plan de trabajo cuya vigencia es oportuna: ...no basta con traducir, sino que los neologismos deben acomodarse al espíritu de nuestra lengua para que los resultados sean concordantes con nuestra idiosincrasia, claros para que expliquen aquello que quieren decir y exactos para que su contenido sea el que se quiere comunicar y no otro*" (artc. 'Tecnicismos y anglicismos', ABC, 12 junio 1997).

<sup>47</sup>En: F. SAN VICENTE, *Ibid*, pp. 604 y s.

en 1759, fue leída por sectores minoritarios influyentes y adquirida por instituciones públicas de varias ciudades, incluso en Madrid y en las Provincias Vascongadas con el permiso de la autoridad eclesiástica; también se tradujo por Rubin de Celis la *Historia de los progresos del entendimiento humano en las ciencias exactas...* del francés Savérien, y el Gobierno permitió la traducción y difusión de la *Encyclopédie méthodique*<sup>48</sup>.

En España se va a participar en la polémica suscitada en gran parte de Europa a raíz del terremoto de Lisboa de 1755, que produjo cerca de treinta mil víctimas, y que más allá de la tragedia en sí supuso un mojón en el desarrollo del pensamiento europeo, con una solución de continuidad entre la visión optimista de la naturaleza y del mundo en general (en la versión leibniziana del *optimismo metafísico*, con la afirmación no de que el mundo sea bueno, pero sí el mejor de los mundos posibles y que el mal que en él se da es el menor mal posible, siendo a veces los males ingredientes de un bien mayor) y, por otra parte, la vuelta a la antigua verdad de que hay mal en la Tierra -lo que Max Weber ya en nuestro siglo llamaría la *ética del mal*. El terremoto de Lisboa fue el punto de inflexión, como ya queda señalado en un capítulo anterior, en esa secuencia que el pensamiento europeo vive en el siglo XVIII desde unos primeros planteamientos en que los filósofos en general creen que la naturaleza puede identificarse con la bondad, hasta la conclusión posterior de que hay que aprender a convivir con el mal y con las eternas interrogantes de por qué sufren los inocentes, por qué a veces triunfan los malvados, por qué hay tanto sufrimiento en el mundo... Secuencia que va desde el escepticismo de un Bayle en el sentido de que el origen del mal es oscuro -"*está fuera del alcance de nuestra razón*"-, al cierto sentimentalismo civilizador de un Shaftesbury con el intento de mitigar la visión trágica de la vida y la acritud agustiniana de la tendencia del hombre al pecado -con su lema "*Nature has no malice*"-, hasta cuajar en la formulación optimista por antonomasia de Leibniz del "*mejor de los mundos posibles*". Optimismo unido

---

<sup>48</sup>Ver: SARRAILH, J, *Ibid*, pp. 456 y ss; HERR, R, *Ibid*, pp. 35 y ss; SÁNCHEZ-BLANCO, F., '*Filosofía*', op. cit., pp.701 y s. En el terreno de la medicina, la producción editorial a lo largo del siglo alcanzó los 1.123 libros, de los cuales 170 fueron traducciones (según cálculos de L. S. GRANJEL, *La medicina española del siglo XVIII*, Universidad de Salamanca, 1979, pp. 72 y ss.)

Sobre la difusión en España de la *Enciclopedia* ver: G. ANES, '*L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*', en *España' en Homenaje a Zubiri*. Ed. Moneda y Crédito, Madrid, 1970 [121-130]; y de la *Enciclopedia metódica*, del mismo autor: '*La "Encyclopédie Méthodique" en España*' en *Ciencia social y análisis económico. Estudios en homenaje al profesor Valentín Andrés Álvarez*. Tecnos, Madrid, 1978 [105-152].



íntimamente al concepto de felicidad: nada hay más legítimo en aquel siglo que buscar y exigir la felicidad, aunque esa felicidad también tiene que ser una felicidad social; sistema poetizado por Pope en su *Ensayo sobre el hombre*, resumido en la proposición: "*Todo está bien*". Pero en esa visión ideal, optimista del mundo, se produce el terremoto de Lisboa, y conmociona las conciencias de los sabios europeos, en particular a Voltaire. Parecía como si, al igual que en la isla volante de *Laputa* a la que llegó Gulliver, los sabios se hubiesen olvidado de la realidad absortos en intensas especulaciones, y la naturaleza traidoramente les hubiese obligado a volver a ella. En la propia obra de Voltaire estará condensada la secuencia de ese proceso: desde una cierta aceptación del principio optimista con el planteamiento de que hay más bien que mal en el mundo puesto que pocas personas desean la muerte, a una formulación más matizada en *Le monde comme il va*, en el sentido de que si no todo está bien, al menos todo es pasable, o al más resignado de *Zadig o el destino* de que los males aparentes tienen su razón de ser en el mejor de los mundos posibles, hasta que llega la conmoción del terremoto de Lisboa y escribe el un tanto patético *Poema sobre el desastre de Lisboa* en el que denuncia por absoluta e irreal la proposición de Pope del *Todo está bien*. Con *Cándido* se hará la síntesis de esta evolución, con la aceptación, reflejo ya de la mentalidad en incertidumbre del europeo contemporáneo, de un mundo incomprendible que la razón suficiente no basta para explicar. Será la línea divisoria entre el optimismo ingenuo anterior (personificado en el personaje volteriano de *Pangloss*) y el realismo resignado. El optimismo no desaparecerá del todo del alma europea pero ya será un optimismo escéptico, incluso con un deje de ironía. Kant proclamará el fracaso del optimismo excesivo de la primera mitad del siglo XVIII. Rousseau marcará una nueva línea divisoria, llena de carga explosiva: la naturaleza seguía siendo buena, los hombres nacen buenos, pero habían sido corrompidos por la cultura y la civilización. El *malestar de la cultura* era un nuevo tumor introducido en el cuerpo europeo contemporáneo, con recidivas desde entonces, a veces como sarpullidos de enfermedades infantiles, otras con características de metástasis.<sup>49</sup>

Y en España el terremoto de Lisboa también afecta a las conciencias, además de dejar sentir sus devastadores efectos en toda la península, aunque apenas hubo víctimas humanas. La

---

<sup>49</sup>Ver. P. HAZARD, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 278 y ss.

polémica se centró entre una visión providencialista del mundo, en la que el terremoto se interpreta en clave moral como castigo divino por la corrupción del mundo y la relajación de costumbres que estaba penetrando en la sociedad, y los que lo interpretan en clave científica, efecto de causas puramente naturales. Feijoo intervino en la polémica escribiendo en 1756 *Nuevo systema sobre la causa physica de los terremotos, explicado por los fenómenos eléctricos y adaptado al que padeció España en 1755*, interpretando las causas del terremoto por la materia eléctrica. El publicista Nifo también lo interpretó en clave racionalista, aunque, como ha señalado Domínguez Ortiz, "desde el punto de vista científico poco o nada hay que seleccionar de entre la multitud de escritos que entonces aparecieron". El interés de la polémica en España, en general de escasa altura intelectual, estriba en las dos posiciones enfrentadas con visiones contrapuestas de la naturaleza y del mundo, metafísica una, racionalista la otra. El autor anónimo de un *Tratado contra la incredulidad*, reflejando la primera postura, escribía: "Es cosa digna de compasión leer a los Filósofos de este tiempo gastar el calor natural en hacer creer al común que el terremoto procedió de causas naturales". Mientras que el editor de la citada obra de Feijoo, Juan Luis Roche, en el prólogo a la misma se alaba de ser "práctico en los fenómenos eléctricos, y acaso el primero que entre nosotros hizo máquinas eléctricas, a similitud de las naciones más cultas de Europa", y protesta contra la explicación metafísica y de contenido moral en cuanto castigo divino como causa del terremoto: "¿Quién podrá persuadirse de que la ciudad de Lisboa sea la más relajada de Europa?"<sup>50</sup>. En cualquier caso, con el terremoto de Lisboa de por medio, el pensamiento español también va a vivir esa secuencia común al europeo del paso de un optimismo antropológico y del conocimiento, como posiblemente no se había dado nunca antes ni se daría ya posteriormente, que en España podría estar personalizado en Feijoo, a un

---

<sup>50</sup>Ver. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Ibid*, pp. 297 y s, y 'Aspectos de la España de Feijoo' en *Hechos y Figuras del siglo XVIII español*, Siglo XXI, Madrid, 1973. También SÁNCHEZ-BLANCO, F., 'Filosofía', op. cit., p. 701 y s. (entre las obras sobre las causas del terremoto destaca este autor la del fraile Miguel Cabrera, que ofrece una explicación naturalista-aristotélica, y la del fraile mínimo Francisco Javier González con una interpretación providencialista).

El escrito de Feijoo sobre la causa del terremoto de Lisboa se encuentra en la Carta XIII, del tomo V de sus *Cartas Eruditas y Curiosas*; en la carta XIV, que también se refiere a las causas de los terremotos, se comenta en la edición de Madrid, 1760 (Imp. de Joachin Ibarra), que "el extranjero Mons. Ifnard da la misma causa [la electricidad] que había dado Feijoo tres años antes". El P. Isla en una de sus cartas familiares, fechada el 17 de enero de 1776, hace también referencia al terremoto de Lisboa, opinando que la ciudad no debe reconstruirse sobre el mismo lugar, ya que las cortes, en su criterio, no deben estar a la orilla del mar ni al lado de ríos caudalosos (P. José Francisco de Isla. *Obras escogidas*. BAE, T. XV. Rivadeneyra, Madrid, 1850, p. 571).

optimismo mucho más matizado impregnado ya de escepticismo, del que Cadalso podría ser el ejemplo, con un pensamiento de optimismo realista, exento de nostalgia pero cargado de ironía e incluso de cierta amargura, presunto del romanticismo posterior, con una visión de los hombres y de los pueblos con su carga racional e irracional, contradictorios, con cualidades y defectos, que pueden potenciarse o corregirse, pero no crear naturalezas humanas "artificiales" radicalmente nuevas a partir de supuestos niveles cero.

Un papel muy importante en la **divulgación de la ciencia y la técnica** lo jugaron las **publicaciones periódicas**, que dedicaron mucho espacio a difundir y popularizar nuevos inventos científicos y técnicos, aun con todas las vulgarizaciones o simplificaciones por lo general inevitables que ello conlleva, pero que ayudó a una popularización del nuevo pensar y de las nuevas inquietudes que anidaban en los espíritus europeos. Ya en la primera mitad del siglo se edita una publicación periódica importante *El Diario de los literatos de España* que se inspira en el *Journal de Trévoux* (en el cual también Feijoo se basó con frecuencia, como es sabido) con recensiones de obras y adelantos científicos extranjeros, aunque se centraba sobre todo en las obras que se publicaban en España, con atención especial en las eruditas y literarias<sup>51</sup>. En 1739 se publica el *Mercurio literario* o *Memorias sobre todo género de Ciencias y Artes*, periódico cuyo fin exclusivo es divulgar la ciencia moderna y que recogía en su información noticias sobre las academias científicas extranjeras. En 1755, el extranjero afincado en España Juan Enrique Graef publica los *Discursos mercuriales. Memorias sobre la Agricultura, Marina, Comercio, y Artes Literales y mecánicas*, en los que da cuenta de las novedades en esos diferentes campos que se producen en Europa, desde las teorías de Buffon, Newton, Franklin, Nollet o Maupertuis, hasta el concurso de la Academia de Ciencias de Dijon y la polémica suscitada por Rousseau. La información sobre avances técnicos y científicos en diversos países europeos que da este periódico es amplísima, desde las minas de Italia y métodos de sembrar el Pinavete en el País de Brunswych, a los fenómenos del imán, el modo de renovar el aire en los navíos o unas advertencias químicas sobre la turquesa. En opinión de Sánchez-Blanco, con esta obra de Graef "*parece borrarse -en lo que atañe a la información- el desfase temporal que venía padeciendo el mundo científico español respecto*

---

<sup>51</sup>En: ENCISO, L.M., *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*, Valladolid, 1956; y DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Ibid*, p. 115.

al contexto internacional"<sup>52</sup>. En 1758 se publica el *Diario curioso, erudito, económico y comercial*, el cual en su número 1 en la *Introducción* escribía las palabras que ya se han recogido en un apartado anterior acerca del propósito del periódico: "...cuando no se lograra más... que hacer saber a doctos e indoctos, los sabios, exquisitos e inesperados descubrimientos de las Ciencias, Artes liberales y mecánicas, tanto en España, como en los demás reinos de la Europa, se habrían conseguido no pocas ventajas para algunos de nuestros patricios, que hasta ahora tienen cerradas las puertas del conocimiento...". En este mismo texto se recogían las palabras apuntadas en párrafos anteriores sobre la defensa de la utilización de la lengua española para la difusión del saber científico. Este *Diario* cambió luego varias veces de nombre, uno de ellos el de *Diario de Madrid*, que es una de las publicaciones periódicas que Richard Herr utilizó como ejemplo del amplio espacio que dedicaba la prensa de entonces a las noticias científicas. Según sus cálculos, en los meses de enero y febrero de 1789, el *Diario de Madrid* publicó once artículos referentes a los adelantos científicos y técnicos; mientras que el *Correo de Madrid*, que era bisemanal, publicó en el año comprendido entre octubre de 1787 y octubre de 1788, veintiséis artículos de física. La Imprenta Real publicó entre 1780-81 y 1786-87 el semanario *Correo literario de la Europa*, en el cual se daba noticia "de los libros nuevos, de las invenciones y adelantamientos hechos en Francia, y demás Reynos extranjeros, pertenecientes a las Ciencias, Agricultura, Comercio, Artes y Oficios". En 1787 esa labor se continuó con el *Espíritu de los mejores diarios literatos que se publican en Europa*, para dar a conocer el estado de la ciencia, el arte, la literatura y el comercio en el continente en aquel siglo, que era caracterizado por la publicación como "el más científico de cuantos componen la dilatada época de siete mil años"<sup>53</sup>. En general, casi todas las publicaciones incluían noticias científicas y técnicas. Así, el *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, publicado en 1784 por Joaquín Ezquerra y Pedro

---

<sup>52</sup>En: SÁNCHEZ-BLANCO, F., 'Filosofía', op. cit., p. 699, y *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., pp. 81 y 94. El autor escribe que los *Discursos mercuriales* de Graef proponen "un proyecto de lo que debería ser una publicación al servicio de la comunidad científica entre los españoles", recordando las reglas a seguir que propugna a los *Principia* de Newton. *Discursos Mercuriales*, op. cit., T. I (1755) y TT. II y III (1756).

<sup>53</sup>En: HERR, R., *Ibid*, p. 38. Herr señala que algunos de los artículos del *Espíritu de los mejores diarios*... sobre ciencia aplicada son varias cartas de Benjamín Franklin sobre la ciencia de la navegación y su invento de una estufa con tubo para la salida de humos. Franklin, en opinión de Herr, era considerado por la Prensa española "como uno de los científicos destacados de la época", y más conocido "como el inventor del pararrayos que como padre de la Independencia norteamericana".

Pablo Trullenc, en su número del mes de enero en el artículo *Introducción a las observaciones Meteorológicas sobre el temple de Madrid*, se hace referencia a las teorías sobre la relación entre salud y las condiciones naturales, meteorológicas o físicas de varios médicos europeos, como Beheraave, el alemán Hoffman, o Boyle, Mead y Huxham, en Inglaterra; Muschenbroeek y Van-Swicten, en Holanda; o Ramazzini en Italia. Además, los diferentes artículos informan sobre las actividades de las Academias y contienen abundantes noticias médicas y meteorológicas. También la *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*, publicada por Nipho en 1761 y 62, y reeditada por él posteriormente en 1779, aunque dedica la mayor atención a los problemas del comercio y de la vida en general en Europa, informa asimismo de cuestiones científicas y técnicas; así en la *Carta XVII*, titulada *Principios de la Economía, fundados sobre la Ciencia Natural y sobre la Física*, en una nota inicial se escribe que: "*Todo este Discurso sobre los principios o elementos de la Economía es del sabio naturalista Lineo, Doctor en medicina, y de la Academia de las Ciencias de Stokolmo*", y cuando se habla sobre la utilidad de la Botánica, la Física o la Historia Natural se hace referencia constante a la experiencia de "*los principales y más bien instruidos Reinos de la Europa*"<sup>54</sup>.

Muy en la línea con el racionalismo dieciochesco, también en **la poesía y la literatura** costumbrista se van a introducir cuñas de lo que se podría denominar **pedagogía científica**, una de las causas que van a dar ese tinte un tanto árido que en muchas ocasiones tienen las obras literarias de la época. Así la introducción de un vocabulario explícitamente científico en el poema *La Diana o Arte de la caza* (1765) de Nicolás Fernández de Moratín, que en su Canto VI, en que habla de su juventud, canta las alabanzas de la ciencia y de los grandes pensadores científicos: "*Madrid, la gran Madrid, me alimentaba / en tiempo tan dichoso, y fue aplaudido, / sin méritos, mi canto. Aquí empezaba / la Ciencia a abrir su alcázar escondido; / vi en él los Malebranches y Bacones, / los Lokes, los Leibnitzes y Neutones. // Feijoo, mi gran Feijoo, las Pirineas / cumbres pasar los hizo, y ha mostrado / el rumbo a solidísimas ideas. / La Física a ahuyentar ha comenzado / el falso pundonor caballeresco / de la Nación, y el genio quijotesco*".

---

<sup>54</sup>*Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*, op. cit., T. II, pp. 221 y 234.

El jesuita J. Pons escribe en 1760 los poemas científicos *Ignis I* y *Philocentrica II* (sobre la fuerza de la gravedad). Gabriel Ciscar escribe un *Poema físico-astronómico*, en siete cantos. Viera y Clavijo, preceptor como ya queda dicho de los hijos del marqués de Santa Cruz, escribe en 1780 un poema totalmente didáctico que lleva el significativo título de *Los aires fijos*, en el cual despliega una prolija y no excesivamente poética retahíla de sabios europeos: Torricelli, Newton, Franklin, Boyle y otros. El conde de Toreno escribe en 1784 un poema en octavas que titula *Canto en elogio de la brillante invención del Globo aerostático*, en el que poetiza "un nuevo y raro asunto, una novedad que al mundo asombra: los hombres ya volaron". Trigueros escribe también en 1784 un poema épico que titula *La Riada* para celebrar la heroica actuación del que luego sería el conde de Lerena con ocasión de unas terribles inundaciones en Sevilla, en el cual Trigueros se toma la licencia poética de inventarse una nueva deidad: *Electris, diosa de la electricidad y del rayo*. José Mor de Fuentes, amigo de Cienfuegos y Meléndez Valdés, escribe un poema de naturalismo descriptivo que titula *El Pirineo*, en el que elogia a Newton y a la ciencia física. El poeta Quintana introduce por primera vez en la poesía española la exaltación de un invento mecánico con su oda *A la invención de la imprenta*; también de él es la oda *A la expedición española para propagar la vacuna en América* (1806). Dentro de lo que a veces se ha llamado lírica ilustrada habría que incluir asimismo los poemas que era costumbre leer en las Sociedades Económicas de Amigos del País, en Academias y otras instituciones, cuya temática era con frecuencia los progresos en diferentes oficios y artes y la educación en general<sup>55</sup>. También la popularización y admiración del siglo ilustrado por todo lo que signifique novedades científicas y técnicas tuvo

---

<sup>55</sup>Ver estos ejemplos en: MENÉNDEZ PELAYO, M, *Bibliografía hispano-latina* (la referencia a J. Pons, S.J.); MARAVALL, J.A., 'El concepto de naturaleza en el siglo XVIII', art. cit., p. 547 (la referencia a G. Ciscar. Maravall escribe que Viera y Clavijo publicó el poema *La máquina aerostática* [1780], y "aun aparece bajo pseudónimo un 'Canto en elogio de la invención del globo aerostático' -1784-, el mismo año en que Carnicero pinta su cuadro sobre la ascensión de un globo en Aranjuez. Por una carta de Moratín a una prima suya, podemos reconocer que el mismo Goya era muy entendido y gustaba de la linterna mágica"); AGUILAR PIÑAL, F., 'Poesía', art. cit., pp. 67, 79, 86, 103, 113 y 122-3. Aguilar Piñal hace referencia también a algunas poesías que combaten a la ciencia; así, señala el poema filosófico de Forner *Discursos filosóficos sobre el Hombre* (1787), en el cual "se enfrenta a la ciencia como irreconciliable con la fe ('Allá Newton en su atracción se cebe / mientras tú en la virtud. ¿A sus colores / la Humanidad, qué beneficio debe?')"; y las *Poesías* (1790) del duque de Montellano, que se publicaron con un prólogo de Forner, poesías con las que, en palabras de Aguilar Piñal, "en sonoros endecasílabos lanza sus dardos contra la ciencia, que sólo muestra 'espíritu brillante y altanero / nunca moderación, siempre soberbia' porque 'sólo es sabio el que llora y conoce sus defectos' " (pp. 92-3 y 97). En cuanto a la actitud de Forner respecto a las ciencias, ver páginas anteriores de este apartado. Quizá habría que interpretar tanto los versos de Forner como los del duque de Montellano no tanto como un ataque o desprecio hacia la ciencia en general, sino a un modo determinado de entender la ciencia

su reflejo en la literatura costumbrista. Así, por ejemplo, en una obra de ese estilo, *Óptica del cortejo* (1774), una adaptación de la ya clásica técnica del "diablo Cojuelo", éste no se transforma en duende o fantasma, sino en un misterioso aparato óptico con el que se puede observar todos los entresijos de la ciudad; o en otra obra costumbrista *Cañón de metralla que dispara un español muchacho...* (1787), la trama consiste en, a través de un benefactor y un pretendiente, describir, denunciándolo, el espíritu cerril de gran parte del pueblo ante el progreso de las ciencias experimentales<sup>56</sup>.

Los canales de introducción de los avances científicos y técnicos son variados, y uno de ellos, de gran importancia, lo será el brillante cuerpo de artilleros e ingenieros de que dispone el país<sup>57</sup>. **Ciencia y técnica** van a empezar a estar muy unidos, y si algunos estudiosos opinan que la confianza en la técnica no es el rasgo esencial de la Ilustración europea<sup>58</sup>, como sí lo va a ser en las centurias siguientes, es indudable que los avances técnicos que se producen en la segunda mitad de la centuria, especialmente en Inglaterra -y es verdad que, en su espectacularidad, casi en exclusiva en ese país-, va a suponer la avanzadilla de un fenómeno que van a seguir los otros países europeos, y van a pivotar ya en aquel siglo lo que va a ser

---

<sup>56</sup>Ejemplos recogidos en: VÁZQUEZ MARÍN, J., '*Literatura costumbrista*', op. cit., pp. 387 y 394.

<sup>57</sup>Carmen IGLESIAS en su artículo '*La nobleza ilustrada del XVIII español. El Conde de Aranda*', art. cit., cuando señala que Aranda fue nombrado a los 36 años director general de Artillería e Ingenieros, escribe: "*cuerpo de élite no sólo de los ejércitos españoles, sino de los avances científicos y técnicos que se introducen en España a través de los brillantes artilleros e ingenieros del XVIII*" (p. 262). Antonio MESTRE también ha señalado que, "*los eruditos del XVIII conocen bien la importancia del ejército en el progreso científico español de la centuria ilustrada*", añadiendo la importancia que asimismo tuvieron los estudios de medición: "*Además de los adelantos en el campo quirúrgico, entre otros, los estudios de medición adquieren especial valor. Bastaría recordar, en este sentido, el trabajo científico más significativo: la medición del grado del meridiano terrestre, gracias al esfuerzo de Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Mayans realizó un estudio sobre la 'legua española y vara valenciana' que coincidió cronológicamente con el estudio de Burriel: 'Informe de la imperial ciudad de Toledo al real y supremo Consejo de Castilla sobre igualación de pesos y medidas...' (1758). Los ilustrados tenían preocupación por racionalizar los criterios sobre pesos y medidas. Este interés resulta evidente en Mayans hasta solicitar una reunión de los Estados con el fin de establecer un nuevo sistema universal que unificase los criterios. Claro deseo de lo que, unas décadas después, constituiría el sistema métrico decimal*" [subryd. mío] (en *Introducción a 'Pensamientos literarios' de Mayans i Siscar*, en OO. CC., op. cit., T. I., p. 561). Sobre la unificación de las medidas de longitud como aspecto importante de la visión unificadora de la ciencia en el XVIII, ver también: J. L. PESET, *Ibid*, pp. 239-248

<sup>58</sup>Roland MORTIER ha escrito: "*...en conjunto, la confianza en la técnica no es el rasgo esencial de la Ilustración. Su fe en la perfectibilidad humana está basada en la razón, en la confianza en las aptitudes del hombre, en sus posibilidades de desarrollo en una sociedad más justa y más libre, y dialécticamente en el rechazo de una historia fundada en la Revelación y la parusia, percibida como una decadencia, o, como mucho, como una infinita reiteración*" (*Ibid*, p. 22).

una de las características fundamentales de la contemporaneidad europea, occidental y, posteriormente, en su extensión universal<sup>59</sup>. Además, un fenómeno nuevo en su amplitud es el de que las máquinas empiezan a sustituir a los hombres en trabajos y usos cotidianos y también complejos, con consecuencias de gran calado no sólo para el progreso y el bienestar materiales, sino también en el terreno de las mentalidades, y de los usos y costumbres.

En la España del XVIII, como ya queda señalado, hay auténtico afán por conocer los **avances** no sólo científicos sino también **técnicos** que se van produciendo en otros **países europeos**, y no sólo por parte de sabios o personas de profesiones técnicas, sino incluso por el público más o menos culto, a través de publicaciones periódicas. Es sabido que parte importante de la obra del "absolutismo ilustrado" es, aparte de la introducción de los estudios útiles (hoy diríamos técnicos), las obras públicas y también de mejoramiento agrícola, manufacturero o minero, a las cuales se intenta incorporar las técnicas más avanzadas de por entonces.

El historiador Ferrer del Río, en el *Prólogo* a su *Historia del reinado de Carlos III en España*, escribe en 1852 con la objetividad que le caracterizó, aunque con un estilo un tanto alambicado propio de su época, pero en cualquier caso no sospechoso de alabanza ditirámica para regalar los oídos de un rey ya no presente: *"A cada paso que se da por España renueva la digna memoria de tan preclaro Soberano [Carlos III], el campo antes erial y desde su tiempo en cultivo, el puente echado sobre el raudal caudaloso, el camino por donde se transita, y aun quizá la población en que se pernocta: numerosas construcciones de utilidad pública y ornato ostentan sobre su frontispicio el nombre de reformador tan prudente como incansable: aquí dicen sus alabanzas la escuela que frecuenta el párvulo de extracción humilde o el pósito donde halla consuelo el labrador atribulado: allí atestiguan su magnanimidad el templo erigido a la gloria de las artes o el asilo abierto para la humanidad doliente..."*. Y cuando hace el resumen del reinado del antecesor de Carlos III, su hermano Fernando VI, tras aportar datos sobre la recuperación espectacular habida en la Armada española, escribe Ferrer del Río: *"Procurando el fomento general, abrióse comunicaciones entre las dos Castillas por el puerto de Guadarrama; se empezaron las obras del canal de Campos; se crearon las Reales fábricas*

---

<sup>59</sup>Ha escrito DOMÍNGUEZ ORTIZ que *"hay que tener presente que el siglo XVIII fue inglés no sólo en política y economía sino, en buena medida, en la ciencia y la técnica"* (*Ibid*, p. 296).



*de paños de Guadalajara, de sedas de Talavera de la Reina, de cristales en San Ildefonso, y las compañías mercantiles de Caracas, Sevilla, la Habana y Cataluña;...*"<sup>60</sup>. El Conde de Fernán Núñez, en su *Vida de Carlos III*, cuando habla de la época del reinado de Fernando VI señala que bajo la dirección de "*don Jorge Juan, tan conocido en las Academias científicas de Europa... se hizo los diques de Cartagena, los primeros que se han construido en el Mediterráneo, donde no hay mareas, y los construyó también en el Ferrol, haciendo de planta uno y otro arsenal, que son los mejores de Europa*"<sup>61</sup>.

No es aquí el lugar, por ya recogido en numerosos estudios e historias generales, de exponer el importante número de obras públicas que se llevaron a cabo en aquel siglo<sup>62</sup>, destacando algunas de ellas como el Canal de Aragón, la mayor de las obras públicas desarrolladas en España en la época preindustrial, iniciado en el siglo XVI y que tras repetidas vicisitudes y suspendida durante dos siglos, se finalizó en el XVIII, gracias en gran medida al entusiasmo puesto por ministros y personalidades ilustradas como Aranda, Floridablanca y el canónigo zaragozano Pignatelli; o los referidos canal de Castilla o las carreteras de Guadarrama y Reinosa que unían la Montaña con la Meseta.

Aparte de la artillería y la ingeniería, especialmente la de caminos y la naval (volvemos a recordar, por ejemplo, a Agustín de Betancourt con su dirección de obras no sólo en España, y su trabajo en campos como la maquinaria para el hilado, la fundición de cañones o la óptica), en España hubo avances importantes en la Minería, especialmente en territorios americanos,

---

<sup>60</sup>FERRER del RÍO, A.: *Historia del reinado de Carlos III en España* (1852). Madrid, Imprenta de Srs. Matute y Compagni, 1856, Prólogo, IX-X y pp. 183-185.

<sup>61</sup>*Vida de Carlos III*, Ed. M. Aguilar, Madrid 1944, p. 100.

Sobre la actitud de Carlos IV en relación con las ciencias hay una referencia de Guillermo von Humboldt, cuando durante su estancia en Madrid en 1799 se entrevista con el eminente científico francés Louis Proust, que enseñaba Química en el Colegio de Artillería de Segovia, institución que en aquella época ya mostraba, parece ser, deficiencias en su enseñanza, lo que es señalado por Humboldt, pero también escribe: "*El Rey hace más que cualquier otro monarca por las ciencias, aunque no siempre de manera acertada*" (*Diario de viaje a España*, op. cit., p. 83).

<sup>62</sup>Técnicos extranjeros colaboraron también en los proyectos de obras públicas, como el francés Carlos Lemaur. DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito que la obras públicas, en el XVIII y más en concreto durante la Administración de Ensenada, "*por primera vez se plantean con un sentido global, como una de las responsabilidades del gobierno central*" (*Ibid*, p. 297).

que fueron conocidos y apreciados en Europa<sup>63</sup>.

El interés que hay en España por los avances técnicos es variopinto. Así, Campomanes recibe una carta desde la ciudad de Dantzig, fechada el 25 de junio de 1768, y firmada por Carlos María Carty en el que le envía traducción de un *"informe del modo como se extrae el salitre de la tierra hasta purificarla(...), el modo perfecto del cultivo de linos y cáñamos, y el de blanquear sus telas, sedas y lanas, etc. Y asimismo, los modos de hacer el 'potash', ingrediente principal a ese fin y el de varios tintes, vidrio, jabón, etc. que dio a luz un autor moderno en Inglaterra para animar sus patriotas de la América Septentrional"*<sup>64</sup>. O Roda le escribe a Azara acerca de la gran capacidad de trabajo y de curiosidad que tenía Aranda, y de su entusiasmo por conocer los adelantos técnicos: *"Esta noche he ido a verle y estaba en pie, y divertido con un órgano hidráulico que le ha traído un alemán"*<sup>65</sup>. O el ya citado Damasio de Lastre, español que envía desde Londres una memoria en la que, aparte de la señalada necesidad que ve de renovación de los estudios en España, se refiere a la sequedad que es el

---

<sup>63</sup>Ha escrito el P. Batllori: *"[el naturalista irlandés William Bowles] pasado al servicio de Fernando VI a insinuación de Antonio de Ulloa, con quien se encontró en París en 1752, fue inspector real de las minas españolas y publicó, primero en castellano, una 'Introducción a la historia natural y a la geografía física de España' (1755), que, traducida al francés por el vizconde de Flavigny (1776) y al italiano por Francesco Milizia -el esteticista del 'bello ideale', relacionado con el círculo hispano-romano de Azara-, dieron a conocer en Europa los avances de la minería en España y algunas características de su fauna -las langostas- y de su flora"* [subryd. mío] (BATLLORI MUNNE, M., *Prólogo a 'La Época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808)'*, op. cit.). En la mejora de las labores mineras también se introdujeron nuevas técnicas extranjeras. Por Real Resolución en 1794 se eximió del pago de derechos de entrada los instrumentos, herramientas, utensilios y efectos de procedencia extranjera para la explotación de minas de carbón de piedra, lo mismo que se había hecho respecto a las fábricas en 1789. En la fábrica asturiana de La Cavad, por ejemplo, se comenzó a utilizar unos hornos de reverbero que, al ser copia de un modelo inglés, parece que eran apropiados para que funcionaran con carbón mineral como combustible (en: G. ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., pp. 87 y 82). En el *Diario de Jovellanos* del miércoles 9 de agosto de 1797 se lee que en Trubia ha visitado el horno de fundición, haciendo referencia a los métodos de depurar el carbón de Gabriel Jars, Gabriel-François Venel y el de Jean-François Clément Morand, de los que Jovellanos tenía referencias (op. cit., p. 336). Sempere y Guarinos, en su *Ensayo de una Biblioteca Española...*, escribe: *"En la 'Introducción a la Historia Natural y a la Geografía física de España' de Guillermo Bowles (1775) se recoge los hornos inventados por D. Juan Alfonso de Bustamante utilizados en las minas de Almadén, 'los cuales son tan excelentes, que el célebre Bernardo Jussieu presentó en 1719 una memoria sobre ellos a la Academia de Ciencias de París, y se ha adoptado su uso en las minas de Hungría con mucho ahorro de obreros que tenían que emplear en su método antiguo'"* (op. cit., T. I [1785], p. 226).

<sup>64</sup>En: Pedro Rodríguez de Campomanes. *Epistolario. T. I (1747-1777)*, op. cit., p. 188.

<sup>65</sup>En: IGLESIAS, C., *'La nobleza ilustrada del XVIII español. El Conde de Aranda'*, op. cit., pp. 267 y s.

azote de nuestra agricultura<sup>66</sup>, que debe combatirse facilitando los riegos, "y como uno de los más propios es la máquina de fuego, parece preciso un artífice que entienda su construcción, o al menos, un modelo de las más simples que se practican en Londres. Se hacen varias instancias -añade- con el maestro Estebens que actualmente cuida de una de estas máquinas"<sup>67</sup>. O Juan Antonio Melon, el íntimo amigo y confidente de Moratín, que dirigió los primeros experimentos de producción de azúcar de remolacha con arreglo al método del químico franco-alemán Achard.<sup>68</sup>

En resumen, la España que llega a la linde finisecular del XVIII en lo esencial ha interiorizado colectivamente, o está en claro proceso de ello, la nueva mentalidad del pensamiento científico y la práctica social, educativa y productiva que ello conlleva. La recepción de los nuevos saberes científicos y técnicos, del nuevo paradigma del conocimiento, no son simples "gaviotas de primavera", no es algo epidérmico y meramente anecdótico, sino una clara línea en la que ya está asentado, en lo fundamental, el pensamiento sistemático español. Además, ese pensamiento, los científicos e instituciones españoles, no son meros agentes receptivos, sino también activos en varias formulaciones, polémicas y campos específicos en ese gran mosaico con vasos comunicantes que en la Europa dieciochesca ya se ha convertido el campo de la ciencia y germinativamente el de la técnica. Que hay insuficiencias, es indiscutible; que todo

---

<sup>66</sup>Cuando en 1799 Guillermo von Humboldt visita Aranjuez apunta que, el jardinero mayor se ha propuesto fomentar la arboricultura en España, y en ese sentido "se distribuyen semillas de manera gratuita y anualmente se envían árboles jóvenes a todas las provincias de España" (*Diario de viaje a España*, op. cit., p. 135).

<sup>67</sup>En: DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Ibid*, p. 296. Domínguez Ortiz señala que esa es la primera mención española de la máquina de vapor que él ha encontrado.

<sup>68</sup>En: Godoy. *Memorias*. B.A.E., LXXXIX, n. 145, pp. 152 y s. Antonio Cavanilles, en *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia*... (op. cit., pp. 33 y s.), da un listado de algunos inventos en las artes producidos en España (lo escribe en 1784): "...un nuevo telar que hace los paños más largos; una máquina que ponía en movimiento 4 molinos de viento y 32 sierras para cortar otros tantos mármoles de una vez; una romana que señala al mismo tiempo los diferentes pesos de Castilla y Aragón; un método de fijar los colores de la seda; una fábrica donde se hace todo género de hilo de hierro o cobre; un género de tierra para fecundar los campos superior a la natural y a las artificiales (descubierto por D. Cándido M<sup>a</sup> Trigueros); un modo de fundir la platina;....". El abate Denina en una carta que escribe al conde de Mirabeau, fechada en Berlín en febrero de 1786, hace una comparación de toda una serie de productos y manufacturas inglesas, alemanas o italianas que mejoran a las francesas, y entre ellas incluye las telas de "mueres y tafetanes de Valencia, el acero de Vizcaya o los espejos de San Ildefonso (Segovia)" (*Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España?*..., Madrid, 1788, Carta V, p. 74). Masdeu, en su *Historia crítica de España* señala que las salinas de Ibiza proveían a Italia, Inglaterra y Flandes (op. cit., p. 26).

ello no está interiorizado y puesto en práctica lo suficiente como para ponerse en la vanguardia del pensamiento y los avances científicos y técnicos en Europa, es algo históricamente irrefutable (objetivo que, visto en perspectiva, no se conseguiría en tiempos posteriores, debido, no tanto a la magnitud vectorial que en ese terreno ya había adoptado la España del XVIII, sino por el cortacircuito que en ese campo, como en tantos otros, se va a producir en los primeros decenios del XIX); que en comparación con los países europeos más avanzados en esos aspectos España está todavía en desventaja, es claro (y aun así, en el terreno de la técnica habría que poner muchas "comillas" a esa afirmación, salvo en el caso de Inglaterra<sup>69</sup>), pero también está claro que España, en lo esencial, ya posee por entonces el mismo trasfondo mental que Europa en cuanto al nuevo paradigma del pensamiento científico, como una de las características que de su propia idea y vivencia se va a dotar Europa a partir de entonces; y es este fenómeno el que en este estudio interesa resaltar, para saber si España había tomado posesión -y coadyuvado a la formulación- de la nueva idea de Europa y de su vivencia.

---

<sup>69</sup>Roland MORTIER ha escrito: *"Las prácticas agrícolas e industriales se modernizan lentamente en el continente [en el siglo XVIII], e Inglaterra es el único país que las emprende firmemente en el último tercio de siglo. Hay que leer a Arthur Young para ver con qué desprecio habla de las prácticas agrícolas arcaicas que observa en las provincias francesas por las que pasa"* (Ibid, p. 21).

## Capítulo XIV

### Unidad cultural con Europa.- La "República de las Letras"

Si hay una argamasa en el siglo XVIII que va a dar cuerpo y entidad a Europa, como concepto y realidad histórica, va a ser la **unidad cultural** que cristaliza por entonces, aunque venía fraguándose desde muchos siglos atrás, con el empuje importante del humanismo y la época renacentista en general. Unidad cultural y espiritual, que a pesar de posteriores cuñas más o menos rupturistas, con los consiguientes restañamientos y recomposiciones (en ese complejo, dinámico, enriquecedor y a la vez perturbador juego de fuegos cruzados entre "europeización" y nacionalismos, entre Europa como cuerpo unificador y los países y culturas diversas que lo componen , con fuerzas centrífugas y centrípetas a veces coincidentes, otras dominando más unas u otras); unidad cultural y espiritual -decíamos- que va a ser ya, desde entonces, el denominador común principal en la idea y vivencia de Europa, el vórtice que va a atraer las fuerzas centrípetas de los diferentes países y culturas europeas, el limo que va a permitir restañar heridas y cicatrices, a veces auténticos costurones, infligidos entre sus componentes, y así poder seguir hablando de Europa como civilización, como cuerpo común, como cultura específica, como realidad no sólo geográfica o política.

La configuración de esa unidad cultural (fundamentalmente en el tracto histórico que va desde las últimas décadas del siglo XVII hasta finales del XVIII), plena de savia vivificante, de interés por conocer lo que se pensaba o se creaba en los diferentes países europeos, con la formación de auténticos vasos comunicantes entre las élites intelectuales y artísticas y los diferentes *públicos* nacionales, no fue algo que surgió por generación espontánea, *ex novo*, como por otra parte nunca sucede en la historia, sino que vino determinada por la necesidad de encontrar un nuevo espacio de unificación europea, tras el rompimiento traumático de la *Christianitas* que supuso la Reforma y todas las luchas consiguientes y conflictos epigonales que llegan hasta el mismo siglo XVIII; y ese nuevo espacio unificador, en un esfuerzo de

voluntad y de necesidad histórica por superar los traumáticos conflictos religiosos que habían enfrentado y ensangrentado a Europa, fue el del ámbito de la cultura y de los intercambios intelectuales, científicos y artísticos, sobre una base de mentalidad y relaciones secularizadas. Ello supuso, además, una de las palancas fundamentales de lo que *aposteriori* se denominaría la "*contemporaneidad*", cuyo arquetipo se produciría en la Europa de entonces, y subsidiariamente en sus prolongaciones de las entidades americanas.

España, que ha sido parte activa fundamental a lo largo de su historia en el campo de la cultura y del arte europeos (y aunque en el siglo XVIII la aportación española en el terreno literario es más bien plana, en comparación con otras épocas; no así en el arte, en donde la figura genial de Goya desborda cualquier otra limitación), también lo sería en la configuración de esa "*unidad brillante*", utilizando el concepto acuñado por Braudel, que en el terreno de la cultura, del espíritu y del gusto se va a formar en la Europa dieciochesca, aunque lo fuese en gran parte a través de las polémicas sobre sus aportaciones históricas, polémicas tan comunes por entonces, en un tiempo en que la mayoría de los países europeos, aunque no todos, se presentaban ya con sus fronteras más o menos definitivas y sus fisonomías bastante delimitadas después de varios siglos de formación, y por tanto con un sustrato de relaciones entre ellos muy competitivo.

España va a ser parte activa en ese fenómeno, en primer lugar, porque los pensadores, científicos, artistas, académicos y eruditos españoles de entonces tienen voluntad y conciencia de pertenecer a la **república literaria**, a la *gran sociedad de los espíritus* de las que hablaba Voltaire, que se había ido estableciendo en Europa a pesar de las guerras y de la diversidad de religiones. Esos pensadores, científicos y artistas españoles pertenecen activamente a lo que Madame de Staël llamaría los *estados generales de la cultura*, con un carácter supraconfesional y transnacional. Es esa característica de transnacionalidad del europeísmo cultural del siglo ilustrado la que remarca el abate piemontés Denina cuando lleva a la tribuna de la Academia de Berlín su defensa de las aportaciones de España a la cultura general europea frente a la andanada provocadora de Masson en el artículo de la *Enciclopedia Metódica*: "...La Academia [de Berlín] de la que tengo el honor de ser miembro, al no pertenecer propiamente a ninguna nación y al gozar de la protección de un monarca que toma tanto interés por el honor literario

*de los pueblos, como por su seguridad política, tiene más derecho que ningún otro cuerpo de esta naturaleza para considerarse como árbitro en estas contiendas*"<sup>1</sup>.

El espíritu de esa *república de las letras* y cómo se formaban y funcionaban esos *estados generales de la cultura*, en cuanto interligazón entre escritores y sabios europeos, los encontramos también en otros escritos de Denina, en concreto en las *Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España?*. Así, en la carta que envía desde Berlín el 27 de febrero de 1786 al abate Hussey, rector de la Iglesia Española en Londres, Denina le escribe que no se había imprimido en España la traducción de las obras de Robertson, llevada a cabo por algunos miembros de la Academia de la Historia de Madrid, no por los posibles "rasgos libres que salen de un espíritu preocupado contra el Catolicismo y contra la constitución del reyno de España, diferente a la de la Gran Bretaña, sino de las muchas e innumerables faltas y ninguna exactitud que le han notado los sujetos muy instruidos" [subrayd. mío], para luego señalar esa labor de interrelación e influencia de unos pensadores europeos con otros, aunque fuese a través de las polémicas tan comunes por entonces: *"No obstante la obra de Mr. Robertson, y la aceptación que tuvo en España, ha contribuido a los progresos de la historia de aquel país, porque ha dado motivo a los sabios patricios de hacer conocer lo que ignoraba la Europa. El señor Llaguno no ha publicado las antiguas Crónicas hasta que dijo Mr. Robertson que no podía extenderse sobre los progresos de la sociedad y la civilización en España por falta de monumentos"*. Y en otra muy interesante carta que le escribe en junio de 1786 al Sr. de la Haye de Launay, consejero íntimo de Hacienda y primer Director de Sisas en los Estados de Prusia, en la que entre otros temas

---

<sup>1</sup>Contestación a la pregunta *¿Qué se debe a España?*. Discurso leído a la Academia de Berlín en la Asamblea Pública del 26 de enero de 1786 por el Abate Denina, op. cit., p. 165.

L. GONZÁLEZ SEARA ha escrito: *"El mundo de las Luces quiere verse a sí mismo, con optimismo, como una civilización unitaria presidida por una cultura superior cosmopolita, alentada por los Estados y sus príncipes, que crean Academias científicas, protegen y llaman a sus cortes a sabios y escritores de cualquier nacionalidad, y consideran la alianza del orden y la cultura como un símbolo del prestigio de su patria, sin perjuicio de mantener una concepción del orden social que hacía compatibles ilustración y despotismo"* (El poder y la palabra, op. cit., p. 518). Y R. MORTIER: *"...la Europa del siglo XVIII es un mosaico complejo que no se parece más que de lejos a la que conocemos hoy en día: ni Italia ni Alemania existen como estados, el imperio austríaco ocupa la mayor parte de Europa central, y la propia Francia está lejos de estar unificada en el plano jurídico, administrativo e incluso lingüístico. Sin embargo esta fragmentación cultural tiene un paliativo: la existencia de una cultura internacional que se basa cada vez menos en el latín, y cada vez más en esa lengua francesa cuya universalidad celebrará Rivarol en vísperas de la Revolución. A través de Europa, dicha cultura constituye esa República de las Letras que ya evocaba Pierre Bayle en su refugio holandés"* (Ibid, pp. 20 y s.).

aborda lo positivo de la emulación literaria y cultural entre las diferentes naciones europeas, opina: *"Lo que hay de bueno es, que esta emulación no será largo tiempo seguida de ninguno de aquellos males que los celos nacionales causaron otras veces, ni nuestra guerra literaria hará daño sino a los que lo merecen"*<sup>2</sup>.

El espíritu abierto de la cultura española al exterior, de clara apertura a corrientes y gustos provenientes de otros países europeos (por otra parte, positivamente no siempre de forma acrítica) se consolida durante el reinado de Fernando VI, lo que no quiere decir que en época anterior no se diesen esos síntomas. Aguilar Piñal ha escrito que, *"difícilmente podría haberse dado el brillante período de Carlos III sin [el] reinado-puente de su hermano Fernando VI, con el que comienza a hacerse realidad el despotismo ilustrado y la definitiva inserción en Europa de la cultura española"*<sup>3</sup>. Sempere y Guarinos, en su *Biblioteca Española de los mejores escritores del Reinado de Carlos III*, tras señalar que en 1723, en tiempos de Felipe V, ya se había pedido al rey que los oficiales de la Biblioteca Real elaborasen dos resúmenes de todos los libros que salían a la luz para enviarlos a los Diaristas de París y a los de Trevoux, *"con el fin de que por aquel medio se tuviera en Europa alguna noticia de los progresos de la Literatura Española"*, hace una alabanza de lo realizado en el terreno cultural durante el reinado de Fernando VI, con la creación del Gabinete de Historia Natural y las diferentes Academias de artes y letras, y escribe unas palabras ya citadas en un apartado anterior: *"Todos los príncipes que han pensado seriamente en introducir las Ciencias y las Artes en sus Reinos, o han enviado a sus vasallos a estudiar en las más famosas escuelas, o han convidado a los sabios extranjeros a que vinieran a establecerse en sus Cortes, haciéndoles para ello las más ventajosas propuestas, sin pararse en el ridículo pretexto de que era cosa vergonzosa que nos vengan a enseñar de fuera de casa (...) Fernando VI...recibió con suma benignidad a muchos Profesores que vinieron a [España], o movidos del deseo de hacer fortuna o llamados expresamente por el Ministerio. Mr. Godin, uno de los Académicos franceses que habían ido a la América, fue nombrado Director de la Academia de Reales Guardias Marinas de Cádiz,.. Don Guillermo Bowles fue destinado para el cuidado de las*

---

<sup>2</sup>Op. cit., Carta VI, pp. 76 y 80, y Carta XIV, p. 170.

<sup>3</sup>'La cultura en el reinado de Fernando VI' en *La época de Fernando VI*, Oviedo, 1981, p. 313.



*Minas y del Gabinete de Historia Natural. Don Joseph Quer fue hecho primer Profesor del Jardín Botánico. Y a Don Miguel Casiri se le dio la comisión de publicar la Biblioteca 'Arábigo-Hispana-Escorialense'. Y cuando habla del reinado de Carlos III señala las "muchísimas pensiones concedidas a toda clase de profesores; de los viajes hechos a sus expensas a Roma, París, Londres y Alemania, para la mayor perfección de las Artes; de la libertad y ventajas concedidas a los extranjeros de mérito para venir a establecerse hasta en lo más interior de nuestra península"*<sup>4</sup>.

El estrecho colaborador y discípulo de Feijoo, fray Martín Sarmiento observaba en 1743, en sus *Reflexiones literarias*, los avances que se habían producido en los primeros decenios del siglo en el terreno de la cultura literaria, en concreto en el comercio de libros, pero a la vez es consciente, positivamente consciente, del desfase que en ese terreno todavía había en relación con otros países: *"No me detengo a fijar -escribe- las épocas de las restauraciones y de la decadencia de la Literatura de España. Diré, sí, que conociendo yo a Madrid desde 1710 hasta este presente de 743, he observado que el comercio Literario de comprar, vender, imprimir, reimprimir y leer libros cada día se ha ido aumentando. Pero al mismo tiempo debo confesar que ese aumento, según el estado en que se halla ese comercio en las naciones, es nada, o muy diminuto"*. Comentando este escrito del P. Sarmiento, ha escrito Pedro Álvarez de Miranda: *"Se daban simultáneamente razones para la preocupación y para la esperanza. Esa actitud proclive a detectar signos de progreso en el mundo circundante la comparte Sarmiento con su maestro Feijoo (quien contribuye, como otros contemporáneos, al acercamiento a la idea de progreso, negándose a aceptar la antigua tesis de una continua degeneración o decadencia del mundo)"*<sup>5</sup>.

Efectivamente Feijoo, que se llama a sí mismo *"ciudadano libre de la república de las*

---

<sup>4</sup>Op. cit., T. I., pp. 19, 23, 24, 26 y 30. Es de señalar que respecto al plan de enviar resúmenes de los libros publicados por parte de la Biblioteca Real a los Diaristas de París y de Trevoux, Sempere añade: *"Pero remitido este papel a D. Juan Ferreras, Bibliotecario mayor, para que dijera su parecer, respondió que era inútil esta diligencia, porque en nuestros libros españoles, los que constaba haber salido en este siglo por el índice de la Real Biblioteca [era el año 1723], no se hallaba cosa singular, ni invención, ni descubrimiento nuevo, que era lo que los PP. de Trevoux habían ofrecido publicar"*.

<sup>5</sup>En: *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, op. cit., pp. 674 y s.

*letras*"<sup>6</sup>, va a ser uno de los artífices fundamentales del intento por unir a España, y no sólo a la élite cultural, sino a un relativamente amplio "público", a la corriente de unidad cultural que se estaba fraguando en Europa. El retrato de ese Feijoo culturalmente europeísta lo trazó con su textura adecuada Ferrer del Río: *"Feijoo se declaró 'ciudadano libre de la república literaria', y decidido a seguir, con preferencia a toda autoridad privada, lo que la experiencia y la razón le demostraran ser verdadero, exceptuando nada más que los puntos de fe religiosa (...) Todo el anhelo de que es capaz un alma expansiva y una ambición recta dedicó el ilustre monje a poner a España en contacto intelectual con Europa (...) recomendó no limitar [el estudio] a las obras del último siglo y medio, requerirlo en nuestros más selectos autores, extenderlo también a los de otros países, menospreciando el estribillo de los 'aires infectos del Norte', con que alucinaban a muchos buenos católicos los que repugnaban toda doctrina nueva"* [subrayd. mío]<sup>7</sup>. Hay que tener en cuenta que la apertura de Feijoo fue, diríamos, de doble vía, pues sus obras también fueron conocidas en Europa y traducidas a varios idiomas, francés, italiano, alemán o inglés, como él mismo lo atestigua, o lo cree en el caso de las traducciones al alemán y al inglés, informando de ello a sus lectores en las *Cartas eruditas y curiosas* (T. III, Carta XIV). En otra Carta escribe: *"...¿Por qué entre naciones vecinas y amigas, a quienes es recíprocamente permitido el comercio civil y político, se ha de negar el tráfico más noble de todos que es el literario?"*<sup>8</sup>. Feijoo, además, cumplió el papel de causa eficiente en la formación del "público" español, en cuanto ampliación de la masa de lectores, público que venía formándose desde la época barroca, en especial a través del teatro clásico español, con su característica de dirigirse a un amplio público, fenómeno que, por ejemplo, no vivió en esa medida el teatro clásico francés, reducido más a su característica de teatro cortesano. Pero sería la gran difusión que van a tener las obras de Feijoo, con miles de lectores, lo que va a producir el fenómeno nuevo del "público moderno" español, que acabaría consolidándose con los espectadores del teatro de Moratín (a los que provocará numerosas reflexiones con su crítica de los usos y costumbres), como en Inglaterra va a ser obra

---

<sup>6</sup>Lo recoge también Paul Hazard en su ya clásica obra *"El pensamiento europeo en el siglo XVIII"*, op. cit., p. 85.

<sup>7</sup>*Historia del Reinado de Carlos III en España*, op. cit., pp. 170-172.

<sup>8</sup>Op. cit., T. V, Carta XXIII, *'Disuade a un amigo suyo el Autor el estudio de la Lengua Griega; y le persuade el de la Francesa'*, p. 395.

fundamentalmente del publicista Addison o en Francia de Diderot y otros<sup>9</sup>. Un "*público moderno*", con recepción crítica interiorizada de la información, o por lo menos en esa tendencia, que será base decisiva para la creación de las futuras "*opiniones públicas*", pilares básicos de los posteriores regímenes liberal-democráticos.

Gregorio Mayans, humanista, jurisconsulto, historiador, Bibliotecario real, sería otro de esos miembros de los *estados generales europeos de la cultura* ya en la primera mitad de aquel siglo, auténtico catalizador de diferentes movimientos culturales que surgidos en determinada parte de Europa tienen tendencia a extenderse al conjunto del espacio europeo. Antonio Mestre ha señalado que en su figura intelectual se concentran "*una serie de inquietudes europeas y españolas*", y de ella "*parten complicadas redes de influjos que se extienden por España y por el extranjero*" (en última instancia, en eso consistió fundamentalmente la configuración de la *unidad brillante* producida en Europa en el XVIII). Mayans será el catalizador en la primera mitad del siglo fundamentalmente de corrientes intelectuales italianas (sin olvidar figuras anteriores como el deán Martí), de Gravina o Muratori, pero también de corrientes eclécticas y del cartesianismo (a través de Tosca), de Locke o Mabillon. El carácter supraconfesional que tiene en el siglo XVIII el espacio cultural unificado que se construye en Europa es asumido claramente por Mayans, el cual, en palabras de Mestre, "*desde el primer momento manifestó la mejor disposición a 'colaborar' con los intelectuales extranjeros, prescindiendo de la religión que profesaran*", como se comprueba en su correspondencia con Mencke, siendo el "*ejemplo más clarificador... la generosa 'colaboración' con Gerardo Meerman que cristalizaría en las aportaciones mayasianas al 'Novus Thesaurus iuris civilis et canonici'*". Mas en Mayans también se da la doble vía, en el sentido de no sólo recepcionar la cultura

---

<sup>9</sup>Sobre la formación del "público" por Feijoo ver: J. A. MARAVALL, *El primer siglo XVIII y la obra de Feijoo*, op. cit, pp. 330 y ss. En opinión de Maravall, Feijoo "*cultiva generalmente y por elección propia*" la labor de dirigirse "*a un público culto, de tipo medio, para rectificar ideas e informaciones que ya no son más que errores heredados y darles a conocer el nivel de materias científicas o filosóficas que a diario manejan, sin propio sentido crítico, quizás sin advertir siquiera que son nociones que proceden de un estadio determinado de la ciencia*" (p. 331).

En cuanto a Moratín, como formador del "público" moderno español, lo hizo no sólo con su teatro, sino que, por ejemplo, en su libro *Viage a Italia*, crea la figura del "lector" al que en ocasiones le pide disculpas por lo que escribe: "*deberá sufrir mi lector una transición no menos violenta que la antecedente, bien que no será la última*"; o le pide su opinión y la tiene en cuenta: "*salvo siempre el dictamen de mi lector*", "*soy enteramente del dictamen de mi lector*", manteniendo con él un "intercambio formativo", así cuando tiene en cuenta su posible ignorancia: "...el Adige, que en latín se llama Atesi por si no lo sabe mi lector" (op. cit., *Introducción* de Belén TEJERINA, p. 36).

extranjera sino, además, difundir la española por Europa, en lo que pone énfasis Antonio Mestre al valorar la actividad del sabio valenciano. *"Los españoles también exportan cultura"*, señala Mestre, y *"en Mayans resulta evidente"*. *"Su relación epistolar con los europeos adquiere muchas veces el carácter de difusión de nuestra historia cultural. Los datos facilitados a Muratori sobre la epigrafía latina peninsular, las ediciones realizadas en Lyon, Ginebra, Leipzig, Hannover, Wolfenbüttel, Amsterdam, La Haya, Londres, Lucca, ... , el envío de libros españoles a sus amigos (caso de Meerman), las respuestas a las preguntas que le llegaban de Europa..., constituyen una serie de pruebas de esa gran capacidad de exportación de la cultura hispana"*. Mayans, pues, da a conocer a la intelectualidad culta de Europa los valores de la literatura y la erudición españolas, pero lo hace no de manera meliflua y acrítica, de simple propagandismo, diríamos, sino que critica con energía todo lo que a él le parece carente o insuficiente de mérito. *"Esa capacidad de exportación de las letras hispanas era conocida entre los grupos cultos -escribe Mestre-. Sólo así se explica que los alemanes publicaran dos biografías de Mayans"*<sup>10</sup>. Sempere y Guarinos dice en su *Ensayo de una Biblioteca Española* que, elogiando a Mayans habían escrito el inglés Clarke, Muratori, en las *Actas de Leipsick* de Menckenius, Bayer, Marcou (en el *Prefacio* de las obras de Gravina), Heinecio, el autor del *"Nuevo viaje" por España hecho en 1777 y 1778*, Voltaire o Robertson<sup>11</sup>.

Nicolás Fernández de Moratín mantuvo también correspondencia con los más conocidos eruditos franceses del tiempo de Luis XV, favorecida por el marqués de Ossun, embajador de Francia en Madrid durante diecisiete años, quien mantenía muy buenos contactos con ambas Cortes de Madrid y París. Moratín padre, además, mantuvo un contacto directo intelectual y amistoso con el grupo de eruditos italianos que residían en Madrid, Napoli Signorelli, Bernascone, Conti o Bordoni<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup>En: *Gregorio Mayans y Siscar. OO. CC.*, Edic. e Introducción general de Antonio Mestre, op. cit., pp. 7-15.

<sup>11</sup>Op. cit., T. IV (1787), p. 117.

<sup>12</sup>En *'Vida de Don Nicolás Fernández de Moratín'*, en *BAE II*, Rivadeneyra-Atlas, Madrid, 1944, p. IX.

En el meridiano del siglo, en concreto en 1751, se publican en Madrid las *Memorias literarias de París*, de Ignacio de Luzán, el cual había residido en la capital francesa, y que en la Introducción justificativa de la obra no hace otra cosa que explicitar lo que era el programa cultural y los canales ilustrados a nivel europeo, y de nuevo esa tendencia a que lo que culturalmente se produce en un lugar de Europa, en concreto Francia, se difunda al resto: "...los efectos siguen infaliblemente a sus causas -escribe Luzán-, (no interponiéndole estorbos) y una vez establecidos en una Nación los principios de la cultura, y cimentadas las causas de la erudición, era seguro que debían seguirse los efectos de la cultura, de la erudición de toda la Nación. Y siempre que en cualquier otra parte se echen los mismos cimientos, se pongan los mismos medios, y concurren las mismas causas, se conseguirán los mismos progresos, y las mismas ventajas". "Esta proposición -añade Luzán-, que yo creo innegable, ha sido, y es el objeto principal de estas Memorias, y en verdad no puede dejar de ser muy útil el averiguar y exponer a la vista de todas estas causas de la literatura Francesa, estos medios con que ha hecho tan conocidos progresos, y estos cimientos sobre que se ha fundado y levantado tan grande Edificio Literario". Y Luzón señala la importancia de la difusión de la cultura y de los conocimientos en general en "beneficio de la sociedad humana" y en aras de la felicidad pública: "El conocimiento de su actual estado, y de todas las partes de que se compone, podrá servir de modelo a los que quieran emular noblemente sus pasos, aspirar a sus glorias, y coger iguales frutos en bien y utilidad del Público: objeto a quien deben dirigirse todas las fatigas de los Sabios y Literatos, y todas las luces de las Ciencias y de las Artes: porque, ¿de qué sirve el estudio, de qué la erudición, de qué la sabiduría más sublime, si encerrada en sí misma no se extiende en beneficio de la sociedad humana, y no contribuye a la felicidad de los demás hombres? ¿Y a quién se debe esta felicidad en los Estados, sino a la instrucción fecunda, a la ciencia, y a las luces de los que mandan y de los que obedecen?...".<sup>13</sup>

La retícula de **instituciones culturales o científicas** se va formando por Europa a lo largo del siglo, **con influencias mutuas de unos países a otros**. Así, las Sociedades económicas en España tienen en cuenta en su fundación y funcionamiento la experiencia de otras

---

<sup>13</sup>Op. cit., pp. 2-5.

corporaciones extranjeras, que fue estudiada por varios pensadores y políticos españoles. Por ejemplo, Antonio de Capmany, en un "discurso" manuscrito estudiado por Pierre Vilar y Jean Sarrailh tiene en cuenta el papel jugado por esas sociedades extranjeras cuando dice que, *"la Sociedad establecida en Bretaña en el año de 1757 sirvió de modelo a la de Berna y a las que se establecieron en París y en muchas provincias de Francia en 1761"*, vislumbrando en lontananza un porvenir ilustrado para Europa: *"a vista del gran número de sociedades ciudadanas de todos estados a quienes sólo el amor al bien público y a la humanidad forman de pocos años a esta parte en todas las naciones de Europa. ¿Quién no se lisonjeará con fundadas esperanzas de que las obras que salen de esas fuentes tan respetables y de una multitud de escritores, animados todos de un mismo espíritu y cuyas obras respiran el mismo celo, deben de verificar bien presto la famosa República de Platón, ver pueblos filósofos gobernados por filósofos?"* [subrayd. mío]<sup>14</sup>. También Bernardo Ward hace referencia al funcionamiento de diversas sociedades extranjeras, de Suecia, Toscana, Francia, y en especial a la Sociedad de Dublín, como ejemplos a imitar; cosa que volverá a hacer Campomanes, refiriéndose en particular a las de Berna y Dublín, cuando promueve la creación de la Sociedad económica matritense y, en 1774, anime a las autoridades locales en general a la creación de sociedades de ese tipo.<sup>15</sup>

En la época de Campomanes y en sus funciones gubernamentales es ya nítida la línea de abrirse al extranjero en todas las esferas y de la necesidad de conocer a las naciones; así en su

---

<sup>14</sup>Ver en: J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 232 y s; y nn. 6 y 10, también en ambas páginas.

<sup>15</sup>*Ibidem*, pp. 233 y ss. Escribe Sarrailh que, *"España se inspira en el extranjero para fundar estas Sociedades económicas que agruparán a la minoría selecta de la nación, a los hombres de buena voluntad, deseosos del bien público, sin importar a qué clase social pertenecen"*; y hablando de la pionera de todas ellas, la Sociedad Vascongada de Amigos del País, señala que había *"una gran curiosidad por las cosas del extranjero"*. *"De Francia y de los demás países se espera toda clase de conocimientos útiles. En la lista de los socios del año 1766, el Conde de Peñaflorida y don Joaquín María de Egúía hacen constar, a continuación de su nombre, su título de miembros de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Artes de Burdeos, y entre los primeros 'amigos' de la Sociedad figura el caballero francés de Saint-Cricq, teniente-coronel de Orthez. Por último, la Sociedad envía al extranjero a sus becarios,..."* (pp. 235 y 239 y s.). En carta de Campomanes a Jovellanos, del 6 de enero de 1785, le comunica que le remite *"la célula de erección y estatutos de la Sociedad de Dublín (...) que pueden servir de luz y guía a nuestra Sociedad Económica de Madrid de los Amigos del País"* ('Epistolario', en Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC., op. cit., p. 297). L. F. Moratín, cuando viaja a Inglaterra compara los clubes ingleses con las Sociedades económicas españolas, aunque opina que sus resultados son más positivos, porque, escribe en clave liberal, *"ellas lo hacen todo, que el Gobierno no las da un cuarto, y que el único favor que le deben, es el de permitir las"* (Apuntaciones sueltas de Inglaterra, op. cit., Cuaderno 1º, p. 112).

*Discurso sobre la educación popular*, refiriéndose en este caso a lo conveniente de atraer a España a extranjeros que dominen las ciencias útiles, señala: *"Todos los hombres nos necesitamos y tememos recíprocamente. Así, el despreciar [a los extranjeros] es falta de conocimiento político de las naciones"*<sup>16</sup>.

Ejemplo significativo de un **proyecto intelectual común europeo** propio de ese espíritu de unidad cultural del que venimos hablando, y en el que participa España, es el expuesto en una carta de Martín Sarmiento a Campomanes, firmada en el Monasterio de San Martín de Madrid el 8 de marzo de 1764, en la que escribe acerca de la labor que se está haciendo de recopilación de textos hebreos manuscritos en España para una obra que estaba elaborando Mr. Kenincott en Londres. Escribe el P. Sarmiento a Campomanes: *"...porque supongo a V. S. sabedor del grande proyecto literario que se imprimió en Londres y que se han repartido en toda Europa, sobre sacar a luz el texto hebreo, con todas las varias lecciones, que se hablaren en los códices manuscritos que hoy existen,... (...) Los primeros que ya han concurrido a tan magnífica empresa han sido los cardenales Plafioner, Torregiani, Spineli (...) [Kenincott] ha logrado lo mismo de Venecia, Florencia, Alemania, Flandes, Holanda, Francia, etc. (...) Pretende el dicho Kenincott que en España se hagan algunas diligencias, para que se le recogan algunas varias lecciones, para que su obra salga perfecta. No ignora que no podrá salir cabal, si antes no se consultan los códices manuscritos hebreos de la Biblia que hay en España. Esto, porque los hombres más doctos entre los hebreos, excepto Salomón Jarchr Provenzal, todos han sido españoles y los más antiguos desde el siglo XII hasta el XVI"*<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup>Recogido en: *Ibidem*, p. 331.

<sup>17</sup>En: *Pedro Rodríguez de Campomanes. Epistolario. Tomo I (1747-1777)*, op. cit., p. 100. El P. Sarmiento también dice en la carta: *"El inmenso trabajo que el Padre Sabatier, benedictino de San Marco, se tomó de recoger todas las varias lecciones del texto puro de la Vulgata, que pudo hallar en los códices manuscritos de la Biblia, movió sin duda a Mr. Kenincott, principal autor del proyecto dicho de Londres, a hacer lo mismo con el texto puro hebreo de la Biblia sagrada"*. En nota de los editores de la edición citada se señala: *"El proyecto de que se habla había sido preparado por Benjamín KENNICOTT (1718-1783), erudito inglés, tras varios años de investigación sobre los manuscritos hebreos de la Biblia. Fue realizado y sacado a la luz en una obra impresa en Oxford en 1763 titulada 'Methodus varias lectiones notandi et res scitu necessariae describendi a singulis hebraeorum codicum manuscriptorum veteris testamenti'. El proyecto encontró un amplio eco y se abrió una suscripción para costearlo (...) Kennicott había reunido unos seiscientos manuscritos y en tres años recibió las variantes de 250. Otros colaboradores del proyecto habían logrado las variantes de trescientos manuscritos más. El fruto de tanto trabajo fue recogido en la obra titulada 'Vetus Testamentum Hebraicum cum variis lectionibus', Oxford, 1776 y 1780" (n. 2, p. 102).*

Campomanes también participará en un proyecto europeo propuesto por el marqués de Courzay, jefe supremo del Ejército francés en la isla de Córcega y la Academia Bastudense de Buenas Artes sobre el tema *"propuesto a Europa entera acerca del establecimiento de las leyes y de la fuerza coactiva que ejercen sobre los súbditos"*, en palabras del propio Campomanes en carta, escrita en latín, al marqués de Courzay y fechada en Madrid el 24 de mayo de 1750<sup>18</sup>

Ya en la segunda mitad del siglo hay un texto que nos da idea de forma apodíctica de que en el pensamiento español, en sus intelectuales, en la vivencia de sus élites culturales, lejos de toda alabanza o aceptación inercial de cualquier clase de aislamiento, y aunque hubiese casos de esa tendencia, es clara la visión de una incardinación del pensamiento y la cultura españoles en la corriente general europea, que forma ya una unidad con una fuerza de influencia que abarca a las *demás partes del globo*. Me refiero a la *Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia. Su fecha en París año de 1780*, de D. Francisco María de Silva, Duque de Almodóvar<sup>19</sup>. En esta obra, en la que su autor, como queda señalado en un apartado anterior, defiende la teoría circulatoria de la cultura, con fases de auge y decadencia, de un país a otro, lleva a cabo un análisis pormenorizado de la cultura francesa de su época, de sus usos literarios y artísticos, de sus instituciones culturales y científicas, de sus diferentes corrientes filosóficas y literarias (siempre con un espíritu crítico y no de simple seguidismo mimético). Así, informa a su público lector español: *"Una de las cosas que en Francia da más pábulo para escribir, y propagarse toda suerte de conocimientos, es la multitud de medios de que abunda París con tanta especie de establecimientos literarios, prácticos y útiles, y con la comodidad de hallarse tan generalmente recibida y cultivada su propia lengua. Además de la Universidad, de las academias, de los ruidosos premios de éstas, de varia suerte de Sociedades de las Bibliotecas públicas y privadas, & C. se han ido estableciendo muchos cursos y estudios particulares en todo género, de los cuales se avisa al público por carteles y papeletas a la mano, o por los diaristas y otros impresos periódicos"*.

---

<sup>18</sup>En Pedro Rodríguez de Campomanes. *Epistolario*, op. cit., pp. 2 y s.

<sup>19</sup>Op. cit., en prólogo *Al lector*, y pp. 157 y 150-151.



Pero esta información sobre instituciones, corrientes y modos de vivir la cultura en Francia no tienen como único fin la mera curiosidad para el lector español, sino también para realizar o intensificar esa incardinación de España a la corriente cultural unitaria de Europa, y para que como una arteria más suministre su propia vitalidad y creatividad al acervo común. El Duque de Almodóvar escribe en su prólogo *Al lector*: *"Nosotros como vecinos y poseedores de aquellos principios que han ilustrado estos dos últimos siglos, tenemos un urgente y vivo interés en saber el estado actual de la literatura francesa para calcular el de la nuestra; conocer la parte de nuestros antiguos derechos, que hemos ido conservando sucesivamente, y la que nos falta; acercarnos al nivel de nuestros vecinos, o al centro sobre cuyo eje rueda la circulación literaria; y buscar los medios de conservar aquella parte, de adquirir estotra, y de volver a dar la tensión y fuerza que corresponde a los muelles que tanto se han relajado, y son causa de la vergonzosa decadencia que palpamos. Acordémonos de nuestros abuelos, y compendiando los progresos del siglo presente, armemos otra vez la máquina con que vuelva a alzarse el honor de la nación al grado que merece, y se ponga en el debido movimiento la reputación que debe recobrar, y a que es acreedora"*.

Y unos párrafos después Almodóvar, que había viajado y residido en varios países europeos, Italia, Prusia, Inglaterra y Francia, añade su conocido diagnóstico: *"Tengo observado que en España hay más luces y conocimientos de lo que ordinariamente se piensa y aparece. Vivo persuadido que bien organizadas las proporciones actuales revivirían nuestras amortiguadas glorias, y al atraso sucederían los progresos"*. Pero Francisco M<sup>a</sup> de Silva no sólo se limita a dar testimonio del nivel cultural alcanzado por Francia o a señalar el camino y el diagnóstico del estado del de España, sino que tiene una visión clara de una unión de Europa en el terreno cultural que es en donde reside su principal fuerza. Él, con fino oído histórico, oye el vagido de que esa unidad cultural será la principal fortaleza de Europa, su principal parapeto que la permitirá una y otra vez, cual Ave Fénix, recuperarse de sus recaídas, y el haz de luz que podrá difundir a todo el mundo. Dicho en palabras de Julián Marías, que comentó este texto del Duque de Almodóvar en *La España posible en tiempo de Carlos III*: *"La idea de una Europa tan culta y fuerte que su destino histórico está asegurado, de modo que la ruina de la cultura ya no puede producirse, se impone a su espíritu [el de Almodóvar], y, al mismo tiempo, siente que Europa, y aun el mundo entero, avanza hacia una unidad de creencia"*.

"Juzgo -escribe Almodóvar- que ya no llegará el caso de la ruina de las letras como en los tiempos pasados. La imprenta, y la continua extendida comunicación por todo el mundo es una barrera permanente". Y tras imaginar diversas hipótesis en las que los tártaros, rusos y chinos, por una parte, o América, por otra, llegasen a conquistar Europa, afirma: "en ambas hipótesis, tan diversa una de otra, digo que no volvería a suceder la total ruina de las letras", para hacer una profesión de convicción cultural europeísta: "La constitución actual de la Europa está demasiado ligada entre sus partes y abraza muy estrechamente las demás del globo. Más bien podemos decir que gradualmente (y al paso lento que no alcanzamos a comprender) se prepara todo el mundo al sabido momento de la reunión general de creencias". Ante estas palabras escribe Julián Marías: "No cabe más enérgica afirmación de la unidad del mundo, de la comunicación de sus partes, del establecimiento de una unidad general de las creencias en Europa y en todo el mundo influido por ella. Estamos en el polo opuesto de toda 'tibetanización' "<sup>20</sup>.

Otro ejemplo esclarecido de ese *europeísmo cultural* se encuentra en Antonio de Capmany. Reconocido hoy como el autor del manuscrito fechado en 1773 '*Comentario sobre el Doctor festivo y Maestro de los Eruditos a la Violeta, para desengaño de los Españoles que leen poco y malo*', que se publicó con la indicación: "Por Pedro Fernández", hay en ese escrito un manifiesto claro de la conciencia de Europa como unidad superior, fundamentalmente en el terreno cultural, que va a suponer un nuevo "nivel" de vivencia para los diferentes pueblos europeos. Es conocido el excelente comentario que Julián Marías hizo de este texto dentro de *La España posible en tiempo de Carlos III*, por lo que voy a limitarme a recoger los textos del manuscrito referentes a esa visión de unidad cultural europea alcanzada en aquel tiempo, y a las glosas de Marías al respecto. Una de las características que Julián Marías destaca de este manuscrito, la más sorprendente quizá -señala-, es la conciencia histórica que tenía el autor del momento que le ha tocado vivir. "Y a la vez que la conciencia del tiempo -apunta Marías-, la conciencia de Europa como un todo, como una unidad superior". Había escrito Capmany: "...nosotros somos de los que menos hemos contribuido para hacer la Europa moderna, tan superior a la antigua; mas la gloria de este todo cubre a todas sus partes" [subrayd. mío]. Y

---

<sup>20</sup>En: MARÍAS, J., '*La España posible en tiempos de Carlos III*', en *Obras VII*, op. cit., pp. 369 y 370.

ante estas palabras comenta Marías: *"Se trata de una transformación de Europa, de la cual participan todos sus miembros; está superada la actitud (...) de considerar que son 'los otros' los que se ocupan de ciertos temas o cultivan determinadas disciplinas; que los europeos son 'los extranjeros' "*. Y continuaba "Pedro Fernández"- Antonio de Capmany: *"Hoy en día hay más luces dentro de París, y dentro de Londres, que en tiempos de Enrique IV y de Elisabeth había en toda la redondez de la tierra; hoy cuesta menos tiempo, y menos trabajo, el instruirse e iluminarse, porque tenemos modelos que imitar; porque otros nos abren y construyen el camino; porque toda la Europa es una escuela general de civilización"* [subrayd. mío], y la participación en ella, pues, es cuestión de la voluntad de cada país, que ninguno se aísle, que participe en esa comunicación mutua y múltiple: ese es el mensaje que Capmany está dando a España. En otro párrafo del manuscrito se lee: *"Yo quisiera saber persuadir a los Españoles que creen que no hay más que saber que lo que han leído en sus cartapacios, o lo que han oído en estas roncadas guerras llamadas conclusiones, donde nadie quiere ceder el campo al enemigo, que vayan, por ahora, a buscar la luz entre los Extranjeros, mientras no les obliguen, por los adelantamientos hijos de su emulación, a venirlos a buscar acá";* texto que Marías comenta así: *"No se trata de imitar, sino solo de buscar la luz donde está: por ahora, fuera; pero solo para volver con ella y prenderla de nuevo en el país"*. Capmany combate toda manifestación de lo que podríamos denominar *"chauvinismo cultural"*, y no sólo cultural: *"No adelantemos el amor de la Patria hasta el amor de sus abusos; ni despreciemos las demás Naciones, pensando honrar a la nuestra"*. *"La hostilidad entre naciones -escribe Marías- le parece vergonzosa [a Capmany]; los escritos en que se expresa muestran que no se había alcanzado 'la última civilización' . 'Hoy en día -añade [Capmany]- las Naciones forman una confraternidad general'; la 'noble emulación' que reina entre los diversos pueblos no tiene que ver con un odio recíproco"*. *"Esto tiene enorme interés -señala Marías-. Europa aparece como una confraternidad en concurrencia, en emulación; ambas notas son esenciales. Frente al aislamiento y al 'cosmopolitismo' a la vez, frente a las formas negadoras de la realidad y, en una u otra forma, utópicas, nuestro autor afirma una Europa llena de tensiones dentro de su unidad"* [subrayd. mío]. La visión de un nivel de unidad superior sobre el que se asientan las diferentes naciones late permanente en el texto, incluso con frases explícitas: *"...la colección de las Naciones, ¿es otra cosa que un hombre grande representado por muchos?"*; frase que

recuerda mucho a otras parecidas de Montesquieu o Voltaire.<sup>21</sup>

Esa visión de un nivel común europeo, basado fundamentalmente en su unidad cultural, está presente en otros textos de Capmany. Así, en su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, coloca en esa perspectiva de unidad europea también lo referente a la crítica literaria, que si es rigurosa debe estar despojada de toda connotación de benevolencia nacional: *"Ninguna nación debe defender su reputación literaria defendiendo indiscreta e indistintamente todas las obras de sus escritores con la celebridad extrínseca y accidental que les ha tributado algunas veces la pasión o la parcialidad, y otras una ciega tradición (...) Los Franceses celebran, y no acaban de alabar, a sus Bossuetes, Fenelones, Massillonos, Flechieres, & c: ¿pero cómo los alaban? discerniendo lo débil de lo fuerte de sus plumas, distinguiendo las obras que los acreditaron de las que quizá disminuyeron su reputación: en fin no disimulándoles el menor descuido. Lo mismo hacen los Italianos, aunque con menos imparcialidad, con sus Musios, Tasos, Segnieris & c. Lo mismo los Ingleses con sus Bacones, Popes, Swifts, Tillotsones, & c. Y, ¿qué han perdido estos escritores de las tres naciones con este crítico juicio? Se han ganado tres cosas: ser ellos mejor conocidos, su lectura más provechosa, el público más avisado, y sus nombres nada han perdido de su inmortalidad".*

Y, tras hablar de España, hace una historia de la oratoria en Italia, Francia, Inglaterra y Portugal, y más someramente en Alemania. Capmany era muy consciente de que en Europa se había formado una *república de las letras*: *"Los cortesanos y los literatos de todos los países son muy parecidos, porque todos aprenden en un mismo libro, aunque en diversas lenguas"*, escribe, para añadir: *"No sucede lo mismo con el pueblo"*.<sup>22</sup>

Entre los mimbres que construyen el cesto de esa unidad cultural, y de manera más precisa los canales de comunicación erudita, literaria y científica, hay que destacar al **grupo de eruditos ex-jesuitas españoles** que residieron durante muchos años **en el extranjero**, fundamentalmente

---

<sup>21</sup>En: J. MARÍAS, 'La España posible en tiempo de Carlos III' (X.- Un manuscrito de 1773), en *Obras VII*, op. cit., [390-429]. Citas en pp. 409, 411, 416, 419, 421 y s., y 425 y s.

<sup>22</sup>*Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, op. cit., T. I, pp. XX-XXI y ss; y CII.

en Italia<sup>23</sup>. De ellos ha dicho el P. Batllori, el más importante estudioso de este grupo: *"Si viviendo en el extranjero, se sienten más españoles, se sienten también más europeos, y cuando divulgan sus obras en castellano cumplen una específica misión europeizante, en su más alto y trascendental sentido"*. De manera particular, el castellano Lorenzo Hervás (en palabras del P. Batllori, *"enciclopédico del Hombre y del Universo [y] uno de los grandes iniciadores de la lingüística, precursor inmediato de Friedrich Aug. Wolf"*) y el alicantino Juan Andrés (*"enciclopédico de la Literatura, de la cultura..."*), los representantes máximos del enciclopedismo cultural en Italia y España, en opinión de Miguel Batllori. Hervás y Andrés *"se sintieron atraídos con igual fuerza por las grandes síntesis enciclopédicas y por los menudos y analíticos trabajos de erudición, que, en definitiva, son los dos polos de toda la cultura dieciochesca"*<sup>24</sup>. (De otro importante "enciclopedista", Bayer, que trabajaba en la Biblioteca Hebrea y Griega de El Escorial, dijo el inglés Edward Clarke que, *"su saber es universal"*<sup>25</sup>).

*"El abate Andrés -escribe Batllori- se constituyó, por el atractivo mismo de su simpatía y de su prestigio literario, en el verdadero eje de todos los españoles actuantes en la Italia setentista, al paso que sus frecuentes y triunfales viajes por Italia, por Austria y por Suiza, le tenían en constante comunicación con los literatos de toda Europa, especialmente con los críticos y eruditos, así de Italia y de España como de las demás naciones"* [subrayd. mío]. Su magna obra de historia universal de la cultura, publicada originalmente en italiano en siete tomos (1782-90), *Dell' origine, progressi e stato attuale d' ogni litteratura*, repetidas veces reeditada en Italia fue muy pronto traducida al español (en Madrid, 1784-1806, en diez tomos), al francés y al alemán. Desde la ciudad de Mantua, donde residía, *"irradió su fama a todo el mundo"* -escribe el P. Batllori-; y no es exageración retórica: su epistolario se

---

<sup>23</sup>Moratin en *Viage a Italia*, escribe: *"Había en Bolonia seiscientos y tantos ex-jesuitas españoles; (...) es lástima que nuestro Gobierno carezca de noticias acerca de los sujetos beneméritos de esta extinguida religión, y que no saque de ellos la utilidad que podría, mejorando al mismo tiempo su mala fortuna..."* (op. cit., p. 192).

<sup>24</sup>BATLLORI, M., S. I., *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos (Españoles-Hispanoamericanos-Filipinos. 1767-1814)*, op. cit., pp. 17, 24-29, 40-41, 203-204, 510.

<sup>25</sup>En: A. CAVANILLES, *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia*, op. cit., n. 1, p. 46.

*extiende hasta Suiza, Austria, Alemania, Francia, Países Bajos e Inglaterra (...) el mismo Herder fue a visitarle a Mantua, y (...) Goethe se lamentaba de no haberlo podido saludar cuando en su segundo viaje a Italia pasó por la capital del antiguo ducado gonzaguesco".<sup>26</sup>*

En su enciclopédica obra de la historia de la literatura (para Julián Marías, *"probablemente el texto más 'ilustrado', tolerante y amigo de los filósofos del tiempo"*), en el capítulo XV dedicado a la literatura de su siglo, Juan Andrés esboza el estado general de la cultura europea en los principales países, señalando: *"No podía ser más noble, ni más feliz para la literatura la entrada del siglo XVIII"*; y en el siguiente apartado que titula *"Siglo XVIII dicho con razón siglo iluminado"*, escribe las palabras ya recogidas parcialmente en páginas anteriores: *"..., ¿no podrá llamarse propiamente iluminado aquel siglo, en que las luces de la ciencia se han esparcido universalmente por toda Europa, penetrando las obscuras y remotas Provincias, que hasta ahora se hallaban envueltas en las más densas tinieblas, y cuando las naciones, dominadas antes por la rusticidad y barbarie, reconocen por sus soberanas a las Musas. (...) Únicamente en este siglo se ha hecho del todo universal la cultura ..."* [subryd. mío]<sup>27</sup>.

Juan Andrés, en opinión de Batllori, *"cumplió además de un modo específico la misión de hacer llegar hasta España las corrientes culturales europeas, no sólo con la traducción de su historia literaria, impuesta como libro de explicación en los Estudios Reales establecidos en*

---

<sup>26</sup>En la Advertencia del editor de *Carta del abate D. Juan Andrés...* (op. cit., pp. 4 y s.), se lee: *"el abate D. Juan Andrés.. sujeto no menos celebrado en Italia por su modestia, que por su vasta instrucción; de cuyas obras y el concepto que han adquirido, quiero dar alguna noticia, pareciéndome interesa la Nación Española en instruirse del aprecio con que se reciben en los Países extranjeros los escritos de sus hijos. No será fácil creer que un joven español... se hiciese algún nombre en Italia por unas Conclusiones filosóficas; siendo así que florecen en ella estos estudios, y le ennoblecen célebres Profesores. Pero un superior talento se acredita en cualquier cosa que emprende. En efecto las voluminosas Conclusiones de toda la Filosofía, que trabajó e imprimió en Ferrara el abate Andrés,... descubrían un genio verdaderamente filosófico;..."*

<sup>27</sup>Op. cit., T. II, pp. 349 y 358-62. El abate Juan Andrés "visualiza" culturalmente a Europa por su nueva extensión hacia el Este, remarcando el desarrollo intelectual que se estaba produciendo en Rusia; mencionando también a escritores de Polonia y Escandinavia. Julián Marías comentando este texto de Andrés, y acerca de su visión del estado de la cultura en Europa, escribe: *"No se trata ya de cierto número de hombres individuales, que en el siglo XVII alcanzaron las cimas de la filosofía y de la ciencia; se trata de las sociedades, y en principio todas, al menos todas las de Europa (e incluso las que en América y Asia están bajo su influencia) (...)...cuando considera los dos siglos juntos [el XVII y XVIII], es decir, la plena modernidad, este jesuita español llega a la exaltación y el entusiasmo (...): 'Todas las ciencias (...) [escribe Juan Andrés] han adquirido en pocos años mayores luces de los europeos, de las que habían podido obtener en tantos siglos de todas las más estudiosas y cultas naciones...' "* (en *'La España posible en tiempo de Carlos III', Obras VII, op. cit., p. 359*),

*el antiguo colegio imperial de Madrid, sino enviando a su hermano don Carlos sus 'Cartas familiares' (5 tomos, Madrid 1785-93), reeditadas pronto en español, traducidas al italiano y al alemán, y sucesivamente ampliadas con otras cartas sobre sus viajes por Austria y Suiza y sobre varias noticias literarias".*

Precisamente en una de esas *Cartas familiares* a su hermano, se aprecia de nuevo ese sentir de Europa como un *continuum* cultural, en el que cabría la especialización de sus partes: "*En todas las Ciudades sería bueno que se promoviesen con empeño aquellos estudios para los cuales hubiese más proporción; y así en Roma deberían cultivarse con el mayor esmero ciencias sagradas, antiquaria, buenas letras, lenguas exóticas y nobles artes. ¿Cuánto mejor no estaría en Roma que en París una Academia como la de Inscripciones y buenas letras?*"<sup>28</sup>.

La percepción de Juan Andrés de que en aquel siglo se ha hecho universal la cultura, que se está implantando en las diferentes sociedades europeas un sistema común de vigencias, que Europa es un *continuum* cultural por encima de las naciones, aunque no en oposición a ellas, es una de las visiones más claras entre los pensadores europeos de entonces de ese fenómeno fundamental en la conformación de la nueva idea de Europa, que en el terreno cultural se podría parangonar con la idea del abate Mably en el terreno político de ver a los diferentes pueblos europeos como una "*correspondence continuelle*" en cuanto a los principios de derecho público y de política general.

El ex-jesuita Lorenzo Hervás y Panduro, lingüista, autor del *Catálogo de las lenguas* y que ejerció en Roma el cargo de bibliotecario pontificio del Quirinal, fue conocido y tratado por el gran filólogo y esteticista Wilhelm von Humboldt, el cual escribió del español: "*Acumuló con su laboriosidad muchísimo materiales, y hubiera sido de desear que los hubiera elaborado con mayor método y exactitud*". Y pese a esa crítica del germano, así como de otra, matizada, que escribe en una carta de 1803 dirigida a Friedrich August Wolf: "*El viejo Hervás es un hombre desorientado y sin base. Pero sabe mucho, y posee un increíble caudal de noticias, y por ello es siempre útil*", Humboldt -escribe el P. Batllori- "*en sus escritos públicos utiliza*

---

<sup>28</sup> *Cartas familiares del abate D. Juan Andrés a su hermano D. Carlos Andrés...*, op. cit., T. I, p. 214.

con frecuencia los datos aportados por el español en sus obras italianas y reconoce sus altos méritos en el campo de la lingüística, como su hermano Alexander reconocía los méritos de Hervás y de otros compañeros suyos de destierro en los dominios de la etnología americana”<sup>29</sup>.

La visión de la unidad cultural de Europa está interiorizada en el código de intenciones de prácticamente todas las mentes ilustradas españolas de aquel siglo; y claro está, en Jovellanos, el cual, además, ve una relación de causa-efecto entre la necesaria comunicación de ideas y la paz general entre las naciones. Para él, la cultura es, en palabras de Sarrailh, “*un talismán precioso... puesto que es un instrumento de paz*”. Ya queda recogido en páginas anteriores las palabras de Jovellanos en su *Oración inaugural del Instituto asturiano* y en su *Discurso sobre la geografía histórica* en los que expone claramente esa línea argumental de que la ilustración trae consigo la paz<sup>30</sup>. Y en la citada y comentada carta suya al cónsul inglés Jardine, con la enumeración de una serie de ideas que cree de interés discutir, en la 3ª escribe: “*Para acercar las naciones unas a otras, es necesaria aquella venturosa comunicación de ideas que usted desea y yo también; pero esta comunicación necesita una paz general. Si ésta es posible, sólo lo será por medio de la unidad de ideas, y esta unidad deber ser el efecto, como es el fin de esta comunicación*” [subryd. mío]<sup>31</sup>. Es decir, Jovellanos tiene en clara perspectiva que la unidad de ideas en Europa es el efecto de la paz general y la finalidad de la comunicación entre las naciones. La identificación del pensador asturiano entre paz y unidad de ideas y cultural es un precedente precoz de las concepciones europeístas actuales, resultado de las vivencias

---

<sup>29</sup>*Ibid*, pp. 203 y s. Batllori estudia a otros eruditos ex-jesuitas españoles que desarrollaron su actividad en Italia, como Esteban Terrero, autor del famoso *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, ya mencionado en un apartado anterior, el cual también escribió en español en 1771 una gramática de la lengua toscana para que los jesuitas españoles recién desembarcados en Italia pudieran aprender rápidamente el italiano; o Masdeu, autor de *Arte poetica italiana di facile intelligenza* (Parma, 1803) y *Poesie di ventidue autori spagnuoli del cinquecento tratotte in lingua italiana*, dando siempre el doble texto español e italiano (el poeta e hispanista veneto Giambattista Conti en 1782 había comenzado en Madrid la edición de sus cuatro interesantes volúmenes: *Scelta di poesie castigliane tradotte in verso toscano*); o el erudito en estética Esteban de Arteaga, el musicólogo Antonio Eximeno, así como otros helenistas y latinistas (pp. 29-32 y 40-41).

También residió en Italia los últimos años de su vida, donde murió en Bolonia, el P. Isla, autor del famoso *Fray Gerundio de Campazas*, obra que fue muy celebrada en Europa, desde por el *Diario extranjero* de París al marqués de Caracciolo (en Sempere y Guarinos, *Ibid*, T. III, pp. 127 y ss.).

<sup>30</sup>Ver en: SARRAILH, J., *Ibid*, p. 171.

<sup>31</sup>Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC., op. cit., p. 636.



traumáticas vividas por Europa en nuestro siglo. Con estos planteamientos de Jovellanos, ¿se puede hablar de "tibetanización" de España en el siglo XVIII? ¿Qué diferencia hay entre esas palabras suyas y las de los ilustrados más "europeístas" de otras naciones europeas?

No hay que insistir, por ya conocido y estudiado, acerca de la **importancia fundamental que los ilustrados españoles**, como el resto de los europeos, **dan a la cultura**, y por cultura entienden el acervo común desarrollado por el conjunto de Europa. Así, Meléndez Valdés en su visión antropológica, como poeta y como magistrado, si por una parte en perspectiva agustiniana, parafraseando a Pascal, ve al hombre lleno de contradicciones y misterios irracionales: "*Miseria tan extraña como inconcebible de nuestro humano ser, lleno por todas partes de contradicciones y misterios en que se pierde la razón!*", por otra, también "*se sabe elevar por su virtud y grandes hechos cuasi a las perfecciones del ángel*", fundamentalmente a través de la cultura<sup>32</sup>. O claramente en Leandro Fernández de Moratín, cuya finalidad esencial de su teatro será la reforma sociocultural del español de su época sobre las nuevas coordenadas de la cultura europea, entendiendo a la española como una parte de ella, cultura que se desarrolla sobre un entramado social nuevo. Ha escrito José Antonio Maravall al respecto: "*..Moratín se orienta más al terreno de ideas y usos sociales, a las costumbres introducidas en ciertos grupos, al estado intelectual de algunas profesiones o dignidades, a las doctrinas literarias y artísticas, etc. (...) Más que una finalidad de corrección científica e intelectual, a Moratín lo que le interesa es la reforma sociocultural del hombre, y, por tanto, de los modos de convivencia. Claro que, en Inglaterra con Ferguson, en Francia con Diderot, este matiz diferenciador en el enfoque final se daba ya desde 1750 aproximadamente, pero en España creo que hay que esperar a que empiece el último cuarto de la centuria y aún algo más tarde. Por eso, quizá, las señales de una nueva sociedad se acentuarán en los últimos ilustrados*"<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup>*Discursos forenses* (recogido en J. Sarrailh, *Ibid*, p. 172). Como ha señalado el estudioso de Meléndez Valdés, Joaquín MARCO, las fuentes de las que bebe son, entre otras, Montesquieu, Rousseau, Condorcet, Voltaire, Locke y, principalmente, Beccaria (en *Juan Meléndez Valdés. Poesía y Prosa*. Planeta, Barcelona, 1990, Introducción, p. XXXVII).

<sup>33</sup>En *Del Despotismo ilustrado a una ideología de clases medias: significación de Moratín*, op. cit., pp. 293 y s. Maravall, en este mismo artículo, señala: "*Su ámbito [el de Moratín] es el mundo de los intereses privados (...), de las relaciones particulares, individuales, de sus costumbres, tal como se dan en la vida civil (costumbres 'nacionales', las llama Moratín, por oposición a públicas o 'estatales'). Es, sencillamente, el mundo*

Moratín, él mismo, en su persona, es cultural y vitalmente un europeo de su época. En los viajes que realiza durante largas etapas por Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania e Italia, es un español que viaja por Europa -como deja constancia en sus apuntes sobre estos viajes- como un europeo culto más; su mirada es "europea" y en su retina y en su oído se graban visiones y lenguajes que no son cualitativamente diferentes a los que él ya tiene codificados; unos mejores -y no tiene ningún complejo de superioridad en admirarlos y alabarlos-, otros peores -y no tiene ningún complejo de inferioridad en dejar de criticarlos. Ha escrito Julián Marías: *"Moratín cuando viaja por todos los países del Occidente europeo entre 1787 y 1796, se siente un 'europeo en Europa'. España podrá ser un 'pariente pobre', podrá estar 'venida a menos', pero pertenece con pleno derecho a la misma familia. Moratín viaja y lo ve todo con perfecta naturalidad, sin petulancia y sin humillación. Contempla, admira, se entusiasma, se desilusiona, critica, compara con lo español, y el resultado no es siempre negativo. En todo caso, está al mismo nivel histórico, al mismo nivel de jerarquía, aunque no de prosperidad, acierto o riqueza; y tan pronto como abandona las cimas, con frecuencia se siente un poco más alto (...) Moratín sale de España con los ojos abiertos y desprevenido. La holgura con que se mueve por Europa, a pesar de su habitual timidez, nos sorprende hoy, porque vemos que su desparpajo es, por decirlo así, histórico (...) (...) Moratín vive dentro de un gran supuesto: la unidad de Europa (...)...de la Europa anterior a los nacionalismos"*<sup>34</sup>.

Esa mirada desprejuiciada de Moratín está reflejada en sus palabras en carta escrita a Jovellanos, cuando le hace un resumen de su estancia en París en 1787: *"En fin, aunque muy deprisa, he visto otros hombres, otras costumbres, otro país; he adquirido nuevas ideas, y he*

---

*de la 'sociedad'. Tal vez la presencia de ésta como esfera de relaciones fuera de la órbita del poder político, llegara a ser el mayor y más eficaz descubrimiento de la Ilustración, en la historia de la libertad. A ese mundo de la que Ferguson, Jovellanos, Humboldt y tantos más, llamaron la 'sociedad civil', es a la que se dirige Moratín y en ese mundo es en el que precisamente quiere implantar su presencia y alcanzar, en libre juego, su predominio, la clase media"* (p. 309).

<sup>34</sup>En *'España y Europa en Moratín'*, en *Los Españoles* (Obras VII, op. cit.), pp. 78, 79 y 82. En otro texto del propio Julián Marías (Prólogo al libro *El año que vivió Moratín en Inglaterra. 1792-1793*, de P. Ortiz Armengol, Ed. Castalia, Madrid, 1985), escribe: *"...me interesaba muy especialmente señalar las dos maneras como Moratín ve Europa: primero, en sus viajes de fines del siglo XVIII, cuando se siente 'en casa', como miembro de la gran familia europea, aunque fuese un poco 'venido a menos', con plena libertad de mirar, escuchar, admirar, criticar; luego, después del desastre de la invasión francesa y la represión política en tiempo de Fernando VII, como desterrado, como hombre que 'ha perdido su patria'. El contraste es sobremanera dramático y revelador"*.

*rectificado o confirmado las buenas que tenía...*". Y en carta a Godoy desde Bolonia, del 28 de septiembre de 1793, informándole sobre su estancia en Inglaterra le escribe: *"He traducido varias obras inglesas [Moratín llegó a entender y leer en francés, italiano e inglés], unas de Poesía y otras pertenecientes a Historia literaria; he estudiado las costumbres de aquella nación, sus leyes, su cultura, sus artes, sus preocupaciones, sus virtudes, sus vicios, y he hecho apuntaciones sobre todos aquellos objetos que me parecieron los más dignos de ser examinados por un observador imparcial. He visto sus establecimientos Literarios, sus Museos, sus Bibliotecas, Academias y Sociedades científicas; he examinado el estado actual de su Literatura y su Teatro"*<sup>35</sup>. Y esas mismas actividades las lleva a cabo durante sus estancias en Flandes, Alemania, Suiza e Italia, visitando a personalidades intelectuales de cada ciudad en la que está, además de museos, monumentos, academias, jardines botánicos y, por supuesto, teatros. Moratín, durante su estancia en Roma, fue nombrado académico de la Arcadia, que había sido fundada en 1690 por el grupo de intelectuales que se reunía en el palacio de la reina Cristina de Suecia. Es decir, Moratín también forma parte de los *estados generales de la cultura* de Europa.

Al igual que también forman parte de ese conjunto, de esa *sociedad de los espíritus*, otros españoles que están en relación y comunicación intelectual constante con sus congéneres europeos; por ejemplo, el diplomático, memorialista, anticuario y mecenas aragonés José Nicolás de Azara, marqués de Nibiano, que desde 1765 y durante unos treinta años desempeñó los cargos de, sucesivamente, agente general, ministro plenipotenciario y embajador de España ante la Roma pontificia, demostrando gran habilidad diplomática en el asunto de la expulsión de los jesuitas y con motivo de la invasión napoleónica; y posteriormente embajador en París (1798-99 y 1801-3). El P. Batllori ha escrito sobre él: *"...intervino eficazmente en la política italiana y francesa, sobre todo a partir de las primeras invasiones napoleónicas. (...)Formaba en Roma una magnífica biblioteca de veinte mil volúmenes y una notable colección de antigüedades [algunas de ellas se pueden hoy admirar en el Museo del Prado]; alentaba y protegía al célebre tipógrafo Giambattista Bodoni, cuyos tórculos parmenses dieron a luz, bajo la alta dirección del aragonés, ayudado por Esteban de Arteaga [el ex-jesuita exiliado por*

---

<sup>35</sup>Epistolario, op. cit., Carta 21, p. 97; y carta del 28 de septiembre de 1793, p. 159.

entonces en Italia], una serie de autores clásicos, principalmente Horacio, Catulo, Tibulo y Propercio; y al propio tiempo disponía sus ediciones de los viajes de Bowles por España y de las obras del pintor Antonio Rafael Mengs, el ídolo de la Italia dieciochesca, que aparecieron simultáneamente en italiano en Parma y en español en Madrid, donde tanta huella habían dejado el naturalista irlandés y el pintor bohemio"<sup>36</sup>. De la caracterización de Azara como erudito europeo y cosmopolita da testimonio la *Noticia histórica sobre el caballero Don José Nicolás de Azara, aragonés, Embajador de España en París, muerto en dicha ciudad en 26 de enero de 1804*, escrita en francés por M. Bourgoïn, en la que se dice: "Hay hombres que por el puesto que han ocupado, por el movimiento que dieron a las artes y ciencias, y por las memorias que han dejado, pertenecen a la Europa tanto como a su patria. No es solamente la España la que acaba de perder al caballero Azara: son las artes y las ciencias: es la Italia, es la Francia, y ésta principalmente, contra la cual estuvo desde luego preocupado pero que después juzgó mejor, la amó y donde contrajo relaciones que supo apreciar, y en donde es justo que halle hoy día un retorno de homenajes y de pesares"<sup>37</sup>.

Hay que tener en cuenta que, la *república literaria* europea no se formó exclusivamente de manera armoniosa a través de actitudes y ánimos positivos y de contactos e intercambios constructivos, sino también de tensiones entre literatos y sabios de diferentes países, de agrias disputas y polémicas, pero que, en última instancia, ayudaron a fortalecer los contactos internacionales y sustantivar la unidad cultural aunque trufada de tensiones y rivalidades nacionales. Es en esa perspectiva en la que habría que situar la famosa polémica de apologías y

---

<sup>36</sup>BATLLORI, M., *Ibid*, pp. 21 y s. Leandro F. de Moratín en sus notas del *Viaje a Italia*, señala que los pensionados españoles que estudiaban Bellas Artes en Roma, "tienen su Academia en el Palacio de España, y el ministro Azara la dirige por sí" (op. cit., p. 586). En nota de la editora, Belén Tejerina, se señala que Azara era "amigo de Giambattista Bodoni [y] colaboró económicamente en las ediciones bodonianas de las obras de Horacio y Virgilio (Parma, 1791-93). Entre sus obras figura 'Opere di Antonio Raffaello Mengs, primo pittore della Maestà de Carlo III pubblicata da J.N. Azara, Parma-Madrid, 1780'".

<sup>37</sup>En: *El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar con Don Manuel de Roda*. 3 tomos en un solo volumen. Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1846, p. V. En esta obra también se recoge que Azara era un apasionado de las antigüedades y de las ciencias naturales (historia natural y química); que escribía con facilidad las lenguas italiana y francesa, aparte del latín; que escribió la vida del pintor Mengs, tradujo al español la vida de Cicerón de Middleton con notas eruditas, y también son de Azara algunas notas sobre la obra de Bowles acerca de la Historia natural de España. En *Las memorias de José Nicolás de Azara* (Ms. 20121 de la Biblioteca Nacional de Madrid), se señala que Azara tradujo la '*Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón*', 1790, en cuatro volúmenes, en la Imprenta Real.

contraapologías que se va a desarrollar en España, acerca de las aportaciones culturales que el país había hecho a Europa, tema que se tratará específicamente en un capítulo posterior. Así, el abate Lampillas, uno de los participantes en la polémica desatada en Italia, donde residía, escribió: "*¿Será posible que haya de ser lícito y permitido a los extranjeros hablar y escribir cuanto se les antoje de los Españoles, y que éstos por más razones que tengan no han de poder replicarles?; una defensa moderada y justa ¿se ha de mirar como una infracción de la paz conveniente a los literatos, para emplear el tiempo en obras útiles al público? El derecho establecido en todos los países donde se cultivan las letras, nos da entera facultad de hacer patentes los defectos y equivocaciones de las obras que se imponen. A este derecho añade nueva fuerza la justa defensa de la patria; (...) y que sería una inclinación muy redícula a la paz, si por no quebrantarla se habían de dejar correr todos los disparates que escriben algunos*" [subrayd. mío] <sup>38</sup>.

Xavier Lampillas, en ese deseo común a los ilustrados de facilitar al máximo la comunicación entre los sabios europeos, y lamentándose del abandono del latín como lengua erudita común, manifiesta la lástima por no disponer de una lengua universal: "*Es lástima que reinando tanto en este siglo los afectos de sensibilidad y de humanidad, no se quiera suavizar y simplificar hasta el modo de aprender las ciencias, es lástima, digo, que no se verifique el sistema que insinuó Leibnitz de una lengua universal, con la cual pudieran comunicarse fácilmente todos los sabios de Europa, y cualquiera estuviera en disposición de aprovecharse de sus luces, y de leer sus obras;...*" <sup>39</sup>.

Cadalso, que también participa en esas polémicas, tanto con sus *Cartas Marruecas* como con *Defensa de una nación* (que aunque quedó inédita, sus líneas básicas fueron conocidas al incluirlas en el *Suplemento al papel titulado "Los eruditos a la violeta"*), sin embargo, su visión de la unidad cultural de Europa ya bascula hacia una percepción que enfatiza la pluralidad de las aportaciones nacionales, las peculiaridades de cada "carácter nacional". José Antonio Maravall ha escrito: "...el personaje de Cadalso en sus '*Cartas marruecas*', puesto

---

<sup>38</sup> *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española*...., op. cit., T. III, Prólogo.

<sup>39</sup> *Ibidem*, T. III, pp. 22 y s.

*a viajar, no dejará de declarar: 'observaré las costumbres de este pueblo, notando las que son comunes con las de otros países de Europa y las que le son peculiares'. Esta búsqueda de la peculiaridad, producto del singular desarrollo de una historia, es primordial para Cadalso. Esa imagen de lo peculiar de un pueblo tiene un nombre,...: 'carácter nacional'. (...) Cadalso tiene una visión pluralista, del mundo político occidental, como corresponde a la época de formación de las naciones. Si Voltaire contemplaba una Europa unida por los fundamentales principios de una misma cultura, para Cadalso prima lo diferente, mientras que lo común europeo pasa a un segundo término y aparece bajo una banal condición". "Los europeos - escribe Cadalso- no parecen vecinos; aunque la exterioridad los haya uniformado en mesas, teatros, paseos, ejército y lujo, no obstante las leyes, vicios, virtudes y gobierno, son sumamente diversos, y por consiguiente las costumbres propias de cada nación".<sup>40</sup> Aunque en un capítulo posterior se analice más en detalle la visión e intención cultural e intelectual de Cadalso en su participación en la polémica de las apologías, habría que encuadrarlas en una finalidad pedagógica hacia sus lectores en cuanto a usos, costumbres y mentalidades, en la necesidad de europeizar al país, hacia su modernización, pero resguardando y acrisolando lo peculiar nacional, sin caer en papanaterías miméticas, a la larga empobrecedoras. Ha escrito Joaquín Marco: "Cadalso no sólo realizaba la crítica de una nación, sino que tomando ésta como método de análisis, acababa convenciendo al principal interlocutor, quien descubría la conveniencia de la 'europeización': 'Me hace intolerable la distancia de las costas de África a la de Europa'. Las 'luces', lo que ya en el Romanticismo se denominará 'progreso', equivale aquí a Europa"<sup>41</sup>. En cualquier caso, lo que interesa resaltar aquí es que, independientemente de la nueva visión cadalsiana en la relación Europa-naciones, común ya a otros pensadores y literatos europeos de los últimos decenios del siglo, en Cadalso está también el referente permanente de Europa, de la unidad cultural conseguida como un nuevo nivel referencial, y ya nunca del todo abandonado, aunque sea para la crítica de la nación, o de la formulación de un proyecto nacional de regeneración. Así, en la Carta L, de las Cartas Marruecas se lee: "El uso fácil de la imprenta, el mucho comercio, las alianzas entre los príncipes y otros motivos han hecho comunes a toda la Europa las producciones de cada reino de ella. No obstante, lo*

---

<sup>40</sup>En *De la Ilustración al Romanticismo: el pensamiento político de Cadalso*, op. cit., p. 32.

<sup>41</sup>En *Introducción a Cartas Marruecas. Noches lúgubres*, op. cit., p. XXI.

*que más ha unido a los sabios europeos de diferentes países es el número de traducciones de unas lenguas a otras"; y aunque no cree que sean positivas esas traducciones en todas las materias (sí para las ciencias positivas, pero no tanto para la "moralidad, crítica, historia o pasatiempo"), acaba diciendo: "Hartas ridiculeces tiene cada nación sin copiar las extrañas. La imperfección en que se hallan aún hoy las facultades beneméritas de la sociedad humana prueba que necesita del esfuerzo unido de todas las naciones que conocen la utilidad de la cultura"*<sup>42</sup>. Cadalso no combate en realidad la unidad cultural y civilizadora alcanzada por Europa, sino la exclusividad en su generación, la tendencia a monopolizarla por una o pocas naciones, lo que empobrecerá a las diferentes culturas nacionales y al conjunto de Europa; él, en definitiva, está defendiendo el generar una cultura europea sobre la base del reconocimiento plural de aportaciones, una riqueza cultural basada en la diversidad.

Diversidad que para que sea germinativa y enriquecedora debe ser de doble vía: recepción y reconocimiento de las otras culturas, y recepción y reconocimiento de la propia por las otras naciones (será en esta última dirección, como se analizará en páginas posteriores, en la que muchos españoles de entonces verán un déficit, debido a la invidencia o inobservancia de las aportaciones culturales españolas por parte de otras naciones europeas, especialmente Francia). En general, y como cada vez más atestiguan diferentes estudios realizados en las últimas décadas, en la España del XVIII se conocían, en lo fundamental, las **principales corrientes europeas culturales y del pensamiento** (la amplitud de su difusión, y su estudio comparativo con lo que sucedía en otros países, quizá todavía está por realizar de manera rigurosa). Una voz extranjera coetánea de entonces así lo señalaba, la del hispanófilo alemán Karl August Fischer, que habiendo traducido al alemán el libro de Bourgoing sobre su viaje por España, lo completó con el suyo propio, un libro de viajes de Holanda a Génova pasando por España, compuesto de 45 cartas. Y toda la carta 33 de ese libro, que tuvo amplia difusión en Europa, Fischer la dedica, en palabras del P. Batllori, *"a ofrecer al lector germánico la bibliografía española bastante copiosa sobre cada una de las ciencias antiguas y modernas, con especial hincapié en las traducciones españolas de obras extranjeras, para hacer ver que España se*

---

<sup>42</sup>*Ibidem*, Carta L, pp. 105-107.

hallaba al corriente de la cultura europea" [subrayd. mío]<sup>43</sup>.

El abate Cavanilles, rebatiendo el aserto del francés Masson de que: *"El libro de un Protestante está proscrito [en España] de derecho: trate de la materia que quiera, basta que el Autor sea Protestante. Toda obra extranjera es juzgada: si es insulsa y ridícula, como no debe corromper mas que el espíritu, se le deja entrar en el reino: si es sabia, atrevida y reflexiva, es quemada"*, él apostilla: *"Las Bibliotecas públicas y particulares de España están compuestas de las mejores obras de Europa. Se vende públicamente la Encyclopedia & c. No obstante -añade Cavanilles- el Gobierno no permite que se introduzca lo que puede perjudicar al buen orden, costumbres y Religión"*. Y a las palabras de Masson de que: *"Un libro impreso en España sufre regularmente seis censuras antes de salir a luz"*, Cavanilles replica: *"Solamente se necesita una"*<sup>44</sup>.

La difusión en España de la cultura y el pensamiento europeos se lleva a cabo a través de una serie de instituciones o instrumentos, como academias, periódicos, enciclopedias y diccionarios. Las **Academias**, fundamentalmente la Española y la de la Historia, con sus orígenes como tertulias privadas, y su posterior patronazgo real; la Española constituida en 1713, y el inicio de su meritoria obra el *Diccionario de autoridades*<sup>45</sup>; la segunda, constituida

---

<sup>43</sup>BATLLORI MUNNÉ, M.: *Prólogo a 'La Época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808)'*, op. cit., p. XXIII. Batllori añade a la frase citada: *"claro que una bibliografía indicativa hubiera tenido que señalar también las obras importantes no traducidas, pero bien difundidas y conocidas en España a través del francés, y, paralelamente, las que por tener ya una cierta difusión habían sido prohibidas por la censura eclesiástica, que no religiosa, y por la censura regia, que no civil"*. El libro de K. A. Fischer fue publicado en Berlín en 1799 con el título *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798*.

<sup>44</sup>*Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia...*, op. cit., p. 9. Sobre la libertad de pensamiento en los últimos decenios del siglo XVIII son significativas las palabras que escribe, en 1836, el por lo común hipercrítico Mariano José de Larra, refiriéndose a los tiempos del gobierno de Godoy: *"Seamos imparciales, recorramos las obras de los escritores de su tiempo, y será forzoso confesar que reinaba una amplitud para la imprenta con que en tiempos muy posteriores nos hubiéramos contentado aun los más descontentadizos"* (*Memorias originales del Príncipe de la Paz*), en *El Español*, 22 y 24 de septiembre de 1836. Citado por E. RÚSPOLI, *'La aristocracia ante la crisis del Antiguo Régimen: Godoy'* en *Nobleza y Sociedad en la España Moderna*. Nobel, Oviedo, 1996 [297-317], p. 309).

<sup>45</sup>En cuanto a la creación de diccionarios, Forner con su ácida prosa, escribió: *"Estamos en un siglo de superficialidad. Oigo llamarle por todas partes el siglo de la razón, siglo de luces, siglo ilustrado, siglo de la filosofía. Y yo le llamaría mejor siglo de ensayos, siglo de diccionarios, siglo de impiedad, siglo hablador, siglo charlatán..."* (*Los gramáticos, historias chinescas* [1782]; recogido por P. ÁLVAREZ de MIRANDA, en *'Ensayo'*, art. cit., p. 291)



en 1738 como Real Academia de la Historia, patrocinando la recopilación de documentos, medallas, monedas e inscripciones por obra de figuras destacadas como Pérez Bayer, Burriel y Velázquez. También en los primeros tiempos del siglo la apertura al público de la Biblioteca Real, germen de lo que posteriormente sería la Biblioteca Nacional<sup>46</sup>.

*El Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III*, magna obra de Juan Sempere y Guarinos, publicada en seis tomos de 1785 a 1789, es en sí misma un auténtico *vademécum* con interesantes biografías de autores españoles y reseñas de instituciones, como Academias o sociedades científicas y culturales. Sempere y Guarinos, miembro de la Academia de la Historia, intervino activamente en la orientación de la política económica del reformismo ilustrado desde la Sociedad económica matritense de la que era socio de mérito, y Secretario de la Casa del Marqués de Villena, del cual dice Sempere en su libro: "*D. Juan Fernández Pacheco, Marqués de Villena, muy conocido fuera de la Península por su relación con la Academia de Ciencias de París, de la que era individuo, y por su comunicación con muchos sabios de Europa (...) ...a sus buenos oficios se debió la fundación*

---

<sup>46</sup>En el *Estudio Preliminar* de J.E. GARCÍA MELERO al *Discurso crítico-político sobre el estado de Literatura de España...* de Pedro Rodríguez de Campomanes (op. cit.) se da la siguiente relación en la creación de Academias en sucesivos reinados: en el de Felipe V, en 1712 se crea la Biblioteca Real, en 1713 la Real Academia Española o de la Lengua, en 1734 la Real Academia de Medicina, en 1738 la de la Historia; en el reinado de Fernando VI, en 1752 la de Bellas Artes de S. Fernando, en 1755 la Greco-Latina, en 1757 la de Ciencias Eclesiásticas o de S. Isidoro; en el reinado de Carlos III, en 1763 la de Jurisprudencia y Legislación, y en 1765 la de Ciencias Naturales y Artes. Paralelamente aparecen otras en provincias, tales como la Academia de Buenas Letras de Barcelona (1729), la Médico-práctica en Barcelona (1770), la de Sevilla (1751), la de Medicina y Cirugía de Valladolid (1731), etc. [Había además otras Academias diríamos privadas, como la citada de ciencias que Jorge Juan había formado en su casa, o la del Buen Gusto de Madrid]

Ver también: DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Ibid*, p. 116; FERRER del RÍO, A., *Historia del Reinado de Carlos III en España*, op. cit., pp. 186-188; CEBRIÁN, J., '*Historia literaria*' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 517-520. En esta última obra se recoge que, Andrés Gonzáles de Barcia, fundador de la Real Academia Española era paradigma del hombre de letras de su tiempo: comediógrafo, destacado americanista y aficionado a todo género de libros; que el catalán Pablo Ignacio de Dalmases fue fundador de la Academia de los Desconfiados (1700) y poseedor de una riquísima biblioteca de manuscritos y obras nuevas adquiridas en el extranjero; y que la mayor parte de los sevillanos ilustrados, como José Cevallos, fundadores de la Real Academia de Buenas Letras (1751), eran asiduos lectores de la espléndida biblioteca del conde del Águila y proyectaban la redacción de una *biblioteca española* que emulase a la famosa de Nicolás Antonio. La Academia Valenciana fue fundada en 1742 en base a una idea de Gregorio Mayans y con la finalidad de fomentar la historia crítica; en sus '*Constituciones*' se establecía el compromiso de editar las fuentes originales y libros escritos con rigor y método críticos, rechazando toda obra que estuviese contaminada con el influjo de los falsos cronicones. Después de sucesivas dificultades, la Academia se disolvió en 1751, procediéndose al reparto de los libros de que se disponía (Ver: A. MESTRE, Edición y Prólogo de *Gregorio Mayans y Siscar. OO. CC.*, op. cit., p. 309; e '*Historiografía*', en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., p. 846).

de la Academia Española de la Lengua y tuvo un proyecto de una Academia general de Ciencias y Artes<sup>47</sup>. Numerosos españoles eran miembros de Academias extranjeras: sin ser exhaustivos en la enumeración, aparte del marqués de Villena o el ya citado caso de Leandro Fernández de Moratín, académico de la Arcadia de Roma, Campomanes fue académico correspondiente de la Real Academia de Inscripciones y Buenas Letras de París, además de miembro de la Sociedad Filosófica de Filadelfia (su designación le fue comunicada por Benjamín Franklin); Juan Andrés fue socio de la Real Academia de Ciencias y Bellas Letras de Mantua, y de la Real Academia Florentina; Jorge Juan, de la Real Sociedad de Londres, de la Real Academia de las Ciencias de Berlín, y correspondiente de la de París; Antonio de Ulloa, correspondiente de la Academia Real de las Ciencias de París, del Instituto de Bolonia, de la de Ciencias y Bellas Letras de Berlín, de la de Estocolmo, y de la Sociedad de Leipzig; el P. Flórez, fue socio correspondiente de la Real Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París; el botánico Gómez Ortega, correspondiente de la de Ciencias de París, y de las Sociedades de Londres y Florencia; Ponz, fue individuo de las Arcades de Roma y de la Sociedad de Anticuarios de Londres; Franco Dávila, director del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, fue miembro de las Sociedades de Londres y de Berlín; el cirujano Quer, fue académico del Instituto de Bolonia; el médico Santpons, socio correspondiente de la Real Sociedad de Medicina de París; Tofiño, director de las Compañías de Reales Guardias de Marina, fue correspondiente de la de Ciencias de París; el conde de Lumiares, que era académico de la Historia, lo era también de la de Ciencias y Artes de Padua; el marqués de Valdeflores, miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas Artes de París;...<sup>48</sup>

Sempere hace un repaso de las **instituciones culturales** (además de las científicas, que ya se han reseñado en el capítulo anterior) creadas en los diferentes reinados de los Borbones hasta

---

<sup>47</sup>Op. cit., T. I, pp, 10 y ss, 23 y 30. Respecto a la referencia al proyecto del Marqués de Villena de crear una Academia general de Ciencias y Artes, recordar también la propuesta realizada por Francisco Romá y Rosell, ya citada en páginas anteriores, de crear academias de Física.

<sup>48</sup>En: SEMPERE y GUARINOS, *Ibid*, las diferentes "entradas" de los personajes citados. También había extranjeros en las Academias españolas; así, por ejemplo, el duque de Almodóvar en su *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia* se refiere a "M. d'Arcet, M. Brognart y M. Mitouart, todos tres profesores [de Química] muy acreditados y correspondientes de la Academia Médico-Matritense", y al "Abate Expilly [autor de un Diccionario histórico y político de las Galias y de la Francia], académico honorario de la Academia Española" (op. cit., pp. 160 y 173).

la fecha en la que escribe: en el reinado de Felipe V, la Biblioteca Real, la Universidad de Cervera, el Seminario de Nobles, las Academias de la Historia y la Española; en el de Fernando VI, las Academias de Buenas Letras de Barcelona, Sevilla y Valladolid, y la de las Nobles Artes de San Fernando; en el de Carlos III, la Academia de San Carlos y un sistema de pensiones a profesores y estudiantes que viajaban a Roma, París, Londres y Alemania para la mayor perfección de las Artes. A estas instituciones habría que añadir las diferentes instituciones educativas, culturales y de fomento de las industrias y las artes del reinado de Carlos IV, que, en concreto, para la etapa de los gobiernos de Godoy se podrían resumir en la Escuela de Veterinaria, el Real Colegio de Medicina de Madrid, el Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos del Estado, el Instituto de Gijón (proyecto de Jovellanos), el Observatorio Astronómico, etc.<sup>49</sup>

En el meridiano del siglo, la situación de la literatura y la cultura en España queda reflejada en las líneas que, sin formalismos ni oficialidades, le escribe Campomanes a Felipe Samaniego en una carta fechada en Madrid el 14 de octubre de 1752: *"De letras diré que aquí no está la literatura aun en estado de dar unos grandes frutos, pues a la sazón se haya en ciernes, pero la copiosa introducción de buenos libros, que se van esparciendo en la nación, da esperanzas para lo sucesivo. En el reino se han formado novísimamente cuatro Academias, en Barcelona y Sevilla con el título de las Buenas Letras, en Valladolid de Física, Geografía e Historia y, en la Corte, de las tres Bellas Artes, en el Palacio de la Panadería"*<sup>50</sup>. Las palabras de Campomanes (que fue académico correspondiente de la Academia Real de Inscripciones y Buenas Letras de París por su obra *Antigüedad marítima de la República de Cartago*, y también escribió una *Historia de los Templarios*), es un testimonio más de esa tendencia basculante existente a mitad de siglo de, por una parte, ser conscientes de las insuficiencias que todavía existen pero, por otra, una postura optimista ante lo que ya se ha avanzado y las perspectivas que están abiertas.

---

<sup>49</sup>En: E. RÚSPOLI, *'La aristocracia ante la crisis del Antiguo Régimen: Godoy'*, art. cit., p. 309. Otras instituciones creadas en aquella época fueron el Jardín Botánico de Sanlúcar, diversas Escuelas de Comercio, de Agricultura, de Oficios, de Sordomudos, Montepío de Labradores, el *Seminario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos*, o el Instituto Pestalozziano, basado en las más modernas técnicas pedagógicas.

<sup>50</sup>Pedro Rodríguez de Campomanes. *Epistolario. Tomo I (1747-1777)*, op. cit., p. 28.

Esperanzas que, en el último cuarto del siglo ya están satisfechas en bastante medida, y su no observancia por los extranjeros críticos de España es lo que subleva el ánimo de los apologistas, y exaspera a Cavanilles cuando escribe en 1784: *"Cuando se hallan en una Nación los establecimientos públicos más multiplicados, para aumentar los progresos de su ilustración; cuando derrama sus tesoros, para hacer que éstos sean los más brillantes de Europa, no se puede decir con razón que esta Nación se desdeña de la instrucción, y mira con desprecio lo que compra a toda costa. Pregúntese a todos los viajeros imparciales que han corrido España, si en Madrid, Zaragoza, Valencia, Barcelona, Sevilla y en otras muchas Ciudades, no hay Academias de Dibujo, Arquitectura y Pintura, y si no están empleados en ellas con grandes sueldos los maestros más excelentes"*<sup>51</sup>.

Estas palabras las escribe Cavanilles cuando reivindica la situación de las Bellas Letras en España frente a lo dicho por Voltaire, junto a otras críticas extranjeras, de que El Escorial había sido construido en base a los planes de un francés (aunque el abate, ante esas ignorantes y hasta cierto punto provocadoras palabras del de Fernay, le disculpa diciendo que había sido engañado por el Presidente de Thou). A continuación, Cavanilles lleva a cabo un somero repaso de algunas figuras y obras en Bellas Artes: hace referencia a la obra erudita en ese terreno de D. Antonio Ponz, secretario perpetuo de la Academia de Bellas Artes; en Pintura, nombra a Vergara, Bayeu, Maella y Mengs; en Grabado, da una lista de grabadores, especialmente de medallas y piedras; en Imprenta, hace referencia a la bella edición de la traducción de Salustio por el Infante D. Gabriel o las obras impresas de D. Antonio Sancha, encargado de imprimir la *Encyclopedia* en español.

Las diferentes Academias, además, no son simplemente un reducto para las élites intelectuales o artísticas, sino que desarrollan toda una serie de actividades que irradian como círculos de culturización en expansión más o menos amplia. Así, en 1777 se hará realidad un proyecto de la Real Academia Española que se había formulado ya en 1755 de establecer unos concursos o certámenes literarios, *"que tan excelentes obras produjeron, al par que mantenían encendido*

---

<sup>51</sup> *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia....*, op. cit., pp. 20 y s.

*el sagrado fuego del amor a las patrias glorias*", en palabras de Emilio Cotarelo y Mori<sup>52</sup>. El importante número de instituciones de ese tipo que proliferan, especialmente Academias y Sociedades Económicas de Amigos del País, van a producir también toda una serie de actividades intelectuales y culturales que van a superar el simple didactismo momentáneo, a través de los discursos que se leen en actos públicos, para formar, diríamos, todo un *corpus* de *disertaciones, oraciones, memorias, memoriales o informes*, muchos de los cuales recogen a veces el "núcleo duro" del pensamiento de varios de los pensadores más importantes, así en Jovellanos o Forner<sup>53</sup>

La composición y participación en estas instituciones y sociedades es, en general, bastante interclasista, o interestamental, en especial de aristocracia media, clero ilustrado y profesionales liberales<sup>54</sup>. Sobre la aristocracia ha escrito Cotarelo y Mori: *"En el siglo [XVIII], sobre todo en su último tercio, obsérvese con placer que la aristocracia española no se limita, como en el XVII, al papel de Mecenas, sino que profesa directamente la vocación literaria"*<sup>55</sup>.

---

<sup>52</sup>En Iriarte y su época, op. cit., p. 213.

<sup>53</sup>Ver en: ÁLVAREZ de MIRANDA, P., 'Ensayo' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 294-298.

<sup>54</sup>Sobre la composición y creación de las Sociedades Económicas de Amigos del País -99 sociedades entre los años 1765 y 1808 en diferentes ciudades y localidades españolas-; creadas e impulsadas fundamentalmente por aristócratas medios y clérigos ilustrados, aunque también por personas de mentalidad burguesa, no en vano una de las condiciones para su fundación era que estuviesen integradas por representantes de los diferentes estamentos sociales, ver el estudio pionero de Gonzalo ANES 'La fundación de las Sociedades Económicas de Amigos del País: un testimonio de Jovellanos', en *Moneda y Crédito*, nº 114, Madrid, 1971.

<sup>55</sup>*Ibid*, p. 234. COTARELO y MORI da una relación de aristócratas con vocación literaria: "Eran cultivadores efectivos de las letras el Marqués de Santa Cruz, director de la Academia Española; los Duques de Villahermosa y Alba, individuos de la misma Academia; el de Béjar, poeta lírico; el de Medina-Sidonia, autor dramático; el de Montellano, que compuso un tomo de versos celebrados por Forner; el Marqués de Ureña, el de la Olmeda, el de Palacios, los Condes de Torrepalma, Noroña y Fernán-Núñez, el Duque de Almodóvar y otros, que sin haber producido, pasaban por ilustrados".

Carmen IGLESIAS ha escrito: "Se vuelve..., en el siglo XVIII, en cierto sentido, a un criterio o idea de nobleza anterior al Renacimiento, pero ahora se seculariza el concepto de igualdad esencial de los hombres y se insiste en que la posible superioridad o excelencia se apoya básicamente sobre las cualidades personales; éstas pueden estar fundamentadas no sólo en el valor y la lealtad, sino también en la virtud y las letras, o en el conocimiento, virtudes accesibles por lo demás a todos, si poseen educación y voluntad. Aunque de la teoría o del ideal al hecho hay, desde luego, un abismo (...), el principio del mérito personal es bastante significativo de los nuevos aires ilustrados. En cualquier caso, hay una especie de transacción entre distintas posiciones: la nobleza de nacimiento se perfecciona por méritos personales, sin los cuales aquélla vale poco" [subrayd. mío] ('La nobleza ilustrada del XVIII español. El Conde de Aranda', art. cit., p. 253. Sobre las características de la nobleza en el siglo XVIII, ver la nota 2 de este artículo, p. 285, con las referencias a las obras de A. DOMÍNGUEZ ORTIZ y A. MORALES MOYA). Enrique RÚSPOLI ha escrito al respecto que, en el XVIII la nobleza media prefirió, en su

Las **publicaciones periódicas** también jugaron un papel relevante en la **comunicación cultural con los países europeos** y de difusión de toda clase de novedades literarias, artísticas, culturales y de usos y modas. El entramado cultural y académico que ya funcionaba en Europa era retratado en 1755 por los *Discursos Mercuriales* publicados por de Graef con estas palabras: "*Los sabios de los helados climas de Petersbourg, Upsal, Stockolmo, Coppenhaga, Hasnia, Slesvick y Gotembourg envían relación de sus experiencias y descubrimientos, para que se examinen y censuren en las Academias de París, Londres, Viena, Padua, Roma, Mompeller, y demás partes Meridionales de Europa: y los Académicos de estas Ciudades, nada menos ambiciosos que aquellos de verse aplaudidos, y merecer la laureola de sus trabajos, les comunican igualmente las observaciones y frutos de su observación y estudios:...*"<sup>56</sup>. En 1763, Francisco Mariano Nipho en el *Diario Extranjero. Noticias importantes y gustosas para los verdaderos apasionados de Artes y Ciencias, &c.*, en unas *Noticias de Moda*, se lee: "*Todos los Diarios eruditos y Papeles públicos, que sirven en París, y otras Ciudades sabias de Europa, para anunciar sus progresos que hace el Ingenio humano en las Ciencias y Artes, siempre al fin expresan con bastante individualidad qué Comedias, Óperas, Juguetes de las Musas, y qué Funciones de Música, han servido de espectáculo a la curiosidad en el curso de la semana...*"; y publica unos resúmenes de periódicos extranjeros, franceses, ingleses, italianos, holandeses, sobre Educación, Arte, Espectáculos, Medicina, Jurisprudencia, Agricultura, etc.<sup>57</sup>. Y el mismo Nipho en otra publicación que edita años más tarde, en 1779, la *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*, escribe: "*No son Francia, Italia, Alemania, Holanda, Inglaterra, o cualquier otro Reino y Provincia de la Europa, más bien humorados que la España: Aquí, como allí, hay vicios y errores: aquí como allí, hay aciertos y virtudes: aquí como allí, es el hombre solícito o perezoso, según la más o menos*

---

mayoría, permanecer en sus tierras: "*Interesados muchos de ellos por la cultura de su tiempo, organizaban sesiones musicales y tertulias, en las que conversaban sobre literatura, filosofía, teología o ciencia*" ('*La aristocracia ante la crisis del Antiguo Régimen: Godoy*' ,art. cit., p. 303. El autor también hace referencia al proyecto de Godoy de crear un "nobiliario nacional", en el que "*los méritos personales se anteponian al linaje, aunque tendrían más categoría los que además fueran nobles por herencia. (...)Se trataba de un verdadero programa de regeneración de la nobleza bajo el principio fundamental del mérito personal y la supresión de todo privilegio contrario al interés superior del Estado. Auténtica meritocracia, pero respetando el valor del linaje*", p. 308).

<sup>56</sup>Op. cit., p. 3.

<sup>57</sup>Op. cit., p. 13 y ss.

*actividad del estímulo; y por último, en España, como en otro cualquier Reino de la Europa, hay Personajes ilustres, y Hombres regulares, que hacen honor de ser útiles al Estado, cuando intervienen, para ponerlos en acción, virtud dominante, o celo soberano (...) Esto se evidencia en todos los Reinos cultos de la Europa; y donde más brilla lo que puede la emulación es en las Academias y Sociedades, donde el estudio es más acrisolado que en otras Asambleas, porque el premio lo estimula".* A continuación de estas palabras, siempre con la didáctica del referente europeo, de sus reinos cultos, de sus Academias y Sociedades, el periódico publica, para el conocimiento de su público lector, una relación de Academias europeas y premios que conceden, incluyendo a más de veinte Academias de Francia, Prusia, Inglaterra, Países Bajos o Rusia. La nota acaba con unas locuciones interjectivas de deseo: *"¡Permita el Cielo que estos ejemplares tengan fuerza para dispersar tanta virtud en España! ¡Permita el Cielo que se acabe... la obstinación del letargo!"*. En otra Carta de ese mismo periódico, tratando de la emulación entre las naciones europeas como el motor para su progreso, se lee: *"Desde el día que los Franceses conocieron, y pusieron en práctica la fuerza prodigiosa de esta envidia, hicieron rica, sabia, ingeniosa, plausible y feliz a la Francia. La Inglaterra viéndose competida, hizo los mayores esfuerzos para no avergonzarse superada. La Francia hallando estorbos portentosos para exceder a la Inglaterra, puso en movimiento todos los ardis de la Política, premiando al desvelo y al estudio(...) Con el choque continuo de esta rivalidad provechosa ambas naciones han adelantado su fortuna. Otras Naciones vecinas, según las facultades de su espíritu, y las precisiones de su suelo, han procurado no quedarse atrás en lo diligente, ingenioso y activo. Entre todos los Holandeses se llevan la preferencia:..."*<sup>58</sup>.

En el terreno estrictamente literario, lo que en este estudio interesa resaltar es el que en España se conocían, en lo fundamental (a veces, eso sí, a través de traducciones de no excesiva calidad), las principales obras y corrientes creadas en los diferentes países europeos<sup>59</sup>, sin entrar en un análisis crítico y erudito de la literatura española del XVIII, para muchos una de sus épocas con mayor atonía, debido a causas cuya interpretación resulta con frecuencia críptica en ese fenómeno en gran medida azaroso, del por qué en determinadas épocas

---

<sup>58</sup>Op. cit., T. II, *Nota segunda a la Carta XVI*, p. 219, y *Carta XVIII*, pp. 259-261.

<sup>59</sup>Ver en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., los diferentes estudios en cuyas páginas se desganan influencias y lecturas en España de los textos extranjeros.

confluyen toda una serie de genios literarios y artísticos, y otras veces la cosecha es parca. En general, la literatura española dieciochesca es fundamentalmente erudita, y pobre en creación literaria<sup>60</sup>.

La misma pretensión, de si existe o no el engranaje de España en las corrientes europeas de la época, interesa en el terreno del **Arte**. Si nos situamos en la órbita del pensamiento de Díez del Corral, entre otros, que en sus escritos y magisterio desarrolló una línea de intuición histórica en el sentido de que existe una relación entre el arte y las mentalidades, ideas o formas políticas de una época, encapsulando aquél en cierta medida el sentido de la vida y finalidades de una sociedad determinada ( en la línea de un Dilthey para quien el arte era una de las vías directas para penetrar en el significado de una cultura específica), podríamos comprender mejor la sociedad española del XVIII, y más en concreto la fuerza de su vinculación al acervo común europeo de entonces -en esa línea directriz de nuestro estudio- a través de la visión y vivencia del arte en la España dieciochesca y sus aportaciones al arte europeo en general, en cuanto elemento reforzador de esa unidad cultural de la que venimos hablando.

En el caso de Europa, esos planteamientos de ligazón interpretativa entre arte y mentalidad e

---

<sup>60</sup>Octavio PAZ, ha escrito que, los siglo de oro, el XVI y el XVII, de la literatura en lengua española, "siglos de la furia española. (...) Delirio alegre y reconcentrado, sangriento o pío: todos los colores y todas las direcciones. Delirio lúcido en Cervantes, Velázquez, Calderón; laberinto de conceptos en Quevedo, selva de estalactitas verbales en Góngora. De pronto, como si se tratase del espectáculo de un ilusionista y no de una realidad histórica, el escenario se despuebla. No hay nada y menos que nada: los españoles viven una vida refleja de fantasmas. Sería inútil buscar en todo el siglo XVIII un Swift o un Pope, un Rousseau o un Laclos" (Cuadrivio, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1965, p. 11).

Julio CARO BAROJA opina: "La literatura dieciochesca, culta, es gélida y prosaica a la par, como batida en frío, voluntariamente limitada, a fuerza de preceptos retóricos y morales. La popular (...) incorrecta, emocional hasta llegar al delirio, (...) lo más antiacadémica y lo más esperpéntica que puede pensarse" (Ensayo sobre la literatura de cordel, Revista de Occidente, Madrid, 1969, p. 24).

Marcelino MENÉNDEZ PELAYO ha escrito: "La erudición es nota característica del siglo XVIII; el nervio de nuestra cultura allí está, no en los géneros literarios venidos a tanta postración en aquella centuria. Ningún tiempo presenta tal número de trabajadores desinteresados. Algunos de ellos sucumben bajo el peso de la obra, pero legan a la olvidadiza patria colecciones enormes de documentos, bibliotecas enteras de disertación y memorias para que otros las exploten y logren con mínima fatiga, crédito de historiadores. (...) (...) Por lo tanto, si desde el punto de vista meramente literario, se puede hablar de decadencia, a pesar de Iriarte, de Samaniego, de Meléndez, de los Moratines y de algunos más, es imposible aplicar a nuestro siglo XVIII esta palabra desde el punto de vista científico, contando con figuras como las del P. Flores, la de Hervás y Panduro, catalogador admirable de las lenguas, la del P. Feijoo, que deshizo tanta patraña y tanto embuste y la de Don Gaspar Melchor de Jovellanos, poeta y jurisconsulto, dramaturgo y crítico de arte, político y pedagogo" (Historia de los heterodoxos españoles. Discurso preliminar. Victoriano Suarez, Madrid, 1930-1944).



instituciones, entre arte e historia, son aún más intensos que en otras culturas. Ha escrito Díez del Corral: " ...en ningún otro sector de la vida el pasado se conserva tan intacto como en el del arte, ni puede ser revivido con tan plena autenticidad". *"El arte europeo es un arte específicamente histórico como toda la cultura occidental (...) porque pertenece a cada período de su historia una interna conciencia de historicidad. La auténtica creación artística europea nunca se ha hecho desde el presente o a impulsos de una tradición ciegamente recibida, sino desde o por o contra un pasado determinado, apoyándose en él, volviéndose a él o negándolo resueltamente. La creación acumulativa del arte europeo, el secreto de su libertad creciente se debe a que ha sido siempre... un arte de apoyatura..."*<sup>61</sup>. Y ese carácter histórico del arte europeo, va a ser vivido de manera específica en el siglo XVIII. En arte, como en tantos otros terrenos, aquel siglo va a ser un camino con paisajes de transición e importantes rupturas, con apoyaturas en el tiempo distintas en sus diferentes fases (todo ese complejo panorama podría quintaesenciarse en la figura genial y proteica de Goya, cuyo arte y perspectiva no sólo artística sino también vital es, quizá, la principal aportación española a la cultura europea de entonces, y que analizaremos en un capítulo posterior). La secuencia de la evolución del arte europeo en aquella centuria es conocida y se podría resumir, en líneas generales, en el tardobarroco hasta llegar al rococó, el neoclasicismo y el que se ha venido en denominar pre-romanticismo, corrientes que fueron vividas por España, en lo fundamental, al mismo tiempo que en otros países europeos. Pero esas diferentes fases o corrientes van a tener diferentes características y apoyaturas. Así, si el neoclasicismo tendrá una pretensión unificadora en cuanto a cánones y sensibilidades, con una apoyatura temporal en la Antigüedad clásica, "ninguneando" en su descalificación a la "época oscura" de la Edad Media, el pre-romanticismo de las últimas décadas del siglo iniciará una valoración de lo específico de cada cultura nacional, la originalidad plural, e idealizará la Edad Media (*"la antigua - en palabras de Díez del Corral-, tras la nueva 'Edad Media' -no oscura, sino clara pero abstracta, inorgánica, paralizadora- de la Ilustración"*<sup>62</sup>), fenómeno que se desarrollará plenamente ya

---

<sup>61</sup> *El rapto de Europa*, en OO. CC., I, op. cit., pp. 805 y 808.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 808. Díez del Corral continúa escribiendo: *"Conciencia de distanciamiento que implica un previo esfuerzo por liberarse... de las exigencias de la tradición,... (...) Sólo un arte con este mecanismo historicista, consistente en volver hacia el pasado lejano para saltar por encima del inmediato y dominante hacia el futuro, pudo resultar tan variamente fecundo;..."*.

con el romanticismo decimonónico. Si el barroco y el neoclasicismo todavía viven y se asientan en esa característica hasta entonces dominante en Europa de un mito común -la pintura, la arquitectura,... en su visualidad no necesitaban ser explicadas, su belleza se basaba en la evidencia común de la tradición cristiano-humanística-, con el pre-romanticismo de los últimos decenios del XVIII se viven los prolegómenos de lo que va a ser una auténtica revolución del arte europeo, con la ruptura de ese mito común. Hans-Georg Gadamer ha escrito: *"Lo que se anuncia en la crítica romántica del esclarecimiento es algo distinto: la nueva conciencia del carácter diferente de todos los pasados,... (...)Fue el fin de la gran evidencia de la tradición cristiano-humanística. Con ello se perdió el mito común a todos...[es decir,] lo que se cuenta, contado de tal modo que nadie puede dudar de ello, tanta es la fuerza con que nos dice algo (...)Es el fin del último estilo arquitectónico común de nuestra civilización occidental, el fin del barroco y de su retoño, el rococó"*<sup>63</sup>.

Y España, como decíamos, va a vivir estos mismos fenómenos y esta misma secuencia en paralelo y sincrónicamente, en lo fundamental, con el resto de Europa: el barroco y su paroxismo epigonal del churrigueresco (con la influencia del rococó en la época tardobarroca), por ejemplo con un Pedro Ribera en arquitectura o en la literatura de creación durante aproximadamente la primera mitad del siglo; el neoclasicismo, identificado en gran parte con la cultura ilustrada en general, como la corriente dominante de la centuria, que en España se va a vivir un tanto esquizofrénicamente, puesto que, si por un lado, va a verse como el nuevo paradigma artístico y literario por la mayor parte de los sectores más avanzados, ilustrados, del teatro, la arquitectura, etc., Moratín, Jovellanos, Ponz, Juan de Villanueva, Ventura Rodríguez,..., por otro, va a ser la principal palanca de descalificación casi global, de guadaña, de parte del pasado cultural y artístico español, de sus principales aportaciones artísticas y literarias cuyo esplendor coincidía con la época barroca que se descalificaba, las más de las veces de manera indiscriminada, sectaria y excesivamente unificadora<sup>64</sup> (fenómeno

---

<sup>63</sup> '¿El fin del arte?' (1985), en *La herencia de Europa*, op. cit., pp. 68 y s.

<sup>64</sup> Por poner un ejemplo, entre decenas de ellos que se pueden encontrar, de esa descalificación radical del barroco, y refiriéndonos a la arquitectura, sirvan las palabras de Antonio Ponz, tan ecuánime por lo general en sus juicios, cuando visita la ciudad belga de Lovaina, sus colegios universitarios e iglesias, y cuando escribe sobre la principal de ellas, la colegial de San Pedro, criticando la mala arquitectura de sus retablos, dice: *"de modo que el gran Churriguera y sus secuaces pudieran haberlo lucido muy bien aquí, sin que alma viviente*

que, tal vez, sea una de las claves explicativas de esa aridez y frialdad de, sobre todo, la literatura española de entonces); y la nueva sensibilidad pre-romántica, por ejemplo con un Cadalso y sus *Noches lúgubres*, o un mismo Jovellanos (que en su personalidad rica y compleja participa de las tendencias rococó, ilustrada, neoclásica y, también, pre-romántica con su profundo sentimiento y goce de la naturaleza y el avivarse en sus últimos años su devoción a la Edad Media<sup>65</sup>). Especie de crisol de todas esas tendencias, y aún más, de precoces visiones que sólo cristalizarían mucho después, será la obra y personalidad de Francisco de Goya, genial y caleidoscópica, símbolo de dos épocas, la que finalizaba tras más de tres siglos de "modernidad" y la que se iniciaba de la "contemporaneidad"; de dos, o varias, maneras de entender el arte, y de la propia visión del mundo, de la naturaleza y del hombre, racional y a la vez dominado por las pasiones, en incertidumbre y fragmentario.

El siglo XVIII, en sus últimas fases, va a vivir además uno de los fenómenos más importantes de la historia del arte en Europa, o más bien, de la estética en general, e incluso, de la teoría del conocimiento: el problema de la **relación**, en base a nuevos planteamientos, **entre la lógica y la estética** (problema que, aunque es sabido, tiene sus orígenes en la Grecia clásica, con Platón e, incluso antes con los pitagóricos en su relación con la música, será en el siglo XVIII cuando se inicia a fondo ese debate, que llega hasta nuestros días, así en Wittgenstein o Steiner). Ernst Cassirer ha escrito: *"Ya se trate de la lucha entre razón e imaginación, de la oposición entre genio y regla, de fundar lo bello sobre el sentimiento o sobre una determinada forma de conocer, en todas estas antítesis late el mismo problema fundamental. Parece como si la lógica y la estética, el conocimiento puro y la intuición artística, tuvieran que confrontarse uno con otro antes de que cualquiera de ellos pudiera encontrar su propio patrón interno y comprender su inherente sentido. Es el proceso que comprobamos siempre en todos los esfuerzos, variados y divergentes, por fundamentar la estética en el siglo XVIII: constituye*

---

*hubiese tenido el atrevimiento de poner tacha a sus extravagantes imaginaciones. No es decible cuánto se irrita la mía al considerar que en este y otros recintos de las ciencias vean con serenidad, y aun alaben los que las profesan, tales abortos y despropósitos de las nobles artes ni acabo de entender qué ciencias son las que en siglos enteros no han llegado al punto de rectificar la vista y la razón en los objetos que están siempre delante, que hacen célebres, hermosas y apetecibles las ciudades cuando fueron dirigidos por el buen gusto y sólidos principios, y cuando no, ridículas y despreciables"* (Viaje fuera de España, op. cit., pp. 386 y s.).

<sup>65</sup>Ver en Gaspar Melchor de Jovellanos. *Obras en prosa*, op. cit., la Introducción de José CASO GONZÁLEZ, pp. 57-59.

su *centro latente y vivo*<sup>66</sup>. De la búsqueda de una unidad de *naturaleza* -en palabras de Cassirer- entre filosofía y crítica estético-literaria, surgirá la "**estética sistemática**", con su representación más firme en Kant, reuniendo y transfundiendo lo crítico y lo creador<sup>67</sup>. El español Esteban de Arteaga será uno de los pioneros de la estética filosófica; Jovellanos, por ejemplo, unirá en su obra espíritu crítico y creación literaria<sup>68</sup>, y Moratín, aparte de su propia actividad como autor teatral, escribirá varios textos sobre teoría crítica del teatro -con planteamientos intransigentes, eso sí, del precepto neoclásico-, incluyendo una traducción con notas del *Hamlet* de Shakespeare. Las opiniones críticas sobre la teoría del teatro se empiezan a incluir en prefacios a las propias obras (siguiendo la costumbre de otros autores extranjeros, por ejemplo Beaumarchais, que incluyó prólogos justificativos tanto en *El barbero de Sevilla* como en *Las bodas de Fígaro*), e incluso son expresadas a través de los personajes de las obras. Antonio de Zamora o Ramón de la Cruz fueron algunos de los que escribieron esta clase de prólogos a sus obras con finalidad de justificar teóricamente sus construcciones y calidades literarias<sup>69</sup>.

En ese siglo en que en Europa por primera vez se considera la estética como una disciplina teórica autónoma (el arte como tal venía siéndolo desde el Renacimiento), se empiezan a elaborar escritos sobre temas específicamente artísticos<sup>70</sup>. Andrés Úbeda, hablando de la

---

<sup>66</sup>*Filosofía de la Ilustración*, op. cit., Capt. VII *Los problemas fundamentales de la estética*, p. 306. En este capítulo son tratados también otros problemas de teoría estética surgidos en el siglo XVIII.

<sup>67</sup>Inicio de uno de los fenómenos más complejos y problemáticos del arte y la literatura contemporáneos, con ganancias y pérdidas, con mayores rigores conceptuales pero también con menores espontaneidades creativas, con la introducción de "metalenguajes" y el triunfo de los "discursos secundarios" y de lo crítico sobre lo creativo, etc., fenómeno y polémica que han llegado hasta nuestros días tanto en literatura como en el arte en general (G. Steiner ha llegado a hablar del "*Leviatán de papel del lenguaje secundario*", en '*Una ciudad secundaria*', *Presencias reales* (1988), Destino, Barcelona, 1998, [11-68], p. 65).

<sup>68</sup>J. CASO ha escrito que, entre los escritores contemporáneos de Jovellanos "*sólo alguno que otro posee dotes de poeta; en ellos predomina todavía la crítica, lo racional. Quizás sólo Jovellanos les supere en unir al espíritu crítico y docente un valor puramente literario;...*" (en *Introducción a Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*, op. cit., p. 13).

<sup>69</sup>Ver: CHECA, J., '*Teoría literaria*', en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., p. 477.

<sup>70</sup>M. DELON ha escrito: "*La palabra 'estética' adquiere en esta época su sentido moderno de teoría de lo bello y de la emoción artística; la disciplina conquista su autonomía en relación con los valores morales y se convierte en el lugar de todo cuanto es reprimido por ella: la sexualidad y sus perversiones, la violencia del individuo y de la masa, los intercambios entre placer y sufrimiento*" ('*Moral*' en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [41-47], p. 47).

segunda mitad del siglo en España, ha escrito: "*Resulta evidente que comienza a asentarse la tendencia apuntada en los años treinta, a partir de la obra de Feijoo, de incluir el 'ensayo' como género literario que abarca también el campo de las artes. (...)Escribir sobre arte se convirtió en una actividad que rebasó los tradicionales límites del taller y se convirtió en un ejercicio intelectual de más alto alcance, dando pie, incluso, a la aparición tímida y hasta vergonzante de un nuevo tipo de sujeto: el 'crítico',...*"<sup>71</sup>.

El tema central que en el terreno de la estética va a ser recurrente a lo largo del siglo es el de la representación artística de la naturaleza, con actitudes no precisamente conciliables entre las dos grandes corrientes del barroquismo y el neoclasicismo. La Estética había sido una disciplina en general poco cultivada en España; en la primera mitad del siglo, se podría citar la obra de Antonio Palomino *El museo pictórico y escala óptica* (1715-24), paradigma de la estética barroca, o algunos ensayos de Feijoo en su *Teatro crítico* (1733, volumen VI, *El no sé qué* y *La razón del gusto*), pero ya en la segunda mitad del siglo se van a escribir un mayor número de tratados. En 1777, Antonio de Capmany publica su *Filosofía de la elocuencia*, en donde se encuentran modernas aportaciones teóricas sobre la estética. También, en general, en los tratados polémicos que se publican fundamentalmente en Italia por el grupo de ex-jesuitas (Serrano, Juan Andrés, Lampillas,...) hay aportaciones en este terreno, como réplicas a una de las acusaciones que los italianos Tiraboschi y Bettinelli habían lanzado contra España de haber sido responsable de la corrupción del buen gusto en Italia.

Pero va a ser, sobre todo, el también ex-jesuita (sólo lo fue seis años) Esteban de Arteaga el principal teórico español sobre estética, y uno de los más destacados en Europa, siendo, como queda dicho, uno de los más incipientes formuladores de la *estética filosófica*. El P. Batllori ha escrito sobre Arteaga, al que caracteriza como "*el más insigne esteticista puro de todo el siglo XVIII español*", que: "*En punto a estética filosófica, es Arteaga un típico representante del estado incipiente de esta ciencia antes de la aparición de la 'Kritik der Urteilstkraft' de Immanuel Kant (1790)(...)* [En Arteaga], *de la combinación armónica [del principio*

---

<sup>71</sup>ÚBEDA de los COBOS, A.: '*Literatura artística*', en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit. [1029-1064], p. 1040. Ver este artículo para la evolución de la literatura artística española en aquel siglo, con el análisis de las diferentes corrientes.

aristotélico de imitación y del neoplatónico de la belleza ideal] nacen consecuencias tan estimables en su tiempo cual su teoría sobre lo feo como objeto posible de las artes, el atenuar la diferencia entre arte idealista y arte naturalista, y en conceder particular importancia al sentimiento, puntos éstos en que el neoclásico Arteaga puede y debe ser considerado como un precursor doctrinal del ya incipiente romanticismo". Esteban de Arteaga, que vivió en varias ciudades italianas, Bolonia, Venecia y Roma, donde bajo el mecenazgo de Azara fue nombrado su bibliotecario, y en París, donde murió a los 52 años, adquirió renombre en Europa especialmente por sus dos obras: *Rivoluzioni del teatro musicale italiano* (tres tomos, Bolonia 1783-88; Venecia, 1785; y traducida al alemán [1789] y al francés [1802] en edición abreviada), e *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal, considerada como objeto de todas las artes de imitación* (Madrid, 1789). La amplitud de los temas estéticos y literarios que aborda Arteaga, y la , por así decir, "modernidad" de ellos, han sido resaltadas por Batllori: "*Observemos la naturaleza de los argumentos sobre los que discute -la reforma del teatro musical, la imitación en las artes, los poemas homéricos, la música y la poesía entre los árabes y los provenzales-, y veremos que son cuestiones que desde el Ochocientos interesan a toda Europa*"<sup>72</sup>.

El también jesuita expulso Antonio Eximeno escribió *Dell'origine e delle regole della musica, colla storia del suo progresso, decadenza e rinnovazione* (Roma, 1774), que , según Batllori, suscitó una polémica con el padre Martini de la que se hizo eco toda la prensa periódica de Italia. Otro ex-jesuita exiliado en Italia, Antonio Conca, en su interés por dar a conocer en aquel país las bellas artes de España, escribió *Descrizione odeporica della Spagna in cui specialmente se dà notizia delle cose spettanti alle belle arte degne dell'attenzione del curioso*

---

<sup>72</sup>M. BATLLORI: *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos (Españoles-Hispanoamericanos-Filipinos. 1767-1814)*, op. cit., pp. 29-31 y 160. Batllori señala que Arteaga era "un esteticista neoclásico que admira a Crousaz y André más que a Winckelmann, Vico o Baumgarten, que conoce a este último sólo a través de su discípulo Mendelssohn, y a Lessing por el compilador suizo Sulzer", es decir, conocía los postulados de los principales teóricos de estética de por entonces. Sobre la importancia de Arteaga y su teoría estética ver también José CHECA, *Ibid*, pp. 471-475, quien escribe de él: "quizás el más importante teórico español del siglo XVIII fue el jesuita expulso Esteban de Arteaga (1747-1799), uno de los contados españoles del dieciocho, o el único, que escribió un tratado sistemático sobre cuestiones de estética. Sus 'Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal' son, sin duda, la más importante contribución española a los estudios dieciochistas sobre estética". J. Checa recoge la opinión de Menéndez Pelayo que consideraba el libro de Arteaga como "el más metódico, completo y científico de los libros de estética pura del siglo XVIII, aunque entren en cuenta Burke, Sulzer y Mendelssohn, con la excepción única del 'Laocoonte'[de Lessing]" (n. 112, p. 508).

*viaggiatore* (cuatro tomos, Parma 1793-97), que en realidad era una sistematización del *Viage de España* de Antonio Ponz, ampliada la descripción de monumentos para algunas regiones, y recogiendo parcialmente la opinión de otros viajeros como Bowles y Bourgoing; con esos materiales modeló, en palabras de Batllori, "*una obra de cierta originalidad y de indudable utilidad para la difusión del arte hispánico*".<sup>73</sup>

En el terreno de la teórica musical también fue conocido en Europa el poema-ensayo didáctico *La Música* de Tomás de Iriarte, que salió a la luz a principios de 1780, haciéndose diversas traducciones en inglés, francés, alemán y toscano, y que en opinión de su biógrafo Cotarelo y Mori fue "*bien recibido del público inteligente en el arte y el no prevenido, y mejor aún en el Extranjero, cuyos principales periódicos dieron extractos y juicios en extremos lisonjeros para Iriarte. Sobre todo en Italia...*", con críticas elogiosas de conocidos eruditos como el P. Martini (autor de una *Historia de la Música*), Mattei (que había escrito una *Filosofía de la Música*), Planelli (autor de un tratado sobre ópera), o el insigne Metastasio ("*la mayor reputación literaria de entonces*" -escribe Cotarelo- que le escribió una carta gratulatoria)<sup>74</sup>.

El diplomático, apasionado de las antigüedades y mecenas de las artes José Nicolás de Azara será otro de los no muchos españoles que se ocuparon en aquel siglo de teorizar sobre cuestiones estéticas, aunque lo fuese de forma un tanto vicaria con sus *Obras de D. Antonio Rafael Mengs, primer pintor de cámara del Rey*, publicadas en Madrid por la Imprenta Real en 1780 (hubo una edición en italiano publicada en Parma en el mismo año). El libro incluía una serie de escritos del pintor bohemio acerca de la belleza y el gusto en la pintura, pero también un '*Comentario al tratado de la belleza de Mengs*' escrito por el propio Azara, en el

---

<sup>73</sup>M. BATLLORI, *Ibidem*, pp. 32 y s., y 48. Sobre la obra de Conca, escribe Batllori que su finalidad era semejante a la de Masdeu: "*dar a conocer más a España entre los italianos del siglo XVIII, tan prevenidos contra ella (...) Pero ni en Italia ni en Austria alcanzó toda la divulgación que el autor y su mecenas [el marqués de Llano, primero ministro de España cerca del duque de Parma y luego embajador en Viena] habían pretendido, pues en todas partes el interés por la cultura española seguía el movimiento declinante de su política: tras el momentáneo fulgor de Carlos III, había venido ya la ineptitud de Carlos IV*".

<sup>74</sup>Iriarte y su época, op. cit., pp. 205-207. Cotarelo añade una nota con la referencia de los periódicos extranjeros que habían publicado juicios favorables para el escrito de Tomás de Iriarte: "*Entre otros, la 'Efemérides de Roma', ...; el 'Diario de Literatura, Ciencias y Artes de París'; el 'Diario Enciclopédico de Bouillon'; el 'Mercurio de Francia'; la 'Gaceta Literaria de Deux Ponts'; la 'Gaceta Literaria de Viena'; las de Parma, Florencia y otras*" (n. 4, p. 205).

que si bien alababa la obra y el gusto del pintor, asimismo le reprochaba haberse dejado inducir en cuanto a las ideas sobre el origen de la belleza por *"la metafísica de su amigo Winckelmann"*. Azara realiza en su obra un recorrido crítico por diversos tratadistas que a lo largo de la historia habían estudiado la belleza: Platón, Cicerón, San Agustín, Wolfio y "los Leibnítzianos", Hutcheson, el P. André o Diderot. En opinión de José Checa, Azara en el terreno de la estética *"aunque no aportó nuevas ideas, al menos supo recoger y difundir en España (gracias a la difusión de las ideas de Mengs y de las suyas propias) algunas de las aportaciones del Neoclasicismo de finales de siglo: una desmedida pasión por el arte griego, una firme defensa de la imitación ideal (al tiempo que un ataque a la imitación naturalista) y una diferenciación nítida entre las características de las distintas artes"*<sup>75</sup>. Para Andrés Úbeda, el libro de Azara, pese a lo confuso de la obra, con contradicciones y carencias, *"se trata del libro relativo a cuestiones de índole artística más importante publicado en España en los últimos años del siglo XVIII y, junto con el 'Museo pictórico' de Antonio Palomino, el más importante de toda la centuria"*. La obra tuvo, tanto en España como en otros países europeos, un éxito enorme e inmediato desde su publicación, especialmente la edición italiana, la más cuidada por el propio Azara; de la versión italiana se vertió al francés, inglés y alemán (de todas las versiones se hicieron reediciones hasta finales del siglo)<sup>76</sup>. Pero el éxito del libro de Azara fue debido, evidentemente, no tanto por lo que él mismo escribió como por ser una recopilación de las teorías del pintor Antonio Rafael Mengs. Las *Obras* de éste fueron, en opinión de algunos estudiosos, junto al *Voyage d'Italie* de Cochin y la *Historia del arte* de Winckelman, las tres obras que revolucionaron la crítica del arte en Europa en el XVIII<sup>77</sup>. Y si bien la figura de Mengs sólo se la puede considerar parcialmente como partícipe del arte español, ya que era de origen bohemio y residió también en Italia, su figura y su obra están íntimamente ligadas a España, donde residió parte de su vida, siendo pintor de Cámara del rey Carlos III durante casi veinte años, y al arte español en general por la influencia que su pintura y escritos tuvieron en el país. Mengs, que fue admirado por muchos de los ilustrados

---

<sup>75</sup>*Ibid*, pp. 462-464.

<sup>76</sup>*Ibid*, p. 1044.

<sup>77</sup>Esa es la opinión, por ejemplo, de Belén TEJERINA, en la *Introducción a Viage a Italia*. Leandro Fernández Moratín, op. cit.



españoles (Azara dijo de él: "*¡Mengs era filósofo, y pintaba para los filósofos!*") , ha sido también, como es sabido, uno de los artistas más controvertidos en la historia del arte español, considerado por algunos (por ejemplo, Menéndez Pelayo) como el principal responsable de la "*extranjerización*" que sufrió el arte hispano, del olvido de su tradición naturalista, etc. Pero, sin entrar en una crítica erudita sobre su pintura y sobre lo que pudo aportar o restar al arte español, lo que interesa resaltar aquí es su aportación a introducir en la teoría estética en España corrientes modernas que, conjuntamente, se van fraguando por entonces en Europa. Andrés Úbeda ha escrito al respecto: "*no resulta muy arriesgado afirmar que sus 'Obras' constituyen un acontecimiento de primera magnitud, puesto que en ellas se modifica radicalmente la forma de entender la teoría y la forma de escribir el arte, incorporando una intención que podíamos calificar como plenamente moderna. (...)..Mengs planteó una obra... que rompe de manera definitiva con la manera de escribir el arte por parte de los teóricos del Barroco*". La utilización que hace el bohemio de propuestas o autores del pasado no está basada en su identificación con el "argumento de autoridad", sino en el prestigio personal de esos autores o de las propuestas en sí. "*Es por ello por lo que supera el concepto barroco de 'tratado',..., y se traspasa el umbral del 'ensayo', con un sentido ya plenamente moderno. Sólo a partir de estas consideraciones puede valorarse la importancia de Mengs y su responsabilidad para incorporar el debate español a las coordenadas europeas*" [subrayd. mío]<sup>78</sup>. Los planteamientos teóricos de Mengs suministraron una base intelectual a eruditos, nobles amantes y mecenas de las artes, o aficionados a ellas en general, gravitando alrededor de las creadas Academias de Bellas Artes<sup>79</sup>, para justificar su intervención en el arte, sin

---

<sup>78</sup> A. ÚBEDA, *Ibid*, pp. 1043-1056.

<sup>79</sup> A este respecto es interesante la crítica que Antonio Ponz hizo de las Academias de Bellas Artes: "*Es mucho el número de Academias y Estudios de las Bellas Artes en Francia, y lo mismo se puede decir de los demás reinos de Europa -escribe en su Viaje fuera de España-; pero no sé si se podría preguntar: ¿Qué progresos hacen sobre los que hicieron en tiempo de Francisco I, de Enrique IV, del Papa León X;...? Recórrase Italia, Francia, España; cotéjense las obras de entonces con las que ahora producen tantos estudios y academias; regístrense los palacios y galerías; hágase la comparación, y creo que cualquier persona de capacidad y talento decidirá con muy poca ventaja de nuestra edad. De todo ello se puede inferir que no consiste en la multiplicación de estos cuerpos artísticos el progreso y perfección de las nobles artes;... La multitud de malos maestros acabará pronto con las bellas artes; pues imitándeles servilmente sus discípulos, se quedarán muy a la zaga y poco a poco irán retrocediendo. A pesar de tantas academias es evidente su decadencia en Francia,... Lo mismo se puede decir de los demás reinos de Europa, empezando por la gran Roma y Florencia,..*" (T. II, op. cit., pp. 439 y s.). Como curiosidad, cuando Ponz visita la Academia de Pintura de París, apunta: "*Hay una cantidad de yesos sacados de las estatuas antiguas; pero no tienen comparación con lo que ahora posee en esta línea nuestra Academia de San Fernando*" (p. 99); y cuando visita el Palais Royale de París y describe las pinturas que contienen sus salas,

necesidad de ser artistas, a través de teorizaciones que defendiesen el arte nacional, el *prestigio de la nación*, en esas grandes polémicas que sobre la aportación de la cultura y el arte de cada nación se libraban por entonces en toda Europa, en unos momentos en que la competencia entre las naciones era implacable en ese terreno.

La figura y teorías de Mengs fueron también punto referencial de las críticas al neoclasicismo y del inicio de una nueva sensibilidad y cánones artísticos. Ello, junto con la recepción de otras teorías como la de la visión organicista de la historia del arte de Winckelmann, con las fases cíclicas de esplendor y decadencia, fue conformando una nueva teorización de la historia del arte en España en la segunda mitad del siglo, con la defensa de la "Escuela española" de pintura (en especial de Velázquez y el naturalismo) en la cual participaron Ponz, Jovellanos (quien escribió su interesante *Reflexiones y conjeturas sobre el boceto original del cuadro llamado 'La Familia' -Las Meninas-*), Ceán Bermúdez (quien escribió un *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*), de Salas, Meléndez Valdés, el marqués de Ureña, el duque de Almodóvar o Bosarte. Todo ello hay que enmarcarlo en el surgimiento de la nueva sensibilidad pre-romántica (que a finales del XVIII y principios del XIX no se siente respecto al clasicismo con el antagonismo con que se sentirá más adelante), con un énfasis en el sentimiento de nación, que en el terreno del arte se manifestaría, por ejemplo, en la necesidad que se empieza a sentir a finales de siglo de escribir ya no una historia de los pintores, sino una historia del arte español; estudio de la historia de las Bellas Artes que la Academia de San Fernando recomendará a sus alumnos en la propuesta del plan de estudios de 1799. La nueva sensibilidad artística enfrentada al neoclasicismo defendido por Mengs se introducirá en España también con traducciones de obras importantes como *Los placeres de la imaginación* de Addison o *La indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo bello y lo sublime* de Edmund Burke, así como de artículos traducidos sobre la nueva estética romántica de autores extranjeros (especialmente ingleses, Beattie o Reynolds) aparecidos en las publicaciones periódicas, como el *Espíritu de los mejores diarios*

---

escribe: "...pero desde luego puede usted estar seguro que falta mucho para encontrar piezas como la Calle de Amargura, o Pasmó de Sicilia, como la tabla del Pez, en El Escorial, la Perla y otros cuadros que allí y en el real palacio de Madrid hay de Rafael y de los más clásicos autores: colección a la cual no puede compararse ninguna otra, tanto por la excelencia, número y grandeza de las pinturas como por el tiempo vigoroso en que sus autores las hicieron" (pp. 105 y s.)

*literarios que se publican en Europa* (1789). Esa influencia del pre-romanticismo inglés se puede rastrear en autores como el marqués de Ureña o Jovellanos.<sup>80</sup>

El mismo Jovellanos podría ser el **prototipo** de ese **nuevo intelectual**, o de persona cultivada, que se está formando en Europa en el terreno de la estética: no simple **aficionado a las Artes**, sino un auténtico **especialista** (para su estudioso José Caso se le "*puede colocar a la altura de los mejores especialistas españoles de la época*"; en opinión de Ortega y Gasset era "*el hombre que más entendía de pintura en España*", siendo Ceán Bermúdez "*como su discípulo*"<sup>81</sup>). Jovellanos fue académico de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde leerá su discurso *Elogio de las Bellas Artes*, al que asistirá, entre otros, Goya, de quien el asturiano fue admirador y favorecedor suyo, impulsando entre otros proyectos artísticos importantes el de los frescos de la ermita madrileña de San Antonio de la Florida; durante sus estancia en Sevilla, Jovellanos había animado a los profesores de pintura a resucitar la Academia establecida en el siglo anterior por Murillo, lo que hicieron, formando también una escuela de dibujo en el año de 1769; él mismo, llegó a reunir una colección de cuadros y dibujos, "*una de las mejores de Europa*", entre los que se encontraba el boceto del cuadro *Las Meninas*, que en palabras del propio Jovellanos con las que acaba su breve pero sustancioso estudio sobre el mismo, "*es la pieza más preciosa y rara que puede contener una colección particular de pinturas españolas*"<sup>82</sup>. También teorizó sobre el sentimiento hacia la naturaleza en arte ("*Pocos autores del siglo XVIII expresan en sus obras un sentimiento real de la naturaleza como Jovellanos*", opina Caso. Él escribe en su *Diario* en julio de 1794: "*¡Hombre!, si quieres ser*

---

<sup>80</sup>Ver: A. ÚBEDA, *Ibidem*, pp. 1055 y ss.

<sup>81</sup>'Goya' en *OO. CC. VII*, op. cit. [503-573], p. 542.

<sup>82</sup>Gaspar Melchor de Jovellanos. *Obras en prosa*, op, cit., *Introducción* de J. Caso González, p. 39 , y p. 205. Sobre Velázquez, escribe Jovellanos con fina pluma de crítico erudito: "*¿quién se ha elevado tanto como Velázquez? Puede ser Juanes más dulce, Morales más patético, Murillo más gracioso y Cano más exacto; pero ¿qué pincel, aunque entren en la lid los de Tiziano y Tintoreto, ha sido tan fuerte, tan expresivo, tan veraz como el de Velázquez? ¿Quién graduó con más inteligencia las luces y las sombras? ¿Quién marcó más fuertemente las distancias y los términos? ¿Quién entonó con más armonía, quién combinó con más tino con los fondos, los colores y las tintas? De él se dice que llegó a pintar hasta lo que no se ve, esto es, hasta lo que se ve más bien con el espíritu que con los ojos. (...)...si hay magia en la pintura, sin duda que ningún pincel fue más mágico que el de Velázquez*" (pp. 197 y s.). Ver también: Edith HELMAN, *Trasmundo de Goya*. Revista de Occidente, Madrid, 1963, Cap. III, '*Jovellanos y Goya*', pp. 97 y ss. Sempere y Guarinos señala que, el trabajo de Jovellanos "*sobre las nobles artes*" dio materia al inglés Cumberland para escribir sus "*reflexiones sobre los Artistas Españoles*", que publicó en Londres (*Ibid*, T. III [1786], p. 136).

venturoso, contempla la naturaleza y acércate a ella; en ella está la fuente del escaso placer y felicidad que fueron dados a tu ser"<sup>83</sup>), o sobre una nueva sensibilidad hacia lo medieval y lo gótico, como la que expresa en su *Descripción del castillo de Bellver*, escrita durante su reclusión en el mismo.

En la España del XVIII y en el terreno artístico se va a producir, a la par que en otros países europeos, un fenómeno claramente "*moderno*": la formación de un **público** que, en palabras de Andrés Úbeda, "*aparece por primera vez no como sujeto pasivo de contemplación, sino como elemento que participa en el análisis artístico*"<sup>84</sup>. La Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid organiza las primeras exposiciones públicas de pintura que, parece ser, tuvieron gran éxito. También en el terreno de la difusión de las diferentes manifestaciones artísticas, como en lo referente a la cultura en general y las ciencias, jugaron un papel importante las **publicaciones periódicas**, con artículos específicos, traducciones, reseñas de libros o información sobre actividades artísticas en otros países europeos. Así, los *Discursos Mercuriales* editados entre 1752 y 1756 por de Graef (él mismo autor de un artículo titulado *Discurso sobre la Academia de las tres Artes de Madrid*); el *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, que salieron a la luz entre 1787 y 1791 (informaron a sus lectores sobre Reynolds, Mengs, Winckelmann, Sulzer, Beattie o el abate Du Bos); el *Gabinete de lectura española, o colección de muchos papeles curiosos de escritores antiguos y modernos de la Nación*, publicada entre 1787 y 1793 por Isidoro Bosarte, que llegó a ser secretario de la Academia de San Fernando; y otras varias publicaciones. En *El Corresponsal del Censor*, que se publicó en 1787 y 1788, en la Carta XLVI se lee: "*En una Corte [Madrid], en que las bellas artes van adquiriendo un grado de lucimiento y esplendor igual al de Italia, solo el teatro ha de ser bajo, mezquino y despreciable. Pero, ¿cuánto tiempo hace que se habla de la reforma del teatro....?*"<sup>85</sup>. La existencia de todas estas publicaciones periódicas con

---

<sup>83</sup>G. M. de Jovellanos. "Diario" (Antología), op. cit., Introducción de J. M. Caso González, y *Diario del Miércoles 30 [de julio de 1794]*, p. 182.

<sup>84</sup>*Ibid*, pp. 1040-1043. Seguimos a este autor en lo referente al *público artístico* y, en parte, al papel jugado por las publicaciones periódicas en la difusión del arte.

<sup>85</sup>*El Corresponsal del Censor* (1787-1788), 2º T., p. 771.

En la alabanza acerca de la situación en que se encontraban las Bellas Artes coincidía Sempere y Guarinos que, en 1789, en su *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III*, con un

sus informaciones y comentarios sobre arte, en opinión de A. Úbeda *"ponen de manifiesto que el estudio de las artes había salido de los círculos iniciados, y que podía incluirse como de actualidad en revistas dedicadas a temas diversos. Todo ello revela la existencia de un grupo numeroso de lectores de muy diverso origen social y formación, unidos por el deseo común de acceder a la información más actualizada por medio del procedimiento más ágil con que contaba esta época. (...)este tipo de literatura no tenía como destinatario preferente al artista, sino un público mucho más indefinido, constituido por hombres de leyes, médicos, determinados sectores de la nobleza y el clero, en suma, los elementos más dinámicos de aquella sociedad,..."*<sup>86</sup>. Con la formación, aunque sólo fuese incipiente, de ese tipo de público que se interesa por el arte, de esos sectores sociales de profesiones liberales y de mentalidad burguesa que se mueven con mayor autonomía también en el terreno de las artes y que empiezan a romper el monopolio que hasta entonces habían mantenido la aristocracia y la Iglesia, y de esa prensa que informa y publicita sobre arte, se inicia un fenómeno, aunque todavía muy germinativamente, y que sólo tomará fuerza en Europa en las décadas centrales del siglo XIX, que llegará a cambiar hasta la misma percepción de las manifestaciones artísticas, lo que George Steiner ha denominado la *"falsa inmediatez"*<sup>87</sup>.

También, desde una perspectiva sociológica e historicista, se podría señalar que esa nueva forma de vivir y relacionarse con el arte y las creaciones literarias en general va a coadyuvar a la formación de un nuevo tipo de sociedad comunitaria, de fortalecimiento de la "sociedad

---

tono quizá de excesivo encomio para su época, escribía en la "entrada" dedicada a Rejón de Silva, traductor del *Tratado de la Pintura* de Leonardo de Vinci: *"En ningún ramo son tan notorios y perceptibles los adelantamientos que van teniendo las Ciencias y las Artes en España, como en las que llaman nobles, por su excelencia, por la multitud de conocimientos que exigen para su perfección; (...) Nunca la Pintura, Escultura y Arquitectura se han cultivado con el ardor y el examen que al presente"* (op. cit., T. V, *Imprenta Real, Madrid, 1789*, p. 1).

<sup>86</sup>*Ibid*, p. 1043.

<sup>87</sup>G. STEINER ha escrito: *"La toma del control parlamentario y burocrático por parte de la burguesía culta en las décadas de 1830 y 1840 disocia la mayor parte del mecenazgo literario, artístico y musical de la elite aristocrática y eclesiástica del Antiguo Régimen. Arte, letras y música deben entonces competir por un lugar en los emporios del gusto de la clase media. Semejante competición obliga al anuncio y la publicidad. (...) La publicidad y la diseminación por medio del periodismo alcanzan todos los aspectos de lo estético. La consecuencia es una dialéctica de la falsa inmediatez. A diario, en los centros urbanos, el nuevo consumidor -asistente a conciertos, visitante de galerías de arte, espectador o lector de clase media- se ve encaminado hacia posibles objetos de percepción y valoración. Al mismo tiempo, está 'distanciado' de los bienes expuestos"* ('Una ciudad secundaria', en *Presencias reales*, op. cit., pp. 42 y s.).

civil" y, a la vez, del moderno sentimiento de nación; así, por ejemplo, es como lo siente un Forner, para quien, en palabras de José Antonio Maravall, *"las letras y las artes son factor y manifestación de vida comunitaria"*<sup>88</sup>.

Con todas estas referencias que hemos señalado, lo que interesa poner de manifiesto es que, también en el terreno de las manifestaciones artísticas y de la teoría estética, en el siglo XVIII en España no sólo no se puede hablar de "tibetanización" hermética, sino ni siquiera de aislamiento respecto a corrientes, estilos y nuevas formulaciones teóricas que se daban en Europa. Con sus características propias y ricas<sup>89</sup>, el arte español de entonces y las formulaciones teóricas acerca del mismo que se elaboran tienen el referente de Europa, como el arte europeo, a su vez, ha tenido siempre una dimensión de universalidad: *"Una de las dimensiones de universalidad que Europa ha descubierto es la del arte: universalidad activa y pasiva a la vez, y que, al mismo tiempo, significa grandeza y servidumbre y, en todo caso, un evidente destino"*, ha escrito Díez del Corral<sup>90</sup>. Y siempre hay que tener en cuenta el papel que España ha jugado en esa *"universalización"* del arte europeo, especialmente con su fluir en los cauces de los territorios hispanoamericanos, que en concreto en el siglo XVIII van a ser especialmente ricos en el terreno del urbanismo, la arquitectura o la pintura, no sólo religiosas sino también civiles.

En definitiva, en el siglo XVIII lo que podríamos denominar *européismo cultural* de España no es una simple pátina, sino una opción con perspectiva histórica, una pretensión y una vivencia de sólido anclaje. Y ello se da desde los primeros años de la centuria, modificando la mentalidad y el proyecto colectivos del país. M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón ha escrito: *"Firmada la paz [de Utrecht], el panorama cambia. Se olvida completamente el antiguo dualismo y se piensa en el conjunto de Europa sin ningún prejuicio confesional. Se acepta, o*

---

<sup>88</sup>'El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner' (1967), en *Estudios de la historia del pensamiento español. Siglo XVIII*, op. cit. [42-60], p. 47.

<sup>89</sup>El abate Denina, en carta a Bolongaro Crevenna residente en Amsterdam, fechada en Berlín el 15 de marzo de 1786, le escribe que, España *"es una nación que ha hecho gran papel y va a hacerle quizá de nuevo en el teatro de las artes, para que merezca ser conocida particularmente"* (*Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España?*, op. cit., p. 104).

<sup>90</sup>*Ibid*, p. 805.

mejor dicho se da por sentada, su realidad como ámbito cultural. Algunos periódicos como 'El estado político de la Europa', 'Diario extranjero', 'Correo general de la Europa' o 'El espíritu de los mejores diarios...' reflejan en sus títulos el espíritu de la época, y las obras de Mayans, Feijoo, Burriel o Sarmiento, reflejan muy bien desde un abanico de posiciones, el cambio de actitud. Frente a la 'congénita antipatía' entre naciones de que hablaban algunos autores del pasado, se destaca que las causas de discordia son siempre muy concretas, e incluso se pronostica que puedan desaparecer algún día. (...) Pero más que los problemas políticos, les interesa sobre todo esa Europa culta y restringida de los eruditos con los que buscan relacionarse y en la que les cuesta reconciliarse con su propio pasado". Y esa tendencia se irá consolidando en el transcurrir de la centuria: "A lo largo del siglo XVIII se van configurando en España unas corrientes intelectuales que se adecuan perfectamente a las que dominan en el resto del continente. En ellas la consideración de Europa como un espacio cultural y político juega un papel substancial y de ahí el impulso coordinado que se opera en ambos frentes" [subrayd. mío]<sup>91</sup>.

La catarsis que España vive en aquella centuria es compleja: por un lado, se realiza una especie de acción de higiene mental nacional, por otro, se busca el conseguir un "nicho vital nacional", un "nicho histórico", que, engarzándose en el conjunto de esa unidad cultural, y no sólo cultural, que existe en Europa, a la vez resguarde y acrisole el rico y variado legado cultural y artístico propio, y que -esto será lo más problemático y lo que más polémicas producirá en el siglo- sea reconocido como tal por las demás naciones europeas. Iconográficamente podríamos resumir el fenómeno con el juego de las "muñecas rusas" o de las "cajitas japonesas", en donde cada muñeca o caja es autónoma, pero todas forman parte del todo de la muñeca o la caja grande.

En el terreno cultural y artístico el lenguaje de España, diríamos utilizando un símil semiótico, no es un "juego del soliloquio", sino un diálogo con Europa con diferentes "juegos lingüísticos". Y si de algo se le pudiese reprochar en ese terreno, sería, quizá, de una excesiva preocupación, obsesiva a veces, por lo que pensaban en el extranjero, que con sus invidencias

---

<sup>91</sup> Ibid, pp. 43 y s, y 57.

o críticas negativas exageradas distorsionaron a la vez, en un complejo proceso de somatización intelectual, la propia visión y valoración de la riqueza y complejidad creativa del legado cultural y artístico español.



## Capítulo XV

### El público lector.-Libros, publicaciones periódicas, cartas y tertulias.

Si Jorge Luis Borges en su imaginario personal literario concebía el mundo como una inmensa biblioteca, se puede decir, permitiéndonos una licencia literaria, que el siglo XVIII realizó un ensayo, una tentativa, de ese sueño utópico borgiano. Base sustanciosa de la *unidad cultural* del siglo ilustrado en Europa lo constituyó la publicación de gran número de ediciones amplias y diversificadas de libros, de enciclopedias, con sus traducciones a las diversas lenguas nacionales y la consiguiente creación de diccionarios y gramáticas; la formación de una tupida trama de bibliotecas y sociedades de lectura; la difusión de publicaciones periódicas que informaban de literatura, arte, descubrimientos e inventos, modas y costumbres de unos países a otros; y también la existencia de frecuentes e intensas relaciones epistolares entre sabios, literatos, científicos o simples particulares que se comunicaban entre sí nuevas ideas, formas de pensar y de vivir, modas, etc.

España participa de este fenómeno, y crea y practica esos mismos instrumentos o costumbres; hasta tal punto que se podría decir, estirando un tanto la interpretación del fenómeno, que en la lectura, y en lo que se lee, está una de las claves del tránsito de España del denominado Antiguo Régimen a la *contemporaneidad*. Ha escrito José Luis Comellas: "*El peligro para la España del Antiguo Régimen no estaba en lo que sus ilustrados escribían, sino en lo que leían*"<sup>1</sup>. Efectivamente, en España se leían las obras de Montesquieu, de Voltaire, Rousseau o de Condorcet, como se leían las obras de Locke y las de Hume, o muchas personas, y Sociedades Económicas de Amigos del País, a principios de la segunda mitad del siglo se suscribirían y leerían los tomos de la *Enciclopedia*. Forner en su *Oración Apologética*, escribe: "*Nos es familiar cuanto bueno se ha escrito en todos los siglos: y aunque no se escribe mucho,*

---

<sup>1</sup> *Historia de España Contemporánea*, op. cit., p. 31.

*no por eso se ignora mucho*"<sup>2</sup>. Marcelin Défourneaux opina que "...a pesar de la severidad de la censura inquisitorial -por lo demás templada por el sistema de licencias por ciertas tolerancias tácitas-, las obras prohibidas, sustancialmente de origen francés, pudieron penetrar en España; ... (...) De hecho, la Inquisición no ha impedido que las obras más significativas del siglo fuesen leídas, comentadas, a veces textualmente citadas o traducidas y que se convirtiesen en una fuente de inspiración para la Ilustración española"<sup>3</sup>. Acerca de la gran importancia que tuvo, especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII, la lectura de libros franceses en la formación cultural de los *ilustrados*, Gonzalo Anes ha escrito que: "Dicha lectura no es la causa de que los 'ilustrados' españoles se "contagien" de las ideas formuladas más allá de los Pirineos. El interés por la lectura de obras francesas ha de analizarse en relación con los problemas propios de España, (...)La adhesión de un sector de la opinión española a las "nuevas ideas" no es consecuencia de un mero contagio, resultado, a su vez, de una moda caprichosa de todo lo francés. (...)La facilidad que ofrecía la lectura, por las analogías del idioma, fue un factor que coadyuvó a la difusión de los libros franceses en España". Y recogiendo las afirmaciones de Défourneaux sobre la influencia de esas lecturas en los *ilustrados* españoles, señala que éstos "aun siendo pocos, pudieron ejercer una gran influencia intelectual, dados los puestos clave que ocupaban"<sup>4</sup>.

Jean Sarrailh ha escrito: "Dos caminos se ofrecen a la minoría selecta española para conocer al extranjero. El primero consiste en recibir sus enseñanzas a través de los libros, o de las cartas que reciben de ciertas personas de la alta sociedad; (...)El segundo, que no está al alcance de todos, consiste en ir a estudiar lo extranjero en el extranjero, instruirse fuera de

---

<sup>2</sup>Op. cit., p. 228.

<sup>3</sup>L'*Inquisition espagnole et les livres français au XVIIIe siècle*. Presses Universitaires de France, París, 1963, p. 210.

J.A. MARAVALL ha escrito, refiriéndose a toda Europa: "...un grupo de gentes cultivadas ..., gentes sin duda ligadas a grupos de intereses ..., individuos lectores de libros que circulaban por toda Europa (y en España también, más o menos encubiertamente, a causa de la censura gubernativa e inquisitorial), se lanzaron a buscar y reelaborar soluciones sociales que hoy sistematizamos bajo ese nombre de despotismo ilustrado" ('La fórmula política del despotismo ilustrado', art. cit., p. 449).

<sup>4</sup>L'*Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*', en España, art. cit., pp. 123 y s.

España, viajar por Europa ...<sup>5</sup>. Especialmente los pensadores ilustrados estaban a la "orden del día" en cuanto a la lectura de los principales autores y corrientes literarias y del pensamiento que se daban en Europa<sup>6</sup>. Para comprobarlo basta con leer, por ejemplo, el *Diario* de Jovellanos<sup>7</sup>, o la correspondencia entre el pensador asturiano y otros personajes

---

<sup>5</sup>*Ibid*, p. 291.

<sup>6</sup>Diversos autores han estudiado esas lecturas e influencias; por ejemplo en los diferentes escritos de J. A. MARAVALL sobre el siglo XVIII (en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit.) se pueden rastrear esas influencias: Entre 1740 y 1750, aproximadamente, entran en España los grandes pensadores políticos de la época, especialmente Montesquieu y Rousseau; Montesquieu es fuente de cuantos escriben de historia, y también es leído e influye, entre otros muchos, en Feijoo o Ibañez de Rentería; Rousseau en León de Arroyal, Cabarrús o Montengón; Voltaire - "el escritor que más influyera sobre los españoles" - fue traducido por Urquijo, e influye en un Feijoo o en un Samaniego; Condorcet era bastante conocido en las últimas décadas del XVIII (Jovellanos confiesa que lo ha leído). En el último cuarto del siglo entra en España y se esparce la influencia de Buffon; etc. La influencia y lecturas de autores ingleses es muy importante (aunque a veces se dé a través de cauces franceses): Locke, Milton, Hume, Newton, Pope, Adam Smith,..., en Feijoo, Campomanes, Jovellanos, Meléndez Valdés, Cadalso,... y en general en casi todos los ilustrados españoles por su inclinación fuertemente pragmatista. También de autores italianos, Muratori, Genovesi, Filangieri, Beccaria o Galiani, especialmente entre los ex-jesuitas exiliados; o alemanes, Leibnitz, Wolf, Tomasius, Watel,... en juristas; o portugueses, por ejemplo, Verney, e incluso holandeses y suizos.

Es interesante también, al respecto, la lista que J. SARRAILH da de los autores y libros extranjeros expurgados por la Inquisición contenidos en el *Índice último* de 1789, y que puede dar una idea de los libros que podían estar circulando por España (*Ibid*, pp. 295 y ss.); así como los diversos métodos utilizados para burlar a la Inquisición e introducir en el país los libros extranjeros prohibidos (pp. 308 y ss.).

<sup>7</sup>José CASO GONZÁLEZ, en la *Introducción a Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*, op. cit., señala que Jovellanos, aparte de haber leído a los clásicos franceses, leyó febrilmente a Montesquieu, a Voltaire, a Rousseau o a Beaumarchais; aprendió inglés para leer a Milton, a Young, a Macpherson; probablemente a Richardson y a Hume, y las obras de Adam Smith; también leyó a Beccaria, Alfieri o a Bettinelli. Jovellanos "posee una sensibilísima antena receptora de todo lo que está pasando en Europa", escribe Caso. Somoza hizo el catálogo de todos los libros que se citan en el *Diario* y llegan casi a 400 (pp. 11, 13, 14 y 19). Sin ánimo de ser exhaustivos, sino simplemente como ejemplo significativo, es de destacar esas referencias que Jovellanos hace en su *Diario* (op. cit.) a sus propias lecturas o a las que recomienda a algunos de sus amigos: así, el 11 de noviembre de 1793 escribe que ha visitado al cónsul inglés Jardine y éste le ofreció su libro *Letters from Barbary, France, Spain, Portugal, etc., by an english officer*, y le regaló otro inédito (posiblemente, en opinión del editor, el de Godwin *An Enquiry concerning Political Justice and its Influence on General Virtue and Happiness*). Dos días después, Jovellanos escribe: "Vi la biblioteca con el cónsul, que celebró las obras matemáticas, y dio a entender que las conocía..." (pp. 121 y s.). El 20 de diciembre de aquel mismo año escribe: "Regalo a [Juan de Arce y Moris, alumno del Real Instituto] el tomo primero de Fernández y la 'Pragmática inglesa' " [de Thomas Connelly, "Gramática que contiene reglas fáciles para pronunciar y aprender la lengua inglesa", Madrid, Imprenta Real, 1784] (149); el 11 de enero de 1794: "...Conversación con Cavade sobre la obra de monsieur de Saint-Pierre y sobre 'Las épocas de la naturaleza', del conde de Buffon", y al día siguiente: "...Preparación para las lecciones de gramática general. El Blair y Condillac serán mis guías" (157); el 9 de marzo: "...Lectura en Gibbon", que seguirá leyendo en días sucesivos (162); el 26 de mayo se encuentra con el matemático José Pedrayes que recomienda el curso de álgebra y geometría de La Caille (176); el 31 de agosto está leyendo *Las Confesiones* de Rousseau (p. 182); el 2 de septiembre, el *Diccionario de Historia Natural* de Bomaré (185); el 20 de noviembre, a T. Payne, *Rights of Man* y otras cartas (posiblemente, *Letters to Lord Onslow*) (187); el 30 de marzo de 1795 está leyendo *Vera idea della Santa Sede* de Tamburini, el inspirador del Sínodo de Pistoya (207); el 14 de julio apunta la lectura que está haciendo del *Ensayo de Filosofía de moral* de Maupertuis (265); el 24 de septiembre y en días sucesivos apunta que está leyendo a John Gillies (*The History of ancient Greece*,...) (240); el 22 de octubre, el *Gil Blas* de Lesage (247); el 21 de noviembre dice que ha prestado sus

ilustrados, en donde se encuentran desgranadas las numerosas y varias lecturas que realizaban, muchas veces en lengua original<sup>8</sup>.

libros de Burke y Smith (290); el 22 de enero de 1796 escribe que acaba el extracto del tomo I de *Travels to discover the source of the Nile*, de James Bruce, y que lee el *Telemaco* de Fenelon (294); el 15 de febrero, escribe: "...Lectura en las Anécdotas de los reinos de Francia" (en nota del editor: *Mémoires historiques et critiques et anecdotes des reines et régentes de France* de Dreux du Radier) (297); el 25 de mayo Jovellanos escribe: "Empezó Acebedo a leerme el Smith [Adam]; va para mí de tercera vez; leí primero la traducción anónima francesa; después el original inglés,...; ahora la traducción de Roucher, hecha para las notas de Condorcet" (305); el 23 de marzo de 1797 y en días siguientes lee a James Cook (*Voyage dans l'hémisphère austral...*) (321); el 30 de marzo y al día siguiente apunta que está leyendo a Young y sigue con Cook; el 22 de junio de 1797, escribe: "Lectura en los 'Elementos de Filosofía' de D'Alambert (...) Lectura en la 'Enciclopedia Británica', y en Bomare [*Dictionnaire raisonné universel d'Histoire Naturelle*](...)Tarde, Instituto. Se acabó de leer... la obra de la 'Marquesa de Lambert a sus hijos': es un libro de oro, lleno de excelentes máximas de educación" (329); el 23 de julio lee el *Viaje de Anacharsis* de Barthélemy; el 3 de agosto, a Condorcet sobre *Instrucción pública* (333); cuando fue nombrado embajador en Rusia, cargo que no llegó a ocupar, anota en el *Diario* que lee los artículos *Rusia* y *San Petersburgo* en la *Enciclopedia Británica* y en el *Diccionario Geográfico* de Seally (377); el 20 de agosto de 1798 lee la *Historia de los trovadores* de Millot (386) y dos días después está leyendo el *Système social ou Principes naturels de la morale et de la politique*,... del barón d'Holbach (388); el 27 de abril y siguientes días de 1799 apunta que está leyendo a Tollendal y Ferguson; en febrero de 1806, en su destierro en el castillo de Bellver, escribe que lee las *Gazetas francesas* (443); el 16 de mayo: "Lectura de cinco *Gazetas francesas*" (450), el 5 de octubre: "Lectura de ocho *Gazetas francesas*" (458), o el 13 de noviembre: "Las *Gazetas francesas* se llevaron la mayor parte de la mañana" (460); el 10 de marzo de aquel año de 1806 escribe: "Por la noche lectura en el 'Discurso' sobre la lengua francesa y después en [Jorge] Juan y Ulloa" (444); el 30 de marzo llega a su residencia en el destierro del castillo mallorquín un cajón de libros, y escribe: "Viene 'El Paraíso' anglo-galo y las piezas sueltas de Delille [en opinión de Caso, se trataría de *Le paradis perdu*, de Milton, traduit par Jacques Delille], el 'Pomponio Mela' galo-latino y cinco volúmenes de Cicerón,... Los dos primeros son los 'Tuscalini' y otros dos 'De natura deorum' y uno con las 'Filípicas' de Demóstenes y las 'Catalinarias' de Cicerón" (447); y el 13 de agosto de 1806 y días sucesivos escribe que está leyendo a *La Seigné* (452). También apunta en sus *Diarios* los libros de viajes que leía: los de Cook, de Carteret, del Comodoro Byron, de Wallis, y con mayor interés aún, los de los extranjeros que publicaban sus impresiones de España, Clarke, Townsend, Peyron y el cónsul inglés de La Coruña Alexander Jardine (citado por E. HELMAN, *Trasmundo de Goya*, op. cit., p. 113).

<sup>8</sup>En Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC., op. cit. En el Prólogo a su obra *La muerte de Munuza* (Pelayo) (1769), Jovellanos escribe: "Confieso que antes, y al tiempo de escribirle [el Pelayo], leía muchísimo en los poetas franceses" (T. I, p. 359). En el *Epistolario* se encuentran algunas cartas que reflejan esa intensidad y variedad de lecturas extranjeras, aparte de españolas, de algunos ilustrados. Así, en carta de Meléndez Valdés a Jovellanos desde Salamanca el 3 de agosto de 1776, le escribe: "...ahora todo soy de Heinecio y de Cujacio" (se refiere a sus lecturas del filósofo y jurisconsulto alemán Heinecke y al romanista del siglo XVI Jacques de Cujas), y continúa escribiendo: "Estoy aprendiendo la lengua inglesa, y con un ahínco y tesón indecible. La gramática de que me sirvo es la inglesa-francesa de M. Peyton (...) Yo desde muy niño tuve a esta lengua y su literatura una inclinación excesiva, y uno de los primeros libros que me pusieron en la mano y aprendí de memoria fue el de un inglés doctísimo. Al 'Ensayo sobre el entendimiento humano' [de J. Locke] debo y deberé toda mi vida lo poco que sepa discurrir. Sírvase V.S. decirme los libros que más puedan aprovecharme, tanto poetas como de buena filosofía, derecho natural y política, pues en estos ramos de literatura he hecho y deseo hacer una buena parte de mi estudio" (pp. 45 y s.). En otra carta del mismo Meléndez Valdés a Jovellanos le habla de su lectura de las *Noches* de Young (según G. Demerson, la versión que leyó Meléndez Valdés fue la traducción francesa de Le Tourneur) (p. 50). Sobre la lectura de Young, hay un escrito sabroso de Moratín en el *Diario* de su viaje a Italia; cuando llega a Verona se hospeda en una pensión, y escribe: "En el cuarto inmediato al mío se alojaba una moza bonita y petulante, vestida de hombre, que parecía un caponcillo y estaba en compañía de uno que no tenía nada de capón; nos dividía una puerta desvencijada. Las cosas que oí no son ciertamente para oídos castos; yo entre tanto leía las 'Noches' de Young y me encomendaba a las ánimas

Guillermo von Humboldt en su diario durante su viaje por España apunta las opiniones que le ha transmitido Herrgen, un científico alemán establecido en Madrid, y escribe: *"Efectivamente, aquí hay una afición loca por la lectura, aunque está mal dirigida. A pesar de las*

---

*benditas"* (op. cit., *Viage 6º*, p. 374). En carta de Delio (fray Diego González) a Jovino (Jovellanos), del 3 de noviembre de 1776, se lee: *"Recibo la de V.S. con el Pope"* (Jovellanos poseía la edición: *Essai sur l'Homme. Poème philosophique en cinq langues, savoir: Anglois, Latin, Italien, François et Allemand*, Strasbourg, 1762) (p. 52). En carta de Meléndez Valdés a Jovellanos de noviembre de 1776: *"[\"Delio\" y yo] tratamos.. de los libros que pueden conducir al plan de V.S., y, en la poca noticia que tengo de estas cosas, le apunté de los míos: 'Los caracteres'. de Theofrasto. Los 'Carcateres de nuestro siglo', de Labruyère. Los 'Pensamientos', de Pascal. Esta obra me parece un tejido bellissimo de pensamiento, que describen maravillosamente al hombre. Tienen grandeza y semejanza con las 'Noches', de Young (...) Malebranche y Locke me parecen bastantes para indagar las causas de los errores. Séneca. No debe dejarse de la mano..."* (53). En otra carta del mismo al mismo, desde Segovia, del 24 de mayo de 1777, se lee: *"Estoy leyendo por entreteñerme el célebre 'Anti-Lucrecio' [el poema del cardenal de Polignac] (...) Por casualidad leí el otro día en el marqués Caracciolo [en su Vida del Papa Clemente XIV], que el prelado Stays es conocido por sus dos poemas del Cartesianoismo y Neutonianismo, que se reputan superiores al 'Anti-Lucrecio' "* (58-60). Y en otra carta también de Meléndez Valdés del 2 de agosto de 1777: *"...El que también me gusta mucho es Marmontel en su 'Belisario'; (...) lo he leído todo bastantes veces, pero cada vez con más gusto, y me sucede lo que a Saint-Evremond con nuestro 'Don Quijote';..."* (73); y en otra del 6 de octubre del mismo año, le escribe que ha leído o está leyendo libros de derecho de Heinecio y Van-Espen, poesías de Tasso y Battista Guarino, de la poetisa italiana Virginia Bazani Cabaroni, a Racine, la *Teodicea* de Leibnitz y a Metastasio; y le dice que piensa leer las *Estaciones* de Saint-Lambert, el libro de Sabatier de Castres *Le trois siècles de notre littérature*,..., así como otros autores (pp. 94 y s). En carta de Jovellanos a Cándido M<sup>a</sup> Trigueros, desde Sevilla, del 6 de febrero de 1778, le anuncia que le llevan una serie de libros que le había solicitado, en total veinte volúmenes, entre otros de Medicina, Química y Agricultura (105); y en carta de respuesta de Trigueros a Jovellanos le sigue haciendo referencia de lecturas de una serie de naturalistas antiguos y contemporáneos franceses, ingleses e italianos (pp. 108 y s). En carta de Meléndez Valdés a Jovellanos desde Segovia el 11 de julio de 1778, le escribe: *"¡Qué excelente obra la del Domat! Yo no me harto de leerla, cada día con más gusto y provecho. Heinecio y él serán los civilistas que yo nunca dejaré de mi lado"*. Y la lista de autores que da Meléndez Valdés sobre sus estudios de derecho civil, de gentes o canónico es muy completa: Heinecio, Neuport, Vertot, Vattel, Montesquieu, Selvagio, Van-Espen, Durand de Maillane, el abate Fleury. Aparte dice que lee a Januario, el *Curso de bellas letras* de Batteux, a Domat, Tasso, Young, Horacio, Homero o Plinio (pp. 129 y ss). Por su parte Cándido M<sup>a</sup> Trigueros en carta a Jovellanos del 13 de septiembre de 1778, le escribe una lista de autores que ha leído: Homero, Virgilio, Pope, Milton, Thomson, Voltaire, Klopstock, de los cuales dice *"son mejores poetas que Anacreonte, Propicio, Garcilaso y Villegas, aunque no sean tan dulces ni tan buenos versificadores"* (137). En sucesivas cartas de Meléndez Valdés a Jovellanos le da cuenta de otra serie de lecturas: Hume, Melon, el abate Dubos (*Reflexiones críticas sobre la poesía y la pintura*), Robertson, Marmontel (*Los Incas, o la destrucción del imperio del Perú*); en carta desde Salamanca de 27 de abril de 1779, escribe: *"Ya tenemos el 'Tratado de educación' de Locke, y acaso bien pronto el 'Emilio'[de Rousseau]"*; y en otra del 16 de julio de 1780: *"He logrado el 'Curso de estudios' del abate Condillac, que son 16 tomos, llevo leídos los dos primeros, que son 'Arte de hablar y de escribir'; me gustan mucho, y toda la obra, por el plan de ella, me parece excelente"* (pp. 152, 154, 156 y 190). En carta del marqués del Campo, embajador de España en Londres, a Jovellanos desde la capital británica, del 16 de agosto de 1790, le comunica que le envía varios libros de Adam Smith, Adam Fergusson y Edmund Burke. También le hace saber que *"las obras de Hutcheson no se hallan"* y que *"la buena edición de las de Bacon cuesta, en papel, cinco guineas..."* (412). En otra carta del mismo marqués del Campo, también desde Londres y fechada el 2 de diciembre del mismo año, le comunica que le envía a través de un capitán inglés, el libro de Hard *Moral and Political Dialogues*, el de Hugh Blair *Letters on Rhetoric and Belles Letters*, y la *Historia romana* de Gibbon (436).

Leandro Fernández Moratín en carta a Juan Antonio Melon, desde Turín, del 2 de mayo de 1795, le dice que había dejado en Madrid una serie de libros de Voltaire (*"todo el V."*, escribe Moratín), *"todo el R."*, refiriéndose a Rousseau, el Poema de *Los Jardines*, del abate de Lille, *"y no me acuerdo bien si entran en esto las fábulas de la Fontaine, todo en petit format"* (en *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., p. 190).

*prohibiciones de la Inquisición por 5 y 10 p. c. se pueden comprar suficientes libros prohibidos y todos los Voltaire y Rousseau que se quiera*<sup>9</sup>. Gonzalo Anes ha escrito que, durante el reinado de Carlos III *"se publicó más, en España, que en cualquier otro anterior de igual número de años y, además de la producción de los autores del país y de las traducciones, hay que contar también con gran número de libros importados: Parece que los lectores se interesaban más por materias que resultaban novedad, respecto a las tradicionales, a juzgar por el número de libros publicados en España, y por los testimonios que se conocen sobre los importados"*<sup>10</sup>.

Como en el resto de Europa, en la España del XVIII se produce una especie de **"fiebre por la lectura"**, que se extiende, en una u otra manera y con una u otra intensidad, a prácticamente todos los sectores de la sociedad, bien sea a través de la lectura en solitario o de lecturas públicas. Hablando del fenómeno para toda Europa ha escrito Roger Chartier: *"Los relatos de viajes, así como las descripciones de costumbres, insisten en la nueva universalidad de la lectura, presente en todos los medios sociales, en todas las circunstancias y en todos los lugares de la existencia cotidiana"*<sup>11</sup>. Y ello va a provocar uno de los fenómenos socioculturales más importantes de la época, la **creación del público lector**. Este fenómeno va a ir ligado al de la creación o ampliación de las clases medias, con su aspiración por ocupar un más amplio espacio social en el que se muevan con mayor independencia e iniciativa. Un Moratín o un Cadalso serán prototipos de esos nuevos intelectuales que no sólo recogen las aspiraciones de esos nuevos sectores sociales, sino que también difunden su nueva axiología, en una labor de retroalimentación. Es decir, en España se va a producir ese fenómeno, común a otros países europeos, del surgimiento y actividad de una *intelectualidad de clase media* sin aún suficiente base social, pero que con su misma labor intelectual, literaria o teatral, la va a ir creando o agrandando; y uno de sus principales instrumentos, o, si se quiere, de sus

---

<sup>9</sup>Diario de viaje a España. 1799-1800, op. cit., p. 107.

<sup>10</sup>La "Encyclopédie Méthodique" en España, art. cit., p. 113.

<sup>11</sup>'Libros y lectores', en Diccionario histórico de la Ilustración, op. cit., p. 243.

principales consecuencias va a ser la creación de ese amplio público lector<sup>12</sup>. Fenómeno común a Europa y que se yuxtapone a otro de importante calado, el de ir modelando una *economía afectiva* original, particular de la nación, en la que se incardinarían las vidas afectivas de sus miembros, fraguadas a través de tradiciones propias más o menos institucionalizadas, pero a la vez pulidas, enriquecidas o modificadas por las nuevas situaciones creadas, en especial por las corrientes de novedad y frescura que venían a través de las puertas abiertas a Europa, en el terreno de las costumbres, modas y nuevas ideas. Esa tarea, en gran medida, va a ser la intención de la obra de un Cadalso o de algunos de los participantes en las polémicas de las apologías y contra-apologías.

La formación de un amplio público lector, como todos los fenómenos sociales de amplio calado, no tiene ningún "año cero" de datación; es sabido el papel decisivo que tuvo la invención del libro escrito en el surgimiento de la "época áurea" ateniense o la revolución que siglos después supuso la invención de los códices, la interiorización del hábito de la lectura silenciosa, el paso de la lectura propia de las escuelas monásticas o catedralicias a la de la escolástica; la capacidad genesiaca que en la formación de un público lector tuvo la invención de la imprenta de tipos móviles, con la difusión de libros impresos y el inicio de una alfabetización, más o menos funcional, de la población europea; del papel que la imprenta tuvo en la amplitud y relativamente rápida difusión de la Reforma protestante, de la lectura en lenguas vernáculas de la Biblia y de otros libros religiosos, etc., pero fue en el siglo XVIII cuando se formó lo que, ya con propiedad, se podría denominar un amplio público lector, en cuanto indiferenciado y con diversidad de prácticas de lectura, tanto *intensiva* (en solitario, libros que se leen y releen, que se "codifican" mentalmente, se citan, etc.) como *extensiva* (libros y periódicos, noticias, literatura *de cordel*, de diferentes materias y asuntos, que se pueden leer de manera superficial e incluso irreverente,...); lectura que, además, empieza a manifestarse como actividad social, en la medida en que se hacen lecturas en alta voz en círculos ya no sólo familiares sino también en círculos más amplios, sociales, profesionales,

---

<sup>12</sup>A. DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito que "la masa de los lectores pertenecía al Tercer Estado, a la burguesía culta, que pronto asumiría un papel de protagonista" (*Carlos III y la España de la Ilustración*, Alianza, Madrid, 1988, p. 119).

lugares de trabajo, etc.<sup>13</sup> En España se va a vivir el mismo fenómeno, revitalizando una práctica que, con sus altos y bajos, se venía configurando desde los inicios de la Época Moderna, así, por ejemplo, con la *Pragmática* de 1480, dada, en palabras de Menéndez Pidal "para excluir de alcabalas, diezmos y demás tributos la importación de obras de la inteligencia, viendo que los mercaderes 'cada día traen libros buenos y muchos, lo cual redundará en provecho universal de todos y ennoblecimiento de nuestros reinos' "<sup>14</sup>.

Hay buen número de testimonios acerca de la importancia que daban los ilustrados a la **lectura de libros extranjeros**. Feijoo en *Cartas eruditas y curiosas* (Tomo V, 1760), escribe: "No ignoro que muchos de nuestros Nacionales desprecian, como superflua, la lectura de los Libros Franceses, y algunos la temen, como nociva. Los primeros, no tienen otro fundamento que el errado dictamen de que cuanto escriben, o han escrito los Franceses en su lengua, lo tenemos aquí superabundantemente en la Castellana, y en la Latina. Los segundos, discurren por superior y más racional motivo. Esto es, que hay muchos Libros Franceses, cuya lectura es peligrosa para la Religión"<sup>15</sup>. Sempere y Guarinos escribe en 1789, en el *Prólogo* al tomo V de su *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III*: "Entre otros buenos efectos que produciría esta historia [de la vida literaria de los mejores escritores españoles], sería el de corregir dos errores muy comunes y dañosos: uno hijo de la ignorancia, y otro de la presunción. El primero es el de los que piensan, y cree que en España se sabe todo, y que en materia de literatura, para nada necesitamos los libros de los extranjeros: error tan perjudicial, como ridículo. Perjudicial, porque quien cree que lo sabe todo, es un ignorante, y no puede dejar de serlo, mientras no mude de opinión. Ridículo: porque ¿qué mayor ridiculez puede haber que el despreciar a los extranjeros, cuando en nuestras Universidades, Colegios y demás escuelas públicas, casi no estudian otros libros que

---

<sup>13</sup>Ver: Robert DARNTON, 'Historia de la lectura' en *Formas de hacer Historia* (ed. Peter Burke). Alianza, Madrid, 1991 [177-208]. Darnton, en relación con ese proceso iniciado en Europa a fines del siglo XVIII, dice que, "los libros han tenido más oyentes que lectores. Más que verse, se oían".

<sup>14</sup>Introducción a la *Historia de España*, op. cit., *Los Españoles en la Historia.-Cimas y depresiones en la curva de su vida política*, p. LXXIX.

<sup>15</sup>Op. cit., Tomo Quinto (Imprenta de Joaquín Ibarra, Madrid 1760). Carta XXIII "Disuade a un amigo suyo el Autor el Estudio de la Lengua Griega, y le persuade el de la Francesa", p. 394.



los suyos, ni se predicán otros sermones, ni se leen otras obras, o bien sean de piedad y devoción, o de diversión y entretenimiento? (...)El otro error es el de los que creen que no hemos adelantado nada: error no tan general, y propio de los que se tienen, y quieren ser reputados por críticos, a poca costa, y sin más trabajo que el de ir contra la corriente". En este último párrafo, en el que Sempere critica a aquellos hipercríticos con todo lo español sin reconocer los progresos que se habían conseguido, hay una apreciación interesante al opinar que ése no era un *error tan general*<sup>16</sup>. Antonio de Capmany, en su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española* (1786), por un lado alaba la sana influencia de la lectura de libros franceses (y da cuenta de la amplitud del fenómeno en toda España) pero, por otro, alerta sobre el daño que su influencia puede hacer al mantenimiento de la pureza y esplendor de la lengua castellana: "*La multitud de libros franceses que de treinta años acá han inundado todas nuestras provincias y ciudades, al paso que nos han ido comunicando las luces de las naciones cultas de Europa, y los adelantamientos que han recibido las artes, las buenas letras y las ciencias naturales, abstractas y filosóficas de un siglo a esta parte; nos han también deslumbrado con su novedad y método, y más aún con la brillantez y limpieza del estilo, que es todo del gusto de los autores, y no del genio y primor del idioma. Esta, digámosla fascinación, ha cundido con tanto poder, que ha logrado resfriar el amor a nuestra propia lengua, cuya pureza y hermosura hemos manchado con voces bárbaras y espurias, hasta desfigurar las formas de su construcción con locuciones exóticas, oscuras, e insignificativas, disonantes y opuestas a la índole del castellano castizo*"<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup>Op. cit., T. V. Imprenta Real, Madrid, 1789, *Prólogo*, pp. 2 y 3. Sempere, tras señalar que en las instituciones de enseñanza españolas casi no se estudiaban otros libros que no fuesen de autores extranjeros, proporciona una lista de éstos, cuando continúa escribiendo: "*¿Son españoles Goudin, Roselli, Jacquier, Billuart, Gotti, Berti, Vinio, Vallensis, Selvagio, Cullen, Señeri, Bourdaloue, Massillon, Flechier, Croiset, & c.?*". En el *Discurso crítico-político sobre el estado de Literatura de España y medios de mejorar las Universidades y Estudios del Reyno* (op. cit.), atribuido a Pedro Rodríguez de Campomanes y que se puede situar escrito entre 1767 y 1775, en cuanto a la reforma propuesta para la Enseñanza se dice que, la Historia se enseñara con los tratados breves de Telemon, Bufier,..., la Filosofía por el Genuense (catedrático de Nápoles), el Jacquier, "*u otro de los autores que se consideren más metódicos*", el curso de Filosofía moderna de Massuet; las doctrinas de S. Agustín y Santo Tomás por las instrucciones del P. Joanini, clérigo del Oratorio; en Jurisprudencia aconseja textos de Doujat, Heineccio, Neoport de Ritibus o Donello; el Derecho natural y de gentes, Derecho público y de la Política, a Grocio (expurgado); Derecho canónico, por textos de Doujat, Fleuri, Gilbert, Van-Espen (cuya obra Campomanes se interesó por quitarla del Índice expurgatorio), Herincourt, Bossuet, etc...; y Medicina, por los textos de Hernan Boerrhave o Haller.

<sup>17</sup>Op. cit., T. I, *Discurso preliminar*, p. CXXXVII. COTARELO y MORI en su libro *Iriarte y su época* (1897, op. cit.), señaló que la consecuencia de la preponderancia francesa en tiempos de Carlos III en "*todas las esferas del entendimiento y extensiva a las*

La formación de un amplio público lector se fue realizando a lo largo de la centuria. Es cierto que todavía en la década de los cuarenta aún no se cuenta con un mercado amplio de lectores<sup>18</sup>. Todavía se leía poco; según el padre Sarmiento en *La educación de la juventud*, "*apenas es la décima parte de los españoles los que saben leer y escribir*", aunque, recordamos sus ya citadas palabras de 1743 en sus *Reflexiones literarias para una biblioteca real y otras bibliotecas públicas*, en las que señalaba que desde que él había llegado a Madrid en 1710 había observado que "*el comercio literario de comprar, vender, imprimir, reimprimir y leer libros cada día se ha ido aumentando*". Sarmiento señalaba que hasta 1720 sólo había un librero extranjero en Madrid, pero que posteriormente se habían ido estableciendo otros más, franceses e italianos, viniendo la mayor parte de las obras de ciudades de esos dos países, un número importante de las cuales entraban por Cádiz, burlando en muchos casos la vigilancia de la Inquisición. Pero ya en aquella mitad de la centuria se va formando un público lector en su acepción moderna, especialmente con la lectura de las obras de Feijoo<sup>19</sup>, que junto a las obras de Torres Villarroel serían los dos éxitos editoriales de esos decenios; más tarde se añadirían el *Fray Gerundio de Campazas* del P. Isla y *El Eusebio* de Montengón. Cuando acaba el reinado de Carlos III se había producido ya una secularización de la lectura, correspondiendo a los libros de artes y ciencias aproximadamente un tercio de todos los

---

*costumbres*" fue la introducción en el país de "*toda clase de libros franceses, que llegaron a ser el único alimento espiritual de nuestros paisanos* [Cotarelo no tiene en cuenta la influencia de otras corrientes del pensamiento y la literatura, inglesa, italiana, alemana,...], y la educación francesa que en las escuelas de París y otras de aquel reino recibía la juventud que luego había de intervenir en la gobernación del estado, como ministros, consejeros, corregidores y otros cargos, sin exceptuar los militares y eclesiásticos, ni aun los simples hombres de letras" (p. 35).

En relación con la lectura de textos franceses tras la Revolución de 1789, J. A. LLORENTE escribió que: "*La revolución de Francia producía continuos papeles relativos a los derechos del hombre, del ciudadano, del pueblo y de las naciones, incapaces de agradar a Carlos IV y sus ministros. Los españoles los leían con ansia, y en todo el territorio de la monarquía se propagaban ideas nuevas, o contraídas de modo nuevo*" (*Historia crítica de la Inquisición en España* (1822). Hiperion, Madrid, 1980, T. IV, p. 96). Julián JUDERÍAS señaló que en el influjo de la leyenda antiespañola en los propios historiadores españoles, destaca Juan Antonio Llorente, sacerdote y Secretario general de la Inquisición, "*ilustrado, afrancesado al servicio de José Bonaparte*", que editó las obras de Las Casas y les puso prólogo, y que su obra *Historia crítica de la Inquisición en España*, publicada en Madrid en 1822 fue traducida al francés bajo su propia dirección (*La Leyenda Negra*, op. cit.).

<sup>18</sup>Ver en: DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Ibid*, p. 104.

<sup>19</sup>Pedro ÁLVAREZ de MIRANDA ha escrito que, teniendo en cuenta los cálculos del profesor J. M. CASO, en un período de sesenta años circularon hasta trescientos mil volúmenes de la obra de Feijoo, "*cifra en verdad fabulosa para la época*". "*No es una exageración, por tanto, afirmar que le leyeron un millón de personas*" ('*Ensayo*', art. cit., p. 312).

publicados<sup>20</sup>. En aquel siglo además se van a reeditar sucesivamente títulos del Siglo de Oro, en el terreno de la novela, especialmente la de tipo cortesano y costumbrista, pero también de la picaresca. *El Quijote* se reimprime en cuarenta y cuatro ocasiones entre 1700 y el inicio de la Guerra de la Independencia en 1808 (Mayans escribió en 1737 la primera biografía de Cervantes). También se publicaron colecciones de novelas, tanto españolas como extranjeras.<sup>21</sup>

Con las obras de Feijoo se va a producir un fenómeno diferente, y es el de la apelación a un "sujeto" nuevo: el *público*<sup>22</sup>, a la hora de que con su propia razón o sentido común determinen los lectores lo que es real y verdadero, frente a supersticiones, prejuicios y lugares comunes. En general se puede decir que, aproximadamente cuando acaba el reinado de Fernando VI el

---

<sup>20</sup>Según Paul HAZARD, cuando Lessing escribía y publicaba en Alemania, todavía los tres cuartos de la producción editorial alemana eran escritos en favor de la religión (*El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., p. 365).

<sup>21</sup>Sobre la producción bibliográfica en España en el siglo XVIII ver la exhaustiva obra al respecto, ya citada en varias ocasiones, *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, edic. de Francisco Aguilar Piñal, en sus diferentes apartados tanto de Literatura de creación como de erudición. También de AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, CSIC, Madrid, 1981-1995, 8 vols. Este autor ha señalado que de los aproximadamente diez mil españoles que publicaron algo en aquel siglo, sólo se podrían considerar como escritores originales a medio centenar de ellos.

En cuanto a las tiradas de las ediciones llegaron a ser considerables para la época; así, en el *Diario* de Jovellanos se puede leer: "*Toda la juventud salmantina es post-royalista, de la secta pistoyense; Obrstraect, Zuola y, sobre todo, Tamburini, andan en manos de todos; más de tres mil ejemplares había ya [vendidos] cuando vino su prohibición; uno sólo se entregó*" (op. cit., Cuaderno VI, 20 de marzo de 1795, p. 197); en COTARELO y MORI (Iriarte y su época, op. cit., p. 192) se lee: "*Al poco del estreno [de la 'Raquel' de D. Vicente García de la Huerta, en diciembre de 1778] se hicieron de ella más de dos mil copias, que se difundieron por España, Francia, Italia, Portugal y las Américas; se tradujo varias veces en italiano y francés,...*".

E. PALACIOS ha escrito: "...la gente burguesa del Setecientos entretenía su ocio con la lectura de toda clase de comedias. La demanda fue tan grande que las imprentas más notables de las ciudades españolas hicieron ediciones baratas de colecciones teatrales. Las mujeres fueron las lectoras más apasionadas, en especial de dramas de tema amoroso" ( '*Teatro*', en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., p. 162).

<sup>22</sup>J. A. MARAVALL ha señalado que pese a que en España, como en el resto de Europa, la sociedad del XVIII se conserva básicamente como una sociedad estamental, sin embargo, "*puden verse aparecer grupos, ..., formaciones sociales que responden a las novedades económicas, técnicas, políticas, culturales, etc., que de todos modos no han dejado de darse. Entre ellas se encuentra ...la aparición de un modo de hallarse reunida una masa de individuos a la que desde entonces se hace ya general llamar 'público'*" ( '*El primer siglo XVIII y la obra de Feijoo*' en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit., p. 330).

F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY ha señalado que también J. Langlet, que edita en 1763 una publicación periódica bajo el lema *El hablador juicioso, crítico imparcial: Cartas y discursos eruditos sobre todo género de materias útiles y curiosas con las noticias literarias de España*, introduce el concepto del "*público*", siendo interesante que Langlet inicia su publicación con un elogio y dedicatoria al "*público*" y no al lector individual. Sánchez-Blanco señala, asimismo, que en *El amigo del público, que sin doblez le habla y continúa en desengañarle,...* (publicado en 1763, cuyo autor fue Juan Antonio Aragonés, y que polemizó con *El pensador*), "*el 'público' sustituye también la imagen del 'tribunal' de la censura crítica*" (*Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., p. 163).

público lector español, bien a través de obras de eruditos o de publicaciones periódicas ya está en contacto con el pensamiento y las novedades que se dan en Europa<sup>23</sup>.

Otro hito importante en la configuración del *público* se va a dar con la obra de Moratín hijo. Leandro Fernández de Moratín, aparte de ser él mismo un gran lector<sup>24</sup>, crea con sus escritos la figura específica del *lector*, en el sentido de que establece con él una relación orgánica. Así, en sus escritos de los *Viajes*, el *lector* no es un elemento meramente receptivo, sino alguien activo, al que Moratín le tiene siempre presente, tiene en cuenta su opinión: "...salvo siempre el dictamen de mi lector" -escribe-, o se justifica ante él por sus digresiones en el texto: "...deberá sufrir mi lector una transición no menos violenta que la antecedente, bien que no será la última"<sup>25</sup>. El valor que para Moratín debe tener la *opinión pública* queda explícito en el *Prólogo* a la edición de 1792 de *La Comedia Nueva*, en donde se lee: "Una parte muy numerosa de la nación ve con dolor el abandono de nuestro teatro; desea que una mano poderosa remueva los obstáculos que impiden su adelantamiento; y no en vano se lisonjea de que, abierto el paso a las luces, los buenos ingenios se dedicarán a seguir una carrera tan nueva y tan gloriosa, para honor de la patria y utilidad común. (...) (...)¿Y qué mayor servicio podrá hacer un escritor que el de explorar la opinión pública, rectificarla con sólidas doctrinas, y facilitar al gobierno por este medio la más pronta ejecución de sus ideas? Tales reflexiones animaron al autor de esta obra; (...)¿Y cómo no se complacerá con el público español de haber contribuido, en el modo que le fue posible, a que se verifique esta revolución feliz, que ya no puede mirar como distante?" [subrayd. mío]. El *Don Pedro*, uno de los personajes de *La Comedia Nueva*, crítico con el teatro que se hacía por entonces, dice en uno de los diálogos: "No hay conocimiento de historia ni de costumbres, no hay objeto moral, no hay lenguaje, ni estilo, ni versificación, ni gusto, ni sentido común"; y tras la consabida

---

<sup>23</sup>Ver en F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, *Ibid*, op. cit., pp. 86 y s.

<sup>24</sup>En carta de Moratín a Godoy fechada en Bolonia el 28 de septiembre de 1793, escribe: "El tiempo que he permanecido en Londres ha sido el más aprovechado de mi viaje y el más laborioso de mi vida. Compuse allí algunas obras originales,...; corregí otras que llevé de España, y aunque aún no hablo el inglés, aprendí lo suficiente para entenderme en los libros (...)Destiné todas las mañanas a la asistencia del Museo Británico (que es la mejor Biblioteca de Londres), las noches en mi cuarto y procuré adquirir aquellos conocimientos que son más análogos a mis principios y a mi talento" ( en *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., p. 159).

<sup>25</sup>*Viage a Italia*, op. cit., Introducción de Belén TEJERINA, p. 36.

preocupación por lo que pensarán los extranjeros: "*¿Qué pensarán de nuestra cultura los extranjeros que vean la comedia de esta tarde? ¿Qué dirán cuando lean las que se imprimen continuamente?*", apostrofa Don Pedro: "*Los progresos de la literatura, señor don Antonio, interesan mucho al poder, a la gloria y a la conservación de los imperios; el teatro influye inmediatamente en la cultura nacional; el nuestro está perdido, y yo soy muy español*". Moratín, además, al igual que otros ilustrados, tanto españoles (Luzán o Jovellanos) como europeos (Voltaire o Rousseau), diferencia claramente entre *público* y *vulgo*; así en el *Prólogo* a su obra *El Barón* se escribe: "*Desnuda de los adornos que no eran suyos, habrá de sufrir esta comedia la censura de la multitud en el teatro. Aquel es el tribunal en que estas obras se aplauden o se condenan: el público (no el vulgo) reunido allí es el juez imparcial e incorruptible que debe examinarlas; lo que él decide no admite apelación" [subrayd. mío]<sup>26</sup>. La diferencia entre *pueblo* y *vulgo* en los ilustrados no es, diríamos, "estática", sino más bien relacionada con una labor de *mayéutica socrática*, para transformar al *vulgo* en *pueblo*. Los ilustrados sí, por un lado, podrían alinearse con la máxima horaciana de "*Odio y esquivo al vulgo profano*", por otro, tienen una esperanza casi reverencial a que se le puede transformar a través de una educación adecuada y una mejora de sus condiciones de vida. Edith Helman ha escrito: "*Lo nuevo en la actitud de los ilustrados ante el pueblo es su convencimiento de que con la instrucción y el bienestar se podrá transformar de vulgo necio, ignorante y supersticioso en comunidad de ciudadanos conscientes y responsables. Si Moratín, Jovellanos y Goya destacan tanto la ignorancia y superstición del vulgo, que fomentaban y explotaban, según ellos, ciertas instituciones, es para hacer resaltar la necesidad que había de reformar tales instituciones*"<sup>27</sup>.*

La formación del *público* en España en el XVIII no se limita, además, al del público literario sino también al de un público lector de opinión política. Esta tendencia está clara en el escrito de Francisco Romá y Rosell *Las señales de la felicidad de España, y medios de hacerlas eficaces*, publicado en 1768: "*Casi todas las Potencias han conocido que la libertad de escribir sobre la materia de que se trata [la ciencia del Gobierno], va formando de lejos los hombres*

---

<sup>26</sup>Obras de D. Nicolás y D. Leandro Fernández de Moratín, B.A.E., T. II, op. cit., pp. 356, 369 y 374.

<sup>27</sup>Trasmundo de Goya, op. cit., p. 211.

*de estado; instruye todas las clases, anima al amor a la Patria, hace comunicables y útiles a toda la Sociedad las mejores ideas y descubrimientos de los particulares en las materias de Población, Agricultura, Fábricas y Comercio; incita a que por la lectura y meditación se apuren los asuntos más importantes; desvía los mejores ingenios de asuntos frívolos, inútiles, y tal vez perjudiciales, encaminándolos a los más interesantes; y entraña otras muchas utilidades, sin los inconvenientes que enmudecieron a muchos hombres de talento en los siglos pasados" [subrayds. míos]<sup>28</sup>. Jovellanos también tiene ya interiorizado la necesidad de tener en cuenta a la *opinión pública*, con una visión, además, muy liberal, nada impositiva ni demagógica, acerca de cómo debe formarse; así, en un discurso que pronuncia en el Instituto de Gijón, en 1800, dice que "...la *opinión pública* es la primera de las ventajas que deseo para nuestro Instituto", y que ella "no se mendiga ni pretende; se deja conquistar (...) Nace y se forma en silencio, se alimenta y crece con el aprecio de la imparcialidad y con la aprobación de la sabiduría, y cuanto más lentos son sus progresos, tanto son más seguros y durables"<sup>29</sup>.*

En la difusión de la lectura en aquel siglo y en la formación consiguiente de un público lector y una, aunque todavía incipiente, opinión pública, jugó un papel decisivo la expansión y definitiva consolidación de **publicar en lengua española** toda clase de libros (incluidos los textos sagrados a partir de 1782), lo que a su vez ayudó a configurar el **español moderno**, tras la expurgación de modismos escolásticos, barrocos o de ciertos arcaísmos clásicos, a la vez que se amoldaba a neologismos provenientes de las nuevas ciencias y del contacto o influencias de otras lenguas europeas, especialmente la francesa<sup>30</sup>. Ese acrisolar de la lengua española en

---

<sup>28</sup>Op. cit., *Prólogo*, pp. 3 y s.

<sup>29</sup>'Discurso sobre el estudio de la Geografía Histórica', en Gaspar Melchor de Jovellanos. *Obras en prosa*, op. cit., pp. 243 y s.

<sup>30</sup>Sobre la lengua española en el siglo XVIII se puede ver, entre otros, en R. Lapesa, G. Salvador, J. A. Maravall, P. Álvarez de Miranda o F. San Vicente. Este último ha escrito: "*La expansión del castellano [en el siglo XVIII] impulsada por la Real Academia y por el prestigio de diversas instituciones culturales favorecieron la consolidación del sistema lingüístico que se había establecido en las dos centurias precedentes; una serie de órdenes reales aseguraron la presencia del español en los ámbitos administrados por el Estado (...) (...) ..El buen dominio de la lengua española se va imponiendo claramente entre los conocimientos que eran necesarios para ascender socialmente. En todos los ámbitos se tiene conciencia de que el español es lengua flexible y de indudable valor por la literatura de los siglos pasados (...) La Academia acepta implícitamente este ideal lingüístico [la norma toledana] pero sin netas exclusiones geográficas o de registro, siendo su objetivo asegurar una lengua*

su configuración moderna se desarrolló entre varios fuegos cruzados: la batalla con el latín ("*La batalla está ganada* -ha escrito Sarrailh, refiriéndose a aquella época-. *El español ha triunfado sobre el latín. Así, en este siglo tan abierto a las novedades extranjeras, se manifiesta una profunda adhesión a lo que mejor simboliza la esencia de España y su expresión: la lengua nacional*"<sup>31</sup>), la aceptación de neologismos provenientes de otras lenguas extranjeras y, a la vez, el combate contra un excesivo mimetismo hacia ellas (defensores de esta postura serían, entre otros, Feijoo, Jovellanos o Cadalso<sup>32</sup>), o la paradoja de esa añoranza por la existencia de una lengua universal que se da en varios pensadores, como Jovellanos, Lampillas y Cabarrús, o Hervás y Panduro con su intento de elaborar una gramática universal, una vez perdido el latín como *lingua franca*, y ante el rechazo de que la lengua francesa con su expansión tratase de ocupar su lugar. Además, la aceptación de un mayor rigor en la definición de los conceptos y en la precisión de la expresión, tanto oral como escrita, con la interiorización creciente de que pensar, razonar, es, sobre todo, hablar o escribir, va a llevar a un mayor interés por el estudio de la lengua nacional, con la consabida elaboración de gramáticas y diccionarios, en particular el de *Autoridades*<sup>33</sup>.

---

común basada en el uso de las personas cultas" ( '*Filología*', op. cit., pp. 622 y s.).

<sup>31</sup>*Ibid*, p. 409.

Gregorio Mayans en sus *Pensamientos literarios* (publicado en 1734), escribe: "*Pero qué hombre de juicio puede negar que enseñar en lengua vulgar, a lo menos las artes liberales, tiene grandes ventajas? Primeramente, los maestros se explican mejor en su lengua propia; porque por bien que sepan la latina, que les es extraña, saben con mayor perfección la que les es natural y familiar; porque en ella tienen más abundancia de voces, están más ejercitados, y por uno y otro se declaran con mayor propiedad y facilidad. Después de esto, los discípulos, a quienes más se debe atender, entienden mejor que en la extraña lo que leen y se les explica en su lengua nativa*" (en Gregorio Mayans y Siscar. *OO. CC.*, op. cit., p. 244).

<sup>32</sup>Feijoo escribe en su *Teatro crítico universal*: "...sobresalen algunos apasionados de la lengua Francesa, que prefiriéndola con grandes ventajas a la Castellana, ponderan sus hechizos, exaltan sus primores, y no pudiendo sufrir ni una breve ausencia de su adorado idioma, con algunas voces que usurpan de él, salpican la conversación, aun cuando hablan en Castellano (...) Yo no estoy reñido con la curiosa aplicación a instruirse en las lenguas Extranjeras. Conozco que son ornamento, aun cuando estén desnudas de utilidad (...) ...el que quisiera limitar su estudio a aquellas facultades que se enseñan en nuestras Escuelas,... , tiene con la lengua Latina cuanto ha menester. Mas para sacar de este ámbito, o su erudición, o su curiosidad, debe buscar como muy útil, si no absolutamente necesaria la lengua Francesa. Y esto basta para que se conozca el error de los que reprueban como inútil la aplicación de este idioma. Mas no por eso concederemos, ni es razón, alguna ventaja a la lengua Francesa sobre la Castellana (...) En la copia de voces (único capítulo que puede desigualar substancialmente los idiomas) juzgo que excede conocidamente el Castellano al Francés. Son muchas las voces Castellanas que no tienen equivalente en la lengua Francesa; y pocas he observado en ésta que no le tengan en Castellana" (op. cit., T. I, pp. 298-305)

<sup>33</sup>El *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia Española, que llegó a tener importante prestigio en el campo de la lexicografía europea, como así el *Diccionario* de Terreros, se proponía además de fijar el

En la formación de un público lector culto, y también como instrumentos para reivindicar el puesto de la literatura y la cultura españolas en Europa, en el XVIII se van a elaborar una serie de "**Bibliotecas**", tanto genéricas como temáticas<sup>34</sup>, la más destacada de las cuales sería la de Sempere y Guarinos *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III* (1785-1789), que no se limitaba en sus diferentes "entradas" a autores, sino también a instituciones culturales, academias, periódicos, etc., y que tenía como fin importante no sólo la función de utilidad para el lector español, sino asimismo el de publicitar en Europa y hacer valer los autores y valores literarios y culturales de España.

También se hacen catálogos de **bibliotecas privadas**, como la de Mayans de 1753 *Specimen bibliothecae Hispano-Majansianae*, y es que en la España dieciochesca existen ese tipo de bibliotecas, bien heredadas o formadas por entonces, desde las más completas y exquisitas hasta las más modestas, sobre todo de lectores de clase media. Recordemos la apostilla ya citada de Cavanilles a las impertinencias de Masson: "*Las Bibliotecas públicas y particulares de España están compuestas de las mejores obras de Europa*". Como ejemplo de la existencia de bibliotecas particulares, es de destacar las apuntaciones que Jovellanos hace en su *Diario* de manera espontánea y sin afán de publicación, en las que señala una serie de ellas, de contenido variado, en casas particulares de poblaciones que visita, medianas o incluso

---

idioma, el de transmitir a los extranjeros el estado real de la cultura española. El bibliotecario y latinista Juan Iriarte, tío de "los Iriarte", en su discurso *Sobre la imperfección de los Diccionarios* leído en la Real Academia, consideraba al *Diccionario de Autoridades* muy superior al de las Academias Toscana y Francesa, aunque creía que aún no había llegado a su última perfección (en E. COTARELO, *Iriarte y su época*, op. cit., p. 18). El abate Lampillas, cuando analiza el origen del desprecio que se hacía del mérito de los españoles en las letras, señala como una de las causas, y con un punto de crítica a la frivolidad o superficialidad de un falso cosmopolitismo del conocimiento, la excesiva importancia que se daba en Europa a los diccionarios enciclopédicos: "*No lo es menos [del origen de ese desprecio] el gusto de literatura universal. En el día es una circunstancia precisa tener una tintura de todas las ciencias. Por esto no hay obras más apreciables que los Diccionarios Enciclopédicos, en los cuales con poco trabajo se aprende a hablar de todo, y a decidir de todo. (...) (...) Los Españoles, que por su naturaleza son serios, circunspectos, y formales, no pueden acomodarse a esta superficialidad o charlatanería; y así son pocos los que se sujetan al sistema de moda. Si emprenden alguna ciencia es para estudiarla con tesón, sin andar saludando todas las demás: y esto perjudica al crédito literario de la nación;...*" (*Ensayo histórico-apologético de la Literatura española ...*, op. cit., pp. 43-45).

<sup>34</sup>Ver: J. CEBRIÁN, 'Historia literaria' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 520-530. Escribe este autor que, "*El siglo XVIII español heredó de la tradición erudita europea y de la 'singular y celebrada' 'Bibliotheca Hispana' de Nicolás Antonio la moda de publicar 'bibliotecas' parciales limitadas a un ámbito cronológico, genérico o temático. Para el 'Diccionario de autoridades' se trata de 'libros u obras de algunos autores que han tomado el asunto de recoger y referir todos los escritores de una nación que han escrito obras, y las que han sido' "* (p. 520).



pequeñas como Burgos, Logroño o Trubia. El 24 de abril de 1795, en Burgos, escribe Jovellanos: "[visita] A la [casa] de Angulo; muy escogida biblioteca: libros de matemáticas y física, máquinas eléctrica y neumática...". El 9 de mayo del mismo año, en Logroño: "A visitas...a la [casa] de don Vicente Salamanca: ...Allí Barrio, los 'Monitores'; la entera traducción de Smith; un archivo perfectamente arreglado; muy buenos libros,...". O el 10 de agosto de 1797, en Trubia: "...a ver la librería del difunto chantre [Jacinto Díez de Miranda]... ¡Qué flor de libros! ¡Aun de ciencias exactas!". Cuando en mayo de 1795 visita el monasterio de San Millán de la Cogolla en la Rioja, escribe acerca de su biblioteca: "Muchos y excelentes libros, sobre todo biblias, concilios, padres e historiadores eclesiásticos; hay también muchos de ciencias, la 'Historia de la Academia de las de París', las 'Actas de Petesburgo', el 'Diario de los Sabios', etc."<sup>35</sup>. Guillermo von Humboldt en el diario de su viaje a España, cuando visita en Vitoria la casa del marqués de Montehermoso, escribe: "Su biblioteca me parece muy bonita"; cuando en Valladolid visita la casa del comerciante Ramón Raynel, miembro de la Sociedad Económica, también escribe que tiene "una buena biblioteca"; y en Madrid, en casa de Fernández de la Cerna: "posee una muy buena biblioteca que guarda muchas ediciones antiguas y raras", o en la de Andrés Navarro, profesor de Moral en los Reales Estudios de San Isidro: "en su casa pude ver los libros de Hume, Hutcheson, Shaftesbury, Reid, etc."<sup>36</sup>.

Había, por supuesto, bibliotecas particulares más importantes. Así, se sabe que Olavide, tras su larga estancia en Francia, se había traído miles de libros, de los que se disponía en su tertulia del Alcázar en Sevilla, a donde llegó como asistente en 1767. La biblioteca de Campomanes se podría comparar con cualquiera de las mejores de Europa entre las de su

---

<sup>35</sup> G. M. de Jovellanos.- "Diario" (Antología), op. cit., pp. 220, 228, 337 y 245.

R. HERR recoge unos datos aparecidos en el *Semanario de Salamanca*, del 4 de julio de 1795: "En Madrid, en 1795, la descripción de la biblioteca de una dama amante de la literatura señalaba, además de novelas y obras clásicas francesas y españolas, las de Franklin, la 'Lógica' de Condillac, las obras de Malebranche, el tratado sobre la educación de las niñas, de Fenelón, los 'Discursos filosóficos sobre el hombre', de Forner, 'el Buffon traducido' y 'El Censor' " (Ibid, p. 312).

<sup>36</sup> HUMBOLDT, W. von: *Diario de viaje a España. 1799-1800*. Cátedra, Madrid, 1998, p. 58, 70, 107 y 116. Humboldt, cuando escribe sobre la biblioteca de Vitoria, añade que: "El 'dictionnaire de musique' de Rousseau lo encontré con el título pegado. De esa manera se persigue lo que lleva este nombre por inofensivo que sea"

clase, con más de cinco mil títulos<sup>37</sup>. Jovellanos también reunió una importante biblioteca de libros y folletos que, años después de su muerte sería donada al Real Instituto de Gijón que él había fundado. Cuando Guillermo von Humboldt visita Valencia a principios de 1800, escribe: *"La biblioteca de la Universidad es la de Bayer, que éste le ha dejado en herencia. Para ser una biblioteca privada es muy grande... Contiene cosas muy buenas incluso extranjeras y modernas en lo referente a monedas, antigüedades, filología y lingüística. Incluso se podía decir que sólo hay cosas nuevas. En vano se buscarían cosas viejas españolas, que más bien están en la biblioteca del arzobispado"*<sup>38</sup>. También se sabe que Goya disponía de una biblioteca bastante completa<sup>39</sup>. La Sociedad Vacongada de Amigos del país, como tantas otras de las Sociedades económicas, disponía en su biblioteca de muchos libros tanto españoles como franceses<sup>40</sup>. Se sabe también, por ejemplo, que el presbítero Juan Antonio Melón, vice-rector del Seminario conciliar de Salamanca, amigo de Moratín hijo, fue encargado en 1787 por Carlos III de formar una colección de autores latinos, para cuya misión recorrió diversos países europeos, Francia, Inglaterra, Holanda y Flandes recogiendo las mejores ediciones<sup>41</sup>; o que, cuando el deán Martí puso en venta su biblioteca, en 1728, la fama del erudito alicantino era

---

<sup>37</sup>Sobre Olavide, en A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, op. cit., p. 491; y sobre Campomanes, en J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, 'Península Ibérica' en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [340-351], p. 346, en donde se comenta que la composición por materias de la biblioteca particular de Campomanes *"es muy similar a la de Turgot y, salvando determinados matices (mayor presencia de libros jurídicos y menos literatura), tampoco difiere mucho de las de Voltaire, Montesquieu, Smith o Quesnay"*. G. von Humboldt escribe de Campomanes, recogiendo opiniones de Lugo, que *"tiene una fantástica biblioteca y nadie conoce España tan bien como él"* (*Ibid*, p. 110).

<sup>38</sup>*Diario de viaje a España*, op. cit., p. 230.

<sup>39</sup>José CAMÓN AZNAR ha escrito que, un testimonio de la cultura de Goya *"lo tenemos en la tasación de los libros de su biblioteca que fue de 1.500 reales. Cifra que nos revela una abundancia de textos en los que podemos apoyar la cultura, para nosotros indudable, del gran maestro. Aunque no la conocemos en detalle, podemos suponer que esta biblioteca estaba formada por libros de contemporáneos españoles, franceses e italianos, fácilmente deducibles de las alusiones que sobre ellos figuran en sus obras"* ('La pintura de Goya' en *Summa Artis*. Espasa-Calpe, Madrid, 1986, vol. XXVII [233-369], p. 238).

<sup>40</sup>En J. SARRAILH, *Ibid*, p. 241. Sarrailh recoge que en enero de 1771, el joven Munibe escribió desde París una carta al secretario perpetuo de la Sociedad vasca señalándole la conveniencia de que se constituyese una buena biblioteca, así como un gabinete de historia natural, añadiendo que para la compra de libros en París suelen presentarse *"buenas ocasiones"*, *"y no con mucho coste"*.

<sup>41</sup>Recogido en *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., nota 1 a la carta 32, p. 135.

tal en el extranjero, y se supone la de su biblioteca, que fue comprada por los ingleses<sup>42</sup>.

Humboldt durante su estancia en Madrid escribe que ha visitado algunas grandes bibliotecas de casas nobles: la biblioteca del duque de Osuna, de la que dice que *"está albergada en un edificio dispuesto para este fin que no habita"*, y que reunía hasta veinte mil volúmenes, *"contiene muy bellos grabados, estampas de historia natural y otros, una colección de monedas y obras francesas, inglesas y españolas de toda especie y también buenas ediciones de los clásicos. Es extraordinariamente rica en buenas ediciones de autores clásicos españoles, por las que a veces se pagan sumas enormes (...) El Duque mantiene ocho bibliotecarios y sólo al año dedica sesenta mil reales para la compra de nuevos libros"*; la biblioteca del duque del Infantado, de la que dice que era *"enormemente rica en ediciones antiguas de los clásicos, entre las cuales se encuentran varias ediciones príncipe del siglo XV"*, siendo un abate francés, Chaligny, quien estaba encargado de ordenarla (*"Extraordinaria y exhaustiva debe de ser su colección de mapas -escribe Humboldt-. A la que ya poseía, que era bastante considerable, ha añadido la que ha comprado al conde de Aranda"*); también habla de la que había sido buena biblioteca de los duques de Alba, con *"una de las colecciones más numerosas de manuscritos"* que había sido pasto de las llamas en un incendio<sup>43</sup>. También mujeres aristocráticas llevaban en ocasiones como dote al matrimonio importantes bibliotecas; así a través de inventarios se conocen algunas de ellas ya desde fines del siglo XVII, como las bibliotecas de la condesa de Oñate, de la de la condesa de Mora, o de la que aporta la futura duquesa de Osuna<sup>44</sup>.

Sin olvidar, por supuesto, las **bibliotecas institucionales**, en primer lugar, la Biblioteca Real que se creó en 1712 con la obligación de que todas las imprentas del país le enviasen un ejemplar de cada libro editado, germen de la futura Biblioteca Nacional. Guillermo von Humboldt en su *Diario de Viaje a España* escribe que la biblioteca de San Isidro de Madrid,

---

<sup>42</sup>Ver: *Epistolario* de Gregorio Mayans; publ. por A. MESTRE. Valencia, 1973. Estudio preliminar al *Epistolario Mayans-Martí*, p. XXVI.

<sup>43</sup>*Ibid*, pp. 125, 126 y 128.

<sup>44</sup>Ver en C. IGLESIAS, *'La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos'*, op. cit., p. 189.

antigua biblioteca de los jesuitas, aunque en aquel momento, 1799, los fondos "*son pequeños*", es "*útil, dado que está muy bien servida y mucha gente va allí a leer*"<sup>45</sup>.

También había **colecciones de libros españoles en el extranjero**; así, Leandro Fernández de Moratín durante su estancia en Roma hace un recuento de "*Libros españoles que, entre otros de la misma lengua, se hallan en la Biblioteca de la Sapienza en Roma*" y da el número de cuarenta y nueve<sup>46</sup>. En carta de Enrique Flórez a Campomanes le informa que el P. Verlingen del Colegio Imperial ha comprado dos libros de "*Medallas de España*" por cuenta de dos Bibliotecas de Viena<sup>47</sup>. El holandés Meerman se ofreció a editar los trabajos jurídicos de Mayans, además de confiarle la preparación de los tratadistas de la gran escuela jurídica hispana. La edición de la *Censura de historias fabulosas* de Nicolás Antonio hecha por Mayans, y que dedicó al rey de Portugal D. Juan V, fue distribuida aparte de en Madrid, en Lisboa (a través de Almeida y Ericeira) y en Módena (a través de Muratori). En 1737 apareció en Londres la edición en inglés del *Quijote*, acompañada de la biografía de Cervantes escrita por Gregorio Mayans<sup>48</sup>. También es verdad que, en ocasiones, se producen quejas por la dificultad de encontrar libros españoles en diferentes países europeos. Así, en Alemania o, en menor medida, en Viena, como lo escribe Denina en una carta que envía el 12 de agosto de 1786 desde Berlín a Viena al conde de Graneri, embajador del Rey de Cerdeña en la Corte vienesa: "...*Suplico a V.E. ...haga ver a los que no han estado en Alemania, cuán difícil es el tener aquí los libros Españoles que me eran necesarios [para su defensa de la cultura española en la polémica con Masson]. Si en Viena, donde ha habido tantas personas durante dos siglos que han tenido corresponsales en España, hay trabajo para hallarlos, fácil es de comprender la escasez que hay de esta clase de libros en un país en que hace pocos años que*

---

<sup>45</sup>Op. cit., p. 121.

<sup>46</sup>*Viage a Italia*, op. cit., *Viaje 8º, 2º*, p. 592.

<sup>47</sup>*Pedro Rodríguez de Campomanes. Epistolario*, op. cit., (carta fechada en Madrid, 18. 9. 1768), p. 192.

<sup>48</sup>En *Gregorio Mayans y Siscar. OO. CC.* (edic. de A. MESTRE), op. cit., T. III, *Prólogo*, p. VII.; T. I, p. 323, y T. II, p. 209. A. Mestre señala que la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* la escribió Mayans a solicitud del noble inglés lord Carteret, admirador de la obra cervantina, a través del embajador inglés en Madrid, Benjamín Keene, que tenía amistad con Mayans. La admiración de lord Certeret por Cervantes y su obra *El Quijote* era tal, señala Mestre, que quiso obsequiar a la reina de Inglaterra con la edición de la, a su juicio, mejor obra de humor de la literatura.

*empiezan a venir los Españoles". Denina también señala la escasez de libros españoles que había en Italia en carta al abate Andrés desde Berlín del 14 de agosto de 1786: "...Hace ya diez años que el señor Lampillas me encontraba entre los imparciales en un tiempo en que tanto soñaba yo en ser apologista de la España, como panegirista de los Incas. Sin embargo también pudiera excusar muy bien a mi nación, si no estaba entonces inclinada en favor de la literatura de vms. No había sino los que por circunstancias particulares habían conocido Españoles quien pudiese tener alguna idea de la España sabia. El comercio literario entre la Italia y la España estaba interrumpido, o no era ninguno. Se veían pocos libros Españoles, y creían que no los hacían. Es verdad que desde la mitad del último siglo hasta la mitad del presente no han salido a la luz muchos: todos los autores de vms. de este siglo algo conocidos, exceptuando a Feijoo y Mayans, son de nuestros días; ni aun éstos son celebrados en Italia hasta poco tiempo hace"<sup>49</sup>. También en Francia encontramos un testimonio del escaso número de libros editados en España que se podían encontrar, pero con una crítica positiva en cuanto a sus contenidos; así se lee en una carta publicada en el *Diario de Literatura* de París, en 1780, con un elogio al *Poema de la Música* de Tomás de Iriarte: "*Depuis quelques années,.. les Espagnols se distinguent dans la carrière des sciences et des Arts. Leur langue, n'étant plus si universellement répandue qu'elle l'était autrefois, il n'est point étonnant que leurs Ouvrages soient moins connus, et moins appréciés. Il est cependant vrai de remarquer que, dans le petit nombre de Livres Espagnols qui nous parviennent, on retrouve rarement les défauts que nous regardions comme naturels aux Auteurs de cette nation, et qu'en general ils écrivent plus sagement que les nôtres. Le Poème que je vous annonce est une nouvelle preuve de cette vérité*"<sup>50</sup>.*

---

<sup>49</sup> *Cartas críticas...por el señor Abate Denina...*, op. cit., Carta XV, p. 176, y Carta XIX, pp. 198 y s. El italiano Signorelli, por su parte, se quejaba de que también los españoles leían pocos libros italianos; así en carta que escribe desde Madrid al marqués Albergati el 27 de julio de 1783: "*gli Spagnuoli leggono poco i libri italiani, che non contengono panegirici della letteratura spagnuola; e gl'Italiani, che qui sono, per lo più attendono alla fortuna e non alla letteratura*" (en *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el s. XX. Divagaciones bibliográficas* por Arturo FARINELLI. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1921, p. 262). Opinión esa, la de que los españoles no leían las obras italianas, que no comparte Lampillas, quien escribe que los españoles "...hacen la estimación que deben a los Italianos sabios, leen sus obras, y las citan con aprecio; cuando éstos... desprecian por regla general los escritos de los Españoles, y no se dignan citarlos sin ridiculizar sus posiciones" (en *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española...*, op. cit., T. I, p. 19).

<sup>50</sup> En SEMPERE y GUARINOS, J., *Ensayo de una Biblioteca Española...*, op. cit., T. VI (1789), p. 202.

Expurgando en la correspondencia de Moratín hijo se encuentra una carta reveladora de lo que podían ser las lecturas de un lector medio, en este caso lectora, de la España de finales del siglo XVIII. En carta a su tía D<sup>a</sup> Ana Fernández de Moratín, hermana de su padre, datada en Lile el 2 de abril de 1787, escribe: *"Y ¿de qué quiere Vmd. que la hable? Vmd. no sabe latín, ni entiende palabra de estadística, ni de diplomática, ni de economía política. No hay quien la saque a Vmd. de su Pe. Mariana, su 'Historia de los Incas', su Pe. Ribadeneyra, 'Guerras de Granada', de Ginés Pérez de Hita, los 'Emperadores' de Mexía, 'Lazarillo de Tormes', Calderón, Moreto y el Caballero de la Triste figura. Tía más romancista que Vmd. ningún sobrino la ha tenido jamás"*<sup>51</sup>. Pero por estas líneas se comprueba que, pese a la crítica cariñosa y un tanto pedante, quizá no exenta de ironía amable y familiar, de Moratín a su tía, las lecturas habituales de ésta no eran tan escasas y pobres para una mujer de la época, esposa del joyero Victorio Galeoti.

Hay que tener en cuenta, además, que las lecturas en aquella época podían ser personales, en solitario, y también colectivas, en clubes, sesiones públicas, reuniones de amigos o en familia. Sobre el ambiente de una de esas **lecturas colectivas** puede servir de testimonio las palabras de Leandro Fernández de Moratín escritas en la *Vida* de su padre, don Nicolás, con motivo de la edición de las obras póstumas de éste, cuando se refiere a la famosa fonda de San Sebastián de Madrid: *"Reuníanse frecuentemente Moratín, Ayala, Cerdá, Ríos, Cadahalso, Pineda, Ortega, Pizzi, Muñoz, Iriarte, Guevara, Signorelli, Conti, Bernascone y otros eruditos, en la antigua fonda de San Sebastián, para lo cual tenían tomado un cuarto con sillas, mesas, escribanía, chimenea y cuanto era necesario a la celebración de aquellas juntas, en las cuales (por único estatuto) solo se permitía hablar de teatro, de toros, de amores y de versos. Allí se leyeron las mejores tragedias del teatro francés, las sátiras y la poética de Boileau, las odas de Rousseau, muchos sonetos y canciones de Frugoni, Filicaja, Chiabrera, Petrarca y algunos cantos del Tasso y del Ariosto. Leyó Cadahalso sus 'Cartas marruecas', Iriarte algunas de sus obras, Ayala el primer tomo de las Vidas de españoles ilustres... Leyéronse.. algunos tomos de 'El Parnaso español', y la crítica a que dio lugar su lectura inspiró a Moratín y Ayala la idea de escribir un papel intitulado: 'Reflexiones críticas dirigidas*

---

<sup>51</sup>Epistolario de Leandro Fernández de Moratín, op. cit., p. 55.

*al colector de el Parnaso,..'; obra que al final no se publicó, entre otras cosas, dice Moratín hijo, porque "el benemérito don Antonio Sancha, común amigo de todos ellos, no merecía que se le diera un disgusto, cuando empleaba gran parte de su caudal en imprimir aquella obra con un esmero y un lujo tipográfico desconocido hasta entonces"*<sup>52</sup>.

En cuanto a un prototipo de las lecturas que interesaban a los personajes ilustrados podría servir lo expuesto en la *Carta XXXII* de *Cartas Marruecas*, en la que Cadalso pone en la pluma de Ben-Beley las siguientes preferencias: "...de los libros que he referido he hecho la siguiente separación: he escogido cuatro de matemáticas, en los que admiro la extensión y acierto que tiene el entendimiento humano cuando va bien dirigido; otros tantos de filosofía escolástica, en que me asombra la variedad de ocurrencias extraordinarias que tiene el hombre cuando no procede sobre principios ciertos y evidentes; y uno de medicina, (...); otro de anatomía, (...); dos de los que reforman las costumbres, en los que advierto lo mucho que aún tienen que reformar; cuatro del conocimiento de la naturaleza, ciencia que llaman física, en los que noto lo mucho que ignoraron nuestros abuelos y lo mucho más que tendrán que aprender nuestros nietos; algunos de poesía, delicioso delirio del alma, (...). Todas las demás obras, las he arrojado o distribuido, por parecerme inútiles extractos, compendios defectuosos y copias imperfectas de lo ya dicho y repetido una y mil veces".

El auge de la lectura en general que se produce a lo largo de la centuria trajo consigo, como es de suponer, un **auge de la producción editorial**, hasta el punto de que se ha llegado a hablar de época gloriosa en el terreno de la impresión: Imprenta Real, Antonio de Sancha, Joaquín Ibarra, Francisco del Hierro, etcétera, destacándose muchas de esas imprentas por la calidad admirable de sus ediciones<sup>53</sup>. Caso paradigmático sería el del editor Antonio de Sancha, que se destacó, aparte de por sus ediciones primorosas, por la difusión de las ciencias y por la recuperación de la historia y la literatura clásica española del Siglo de Oro. A él se deben la impresión de libros como el *Cantar del mío Cid*, el primer cantar de gesta que en Europa

---

<sup>52</sup>En *Obras de don Nicolás y don Leandro Fernández de Moratín*, B.A.E., T. II, p. XIII.

<sup>53</sup>Tomás de Iriarte escribe en una anotación: "El grabado de láminas, el de sellos, el de mapas, el arte de encuadernar, etc., se deben a Carmona, Gonzalo, López, Cruz, Sancha y otros que han salido del reino" (en E. COTARELO y MORI, *Ibid*, p. 323).

se ponía en letra impresa (en 1779), los poemas de Berceo, el *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita, reediciones de Cervantes, Lope o Garcilaso, así como la *Historia de la Conquista de México* de Antonio Solís, o la edición traducida de la *Enciclopedia metódica* francesa<sup>54</sup>. Protegido de la Corte española fue el famoso impresor Bodoni, de quien dice el abate Denina en carta al conde Mirabeau, desde Berlín el 25 de febrero de 1786: *"El impresor Bodoni, por la protección de la Corte de España se ha establecido en Parma, donde dirige la más bella imprenta que tal vez hay en Europa"*; y en carta al mismo Bodoni, le escribe: *"Después que por casualidad me he metido a panegirista de España, he estado mil veces con impulso de publicar, que una de las razones que me han inclinado a esta nación es la de haber protegido sus Ministros cuando no era vm. conocido sino de algunos artistas de su clase y de sus compañeros en la imprenta de 'Propaganda'. Me acuerdo muy positivamente que vm. me habló largamente de los favores del señor Moñino, hoy día Conde de Floridablanca, primer Ministro del Rey de España (...) En fin yo no puedo ignorar que con el título de Tipógrafo del Rey de España continúa vm. en la dirección de esa imprenta en el día tan célebre"*<sup>55</sup>.

En cuanto al contenido de lecturas que los españoles más o menos cultos de entonces realizaban hay que contar siempre con las corrientes "subterráneas" de libros prohibidos pero

---

<sup>54</sup>Gonzalo ANES ha escrito que, tras anunciarse en España en 1782 la aparición de *L'Encyclopédie Méthodique*, "se permitió la libre suscripción a la obra, y fue posible enviar enseguida a París una lista de 330 suscriptores de España e Indias.. (...) el primer suscriptor fue el Inquisidor General, don Felipe Bertrán. La suscribieron también universidades, colegios, sociedades literarias y comunidades, y estas suscripciones parece que formaban la mayor parte de las 330" (*'La "Encyclopédie Méthodique" en España'*, art. cit., pp. 116 y s.). Sobre la gran actividad editorial en España en el siglo XVIII, tanto en poesía como en prosa, con un especial esfuerzo en reeditar los clásicos españoles, ver en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., especialmente los artículos '*Poesía*' de F. AGUILAR PIÑAL [43-134] e '*Historia literaria*' de J. CEBRIÁN [513-592]. En el primer artículo citado se recoge que, por ejemplo, cuando se publicó en 1785 el primer tomo de *Poesías* de Meléndez Valdés fue tan grande el éxito que obligó a su impresor, Joaquín Ibarra, a hacer cuatro ediciones sin su consentimiento (p. 87), o que la *Colección de obras en verso y prosa* de Tomás de Iriarte publicada en 1787 en seis volúmenes fue respaldada económicamente por 560 suscriptores iniciales que se habían comprometido a comprar la edición completa (p. 91).

J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN ha escrito: *"La cultura del papel impreso progresó considerablemente en la península durante la segunda mitad del siglo: a las sustanciales mejoras materiales en el arte tipográfico se une un incremento del comercio y circulación del libro de producción nacional -sólo en Madrid había en 1792 más de 200 imprentas- que permitió reducir en gran medida la dependencia de los editores de Venecia, Amsterdam, Amberes, Leiden, París, Lyon, Lausana o Ginebra (en cuanto a las librerías, de las 230 que había en toda España a mediados de siglo, muchas de ellas estaban regentadas por franceses, mientras en Portugal los principales libreros eran muy a menudo franceses o españoles)"* (*Ibid*, p. 345).

<sup>55</sup>*Cartas críticas... por el señor Abate Denina...*, op. cit., Carta V, p. 72, y Carta XVI (sin fecha), pp. 177 y s.



que circulaban por bibliotecas privadas y por los canales típicos que en esas circunstancias casi siempre se crean; libros que eran introducidos en el país, burlando a la Inquisición, casi siempre por las ciudades portuarias, especialmente por Cádiz. Censura y prohibiciones que, por otra parte, eran comunes a los otros países europeos, pese al tópico recurrente de ver a España como un islote de intransigencia y censura inquisitorial en este terreno. Roger Chartier ha escrito al respecto sobre el acontecer en Europa: *"la actividad editorial sigue estando sometida en todas partes (a excepción de Inglaterra) a la censura previa del soberano, que otorga privilegios y permisos, a las condenas tras su publicación pronunciadas por las autoridades civiles y religiosas y, en toda la Europa mediterránea (Portugal, España, Italia), a las prohibiciones del 'Index' y a las persecuciones de la Inquisición (que, no obstante, no son tan extremadamente rigurosas como suele suponerse)"*<sup>56</sup>. Esa situación de prohibición o permisividad ambivalente queda reflejada en las líneas que Jovellanos escribe al cónsul Alexander Jardine en su carta fechada en Gijón el 21 de mayo de 1794: *"...Pienso aspirar a una licencia para que mi librería pública posea toda especie de libros prohibidos, aunque con separación y con facultad de que sean leídos por los maestros. Basta: tiempo vendrá en que los lea todo el mundo. Si se consigue, allí quedarán las cartas de usted; si no, quedarán en el archivo, y para el fin todo vale. Esto quiere decir que no puedo dejar de hacer una prevención: que escriba con alguna precaución. No es necesaria para conmigo (siempre que las cartas vengan por medio seguro); pero lo es para otros cuyos ánimos no están maduros para las grandes verdades"*. Y en su *Diario* apunta Jovellanos el 6 de agosto de 1795: *"El tonto del cardenal Lorenzana insiste en negar la licencia de tener libros prohibidos en la biblioteca del Instituto, aunque circunscrita a jefes y maestros. Dice que hay en castellano muy buenas obras para la instrucción particular y enseñanza pública, y cita el 'Curso' de Lucuce, el de Bails y la 'Náutica' de don Jorge Juan, y añade en postdata que los libros prohibidos corrompieron a jóvenes y maestros en Vergara, Ocaña y Ávila; pero ¿serían los libros de física y mineralogía para que pedimos licencia? Y ¿se hará sistema de perpetuar nuestra ignorancia?"*

---

<sup>56</sup>*Ibid*, p. 248.

Sobre España en aquel siglo, ha escrito F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY: *"Falta la libertad para imprimir pero se practica una cierta liberalidad en el leer y en el hablar. Entre el saber social y la expresión escrita existe una evidente desproporción. Aquél respira aires más modernos aunque, en cuanto saber anónimo y latente, no alcance la precisión y la identidad que impone la escritura"* (*Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., p. 68)

*Este monumento de barbarie debe quedar unido al diario. ¿Qué dirá de él la generación que nos aguarda, y que, a pesar del despotismo y la ignorancia que la oprimen, será más ilustrada, más libre y feliz que la presente? ¿Qué barreras podrán cerrar las avenidas de la luz y la ilustración?"<sup>57</sup>.*

Sobre la importancia de los libros en la culturización y, podríamos decir, modernización de los españoles, y en esa función, obsesiva para los ilustrados de la época, de hacer cambiar la opinión negativa de los extranjeros sobre España, son significativas las páginas de *El Pensador*, escritas por Clavijo y Fajardo en 1762, donde en su *Pensamiento XIX 'Sobre algunos viajeros, y modo de que los viajes sean útiles'*, tras señalar la importancia de viajar al extranjero y los fines de utilidad de esos viajes, se lee: *"Añada el español a una cortesanía regular, que bien puede adquirir entre los suyos, un conocimiento mediano de los escritores que en otros tiempos ilustraron a España, y de los Libros publicados con objeto a desterrar algunos abusos que reinan en ella, y con esto hará callar a aquellos Extranjeros superficiales, y atrevidos, que confundiendo los tiempos, y el tronco con las ramas, nos consideran como hombres que nunca pensaron, y como fomentadores obstinados de algunos males, cuyo remedio nunca estuvo en nuestra mano. Por esto no culpo del todo a los Extranjeros, que nosotros mismos trabajamos poco en desimpresionar..."<sup>58</sup>*. En otra publicación periódica, la *Estafeta de Londres*, y extracto del *Correo General de Europa*, publicada por Francisco Mariano Nipho en 1779, en una de las *Cartas* se puede leer ese mismo aprecio por los libros, su utilidad, y de nuevo el referente a la opinión extranjera aparejado de un autocrítica nacional: *"Halléle ["a mi Amigo el Inglés" - personaje inventado por el editor con ánimo pedagógico hacia su lector-] rodeado de Libros Españoles, y muy ocupado en su lectura, (...) y me dijo: ' (...) ... no le cause a V. md. admiración verme rodeado de libros Españoles. Los leo porque los hallo muy oportunos: esto nace de que sólo tengo los que pueden instruirme y no los que*

---

<sup>57</sup>Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC., op. cit., Epistolario, Carta 525, p. 634; y G.M. de Jovellanos. *Diario (Antología)*, op. cit., pp. 276 y s.

F. SÁNCHEZ-BLANCO ha escrito: *"La cultura española 'ilustrada' es fundamentalmente una manifestación oral, junto con una lectura a escondidas, basada en un trasiego clandestino de libros y de manuscritos, que pasan de mano en mano y que no pueden exponerse ni siquiera en las bibliotecas privadas a la vista de cualquier visitante inesperado. Las prohibiciones inquisitoriales, aunque no impidieron la entrada de libros e ideas en la Península, sí eran eficaces para reprimir su publicidad"* (Ibid, p. 247).

<sup>58</sup>Op. cit., T. 2º (1762), pp. 165 y s.

*puedan corromperme, o inutilizarme: que en España, como en todas partes, hay libros buenos, libros malos, y libros indiferentes. Yo en asunto de leer, más que la diversión, busco la utilidad. En esta parte, que es la constitutiva de un buen escrito, hallo en España lo que en el resto del mundo (...) Esto me admira, que hayan brillado tantos Ingenios, tantos Políticos, tantos Legistas, tantos Historiadores, tantos Escriturarios, tantos Eruditos, y tantos entendimientos asombrosos, donde siempre ha estado mudo el verdadero aplauso, y manco, y aun cojo el premio' <sup>59</sup>.*

En esa labor de ampliación del campo de lectura y de recepción de las grandes corrientes del pensamiento y de la literatura que se hacía en Europa hay que destacar la ingente labor de **traducción** que se hizo en el Setecientos, pudiéndose decir que a finales del siglo se había traducido la mayor parte de la cultura extranjera, que en parte no era conocida en la primera mitad de la centuria<sup>60</sup>.

Es de destacar que la mayor parte de los "**ilustrados**" fueron ellos mismos **traductores** de las diferentes lenguas europeas. Cuando se hace un recuento, aunque sólo sea somero, del número de ellos que lo fueron, y de su ingente obra de traducción, se percibe una realidad que no siempre se ha tenido en cuenta a la hora de valorar no sólo la estricta labor filológica y literaria que supuso, sino como manifestación de ese verdadero ansia que anidaba en el espíritu de aquellas personas de abrir canales al conocimiento de todo lo nuevo y valioso que pudiera estar haciéndose en Europa en aquellos momentos, bien de primera mano con el aprendizaje y

---

<sup>59</sup>Op. cit., T. II, Carta XI, pp. 5-12.

<sup>60</sup>J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN da las siguientes cifras: "a lo largo del XVIII se traducen en España unos 1.200 títulos: casi los 2/3 del francés, un 23 % del italiano, el 7,3 % del inglés, el 3,8 % del portugués y poco más del 1 % del alemán" (Ibid, p. 344).

Sobre este tema ver: F. SAN VICENTE, 'Filología', en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., especialmente dentro del apart. III, 2. *Europeización del idioma*, 3. *Observaciones sobre la traducción*, y 4. *Palabras y nuevas ideas* (pp. 636-649). San Vicente escribe: "A lo largo del siglo XVIII el estudio de las lenguas nacionales se va imponiendo como instrumento de cultura y progreso (...) (...) el francés es lengua de moda entre minorías ilustradas y gente acaudalada; el italiano recobra parte de su prestigio con la revalorización de la cultura clásica y la difusión de su literatura; el inglés, por su utilidad en el comercio, comienza a interesar a escuelas, juntas de comercio, patronatos e instituciones públicas. (...) Se traducen obras importantes de historia natural, economía, agricultura, incluso de carácter lingüístico y de preceptiva literaria. Se traduce muchísimo teatro y novela, de prisa, generalmente, y a menudo en Francia por motivos técnicos y de censura. Hubo intentos frustrados, como el de realizar una Academia de Traductores..." (pp. 636 y s.).

lectura de lenguas extranjeras, bien con su traducción al español para su mayor difusión. Ya Feijoo en *Cartas eruditas* (t. V, Carta 23), había antepuesto la necesidad del estudio de la lengua francesa al de la griega y otras lenguas orientales; y en su *Teatro Crítico* (T. IV, XIX), había señalado la necesidad de superar ese déficit que había en España en el estudio de las lenguas vivas en cuanto al número de personas que lo hacían, aunque reconoce que aquellos que las habían estudiado se destacaban por su maestría: "*El adorno de las lenguas es una de las cosas a que menos se han aplicado los Españoles. En cuanto a las lenguas vivas los ha absuelto de la necesidad de aprenderlas, ya la positura de nuestra Región en el último extremo de la Europa, y del Continente, por lo que es menor el comercio con los demás Reinos, ya el ser menos dedicados a la peregrinación nuestros nacionales, que los individuos de las demás Naciones (...), pero salvaremos siempre la máxima fundamental de este Discurso, que respecto al número de los que se han aplicado a ellos [los Idiomas], es grande el de los que han logrado este género de erudición, y bastó este corto número de aplicados, para que España lograra hombres tan aventajados como los mayores de las demás Naciones*".

El P. Isla tradujo del francés el *Gil Blas de Santillana* de Lesage, el *Compendio de la Historia de España* de Duchesne, y varios libros religiosos, así como la *Historia del gran Teodosio* del obispo francés Flechier; del italiano, las *Cartas* del abogado Constantini, y algún libro religioso, como uno de su colega el P. Bellati. Jovellanos, que fue estudioso de lenguas extranjeras y se preocupó porque se enseñasen en instituciones educativas, en especial en el Instituto de Gijón (en su *Diario* escribe que su alumno Juan de Arce, aparte del árabe eruditito, "*ha estudiado bien las matemáticas puras y las lenguas castellana, francesa e inglesa*"), fue él mismo traductor del inglés del canto I del *Paraíso perdido* de Milton y de la alabanza que de Campomanes hizo Robertson en su *Historia de América* (obra ésta, que según escribe el abate Denina, había sido traducida por algunos miembros de la Academeia de la Historia, aunque no se llegó a imprimir); del francés tradujo algunas fábulas de Lafontaine y de Montesquieu, y la *Ifigenia* de Racine<sup>61</sup>. Meléndez Valdés, que leía directamente en inglés,

---

<sup>61</sup>Es sintomático que Jovellanos en su escrito *Dos diálogos sobre crítica económica*, ponga en boca de Don Lope, que representa a los adversarios de lo nuevo, las críticas a las traducciones en general: "*Por tales [libros buenos] se ponderan cuantos hoy se escriben, y lo que es más, cuantos se traducen de otras lenguas; y por vida mía que, entre muchos pestilentes y pésimos, no he visto uno solo que toque en mediano...*" (en Gaspar Melchor de Jovellanos. *Obras en prosa*, op. cit., p. 257)

también trabajó en la traducción de *La Iliada*. Cadalso llegó a conocer a la perfección varios idiomas, aprendidos en Francia e Inglaterra (escribe varias cartas al jesuita P. Lozano, aparte de en español, en inglés, francés y latín); en sus *Memorias* dice que enseñó la lengua inglesa al conde de Aranda, del cual Cadalso recibió el apoyo en varias ocasiones, y que desde el poder de sus funciones gubernamentales hizo traducir las mejores piezas del teatro francés e italiano (como señala Leandro Fernández Moratín en la *Vida* de su padre); del inglés, Cadalso tradujo en 1765 para el entonces Príncipe de Asturias, futuro Carlos IV, a petición del padre jesuita Zacagnini, la explicación del manejo del globo y el sistema de Copérnico; en carta que Cadalso escribe en abril de 1773 al escribano del Consejo de Castilla le explica que ha perdido el libro francés cuya traducción se sometió a la censura<sup>62</sup>. Moratín leía y entendía el francés, italiano e inglés (en su *Diario* entremezcla con el español frases o modismos en latín y en esas otras lenguas); tradujo del inglés el *Hamlet* de Shakespeare, que se editó en edición bilingüe, y él mismo en carta a Godoy desde Bolonia del 28 de septiembre de 1793, escribe: "*He traducido varias obras Inglesas, unas de Poesía y otras pertenecientes a Historia Literaria*"; del francés hizo varias traducciones libres de Molière, el *Médecin malgré lui* y la que tituló *La escuela de los maridos*, así como apareció bajo su nombre una traducción del *Cándido* de Voltaire. En el *Discurso preliminar* a la publicación de las Comedias de Moratín se lee que el marqués de Grimaldi, ministro de Estado, había obtenido permiso "*para abrir teatros en los*

---

<sup>62</sup>En José de Cadalso. *Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., p. 68. Se trataba del libro *La Farfala, o la Cómica convertida*, traducida del francés al castellano por don Benito Aragonés, presbítero (parece ser pseudónimo utilizado por Joaquín Castellot). Se hallaba en la Librería de Copin, en la Carrera de S. Jerónimo de Madrid. Cadalso escribe: "*He buscado otro ejemplar de la obra, y lo he encargado a varias ciudades de España en que hay librerías francesas*". Según nota de los editores: "*En la 'Gaceta de Madrid' se encuentran referencias a la Librería Francesa de Monsieur Barthélemi. (...) Otra librería extranjera en Madrid, perteneciente a un italiano, fue la de Angel Corradi, genovés. (...) No sabemos de otra librería francesa en España, aunque sí de libreros españoles, como García Rico en Salamanca, que importaban libros franceses*" (p. 145). Cadalso, para justificar sus traducciones sobre textos latinos, franceses e ingleses de los que había hecho referencia en los *Eruditos a la violeta*, escribe en el *Suplemento* a esa obra: "*...estoy firmemente persuadido de que los indoles de las lenguas son tan diferentes como los templos de los climas y las naturalezas de los suelos; y por tanto creo que ninguna traducción es capaz de dar verdaderas ideas de la excelencia de un original, y ni aun siquiera de las medianas hermosuras*". Y sobre la importancia de las traducciones para la difusión de una cultura específica, escribe en la misma obra: "*Discurriendo yo el medio de que se habrían valido los franceses para universalizar su idioma, y por consiguiente extender en todo el mundo su comercio, hallé no ser otro que el de las traducciones: recogidos todos los originales, tanto de los siglos nuestros, como de los posteriores, se dedicó la ilustre nación francesa a traducir de todas facultades, acaso con el fin de lograr lo que en el día disfruta, por recompensa de sus loables tareas; pues obligados todos los facultativos y literatos al estudio de los idiomas, se determinaron a aprender aquel en que se halla recopilado cuanto se ha dicho*" (en *Obras de D. José Cadalso*, T. I, op. cit., pp. 109 y 252).

sitios [reales], y allí se representaron tragedias y comedias traducidas" <sup>63</sup>. Tomás de Iriarte escribe que "por los años de 1769 hasta 1772, inmediatos al establecimiento de un nuevo teatro español en los Sitios reales, [tuve] superior encargo... para traducir del francés varias composiciones dramáticas, cuales fueron 'el Malgastador' [de Néricault Destouches], 'la Escocesa' [de Voltaire], 'el Mal hombre' [de Gresset], 'el Aprehensivo o el Enfermo imaginario' [de Molière], 'la Pupila juiciosa', 'el Mercader de Esmirna' [de Champfort], etc."; Tomás de Iriarte también tradujo y publicó del francés *El nuevo Robinson* del alemán Campe. El conde de Aranda fue un gran protector del teatro, y durante su época de gobierno se tradujeron numerosas tragedias extranjeras, en especial francesas, de Racine, Corneille o Voltaire, o italianas, de Metastasio, Zeno o Alfieri<sup>64</sup>. En los teatros reales de los Sitios se representaron varias obras traducidas por Clavijo y Fajardo: la *Andrómaca* de Racine, *El heredero universal* de Regnard, y el *Glorieux* o *Vanaglorioso* de N. Destouches; Clavijo tradujo además la magna obra, en veinte volúmenes, del conde de Buffon *Historia natural* (el propio Buffon alabó la traducción de Clavijo, que había recibido a través de Betancourt); así como conferencias y discursos de Massillon o un discurso-prólogo al *Diccionario de las herejías* del abate Pluquet. En los Reales Sitios también se representaron obras traducidas por Olavide: *El Jugador* de Regnard, *Casandro* y *Olimpia* de Voltaire, *Fedra* de Racine, *Lina* de Lemierre, *Mélope* de Maffei o *la Celmira* de Du Belloy; Olavide también tradujo a Sedaine o Mercier. Campomanes estudió árabe con el italiano Casiri, y tradujo, y publicó en compañía de su maestro, dos capítulos de la obra de El Auam sobre cultivo de tierras, que sirvió de apéndice al tratado de Agricultura del inglés Tull, traducido también al español.

Luzán tradujo y publicó la *Razón contra la moda* de La Chaussée, defendiendo los cánones neoclásicos e iniciando en España el drama sentimental (también en su juventud, como

---

<sup>63</sup>En BAE, T. II, op. cit., p. 317. En carta de Moratín a Signorelli, fechada en Madrid el 14 de diciembre de 1806, le escribe: "No sé qué decirle a Vmd. de nuestros literatos madrileños: traducen, compilan, imprimen; pero no quieren estudiar. Lo que no está escrito en Francés no saben discurrirlo en Español (...) El que sabe Francés, ya es autor, ya es sabio, ya puede predicar en la Puerta del Sol y en la Fontana de Oro y decidir con tono magistral sobre cuanto ocurra. El teatro está a merced de los traductores, que después de haber vaciado en él todas las fruslerías de Boulevard, ahora le surten de retales anglo-germánicos" (*Epistolario*, op. cit., Carta 97, p. 257).

<sup>64</sup>Para las traducciones del Teatro extranjero ver: E. PALACIOS FERNÁNDEZ, 'Teatro' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit.

ejercicio de latinidad, había traducido la *Biblia* popularizada de Weigel). Juan de Trigueros tradujo el *Británico* de Racine, y Llaguno la *Atila*. Mayans tradujo del italiano *El mundo engañado por los falsos médicos*, y escribió la censura de la traducción del capellán Martínez Pingarrón del libro *Las costumbres de los israelitas y de los cristianos* del francés Fleuri, así como de la traducción del italiano de *Declamaciones geniales* de Loredano realizada por el secretario del Ayuntamiento de Oliva. Casimiro Gómez Ortega, primer Catedrático del Real Jardín Botánico, tradujo del inglés *Viaje del Comandante Byron, hecho alrededor del mundo, ...con notas, y un nuevo mapa del estrecho de Magallanes* (Sempere y Guarinos escribe que, "En Londres se apreció mucho más esta traducción que el mismo original, por las notas que contiene sobre historia natural, y demás adiciones"); del inglés también tradujo *Elementos naturales y químicos de Agricultura del Conde G. A. de Guillemborg, y de su maestro J. G. Wallerio*; del francés, la *Física de los árboles y otros tratados* de Duhamel Du Monceau; también tradujo otras obras extranjeras, entre ellas la de Sage sobre los álcali en la curación de las asfixias. Su tío, don Joseph Ortega, Boticario mayor de los reales Ejércitos, tradujo y publicó el tratado de electricidad del abate Nonell. Terreros, aparte de su famoso *Diccionario castellano con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes en las tres lenguas Francesa, Latina e Italiana*, tradujo la monumental obra del abate Pluche *Espectáculo de la naturaleza*. Salvador Mañer tradujo del francés la publicación periódica el *Mercurio histórico y político*. Sempere y Guarinos hizo una traducción libre de Muratori y su teoría del *buen gusto*. El publicista Nifo tradujo a Marmontel y a Fontenelle (un *Ensayo sobre lo bello*), y varias obras del marqués de Caracciolo, como la *Vida del Papa Clemente XIV* (él mismo escribe en una de sus publicaciones: " (no) dejo... de hallar gusto en leer las piezas de los Teatros extranjeros Francés, Italiano, Inglés y Alemán" (...) "entiendo más que medianamente las lenguas en que están escritas"). Juan de Estrada tradujo a Bouilly. García de la Huerta, la *Zaïre* de Voltaire. Llaguno tradujo del francés la *Athalie* de Racine, y también un tratado titulado *Crianza física de los niños desde su nacimiento hasta la pubertad*, disertación escrita por el ginebrino Ballexerd, que había ganado el premio de la Sociedad Holandesa de las Ciencias.

Viera y Clavijo, en su viaje a Viena inicia lecciones de lengua alemana, y dice que también la aprendía Domingo Iriarte, por entonces secretario de la Embajada de España en esa capital.

El duque de Almodóvar tradujo los capítulos sobre Voltaire y Rousseau de la edición de Sabatier, así como publicó una traducción libre de *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes* del abate Raynal, que había sido condenado por la Inquisición (Almodóvar en uno de sus escritos recoge que Pedro Varela había traducido del italiano al español las *Reflexiones imparciales* del abate Nuix). Cándido M<sup>a</sup> Trigueros era polígloto, leía a los autores ingleses, Pope o Milton, en su lengua original, o a Voltaire en francés, y ya en su juventud había traducido a los clásicos, Homero, Virgilio, Columela, Lucano o Anacreonte; para la tertulia de Olavide, Trigueros tradujo en versión libre varias comedias de Voltaire y Molière. José Nicolás de Azara escribía con facilidad las lenguas francesa e italiana, aparte del latín; tradujo al español la vida de Cicerón del inglés Middleton, con notas eruditas, y también son de él algunas notas sobre la obra inglesa de Bowles acerca de la historia natural de España. El marqués de Ureña hablaba con perfección el francés, inglés e italiano, y le eran familiares el griego y el latín. El *doctoral* de la catedral de Granada, el "ilustrado" don Antero Benito y Núñez, había traducido el *Contrato social* de Rousseau, aunque no lo había editado, según dice Humboldt, quien también señala que el erudito helenista y latinista Estala sabía inglés.

Antonio de Capmany, en su atribuido manuscrito *Comentario sobre el Doctor festivo....* se hace la siguiente interrogante: "*El español que no poseyese otro idioma que el de su cuna, ¿cómo podrá ni presumir el brillante estado del actual imperio de las Letras?*", y para favorecer esa tarea él mismo escribió *Arte de traducir del idioma francés al castellano, con el vocabulario Lógico y figurado de la frase comparada de ambas lenguas*, y el *Nuevo diccionario francés-español*; Capmany refundió también la traducción realizada por J. de la Serna del *Diccionario geográfico universal* de L. Echard.

Una importante obra de traducción se realizó con las obras de los eruditos ex-jesuitas emigrados fundamentalmente a Italia. Así, las de Juan Andrés, cuya *Historia universal de la cultura*, varias veces reeditada en Italia, fue traducida, aparte de al español, al francés y al alemán, o sus *Cartas familiares*, que enviadas a su hermano don Carlos, fueron reeditadas en español y traducidas al italiano y al alemán; la de Lampillas, traducida del italiano por D<sup>a</sup> Josefa Amar y Borbón; la de Masdeu, que escribió varias de sus obras en italiano, *Arte*



*poetica italiana di facile intelligenza* y *Poesie di ventidue autori spagnuoli del cinquecento tratotte in lingue italiane*, dando siempre en doble texto español e italiano (el poeta e hispanista Conti había comenzado en Madrid en 1782 la edición de sus cuatro volúmenes); o la de Esteban de Arteaga, *Rivoluzioni del Teatro musicale italiano*, traducida al alemán y, en edición abreviada, al francés. Otro ex-jesuita, Francisco Gusté, escribió la *Vita di Sebastiano Giuseppe di Carvalho e Melo, Marchese di Pombal*, que se publicó en Florencia y fue traducida al francés. Sin olvidar la ya citada labor esencial en este terreno que llevó a cabo el ex-jesuita Terreros y Pando, con su *Diccionario castellano, con las voces de Ciencias y Artes, y sus correspondientes en tres lenguas, Francesa, Latina e Italiana* ; Terreros publicó en español una gramática de la lengua toscana para que los jesuitas españoles exiliados en Italia pudieran aprender rápidamente aquella lengua.

Foronda publicó en Burdeos la parte de las *Instituciones políticas* del Barón de Bielfeld que tratan de España y Portugal, y también tradujo el *Belisario* de Marmontel. Alcalá Galiano publicó traducidas y mejoradas con algunas adiciones varias obras, como *Meteorologia aplicada a la Agricultura*, del abate Toaldo de Padua, y *Memoria sobre los diferentes modos de administrar la Electricidad*, de Maudet, decano de la Facultad de Medicina de París, publicada con un prólogo del propio Alcalá Galiano en el que exponía, en palabras de Sempere, "*una idea general de la Electricidad, y de sus principales fenómenos, sacada de las obras de Francklin, P. Beccaria, y del Conde de la Cepède*". Mariano Luis de Urquijo tradujo *La muerte de César* de Voltaire, a la que añadió un extenso prólogo sobre el significado de la obra y un repaso por la historia del teatro. A Ramón de Salas se le persigue -como escribe Jovellanos en su *Diario*- "*por sospecha de haber traducido los 'Principios de la Legislación universal'* " (seguramente la obra de G. L. Schmid). Bernardo M<sup>a</sup> de Calzada fue un prolijo traductor, que entre otras obras tradujo y publicó *La Lógica* de Condillac, *El hijo natural* de Diderot, y *Alzire* de Voltaire (que se publica con el título de *El triunfo de la moral christiana*) y *Vida de Federico II* , además de otras como las muy utilizadas *Cartas sobre la educación* para la juventud de Mme. de Genlis. El abate Marchena hizo una muy conocida y valorada traducción del *De rerum natura* de Lucrecio.

Los *Principes de la Littérature* de Batteux fueron traducidos por García de Arrieta y las

*Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* de Blair lo fueron por Munárriz, quien también tradujo el *Ensayo sobre los placeres de la imaginación* de Addison. Escoiquiz, el que fuera preceptor del Príncipe de Asturias, traduce las *Obras selectas de Eduardo Young*, que ya había sido traducido parcialmente por otros autores. También en poesía, los hermanos Canga Argüelles y Conde fueron traductores de poesía anacreóntica, y Berguizas de Píndaro; el geógrafo Juan López y Rodríguez Fuentes, lo hacen con la poesía del suizo Gessner; asimismo son traductores el conde de Noroña y el profesor del Seminario de Nobles de Vergara, Enciso Castrillón. En novela se traduce tempranamente el *Robinson Crusoe* de Defoe; así como el *Telémaco* de Fénelon, con varias traducciones sucesivas y numerosas ediciones a lo largo del siglo; o libros de viajes como *Viajes de Enrique Wanton...* de Seriman o *Viajes del Capitán Lemuel Gulliver...* En los últimos años del reinado de Carlos III hay un auge de las traducciones de obras extranjeras: el presbítero Monserrate traduce la obra de Teodoro de Almeida; García Malo, la *Pamela* de Richardson (la *Clara Harlowe* fue traducida del francés, no del inglés, por el abogado José Marcos Gutierrez); Santibañez traduce a Marmontel; Esteban Aldebert *El bachiller de Salamanca...* de Lesage, así como se hacen traducciones de Fielding, Florian, Bernardin de Saint-Pierre y tantos otros autores extranjeros<sup>65</sup>; el *Werther* de Goethe fue traducido en 1800 por Pellicer, aunque no se publicó, por lo que se considera como primer traductor al español de esa obra a Mor de Fuentes.

Rubín de Celis, colaborador de Campomanes, tradujo la *Historia de los progresos del entendimiento humano...* de Saverien; de las Casas el *Tratado de los delitos y de las penas* de Beccaria, y Jaime Rubio la *Ciencia de la legislación* de Filangieri; también en el terreno del Derecho civil, el abogado Mora Jaraba hizo una traducción adaptada de Muratori, y el marqués de la Regalía lo hará en el ámbito del derecho público europeo de la obra del abate Mably; el abogado Marín y Mendoza hizo una traducción expurgada de la obra de Heineccio sobre Derecho natural y de gentes. El abogado Maymó y Ribes tradujo el *Verdadero método de estudiar* del portugués Luis Antonio Verney "el Barbadiño". También fueron traducidos los cameralistas alemanes, el barón de Bielfeld o von Justi, traducidos por de la Torre, Foronda o el abogado Puig y Gelabert.

---

<sup>65</sup>Ver en J. ALVÁREZ BARRIENTOS, 'Novela' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit.

También se tradujo (pese a los versos de un familiar de la Inquisición que decían: *"El que leyere a Frayjó, el que traduce al francés, y el que gaste redingote...¡Hugonote!"*) las obras apologéticas de católicos franceses, Fleury, Guyon, Nonnotte o Caraccioli, así como de otros *antifilósofos* italianos y alemanes. En el terreno religioso es de destacar el que en aquel tiempo la *Biblia* entera se pueda leer en español con la principal aportación del escolapio Felipe Scio de San Miguel que tradujo la *Biblia Vulgata latina*, siendo publicada en 1790.

Las materias sobre las que se traduce a lo largo del siglo abarcan todo el abanico del conocimiento; aparte de literatura y filosofía, se hacen traducciones científicas (desde las obras de Pluche, Nollet, Buffon, Linneo o Lavoisier a la historia del progreso científico de Savérien o la *Enciclopedia metódica* que publica Panckoucke; Humboldt escribe que el matemático y físico López Peñalver había publicado una traducción de las cartas de Eulers a una princesa alemana), de ingeniería (obras de Vauban o Le Blond), en medicina se traducen cerca de doscientos tratados, y de agricultura (de Duhamel-Demenceau, Rozier o del inglés Tull); tratados de anticuaria, especialmente italianos, o de numismática, como uno de Joseph Addison, del que también se traduce otro sobre creación artística, así como en este terreno se traduce a Burke o Audran (asimismo se hacen traducciones de tratados de música y danza); de tratados de economía y comercio (desde Adam Smith a unos *Elementos del Comercio* que, traducidos del francés, imprime en Madrid Le-Maur); acerca de la educación y la influencia de la teoría sensista, con traducciones de Locke y Condillac (Humboldt, recogiendo opiniones de Quintana, escribe en su diario: *"Las obras de Condillac, sobre todo su 'cours d'études', han tenido una gran influencia en España. Tanto él como Filangieri han sido bastante leídos"*), o de toda clase de tratados, como el que dice Sempere y Guarinos que tradujo el fiscal del Consejo y Cámara de S. M., D. Manuel Sisternes, *Sobre los medios de extirpar la Mendicidad* (Memorias de la Academia de Chalons).

Es de destacar el relativamente importante número de **mujeres que traducen** en aquel siglo, con cuya labor son -utilizando palabras de Carmen Iglesias- *"difusoras de corrientes de pensamiento de la época, y creadoras en muchos casos de estilos literarios y en cierto sentido*

*crítico* <sup>66</sup>. Doña Josefa Amar y Borbón, socia de mérito de la Sociedad Económica aragonesa de Amigos del País y colaboradora activa de la *Junta de Damas* de la Sociedad matritense, conocía bien el latín y el griego (tradujo a varios clásicos), así como el italiano, francés e inglés, desarrollando una importante labor de traducción. Su traducción más conocida es la que hizo del italiano al español, con notas propias, de la obra de Lampillas *Ensayo histórico-apologético de la literatura española...*; también tradujo del italiano los *Discursos* de Grisellini *sobre el problema de si corresponde a los párrocos y curas de las aldeas el instruir a los labradores en los buenos elementos de la economía campestre*. En su *Discurso sobre educación física y moral de las mujeres*, Josefa Amar y Borbón en uno de los aspectos en que insiste es en el de la necesidad de que aprendiesen lenguas vivas. En el colegio de las Salesas Reales de Madrid, en el que, por ejemplo, se educó otra de las más destacadas mujeres ilustradas, la condesa de Montijo, se enseñaba a las alumnas lenguas vivas, concretamente el francés y el italiano, lo que le permitió a la condesa traducir en su juventud una obra de la escuela jansenista de Port-Royal. La condesa de Benavente y duquesa de Osuna conocía a la perfección varias lenguas. La marquesa de Fuerte Híjar tradujo la *Vida y obras del conde de Rumford*, inventor de un sistema para dar de comer de forma eficaz y económica a las clases más necesitadas, y que la marquesa presentó a La Real Sociedad Económica Matritense. Engracia Olavide, hija de Pablo de Olavide, fue poetisa y traductora de la *Paulina* de Mme. de Grafigny. Otra obra de Grafigny, *Cartas de una peruana*, fue traducida por María Romero Masegosa. La literata M<sup>a</sup> Catalina de Casso hizo una traducción del *Tratado de los Estudios* de Mons. Rollin, que fue alabada por su calidad por Feijoo en sus *Cartas eruditas*. La poetisa Margarita Hickey tenía traducidas, como ella misma escribe en el prólogo de sus *Poesías sagradas, morales y profanas y amorosas*, la *Andrómaca* de Racine y la *Zaïre* de Voltaire. La también poetisa y autora teatral María Rosa Gálvez, protegida por Godoy y amiga de Moratín, fue traductora del teatro francés. M<sup>a</sup> Jacoba Castilla Xarava tradujo la novela *Adelayda* de la condesa de Genlis. Traductoras de novela fueron también Cayetana de Aguirre y Rosales y M<sup>a</sup> Antonia del Río y Arnedo, quien hizo una traducción de Saint-Lambers. Josefa Alvarado,

---

<sup>66</sup>C. IGLESIAS, 'La nueva sociabilidad: Mujeres nobles y salones literarios y políticos', art. cit., pp. 197 y s., 200, 202, 204, y n. 73 (p. 227), con la referencia para el tema de las traductoras españolas en el XVIII, en: M. BOLUFER PERUGA, *La construcción de la identidad femenina. Reformismo e Ilustración*, tesis doctoral, Univ. de Valencia, 1993, 2 vols., pp. 806-814; y P. FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, *La mujer ilustrada en la España del siglo XVIII*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1981, pp. 120-122.

marquesa de Espeja, lo hará con *La lengua de los cálculos* de Condillac.

En general en las instituciones educativas con una tendencia más ilustrada o que fomentan el progreso en el país se promociona el **aprendizaje de las lenguas vivas**. Campomanes, en su *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, recomienda que los socios de las Sociedades Económicas de Amigos del País traduzcan "*las buenas obras publicadas fuera*". En la Sociedad Económica Vascongada, por ejemplo, se estudiaban las lenguas vivas, francés, italiano, inglés, alemán (para estudiar el inglés se tenía que pagar veintidós reales al mes, según escribe Ponz en su *Viaje fuera de España*, que junto a la música eran las únicas materias que no se daban gratis). En los estatutos de la Real Sociedad de Amigos del País de Ávila se dice que su director habrá de poseer "*las lenguas más usuales, para entender los escritos económicos de fuera y los extranjeros que presentaren inventos o memorias, para entablar correspondencia*". También en el Real Instituto de Gijón fundado por Jovellanos se promociona el estudio de las lenguas extranjeras, incluso entre los alumnos más pequeños, aunque sea con métodos flexibles; escribe Jovellanos en su *Diario* (13 de enero de 1794): "*Ensayo sobre la aptitud de los niños en la escritura: (...) Se les previene que el estudio de las lenguas [francés e inglés] puede servir de embarazo a los más tiernos; que consulten con sus padres. Unos se alistan para este estudio; otros renuncian por ahora a él; otros quedan en consultar con sus padres*". Al día siguiente, anota Jovellanos: "*Don Diego Peón, de Villaviciosa, regaló hoy al Instituto el 'Mentor', obra en francés de M. de Beaumont, once tomos*"; y al otro día, 15 de enero: "*El presbítero don Ignacio Rodríguez presenta al Instituto el 'Discurso de Bossuet sobre la Historia Universal, traducido al castellano y continuado'*". Cuando Guillermo von Humboldt se encuentra en Cádiz a principios de 1800, escribe: "*En casa del Capitán General encontré un viejo que hablaba de la lengua alemana con cierto conocimiento de causa. Incluso se puso a hablar alemán. Le pregunté cómo lo había aprendido y me dijo que lo había hecho por mera curiosidad de saber y sin haber salido nunca de España, con una gramática. Lo que dijo estaba perfectamente dicho, aunque era muy extraño*"<sup>67</sup>.

---

<sup>67</sup> *Ibid*, p. 190.

También es cierto que respecto a ese cúmulo de traducciones que inundan la literatura y la publicística en general de la España dieciochesca hay numerosas críticas a la mala calidad de muchas de ellas, hasta el punto de que cunde la preocupación entre los eruditos por la perversa influencia que sobre la lengua y la literatura españolas puedan producir modismos espurios o giros lingüísticos mal adaptados (especialmente provenientes del francés) que rompan las raíces, dinámica y riqueza internas de la lengua propia; de hecho, éste va a ser un punto central en las polémicas de las *Apologías*.

Cuando Feijoo escribe *Cartas eruditas*, en su comentada carta titulada '*Disuade a un amigo suyo el Autor el Estudio de la Lengua Griega, y le persuade el de la Francesa*' (T. V, Carta XXIII, publicado en 1760), todavía no es muy crítico hacia la calidad de las traducciones, aunque es consciente y advierte de las dificultades y necesidad de una buena labor de traducción: "*Hágome la cuenta (que ciertamente no es muy alegre) de que habrá en España, por lo menos, hasta tres mil sujetos, de varias clases y estados, que mediante la lectura entienden bastante la Lengua Francesa. Paréceme asimismo, que sin temeridad puedo suponer, que en estos tres mil, habrá treinta, o cuarenta capaces de traducir un Libro de la Lengua Francesa a la Española. O cuántos pensarán que en este cálculo me estrecho demasiado, siendo muchos los que están persuadidos a que para traducir de lengua a lengua, no se necesita más que la inteligencia de una, y otra. Qué error! Es necesaria tanta habilidad para traducir bien, que estoy por decir, que más fácilmente se hallarán buenos Autores originales, que buenos traductores*". Pero Feijoo es moderadamente optimista al respecto: "*Mas por mucha habilidad que pide el traducir bien, no es dudable que hay en España sujetos, y no muy pocos, capaces de hacerlo. Si éstos, o algunos de ellos, o por propio arbitrio, o por influjo del Príncipe, y de sus Ministros, se dedicasen a esta ocupación, ejerciendo su talento en aquellos Libros Franceses, de quienes hay noticia, que son estimados en Francia, y otras Naciones, harían dos grandes beneficios a la nuestra. La primera, entender acá la mucha, y varia erudición, contenida en esos libros, que puesta en nuestra Lengua, todos los Españoles podrían gozarla, y no sólo el corto número de los que entienden la Francesa. El segundo, que ahorrarían a España el mucho dinero que se transfiere a Francia en la compra de sus libros*". En estas palabras, además, está sintetizada la gran importancia que los ilustrados daban a la obra de traducción, fundamentalmente en el terreno de ampliar los horizontes culturales y de

apertura al exterior, junto con el componente utilitarista del ahorro del dinero, tan propio de aquel siglo.

Cadalso en *Cartas Marruecas* (Carta XLIX. *Gazel a Ben-Beley*), hace la crítica de las distorsiones a que las malas traducciones puede llevar a la lengua española: *¿"Quién creyera que la lengua tenida universalmente por la más hermosa de todas las vivas dos siglo ha, sea hoy una de las menos apreciadas? Tal es la prisa que se han dado a echarla a perder los españoles. El abuso de su flexibilidad, digámoslo así, la poca economía en figuras y frases de muchos autores del siglo pasado, y la esclavitud de los traductores del presente a sus originales, han despojado este idioma de sus naturales hermosuras, cuales eran laconismo, abundancia y energía. (...) ...los españoles del día parecen haber hecho asunto formal de humillar el lenguaje de sus padres. Los traductores e imitadores de los extranjeros son los que más han lucido en esta empresa. Como no saben su propia lengua, porque no se sirven tomar el trabajo de estudiarla, cuando se hallan con alguna hermosura en algún original francés, italiano o inglés, amontonan galicismos, italianismos y anglicismos,..."*<sup>68</sup>. Moratín en *La derrota de los pedantes* se lamenta también: *"Y ¡qué traducciones! hechas casi todas sin conocimiento de la materia que en ellas se trata, sin poseer bastantemente ninguno de los dos idiomas, y en donde se ve estropeada hasta el exceso el habla castellana, enervando su robustez, y afeando con aliños que no la pertenecen su gracia y hermosura natural"*<sup>69</sup>.

En Antonio Capmany se encuentra clara esa ligazón entre la denuncia de las malas traducciones y la corrupción a las que pueden llevar a la lengua española con el tema de mayor

---

<sup>68</sup>Cadalso continúa escribiendo, que con esa actitud consiguen: *"1º Defraudan el original de su verdadero mérito, pues no dan la verdadera idea de él en la traducción. 2º Añaden al castellano mil frases impertinentes. 3º Lisonjean al extranjero, haciéndole creer que la lengua española es subalterna a las otras. 4º Alucinan a muchos jóvenes españoles, disuadiéndoles del indispensable estudio de su lengua natal"*. Cadalso, además, pone en boca de Nuño una teoría de la traducción con elementos que mantienen vigencia hasta el presente: *"El método que seguí fue éste: leía un párrafo del original con todo cuidado; procuraba tomarle el sentido preciso; lo meditaba mucho en mi mente, y luego me preguntaba yo a mí mismo: Si yo hubiese de poner en castellano la idea que me ha producido esta especie que he leído, ¿cómo lo haría? Después recapacitaba si algún autor antiguo español había dicho cosa que se le pareciese; si se me figuraba que sí, iba a leerlo y tomaba todo lo que me parecía ser análogo a lo que deseaba. Esta familiaridad con los españoles del siglo XVI y alguno del XVII me sacó de muchos apuros, y sin esta ayuda es formalmente imposible el salir de ellos, a no cometer los vicios de estilo que son tan comunes"* (op. cit., pp. 103 y s.).

<sup>69</sup>En BAE, T. II, op. cit., p. 568.

calado de reivindicar el puesto de la lengua, literatura y cultura españolas, frente al intento de exclusividad de las francesas, uno de los ejes centrales de las *Apologías*. En su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española* escribe que, entre otras razones, ha escrito esa obra *"para que sirva de estudio y estímulo a los mismos españoles, que aquí hallarán el más acrisolado estilo de los escritores eminentes, cuando andan hermanados los asuntos y pensamientos más graves con el más selecto puro lenguaje, que se corrompió y desfiguró en este siglo con las pésimas traducciones de libros franceses"*<sup>70</sup>. Forner, en la misma línea, escribe: *"Los españoles, dados, como toda Europa, a la lectura de los libros de esta nación impetuosa [Francia], debiendo sólo aprender de ellos las cosas, el método y el artificio, convierten las locuciones francesas en castellanas, y esto por dos motivos: el primero, porque, no habiendo hecho estudio radical de su idioma, ignoran las equivalencias de las frases: el segundo, porque, no leyendo nuestros buenos libros, se ha olvidado el uso de nuestros modismos, se ha perdido el verdadero carácter poético, se ha desconocido la abundancia y fertilidad de la lengua, sin que hayan bastado los conatos y clamoreos de algunos genios sobresalientes para reprimir la furia de los traductores hambrientos y charlatanes ambiciosos, que a viento y marea han llevado adelante la corrupción"*<sup>71</sup>. Y el piamontés abate Denina, defensor de la literatura y cultura españolas, en una carta que escribe desde Berlín el 15 de Febrero de 1786 al marqués del Valle en Mantua, refleja la misma preocupación, extensible a otras lenguas de Europa, el mismo sentir y soluciones a ese problema, alrededor del cual gira en gran parte la polémica cultural europea de los últimos decenios del siglo: *"He leído últimamente en el anuncio de una nueva edición de las obras de Figueroa(...), que conviene dar nuevo curso nuevamente a las obras Españolas de los siglos pasados para volver a su lengua la fuerza y hermosura que ha perdido en nuestros días por una natural languidez 'lánguida naturalidad' que ha contraído con las malas traducciones. Todas las lenguas de Europa tienen motivo para quejarse igualmente de esta mudanza. Aunque la lengua Francesa tenga algo de más regular y más claro, no por eso se debe creer que las demás hayan tenido necesidad de su ejemplo para adquirirlo: éste es un progreso que se hace naturalmente a*

---

<sup>70</sup>Op. cit., Discurso preliminar, p. IV.

<sup>71</sup>Exequias de la Lengua Castellana, op. cit., p. 77.



*proporción que una nación literata adelanta en la cultura*"<sup>72</sup>. En el teatro la problemática fue parecida, y la solución fue una síntesis para incardinar la tradición teatral española con las nuevas formas; lo resumió así Cotarelo y Mori en el siglo XIX, hablando de lo que ocurría en el anterior al suyo: *"Imperaba el teatro del siglo XVII, y el pueblo español fiel a sus grandes poetas, y ya que no en la vida real, quería ver en las tablas aquel romanticismo nacional que le recordaba sus días de gloria. Contra este teatro iba verdaderamente la cruzada de los galoclásicos, y precisamente el resultado de ella fue el aumento exorbitante de malas traducciones y absurdos dramas originales que invadieron nuestra escena cuando lograron desterrar de ella la antigua musa española. Mas su plan de aclimatación inmediata del teatro francés fracasó por completo. Entonces no quedaron más que dos caminos que seguir: o adoptar al gusto del tiempo y formas de la escuela el caudal dramático antiguo, o acomodar a las costumbres y lengua españolas obras escritas según los nuevos preceptos, y ambos procedimientos fueron seguidos"*<sup>73</sup>.

La **lengua española**, aunque evidentemente ya no era la lengua estudiada por las élites cortesanas europeas, como lo había sido en tiempos anteriores, no era, sin embargo, una lengua totalmente olvidada ni dejada de admirar<sup>74</sup>. Giacomo Casanova, en sus *Memorias de España*, escribe: *"...la lengua española es sin contradicción una de las más bellas del universo, sonora, enérgica, majestuosa, si se pronuncia 'ore rotundo' [con la boca redonda], apta para la poesía más sublime, y que sería igual que el italiano en relación a la música si no tuviera las tres letras guturales que echan a perder su dulzura, a pesar de todo lo que los españoles, que como es lógico son de opinión contraria, puedan decir"* [Vol. 10, cap. XII]. "Fígaro", en su *Voyage ... en Espagne*, escribe: *"Puedo engañarme, pero creo, y lo aseguro, que la española es la lengua más bella que se habla sobre el globo. Carlos V decía: 'La lengua española es la lengua de los dioses'; tenía razón..."*<sup>75</sup>. Guillermo von Humboldt

---

<sup>72</sup>Cartas críticas..., op. cit., p. 25.

<sup>73</sup>Iriarte y su época, op. cit., pp. 333 y s.

<sup>74</sup>En opinión de F. FERNÁNDEZ-ARMESTO en el siglo XVIII, *"en lugar de ser reputado, el castellano vino a ser respetable"* ('Visiones del fin del siglo XVII en España', art. cit., p. 71).

<sup>75</sup>Lo recoge A. Ponz en su *Viaje fuera de España*. T. I, op. cit., p. 40. En la edición inglesa *The Novelties of a year and a day, in a series of picturesque letters on the Characters, Manners, and Customs of the*

durante su estancia en España señala la gran atracción que tiene por la lengua y la literatura españolas, y dice del castellano que *"posee grandes méritos"*<sup>76</sup>. El monje lombardo Norberto Caimo también hizo elogios de la lengua española en el escrito sobre su viaje por España. El abate Denina señala en su discurso leído en la Academia de Berlín en defensa de las aportaciones españolas: *"Al hablar de la poesía, se puede decir con mucha mayor fijeza que la Francia debe más a la España de lo que los otros países deben a la Francia"*<sup>77</sup>. El mismo Voltaire había defendido la lengua española, en respuesta al libro *Excelencia de la Lengua Italiana* de Deodato de Tavazzi, diciendo que aquélla tenía unas melodiosas y nobles terminaciones de palabras de las que ésta no disponía.

En Portugal, el español junto con el francés, eran las lenguas de que se servían como intermediarias para el conocimiento de obras escritas originalmente en otros idiomas<sup>78</sup>, pero lo cierto es que si bien había en Europa personas que hablaban y leían el español, por ejemplo el francés Langlet, que lo dominaba a la perfección y se carteo con el P. Isla<sup>79</sup>, o el caso citado

---

*Spanish, French, and English Nations, by Figaro* (London, Logographic Press, 1790), se lee: *"The French in general are not fond of studying foreign languages. They conceive their own to be 'la plus superbe, le plus chaste, la plus douce, et la plus parfaite du monde'. I grant that it is a delicate language of phrases and compliments, and the best adapted for light conversation; but as for its being the most superb, the Spanish, in that respect, far excels it. As to its being the most chaste, it is quite the contrary; the words themselves may be very chaste, in a literal meaning; but the sentiments they often convey may be of the most lascivious nature; for no language has a greater variety of phrases, capable of being turned into a double sense (...) The Spanish language is confessedly the most solemn, the most grave, and most devout under the canopy of heaven. It is the language of faints, angels, and cherubins, and properly belongs to the celestial abodes. If we suppose language to be a divine institution, the Spanish must have been that with which Eve's persuasive lips seduced our father Adam..."* (Letter XII, p. 66).

<sup>76</sup>*Diario de viaje a España. 1799-1800*, op. cit., p. 16. Humboldt hablaba el español, y en carta a Wolf le escribe: *"debe saber que con la mayoría de los eruditos españoles debo hablar en español, lo que por suerte no resulta difícil"*. Humboldt había estudiado en la Universidad de Göttingen, que se había convertido en foco de interés y estudio de la literatura y la lengua españolas.

<sup>77</sup>*Contestación a la pregunta ¿Qué se debe a España?...*, op. cit., p. 192.

<sup>78</sup>Ver: J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, '*Península Ibérica*', art. cit., p. 344.

<sup>79</sup>En carta del P. Isla, fechada en Pontevedra el 6 de junio de 1763, al Sr. D. L. Langlet, en contestación a dos cartas de éste pidiéndole a Isla una crítica sobre un proyecto de obra en *"papeles periódicos o semanales"* a publicar en España, escribe: *"Pasmáranse de que un francés posea nuestra lengua con tanta perfección como la poseen pocos españoles, y a vista de este bello ejemplo se debieran correr aquellos nacionales que hacen indecente y ridícula gala de hablar el español a la francesa. Un extranjero los enseña prácticamente a estimar su idioma sin despreciar los extraños, pero tampoco sin hacerles una lisonja indigna en agravio del propio"* (José Francisco de Isla. *Obras Escogidas*. BAE, Rivadeneyra, T. XV, Madrid, 1850 [Carta CXIV, p. 599]).

de Guillermo von Humboldt que durante su estancia de varios meses en tierras españolas se defiende perfectamente en el uso de la lengua, o su hermano Alexander que la usa durante su estancia en la América hispana, en España por entonces hay una crítica, mezclada con autocrítica hacia el abandono propio, por el poco interés que hay en Europa por la lengua española, una de las causas -el desconocimiento de los textos escritos y la incomunicación de los viajeros europeos por el país- de las críticas extranjeras, que en lo fundamental se piensan infundadas, hacia las aportaciones literarias y culturales españolas y al no reconocimiento de los avances que, en especial en la segunda mitad del siglo, se habían producido en el país en los diferentes terrenos. De hecho, éste es uno de los temas que van a focalizar la polémica de las *Apologías*. Antonio Cavanilles se queja: *"La lengua Española, tan bella y abundante, no tiene la fortuna de ser hablada en Europa: por consiguiente nuestras obras no tienen en ella la estimación debida"*<sup>80</sup>. Antonio de Capmany se lamenta por igual: *"...se aprende el turco, el persiano, el chino, el lenguaje de los Algonquines, y en ninguna parte se enseña ni aprende el español; pero en todas partes se pretende decidir sobre la cultura de los españoles"*; aunque tiene un cierto consuelo: *"Gracias al esclarecido Conde de Estaing, que deseoso de promover el estudio del español entre sus paisanos, ha promovido poco tiempo hace la enseñanza pública de esta lengua en el Museo nuevo de París"*; y Capmany señala que su obra se dirige, entre otras cosas, *"a dar una perfecta idea a los extranjeros del valor de nuestra lengua, que ellos celebran y abandonan, y del aprecio que merecen muchos de nuestros escritores que ellos calumnian y no conocen, otros que no leen y celebran, y otros en fin que ni conocen, ni leen, ni alaban, ni vituperan"*<sup>81</sup>. También Lampillas escribe en el mismo sentido: *"...la ignorancia de la lengua Española, fomenta en los Italianos las ideas erradas que tienen de la civilidad y literatura de nuestra nación en este siglo ilustrado. Todo lo contrario sucede a los Franceses e Italianos, pues habiéndose hecho su idioma más familiar a la Europa, facilita la noticia de sus libros (...) (...)Muy distinta ha sido la ventura de la lengua Española. Los Franceses y los Italianos después de utilizarse de los tesoros de nuestros autores, han abandonado nuestro idioma, y sobre privarnos de esta gloria, se han atribuído como propios los mejores inventos,*

---

<sup>80</sup> Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia..., op. cit., n. 1, p. 36.

<sup>81</sup> Teatro histórico-crítico de la elocuencia española, op. cit., Discurso preliminar, pp. III-IV.

y las ideas más originales”<sup>82</sup>.

De todas formas, se hicieron **traducciones del español a otras lenguas**, aunque en esa doble dirección de lo traducido al español y lo de éste a otros idiomas europeos, estaba claramente escorada hacia la primera. Así, el *Tratado de calenturas* de Piquer fue traducido al francés. El abate Denina señala que, en 1751 se hizo una traducción francesa, tras las que se habían hecho en alemán e inglés, del tratado sobre la amalgama que había escrito el español Alfonso Barba el siglo anterior. Feijoo fue traducido al francés, italiano, inglés y alemán. En Alemania se publicaron dos biografías de Mayans. El P. Isla, y su *Fray Gerundio* fue muy conocido en Europa, traducido al inglés, francés o alemán<sup>83</sup>. Ignacio de Luzán compuso en italiano varios de sus escritos. El francés Du Perron publicó *Extraits de plusieurs pièces de théâtre espagnol*, y el crítico y literato Linguet, muy estimado por Voltaire, fue autor del *Théâtre espagnol* (en 4 tomos). Parte de la obra de Sempere y Guarinos fue traducida al italiano por el conde Crespi y recogidas reseñas en publicaciones periódicas de Italia. Varias obras de Campomanes sobre economía fueron traducidas al italiano, portugués y alemán; así como la obra de Uztáriz lo fue al inglés, francés, holandés e italiano. Jorge Juan fue traducido al inglés y francés, así como Ulloa (también al alemán), y sus obras fueron alabadas por la prensa europea en general.

Lampillas escribe que se habían traducido al francés las Reflexiones Militares del marqués de Santa Cruz (que también fueron traducidas al italiano y al alemán), la historia de España de

---

<sup>82</sup>*Ensayo histórico-apologético de la Literatura española ...*, op. cit., T. III, pp. 27-28. Lampillas no justifica el no conocimiento de las obras españolas por parte de los italianos en no disponer de ellas en su país, y defiende por el contrario la, para él, actitud activa de los autores españoles para agenciarse obras italianas: “*Pero vamos claro: ¿esperan por ventura los literatos Españoles a que los autores Italianos les remitan a sus casas los libros y noticias literarias de Italia? No por cierto: antes bien ellos mismos escriben a Roma, Venecia, Nápoles, Génova para adquirir las obras que merecen la estimación pública, y esto sin embargo de que la nación Española [escribe con ironía Lampillas en referencia a una crítica italiana] ‘por su desidia no quiere salir de la ignorancia’*” (T. I, p. 36)

<sup>83</sup>El abate Juan Andrés en sus *Cartas familiares* escribe: “*Concurrí [en Roma] algunas noches a la ‘conversazione’, o tertulia del Señor Cardenal Boschi, sujeto de amenísima conversación, y lleno de noticias, que conoce muy bien varios de nuestros autores españoles, y se divierte mucho con Fray Gerundio, del que he visto ediciones que yo jamás he sabido que existiesen*”. Y añade Andrés: “*También me honró el Señor Cardenal Borromeo, ...y éste, que conoce las buenas impresiones de España, se quejaba de que no fueran conocidas, y deseaba, lo que yo también te he escrito algunas veces -le dice a su hermano-, que se empleasen nuestras bellísimas imprentas en doctas ediciones de autores clásicos que se hagan estimar en todas las naciones*” (op. cit., T. II, Carta XI, p. 43).

Ferreras, la historia de los pintores y escultores españoles de Palomino, o las obras de Montiano, así como en Italia se habían publicado libros de Bastero (escrito en italiano) y de Pérez Bayer. Jovellanos fue traducido al francés e inglés<sup>84</sup>. Las fábulas de Tomás de Iriarte fueron traducidas a varios idiomas, siéndolo al francés, entre otros traductores, por Florian, traductor de varias obras españolas y que alabó la poesía de Trigueros, que fue leído en Francia<sup>85</sup>.

En las traducciones al italiano, bien de obras completas o de extractos y referencias, jugaron un papel importante los ex-jesuitas españoles exiliados en Italia (muchos de ellos, como es sabido, escribieron sus obras originalmente en italiano, incluyendo algunas tragedias como las de Colomes, Lassala y Bernardo García), así Lampillas (cuyo *Ensayo* se puede considerar un esbozo histórico de la literatura hispano-italiana), Juan Andrés (sus *Cartas familiares*, fueron traducidas aparte de al italiano, al francés y al alemán), Hervás o Masdeu (que publicó en bilingüe *Poesie di ventidue autori spagnuoli del Cinquecento*, con el adelanto recogido en el *Ensayo* de Lampillas, en gran parte traducción del *Parnaso español* de Sedano). Juan Andrés en las *Cartas familiares* escribe a su hermano: "*Son tantos los Españoles de mérito [que hay en las ciudades de Italia] que me es casi imposible nombrártelos sin pasar por alto alguno de ellos. Hace tiempo que te envié un catálogo de los que aquí habían impreso alguna cosa, y aunque, si mal no me acuerdo, se contaban unos sesenta, no estaban ciertamente comprendidos todos, y después acá han salido a luz otros varios*"<sup>86</sup>. También hicieron traducciones el grupo de italianos que residieron en Madrid y que formaban parte de la tertulia de la Fonda de San Sebastián, amigos, entre otros, de los Moratín, Cadalso, Iriarte o Forner: Signorelli, que sería secretario de la Academia de las Ciencias de Nápoles, tradujo al italiano

---

<sup>84</sup>En carta de A. d'Eymar a Jovellanos, desde Cádiz, del 24 de octubre de 1777, le escribe: "*Je me hâte, de vous apprendre que le traduction française du 'Delincuenta honrado' [la obra de Jovellanos] a été jouée hier sur notre théâtre, et qu'elle y a eu un grand succès*" (G. M. de Jovellanos. OO. CC., op. cit., Epistolario, p. 99).

<sup>85</sup>En carta de Cándido M<sup>a</sup> Trigueros a Jovellanos, fechada en Carmona el 23 de noviembre de 1783, se lee: "*[El impresor sevillano] Hidalgo acaba de recibir una carta de Mr. Raulin d'Essars, anciano de 73 años, de Saint Germain en Laye, que le habla del 'Poeta filósofo' [la obra de Trigueros]... Le compara con el Dr. Young, dando todas las ventajas, y culpando de anglomantía la estimación que el tétrico, pero sublime, noctílogo logra allá. Entre otras cosas pide todas las poesías recientes españolas que se parezcan al 'Poeta filósofo' en la claridad, sencillez y pureza*" (G. M. de Jovellanos. OO. CC., op. cit., Epistolario, p. 271).

<sup>86</sup>Op. cit., T. I, p. 4.

varias obras de Leandro Fernández de Moratín, entre ellas *El Viejo y la Niña* y *La Comedia Nueva*<sup>87</sup>, y Conti fue el primer traductor italiano en el XVIII de los poetas del Siglo de Oro español con su *Colección de Poesías castellanas, traducidas en verso toscano*. Otro italiano, Andolfati, perteneciente a una familia de cómicos, tradujo obras teatrales de Comella y de Zavala y Zamora, y de otros autores contemporáneos españoles. En Génova se publicó los *Comentarios de la guerra de España* y la *Historia de Felipe V hasta la paz general del año 1725*, del diplomático e historiador sardo Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe. Las obras del pintor Mengs publicadas por José Nicolás de Azara fueron publicadas simultáneamente en Madrid y Parma.

Al inglés se hicieron traducciones de clásicos españoles, como la ya referida de *El Quijote*, editado por Tonson en 1737 y acompañado de la biografía de Cervantes escrita por Gregorio Mayans (la hispanófila danesa Carlota Dorothea Biehl tradujo la novela cervantina a su lengua), o *La Diana enamorada* que apareció en Londres en varias ediciones a lo largo del siglo. Bouchon-Dubournial tradujo al francés el *Quijote*, *El curioso impertinente* y el *Persiles*. En Alemania, sobre todo ya a fines de la centuria y especialmente en el círculo de Weimar, va a surgir un fervor por lo español que propiciará una serie de traducciones (por ejemplo, las de Jacobi de romances medievales), que acabarán haciendo de la España medieval y renacentista un estereotipo de las sensibilidades y estética románticas, o las traducciones de Calderón, autor que tan profundamente impresionaría a los posteriores románticos alemanes, en especial al grupo de Jena, o a los ingleses<sup>88</sup> (Guillermo von Humboldt tradujo algún

---

<sup>87</sup>En carta de Moratín a Godoy desde Bolonia, fechada el 23 de julio de 1796, le escribe: "...la adjunta Comedia [La Comedia Nueva] ... aplaudida por el Público Español, no desestimada de los inteligentes españoles y extranjeros, traducida y publicada en Italia por uno de sus más célebres Literatos [Pietro Napoli Signorelli] y nuevamente dada a la luz por el más famoso Impresor de Europa [Bodoni], va a las manos de V.E. implorando la bondad de mi favorecedor y mi patrono. El amor a mi lengua y a mi tierra me ha hecho ver siempre con sumo disgusto que habiendo publicado Bodoni tantas obras en todos idiomas no hubiese impreso todavía una línea en Castellano" (*Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., Carta 64, p. 206).

Moratín era consciente de la importancia de que los extranjeros conociesen de primera mano la realidad del teatro español; así, en el *Prólogo* a su *Discurso histórico sobre los orígenes del teatro español*, escribe: "No he querido hacer ni una apología, ni una acriminación de nuestro teatro, sino una historia crítica de sus orígenes, .... Acompaña al examen de las obras la noticia de muchos de sus autores. Los extranjeros más que nosotros necesitan esto para salvar las equivocaciones que frecuentemente han padecido en sus atropellados diccionarios biográficos" (*BAE*, T. II, op. cit., p. 148).

<sup>88</sup>El P. BATLLORI ha escrito: "En Berlín se iba contraponiendo cada vez más la creciente germanofilia... que conducirla al romanticismo alemán, tan profundamente hispanizante -recuérdese que ya desde

fragmento de Calderón para Goethe, ya que se defendía bien en español, como se demuestra por sus referencias a lecturas de Flórez y Ponz, aunque es posible que a éste lo hubiese leído en alemán, ya que de su *Viage de España* se había hecho una traducción alemana en Leipzig en 1775. También Voltaire tradujo a Calderón<sup>89</sup>).

Un papel fundamental en la creación de un público lector y de una opinión pública informada y con espíritu crítico lo van a jugar en el siglo XVIII las **publicaciones periódicas**, en un fenómeno paralelo en España, con no demasiados desfases en el tiempo, a lo que sucede en el resto de Europa, siendo Inglaterra la avanzadilla en ese terreno. Gilles Feyel ha escrito caracterizando ese fenómeno: *"A comienzos del siglo XVIII hay en Europa dos géneros de periodismo. La gaceta, ... da noticias sobre todo extranjeras, sin comentarios ni análisis. El periódico, ... ofrece juicios sobre obras eruditas o literarias. Por un lado, el relato laudatorio y propagandístico invita a los pueblos a admirar la política de reyes y príncipes; por otro, la libertad crítica favorece el nacimiento de una opinión independiente. A lo largo de un siglo, el juicio erudito y literario se va uniendo lentamente a la información política, reflejando los combates de los filósofos. La prensa contribuye así a dar un público a la Ilustración y a la victoria de ésta en la opinión a partir de los años 1760-1770"*<sup>90</sup>. Y en España se va a vivir esas mismas modalidades, parecida secuencia (a partir, sobre todo, del segundo tercio del siglo) y caracterología en la formación de una opinión pública crítica a través de la lectura de las publicaciones periódicas.<sup>91</sup>

---

*la guerra de sucesión española, Leibniz había sido antiborbónico, que la emigración de los austracistas españoles había dado actualidad en Viena a la lengua y a la cultura españolas, que Lessing y Wieland y el ministro de Weimar, Bertuch, admiraban el 'Quijote' y otras obras de nuestra literatura antigua y moderna, que Herder y los dos Humboldt comenzaban a difundir los temas españoles e hispanoamericanos en todos los Estados y regiones de lengua alemana" (Prólogo a 'La Época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808)'. Historia de España de R. Menéndez Pidal, op. cit., T. XXI, Vol. I, p. XXX).*

<sup>89</sup>Gregorio MARAÑÓN ha escrito que, la obra de Calderón *En este mundo nada es verdad ni es mentira*, sirvió a Corneille para componer su *Heraclio*, y *"más tarde la tradujo Voltaire al francés, con algunos comentarios sobre Calderón y su obra, absolutamente injustos, como casi todos los que dedicó a las cosas de España"* ('Don Juan', en *OO. CC. VII*. Espasa Calpe, Madrid, 1982 [181-250], p. 234).

<sup>90</sup>'Periódicos' en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit., [261-268], p. 261.

<sup>91</sup>Sobre la Prensa periódica en el siglo XVIII, ver, entre otros: P.J. GUINARD, *La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*, París, Institut d'Études Hispaniques, 1973; F. AGUILAR PIÑAL, *La prensa española en el siglo XVIII. Diarios, revistas y pronósticos*, Madrid, CSIC, 1978; R. HERR, *España y la revolución del s. XVIII*, op. cit., pp. 151-165; y análisis sueltos en F. SÁNCHEZ-BLANCO

Tal vez, la mejor referencia en fuentes primarias de que se dispone para ver la evolución, vicisitudes e importancia que se daba a las publicaciones periódicas sean las páginas que le dedica a ello Juan Sempere y Guarinos en su *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III* (1785-1789). En el tomo IV (1787), en la "entrada" *Papeles Periódicos*, escribe Sempere: "*Para los progresos de las ciencias y las artes, o a lo menos para la mayor y más rápida extensión de sus conocimientos, han contribuído mucho en estos últimos tiempos los Papeles periódicos (...) (...) Entre los principales [medios] de que se han valido las naciones cultas de estos tiempos, para extender más rápida y generalmente la ilustración a todas clases de ciudadanos, ha sido uno el de los Papeles periódicos. Son muchísimos los que se han publicado en toda Europa, con los títulos de Diarios, Memorias, Actas, Gazetas, Mercurios, Correos, Efemérides, & c. destinados unos, para anunciar los libros que se publican, y censurar su mérito; otros para dar noticia de los descubrimientos en las Ciencias y Artes, o de sus adelantamientos; y otros finalmente a varios objetos útiles al público. En España se pensó, y practicó este medio, desde que el gobierno resolvió seriamente restablecer las Ciencias y las Artes, que por todo el siglo pasado habían padecido un atraso lamentable*". (T. IV, pp. 176-198).

A continuación, Sempere da un listado de 42 publicaciones, muchas de ellas, es cierto, de corta duración, con una pequeña reseña de su contenido, que habían ido apareciendo en España desde que en 1737 se había publicado el *Diario de los Literatos*. El vacío que pudo haber en las primeras décadas del siglo en este tipo de publicaciones lo explica Sempere "*porque en nuestros libros Españoles... no se hallaba cosa singular, ni invención, ni descubrimiento nuevo,... Con esto carecía España de la utilidad de los Diarios, por medio de los cuales en otras Provincias de Europa eran notorios al público los adelantamientos de las Ciencias y las Artes*" (T. I, p. 19)<sup>92</sup>. Sempere señala que, tras el *Diario de los Literatos*, los

---

PARODY, *Europa y el pensamiento español del s. XVIII*, op. cit., pp. 70 y ss., 81, 100 y 160-168.  
 L.M. ENCISO y C. ALMUIÑA FERNÁNDEZ ('*La prensa*' en *La Ilustración. Claroscuro de un siglo maldito*'. *Historia-16*, nº extra VIII, Dic. 1978 [141-150]) dan la cifra de 135 periódicos publicados a lo largo del siglo XVIII, aunque muchos con breve vida, el 51 % de los cuales se publicaron en Madrid, el 41 % en la periferia (más de la mitad de este porcentaje corresponde a las ciudades andaluzas de Cádiz, Granada y Sevilla) y el 8 % en ciudades del interior.

<sup>92</sup>A. FERRER del RÍO, en su *Historia del Reinado de Carlos III en España*, data también en tiempos del reinado de Fernando VI el origen del Periodismo en España: "*De aquellos tiempos [reinado de Fernando VI]*



*Discursos Mercuriales* de Graef y el *Diario curioso* de Ruiz de Uribe, "apenas vino Carlos III a España, en cuatro o cinco años salieron más de veinte Diarios" (T. III, pp. 54-56). En buen número de "entradas" de la *Biblioteca* de Sempere se encuentra esa insistencia en por qué son tan importantes las publicaciones periódicas como nueva forma, diversa y amena, de lectura e ilustración de la nación. Ya en el tomo I (1785) había escrito que, en España "falta(n) ...buenos diarios, y otros papeles periódicos, por medio de los cuales en otros países se extienden las noticias de los adelantamientos de las Ciencias y Artes, publicando extractos de los mejores escritos que se imprimen, y formando juicio de su mérito" (aunque en el *Prólogo* del tomo II, publicado aquel mismo año, señala que los Autores del *Memorial Literario* no estaban de acuerdo con esta apreciación "poniendo por ejemplo el suyo, que empezó a salir en el mes de Enero de 1784"). A continuación señala Sempere, con percepción de la psicología de masas y de la necesidad de nuevas formas de culturización de amplios sectores de la población, esa originalidad propia del siglo ilustrado: "Las grandes obras las leen muy pocos; el vulgo sólo gusta de papeles ligeros que lo entretengan con la novedad, y no lo fastidien con largos razonamientos. Las obras periódicas, como haya discreción para hacerlas agradables, tienen despacho por la cortedad del precio, las leen todos los curiosos, se habla de las noticias que en ellas se contienen; y -aquí Sempere ve con claridad la labor de tamiz crítico y de nuevo instrumento de poder en cuanto conformadora de opinión que puede tener la Prensa- al paso que se acreditan mucho más por ellas las obras de mérito, las que carecen de él tienen el castigo en la misma publicidad de su desprecio. Su pequeñez las hace volar con facilidad por las naciones extranjeras -es de destacar que, para Sempere, el ámbito de opinión y de asentamiento crítico es el europeo-, y por medio de ellas se ponen en estado de poder juzgar con más exactitud de los progresos o decadencias de la Literatura de los pueblos" (T. I., pp. 38-39). En otra "entrada", Sempere insiste en la misma idea acerca de la gran importancia de los periódicos en la difusión de la ilustración en Europa: "Está tan generalmente conocida la utilidad de los Diarios, que apenas hay Corte alguna en Europa, ni Ciudad principal que

---

trae igualmente la fecha el periodismo en nuestra patria. Si Fray Manuel de San José, con el '*Duende crítico de Madrid*', hizo triste prueba de los daños que trae consigo cuando sólo propende a excitar pasiones, Salafranca patentizó, con el '*Diario de los Literatos*', sus inmensas ventajas cuando aspira noblemente a ilustrar a todas las clases. Mañer con el '*Mercurio*', Graef con los '*Discursos Mercuriales*', Nifo con el '*Diario curioso, erudito y comercial*' se esforzaron también por realizar tan laudable designio, discuriendo ampliamente sobre agricultura, artes liberales y mecánicas, marina, comercio e historia nacional y extranjera" (op. cit., T. I, pp. 190 y s.)

*carezca de ellos. En Londres salen 80. En París trabajan en los Diarios, Mercurios, y otras obras periódicas las mejores plumas de la Francia. (...)El gobierno las protege; y sin duda se le debe a ellas una gran parte de la ilustración de aquella nación"* (T. III, p. 15); insistiendo Sempere a continuación en esa necesidad de buscar nuevos métodos y estilo para que cristalizara con éxito la labor de la prensa: *"El plan de los autores del 'Memorial Literario' no puede ser más importante en algunos de sus artículos. Pero considerando que semejante género de obras, si no se interesa en su lectura el vulgo, nunca pueden sostenerse, han insertado otros de pura curiosidad, y que parece no debían tener lugar entre los primeros. Lejos de deberse tener esto por un defecto, manifiesta que aquellos Autores han meditado bien las causas de la corta duración de otras obras periódicas en España, y precavido por este medio la ruina de la suya"* (T. III, p. 16).

España, en este sentido, al igual que otras naciones europeas, siguió las pautas marcadas por Inglaterra. Así la fórmula de mezclar noticias (que instruían) y anuncios (que atraían la curiosidad y tenían una utilidad comercial), fórmula muy típica de la Ilustración y de la nueva formulación del progreso, fue la que adoptó, por ejemplo, el *Diario curioso, erudito, económico y comercial* (que apareció en 1758, y que cambió varias veces de nombre hasta que se convirtió en *Diario de Madrid*, continuando con esa cabecera hasta 1847).

Dos de las publicaciones periódicas españolas más importantes de aquel siglo, *El Pensador* (1762-1767) publicado por Clavijo y Fajardo, y *El Censor* (1781-1787), editado, entre otros, por Cañuelo, copiaron el modelo de los famosos *single-essay periodical*, con sus primigenios el *Tatler* (1709-1711) y el *Spectator* (1711-1712), de Steele y Addison (con un nuevo lenguaje periodístico de mezcla de crítica literaria, social y política, y redactado en primera persona, con la intención de llegar más directamente al lector, un lector que es ya indiferenciado, independientemente de profesión, sexo o categoría social )<sup>93</sup>. Estilo nuevo, el de los *essay-*

---

<sup>93</sup> Sobre la influencia de los *single-essay periodical* en las publicaciones periódicas españolas, ver el citado artículo de Paul GUINARD , quien opina que en España se dan dos generaciones de "espectadores". La primera, aparte de *El Pensador* englobaría a otras publicaciones como *El Duende especulativo*, de Mercadal, *El Escritor sin título* o *La Pensadora gaditana*, publicada por Beatriz Cienfuegos, y la segunda, además de *El Censor*, incluiría *El Corresponsal del Censor*, publicado por Rubín de Celis, *El Observador*, de Marchena, o *El Apologista universal*, del P. Centeno. Ver también: P. ALVÁREZ de MIRANDA, 'Ensayo', op. cit., 303 y ss.

*papers*, en forma de *discurso*, *carta* o *pensamiento*, tanto en cuanto género por las materias que en ellos se trataban, como en cuanto al uso de una terminología novedosa, que va a influir no sólo en los periódicos sino también en otros sectores de la publicística, por ejemplo, en el mismo Feijoo, el cual estima su labor equivalente a la de los *ensayistas* ingleses, parangonando en ocasiones sus *discursos* (con la mezcla de escritos críticos sobre fenómenos naturales, nuevos avances en la ciencia y la técnica, o diversos acontecimientos culturales, políticos o históricos) con los *ensayos* de los ingleses, a los que está claro que leía. Así, en *Cartas eruditas y curiosas*, en la que lleva por título *Paralelo de Luis XIV, Rey de Francia, y Pedro el Primero, Czar, o Emperador de la Rusia*, escribe: "Ya sobre este punto escribió algo el *Spectador Inglés*, o '*Sócrates moderno*' (uso de la voz '*Spectador*' nueva en el Castellano, por no hallar en nuestro Idioma otra enteramente equivalente a la Latina, '*Spectator*')" (T. III, 1750, *Carta XIX*)<sup>94</sup>.

Es interesante destacar la opinión de Feijoo sobre la mayor veracidad de las *Gazetas* españolas respecto a otras extranjeras, por lo menos en lo que se refería a los temas de política exterior y de la guerra; escribe en el *Teatro crítico universal*: "*Entre tanto haya guerras entre algunas Potencias, las Gazetas de cada Reino exagerarán las ventajas propias, disminuyendo las pérdidas; como al contrario exagerarán las pérdidas, disminuyendo las ventajas del enemigo (...) Pienso, que en orden a este artificio político de las Gazetas menos padece la credulidad de España, que la de otras Naciones; porque estoy en la fe de que no hay Gazetas más verídicas, y acaso ni aun tanto, como las de Madrid. He notado, que una, u otra vez, en que no hay la más ajustada correspondencia de las noticias a los sucesos, viene el defecto de la Gazeta de París, de donde las copia la de Madrid. Con todo, hay quienes solicitan las gazetas extranjeras, pareciéndoles que en ellas han de hallar la verdad, que falta a las de Madrid; y no pocas veces desmienten osadamente a ésta en todo lo que se encuentre con aquellas*" (T. VIII, *Discurso Quinto*).

---

<sup>94</sup>J. A. MARAVALL hace referencia a que en otras *Cartas* Feijoo cita a Addison anónimamente, bajo el aludido título de *Sócrates moderno*: en *Descubrimientos de la circulación de la sangre, Nueva potencia sensitiva, De la Crítica* [T. II de *Cartas eruditas*] (en '*El primer siglo XVIII y la obra de Feijoo*', op. cit., 329-331, y n. 90, p. 349; artículo donde se analiza el papel de Feijoo como, diríamos, el proto-ensayista español y su labor en la formación de un *público lector*).

La lectura de publicaciones periódicas extranjeras era común entre los ilustrados: Feijoo, como queda dicho leía las inglesas y otras, por supuesto las *Memorias de Trevoux*, a las que hace referencias en *discursos* y *cartas*; el P. Isla, en su correspondencia hace referencias a que recibe y lee gacetas extranjeras (en la carta que escribe el 3 de junio de 1757 desde Villagarcía, dice: "Al llegar aquí me entregaron ...las Gacetas holandesas de 26 y 29 de abril"; el mismo Isla había intentado, frustradamente, publicar junto a otras cuatro personas un periódico<sup>95</sup>); por los *Diarios* de Jovellanos se sabe que por los años 1794 y 95 leía gacetas inglesas, el *Craftsman* en particular, y en su *Diario* en el destierro en el castillo de Bellver escribe que lee con frecuencia gacetas extranjeras; o Moratín en sus apuntaciones y diarios por el extranjero también escribe sobre los periódicos que hay en esos países, así durante su estancia en Inglaterra: "Pasan de veinte las gacetas que salen cada día en Londres ... [además] hay otros que sólo salen una o dos veces a la semana, otros cada mes, que son a modo de Mercurios"<sup>96</sup>.

En España en el siglo XVIII se va vivir no sólo el fenómeno de los periódicos dirigidos a un público indiferenciado, sino también el de la creación de lo que podríamos denominar **Prensa especializada**, fenómeno que en Europa se empieza a dar con solidez especialmente a partir de la década de 1750. Surgen periódicos económicos y comerciales: en 1755 Juan Enrique de Graef publica los famosos *Discursos Mercuriales. Memorias sobre la Agricultura, Marina, Comercio, y Artes Liberales, y Mecánicas*, inspirados en el *Journal Économique* francés. Muchas publicaciones se dedicaron a informar sobre comercio y adelantos técnicos, en especial extranjeros, de aplicación para la industria o la agricultura: *Diario curioso, erudito, económico y comercial* (1758); varias de las publicaciones que editó Nipho, como el *Correo general de España* (publicado bajo la protección de la Junta General de Comercio) o *Estafeta de Londres, y extracto del Correo General de Europa*; y otras como el *Seminario económico*,

---

<sup>95</sup>En Madrid, en 1792, la *Oficina de Pantaleón Aznar* publica un *Mercurio general de Europa* por José Francisco de Isla, de la extinguida *Compañía de Jesús. Año de 1758, 1ª y 2ª parte*, cuyo Prólogo principia así: "Presento al Público en uno como Mapa abreviado el estado de las Guerras, que van corriendo con el año por casi toda Europa".

<sup>96</sup>P. José Francisco de Isla. *Obras Escogidas*, op. cit., pp. 576 y 597 (en otra carta fechada el 15 de octubre de 1744, Isla escribe que el duque de Granada de Ega, conde de Javier, en Estella, "tiene todos los siete tomos de los 'Diaristas' y los seis de las 'Memorias de Trevoux' ", p. 555); G. M. de Jovellanos. *Diario (Antología)*, op. cit., pp. 450 y 460; *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*; L. Fernández de Moratín, op. cit., p. 192.

*Gaceta de Comercio y Agricultura*, o el *Semanario de Agricultura y Artes*, dirigido a los párrocos. También se publican revistas de información y difusión médicas: 13 a lo largo del siglo, las más importantes editadas por academias médicas, como *Efemérides barométrico-médicas matritenses* (1737-1738) por la Academia de Medicina de Madrid, o *Memorias académicas* (1766-1819) por la Real Sociedad de Medicina de Sevilla. Otras publicaciones se dedican a informar sobre cuestiones de diplomacia o de política exterior, como el *Mercurio histórico político...*, en realidad una traducción del francés por Salvador Mañer de *El Mercurio de La Haya*. Antonio Ulloa publica en 1792 unas *Noticias americanas*, que lleva por subtítulo: *Entretenimientos Físico-históricos sobre la América Meridional, y la Septentrional Oriental*. El *Diario de Madrid* publicó durante diez años la *Historia general de los viajes*. Un gran número de publicaciones periódicas se dedican a difundir, o criticar, las nuevas costumbres, usos o modas, que en gran medida llegan del extranjero, y entre esas publicaciones están las más importantes que se publican a lo largo de la centuria, como *El Pensador* (periódico que Cotarelo y Mori definió como "*de corte y gusto extranjero*", y que defendía con nitidez la relatividad de usos y costumbres), *Diario curioso*, el *Diario extranjero*, la *Estafeta de Londres*, *El Censor*, *El corresponsal del Censor* o *El Apologista Universal*. Es de destacar, en especial, la labor que desempeñó la Prensa en dar a conocer las novedades literarias y artísticas de Europa entre un público español relativamente amplio<sup>97</sup>, en lo que despuntaron particularmente el *Diario de los literatos de España* (1737-1742), el *Memorial literario* (1784-1808), o *El espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa* (1787-1791); incluso la Prensa sería el vehículo fundamental para determinados géneros literarios, como lo fue para la literatura

---

<sup>97</sup>En el *Diario Extranjero*. *Noticias importantes, y gustosas para los verdaderos apasionados de Artes, y Ciencias, & c.*, publicado por Francisco Mariano Nipho en 1763, en el Prólogo, *Idea de esta obra*, se lee: "[La Literatura de los Reinos extranjeros] se sostiene en hombros de los 'Diarios' y 'Papeles públicos', que producen en los espíritus provechosamente laboriosos una viva emulación (...) Toda la Europa ha entendido bien esta provechosa política, y ya se cruza por todas partes la competencia: sólo nuestra España no se introduce en la palestra: bien pudiera sin miedo entrar en el concurso de tantos Reinos sabios; ... (...) Pues para que veamos lo que hacen nuestros vecinos he intentado este 'Diario Extranjero', no con otro fin, sino para que hagamos algún papel en el Mundo (...) (...) Comencemos por la traducción, que fácilmente, como la Francia, nos haremos un gusto original; y de éste nos vendrán todos aquellos provechos que hoy logran los Reinos civilizados (...) Los principales Diarios y Papeles públicos de París y otras Cortes de la Europa contribuirán para formar esta colección apreciable de noticias eruditas: me lisongeo que serán del gusto de nuestros Españoles estudiosos, y bien intencionados".

utópica<sup>98</sup>. Las publicaciones periódicas fueron asimismo vehículos de difusión de la poesía: *El Mercurio literario* (1739), el *Diario de los literatos*, el *Bufón de la Corte*, *El Memorial literario*, *El Censor* o el *Diario de Madrid*, e incluso se crearon revistas especiales de poesía, como *El Poeta* (1764-1766) editada por Nicolás Fernández de Moratín o el *Diario de las Musas* (1790-1791); y también lo fueron de las novedades artísticas, por ejemplo de los nuevos cánones y sensibilidades románticas, así el *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*; y, por supuesto, fueron difusoras de los nuevos descubrimientos y métodos científicos y técnicos, en especial en la segunda mitad de la centuria.

Si en las primeras décadas del siglo en los periódicos todavía la preferencia de los lectores se dirigía a los sucesos mágicos, prodigiosos o elementos sobrenaturales, al igual que sucedía en el teatro<sup>99</sup>, y si bien ya esa Prensa había recibido la bocanada de aire crítico introducida por el ejemplo de Feijoo, así en el *Diario de los Literatos*, *El Duende Crítico* o el *Memorial histórico y literario*, será a partir de aproximadamente el meridiano del siglo cuando la **Prensa** se hará portadora de una nueva conciencia social y será **vehículo de nuevos planteamientos políticos y defensa de nuevos tipos de libertades**: así en *El Corresponsal del Censor* publicado por Rubín de Celis, *El Apologista Universal* por Pedro Centeno, *El Observador* por Marchena, o *El Correo de Madrid*. En *El Censor* (en el *Discurso CXX*, del 31 de agosto de 1786) se lee acerca de la libertad de prensa: "*Yo veo tantas utilidades en la libertad de prensa, que si por mí fuese, no dejaría de imprimirse cosa que no fuese abiertamente contraria a la Religión o a las regalías de su Majestad contra las que no obstante hay tanto impreso*"<sup>100</sup>. O, por ejemplo, en el *Espíritu de los mejores diarios literatos que se publican en Europa*, se publicó en 1789 una *Carta* de Valentín de Foronda en la que, bajo la influencia de los

---

<sup>98</sup>P. ÁLVAREZ de MIRANDA ha escrito que "*la prensa periódica es el filón más rico*" del tipo de literatura utópica, destacando la famosa "*utopía de los Ayparchontes*" en uno de los discursos de *El Censor*, así como hay elementos utópicos en otros discursos de esa publicación, y también en *El corresponsal del Censor* ('*Sobre utopías y viajes imaginarios en el siglo XVIII español*', op. cit., pp. 354, 360 y 361).

<sup>99</sup>Ver en: R. ANDIOC, *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*, Fundc.J. March, Madrid, 1976.

<sup>100</sup>En palabras de J.A. MARAVALL, "*quizá Calvo de Rozas fue el primero en hablar de 'libertad de imprenta' y sobre todo de 'prensa libre'*". *Expone su programa, de tendencia radical, en un folleto, 'Aviso a los representantes de la nación española'*, Cádiz, 1813. *Presentó en septiembre de 1809 una proposición ante las Cortes para el reconocimiento de dicha libertad. El 14 de octubre de 1810 se empezó a discutir el proyecto presentado por Argüelles*" ('*Notas sobre la libertad de pensamiento en España durante el siglo de la Ilustración*' (1984), en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII* [423-442], op. cit., n. 12, p. 440).

principios de la Revolución norteamericana (Foronda había vivido en Norteamérica y estado en contacto con parte de los protagonistas principales de esa revolución), defiende los derechos de propiedad, libertad y seguridad, bajo un enfoque de la doctrina de los derechos individuales<sup>101</sup>.

Hay que señalar que también las **publicaciones periódicas europeas recogían novedades o noticias sobre España**, aunque es de suponer que en mucha menor medida que las que recogían las españolas acerca de acontecimientos o noticias provenientes de otros países extranjeros. Así, Sempere y Guarinos escribe que tras la publicación del primer tomo de su *Biblioteca* había aparecido un artículo comentándolo en la *Gazeta Literaria de Florencia* (Prólogo del T. II); en el *Diario de la literatura europea* publicado en Viena se recogieron noticias acerca de la obra del P. Isla; a raíz de la publicación del poema-ensayo didáctico sobre *La Música* de Tomás de Iriarte, muchos periódicos extranjeros, italianos, austriacos y franceses, dieron extractos de la obra con críticas elogiosas; en *Nouvelles de la République des Lettres et des Artes* de París del 8 de julio de 1787 salió una nota sobre la publicación del *Delincuente honrado* de Jovellanos, que fue puesta por Leandro Fernández de Moratín; o en los números 72 y 74 de la *Gazeta de Jena* se publicaron dos artículos sobre el *Discurso* de Denina en defensa de España.<sup>102</sup>

Papel importante en la difusión de las nuevas ideas, avances, usos y costumbres en aquel siglo en España, al igual que en otros países de Europa, lo va a tener la **correspondencia epistolar**. El fenómeno de la **carta** va a ser algo más que el de un simple vehículo de transmisión de novedades y nuevas formas de pensar, sino también manifestación de un nivel específico de civilización alcanzado. En una síntesis brillante acerca de la comunicación escrita, y en concreto sobre la sociología de la carta, ha escrito Georg Simmel: *"La carta ofrece un carácter*

---

<sup>101</sup>J.A. MARAVALL comentando este texto ha escrito: *"La actitud liberal de Foronda es bien clara: no es lícito intervenir para suprimir el derecho de abusar de la propia libertad; el gobierno no es juez de ese abuso. No basta que se pueda abusar de una cosa para proscribirla"* (*Las tendencias de reforma política en el siglo XVIII español* (1967), en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII* [61-81], op. cit., p. 80).

<sup>102</sup>En: Sempere y Guarinos, *Ibid*, T. II (1785), Prólogo, p. XV; P. J. F. de Isla. *Obras Escogidas*, BAE, T. XV, Rivadeneyra, Madrid, 1850, p. XVII; Cotarelo y Mori, *Ibid*, p. 205; *Epistolario de Leandro F. de Moratín*, op. cit., *Carta 19*, n. 2, p. 93; y *Cartas críticas ...por el abate Denina*, op. cit., *Carta X*, p. 99.

*peculiar dentro de la categoría del secreto. En primer término, el escrito es por esencia opuesto a todo secreto (...) ...lo escrito posee una existencia objetiva, que renuncia a toda garantía de secreto. (...)...la carta debe justamente a la supresión objetiva de todo seguro contra la indiscreción, el aumento subjetivo de esta seguridad. De aquí brotan singulares oposiciones que caracterizan la carta como fenómeno sociológico. La forma de la expresión epistolar significa una objetivación de su contenido, que constituye una singular síntesis, cuyos términos son de una parte el hecho de estar destinada a un individuo concreto, y de otra parte la personalidad y subjetividad que el correspondiente pone en su carta (...)Esta objetivación de lo subjetivo,..., es sólo posible en épocas de cultura elevada, en las cuales los hombres dominan la técnica psicológica lo bastante para prestar forma duradera a sus sentimientos y pensamientos momentáneos"<sup>103</sup>. Y precisamente el siglo XVIII iba a ser uno de los siglos con más tradición epistolar porque en Europa se había alcanzado ya ese nivel de cultura elevada, con un autocontrol psicológico y civilizador suficiente para dominar la técnica de los escritos epistolares como vehículos, directos y a la vez sutiles, para exponer sentimientos y vivencias, entre otras cosas porque Europa, sus élites, había pasado por la escuela de la sociedad cortesana y sus hábitos y modos de socialización, por ese complejo arte de la observación y descripción de las personas (Norbert Elias ha escrito: "*Dado que la observación de los hombres constituía una de las artes de importancia vital para los cortesanos, se comprende que el arte de la descripción de los hombres en las memorias, cartas y aforismos cortesanos haya sido perfeccionado en alto grado*"<sup>104</sup>).*

Las cartas, pues, en aquel siglo, por un lado juegan un papel muy importante de difusión de ideas ilustradas y de novedades en general, por otro, son manifestación de la nueva civilidad alcanzada y que no se encuentra en otros escritos, por lo menos no con la intensidad que a veces se da en ellas, y, además, serán prototipos de un nuevo género literario, la *literatura epistolar*<sup>105</sup>, que aparte de sus características literarias, reflejaba, y ayudó a configurar a la vez,

---

<sup>103</sup>G. SIMMEL: *Sociología, I. Estudios sobre las formas de socialización* (1908). Alianza Universidad, Madrid, 1986, pp. 400 y ss.

<sup>104</sup>*La sociedad cortesana*, op. cit., p. 144.

<sup>105</sup>Ver: Dolores PICAZO, *Introducción a Las amistades peligrosas*, de Ch. de Laclos, Cátedra, Madrid, 1993, y Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS, op. cit., pp. 238 y ss., quien escribe: "*la carta tuvo un papel*



el deseo de autenticidad que anidaba en los *nuevos europeos*, que en ocasiones llevó a sensibilidades patológicas en la confusión de un pretendido "*yo auténtico*" con la quimera del "*yo perfecto*".

La carta, en aquel siglo, en España y en toda Europa en general, en la medida en que en todos los países existía, en una u otra forma, la censura, es también, desde el punto de vista historiográfico, una fuente interesante de hermenéutica para interpretar mejor las mentalidades y sensibilidades de los ilustrados, pues en ellas se detectan mayor audacia de planteamientos y más frescura de gustos y tolerancia en las costumbres que los expuestos en escritos públicos. Las cartas, por entonces, son utilizadas conscientemente por los ilustrados para obviar las consecuencias de la censura y las intromisiones inquisitoriales, como vehículos para hacer llegar a cargos públicos o personajes ilustrados conocidos o amigos del que las escribe opiniones que no pueden ponerse negro sobre blanco en escritos públicos, sabiendo que esas cartas, por acuerdo tácito, iban a ser leídas y comentadas por círculos más amplios y no sólo por el destinatario. También se da lo que se podría denominar *literatura epistolar* o *cartas fingidas* (o *ficticias*), es decir, escritas con la intención inicial de ser publicadas<sup>106</sup>. Entre las primeras estarían la correspondencia de Jovellanos, Meléndez Valdés, Cadalso, Iriarte, Moratín o de Campomanes; entre las segundas, las *Cartas eruditas y curiosas* de Feijoo, las *Cartas Económico-Políticas* de León de Arroyal (una de las exposiciones más claras de los principios liberales en los finales de siglo, con una defensa de la libertad de comercio, de pensamiento, escritura y palabra), las *Cartas Marruecas* de Cadalso (la "*crítica de una nación*", como se las ha definido con frecuencia, el análisis del imaginario social y de la psicología colectiva), las *Cartas sobre economía política* y *Cartas sobre policía* de Valentín

---

*fundamental en la organización narrativa de [la novela]. Al utilizar la primera persona permitía a los autores penetrar en el interior de sus personajes, es decir, dar a conocer su corazón humano, que era el objetivo principal del escritor, ... La epístola fue un medio muy eficaz por razones de orden comunicativo, ya que establecía con rapidez la relación entre el narrador y el lector, ... En esto residió gran parte del éxito de la novela dieciochesca: en provocar en el lector esa impresión de realidad, en abonar la pasión por lo actual que cobró cuerpo en la llamada novela sentimental, la más característica del siglo, a la que, cuando se sirve de cartas, se denomina también novela epistolar".*

<sup>106</sup>Ver: P. ÁLVAREZ de MIRANDA, '*Ensayo*', op. cit., apart. c) *El molde epistolar: la carta*, pp. 298-301, en donde introduce la distinción, en palabras de P. SALINAS (*El defensor*, Madrid, Alianza, 1983, p. 39), entre *carta* (con la intención del autor de "*ser para uno, o para unos escogidos pocos, si así lo quiere el que la recibe*") y la *epístola* (con el intento de "*hacerse pública, de alcanzar a todos, sin distingos*").

Foronda, las *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública* que Cabarrús dirige a Jovellanos con una preliminar al *Príncipe de la Paz* (con una defensa clara de las libertades de comercio y tratos, de opinión, de palabra y escritura), la *Carta histórica sobre el origen y progresos de las fiestas de toros en España* de Moratín padre, o *Carta a sus hijos* del conde de Fernán-Núñez. En general, la carta fue utilizada como vehículo de exposición de sus opiniones por numerosos personajes de entonces, por ejemplo, además de los ya citados, por el P. Isla y Viera y Clavijo, por Antonio Ponz en sus *Viajes* (o por el mismo Jovellanos con sus *Cartas del viaje de Asturias*, escritas a sugerencia de Ponz que por entonces estaba publicando su *Viage de España*), el duque de Almodóvar y su *Década epistolar*, Blanco White y sus *Cartas de España*, o incluso en las polémicas entre el P. Isla y el conde de Peñaflorida con sus *Cartas críticas*, a raíz de *Los aldeanos críticos* (Peñaflorida, Eguía y Altuna, "*Los caballeros de Azcoitia*", en expresión acuñada por Isla).<sup>107</sup>

La literatura epistolar, y en concreto las que se han denominado *cartas-ensayo*, como las de Feijoo, generaron además una corriente de cartas de lectores que responden a las cuestiones planteadas, al igual que sucedía con las publicaciones periódicas, fenómeno que coadyuvaría a la formación del *público* más o menos crítico y activo<sup>108</sup>.

Algunas cartas habría que situarlas en el campo ambiguo entre lo privado y lo público. Así, las *Cartas familiares* que el P. Isla fue enviando a su hermana y cuñado desde distintas ciudades españolas y luego desde Italia, especialmente desde Bolonia, donde residió tras la expulsión de los jesuitas de España, y que fueron publicadas tras su muerte por iniciativa de su hermana, cartas llenas de visiones matizadas sobre lugares, personas y experiencias (durante su exilio en Bolonia, Isla vivió primero en el palacio del conde Grassi y posteriormente en el

---

<sup>107</sup>R. ANDIOC ha escrito que "*las cartas del siglo XVIII son en cierta manera pensadas para alguien más que aquel que las ha de recibir*" (*Introducción a Epistolario de Leandro F. de Moratín*, op. cit.).

<sup>108</sup>P. ÁLVAREZ de MIRANDA ha recogido que Feijoo se llega a quejar de la gran cantidad de cartas de lectores que recibía y tenía que contestar, aunque Álvarez de Miranda es escéptico respecto a que fuesen tantas; también recoge un párrafo de la correspondencia de Feijoo a Mayans de 1734 en la que le habla de "*una enfermedad espiritual, que padezco de pocos años a esta parte, la cual es una especie de tedio en el ejercicio de escribir cartas, ocasionado de la continua precisión en que me vi por largo espacio de tiempo de escribir muchas*" (*Ibid.*, p. 315 y n. 106, p. 325).

de los condes de Todeschi)<sup>109</sup>. O muchas de las cartas que Gregorio Mayans intercambió con el deán Martí, el P. Burriel o el médico Piquer (significativo de esa ambivalencia entre la correspondencia privada y su conocimiento público es que el mismo Mayans publicó su epistolario en latín, el de Martí, y un epistolario en español que inició con las *Cartas de D. Nicolás Antonio y D. Antonio de Solís* y acabó con las *Cartas morales, militares, civiles y literarias de varios autores españoles*). También se podrían situar en ese umbral entre lo privado y la publicidad las *Cartas familiares* del ex-jesuita Juan Andrés que envió a su hermano D. Carlos en Madrid, y que las fue publicando en cinco tomos desde 1785 a 1793, reeditadas en español, traducidas al italiano, francés y alemán, que constituyen uno de los más interesantes relatos de viajes en la Italia dieciochesca, y que sucesivamente fueron ampliadas con otras cartas de sus viajes por Austria y Suiza, además de contener diversas noticias literarias<sup>110</sup>. Asimismo, las *Cartas familiares* de José Viera y Clavijo, título que llevan las que dirige, por ejemplo, a Capmany, por entonces secretario de la Real Academia de la Historia, o al botánico Casimiro Ortega desde París, comentándoles sus opiniones sobre Europa. Cadalso, en una carta dirigida a Meléndez Valdés, cuando se dispone a marchar a la expedición de Argel en su calidad de militar, y dejándole depositario de sus manuscritos, escribe: "*Tal vez si muero en esta guerra saldrá a luz alguna colección de cartas familiares mías. En este caso puede Vmd. protestar al público ser falsas todas las que no se hallen escritas de mi puño*"<sup>111</sup>.

Interesantes son, por su contenido, las cartas que se dirigen unos a otros por buena parte de los ilustrados, en donde (como sucede con los *Diarios*, tan frecuentes entonces, como los de Jovellanos o Moratín), se encapsula, en ocasiones, aquella parte de las mentalidades y opiniones de algunas élites ilustradas de la época que todavía no se podía escribir o decir en público, pero que ellos necesitaban objetivar en cierto grado aunque sólo fuese a través del

---

<sup>109</sup>En el *Prólogo al Mercurio general de Europa*, publicado por Isla en 1758, se lee: "*vivimos en Lugar donde hay más Correos que Gacetas, y más Cartas que Correos*".

<sup>110</sup>Juan Andrés le escribe a su hermano, cuando éste quiere publicar las cartas: "*Lo que quieres que añada del mérito literario de nuestros Españoles que hay en las Ciudades de Italia por donde he pasado, es cosa más difícil de lo que piensas*" (*Cartas familiares...*, op. cit., T. I, p. 4).

<sup>111</sup>José de Cadalso. *Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., p. 103.

escrito a un amigo o conocido fiable y a la vez receptor cualificado. Así en las cartas de Cadalso a Tomás de Iriarte hay comentarios de humor anticlerical y mucho de ironía irreverente frente a diversas prácticas y creencias religiosas<sup>112</sup>. En alguna de las cartas que envía Moratín a Jovellanos, así la que escribe desde París el 18 de julio de 1787, hay una gran carga satírica contra la censura inquisitorial y eclesiástica<sup>113</sup>. En las cartas de Cabarrús a Jovellanos, aunque escritas con la intencionalidad de su publicidad, vuelca críticas contundentes a la nobleza, defiende el principio de voluntad general, está a favor de los matrimonios de elección libre, y defiende el divorcio o el restablecimiento de las mancebías (*Cartas cuarta y quinta*). A otro nivel, más de relación política y diplomática, en la correspondencia epistolar de José Nicolás de Azara con el ministro Roda, le escribe desde su puesto diplomático en Roma juicios extremadamente críticos acerca del comportamiento del Papa o contra la Inquisición<sup>114</sup>.

Manifestación, ésta de exponer en cartas a amigos o personajes de confianza sus pensamientos acerca de temas vetados o un tanto tabúes, de ese afán de "autenticidad" que se expresará de diferentes formas por entonces, desde nuevos usos sentimentales a la *literatura del yo* como género literario específico que refleja algo más que una simple técnica o recurso literarios. Deseo de autenticidad y veracidad, ese anhelo de "realidad" tan propio de la Ilustración, que es, a su vez, manifestación de un fenómeno sociogenético más profundo relacionado con la configuración de un tipo de sociedad más compleja, como la que se empezaba a formar en

---

<sup>112</sup>Ver en José Cadalso. *Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit. En carta de Cadalso a Tomás de Iriarte desde Salamanca (de fines de 1773 o principios de 1774), le habla de las poesías de su amigo Meléndez Valdés, que firmaba como Batilo, en unas líneas un tanto crípticas con connotaciones sexuales: "*Del mismo tenor son las otras [poesías] que componen un corto cuaderno con título de 'Batilo', nombre escandaloso y 'piarum aurium' ofensivo, respecto de que, como V.P.R. sabe, el susodicho Batilo fue un muchacho a quien el viejo malvado Anacreonte quería un poquito más que como a prójimo, al ejemplo de Júpiter para con Ganimedes, Apolo para con Hiacinto, Alejandro para con Ephestion, Sócrates para con Alcibiades, y & c.*" (p. 77).

<sup>113</sup>*Epistolario de Leandro F. de Moratín*, op. cit., carta 19, pp. 90-92.

<sup>114</sup>*El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar con Don Manuel de Roda*, op. cit. En una carta fechada en Roma el 16 de junio de 1768, escribe Azara: "*No hay que cansarse; ni jesuitas, ni jansenistas, ni el cielo, ni la tierra, hacen tanta fuerza en el ánimo del Papa como el enriquecer su familia; y a esto es a lo que nos hace contribuir nuestra tontería*" (T. I, p. 86). En otras líneas escribe sobre la farsa del cónclave para elegir Papa (pp. 219 y ss). En carta desde Roma de 9 de marzo de 1769, escribe: "*Qué me dice vd. del temperamento escogitado en Parma, para abolir la Inquisición? Mientras en España no piense el Rey seriamente en hacer lo mismo, no hay que esperar bien por ningún camino; ni aunque salga bien la única contribución. ¡Cuánto tendría que decir contra dicho tribunal! pero, ¿qué me sirve saberlo?*" (T. I, p. 235).

aquel siglo. Si para todas las sociedades y culturas se puede decir que la mentira es menos socializadora que la ignorancia, en la medida en que es más desvertebradora porque rompe la confianza mutua entre sus miembros<sup>115</sup>, es aún más dañina en sociedades complejas, pues la actuación de cada uno de sus miembros tiene que descansar necesariamente en la confianza en los demás, ya que él no puede abarcar todo lo que necesita para vivir y moverse en sociedad sólo con su propia experiencia. Simmel ha escrito al respecto: *"Las estructuras sociológicas se distinguen de un modo característico, según el grado de mentira que alienta en ellas. En primer término, la mentira es mucho más inocua para el grupo en las relaciones sencillas, que en las relaciones complicadas... (...)En cambio, en civilizaciones más ricas y amplias, la vida descansa sobre mil postulados que el individuo no puede perseguir hasta el fondo, ni comprobar, sino que ha de admitir de buena fe. (...)...la mentira en la vida moderna es algo más nocivo que antes, y pone más en peligro los fundamentos de la vida"*, llegando Simmel a la conclusión de que *"la 'ilustración', encaminada a suprimir las falsedades que actúan en la vida social, tiene un carácter marcadamente democrático"*<sup>116</sup>. Tarea, la de intentar suprimir las falsedades, que va a ser eje central de la *"Ilustración"* dieciochesca, desde las falsedades del *imaginario social* referentes a todo tipo de supersticiones y prejuicios, en lo que jugó un papel tan destacado Feijoo, hasta las falsedades de las vivencias personales, en esa búsqueda de autenticidad, en la que, también es cierto, en especial los pre-románticos de fines del XVIII a veces no supieron aquilatar el justo término, centrarse, como es debido en el juego de *"las siete y media"*, en que tan malo es no llegar como pasarse.

Un Cadalso sería prototípico en esa *"afirmación del yo"*, con un *Nuño de Cartas Marruecas* muy probable heterónimo del propio autor. Escribe Cadalso en carta de *Gazel a Ben-Beley*: *"tú me enseñaste a amar la verdad. Me dijiste mil veces que el faltar a ella es delito hasta en*

---

<sup>115</sup> Montaigne en sus *Ensayos* escribió: *"En verdad, el mentir es un vicio maldito. Sólo somos hombres y sólo creemos los unos en los otros por la palabra. (...) ...¡Y cuánto menos social es el falso hablar que el silencio!"* (*Ensayos I*. Cátedra, Madrid, 1992, pp. 72 y s.). Que la mentira es peor que la ignorancia también lo encontramos en Jonathan Swift, cuando Gulliver en el *"País de los caballos"* señala que su amo *"argüta que el uso de la palabra nos era dado para entendernos los unos con los otros y recibir informes de los hechos, y si alguien decía la cosa que no era, semejantes fines fracasaban, y uno no podía decir propiamente que se entendiera con nadie ni recibiese informes, sino que, antes bien, quedaba en estado peor que la ignorancia..."* (*Viajes de Gulliver, 'Viaje al País de los Houyhnhnms', IV*).

<sup>116</sup> *Ibid*, pp. 362-364.

*las materias frívolas" (Carta I).* Los epistolarios y diarios de un Jovellanos o un Moratín son fiel reflejo también de esa necesidad sentida de delimitar con más precisión las aristas y vericuetos del *propio yo* a través de la catarsis de la propia escritura (en la estela de un remoto San Agustín, un Montaigne o un Rousseau, contemporáneo de ellos), y reflejo de un nuevo sentimiento y vivencia de la intimidad del europeo moderno<sup>117</sup>.

Hay por supuesto otras relaciones epistolares que simplemente cumplen el papel de comunicación de noticias, novedades, ideas o sugerencias, pero en cualquier caso esa función instrumental de la carta es especialmente importante y frecuente en aquella época. Jovellanos se cartea con Meléndez Valdés, Moratín, Campomanes o Trigueros; Moratín con Godoy, Ceán Bermúdez, Llaguno o Melón; Campomanes con Sarmiento, Flórez o Samaniego; Mayans con Martí; Aranda mantiene durante toda su vida una continua y aguda correspondencia con diversos personajes<sup>118</sup>; correspondencias cruzadas que forman toda una retícula de informaciones y comunicación que no había existido anteriormente con esa amplitud y frecuencia.

Mas las cartas no se cruzan sólo entre españoles en el interior del país, o entre los ilustrados españoles que viajan y escriben sus impresiones desde el extranjero a sus conocidos o amigos, sino también entre españoles y otros europeos. Voltaire mantiene correspondencia con sus admiradores Olavide, el conde Aranda y el marqués de Miranda; Rousseau con Altuna (cuando

---

<sup>117</sup>Pere GIMFERRER ha escrito que el *epistolario* de Moratín "*supera en mucho su telegráfico diario, y aun quizá su propia obra original, quitado el viaje a Italia, que nos lleva a otra región limítrofe, la que separa el diario del relato autobiográfico. Proyecciones, en suma, de la vida moral del escritor,...*" (*De diarios y dietarios*', artíc., *ABC Cultural*, 27-2-98).

Sobre las *Memorias y Autobiografías* en el siglo XVIII en España ver el *Prólogo* de N. GLENDINNING y N. HARRISON a José de Cadalso. *Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit. Los autores señalan que fue en aquella época cuando se inventó la autobiografía propiamente hablando. En cuanto a las *Vidas*, en la primera mitad del siglo sólo se publicó la *Vida* de Torres Villarroel; en la segunda mitad, las de Mayans (1754-55), Juan de Iriarte pensó hacer lo mismo (empezando su *Vida* en enero de 1762), Cadalso la inició en 1773, y J. A. de Armona bosquejó las *Memorias privadas de casa útiles para mis hijos*, escritas en 1787. En cuanto a los *Diarios* se mencionan los del duque de Villahermosa, los del mismo Cadalso, los de los Moratín, padre e hijo, y los de Jovellanos.

Jovellanos en su *Diario* del 31 de agosto de 1794, escribe: "*Lectura en 'Las Confesiones' [de Rousseau]: memorias de los españoles Carrión, Fagoaga y Altuna en Venecia, y del último en París, y su estrecha amistad con el autor*" (op. cit., p. 182).

<sup>118</sup>Ver: C. IGLESIAS, '*La nobleza ilustrada del siglo XVIII español. El conde de Aranda*', op. cit., p. 270.

el ginebrino fue expulsado de su puesto en la Embajada de Venecia y regresó a París, vivió durante casi un año en casa de Altuna, el cual, ya en Azcoitia, volvió a invitar a Rousseau a que se instalase en su casa), con Carrión o el duque de Alba (quien también mantuvo correspondencia con otros personajes franceses, que se tenga constancia por lo menos con el académico Thomas); el duque de Villahermosa se carteó con Beaumarchais, Galiani y d'Alambert<sup>119</sup>.

Ya a principios de siglo era relativamente fluida la correspondencia entre eruditos españoles y extranjeros. El deán Martí mantuvo una correspondencia fecunda con el benedictino de Santo Mauro, Montfaucon, director del Gabinete de Medallas en París, además de relacionarse con otros eruditos como Maffei o Muratori. Mayans mantiene una intensa correspondencia con eruditos y editores de varios países europeos, italianos, alemanes, portugueses, holandeses o suizos, hasta el punto que Antonio Mestre ha señalado que *"su relación epistolar con los europeos adquiere muchas veces el carácter de difusión de nuestra historia cultural"*<sup>120</sup>. El bibliotecario real Pérez Bayer mantuvo correspondencia con los literatos más acreditados de Turín, Brescia, Bolonia, Venecia, Milán y Roma, con los que había trabado amistad durante su viaje por Italia, así como con los más célebres anticuarios de Inglaterra y Francia<sup>121</sup>.

Campomanes mantiene correspondencia con diversos personajes extranjeros: el marqués de Curzay, de la Academia de Córcega, con Le Beau, secretario perpetuo de la Academia de Buenas Letras de París, con los portugueses Da Cunha y el marqués de Pombal, o recibe correspondencia de diferentes ciudades como Roma o Dantzic<sup>122</sup>. Juan Andrés, desde su exilio en Mantua, en defensa de la cultura española mantiene una intensísima relación epistolar que se extiende, además de a Italia (se publicó una *Carta* suya al comendador Frey Cayetano Valenti Gonzaga *sobre una pretendida causa de la corrupción del gusto italiano en el siglo*

---

<sup>119</sup>Sobre el contenido de algunas de estas cartas de Voltaire, Rousseau o el duque de Alba, así como otras correspondencias, ver: J. SARRAILH, *Ibid.*, pp. 314-321 y 167-168.

<sup>120</sup>Gregorio Mayans y Siscar. *OO. CC.*, op. cit., p. 15.

<sup>121</sup>En J. SEMPERE y GUARINOS, *Ensayo de una Biblioteca Española...*, op. cit., pp. 189 y s. y 197.

<sup>122</sup>Ver: Pedro Rodríguez de Campomanes. *Epistolario*, op. cit.

XVII, que se tradujo luego del italiano al español), a Suiza, Austria, Alemania, Francia, Países Bajos e Inglaterra<sup>123</sup>. Jovellanos mantuvo relaciones epistolares con varios extranjeros sobre diversos temas literarios, filosóficos, políticos y pedagógicos, como con Angel d'Eymar, abate de Valchrétien, con el secretario de la Embajada francesa en Madrid, Bourgoing, o las famosas cartas con el cónsul inglés en La Coruña, Alexander Jardine<sup>124</sup>. Moratín se cartea con el escritor napolitano Pedro Napoli Signorelli, Forner mantuvo correspondencia con el escritor francés Florian, Cadalso con el también francés Dupont, o José Nicolás de Azara con varios extranjeros, como el abate Rossi, de la Biblioteca Real de Parma, quien en una carta le informa de que la *Biblioteca Española* de Rodríguez de Castro había sido muy bien recibida dentro y fuera de España<sup>125</sup>.

Es de destacar las cartas que el piamontés abate Denina dirigió a diversas personalidades europeas en defensa de España y de sus aportaciones literarias y culturales, y que fueron recogidas y publicadas en Madrid, en 1788, bajo el título de *Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España? por el señor Abate Denina traducidas por Don Manuel de Urquillo, Cónsul general de España en todo el Círculo de la Baxa Saxonia, residente en Hamburgo*. Estas muy interesantes y argumentadas cartas iban dirigidas a una lista importante de personajes públicos de diferentes países: al Barón de Hertzberg, Ministro de Estado y del Gabinete de S. M. el Rey de Prusia; al Marqués del Valle en Mantua; al Conde de Mirabeau; al Conde de Nostitz, antes Enviado Extraordinario de S.M. Prusiana a la Corte de S.M.C.; al Abate Hussey, Capellán de S.M.C. en Londres; al Marqués de Lucchesini, Sumiller del Rey en Postdam; al sr. Merian, miembro de la Academia de Berlín, y director de la Clase de las Bellas Letras; al Conde de Goertz, Ministro de Estado y Enviado extraordinario de S.M. Prusiana a la Corte de Rusia; al Sr. Bolongazo Crevenna, en Amsterdam; al Sr. Ancillon, Partor de la Iglesia Francesa; al Sr. Dohm, Consejero privado y Archivero de S.M. Prusiana, Ministro Plenipotenciario en el Círculo de la Baxa Saxonia en

---

<sup>123</sup>En M. BATLLORI, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, op. cit., p. 510.

<sup>124</sup>Ver: G. M. de Jovellanos. OO. CC., op. cit., *Epistolario*; y en J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 318 y s.

<sup>125</sup>Ver en *Epistolario de L. F. de Moratín*, op. cit., pp. 78 y 133; *Cartas Marruecas*, op. cit., n. 1, p. 165; y *Ensayo de una Biblioteca Española* de Sempere y Guarinos, op. cit., p. 165.



Westfalia; al Sr. de la Haye de Launay, Consejero íntimo de Hacienda y primer Director de Sisas en los Estados de Prusia; al Sr. Bodoni, Director de la Imprenta Real de Parma; al Sr. Conde Rezzonico, Secretario de la Academia de las Bellas Artes en Parma; y al Abate Andrés. Como se ve, estas cartas en las que Denina trata argumentadamente de importantes aspectos sobre la cultura y situación en que se encontraba España fueron enviadas a importantes personalidades académicas y políticas de diferentes países europeos, en una encomiable labor de difusión de los valores y aportaciones españoles.

Importante papel jugaron también las cartas "científicas". Martín Municio ha escrito que, *"las cartas jugaron un decisivo papel en el nacimiento de la ciencia moderna, particularmente durante la revolución científica europea de los siglos XVII y XVIII"*. Especialmente fluida fue la correspondencia que varios botánicos españoles mantuvieron con Linneo; interesantes y fructíferas fueron las que Celestino Mutis envió durante casi cincuenta años desde Hispanoamérica a virreyes y científicos que ayudaron a una mayor convergencia entre la ciencia española y la americana; o correspondencias de investigadores más modestos, como la de Vélez con Le Monnier, médico de París.<sup>126</sup>

A destacar serían las **cartas que los viajeros extranjeros por España** envían o recopilan en escritos, interesantes por la visión que los "otros" tienen de un país y de su realidad, con una distancia de visión que, como siempre, conlleva ganancias y pérdidas, aunque en este caso, con mucha frecuencia, están plagadas de visiones estereotipadas y de prejuicios, tanto en los ditirambos acerca de aspectos marginales más o menos folclóricos, como en críticas sesgadas y no siempre bienintencionadas; así como la tradicional correspondencia de los embajadores extranjeros (Arturo Farinelli recoge, por ejemplo, la correspondencia del marqués de Morozzo, embajador de Víctor Amadeo en Madrid, en 1713-14; las cartas y memorias del embajador ruso en España (1774-93) Stefan Zinoviev, al que le sucedió Butsov, profundo conocedor de la vida y costumbres españolas, en opinión de Farinelli; o las cartas de la Princesa de los Ursinos y Alberoni)<sup>127</sup>.

---

<sup>126</sup>En: A. MARTÍN MUNICIO, '*Cartas de ayer para hoy*', artc. cit.; y J. SARRAILH, *Ibid*, p. 314.

<sup>127</sup>A. FARINELLI: *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas*. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1921; y *Viajes por España y Portugal. Suplemento al*

En cuanto a cartas o recuerdos escritos en forma de cartas de viajeros extranjeros por España se puede recurrir al recuento que hicieron Farinelli y Foulché-Delbosc, en los que entresacamos los siguientes: alrededor de 1700 se publica un anónimo *A short account and charecter of Spain: in A Letter from an English Gentleman now residing at Madrid to his Friend in London*; en 1716-17 unas curiosas y doctas cartas escritas desde Madrid a Montfaucon por M. de Langlade; hacia 1726 los recuerdos de la vida íntima en España de Mlle. Aïssé que se publicarían con el título de *Lettres de mademoiselle Aïssé... qui contiennent plusieurs anecdotes de l'histoire du temps..* (París, 1787); en la obra del marqués d'Argens *Lettres juives ou correspondance philosophique, historique et critique entre un Juif voyager à Paris et ses correspondans en divers endroits*, publicado en Amsterdam en 1737, incluye una supuesta correspondencia desde España, con cartas desde Madrid y Barcelona, de cierto Jacob Brito dirigidas a Aaron Monseca; en 1755 Norberto Caimo hace un viaje por España, como parte de un viaje más amplio, cuyos recuerdos y opiniones se plasmarán en *Lettere d'un Vago italiano ad un suo amico* (Milán, 1759-67, con traducciones francesa y alemana); en 1754 el filósofo y matemático Fortunato de Brescia envía una carta desde Madrid a Mazzuchelli acerca de su viaje por España; aproximadamente por 1755 el viaje lo hace Charles-Pierre Coste d'Arnobat, y se publicará *Letters sur le voyage d'Espagne* (París, 1766); en 1759-60, Christopher Hervey y *Letters from Portugal, Spain, Italy and Germany* (Londres, 1785); en 1760 Giuseppe Baretti hace un viaje amplio, en parte por España, que se reflejará en *Lettere familiari di G. Baretti ai suoi tre fratelli Filippo, Giovanni e Amadeo* (Milán, 1760, con traducciones inglesa, alemana y francesa); en 1760-61 el conocido viaje del pastor protestante y acérrimo detractor de la Inquisición, Edward Clarke, y sus famosas *Letters concerning the Spanish Nation written at Madrid* (Londres, 1763, con traducciones alemana y francesa); en 1764 Beaumarchais escribe desde Madrid, durante su famoso viaje en el que se producirá la conocida disputa con Clavijo acerca de su relación con una hermana de Beaumarchais, una carta dirigida al duque de La Vallière; en 1764-65, el conde de Creutz escribe una carta a Marmontel con sus impresiones sobre su viaje por España; en 1775-76 Beckford incluye recuerdos de sus frecuentes viajes por España y Portugal en su obra *Letters upon the actual state and Leading characters of several of the courts in Europe,..*; en 1779-80 el cónsul

Alexander Jardine con *Letters from Barbary, France, Spain, Portugal, etc.* (Londres, 1788, con traducción al alemán); en forma de cartas también será el famoso relato de "Fígaro" (el marqués de Langle) sobre su viaje por España; en 1795-96, Robert Southey y sus *Letters written during a short residence in Spain and Portugal* (Bristol, Londres, 1797). En 1797-98 el hispanófilo alemán Karl August Fischer, que había traducido el viaje de Bourgoing a su lengua, escribe un relato, en forma de 45 cartas, sobre su viaje de Holanda a Génova pasando por España, que se publica en Berlín en 1799, y tendría una gran difusión en toda Europa, con el título de *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadix nach Genua in den Jahren 1797 und 1798*; en 1799-1800 Guillermo von Humboldt y su mujer Caroline realizarán su conocido viaje por España, a lo largo del cual mantienen correspondencia con un buen número de sus amistades alemanas, entre otros con Schiller y su mujer, con Goethe, Jacobi o Schweighäuser. Habría que añadir las cartas que escriben los extranjeros residentes en España durante períodos prolongados de tiempo, como Signorelli o Conti.<sup>128</sup>

La sociología de la carta en el siglo ilustrado quedaría mutilada si no se hiciese referencia al *Epistolario femenino*, a las cartas que escriben las mujeres, cuya interpretación sería reduccionista si se limitase a verlas como simple vehículo de comunicación entre ellas, acerca de cuitas o secretos "entre mujeres", y no como un esfuerzo intelectual, un intento por dominar la palabra, como una ampliación de un espacio de sociabilidad y de intercambio cultural que empiezan a asentar sólidamente a partir de entonces. Así, entre otras, la condesa de Lemos desarrolla una copiosa correspondencia en relación con el gobierno de sus señoríos en Galicia, en las que trasluce una buena información y consciencia acerca de sus intereses; al igual que se ve en la correspondencia de la condesa-duquesa de Benavente, la cual, sea dicho, parece haber compartido aficiones filosóficas con Cadalso. También la marquesa de Palacios, socia de mérito de la Sociedad Económica de Madrid, que demostró tener gran preocupación por los problemas sociales y por el progreso del país, mantuvo correspondencia

---

<sup>128</sup>En: A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*, op. cit., y *Sobre viajes y viajeros por España y Portugal*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1903; y R. FOULCHÉ-DELBOSC, *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. Edt. H. Welter, París, 1896. Ver también, M. BATLLORI, *Prólogo ('Presencia de España en la Europa del siglo XVIII')* a 'La Época de la Ilustración. El Estado y la Cultura', *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, op. cit., T. XXI, Vol. I. Sobre Humboldt, en *Diario de viaje a España 1799-1800*, op. cit., p. 40.

con Cadalso.<sup>129</sup>

Destacado ámbito de sociabilidad y culturización, así como de información acerca de las nuevas ideas y novedades que venían del extranjero, fueron las **tertulias**, en un fenómeno paralelo al que se desarrolló en otros países europeos. Dena Goodman ha escrito que, *"la cultura de la Ilustración fue especialmente rica en instituciones de sociabilidad (...)..., a diferencia de las instituciones de la sociedad tradicional, la amplia gama de sociedades, salones, cafés y otras reuniones de la Ilustración estaba compuesta por asociaciones voluntarias a las que tenían acceso individuos que buscaban juntarse con otros que compartían sus gustos, valores, ideas o sueños"*<sup>130</sup>.

Las tertulias supusieron no sólo espacios nuevos de reunión y comunicación, sino ámbitos que se podrían denominar públicos-privados donde, hombres y con frecuencia mujeres, independientemente de todo control o seguimiento institucional desarrollaban sus discursos, desplegando sus razonamientos, y se constituían en *público*, indistintamente "oyente" y "parlante". Y este intercambio de ideas, a través de la palabra, abarcaba diversas esferas: lecturas de poesía, obras de teatro y extractos de novelas, lectura de artículos científicos, conversaciones más o menos serias o intrascendentes sobre política, literatura, novedades, adelantos o modas. Pero, es más, las tertulias fueron un crisol en el que se ayudó a fundir una nueva mentalidad, una nueva visión y asentamiento en la vida, y ante los problemas de la convivencia o de la relación con el poder, de una nueva forma psicológica de vivir la moral, incluso la fe o el descreimiento incipiente de algunos. En particular, en las tertulias se desarrolló una nueva visión y tratamiento satírico de los asuntos públicos y de lo privado; un novedoso tipo de humor intelectual y social, que vuelve más ambiguos los planteamientos acerca de todo ello, y ayuda a desmitificar instituciones y creencias. Con la tertulia y los salones ilustrados se rebaja la cierta seriedad y envaramiento de las academias u otras

---

<sup>129</sup>Sobre la condesa de Lemos y la condesa-duquesa de Benavente en C. IGLESIAS, *'La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos'*, op. cit., p. 196; sobre relaciones de Cadalso con la Benavente y la marquesa de Palacios, en José de Cadalso. *Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., pp. 143 (n. 1) y 205.

<sup>130</sup>'Sociabilidad', en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit., [215-220], p. 215.

instituciones más o menos oficiales, y se va interiorizando y practicando un estilo más flexible, más fresco, también más irreverente y satírico; las tertulias y salones ilustrados serán redomas donde manifestar y desarrollar el ingenio, con sus ganancias en las conversaciones y la propia utilización del lenguaje, y también con sus pérdidas cuando se hace de él un fin en sí mismo, con resultados a veces grotescos, tan frecuentes por entonces, y que serán motivo de crítica por gran parte de los más destacados ilustrados.

Además se produce una, diríamos, "democratización" de la tertulia como reunión, tanto en cuanto a sus componentes como a los lugares en que se celebran. Ha escrito Sánchez-Blanco Parody: *"La tertulia ha dejado atrás no sólo la universidad, sino también las academias oficiales, y ha abandonado los salones de la nobleza para refugiarse en lugares más humildes. Casas particulares o fondas prestan un escenario casi familiar a la comunicación intelectual. Como en toda moda, hay mucho mimetismo y falta de calidad, pero también reina allí mayor vitalidad y curiosidad por la ciencia y las opiniones modernas que en las universidades. (...) Incluso la escena del erudito rodeado de sus admiradores-discípulos, se transforma en una tertulia más democrática y menos formal, llena de personajes que disputan y ríen ruidosamente"*<sup>131</sup>.

Domínguez Ortiz, hablando del ambiente intelectual en España en la primera mitad del siglo ha señalado que: *"Se comprende que las nuevas ideas no hallasen cabida en las aulas monásticas ni en los claustros universitarios, dominados por los peripatéticos. Su cauce fueron las tertulias que en algunas ciudades importantes sostenían magnates y altos funcionarios"*<sup>132</sup>, donde se comentaban obras extranjeras de física, filosofía y medicina, poniendo el ejemplo de la del duque de Montellano, presidente del Consejo, en Madrid, y en Valencia la del marqués de Villatorcas, siendo Sevilla por aquel entonces especialmente vital en este tipo de reuniones, así la del grupo de médicos que había fundado la Sociedad Médica en 1697. Ya en la segunda mitad del siglo, en especial a partir de la década de los setenta, se desarrollan las tertulias filosóficas y literarias, en diferentes ciudades, principalmente en Madrid, pero también en

---

<sup>131</sup> *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., p. 182.

<sup>132</sup> *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, op. cit., p. 107.

Salamanca, Sevilla, o incluso en poblaciones más pequeñas como Azcoitia, alrededor del grupo del conde de Peñaflorida. Con su aparición y actividad se produce un nuevo fenómeno, que Sánchez-Blanco ha caracterizado así: *"existe de hecho una ruptura entre la cultura oficial, tanto universitaria como eclesiástica, y el espíritu de estas tertulias abierto a cualquier doctrina nueva y sorprendente lo mismo que dispuesto siempre a marcar su distancia con la doctrina eclesiástica tradicional en el dogma y en las costumbres"*<sup>133</sup>. Son las tertulias en las que participan Olavide, Jovellanos, Meléndez Valdés, Cadalso, Iriarte o Samaniego, que poseen y leen libros prohibidos por la Inquisición, que expresan opiniones -como lo demuestra la correspondencia entre sus miembros- irreverentes hacia el clero, algunos dogmas y la censura inquisitorial, así como planteamientos más abiertos respecto a la moral tradicional.

En esas tertulias filosóficas y literarias se leían y comentaban novelas (por ejemplo, el *Fray Gerundio* del P. Isla), esa otra forma de lectura, en público, típica de la época, lo que daba a la narración una implicación más didáctica, en la medida en que el autor o el público podían comentar y matizar, acentuar o edulcorar cuestiones, por ejemplo de moral, pero, por otro lado, eliminaba la magia, la interpretación personal, no unívoca, que puede proporcionar la lectura en solitario. Incluso muchos romances satíricos o burlescos (por ejemplo, algunos de Torres Villarroel) se crearon ex profeso para las tertulias, donde los asistentes hacían ejercicios de ingenio en los comentarios o interpretaciones de los textos. Asimismo en las tertulias existía la costumbre de leer o representar piezas teatrales; a veces eran simples pliegos con tiradas de versos, normalmente monólogos, otras, son los llamados *pasos* o *pasillos*, breves diálogos escritos a propósito para ser representados en tertulias o reuniones. Por supuesto, también se leían poemas, e incluso se crearon especies de academias privadas o tertulias específicas para la lectura de poesía, como la que se fundó en Sevilla a finales del siglo con el nombre de *Academia privada de Letras Humanas*, o en Madrid alrededor del impresor Sancha con el nombre de *Los Pastores del Manzanares*.<sup>134</sup>

La tertulia fue una de las instituciones de sociabilidad más destacadas del siglo, como se

---

<sup>133</sup> *Ibid*, p. 239.

<sup>134</sup> Algunos datos recogidos en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit, J. ÁLVAREZ BARRIENTOS (p.241), M<sup>a</sup>.J. RODRÍGUEZ (pp. 343 y 352-354), y F. AGUILAR (p. 98).

comprueba en que Cadalso, en *Cartas Marruecas*, con su crítica y reforma de las costumbres del país, las describe en varias de ellas (la X, XXXIII o LVI). Con la ironía típica cadalsiana describe uno de esos salones, dominado por un afrancesado *"erudito a la violeta"*: *"La sala estaba llena de gentes, todas pendientes del labio de un joven de veinte años, que había usurpado con inexplicable dominio la atención del concurso. Si la rapidez de estilo, volubilidad de lengua, torrente de voces, movimiento continuo de un cuerpo airoso y gestos majestuosos formasen un orador perfecto, ninguno puede serlo tanto. Hablaba un idioma particular; particular, digo, porque aunque todas las voces eran castellanas, no lo eran las frases"* (Carta X). En otra carta, Cadalso, por mano de Nuño, manifiesta un sentimiento de ambivalencia ante esas tertulias, como nuevas formas de reunión y comunicación, con ese deje de desencanto presente a veces en él: *"Yo continuó haciendo la vida que sabes, y visitando la tertulia que conoces. Otras pudiera frecuentar, pero ¿a qué fin? He vivido con hombres de todas clases, edades y genios; mis años, mi humor y mi carrera me precisaron a tratar y congeniar sucesivamente con varios sujetos; milicia, pleitos, pretensiones y amores me han hecho entrar y salir con frecuencia en el mundo. Los lances de tanta escena como he presenciado, o ya como individuo de la farsa, o ya como el auditorio, me han hecho hallar tedio en lo ruidoso de las gentes, peligro en lo bajo de la república y delicia en la medianía"* (Carta XXXIII). En otra carta, esta vez por boca de Gazel, manifiesta esa ligereza y frescura típicas de la tertulia, que exageradas conducen a la frivolidad: la de esa señora que dice *"Vergüenza tengo de ser española"*, y ello por no haber encontrado en todo Madrid una cinta del color que deseaba; la frivolidad de los zoilos, que reniegan y echan pestes de todo, sin encontrar nada positivo en el país. *"Los días de correo o de ocupación -dice Gazel-, suelo pasar después de comer a una casa inmediata a la mía, donde se juntan bastantes gentes que forman una graciosa tertulia. Siempre he hallado en su conversación cosa que me quite la melancolía y distraiga de cosas serias y pesadas; pero la ocurrencia de hoy me ha hecho mucha gracia. Entré cuando acababan de tomar café y empezaban a conversar. Una señora se iba a poner al clave; dos señoritos de poca edad leían con mucho misterio un papel en el balcón; otra dama estaba haciendo una escarapela; un oficial joven estaba vuelto de espaldas a la chimenea; uno viejo empezaba a roncar sentado en un sillón a la lumbre; un abate miraba al jardín, y al mismo tiempo leía algo en un libro negro y dorado; y otras gentes hablaban. Saludáronme al entrar todos, menos unas tres señoras y otros tantos jóvenes que estaban*

*embebidos en una conversación al parecer la más seria. -Hijas mías -decía una de ellas-, nuestra España nunca será más de lo que es. Bien sabe el cielo que me muero de pesadumbre, porque quiero bien a mi patria. -Vergüenza tengo de ser española -decía la segunda-. -¡Qué dirán las naciones extrañas! -decía la que faltaba..." (Carta LVI) ...todos los lamentos eran debidos a ese no haber encontrado en ninguna tienda de Madrid la cinta con el color deseado.*

Ejemplo de tertulia literaria fue la que se reunía en la Fonda de San Sebastián, en la esquina de la plaza del Ángel en Madrid, que tuvo de vida desde 1771 a 1773, y que dejó descrita Leandro Fernández de Moratín, descripción recogida en páginas anteriores. Según sus estatutos sólo se permitía hablar de teatro, de toros, de amores y de versos, aunque su principal preocupación fue la reforma del teatro. Sus miembros eran españoles de diferentes profesiones, escritores, profesores, funcionarios, y el grupo de italianos amigos de muchos de los ilustrados (Signorelli, Conti y Bernascone), y formaron parte de ella buen número de los principales ilustrados, Moratín padre, Cadalso, Tomás de Iriarte, Sedano, Gómez Ortega,... En aquella tertulia se leyeron las tragedias del teatro francés, la poesía de Boileau o a Rousseau; Cadalso leyó ante sus contertulios sus *Cartas Marruecas* e Iriarte algunas de sus obras.

Famosa fue, porque sirvió como uno de los catalizadores de la reforma ilustrada, la tertulia de Olavide en Sevilla, a donde llegó como asistente en 1767. *"En su tertulia del Alcázar -ha escrito Domínguez Ortiz-, tras una larga estancia en Francia, de donde trajo miles de libros, se hacía música y versos y se discutían todas las cuestiones que entonces agitaban el mundo literario. A ellas asistían nobles como el conde del Águila, clérigos reformistas como Trigueros, altos funcionarios como Jovellanos, que comenzaba su carrera pública como fiscal de la Audiencia"*<sup>135</sup>. Olavide había tenido anteriormente en Madrid otra tertulia a la que asistían, entre otros, Campomanes, Clavijo o el duque de Mora. Jovellanos, por su parte, fue asistente a varias tertulias, aparte de la de Olavide, a las de Campomanes, Cadalso o de la condesa de Montijo. Cadalso, en su época de residencia en Salamanca, tenía una tertulia a la que iban diariamente Meléndez Valdés y José de Iglesias de la Casa, donde se hablaba sobre todo de poesía y derecho. Los hermanos Iriarte asistían con regularidad a la famosa tertulia que

---

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 491.



los duques de Villahermosa tenían en Madrid.

Una de las características de las tertulias era su componente interestamental, nobles, escritores e intelectuales en general, clérigos ilustrados, funcionarios. En el caso de los nobles ilustrados, que frecuentemente ocupaban cargos políticos y administrativos, jugaron un papel importante como anfitriones o asistentes de estas tertulias, y por tanto de esa nueva sociabilidad y de cierto espíritu democrático, con el rompimiento, o por lo menos relajación, de estrechos vínculos o rígidas separaciones estamentales. Enrique Rúspoli ha escrito acerca de la nobleza media: *"Interesados muchos de ellos por la cultura de su tiempo, organizaban sesiones musicales y tertulias, en las que conversaban sobre literatura, filosofía, teología o ciencia"*<sup>136</sup>.

Pese a la frivolidad o superficialidad mimética hacia las modas extranjeras, inevitable quizá, de muchas de las tertulias de la época, como algunas de las descritas por Cadalso, sin embargo, las tertulias más prestigiosas y famosas se destacaban por su erudición y refinamiento. Valga el testimonio de un extranjero, el abate piemontés Giuseppe Baretti, al que se le podría considerar italo-inglés, que realizó una serie de viajes por España en 1760, 1768 y 69, y cuando escribe acerca de sus recuerdos dice no hallar en Madrid a los hombres ni graves, ni distantes, ni celosos, y que sus *"tertulias no son ociosidad, sino juego de finura de espíritu"*<sup>137</sup>.

Carmen Iglesias ha escrito que, *"de manera apriorística y algo dogmática en ocasiones, se afirmó que los salones madrileños -donde, a semejanza de los parisinos, se concentra la aparición de esa conquista de un 'espacio público-privado' de expresión y de una nueva sociabilidad-, no eran más que una mera fórmula de imitación, con un carácter baladí; opinión o estereotipo que se sigue recogiendo, sin dar valor a fuentes documentales y sin siquiera penetrar en el horizonte más complejo de la escuela de civilidad que fueron los*

---

<sup>136</sup> *"La aristocracia ante la crisis del Antiguo Régimen: Godoy"*, op. cit., p. 303.

<sup>137</sup> En P. BATLLORI, *Ibid*, pp. XIX y XX.

Rousseau, en su línea de combatir el lujo y de relacionar el clima con las costumbres, añadido al juicio ignorante y a la vez audaz propio de muchos franceses del XVIII a la hora de hablar sobre España, escribe en *Del Contrato social*: *"En Madrid tienen salones soberbios, pero no ventanas que cierren bien, y se acuestan en nidos de ratas"* (Alianza Edt., Madrid, 1980, p. 88).

*salones y la presencia activa de grupos de mujeres en la sociedad de la época*"<sup>138</sup>. Siguiendo esta línea argumental nos lleva a un problema ligado con las tertulias y los salones, que es el de la *"presencia 'pública' de las mujeres en la sociedad civil del siglo XVIII"*, y, concretamente en el tema que estamos tratando, al papel primordial que las **mujeres** jugaron en el mantenimiento de esa **nueva sociabilidad de los salones y las tertulias**. Hablando para Europa, y en especial para Francia, Dena Goodman ha escrito que *"los salones ilustrados se diferenciaban considerablemente de los del siglo XVII [porque] ya no eran instituciones de una aristocracia ociosa, sino reuniones de hombres de letras bajo la guía de una mujer que les ayudaba a realizar su proyecto de 'changer la façon commun de penser' (según expresión de Diderot en la 'Encyclopédie') mediante la aplicación de las reglas de la conversación educada"*<sup>139</sup>.

En el caso de España, si bien es verdad que se dieron tertulias y salones "masculinos" importantes, como los del marqués de Iranda, del duque de Vistahermosa o del marqués de Manca (algunos eran mixtos como la ya citada famosa tertulia de los duques de Villahermosa), los salones guiados por mujeres tuvieron un gran prestigio<sup>140</sup>, entre los que se podrían destacar los de la duquesa de Alba (caracterizado por su amenidad, buen gusto sobre cuestiones artísticas, y su interés por lo popular), el de la condesa de Lemos (denominado *Academia del Buen Gusto*, al que asistieron la gente culta de la época, nobles y literatos, como Luzán o Nasarre), el de la marquesa de Fuerte Hijar (al que acudían sobre todo literatos y artistas, y en particular actores y comediantes, como el célebre Maiquez), el de la condesa de Benavente y duquesa de Osuna (seguramente el salón más importante de Madrid, que acabó reuniéndose en el famoso palacio *El Capricho* de la Alameda de Osuna, en las afueras de la capital, y por el que pasó lo más granado de la intelectualidad de entonces: Moratín, Ramón de la Cruz, Humboldt, Betencourt, Martínez de la Rosa, Washington Irving, el general Castaños, Urquijo,

---

<sup>138</sup> *'La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos'*, op. cit., pp. 190 y s.

<sup>139</sup> *Ibid*, pp. 216 y s.

<sup>140</sup> Ver: C. IGLESIAS, *Ibid*, pp. 195 y ss (de donde he sacado la relación de los principales salones "femeninos"); C. YEBES, *La condesa-duquesa de Benavente. Una vida en unas cartas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1955; P. FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, *La mujer ilustrada en la España del siglo XVIII*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1981.

diplomáticos extranjeros, artistas, cómicos, músicos), y el de la condesa de Montijo (uno de los salones de mayor influencia de su tiempo, al que se le llegó a acusar de jansenista, interesado por problemas religiosos y de la política regalista, del cual fueron tertulianos Jovellanos, Meléndez Valdés, Moratín, Forner, Cabarrús, los Iriarte, el obispo de Cuenca, Palafox, o el obispo de Salamanca, el ilustrado Tavira).

Todo ello, existencia de tertulias y reuniones entre diferentes estamentos sociales, participación de hombres y mujeres, nuevo lenguaje más culto y también más desprejuiciado y desmitificador, era manifestación de un nuevo dominio de la palabra, con el poder y la liberación que ello conlleva, por parte de sectores más amplios de la población, y de la formación de una opinión pública, aún incipiente, que en España se estaba formando a la par que en otros países de Europa.

## Capítulo XVI

### **Cosmopolitismo.- Extranjeros en España.- Españoles en Europa.- Los viajes**

Posiblemente fue la actitud de **cosmopolitismo** que vivieron y anidó en los ánimos de intelectuales y artistas, profesores y estudiantes, comerciantes y financieros, diplomáticos y políticos, de militares y eclesiásticos, uno de los factores que más ayudó a formar la conciencia de unidad europea en el siglo XVIII. Y España va a participar de esa actitud y va a ser coautora de esa conformación.

Hay que señalar que, pese a tópicos recurrentes, España se encontraba en un punto de salida y con un bagaje colectivo al respecto mucho más favorable que otras naciones europeas, debido al papel que había jugado en la escena internacional en los siglos anteriores, con una presencia política, militar y cultural no sólo en Europa sino también en los demás continentes, aunque asimismo con particularidades diríamos deficitarias, por su cierto ensimismamiento y relativo marasmo que había vivido desde la crisis del siglo XVII.

Si un cierto cosmopolitismo ha estado siempre latente en el europeo desde la Antigüedad, y porque, como ha escrito José Antonio Maravall, *"la patria puede ser una y común para todos los hombres -aunque la nación, no- y ello hay que tenerlo en cuenta como algo que ha vivido el europeo, para comprender el fondo cosmopolita que la pluralidad de naciones lleva siempre, dialécticamente, consigo"*<sup>1</sup>, en el caso de España esa vivencia de cosmopolitismo fue algo inevitable y más acentuado por su propia historia y situación en los primeros siglos modernos<sup>2</sup> (también en cierto sentido en la Edad Media, por su peculiar vivencia de cruce de

---

<sup>1</sup>Estado moderno y mentalidad social, 1 (Siglos XV a XVII), op. cit., p. 459.

<sup>2</sup>En el mismo texto comentado de MARAVALL se señala que, *"nunca se encuentra en España, por ejemplo, una nómina de artistas extranjeros trabajando en el país como en la época de los Reyes Católicos, artistas flamencos, borgoñones, italianos, alemanes, franceses, empleados por los mismos reyes, por los nobles, mercaderes, ciudades"*; y en líneas posteriores comenta: *"No es un azar que desde Andrés Laguna y Luis Vives a Gracián y Saavedra Fajardo exista una honda preocupación por Europa"* (Ibidem, p. 460 y n. 23, p. 512).

culturas, religiones y tradiciones diversas). Por eso, cuando el fenómeno del cosmopolitismo se acentúa y adopta unas modalidades novedosas en el siglo XVIII, para España no supone un plus de dificultad su adaptación o asimilación, porque España, como nación, ya tenía un rodaje y una "situación" cosmopolita en el mundo que otras naciones no habían vivido. Julián Marías, hablando de los principios del siglo XVIII, ha escrito: *"La imagen de países 'avanzados', 'ilustrados' que se impone en España cuando se piensa en otros europeos, sobre todo Francia e Inglaterra, pero también Prusia, Holanda, Italia, responde a una visión excepcional y fragmentaria. Ciertos grupos intelectuales en París o Londres, parcialmente las Cortes, algunas porciones de la aristocracia, presentan los caracteres con los que se identifican esas naciones; pero ellas en su conjunto siguen siendo profundamente tradicionales, incluso primitivas en muchos aspectos, muy semejantes a España, en ocasiones más rurales y 'provincianas'. Son pueblos que no han pasado todavía por la experiencia histórica decisiva de haber mandado en el mundo; o ... 'estar en todas partes'. La retracción española, bien notoria, era una retracción 'del mundo' en que se había estado; algo bien distinto de los que todavía no habían ido a él"*<sup>3</sup>.

Es evidente que España, incluso en esa retracción que se produce con la Contrarreforma y las derrotas, parciales por otra parte, que sufre en el XVII, todavía es una gran potencia y está presente como parte destacada en toda la política y diplomacia europeas, pudiéndose calificar a las últimas décadas de aquel siglo de cosmopolitas en el terreno intelectual y científico<sup>4</sup>. Cuando España cruza el umbral hacia el siglo XVIII se va a acentuar esa vivencia de engarce con Europa y la visión cosmopolita, entre otras cosas porque se inicia con un cambio de dinastía en la persona de Felipe de Anjou, nieto del rey francés Luis XIV, aunque sin olvidar que este rey era hijo y marido de infantas españolas; una Guerra de Sucesión, que no hay que interpretarla como guerra civil, sino fundamentalmente en el contexto de una resituación del

---

<sup>3</sup>España inteligible, op. cit., pp. 263 y s.

<sup>4</sup>Ver en F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., pp. 25 y ss. "La vida intelectual y científica a finales del Barroco es sumamente cosmopolita -escribe este autor-. (...) La literatura erudita se escribe para un lector ideal que pertenece a la comunidad cosmopolita de los sabios y no para círculos exclusivamente nacionales. Los españoles mantienen también una abundante correspondencia con instituciones o personas particulares en el extranjero, que prueba la realidad de ese horizonte europeo de la cultura".

equilibrio europeo de poder entre las distintas potencias; una llegada de extranjeros en el séquito y alrededor de los nuevos monarcas; una conciencia nacional que, sobre todo en sus sectores más ilustrados, ya está algo más que despierta en la necesidad de abrirse a las nuevas corrientes que vienen de fuera; ..., y todo ello -ese abrirse al exterior, ese cosmopolitismo acentuado- engarzado con un proyecto estrictamente nacional, ya claramente explicitado desde 1714 con el *Memorial de Macanaz*, posiblemente inexistente desde hacía siglos (utilizando palabras de Julián Marías, "*por primera vez en su historia, España se convierte en proyecto de sí misma*").

Feijoo, que se denominaba a sí mismo como ciudadano libre de la República de las Letras, ya en las primeras décadas de la centuria hace fe pública de la necesidad de superar estrechas barreras provincianas o falsamente patrióticas y de defender una visión ampliamente cosmopolita. En su *Teatro Crítico Universal* critica a los que "*ni con el trato con los Extranjeros ni con la lectura de los Libros, espaciaron su espíritu fuera del recinto de su Patria*" (T. I, 1726, *Discurso XV*); denuncia el falso patriotismo, la "*pasión nacional*": "*Busco en los hombres -escribe- aquel amor de la Patria, que hallo tan celebrado en los libros: quiero decir aquel amor justo, debido, noble, virtuoso, y no lo encuentro. En unos no veo algún afecto a la Patria; en otros solo veo afecto delincente, que con voz vulgarizada se llama Pasión nacional. No niego que, revolviendo las Historias, se hallan a cada paso millares de víctimas sacrificadas a este ídolo*"; y continúa, esclareciendo lo que es un simple patriotismo de conveniencia: "*El dictamen común dista tanto en esta parte del nuestro, que cree ser el amor de la Patria como trascendente a todos los hombres; en cuya comprobación alega aquella repugnancia que todos, o casi todos, experimentan en abandonar el País donde nacieron para establecerse en otro cualquiera: pero yo siento que aquí hay una grande equivocación, y se juzga ser amor a la Patria, lo que solo es amor de la propia conveniencia. No hay hombre que no deje con gusto su Tierra, si en otra se le representa mejor fortuna. Los ejemplos se están viendo cada día*" (T. III, 1729, *Discurso X*). Feijoo, aunque sea de forma un tanto elemental, está aquí describiendo a ese "*alguien que no se siente extranjero en ninguna parte*" como se definía al cosmopolita en la *Encyclopédie*, aunque se viese obligado a ir a esa parte por necesidad. En Feijoo también se da ya esa modalidad típica del cosmopolitismo dieciochesco consistente en el despertar de la curiosidad por todos los países

y culturas sin limitarse exclusivamente al universo europeo, es decir, de una mentalidad universalista que trascienda los particularismos nacionales; así escribe en su conocido discurso *Mapa intelectual y cotejo de naciones*: "*Estoy ...tan distante de la común opinión, que por lo que mira a lo substancial tengo por casi imperceptible la desigualdad que hay de unas naciones a otras en orden al uso del discurso. Lo cual no de otro modo puedo justificar mejor, que mostrando que aquellas naciones que comunmente están reputadas por rudas, o bárbaras, no ceden en ingenio, y algunas acaso exceden a las que se juzgan más cultas*", y tras analizar las naciones europeas, pasa a Asia, centrándose especialmente en China, África y América, y acaba escribiendo: "*Padece nuestra vista intelectual el mismo defecto que la corpórea, en representar las cosas distantes menores de lo que son (...)En aquellas Naciones que están muy remotas de la nuestra, se nos figuran los hombres tan pequeños en línea de hombres que apenas llegan a racionales. Si los considerásemos de cerca, haríamos otro juicio. (...)Apenas, pues, hay gente alguna, que examinado su fondo, pueda con justicia ser capitulada de bárbara...*" (T. II, 1728, *Discurso XV*).

El grupo que forman los cosmopolitas dieciochescos europeos, que viajan y viven en cruces de países y culturas tejiendo una urdimbre de auténtico poder intelectual, y también político, que ayuda en parte importante a formar la unidad europea de por entonces, es un crisol variopinto formado por intelectuales, también españoles, como Cadalso, Moratín o Altuna, amigo de Rousseau; políticos y diplomáticos, como Aranda o José Nicolás de Azara; nobles como el erudito duque de Almodóvar, el duque de Alba que se relacionó con Rousseau, el marqués de Ureña viajante cosmopolita y erudito polígrafo, o el marqués de Miranda relacionado y admirador de Voltaire; eclesiásticos, como buena parte de los ex-jesuitas exiliados, Arteaga o Juan Andrés, escribiendo muchos de ellos en una lengua que no era la materna (la Compañía de Jesús siempre había sido un instrumento importante de cierto internacionalismo educativo); o comerciantes, como el padre de Cadalso, que realizó viajes de negocios y comerció con América, Holanda, Francia, Alemania e Inglaterra<sup>5</sup>. Y todos ellos tienen experiencias comunes, leen los mismos libros, contemplan las mismas o parecidas obras

---

<sup>5</sup>José M<sup>a</sup> Cadalso y Vizcarra murió en Copenhague en 1762, donde había vendido su barco y mercancía que contenía. Según cuenta Cadalso en la *Memoria* de su vida, vio a su padre por primera vez cuando él tenía ya trece años, en París, y de allí se fue a Inglaterra a aprender inglés, que según su hijo "*logró aprender la lengua con toda perfección*" (*José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit, p. 7).

de teatro, se deleitan con la misma música (los músicos y cantantes viajan de un país a otro), se extasían ante los mismos o parecidos cuadros o esculturas, y asisten a los mismos salones participando de parecidas conversaciones<sup>6</sup>.

Es esa diversidad de profesiones y orígenes de los cosmopolitas dieciochescos que se han ido formando en Europa a partir de las últimas décadas de la primera mitad de siglo lo que les diferencia de la *República de las Letras*, formada exclusivamente por eruditos; ahora el cosmopolita actúa no sólo entre eruditos sino que se dirige a todas las personas en general; los cosmopolitas son transmisores de ideas, novedades y modas de un país a otro, difuminando fronteras y, en cierta medida, barreras estamentales, más o menos conscientes de que la complejidad creciente de la vida en sociedad tiende y obliga a niveles de integración cada vez de mayor alcance; por eso los cosmopolitas florecen entre diplomáticos, comerciantes o publicistas. De ahí que el espíritu de cosmopolitismo también sea difundido por los publicistas que publican esos primeros periódicos que informan sobre las novedades literarias, artísticas, políticas, científicas o de la moda y el gusto de otros países, como el *Diario de los Literatos* (1737-1742), el *Mercurio literario o memorias sobre todo género de Ciencias y Artes* (1739-1740), el *Mercurio histórico político, en que se contiene el estado presente de la Europa* (1738-1745), *Discursos Mercuriales* (1755), etc. "Pocas épocas ha tenido España tan cosmopolitas como los años centrales del siglo XVIII", ha escrito Sánchez-Blanco Parody<sup>7</sup>.

Ignacio de Luzán con sus *Memorias literarias de París*, el duque de Almodóvar con su *Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia*, o Antonio Ponz cuando escribe su *Viaje fuera de España*, lo que admiran y resaltan de Francia, y particularmente de París, es de forma

---

<sup>6</sup>Típicos personajes cosmopolitas de la época, polifacéticos en sus actividades y al servicio en ocasiones de diversas naciones y príncipes, como el barón Grimm, el príncipe De Ligne, Algarotti o el abate Galiani, secretario de la embajada napolitana en París, también se encuentran en España, así por ejemplo della Mirándola, duque y que llegó a ser *grande de España*. A. Farinelli dice de él: "Por influencia de Grimaldi fueron atraídos otros italianos a la Corte de España en la segunda mitad del siglo, así, por ejemplo: Ippolito Vincenti, Lorenzo Colonna, Virginio Landi, Vincenzo Imperiali. El más influyente de todos, especie de abad Galiani, era un descendiente de Pico della Mirandola, Francisco M<sup>a</sup> della Mirandola, que llevó consigo a España a Alessandro, el último de los Pico. Era consejero de Hacienda en Madrid por algunos años, y todos le llamaban allí el abad Pico. Casanova le visitó en Madrid en 1768" [subyd. mío] (*Viajes por España y Portugal* [1921], op. cit., p. 250.). El duque de Saint-Simon, en su *Cuadro de la Corte de España*, lo nombra entre los *Grandes de España* (extranjeros): El Duque de la Mirándola, [Francisco M<sup>a</sup>] Pico.

<sup>7</sup>*Ibid*, p. 66.



especial su apertura a toda clase de corrientes y personas que vienen de fuera, su extraversion, que es lo que les ha dado riqueza y creatividad en los diferentes terrenos literario, cultural, etc. Escribe Ponz: *"La situación de París en medio de Europa; las riquezas que en esta ciudad se congregan de toda la monarquía francesa y de su gran comercio; el concurso y largas estancias que hacen opulentos señores extranjeros; la buena acogida a todo forastero ingenioso; el genio activo de los naturales; el amor a la novedad; las modas y otras cosas contribuyen a la riqueza y prestan medios para llevar a efecto empresas de gran costo. (...)Una buena parte de los ingeniosos artífices que se ocupan en las manufacturas más curiosas son alemanes, suizos, flamencos y de otras naciones, que aquí son bien recibidos, gozan de libertad y se establecen... (...)Hay en París infinitos objetos de diversión, que es un poderoso atractivo para que vengan y vivan con gusto gentes de todas clases;..."*<sup>8</sup>.

El cosmopolitismo del XVIII, pues, acaba siendo también un cosmopolitismo con connotaciones políticas y no sólo filosófico o erudito. Ese europeo cosmopolita que es el duque de Almodóvar escribe en 1780: *"La constitución actual de la Europa está demasiado ligada entre sus partes, y abraza muy estrechamente las demás del globo. Más bien podemos decir que gradualmente... se prepara todo el mundo al sabido momento de la reunión general de creencias..."* (Década epistolar, epístola VI). Cadalso, años antes había escrito en *Cartas Marruecas* sobre qué entendía por cosmopolita: *"Pocos días ha presencié una exquisita chanza que dieron a Nuño varios amigos suyos extranjeros; pero no de aquellos que para desdoro de su respectiva patria andan vagando el mundo, llenos de los vicios de todos los países que han corrido por Europa, y traen todo el conjunto de todo lo malo a este rincón de ella, sino de los que procuran imitar y estimar lo bueno de todas partes y que, por tanto, deben ser muy bien admitidos en cualquiera. De éstos trata Nuño algunos de los que residen en Madrid, y los quiere como paisanos suyos, pues tales le parecen todos los hombres de bien en el mundo, siendo para ellos un verdadero cosmopolita, o sea ciudadano universal"* (Carta LXXX). Valentín de Foronda también escribirá en 1787 que *"El hombre es ciudadano del universo"* (Miscelánea o colección de varios discursos...).

---

<sup>8</sup>*Ibid.*, pp. 156 y s.

Cosmopolitas también había entre los políticos. Paradigmático de ese tipo sería el conde de Aranda. Sobre él ha escrito Carmen Iglesias: *"Entre [las] fechas de su nacimiento y su muerte, la vida del Conde se desenvuelve de forma cosmopolita, en cortes y ciudades de toda Europa, desempeñando actividades políticas, militares, diplomáticas, industriales, culturales... Es uno de los grandes protagonistas de los grandes acontecimientos del siglo,... (...) Toda su vida ha estado salpicada de movimiento y viajes. Viajes por la Península y viajes por toda Europa. ...se mueve con toda soltura por las cortes europeas: París, Viena, Varsovia, Berlín (...) Desde nuestra perspectiva actual, es más bien un rico paradigma del gran noble ilustrado del XVIII, capaz de alternar sus ocupaciones políticas y sociales con un disfrute de la vida como sólo en el Antiguo Régimen, según la famosa añoranza de Talleyrand, se sabía y podía hacer en las clases privilegiadas"*<sup>9</sup>. En este sentido hay que tener en cuenta que una de las características del cosmopolitismo cultural dieciochesco se basaba en esa relación internacional entre las élites adineradas, que consistía en un especial estilo de vida, de pensamiento y costumbres que identificaba a los espíritus cultivados de toda Europa. Como es sabido, Voltaire y Condorcet elogiaron en sus escritos al conde de Aranda, aunque ninguno de los dos lo llegaron a conocer, pese a lo que en ocasiones se ha escrito.

Otro cosmopolita español típico de la época sería José Nicolás de Azara, diplomático, erudito, memorialista, amante apasionado de las Artes y él mismo importante coleccionista, que vivió gran parte de su vida en el extranjero, en misiones diplomáticas, cuyo cosmopolitismo queda reflejado en las palabras, ya citadas en páginas anteriores, que el francés M. Bourgoïn escribió en su memoria tras su muerte en París en 1804: *"Hay hombres que por el puesto que han ocupado, por el movimiento que dieron a las artes y ciencias, y por las memorias que han dejado, pertenecen a la Europa tanto como a su patria"*. Moratín sería otro ejemplo de cosmopolita: estudia y habla francés, inglés e italiano; recorre varios países, Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Suiza e Italia, en algunos de esos países llega a residir bastantes años, así en Francia e Italia; allí donde va o reside, se siente como un europeo más, contacta con literatos e intelectuales en general (por ejemplo, en el primer viaje que hace a París conoce y trata al famoso comediógrafo veneciano Goldoni), en Londres asiste a clubs, en todos los

---

<sup>9</sup>*'La nobleza ilustrada del siglo XVIII español. El conde de Aranda'*, op. cit., pp. 259, 267 y 270.

lugares visita academias, asiste a los teatros, participa en reuniones sociales y literarias<sup>10</sup>.

Es de señalar que el ambiente cosmopolita que se vive por entonces, con sus características más o menos elitistas, era menos exclusivamente masculino que el que se pudiera dar en la denominada *República de las Letras*. Gran parte de las damas ilustradas, por ejemplo las *salonnières* madrileñas a las que hemos hecho mención, estaban imbuidas en gran medida de ese espíritu cosmopolita; casi todas hablaban varios idiomas, algunas eran incluso traductoras, como doña Josefa Amar y Borbón o la marquesa de Espeja; o la duquesa de Arcos que era miembro de la Sociedad Imperial de las Artes de San Petersburgo, y tenían ligazones con el extranjero, viajaban y recibían en sus salones a los extranjeros que residían o pasaban por España<sup>11</sup>.

El **comercio internacional** y las **ciudades comerciales y marítimas** son **focos** muy importantes **de cosmopolitismo**. Montesquieu, Voltaire y casi todos los ilustrados europeos defienden que el comercio no sólo promueve riqueza y prosperidad sino que también dulcifica las costumbres y ayuda a la comprensión de otros pueblos, es generador del sentimiento de fraternidad universal. España, también en este sentido, tiene experiencia y está en situación de avanzadilla. Si ya desde la Edad Media el oro español había sido regulador de la economía europea a través de las *parias*, los tributos que los reyes musulmanes pagaban a los cristianos, o la famosa lana merina, base en gran parte de la riqueza castellana, fue uno de los flujos comerciales más importantes en Europa, con el descubrimiento de América y la llegada de los metales preciosos, con centros comerciales y de negocios importantísimos para el comercio y las finanzas internacionales como Burgos, Medina del Campo o Sevilla, España tenía la experiencia del comercio internacional como formadora de ese espíritu de ligazón universal,

---

<sup>10</sup>J. A. PÉREZ-RIOJA ha escrito sobre Moratín: "*vital, temperamentalmente, él era un auténtico europeo. O, dicho de otro modo, un madrileño muy europeo, lo que, pese a las circunstancias de la época y a sus actitudes personales, no pudo borrar del todo en él una raíz profunda de españolidad*" (*Un escritor madrileño en Europa: Leandro Fernández de Moratín*. Inst. de Estudios Madrileños del CSIC, Madrid, 1992, p. 5).

<sup>11</sup>G. von Humboldt durante su estancia en Madrid, a fines de 1799, va a una velada "*en casa de Madame Tribolet*", y apunta: "*Gran concurrencia, mayormente de irlandeses y americanos*" (op. cit., p. 90).

de conocimiento y contacto con otros pueblos, culturas y costumbres<sup>12</sup>. Y entre las ciudades que en el siglo XVIII destacan en Europa como emporios comerciales y de ambiente especialmente cosmopolita está Cádiz, el puerto internacional donde casi todas las naciones tenían agentes para organizar el comercio con América. En la ciudad andaluza vivía una dinámica y cosmopolita burguesía (se calcula que por su puerto entraba aproximadamente la mitad de todos los libros extranjeros que llegaban a España. En la ciudad, por ejemplo, actuaban dos compañías permanentes de teatro, una española y otra francesa, y durante algún tiempo hubo una ópera italiana); y contaba con una población extranjera numerosísima (el francés Masson dio la cifra de cincuenta mil extranjeros). Laborde en el relato de su viaje por España dice de Cádiz que es una de las ciudades *"en que las costumbres son más suaves y la manera de vivir más agradable"*, pintando un ambiente muy cosmopolita: *"Reina aquí un desembarazo en las costumbres, una nobleza en la conducta, una cortesía en el uso ordinario de la sociedad, un tono en la buena compañía que no se encuentran en ninguna otra parte de España. Aquí reciben con cordialidad a los extranjeros;... Las tertulias son muchísimas y muy amenas; los banquetes frecuentes,...; las fiestas brillantes y aun suntuosas, pues reina en ellas un lujo prodigioso. Este lujo se extiende a todos los objetos, vestidos, coches, casas, muebles, caballos, criados, mesas, etc. Los gaditanos buscan mucho el placer, no sin entregarse por completo a los negocios durante una parte del día. La danza, el juego, el paseo, el espectáculo, la sociedad y el amor comparten y ocupan todos los momentos libres que se pueden sustraer a las especulaciones del comercio"*. Parecido ambiente y composición cosmopolita se refleja en los apuntes de Guillermo von Humboldt durante su estancia en tierras gaditanas: por ejemplo, habla de que allí viven los dos hermanos Bolh, alemanes y protestantes (que parece ser aparecían en el *Robinson* alemán), uno de los cuales estaba casado con una mujer nacida en España pero de familia inglesa; también hace referencias a otros personajes de diversa procedencia, irlandesa, ginebrina, danesa, etc., y escribe: *"Los protestantes no*

---

<sup>12</sup>J.A. MARAVALL ha escrito: *"La literatura sobre el exotismo toma en España, desde muy temprano, grandes vuelos, por el peso del interés hacia América y hacia las tierras remotas de las islas oceánicas. A ello contribuye un cierto cosmopolitismo mercantil que la misma falta de industria impone y que suscita la estimación de los productos de fuera (...) Este factor de exotismo ... fomenta la actitud crítica"* (Estado moderno y mentalidad social, I, op. cit., p. 509).

*sufren aquí ninguna presión*"<sup>13</sup>. Otras ciudades que mantenían contactos más estrechos con el extranjero eran, aparte de Madrid, sobre todo Sevilla y Valencia.

Pero también en el siglo XVIII, en su segunda mitad, se va a empezar a producir un cierto desvanecimiento del espíritu cosmopolita derivado de la desconfianza que genera el intento de monopolización por parte de Francia de la cultura europea y del marcar las pautas con cierta exclusividad en cuanto a estilos literarios y artísticos, de lengua, moda y costumbres, sin un reconocimiento suficiente de las aportaciones de otras culturas nacionales. Es decir, se empieza a criticar la identificación del espíritu cosmopolita con el modelo francés, seguido con frecuencia con superficialidad y manifestado frívolamente en cuanto al uso de la lengua francesa, y otras modas y costumbres. Y ese **ataque al falso cosmopolitismo** llega desde diferentes frentes: Alemania, Inglaterra, Holanda,..., y también, de manera destacada, España. En esta polémica, bien se reivindicará un auténtico cosmopolitismo, bien se defenderá posturas de cierto repliegue nacional, o una mezcla de ambos, puesto que si, por un lado, es verdad que va a surgir la época de los nacionalismos y de las patrias, del romanticismo, también es cierto que Europa ya no perderá un sustrato de cosmopolitismo, especialmente entre sus élites, que una y otra vez servirá para reconstruir la unidad europea tras el surgimiento de fallas en ocasiones profundas. El cosmopolita siglo XVIII, pues, también es la época en que ve renacer el concepto de patria.

Cadalso, que junto a otros europeos prepara el cosmopolitismo romántico, critica en *Cartas Marruecas* el exceso de cosmopolitismo, o más bien, el falso cosmopolitismo: *"La mezcla de las naciones en Europa ha hecho admitir generalmente los vicios de cada una, y desterrar las virtudes respectivas. De aquí nacerá, si ya no ha nacido, que los nobles de todos los países tengan igual despegue a su patria, formando entre todos una nueva nación separada de las otras, y distinta en idioma, traje y religión; y que los pueblos sean infelices en igual grado,*

---

<sup>13</sup>El texto de Laborde en: *Itinéraire descriptif de l'Espagne...*, 2ª edic., París, 1809, H. Nicolle et Lenormant, T. II, pp. 77 y s. La cifra sobre población extranjera en Cádiz dada por Masson, recogida en A. Ponz, *Ibid*, p. 267. Sarrailh (*Ibid*, p. 332) recoge las cifras dadas por Desdèvis du Désert (*La société espagnole*), de que en Cádiz en 1791 había 8.734 extranjeros (2.701 franceses, 5.018 italianos, 351 portugueses, 272 ingleses e irlandeses, 277 alemanes y flamencos, 115 hamburgueses, suecos y polacos); también da la cifra de que en 1772 había 79 casas francesas de comercio al por mayor. Las referencias de W. von Humboldt, en *Diario de viaje a España*, op. cit., pp. 178-189.

esto es, en proporción de la semejanza de los nobles. (...) Si desembarcasen algunas naciones guerreras y desconocidas en los dos extremos de Europa, mandadas por unos héroes de aquellos que produce un clima, cuando otro no da sino hombres medianos, no dudo que se encontrarían en la mitad de Europa, habiendo atravesado y destruido un hermosísimo país. ¿Qué obstáculos hallarían de parte de sus habitantes? No sé si lo digo con risa o con lástima: unos ejércitos muy lucidos y simétricos sin duda, pero compuestos de esclavos y debilitados por el peso de sus cadenas, y mandados por unos generales en quienes falta el principal estímulo de un héroe, a saber, el patriotismo" (Carta IV). Pero a la vez, Cadalso escribe: "No temas que salga de sus manos [de las de Nuño, posible trasunto de él mismo] viciado el extracto de la historia de su país por alguna preocupación nacional, pues le he oído decir mil veces que, aunque ama y estima a su patria por juzgarla dignísima de todo cariño y aprecio, tiene por cosa muy accidental el haber nacido en esta parte del globo, o en sus antípodas, o en otra cualquiera" (Carta III). Por ello, hablando del sentimiento nacional en Cadalso, Maravall ha señalado atinadamente que "se desarrolla en conexión con tendencias de humanitarismo cosmopolita". "Sentimiento de nación y humanidad van juntos en esa fase histórica de la burguesía liberal", dice Maravall señalando un hecho que había sido estudiado por Meinecke sobre testimonios alemanes, pero extensible al pensamiento europeo en general<sup>14</sup>. Cadalso, en otra de las Cartas escribe con ironía del cosmopolita sin utilidad para el país: "El poderoso de este siglo (hablo del acaudalado, cuyo dinero físico es el objeto del lujo) ¿en qué gasta sus rentas? Despiértanle dos ayudas de cámara primorosamente peinados y vestidos; toma café de Moca exquisito en taza traída de la China por Londres; pónese una camisa finísima de Holanda, luego una bata de mucho gusto tejida en León de Francia, lee un libro encuadernado en París; viste a la dirección de un sastre y peluquero francés; sale con un coche que se ha pintado donde el libro se encuadernó; va a comer, en vajilla labrada en París o Londres, las viandas calientes, y en platos de Sajonia o China las frutas y dulces; asiste a una ópera italiana, bien o mal representada, o a una tragedia francesa, bien o mal traducida: y al tiempo de acostarse, puede decir esta oración: 'Doy gracias al cielo de que todas mis operaciones de hoy han sido dirigidas a echar fuera de mi patria cuanto oro y plata ha estado en mi poder' (Carta XLI).

---

<sup>14</sup>J.A. MARAVALL: 'De la Ilustración al Romanticismo: El pensamiento político de Cadalso' (1966), en *Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII)*, op. cit., [29-41], pp. 37 y s.

El duque de Almodóvar, él mismo un cosmopolita, denuncia también los falsos cosmopolitismos: *"Es axioma del día entre los Escritores modernos que aspiran a la gloria de hacerse célebres, preciarse de Cosmopolitas. La Filosofía del Siglo les arrastra a este entusiasmo, dentro del cual da vueltas su acalorada imaginación, y se desvanecen. No sirve afectar una imparcialidad excesiva. Debe guardarse una circunspección bien reglada, conservando íntegra la verdad. (...)Es grandísima necedad o refinada malicia, desechar todo Autor Español por solo la calidad de nacional, y dar por nulas sus autoridades, admitiendo solamente las de un Casas u otro frenético semejante, poseído de un fanatismo escandaloso"*<sup>15</sup>.

Lo que se combate con frecuencia es la crítica injusta que bajo el manto de cosmopolitismo encierra mucho de rivalidad nacional, especialmente en la crítica de todo lo español y el no reconocimiento de lo que habían sido aportaciones españolas reales a la cultura europea. Carmen Iglesias ha escrito: *"En la universalidad y cosmopolitismo del pensamiento ilustrado encaja y se comprende mejor el lejano extranjero que el vecino rival. Pocas cosas dolerán tanto al ilustrado patriota español, cuya obsesión es acercar España a Europa, que el rechazo despectivo de un sector europeo hacia esos 'orientales' de Europa, casi 'africanos', con que se refieren a veces a la España dieciochesca, contemplada con superioridad y casi conmiseración"*<sup>16</sup>.

En cualquier caso, la España del XVIII es cosmopolita no sólo en vocación y espíritu, al menos en gran parte de su élites, sino también, diríamos, en su composición social y poblacional, ya que no es nada desdeñable el número de **extranjeros residentes en España**. En primer lugar habría que tener en cuenta que, tradicionalmente la presencia de extranjeros en su suelo era una vivencia habitual para los españoles desde hacía siglos. Ovidio García Regueiro ha escrito: *"Bien a través de actividades de comercio, como por razones políticas, los contactos con forasteros habían sido habituales. Así, merced a la instalación de mercaderes y factores procedentes del exterior, o con motivo de la hegemonía política española más allá de sus fronteras, la Corte, y en general todos los españoles, se habían acostumbrado desde*

---

<sup>15</sup>Historia Política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas, op. cit. T. V (1790), Prólogo, pp. IV-VI.

<sup>16</sup>'Una imagen "oriental" de España en el siglo XVIII', art. cit., p. 411.

*mucho antes del siglo XVIII a una frecuente estancia de extranjeros"*, aunque desde el inicio de la declinación de la hegemonía española en Europa se había producido un descenso de la afluencia de ellos<sup>17</sup>. Y va a ser el intento por atajar esa tendencia una característica de la política poblacional ilustrada, que al igual que, por ejemplo, los arbitristas del siglo anterior, creen que la despoblación que sufre el país es una de las causas de la decadencia económica, viéndose en la llegada de extranjeros que se establezcan en España una de las soluciones a ese problema.

Se ha analizado por parte de historiadores la influencia que los extranjeros pudieron tener como canales de ilustración y de, permítase un término un tanto inapropiado, "europeización" del país. José Antonio Maravall ha escrito: *"Esos franceses que para ejercer el comercio y, en menor proporción, la industria, se instalan en Zaragoza, Barcelona, Valencia, Madrid y otras capitales y esos alemanes que se contratan para colonizar nuestras tierras, no son vehículos de pensamiento ilustrado. Éste ha llegado ya desde mucho antes a la Península, a través de los grupos de gentes cultas y absorbido, eso sí, a través de tantos libros como venían del norte de los Pirineos. Un espíritu crítico se puede ver constituido muy pronto. La crítica antinobiliaria procedía del siglo anterior, con inusitada violencia; el desafío intelectual al poder eclesiástico comienza también tempranamente, incluso antes de que termine el XVII"*<sup>18</sup>. Jean Sarrailh distingue entre los viajeros extranjeros que vienen a España, que en general no aportan *"nada, o casi nada"*, y los extranjeros establecidos en el país, que desempeñan *"un papel más importante que el de los viajeros, aunque muy desigual y variable según sus condiciones sociales"*<sup>19</sup>. Habría, pues, que distinguir entre los extranjeros como vehículos de ilustración, que muy posiblemente no lo fueron en lo fundamental el buen número de ellos que vinieron a España para ejercer como artesanos, vendedores, comerciantes o agricultores, pero sí algunos otros que ocuparon puestos, a veces destacados, en la Administración o en la

---

<sup>17</sup>O. GARCÍA REGUEIRO: *'Extranjería e incremento de población en la España del siglo XVIII: El proyecto de Francisco de Cabarrús'*, en *Historia y Pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral* (Coordinac. Carmen Iglesias). Eudema, Madrid, 1987, [379-400], p. 380.

<sup>18</sup>*'La época de Goya'* (en francés, 1970), en *Estudios de la historia del pensamiento español (s. XVIII)*, op. cit., [101-112], p. 106.

<sup>19</sup>Sobre extranjeros en España, en J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 321-338.



educación y la ciencia, y, por otra parte, el ver al conjunto de la población extranjera residente en el país, incluidos esos comerciantes y artesanos, como focos de convivencia o hábito cosmopolitas, que ayudaron a reforzar ese factor de vivencia psicológica importante que se venía desarrollando desde hacía siglos, el del espíritu de convivencia con lo extranjero, base fundamental de todo espíritu cosmopolita. Cuando en 1791 se hizo un censo obligatorio de extranjeros (tras los acontecimientos revolucionarios en Francia, y con el objetivo fundamental de conocer el número de residentes franceses), los datos que resultaron fueron: 27.502 cabezas de familia residentes (de los cuales 13.332 eran franceses) y 6.512 transeúntes (de los cuales 4.435 eran franceses); hay que tener en cuenta que se refería a cabezas de familia, por lo cual para conocer el número de extranjeros que residían en España habría que añadir el de los familiares.

En cuanto a la apreciación y buena o mala acogida de los extranjeros por parte de los españoles, en general hay una tendencia coincidente a considerar que era favorable, aunque con matices y algunas disrupciones, como el brote de xenofobia, no generalizado, que se produjo en el *motín contra Esquilache*, con gritos contra el ministro italiano y contra las guardias valonas. Indiscutiblemente en España, como en el resto de los países europeos, se dan las filias y fobias típicas y tóxicas frente a los nacionales de determinados países, más o menos prolongadas en el tiempo, pero que también varían según las circunstancias de rivalidades políticas y de guerras y paces<sup>20</sup>. Un cierto descontento hacia la población extranjera se venía enquistando desde el siglo anterior, y es el que tratan de eliminar los políticos y personajes ilustrados, algo que seguramente consiguieron, pues cuando Guillermo von Humboldt visita Valladolid a fines de 1799, escribe: *"También aquí noté que el pueblo se ríe de los extranjeros con frecuencia. Pero esta risa está llena de benevolencia"*<sup>21</sup>. Hablando del XVII, ha escrito

---

<sup>20</sup>En carta del embajador francés Vauréal del 23 de agosto de 1746, se alude a la poca simpatía de los españoles a Francia y a todo lo francés: *"los españoles aprenden a odiar a los franceses como a gustar de las corridas de toros y esto desde los más ancianos hasta los más pequeños, incluso entre las gentes honradas y piadosas"* (recogido en G. ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., p. 220).

Antonio de Capmany en su *Discurso Político Económico* en defensa de los gremios, escribe en 1778 en relación con prejuicios del "vulgo": *"...No ignoramos la preocupación del vulgo español contra todos los que no hablan su idioma o llevan su montera. Siempre son mirados como gente de origen o creencia sospechosa. Así recelo que el ejemplo de artífices extranjeros, nunca será tan eficaz como se podía esperar"*.

<sup>21</sup>*Ibid*, p. 70.

García Regueiro que *"pese a [la] favorable e indiscriminada acogida al extraño -rasgo permanente de la hospitalidad hispana- no dejaba de existir, más allá de aquel espíritu de convivencia, una reticente apreciación de las motivaciones de tal inmigración y de la índole de muchos de aquellos advenedizos"*, aportando una serie de referencias como un informe del Consejo de Castilla de 1619 y los planteamientos de Saavedra Fajardo, Pérez del Barrio, Fernández de Navarrete o Martínez de Mata<sup>22</sup>.

Con el cambio de dinastía al iniciarse el siglo XVIII, uno de los aspectos que más distingue su nueva política es la de acentuar el contacto con el exterior, y también la de abrir más las puertas a los extranjeros, incluyendo el propio séquito del monarca. Personajes extranjeros van a ser piezas importantes de la Corte, con sus ventajas y sus inconvenientes. Hay que tener en cuenta el **carácter** y aire **supranacional** que por entonces aún tenía la **Monarquía hispana**. Además de sus extensas posesiones en América y en otros continentes, su influencia e impronta aún eran muy fuertes en gran parte de Italia o en antiguas posesiones suyas. Todo ello se reflejaba en la composición multinacional de parte de sus instituciones.

Así, en la composición de la nobleza, hasta el punto de que casi la mitad de la *grandeza* de España era de origen extranjero, italianos, franceses y flamencos<sup>23</sup>. Algunos de esos nobles jugaron un papel destacado en la política o la milicia españolas, por ejemplo, el duque de Berwick (futuro duque de Alba), mariscal de las tropas borbónicas en la Guerra de Sucesión, a su vez mariscal de Francia, bastardo del duque de York, el más tarde Jacobo II, rey de

---

<sup>22</sup>*Ibid*, pp. 381-386.

<sup>23</sup>Ver: *Cuadro de la Corte de España en 1722 por el Duque de Saint-Simon*. Tipografía de Archivos Olózaga. I., Madrid, 1933, pp. 61 y ss. El duque de Saint-Simon lo escribió durante su embajada en Madrid en 1722, completándolo posteriormente, en base a los tratados de Imhof y otras obras españolas, así como en base a las conversaciones con el duque de Liria, el cuñado de éste, el duque de Veragua, y con otros. El duque de Saint-Simon da un listado de una cincuentena de extranjeros *grandes de España*, siendo los más numerosos los italianos, y luego franceses y flamencos, más un inglés.

Comentando este listado, DÍEZ del CORRAL ha escrito: *"Extraña condición la de la aristocracia española, tan abundantemente extranjera en su más alto grado nobiliario, por la condición multinacional de la Monarquía Católica, y por la generosidad en el otorgamiento regio, que el mismo Saint-Simon pudo comprobar al recibir con su hijo segundo el tratamiento de Grande,...* (...)Sin tenerse en cuenta su origen, los nobles europeos súbditos de Su Majestad Católica podían desempeñar funciones militares y políticas en los diversos países que de él dependían dentro del Viejo Continente, y que constituían una especie de 'Commonwealth' más auténtica que la británica en lo que a su funcionamiento se refiere" (*'La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt'*, en *Obras Completas III*, op. cit., pp. 2340 y s.).

Inglaterra; el flamenco marqués de Ledesma, que estuvo al mando de la expedición que conquistó Sicilia; el italiano Grimaldi, al que se le dio el título de duque y *grande de España* de primera clase para compensarle de su traslado como ministro de Estado a la Embajada de Roma; el curioso e intrigante holandés barón de Ripperdá, aunque de familia ilustre oriunda de España, que con el apoyo de la reina Isabel de Farnesio, de Alberoni y del cardenal de Giudice, ocupó cargos importantes, como el de superintendente de fábricas del Reino o como embajador extraordinario, ocupándose de la tarea del acercamiento con Austria tras la Guerra de Sucesión.

También puestos importantes de la Corte estaban ocupados por personas de diferente nacionalidad, en especial durante el reinado de Felipe V: el puesto de médico mayor de Palacio fue ocupado sucesivamente por el francés Burlet y el irlandés Higgens; los de cirujano y boticario mayores por los franceses Le Gendre y Rigneur, respectivamente; el provenzal marqués de Valouse era el primer Caballerizo; entre los Gentilshombres de Cámara estaban el príncipe de Masserano, el duque de Solferino y el duque de Bournonville; Guardarropa real y el secretario de la Estampilla lo fueron los franceses Herseut y de La Roche, respectivamente; entre las damas de Palacio se encontraban las princesas de Masserau y de Robecq; mayordomo de Isabel de Farnesio fue el marqués Scotti, *grande de España*. Confesores reales fueron los jesuitas Daubenton y Robinet, así como el P. Fèvre; preceptor del Príncipe de Asturias en 1716 fue el también jesuita d'Aubrassel.

Gran influencia tuvieron los franceses Jean Orry enviado por Luis XIV para examinar asuntos de la Hacienda, la princesa de los Ursinos o el influyente embajador francés Amelot. Posteriormente, otro nacido francés, Cabarrús, financiero y consejero del rey, será una de las figuras más destacadas de la Ilustración. Virrey de Nueva España llegaría a ser el capitán general marqués de Croix, y del Virreinato de La Plata, Jacques de Liniers, conde de Buenos-Aires.

Importante influencia política tuvieron también los italianos: Alberoni, Grimaldi o Esquilache; el cardenal Giudice llegó a ser, por recomendación de Alberoni, inquisidor general. En especial, los italianos empezaron a jugar un papel importante en la administración y la política

a partir de 1710, llegando a ocupar puestos tan destacados como el de virrey del Perú, capitán general de Madrid, embajadores en París o Londres, como lo fue el príncipe de Masserano, además de puestos en diferentes consejos del Reino, Gobiernos de provincias, ejército y diplomacia, o cronista de Indias como lo fue Lorenzo Boturini. El propio primer ministro José Patiño ("*el más eficiente ministro a lo largo de nuestro siglo XVIII*", en opinión de Díez del Corral) era, por decirlo así, hispano-italiano, de una familia de origen gallego establecida en el Milanesado desde el siglo XVI, un "*milanés españolizado*" dice Arturo Farinelli; como de origen italiano lo era el marqués de San Felipe, el sardo Vincenzo Bacallar, historiador y diplomático, uno de los primeros académicos de Madrid.<sup>24</sup>

A destacar varios personajes irlandeses que jugaron un papel importante en la política ilustrada española: Ricardo Wall, brillante oficial en el Ejército, embajador en misiones en Gran Bretaña, y ministro de Estado y de Guerra; Bernardo Ward, que por encargo de Fernando VI realiza un viaje por Europa que dura cuatro años, cuyas observaciones fueron recogidas en su conocido *Proyecto económico*, que influyó entre otros en Campomanes, y llegó a ser miembro del Consejo de S. M. y ministro de la Real Junta de Comercio y Moneda; o Guillermo Bowles que, ya en un terreno más científico, recorrió casi todo el país por invitación y patrocinio del Gobierno español, escribiendo la *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*. Asimismo era irlandés Alejandro O'Reilly, que llegó a ser gobernador de Madrid, capitán general de Andalucía, o inspector en Cuba y Puerto Rico (también encabezó la desastrosa expedición a Argel).<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> A. FARINELLI en *Viajes por España y Portugal* (1921), escribe que: "*En los primeros decenios del XVIII emigró a España desde su patria, Cerdeña, con toda su familia, Diego Masones; sus hijos Felice y Giacomo tuvieron altos encargos en España; el primero como embajador en Lisboa y consejero de Fernando VI; el segundo fue coronel (...) Desde 1721 están activos en España otros dos hermanos italianos, Marino Ferrero y Vittorio Filippo Ferrero; el primero coronel del regimiento de Calatrava, el segundo embajador extraordinario de la corte de España en Inglaterra*" (op. cit., p. 217); y en *Viajes por España y Portugal. Suplemento...* (1921): "*Oracio Borghese, tuvo desde 1764 el mando de un regimiento de caballería en Montesa y fue lugarteniente general en 1782, luego ministro de España en Prusia (parece ser se había naturalizado en España)*" (op. cit., p. 276).

<sup>25</sup> Los datos sobre influencia extranjera en la Corte y en la política española han sido recogidos de las obras ya citadas de: Duque de Saint-Simon, A. Farinelli, L. Díez del Corral, G. Anes, A. Domínguez Ortiz, J. Sarrailh, R. Herr, F. Sánchez-Blanco, P. R. Campomanes y Sempere y Guarinos. En *Historia del Reinado de Carlos III en España* de Ferrer del Río se lee que, sobre la influencia francesa ejercida en tiempos de Felipe V hasta la muerte de la reina M<sup>a</sup> Luisa de Saboya, "*las 'Memorias' de San Simon, del marsical de Villars y del marqués de Louville suministran datos bastantes*" (op. cit., n. 2, p. 121).

En cuanto al ejército también era una institución que reflejaba el espíritu multinacional de la Monarquía hispana. El duque de Saint-Simon, cuando escribe en 1722 señala que de los 16 capitanes generales que había, siete eran de origen extranjero: el duque de Popoli (que era el jefe superior de Artillería, siendo su primer teniente-general el también italiano d'Araciél), el marqués de Lède, el Príncipe Pío, el duque de Giovenazzo (Caballerizo mayor de la reina), y los marqueses de Thouy, de Puységur y de Richebourg (que estaba al frente del regimiento de Guardias walonas<sup>26</sup>); entre los tenientes generales, los duques de Bournonville y d'Abri, el príncipe de Masserau y el marqués de Caylus.

Desde la guerra de Sucesión se había producido una reorganización del ejército, poniendo al mando de las tropas a buen número de generales franceses<sup>27</sup> (muchos años después, cuando Cadalso, tras su "destierro" de Madrid, se presenta ante el capitán general de Zaragoza, éste es Wolfango José de Bournonville, conde de Flegnies. El conde Aranda se quejaría en carta al Príncipe de Asturias de que con frecuencia se diese el mando de operaciones militares a extranjeros<sup>28</sup>). La composición del ejército era también plurinacional. Edward Clarke en su libro acerca del viaje que hizo por España durante los años 1760 y 1761, cuando escribe la lista de *Land Forces of His Most. Catholic Majesty, Charles III, King of Spain, in the year 1760*, da como tropas extranjeras las siguientes: italianos, 2.120 hombres; walones, 3.180; irlandeses, 3.180; y suizos, 4.440 hombres, a los que habría que añadir algunos regimientos

---

<sup>26</sup>A. DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito: "La guardia walona formaba parte de la Guardia Real, y en un principio se compuso efectivamente de walones, es decir, de flamencos católicos; pero ya en la segunda mitad del siglo XVIII la integraban en gran mayoría franceses, con algunos alemanes, muchos de ellos desertores y ex presidiarios. Su reputación era pésima..." (Ibid, n. 12, p. 308). G. ANES señala que: "Durante la guerra llamada 'de sucesión' comienzan a ser enrolados en el ejército walones e italianos y otros extranjeros. En junio de 1704 fue creada una Guardia Real, formada por cuatro compañías, en la que sólo la mitad eran soldados nacidos en la península" (El siglo de las luces, op. cit., p. 131).

Montesquieu en *El espíritu de las leyes* (lib. VIII, cap. 18) escribe una nota recogiendo una cita de *L'Histoire des Provinces-Unies*, por M. Le Clerc: "D'un côté, les wallons ne vouloient pas être gouvernés par les Espagnols; et de l'autre les soldats espagnols ne vouloient pas obéir aux officiers wallons".

<sup>27</sup>Sobre los numerosos nobles y generales extranjeros, franceses, italianos, flamencos, ingleses..., que participaron en la guerra de Sucesión, en uno u otro ejército, ver, entre otros: A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal...* (1921) y *Viaje por España y Portugal. Suplemento...* (1930), ops., cits.; y G. ANES, *Ibid*, pp. 129-139.

<sup>28</sup>En C. IGLESIAS, 'La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda', op. cit., p. 277. En esa carta de 1782 Aranda se siente obligado a escribir: "No piense V.A. que yo sea antiestrangero (...) El Príncipe se debe a sus vassallos como estos a él. También se debe a los estrangeros mismos, que desde su primer servicio no han llevado otro uniforme, y los hai, y ha habido muy dignos..."

extranjeros en Caballería y Dragones<sup>29</sup>.

Más sería la llegada de lo que Cabarrús denominaría "*hombres útiles*" lo más novedoso de la España ilustrada en lo referente a población extranjera. Jovellanos, en su *Elogio de Carlos III* de 1788, cuando hace un resumen del estudio de la economía civil en España, y tras enumerar toda una lista de economistas y de diagnósticos que se habían dado a fines del siglo XVII, entre otros el de Moncada, que "*ve venir la miseria con los extranjeros que la inundan*", señala que "*el cielo tenía reservada a la [dinastía] de los Borbones la restauración [del] esplendor y fuerzas [de la patria]*"; luego resume los éxitos del reinado de Felipe V y de Fernando VI, y entre los de éste señala que para aumentar los conocimientos útiles "*envía por Europa muchos sobresalientes jóvenes en busca de tan preciosa mercancía, acoge favorablemente en España los artistas y sabios extranjeros, y compra sus luces con premios y pensiones*". "*De este modo -señala Jovellanos- se prepararon las sendas que tan gloriosamente corrió después Carlos III*"<sup>30</sup>.

Es en la época del reinado de Fernando VI cuando el irlandés Bernardo Ward recibe el encargo

---

<sup>29</sup>Letters concerning the Spanish Nation written at Madrid during the Years 1760 and 1761 by the Rev. Edward Clarke. London, Printed for T. Becket and P.A. de Hondt, 1763, p. 212.

A. DOMÍNGUEZ ORTIZ recoge que: "*Según la relación de Pietro Venier, escrita en 1698, había en Cataluña 8.000 infantes italianos, alemanes y españoles,... En Milán había, durante la recién terminada guerra, 12.000 infantes y 3.000 caballos, suizos, italianos, alemanes y españoles. Nápoles sostenía 6.000 hombres y Sicilia 2.000*" (Ibid, p. 21).

L. DÍEZ del CORRAL, se refiere al ejército español que estaba en Italia en 1733, a la buena acogida que se le había prestado en el reino de Nápoles, y a su buena calidad que "*por su abigarrada composición recordaba los de los grandes tiempos de la Monarquía Católica*". "*El mismo [duque] de Liria -escribe Díez del Corral- da una detallada relación de los regimientos que lo componían: valones, suizos, de Amberes, de Flandes, de Milán, de Pavía, de Lombardía, de Borgoña, de Nápoles, etc (...). Dejando aparte el caso especial del Duque de Liria, la mitad de los Tenientes Generales [eran siete en total] llevaban títulos nobiliarios no españoles*" (Ibid, pp. 2362 y s.).

Existen numerosos testimonios de la composición extranjera de los diferentes cuerpos del ejército. Así, por ejemplo, Campomanes recibe una carta (21.7.1774) de un tal Thomas Shouthwell que pertenecía a la Real Armada de España desde 1755, primero como alférez de fragata, luego de navío, y se sabe que en 1799 seguía en ese cargo (P. R. de Campomanes. *Epistolario*, op. cit., p. 523); o cuando Humboldt visita en Madrid al francés Proust, director de la Academia de Artillería de Segovia, se encuentra con otro francés, "*fourrier de la Garde de Corps*", una especie de funcionario de pagos y cobros (Ibid, p. 90); del Real Colegio de Artillería de Segovia fue profesor primario el italiano Giannini, y director de la Academia de Guardias Marinas de Cádiz lo fue Louis Godin (en A. Lafuente y otros, '*Literatura científica moderna*', en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit., pp. 1013 y 1006).

<sup>30</sup>Op. cit., pp. 181 y s.

de hacer un viaje de estudios por Europa, resultado del cual será la escritura de su *Proyecto económico*, o cuando el otro irlandés Guillermo Bowles recibe la invitación de trasladarse a España para visitar minas, y establecer y dirigir un gabinete de historia natural y un laboratorio químico. En 1777 se obligó a todos los gremios a admitir artesanos forasteros en igualdad de condiciones, e incluso a extranjeros siempre que fuesen católicos y que pudiesen demostrar su competencia o poseyeran documentos que atestiguaran que habían pasado los exámenes necesarios en otros lugares. En 1797 se dará un paso más, y si bien no llegó a adoptarse una recomendación del secretario de Hacienda, Pedro Varela, de que se permitiese volver a España a comerciantes judíos y que se encargasen de liquidar los vales, sí que se promulgó una resolución real por la que se instruía a la Junta de Comercio para que permitiese a los artesanos extranjeros no judíos a que estableciesen talleres o fábricas en España, amonestando a la Inquisición para que no molestase a los que no fuesen católicos siempre que respetasen las costumbres públicas<sup>31</sup>.

Esa política de atraer "hombres útiles" para que se asienten en España está relacionada con la corriente del siglo XVIII de combatir la "deshonra legal" de los oficios considerados "mecánicos, bajos y viles". Jerónimo de Uztáriz defiende en 1724 en su *Teoría y práctica de comercio y de marina* la necesidad de que vengan trabajadores de otros países. Lo mismo defenderá Bernardo Ward en su *Proyecto económico* para mitigar la despoblación de España y atraer a extranjeros, no a "gente suelta y vagabunda", sino fabricantes y artesanos que enseñen y practiquen las técnicas de los telares o de hacer buen vino. También Campomanes defiende la necesidad de atraer a España a extranjeros "útiles", de los que en su *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento* dice que "traen su habilidad e industria a nuestra patria, aumentan su población, y a muchos de éstos se deben artes utilísimas y precisas de que sin ellos careceríamos todavía".

Antonio de Capmany, en el contexto de crisis de la sociedad estamental que se vive ya en la segunda mitad del siglo, escribió un *Discurso Político Económico* en defensa de los gremios, en el cual, si por un lado, critica la llegada de población extranjera para trabajar en oficios

---

<sup>31</sup>Ver: R. HERR, *Ibid*, pp. 106 y 323.

considerados indignos por los españoles, cuando parte importante de la población estaba ociosa, por otro, defiende el asentamiento de extranjeros "útiles". *"Parece imposible -escribe Capmany- que los Españoles se destinen a unas profesiones despreciables, sólo por el modo con que se ejercen, mientras las vean en manos de unos hombres errantes, sin hogar ni domicilio, y de un traje y aires miserables. Disuélvase mañana el gremio de plateros, destrúyase sus fueros y sus leyes, y veremos que este oficio sin estimación, ni representación en el orden de la Sociedad, queda abandonado por los españoles y abrazado por extranjeros vagos y dispersos. (...) Así vemos que todas las artes que no forman Gremio, están abiertas y libres al extranjero, y a todo advenedizo con habilidad o sin ella. Me parece desgracia, que una Nación que tiene la cuarta parte de los brazos ociosos, se haya de valer de los extranjeros para las profesiones más comunes y necesarias; pero ya que ciertos oficios quedan yermos, es fortuna encontrar hombres, que nos vengan a servir".* Capmany matiza a continuación su planteamiento ante la llegada de extranjeros, defendiendo la llegada de aquellos que sean útiles, y el que los españoles se ocupasen de cualquier tipo de trabajo porque ninguno es "indigno": *"...Yo no quiero decir, que el extranjero no se admite, antes todo pueblo falto de industria, o difícil de reanimarla, debe llamarle y recibirle con los brazos abiertos; a lo menos se gana un hombre, que consume en el país, y queda contribuyente, si se establece. Lo que quiero significar es, que deberíamos celebrar el que sus brazos nos fuesen menos necesarios, pues sería una señal evidente de la actividad y prosperidad de nuestros naturales, con quienes ha de contar el Estado en todos los inventos y necesidades. Se debe admitir [al extranjero] en todas partes, cuando trae una invención o descubrimiento útil, cuando introduce un oficio desconocido en el país, o cuando trae modos y operaciones de perfeccionar los ya conocidos".*<sup>32</sup> En ese diferenciar entre los extranjeros que pudiesen aportar algo útil y aquellos que ocupaban oficios que deberían ser desempeñados por españoles, Capmany señala que *"los oficios de taberneros, peltreiros, caldereros y amoladores (...) son ejercidos por extranjeros, que errantes o sedentarios llevan grandes sumas a su país";* y en otro párrafo escribe: *"En la Andalucía generalmente los taberneros son franceses. Estos hombres, que tal vez serán tres mil, no aumentan la población, porque ni ellos han introducido las viñas, que son tan*

---

<sup>32</sup>Discurso Político Económico (sobre la influencia de los gremios en el Estado, en las costumbres populares, en las Artes y en los mismos artesanos) (Impresión de Sancha en Madrid 1778; y de Valladares 1788). Con introducc. y apéndices de Luis Sánchez Agesta. Universidad Granada, 1949, pp. 32 y 35.



antiguas, como son los hombres, ni la costumbre de beber vino, ni la venta de este género es alguna habilidad, que nos haya de venir de fuera. Luego estos hombres no hacen más que ocupar el lugar que deberían tener otros tantos naturales", habiéndose Capmany preguntado previamente: "*¿Por qué las provincias menos industriales y pobladas de España, son las más abiertas y disfrutadas por los extranjeros?*". Muchos labradores franceses venían a España a emplearse en los tejares y en otras faenas penosas; casi todos los posaderos de Madrid eran italianos, y muchos milaneses se dedicaban a blanquear iglesias.<sup>33</sup>

Antonio Ponz, en su *Viaje fuera de España* cuando recorre Holanda y comprueba la lucha tenaz de sus habitantes por robar tierras al mar reconoce las enormes posibilidades que tendría España con su clima y feracidad de la tierra: "*¡Dichosa España, si llegando a conocer perfectamente la bondad de tu clima, la excelencia de tu suelo y natural feracidad para cuanto producen todas las tierras de Europa, (...)te determinases un día con empeño a perfeccionar tu cultivo! (...)¿Y qué diré si, aprovechándote del natural ingenio de tus hijos, hallases el secreto de inflamarle con luces, premios y exhortaciones continuas; de remover estorbos; de acoger benigna al útil extranjero; de premiar con larga mano al que de entre ellos te trajese nuevas invenciones y máquinas con que se perfeccionan y facilitan las operaciones en las artes y las manufacturas?...*" [subrayd. mío]<sup>34</sup>

Cabarrús, él mismo nacido en Francia, aunque español por residencia, familia e intereses, financiero, consejero del Rey y fundador del banco de San Carlos, defendió claramente no sólo el que para acabar con el déficit de población había que atraer a extranjeros a España, sino lograr que "*se arraiguen en ella, uniéndoles tan íntimamente con el Estado que lejos de serle tan perjudiciales, como lo son hasta cierto punto en el sistema actual, le sean útiles*", y para ello Cabarrús creía que había que modificar las leyes, que si bien eran muy generosas para los extranjeros que pretendieran su arraigo en España, eran muy laxas para los forasteros transeúntes y contrarias a los intereses del Estado. "*¿Hay cosa -escribe Cabarrús- que sea más repugnante para un Estado, que pensar que tiene en su reino cien mil individuos que trabajan*

---

<sup>33</sup>Datos recogidos en Cabarrús (*Exposición de Economía Política a la Sociedad Patriótica*); W. von Humboldt (*Diario de viaje a España*), y A. Ponz (*Viaje fuera de España*).

<sup>34</sup>Op. cit., pp. 350 y s.

*incesantemente para aumentar la prosperidad y la fuerza de una potencia extranjera; esto es, siempre un enemigo, abierto o encubierto? ¿Qué razón, qué justicia, qué decoro para la España, el que los españoles en Francia estén indistintamente sujetos a todas las leyes de aquel gobierno, y que los franceses en España pretendan ser exentos, en los más puntos, del nuestro?". Cabarrús opina que la dificultad de repoblar con extranjeros España no era la falta de atractivos para ellos, sino la falta de unas buenas leyes y normas que asegurasen su arraigo en el país: "fácilmente se deja considerar que, si a pesar de los obstáculos actuales es mucha la población de los extranjeros en España, lo menos es atraerlos, y lo más arraigarlos en ella".<sup>35</sup>*

Como es conocido, el espíritu de estas diversas opiniones se plasmó en políticas concretas, como fue el proyecto de asentamiento de seis mil colonos, de ambos sexos, alemanes (Ferrer del Río habla de suizos, renanos, alsacianos y austriacos) y flamencos, católicos, labradores y artesanos, que bajo la supervisión de Pedro de Olavide, nombrado superintendente general de las nuevas poblaciones, se fueron asentando a partir de 1767 en colonias de nueva planta en Sierra Morena y otros puntos de Andalucía<sup>36</sup>. Asimismo, el relativamente importante número de técnicos o científicos, también fabricantes o comerciantes, que fueron atraídos a que desarrollasen sus actividades en España. Ya con Felipe V llegaron una serie de médicos y cirujanos franceses, así como ingenieros de la misma nacionalidad. La Martiniere, que escribió el *Gran Dictionnaire géographique*, fue geógrafo bajo la protección de Felipe V<sup>37</sup>. El barón de

---

<sup>35</sup>El texto de Cabarrús es el borrador de una comunicación a la Sociedad Matritense de Amigos del País, titulada *Exposición de Economía Política a la Sociedad Patriótica*, escrita supuestamente entre septiembre de 1780 y octubre de 1781, y que está recogida y estudiada en: O. GARCÍA REGUEIRO, *'Extranjería e incremento de población en la España del siglo XVIII: El proyecto de Francisco de Cabarrús'*, op. cit., pp. 389, 394 y 395. Acerca de la legislación sobre extranjería vigente en España, verdaderamente generosa a la hora de conceder la naturaleza española, en pp. 390 y s., así como en J. SARRAILH, *Ibid*, p. 332 (n. 179), con el real edicto de 1771 dado por Carlos III, por el cual había una exención de alcabalas para los extranjeros por seis años; exención de servicio militar para los emigrantes y sus hijos, etc.

<sup>36</sup>Ver, entre otros: Conde de FERNÁN NÚÑEZ, *Vida de Carlos III*, op. cit., p. 189; R. ALTAMIRA, *Manual de Historia de España*, OO. CC., Aguilar, Madrid, 1934, p. 459; G. ANES, *Ibid*, pp. 256-261; O. GARCÍA REGUEIRO, *Ibid*, n. 37, p. 396, y R. HERR, *Ibid*, pp. 96 y s.

<sup>37</sup>El artículo *Espagne* de ese diccionario fue muy criticado por algunos españoles. Masdeu escribe de La Martiniere: "un hombre ingratísimo por naturaleza, pues componiendo su Diccionario en actual servicio, y como Geógrafo de Felipe V bajo de su protección, más bien quiso dejarse llevar de las preocupaciones de su nación, que hacer justicia a la Monarquía a quien era deudor de tantos beneficios"; y en nota, escribe que los PP. Mohedano, "hablando de La Martiniere, dicen con razón, que está muy acostumbrada la España a fomentar en

Ripperdá, nacido en Holanda, fue encargado por Alberoni de establecer la Real Fábrica de paños de Guadalajara, para lo que colaboró, siendo embajador, en buscar técnicos y trabajadores holandeses. El irlandés John Dowling fundó la Fábrica de cristales de La Granja. Livinio Stuyck y Vandergoten fue director de la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara. También hubo aportación de técnicos extranjeros en fábricas metalúrgicas, como las de La Cavada, Liérganes o Ronda. En Valencia, el francés Reboul introdujo el telar de Vaucanson.

Ferrer del Río, en su *Historia del Reinado de Carlos III*, escribe que en tiempos de Fernando VI "*Varios extranjeros distinguidos hallaron fraternidad entre los españoles, y correspondieron hidalgamente al hospedaje: Cervi, dio vida a las sociedades médicas de Madrid y Sevilla; Virgili al colegio de Cirugía de Cádiz; Quer trabajó sin descanso para que el jardín Botánico no fuese un simple lugar de recreo, sino principalmente de estudio; Bowles comunicó grande impulso a la mineralogía; Ward presentó un excelente 'Proyecto económico' para socorrer a los pobres y extinguir a los holgazanes; Godin figuró como director del colegio de Guardias marinas; Casiri reveló al mundo las riquezas que en manuscritos arábigos atesoraba el monasterio de San Lorenzo, y enseñó lenguas orientales; Iuvara y Sachetti levantaron el Real Palacio que admira la corte; Olivieri promovió la creación de la Academia de Nobles Artes*".

Varios botánicos como Löffling, el discípulo preferido de Linneo, Dombey o Née trabajan en España o participan en expediciones a la América hispana. El francés Proust, recomendado a Aranda por Lavoisier, dirige el laboratorio de Química; otro químico francés, de la Planche, al servicio de la Corona acompaña al irlandés Bowles en su viaje científico por España, fundador este último del Real Instituto Asturiano de Minas; Chabaneau "purificará" el platino en el laboratorio del Seminario de Vergara, y luego dirigirá en Madrid la Real Escuela de Física, Química y Mineralogía; el alemán Herrgen fue vicedirector del Gabinete de Historia Natural de Madrid y estuvo al frente del Real Estudio de Mineralogía (técnicos y especialistas

---

*su seno y a mantener con útiles y honoríficos empleos algunos individuos de naciones extranjeras, los cuales contra toda buena razón y crianza la desacreditan y deshonran, imprimiendo con gastos de ella misma los vituperios con que la ultrajan, tanto más injuriosos cuanto mayor aire de verosimilitud toman viniendo de testigos de vista, y de personas que ella misma ha premiado y ha levantado. Y es lo más deplorable la protección que aun en el día experimentan éstos de algunos Españoles, que por el mismo hecho parece degeneran serlo" (Historia crítica de España, y de la Cultura española, op. cit., pp. 180 y s.).*

alemanes fueron contratados para introducir nuevas técnicas en las minas, tanto en la Península como en Perú y Nueva España). Hay también profesores de matemáticas extranjeros que enseñan en diferentes instituciones, como Wendlingen que lo hace en el Seminario de Nobles de Madrid. Mequíé dirigía el Gabinete de Máquinas del Retiro.

En el terreno económico, si bien hubo una serie de fabricantes y comerciantes extranjeros que actuaron en el país, en general la economía estuvo más que en siglos anteriores en manos de nacionales. J. Reglá ha escrito: *"Los extranjeros estuvieron muy lejos de alcanzar en la España borbónica el volumen y la importancia económica que tuvieron en los dos siglos anteriores. En cambio, los españoles ilustrados vuelven la mirada al extranjero... en busca de 'luces' para impulsar el progreso del país"*. En el terreno financiero tampoco dominan los extranjeros, salvo alguna excepción como el caso de Cabarrús, cuyos intereses personales, por otra parte, eran claramente españoles. Domínguez Ortiz, comentando la época de Felipe V, ha escrito: *"..estaban lejanos los tiempos en que los asentistas eran poderosos banqueros capaces de adelantar a la Corona millones de ducados; después de numerosas bancarrotas, las familias tradicionales, extranjeras casi todas, habían desaparecido de la escena, sustituidas por otras españolas, de modestos recursos, mercaderes o arrendatarios de rentas"*.<sup>38</sup>

También se fomenta la venida a España de buen número de artistas extranjeros, en una tradición ya característica de la Corona española desde hacía siglos. El pintor bohemio Antonio Rafael Mengs, aparte de su residencia en Roma, estuvo en la Corte madrileña en dos estancias largas bajo la protección de Carlos III, gozando de una auténtica gloria, pese a que se conocía que era un judío converso (lo que demuestra un mayor espíritu de tolerancia), gloria pareja a la que se le tributaba en Europa. Aparte de por Mengs, los grandes señores de la Corte se hacían retratar también por Wertmüller u otros pintores extranjeros, antes de que lo empezara a hacer Goya. El escultor francés Robert Michel dirigió la Academia de Bellas Artes de San Fernando, gozando asimismo de gran fama; otros escultores franceses, como Frémin y Thierry participaron en el embellecimiento del Real Sitio de la Granja de San Ildefonso; y también artistas franceses influenciaron con el estilo de la porcelana de Sèvres en las fábricas del Buen

---

<sup>38</sup>J. REGLÁ, en *Introducción a la Historia de España* (Ubieto/Reglá/Jover/Seco), op. cit., p. 449; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, p. 66.

Retiro y de Alcora. Los arquitectos italianos Juvara y Sachetti participaron en la construcción del nuevo Palacio Real de Madrid, tras el incendio del antiguo Alcázar, así como Sabatini que también fue autor de la Puerta de Alcalá y del Palacio de la Aduana en la capital; los franceses Carlier y Jacques Marquet dirigieron la construcción de la Casa de Postas y el conocido monasterio de Las Salesas en Madrid.

Felipe V a su regreso de Italia se trajo consigo una *troupe* de autores y cantantes italianos, compañía conocida como los *Trufaldines*. El famosísimo cantante Farinello residió en España durante más de veinte años; en la *Década epistolar* del duque de Almodóvar se lee acerca de este célebre cantante napolitano: "*cuya voz y cuyo talento en su esfera, le hacen decididamente el primer músico de Europa, vino desde Londres a Madrid el año de 1738: que sirvió en calidad de músico de cámara hasta el de 1746, en que murió Felipe V: que después siguió con el mismo empleo todo el reinado de Fernando VI, en cuyo tiempo tuvo la dirección de la Ópera,...; y que en principios del año de 1760 se restituyó a Italia,...*". Arturo Farinelli comenta que: "*Con los Farnese aumenta el fervor acordado a los músicos y cantantes italianos, que actuaban en España, como Foresi, Sacchi, Duni, Carradino, etc.*". El músico italiano Domenico Scarlatti también residió en Madrid bajo la protección de los reyes; y casi treinta años permaneció en España el genial violoncelista Boccherini, que llegó a Madrid en 1779 junto a su amigo el violinista Filippo Manfredi, quedando como virtuoso compositor al servicio del infante D. Luis, gran protector de las artes. Asimismo, el virtuoso músico Alexandre Boucher, que había tenido gran favor en la corte de Carlos IV, volvió a España como miembro de música de cámara de Fernando VII.

Arturo Farinelli señala que hacia 1749 se hallaba en Portugal y España el célebre pintor inglés Joshua Reynolds; y que según el *Diccionario histórico* de Ceán Bermúdez y las *Adiciones* del conde de Viñaza, otros nombres de artistas que peregrinaron y trabajaron en España en el siglo XVIII eran: G. Bertesi, escultor; F. Leonardoni, pintor; F. Stolf, escultor; A. Procaccini (murió en el Real Sitio de San Ildefonso); Pompeo (el Violinista), pintor; J. Rana, pintor; L. M. Van Loo, pintor flamenco; P. Pitué, escultor; P. Boiston, escultor; A. Soldati, escultor; F. Olivieri, escultor; D.M. Sani (fallecido en Madrid en 1772); G. Boltri, pintor (también fallecido en Madrid en 1788); M. Verdiguier, escultor (se había establecido en Córdoba con

su paisano el arquitecto B. Graveton); M. Nani, pintor; G. Trivelli, escultor; y que tres de los pintores Tiepoli habían hecho el viaje por España.

Como ya queda señalado los **franceses** eran los más numerosos entre los extranjeros que vivían en España (recordamos la cifra que daba el censo de extranjeros de 1791: 13.332 franceses residentes cabeza de familia y 4.435 franceses transeúntes). La mayor parte de ellos, que en especial habían empezado a llegar desde el siglo anterior, se habían establecido como trabajadores o negociantes.

Antonio Ponz en su *Viaje fuera de España* apela a los "*millares y millares de franceses que hay en Madrid y en toda España, el declarar contra las falsedades de 'Fígaro', de Masson y de otros tales escritores*" [acerca de lo que habían escrito sobre España], y más adelante escribe: "*España estima a los franceses; infinitos de los nuestros alaban y aun exageran todas sus cosas; los recibe y hace partícipes de sus intereses; son innumerables los que viven acomodados y tranquilos en nuestra compañía; se unen y coligan ambas naciones en general y en particular sus familias e individuos. Se avecindan y son bien tratados en nuestras ciudades y pueblos; admitidos al comercio, a muchos de los empleos, y casi se puede decir que ninguna diferencia hay entre los españoles y los franceses establecidos en España en cuanto a gozar de la libertad que permiten las leyes y costumbres con las demás ventajas de la Constitución y vida civil*". Cuando Ponz está en la ciudad francesa de Bayona señala que, estaba muy despoblada y que se intentaba eliminar las aduanas, que se habían establecido unos años antes, con el objeto "*de atraer a los franceses expatriados de esta frontera y esparcidos en las provincias de Navarra, Álava, Vizcaya y Guipúzcoa*".<sup>39</sup>

La pretendida ingratitud de algunos franceses como mal pago a la hospitalidad que recibían los naturales de aquella nación que vivían en España se encuentra también en el abate Lampillas, cuando escribe: "*Mr. Freron en su 'Año Literario' de 1772, declama contra la inmundicia de las calles de Madrid, ignorando que hacía siete u ocho años que estaban más limpias que las de París* [cuando Lampillas escribe esto hacía varios años que vivía en el extranjero y conocía,

---

<sup>39</sup>*Ibid*, pp. 46, 272 y 65 (n. 1).

pues, la vida en otros países]. *El mismo autor acusa a los Españoles de poco inclinados a la hospitalidad con los extranjeros, pagando con esta descortés ingratitud el buen acogimiento que hace España a tantos millares de Franceses, como disfrutan en este Reyno de las riquezas y de los honores, no habiendo otro país en Europa que sea tan liberal de unos y otros bienes*"<sup>40</sup>

Franceses había en muchas ciudades españolas, pero sobre todo en Madrid, donde eran tan numerosos que, según refiere Desdevises, en 1750 era fuente de desasosiego para el cónsul francés<sup>41</sup>. Ya Mayans en las primeras décadas del siglo había escrito que: "*Por ser tantos los franceses que vienen a España y tan pocos los españoles que van a Francia, tenemos nosotros tantas voces francesas y ellos tan pocas españolas*"<sup>42</sup>. Muchos franceses estaban muy integrados en la vida social y cultural española. Cadalso en cartas a Moratín y Meléndez Valdés hace referencia a un tal Juan Dupont, francés que vive en Madrid y al que había tratado, "*hombre tan singular que ha llegado a unir la solidez española con la amabilidad francesa*"<sup>43</sup>; y, por ejemplo, una francesa, Mlle. le Masson le Golf (miembro de la Academia de Bellas Letras de Arras) fue socia de la Junta de Damas, la rama femenina de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid<sup>44</sup>. Franceses hay en numerosas profesiones y provenientes de diferentes estratos sociales. Feijoo habla de Juan d'Elgar, excelente anatómico francés que vive en la ciudad de Oviedo (*Cartas Eruditas*, t. II, *Carta XVI*); el famoso abate De Vayrac residió durante diez años en el país, que le sirvieron para escribir *El estado presente de España*, y Laborde que escribiría su *Itinerario descriptivo* pasó cuatro años en España; Humboldt cuando visita en Madrid al duque del Infantado dice que el abate francés Chaligny llevaba mucho tiempo al servicio de los duques y se había encargado de ordenar la biblioteca de la casa; Jovellanos, en su *Diario* (4 de septiembre de 1795), habla de Lesparadat,

---

<sup>40</sup> *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española*...., op. cit., T. I (1789), p. 24.

<sup>41</sup> DESDEVISES du DÉZERT, G.: *L'Espagne et l'Ancien Régime: La société*. París, 1897-1904, vol. III, p. 75.

<sup>42</sup> 'Orígenes de la lengua española', en Gregorio Mayans y Siscar. OO. CC., op. cit., T. II, p. 370.

<sup>43</sup> José de Cadalso. *Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., p. 103. En *Cartas Marruecas* (Carta LXXX) se lee: "*Un oficial reformado francés, ayudante de campo del marqués de Lede, hombre sumamente amable que ha llegado a formar un excelente medio entre la gravedad española y la ligereza francesa,...*".

<sup>44</sup> En: C. IGLESIAS, 'La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos', op. cit., n. 76, p. 227.

que fue bibliotecario y catedrático de humanidades del Real Instituto de Gijón, y de monsieur Du Gravier que hacía uso de la biblioteca del Instituto. Las hermanas del escritor Beaumarchais estaban asentadas en Madrid como afamadas modistas, siendo conocidas, por su apellido, como "*las Caronas*"; Mme. de Chasserot era representante del conocido editor Panckouke; había fabricantes de coches (el célebre Simon Garrou, cuyo nombre dio lugar a que a los coches se les llamase los "*simones*"), de sedas, hebillas, de potasa, libreros, relojeros, peluqueros, cocineros, taberneros, sombrereros, caldereros, jornaleros agrícolas, amoladores ambulantes, trabajadores en tejares, etc.; en el mismo Palacio Real trabajaban buen número de franceses como ayudas de cámara, peluqueros o cocineros. Cuando Humboldt recorre parte de España se va encontrando con toda una serie de franceses, por ejemplo, en Burgos con un comprador de lana y otro que es propietario de una posada, o en Córdoba con otro que también es encargado de posada. Franceses hay en prácticamente todas las regiones, aparte de en Madrid, en Cádiz hay una muy importante colonia (llega a haber una compañía estable de teatro donde se representó, entre otras obras, *El delincuente honrado* de Jovellanos<sup>45</sup>), en Cataluña había un considerable número provenientes del sur de Francia, también en el País Vasco y Navarra provenientes del Bearn y la zona de Bayona (escribe Ponz que en el Bearn "*hay muchos que hablan español por la vecindad, como sucede en Bayona y en otros pueblos confinantes con España, cuyos vecinos pobres pasan a ella para ganar su vida*"), así como en la mayoría de las regiones y ciudades, en Sevilla (495 cabezas de familia trabajaban en la ciudad en 1773), Valencia, La Coruña, Zaragoza, etc.<sup>46</sup>

El número de franceses residentes en España aumentó a raíz de los acontecimientos revolucionarios en Francia con la llegada de numerosos emigrados (aunque también muchos franceses volvieron a su país; se dijo que en octubre de 1791 habían salido ya doce mil sólo de Madrid). En octubre de 1789 el conde de Fernán Núñez, por entonces embajador en París,

---

<sup>45</sup>En carta de Angel de Eymar a Jovellanos desde Cádiz, del 24 de octubre de 1777, tras anunciarle el éxito que ha tenido la representación en francés el día anterior de esa obra, escribe: "*C'est par conséquent une obligation nouvelle que nous avons à l'auteur du texte, et un hommage nouveau que je m'empresse de lui rendre. J'ay vu plusieurs espagnols initiés dans les deux langues qui ont été bien plus satisfaits de cette représentation que de celles qu'ils ont vu sur le théâtre espagnol*" (Gaspar Melchor de Jovellanos. *OO. CC.*, op. cit., *Epistolario*, pp. 99 y s.).

<sup>46</sup>Datos recogidos en las obras, ya citadas, de Sarrailh, Anes, Herr, Domínguez Ortiz, Sempere, Capmany, Ponz (cita en p. 443).



le escribe a Floridablanca comentándole el trabajo que le ocasionaba los muchos franceses deseosos de trasladarse a España. A principios de 1792, unos dos mil refugiados recibieron asilo en tierras españolas aunque bajo determinadas condiciones de lugar de residencia y actividad. El clero emigrado que empezó a llegar en el verano de 1791, se transformó en auténtico torrente tras la caída de la Monarquía, siendo más de seis mil clérigos los que habían llegado en abril de 1793 repartidos en cincuenta y dos obispados. Durante la guerra contra la Convención de 1793-95, la presión de los emigrados fue fuerte, especialmente en Cataluña, hasta el punto de que Barcelona era conocida como la *Coblenza del Sur*. Se asentaron emigrados franceses tras la revolución en muchos lugares de España, Galicia, Asturias, País Vasco, Madrid, Cataluña, Baleares,...<sup>47</sup> En carta de Jovellanos a Carlos González de Posada (Gijón, 27 de octubre de 1792), se lee: "...Tenemos aquí 29 clérigos franceses,... Más de cuatrocientos llegaron a Santander, y no será menor la plaga que inunde esa provincia. Entretanto nada determina el gobierno acerca de ellos". En su *Diario* también se encuentran referencias a este problema. En el del 15 de agosto de 1791 al llegar a Bilbao escribe: "*Dificultad de hallar posada por estar todas ocupadas con los franceses refugiados; cerca de treinta están en la del Tuertecillo, donde apeamos. El presidente de Burdeos y su familia, un conde coronel, un clérigo y un oficial se presentaron a la mesa redonda*". Cuando visita Logroño, escribe el 9 de mayo de 1795: "[Visita] A casa de la Barroeta [M<sup>a</sup> Antonia Eulate]; una emigrada francesa, que se dice hija de madama de Sevigné,...". En León, el 25 de junio de 1795 escribe: "*Visita a monsieur De Maurens, presidente de Sala (à mortier) del Parlamento de Tolosa(...); fue de la Asamblea Constituyente; adoleció luego del pecho; salió a tomar aguas; emigró al fin; se fijó en San Sebastián, y en la irrupción del año pasado vino acá ...*". El 6 de agosto de 1795, durante la guerra, escribe: "...Nada nuevo, sino grandes esfuerzos para continuar la guerra. Dícese que separan a Castelfranco del mando de Navarra; que irá a sustituirle el marqués de San Simón, emigrado francés ;Qué locura, si se verifica, sin grande opinión acá ni allá, extranjero, mal visto, por consiguiente, de generales y soldados, expuesto a envidias y resentimientos, o bien a tentaciones más peligrosas! Ello podrá salir bien, pero no es de aprobar". En agosto de 1798 escribe que también en la localidad de

---

<sup>47</sup>Datos recogidos en las obras, ya citadas, de Anes (pp. 290 y ss.), Herr (pp. 246-268 y 300), Reglá (p. 496) y Farinelli (*Viajes por España y Portugal* [1921], p. 286).

Trillo hay un clérigo francés emigrado.<sup>48</sup>

La segunda población extranjera en importancia eran los **italianos**, asentados fundamentalmente en Madrid, y también en Cádiz (en 1791 había 5.018 italianos, cifra ya citada en párrafos anteriores, de un total de 8.734 extranjeros que residían en la ciudad portuaria). Aparte de los italianos que formaron parte de la nobleza, del ejército o que ocuparon puestos importantes en el Gobierno y la Administración, había un considerable número de artesanos y comerciantes. Cuando vino Carlos III de Nápoles para suceder a su hermano Fernando VI se trajo una serie de artesanos italianos para establecer la Fábrica de porcelanas del Buen Retiro. Casi todas las fondas mejores de Madrid, la Fontana de Oro, la Cruz de Malta o la Fonda de San Sebastián, estaban en manos de italianos, así como las de Cádiz o Barcelona<sup>49</sup>. Humboldt durante su estancia en Sevilla dice que ha visitado a un tratante italiano de cuadros, de nombre Crespi. Giacomo Casanova en sus *Memorias de España* escribe que le habían presentado en Madrid, donde él mismo residió durante todo un año, el de 1768, a "un librero genovés que se llamaba Corrado, hombre rico y honrado hasta el punto que sus virtudes y su buena fe obligaban a un buen calculador a perdonar las trapacerías de diez mil genoveses". Casanova habla de que había muchos comediantes italianos en las principales ciudades españolas; por ejemplo, en Madrid vivían dos cantantes romanas, llamadas M<sup>a</sup> Teresa y Clementina Pelliccia. Aparte de Casanova, otros aventureros italianos residieron en España, como Gorani, que estuvo mucho tiempo en España y Portugal, o Sebastiano Bona, que mató

---

<sup>48</sup>En: G. M. de Jovellanos. *OO. CC.*, op. cit., *Epistolario*, p. 550; y G. M. de Jovellanos. *Diario*, op. cit., pp. 27, 227, 261, 276 y 392.

<sup>49</sup>Lo recoge Laborde en *Itinerario descriptivo* (t. IV, p. 128). G. von Humboldt durante su estancia en Madrid, escribe también: "El posadero es, como casi todos en Madrid y en las buenas y grandes posadas, que aquí llaman 'fondas', un italiano"; e italiano es el propietario de la fonda donde se aloja durante su estancia en Granada (*Ibid*, pp. 74 y 210). Viera y Clavijo al comienzo de su viaje en abril de 1780 en compañía del marqués de Santa Cruz, comenta que la posada de Lérida "la tienen unos milaneses" ('Estracto de los apuntes del Diario de un viaje desde Madrid a Italia y Alemania', en *Ibid*, p. 7). Moratín en sus *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*, escribe: "...advirtiendo que en Inglaterra son ingleses los posaderos, y no se sufre que venga un sórdido milanés a llevarse el dinero de la nación, sirviendo mal al público, para volverse al cabo de ocho o diez años a su tierra, comprar un título de príncipe, raspase la pringue de las marmitas, y hacerse llamar 'Excelencia' ¿En qué país donde haya un poco de industria se tolera esto?" (op. cit., p. 177). Ver también en R. Herr, *Ibid*, pp. 66 y s. Los milaneses también se dedicaban a blanquear iglesias (en A. Ponz, *Ibid*, p. 76).

a un oficial y tuvo que refugiarse en Polonia.<sup>50</sup>

Conocidos fueron los italianos que se reunían en Madrid en la citada tertulia de la Fonda de San Sebastián: Signorelli, Bernascone, el conde Conti, Bordoni, Pizzi y otros<sup>51</sup>. Otros escritores, poetas, artistas o eruditos italianos también residían en Madrid, o en alguna otra ciudad española: Miguel Casiri, traído desde Roma por el confesor del rey P. Rávago, encargado de la revisión de los manuscritos arábigos de la Biblioteca del Escorial y profesor de lengua árabe, contando entre sus discípulos a Campomanes; el poeta "repentista" (que improvisaba) Talassi; Marcolini, músico de la capilla real; el escritor y poeta de Parma Ottavio Baiardi, que residió en España durante tres años desde 1733; los médicos Cervi, que lo fue de la Corte y murió en Madrid en 1747, y el parmesano Venturi; el astrónomo y escritor veronés Antonio Cagnoni, que vino a España en 1744 con el embajador véneto; el franciscano Girolamo Ferrari, conocido como Fortunato de Brescia, autor de unos tratados de filosofía mecánica y que muere en Madrid en 1754; el erudito abate Bartoli que residió en España desde 1755 a 1761, visitando para su estudio las universidades de Salamanca, Valladolid y Alcalá; el abate Bonelli que residió cerca de quince años en Valladolid, virtuoso instrumentista

---

<sup>50</sup>Humboldt, *Ibid*, p. 172; G. Casanova, op. cit., pp. 120 y n. 40, p. 192.

Arturo Farinelli escribe: "...los cómicos, empresarios y cantantes italianos que vagamundearon por menudo, llenando con más o menos provecho las tierras de España"; también que: "En 1765 en los teatros de Cádiz se hallaban junto a A. Borlone, P. Canevai, de Florencia; M. Zanardi, de Pavía; F. Tedeschi, de Milano; M<sup>a</sup> Dottorela, P. Baratti, G. Francesconi, de Bologna; M. Francalucci, de Roma" (*Sobre viajes y viajeros por España y Portugal* (1903), op. cit., p. 80; *Viajes por España y Portugal* (1921), p. 265 y *Suplemento...* (1921), pp. 244 y 221).

En el *Discurso preliminar* a las *Comedias* de L. F. de Moratín, se lee: "El primer teatro que adquirió una forma regular fue el de los Caños del Peral, en donde muy a principios del siglo se hicieron algunas óperas y después comedias italianas por una compañía que llamaron de los Trufaldines" (BAE, T. II, op. cit., p. 310).

<sup>51</sup>Cotarelo y Mori ha escrito: "El dueño o encargado de la Fonda de San Sebastián, en cuya planta baja había un café,..., era un italiano llamado D. Juan Antonio Gippini, que por los años de 1769 y 70 había sido arrendatario del servicio de la cocina y repostería en los bailes de máscaras celebrados en los Caños del Peral, y él mismo, o un hijo suyo del mismo nombre, fue años después dueño de la fonda y café de la Fontana de Oro, también de singular recordación, sitos en la Carrera de S. Jerónimo (...) Varios de los concurrentes a la tertulia de la Fonda de S. Sebastián eran también italianos: El napolitano Pedro Napoli-Signorelli, autor de 'Historia crítica de los teatros' y traductor al italiano [de obras] de Leandro F. Moratín. También el conde J. B. Conti, doctor en Derecho por la Universidad de Padua: Vino a España con motivo de haberse establecido aquí un tío paterno suyo, Antonio Conti, que había servido en el Cuerpo de Guardias de Corps; fue traductor al italiano de autores españoles, (...) También se instaló en España un hermano suyo, D. Silvio Conti, a quien colocó de oficial en la marina de guerra española (...) Otro habitual de la tertulia era D. Ignacio Bernascone, natural de Lugano, en la Suiza italiana (...) militar, a lo que parece (acaso de la Guardia suiza) (...) Italiano de nacimiento, aunque ya naturalizado en España, era don Mariano Pizzi y Frangeschi, doctor en Medicina y catedrático de lengua árabe en los Reales Estudios de S. Isidro de Madrid,..." (*Iriarte y su época*, op. cit., pp. 111-116).

musical; o un tal Bogier o Boggiero, natural de Liguria, que llegado a España en 1752 se naturalizó en Zaragoza, donde profesaba retórica, filosofía y derecho, y era conocido como el P. Basilio de Santiago.<sup>52</sup>

También había una colonia de **ingleses**, y aparte de los que residían en la corte era relativamente importante el número de los que estaban asentados en Cádiz (Desdevises da el número de 272 ingleses e irlandeses en 1791). Entre los *extranjeros útiles*, utilizando la terminología de Cabarrús, había capataces mineros ingleses, con los que Jovellanos o Cavanilles se encuentran en sus viajes por tierras españolas; un inglés dirige la Fábrica de paños de Guadalajara, en la que también trabajan tejedores de la misma nacionalidad; el inglés John Berry establece en Ávila una fábrica de telas de algodón; por el diario y la correspondencia de Jovellanos sabemos que otro inglés, Price, dirigía en Gijón una fábrica de loza estilo Bristol, o que un tal Mr. Skeeper había adquirido en Valencia el método de dar humo de cobre para la loza. Amigo de Jovellanos era el cónsul inglés Jardine, que estaba casado con una inglesa natural de Gibraltar; y en el diario del ilustrado asturiano del 16 de septiembre de 1797 se lee: "*En Bilbao ....Comida en mesa redonda; muchas y variadas gentes: españoles, franceses, ingleses (con nombre de americanos)*".

Como curiosidad, en los apuntes del diario que Viera y Clavijo escribe en uno de sus viajes se lee: "*En Vergara (Guipúzcoa) ...hubo una corrida de novillos, y el espectáculo de un inglés que ejecutaba diferentes habilidades con unos caballos*"; por las *Memorias* de Casanova nos enteramos de que una inglesa que vivía en Zaragoza era la amante del conde de Peralada, que residía en Barcelona; por Humblodt, de que la mujer de Beramendi, que estaba empleado en el departamento de Finanzas en Madrid, era de Málaga de familia inglesa, y que el hijo del célebre Cabarrús se había establecido en Málaga y se había casado también con una mujer de origen inglés; Ponz cuando viaja a Inglaterra entra por el puerto de Dowres y la posada donde se aloja está regida por una mujer que había residido algunos años en Cádiz y hablaba el

---

<sup>52</sup>Datos recogidos en: Sempere y Guarinos (op. cit., T. II, pp. 44, 149 y 155); BAE, T. II, op. cit., pp. XVI y XXVI; A. Farinelli (*Viajes por España y Portugal. Suplemento...* (1930), pp. 224 y 270; *Viajes por España y Portugal...* (1921), pp. 243 y 271; *Sobre viajes y viajeros...* (1903), p. 46), y F. Sánchez-Blanco ('*Filosofía*', op. cit., p. 701).

español.<sup>53</sup>

Considerable también era la población de **alemanes**. A destacar los colonos fundamentalmente alemanes que en número de aproximadamente seis mil repoblaron tierras de Sierra Morena y otras de Andalucía a propuesta del aventurero bávaro coronel Jean Gaspar Thürriegel, que había venido a España a establecer una fábrica de espadas (fue también un capuchino alemán, el P. Romualdo de Fribourg, quien denunció a Olavide y le llevó a la condena del conocido *autillo*)<sup>54</sup>.

A fines del siglo, la industria y el comercio alemanes en España se desarrollaron debido a la retracción de los españoles ante los franceses por los acontecimientos revolucionarios. Leopoldo A. Kaufhold en un libro publicado en Gotha en 1797 habla de la gran afluencia de comerciantes e industriales alemanes por esa época. También Christian August Fischer señala que por los últimos años del siglo entre los hombres de negocios extranjeros en Bilbao, los alemanes eran los más numerosos, siendo principalmente comerciantes bohemios de cristal, y que tenían casas de comercio por toda España. En el sainete *Paca la Salada*, se habla de los relojeros alemanes de la calle de la Cruz de Madrid. También eran conocidos diversos impresores alemanes.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup>Datos recogidos en: Sarrailh (*Ibid*, pp. 332 y 334), Herr (*Ibid*, p. 104), Jovellanos (*OO. CC.*, op. cit., pp. 516 y 560; *Diario*, op. cit., pp. 25 y 355), Viera y Clavijo (*Ibid*, p. 138), Casanova (*Ibid*, p. 135), Humboldt (*Ibid*, pp. 131 y s.) y Ponz (*Ibid*, p. 172).

<sup>54</sup>G. von Humboldt durante su viaje por España en 1799-1800 visitó esas colonias, y escribe: "*Entre los colonos hay muchos alemanes. Tuve ocasión de hablar con un tal Oppenheimer, un hombre fuerte, ya mayor, de cara ancha y honrada típicamente alemana. Me dijo que ya llevaba viviendo 30 años en España y que le gustaba mucho*" (*Ibid*, p. 146).

<sup>55</sup>Ver, en especial: A. MOREL-FATIO, '*Les allemands en Espagne du XVe. au XVIIIe. siècle*', artic. en *Revista de Filología Española*, T. IX-1922, Madrid, 1922, pp. 287 y ss.; y A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal Suplemento...* (1930), op. cit., p. 252. Morel-Fatio recoge las palabras de Ch.A. Fischer: "*Parmi les négociants étrangers de Bilbao, les Allemands sont en plus grand nombre. Ce sont principalement des marchands de verre bohémiens qui, peu à peu, se montent en marchandises de toute espèce, et finissent par commercer sur tout le reste. On trouve ces maisons de commerce dispersées dans toute l'Espagne, et elles reçoivent la plupart des marchandises qui viennent de Nuremberg, Augsbourg, Renscheid, Heilbronn, etc...*" ...les '*Alimanes*' ont en général ici la renommée d'être '*una nación más noble*'. Jovellanos, en su *Diario*, cuando visita Bilbao en septiembre de 1797, escribe: "*A casa de un alemán, donde, y en la de una modista, dejo veinticinco doblones*" (op. cit., p. 357). Humboldt cuando llega a Málaga se encuentra con "*un joven comerciante de Bremen, un tal Schröder, a la sazón de viaje por estas tierras...*"; y en Barcelona, con un tal Hilliger, comerciante de Hirschberg. (*Ibid*, pp. 196 y 243).

Ya se ha hecho referencia en páginas anteriores a los técnicos, especialistas y capataces de minas alemanes que llegan a España. Jovellanos en su *Diario* señala, por ejemplo, que la mina asturiana de La Cavada "está dirigida por un alemán agregado a los hidráulicos de Marina, con grado de segundo y capitán de fragata, y con treinta mil reales de sueldo o pensión. Llámase don Wolfango Muxa, mozo reclutado en Alemania por el ingeniero Casado de Torres"<sup>56</sup>. Misioneros alemanes, alejados de los dominios españoles en América tras la expulsión de los jesuitas, residieron durante años en España<sup>57</sup>. Otros alemanes de prestigio también estaban asentados en España, como Herrgen, creador de la cátedra de mineralogía; el médico Langsdorff, que llegó en 1797 acompañando al príncipe von Waldeck, o un antiguo rabino, J.J. Heydeck, anti-*philosophe*, que ejercía en Madrid como profesor de hebreo.

Había también otras colonias extranjeras. Así, **portugueses**, especialmente en Cádiz (Desdévise du Désert da la cifra para 1791 de 351 residentes de esa nacionalidad, mayor incluso que la de ingleses o alemanes). También **irlandeses**, población que debido a su condición de católicos se había venido asentando en el país desde hacía siglos a raíz de los conflictos religiosos surgidos en Europa tras la Reforma, llegando a haber colegios de irlandeses en las ciudades universitarias. La emigración de familias irlandesas católicas se acentuó a fines del siglo XVII y a principios del XVIII a consecuencia de las restricciones económicas impuestas en Irlanda por los colonos protestantes, estableciéndose la mayoría en ciudades andaluzas; así, por ejemplo, la familia de José Blanco White, el autor de *Cartas de España*, nacido en Sevilla en 1775; en 1711 su abuelo, el irlandés Guillermo White aparece empadronado en la capital andaluza, donde se dedicaba al comercio de exportación; el padre del escritor se asoció posteriormente con otro rico comerciante de origen irlandés, Tomás Cahill, con el que estableció una importante firma comercial. En 1785, Christopher Hervey escribe un libro de viajes *Letters from Portugal, Spain, Italy and Germany* y dice que en

---

<sup>56</sup>Op. cit., Cuaderno II, p. 24. J. Sarraíl recoge de Bowles que, un alemán engañaba a un "inocente aragonés" y explotaba "en sus barbas la rica mina de cobalto del valle de Gistau" (*Ibid*, p. 334).

<sup>57</sup>En A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal...* (1921), op. cit., p. 267. Farinelli da los nombres de algunos: "J. Goebel, que se hallaba aún en España en 1778, P. Weingarten, libertado de su cárcel en 1769; J. Rapp, puesto en libertad en 1769; F. Niclutsch; B. Middendorf; B. Ducrue; W. Bayer; F. B. Baucke; M. Gerstner; M. Meyer, etc.."

Sevilla abundan los irlandeses. Humboldt durante su viaje por tierras andaluzas también se encuentra con personas de origen irlandés, así en Córdoba dice que la nuera de Basabré, que pertenecía a la Junta de Gobierno, era de familia irlandesa, aunque no sabía inglés, y en el Puerto de Santa María tiene un encuentro con un capitán de caballería, un tal Mariano Power, de familia de irlandeses.<sup>58</sup> Aparte de los ya citados personajes irlandeses que ocuparon puestos importantes en el Gobierno y la Administración, entre ellos Ricardo Wall, irlandés de nacimiento, que fue nombrado embajador en Gran Bretaña tras el restablecimiento de las relaciones entre las cortes de Madrid y Londres con el tratado de Aquisgrán de 1748, habría que recordar a otro irlandés, John Dowling, fundador de la Fábrica de cristales de La Granja de San Ildefonso, y que parece ser promocionó el uso de técnicas novedosas de obtención de acero en la fábrica de maquinaria establecida en el Real Sitio; un sobrino de Dowling, Demetrio Crou, le sucedió en la dirección de esa fábrica y fue el inventor de hornos sin fuelle que fueron utilizados en la Casa de la Moneda de Segovia, y una máquina para fabricar cuerda, utilizada en los arsenales (artesanos irlandeses también enseñaron el arte de fabricar lienzos finos). El abate Denina escribió una carta, en su defensa de España frente a las diatribas del francés Masson, al abate Hussey, capellán de S.M.C. en Londres, y por una nota del piemontés sabemos que Hussey era irlandés y había vivido durante algún tiempo en España, acreditado por la Corte de Londres para negocios públicos, siendo por aquel entonces, 1786, Rector de la Iglesia Española en Londres.<sup>59</sup>

Relativamente considerable era el número de **flamencos** y **holandeses** (católicos) residiendo en el país. Ya queda señalado el origen holandés del barón de Ripperdá, que trajo en 1718 a cincuenta tejedores holandeses para trabajar en la fábrica de Guadalajara. Felipe V, para poner en funcionamiento la Real Fábrica de Tapices trae de Flandes en 1720 a los Vandergoten, una familia de afamados tejedores. Otro flamenco, un tal Aubert, enseñaba, primero en Barcelona, a fabricar terciopelo de algodón, marchándose más tarde a Zaragoza en busca de fortuna. Un

---

<sup>58</sup>Ver: J. BLANCO WHITE, *Cartas de España*. Alianza, Madrid, 1977, pp. 8 y s. ; M. BATLLORI, Prólogo a 'La Época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808)' en *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, T. XXI (vol. I), op. cit., p. XIX; y G. von HUMBOLDT, *Ibid*, pp. 158 y 176.

<sup>59</sup>En: G. ANES, *Ibid*, pp. 227 y 74; J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 328 y s.; DENINA, *Cartas críticas...*, op. cit., Carta VI, p. 76.

holandés de origen que vivía en Barcelona, Francisco Gray Winckel, defensor de una mayor libertad para el comercio con Indias, formó parte de una junta que se reunió en 1761 para estudiar los problemas del comercio de granos, siendo partidario de liberalizarlo. Algunos eruditos holandeses eran residentes en Madrid, como dos con los que se encuentra Humboldt durante su estancia en la capital del Reino: Valchenaer, del que dice el prusiano que *"es muy conocido en Holanda y Francia como jacobino de un carácter muy ambiguo (...)En Madrid tiene fama de persona extraordinariamente inteligente (...)Tiene una gran influencia en el ministerio español y ha ejercido un influjo muy pernicioso sobre las finanzas. No carece de conocimientos de Filología y en este sentido ha comparado algunos códices de El Escorial para Ruhnkenius"*, y Van Kooten, *"un conocido filólogo y editor"*. Asimismo era originario de los Países Bajos el conocido publicista Juan Enrique de Graef, editor de *Los Discursos Mercuriales*. Y el embajador holandés J.G. Rechteren se casó con la hermana del conde Alonso de Aguirre y Yoldi.<sup>60</sup>

Otras colonias fueron menores pero significativas para hacernos una idea cabal de la pluralidad de origen de los extranjeros que vivían en España. Así, los **suizos**, que en opinión de Floridablanca, en la *Instrucción Reservada*, *"nos proveen de muchos individuos industriosos"*, de ahí la *"utilidad de que haya ministro español en Berna"*; suizos fueron reclutados para la colonización de Sierra Morena, y, por ejemplo, Casanova dice en sus *Memorias de España* que un suizo era el dueño del hotel de Santa María donde se alojó durante su estancia en Barcelona.<sup>61</sup> Por Arturo Farinelli sabemos que un **islandés**, Toby Bourke, viajó en 1702 de Roma a España con el nuncio apostólico, y que volvió a Madrid en 1704 quedándose hasta 1725; **suecos** y **polacos** se sabe que residían en Cádiz, por el ya citado censo de población extranjera de 1791; la mayor parte de los miembros de la colonia **griega** de Ajaccio en

---

<sup>60</sup>Datos recogidos en las obras ya citadas de: A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, p. 99; J. SARRAILH, p. 335; G. ANES, p. 88; G. v. HUMBOLDT, pp. 132 y s., y A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal. Suplemento...* (1921), op. cit., p. 266.

Como curiosidad, en el *Diario Noticioso* de Madrid del 11 de febrero de 1758, se publica un apartado bajo el título *"Habilidad útil"*, en el que se lee: *"Don Agustín y Doña Cathalina Jansens, Flamencos, hacen saber al Público se dedican con mucho gusto a enseñar niñas;..., avisan a todos que enseñarán a coser, y a labrar toda suerte de bordados, en Clarines, Musolinas, Cambrayes, y Batistas, a todas las niñas de ocho años arriba, que vayan a su casa, de cualquier clase, o condición que sean;..."*

<sup>61</sup>En: *Obras originales del Conde de Floridablanca*, op. cit., p. CCCI; A. MOREL-FATIO, *Ibid*, pp. 289 y ss; G. CASANOVA, *Ibid*, p. 135.



Córcega pasaron en 1768 a habitar en España en pueblos separados sobre la base del código de las colonias establecidas anteriormente en Sierra Morena y otros lugares de Andalucía; por Farinelli sabemos que un matrimonio de **estadounidenses**, ciudadanos de los recién independientes Estados Unidos de América, Mr. y Mrs. Adams, estuvieron en España en 1777 y 78, así como otro estadounidense, un tal John Jay se había quedado en el país durante tres años, desde 1779 a 1782, siendo compañero y secretario de Jay en la legación hispánica William Carmichael, "encargado de negocios" en 1782, quien falleció en España en 1795.<sup>62</sup>

El cosmopolitismo que vive España en el XVIII se manifiesta también, aunque sea tangencialmente, por el número de **españoles que residen en países de Europa** por períodos de tiempo más o menos prolongados, y no sólo porque la recorran en viajes que pueden llegar a durar varios meses. Aparte de los españoles que viajan y residen en los territorios americanos de la Corona española (o, por ejemplo, que participan en las expediciones botánicas y científicas que a veces duran mucho tiempo), en ciertos elementos de las élites cultivadas o con especiales inquietudes se da el prurito por conocer *in situ* y de primera mano los países europeos, por oír y estudiar las nuevas ideas, conocer las nuevas costumbres y hábitos, por ver los adelantos científicos y técnicos, o cómo se embellecen las ciudades y se divierten sus habitantes. Estas estancias en el extranjero se producen bien por necesidades profesionales o familiares bien para adquirir nuevos conocimientos y conocer novedades. Sarrailh ha escrito: *"La vuelta de Europa fue realizada ...por algunos españoles de la aristocracia, pero éstos dirigían su atención no sólo a los monumentos y a los cuadros, sino también a las*

---

<sup>62</sup>Datos recogidos en: A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal. Suplemento...* (1921), op. cit., pp. 203 y 259; y G. ANES, *Ibid*, p. 258. Farinelli añade que también viajó por España a fines de siglo el norteamericano W. Jarvis, y que los diplomáticos norteamericanos W. Short (ministro en Madrid en 1794) y T. Pinckney (embajador extraordinario en Madrid en 1796), escribieron las memorias de su residencia en España (pp. 275 y 277).

E. COTARELO y MORI, en su libro *Iriarte y su época*, cuenta un hecho curioso: *"En la primavera de 1791 se presentó en Madrid un cuáquero llamado José Esteban Warrents, con unas máquinas de cardar e hilar lana y algodón, y ofreció traer de Pensilvania, de donde era natural, 30 familias de obreros para el manejo de las mismas. A fin de captarse mejor la protección del Gobierno abjuró de su religión y se hizo bautizar, sirviéndole de padrino nada menos que el Conde de Floridablanca. A éste arrancó unos miles de reales (más de 20.000), y luego, con el pretexto de traer a las consabidas familias, partió con buenas cartas del Ministro, que produjeron, primero una estafa a D. Domingo de Iriarte en París, y luego otra a nuestro encargado de negocios en Holanda, que al fin tuvo que pagar el Gobierno". "Asunto -escribe Cotarelo- que pinta bien así las excelentes intenciones de los gobernantes de aquel tiempo, como su poca previsión en la forma de implantar aquellas mejoras materiales que eran la pesadilla de los españoles todos"* (op. cit., p. 408).

*manufacturas o a las minas. Y el afán utilitario explica por sí solo el viaje que emprenden ciertos jóvenes artesanos o artistas, becarios del Gobierno o de Sociedades oficiales, para ir a perfeccionarse en su oficio o en su arte*"<sup>63</sup>.

Como señaló Jovellanos en su *Elogio de Carlos III*, uno de los aciertos del reinado de Fernando VI fue el que "*para aumentar más rápidamente la suma de los conocimientos útiles [se] envía por Europa muchos sobresalientes jóvenes en busca de tan preciosa mercancía*" (en esa política se enmarcaría el viaje de Bernardo Ward, que "*a la voz de Fernando, ..., instruido en las ciencias útiles y en el estado político de España, sale a visitar la Europa, recorre la mayor parte de sus provincias; se detiene en Francia, en Inglaterra, en Holanda, centros de la opulencia del mundo; examina su agricultura, su industria, su comercio, su gobierno económico; vuelve a Madrid con un inmenso caudal de observaciones; rectifica por medio de la comparación sus ideas; las ordena, las aplica;...*")<sup>64</sup>. Estas estancias en el extranjero promovidas desde la Corona son variopintas; así, bajo la protección de Fernando VI, varios jesuitas de las cuatro provincias de la Orden en España habían estado en Francia aprendiendo las lenguas orientales y otras ciencias, entre otros el P. Petisco, que era el primer maestro del seminario de Villagarcía de Campos cuando llegó a él el P. Isla<sup>65</sup>. Don Juan de la Cruz, hermano del famoso autor de sainetes don Ramón de la Cruz, estuvo pensionado en París por Fernando VI, cultivando las artes del diseño (fue autor de un apreciado gran mapa de la América meridional y de una preciosa *Colección de trajes de las provincias de España*), posteriormente nombrado académico de mérito de la Academia de San Fernando<sup>66</sup>.

Ya desde finales del siglo XVII varios eruditos españoles habían residido en países europeos estudiando y a la vez enseñando sus saberes. Luzán, él mismo residente durante una temporada en Francia, en sus *Memorias literarias de París* escribe: "*No quiero olvidarme de hacer*

---

<sup>63</sup>*Ibid*, p. 340.

<sup>64</sup>Op. cit., pp. 182 y 186 y s.

<sup>65</sup>En P. José Francisco de Isla. *Obras Escogidas*, op. cit., p. VI.

<sup>66</sup>Citado por Julio CARO BAROJA, '*Sobre trajes, costumbres y costumbrismo*' en catalog. *Carlos III y la Ilustración*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1988 [215-224], p. 224.

honrosa mención ..., de un peritísimo Anatómico Español, que floreció en París a fines del Siglo pasado, llamado Don Christoval Martínez, cuyas Tablas Anatómicas son muy estimadas"<sup>67</sup>. El deán Martí residió en Roma desde 1688 a 1696 donde editó la *Biblioteca Hispana* de Nicolás Antonio y participó en las actividades de la Academia de los Arcades y en excavaciones arqueológicas en las catacumbas. Gutiérrez de los Ríos, conde de Fernán Núñez, había escrito en 1680 en *El hombre práctico o Discursos sobre su conocimiento y enseñanza* que: "Corta esfera para la capacidad del hombre y sus nociones o conocimientos útiles el lugar en que cada uno nace"; de ahí el valor de "las peregrinaciones por otros pueblos", aunque matiza que es necesario que el viajero al final no se sienta un extraño en su país<sup>68</sup>.

En las estancias útiles en el extranjero van a destacar los pensionistas o becados por el Gobierno o por diferentes instituciones académicas y educativas. La política de becas o pensiones a cargo de la Corona tiene su inicio en un real edicto promulgado por Felipe V en 1718, aunque sobre todo se aplica en la práctica en los reinados de sus sucesores Fernando VI, Carlos III y Carlos IV, cuando se preparan en el extranjero plateros, encuadernadores, relojeros, grabadores, etc.<sup>69</sup> Otras instituciones también promocionarán becas en el extranjero para estudiar mineralogía, metalurgia, lenguas, etcétera, como las Sociedades Económicas de Amigos del País, la Junta de Comercio, el Instituto de Gijón fundado por Jovellanos o los Seminarios patrióticos y de nobles<sup>70</sup>. Paula de Demerson ha escrito: "Los viajes instructivos

---

<sup>67</sup>Op. cit., p. 153.

<sup>68</sup>Ver: J.A. MARAVALL, 'Novadores y pre-ilustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde de Fernán Núñez (1680)' en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit., p. 238.

<sup>69</sup>Ver en J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 350 y ss.

<sup>70</sup>Ver. J. SARRAILH, *Ibidem*, pp. 221 y 351 y ss. Jovellanos en su *Diario* del 26 de julio de 1797 anota: "Al ministro de Marina [escribe correo], que la guerra con Inglaterra y la distancia y el idioma de Alemania hacen necesario que el viaje de Veriña [alumno del Instituto de Gijón] sea a Francia, siéndolo, que estudie la teórica tres años en París y pase luego a la práctica, por otros dos, a Lieja, Limburgo o algún otro de los territorios carboneros de la República;.." (op. cit., p. 331). Viera y Clavijo en los *Apuntes* de sus viajes a Francia, Flandes, Italia y Alemania, anota que en la escuela de veterinaria de Charenton, en las afueras de París, había dos españoles pensionistas del duque de Arcos, y en Viena se encuentra con los "dos hermanos Deluyares" que venían de Sajonia, vizcaínos y pensionados por la Sociedad Vascongada para perfeccionarse en la mineralogía y la metalurgia (*Apuntes del diario...*, op. cit., p. 126, y *Extracto de los apuntes...*, op. cit., p. 30). Humboldt cuando visita el Seminario Patriótico de Vergara, apunta: "El profesor de inglés en el seminario se llama Ramírez, está actualmente en París y fue enviado anteriormente a Inglaterra para aprender el idioma" (*Ibid*, p. 53).

*por Europa de españoles ilustrados (jóvenes becarios o sabios confirmados) fueron, en tiempos de Carlos III y Carlos IV, uno de los medios usados para reducir el enorme hiato que existía entre la Península y las naciones más adelantadas. Captar las nuevas ideas para después extenderlas en su país era su principal objeto que se proponían esos sujetos cultos ya especializados en tal o cual ramo: medicina, botánica, arquitectura, pintura, física, química, mineralogía, metalurgia... Unos y otros iban a sentarse entre los estudiantes parisienses o ingleses para oír las lecciones de los más eminentes profesores; visitaban minas, fábricas, talleres; frecuentaban hospitales y jardines botánicos recogiendo datos y observaciones, y, al cabo de meses o años, regresaban a su tierra con una amplia y valiosa cosecha de conocimientos modernos, generadores de progreso. A veces, esos contactos se prolongaban por una correspondencia activa y provechosa con ilustres investigadores o sabios extranjeros*<sup>71</sup>.

Al extranjero van estudiantes, profesores, técnicos, literatos o artistas. Estudiantes, normalmente de clases adineradas, aprenden en colegios de Francia o Inglaterra. Algunos hijos de la nobleza se educan en el colegio de los jesuitas de Toulouse, antes de su expulsión, como lo hicieron el conde de Peñaflorida y su hijo; las hijas de esas familias van con frecuencia a colegios de Bayona o Pau; familias nobles o adineradas de Santander tienen la querencia de enviar a sus hijos a estudiar a Londres. Muchos jóvenes catalanes en los primeros decenios del siglo se iban a Toulouse a recibir los grados. Cadalso ingresó a los nueve años en el colegio de Luis el Grande de París (en el que también había estudiado Voltaire). A principios del siglo XIX, don Manuel Silvela, llamado *el Afrancesado*, amigo de Moratín y abuelo del conocido político, dirigía en Burdeos un importante colegio de niños españoles, que más tarde trasladaría a París. Muchos jóvenes provenientes de diferentes regiones españolas estudiaban en la conocida Real Escuela Militar de Sorèze (Morel-Fatio da la cifra de ochenta y seis estudiantes españoles matriculados entre 1761 y 1790). Algunos hijos de la nobleza prolongan sus estancias en el extranjero en algo más que el simple *grand tour* o "*correr cortes*": así, el conde de Peñaflorida -como escribe Sempere- "*dispuso que su hijo D. Antonio M<sup>a</sup> de Munive, y D. Xavier Joseph de Eguía* [a los que acompañó el abate francés Cluvier, "*bastante incompetente*

---

<sup>71</sup>P. de DEMERSON: '*El viaje por Europa del marqués de Ureña (1787-1788)*' en *Homenaje a José Antonio Maravall*. CIS, Madrid, 1985 [457-471], p. 457.

por otra parte"], pasaran a París a estudiar allí las Ciencias naturales: y que aprendidas éstas, viajaran por Alemania, y demás Países, en donde se enseña y practica mejor la Química, Metalurgia y Mineralogía" (en París siguieron el curso del químico Rouelle y se relacionaron con el naturalista Adanson, recorriendo posteriormente Suecia, Holanda, Alemania, Italia y Austria; Munive a la vuelta del viaje redactó un *Ensayo de mineralogía*); o la experiencia que en ese sentido tuvo el conde de Fernán Núñez que, acompañado por el oficial Caamaño, recorrió Italia, Austria, Hungría, Prusia, Polonia y Francia, siendo recibido por la emperatriz M<sup>a</sup> Teresa y por Federico II, y estudiando las sociedades de los diferentes países que visita, en un recorrido que estudió Morel-Fatio; o el viaje que hace por Francia y Flandes el marqués del Viso, primogénito del marqués de Santa Cruz, acompañado, entre otros, por Viera y Clavijo, visitando monumentos, bibliotecas, jardines botánicos, gabinetes de historia natural, academias y asistiendo a cursos o conferencias de física y química; o los hijos del duque del Infantado, que, en su estancia en París durante el desempeño del cargo de embajador por el padre, tienen de preceptor al famoso botánico, geógrafo y polemista abate Cavanilles, frecuentando cursos de ciencias experimentales; o el completo viaje que realizó el marqués de Ureña, que encargado por Carlos III en 1787 de acompañar al embajador en París para estudiar las artes y ciencias útiles, recorrió durante catorce meses Francia, Inglaterra y Holanda, siguiendo clases de química, física y metalurgia, y se interesó por la óptica, la astronomía y la botánica, visitando museos, manufacturas, minas y centros industriales. Sarrailh amplía la lista de estos viajeros: "*Llió, de Barcelona; el Conde de Carlet, de Valencia; los que Rousseau conoció en Venecia; los que Azara guía a través de Roma*".<sup>72</sup>

Toda una serie de profesionales se educaron o ejercieron en países europeos: Clavijo y Fajardo, editor de *El Pensador*, secretario del Real Gabinete de Historia Natural y traductor de Buffon, se había educado en Francia; Cavanilles durante su estancia en París está

---

<sup>72</sup>Ver: J. SARRAILH (*Ibid*, pp. 353 y ss, y n.78 [p. 359]); A. DOMÍNGUEZ ORTIZ (*Ibid*, p. 109); José de Cadalso. *Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., *Prólogo*; J.A. PÉREZ-RIOJA (*Un escritor madrileño en Europa. Leandro F. de Moratín*, op. cit., p. 14); A. MOREL-FATIO (*La satire de Jovellanos contre la mauvaise éducation de la noblesse (1787)*. Burdeos, 1890, pp. 47 y s., y *Études sur l'Espagne*. E. Champion, París, 1888-1925, 2<sup>a</sup> serie, pp. 93 y ss.; R. HERR (*Ibid*, pp. 62 y s.); SEMPERE y GUARINOS (*Ibid*, T. V [1789], p. 175); VIERA y CLAVIJO (*Ibid*); P. DEMERSON (*Ibid*). G. von Humboldt durante su estancia en Barcelona escribe: "*Estuve con Nicolás Guill, educado junto a mi hermano [Alexander von Humboldt] en Hamburgo con Busch*" (*Ibid*, p. 243).

relacionado con los más importantes botánicos y participa de las polémicas entre ellos; el botánico Barnades, que sustituye a Quer al frente del Jardín Botánico de Madrid a la muerte de éste, había estudiado en Montpellier; Ignacio M<sup>a</sup> Ruiz de Luzuriaga, uno de los médicos más famosos de Madrid en la segunda mitad del siglo (junto a Piquer, Pucell y García Fernández), y autor de varias obras de Química y de Física (entre otros temas, sobre magnetismo), había residido en París, Londres y Edimburgo (otros cirujanos, como Custodio, Flores, Navarro y Fernández habían sido pensionados para sus estudios en el extranjero); el ex-jesuita Cerdá, que introdujo los principios de la filosofía moderna en la Universidad de Cervera, había estudiado matemáticas en Marsella; el famoso químico Elhúyar estudió durante bastante tiempo en París, luego fue pensionado para estudiar las minas de Freyberg, y en Bohemia y Hungría, visitando además las fábricas de cañones de Suecia y Noruega, y viajó posteriormente a Bogotá<sup>73</sup>. Habría que destacar la labor de algunos diplomáticos que, más allá de la simple estancia más o menos prolongada en sus países de destino, se preocuparon por estudiar las costumbres y las nuevas ideas que surgían, algunos de los cuales nos han legado importantes páginas, bien en escritos públicos bien en su correspondencia, que rezuman viveza en cuanto a captar la atmósfera mental en que consistió, en definitiva, el movimiento ilustrado europeo de la época; así el conde de Fernán Núñez, el conde de Aranda o José Nicolás de Azara, conocedor éste como pocos del ambiente cosmopolita y de las circunstancias políticas y culturales de la Europa de su época (o el hijo y el yerno, marqués de Mora y duque de Villahermosa respectivamente, del embajador español en París, el conde de Fuentes, que se destacaron por su amistad con los *philosophes* y con personajes cosmopolitas de los salones y gabinetes europeos).

Especial mención es necesario hacer de los artistas españoles que residen durante algún tiempo o son pensionados en el extranjero. Campomanes en su *Discurso sobre la educación popular* (t. I, *axioma 19*), señala: "*La perfección de las artes también se conseguirá saliendo algunos españoles a adquirir en los países extranjeros en que florezcan, aquellos conocimientos que ignoran*". Estos pensionados eran pintores, escultores o grabadores, que iban a París o a otras

---

<sup>73</sup>Datos recogidos en: Introducción de J. CASO GONZÁLEZ a G.M. de Jovellanos. *Obras en prosa*, op. cit., p. 9; J. SARRAILH (*Ibid*, pp. 447, 450 y 452, y n.72 [p. 358]); *Memorias de la Real Academia de Medicina de Madrid*, I, 1797, xii y 455 (recogido en J. de Cadalso. *Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., n. 60, p. 20); SEMPERE y GUARINOS (*Ibid*, T. II [1785], p. 172).

ciudades europeas, pero especialmente a Roma, donde además de su propio aprendizaje cumplían la función de acompañar a los visitantes españoles en Italia y ayudar a su formación cultural y artística (por ejemplo, Moratín los trató con asiduidad durante su estancia en la ciudad). Sempere y Guarinos, en su *Biblioteca Española*, escribe que Fernando VI "*pensionó a muchos jóvenes Españoles de buen talento, para que fueran a instruirse en las Nobles Artes en Roma y en París, y para que adquirieran allí otros conocimientos útiles, que no podían aprenderse sin gran dificultad dentro de España*"<sup>74</sup>. Antonio Rafael Mengs, pintor de cámara de Carlos III, en su primer regreso a Italia se llevó consigo a un grupo de estudiantes de la Academia de San Fernando de Madrid para que completasen su aprendizaje en Roma, poniéndolos bajo la tutela del por entonces embajador de España ante la Santa Sede, José Nicolás de Azara, él mismo un amante apasionado de las artes y de las antigüedades. Moratín escribe en uno de sus apuntes de su *Viage a Italia*: "*Nuestra [corte] tiene hasta unos doce o catorce pensionados, entre los cuales hay algunos que vinieron con Mengs ...Tienen su Academia en el Palacio de España, y el ministro Azara la dirige por sí*". En las *Cartas familiares del abate D. Juan Andrés a su hermano D. Carlos Andrés...*, se lee que, en Roma había "*infinitos*" españoles "*en tantos conventos enteros de Españoles, tantos otros Españoles de cada religión, tantos empleados en la Embajada, en la Tesorería, en la Rota, tantos pensionados por el Rey, y por la Academia de San Fernando, y tantos otros por tantos motivos*" "*Tú sabes -le escribe el P. Juan Andrés a su hermano- que esa Academia de San Fernando envía cuatro pensionados para que se perfeccionen en las nobles artes, y otros mantiene el rey que los llevó allá Mengs*". Y cuando visita Nápoles, escribe: "*Una de las cosas que me sirvieron de consuelo fue el verme casi siempre en medio de Españoles. (...)El director del museo de Portici, La Vega, hijo de Español; el de las excavaciones de Pompeya, Pérez Conde, Español, y en todas partes encontraba Españoles*". En Mantua, donde residía Andrés desde hacía más de diez años, residiendo en el palacio de los marqueses de Bianchi, el Regente del Estudio de la ciudad era el español Pinazo.<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup>*Ibid*, T. I, p. 26.

<sup>75</sup>En: *Viage a Italia*. Leandro Fernández de Moratín, op. cit., *Introducción y Viage* 8º, p. 586; *Cartas familiares del abate D. Juan Andrés...*, op. cit., T. II, pp. 63 y s., 84 y 231; y J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 358 y s., quien recoge una apreciación de la Sociedad Económica de Madrid, en el sentido de que al envío de pensionistas al extranjero es a lo que debía España "*el inmenso beneficio de haber tenido en el grabado a Carmona, Cruz, López, Cruzado*".

También se da el caso de fabricantes o artesanos con posibilidades económicas y afán de superación en sus respectivas profesiones que, corriendo con los gastos, viajan ellos mismos o envían a sus hijos a otros países europeos en busca de novedades para sus negocios. El ya referido caso del padre de Cadalso sería paradigmático del comerciante inquieto, que lleva a cabo una serie de viajes de negocios por América, Holanda, Francia, Alemania, Inglaterra o Dinamarca, y que, por ejemplo, tras ver a su hijo por primera vez en su vida en París, cuando éste ya tenía trece años, se fue a Inglaterra a aprender inglés, que según Cadalso *"logró [hacerlo] con toda perfección"*. O el caso del famoso editor Antonio de Sancha que se fue a París a aprender el arte de la impresión, ciudad a la que también enviará a sus hijos para perfeccionar constantemente el oficio. Sarrailh da otros casos parecidos, como el del famoso relojero de Cádiz, Lozano, que mandó a su hijo a Londres donde se hizo maestro en el gremio de relojeros de aquella ciudad; el del cerrajero Fabre de Cádiz, que envió a sus hijos a Marsella a perfeccionar el oficio, así como el de la cuchillería; el del rico comerciante de Zaragoza, Goicoechea, que se fue a Lyon a conocer los avances en la industria sedera; lo que también hizo el valenciano Fos en París y Londres, en unas estancias casi novelescas que reflejó posteriormente en un libro, escrito con pinceladas de filosofía ilustrada, sobre los métodos de fabricación de las telas de moaré.<sup>76</sup>

Varios españoles, especialmente eruditos ilustrados, residen durante periodos de tiempo a veces prolongados en diversos países. Pérez-Bayer, bibliotecario mayor de S.M. y ministro del Consejo de Castilla, preceptor de los hijos de Carlos III, catedrático de Lenguas Orientales, residió en Roma en una estancia de seis años y también recorrió Portugal anotando inscripciones y antigüedades; Gómez Ortega recorrió Francia, Inglaterra y Holanda, comisionado para adquirir material para montar el laboratorio químico del Jardín Botánico de Madrid; Cadalso, tras estudiar en los mejores colegios franceses y españoles, recorre Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania e Italia; de Juan de Iriarte, bibliotecario real, escribe Sempere: *"desde muy joven fue enviado por sus padres a estudiar a París, ... en el Colegio del Cardenal Le Moine (...) Pasó después a Ruan en 1715, en compañía de D. Pedro Hely, Cónsul de Francia en las Canarias... volvió a París, siendo discípulo del P. Poree en el Colegio de Luis*

---

<sup>76</sup>En: *'Memoria de los acontecimientos más particulares de mi vida'* en José de Cadalso. *Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., p. 7; y J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 347-350.



*el Grande (...)Al cabo de ocho años pasó a Londres...*"; Moratín residirá a lo largo de su vida con estancias prolongadas en diferentes países, en Francia varios años en diversas épocas, en Inglaterra casi un año, en Italia unos tres años, aparte de estancias menores o de paso en Holanda, Alemania y Suiza; o José Nicolás de Azara que residirá en Italia durante unos treinta años, y luego varios años en Francia, donde morirá en París en 1804.<sup>77</sup>

Los países en los que principalmente residen españoles son Francia e Italia, y también Inglaterra y Austria. **Francia** era un foco de atracción poderoso para toda Europa, y los españoles no van a dejar de estar tentados por ella, aunque sin que se borrara del todo esa sensación de estupor, de incredulidad que España había interiorizado desde los siglos anteriores hacia lo que para ellos era una trayectoria y política francesas ambiguas y de *non-sens*, en sus alianzas con turcos o protestantes contra potencias católicas, así como hacia la presunta prepotencia de intento por monopolizar las pautas culturales y de costumbres, el dictamen sobre lo que era culturalmente válido o no. Ya en el reinado de Felipe V residen en ese país varias personalidades españolas: Macanaz que es mandado a París por el propio rey para tratar de solucionar los problemas de dataría y regalías que aún se hallaban sin resolver, y allí escribió varios tomos en defensa de la Inquisición frente a los, a su parecer, desmesurados ataques que había sufrido por parte de algunos críticos de esa institución; Ignacio de Luzán residió en la capital francesa en la década de los cincuenta y, como es sabido, escribió *Memorias literarias de París*, en cuya introducción escribe: "*No creo adular a una Nación, ni agraviar a las demás, si digo que París es el centro de las Ciencias y Artes, de las bellas Letras, de la erudición, la delicadeza y del buen gusto...*"; también por entonces reside en la capital francesa Olavide, que se relaciona con los *philosophes* (tras el *autillo* volverá a residir en Francia, y Diderot escribirá su biografía); Aranda residirá durante temporadas en sus viajes entre 1750 y 1760 (posteriormente fue embajador de España entre 1773 y 1787); Jorge Juan y Ulloa residieron también en Francia, como luego lo harán en Londres, siendo ambos socios correspondientes de la Academia Real de las Ciencias de París; varios miembros de la familia

---

<sup>77</sup>En: Gregorio Mayans y Siscar. *OO. CC.*, op. cit., p. 15, y G. MORA, '*Literatura anticuaría*' en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit., pp. 904 y s.; A. LAFUENTE y otros, '*Literatura científica moderna*', en *Ibidem*, p. 990; José de Cadalso. *Escritos autobiográficos...*, op. cit., *Prólogo*; SEMPERE y GUARINOS, *Ibid*, T. VI (1789), pp. 181 y s.; Moratín. *BAE*, T. II, op. cit. pp. XXV, XXIX y XXXV; *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...*, op. cit., p. V.

de los Iriarte residieron durante temporadas largas en París, como ya queda señalado en el caso de Juan de Iriarte que se educó en la capital francesa y residió en varias ciudades del país, o Domingo de Iriarte, hermano de Tomás, que residía en París, lo mismo que otro canario, Agustín de Betancourt, cuando la estancia de Moratín en 1787; el fabulista Samaniego también había sido educado en un colegio de Francia; Pedro Dávila, nacido en Guayaquil y que fue director del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, había establecido su residencia en París, en donde por espacio de más de veinte años llegó a formar uno de los mejores gabinetes particulares de por entonces; el duque de Almodóvar también residió en Francia y desde París fechará su conocida *Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia*, que informará sobre la situación cultural, literaria y del pensamiento franceses, y en donde escribe: "*La situación de la Francia en el centro de la mejor parte de Europa, las felices circunstancias con que se engrandeció su monarquía, y que han extendido su correcto idioma, son la causa de que de un siglo a esta parte, por una especie de tácito convenio, casi universal, sea París el asiento en que, al modo de decir se han fijado. Es la oficina de donde salen los elaborados trabajos que en general sirven de reclamo y de modelo a las demás naciones; salvo el mérito de cada una, y su derecho a sus inventos y adelantamientos particulares*"; Cavanilles también residiría en París, al igual que lo hizo Cadalso; como Azara, donde muere en 1804; como Moratín, donde moriría en 1828 siendo enterrado en el cementerio de Père Lachaise entre las tumbas de Molière y La Fontaine. Muchos otros españoles no de renombre residieron también en Francia, y especialmente en su capital: como ejemplo sirvan los que da Humboldt cuando visita Vitoria y tiene un encuentro con un tal Don Pablo de Urbina, "*un joven y elegante caballero que ha estado mucho tiempo en París y de nuevo se vuelve allí*", o cuando en Madrid se encuentra con un tal Fréville, miembro de la embajada francesa, cuya mujer era nacida en Francia en el seno de una familia española, aunque se había educado en Inglaterra.<sup>78</sup>

**Italia** fue otro foco de atracción para los españoles, como venía siéndolo desde hacía siglos,

---

<sup>78</sup>Datos recogidos en: *Obras escogidas de D. Melchor Rafael de Macanaz*. Imp. de D. Santiago Rojo, Madrid, 1847, pp. 9 y 17-18; I. de LUZÁN, *Memorias literarias de París*, op. cit., p. 2; R. HERR, *Ibid*, pp. 57, 63 y 65; C. IGLESIAS, '*La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda*', op. cit., pp. 264, 273 y 277; J. SEMPERE y GUARINOS, *Ibid*, T. I, p. 157, T. II, p. 227, T. V, pp. 158 y 181; *Epistolario de L. F. de Moratín*, op. cit., n. 21 (p. 83); E. COTARELO, *Ibid*, p. 264; *Década Epistolar...*, op. cit., '*Al lector*'; W. von HUMBOLDT, *Ibid*, pp. 58 y 87.

desde los tiempos renacentistas e incluso antes con la fundación a mediados del siglo XIV por el cardenal Albornoz del Colegio de San Clemente de los Españoles en Bolonia, y donde la influencia española todavía era bien palpable, especialmente en el Sur y en las islas, entre otras cosas porque parte de sus territorios eran reinados por miembros de la dinastía Borbón, hijos o nietos de Felipe V e Isabel de Farnesio. España, además, poseía en Roma desde 1552, en época del papado de Julio III, el llamado *franco* o *nación*, con privilegio de inmunidad, y que abarcaba un área, con centro en Piazza di Spagna, en la que residían aproximadamente catorce mil personas. Pero iba a ser la emigración de jesuitas españoles expulsados de los territorios de la Corona española en 1767, que se asentaron fundamentalmente en Italia, y entre cuyos miembros había un importante número de eruditos en varias disciplinas, la que iba a jugar un papel de primer orden no sólo en la profundización de la presencia cultural española en la península apenina y del estrechamiento de los contactos intelectuales hispano-italianos, no exentos por otra parte de polémicas, sino incluso como motor nada desdeñable de la cultura que se crea en Italia por entonces, siendo una aportación meritoria a la unidad cultural europea característica de aquel siglo. El P. Batllori ha escrito: *"Dos hechos principales determinan la formación de una verdadera literatura hispano-italiana en el siglo XVIII: de un lado, la política italianista de los Borbones españoles; del otro, la expulsión de todos los jesuitas de España y de sus posesiones de Ultramar, por obra de Carlos III"*. En otro escrito suyo, Miguel Batllori escribe también: *"Desde mediados del setecientos, políticos, cortesanos y eruditos [españoles] ilustran la corte y los reinos meridionales de Carlos de Borbón; aquí no podemos dejar de mencionar a los ingenieros Alcubierre y de la Vega, que descubrieron y en parte excavaron las antiguas ciudades de Herculano, Estabia y Pompeya. En Roma, los españoles se polarizaban en torno a la curia pontificia, a las administraciones generales de los religiosos y a los centros de enseñanza que de ellos dependían, a la Academia de la Arcadia y a la Embajada de España"*<sup>79</sup>.

El número y cualificación de eruditos entre los jesuitas emigrados era muy considerable. Sempere y Guarinos en su *Biblioteca Española* escribe: *"Entre los Regulares los Jesuitas*

---

<sup>79</sup>P. BATLLORI: *La cultura hispano-italiana de los jesuita expulsos* ..., op. cit., p. 17 (ver toda la obra para conocer la importante influencia cultural de los ex-jesuitas españoles en Italia, y en Europa en general); y Prólogo a *'La España de la Ilustración...'*, *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, t. XXI (Vol. I), op. cit., pp. XXXVI-XXXIX.

fueron en España los primeros que empezaron a cultivar los estudios de las humanidades, Filosofía Ecléctica y Matemáticas (...); al tiempo de su expulsión tenían ya en su Compañía buenos humanistas, anticuarios y matemáticos. Ya he puesto...el distinguido elogio que hizo de ellos [los exjesuitas españoles expulsos] el señor Monti, atribuyéndoles en mucha parte los progresos de las letras en Italia". Y Sempere nombra a algunos de estos ex-jesuitas, a cuya lista añadimos ahora otros, junto con algunas de sus obras: Abate Andrés (el historiador universal de la cultura), Arteaga (esteticista y musicólogo, autor de *Rivoluzioni del teatro musicale italiano* y de *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal*), Aymerich, Burriel, Cerdá (autor de unas *Lecciones de Matemáticas*), Colomé (autor de tres tragedias publicadas en italiano), Eximeno (que había sido profesor de matemáticas en el Real Colegio de Artillería de Segovia, y autor de *Dell'origine e delle regole della musica*), Gusté (autor de la *Vita di ..Marchese di Pombal*), Isla (el autor del *Fray Gerundio de Campazas*, que tras salir de España en 1767, y después de pasar catorce meses en Córcega, residió en Bolonia, donde murió en 1781), Lampillas (el autor del *Saggio apologetico della letteratura spagnuola...*), Lasala, Masdeu (el autor de la *Historia crítica de España*, que había nacido en Palermo), Montengón (autor del *Eusebio*), Nuix, Serrano, Terrero (el autor del *Diccionario castellano...* y de una gramática en lengua toscana); y añade otros: Alafont, Arévalo, Conca (que ayudó a difundir el arte hispánico con su *Descrizione odeporica della Spagna...*), Hervás (el gran lingüista y autor enciclopédico con su *Idea dell'universo*), Larraz, Pla, Pou, Quirós, Vila, Ludeña, o ex-jesuitas americanos como Abad, Alegre o Molina<sup>80</sup>. El abate Lampillas, él mismo uno de los emigrados en Italia, en su polémica con Tiraboschi y Betinelli señala que precisamente en esa época en que esos eruditos italianos habían publicado sus obras en Italia criticando las aportaciones culturales españolas "es cuando hay en ella cuatro mil Españoles a lo menos" iniciados en las ciencias<sup>81</sup>. Y otro de los emigrados, el abate Juan Andrés, le escribe a su hermano en las *Cartas familiares*, hablando de los españoles que había en las ciudades italianas por las que había pasado: "Sólo te diré que pasando por Ferrara, Bolonia y Roma me daban compasión tantos hombres de talento y saber, capaces de ilustrar unos las matemáticas, otros otras ciencias naturales, otros las lenguas muertas, otros las buenas letras, viéndolos

---

<sup>80</sup> *Ibid*, T. VI (1789), p. 49.

<sup>81</sup> *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española...*, op. cit., T.I, p. 26.

*destituídos de la comunidad y auxilios necesarios para cultivar sus estudios, y sin poder dar a nuestra nación el honor que ciertamente le acarrearían con sus luces si tuvieran mayores proporciones".* Le informa, por ejemplo, que en Ferrara vivía Conca, que elaboraba los extractos de las obras españolas que se publicaban en la publicación periódica *Novelle letterarie* de Florencia, y también Gallizá y Pla, que eran bibliotecarios (se refiere a Luciano Galisá, que era bibliotecario de la Biblioteca Pública de esa ciudad, al que también hace referencia Moratín durante su viaje por Italia); Aymerich y Larraz, que había sido catedrático de elocuencia en la Universidad de Cervera; el pintor Requeno; Montengón, el autor del *Eusebio*; Molina, autor de la *Historia de Chile*, o Clavigero, autor de la *Historia de México*. Un español, Ximénez, había educado por espacio de diez u once años a *"tres caballeritos de Cremone, hijos del Marqués Ali"*. En Roma, estaban, entre otros, Eximeno, Masdeu o Hervás, autor de la *Idea del Universo*.<sup>82</sup>

Es de señalar que, en los primeros decenios del siglo, tras la guerra de Sucesión algunos "austracistas", especialmente del clero, fueron desterrados o se marcharon a Italia. Así, varios mercedarios fueron desterrados a Nápoles; el obispo de Albarracín, mercedario fray Juan Navarro, llegó a ser inquisidor general de Sicilia; el jesuita asturiano Álvaro Cienfuegos, llegó a ser consejero y embajador imperial y murió en Roma siendo cardenal; el dominico valenciano Tomás Marín fue obispo de Siracusa, donde murió; y el dominico fray Domingo Pérez, catedrático que había sido de Alcalá, fue inquisidor de Fermo y luego secretario de la Congregación del Índice.<sup>83</sup>

El marqués de Santa Cruz de Marcenado empezó a publicar en Turín en 1724 sus famosas *Reflexiones militares*, que llegó a tener once tomos de los trece programados, siendo el último publicado en París en 1730. Ignacio de Luzán, antes de que publicase su *Poética* en 1737 y sus

---

<sup>82</sup>En *Cartas familiares del abate D. Juan Andrés a su hermano D. Carlos Andrés...*, op. cit., T. I, pp. 5-12.

Recordamos las palabras escritas por Moratín, y ya citadas, cuando en la última década del siglo está en Italia: *"Había en Bolonia seiscientos y tantos ex-jesuitas españoles; (...) es lástima que nuestro Gobierno carezca de noticias acerca de los sujetos beneméritos de esta extinguida religión, y que no saque de ellos la utilidad que podría, mejorando al mismo tiempo su mala fortuna..."* (*Viage a Italia*, op. cit., p. 192).

<sup>83</sup>En A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, pp. 43 y s.

*Memorias literarias de París* en 1751, había ocupado cargos administrativos en Italia. En 1750, según señala Sempere y Guarinos, por encargo de Fernando VI se organizó una estancia en Italia de varios estudiosos, entre otros Pérez Bayer, bibliotecario mayor real, quien, como ya queda señalado en párrafos anteriores, estuvo en el país durante seis años, con el fin de recoger manuscritos, monedas, y otros monumentos antiguos, visitando todas las Bibliotecas principales de Italia. También Antonio Ponz residió en Italia de 1751 a 1760; de él, escribe Sempere: *"individuo de las Academias de San Lucas, y de los Arcades de Roma, de la Sociedad de Anticuarios de Londres, ...movido por el deseo de instruirse en las nobles Artes, había viajado bastante tiempo por Italia, y residido algunos años, especialmente en Roma, y en Nápoles, en donde adquirió un gusto muy exquisito"* (Ponz visitó, acompañado por Pérez Bayer y el duque de Almodóvar, las ruinas de Pompeya y Herculano; y en su estancia italiana coincidió con el teórico de la estética Winckelmann y con el pintor Mengs). El botánico Casimiro Gómez Ortega también residió durante una temporada en Italia, estudiando en la Universidad de Bolonia; así como Olavide, que residió en aquel país, además de en Francia, tras su primera estancia en España.<sup>84</sup>

Por supuesto hay que señalar los artistas españoles pensionados en Italia o los que estudiaban en el Colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia, así como otros muchos que residían en diferentes ciudades italianas. Por ejemplo, Moratín en carta a su amigo Melón desde Nápoles, en diciembre de 1793, le dice que está en aquella ciudad con otros seis españoles. Guillermo von Humboldt cuando visita Granada escribe que, el Generalife *"es otro palacio y jardín de los reyes moros y en la actualidad propiedad privada del Conde de Campotejar, que ahora reside en Génova"*. Y el abate Denina le escribe una carta al conde de Graneri, embajador del Rey de Cerdeña en Viena, y le recuerda las conversaciones que en Italia había tenido con algunos españoles: *"Las conversaciones en Roma con el Caballero de Azara, y quizá también los despachos del señor Conde de Floridablanca, la conservación del señor Acedo y Torres, y la del señor Semanat, hoy en día Patriarca de las Indias, no habrán*

---

<sup>84</sup>En J. SEMPERE y GUARINOS, *Ibid*, T. I, pp. 189 -190, y T. IV, p. 251. A. MESTRE en su *Introducción general a Gregorio Mayans y Siscar. OO. CC.*, op. cit., señala que *"la estancia de Bayer a lo largo de seis años en Roma puede servir de enlace con el influjo que ejerció el pensamiento innovador italiano en personajes como Manuel de Roda o el caballero Azara"* (p. 15).

*dejado de confirmar a V.E. la buena idea que ya tenía del talento y carácter Español;...<sup>85</sup>. Recordar, una vez más, a un personaje clave en las relaciones hispano-italianas, tanto político-diplomáticas como culturales, como fue José Nicolás de Azara, marqués de Nibiano, que residió en Italia desde 1765 y durante treinta años, como general de España ante el Papa y como ministro y embajador. De él ha escrito Batllori: "De todos los diplomáticos españoles acreditados en Roma [fue] el que más trabajó en favor de las comunicaciones culturales hispano-italianas. En su tiempo, el Palacio de España fue también un centro de tertulias literarias y eruditas y de grandes empresas filológicas y estéticas, concretadas en las ediciones bodonianas de Horacio, Catulo, Tibulo y Propertio, en la difusión de las obras de Antonio Rafael Mengs y de Francesco Milizia, creadores de la estética neoplatónica de la belleza ideal; en el apoyo prestado al mayor esteticista español de aquel siglo, Esteban de Arteaga, y en la redacción de sus propias notas de estética y de sus 'Memorias', tan importantes para conocer las relaciones políticas y literarias entre España e Italia desde mediados de siglo hasta el primer decenio del XIX"<sup>86</sup>.*

Espanoles también residieron en **Inglaterra**. En carta de Leandro Fernández de Moratín a su amigo Juan Antonio Melón desde la capital británica en agosto de 1792, se lee: "*Ayer llegué a Londres ....; hay bastantes Españoles*". Por su *Diario* se sabe que durante su estancia en Londres Moratín frecuentó a muchos de esos españoles, entre ellos Guinbernát, Lugo, Pueyo y uno, al parecer, sobrino de Cadalso, y fundó con ellos un club llamado *Hispanus*, que generalmente se reunían los jueves por la mañana y hablaban y discutían sobre política, economía u otros acontecimientos cotidianos y de actualidad<sup>87</sup>. Cadalso también residió en Inglaterra después de haber estudiado en París, y en la *Memoria* de su vida escribe que allí: "*me hice cargo del idioma de aquel país*"<sup>88</sup>. Asimismo, en Londres residieron Jorge Juan y

---

<sup>85</sup>En: *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., Carta 44, p. 166; W. von HUMBOLDT, *Ibid*, p. 205; *Cartas críticas...por el señor Abate Denina*, op. cit., p. 174.

<sup>86</sup>Prólogo a '*La Época de la Ilustración...*', op. cit., p. XXXVII.

<sup>87</sup>En *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., p. 135 y n. 5 (p. 136); y J.A. PÉREZ-RIOJA, *Un escritor madrileño en Europa: Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., p. 9.

<sup>88</sup>'*Memoria de los acontecimientos más particulares de mi vida*' en José de Cadalso. *Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., p. 9.

Antonio de Ulloa. Sempere y Guarinos escribe sobre Jorge Juan, miembro de la Real Sociedad de Londres (como lo fue de la de las Ciencias de Berlín y correspondiente de la de París), que tras su participación en la expedición para determinar el valor del grado terrestre, que finalizó por el mes de mayo de 1744, y tras permanecer una temporada en París para consultar con los académicos, *"quienes entre otras honras le hicieron la de nombrarle Socio correspondiente de la Real Academia de las Ciencias"*, fue enviado a Londres *"para algunos fines del Real servicio, y particularmente para que se instruyera más a fondo en la construcción de Navíos (...)y se detuvo con este motivo diez y ocho meses en aquella Corte"*. Y sobre Ulloa, escribe Sempere: *"Después de once años de trabajos y penalidades en aquella importante comisión [la observación de los grados del meridiano terrestre], a su regreso a España tuvo el Sr. Ulloa la desgracia de ser apresado por los ingleses (...); por otra parte le facilitó la ocasión de tratar a varios sabios de Londres, y de acreditarse entre ellos, recibiendo las mayores demostraciones de aprecio, cuales fueron el ser nombrado por Socio correspondiente de aquella Sociedad [también lo fue de la Academia Real de Ciencias de París, del Instituto de Bolonia, de la de Ciencias y Bellas Artes de Berlín, de la de Stokolmo y de la Sociedad de Leipzig], y los honoríficos oficios que hizo el Sr. Folkes, Presidente de la Real Sociedad de Ciencias, para que se le devolvieran sus papeles,..."*.<sup>89</sup>

Habría que señalar la estancia relativamente prolongada en tierras inglesas de Ponz (era académico de la London Society of Antiquaries) durante su viaje por varios países, Francia, Holanda, Flandes y la misma Inglaterra, que duró seis meses. Ponz visitó, aparte de Londres, Oxford, Bristol, Bath y otras ciudades, y alaba sus posadas y la educación de la gente: *"una cierta crianza se deja ver en la mayoría de las personas de la plebe"*<sup>90</sup>. Como es sabido, la presencia de españoles en Inglaterra aumentará en los primeros decenios del siglo XIX, siendo de destacar la de Blanco White, por prolongada y por el grado de su integración en aquella nación, ya tras los acontecimientos de 1808 y siguientes, aunque anterior a esa fecha se da, por ejemplo, la presencia de Agustín Argüelles en Londres entre 1806 y 1808, donde conoció a Bentham.

---

<sup>89</sup>J. SEMPERE y GUARINOS, *Ibid*, T. III (1786), pp. 151-154; y T. VI (1789), pp. 158-160.

<sup>90</sup>*Viaje fuera de España*, op. cit., p. 214.



Una presencia importante e incluso influyente en el XVIII fue la de los españoles en **Austria**, originada, aparte de por los lazos seculares que habían unido a los dos países, por los "austracistas" españoles que abandonaron el país tras la derrota del pretendiente D. Carlos, futuro emperador, y el triunfo de las fuerzas que apoyaban a Felipe V. El P. Batllori ha escrito sobre este fenómeno histórico: *"El exilio de los partidarios de Carlos de Austria, el archiduque, se realizó en diversos momentos. Aunque los emigrados fueron varios centenares, el tono lo dieron los personajes pertenecientes a la clase dirigente. Y si bien los más procedían de los cuatro reinos hispánicos de la corona de Aragón, se les sumaron altos dignatarios de la de Castilla. Se trata, pues, de una emigración española, que se distinguía ... en no haber sido una expulsión legal y forzosa (...) Un reducido número de cortesanos fieles, con su séquito de servidores, acompañó a don Carlos desde Barcelona a Francfort y Viena en 1711, tras la muerte de su hermano el emperador José I sin sucesión masculina"*. En esta primera salida se hallaban, entre otros, el arzobispo de Valencia, Folch de Cardona (que moriría en Viena en 1724), los condes de Fuencalada, Montesanto, Sástago y Savellà, y el médico Pujol. La segunda expedición de españoles "austracistas" se dio en 1713 cuando, antes de la caída de Barcelona y Mallorca ante las fuerzas borbónicas, acompañó a los territorios del Imperio a la emperatriz Elisabeth, que con la partida de su marido para ser designado emperador se había quedado como regente en Cataluña. Esta segunda expedición fue bastante más numerosa que la primera; entre otros, Batllori da la siguiente lista: Domingo de Aguirre, regente del Consejo de Aragón, con el secretario Verneda; el ex virrey de Mallorca, marqués de Rafal; la familia de Sebastián Dalmau; miembros de diferentes familias nobles, como de la de los condes de Paredes, marqueses del Carpio, el napolitano príncipe de Cariati y el milanés conde Stampa, algunos frailes mercedarios, de los condes de Cervelló, marqueses de Besora, de los condes de Santa Coloma, Coscojuela, Montesanto y Estela, de los marqueses de Villacor, de Rialb, duque de Moles, etc. *"Entre la caída de Barcelona (1714) y de Mallorca (1715) en manos de Felipe V -escribe Batllori- y las paces de Viena en 1725 entre el emperador Carlos VI y la España borbónica, funcionó en Viena el Consejo Supremo de España, cuyo secretario, con rango de secretario de Estado, fue el marqués de Rialb (...) y los consejeros regentes representaban a todos los reinos de la Corona de España"*. Una de las nobles españolas refugiadas en Viena, M<sup>a</sup> Josefa Pignatelli, condesa de Altheim, residió en la capital austriaca hasta su muerte en 1755 y *"se constituyó en el centro de la vida política de los exiliados*

*españoles y en protectora de los más necesitados*". En casa de los condes de Savellà y de Sástago se solían reunir los españoles residentes en Viena para escuchar conciertos de música. Entre los emigrados se hallaban otros miembros de la nobleza española, como el duque de Alba, los marqueses de Poal y de Montrás, los condes de Aranda y de Erill, o don Juan de Lanuza, elevado a grande de España por don Carlos en 1720. En Viena se estableció el jesuita asturiano Álvaro Cienfuegos que por mediación del emperador llegaría a tener el capelo cardenalicio y luego fue nombrado embajador imperial en Roma. Terminada la guerra de Sucesión muchos de los emigrados en Austria e Italia regresaron a España (sólo se negó la entrada, por entonces, a los especialmente comprometidos con la causa del pretendiente), aproximadamente algo más de tres mil. Como emperador, Carlos VI, *"más favorable a los emigrados que la emperatriz* -en palabras de Batllori-, *echó mano de muchos españoles para delicadas misiones de todo género*". Así, el marqués de Lacorzana fue nombrado segundo ministro plenipotenciario en las negociaciones de Utrecht, o el marqués de Poal sirvió a las fuerzas del Imperio en sus guerras contra los turcos. Con la paz de Viena de 1725 entre España y el Imperio, por la cual ambos antiguos contendientes reconocieron mutuamente los títulos nobiliarios y otros honores concedidos, se otorgaba una mutua amnistía, y el emperador se comprometía a no injerirse más en la defensa de las libertades catalano-aragonesas, muchos otros refugiados regresaron a España. *"El acto de despedida* -relata Batllori- *de un gran número de españoles establecidos en Viena tuvo lugar, presente el emperador, en la iglesia de Montserrat, donde aquellos habían solido celebrar sus fiestas religiosas. El franciscano aragonés fray Mateo Oliver había fundado en aquella ciudad la que se llamó tercera orden seráfica de los españoles*". Aún después de esta salida, muchos españoles, casi todos ellos catalanes, permanecieron en Viena, como el conde de Savellà, presidente del Consejo Supremo de Flandes hasta la muerte del emperador en 1740; don Ramón Descalls llegó a ser chambelán de la nueva emperatriz M<sup>a</sup> Teresa; el conde de la Puebla llegó a ser representante diplomático del Imperio en Berlín; y el teniente general de Caballería don Sebastián Dalmau permaneció en Viena hasta su muerte en 1762.<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup>Ver: M. BATLLORI MUNNÉ, *Prólogo a 'La Época de la Ilustración...'*, op. cit., pp. XXXIII-XXXVI.

A. MOREL-FATIO en *Les allemands en Espagne...*, op. cit., p. 294, escribe: *"Les partisans espagnols de l'Archiduc Charles l'accompagnèrent en Autriche, après la reddition de Barcelone en 1714, et demeurèrent auprès de leur souverain. Ils ne rentrèrent en Espagne, que par suite d'une amnistie octroyée par Philippe V: notamment*

Domínguez Ortiz habla de *"la muy españolizada corte de Viena"* de entonces, y escribe que el emperador Carlos VI, *"a pesar de su altísima dignidad, nunca se consoló de no ser rey de España. En Viena gustaba de rodearse de los partidarios que le habían permanecido fieles (...) A los visitantes les sorprendía el aspecto 'español' de aquella Corte ceremoniosa"*<sup>92</sup>.

Cuando Viera y Clavijo, en compañía del marqués de Santa Cruz y del hermano de éste el capellán mayor del Convento Real de la Encarnación de Madrid, llegan a Viena, donde permanecerán durante cinco meses y se casará el marqués de Santa Cruz en abril de 1781 con la hija de la condesa Waldstein, se encuentran con otros españoles. En los apuntes de su viaje escribe Viera que en Viena están don Domingo Iriarte, secretario de la Embajada de España, que tomaba lecciones de lengua alemana, al igual que va a hacer Viera, y *"alojábanse también otros dos españoles, que habían pasado a Alemania desde París, pensionados por nuestro gobierno para instruirse en historia natural y mineralogía: el uno don Eugenio Izquierdo, segundo director del Real gabinete de Historia natural de Madrid, y el otro don Francisco Angulo que había sido dependiente del Excm. Sr. Conde de Aranda, y había adelantado mucho con el célebre abate L'Epée en París en el arte de enseñar a escribir y hablar a los mudos"*. También señala que un tal sr. Martínez era segundo bibliotecario de la Biblioteca Imperial, que vivía con el célebre poeta Metastasio, y que la sra. Martínez era una famosa compositora de música. Asimismo, en Viena se encuentra con los dos hermanos Deluyares (*sic*) que venían de Sajonia, pensionados por la Sociedad Vascongada para perfeccionarse en la mineralogía y metalurgia<sup>93</sup>. En la continuación de la carta ya citada que el abate Denina envía a Viena al conde de Graneri, embajador de Cerdeña en la corte vienesa, le escribe: *"...y no dudo que los Ministros y viajeros [españoles] que habría visto en Viena, y especialmente el marqués de Llano, que debe haber llegado a aquella Corte,... habrá aumentado mucho peso al concepto que tenía formado [sobre el talento y carácter Español]"*.

---

*le comte de Galve, allié aux ducs d'Albe. Néanmoins, quelques-uns restèrent en Autriche, et l'on peut comparer ceux-là à nos émigrés Français, qui devinrent autrichiens,... "*

<sup>92</sup>*Ibid*, pp. 44 y 54 y s.

<sup>93</sup>*Estractos de los apuntes del Diario de mi viaje desde Madrid a Italia y Alemania' en Viera y Clavijo. Apuntes del diario...*, op. cit., pp. 7, 9 y 30.

En el citado escrito del P. Batllori se lee que la *"pervivencia nostálgica de España en la capital del Imperio, con las lenguas españolas presentes y respetadas en la siempre políglota Viena, se reflejó luego en el Berlín de Federico II, ..., y más tarde, en plena época romántica, reflorece en el profundo hispanismo de Austria y de Alemania entera"*. Federico II de Prusia fue, efectivamente, un gran simpatizante de todo lo español, y su política inspiró la reforma de las ordenanzas militares españolas; M<sup>a</sup> Amalia de Sajonia se casó con el futuro Carlos III, y en general se reforzarán los lazos con los diferentes territorios alemanes. Escribe Morafatio: *"Les guerres du XVIIIe. siècle ont rendu célèbre Frédéric II, et les militaires espagnols allaient lui rendre visite, par exemple le comte de Fernán Núñez et un 'castellano de Avilés' (Oviedo, 14 décembre 1757): aussi ne nous étonnerons-nous pas de voir le peuple espagnol faire grand cas de la 'marcha prusiana'..."*<sup>94</sup>. Por Humboldt sabemos de algunos otros españoles que habían residido en territorios alemanes; así, en Madrid se ve con el matemático y físico López Peñalver, que *"ha publicado una traducción de las cartas de Eulers a una princesa alemana y ha viajado también por Alemania"*; en Cádiz se encontró con un tal Nava, oficial de Marina, que había viajado a costa del Gobierno por varias cortes, *"estuvo en Constantinopla, París, Berlín, Hamburgo, donde le apreciaba mucho Jacobi y donde también yo tuve oportunidad de verle"*; en Barcelona se encontró con el ya citado Nicolás Guill, que había estudiado en Hamburgo, y con don Ignacio Torres, presbítero y bibliotecario de la biblioteca episcopal, *"que tiene buenos conocimientos libreros y algunas noticias acerca de Alemania, donde un hermano suyo ha estado algún tiempo"*<sup>95</sup>.

La presencia española se daba también en otros países, así en **Flandes**. En uno de sus viajes por Europa, Moratín cuando está por aquellas tierras escribe: *"En una casa antigua vi sobre la puerta las armas de España. Un viajero observador halla en Flandes no pocos monumentos de nuestra antigua dominación y lo primero que me dio a los ojos fueron las capas y las mantillas"*. Parecida impresión guarda Ponz: *"[En Gante], como en Bruselas, Lovaina y otras tierras, usan mantillas las mujeres al modo de España, cuya usanza tal vez la traerían los nuestros cuando estas provincias eran parte de la monarquía"*. Y Viera y Clavijo cuando visita

---

<sup>94</sup>*Ibid*, pp. 287 y s.

<sup>95</sup>*Ibid*, pp. 117, 180 y 243.

el arsenal o armería de Bruselas, dice que el conserje era originario de España y "*se llamaba López-Valera*".<sup>96</sup>

La España dieciochesca va a tener una vivencia de cosmopolitismo también a través de la práctica de los **viajes**. El viaje para el europeo, y el español, del XVIII supone algo más que un simple recorrer ciudades y países: en primer lugar, porque en el reexamen y reconstrucción de todas las creencias básicas que lleva a cabo la Ilustración europea, llevando a la práctica en cierta medida la máxima cartesiana de que hay que dudar de todo al menos una vez en la vida, el viaje va a suponer una de las manifestaciones, o uno de los vehículos, del movimiento, del cambio frente a lo ya conocido, a lo establecido, entre otras cosas porque con los viajes se descubren otros países, otras culturas, otros modos de vivir y diferentes costumbres, incluso se empieza a valorar la búsqueda de realidades exóticas (entre otras, la fascinación dieciochesca por China o, en ocasiones, la alabanza de cierto primitivismo de pueblos americanos); y con el contacto o conocimiento -aunque sea de segunda mano a través de los relatos de los viajes- de otros hábitos y costumbres, la posibilidad del cambio, ese nuevo *tótem* que empieza a adorar el europeo, tanto en el viajero como, vicariamente, en colectivos que leen y oyen relatos de viajes, o que imitan a los que han viajado a otros países y regresan con nuevas ideas, costumbres, modales, ropas y hasta novedosas formas de hablar. El viaje será también un antídoto para ese mal que empieza a obsesionar al europeo moderno: el aburrimiento, uno de los tres grandes males, junto con el vicio y la necesidad, que el *Cándido* de Voltaire, junto a sus acompañantes, tratan de apartar con ese "*deus ex machina*" final de cultivar la huerta en Constantinopla, como significante de una sociedad más realista, frente al paraíso perdido del *castillo de Westfalia* o la utopía de *El Dorado*; tanto *Gulliver*, como *Cándido*, como los diversos *viajeros imaginarios* que a través de los relatos dieciochescos no paran de recorrer países, reales o imaginarios, entre otras cosas de lo que huyen es de la monotonía, del aburrimiento, buscando nuevas excitaciones vitales: al europeo del XVIII se le empieza a quedar pequeño cada uno de sus países, en cuanto a límites de experiencias y perspectivas (el español ya sabía algo de esa experiencia vital desde hacía siglos). El viaje del europeo, y también del español dieciochesco (un Moratín, clarísimamente), se convertirá,

---

<sup>96</sup>En: *Viage a Italia*. Leandro F. Moratín, op. cit., p. 111; A. PONZ, *Viaje fuera de España*, op. cit., p. 391; J. VIERA y CLAVIJO, *Ibid*, p. 77.

asimismo, en un ejercicio de introspección del propio yo, formando parte de esa carrera, a veces desesperada, de intentos por irse desprendiendo de máscaras, en busca de un casi siempre fantasmagórico *"yo auténtico"*, que se confunde con un quimérico *"yo perfecto"*, en una carrera en que al final la epidermis más descarnada llega a ser una nueva máscara, pero paradójicamente más primitiva y elemental, quizá más falsa en su primitivismo sobre un europeo que aunque lo trate de aparentar nunca llegará a ser del todo un primitivo, un *"buen salvaje"*; en cualquier caso, el viaje sirve de catarsis -aparte de su utilidad evidente en muchos de los casos-, porque crea una especie de sensación de libertad en el viajero, de libertad íntima, de libertad física.

En el caso español el siglo XVIII, en especial en su segunda mitad, va a significar una linde en el cambio de mentalidad y de práctica en lo referente a los viajes, como en tantas otras cosas. En el siglo XVII, por ejemplo, en general los españoles no eran especialmente viajeros. Fenómeno paradójico, teniendo en cuenta ese movimiento colectivo, sin parangón histórico posible, como había sido, y seguía siendo, la aventura impresionante de la colonización y exploración de América; o, quizá, no tan paradójico, sino precisamente explicativo, aunque no justificable, de esa tendencia apartadiza y de cierta falta de interés por conocer otros países o culturas: ¿qué se podía comparar con la aventura y experiencia de "cosas nuevas" de América? ¿quizá ese no viajar demasiado por tierras europeas fuese una especie de compensación, de equilibrio "biológico", de recuperación de fuerzas o de no extenuación para proseguir la aventura americana?

Hablando de aquella época ha escrito Menéndez Pidal: *"...la más palpable señal de cuánto prevalece el espíritu apartadizo está en que el español se distingue por su escasa afición a los viajes. Mucho lamenta Saavedra Fajardo este ningún gusto por 'la peregrinación, maestra de la prudencia'; en la cual, dice, son de alabar por su curiosidad 'las naciones septentrionales, que salen a reconocer el mundo y a aprender las lenguas, artes y ciencias. Los españoles, que con más comodidad que los demás pudieran practicar el mundo, por lo que en todas partes se extiende su monarquía, son los que más retirados están en sus patrias, si no es cuando las*

*armas los sacan fuera de ellas'* <sup>97</sup>. Es verdad que, a fines del XVII se encuentran algunos personajes españoles viajando por Europa, y escribiendo acerca de la importancia de los viajes para abrir las mentes a nuevas perspectivas; así, las palabras de Gutiérrez de los Ríos, conde de Fernán Núñez, en su *El hombre práctico* de 1680, en donde valora "las peregrinaciones por otros pueblos" con una finalidad clara y prudente: "la principal mira prudencial y justa es el que conociendo otras naciones y gentes podamos ser capaces de tratar con los hombres, sin yerro, sin extravagancia, lo más universalmente que podamos"<sup>98</sup>; o en la misma práctica de los viajes, como en un Juan de Caramuel, polígrafo, matemático, físico y astrónomo, uno de los teorizantes del probabilismo, que fue un viajero por gran parte de Europa.

Sempere y Guarinos, comentando la *Década Epistolar sobre el estado de las Letras en Francia* del duque de Almodóvar, publicada en París en 1780, escribe: "Una obra de esta clase era muy necesaria en España, particularmente en nuestro tiempo. Lo poco que han viajado los Españoles hasta ahora, y lo poco que leen, particularmente en punto a historia literaria, había hecho creer a muchos, que así como ninguna nación ha llegado al poder que tuvo en algún tiempo la Española, tampoco ha habido ninguna que la haya igualado en la literatura..." [subrayd. mío]<sup>99</sup>. Moratín, en la misma línea de criticar lo poco que aún viajaban los españoles, comentando, en su viaje por Italia, la conversación que había tenido en Milán, en 1793, con el famoso poeta Parini, escribe: "Los españoles viajan poco, y los que lo hacen, no suelen acostumbrar a dar molestias con su presencia a los hombres de mérito que hallan al paso: ¿Para qué?, ¿no basta visitar al banquero?"<sup>100</sup>. Aparte de la opinión de Moratín quizá un

---

<sup>97</sup>MÉNENDEZ PIDAL, R.: *Introducción a su Historia de España (Los Españoles en la Historia.-Cimas y depresiones en la curva de su vida política)*, op. cit., p. LXXI. En este mismo texto escribe Menéndez Pidal: "Dada [su] sobriedad volitiva, el español, satisfecho con lo suyo antiguo, con lo de siempre, no se ve muy incitado a buscar satisfacciones nuevas. Pero esto ha de entenderse en el terreno de la cultura, no en el de la aventura, muy preferida por el hispano. La aventura azarosa por tierras extrañas ejerce sobre el español una poderosa seducción, de que dan fe bastante la novela picaresca para la vida vulgar, y la exploración de América para la vida histórica, en tanto que el simple conocimiento cultural de países varios no es atractivo, y así el español no es nada aficionado a viajes. En el campo de la cultura, lo nuevo, más que ofrecerle alagos prometedores, le inspira reserva cautelosa" (p. XX).

<sup>98</sup>En: J.A. MARAVALL, 'Novadores y pre-ilustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde de Fernán Núñez (1680)', op. cit., p. 238.

<sup>99</sup>*Ibid*, T. IV (1787), p. 5.

<sup>100</sup>*Viage a Italia. Leandro F. Moratín*, op. cit., *Introducción* (Viage, p. 164).

tanto exagerada, en su negatividad, en cuanto a la forma que tenían de viajar los españoles a finales de siglo, ya que como veremos en páginas siguientes muchos de ellos se preocupaban, y mucho, de *"dar molestias con su presencia a los hombres de mérito que hallan al paso"*<sup>101</sup>, lo que transpiran todos estos comentarios es la consciencia que existía de que más importante que los viajes en sí, es cómo se viaja y cuál es la finalidad de los viajes, que no debe ser otra más fundamental, para los ilustrados de entonces, que la de abrirse a las corrientes nuevas que se dan en otros países extranjeros. Menéndez Pidal ha escrito: *"...la práctica de los viajes no es piedra de toque segura siempre; lo único esencial es el sentir la necesidad de estrecha intimidad espiritual con el extranjero. Hay quien siente esa urgencia y nunca ha salido fuera de su país, como acontecía al padre Feijoo; y hay quien viaja lo mismo que su maleta"*<sup>102</sup>. Y efectivamente, Feijoo fue, en gran medida, un "cosmopolita" sin casi moverse de sus monasterios, con su clara vocación de apertura al exterior y su práctica incansable por combatir las tendencias aislacionistas.

Sarrailh señala que la minoría ilustrada española adoptó dos caminos para conocer al extranjero: uno, recibir sus enseñanzas a través de los libros, las cartas y las modas que venían de fuera; y , el segundo, ir a estudiar lo extranjero en el extranjero, *"viajar por Europa sin apresuramiento"*. *"Estos dos modos de conocimiento -escribe Sarrailh- son practicados de manera corriente durante la segunda mitad del siglo XVIII, más exento que otros períodos de la historia de España del tradicional narcisismo espiritual y económico, y arrastrado por el deseo de ponerse al unísono con los países más civilizados de Europa"*<sup>103</sup>. Hay bastante unanimidad entre los estudiosos a la hora de apreciar ese cambio que se produce entre los españoles ilustrados, especialmente en la segunda mitad del siglo, en cuanto a un mayor interés por los viajes y una nueva finalidad de los mismos. Gaspar Gómez de la Serna caracteriza los

---

<sup>101</sup>Comentando esta afirmación de Moratín, ha escrito Maurizio Fabbri: *"A pesar de que la afirmación moratiniana haya sido compartida aun en años recientes..., nos permitimos afirmar, ... que no sólo los españoles del XVIII viajaron en todas direcciones por el mundo, turistas por ciencia, deseo de aventura o por casualidad, sino que también redactaron, a veces, reportajes sobre tierras próximas o lejanas, llenos de observaciones agudas y sabrosas, abundantes en noticias y conjeturas, en una prosa siempre vivaz y estimulante,..."*. Ver el artículo: M. FABBRI, 'Literatura de viajes' en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit., [407-423], p. 407.

<sup>102</sup>*Ibid*, p. LXXII.

<sup>103</sup>*Ibid*, p. 291.



viajes ilustrados españoles, tanto los que se realizan por Europa como por el interior del país, por su reformismo pedagógico, su conciencia de realidad, y por su criticismo y politización de la experiencia literaria, en el sentido de cooperación con el programa reformista de los gobiernos ilustrados<sup>104</sup>.

Ese sentido utilitarista de los viajes se encuentra ya en Macanaz cuando en su *Representación a Felipe V* escribe: "*disponga el Príncipe que todos los años corran a Europa tres o cuatro personas de su mayor confianza, a fin de que muy exacta y cuidadosamente se informen de los sujetos de alto mérito en las ciencias, política y cosas de Estado, los que procurará atraer para sí con el debido arte, aunque sea necesario gastar mucho, pues en diversas ocasiones producen sus avisos o consejos mucho más al Estado*". Clavijo y Fajardo en la publicación periódica *El Pensador* (en su tomo 2º, de 1762, *Pensamiento XIX*, '*Sobre algunos viajeros, y modo de que los viajes sean útiles*'), escribe: "*Jamás he dudado que los viajes sean útiles a las Naciones. (...) Los viajes dilatan por precisión las facultades del alma, la apartan de muchas preocupaciones nocivas al bien de la sociedad y la hacen conocer puntos fundamentales de observación y de conducta que no llegan a nuestra noticia cuando no salimos del rincón en que hemos nacido o cuando sólo conocemos a los Extranjeros por los libros. Un hombre que viaja se halla precisado a ver y tratar Naciones de quienes puede aprender mucho y cuya cultura, urbanidad e industria lo han de admirar muchas veces, por más estúpido que lo supongamos*". Y cuando Clavijo da las normas que debe seguir el buen viajero, señala entre otras: "*observar el gobierno de los pueblos por donde pasa (...), la naturaleza y espíritu de*

---

<sup>104</sup>En: G. GÓMEZ de la SERNA, *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, 1974, pp. 81 y ss; recogido también por L. M. ENCISO RECIO, '*Los cauces de penetración y difusión en la Península: los viajeros y las Sociedades Económicas de Amigos del País*', en *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, op. cit., T. XXXI (I), Cap. I, *Los viajeros*. Enciso escribe: "*A los españoles les interesa salir de España para aprender*", y cuando los viajes de los ilustrados españoles cumplen esas características apuntadas por Gómez de la Serna, "*si se nos aparecen entonces como un vehículo de la Ilustración. No es un viaje motivado por afanes personales de conocimiento del extranjero, sino que se vuelca hacia el servicio de todos*" (pp. 8 y 10).

Recordamos las palabras de Paula de DEMERSON en su citado artículo '*El viaje por Europa del marqués de Ureña*': "*Los viajes instructivos por Europa de españoles ilustrados ... fueron, en tiempos de Carlos III y Carlos IV, uno de los medios más usados para reducir el enorme hiato que existía entre la Península y las naciones más adelantadas*" (art. cit., p. 457). Belén TEJERINA, en la *Introducción a Viage a Italia*. Leandro F. Moratín (op. cit.), señala que: "*El afán de viajar para 'ilustrarse' es una de las más acusadas características de la nueva mentalidad inspirada por el Siglo de las Luces (...) En la segunda mitad del XVIII ya no viajan sólo los hijos de nobles o pertenecientes a la alta burguesía, y ya no es sólo un lujo, sino comienza a presentar un carácter más utilitario*" (p. 19).

*las leyes, ..., el poder de los pueblos y los principios de que dimana, las causas de su decadencia...*"

La importancia de los viajes, su función **utilitaria**, su interés para la nación, y como vías de educación cultural y civilizadora, está presente en casi todos los ilustrados, desde Jovellanos a Moratín, Cadalso o Iriarte, quien, este último, va a defender la finalidad utilitaria de los viajes en *La señorita malcriada*. Cadalso, en *Cartas Marruecas* pondrá en palabras de Ben-Beley a Gazel las siguientes: *"Si tus viajes no te mejoran en [las virtudes que hacen al hombre feliz], si la virtud que empezó a brillar en tu corazón desde niño como matiz en la tierna flor no se aumenta con lo que veas y oigas, volverás tal vez más erudito en las ciencias europeas, o más lleno del furor y entusiasmo soldadesco; pero miraré como perdido el tiempo de tu ausencia"* (Carta XXVIII); y en otra carta, ésta de Gazel a Ben-Beley, critica a *"aquellos que para desdoro de su respectiva patria andan vagando el mundo, llenos de los vicios de todos los países que han recorrido por Europa, y traen todo el conjunto de todo lo malo a este rincón de ella"*, mientras que alaba a *"los que procuran imitar y estimar lo bueno de todas partes"* (Carta LXXX). En *Los eruditos a la violeta* en la Séptima lección, Cadalso expone el arquetipo de viaje ilustrado para un joven español: *Instrucciones dadas por un padre anciano a su hijo que va a emprender sus viages*. Y entre otras, señala las siguientes: *"Antes de viajar y registrar los países extranjeros, sería ridículo y absurdo que no conocieras tu misma tierra: empieza, pues, por leer la historia de España, los anales de estas provincias, su situación, producto, clima, progresos o atrasos, comercio, agricultura, población, leyes, costumbres, usos de sus habitantes; y después de hechas estas observaciones, apuntadas las reflexiones que de ellas te ocurran, y tomando pleno conocimiento de esta península, entra por la puerta de los Pirineos en Europa"*; a continuación le da algunas instrucciones sobre su recorrido por Francia, y cuando llegue a París le aconseja que busque a *"los paisanos de mayor mérito"*, *"y los hallarás prontos a acompañarte e instruirte, y hacerte provechosa tu estancia en París,..."*. *"Después que escribas cada noche lo que en cada día hayas notado de sus tribunales, academias y policía, dedica pocos días a ver también lo ameno y divertido, para no ignorar lo que son sus palacios, jardines y teatros"*. Luego le aconseja que se encamine hacia Londres, pasando por Flandes *"de cuya provincia cada ciudad muestra una historia para un buen español: nota la fertilidad de aquellas provincias y la docilidad de sus habitantes, que aún*

*conservan algún amor a sus antiguos hermanos los españoles". En Londres le dice que se le ofrece mucho que estudiar: "Aquel Gobierno compuesto de muchos; aquel tesón en su marina y comercio; aquel estímulo para las ciencias y oficios; aquellas juntas de sabios;...". Le aconseja que no se olvide de "las cortes del Norte y toda la Italia, notando en ella las reliquias de su venerable antigüedad, y sus progresos modernos en varias artes liberales: indaga la causa de su actual estado respecto del antiguo,... Después restitúyete a España, ofrécete al servicio de tu patria;..."*

Antonio Ponz también suministra un prototipo de viaje ilustrado en el *Prólogo* a su *Viage fuera de España*: *"A no tener el autor de este nuevo 'Viage' fuera del reino fundadas esperanzas de sacar algún provecho para su nación, es bien cierto que ni lo hubiera emprendido, ni lo hubiera escrito"*; señalando luego los planes de su viaje por diversos países europeos: *"recorrer los reinos y provincias de que se trata en esta nueva obra; proponer los ejemplos que le parecen dignos de imitarse, como también los que se deben huir; mencionar las obras de las nobles artes; dar alguna idea de las bellezas naturales de los territorios y del mejor cultivo..."*. Y en una crítica explícita a los viajeros extranjeros que habían viajado por España y habían caído en prejuicios y estereotipos sin base real, y, en opinión de Ponz, realizado críticas sin fundamento, escribe: *"Muy lejos de pasarle por la imaginación [al autor, es decir, él mismo] el insultar con ficciones, ni bufonadas a las naciones cuyas tierras ha recorrido, las trata con el debido miramiento y respeto; y si por incidencia critica algunas obras, algunas prácticas o costumbres, es refiriendo lo que sobre ellos han escrito y publicado otros escritores de las propias naciones; y no con desprecios, mentiras e insolencias, como han hecho diferentes viajeros que de veinte años a esta parte han venido a España, y después han publicado sus obras"*. En el *Prólogo* al tomo segundo del mismo *Viage fuera de España*, escribe Ponz: *"A vosotros me dirijo, jóvenes españoles; (...) sabed que en lo íntimo de vuestro corazón reside un fondo de patriotismo, que los más no conocéis ni sentís porque no se ha presentado la ocasión. Si queréis experimentarlo, viajad, dejad vuestra patria por algún tiempo y examinad los demás países; mas no la dejéis en la primera edad, que os seducirán fuera de ella los placeres y os pervertirán los malos libros y peores ejemplos. Viajad en aquella edad en que, ya formado el juicio, ilustrado el entendimiento y rectificada la razón, ve, examina y compara"* [subray. mío]; y pese a ese fondo de moralismo un tanto puritano, Ponz que, en lo esencial es

un hombre de mente abierta e ilustrada, nos ofrece su testimonio, el de un español que ha recorrido varios países europeos, que los ha mirado con ojos abiertos y con mirada equitativa y ponderada, como se comprueba leyendo sus relatos, y que nos dice, cierto es que con sus dosis de cierta exageración, que en la comparación, la España ilustrada, o en vías y con un proyecto plausible de modernización e ilustración, sale bien parada: *"para una vez que la balanza de la comparación se incline a favor del extranjero, la hallaréis veinte para España".* *"Así, volveréis ilustrados con nuevos conocimientos; no preferiréis todas nuestras cosas a las ajenas, ni todas las ajenas a las nuestras; daréis el justo valor a cada una, y sabiendo discernir y apreciar lo que lo merece, sabréis enmendar, mejorar y establecer lo que lo necesite..."*. Y en la Advertencia a ese mismo tomo, comentando los propósitos de la obra, escribe que, *"además de las noticias artísticas, contiene otras muchas que pueden ser útiles y servir de estímulo para imitar, según ellas, lo que hay de bueno en otros países, contribuyendo cada cual, según sus fuerzas y estado, a la felicidad del nuestro".* *"Verán que no todo lo que nos ponderan merece aprecio y alabanza; que en todas partes ha dominado y domina más o menos la ignorancia; y que -continúa Ponz escribiendo en la línea de la teoría cíclica de la cultura, tan común en los ilustrados españoles- los vicios son y serán propios de los hombres en unos países más que en otros, alternando las luces y conocimientos entre las naciones, como alternan las demás cosas"*.<sup>105</sup>

La visión de Moratín de que el viajero español sólo se preocupaba de ir al banquero, no era compartida por algunos extranjeros. Descontando la cuota de estereotipo que tienen casi siempre estas consideraciones, es de recordar la conocida visión que plasma Rousseau en su *Emilio* acerca de cómo se comportaba el viajero español. Después de criticar la manera de viajar del francés: *"De todos los pueblos del mundo, el francés es el que viaja más, pero sumido en sus usos confunde todo aquello que no se le parece(...)*No hay país donde se encuentren más gentes que hayan viajado que en Francia. Con esto, sin embargo, de todos los

---

<sup>105</sup>Op. cit., pp. 258 y 273. En esa finalidad de utilidad para la nación y de labor educativa que deben tener los viajes para los ilustrados, Ponz da el ejemplo de los ingleses en relación con la arquitectura: *"Hay una razón en Inglaterra para que la arquitectura haga progresos y camine a su perfección, (...), y es que el estudio de dicha arte se estima como un ramo de la doble educación y de la bella literatura; se enseña en los colegios, y muchos de los señores aprenden, a lo menos, las partes del ornato y su propiedad; así les son más agradables y provechosos los viajes que hacen por Europa y fuera de ella, pudiendo rectificar los conocimientos y venir a su patria con buenas ideas de lo más noble y mejor que han visto"* (p. 304).

*pueblos de Europa es aquel que más se ve que conoce menos", así como la forma de hacerlo del inglés, mejor que el francés, pero que en cuanto a prejuicios nacionales "tienen más que nadie", señala con cierto tono paternalista y muy a la manera del "naturalismo rusoniano" y del "malestar de la cultura": "Como los pueblos menos cultivados son generalmente los más sabios, también los que viajan menos viajan mejor; porque estando menos avanzados que nosotros en nuestros frívolos afanes y menos ocupados en los objetos de nuestra vana curiosidad, ponen toda su atención en lo que es verdaderamente útil. No conozco más que a los españoles que viajen de esta manera. Mientras que un francés corre a ver los artistas de un país, que un inglés hace dibujar cierta antigüedad y un alemán lleva su 'álbum' a todos los sabios, el español estudia en silencio el gobierno, las costumbres, la policía y es el único de los cuatro que al volver a su casa lleva de lo que ha visto alguna observación útil a su país" (Emilio o la educación, T. V, edic. 1762).*

También el nada benévolo para lo español "Fígaro" (el marqués de Langle) escribe en su viaje: *"The observations are therefore just, that an Englishman only travels to squander his money, and to acquire the vices of foreigners, without any of their virtues; -a Frenchman, neither so affluent nor so foolish, travels into foreign countries in order to better his fortune; -a German travels with the prying curiosity of a 'virtuoso', and the tedious minuteness of a 'connoisseur', collecting a budget of useful miscellaneous observations; -a Spaniard, more philosophically inclined, travels to observe the laws, customs, and manners of strangers"*<sup>106</sup>.

Efectivamente así es como, por lo general, viajan al extranjero los españoles ilustrados del XVIII, tal como lo atestiguan escritos y apuntes que algunos de ellos nos han legado. Luzán, Almodóvar, Viera y Clavijo, Ponz, Clavijo y Fajardo, Gutiérrez de los Ríos, Moratín,..., en diarios, cartas o relatos sobre sus viajes al extranjero, retratan y reflexionan sobre costumbres, monumentos, paisajes, economía, comercio, instituciones políticas, culturales, científicas y educativas de los países que visitan, casi siempre con el objeto explicitado de que sirva para la educación de los jóvenes, de la nación en general, y útil para el país, produciendo esa

---

<sup>106</sup>*The novelties of a year and a day, in a series of picturesque letters on the Characters, Manners, and Customs of the Spanish, French, and English Nations, by Figaro, Letter III, London, Logographic Press (sin fecha), p. 13.*

finalidad indirecta de que los viajes de unos pueden tener como resultado, a través de la difusión de sus relatos, la culturización de otros.

El número de españoles ilustrados que viajan por Europa es grande: Luzán, tras quedar huérfano viajó con su tío por Italia, en 1729 residió en Nápoles donde entró en relación con Giambattista Vico, y posteriormente residió durante tres años en París como secretario de embajada, escribiendo sus *Memorias literarias de París*, con referencias a toda clase de instituciones educativas y culturales, publicaciones y costumbres de la capital francesa; Cadalso viajó en varias ocasiones por Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania e Italia (cuando en 1760 vuelve a viajar a Francia e Inglaterra, donde se quedará año y medio hasta la muerte de su padre, escribe en la *Memoria...de mi vida*: "me ocupé en ambas ciudades [Lyon y París] en comprar los mejores libros que pude, y lo mismo ejecuté en Londres"); Olavide visitó Francia en tres ocasiones, y también viajó a Italia; el duque de Almodóvar ya desde niño había viajado por Italia, Prusia, Inglaterra y Francia; Aranda había viajado por casi todas las cortes importantes de Europa; Clavijo y Fajardo también viajó a varios países, y tantos otros ilustrados, como Juan Andrés o Arteaga.

Un buen ejemplo del modo de viajar ilustrado lo proporcionan los escritos de Viera y Clavijo sobre sus dos viajes, uno el que realizó en 1777-78, como preceptor del marqués del Viso, en el que también iba, junto a otros, Antonio Cavanilles, y que plasmó en *Apuntes del diario e itinerario de mi viaje a Francia y Flandes*, y el segundo el realizado en 1780-81 en compañía del marqués de Santa Cruz que resumió en *Estracto de los apuntes del Diario de mi viaje desde Madrid a Italia y Alemania*. En estos relatos se comprueba la apertura de mentes y desenvoltura con las que viajan estos personajes, con curiosidad por todo, visitando academias, museos, admirando lo que consideran verdaderamente digno de admiración y criticando aquello que no les gusta o las insuficiencias que van encontrando, todo ello con naturalidad y sin ningún complejo (en carta desde París de Viera a Capmany, por entonces secretario de la Real Academia de la Historia, escribe: "...hay mucho que decir de este inmenso Pueblo [París], donde, aunque tal vez no se vea nada de nuevo, se ven todas las cosas en grande, y lo grande admira"). Visitan sinagogas de judíos, las librerías de las ciudades, monumentos e iglesias, gabinetes de historia natural, jardines botánicos, bibliotecas o academias, fábricas,

etc. En París asisten a los cursos de física experimental que daba Mr. Sigaud de la Fond (en el curso de física del día 19 de noviembre de 1777 Viera escribe que, "*concurrieron trece oyentes, y cinco éramos españoles, a saber, el sr. Duque del Infantado, el marquesito del Viso, el conde Carlet de Valencia, el Abate Cavanilles y yo*"), y también visitan al célebre profesor de química de la Academia de Ciencia Mr. Sage, el cual les muestra el gabinete de minerales y el laboratorio, e incluso recibirán un curso de química.<sup>107</sup>

Otro caso paradigmático de viajes ilustrados son los que realiza el abate Juan Andrés en varias ocasiones y direcciones de Italia (donde residía emigrado como ex-jesuita; también realizó viajes por Austria y Suiza, que le permitieron tener contacto con gran número de eruditos europeos) y que quedarán plasmados en las citadas *Cartas familiares*, uno de los libros de viajes por Italia más famosos en Europa, escritos llenos de erudición y no exentos de belleza descriptiva, con planteamientos filosóficos y de saber artístico y científico, que se escapan del simple libro de viajes.<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> Ambas obras ya citadas. En el primer viaje, Viera escribe que en el sur de Francia se habían encontrado con la Condesa de Siruela, "*Señora española que iba de París a las aguas de Varege*" [p. 14], otra modalidad de viaje que practicaban los españoles de entonces (ver en R. OLAECHEA, *Viajeros españoles del XVIII en los balnearios del Alto Pirineo francés*, Zaragoza, Colegio Universitario de La Rioja, 1985, entre los que se cita a algunos viajeros ilustres que acudieron a esos balnearios franceses, como Olavide, la condesa de Aranda o el marqués de Mora). Haciendo el resumen del segundo viaje de Viera, cuando regresan a Madrid el 11 de julio de 1781 habían visitado 165 ciudades, 15 eran cortes de soberanos (...) 132 palacios, reales sitios, quintas, alquerías y casas de campo; más de 80 jardines; 61 galerías exquisitas de pinturas,...; 52 museos de estatuas y antigüedades, gabinetes de historia natural y de guarda muebles de príncipes; 48 grandes bibliotecas; 17 ricos monetarios; 23 universidades y colegios de primera nota; 9 observatorios astronómicos; 4 célebres meridianos; 13 academias de nobles artes; 8 menagerías o casas de fieras; 8 laboratorios químicos; 6 teatros anatómicos; 70 iglesias catedrales; 5 sinagogas de judíos; 4 templos de griegos; 36 hospitales y hospicios ...; 13 arsenales y armerías curiosas; 19 fábricas recomendables, entre ellas 6 de porcelana; 33 teatros de comedia y ópera; 61 monumentos de antigüedades romanas; templos, arcos, palacios, vías & c; ...15 jardines botánicos, etc.. (pp. 92 y s.).

Sobre los viajes de Viera y Clavijo, en M. FABBRI, '*Un buen pretexto para hablar de José Viera y Clavijo. Los diarios de sus viajes por España y Europa*', *Entre siglos*, 2, 1993.

<sup>108</sup> Op. cit.

M. FABBRI ha escrito sobre las *Cartas familiares* que, "*revelan un Andrés sorprendentemente libre al expresar su propio pensamiento, felizmente inmerso en la cultura italiana y europea, totalmente a sus anchas en los coloquios, reales o imaginarios, con los principales exponentes del mundo literario y científico internacional de su tiempo. Supo expresar en apropiadas formas conceptuales y estéticas las intenciones comunes a tantos viajeros, es decir, hacer justicia a España, reivindicando sus méritos literarios, científicos, artísticos e históricos; admitir la distancia que la separaba de los demás países y a la vez hacer votos para que se reintegrara en los circuitos culturales europeos*" ('*Literatura de viajes*', art. cit., pp. 415 y s.).

Ejemplo también de viaje ilustrado plasmado en escritos, serían los ya comentados de Antonio Ponz, tanto el *Viaje de España* como el *Viaje fuera de España*, en el que con frescura y ecuanimidad va relatando no sólo, aunque fundamentalmente, los monumentos artísticos de las ciudades de los diferentes países por los que viaja, sino también comentarios sobre usos y costumbres de sus pueblos, siempre con esa finalidad de, en palabras suyas, "*sacar algún provecho para [la] nación*".

De manera especial habría que destacar los diarios, apuntamientos y cartas de Leandro Fernández de Moratín sobre los viajes que realiza por Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Suiza e Italia (en Francia e Italia, como ya se ha dicho, sus estancias son algo más que simples viajes, ya que va a residir varios años en ambos países). Moratín tiene un modo desenvuelto, diríamos *moderno*, de viajar por Europa y de "verla", de sentirse "*en casa*" cuando viaja por diferentes países europeos, algo importante que refleja la mentalidad del español culto del siglo XVIII, de ver las cosas sin jactancia pero tampoco con humillación, con admiración y a la vez espíritu crítico, sin complejos de inferioridad o superioridad, con tanta frecuencia yuxtapuestos en personas que se encuentran ante realidades a un nivel superior al que ellos están acostumbrados. Julián Marías ha señalado y analizado en páginas conocidas, *España y Europa en Moratín*, esa manera de viajar, mirar y de plasmar en palabra escrita esas vivencias en sus viajes. "*Moratín, cuando viaja... se siente 'un europeo en Europa'* -escribe Marías- (...) ... *lo ve todo con perfecta naturalidad,... Contempla, admira, se entusiasma, se desilusiona, critica, compara con lo español, y el resultado no es siempre negativo*" (lo mismo que hacía y escribía Ponz). Julián Marías señala, además, que en esos escritos, especialmente en los del *Viaje a Italia*, "*vemos lo que la prosa española 'pudo' ser, lo que tenía que haber sido y no fue (...)**La prosa 'italiana' de Moratín es mucho más 'moderna' que todo lo que se ha escrito después, hasta el 98 (...)**Y como la literatura no es más que la expresión verbal de una forma de vida, de una contextura del alma, habría que preguntarse por la España que hubiese correspondido a esa prosa posible y muerta al nacer...*"<sup>109</sup>.

Esa actitud de Moratín cuando viaja por Europa a fines del siglo XVIII, aparte de decirnos

---

<sup>109</sup>Op. cit., en Julián Marías. *Obras VII*, pp. 78 y s. y 93.



algo respecto al *nivel* en el que estaba situada la España de entonces, nivel que permitía a un español experimentar con holgura y naturalidad el *viaje* por Europa, también nos dice algo de un sentimiento, ya plenamente moderno, que anida en el espíritu de un español de aquella época, y que a la vez busca; ese algo que, en palabras de José Antonio Maravall, *"pasa a ser un bien esencial para los individuos en las nuevas sociedades europeas: la libertad personal, íntima, más bien que interna (la cual es otra cosa, y de distinta trascendencia social)"*<sup>110</sup>.

En su correspondencia y apuntes Moratín va desgranando esa actitud y esa *mirada* predispuesta a la recepción pero no pasiva ni acrítica. En carta a Jovellanos, haciendo resumen de su estancia en París, escribe: *"...he visto otros hombres, otras costumbres, otro país; he adquirido nuevas ideas, y he rectificado o confirmado las buenas que tenía"*; y en carta a Godoy, escribiendo sobre su estancia en Inglaterra: *"...he estudiado las costumbres de aquella nación, sus leyes, su cultura, sus artes, sus preocupaciones, sus virtudes, sus vicios, y he hecho apuntes sobre todos aquellos objetos que me parecieron los más dignos de ser examinados por un observador imparcial"*. Hace críticas o apuntes que tratan de ser objetivas: *"...atravésé el Rosellón, que en verdad está muy atrasado en comparación de la agricultura, industrial y comerciante Cataluña"*; en carta a Ceán Bermúdez critica la arquitectura más reciente en París: *"no quieren imitar; quieren inventar siempre; y este empeño, que es favorable al adelantamiento de algunas artes, perjudica y arruina a las otras"*; critica algunas costumbres inglesas, por ejemplo la frecuencia con que se emborrachan sus habitantes, incluidos *"sujetos de distinción"*, y el peor rasgo de su carácter, que para Moratín es el orgullo: *"El pecado mortal de los ingleses, el que cubre toda la nación y hace fastidiosos a sus individuos, es el orgullo; pero tan necio, tan incorregible, que no se les puede tolerar"* *"(...)Este ignorante orgullo, acompañado de las costumbres feroces que aún conservan, les da un aire de rusticidad, que ofende a la vista. Cualquiera que haya asistido a los espectáculos donde se reúne la juventud más decente de Londres, habrá observado en su fisonomía, acciones y movimientos una grosería insultante, que dista mucho de la dulzura y urbanidad, que son hijas de la riqueza, el lujo y la buena educación. Todos ellos me parecen otros tantos carniceros o toreros puestos en limpio: tal era el aspecto rústico y amenazador con que se*

---

<sup>110</sup> 'Del Despotismo ilustrado a una ideología de clases medias: significación de Moratín', op. cit., p. 297.

*presentaban"; pero también admira muchas cosas en Inglaterra, aparte de la "absoluta libertad de religión": " En ninguna parte he visto practicada la verdadera caridad pública con tanto acierto como en Inglaterra: aquella caridad que socorre la verdadera pobreza, y la hace desaparecer por medio de auxilios oportunos; proporciona el trabajo, que sostiene la inocencia y la virtud contra los peligros a que la necesidad expone", o también: "Una de las cosas que más admiran a un español que llega a Londres, es la poca sujeción que les da su grandeza a los más grandes personajes de la Corte, y la libertad de que gozan, habiendo sacudido la cadena intolerable de las ceremonias y la etiqueta. He visto al Príncipe de Gales, esto es, al heredero de la Corona, paseándose a caballo con un amigo, como pudiera cualquier particular". En Italia, la que por otra parte ejerce una especial atracción en Moratín, mira también con ojos desprejuiciados, y admira y critica alternativamente. Así, admira los monumentos de Roma pero critica la suciedad y falta de iluminación de sus calles, o la falta de paseos públicos. "Hay en Roma mucha vanidad y mucha miseria -escribe-, mucha hipocresía y muchos vicios, la corrupción de costumbres que en ella se nota es consecuencia necesaria del sistema de su Gobierno".<sup>111</sup>*

España, en el XVIII, va a vivir a la par que el resto de Europa el fin de la era de los viajes de descubrimientos geográficos, de la que había sido pionera y artífice fundamental, junto a Portugal, y el inicio de la era de las expediciones científicas modernas<sup>112</sup> y de los viajes de científicos y estudiosos de unos países a otros (*"En la Europa del XVIII, la noción de 'espionaje científico' no existe. Cada nación está dispuesta a comunicar sus luces a su vecina"*, ha escrito Paula de Demerson<sup>113</sup>). Ya quedan citados en páginas anteriores varios de los viajes de este tipo que se realizan a lo largo del siglo, desde los famosos de Ulloa y Jorge Juan o el de Félix de Azara por Paraguay y el Río de la Plata, al del marqués de Ureña por encargo real y con una duración de catorce meses, recorriendo varios países europeos y

---

<sup>111</sup>En: *Epistolario*, op. cit., pp. 97, 159, 42 y 95; *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*, op. cit., pp. 129, 133 y s., 119 y 162; *Viaje a Italia*, op. cit., pp. 327 y ss.

<sup>112</sup>A. RODRÍGUEZ-FISCHER considera que las expediciones del británico James Cook (1728-79) a Tahití, Nueva Zelanda, Australia y el Antártico marcaron el tránsito de una etapa a otra (en *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*. L. F. de Moratín, op. cit., n. 96, p. 145).

<sup>113</sup>*'El viaje por Europa del marqués de Ureña...'*, art. cit.

estudiando y recogiendo información sobre física, química, arquitectura, óptica, astronomía, manufacturas, minas, etc.; o algunos otros viajes, como el envío en tiempo de Ensenada de oficiales a Holanda y Gran Bretaña para conocer cuáles eran las mejores técnicas de construcción naval, o de técnicos en minas al Tirol y otros centros mineros alemanes, a los cuales posteriormente se les envió a Indias; o viajes eruditos patrocinados por la Real Academia de la Historia, o arqueológicos en Italia patrocinados por la Corona (cuando Humboldt visita Aranjuez se encuentra con el jardinero mayor del Rey, don Pablo Botelou, persona que "*aprecia los conocimientos científicos, que ha visitado Inglaterra y Francia*").<sup>114</sup>

En lo que se podría llamar la *cultura del viaje* en el siglo XVIII hay que tener en cuenta la importancia que tiene, de manera especial para el programa reformista ilustrado, el viaje interno, el **viaje por el mismo país**. La avidez de *realidad* que tiene el ilustrado español lo es, en primer lugar, de la realidad del propio país y, por tanto, lo primero que hay que hacer es conocer, viajar por su interior, para identificar la situación, las deficiencias, las necesidades en los diferentes ámbitos y regiones. Gaspar Gómez de la Serna señala con perspicacia que los relatos o apuntes de estos viajes normalmente se les titula, no viajes por España, sino *viaje de España*, "*porque era ella misma la que, de su mano, se echaba a caminar la propia tierra, para verse por primera vez reflejada en él como un espejo*"<sup>115</sup>. En la misma línea de interpretación Enciso Recio ha señalado: "*El viaje ilustrado va a permitir reflexionar, filosofar, con la experiencia por delante, sobre la vida del hombre y de las sociedades españolas de la época: se viaja para conocer al hombre y se viaja para conocer y así poder mejorar la sociedad; para observar la realidad y poder aplicarle los remedios oportunos. El deseo de información y el sentido utilitario de la Ilustración están claramente presentes en*

---

<sup>114</sup>En: G. ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., pp. 355, 392 y 85; A. MESTRE, '*Historiografía*', op. cit., p. 866; G. MORA, '*Literatura anticuaria*', op. cit., p. 906; W. von HUMBOLDT, *Ibid.*, p. 138. Maurizio FABBRI resalta el viaje que Francisco de Miranda, el futuro prócer de la independencia venezolana, hijo de un comerciante canario, realizó a los Estados Unidos desde junio de 1783 a diciembre de 1784, cuyo relato constituye un interesante testimonio acerca del país recientemente independiente. Miranda realizó también una serie de viajes por toda Europa, desde fines de 1784 hasta el 87, visitando Inglaterra, Prusia, Sajonia, Hungría, Austria, Italia, Grecia, Suecia, Dinamarca y Rusia (carteándose con la zarina Catalina II y sus colaboradores); también visitó Turquía (*Ibid.*, pp. 411 y s; 417 y s.; y n. 53, p. 423).

<sup>115</sup>*Los viajeros de la Ilustración*, op. cit., p. 11.

*estos viajes. Detrás de ellos late el afán característico del dieciocho español: la reforma*<sup>116</sup>. Edith Helman ha escrito: *"Los viajes por España que hacen los ilustrados pensadores y científicos españoles en el siglo XVIII, recogiendo plantas y minerales, datos e impresiones, es una de las grandes novedades del siglo de las luces"*<sup>117</sup>.

El imperativo de conocer y viajar por el país, incluso antes de iniciar el viaje al extranjero, está claramente expuesto en los ya citados consejos de Cadalso a los jóvenes en *Los Eruditos a la violeta*. Clavijo y Fajardo tiene la misma opinión, que expone en el citado *Pensamiento XIX* de la publicación periódica *El Pensador*: *"...la mayor parte de nuestros Españoles, que van a correr Cortes,... salen de su país sin principio alguno (...) Apenas hay algunos que se hayan tomado el trabajo de conocer a su Nación antes de ir a visitar las extrañas (...) Un Español que se propone viajar, además de las miras comunes a todo viajero sensato, debe tener la de contribuir por su parte a borrar el bajo concepto que tienen de nosotros los Extranjeros"*.

La realidad es, no obstante, que un gran número de ilustrados viajan por toda la geografía nacional y sus motivos de interés son diversos: artísticos e históricos, científicos, económicos o paisajísticos<sup>118</sup>. El P. Sarmiento describió su viaje por Galicia; Pérez Bayer viaja por Valencia, Andalucía y Extremadura; el marqués de Santa Cruz visita la Mancha, que lo hará acompañado por Viera y Clavijo, que también viajará por Castilla la Vieja, en camino o regreso de sus viajes por Europa; Tomás de Iriarte describe la Alcarria; Jovellanos viaja por varias regiones de España, Madrid, Castilla, el País Vasco, Mallorca, dejando agudas observaciones de sus viajes, especialmente por Asturias, y también León; Cavanilles viaja por Valencia; Capmany por Andalucía; Zamora por Cataluña; Campomanes visita Extremadura, Andalucía y Castilla la Vieja; Flórez, recorre Castilla, León y Navarra; Bowles, por encargo de la Corona, recorre buena parte del territorio español; también Ponz, que escribirá su famoso

---

<sup>116</sup>*Ibid*, pp. 9 y s.

<sup>117</sup>*Trasmundo de Goya*, op. cit., p. 113.

<sup>118</sup>Ver en: L. M. ENCISO RECIO, *Ibid*, pp. 9-10; M. FABBRI, *Ibid*, pp. 411-414; y L. GONZÁLEZ SEARA, *El poder y la palabra*, op. cit., p. 595.

Las finalidades e intereses de estos viajes son múltiples, pero siempre coincidentes: el radiografiar la realidad del país, conocer sus insuficiencias o sus potencialidades, registrar la memoria histórica a través de sus monumentos y obras de arte, conocer y describir las costumbres, así como sus paisajes (muchos de ellos inician lo que se podría llamar una *cultura del árbol*, insistiendo una y otra vez en la necesidad de llevar a cabo una política de reforestación, tanto desde el punto de vista económico como estético). En 1701 Gaspar Naranjo realiza un viaje por diferentes zonas para localizar los lugares con mayores posibilidades para desarrollar industrias textiles; los viajes de Sarmiento, Bowles, Ward o Cavanilles son de naturaleza científica, y también económica; viajes artísticos, históricos o, lo que hoy denominaríamos sociológicos, son los de un número importante de aquellos viajeros ilustrados: Campomanes, Vargas Ponce, Bosarte, Ortiz, Pérez Bayer, Velázquez, Ponz, Iriarte, Moratín, Jovellanos,... Enciso Recio ha escrito que con este fenómeno *"el viaje se había convertido, también en España, en una actividad cultural de importancia más que mediana"*. Domínguez Ortiz ha matizado: *"Los viajes de españoles y extranjeros contienen datos que hay que acoger con precaución. La mayoría de los viajeros, carentes de formación científica, ven lo que ya de antemano pensaban ver. Esto no quita para que haya en esta clase de literatura muchas cosas aprovechables,... Son, por ejemplo, preciosas, muchas de las anotaciones de Jovellanos, de Campomanes ..., de Guillermo Bowles, del venezolano Miranda, ..de Antonio Ponz ..."*. Fabbri, estudioso del tema, comenta: *"Sin embargo, tal actividad de rescate y restauración [investigar y hallar los restos históricos, civiles y religiosos esparcidos por España], con haber sido generosa y meritoria, estaba sostenida por una visión estática de la cultura y civilización españolas, que terminaba por autolimitarse una vez más, complaciéndose en su propio pasado, que debía conservarse sin reformulaciones críticas. Pero para quienes se aventuraron más allá de los Pirineos, el rescate del patrimonio cultural y social español iba paralelo a la exigencia de buscar la comparación y la integración con las nuevas realidades que se iban descubriendo, con el implícito reconocimiento de la matriz europea común"*<sup>119</sup>. Así pues, el *viaje de España* hay que interpretarlo, también aquí como en

---

<sup>119</sup>L. M. ENCISO RECIO, *Ibid*, p. 10; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, p. 122; y M. FABBRI, *Ibid*, p. 412.

tantos otros aspectos, en relación con el referente de Europa. Efectivamente, los españoles que viajan por Europa, cuando regresan, van a mirar su propio país con una retina configurada de manera nueva, receptora de más matices, de más amplitud de visión (así, Viera y Clavijo que, como ha estudiado el propio Fabbri, va a mostrar visiones y perspectivas diferentes en sus escritos sobre el viaje a la Mancha y los que escribe tras regresar de sus viajes por Europa, por ejemplo sobre Castilla la Vieja); aunque habría, quizá, que matizar que no sólo los españoles que viajan por países europeos van a tener ese referente, sino también otros que no han hecho el recorrido europeo, como por ejemplo Jovellanos (aunque era buen conocedor de Europa y de los relatos de viajes como lector), y que, sin embargo, cuando viajan por el país y tratan con sus relatos de densificar la memoria histórica de la nación, mediante esa *"actividad de rescate y restauración"*, cuando tratan de conocer de primera mano los problemas y potencialidades de las diferentes regiones del país, no realizan tanto una labor onanista de autasatisfacción o de *"autoalimentarse complaciéndose en su propio pasado"*, sino, más bien, una labor necesaria para formular un proyecto nacional reformista, realista y viable, que ponga a España al nivel de los países más avanzados de Europa. Caracterizando la actitud de los viajeros ilustrados, en concreto la de un Ponz o un Jovellanos, José Caso ha escrito: *"El deseo de un conocimiento directo se expresaba con la descripción de lo observado, a la que solía acompañar la exposición de la actitud crítica del observador. La literatura descriptiva ilustrada se diferencia de la romántica precisamente en que a ésta le interesa lo diferencial, lo típico, mientras que a aquélla todo lo que constituye el ser físico y psíquico de un pueblo; (...) busca la exactitud descriptiva para sacar las consecuencias de orden social, político o económico desde una perspectiva reformadora"*<sup>120</sup>.

Dentro de esa tendencia habría que incluir el famoso *Viaje de España* de Antonio Ponz, que si bien se centra fundamentalmente en los monumentos artísticos también se preocupa por otros temas históricos, de costumbres o socio-económicos, y que ayudó a dar a conocer España entre los europeos al ser traducido a varios idiomas. Por ejemplo, Guillermo von Humboldt lo había

---

W. von HUMBOLDT durante su estancia en Madrid tiene un encuentro con Beramendi, del que dice: *"Está empleado en el Departamento de Finanzas y por indicación del gobierno, aunque no a su costa, ha hecho un viaje económico y político por toda España excepto Galicia y Asturias cuya relación quiere publicar"* (Ibid, p. 131).

<sup>120</sup> En *Introducción a Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*, op. cit., p. 32.

leído cuando viene a España y hace referencia a él constantemente en el relato de su viaje por diferentes regiones. Sempere y Guarinos escribe sobre esa obra: *"El 'Viaje de España' de Antonio Ponz ha sido muy aplaudida dentro y fuera de España, y merece serlo. En las 'Efemérides de Italia' se leen repetidos elogios de ella. En Leipsick se publicó en 1755 el primer tomo traducido al francés, por D. Juan Antonio Díez, Profesor de Historia Literaria de Gottingen; y se sabe que hay otra traducción alemana de algunos tomos"*<sup>121</sup>. El ex-jesuita Antonio Conca, residente en Italia, hizo un resumen y edición libre del *Viaje de España* de Ponz, publicándolo en Parma en cuatro volúmenes entre 1793 y 1797 con el título de *Descrizione odepórica della Spagna*.

Hablando de las relaciones de viajeros españoles en el XVIII, tanto de los viajes por España como por Europa o América, Maurizio Fabbri ha escrito: *"...la variedad de los intereses, la extensión en el tiempo de las observaciones, los múltiples itinerarios, permitieron ampliar los horizontes del conocimiento y transmitir a la patria, en términos convincentes, concretos y sugestivos, una vasta parte del panorama cultural y social de países indudablemente a la vanguardia del mundo. Tales obras revisten un excepcional interés literario y social y a ellas se adscribe el mérito de haber facilitado la reconciliación entre la cultura española y la europea y de haber contribuido a hacer conocer el mundo americano en la nueva dimensión histórica que iba asumiendo"*<sup>122</sup>.

El conocimiento de otras culturas y costumbres que aporta el viaje, especialmente los realizados al extranjero, para muchos españoles del XVIII, como para muchos europeos en general, se realiza vicariamente a través tanto del relato directo como de **la literatura de viajes imaginarios**; son los *"viajeros de biblioteca"*, los *"aventureros de sofá"*, que leen, o escuchan lecturas en alta voz de libros que hablan de costumbres diferentes, de países ya conocidos pero cuyos usos, modas y costumbres no son conocidos del todo, o de países

---

<sup>121</sup>*Ibid*, T. IV (1787), pp. 253 y s.

MENÉNDEZ PELAYO escribió: *"El 'Viaje' de Ponz es más que un libro, es una fecha en la historia de nuestra cultura. Representa tanto en la esfera artística como los viajes de Burriel, Velázquez, Pérez Bayer y Villanueva en el campo de las ciencias históricas, o el de Jorge Juan y Ulloa en las ciencias físicas. Fue la resurrección de nuestro pasado estético"* (*Historia de las ideas estéticas*. CSIC, Madrid, 1974, vol. II, p. 1539).

<sup>122</sup>*Ibid*, p. 418.

totalmente exóticos. Pedro Álvarez de Miranda ha escrito que *"el placer que los hombres del XVIII descubrieron en los viajes, tanto efectivamente realizados como imaginados a través de la lectura, está directamente vinculado con otros temas...: el mito del buen salvaje, la bondad natural del hombre, la antítesis primitivismo / civilización y el relativismo de las costumbres"*. La afición a este tipo de relatos llegó a España con cierto retraso, ya que durante los dos primeros tercios del siglo puede decirse que hay una ausencia de ellos; sin embargo, como atestigua el estudio de Monroe Z. Hafter del que hace referencia Álvarez de Miranda, *"en las décadas finales del siglo XVIII se produce un notable desarrollo de los viajes imaginarios en sus diferentes modalidades -viajes a países incógnitos, viajes aéreos, viajes a la luna, etc.- e intenciones: desde la mera divulgación de conocimientos astronómicos hasta el diseño de una sociedad utópica o la sátira indirecta de la realidad española"*<sup>123</sup>. Ejemplo de novela de viaje iniciático sería *Mirtilo o los pastores trashumantes* de Montengón. Los libros de viajes eran leídos también por personas cultas y eruditas; por ejemplo, por el *Diario* de Jovellanos se sabe que leía con frecuencia ese tipo de libros, aparte de los de economía, política o ciencias.

También las publicaciones periódicas dedicaron espacio a la literatura y relatos de viajes, hasta el punto de que el *Diario de Madrid* publicó durante diez años la *Historia general de los viajes*. Queda citado en páginas anteriores el escrito de Clavijo y Fajardo en *El Pensador* titulado *'Sobre algunos viajeros, y modo de que los viajes sean útiles'*, en el que aparte de la defensa de la utilidad de los viajes para las naciones, porque abren nuevos horizontes y relativizan la validez de normas y usos tradicionales (el viajero, como la flor, sufre un trasplante para que florezca en toda su hermosura, según la metáfora que utiliza Clavijo) y de la necesidad de que se conociese la nación antes de viajar al extranjero, para poder defenderla ante la mala opinión que tenían de ella los extranjeros, sin embargo, en esa línea típica de gran parte de los ilustrados de abrirse al extranjero pero no de forma acrítica y mimética, Clavijo critica a aquellos viajeros españoles a Europa que *"contraen en sus viajes todos los vicios de las Naciones que frecuentan, y casi ninguna de las virtudes de que están mezclados (...) Las gentes gustan generalmente de novedades: oyen muchas a nuestros viajeros; y sin examinar*

---

<sup>123</sup> *'Sobre utopías y viajes imaginarios en el siglo XVIII español'*, art. cit., pp. 355 y 352. Ver: Monroe Z. HAFTER, *'Towards a History of Spanish Imaginary Voyages'*, *Eighteenth-Century Studies*, VII (1975), pp. 265-282.



*su solidez, ni su verdad, creen y quieren adoptar ciegamente las ficciones de estos falsos oráculos". En la Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa (tomo I, carta IV), Francisco Mariano Nipho hace una crítica de cómo viajaban algunos españoles por Europa y, a la vez, apunta cómo se debería viajar: "Puedo asegurar ingenuamente... que todo el tiempo que transité por Francia y otros Reinos de la Europa hallé algunos de nuestros Paisanos ricos, y a quienes distinguió altamente la fortuna en el honor y en la hacienda ...; pero ya sea por sobra de juventud, o lo que es más cierto por falta de juicio, salen de España en flor, y vuelven a ella sin fruto, y con muchos ráfajos y hojarascas de vanidad. Podríamos darnos por muy contentos si no llevaran otros resabios más perniciosos (...) (...)Ahora, pues, si los viajes que se hacen a Países extranjeros llevaran desde España por objeto el bien público, y la intención de trasladar a ella lo que sus vecinos ejecutan para hacer más sólida su fortuna, más fértil su suelo, más dichosos a los hombres con su trabajo, sería menos el trabajo de los que desean el bien y sudan sin fruto cuando lo quieren conseguir".*

En el binomio España-Europa habría otro vector, el de los **viajeros extranjeros** que visitan España. El tema ha sido estudiado por numerosos autores y, en general, descalificadas las opiniones de esos viajeros por sus visiones distorsionadoras sobre el país y su situación real, sobre las costumbres y usos, sobre su cultura, por la superficialidad de las mismas, plagadas de estereotipos, cuando no impregnadas de mala fe manifiesta, salvo excepciones, que con sus críticas justas y esfuerzo objetivo por conocer la realidad del país, son dignas de tenerse en cuenta; descalificación de esas opiniones que se harían por parte de los españoles coetáneos, de manera bastante generalizada, y no sólo de los sectores más reacios a abrirse al exterior, sino de casi todos los ilustrados. Sarrailh ha escrito que esos viajeros *"no traen nada, o casi nada. Vienen a ver, o alguna vez a estudiar, a un país 'retrasado y excepcional', del cual se burlan casi siempre. Por lo demás, comparados con los que visitan a las demás naciones, son bastante raros (...)Son autores puramente ocasionales, testigos poco fieles y escrupulosos, cuya 'documentación' suele estar plagada de obras sin mérito alguno. Así, no es raro que los españoles, indignados por sus mentiras o por sus errores, por sus chistes y su ironía, les repliquen violentamente (...)Estos personajes, que las más de las veces no saben hablar español, no ofrecen nada sustancial ni decisivo a las personas de la minoría selecta, a quienes decepcionan por su soberbia y sus fanfarronadas. Ni siquiera los más serios o los más*

*brillantes pueden ejercer una acción digna de notarse*"<sup>124</sup>.

Sobre los viajeros que visitaron España en el siglo XVIII se dispone de las larguísimas listas elaboradas por Foulché-Delbosc y Farinelli<sup>125</sup>. Domínguez Ortiz opina que los viajeros extranjeros, en general carentes de formación científica, "*ven lo que ya de antemano pensaban ver*", extensible a su parecer a viajeros españoles por el interior del país, como queda citado en párrafos anteriores. En opinión de Enciso Recio: "*muchos viajeros ...llegaron a España con el simple afán de viajar y de escribir un libro de viajes(...) (...)Algunos son hombres de negocios... Otros son nobles ... Unos terceros eran humanistas y escritores, que se sentían atraídos por un país excepcional y raro (...)La mayor parte de ellos ...llegaron a España por motivos políticos: militares algunos, diplomáticos casi todos*"<sup>126</sup> (...)Casi siempre se quedan en visiones superficiales, obtenidas tras una visita o una conversación rápida en un mesón o en casa de algún noble anfitrión,... Sus juicios suelen ser bastate subjetivos (...)El prejuicio ideológico en lo político-social o en lo religioso es una fuerte barrera que dificulta la comprensión objetiva. El viajero de allende los Pirineos es, frecuentemente, un ilustrado que visita España con un cierto sentido de superioridad, predispuesto a dar más crédito e importancia a las confirmaciones de la leyenda negra, que creen ver, aunque no existan, que a la observación ponderada de la realidad. En cualquier caso, el conocimiento que los viajeros tienen de España es siempre parcial y limitado; su documentación complementaria, recogida

---

<sup>124</sup>Ibid, pp. 321 y s.

<sup>125</sup>R. FOULCHÉ-DELBOSC, *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal* (1896), op. cit.; A. FARINELLI, *Sobre viajes y viajeros por España y Portugal* (1903), op. cit., *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas* (1921), op. cit., y *Viajes por España y Portugal. Suplemento al volumen de las Divagaciones bibliográficas* (1930), op. cit. Sobre viajeros extranjeros en España en el XVIII ver también: M. BATLLORI, *Prólogo a la 'Época de la Ilustración. El estado y la Cultura (1759-1808)'*, T. XXI (vol. I) de la *Historia de España* de R. Menéndez Pidal, op. cit., (Los libros de viaje, pp. XI-XXV); J. GARCÍA MERCADAL (ed.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Aguilar, Madrid, 1959, vol. III, 'El siglo XVIII'; L. M. ENCISO RECIO, 'Los viajeros', en *Historia de España* de R. Menéndez Pidal, op. cit., T. XXXI (vol. I), pp. 5-8

<sup>126</sup>BATLLORI escribe: "*En el siglo XVIII eran pocos los diplomáticos que se atrevían a publicar sus propias experiencias en el extranjero, por el secreto inherente a los negocios de Estado. Durante el reinado de Carlos III fue excepcional el caso de Bourgoing, ...es también excepcional que podamos disponer de cuatro memorias de diplomáticos de dos naciones europeas entre las más alejadas, geográfica y espiritualmente, de España: Inglaterra y Dinamarca*" (Ibid, p. XVII). Y GARCÍA MERCADAL: "*Al convertirse nuestro país en punto de mira de la atención europea, acreció en considerable número la llegada de visitantes extranjeros, venidos unos como diplomáticos a cara descubierta o como observadores de incógnito, y al estallar la guerra de Sucesión, llegados otros como militares para tomar parte en ella, en uno u otro bandos*" (Ibid, p. 9).

*de obras menores, de poco mérito".*

Lo más grave sería que esa visión distorsionada, plagada de tópicos y no en escasa medida de trivialidades (en especial durante la primera mitad del siglo, como ha señalado Batllori), va a retroalimentar la visión negativa de España que tienen especialmente los ilustrados franceses, quienes a su vez eran importantes creadores de opinión en el resto de Europa. Carmen Iglesias ha escrito sobre el particular: *"Son los ilustrados franceses, ... -Montesquieu, Voltaire, Diderot a la cabeza- los que, con más o menos matizaciones, difunden e intensifican las imágenes más negativas sobre España, en una mezcla de frivolidad y falta de curiosidad unida a veces a un gran desconocimiento. La mayoría se limita a la utilización de fuentes literarias y de relatos de viaje, muy especialmente el de Mme. d'Aulnoy del siglo anterior. Su influencia fue demoledora, pues la visión de España en Europa pasó durante mucho tiempo por lo que los alemanes han llamado la 'mediación francesa', tanto a través de la traducción de sus libros de viajes -algunos de ellos directamente inventados, otros simple confirmación de los propios prejuicios de los viajeros (no hay que olvidar que se ve 'desde' y no 'en')-, como sobre todo de la formidable influencia de nombres señeros"*<sup>127</sup>.

Julián Juderías, hablando de los libros de viajes de extranjeros en España en el siglo ilustrado, entre cuyos autores cita a Peyron, Fischer, Osbech, Watson, Swimburne, Dillon, Young o Baretti, escribe: *"Los que quieran ver nuestros defectos [se refiere a los de España] abultados, exagerados nuestros errores políticos y económicos y profetizada nuestra ruina, no tienen más que leer estos libros, en los cuales, siguiendo el gusto de la época, se filosofa a todo trapo, se escriben bellos párrafos a propósito de los hechos más insignificantes y se tiene sentido común muy pocas veces"*<sup>128</sup>. Algunos de los autores de esos relatos de viajes publican fingidos viajes por España, con una visión negativa, sin que ni siquiera hubiesen pisado suelo español, como es el caso del abate Prévost, que en 1738 publicó de forma anónima *Mémoires d'un homme de qualité qui s'est retiré du monde*, que en palabras del P. Batllori es *"un fingido viaje, que supone haber realizado en 1714-15, pero que se basa en todas las malignidades que*

---

<sup>127</sup> 'España desde fuera' en España. Reflexiones sobre el ser de España, op. cit., pp. 415 y s.

<sup>128</sup> La Leyenda Negra, op. cit., pp. 224 y s.

*habían ido volcando sobre España los viajeros, reales o fingidos, de los años de la 'France classique', sobre todo Madame d'Aulnoy y sus repetidores". "Más inventiva y más gracia - escribe Batllori- tuvo otro impostor litarario,...el marqués de Argens (aunque tan maligno como Prévost), en sus 'Lettres juives',... [que presenta a] los españoles, en general, orgullosos e ignorantes"*<sup>129</sup>

Sobre el número de viajeros extranjeros que llegaron a visitar España en el XVIII, ese gran siglo viajero, hay opiniones no coincidentes. Laborde en su *Itinéraire descriptif* (t. I) escribe: "*Hay por lo general pocos viajeros en España; ...son pocos los extranjeros que pasan... España se contó durante mucho tiempo en el número de los países olvidados: como no se encuentra en el camino de ningún otro reino, fue dejada a un lado y no entró siquiera en lo que los ingleses llaman el 'grand tour',...*". M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón, opina en la actualidad de forma diferente: "*Aunque la ruta española quedase al margen del 'Grand Tour', España recibió la visita de muchos viajeros que utilizaron indistintamente las cartas, el diario o el ensayo para recoger sus impresiones (...)*El género se independizó del viajero y se convirtió en el medio más adecuado para que eruditos y publicistas expresasen sus críticas a la sociedad de su tiempo"<sup>130</sup>. De las largas listas que ofrecen Foulché-Delbosc y Farinelli se puede colegir que no fueron escasos, aunque sí no relevantes, salvo algunas excepciones. Foulché-Delbosc da una relación de casi setenta relatos de viajeros extranjeros en España a lo largo de aquel siglo, los más numerosos autores franceses e ingleses, casi igualados, luego alemanes, y más reducido el número de autores italianos, holandeses, un danés y un sueco; Arturo Farinelli en el que es su más extenso trabajo sobre el particular, las *Divagaciones...* (1921), da 346 entradas en una mezcla de libros de viajes y asuntos sobre España sucedidos en el XVIII, siendo algunas de ellas, las menos, acerca de libros de viajes por el país realizados por españoles o referentes a Portugal; añadiendo en el *Suplemento* (1930), en cuanto a la nacionalidad de los autores extranjeros, a estadounidenses, un portugués y un islandés<sup>131</sup>.

---

<sup>129</sup>*Ibid*, p. XIV.

<sup>130</sup>*Realidad e imagen de Europa en la España ilustrada*, op. cit., p. 39.

<sup>131</sup>Habría que añadir los extranjeros que viajaron por la América hispana y escribieron sobre esos viajes, entre los que se podrían citar al sueco Loeffling, autor del *Iter hispanicum* (Estocolmo, 1758), "*uno de los pocos escritores de libros de viajes que desde Madrid y Andalucía pasaron a entrambas Américas*", en palabras de

Según el P. Batllori en la primera mitad del siglo predominaron los viajeros franceses, equilibrándose la proporción entre éstos y los ingleses durante el reinado de Carlos III, mientras que en el último decenio del siglo (tras los acontecimientos revolucionarios en Francia y coincidiendo con el reinado de Carlos IV) aumentó el número de viajeros alemanes, "*por lo general menos aficionados a hechos y noticias llamativos, y más serios en su información*" -en opinión de Batllori, quien señala: "*Ya en tiempos de Felipe V los viajeros alemanes eran los más objetivos, aun cuando se tratase de un hombre de vida tan azarosa como el barón von Pöllnitz*"<sup>132</sup>. Siendo los ingleses más objetivos que los franceses, como se lee en el *Avertissement de l'Éditeur* de la edición francesa del libro del inglés Eduard Clarke *Etat présent de l'Espagne et de la nation espagnole* (1770): "*...il faut convenir en général que les Voyageurs Etrangers, et en particulier les Anglois, observent ordinairement mieux que nous [los franceses]: voilà pourquoi tous les Voyages des derniers que l'on nous traduit, sont si bien accueillis en France. L'Anglois qui voyage a d'abord beaucoup moins de préjugés, ou tient moins à ceux qu'il a nécessairement, que tout autre National. Il est encore sort souvent plus instruit que la plupart des autres Voyageurs*"<sup>133</sup>.

Algunos de estos relatos escritos en la lengua original de sus autores fueron traducidos a otros idiomas. Así, entre otros, el de Labat se tradujo al alemán; el del italiano Caimo al francés y al alemán; el de Baretti al inglés, alemán y francés; el del inglés Clarke al francés y al alemán; los de los ingleses Marshall, Carter, Tickness, Dillon y Jardine al alemán; los de Twiss, Dalrymple y Townsend al alemán y al francés; los de Swinburne y Young al francés; el del sueco Loeffling al alemán e inglés; el del marqués de Langle ("*Fígaro*") al alemán, inglés, italiano y danés; el del francés Peyron al inglés y alemán; o el de Bourgoing al inglés, alemán

---

Batllori (*Ibid*, p. XIV); al metalúrgico alemán Helms, enviado por Carlos III a Sudamérica para el adelantamiento de la minería y que escribió los *Travels from Buenos Ayres by Potosí to Lima* (Batllori, *La cultura hispan-italiana de los jesuitas expulsos...*, op. cit., p. 629); o a Alexander von Humboldt que, tras su estancia en España entre diciembre de 1798 y junio de 1799, antecediendo en unos meses a la estancia de su hermano mayor Guillermo, viaja por América del Sur y Méjico, en compañía de Bomplan, y previo permiso del rey de España, y elaborará sus conocidos estudios etnológicos, geológicos y biológicos sobre la América hispana, aparte de sobre Canarias (en W. von Humboldt. *Diario de viaje a España. 1799-1800*, op. cit., *Introducción*, p. 11).

<sup>132</sup> *Ibid*, pp. XIX y XIII.

<sup>133</sup> *Etat présent de l'Espagne et de la nation espagnole. A Madrid, Pendant les Annés 1760 & 1761.* Eduard Clarcke, membre de l'Université de Cambridge. Bruxelles, 1770, 2 vols. Vol. I, *Avertissement de l'Éditeur*, p. II.

y danés; también hubo algún anónimo francés traducido a la lengua holandesa, y uno holandés a la inglesa.

Fue en la segunda mitad del siglo cuando empezaron a proliferar los viajes culturales de extranjeros, *"en los que -señala Batllori- especialistas de diversas disciplinas emprenden viajes de estudio a España para conocer mejor su arte, su economía, su sociedad, sus sistema político, entreverando sus disquisiciones serias ...con sus observaciones sobre el paisaje, los hombres y las mujeres con los que entraban en contacto. (...) ...durante el reinado de Carlos III alternan los viajes descriptivos y a veces superficiales con los de carácter más estrictamente cultural (...) El reinado de Carlos IV se caracteriza por una mayor presencia de relaciones de viajeros procedentes de varios estados alemanes"*, donde empieza a apreciarse el *"prerromanticismo germánico, a la vez antifrancés e hispanófilo"*<sup>134</sup>.

Pese a la parcialidad y superficialidad del contenido de la mayor parte de esos relatos de los viajeros extranjeros, no todos merecen una descalificación general, o por lo menos no en la misma medida. *"A pesar de todo -escribe Enciso-, no podemos sacar una visión totalmente negativa de estos visitantes que, a su modo, trataron de hacer una observación crítica de la sociedad española. Algunos de ellos, como Bourgoing, Laborde o Townsend, han alcanzado justa fama, y sus descripciones son frecuentemente citadas por los historiadores, aun con todas las reservas oportunas"*. También es verdad que no todo es negativo lo que ven y califican esos viajeros extranjeros. Expurgando en esos relatos entre la ganga de impropiedades y prejuicios, o en ocasiones, es cierto, de objetivas realidades negativas del país, se encuentran algunos juicios positivos o por lo menos agradables, no desabridos: Doumuriez, que había estado por primera vez en España en 1765, escribiendo *État d'Espagne*, y que en 1794 escribe *Mémoires écrits par lui même*, en éste asegura haber pasado en Madrid la época más feliz de su vida; el numismático francés Aubry de la Mottraye, en 1723 admira Zaragoza como una de las ciudades más bellas del mundo; en el relato del monje lombardo Norberto Caimo sobre el viaje realizado en 1755 hace elogios de la lengua española y del porte y carácter de los castellanos, así como muestra una penetrante comprensión de la arquitectura y pintura españolas; el abate

---

<sup>134</sup> *Ibid*, pp. XIV, XVI y XXII y s.

piamontés Barette en el escrito sobre sus viajes que realizó en 1760, 1768 y 69, hace un intento por acabar con los tópicos, admite que América ha desangrado a España, en Madrid no halla a los hombres ni graves, ni distantes ni celosos, y frente a las provocaciones del francés Masson dice que la cultura española tuvo y tiene muchos hombres de mérito; en general, los viajeros del período del reinado de Carlos IV subrayan ya que el país había hecho grandes progresos durante el reinado de Carlos III y que había disminuido el poder de la Inquisición (así el alemán Fischer escribe a finales de siglo que España ya no era "*la tierra de la Inquisición o de los hotentotes u ostiacos*"); el mismo Karl August Fischer, traductor al alemán del viaje de Bourgoing, y escritor de su propio relato *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadix nach Genua in den Jahren 1797 und 1798* publicado en Berlín y que tuvo una gran difusión en toda Europa, libro compuesto de 45 cartas, en la nº 33 se dedica a ofrecer al lector germánico una bibliografía española sobre las diferentes ciencias antiguas y modernas, haciendo referencia a las traducciones españolas de obras extranjeras, para hacer ver que España se encontraba al tanto de la cultura europea del momento; el cónsul inglés Jardine, el conocido de Jovellanos y otros ilustrados españoles, en sus *Letters from Barbary, France, Spain, Portugal,...*, que tuvo éxito en Europa, escribe que el español "*raza fría, entusiasta e inteligente*" es más apto que el francés para tener un gobierno "*de libertad y seguridad*"; el inglés Towsend, en su relato *A Journey through Spain in the Years 1786 and 1787*, que fue reeditado y traducido, da a conocer los adelantos materiales y las perspectivas positivas que ofrecía España; el también inglés Twiss, miembro de la Sociedad Real de Londres, en el relato sobre su viaje que hizo en los años 1772 y siguiente usa un lenguaje y unas opiniones mucho más equitativas que las de otros viajeros, critica, y con razón, muchas de las posadas (los españoles hablaban incluso peor de ellas) pero durante su estancia en Madrid dice que hay tan buenos alojamientos como los que se puedan encontrar en Inglaterra y sus calles tienen tanta propiedad como las de cualquier ciudad de Holanda, y que "*el Real Palacio de Madrid es, acaso, el más magnífico que hay en Europa*", escribiendo al finalizar su relato las siguientes palabras: "*He vuelto a mi patria muy satisfecho de este viaje, que miro como el más agradable e instructivo de cuantos he hecho, así por la novedad y singularidad de los objetos que se ven en dicho país, poco frecuentado por los viajeros, como por la gran atención de los portugueses y españoles en general, a los cuales debo un testimonio sincero de la manera noble y cordial con que han ejercido la hospitalidad hacia mi persona, y, por tanto, será invariable mi afecto*"

a la nación española"; el mismo Giacomo Casanova en sus *Memorias de España* (pasó en ella todo el año de 1768) aunque son frecuentes los tópicos sobre el carácter español, escribe que "la nobleza y las personas que son cortesés debido a los viajes o a su educación no piensan así [el desprecio a los extranjeros que se concretaba en el apelativo "gabacho"]. El extranjero que tiene buenas recomendaciones y observa buena conducta encuentra personas razonables tanto en Inglaterra como en España y en Turquía", además de considerar a la lengua española como "una de las más bellas del universo"; o Guillermo von Humboldt, quien pese a las críticas que también hace a muchos aspectos del país (unas más o menos acertadas, otras totalmente superficiales y desacertadas, como son muchas de sus opiniones artísticas), cuando finaliza su viaje en 1800, tras haber recorrido buena parte del territorio español, y entra en Francia, camino de Perpignan, tropezándose con unas personas descorteses, escribe: "...no me hicieron mi entrada en Francia nada agradable. Los españoles son más correctos y el vestido de las mujeres no es tan necesitado. Miro atrás con un sentimiento especial hacia España. Es un país maravilloso cuyos habitantes amaré siempre".<sup>135</sup>

Pero, por lo general, las opiniones de los viajeros extranjeros rezuman comentarios peyorativos y una buena dosis de tufillo de superioridad, por parte de unos europeos más o menos ilustrados, la mayoría de ellos, hay que decirlo, de no demasiado peso intelectual o cultural, como se comprueba leyendo sus opiniones sobre arte o cultura en general, lo que provocó la irritación de muchos de los ilustrados españoles, en especial cuando se tropezaban con mentiras burdas o apreciaciones claramente parciales y distorsionadas sobre la realidad del país o de su historia.

El diplomático y erudito José Nicolás de Azara escribió en 1782 una *Carta* como prólogo a la segunda edición de la *Introducción a la historia natural y geografía física* de Bowles en la que

---

<sup>135</sup>Datos recogidos en: A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal...* (1921), p. 261; M. BATLLORI, *Ibid*, pp. XII, XV, XVIII, XIX, XXI, XXIII y XXIV; A. Ponz, *Viaje fuera de España*, op. cit., pp. 26 y 28; Giacomo Casanova, *Memorias de España*, op. cit., capt. II, pp. 15 y 18; Wilhelm von Humboldt, *Diario de viaje a España 1799-1800*, op. cit., p. 258.

Ponz cita, también, las palabras del abate francés Pech, "práctico de Madrid, de Roma y de otras partes de Europa", en alabanza del urbanismo madrileño: "El Real Jardín Botánico, el soberbio paseo del Prado, el Arco de Triunfo; esto es, la Puerta de Alcalá, la actual policía, la iluminación, etc. La entrada de la Puerta de San Vicente, el anterior camino y paseo de la Florida y otras obras accesorias a Palacio que se presentan por dicho ingreso tampoco ceden a ninguno de los que yo he visto hasta ahora" (*Ibid*, p. 161).



criticaba, con la ironía típica del diplomático aragonés, el libro del, quizá, más renombrado viajero inglés que visitó España durante el reinado de Carlos III, Henry Swinburne *Travels throuh Spain in the Years 1775 and 1776*, que se había publicado en Londres en 1779. *"Es tan perspicaz su penetración -escribe Azara-, que a los dos o tres días de haber entrado en España ya había descubierto que todos los caminos eran malos; las posadas, peores; el país parecido al infierno, donde reina la estupidez; que ningún español tiene ni ha tenido crianza, sino los que han logrado la dicha de desasnarse con la 'politess' de los ingleses o franceses;..."*. Swinburne, en opinión del P. Batllori venía cargado de la sensibilidad, y los tópicos añadidos, del primer romanticismo que se estaba ya fraguando en los últimos decenios del siglo: *"En el ambiente prerromántico inglés de fines del XVIII -escribe Batllori-, el subtítulo mismo de sus 'Travels...' hubo de ser muy evocador en la Gran Bretaña: 'en ellos se ilustran con cuidadosos dibujos del natural algunos monumentos arquitectónicos de los romanos y de los moros'".* Y, aunque Batllori opina que, *"al describir los caracteres de las distintas regiones constituye una revelación antitópica en relación con los generalizantes y superficiales libros de viaje del Setecientos"*, Azara le recrimina: *"Aunque su erudición singular pudiera explayarse describiendo las muchas antigüedades romanas que se conservan en esta península, merced a los siete siglos de la culta, suave y humana dominación moruna, apenas hace mención de nada de esto en su libro, como ni tampoco de nuestras academias, bibliotecas, gabinetes de antigüedades y de Historia Natural, Jardín Botánico, bellas artes, comercio, manufacturas, caminos magníficos que se han hecho y continúan, porque sin duda creyó que tales frioleras no podrían mover la curiosidad de sus compatriotas, mayormente cuando ya se lo dice todo, asegurándoles que los literatos de España no pasan de media docena"*.<sup>136</sup>

En general, la reacción de los ilustrados españoles a esas visiones parciales y distorsionadas no es la de ocultarlas sino, muy al contrario, las de darlas a la luz y difundirlas entre los españoles, para que, ante la evidencia de sus falsedades, sean rebatidas. Eso es lo que precisamente va a hacer Antonio Ponz, quien dedica el *Prólogo* del tomo primero de su *Viaje*

---

<sup>136</sup>El texto de Azara en: Antonio Ponz. *Viaje fuera de España*, op. cit., pp. 22-25. M. BATLLORI, *Ibid*, p. XX. Esa visión ya romántica, y llena de tópicos, que Swinburne viene a buscar en España se encuentra en sus propias palabras: *"Temo haber venido a este país cien años demasiado pronto o cien años demasiado tarde, pues la originalidad ha desaparecido del carácter de los españoles, sin que todavía hayan adquirido el barniz de Francia e Inglaterra, cosa que cuando suceda hará que sean una raza mucho menos interesante"*.

*fuera de España* a dar a conocer y criticar las falacias de varios de esos relatos. Comentando y justificando la *Carta* de Azara contra Swinburne, escribe: *"por cuanto es conveniente que los nacionales y extranjeros se desengañen del indigno modo con que nos tratan ciertos escritores, se deben repetir sus calumnias e injusticias, publicarlas e impugnarlas muy a menudo, y dar, de este modo, a conocer la mala fe y modo que han tenido de tratarnos"*; tan evidente era, pues, para Ponz las falsedades vertidas en gran parte de esos escritos.

Y precisamente porque cree injusta la descalificación llena de prejuicios y subjetividad de esos escritos, es en lo que no quiere caer él en sus escritos acerca de sus viajes fuera de España: *"Muy lejos de pasarle [a él mismo] por la imaginación el insultar con ficciones, ni bufonadas a las naciones cuyas tierras ha recorrido, las trata con el debido miramiento y respeto; (...) y no con desprecios, mentiras e insolencias, como han hecho diferentes viajeros que de veinte años a esta parte han venido a España y después han publicado sus obras"*. Ponz analiza varios de esos escritos: el del padre Norberto Caimo, al que critica, aparte de la falsedad de algunas de sus aserciones, *"su corto conocimiento en materia de bellas artes"*. El de Eduard Clark, al que critica más en extenso, desde su afirmación de que la Inquisición *"en todas las tierras de la dominación española cierra cuantos caminos hay a los informes y conocimientos que puede tomar un extranjero"* (a lo que replica Ponz: *"Esta última aserción la falsifica la misma obra del autor, en la cual hace ver que nadie le puso obstáculos a cuanto quiso saber y escribir;..."*), hasta la crítica que hacía Clark de insociabilidad y taciturnidad como características de los españoles, a lo que replica Ponz que esos dos defectos son precisamente lo que caracteriza a los ingleses entre los demás países de Europa, mientras que los españoles *"sin cometer bajezas ni ruindades en las más críticas y notables escenas de Europa, admiten en su tierra y compañía a cuantos vienen, les hacen partícipes de sus fortunas, les proporcionan medios de su engrandecimiento y muchos se vuelven ricos y opulentos a sus países. Todavía es más ridículo que un inglés tache de taciturnos a los españoles. (...); dejo la decisión a los que han frecuentado el Prado, de Madrid, y [el] Parque de San Jaime [de Londres], y a los que han caminado por el interior de Inglaterra y España"*.

Ponz no hace una descalificación de guadaña de todos los escritores-viajeros, confundiendo hiervas malas y buenas, y así valora en lo fundamental positivas las obras de los ingleses Twiss

y Dillon. Pero el libro que le merece una crítica más enérgica es el *Voyage de Figaro en Espagne*, que fue editado con el pie de imprenta de Saint-Malo en 1784. "*Nadie, por más que delire* -escribe Ponz-, *es capaz de llegar adonde ha llegado este verdadero o fingido 'Figaro' hablando de España, y sólo en la cabeza de un loco el más rematado podían caber los delirios que ha escrito en su indigno y despreciable libreo*". Como es sabido bajo el nombre de *Fígaro* se escondía Joseph-Marie-Jérôme Fleuriot, marqués de Langle, y su *Voyage*, ciertamente plagado de injurias contra España y los españoles (con algunas excepciones, como su valoración sobre la lengua: "*Puedo engañarme, pero creo, y lo aseguro, que la española es la lengua más bella que se habla sobre el globo*") fue profusamente divulgado en numerosas reedicciones y diversas traducciones por Francia, Alemania, Inglaterra, Dinamarca,... <sup>137</sup>.

La actitud de Ponz hacia esos libelos es nítida y nada oscurantista: "*Dirán algunos que no se debía hacer presa de un impostor como 'Fígaro'.* Por no haberlo hecho en lo pasado de otros que lo han sido poco menos que él, verbigracia: de un Masson, etc., se ha dado lugar a que, copiándose unos a otros y añadiendo disparates a disparates, hayan llenado Europa de libros detestables, llenándolos de mil falsedades e injurias contra nuestra nación. Se da por supuesto que las personas de razón y de algunas luces no darán asenso a semejantes imposturas; pero ¿cuántas son éstas en comparación del infinito número de necios y preocupados que todo lo creen firmemente?". Aquí Ponz está explicitando la diferencia de perspectiva y preocupación de la España del XVIII, o por lo menos de parte de ella, respecto a la del siglo anterior: no

---

<sup>137</sup> BATLLORI también considera al *Voyage de Figaro* como "la más virulenta impugnación de la España de Carlos III", y señala la conocida reacción del conde de Aranda a este panfleto: "*Precisamente porque en este 'Voyage' se dedica a Aranda un párrafo muy elogioso, el conde, embajador en París y en no excelentes relaciones con Madrid cuando apareció el libro, se creyó obligado, primero, a pedir al gobierno francés que prohibiese la obra de Langle, y después a confutarlo punto por punto en un 'Dénontiation au public du Voyage d'un soi-disant Figaro par le véritable Figaro', que apareció con el pie de imprenta de Londres 1785, cuando aún vivía Beaumarchais. La publicación de una traducción alemana de Langle en 1803 explica que quizá en 1805 todavía apareciese una confutación de su 'Viaje', el anónimo 'Nouveau voyage en Espagne' de P. -L. -D. de Cruzy, marqués de Marcillac*" (*Ibid.*, pp. XXI y s.). Sobre este asunto, escribe SARRAILH: "*En cuanto a los hiperbólicos elogios del pobre Fleuriot de Langle ... sólo constituyen una pesada y comprometida adulación para el elogiado. Hasta cabe imaginar que incitaran a Aranda a protestar oficialmente contra ese oscuro autor, y a preparar una refutación del embustero y mediocre 'Voyage de Figaro en Espagne', cuya mofa perpetua respecto a la España 'retrasada' irritó al Conde*" (*Ibid.*, p. 365). Sobre este particular Sarrailh da las referencias de MOREL-FATIO, *Études sur l'Espagne*, 2ª serie, Honoré Champion, París, 1906, pp. 177-182, y H. MÉRIMÉE, *Le vrai et le faux Figaro*, en el *Homenaje a Menéndez Pidal*, t. II, pp. 285 y ss. Ver también: J. A. FERRER BENIMELLI, *El conde de Aranda y su defensa de España*, Madrid-Zaragoza, 1972; y C. IGLESIAS, *La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda*, op. cit., p. 273.

se puede vivir en ensimismamiento, creyendo que "el paño bueno en el arca se vende"; hay que defenderse, hay que batallar por el reconocimiento en Europa, porque la opinión de ésta sobre el país importa y mucho. *"La nación a la que se maltrata -continúa escribiendo Ponz- es la primera que lo había de saber; pero con nosotros sucede lo contrario: toda Europa sabe lo que se dice en España, los ultrajes que se le hacen antes que los españoles. Tales libros debían correr; se debían traducir al instante, purgándolos de las impiedades que contengan contra la religión; porque entre diez o doce millones de almas habría muchos que tomarían la pluma contra tales autores; pero no sabiendo lo que dicen, nadie lo dice, todos callan, y, según el proverbio, quien calla otorga"*.

Ponz, como tantos otros participantes en las polémicas de las *Apologías* y *Contraapologías*, no cree que sea casual la coincidencia de esas diatribas antiespañolas, sino motivadas, quizá, por recelos ante un resurgimiento del poderío de España: *"Es cosa bien extraña que, siendo de humores y genios tan opuestos los franceses y los ingleses, se hayan coligado tan estrechamente algunos de ellos para insultar a los españoles en sus escritos,...de veinte años a esta parte [1785]. Hay un rancio semillero (es necesario que se sepa), en donde los autores citados se han provisto de ruines y podridas plantas para formar sus invectivas(...) Es debido decir quién lo plantó, cómo y del modo que fue echando sus raíces. Fueron, pues, los sabios jardineros el mariscal de Bassompierre en sus 'Relaciones de España'; la condesa de Aulnoy, el padre Labbat, madame de Villars, el abate Veyrac, Willoughbi, en sus viajes; Juan Álvarez de Colmenares, en las 'Delicias de España', y otros, que, con imposturas, disparates y falsedades, han dado, dan y darán materia a otros escritores semejantes a ellos para decir y aun añadir embustes, hasta que la nación digna y honrada sobre la cual recaen y que o los ha despreciado o no los ha sabido hasta ahora quiera combatirlos y deshacerlos y aun pagar a sus autores con equivalente moneda, bien que jamás lo hará con el livor y falsedades con que ellos nos han tratado cuando se hable de sus países"*.

Y unas páginas más adelante Ponz tal vez pone el dedo en la llaga sobre el motivo del reverdecimiento de los ataques hacia España: *"No es lo peor ser los últimos en ciertas determinaciones. Cuando unos duermen, suelen estar otros despiertos, y al contrario. Las ideas, las fortunas, las riquezas y el poder van alternando, y es mala política insultar a quien*

*podrá insultar mañana*". Está claro que Ponz, tan comedido por lo general en sus juicios, se muestra aquí seguro y optimista sobre las potencialidades y futuro que le podía esperar al país en el concierto europeo.<sup>138</sup>

---

<sup>138</sup> Antonio Ponz. *Viaje fuera de España*, op. cit., pp. 16-18, 22, 34 y 45 y s.

## Capítulo XVII

### Nueva Axiología.- El nuevo papel de las mujeres

En la labor que Europa va a realizar en el siglo XVIII de reexamen y reorganización de las creencias básicas, España va a efectuar también un cambio en su escala de valores, en relación con los de siglos anteriores<sup>1</sup>. La antropología ilustrada española lleva a cabo un análisis del hombre que, en sus líneas generales, es paralelo al efectuado por el resto de Europa, en el que se caracteriza a la naturaleza humana básicamente por la combinación de unas fuerzas o pulsiones elementales: razón, interés, felicidad y riqueza; con un especial encadenamiento entre ellas: la razón lleva al hombre a la búsqueda del interés, cuya realización conduce a la felicidad, término que se identifica con la riqueza y el bienestar material, tanto individual como colectivo. Todo ello se acabará teorizando políticamente y se convertirá en la defensa de un derecho de todos los hombres a alcanzar la felicidad (que en gran parte se identificará a partir de entonces con un bienestar material), base de partida de los posteriores cambios igualitarios democráticos.

Si buscamos cuáles eran en aquella época los *hábitos del corazón* del pueblo español, utilizando el término con el que Tocqueville se refería a los hábitos, costumbres y usos que es necesario conocer para entender lo que sucede en una etapa concreta de la historia de los pueblos; las convicciones que interiorizadas por los pueblos ayudan a explicar conductas y acciones, se puede decir que los hábitos del corazón del pueblo español en el siglo XVIII, por un lado habían cambiado o estaban en proceso de transformación en relación con etapas

---

<sup>1</sup>J. A. MARAVALL ha escrito: "Se dice con frecuencia que la sociedad del siglo XVIII conoció unos cambios importantes en el repertorio de valores vigente hasta ese momento y parece que no hay razones para disentir de esa afirmación. No sólo las sociedades inglesa o francesa, sino también la española, presentan, con mayor o menor radicalidad en esos cambios, un cuadro de valores hacia los que se dirige la vida individual y social, que apenas entramos en su análisis se nos descubren con un franco contenido de novedad en las aspiraciones personales y colectivas" ('La idea de felicidad en el programa de la Ilustración' [1975], en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit., [162-189], p. 162).

anteriores y, por otro, se correspondían en muchos aspectos con los que anidaban, o empezaban a anidar, en el *corazón* de otros pueblos europeos. España vive por entonces, a la par que el resto de casi toda Europa, uno de esos períodos de transición que Norbert Elias ha caracterizado para el proceso civilizador general así: *"las antiguas pautas son parcialmente inadecuadas y todavía no existen pautas sólidas nuevas. Los hombres se sienten inseguros a la hora de orientar su comportamiento. La propia situación social hace que el 'comportamiento' sea un problema agudo. En estas fases -y quizá solamente en estas fases- los hombres ponen en cuestión gran parte del comportamiento de generaciones anteriores que éstas consideraban absolutamente natural"*<sup>2</sup>. En el caso de la España dieciochesca la puesta en cuestión de las pautas de comportamiento de generaciones anteriores va a tener un perfil característico en la medida en que se abandona el misoneísmo de fases anteriores, la aversión a las novedades, especialmente las que venían del extranjero, una de las rémoras que lastraban el desarrollo del país; abandono del misoneísmo -el que llevan a cabo buena parte de españoles, en especial sus élites más influyentes, del XVIII, y ya desde la fase finisecular del XVII-, que no de la tradición en general, con la cual, como ya se ha dicho en apartados anteriores, engarzan los cambios de los ilustrados. Lo que se va a hacer, rectificando en lo negativo, es el fenómeno descrito por Menéndez Pidal como tendencia en la historia de España: *"El culpable de las faltas retrógradas del pueblo español no es absolutamente el tradicionalismo;... (...)Lo negativo es el misoneísmo, la repulsión a todo lo nuevo, y eso sí, en ciertas épocas, ha obrado sobre el pueblo español como rémora, en connivencia con la vulgar apatía"*<sup>3</sup>.

En cualquier caso es evidente que el XVIII no es un siglo homogéneo en lo que a la axiología se refiere, como por otra parte no lo es casi ningún siglo, en especial los de la "época moderna"; el XVIII es, en su cuadro de los valores, un *pentimento* donde debajo de la pintura

---

<sup>2</sup>*El proceso de la civilización*, op. cit., pp. 525 y s.

Casi con las mismas palabras utilizadas por Norbert Elias, Emilio COTARELO y MORI caracterizaba el siglo XVIII español, en especial en su reflejo en las enconadas polémicas literarias: *"...como en todo período de transición, la controversia viva y frecuente era el resultado de la inseguridad de principios que existe antes de que los ideales que nacen sustituyan definitivamente a los ideales que mueren"* (Iriarte y su época, op. cit., Advertencia, V).

<sup>3</sup>*Ibid*, p. XXI.

del racionalismo ilustrado se encuentran capas, y muy pastosas a veces, de los valores barrocos, y sobre esas dos capas se encuentran trazos de valores ya románticos, donde hay pinceladas de deísmo, e incluso de descreimiento religioso, sobre texturas de prácticas religiosas totalmente tradicionales, y visiones arquitectónicas, pictóricas o literarias neoclásicas y románticas sobre visiones e interpretaciones de un barroquismo contrarreformista aún muy denso, etcétera<sup>4</sup>. Pero la magnitud vectorial más importante es la de un cambio axiológico en paralelo con el que se está efectuando en Europa que se dirige claramente al umbral del paso hacia los valores de la *contemporaneidad*.

Como en todo período de transición en el terreno de los comportamientos y valores, en Europa se busca un **nuevo arquetipo humano**, búsqueda en la que España va a jugar un papel específico, suministrando (no voluntariamente, por otra parte), de manera epigonal, todavía durante la primera mitad del siglo, un modelo que, junto a otros como el del "*hombre honesto*" de algunos moralistas franceses, servirían, paradójicamente, de especies de anti-modelos sobre los que, en confrontación, superación o imitación parcial, componer un nuevo arquetipo, el del hombre de mentalidad profesional-burguesa movido por pautas basadas primordialmente en un *ethos* económico, en el que se valora especialmente el mérito y el esfuerzo personales. Y esa especie de antimodelo fue el del "*nuevo héroe*" que había puesto como arquetipo a imitar el jesuita Baltasar Gracián en el siglo anterior, cuyas obras, que desde mediados del XVII habían sido traducidas a todas las lenguas importantes de Europa, a algunas de ellas casi totalmente, fueron, curiosamente, reimprimidas y difundidas ampliamente de nuevo en la segunda mitad del XVIII en Italia, Inglaterra, Francia y Alemania<sup>5</sup>. ¿Por qué ese reverdecer

---

<sup>4</sup> Señalar, además, lo erróneo de colocar una "muralla de China" entre el Barroco y la "modernidad", pues como ha escrito J. A. MARAVALL: "...hoy no podemos considerar ya la Contrarreforma como una oposición a la modernidad, representada por la Reforma (...) El Barroco -y los intérpretes más recientes de Descartes no aislan a éste de aquél- no es una modalidad artística, de gusto más o menos discutible, en algunos países meridionales, sino una época de la cultura europea en la que el drama del hombre -como en un auto de Calderón- se desarrolla en primer término" ('Antropología y política en el pensamiento de Gracián' [1958], en *Estudios de historia del pensamiento español. Siglo XVII*. Edics. Cultura Hispánica, Madrid, 1975 [197-241], p. 203).

<sup>5</sup> Ver en: J.A. MARAVALL, *Ibidem*, pp. 199-203. Maravall comenta que cuando Gracián es traducido y se le reimprime en casi todos los países europeos más importantes varias veces a fines del XVII y en la primera mitad del XVIII, "*a medida que van apareciendo las sucesivas ediciones son comentadas favorablemente*" (lo elogia Bayle, el *Acta Eroditorum* en donde aparecían los escritos de Leibnitz, el *Journal des Savants*), pero "*es de notar -señala Maravall- que en el siglo XVIII español, en cambio, es casi olvidado, y si en alguna ocasión se le menciona, es para criticar su gusto literario*" (en la misma línea que es criticado por Voltaire, aunque éste



del interés europeo por el modelo del hombre ideal de Gracián, en su esencia el modelo de educación jesuita, precisamente en los momentos en que se está fraguando el modelo racionalista e ilustrado? Posiblemente, porque algunas de sus características serán las que, posteriormente secularizadas, van a ser propias del *"burgués"*: el hombre ideal de Gracián no se contenta con virtudes mediocres, cualidades medias, pero intenta dominar una *moral elíptica* basada en la agudeza, el ingenio, el saber adaptarse y eludir las dificultades, premonición de ese mundo competitivo que se está ya configurando; considera una cualidad el humor jovial, desdramatizando situaciones, eludiendo lo trágico de la vida; se esfuerza por llegar a ser el primero en todo lo que se proponga y haga, y para ello tiene que dominar el arte de la astucia, el secreto, el disimulo, saber esperar el momento oportuno; practica una *santa astucia*, pero es brillante, también práctico, aunque le atraen las dificultades; el héroe de Gracián es, en realidad, un *espíritu fuerte*, un estoico que soporta las dificultades y el sufrimiento con tal de conseguir, aunque sea en dura espera y zigzagueando, su triunfo, el dominio de su mundo, que ese héroe ofrecerá a Dios. Ésta es la gran diferencia con el nuevo héroe *"burgués"*: en éste todo lo conquistado no será transferido al ámbito de lo trascendente y religioso, sino al del interés propio y, también y de manera considerable, al del interés de la sociedad en su avance y progreso. Pero, ¿no hay acaso un vislumbre en algunas de las características del héroe gracianesco de las propias del hombre contemporáneo, del profesional-burgués, tras pasar por un filtro secularizador?<sup>6</sup>.

La secuencia en la formación del nuevo arquetipo humano que se va configurando a lo largo

---

*"muestra positivo interés por Gracián en varios pasajes de su correspondencia")*. Maravall observa que la Europa que lee a Gracián *"es la Europa del racionalismo y de la ilustración"*; y ante la conocida sorpresa que Paul Hazard expuso en su libro *La crisis de la conciencia europea* sobre la renovación del gusto por Gracián en el período crítico en que se forma el pensamiento de la Ilustración, y su consideración de tomar ese hecho como muestra de una mera moda literaria, superficial y ajena a la marcha del tiempo, Maravall opina que en ese sentido Hazard se equivocaba en dos cosas: *"primero, en que el cuadro espiritual de la época, esto es, del último cuarto del XVII, no es tan 'dieciochesco' en el sentido, que él pretende, de una Ilustración laica y materialista, ... ;segundo, en que, por el contrario, la influencia de Gracián puede producirse según una corriente de pensamiento mucho más moderna de lo que Hazard considera"* (como lo demuestra la utilización de Gracián por el ilustrado *"iusnaturalista"* Christian Thomasius, que fue influido a la vez por Descartes y por el jesuita español)

<sup>6</sup>No sería casual, pues, el éxito que las obras de Baltasar Gracián volvieron a tener, auténticos *bestsellers*, en los EE. UU. en la década de los "ochenta" de nuestro siglo, en pleno auge de la denominada *"época de los yuppies"*.

del XVIII es similar en España con la de Europa<sup>7</sup>, aunque no necesariamente con puntualidad sincrónica: en primer lugar el paso del "*hombre de valor*" al "*hombre de bien*" (principalmente a fines del XVII y la primera mitad del XVIII)<sup>8</sup>; posterior o simultáneamente, el "*hombre social*" sustituirá, o complementará, al "*hombre de bien*", en esa perspectiva típica de la antropología ilustrada de no ver como contraria, sino como complementaria, la naturaleza dicotómica de cada individuo: la del amor propio y la de la sociabilidad; la de la búsqueda del interés particular y la del interés colectivo (visión de la que participan prácticamente todos los ilustrados españoles)<sup>9</sup>.

De la "percha" de ese "*hombre de bien*" y "*hombre social*" se van a ir colgando una serie de

---

<sup>7</sup>Carmen IGLESIAS ha sintetizado con sutileza ese momento histórico que vive Europa en el cambio de códigos de comportamiento: *"Momento histórico de transición en el que dos códigos de comportamiento se disputan su primacía: el que se basa todavía en una concepción del hombre como persona, implicado en su totalidad en las relaciones con los otros, presente siempre como individuo concreto y singular ante sus ojos, y el que se basa en una concepción del hombre como individuo, dependiente de un sistema de normas universales que se aplican por igual a todos los miembros. El primer código responde preferentemente a una civilización aristocrática donde cada individuo es único en su género y donde, al vivir por entero, sin espacios ni tiempos fragmentados, ante los ojos de los demás, compromete toda su persona [el ideal de esta cultura estaría representado por el hombre de bien]. El segundo código responde a una cultura y civilización democrática, en el sentido que Tocqueville diferenció brillantemente en 'La democracia en América'; es un código regido por las reglas del mercado y del dinero para el intercambio social, que configura una sociedad profesional-burguesa, ... , con espacios y tiempos fragmentados, donde el eje lo constituye la profesión y el paradigma es el hombre universal"* ('La máscara y el signo: modelos ilustrados', artc. cit., pp. 72 y s.).

<sup>8</sup>Ver en: J. A. MARAVALL, 'G. Mayans y la formación del pensamiento político de la Ilustración', artc. cit., en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII* [352-381]. Escribe Maravall, analizando el pensamiento de algunos pensadores españoles de la primera mitad del XVIII y de la defensa calurosa que hacen de la nobleza: *"pero como de ésta no se puede ya presentar como base legitimadora una función guerrera, se intenta realzar su papel cultural. Frente al hombre de valor, el hombre de bien. Ello constituye un aspecto más importante de lo que pueda parecer: baste recordar que una concepción semejante se encuentra, como una pieza necesaria del modelo de sociedad que ofrece, en Voltaire. El hombre de bien será un ilustrado, e inversamente, el ilustrado será un hombre de bien"* (p. 366).

Cadalso escribe en *Cartas Marruecas*: *"...ninguna fama póstuma es apreciable sino la que deja el hombre de bien"* (Carta XXVIII). J. MARICHAL ('Cadalso, el estilo de un "hombre de bien" ' en *La voluntad de estilo*. Revis. Occ., Madrid, 1971, p. 159), escribe: *"un 'hombre de bien' no tenía que ocultarse tras la retórica ni desnudarse oralmente en soliloquios públicos..."*. También el modelo de Meléndez Valdés será el del "hombre de bien"; así en uno de sus "discursos forenses" escribe: *"Ved estos días de lágrimas en que se pretenden robar todos los consuelos al hombre de bien..."* (Juan Meléndez Valdés. *Poesía y prosa*. Selec., introdc. y notas de J. Marco. Planeta, Barcelona, 1990, p. XXXVIII).

<sup>9</sup>Hablando de ese fenómeno en general para Europa, Ph. ROGER ha escrito: *"El 'hombre social' tiende a sustituir al 'hombre de bien' como figura ejemplar de la perfección de uno mismo. Se trata ya de un ideal político, aunque sólo de manera virtual (...) ...el esquema que prevalece [es] el de un intercambio de servicios deliberado y gratificante entre el individuo y la colectividad"* ('Felicidad' en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [48-55], p. 54).

cualidades: el imperativo de sinceridad (desde la sinceridad en las prácticas religiosas pedidas por un Feijoo, un Isla, Jovellanos, Meléndez Valdés, Forner, doña Josefa Amar y Borbón o por la condesa de Montijo; a la sinceridad necesaria en la política de tomar las cosas tal como son, con esa exigencia temprana del ministro Campillo de que una de las cosas que faltaba en España era realidad; la denuncia de Forner contra la hipocresía de los que se oponen a la apertura del teatro en Sevilla por la supuesta mala influencia de las comedias, cuando ellos llevan una vida secreta corrompida; o a la denuncia contra la hipocresía de las costumbres que Moratín lleva al escenario, como en *La mojigata* o *El viejo y la niña*); el imperativo de autenticidad (tan presente en Jovellanos -como nos muestra su *Diario*- a lo largo de su vida, prototipo del hombre regido por la moral del imperativo kantiano<sup>10</sup>; o en un Cadalso, interrogándose con cierta angustia existencial: "*La naturaleza es la única que pueda ser juez; pero su voz, ¿dónde suena? Tampoco lo sé. Es demasiada la confusión de otras voces para que se oiga la de la común madre en muchos asuntos de los que se presentan en el trato diario de los hombres*"<sup>11</sup>; reflejada también en la "*literatura del yo*" de unos relativamente tempranos escritos de Feijoo en algunas de sus cartas y de un Martín Sarmiento con *El por qué sí y el por qué no* en la estela de la introspección de un Montaigne, la poesía "intimista" de un Nicolás Fernández de Moratín, un Cadalso y un Meléndez Valdés, o el *Viaje a Italia* de Moratín hijo transpirando mucho de su intimidad a través de la escritura<sup>12</sup>); o un nuevo tipo de sensibilidad ("*una nueva manera de vida solidaria, basada precisamente en el libre empleo de sus resortes individuales*" en palabras de Maravall<sup>13</sup>; y que iría desde un *sentir de la razón*, en cuanto la

---

<sup>10</sup>J. MARÍAS ha escrito: "*Jovellanos sentía lástima por los que no son lo que deben ser, por los que se falsifican a sí mismos. Tenía un profundo sentido de la autenticidad, que ...había de llevarlo a conflictos muy hondos, en las dos ocasiones decisivas de su vida: en dos situaciones en que, por la ambigüedad esencial de las cosas humanas, por la complejidad de la biografía, varias autenticidades parciales y fragmentarias entraron en conflicto. (...) una al acabar el siglo, otra al hundirse el antiguo régimen en 1808,...*" ('Jovellanos: Concordia y discordia de España' en *Los Españoles. Obras VII*, op. cit., p. 42).

<sup>11</sup>*Cartas Marruecas*, op. cit., *Introducción*, p. 4.

<sup>12</sup>Sobre los 'ensayos introspectivos' ver en P. ÁLVAREZ de MIRANDA, '*Ensayo*'; y sobre la 'poesía intimista' en F. AGUILAR PIÑAL, '*Poesía*', ambos en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit., pp. 302 y s, y 127, respectivamente.

<sup>13</sup>Ver: '*La estimación de la sensibilidad en la cultura de la Ilustración*' (1979), en *Estudios de la historia del pensamiento español*, s. XVIII, op. cit. [269-290]. Maravall escribe: "*Cuando un Ferguson o un Jovellanos hablan de la 'sociedad civil' ..., [se refieren] a una esfera de relaciones entre los hombres que libremente se funda en los intereses, en las relaciones de producción, pero también en los sentimientos, en las aspiraciones, en las ideas. En el plano de esa sociedad, que lejos de oponerse a la naturaleza, procede de ella, pasa a ocupar*

satisfacción gratificante que proporciona el razonar de manera adecuada, hasta un *buen gusto*, que no se limitaría al placer estético sino que tendría unas connotaciones éticas y de compromiso con la sociabilidad, retomado en cierta medida del venero de la Antigüedad clásica. Meléndez Valdés, impregnado de intelectualismo ético de raíz socrática, escribirá: "*y si el hombre no es miserable y débil sino por ignorante, aumentando sus luces y nociones, se aumentaban a un tiempo su poder y la suma de su felicidad, y aligeraban sus pesares*"<sup>14</sup>. León de Arroyal, imbuido del mismo sentir dirá: "*la educación es la única que influye sobre nosotros, haciéndonos concebir las rectas o torcidas ideas de las cosas*"<sup>15</sup>. "*La sensibilidad, esta amable virtud*", dirá Jovellanos en su *Elogio de Carlos III*).<sup>16</sup>

Si hay algo que resumiese el pensamiento social del siglo XVIII sería la creencia en la viabilidad del **progreso**, tanto material como espiritual, y el alcanzar la **felicidad**, esa felicidad que va a acabar siendo vista como un derecho de todas las personas, todo ello bajo la guía de la razón. Progreso y felicidad que van a ser motores importantes, y también a veces espejismos. España va a utilizar esos mismos motores y va a tener esos mismos espejismos. La España ilustrada va a participar del eudemonismo que invade toda Europa, de esa teoría moral basada en la idea de felicidad como bien supremo, ese *imposible necesario* (con sus variantes, desde el obligar a ser felices y libres de un Rousseau, al "*que nadie me obligue a*

---

*una posición de primer rango la sensibilidad*". "*Casi no hay ilustrado, en las últimas décadas del XVIII, que no ponga por delante el corazón y no le atribuya el calificativo de sensible*", y Maravall da una lista de ellos: Arteaga, Azara, M. de Aguirre, Meléndez Valdés, Cienfuegos, Moratín,..., adquiriendo "*el tema gran relieve*" en Jovellanos (pp. 270, 271 y 282).

<sup>14</sup>'Discurso sobre la necesidad de prohibir la impresión y venta de las jácara y romances vulgares...', en *Poesía y prosa*, op. cit., p. 674.

<sup>15</sup>*Cartas Económico-Políticas*, op. cit. (Carta 4ª, fechada el 13 de julio de 1789), p. 111.

<sup>16</sup>Todo este cambio axiológico, asumiendo nuevos códigos de comportamiento, está relacionado, claro es, con la nueva conceptualización de las **pasiones** que se produce en el siglo XVIII, desde la reacción sentimental de un Rousseau para quien las pasiones son los "*verdaderos instrumentos de nuestra conservación*", a un Hume con su definición del yo como un *montón de sensaciones*, el *juguete de deseos y pasiones* ("*la razón es y debe ser únicamente la esclava de las pasiones*"). Carmen IGLESIAS ha escrito: "*Frente a la tradición estoica, ..., y frente a la tradición cristiana, ..., el siglo XVIII cambia la significación del término, convirtiendo a las pasiones en motor de la acción individual y social. Dejan, pues, de considerarse como enfermedades del alma o como desajustes peligrosos, para pasar a ser principio del movimiento del alma y fuente de acción y bienestar. El arte de utilizar las pasiones se convierte en una vía para organizar una política realista, que no desconoce los impulsos de la naturaleza humana y que sirve para fortalecer una moral liberal, laica y no represiva*" (Prólogo a *Emilio* de J. -J. Rousseau, Edaf, Madrid, 1985, pp. 20 y s). De la misma autora ver también en: *El pensamiento de Montesquieu*, op. cit., p. 305.

*ser feliz a su manera*" de un Kant; Constant dirá algo más tarde: "...que el Gobierno se limite a ser justo, nosotros nos encargaremos de ser felices")<sup>17</sup>. La felicidad individual y colectiva, si no ocupa totalmente el terreno de la aspiración a la salvación eterna, por lo menos lo comparte, en una tendencia cada vez más expansiva; idea o esperanza de salvación que, aun manteniéndose en lo general, cada vez se hace menos obsesiva. Además, esa idea secularizada de la felicidad no sólo es una aspiración, que acabará teorizándose como un derecho, individual y también colectivo, sino que será un eje central de todo proyecto nacional. El interrogante acerca del éxito o fracaso de cada país ya no va a ser, como lo había sido desde hacía siglos, qué nación era la más virtuosa o la más valiente, sino cuál es la más feliz, la que permite y consigue que sus miembros sean más felices. Y si para alguna nación era importante hacerse colectivamente esa pregunta era para España, porque si había habido alguna nación europea que hubiese pivotado su proyecto histórico sobre las anteriores interrogantes, esa nación era España, durante la Edad Media en guerra de siglos por volver a recuperar una unidad y una identidad cristiana, es decir, europea, y en la Edad Moderna, porque alargando esa vocación y proyecto medieval, había identificado como ninguna otra su proyecto nacional con la unidad y universalidad de la Cristiandad, rota por la Reforma protestante. Y España, en el XVIII, va a dar un giro en su proyecto histórico, en su escala de valores a nivel nacional, planteándose, al unísono con Europa, esa nueva interrogante de cómo hacer más felices a sus miembros, porque, entre otras cosas, del resultado de esa pregunta dependerá a partir de entonces el papel que le corresponda en el concierto de las naciones europeas.

Pedro Rodríguez de Campomanes en el *Discurso crítico-político sobre el estado de Literatura de España...* en su primer párrafo señala: "...los grandes Políticos que después de una profunda meditación y combinación han penetrado más bien las verdaderas causas del aumento y decadencia de los Imperios, convienen en que las naciones más sabias e industriosas, y no las más fuertes y guerreras, son las que han dominado sucesivamente el

---

<sup>17</sup>J. A. MARAVALL ha señalado que, en el siglo XVIII, la idea de felicidad fue uno de los factores más importantes de aproximación y unificación entre los pueblos, ya que "*todos quieren ser felices y en el esquema de la Ilustración todos entienden ser felices de la misma manera*" ('La idea de felicidad en el programa de la Ilustración' [1975], artic. cit., p. 165).

*Universo*"<sup>18</sup>. Feijoo señala que el objetivo del buen rey "no es supeditar a sus vecinos, sino hacer felices a sus vasallos"<sup>19</sup>. Jovellanos en su *Elogio de Carlos III*, señala: "[España] pudiera presentar sus banderas llevadas a las últimas regiones del ocaso, para medir con la del mundo la extensión de su imperio; sus naves cruzando desde el Mediterráneo al mar Pacífico, y rodeando las primeras la tierra... ; sus doctores defendiendo la Iglesia, sus leyes ilustrando la Europa, y sus artistas compitiendo con los más célebres de la antigüedad. Pudiera, en fin, amontonar ejemplos de heroicidad y patriotismo, de valor y constancia, de prudencia y sabiduría. Pero con tantos y tan gloriosos timbres, ¿qué bienes puede presentar, añadidos a la suma de su felicidad? (...) ¡Oh príncipes! Vosotros fuisteis colocados por el Omnipotente en medio de las naciones para atraer a ellas la abundancia y la prosperidad. Ved aquí vuestra primera obligación"<sup>20</sup>.

Antonio de Capmany, al que hoy se sabe autor del *Comentario sobre el Doctor festivo y Maestro de los Eruditos a la violeta...* (1773), escribe: "¡Qué revolución tan asombrosa ha habido en las ideas, en el espacio de medio siglo! Hasta ahora, parece que los hombres no habían pensado en emplear sus talentos para su propia felicidad. Los Soberanos, días ha que no se desafían, días ha que son Hermanos ... ; los Reinos ya han comenzado a serlo, y yo

---

<sup>18</sup>Discurso crítico-político sobre el estado de Literatura de España y medios de mejorar las Universidades y Estudios del Reyno, op. cit., p. 24(escrito entre 1767 y 1775). En el *Tratado de la regalía de amortización* (1765), Campomanes considera que "la felicidad de un Estado consiste en que los particulares no sean muy ricos, porque los demás se reducen a jornaleros suyos, mendigan, no se casan, y el Estado se disminuye, mientras los ricos se enervan con la disipación, con la gula y otros vicios"; por el contrario, "si todos fueran muy pobres, faltaría la nobleza necesaria para conservar un Estado monárquico"; el pueblo, "en el que consiste la fuerza del Estado", deberá "igualarse en lo posible" (recogido en G.ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., p. 29).

<sup>19</sup>En la Carta *El Príncipe pacífico y el Príncipe conquistador* (recogido en J.A. MARAVALL, 'El espíritu de crítica y el pensamiento social de Feijoo', art. cit., p. 199). Lo que ya no hacía suyas la España del XVIII eran las palabras del Duque de Alba, en tiempos de Felipe II, refiriéndose a la guerra en Flandes: "Mucho más vale conservar por medio de la guerra para Dios y para el rey un reino empobrecido y hasta arruinado, que sin ella mantenerlo íntegro para el demonio y para los herejes sus satélites" (cita recogida en R. MENÉNEDZ PIDAL, *Ibid*, p. LXXXI).

<sup>20</sup>En *Obras en prosa*, op. cit., pp. 176 y s. En nota del editor, J. CASO GONZÁLEZ, se lee: "Es idea que Jovellanos repite con frecuencia [y que también está en su discurso de ingreso en la Academia de la Historia], la de que la gloria de una nación no está en sus conquistas, en sus victorias, o en la extensión de su imperio, sino en la cantidad de *felicidad* de que gozan los individuos aisladamente y en la comunidad". Jovellanos define la felicidad "como la posesión, por parte del individuo o de la nación, de todos los medios de conservación y de progreso material y espiritual. Queda así claro que las guerras y los imperios, consecuencia de la ambición de los poderosos, no son la felicidad de su pueblo, sino frecuentemente causa de infelicidad para la mayor parte de los individuos, víctimas de la ambición de unos pocos" (n. 59, p. 176).

*espero que presto los hombres nos daremos las manos. (...)Nuestro siglo, pues, es verdaderamente sabio, y la España lo es desde que ha hecho una grande acción, para serlo sin embarazo". En Discurso político-económico, Capmany, en una línea muy rusoniana en ese sentido, dentro de la tensión común a los ilustrados entre la aceptación de la tendencia natural del hombre movido por su interés y la necesidad de orientar sus tendencias naturales, escribe: "el hombre conoce a veces tan poco sus intereses que es menester obligarle a ser feliz, para que ame la felicidad".<sup>21</sup>*

La felicidad es el bien por excelencia y se llega a considerar que depende no tan sólo de la buena o mala voluntad de los gobernantes, sino también de las normas fundamentales de constitución y gobierno de la nación. Así, León de Arroyal en sus *Cartas Económico-Políticas* escribe: *"Es verdad incontrovertible que la felicidad o infelicidad de un reino proviene de su mala o buena constitución, de la cual depende el gobierno bueno o malo de él, y de éste las acertadas o erradas providencias que influyen inmediatamente en el fomento o decadencia de la agricultura, las artes y el comercio, que es en lo que consiste la felicidad o infelicidad temporal de los hombres; y por consiguiente, cualquier trastorno en la constitución trae consigo grandes felicidades o infelicidades"* (Carta Segunda). Y en la Carta Quinta (1794) con su *Proyecto de Constitución* ("el primer proyecto articulado de una Constitución que se conoce en nuestra Historia", en palabras de Maravall), el artículo 2º reza así: *"El fin de toda sociedad es la felicidad de los hombres; todo lo que no sea encaminado a este fin no puede ser garantizado por el pacto social"*. Cabarrús, en las Cartas públicas que dirige a Jovellanos escribe: *"El esplendor del trono, dicen algunos; este esplendor está en la voluntad general que lo establece y lo censura; está en la felicidad pública, que sola puede legitimarlo; está en el acierto de las manos que a su sombra labran aquella felicidad y de ningún modo en su lustro nativo"*<sup>22</sup>.

Graef en la publicación periódica los *Discursos mercuriales*, escribe: *"...todo nuestro mal nace*

---

<sup>21</sup>En: J. MARÍAS, 'La España posible en tiempo de Carlos III', en *Obras VII*, op. cit., p. 412. La cita del *Discurso político-económico* en: J.A. MARAVALL, 'Espíritu burgués y principio de interés personal en la Ilustración española', art. cit., p. 264.

<sup>22</sup>Conde de Cabarrús. *Cartas* (1795), op. cit., Carta Cuarta, p. 131.

de la preocupación y de los falsos rudimentos de la educación de los jóvenes, a quienes jamás se proponen reglas de sociedad ni máximas que enseñan cómo cada uno se procura la felicidad en la vida humana y debe asociarse sus intereses propios con los del estado y de los conciudadanos" (1756). Raro es el pensador ilustrado en el que no se encuentre en sus escritos planteamientos análogos sobre la necesidad de conseguir la felicidad, individual y colectiva, como uno de los ejes centrales del buen gobierno y de la misma moral. Maravall, en el ya citado excelente artículo sobre este tema *La idea de felicidad en el programa de la Ilustración* (1975) hace referencia a varios autores: Forner y su *Oda a la felicidad humana* (quien en un informe fiscal escribirá que "la legislación es el alma de la felicidad civil"<sup>23</sup>), Meléndez Valdés y su oda *Que la felicidad está en nosotros mismos* o su discurso *El hombre fue criado por la virtud y sólo halla su felicidad en practicarla*, poemas de Cienfuegos o Tomás de Iriarte (habría que añadir el poema *La Felicidad* de Vaca de Guzmán); Romá y Rosell, Montengón, Cañuelo, Gándara, Normante, por supuesto Jovellanos y Cabarrús (quien sostiene que "la felicidad de los súbditos es el grande objeto de toda soberanía"), Samaniego (con sus versos: "Que el monarca será más venturoso/ cuanto hiciese a su pueblo más dichoso"), Foronda ("los soberanos no deben tener otra diversión que el dulce y delicioso estudio de hacer felices a sus vasallos", preguntándose: "¿no es objeto de las leyes producir la felicidad general?"), Moratín y otros.

Mas para poner a la felicidad en el eje de los valores y aspiraciones individuales y colectivos hubo que expurgar de la mentalidad y comportamiento colectivos ese cierto sentimiento trágico de la existencia, que pudiera ser una de las principales barreras que se interpusiese para entrar en el camino de la nueva moral, tal vez ese carácter grave que, como tópico recurrente, es señalado por los extranjeros como típico de los españoles<sup>24</sup>. Énfasis en el sentimiento trágico

---

<sup>23</sup>Forner en la *Oración apologética*... escribe: "...si una serie de fatalidades casi inevitables redujo esta grande Monarquía a la flaqueza y necesidad que sabemos todos; debemos consolarnos con que estos infortunios cesaron ya en gran parte, y reconocer también en gracia de la verdad y de la justicia que el estado presente, si se atiende a la substancia y utilidad de las cosas, es incomparablemente más feliz que el que lograron nuestros bisabuelos" (op. cit., parte 2ª, p. 228).

<sup>24</sup>Rompiendo con ese tópico, W. von Humboldt en su viaje por España, camino de Burgos, escribe: "Lo que se dice de la gravedad española resulta muy exagerado. Allá por donde fuimos encontramos mucha jovialidad y alegría. Al contrario de lo que se dice, he notado una gran afición a la broma y a las ocurrencias graciosas, un rasgo que, me parece, tal y como se prueba en la literatura, está profundamente radicado en el carácter español" (*Diario de viaje a España 1799-1800*, op. cit., p. 60).



de la existencia que, por otra parte, no era exclusivo de la mentalidad española (recordar, por ejemplo, un Pascal en Francia), y expurgación del mismo que es común en toda Europa (es lo que, por ejemplo, va a hacer un Shaftesbury, que pasa de una cierta aspereza cristiana de origen agustiniano a una serenidad racionalista algo estoica). El XVIII conlleva una nueva interiorización y utilización del **humor**, de la **ironía**, de la **risa**<sup>25</sup>; en las capas más ilustradas también una educación en un, podríamos decir, escepticismo culto, de mayor tolerancia con las idiosincrasias de cada individuo o de cada pueblo, en cuya labor el humor (el verdadero humor, *hijo de la sabiduría y hermano de la piedad*, características tan de la mentalidad ilustrada) jugó un papel importante, mediante su revulsivo de hacer más ambiguo, menos dogmático, todo lo que toca.<sup>26</sup> Desde las críticas de un Feijoo a supersticiones y prejuicios, críticas siempre no exentas de ironía, al *Fray Gerundio de Campazas* del Padre Isla, provocando la carcajada con sus críticas ácidas hacia el estilo de las predicaciones religiosas al uso, hasta la poesía anacreóntica de un Cadalso, un Forner o un Meléndez Valdés, con sus composiciones de carácter hedonista basadas en una filosofía de la vida que considera las cosas agradables y fáciles, aunque sean efímeras (Meléndez escribirá en alabanza de la risa: "*¡Honor, honor a Baco,/ el padre de las risas,/ de las picantes burlas,/ de la amistad sencilla!*"<sup>27</sup>), todo ello es la manifestación de ese revulsivo que ha provocado en las mentalidades de la época el colocar el humor, la risa, la ironía (Hegel diría que la ironía consiste en insertar la subjetividad en el orden de la objetividad), las diversiones, incluso el placer de lo efímero, o el mero entusiasmo escéptico en un lugar importante de la escala de valores y del comportamiento en la vida cotidiana. Sánchez-Blanco Parody ha escrito sobre

---

<sup>25</sup>En palabras de Octavio PAZ "la ironía y el humor son la gran invención del espíritu moderno", y España, su literatura, presentó un arquetipo de ese nuevo espíritu con la novela cervantina. "Lo sublime grotesco está cerca del humor, pero no es aún el humor -escribe Paz-. Ni Homero ni Virgilio lo conocieron; Ariosto parece presentirlo, pero sólo nace con Cervantes. Por obra del humor, Cervantes es el Homero de la sociedad moderna. (...) En la obra de Cervantes hay una continua comunicación entre realidad y fantasía, locura y sentido común. (...) La desarmonía entre Don Quijote y su mundo no se resuelve, como en la épica tradicional, por el triunfo de uno de los principios sino por su fusión. Esa fusión es el humor, la ironía" (*El arco y la lira*. FCE, México, 1956, 1979, p. 227)

<sup>26</sup>Ver: F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., Capt. 8, *La risa y el movimiento ilustrado*, pp. 173-198.

<sup>27</sup>Meléndez Valdés en uno de sus "discursos forenses", aunque en negativo, criticándolo, también refleja ese papel revulsivo y desmitificador que la risa iba conquistando en las mentalidades de la época: "*Ved al audaz sofisma y a la sangrienta burla reírse de todo, oscurecerlo todo, confundirlo y trastornarlo todo*" (*Poesía y prosa*, op. cit., p. XXXVIII).

España en este sentido: *"El siglo XVIII pierde concretamente el miedo a las instituciones: a la Inquisición, a la Monarquía, a profesores y magistrados. El tabú social, el temor sagrado, la reverencia servil a la autoridad se disipa como por magia cuando resuena la carcajada"*<sup>28</sup>.

El problema del ensamblaje entre la búsqueda de la felicidad como bien supremo y la moralidad lo va a solucionar la Europa ilustrada con su articulación en una nueva idea de **sociabilidad**. La aceptación de la validez y legitimidad de la búsqueda del interés particular y del individualismo en general, va a ser balanceado con una secularización de la moral que desemboca, aparte de en la autonomía de esa moral con el imperativo de la conciencia individual sin necesario anclaje teológico o religioso, en una socialización de la idea de felicidad. Analizando el fenómeno en España y en Europa en general, José Antonio Maravall ha escrito: *"En Inglaterra y en Francia, ya en la primera mitad del XVIII se ha recorrido mucho camino en busca de la fórmula eficiente para reintegrar al humano en una nueva manera de vida solidaria, basada precisamente en el libre empleo de sus resortes individuales. Pero en la segunda mitad del siglo XVIII, esa solución se divisa en el horizonte intelectual de todos los países del occidente europeo. Es la magna cuestión moral del siglo. Y nos hallamos entonces ante la época que, quizá como ninguna otra, más se haya preocupado y ocupado de la moral"*. Para Maravall esa labor, realizada por los europeos del XVIII, sería una segunda fase, y decisiva, en el proceso de renovación de los vínculos comunitarios que se produce en la edad moderna, continuación de la anterior fase en siglos precedentes, que él mismo denominó de la formación del sentimiento protonacional como secularización de los necesarios vínculos comunitarios, que en la Edad Media eran fundamentalmente de tipo religioso y trascendental. España, es lo que aquí nos interesa resaltar, también vivió y realizó, tal como analiza Maravall, ese fenómeno histórico fundamental en tiempo y modalidad a la par que los países occidentales de Europa.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup>*Ibid*, p. 183.

<sup>29</sup>J. A. MARAVALL trata este tema en los siguientes artículos, todos ellos en *Estudios de la historia del pensamiento español*, s. XVIII, op. cit.: 'La estimación de la sensibilidad en la cultura de la Ilustración' [269-290] (cita en p. 271), 'El sentimiento de nación en el siglo XVIII: La obra de Forner' [42-60], 'Espíritu burgués y principio de interés personal en la Ilustración española' [245-268], 'Del despotismo ilustrado a una ideología de clases medias: Significación de Moratín' [291-314], 'Idea y función de la educación en el pensamiento ilustrado' [489-523]. Ver también en la *Introducción* de Carmen IGLESIAS a este libro [9-28], pp. 21-23.

La idea de sociabilidad va a dar lugar a un nuevo estilo de **solidaridad**, que va a producir cambios en el mismo léxico. Así, se irá dejando de hablar de caridad, para introducir el término *beneficencia*, tan presente en casi todos los ilustrados españoles y en la práctica de tantas instituciones de entonces como las Sociedades Económicas u otras de beneficencia<sup>30</sup>, con un matiz secularizador, una virtud más social que religiosa, y en ligazón con el principio de la moral universal, frente al de caridad con connotaciones religiosas y más reducido al ámbito de las virtudes propiamente cristianas. En la *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*, la publicación periódica editada por Francisco Mariano Nipho, en su tomo 2º publicado en 1786, en la carta XVIII titulada '*Sobre el cuidado exquisito de mirar por los pobres en Inglaterra, y cuántos provechos acarrearía a España tan sabia como útil política*', se lee: "*No hemos de considerar a los Ingleses en este y en otro cualquier asunto que se dirige al beneficio público, como los mira la Religión, respecto a su ciega tenacidad, sino como unos Políticos bien intencionados por la causa pública de su Estado, y como unos hombres animados del amor a la Patria y del aumento de su gloria. Esta cara nos ofrecerá hermosos a los Ingleses, y por aquí deberemos hacerles nuestro dechado, siempre que pretendamos disputarles la riqueza, el ingenio, el poder y lo decoroso*".

**Sociabilidad e individualismo** van a configurar una cualidad machihembrada característica de la nueva axiología del XVIII<sup>31</sup>, modalidad diferente aunque, por supuesto, no exclusiva de

---

<sup>30</sup>Carmen IGLESIAS, tratando de la Junta de Damas, especie de rama femenina de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid, escribe: "*Esta elite femenina no sólo es protagonista de una nueva civilidad en medio de la actividad de sus salones; también protagoniza un nuevo sentido de lo que hoy llamaríamos solidaridad. Representa un nuevo concepto moderno de asistencia social; por primera vez no se trata solamente de cuidar de los pobres y desfavorecidos por deber religioso y moral .... se trata de una asistencia y acción social que se ejerce institucionalmente, para mejorar y cambiar a largo plazo las condiciones de sectores trabajadores y de grupos necesitados, para contribuir a un Estado y a una sociedad más equilibrada, justa y feliz ...*" ('La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos', artc. cit., p. 203).

Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito que, "*estaba el problema, eterno y generalizado, de los vagos, pícaros y vagabundos, que concernía al orden público, y que, en la práctica, no podía separarse del de la asistencia social, porque la frontera entre el vago, el maleante y el pobre desocupado era difícil de establecer. (...) Pero, a pesar de todos los esfuerzos, continuó en el siglo ilustrado con toda su intacta gravedad. Lo que sí cambió en este siglo fue la manera de enfocarlo, acentuando el sentido económico y disminuyendo el piadoso que había inspirado tantas instituciones caritativas*" (Ibid, p. 341).

<sup>31</sup>J.A. MARAVALL ha escrito: "*En los ilustrados españoles la apelación a la fuerza del interés personal... no falta (...) (...) En los ilustrados españoles, la condenación del egoísmo, después de separarlo cuidadosamente del interés, viene a hacerse habitual (...) (...) La sociedad: toda la obra de los ilustrados fue*

aquel siglo (*individuo* y *sociedad* son aspectos distintos pero inseparables: el hombre como individuo modificado por las circunstancias que le ha tocado vivir), y que en España va a tener un carácter específico por ese fuerte individualismo, esa porfiada personalización características del modo de ser español (si es que se puede hablar de un "*modo de ser*" generalizado; en cualquier caso, siempre relativizado en el tiempo histórico), y, por otra parte, ese su sentimiento acendrado de comunidad (en cuanto cuerpo de participantes en una misma creencia, caracterizada por la emotividad), y, por contra, en ocasiones cierto déficit hacia lo colectivo como sistema de relaciones sociales, que ha llevado a hablar, a veces con cierta exageración, de su desvertebración social un tanto patológica. En opinión de Menéndez Pidal: *"El español propende a no sentir la solidaridad social sino tan sólo en cuanto a las ventajas inmediatas, desatendiendo las indirectas, mediatas o lejanas. De ahí bastante indiferencia para el interés general, deficiente comprensión de la colectividad, en contraste con la viva percepción del caso inmediato individual, no sólo el propio sino igualmente el ajeno. Esta sobreestima de la individualidad afecta muy directamente a la concepción de los dos principios cardinales de la vida colectiva: la justicia que la regula y la selección que la jerarquiza"*<sup>32</sup>.

---

*un denodado esfuerzo por descubrir esa extensa plataforma de la convivencia humana. Seguramente, haber señalado por lo menos ese objetivo al esfuerzo común fue el gran legado de la Ilustración a la centuria siguiente* ('Espíritu burgués y principio de interés personal en la Ilustración española' [1979], en *Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII)*, op. cit., pp. 259, 262 y 265).

<sup>32</sup> *Ibid*, p. XXIX.

La personalización como característica de la visión española de la vida a lo largo de su historia ha sido destacada, como es sabido, por buen número de pensadores y estudiosos. Julián MARÍAS ha escrito: *"quizá [la] personalización tenaz, mantenida en la vida colectiva, sea el secreto de ciertas posibilidades inesperadas de España, con las cuales sorprende de cuando en cuando, el manantial de una vitalidad que rebrota una y otra vez, a pesar de todas las decadencias"*. *"Para España, el hombre ha sido siempre persona; su relación con el Otro (moro o judío en la Edad Media, indio americano después) ha sido personal; (...)ha tenido un sentido de la convivencia interpersonal y no gregaria, se ha resistido a subordinar el hombre a la maquinaria del Estado; ha sentido la vida como inseguridad, no ha creído que su justificación sea el éxito: por eso la ha vivido como aventura y ha sentido simpatía por los vencidos"* (*España inteligible*, op. cit., pp.12 y 421). J.A. MARAVALL, analizando los inicios de la época moderna ha escrito: *"Las condiciones dramáticas de nuestro Medievo ayudan a despertar tempranamente el sentimiento de lo individual"*. *"La experiencia personal y concreta, como base para organizar la relación del individuo con el mundo, es lo característico del Renacimiento español o, por lo menos, lo que de nuevo se barrunta"*; y recogiendo una opinión de Allison Peers sobre el misticismo español, señala que su carácter *"es más bien realista y personal, como testimonio de experiencias propias, llegando por este camino autobiográfico a ciertos aspectos psicológicos"* (*Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1960, pp. 33 y 49). Marguerite YOURCENAR, en una pincelada literaria sobre la pintura barroca española, y más en concreto sobre la *pintura sevillana*, destaca también ese rasgo de individualidad característico del arte, la literatura y el carácter español: *"...el pintor español individualiza allí donde el pintor italiano personaliza ... (...) ...el profundo cristianismo y el realismo fundamental de España se unen para revestir con una dignidad y una singularidad trágicas a ese jorobado, a esa anémica infanta, a ese piojoso, a ese caballero de Calatrava, marcados por las características individuales que seguirán llevando hasta*

Precisamente el siglo XVIII español se va a caracterizar, en general, por una vigorización de la justicia y por una "videncia" en la selección de las personas que dirigen y guían al país, síntoma, si seguimos la apreciación pidaliana, de un reforzamiento del sentimiento de colectividad<sup>33</sup>, sin que por ello se perdiese esa otra característica de un fuerte sentimiento de individualidad (es eso, tal vez, lo que intuían, o mostraban como desiderátum, los ilustrados españoles al reivindicar como ejemplo la época de los Reyes Católicos, uno de los períodos en que también se produjo, en opinión de Menéndez Pidal, una vigorización de la justicia y una acertada y perseverante selección de personas).

La aceptación por el pensamiento español del interés personal como un motor psicológico en el individuo, neutro en sí mismo, que, dependiendo de cómo se encauce, puede producir efectos buenos para la sociedad, y no necesariamente malos, es lo que está en la base de una nueva sociabilidad que tiene mucho que ver con el principio de **utilidad**, de utilidad pública, que está presente en el pensamiento de prácticamente todos los ilustrados: desde un Feijoo (que escribirá: *"miradas las cosas a la luz de la razón, lo más útil al público es lo más honorable, y tanto más honorable cuanto más útil"*) con su alegoría acerca del magisterio de la experiencia en su *Teatro crítico universal* (T. V, *Discurso XI*), con el contraste entre *Solidina*, mujer sabia pero sencilla (la cultura utilitaria), e *Idearia*, ignorante pero charlatana (la cultura teológica escolástica), hasta un Jovellanos que escribirá que *"El deseo del bien de este país me devora"*. " 'Utilidad pública' -señala Maravall- en que se ha transformado, conforme a la evolución de la mentalidad ilustrada, la noción barroca de la 'razón de Estado', o, con mayor aproximación, la de los 'intereses del Estado' ".<sup>34</sup>

---

*que se mueran, encerrados en el interior de un cuerpo con el cual se condenarán o se salvarán. (...) Esta obsesión por el individuo marca el triunfo definitivo de Occidente sobre Oriente;..." (El tiempo, gran escultor. Alfaguara, Madrid, 1989, pp. 185 y s.).*

<sup>33</sup>K. POPPER, en la misma línea, ha escrito: *"la eficacia de las máquinas 'institucionales' es limitada, y...el funcionamiento de las instituciones depende de que estén abastecidas de personal apropiado..." (La miseria del historicismo. Alianza, Madrid, 1973, p.80).*

<sup>34</sup>Sobre el principio de utilidad en la España del XVIII ver: J. A. MARAVALL en *Estudios de la historia del pensamiento español (s. XVIII)*, op. cit.: *'El espíritu de crítica y el pensamiento social de Feijoo'* [190-212] (cita en p. 208), *'Novadores y pre-ilustrados:...' [233-244]*, *'El principio de la utilidad como límite de la investigación científica en el pensamiento ilustrado'* [476-488] (en este artículo escribe Maravall: *"Para el ilustrado, utilidad y virtud van juntos"*, p. 482); J. SARRAILH, *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, op. cit., 2ª parte, capt. II, *Cultura utilitaria y cultura dirigida*, pp. 174-193. Sarrailh escribe: *"La*

Todo ello lleva también a que en la España dieciochesca, al igual que en el resto de Europa, se produzca una nueva **valoración del trabajo**, recogiendo la teoría lockeana del valor basado en el trabajo, y con ella su legitimación civil y secularizada, así como la de la propiedad (el "*cultivar la huerta*" del *Cándido* de Voltaire como el símbolo de la aceptación de una realidad no comprensible del todo, la salida más realista y más al alcance de los hombres; como la ligazón de la felicidad necesariamente al trabajo, a la actividad, al progreso material, a la mejora de las condiciones de vida). La España prototípica de la *falsa honra*, del *hidalgo ocioso* (características que, por otra parte, habían sido fuertemente criticadas por la propia sociedad española desde hacía siglos: no hay más que leer las agudas y cáusticas críticas que hacia esos principios se hacen en textos literarios tan tempranos como, por ejemplo, *La Celestina* o *El Lazarillo de Tormes*) va a llevar a cabo una catarsis colectiva sobre el valor del trabajo, y la dignidad de todos los oficios, como origen de prosperidad y riqueza y símbolo de una sociedad moral y económicamente madura. Los textos teóricos y datos sobre legislación y medidas concretas a este respecto son abundantes y conocidos (en cuanto a las medidas legislativas, a resaltar la famosa *Real cédula* de 18 de marzo de 1783, en el reinado de Carlos III, por la que se declaraban honestas todas las profesiones, dignificando así todos los oficios y desterrando la vieja creencia de que había "oficios viles", además de establecer la posibilidad de que se pudiese ennoblecer una familia que durante tres generaciones hubiese mantenido un establecimiento industrial o mercantil de notable utilidad pública).<sup>35</sup>

---

*utilidad pública es la meta sagrada, la meta única de Jovellanos, el único móvil de su obra escrita, lo mismo que de su actividad y su conducta*" (p. 180). La cita de Jovellanos de que "*el deseo del bien de este país me devora*" se encuentra en una carta que escribe al canónigo Posada; y en otra ocasión también escribe: "*El deseo que me consume de la felicidad de mi país*", variante del mismo pensamiento que evidencia el que era una idea que tenía muy interiorizada. Feijoo escribió: "*El descuido de España lloro, porque el descuido de España me duele*", y el ministro Campillo: "*Escribo de España, contra España y por España*".

<sup>35</sup> Ver, entre otros: G. ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., cap. 1º, espect. apartds. 3, 4 y 5; cap. 2º, espect. apartd. 4 (recoge un informe de Jovellanos para la Junta General de Comercio y Moneda para eliminar los gremios en todas las manufacturas, en el que se señalaba que si vivir del propio trabajo era "*una pensión de la naturaleza humana*", deberá reconocerse el derecho que tiene cada hombre de trabajar para vivir. Se trata de un "*derecho absoluto, que abraza todas las ocupaciones útiles, y tiene tanta extensión como el vivir y conservarse*" [p. 78]). A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, pp. 321-453, espect. pp. 353-358. J. SARRAILH, *Ibid*, 3ª parte, apartds. IV y V (tras analizar textos contra la "*nobleza ociosa, grosera y corrompida*" de varios autores, Jovellanos, Cadalso, Trigueros, Foronda, León de Arroyal, el "Barbadillo", Ramón de la Cruz, de Salas, Clavijo y Fajardo o Capmany, Sarrailh escribe que esos textos "*demuestran, en nombre de la igualdad, que el mérito personal, afirmado por el trabajo es el único que puede crear distinciones sociales, y que es preciso sacudir el yugo de una aristocracia indigna de conservar el mando...*" [pp. 526 y aa.] ). Para el tema de la nueva valoración del trabajo y de los pobres en Europa en general, ver: C. IGLESIAS, *El pensamiento de Montesquieu*, op. cit., pp. 360-365. "*La concepción eclesiástica de la contemplación* -escribe

Feijoo, en 1730, en esa línea de presentar la felicidad en correspondencia con la virtud, independientemente de los mandatos de la Iglesia, una virtud entroncada con comportamientos económicos válidos tanto profesional como moralmente (lo que conlleva una nueva valoración de la riqueza ligada al mérito y al esfuerzo personales), escribe en un discurso de su *Teatro Crítico Universal*: "los ricos por ricos, son en alguna manera acreedores al respeto que se les tributa. De suerte que la riqueza es don de Dios, y tal don, que, según la común existimación del mundo, constituye dignos de loar a los que le gozan"; y en el mismo discurso se lee: "Siempre se hicieron y siempre se harán más expresiones de amor y respeto al rico de origen humilde, que al pobre de estirpe ilustre"<sup>36</sup>.

En la publicación periódica *El Censor*, en su número de 5 de abril de 1781, hay un discurso *Contra la ociosidad* en el que se lee: "No hay cosa para mí más despreciable que un Ciudadano ocioso, que puede reunir con esta ociosidad las riquezas, y por consiguiente los honores (...) El más humilde artesano, el más pobrecito oficial atareado al trabajo para servir a los demás, y no vivir a sus expensas, es para mí más apreciable y me parece más digno de un verdadero honor que un Caballero el más ilustre, el más honrado, el más rico, pero al mismo tiempo ocioso e inútil". En el *Discurso CXXV* (octubre de 1786) se dice que, "cuando el lujo se funda esencialmente en el trabajo, es la base de la prosperidad"; y en el *Discurso CLIX* (28 de junio de 1787): "Cuando las riquezas de un pueblo no están distribuidas entre los ciudadanos con una exacta proporción a los talentos de cada uno y a la buena aplicación que de ellos se hace: cuando no son el fruto únicamente del trabajo: cuando un hombre puede ser y conservarse rico en el ocio y en la profusión; he hecho ver... que no puede menos de suceder todo esto [el ser incompatibles con la austeridad de las costumbres y con la prosperidad pública, que está esencialmente ligada con esta austeridad]". En la *Estafeta de*

---

Carmen Iglesias-, la visión religiosa del reposo como vida superior, la acusación pascaliana de huida de sí mismo y de la propia miseria a través de la 'diversión', se sustituye por una valoración del movimiento, de la proyección del hombre hacia el exterior a partir de su trabajo".

<sup>36</sup>T. IV (1730), op. cit., *Discurso Segundo*: 'Valor de la Nobleza e influjo de la sangre', pp. 26-39. Comentando MARAVALL las palabras de Feijoo citadas en primer lugar, escribe: "Mucho de lo que dice M. Weber acerca de la conexión entre virtud y riqueza, según la mentalidad calvinista, reflejada en B. Franklin, es, más bien, común a la mentalidad del XVIII, de la que aquel participa también. He aquí unas palabras de Feijoo que, escritas por un beneditino español, podrían parecer de un puritano americano, lo cual interesaría sobremanera a Weber" ('La idea de felicidad en el programa de la Ilustración', artc. cit., n.18, p. 185).

*Londres y extracto del Correo General de Europa (1779) en la Carta XVIII, tratando de la sana rivalidad y potencia de Inglaterra, Francia y Holanda, se escribe: "Entre todos, los Holandeses se llevan la preferencia: atribuyendo la causa de sus adelantamientos al desabrigo que hallan en todos los estados de la República los vagos, y bajo cualquier pretexto que sea, los Pobres que aparentan serlo, por ociosos, y mal avenidos con el trabajo".*

Antonio de Capmany en el *Comentario sobre el Doctor festivo y Maestro de los Eruditos a la Violeta*,.. (1773) escribe unas líneas que, sin traspasar los límites del carácter estamental de la sociedad de la época, son una síntesis en gran parte del proyecto reformista ilustrado y de la nueva valoración que se propugna del trabajo y de la prosperidad del país: *"Eruditísimo Catedrático, inculque Vm. en la cabeza de los Españoles dos verdades, no más: Diga a los nobles que, si tienen el derecho a los honores, también tienen el deber de las grandezas y bellas acciones: A los plebeyos: que el uno haga buenos zapatos, el otro bellos sombreros; el uno, excelentes Paños, y el otro cultive bien la tierra; que ellos en esto tienen su honor, porque en esto tienen su deber; y a todos, que sean Justos, Humanos, Oficiosos, Activos, Aplicados, Fieles Vasallos y Hombres de Bien; que la virtud brilla en todos los puestos, y lo demás son bagatelas; que se esfuercen en hacer respetable su Nación, no con el vano orgullo de fantásticos títulos, ni con los pomposos panegíricos de las guapezas de nuestros tiempos Heroicos, cuando un hombre no podía hacerse célebre sino matando a muchos centenares; antes bien, con el concurso de todas las virtudes, que forman el verdadero Ciudadano".* Y más adelante, manifiesta claramente que el trabajo es la verdadera fuente de riqueza, y que sin él, ni la tierra, ni el oro y la plata tienen valor: *"La tierra, por sí, no tiene valor real, sino el que le quiere dar la mano gloriosa del hombre. (...) Todo el oro y la plata del mundo nada producen, independientemente de los hombres y estos lo producen todo, independientemente del oro y de la plata".*<sup>37</sup>

Ligado a la nueva valoración que se hace del trabajo se encuentra una descalificación, común a la que se lleva en otros países europeos, de la mendicidad, que conlleva una desvalorización de los propios términos *mendigo* o *pobre*. Son significativas al respecto las palabras de

---

<sup>37</sup>En: J. MARÍAS, 'Un manuscrito de 1773', en *La España posible en tiempo de Carlos III* (Obras VII, op. cit., pp. 406 y 414).



Meléndez Valdés, quien, en su función de magistrado, escribió en uno de sus "discursos forenses": *"La veneración religiosa y el amor santo que inspira el Evangelio hacia la verdadera pobreza, o más bien desapego de los bienes y riqueza de este mundo, trasladado sin razón a la mendiguez, ha sido causa de que ésta no se mire cual debe, como una consecuencia necesaria de la holgazanería o el desarreglo, un estorbo a la virtud y muchas buenas obras (...) Así pues, las máximas de que 'el pobre es una imagen viva del Redentor'; 'la pobreza Dios la amó'; 'pobre de Jesucristo'; 'pobre, pero honrado', aplicadas a la mendiguez por la ignorancia o una caridad irreflexiva, la fomentan, la canonizan, y producen en la sociedad las consecuencias más fatales. Sépase que la mendiguez es ociosa, disipada, inmoral, y opuesta por lo mismo a las santas máximas del cristianismo;..."*<sup>38</sup>.

En España, en el XVIII se va a continuar y profundizar la **polémica acerca del lujo**, polémica en la que en toda Europa participaron los principales pensadores, con importantes implicaciones económicas, políticas y, también, morales, en cuanto de lo que se trataba era de dar virtualidad o no a una economía de desarrollo sostenido y a un tipo u otro de comercio, pero también por la preocupación de la fractura social que pudiera producir una ostentación de consumo y riqueza confrontados con masas aún paupérrimas en todos los países de Europa<sup>39</sup>. La polémica del lujo no fue sólo algo que afectase al interior de cada país, o sólo una polémica generalizada en Europa acerca de principios más o menos generales, sino que fue importante en el contexto de las relaciones entre las diferentes naciones puesto que

---

<sup>38</sup> 'Discurso sobre la mendiguez' (1802), en *Poesía y prosa*, op. cit., pp. 738 y s. Meléndez escribe en unos versos contra la vagancia: *"libre se vea / de tan hórrida plaga el suelo hispano"* (Introducción, p. XXVI).

<sup>39</sup> Sobre la polémica acerca del lujo y sus implicaciones, en Europa y España, ver: C. IGLESIAS, *El pensamiento de Montesquieu*, op. cit., pp. 353-359; *Individualismo noble. Individualismo burgués*, op. cit., pp. 63-72; y *La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos*, artic. cit., pp. 212-214. "Lo que empezó siendo -escribe Carmen Iglesias- una severa condena moral de un gasto exorbitante, (...) acaba siendo una inteligente explicación de las leyes económicas en un régimen de desigualdad social, pero de cierta movilidad continua". Iglesias cita unas palabras de una carta escrita por Mme. du Deffand a Voltaire, que con ironía un tanto cínica reflejan el sentir de la época: *"todos aquellos que dicen que se puede ser feliz y libre en la pobreza son mentirosos, locos o tontos"* (*El pensamiento de Montesquieu*, op. cit., p. 353).

En España la polémica sobre el lujo y las costumbres había sido ya muy intensa en los siglos anteriores, marcada por un profundo moralismo cristiano. P. SAÍNZ RODRÍGUEZ ha escrito: *"La copiosa literatura sobre economía y doctrina política de nuestros siglos de oro aparece como una derivación natural de los escritos de los teólogos y moralistas. Las obras sobre reforma de las costumbres y el lujo y acerca de la mendicidad marcan bien esta transición (...) reflejo que llega hasta la literatura, dando a nuestra novela realista ese tinte de amargura y de miseria que entenebrece el ambiente de nuestra picaresca"* (*La evolución de las ideas sobre la decadencia española*, op. cit., pp. 21 y s.).

arrastraba tras de sí el decisivo problema político-económico de las relaciones comerciales, exportaciones e importaciones, y el de la producción económica nacional de cada país.

Campomanes, en especial en su *Discurso sobre la educación popular de los artesanos*, será uno de los que plantearán claramente el problema de la relación entre el consumo de lujo y el desarrollo de la industria y la economía nacionales, prólogo de lo que será la polémica librecambistas-proteccionistas de épocas posteriores. Normante también defenderá el consumo de productos suntuarios como fuente de creación de riqueza y desarrollo para la economía del país, planteamientos contra los que contraatacó fray Diego de Cádiz, conocido por sus anatemas contra el lujo. Tal importancia se le daba al tema que Cadalso lo trata en varias de sus *Cartas Marruecas*; en la carta XLI escribe: "...lujo es la abundancia y variedad de las cosas superfluas de la vida. Los autores europeos están divididos sobre si conviene o no esta variedad y abundancia. (...) Los pueblos que, por su genio inventivo, industria mecánica y sobra de habitantes, han influido en las costumbres de sus vecinos, no sólo lo aprueban, sino que les predicán el lujo y los empobrecen, persuadiéndoles ser útil lo que les deja sin dinero. Las naciones que no tienen esta ventaja natural gritan contra la introducción de cuanto en lo exterior choca a su sencillez y traje, y en el interior los hace pobres. (...) Fomenta cada pueblo el lujo que resulta de su mismo país, y a ninguno será dañoso. (...) De estas modificaciones nace la variedad; con ésta se convida la vanidad; ésta fomenta la industria, y de esto resulta el lujo ventajoso al pueblo, pues logra su verdadero objeto, que es que el dinero físico de los ricos y poderosos no se estanque en sus cofres, sino que se derrame entre los artesanos y pobres". Romá y Rosell en *Las señales de la felicidad de España, y medios de hacerlas eficaces* (1768), plantea una curiosa teoría sobre que el consumo de lujo es imprescindible para las monarquías extensas, que ya quedó citada cuando tratamos el tema de la decadencia: "En una Monarquía de grandes proporciones como España, es el lujo no sólo útil, sino necesario; en el estado de decadencia, para restablecerla, en el de mediocridad, para conservarla, y en el de opulencia, para preservarla de ruina". León de Arroyal en las *Cartas Económico-Políticas* (Carta 4ª, 13 de julio de 1789), escribe: "El lujo, a pesar de las aparentes ventajas que se le atribuyen por los que miran las cosas superficialmente, es la peste de las buenas costumbres y de la virtud pública;...", pero tras estos planteamientos moralistas da un quiebro un tanto mandevilliano y añade: "mas los tenderos y modistas clamarían contra las leyes que

*le procurasen contener (...)..al que pensare en remediar la propagación de estas miserias advenedizas, le tendrían por el enemigo del comercio y aun de la naturaleza. Esta contrariedad de intereses hace que no pueda haber providencia que sea agradable a todos, ni que deje de lastimar a algunos".*

La mayoría de estos nuevos valores eran manifestación de la crisis terminal de la sociedad estamental, en la que, por ejemplo, el *"tercer estado"* no era ya, como ha señalado Norbert Elias (*El proceso de la civilización*), un auténtico estamento, sino más bien el receptáculo de diversos grupos profesionales (Sièyes dirá, más como programa político que como reflejo exacto de la realidad, que el *"tercer estado"* no representaba *"nada"* aunque lo era *"todo"*), y la nueva configuración de una sociedad en la que se valora, en especial, el **mérito** y el **esfuerzo personales**. Cavanilles, en su réplica al artículo del francés Masson, cuando habla del Gobierno, se pregunta: *"¿Pero qué puede reprehender en un Gobierno (...)donde las gratificaciones sólo se dan al mérito sin consultar el nacimiento? ¿Es acaso en España donde es un obstáculo para la fortuna el haber nacido plebeyo?(...)Si el que ha nacido en el estado más obscuro llega a distinguirse por su ciencia y virtudes, prontamente se halla colocado en los primeros puestos. Si alguno duda de la verdad de mi aserción, consulte la lista de todos los que hoy están empleados en los primeros cargos Civiles, Militares, Eclesiásticos y Políticos"*<sup>40</sup>. Cuando Cavanilles, pues, escribe estas palabras, en 1784, el mérito personal como un valor esencial en la promoción social era algo no sólo sentido como un deseo, sino una realidad actuante en la España de entonces. Cadalso escribe en una de sus *Cartas Marruecas*: *"El que aspire a hacer fortuna por medios honrosos, no tiene más que uno en que fundar su esperanza, a saber: el mérito"* (Carta LIV). León de Arroyal escribe contundente: *"Los premios y castigos, como recompensa de acciones personales, es razón que no pasen de las personas que los merecieron. La heredabilidad de las dignidades y empleos sólo es justa en los reyes, por evitar los gravísimos males que sufriría la república si fuesen electivos; en los otros, sobre ser injusta, es perjudicialísima"*<sup>41</sup>; la promoción y el ascenso social, pues, basados en la estirpe, el nacimiento, la herencia, no sólo se considera injusto sino también no

---

<sup>40</sup> *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia...*, op. cit., pp. 79 y s.

<sup>41</sup> *Cartas Económico-Políticas*, op. cit. (Carta 4ª, fechada el 13 de julio de 1789), p. 111.

útil para el progreso de la sociedad. Jovellanos que, sin romper formalmente con los límites de la sociedad estamental creía en la necesidad de una nobleza siempre que se basase en el principio de ejemplaridad, escribió sus dos ácidas *sátiras a Arnesto* contra la nobleza que se justificaba a sí misma no en las virtudes de sus miembros sino simplemente en la cuna y la herencia; y, por otra parte, alababa a los *dignos y honrados ciudadanos* que no apetecían "*otro lustre, otra nobleza que los que nacen del ejercicio de la virtud y del cumplimiento de sus deberes*"<sup>42</sup>. O, por no seguir con otros tantos autores (Cabarrús hará una crítica mucho más contundente de la nobleza), citar a Moratín quien en su obra *La Mojigata* pone en boca de uno de los personajes: "*¡Oh! la nobleza se gana / Por obra, no por abuelos*"<sup>43</sup>; o, de nuevo, a Cadalso que en una de sus *Cartas Marruecas* (la XIII) escribe: "*Nobleza hereditaria es la vanidad que yo fundo en que, ochocientos años antes de mi nacimiento, muriese uno que se llamó como yo me llamo, y fue hombre de provecho, aunque yo sea inútil para todo*".

El XVIII en España, como en casi toda Europa, es también una época en que se va a producir un importante **cambio** en cuanto **usos y costumbres**, en cuanto a los rituales de convivencia y de cortesía, con un considerable contagio de las conductas, tanto de arriba a abajo como viceversa, derivado de un trato social más amplio que lleva a una imitación, a veces enriquecedora, otras acrítica e incluso grotesca, de los modos de las clases más refinadas por parte de capas medias o "capas de dos frentes", que a su vez, filtrados, trasladarán a capas inferiores, y, por otra parte, una cierta permeabilidad hacia la nobleza de actitudes y hábitos de las clases medias mejor situadas, e incluso de la fascinación de aquélla por costumbres y fiestas de las clases más populares dando lugar al fenómeno del *majismo*. Pero el contagio de las conductas y modas no se limitaría al ámbito nacional, sino que en toda Europa se produce esa fluidez de unos países a otros, especialmente de las provenientes de Francia. En este

---

<sup>42</sup>'Elogio fúnebre del sr. D. Francisco de Olmeda y León,...' (1780), en *Obras en prosa*, op. cit., p. 112.

<sup>43</sup>BAE, T. II, op. cit., p. 414.

Carmen IGLESIAS, analizando el papel y la consideración de la nobleza española en el XVIII, ha escrito: "...se abandona progresivamente, o por lo menos cae en desuso, la anterior creencia en la superioridad de la nobleza de sangre por transmisión de caracteres heredados. (...) ...se seculariza el concepto de igualdad esencial de los hombres y se insiste en que la posible superioridad o excelencia se apoya básicamente sobre las cualidades personales (...) En cualquier caso, hay una especie de transacción entre distintas posiciones: la nobleza de nacimiento se perfecciona por méritos personales, sin los cuales aquélla vale poco. No en vano la divisa de la nueva Orden de Carlos III es 'virtud y mérito' " ('La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda', art. cit., pp. 252 y s.).

sentido la crítica de costumbres y adaptación de nuevas en los ilustrados españoles, especialmente en la segunda mitad del siglo, va a girar permanentemente alrededor de la búsqueda del *"justo medio"*: es necesario acabar con costumbres periclitadas, rémoras para el avance del país y la ilustración de sus habitantes, pero a la vez se critica de manera casi generalizada el *snobismo*, el excesivo mimetismo hacia todo lo que viene de fuera, especialmente de las modas francesas y los modismos lingüísticos galos (el P. Isla escribirá con ironía: *"Yo conocí en Madrid una marquesa que aprendió a estornudar a la francesa"*). Cadalso será ejemplo manifiesto de esa actitud de balanceo, de combatir la aceptación acrítica y seguidista de todo lo que llegaba del extranjero, en el sentido de que no todo lo nuevo es siempre original ni todo lo que viniese de fuera era válido, educándose en el cultivo de lo propio que fuese valioso, a la vez de la necesidad de expurgar costumbres, usos o creencias que eran rémoras para el progreso del país, hasta el punto de que toda su obra, como gran parte de la de todos los ilustrados, se convierte en realidad en una "crítica de la nación". Sus *Cartas Marruecas* y, en especial, *Los eruditos a la violeta* están marcadas por esa actitud. Cargadas de punzante ironía las siete lecciones que da a los *eruditos a la violeta*, publicadas en *"obsequio de los que pretenden saber mucho, estudiando poco"*, tras haberles hecho viajar por varios países europeos, les recomienda sarcásticamente: *"volveréis a entrar en España con algún extraño vestido, peinado, tonillo y gesto; pero sobre todo haciendo tantos ascos y gestos como si entrarais en un bosque o desierto. Preguntad cómo se llama el pan y agua en castellano, y no habléis de cosa alguna de las que Dios crió de este lado de los Pirineos para acá. De vinos, alabad los del Rin; de caballos, los de Dinamarca; y así de los demás renglones, y seréis hombres maravillosos, estupendos, admirables y dignos de haber nacido en otro clima"*. Criticando el estudio superficial y frívolo de otras lenguas, no el estudio serio de ellas, que defiende, señala también con deje irónico: *"En todo esto no hallo más que un solo y leve inconveniente, a saber, que con el imperfecto conocimiento de tantos idiomas olvidéis el de vuestro mismo país; pero despreciad este escrupulillo, con el consuelo de que muchos retacitos de varias lenguas hacen un idioma entero,... (...) Irritáos cuanto puede un sabio contra los españoles que pretenden ser su idioma capaz de todas las hermosuras imaginables: que con este motivo citan pasajes de autores antiguos, que ya no entendemos, y que se oponen a la entrada de todo barbarismo, o voz extranjera, como si fuera un ejército*

*moro que desembarcara en la costa de Granada*<sup>44</sup>.

La actitud de asimilar lo bueno que viene de fuera pero de forma razonada está clara en el duque de Almodóvar cuando, tratando de informar e ilustrar a los españoles, escribe con una visión diríamos muy "moderna" acerca de nuevos fenómenos que están apareciendo en Europa: *"En todos los países cultos la opinión pública es dignamente apreciable; pero en Francia, ... [se ha] erigido una especie de tribunal en donde la opinión pública juzga como de lo alto de un trono; niega o concede los premios, las penas, y los desaires; hace y deshace las reputaciones (...) difunde las luces generales que penetrando tarde o temprano vienen a ser el principal agente del bien del Estado, y servirá siempre de poderosa salvaguarda contra los errores y los sistemas falsos, mientras se mantenga segura en sus conocimientos y sus juicios,.... Sus progresos [de la opinión pública], que han sido rápidos, se cuentan desde una época bastante reciente [lo escribe en 1786]. Casi al mismo tiempo vino a aparecerse otro considerable agente con quien ha hecho grande maridaje, esto es, el buen gusto (...) La Nación aprendió a conocer lo que era digno de admirar, o de merecer una fundada y casi general aprobación; (...) de la opinión pública y el buen gusto ...ha nacido esta tirana de las demás Naciones, la Moda, uno de los más copiosos manantiales de la riqueza, de la reputación y del influjo de la Francia; y se ha propagado de tal suerte, que a su imperio ha subyugado todo el mundo culto, de norte a mediodía, de poniente a levante"*<sup>45</sup>. También, pues, en este terreno, el del cambio de costumbres y usos nos encontramos con el continuo referente a Europa. Cuando Meléndez Valdés escribe el citado discurso para prohibir la impresión y venta de las jácaras y romances vulgares y aborda el tema de la educación como base para cambiar las malas costumbres, señala que es necesaria una reforma de la misma, entre otras razones, por *"el buen deseo y la disposición que en la nación se ve para que se la forme, y se la llene de máximas y documentos útiles para que se hagan familiares entre todas las clases hasta las más humildes e ignorantes"*, y *"sobre todo, la necesidad en que nos vemos de ejecutarlo así, o de*

---

<sup>44</sup>Op. cit., pp. 96-97 y 89-90. En el *Suplemento al papel intitulado Los eruditos a la violeta* (escrito en el mismo año de 1772), en especial en *'Anales de cinco días: o carta de un amigo a otro'* (t. III), lleva a cabo también una crítica del *snobismo* de parte de la sociedad española de su tiempo en cuanto a nuevas costumbres, vestidos, "cortejo", utilización de galicismo, etc.

<sup>45</sup>*Historia Política de los Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, op. cit., T. III (1786), Apéndice, pp. 6-8.

quedar atrás con las demás naciones que a porfía trabajan en mejorar la educación y sus instituciones y enseñanzas,... " [subrayd. mío]<sup>46</sup>.

En cualquier caso, las costumbres y usos característicos de la nación eran, para bien y para mal, tan fuertes y estaban tan arraigados por tradición secular (Sempere y Guarinos opina que *"Ninguna nación abunda tanto de refranes y máximas acerca de la conducta de la vida, reducidos a pequeñas sentencias de uno o dos versos, como los españoles"*<sup>47</sup>, teniendo en cuenta que refranes y máximas sobre comportamientos encapsularían en cierta medida ese importante bagaje colectivo), que, pese a la importancia que tuvieron las nuevas costumbres, usos y modas que entraron del extranjero, el conglomerado de todo lo propio nacional, fiestas, gastronomía, iconografía del país en general, etc., siguieron teniendo una fuerte carga idiosincrásica, que pictóricamente nos ha sido legada por los cartones de Goya para tapices, mostrándonos en toda su frescura las costumbres y fiestas populares y nacionales, y literariamente en, por ejemplo, las obras de Ramón de la Cruz.<sup>48</sup>

---

<sup>46</sup>*Ibid*, p. 673.

<sup>47</sup>*Ensayo de una Biblioteca Española...*, op. cit., T. V (1789), pp. 85 y s.  
W. von Humboldt, durante su estancia en España, palpa la fuerza de las tradiciones y de su historia en el carácter y el modo de ser y comportarse de los españoles, y escribe, aunque ciertamente con algunas formulaciones precursoras de la que sería la visión tópica de España elaborada por el Romanticismo: *"...uno tiene [la ilusión] de creerse de repente transportado a la España del siglo XV o XVI. De hecho, esa ilusión no lo es tanto y no resulta muy equivocado creer que efectivamente es así. No quiero decir con ello que sean tan oscurantistas, supersticiosos e ignorantes como en esos siglos, sino que esos siglos tenían un fondo de grandes y buenas cualidades a las que me remite más que ningún otro país España. En aquellos siglos, el rasgo fundamental era la fortaleza de carácter y de ahí se derivaba todo: pura burguesía lejana de cualquier refinamiento y lujo y finalmente una laboriosidad profunda, propia, pero modesta y retirada. Todas esas cosas se encuentran en España. El carácter, al mismo tiempo vivo, orgulloso y liberal, le recuerda a uno la época de los caballeros no menos que el traje de los hombres y la modosidad de las mujeres y, finalmente, completan esta imagen otras imperfecciones y carencias, un retraso por detrás de otras naciones"*. Como estas palabras las escribe casi al comenzar su recorrido por tierras españolas, y aún sólo ha visitado parte del País Vasco y Burgos (no ninguna gran ciudad), Humboldt precisa con cautela: *"Bien es verdad que habría que distinguir muchas clases de españoles. Lo que acabo de decir lo aplico hasta ahora sólo a Castilla y dentro de ella sólo al campesino y a la clase media"* (*Ibid*, p. 61).

MENÉNDEZ PIDAL, comentando el viaje que Víctor Alfieri realizó por España en 1771, escribe: *"piensa que tanto el pueblo español como el portugués son los únicos de Europa que conservan sanas sus costumbres; aunque en ellos lo grande naufraga siempre en un mar de errores (esto es, por culpa del grupo dirigente), cree que 'contiene la primera materia para realizar las más grandes empresas, sobre todo militares, porque poseen en alto grado todas las cualidades necesarias: valor, perseverancia, honor, sobriedad, obediencia, paciencia, elevación de ánimo'"* (*Ibid*, p. L).

<sup>48</sup>Sobre el cambio de costumbres, y el "costumbrismo" en general, en el siglo XVIII en España ver el delicioso artículo de Julio CARO BAROJA 'Sobre trajes, costumbres y costumbrismo', en el catálogo *Carlos III y la Ilustración*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1988, T. I [215-224]. Caro Baroja escribe: *"con el advenimiento*

Cotarelo y Mori, hablando del período del reinado de Carlos III, ha escrito: *"Durante lo ya transcurrido del siglo XVIII se había ido realizando un profundo cambio en las ideas y costumbres españolas, que se habían hecho más semejantes a las de otros pueblos, más europeas; y al perder aquella originalidad y carácter diferencial que ostentaron en los siglos XVI y XVII [habría que matizar esta pérdida], forzosamente debían presentarse más asequibles a toda clase de influencias extranjeras"*<sup>49</sup>. La panoplia de cambios es amplia, desde los que se producen en las relaciones entre los sexos (algunos de ellos importados, como el *cortejo*, costumbre importada de Francia, o *chichisveo* como también se denominó utilizando esa voz italiana<sup>50</sup>) a nuevas prácticas y conceptos legales como el del matrimonio civil. Meléndez Valdés escribirá, como magistrado ilustrado, anticipándose al liberalismo progresista decimonónico: *"El matrimonio ...primero es civil que religioso, y antes un convenio y obligación de hombres que no un misterio y un sacramento de la nueva ley. La utilidad social, el bien del estado, el aumento y prosperidad de sus familias, es el principio que debe gobernar en este punto; y como éste sea todo temporal, y en nada espiritual ni divino, (...)el matrimonio*

---

*de la casa de Borbón hubo una verdadera revolución en los trajes de la aristocracia y de la burguesía y otra serie de cambios significativos en los usos y costumbres: al menos en rasgos exteriores y visuales (...) Pero el largo reinado de Carlos III es de importancia fundamental para el estudio de las costumbres y de los trajes y en la elaboración de un concepto...: el de costumbrismo. En efecto, en tiempos de Carlos III se percibe, de un lado, aumento del interés por las costumbres y trajes populares, de otro, por lo que significan las modas desde el punto de vista económico y moral"* (pp. 217 y 219).

En general se puede decir que, en el XVIII en España se produce un cambio de costumbres y modo de vivir en las ciudades, en especial en las grandes (otra cuestión sería las zonas rurales). E. PALACIOS ha escrito: *"los estudiosos de la sociedad madrileña del XVIII [anotan] que la ciudad iba modernizando su aspecto externo. Los ciudadanos vivían a la moda europea en sus vestidos y hábitos sociales, mientras se afirmaba una nueva manera de entender las relaciones humanas y familiares, en particular"* ('Teatro', en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit. [135-233], p. 186). Los cambios afectaron también al propio hábitat doméstico, tanto el de la nobleza como el de otros sectores sociales (recordemos las bibliotecas y gabinetes de diversos hogares diríamos "burgueses" de diferentes ciudades españolas a los que hacía referencia Jovellanos en sus diarios). C. IGLESIAS, hablando del palacio de la finca "El Capricho", en la Alameda de Osuna de Madrid, donde estaba el seguramente más importante "salón" madrileño, el de la condesa de Benavente, escribe: *"'El Capricho' es un ejemplo de la introducción de una forma de vida más confortable -algo que va unido a esa nueva forma de sociabilidad ejemplificada en los salones-; nuevos muebles y nueva, elegante y costosa decoración complementan la anterior austeridad de cuadros y tapices que sólo conocían los palacios"* ('La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos', art. cit., p. 198).

<sup>49</sup>Iriarte y su época, op. cit., p. 35.

<sup>50</sup>Ver en: C. MARTÍN GAITE, *Usos amorosos del XVIII en España*. Siglo XXI, Madrid, 1972, pp. 1-20; J. CARO BAROJA, *Ibid*, p. 218 (cita la definición de *chichisveo* que daba el *Diccionario de la lengua castellana*, II, 1729: *"especie de galanteo, obsequio y servicio cortesano de un hombre a una mujer, que no reprehende el empacho; pero lo condena por peligroso la conciencia. Es voz italiana, de donde se ha introducido en España"*); A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, p. 322; C. IGLESIAS, *Ibidem*, pp. 199 y s.



*es y debe tenerse, para decretar y establecer sobre él, como una cosa meramente terrenal y civil,...*"<sup>51</sup>. Cabarrús, aparte de estar a favor de los matrimonios de elección libre, defiende el divorcio (también el restablecimiento de las mancebías)<sup>52</sup>. La defensa de la independencia del poder civil frente al poder eclesiástico en cuestiones que afectasen a la legislación sobre costumbres o diversiones está clara, por ejemplo, en Forner a raíz de una polémica sonada que se produjo en Sevilla por la decisión del gobernador de reabrir el teatro frente a la opinión de varios predicadores religiosos. "*¿Qué sabes tú, pobre hombre* -interroga Forner al predicador-, *de moral civil...? (...) ¿Qué sabes tú de las obligaciones del orador sagrado, de los límites hasta donde puede llegar, ni de lo que entra o no entra en su jurisdicción? (...) ¿Quién te ha dicho que las cuestiones pertenecientes al teatro son peculiares de la teología...?*"<sup>53</sup>.

En la segunda mitad de aquel siglo hay una tendencia clara en muchos de los ilustrados hacia la autonomía de la moral respecto a la religión, que se extiende también a una cierta liberalización de las costumbres sexuales. Sin llegar a la moral experimental que en Francia muestra literariamente *Las amistades peligrosas* de Choderlos de Laclos (1782), en donde la pareja de libertinos van a representar una moral, inédita hasta entonces en la literatura, basada exclusivamente en la pura sensualidad y hedonismo, la sexualidad no ligada necesariamente al sentimiento (quizá por primera vez en la literatura occidental aparece explícitamente el sexo como instrumento o símbolo de poder), una moralidad desligada totalmente de cualquier preocupación religiosa e incluso de cualquier moral convencional, y por tanto sin que implicase ningún conflicto de conciencia; sin embargo, también en España se da cierta búsqueda de nuevas pautas de comportamiento y de conducta en el terreno de las sensaciones y de los placeres, incluidos los sexuales, basadas en la experiencia de la propia naturaleza, que valdrá no sólo como modelo para el conocimiento científico sino también para la ética (así en Meléndez Valdés o Samaniego, y en cierta manera más mitigada en Montengón).

---

<sup>51</sup>*Discursos forenses*. Imprenta Real, Madrid, 1821, p. 209.

<sup>52</sup>*Cartas* (1795), op. cit., *Cartas 4ª y 5ª*, pp. 133, y 148 y ss. (asimismo defiende un concepto de sanidad pública).

<sup>53</sup>Citado en E. COTARELO y MORI, *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*. Impr. de Revis. de Archs., Biblits. y Museos, Madrid, 1904, pp. 275 y 282.

Hablando de los últimos decenios de la centuria ha escrito Sánchez-Blanco Parody: "...no cabe duda que con las Luces llega también una liberalización de las costumbres sexuales, el gusto por la pornografía, cierto gesto cínico ante el matrimonio monógamo y poco o ningún crédito ante la castidad de los clérigos"<sup>54</sup>. Este autor señala cómo en la década de los setenta ya circulaba clandestinamente el manuscrito *El arte de las putas* de Nicolás Fernández de Moratín (de 1772 y que se fraguó y difundió en el ambiente de las tertulias madrileñas de la época), con un claro elogio del placer corporal, un desprecio hacia la castidad y sin que la salida para esas satisfacciones tuviera que ser necesariamente el matrimonio: "*¡Castidad!, gran virtud que el cielo adora, / virtud de toda especie destructora, / y si los brutos y aves la observaran / comiéramos de viernes todo el año: / pero, ¿por qué abrazar el Himeneo? / Muchos en los demás escarmentados / le aborrecen tenaces, pues templados / no son los hombres, ni templarse pueden / si no quebrantan la naturaleza*".

Si en España no se dan, o por lo menos no son tan públicos, unos libertinos del tipo de un Casanova, al que por otra parte leyendo sus memorias y conociendo su biografía de peregrinaje por diferentes países durante gran parte de su vida habría que rebajar en cierto grado su tópica fama, esos libertinos "*incontinentes genitales*" como alguien los ha denominado<sup>55</sup>, sí que hay algunos que se les pudiese acercar, aunque sea hablando de tipos y contenidos literarios: los dos Moratines, padre e hijo, Cadalso, Iriarte,..., como se detecta, aparte de en algunos de sus escritos (así en los versos, además de los de Moratín padre, de Iriarte o Samaniego, y más pudorosos aunque también sensuales en Meléndez<sup>56</sup>), en sus correspondencias privadas, a veces llenas de picardía un tanto maliciosa.

---

<sup>54</sup>Europa y el pensamiento español del siglo XVIII, op. cit., pp. 231-232 y 242 -243.

<sup>55</sup>A. DELGADO-GAL, '*Teoría del libertino*', artc. ABC, 25-11-1996. El término "libertino" es un neologismo que llega al siglo XVIII después de, al parecer, haber sido acuñado por Calvino en el XVI para caracterizar denigrativamente a los anabaptistas, para luego designar a los "librepensadores", Montaigne, Bayle, Gassendi, Hobbes o Bacon, a esos que también se les denominará los "espíritus fuertes", para acabar en el XVIII con la acepción actual.

<sup>56</sup>Ver: F. SÁNCHEZ-BLANCO, *Ibidem*, p. 244; y F. AGUILAR PIÑAL, '*Poesía*', artc. cit., p. 92. Este último autor, hablando de la *Colección de obras en verso y prosa* de Tomás de Iriarte, escribe que, como el mismo Iriarte dice, "*no están aquí todos sus versos; faltan, por supuesto, los eróticos y obscenos, que sólo algunos conocerían, pero que constituyen una parcela nada despreciable de la poesía dieciochesca, ocultada con cínico pudor por más de un poeta*" (también apunta los versos "*amorosos, y alguno se acerca al erotismo, disfrazado con ropaje bucólico*" de la poetisa doña María Gertrudis Hore, pese a su condición de monja).

Si en el terreno de la moral el siglo XVIII finaliza entre la dicotomía de un Kant y un Sade, que desmienten, desde extremos opuestos, la afirmación de Helvetius de que al hombre le es imposible tanto amar el bien por el bien como el mal por el mal, cada uno de ellos tirando y desgajando afirmativamente de cada uno de los dos supuestos, el panorama en el pensamiento español se nos antoja que bascularía más del lado kantiano (así un Jovellanos), pero, a la vez, y sin encontrar ningún exponente que se pudiese aproximar a los planteamientos y prácticas del famoso marqués, con una anomía casi completa en el terreno de la realización de los deseos y placeres, hay vislumbres de personalidades en las que sus deseos y pasiones constituyen si no la única sí una importante ley de su comportamiento. Sarrailh, hablando de los "impíos" o "disolutos" -como los denominaba el P. Isla- escribe: *"Tal vez lo cuerdo sea hablar, no de ateos, sino más bien de libertinos, de impíos, de hombres que, arrastrados las más de las veces por la inclinación a los placeres, y en otras ocasiones por el amor a la ciencia, se apartaron momentáneamente de la Iglesia y aun de Dios. (...)...el libertinaje va prosperando en España a medida que el siglo se acerca a su fin"*, recordando a continuación los lamentos de Jovellanos y algunos otros de sus contemporáneos acerca de los jóvenes de la nobleza *"sumidos en el vicio, grosero o refinado, y que no tienen en nada sus deberes cívicos o religiosos"*, o los ejemplos al respecto que se encuentran en los sainetes de don Ramón de la Cruz o en algunos escritos de Cadalso<sup>57</sup>. Giacomo Casanova, el gran libertino al que se presupone que sabía de lo que hablaba en este terreno, y aun teniendo en cuenta su tendencia a las exageraciones, escribe durante su estancia en la capital del Reino: *"...A pesar de las prohibiciones, e incluso debido a estas prohibiciones, el libertinaje de Madrid es excesivo. Hombres y mujeres, todos de acuerdo, no piensan más que en hacer inútiles las vigilancias"*<sup>58</sup>.

Lo que sí se produce es el inicio de una **nueva forma psicológica de vivir la fe**. Si bien entre los ilustrados españoles es difícil encontrar cualquier viso de ateísmo (ése sería una especie de baldón con el que los sectores más reaccionarios motejarían a los ilustrados para así

---

<sup>57</sup> *Ibid*, pp. 614 y s.

<sup>58</sup> *Memorias de España*, op. cit., p. 27.

desprestigiarlos a los ojos de una población en general muy católica)<sup>59</sup>, sí que se da un *cristianismo ilustrado*, en palabras de Teófanés Egido, una *fe crítica*, así como un cierto anticlericalismo como *"una realidad ambiental en las élites ilustradas"*. *"Los 'cristianos ilustrados' se definen como radicalmente incompatibles con la religión denominada 'popular', que, para ellos, ..., viene a ser como la redoma de los aborrecidos fanatismo, superstición e ignorancia, ..."*. Ese *"cristianismo ilustrado"*, en opinión de Egido, se caracteriza por su *"evangelismo"* y *"cristocentrismo"*, que suponen *"reasumir el modelo humanista y 'erasmismo', la negación radical de las formas barrocas y el intento de imponer una religión menos expresiva y más interior,..."*<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup>Teófanés EGIDO ha escrito: *"Pocos capítulos de la historia del falseado siglo XVIII se han visto sometidos a manipulaciones tan descaradas o ingenuas como el de su religiosidad. Desde el tiempo de los 'novatores' (...) se vive un clima denso de enfrentamientos constantes, en los que la referencia religiosa, inevitable en la sociedad aún sacralizada de los españoles, actúa como catalizadora de la confrontación ideológica de mayor alcance. Había muchos intereses de por medio en la irreconciliable contienda entre regalistas y antirregalistas, ilustrados y antiilustrados, 'jansenistas' y 'jesuitas'. Los unos fueron pródigos en adjetivar de herejes, deístas, ateos, y más tarde de francmasones, a quienes osaban cuestionar la validez de sistemas escolásticos, la riqueza de la Iglesia, el poder secular de Roma o el derecho a la subsistencia de una sociedad como la Compañía de Jesús; los otros no escatimaron sus invectivas contra los fanáticos, supersticiosos, ignorantes ultramontanos, defensores de posiciones que se dieron en llamar tradicionalistas, aunque, en realidad y salvo en connotaciones inevitablemente dieciochescas, tan arraigadas en la tradición se hallaban la una como la otra tendencia"* (*'La religiosidad de los Ilustrados'* en *Historia de España* de R. Menéndez Pidal, op. cit., T. XXXI [vol. II], p. 397).

F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY ha escrito al respecto: *"Indudablemente, el siglo XVIII español ni fue tan hereje como lamentaba Menéndez Pelayo, ni tan conformista como puede uno pensar leyendo la corrección que Teófanés Egido hace de las opiniones vertidas en su 'Historia de los heterodoxos'. Los españoles influidos por el escepticismo 'creen' de otra forma y, desde luego, no creen en todo. Pero de ahí hay mucho terreno hasta declararse ateo y negar, por principio, la religión. (...). El problema del siglo XVIII no es ni su religiosidad ni su ortodoxia, sino el carácter crítico y escéptico concomitante a la creencia. (...) La renuncia a la certeza es el precio que hay que pagar para admitir el progreso. A partir de este momento la cuestión consiste en aprender a vivir y a pensar desde la incertidumbre"* (*Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., pp. 49 y 51).

<sup>60</sup>EGIDO, T.: *'Actitudes religiosas de los ilustrados'* en catalg. *Carlos III y la Ilustración*, op. cit. [225-234].

Sobre esta cuestión Carmen IGLESIAS ha escrito que, *"la influencia de la Iglesia sobre el pueblo es enorme, ejercida especialmente a través del que entonces era el mejor medio de comunicación de masas, la predicación. Además de constituir la Iglesia un gran patrono territorial, y resultar decisiva su labor de beneficencia, su capacidad de integración social era fundamental"* (*'El fin del siglo XVIII: la entrada en la contemporaneidad'* en *Visiones de fin de siglo* [bajo direc. de Raymond CARR]. Taurus, Madrid, 1999 [93-135], pp. 99 y s.). En este texto se citan unas palabras de G. ANES: *"...toda función vital de subsistencia -comidas, descansos-, todo acontecimiento en la vida de una persona -nacimiento y bautizo, matrimonio y muerte- estaba presidido por el rito religioso, por el signo de la cruz que se trazaba o por la misma cruz empuñada por el clérigo que oficiaba. Las fiestas populares, el arte y la cultura popular misma tenían también, para manifestarse, que acudir a la motivación religiosa"* (*El Antiguo Régimen: Los Borbones*. Alfaguara-Alianza Edt., Madrid, 1975, p. 81). Sería esta circunstancia, la gran influencia de la Iglesia sobre el pueblo, la que, en opinión de A. MORALES MOYA explicaría en parte la ausencia de una cultura *"popular y rebelde"* con espacios de opinión propios (*Las bases políticas, económicas y sociales de un régimen en transformación (1759-1834)*, vol. XXX de la *Historia de*

La religiosidad del pueblo y las manifestaciones de esa religiosidad son indudablemente complejas de interpretar. El abate francés Jean de Vayrac en su libro publicado como anónimo en 1717 *État présent de l'Espagne* dice que "la religión es exterior y aparatosa, como los sermones de los frailes, y en general todo el clero es ignorante"<sup>61</sup>. Comentando el diario del jesuita Pedro Calatayud, que recorrió España desde 1718 en su actividad misional, el hispanista Alain Milhou señala que "nos da la impresión de un país todavía pagano, en especial en Andalucía: supervivencia de cultos agrarios, mezcla de lo profano y de lo sagrado, poco cuidado de los párrocos en enseñar la doctrina cristiana"<sup>62</sup>. Mas entre las personas ilustradas, y no sólo entre pensadores o literatos, sino en ámbitos más amplios, como por ejemplo la condesa de Montijo y el círculo de su tertulia, y en el mismo clero como el obispo Tavira, se manifiesta una nueva manera de vivir la religión más intimista y reflexiva (fue un hecho destacado la traducción y publicación a lengua vulgar de la Biblia, 1790-1793), una vivencia de la fe que era, en palabras del periódico *El Censor*, la de "los verdaderos cristianos, los cristianos ilustrados, los que no lo son porque lo han sido sus padres o porque queman a los que no lo son"<sup>63</sup>.

Muchos ilustrados defienden un deísmo, una religión natural, más que una basada en las verdades reveladas; otros, se nos aparecen como irreligiosos (seguramente Aranda, Olavide, Azara, posiblemente el duque de Alba<sup>64</sup>). En Meléndez Valdés se encuentran muchas referencias no al Dios cristiano, sino a un Ser Supremo que mantiene la armonía del cosmos y de la naturaleza: "Tu inmensidad lo llena / todo, Señor, y más: del invisible / insecto al elefante, / del átomo al cometa rutilante"; y en otra oda: "...Tu rayo, celestial filosofía, / me alumbra en el abismo misterioso / de maravilla tanta; / muéstrame la armonía / de este gran

---

España de Menéndez Pidal. Espasa-Calpe, Madrid, 1998).

<sup>61</sup>Citado por M. BATLLORI, *Prólogo* al t. XXI (vol. I) de la *Historia de España* de Menéndez Pidal, op. cit., p. XXII.

<sup>62</sup>'La cultura cristiana frente al judaísmo y al islam: identidad hispánica y rechazo del otro (1449-1727)'. Seminario de Historia de España, *Monarquía católica y sociedad hispánica*. Fundación Duques de Soria, Soria, 1994, p. 4.

<sup>63</sup>Citado por T. EGIDO, *Ibid*, p. 226.

<sup>64</sup>Ver: J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 618-627.

*todo, y su orden milagroso; / y plácido en tus alas me levanta / do extática se encanta / la inquieta vista en el inmenso cielo. / Allí en su luz clarísima embriagado / hallaré el bien que en el lloroso suelo / busque ciego, de sombras fascinado".* Y en otros versos, cuando se pregunta "*¿qué ves dentro de ti?*", escribe: "*calma de tu anhelar el desconcierto, / y entra en tu corazón a contemplarte*"<sup>65</sup>. Versos en su conjunto que se acercan a las conocidas palabras de Kant: "*Hay dos cosas que me admiran las que más: el cielo estrellado y la voz de la conciencia, que procede de un más allá*".

Una fondo deísta también se encuentra en León de Arroyal a pesar de su declaración formal de catolicismo: "*Por la misericordia de Dios soy católico; pero usted sabe que lo soy despreocupado, ...y juro que he aprendido más verdades con la comparación de la naturaleza con los primeros capítulos del Génesis, que con cuantos autores había estudiado*"<sup>66</sup>.

Leandro Fernández de Moratín, que abominaba de la Inquisición y todo lo que representaba, en sus apuntaciones durante su estancia en Inglaterra resalta: "*En Inglaterra hay absoluta libertad de religión: en obedeciendo a las leyes civiles, cada cual puede seguir la creencia que guste, y sólo se llama infiel aquel que no cumple sus contratos*". Y durante su estancia en Roma su anticlericalismo se manifiesta con claridad: "*Hay en Roma mucha vanidad y mucha miseria, mucha hipocresía y muchos vicios, la corrupción de costumbres que en ella se nota es consecuencia necesaria del sistema de su Gobierno. (...) (...)El grande objeto de un Pontífice es el de enriquecer a sus parientes, ilustrar su casa, y como esto si se ha de hacer debe hacerse pronto, no puede verificarse sino por medios injustos, violentos, contrarios al bien común. De aquí nacen las usurpaciones, los monopolios, el aborrecido nepotismo que, produciendo todos los días fortunas rápidas y escandalosas, aumenta la desigualdad funesta, la opresión y miseria del pueblo y el insolente orgullo de sus tiranos. Todo es eclesiástico y religioso en esta corte del orbe cristiano*"<sup>67</sup>. No es otro el sentir de José Nicolás de Azara, gran

---

<sup>65</sup> Juan Meléndez Valdés. *Poesía y prosa*, op. cit., pp. XXXII y s.

<sup>66</sup> *Cartas Económico-Políticas*, op. cit., 2ª parte, Carta 3ª, 1º de mayo de 1793, p. 217.

<sup>67</sup> *Apuntaciones sueltas de Inglaterra...*, op. cit., p. 119; *Viage a Italia...*, op. cit., pp. 327 y ss. En otro apuntamiento del *Viage a Italia*, escribe: "*...yo perdonaría a Roma su decadencia, si entre los destrozos de su antigua soberanía se hallara más justicia, más orden, más policía, más buena fe, más honor, mejores*

defensor de las regalías, furibundo antijesuita, aunque respetó y apoyó a aquellos exiliados en Italia que mostraron tan grandes inquietudes intelectuales y artísticas, y cáusticamente crítico con todo el intrigante entramado del gobierno papal y de las costumbres inmorales que imperaban en los Estados Pontificios. En una carta que escribe desde Roma el 16 de junio de 1768 al ministro Roda, dice exasperado: *"No hay que cansarse, ni jesuitas, ni jansenistas, ni el cielo, ni la tierra, hacen tanta fuerza en el ánimo del Papa como el enriquecer su familia; y a esto es a lo que nos hace contribuir nuestra tontería"*<sup>68</sup>. También León de Arroyal mantiene la misma crítica anticlerical: *"La perversa división de las rentas de la Iglesia, aborto de las falsas decretales y de la avaricia de la corte de Roma, tiene trastornado el universo. (...); ella transformó los pastores en príncipes, los monjes en caballeros y los clérigos en mercaderes;..."* *"La reforma eclesiástica, que tanto se desea, no necesita más que un poco de cachaza para oír las murmuraciones de los que saben poco, alguna política para responder a la corte de Roma, y un santo celo para volver a introducir las costumbres y máximas de los primeros siglos de la Iglesia"*<sup>69</sup>.

El conde de Fernán Núñez muestra un escepticismo muy propio de la época: *"Es menester una fuerte dosis de abnegación para resistir a esas aflicciones que nos sorprenden en el momento menos pensado. Yo no niego que los principios de la religión presten una ayuda poderosa en tales ocasiones, pero ¿quién se sirve hoy de esos medios? Muy pocos, y por eso hay tan poca gente feliz..."*<sup>70</sup>. Casanova durante su estancia en Madrid en 1768 relata que en una cena a la

---

*costumbres, menos imposturas, menos hipocresía"*; haciendo también un gracioso relato sobre venta de reliquias falsas en Roma, bulas, causas de canonizaciones, etc. (*Viaje 8º*, 2º, pp. 591 y 594 y ss).

<sup>68</sup>*El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar con D. Manuel de Roda*, op. cit., t. I, p. 77.

<sup>69</sup>*Ibid*, Parte 1ª, Carta 4ª, 13 de julio de 1789, pp. 91 y 99. León de Arroyal continúa con su diagnóstico sobre la Iglesia diciendo: *"El poder monástico está muy abatido, y ninguno hay que no conozca que necesita de mucha reforma. El clero secular padece una notable división, y la mayor parte, que se compone de clérigos miserables, se alegrará del mejor repartimiento de las rentas eclesiásticas"*. Estas palabras corroboran la apreciación de T. EGIDO: *"En contraste con la guerra declarada a los frailes resalta la convicción ilustrada de la presencia del seglar en la Iglesia y en sus inquietudes (...) A la retirada del laico de las preocupaciones eclesiales desde la segunda mitad del siglo XVI como efecto del control inquisitorial y del miedo, a la Iglesia exclusivamente clerical del XVII, a su actitud pasiva de sumisión, se contraponen el protagonismo que los seglares ostentan en el debate religioso de la Ilustración"* (*Ibid*, p. 232).

<sup>70</sup>Citadopor J. SARRAILH, *Ibid*, p. 360.

que asistió conoció a Campomanes y a Olavide, y dice de ellos: *"Eran dos eruditos de una especie rara en España, porque, sin ser sabios [audaz afirmación para sólo haberlos tratado durante una cena], conocían todos los prejuicios y abusos en materia de religión, y no sólo se atrevían a burlarse en público de ellos, sino que actuaban abiertamente para destruirlos"*<sup>71</sup>.

De los hermanos Iriarte dice Cotarelo y Mori: *"[Ilustrado] éralo, ciertamente, D. Tomás de Iriarte, y también, si no enteramente irreligioso, algo volteriano o enciclopedista, como quizás en mayor grado aún lo eran sus hermanos"* (Tomás de Iriarte escribió una serie de poesías irónicas sobre asuntos religiosos, contra los frailes y el Pontificado). Cotarelo cita una carta que Bernardo Iriarte escribió al duque de Villahermosa a París en febrero de 1771, donde escribe: *"Azara me escribió días pasados...; se hace lenguas del 'Système de la Nature', recomendándome le lea. (...) Crea V.E. que aquí se ha adelantado ya bastante en la materia. Hay mucha gente que piensa y va sacudiendo las tinieblas de la tiránica preocupación"*<sup>72</sup>. Es precisamente en la correspondencia privada que se dirigen los ilustrados entre ellos donde quizá se encuentran los comentarios más atrevidos y más irreverentes respecto a la Iglesia y la religión. Así en cartas de Cadalso a Tomás de Iriarte hay comentarios anticlericales y mucho de ironía irreverente frente a diversas prácticas y creencias religiosas. En una de ellas le escribe, con mucho de humor negro: *"No le perdono a vmd. la omisión, ni se la perdonaré 'in articulo mortis' cuando tenga un padre capuchino a mi derecha, un agonizante a mi izquierda, el bacín a la cabecera, el orinal a los pies y todo lo restante de estas comparsas. Si desde la cama voy al cielo como lo espero de los méritos de Jesucristo, intercesión de la Virgen de Atocha, y oraciones de una tía monja que tengo en opinión de santa, perderá vmd. mucha parte de mis buenos oficios con Dios, por esta sola culpa, y si me condeno lo que no permita la Virgen santísima que suceda a mi ni a ningún devoto de su rosario, le atormentaré a vmd. en sueños haciendo todas las noches el viaje arrastrando cadenas,.... si no tiene la precaución de poner en sus puertas y ventanas un letrero que diga: 'Ave María Padre Roxas'*

---

<sup>71</sup> *Memorias de España*, op. cit., p. 63.

<sup>72</sup> *Ibid*, p. 306 y ss.



*u otro conjuro semejante...*"<sup>73</sup>. También Aranda en su correspondencia privada con Floridablanca se muestra, de forma irónica, abiertamente crítico con los frailes en una carta que le envía desde su exilio en París en 1775: *"Ya estamos en otros tiempos más ilustrados para conocer que tantas bandas blancas, negras, pardas, blancas y negras, blancas y pardas, capuchos romos, otros agudos, con zapato y medias, con sandalias y pierna al aire, con calzones o calzoncillos, con camisa o sin ella, con sombrero, bonete o capilla, es una mascarada ilusoria; (...)A más, que ya tenemos nuestros pastores naturales, los clérigos, que pueden ejercer con tanta utilidad lo que un sinnúmero de conventuales no hacen sino por espíritus de partido y con tanto gravamen del público como que cargan con todo"*<sup>74</sup>.

Lo que está ausente en prácticamente todos los ilustrados españoles, en sintonía con el resto del pensamiento ilustrado europeo, es la idea del pecado original, esa hipoteca con la que los hombres tendrían que vivir de por vida; ese mito originario que el cristianismo había formulado como respuesta al eterno interrogante del por qué de la existencia del mal (la *ética del mal* que diría Max Weber), el por qué de la escasez de felicidad en la tierra y la abundancia de desgracias gratuitas, el por qué de la frecuencia con que triunfan los malvados y sufren los inocentes; también como la interpretación a ese desfase que siempre existirá, en uno u otro grado, entre lo que hacemos y lo que pensamos que deberíamos hacer (y que la contemporaneidad secularizada ha sustituido con el concepto de la "mala conciencia"). Ausencia del dogma del pecado original que tendría importantes repercusiones, como la rehabilitación de la naturaleza humana (intelectualmente, con autonomía moral, sensualmente, etc.), así como en la formulación de una nueva valoración de la felicidad, lo que, por otra parte, no liberó al hombre totalmente de inquietud o de angustia, simplemente las resituó sobre diferentes bases y en diferentes perspectivas. En cualquier caso, esa ausencia generalizada de la idea del pecado original en el pensamiento ilustrado español es una muestra de que, en estas nuevas formulaciones que pergeñan el camino de la contemporaneidad, ese pensamiento y formación de nuevas mentalidades en España se solapa en la corriente europea general.

---

<sup>73</sup>En José de Cadalso. *Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit. pp. 74 y ss; y '*Obras inéditas de José Cadalso*', en *Revue hispanique*, 1 (1894), p. 309.

<sup>74</sup>Citado por T. EGIDO, *Ibid*, pp. 231 y s.

Dentro de ese fluir del pensamiento sistemático europeo del XVIII se introduce otra derivada que es la tendencia a ir sustituyendo, en el terreno de las mentalidades, la idea cristiana del juicio divino por el **juicio de la posteridad**; una sustitución, o al menos una coexistencia (según las diferentes creencias personales), del tribunal escatológico del Juicio Final por ese otro tribunal terrenal y humano de la posteridad histórica<sup>75</sup>. Juicio de la posteridad que, a la vez, empieza a coexistir, sobre todo ya a partir de la segunda mitad del siglo, con ese culto exagerado por lo estrictamente actual, incluso por lo efímero, característica típica y compleja de las mentalidades contemporáneas posteriores. Cadalso escribe en *Cartas Marruecas*: "*Creo ...que la fama póstuma de nada sirve al muerto, pero puede servir a los vivos con el estímulo del ejemplo que deja el que ha fallecido. Tal vez éste es el motivo político del aplauso que logra*" (Carta XXVIII). Cabarrús escribirá: "*Apelo a mi razón desnuda*" (Maravall ante estas palabras, escribe: "*Su imperio es la consecuencia del 'progreso de las luces', ..., asegurando para el futuro una marcha ascendente. Así se explica que desde su presente, sólo quepa apelar a la posteridad para referirse a un juicio que merezca confianza -no a la estimación de los antepasados, como se postula en una situación cultural estática*"<sup>76</sup>). Jovellanos, en ese juego o cruce entre apelación a la posteridad y valoración de la actualidad, escribe en sus reflexiones sobre el cuadro "*Las Meninas*" y el genio de Velázquez (1789): "*Es un privilegio de los hombres célebres el que no sólo se interesen por aquellas dotes que los distinguieron en su vida, sino también por las más pequeñas circunstancias de ella. (...)Mas, por desgracia, su fervor no crece tanto y se agita en razón del mérito cuanto del tiempo y de la distancia de sus*

---

<sup>75</sup>Ver: C.L. BECKER, *La ciudad de Dios del siglo XVIII*. FCE, México, 1943, cap. IV.

El deseo de honor y fama mundanas ha sido, como es sabido, un valor aceptado o reprimido en Occidente según diferentes épocas históricas. Desde el puesto central que ocupaba en la axiología de la Antigüedad, donde al faltar una visión trascendente de la vida, el empeño de honor, fama y gloria era la forma de derrotar o, por lo menos, mitigar la finitud y fugacidad de la vida, hasta su desprecio por parte del Cristianismo con su visión teleológica del ser humano de esperanza y preparación de la vida eterna; desprecio mitigado ya desde el siglo XIII con la introducción de un nuevo concepto del *tiempo* a partir de la recepción de la doctrina aristotélica de la *eternidad del mundo*: el mundo puede cambiar pero es imperecedero, el tiempo es infinito, la vida individual no es inmortal, pero sí lo son las especies y los géneros que el individuo mortal representa, lo que dio una base para valorizar el anhelo por la fama mundana, antecedente de la axiología del Renacimiento con su recuperación de algunos valores de la Antigüedad (sobre ese fenómeno que se inicia en las mentalidades europeas en el siglo XIII, ver: E.H. KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos del rey*. Alianza, Madrid, 1985, pp. 262 y ss. "*Después de todo -escribe Kantorowicz-, la fama tenía sentido sólo si se creía que este mundo y la humanidad eran, de una u otra manera, permanentes e inmortales; y si el Tiempo era Vida, y no Muerte*").

<sup>76</sup>'Cabarrús y las ideas de reforma política y social en el siglo XVIII' (1968), en *Estudios de la historia del pensamiento español (s. XVIII)*, op. cit. [82-100], p. 84.

*objetos; y como si el genio hubiese sido vinculado a ciertos siglos y regiones, mientras mira con entusiasmo lo extraño [siempre presente en Jovellanos y los ilustrados en general el reivindicar lo auténticamente valioso nacional] y colocado a grandes distancias, desdeña o ve con indiferencia lo propio y cercano a su época. (...)Sirva esta advertencia para que mis lectores reciban sin desagrado las reflexiones que voy a hacer acerca de uno de aquellos hombres [Velázquez] a quienes esta idolatría de la antigüedad puede ser imperiosa y cuya gloria nos debe ser más cara por lo mismo que está más cercana a nuestra edad y pertenece a nuestra patria".* Pocos años antes, en 1782, Jovellanos había escrito también, con rivetes de pensamiento pedagógico frente al sentimiento exagerado de fugacidad, de vivir con cierta exclusividad el momento presente que empezaba a anidar en los espíritus: *"Todo el mundo quiere gozar en su vida, y pocos en su posteridad. Parece que el amor de la gloria póstuma, este copioso manantial de obras insignes y de acciones ilustres, se ha desterrado ya en nuestro suelo"*<sup>77</sup>.

La mayoría de estos fenómenos forman parte de ese otro más profundo y más prolongado en el tiempo que venía dándose en Occidente desde hacía siglos de la secularización creciente de las sociedades, y que en el siglo XVIII tuvo un hito importante. Proceso de secularización complejo y con caminos, en ocasiones, de dobles direcciones; así, junto a esa secularización se va a iniciar en aquel siglo en Europa un fenómeno de gran calado: **el uso de las ideas como creencias**, fenómeno paradójico, o quizá no tan paradójico (es lo que se venía produciendo desde los siglos medievales: una adaptación secularizadora de principios y prácticas religiosas y eclesiásticas por parte del poder político, como a su vez la Iglesia había cristianizado prácticas y símbolos paganos y seculares); fenómeno que va a llevar a la utilización de las ideas de forma contrincante en una mezcla de principios y prácticas políticas y religiosas, desvirtuando su propia esencia de algo permanentemente en interrogación y examen, en permanente necesidad de verificación y replanteamiento; y con ello, la utilización del prestigio intelectual como fuente de poder, trasladando al ámbito de la política muchos de los usos y

---

<sup>77</sup>En '*Reflexiones y conjeturas sobre el boceto original del cuadro llamado 'La familia'* ', y '*De las cartas del viaje de Asturias*', carta II, ambos en Gaspar Melchor de Jovellanos. *Obras en prosa*, op. cit., pp. 194 y s, y 126

métodos de la literatura<sup>78</sup>. En el terreno del pensamiento se inicia una tendencia que lo va a enmarañar a sí mismo en su propia madeja: extensión de la crítica propia del pensamiento científico o literario a todos los ámbitos, a veces de forma hipercrítica defendiendo la necesidad de partir de "*niveles cero*", de "*años cero*" en el terreno de las instituciones, de proyectarlas exclusivamente sobre la "base de la razón", de refundar las sociedades, pero, a la vez, sin criticarse a sí mismo, cayendo en una autocomplacencia -y, se podría decir, en ocasiones en una soberbia intelectual- que, paradójicamente, sería las antípodas de todo pensamiento crítico. Y en el pensamiento español dieciochesco, si bien se participa de esta tendencia, su actitud autocrítica se nos antoja mayor que la que se observa en otras naciones; también de ahí, tal vez, su apariencia de menor empuje, de menor brío, de menor seguridad.

Como es sabido el siglo XVIII en Occidente va a suponer un punto de inflexión importante en la configuración del *ser contemporáneo* en su **compartimentación del sistema de valores**, en la configuración del hombre fragmentario característico de la contemporaneidad, que venía fraguándose desde hacía siglos, expuesto ya en el pensamiento de Maquiavelo y formulado por ejemplo por un Montesquieu, quien frente al concepto de un único ámbito de la ética había señalado que, al menos, hay tres tipos de ética: individual, doméstica y política o colectiva. El que esta visión de un hombre fragmentario, que tiene que vivir y bandearse permanentemente entre esos ámbitos diferenciados de la ética y del comportamiento (base importante, por otra parte, de la formulación e interiorización del concepto de *libertad negativa*: aquella que viene a responder al interrogante de en qué ámbito de mi vida mando yo, en el cual soy plenamente soberano, con la creación de espacios vitales y mentales en los cuales yo soy el único que filtro lo que quiero, a quien quiero y cuando quiero, abriendo o cerrando escotillas a mi soberano antojo), el que esa visión, decíamos, estaba iniciada o ya asumida e interiorizada al menos en el pensamiento ilustrado de los eruditos españoles nos lo confirma las siguientes palabras de León de Arroyal: "*El hombre, conceptuado como hombre, tiene unas obligaciones, como ciudadano tiene otras, y otras como religioso; el confundir éstas*

---

<sup>78</sup>Ver: A. de TOCQUEVILLE, *El Antiguo Régimen y la Revolución*, op. cit., T. I, Libro III, Cap. I, '*Cómo los hombres de letras se convirtieron en los principales políticos del país a mediados del siglo dieciocho, y de los efectos que de tal hecho se derivaron*', pp. 155-163; y J. MARÍAS, *España inteligible*, op. cit., XXIII, '*El poder social de las ideas*', pp. 293-296.

*trae por necesidad la confusión en el gobierno y el trastorno del mundo*"<sup>79</sup> (o un Moratín, con un gran prurito por su libertad íntima, como nos lo muestra sus apuntes durante sus viajes y estancias en el extranjero o su correspondencia con amigos y conocidos).

De las mentes españolas de los últimos decenios del siglo se va apoderando un **ideal de igualdad** premonitorio y preparador de las mentalidades y cambios democráticos posteriores. Campomanes escribe en 1765 en el *Tratado de la regalía de amortización* que, el pueblo, "en el que consiste la fuerza del Estado", deberá "igualarse en lo posible"<sup>80</sup>. Sarrailh ha escrito que "lo que hiere a los españoles generosos del siglo XVIII es el contraste entre el rico y el pobre. Para el uno 'no hay Pascua'; para el otro 'no hay cuaresma', dice riendo, tal vez para no echarse a llorar, un personaje de don Ramón de la Cruz", citando también unos versos de Cienfuegos: "¡Oh Helvecia, oh región donde natura / para todos igual ríe gozosa, / con sus hijos tranquilos y contentos...!"<sup>81</sup>. León de Arroyal escribe: "La reforma debe empezarse por las clases más poderosas del estado. El pueblo verá con gusto la disminución de un poder que regularmente se funda en su opresión y en su debilidad. Las grandes riquezas de los particulares siempre son despojos del común. La naturaleza ama la igualdad y los hombres vemos con complacencia la humillación del que está en mayor altura o prosperidad que nosotros"<sup>82</sup>. Cadalso, en una visión ya plena de romanticismo, defenderá en *Noches lúgubres* un igualitarismo social de todos los hombres en el sufrimiento, una especie de secularización romántica de la idea cristiana de igualdad humana en su sufrimiento por los pecados hacia Dios; dice Tediato a Lorenzo: "Ven, hallarás en mí un desdichado que padece no sólo sus infortunios propios, sino los de todos los infelices a quienes conoce: mirándolos a todos como hermanos. (...) Hermanos nos hace un superior destino, corrigiendo los caprichos de la suerte, que divide en arbitrarias e inútiles clases a los que somos de una misma especie. Todos

---

<sup>79</sup> *Cartas Económico-Políticas*, op. cit., 2ª parte, *Carta primera*, fechada el 1º de octubre de 1792, p. 171.

<sup>80</sup> Citado por G. ANES en *El siglo de las luces*, op. cit., pp. 29 y s.

<sup>81</sup> *Ibid*, p. 527.

<sup>82</sup> *Ibid*, parte 1ª, *Carta 4ª*, fechada el 13 de julio de 1789, p. 99.

*lloramos... todos enfermamos... todos morimos*"<sup>83</sup>

Sería prolijo repasar y detallar todo el cambio axiológico que se produce en aquel siglo en España más allá de intentar mostrar en sus líneas generales si el país se encontraba o no en la misma o parecida sintonía con Europa, que le permitiese o no la teorización y vivencia de la idea de Europa y de unificación cultural y espiritual que se produjo en aquella centuria, objeto fundamental de este trabajo. Señalar, no obstante, que nuevas formas de pensar trajeron **nuevas formas de expresarse**. Y si el siglo ilustrado, en palabras de Gusdorf, es en medida considerable el que *"inventa las ideas y valores constitutivos del orden mental occidental"*<sup>84</sup> de la contemporaneidad, fue inevitable que también se produjese un importante cambio en el léxico. Maravall ha señalado que *"la Ilustración es una filosofía ...[y] es también un vocabulario en el que encuentran expresión las experiencias fundamentales por las que ha pasado un grupo humano en una época determinada"*. *"Pocas veces, quizás -añade Maravall-, una época se presenta con un repertorio léxico más especializado y significativo -naturaleza, felicidad, economía, progreso, humanidad, sensibilidad, etc. etc.- ..."*<sup>85</sup>. Y lo que nos interesa resaltar aquí es que España va a usar el mismo léxico, esas mismas palabras, progreso, civilización, felicidad,..., que el resto de la Europa ilustrada. Pedro Álvarez de Miranda ha escrito: *"El hecho de que la Ilustración se dotara a sí misma de un vocabulario tan francamente reconocido como propio está directamente relacionado con la intensa renovación que el léxico intelectual experimentó en las principales lenguas europeas durante el siglo XVIII, siglo al que en verdad corresponde un papel decisivo en la configuración del léxico*

---

<sup>83</sup>José Cadalso. *Cartas Marruecas. Noches lúgubres*, op. cit., Noche tercera, p. 216. J. MARCO, en la *Introducción* de este libro comentando estos planteamientos, escribe: *"Las preocupaciones de Tediato (de 'tedium vitae') son básicamente filosóficas. (...)Esta 'filosofía vital' procede de la Ilustración. Constituye la zona oscura del racionalismo que, a un tiempo, ilumina la poesía anacreóntica y los Caprichos de Francisco de Goya; el descubrimiento del 'hombre de bien' y la novela gótica; el 'ingenio salvaje' y la orfandad ante la noche; el terror de quien ha dejado a un lado los planteamientos cristianos. Porque las 'Noches lúgubres' poco tienen que ver con los planteamientos religiosos, aunque en ellas podamos ver rasgos de los escritores ascéticos españoles"* (pp. XXXII y s.).

<sup>84</sup>GUSDORF, G.: *Les sciences humaines et la pensée occidentale*. Payot, París, 1971, vol. IV, p. 30.

<sup>85</sup>En *'La palabra 'civilización' y su sentido en el siglo XVIII'* (también en *'La idea de felicidad en el programa de la Ilustración'*), artcls. cit., ambos en *Estudios de la historia del pensamiento español* (s. XVIII), pp. 213 y 162, respectivamente.

*español moderno*"<sup>86</sup> (añadir la línea divisoria que hay en este sentido entre, dicho en términos laxos, las dos mitades de la centuria, tanto en el léxico como gramaticalmente, e incluso fonéticamente, por ejemplo entre un Feijoo, pese a que en su lenguaje ya se apreciaba una renovación de estilo, o un Jovellanos, como comprueba todo aquel que se acerque a la lectura de textos impresos en aquella época).

No se podría en cualquier caso pasar por alto uno de los fenómenos sociogenéticos y axiológicos más importantes de la época como es el del papel de **la mujer** en la sociedad de entonces. El "rol" y la valoración de las mujeres en la Europa del XVIII, y también en España, se puede decir que constituye una especie de ensayo de la emancipación femenina que se va a producir ya en el siglo XX, y desde luego en mayor medida de lo que se va a dar en parte del siglo XIX, que en algunos aspectos va a suponer ciertos retrocesos en ese proceso emancipador (derivado, en gran parte, como se ha señalado en el capítulo preliminar al hablar del conjunto de Europa, de que por primera vez empieza a ser distinto el lugar de trabajo del lugar de residencia, produciendo una separación social, profesional, de participación activa entre sexos, con la reclusión de la mujer en el hogar casi exclusivamente como ama de casa<sup>87</sup>, situación que, al menos entre las mujeres de los sectores socialmente más elevados -que no hay que olvidar eran los que marcaban la pauta cultural y civilizadora- no se daba en el siglo ilustrado por lo menos hasta sus últimos años).

Carmen Iglesias ha escrito: *"Del siglo XVIII se ha dicho muchas veces que es un siglo particularmente 'femenino', si no 'feminista' (...). Lo cierto es que, por primera vez en la modernidad, vemos efectivamente a las mujeres de condición como protagonistas del espacio social, sobre todo en países como Francia, pero en general en toda Europa"*<sup>88</sup>. Sarrailh hablando de España ha escrito: *"El siglo XVI español no había pasado por alto el problema de la educación de las mujeres. Ahí están la 'Institutio feminae christianae' de Vives y 'La*

---

<sup>86</sup> *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, op. cit., p. 685.

<sup>87</sup> "...se ha introducido la división del trabajo; al hombre corresponde ganar dinero, a la mujer la representación", dice Norbert Elias (*La sociedad cortesana*, op. cit., n. 37, p. 83).

<sup>88</sup> *'La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos'*, arte. cit., pp. 189 y ss.

*perfecta casada' de fray Luis de León como ilustres pruebas de ello. Pero el siglo XVIII llegó más lejos. Fue 'feminista', si así puede decirse, y protestó con energía contra la humillante situación en que se mantenía a la mujer española*"<sup>89</sup>.

Voltaire, que al igual que Montesquieu, señaló en su *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones* que lo que distinguía a la civilización europea era el gusto por la libertad, la abolición de la servidumbre doméstica y, especialmente, *"la forma en que tratamos a las mujeres"*, sin embargo al caracterizar la España de los siglos anteriores al suyo, tras enumerar una serie de alabanzas, como las artes del genio, su teatro, la historia, las novelas agradables, la ficción ingeniosa y la moral, y también de sus limitaciones, como la ignorancia hacia la

---

<sup>89</sup> *Ibid*, pp. 515 y ss.

Se escapa de nuestro estudio el análisis de la situación de la mujer en la España de los siglos XVI y XVII, y aun en detalle en el XVIII, con opiniones de los estudiosos no siempre coincidentes. Así, DOMÍNGUEZ ORTIZ señala que *"Vives y Fray Luis de León señalan el tránsito de una concepción exuberante y naturalista de la vida a otra mucho más morigerada en sus costumbres. Y este cambio, que afectó tan profundamente a la mujer, fue anterior a Trento"* (*'La mujer en el tránsito de la Edad Media a la Moderna'*. Actas III Jornadas del Seminario de la Mujer. Univ. de Granada, 1987, pp. 171-178). Carmen IGLESIAS también señala que, en líneas generales, *"el mundo renacentista ...no fue benigno con las mujeres"*; además, en los siglos XVI y XVII: *"La ridiculización de las mujeres sabias, incluso de nuestras primeras 'salonières' (basta recordar al Molière de 'Les précieuses ridicules', o las invectivas que se hallan en muchas obras de Lope de Vega, Calderón, Tirso o Quevedo), llena estantes enteros. A pesar de los nombres de una Margarita de Navarra en la primera mitad del XVI, de Santa Teresa de Jesús, de sor Juana Inés de la Cruz, de doña María de Carbajal o de María de Zayas, entre otras muchas, las mujeres cultas sólo se las soporta en el convento o como 'viragos' (...) (...)Por supuesto, las mujeres -y los partidarios de las mujeres- se defienden. Las 'querelles de femmes' o discusiones sobre las funciones de los sexos se repiten cíclicamente en nuestra cultura. Y la educación de las mujeres que pueden recibirla, no se interrumpe"* (*Ibidem*, pp. 181 y s.; y 183 y ss.). El papel indiscutiblemente secundario que la mujer tiene en España en los "siglos barrocos" no debe interpretarse, sin embargo, como el de un papel totalmente pasivo en los ámbitos familiar o social. Es conocida la apreciación de ORTEGA y GASSET acerca de que *La Dorotea* de Lope de Vega era un testimonio cumbre del activo papel que las mujeres desempeñaban en la sociedad española. Otros testimonios literarios pudieran ser, en cierta medida, y anterior en el tiempo, *La Celestina*, y parte importante de la obra de Tirso de Molina, llena de figuras femeninas imponentes, concediendo a la mujer una importante autonomía de carácter y de personalidad, aunque por supuesto sólo fuese escénica (así, por ejemplo, en *El vergonzoso en palacio*). UNAMUNO escribió que las mujeres de Tirso *"superan al hombre en decisión y malicia, y en el museo de Lope hallamos esgrimiendo la espada a 'La varona castellana', defendiendo con puñal su honra. 'La moza de cántaro', y junto a ellas, entre otras, 'La villana de Getafe' y 'La serrana de Tormes'"* (*'En torno al casticismo'* en *Paisajes y Ensayos I*,. OO. CC., Madrid, 1966, p. 828). Situando las coordenadas en las que habría que interpretar adecuadamente estos ejemplos literarios, IGLESIAS ha escrito: *"No hay que olvidar que el Barroco es también un mundo de fiestas y amantes de las diversiones, y que éstas desempeñan un papel fundamental en la integración social del Antiguo Régimen. Diversos historiadores -Domínguez Ortiz, Bennassar, Caro Baroja, Maravall- advierten, en este asunto de la claustración o libertad de las mujeres en esta época, y referido a España, sobre la precaución de no tomar al pie de la letra ni las novelas y obras literarias, ni tampoco las opiniones de viajeros y visitantes extranjeros. Estos toman con frecuencia la parte por el todo y no deja de ser significativo su asombro por lo que consideran 'la libertad de las mujeres españolas'. Que quizás, sin exagerar, tenga algo que ver con que en España el rigorismo ascético del puritanismo o jansenismo no tuvo el impacto que en otros lugares de Europa"* (*Ibidem*, n. 11, p. 218; ver también n. 13 en esa misma página).



"sana filosofía", la Inquisición y la superstición, el poco cultivo de las matemáticas, etc., escribe que *"las mujeres, casi tan encerradas como en África, comparaban aquella esclavitud con la libertad de Francia, y se sentían más desgraciadas"*<sup>90</sup>. Frente a esta visión "africana" de la situación de la mujer en España, que habría que desbrozar de prejuicios y componentes frívolos como casi siempre sucede con los ilustrados europeos especialmente franceses respecto a sus comentarios sobre el país, Cotarelo y Mori, hablando del cambio de las costumbres producido en el XVIII, escribe: *"A la custodia un poco oriental de la mujer y a la galantería caballeresca habían sucedido la fácil comunicación de los sexos y la prosaica novedad del 'abate' y el 'cortejo'"*<sup>91</sup>. Cuando Beaumarchais vino a Madrid en 1764 a defender el honor de su hermana, una de las que los madrileños llamaban *"las Caronas"*, pretendidamente mancillado por Clavijo, dice que *"este pueblo imita una devoción supersticiosa con una corrupción de costumbres bastante grande; y hay entre nosotros una opinión muy falsa de los españoles cuando se les cree celosos; este frenesí está quizá relegado a algunas ciudades de provincia; pero no hay ningunas mujeres de sociedad en el mundo que gocen de tan gran libertad como las de esta capital, y no se oye decir que descuiden ordinariamente las ventajas de esa suave libertad"*<sup>92</sup>. Igualmente Casanova, sin olvidar que escribe con frecuencia en base a tópicos, como la mayor parte de los viajeros extranjeros de entonces, durante su estancia en España opina: *"Las inteligencias de los hombres de este país están limitadas por una infinidad de prejuicios; las de las mujeres son en general bastante más desenvueltas; y los unos y las otras se hallan sujetos a unas pasiones y unos deseos tan vivos como el aire que respiran"*<sup>93</sup>. Sobre el cambio de costumbres y modos de vestir de las españolas, indiscutiblemente menos recatados y pudibundos que los de sus abuelas, Antonio de Capmany, el hoy considerado autor del *Comentario sobre el Doctor festivo...* (1773), escribía, en el apartado V que titula *Honor*

---

<sup>90</sup>Ver el comentario de C. IGLESIAS en el artículo: *'Una imagen 'oriental' de España en el siglo XVIII'* en *Homenaje académico a D. Emilio García Gómez*, op. cit., pp. 412 y s.

<sup>91</sup>*Ibid*, p. 36.

<sup>92</sup>Citado por F. CHUECA GOITIA, *'Sociedad y costumbres'* en catalg. *Carlos III y la Ilustración*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1988 [201-214], pp. 211 y s. Chueca escribe: *"el Paseo del Prado [de Madrid] del siglo XVIII dejó de ser el de las tapadas, celestinas y espadachines, y se convirtió en un paseo por lo menos amable. No faltarían damiselas de media virtud con amplios escotes que justificarian el dicho de Montesquieu de que las españolas enseñan el pecho y esconden el pie"*.

<sup>93</sup>*Ibid*, p. 20.

*de las mujeres*, refiriéndose a las palabras escritas por Montesquieu sobre las mujeres españolas y a los críticos a esas apreciaciones: *"Dice el Crítico: Que los Españoles permiten a su mujeres que lleven los pechos descubiertos, mas que no permiten que se les vean las puntas de los pies; y, hasta aquí, no dice que los Españoles hagan consistir en esto el honor de sus Mujeres. Muchas cosas permiten los Maridos, que nunca pueden pensar que honren ni a ellos, ni a ellas. No hablemos de usos, ni de modas, porque es hablar de la mar. (...)Hoy en día, sabría Montesquieu que nuestras Españolas tienen pies y piernas. ..."*<sup>94</sup>. El P. Joseph de San Clemente autor de *El Chichisbeo impugnado*, publicado en Sevilla en 1729, criticaba precisamente *"esta demasiada llaneza y comunicación que ha entablado el Demonio entre hombres y mujeres, en una Nación tan pundonorosa como la Española"*<sup>95</sup>. Blanco White en sus *Cartas de España*, que aunque escribe en 1822 en Londres reflejan la experiencia del autor en la España de finales del XVIII y principios del siguiente siglo, escribe: *"Una doncella no debe ser vista sola fuera de su casa, ni sentarse en ella con un hombre, aunque las puertas estén abiertas; pero tan pronto como se casa puede ir sola donde le plazca y ser acompañada por un hombre varias horas diarias. Tenéis en Inglaterra extrañas ideas sobre los celos de los españoles. Puedo aseguraros que si en algún tiempo fueron los maridos españoles como los representan las novelas y los antiguos dramas, ninguna raza de Europa ha experimentado un cambio más completo"*<sup>96</sup>.

Difícil es calibrar la situación de las mujeres españolas en el conjunto de la nación teniendo en cuenta que aún no se daba la homogeneización de costumbres entre diferentes sectores sociales que se iría implantando en tiempos posteriores. Domínguez Ortiz ha señalado que entre los extremos *"de la frivolidad cortesana y el de la rusticidad despreocupada, se hallaba la masa de la nación, atendida a normas muy severas"*, y a falta de estudios más pormenorizados y rigurosos *"tenemos que contentarnos con la impresión de que los valores tradicionales se mantenían muy firmes, la institución matrimonial muy sólida y el predominio*

---

<sup>94</sup>En: J. MARÍAS, *'La España posible en tiempo de Carlos III' ('Un manuscrito de 1773')*, en *Obras*, VII, op. cit., pp. 412 y s.

<sup>95</sup>Citado por E. HELMAN, *Trasmundo de Goya*, op. cit., p. 86.

<sup>96</sup>Op. cit., *Carta segunda* (fechada en Sevilla, 1798).

*del varón indiscutible*". De todas formas, Domínguez Ortiz señala que: *"Desde el punto de vista moral la sociedad hispana gozaba de buena salud, y una de las pruebas es que el número de suicidios era insignificante"*<sup>97</sup>. En la realidad soñada por Olavide, éste apunta que *"lo que sobresalían más eran las virtudes domésticas. (...) Con este principio tan seguro, [la] principal ocupación era poner en estimación y valor el amor conyugal"*<sup>98</sup>.

En cualquier caso hay una realidad indiscutible y es la defensa pública y sin ambages que la mayoría de los ilustrados llevaron a cabo en cuanto a la igualdad de entendimientos de hombres y mujeres (Feijoo, Jovellanos, Foronda, etc.<sup>99</sup>), la necesidad de la educación de las mujeres, e incluso su incorporación al trabajo social. La española más o menos ilustrada del XVIII (fundamentalmente noble o de la capa alta de los sectores de mentalidad burguesa) jugó un papel socialmente activo, en diversidad de facetas culturales, sociales, de beneficencia, de marcadora de pautas de moda, estilos y costumbres que llegaban del extranjero, etc., sin el cual difícilmente España hubiese podido cruzar el umbral de la contemporaneidad.

Ya en la primera mitad del siglo Feijoo, adelantado en tantas cosas, hace una defensa de la igualdad de condiciones de entendimiento entre mujeres y hombres, refutando el prejuicio de que la mujer era inferior al hombre por naturaleza. Esta defensa feminista la inició con su famoso *Discurso XVI* del tomo primero (1726) de su *Teatro Crítico y Universal*, que llevaba precisamente el título de *'Defensa de las mugeres'* (traducido, por cierto, al francés en 1755 por el abate Prévost con el título de *'Apologie des femmes'*). Al inicio del discurso, Feijoo señala que: *"A tanto se ha extendido la opinión común en vilipendio de las mujeres, que apenas admite en ella cosa buena. (...) Pero donde más fuerza hace, es en la limitación de sus entendimientos. Por esta razón, después de defenderla con alguna brevedad sobre otros*

---

<sup>97</sup> *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, op. cit., pp. 323 y 325.

<sup>98</sup> Citado por T. EGIDO, *'Actitudes religiosas de los ilustrados'*, art. cit., p. 233.

<sup>99</sup> Ver en J.A. MARAVALL, *'La estimación de la sensibilidad en la cultura de la Ilustración'*, art. cit., p. 283. Es cierto, de todas formas, que todavía se expresa la idea de que mujeres y hombres tendrían diferentes caminos para llegar a adquirir determinadas cualidades; así Jovellanos admite que las mujeres recibirían la sensibilidad directamente de la naturaleza, mientras que los hombres tendrían que servirse de la razón para alcanzarla; planteamiento no muy alejado, por otra parte, del pensamiento francés acerca del progreso de la civilización ligado a la sociabilidad, que veía a las mujeres como un motor civilizador que iba transformando a los hombres, insociables y bruscos, en seres sociables y refinados.

capítulos, discurriré más largamente sobre su aptitud para todo género de ciencias y conocimientos sublimes". Tras hacer un recorrido por la historia y las mujeres famosas, critica las teorías de la inferioridad de la mujer basadas en razones físicas o anatómicas, para luego señalar: "*España a quien los Extranjeros cercenan mucho el honor de la literatura* [siempre presente en los ilustrados la preocupación por la opinión de los otros países europeos], *produjo muchas mujeres insignes en todo género de letras*", pasando a enumerarlas, para luego - interesa resaltarlo- hacerlo con las mujeres sabias de los más importantes países de Europa; y acaba el discurso diciendo: "*Sepan, pues, las mujeres, que no son en el conocimiento inferiores a los hombres: con eso entrarán confiadamente a rebatir sus sofismas, donde se disfrazan con capa de razón las sinrazones*". Este discurso de Feijoo (al que leían miles de personas) fue el inicio de una polémica que durará años, lo que demuestra que el tema era de interés para la opinión más o menos culta, en la que participaron, entre otros, Mañier (al que responderá Feijoo volviendo al tema en los *Suplementos al Teatro Crítico*), diferentes publicaciones periódicas, como *El duende especulativo*, el *Caxón de sastre* o *El Pensador*, continuada posteriormente con la obra de Thomas, doña Josefa Amar y Borbón, Jovellanos, o la discusión sobre si se debía aceptar o no mujeres en la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid<sup>100</sup>.

La misma línea de defender la igualdad de entendimiento entre los sexos y el principio de utilidad social de la mujer es la que mantiene Campomanes. En su *Discurso sobre la educación popular...* (t. I, 1775), dice: "*La mujer tiene el mismo uso de razón que el hombre. Sólo el descuido que padece en su enseñanza la diferencia, sin culpa de ella*" (...) "*Si se ha de consultar la experiencia, puede afirmarse que el ingenio no distingue a los sexos, y que la mujer bien educada no cede en luces ni en las disposiciones a los hombres; pero en las operaciones manuales es mucho más ágil que ellos*". Y para tratar de mitigar ese descuido en la enseñanza femenina, por iniciativa de Campomanes, la Sociedad Económica Matritense creó escuelas patrióticas para que en ellas recibieran enseñanza gratuita las niñas pobres, alquilándose para ello cuatro casas en los extremos de Madrid<sup>101</sup>.

---

<sup>100</sup>Ver: J.A. MARAVALL, '*El espíritu de crítica y el pensamiento social de Feijoo*', artic. cit., pp. 199 y s.

<sup>101</sup>Ver: E. COTARELO y MORI, *Ibid*, p. 181.

Ignacio de Luzán en su afán por dar a conocer en España los avances que se estaban produciendo en Europa, y más concretamente en Francia, en el capítulo V de sus *Memorias literarias de París* (1751) alaba el método de educación de los niños y niñas y la buena educación de las mujeres en la capital francesa, y tras nombrar a una serie de francesas sabias e ilustradas, como la marquesa de Chatelet, Mme. du Boccage o Mme. de Graffigny, escribe: "*han salido en este siglo en París, y salen cada día nuevas obras, que manifiestan cuán bien instruidas están en Francia, y especialmente en París las mujeres. Y no dudo, que igual instrucción produciría iguales efectos en otras partes de Europa*"<sup>102</sup>. Parecido es lo que hará el duque de Almodóvar en su *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia* (1780), en donde informará de algunos libros o diccionarios sobre mujeres que habían sido publicados en Francia: *Ensayo sobre el carácter, costumbres y entendimiento de las mujeres* del abate Ferlet, *Mujeres ilustres*, *Mujeres célebres*, *Tratado de la educación de las Mujeres*, el *Amigo de las Mujeres*, etc., así como una lista de mujeres francesas célebres sabias y literatas. "*Aquí -en París, dice Almodóvar-, hay algunas Señoras, aunque no escritoras, muy dedicadas a la literatura, y sus casas son igualmente la sociedad y el asilo de las gentes de letras,...*"<sup>103</sup>.

Jovellanos, que al igual que Feijoo no cree que la mujer sea inferior al hombre, defiende la necesidad de su educación, y su incorporación al trabajo laboral. El ilustrado asturiano elaboró un *Informe sobre el libre ejercicio de las artes* (1785), fundando algunos de sus argumentos en las Reales Cédulas de 1779 y de 1784 sobre que nadie impidiese la enseñanza a mujeres y niñas de todas aquellas "labores y artefactos" propias de su sexo. Las dos Reales Cédulas venían a establecer que no sería ya necesario señalar qué trabajos les estaba permitidos, sino cuáles les estaba vedados. Jovellanos señalaba que, de introducir alguna novedad habría de consistir en "*ampliar a las mujeres una libre facultad de ocuparse en cualquier trabajo que les acomodase*"<sup>104</sup>. Jovellanos fue partidario de la admisión de mujeres en la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid, siendo autor de un discurso sobre el particular

---

<sup>102</sup>Op. cit., pp. 49 y s.

<sup>103</sup>Op. cit., pp. 267-292.

<sup>104</sup>Ver: G. ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., pp. 77 y s.

(curiosamente Cabarrús estaba en contra de permitir esa admisión)<sup>105</sup>. En su *Memoria sobre los espectáculos* escribe sobre lo mucho que pudiera hacer la educación sobre las costumbres "si, encaminada a más altos fines, tratase de igualar los dos sexos, disipando tantas ridículas y dañosas diferencias como hoy los dividen y desigualan". En su *Elogio de Carlos III* acaba el discurso con la siguiente apelación: *"También vosotras, noble y preciosa porción de este cuerpo patriótico, también vosotras podéis arrebatarse esta gloria [ilustrar la nación para hacerla dichosa], si os dedicáis a desempeñar el sublime oficio que la naturaleza y la religión os han confiado. La patria juzgará algún día los ciudadanos que le presentéis para librar en ellos la esperanza de su esplendor. (...) Por desgracia los hombres nos hemos arrogado el derecho exclusivo de instruirlos, y la educación se ha reducido a fórmulas. Pero, pues nos abandonáis el cuidado de ilustrar su espíritu, a lo menos reservaos el de formar sus corazones. (...) Sí, ilustres compañeras, sí, yo os lo aseguro; y la voz del defensor de los derechos de vuestro sexo no debe ser sospechosa; yo os lo repito, a vosotras toca formar el corazón de los ciudadanos. (...) Hacedlos sencillos, esforzados, compasivos, generosos; pero sobre todo hacedlos amantes de la verdad, de la libertad y de la patria"*.<sup>106</sup>

Cadalso, reivindicando la capacidad intelectual de las mujeres y la necesidad de su educación, en el *Suplemento a Los eruditos a la violeta* (1772) acude al recurso literario de haber recibido una carta anónima de una mujer, que dice: *"(...) Soy mujer, y por tanto, en el sistema de las gentes, no me han educado con el conocimiento de las Matemáticas, Teología, Filosofía, Derecho Público y otras facultades serias, porque los hombres no nos han juzgado aptas para estos estudios. El por qué yo no lo sé, ni creo lo sepan ellos: lo cierto es que mi sexo, más hermoso, más suave, más eficaz, más perspicaz y más persuasivo, parece más dispuesto a los grandes progresos apetecidos por los hombres, no obstante la aspereza del suyo"*. Y en el mismo *Suplemento*, escribe: *"El hablar mal de las mujeres es flaqueza del entendimiento de los hombres, o ignominiosa venganza de sus desórdenes: yo sé que no hablará mal el que se vea correspondido"*. Cadalso, como la mayor parte de los ilustrados, combate los matrimonios convenidos; así en *Cartas Marruecas* introduce una carta de una mujer que dice: *"Acabo de*

---

<sup>105</sup>Ver: J. SEMPERE y GUARINOS, *Ensayo de una Biblioteca Española...*, op. cit., pp. 137-139.

<sup>106</sup>*Memoria sobre los espectáculos*, BAE, t. XLVI, p. 484; 'Elogio de Carlos III', en *Obras en prosa*, op. cit., pp. 192 y s.

*cumplir veinticuatro años, y de enterrar mi último esposo de seis que he tenido en otros tantos matrimonios, en espacio de poquísimos años", y tras relatar las desgracias de esos matrimonios, señala: "Todo esto se hubiese remediado si yo me hubiera casado una vez a mi gusto, en lugar de sujetarlo seis veces al de un padre que cree la voluntad de la hija una cosa que no debe entrar en cuenta para el casamiento".*<sup>107</sup>

Moratin será uno de los ilustrados que más énfasis ponga en la defensa del papel dinámico a jugar por la mujer en la sociedad y en la necesidad de su educación, siendo en buena parte su teatro (*El viejo y la niña*, *El barón*, *La mojigata*, *La escuela de los maridos*, *El sí de las niñas*,...) una crítica de las costumbres focalizada en la denuncia de la situación de la mujer y en especial de los matrimonios de conveniencia (como lo fue el teatro de Beaumarchais en Francia. *"Nuestros juicios sobre las costumbres se refieren siempre a las mujeres"*, dice el autor francés en el prefacio a *Las bodas de Fígaro*). Hay que tener en cuenta, además, el numeroso público que contempló o leyó las obras de Moratín, siendo el autor de mayor éxito del siglo. Dice, quejándose, *Don Diego*, el personaje de *El sí de las niñas*: *"He aquí los frutos de la educación. Esto es lo que se llama criar bien a una niña: enseñarla a que desmienta y oculte las pasiones más inocentes con una páfida disimulación. Las juzgan honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad ni el genio no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, o en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite, menos la sinceridad (...); y se llama excelente educación la que inspira en ellas el temor, la astucia y el silencio de un esclavo"*<sup>108</sup>.

---

<sup>107</sup> *Suplemento al papel intitulado Los eruditos a la violeta*, op. cit., pp. 105-106 y 285; *Cartas Marruecas*, op. cit., *Carta LXXV*, pp. 153-155. En la *Carta LXXVI*, se lee: *"Son infinitos los caprichos de la moda. Uno de los actuales es escribirme cartas algunas mujeres que no me conocen sino de nombre, o por oírme, o por hablarme, o por ambos casos"*. Se sabe que, por ejemplo, la marquesa de Palacios, socia de mérito y honor de la Sociedad Económica de Madrid, escribió varias cartas a Cadalso entre 1774 y 1775. También la condesa de Benavente, una de las grandes damas ilustradas y miembro de la misma Sociedad, parece ser que compartió aficiones filosóficas con Cadalso (ver: *José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., pp. 205, 103 y n. 1, p. 143).

<sup>108</sup> En *BAE*, t. II, p. 437.

A. DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito que, las obras de Moratín son preciosas para el estudio de la mujer española en los años finales del *Antiguo Régimen*: *"Lo que domina en el teatro moratiniano es el drama de la mujer subyugada por las conveniencias sociales y por una educación que la convertía en un ser pasivo, incluso cuando se hallaban en litigio los sentimientos más caros de su corazón"* (*Hechos y figuras del siglo XVIII español*, op.

La denuncia de los matrimonios de conveniencia también fue acogida en las publicaciones periódicas. Así, *El Censor* en su *Discurso CLII* del 10 de mayo de 1787 trataba del tema: '*Los inconvenientes y malas resultas de los matrimonios que se contraen por puros motivos de interés y de ambición son bien conocidos*'<sup>109</sup> (en otros *Discursos*, como el *CXXI*, se hace una crítica de las costumbres de las mujeres, con un barniz bastante austero y mojigato, común a cierto pensamiento ilustrado). Clavijo y Fajardo, el editor de *El Pensador*, va a denunciar en muchos de los *Pensamientos* de esta publicación la pésima educación que recibían las mujeres, utilizando en muchas ocasiones una crítica ácida de las "*costumbres de las Damas*", por su falta de virtud y decoro, y por su frivolidad (en especial denuncia la práctica del "cortejo"), crítica que en ocasiones se nos antoja un tanto puritana y estricta, y que se encuentra en casi todos los autores satíricos del teatro costumbrista, así en el de don Ramón de la Cruz<sup>110</sup>. Los *Pensamientos II, VIII, XII o XIII* tratan sobre instrucción y educación de *Damas y Señoritas*, la necesidad de recuperar la afición al trabajo "útil", contra la charlatanería necia de muchas de ellas, y que muestran su ignorancia en las tertulias al no saber conversar más que de modas; en el *XIX* se señala que una mujer casada debe ser culta; en el *XXI*, se propone que las mujeres ocupen cargos públicos, etc.

Olavide, bajo el pseudónimo de Atanasio Céspedes y Monroy, iniciaría ya en el primer año de la centuria siguiente una colección titulada *Lecturas útiles y entretenidas*, una serie que

---

cit., p. 230). J.A. MARAVALL, en un resumen acertado y conciso de la visión de los ilustrados españoles acerca del problema de la mujer, ha escrito que Moratín "*coincide ...con los ilustrados (apartándose, como ellos, de la imagen de 'Sophie', la mujer destinada al 'Emile' rousseauniano), en dedicar especial atención al tema de la educación y del papel de la mujer, reconociéndole mayor iniciativa y más amplia proyección social, en comparación del estrecho horizonte en que Rousseau encierra a aquélla. Planteado con la mayor novedad por Feijoo, llevado al terreno de la integración económica y laboral de la sociedad por Campomanes, discutido entre Jovellanos y Cabarrús, sobre el fondo del debate abierto por las Sociedades Económicas, reproducido con energía en una de las cartas de V. de Foronda, llevado al teatro por Iriarte, hemos de reconocer que, por su parte, Moratín concede un importante protagonismo a la mujer -en su teatro, como en su epistolario-, y ello le da ocasión de señalar toda la importancia de cambiar los modos y los modelos de la educación femenina, como parte decisiva del problema social general*" ('*Del Despotismo ilustrado a una ideología de clases medias: significación de Moratín*', art. cit., p. 292).

<sup>109</sup>Op. cit., p. 699.

<sup>110</sup>Es de señalar, sin embargo, que el tipo femenino que domina en la obra de Ramón de la Cruz, especialmente en sus sainetes, es el de una mujer más bien atrevida y resuelta en su actividad, puesto que el medio social que pintaba en esos sainetes era -en palabras de DOMÍNGUEZ ORTIZ- "*el medio desgarrado de las majas y manolas, en el que la sujeción femenina era pequeña y el problema del matrimonio no se presentaba con los caracteres dramáticos que siempre ha tenido en la clase media española*" (*Ibid*, p. 232).



llegará a incluir 21 novelas cortas de tono moralizante cuya publicación se alargará hasta bastantes años después de su muerte, en realidad adaptaciones a las costumbres y tradiciones españolas de algunas novelas francesas, en las que la mujer tiene en general un papel protagonista, reflejo también de ese papel social más activo que había ido adquiriendo en la sociedad<sup>111</sup>.

Cuando se inician las polémicas de las apologías y contraapologías a raíz de las críticas hacia las aportaciones literarias y culturales españolas generadas especialmente en Francia e Italia, los apologistas españoles nunca olvidan referirse a las mujeres ilustres, sabias y literatas que España había dado en los últimos siglos (así, por ejemplo, el abate Lampillas en el tomo IV de su *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española...*). Sempere y Guarinos en su *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III* (1785-1789) no olvida hacer una referencia extensa a la Junta de Damas agregada a la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid y a una serie de mujeres eruditas que la componían. En un alegato feminista, escribe Sempere: *"Una preocupación injusta e injuriosa, fomentada acaso por el temor de que añadidas al atractivo de sus gracias naturales las luces del entendimiento llegaran a quitar a los hombres el mando y la superioridad, o a lo menos la redujeran a términos más limitados, no sólo niega generalmente la entrada a las mujeres en los cuerpos literarios y civiles, sino que aún duda de su aptitud y capacidad para aprender las Ciencias y las Artes, y para cuidar siquiera la dirección y fomento de muchos objetos en que ellas mismas deben ocuparse. Esta preocupación no es de un pueblo o de una nación sola: todas piensan generalmente del mismo modo; de suerte que se tiene por cierta especie de prodigio el ver reinar a una mujer, o el extender sus ideas más allá de la rueca o de la aguja"*. Sempere, tras informar que *"A los influjos de la Sociedad [Económica] de Madrid se debe ... el establecimiento de la Junta de Señoras, agregada a la misma, con aprobación de S. M. para tratar y dirigir ciertos ramos de la Industria propios de su sexo"*, recuerda que *"En España hasta el Reinado de Carlos III no se ha visto ninguna Asociación de mujeres, autorizada por el Soberano, a excepción de los Monasterios, Congregaciones, Cofradías, y otras Juntas*

---

<sup>111</sup>Ver: J. ÁLVAREZ BARRIENTOS, 'Novela', en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, art. cit., p. 272.

*dirigidas únicamente a ciertos ejercicios de piedad y devoción*"<sup>112</sup>. Sempere suministra el nombre y las cualidades de muchas de aquellas mujeres eruditas socias de la Sociedad Económica matritense: D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Isidra Guzmán, hija del conde de Oñate, catedrática de Filosofía de la Universidad de Alcalá, consiliaria en la Facultad de Artes, y admitida al número de individuos de la Academia de la Historia y la Sociedad Vascongada; la condesa de Benavente, hacia la cual la Sociedad matritense tenía el respeto de *"su notorio talento y patriotismo, la de haber sido siempre muy apasionada y defensora de este Cuerpo, la de haber contribuido con su liberalidad para que llevara adelante el plantío de álamos, de que estaba encargada la Sociedad, y con su celo al fomento de la Industria popular en sus estados"*; la condesa de Montijo; la condesa de Santa Eufemia; D<sup>a</sup> Mariana de Pontejos; etc... hasta catorce nombres. Y Sempere acaba diciendo: *"la Junta pasó adelante, con el mayor esmero y puntualidad en sus tareas, tomando a su cargo la dirección de las Escuelas patrióticas, y el fomento de los ramos de Industria más convenientes para dar ocupación a las mujeres de todas clases"*.

En la sociedad española del XVIII se dio un conjunto de mujeres ilustradas y eruditas nada desdeñable, que nos confirma ese mayor papel activo de la mujer en la sociedad<sup>113</sup>. *"Escritoras, traductoras, poetisas, dramaturgas, pensadoras y creadoras y artistas de muy distintos campos aparecen 'en filigrana' en nuestro siglo XVIII español"*, ha escrito Carmen Iglesias<sup>114</sup>. Cotarelo y Mori enumera a algunas de aquellas mujeres: aparte de la ya mencionada

---

<sup>112</sup>Op. cit., T. V (1789), pp. 212-218.

Sobre el patrocinio de Carlos III a favor de un papel más activo de las mujeres, ha escrito Carmen IGLESIAS: *"Carlos III creyó sinceramente en la capacidad de las mujeres y en la necesidad para el país de su plena incorporación y por ello les encomendó tareas que no eran rutinarias ni de trámite. El papel decisivo que desempeñó este rey, y que fue continuado por su sucesor Carlos IV, se pone también de manifiesto en el hecho de que, desde el principio, instó y permitió que, tanto la princesa de Asturias, la futura reina M<sup>a</sup> Luisa, como las infantas, doña M<sup>a</sup> Victoria y doña M<sup>a</sup> Josefa, fueran socias de Honor de la Junta [de Damas], a fin de animar a las demás mujeres a participar"* (*'La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos'*, artic. cit., p. 205).

<sup>113</sup>A. DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito sobre la mujer en la España del siglo XVIII que, si bien no hay *"ni una sola figura femenina que recuerde a la Pompadour, Mme. Stäel o Carlota Corday"*, sin embargo, *"esto no quiere decir que el papel de la mujer española fuera irrelevante. ¡Lejos de eso! Fue una auténtica fuerza social, y como tal, anónima, oscura, impersonal..."* (*Ibid*, p. 230).

<sup>114</sup>*Ibidem*, 191 y pp. ss. Ver también la bibliografía de la n. 36 (p. 222), con las obras de: P. DEMERSON, C. YEBES, P. FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, M. BOLUFER PERUGA, C. SARASÚA GARCÍA.

D<sup>a</sup> María Isidra de Guzmán, miembro también de la Academia Española; la duquesa de Huéscar y de Arcos, madre de la famosa duquesa de Alba, *"una de las figuras femeninas más sobresalientes"* del XVIII, *"poetisa y traductora de tragedias francesas [e] inteligente en las Bellas Artes"*, elegida directora de la Academia de S. Fernando y miembro de la Academia Imperial de Artes de S. Petersburgo; la condesa de Montijo; la marquesa de Santa Cruz; la condesa del Carpio; D<sup>a</sup> Josefa Amar y Borbón; la duquesa de Villahermosa; la condesa de Benavente, que *"celebraba y presidía en su casa academias de música y poesía, y... construyó un teatro en que se dieron representaciones de comedias... Era diestra y resistente en ejercicios corporales; montaba a caballo como una amazona,...; emprendía viajes extraños, sin séquito ni comodidades. En 1781 acompañó durante algún tiempo, como si fuera un marino, a su esposo en el bloqueo y reconquista de Menorca. Era amiga de expediciones y giras campestres;..."*. *"Rival constante de la Condesa de Benavente -dice Cotarelo- fue la Duquesa de Alba... Cada una de estas dos grandes damas estaba siempre al frente de cada uno de los partidos que en la corte se formaban sobre cualquier cosa", ...fueran los toros o el teatro*<sup>115</sup>.

Algunas de aquellas figuras femeninas se destacan por su actividad intelectual y social, y por sus propias personalidades inteligentes y dinámicas. Así, la ya citada condesa-duquesa de Benavente, *"la gran figura de mujer ilustrada"*, en palabras de Carmen Iglesias, y cuyo "salón" fue el más importante de Madrid, esos salones dirigidos por mujeres como nuevas formas de sociabilidad<sup>116</sup>. Doña Josefa Amar y Borbón, culta y traductora importante de

---

<sup>115</sup>Iriarte y su época, op. cit., pp. 234-237.

ORTEGA y GASSET cuenta la siguiente anécdota: *"Cuando la 'Tirana' es tratada de Barcelona, por imposición oficial, a trabajar en los teatros de Madrid, su marido no le envía sus trajes y aderezos. En vista de ello, la duquesa de Alba, que es su partidaria, le proporciona vestimenta. Inmediatamente la duquesa de Osuna [y condesa de Benavente], émula de la Alba, hace lo mismo con su preferida, la Pepa Figueras, gran chulapona sainetera"* ('Goya', en OO. CC. VII, op. cit., p. 529).

<sup>116</sup>*Ibid*, pp. 197-200.

Cadalso, en *Cartas Marruecas*, hace un retrato de esos salones, o tertulias, en los que las mujeres tenían un papel no sólo activo sino destacado: *"Nuño -dice 'Gazel'- me llevó anoche a una tertulia (así se llaman cierto número de personas que concurren con frecuencia a conversación); presentome al ama de casa, porque has de saber que los amos no hacen papel de ellas (...) Algunos de los tertulianos me visitaron en mi posada, y las tertulianas me enviaron a cumplimentar sobre mi llegada a esta corte y a ofrecerme sus casas. Me hablaron en los paseos, y me recibieron sin susto cuando fui a cumplir con la obligación de visitarlas. Los maridos viven naturalmente en barrio distinto de las mujeres [dice 'Gazel' con ironía pretendidamente ingenua], porque en las casas de éstas no hallé más hombres que los criados y otros como yo, que iban de visita"* (Carta XI, op. cit., p. 42). Desde

clásicos de la Antigüedad y de lenguas modernas, además de miembro activo y destacado de las Sociedades Económicas de Madrid y Zaragoza, autora de diversos discursos sobre la educación de las mujeres o en defensa de su capacidad intelectual, como el *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres* o el *Discurso en defensa del talento de las mujeres y de su aptitud para el gobierno y otros cargos en que se emplean los hombres*; doña Josefa Amar fue, como ya queda dicho, la traductora al español de la obra de Lampillas *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española...* que había sido escrita originalmente en italiano, y en un prólogo al tomo I, escribe: "...También las mujeres tenemos algún interés en la publicación de esta obra, porque en el tomo IV se hace memoria de algunas Españolas ilustres en las letras. Por esta razón pudiera pretender el agrado entre las de mi sexo, y conseguido el de ambos, no hay más que apetecer"; en el tomo VII, en la dedicatoria que como traductora hace a la reina M<sup>a</sup> Luisa, escribe: "En cuanto a las mujeres tenemos una prueba de que V.M. desea su instrucción, y no la considera ajena del sexo, en lo que ha hecho con la serenísima Infanta Doña Carlota Joaquina, que en sus tiernos años tiene dadas unas pruebas que harían el elogio de cualquier hombre, no digo en igual edad, sino en medio de la carrera de los estudios. Así es ahora esta preciosa niña las delicias de España y Portugal, y lo será con el tiempo de toda Europa. Permítame V.M. citar este glorioso ejemplar para estímulo de las mujeres presentes y venideras". Otra destacada mujer ilustrada lo fue la condesa de Montijo, cultivada en el estudio de las humanidades, conocedora de lenguas clásicas y modernas, secretaria que fue de la Junta de Damas de la Sociedad matritense, una de las más importantes "salonières" del Madrid ilustrado, a cuya tertulia acudió lo más granado de los pensadores y literatos ilustrados: Jovellanos, Meléndez-Valdés, Moratín, Forner, Cabarrús,...; con influencia también política, tachada de *jansenista*, en realidad por su defensa de una vivencia de la fe religiosa más intimista y menos externa y expurgada de rituales y supersticiones.

---

luego las mujeres españolas que nos retrata Cadalso no son, precisamente, aquellas "casi tan encerradas como en África" que decía Voltaire.

De la condesa-duquesa de Benavente, dice Cotarelo y Mori: "Había querido recibir esmerada educación, de suerte que ella misma dirigía sus inmensos estados, recibiendo y examinando las cuentas de sus administradores. Picábase de escribir con gusto y corrección, y... fue nombrada Presidenta de la sección femenina de la Sociedad Económica Matritense, donde dijo y leyó algunos discursos" ( *Ibid*, pp. 233 y s.).

Había otra pléyade de mujeres literatas y artistas, o que llevaban a cabo una labor de mecenazgo: La marquesa de Sarriá y condesa de Lemos celebraba y presidía una academia poética en su casa madrileña de la calle del Turco, la conocida "Academia del Buen Gusto"; la marquesa de Fuerte Híjar, autora de comedias, traductora, miembro activo de la Junta de Damas donde presentó un famoso informe sobre la *Educación moral de la mujer*; la condesa de Oropesa, académica de honor y directora honoraria de la Pintura de la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando; la marquesa de Santa Cruz, también nombrada directora honoraria de la misma Academia (que llegó a tener doce mujeres como miembros); la condesa del Carpio, autora de comedias; M<sup>a</sup> Francisca de Isla y Losada, hermana del famoso Padre Isla, escritora, poetisa, tras la muerte de su hermano se dedicó a publicar las obras que éste había dejado inéditas (en la publicación *Mercurio histórico y político* de octubre de 1773 hay una reseña en la que se señala que se había hecho célebre por la rara habilidad de dictar al mismo tiempo ocho cartas sobre diferentes asuntos); gran número de poetisas: las marquesas de Espeja y de Castefort, la monja franciscana Ana de San Jerónimo, M<sup>a</sup> Gertrudis Hore, Margarita Hichey, la marquesa viuda de San Isidro, M<sup>a</sup> Rosa Gálvez (también autora teatral, amiga de Moratín y protegida de Godoy), M<sup>a</sup> Josefa de Céspedes, o tantas otras que publicaban sus poesías en los periódicos y publicaciones de la época (Aguilar Piñal señala que se puede hablar de un "*feminismo militante en el terreno poético en la segunda mitad del siglo XVIII*", enumerando hasta veintidós nombres de poetisas que publicaron en las publicaciones periódicas, más otras que se podrían ocultar detrás de unas iniciales); D<sup>a</sup> Beatriz Cienfuegos, fue editora del periódico *La Pensadora Gaditana*; Ana Francisca Bajolet de Chasserot, vino de París a Madrid por encargo del editor Panckoucke como distribuidora de la *Enciclopedia Metódica*; como autoras de obras teatrales, Moratín cita, aparte de la ya mencionada M<sup>a</sup> Rosa Galvez, una tal Abello, Isabel M<sup>a</sup> Morón, la condesa del Carpio o M<sup>a</sup> Gasca y Medrano; famosa compositora de música era la mujer de un tal Martínez, segundo bibliotecario de la Biblioteca Imperial de Viena (seguramente exiliado austracista); traductoras había en gran número y de categoría, como queda ya señalado en un capítulo anterior<sup>117</sup>. Sin olvidar al grupo

---

<sup>117</sup>Datos recogidos en: E. COTARELO, *Ibid*, p. 23; C. IGLESIAS, *Ibid*, pp. 193-197; A. CAVANILLES, *Ibid*, p. 40; P.R. CAMPOMANES, *Epistolario*, op. cit., p. 481; F. AGUILAR PIÑAL, 'Poesía', art. cit., pp. 73, 91, 94, 100, 114 y 116; J. SEMPERE y GUARINOS, *Ibid*, t. IV, p. 186; L. F. MORATÍN, *BAE*, t. II, op. cit., *Catálogo de piezas dramáticas publicadas en España desde principios del siglo XVIII...*, pp. 327-334; J. VIERA y CLAVIJO, *Ibid* (Extracto de los apuntes...), p. 10.

de famosas actrices, la *Tirana*, Pepa Figueras, María Ladvenant, ..., que fueron auténticos pivotes de la "vida social" de aquella época<sup>118</sup>.

No hay que olvidar que, seguramente, sea el siglo ilustrado en el que las mujeres empiezan verdaderamente a conquistar el espacio mágico y liberador del mundo de la lectura, para poder practicar ese *escuchar con los ojos a los muertos* que había dicho Quevedo y poder crear nuevos *falsos*, nuevas realidades. Emilio Palacios ha escrito que *"Las mujeres fueron las lectoras más apasionadas, en especial de temas de drama amoroso"*<sup>119</sup>; de ahí, también, la recomendación un tanto estricta que hace la ilustrada D<sup>a</sup> Josefa de Amar y Borbón en su *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*: *"La afición que muchas mujeres tienen a leer, y la ignorancia de asuntos dignos hace que se entreguen con exceso a los romances, novelas y comedias, cuya lectura generalmente es mala por las intrigas y enredos que enseña"*. Ya en 1804 se empezará a publicar la *Biblioteca selecta de las Damas*, en trece volúmenes y que se alargará hasta 1807, bajo el modelo de la colección francesa *Bibliothèque universelle des Dames*, que se había publicado en París entre 1785 y 1797<sup>120</sup>. También se publicó el *Catálogo de las españolas que más se han distinguido en ciencias y armas*, del bibliotecario Juan Cubié como ilustración de su apología *Las mujeres vindicadas de las calumnias de los hombres* (1768), un tratado enalteciendo la condición femenina<sup>121</sup>. Asimismo

---

<sup>118</sup>J. ORTEGA y GASSET ha escrito que, desde 1760 *"surge una serie ininterrumpida de actrices geniales y de actores egregiamente dotados. Unas y otros de cuna plebeya, salvo raras excepciones. Las actrices eran, a la vez que recitadoras, cantantes y danzarinas. Porque fue exclusivamente obra de una serie de actrices y actores que, sin interrupción, se suceden en las tablas desde 1760 hasta comienzos del siglo XIX. Las actrices, sobre todo, debieron poseer condiciones geniales y representan uno de los más ilustres brotes que ha tenido la feminidad española. (...)Ellas hicieron de la escena algo así como el trigémino de la vida nacional. Su popularidad no tenía límites. Todo el mundo conocía, comentaba y discutía no sólo el primor de su actuación escénica, sino los más ínfimos detalles de su vida particular. Porque la personalidad de estas magníficas criaturas rebosaba del escenario y se hacía patente en calles, paseos y fiestas de Madrid"* (Ibid, pp. 528 y s.).

<sup>119</sup>'Teatro', en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit., p. 162.  
Recordamos la descripción de la biblioteca de una dama amante de la literatura que recogía el *Semanario de Salamanca*, del 4 de julio de 1795: novelas y obras clásicas españolas y francesas, las obras de B. Franklin, la *Lógica* de Condillac, las obras de Malebranche, el tratado sobre educación de niñas de Fenelon, los *Discursos filosóficos sobre el hombre* de Forner, el "Buffon traducido" y las publicaciones de *El Censor* (citado por R. HERR, Ibid, p. 312).

<sup>120</sup>Ver: J. ÁLVAREZ BARRIENTOS, 'Novela', en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit., p. 274.

<sup>121</sup>Ver: J. CEBRIÁN, 'Historia literaria', en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit., p. 527.

en el teatro la mujer era una espectadora o lectora destacada. Cadalso en el *Suplemento al papel intitulado 'Los eruditos a la violeta'* (1772), hace aparecer a una mujer lamentándose de que *"el teatro es la única cátedra a cuya asistencia se nos admite. De la escena sacamos nuestra erudición, y Calderón, Moreto, Lope, Metastasio, Corneille, Racine, Crebillon, Maffei y Goldoni forman nuestras bibliotecas"*. Comentando este texto Maravall señala: *"El ilustrado, al enriquecer el contenido educativo del teatro, se propone alcanzar también al público femenino. En Jovellanos, en Moratín, en Tomás de Iriarte, las mujeres participarán por esa vía en la mejora cultural"*<sup>122</sup>.

Un hito histórico en la educación de las mujer fue la Real Cédula de Carlos III de 1783, por la cual se establecía, por vez primera, la obligatoriedad de la enseñanza gratuita de las niñas; culminación en ese sentido de un proceso que venía dándose desde años antes: así, en 1768 y a raíz de la expulsión de los jesuitas se habían dedicado parte de los bienes incautados para establecer escuelas de niñas e instado a instituciones religiosas y laicas a seguir el ejemplo, como hicieron diferentes Sociedades Económicas con la creación de *Escuelas Patrióticas*<sup>123</sup>.

En definitiva, se puede decir que la España dieciochesca vivió también, pese a insuficiencias y carencias comunes por otra parte a la mayoría de los países europeos, ese "siglo feminista" que sembró una cosecha que se recogería en toda Europa tiempo después. Con palabras de Carmen Iglesias, hablando de ese proceso emancipador femenino, *"el cambio..., de los siglos XVI y XVII a la participación activa femenina en el siglo XVIII, está fuera de cuestión. La conquista de la cultura y del derecho a manifestarla públicamente por un cierto sector significativo e influyente de mujeres es un hito histórico. Y enriquecedor social y personalmente"*<sup>124</sup>.

---

<sup>122</sup> 'La función educadora del teatro en el siglo de la Ilustración' (1982), en *Estudios de la historia del pensamiento español*, s. XVIII, op. cit. [382-406], n. 72-bis, p. 405.

<sup>123</sup> Ver: C. IGLESIAS, 'Pensamiento ilustrado y reforma educativa' en catalg. *Carlos III y la Ilustración*, op. cit. [255-264], especit. p. 263; 'La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos', artc. cit., pp. 207 y s.

<sup>124</sup> *Ibidem*, p. 215.

## Capítulo XVIII

### España como potencia del "cuerpo político" europeo

La civilización europea nunca ha podido resumirse ni bucear exclusivamente en la historia de una sola nación, y ni siquiera de unas pocas naciones, aunque indudablemente unas han tenido más densidad e influencia que otras. Si bien Europa, especialmente a partir del siglo XVIII, se solidifica sobre una **base de unidad cultural y espiritual común**, no puede entenderse si no es sobre el **mosaico de los cuerpos nacionales**; aunque, a la vez, ese mosaico se argamasa en un cuerpo político sobre unas reglas de funcionamiento comunes y compartidas en lo fundamental.

El siglo XVIII es un mojón importante en la historia de Europa también, como en tantas otras cosas, porque se llega en lo fundamental al punto de cristalización de los Estados nacionales que se habían venido conformando desde hacía siglos, lo que se produce en un momento histórico en que, a la vez, se ha conseguido esa unidad de principios compartidos de funcionamiento político y económico, culturales y espirituales; de ahí que la rivalidad entre las diferentes naciones adquiriera una intensidad especial, en la reivindicación de sus aportaciones o en el participar de la dirección del timón de esa nave común que se siente que es la civilización europea, con sus compartimentos más o menos holgados y más o menos encajados que son las diferentes naciones. En este fenómeno histórico complejo habría que preguntarse cuál es el papel que juega España y la visión que tiene respecto a todo ello.

España, tras un complejo proceso y un lapso de cierto apartamiento durante parte del siglo XVII, en el siglo ilustrado comprende por fin, en palabras de José M<sup>a</sup> Jover, que *"lo español es una provincia de lo europeo, que la condición de español comporta necesariamente la de europeo"*<sup>1</sup>. Proceso histórico el vivido por España complejo y de los más singulares, quizá el

---

<sup>1</sup> 'Política atlántica y política mediterránea', en *La España de Feijoo*. Cuadernos Cátedra Feijoo, Universidad de Oviedo, 1956, pp. 4 y s.



que más, entre los grandes países europeos. Díez del Corral ha escrito: "... el intento hispánico de construir un Imperio universal habría acabado sirviendo para establecer un sistema político contrario: el de un pluralismo armónico de las potencias europeas. (...) *La Monarquía Católica fue un largo y peregrino puente tendido entre la Europa del Medievo y la Europa ya moderna de finales del siglo XVII y comienzos del siguiente, cuando se constituye el sistema de los Estados europeos*"<sup>2</sup>. Fenómeno complejo de adaptación con implicaciones externas e internas para España, que Menéndez Pidal lo ha resumido así: *"España se encuentra con que han fallado definitivamente en contra suya los grandes acontecimientos históricos. Nacido precisamente en los países de que ella más enemiga había sido, Inglaterra y Holanda, un nuevo concepto de la vida pública se había propagado por Europa. (...) El Estado se encaraba exclusivamente y de lleno con los problemas terrenos de la 'ilustración', de la cultura material y espiritual. En este campo de acción el retraso en que España se veía respecto a los otros países, por efecto de su vida apartadiza, era enorme, así que fue vivamente percibido por muchos españoles muy descontentos del pasado, y esa parte del país, antes privada de fuerza para dar peso a su opción, encontró ahora apoyo en la acción estatal que la nueva dinastía inspiraba en propósitos renovadores. Entonces, desde comienzos del siglo XVIII, la unidad espiritual de los españoles que en los dos anteriores siglos se manifestaba al exterior firme, perfecta, con débiles escisiones tan sólo en puntos accidentales, deja ahora ver sus quiebras profundas, poniendo en pugna dos ideologías frecuentemente exaltadas al extremo*"<sup>3</sup>. Fenómeno histórico de adaptación curioso y complejo, además de un tanto paradójico: se llegaría a conseguir la finalidad inicialmente buscada por el proyecto histórico español, es decir, la unidad europea, o, mejor dicho, una determinada unidad europea, pero aceptando en sus principales aspectos el proyecto histórico contrario al que ella había defendido. Es esa especie de esquizofrenia política e histórica en la que España había vivido durante parte del siglo XVII la que se supera en lo fundamental en el XVIII. Mas, pese a la aceptación o encarrilamiento de España en ese proyecto histórico europeo, sin embargo, no era un país más totalmente homologable con el resto, sino que seguía siendo un país con una masa corpórea, geográficamente hablando, vastísima, dilatada en sus territorios

---

<sup>2</sup>La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo..., op. cit., en *Obras completas III*, pp. 2447 y s.

<sup>3</sup>Ibid, p. LXXXVIII.

americanos, con una densidad espesa como nación, para bien y para mal, como legado y como carga, un país al que aún se le veía, por parte de los otros países europeos, como lo que había sido y había que estar atentos para que no volviese a ser, al que se veía en palabras de Edmund Burke como una ballena varada en las playas del continente. De ahí, las relaciones complejas, a veces no fáciles de comprender, de España con el resto de países europeos y de las reacciones de crítica desmesurada con que frecuentemente se nos antojan las que gran parte de los europeos ilustrados de la época dirigen, las más de las veces injustamente, a la España y gobiernos ilustrados del XVIII.

En lo fundamental la visión de Europa como un corpus político común, compuesto por las diferentes naciones, y en base a unos principios políticos y de funcionamiento en lo principal comúnmente aceptados, está presente en el pensamiento ilustrado español. En la misma línea de un Montesquieu o de un Voltaire de contemplar a Europa como *"una nación compuesta de varias"*, *"un Estado compuesto por varias provincias"*, *"una especie de gran república dividida en varios Estados"*, Jovellanos desea en perspectiva una Europa federada en base a la instrucción de sus pueblos: *"... ¿Quién no ve que el progreso de la instrucción conducirá algún día primero las naciones ilustradas de Europa y al fin de toda la tierra a una confederación general, cuyo objeto sea mantener a cada una en el goce de las ventajas que debió al cielo, y conservar entre todas una paz inviolable y perpetua,....?"*<sup>4</sup>.

Feijoo, en 1728 en su *Teatro Crítico Universal* propugna también esa perspectiva de una convivencia pacífica y en colaboración entre los países europeos, y en concreto entre los que habían sido grandes rivales, España y Francia: *"Ninguna antipatía más decantada que la de Franceses y Españoles. Tanto ha ocupado los ánimos la persuasión de la congénita discordia de las dos Naciones, que aun cuando dispuso el Cielo que la Augusta Casa de Francia diese Rey a España, muchos pronosticaban que nunca se avendrían bien. De hecho, aun después por algunos años, experimentamos los funestos efectos de esta aversión. Empero es cierto que no*

---

<sup>4</sup>*'Tratado teórico-práctico de enseñanza'*, op. cit., BAE. *Obras de Jovellanos I*, p. 255. En la conocida carta que escribe Jovellanos al cónsul inglés Jardine, con fecha 21 de mayo de 1794, al exponerle algunas de sus ideas, en la que enumera como 3ª, se lee: *"Para acercar las naciones unas a otras, es necesaria aquella venturosa comunicación de ideas que usted desea y yo también; pero esta comunicación necesita una paz general"* (en *G.M. de Jovellanos. OO. CC*, op. cit., p. 636).

*dependía el encuentro de alguna oculta desimbolización de corazones, causada por el arcano influjo de las Estrellas; sí sólo de que aún estaban recientes las heridas recibidas en las próximas guerras. (...) ...volviendo a Españoles y Franceses, lo que invenciblemente prueba que su oposición, cuando la hay, es voluntaria y no natural, es la amistad y buena correspondencia con que viven hoy. Todos debemos repetir al Cielo nuestros votos para que nunca quiebre. Hoy depende de la cariñosa unión de las dos Monarquías el lograr para ésta un éxito feliz de las presentes negociaciones sobre la paz de Europa". Feijoo incluso piensa y cree en la posibilidad de leyes comunes para Europa, como la de establecer una que eximiese a los labradores de ir a los ejércitos y que en las guerras no se ejerciese hostilidad contra sus personas, casas y haciendas: "Ciñamos la idea a Europa y Reinos confinantes -escribe Feijoo-. Como los Príncipes quieran establecer esto con un pacto recíproco, está hecho. ...todos son interesados en el establecimiento de esta ley, y en su observancia"<sup>5</sup>.*

Clavijo y Fajardo escribe en *El Pensador* en 1762 acerca de la finalidad que debe tener un viajero que recorra los países extranjeros, y que es el observar los gobiernos de los pueblos, estudiar sus sistemas de legislación, la naturaleza y espíritu de las leyes, el poder de los pueblos y los principios de que dimana, las causas de la decadencia "y el influjo que todo esto tiene sobre el papel que hace una nación entre las demás que forman con ella un sistema político", es decir, ve a las diferentes naciones europeas como componentes de un mismo sistema político<sup>6</sup>. Romá y Rosell escribe en 1768 que las potencias de Europa "están entre sí tan enlazadas" que ya no es posible que cualquier adelanto o atraso en el comercio de cualquiera de ellas, o cualquier "descuido de una Nación" no afecte para bien o para mal a las demás<sup>7</sup>.

Cadalso en *Cartas Marruecas* presenta ya desde las primeras cartas su proyecto de intenciones, que no es otro que el de mostrar precisamente esa dualidad típica y compleja de la Europa dieciochesca: el de una unidad cultural y espiritual sobre la diversidad del mosaico

---

<sup>5</sup>*Teatro Crítico Universal*, op. cit., T. II (1728), pp. 193-199, y T. VIII (1734), p. 391.

<sup>6</sup>*El Pensador*, op. cit., T. 2º (1762), *Pensamiento XIX*, pp. 161 y s.

<sup>7</sup>*Las señales de la felicidad de España, y medios de hacerlas eficaces*, op. cit., p. 251.

complejo de las diferentes naciones. Escribe en la *Carta I*: "*Observaré las costumbres de este pueblo, notando las que le son comunes con las de los otros países de Europa, y las que le son peculiares*"; para añadir inmediatamente en la *Carta II*: "*he hallado tanta diferencia entre los europeos, que no basta el conocimiento de uno de los países de esta parte del mundo para juzgar de otros estados de la misma*"<sup>8</sup>.

Antonio de Capmany, en el *Comentario sobre el Doctor festivo...* en 1773, plantea una visión de Europa con tensiones y en emulación entre unas naciones y otras pero sobre la base de una unidad superior por encima de esas mismas naciones, es decir, una Europa como un todo, distinta a la visión de Europa del siglo anterior basada fundamentalmente en la rivalidad y el odio entre los pueblos: "*Hoy en día, las Naciones forman una confraternidad general, y aquellos sucios escritos [del siglo pasado] nos demuestran que aquellos tiempos no habían alcanzado la última civilización; pues convertían la noble emulación, que hoy reina entre los diversos Pueblos, en un odio recíproco, entre los Reinos y aun entre los individuos*"<sup>9</sup>. Parecido planteamiento se encuentra en el duque de Almodóvar en su *Historia política de los Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, que publicó entre 1784 y 1790: "*Mezcladas ya todas las Naciones de Europa -escribe-, y establecidos sus respectivos Imperios, se aproximaron las ideas con recíprocas relaciones, bien que envueltas en contradísimos intereses y fines*". Esa unidad de principios comunes, aunque trufada de rivalidad de intereses y de mutua emulación, debe llevar asimismo, en opinión de Almodóvar, a tener en cuenta las historias de autores extranjeros si son fundadas: "*En fin, para seguir la senda de la verdad, ni deben despreciarse las relaciones extranjeras que se hallen fundadas en exactos informes, aunque se vean tinturadas de algunos falsos principios o supuestos que hacen mezclar la fuerza o la corriente de su costumbre, ni tampoco se deben desamparar las historias nacionales que merecen aceptación y crédito*". "*Los que quieran considerar la Europa -dice más adelante-, como formando un solo cuerpo, cuyos miembros están entre sí unidos por un interés común, o por lo menos semejante, no pondrán en problema si le son ventajosas sus relativas*

---

<sup>8</sup>Op. cit., pp. 9 y 11.

<sup>9</sup>En: J. MARÍAS, 'Un manuscrito de 1773' [La España posible en tiempo de Carlos III], *Obras VII*, op. cit., p. 401.

Esa visión dual, ese conflicto de fidelidades entre Europa como unidad común a todas las naciones y defensa de la diversidad y pluralidad de esas naciones, está también en Forner, quien en su *Oración apologética por la España* (1786), si por un lado escribe: "*Dividióse la atención política en diversos objetos, ya internos ya externos, a que daba materia esta grande y universal sociedad de naciones*", por otro, previene y denuncia la tendencia a la uniformidad de los regímenes políticos defendida por los "filósofos": "*Nació (...) la Filosofía, y con ella el arrogante desprecio de cuanto habían pensado y establecido los que no se anticiparon a aplicarse el misterioso título de Filósofos. En el instante, sin consideración a las relaciones siempre alterables que hay entre los Estados, y a lo inestable y vario de los aspectos que cada uno de ellos suele tomar de siglo en siglo, se vieron nacer sistemas no de corrección, sino del trastorno de la comunidad, nivelando las legislaciones con la cuerda uniforme de unos principios fijos, como si fuese posible que los hombres durasen siempre en unas mismas costumbres y pensamientos*"<sup>11</sup>. León de Arroyal en una de sus *Cartas Económico-Políticas*, cuando repasa las características de los diferentes continentes, caracteriza así a Europa: "*La Europa va reclamando en todas sus partes las artes y las manufacturas que necesitan, y cada nación hace los esfuerzos imaginables para asegurarlas en su seno*"<sup>12</sup>. Cabarrús en el proyecto de Reglamento de extranjería que planteó en una comunicación a la Sociedad Matritense de Amigos del País titulada *Exposición de Economía Política a la Sociedad Patriótica*, redactada en 1780 ó 1781, tiene una visión de Europa como un *continuum* político en el que los europeos gozaban de la libertad de "*mudar de patria y soberano*". "*¿Quién será más español -escribe-, un hombre que nacido en una de nuestras provincias pasa su vida en la ociosidad sin contribuir en nada a la defensa o a la prosperidad de la España, o un alemán, que escogiéndola voluntariamente por su patria, se somete a todas sus leyes y desempeña sus obligaciones? Supongamos que ambos cumplen igualmente; la protección del estado debería*

---

<sup>10</sup>Op. cit., T. IV (1788), *Prólogo*, p. IV; T. V (1790), *Prólogo*, p. VII, y p. 51.

<sup>11</sup>Op. cit., pp. 29 y s.

<sup>12</sup>Op. cit., *Carta Cuarta* (13 de julio de 1789), p. 82.

*ser igual, porque ambos son igualmente ciudadanos*"<sup>13</sup>.

La visión de Europa como incardinación de las diferentes naciones no estuvo exenta de tensiones, sino muy al contrario como es sabido, entre otras cosas porque Europa va a vivir, en la segunda mitad del siglo, uno de los momentos más críticos y complejos de su historia con el fin del que *a posteriori* se denominaría *Antiguo Régimen* y el paso a la *contemporaneidad* y al inicio de los regímenes liberal-democráticos como formas más generalizadas de gobierno que se van implantando. Si bien España llega a 1808 con su cuerpo institucional y social sin alteraciones importantes, sí que está cruzada ya por **tensiones y corrientes críticas** destacadas. Si la Revolución francesa no tuvo repercusiones directas revolucionarias en el interior del país, salvo casos aislados y sin consecuencias apreciables, indudablemente va a actuar de revulsivo, como sucedió en prácticamente toda Europa, aunque fuese como posible referente, bien para defenderlo bien para atacarlo. Es de destacar, sin embargo, que ya antes de que se produjesen los acontecimientos revolucionarios franceses en España se habían iniciado corrientes de crítica política y procesos de conformación de nuevas visiones políticas y sociales que pergeñaban las formas e ideas de los regímenes y sociedades liberales posteriores<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup>En: O. GARCÍA REGUEIRO, 'Extranjería e incremento de población en la España del siglo XVIII', artic. cit., pp. 395 y s.

<sup>14</sup>Ver: J.A. MARAVALL, 'Las tendencias de reforma política en el siglo XVIII español' (1967), 'La época de Goya' (1967) y 'Notas sobre la libertad de pensamiento en España durante el siglo de la Ilustración' (1984); los tres artículos en *Estudios de la historia del pensamiento español (s. XVIII)*, op. cit. Maravall escribe: "Es históricamente inaceptable la estampa de una feliz y tradicional concordia en la España de las décadas centrales del siglo XVIII, entre Monarquía, minoría ilustrada, clases privilegiadas, pueblo" (p. 106); "Es un hecho a valorar por el historiador que en España no haya que dejar pasar años para que la Revolución francesa, (...)sí conmueva los ánimos, de modo que la penetración de sus ideas se produce inmediatamente y, con no menor rapidez, se comprueba el atractivo que aquella ejerce sobre muchas mentes españolas, testimonio de que los espíritus estaban preparados hondamente para recibir el impacto revolucionario" (p. 62); "Un buen número de ilustrados tratan de pasar de los planes de reforma económica y administrativa a pretensiones de reforma científica, más tempranamente, y en el último tercio del siglo, también de reforma política y aun con cierto radicalismo, bien expresándose en términos velados, bien semidescubiertos, bien francamente expuestos" (pp. 423 y s.). A. DOMÍNGUEZ ORTIZ ( *Ibid*, 487 y ss. y 495 y ss.) escribe: "La crítica social desemboca fatalmente en la política (...)Precisamente por los años 80 los escritores ilustrados redoblan su audacia y, hasta donde lo permitan las circunstancias, empezaron a hacer una crítica política. (...) (...)...es en [el] último tercio cuando se difunden [las] ideas [de Montesquieu y Rousseau] en amplios círculos, cuando la generación postilustrada, la que sufre en sus años juveniles la vivencia de la revolución, desecha las timideces de los ilustrados, desarrolla los gérmenes que había en ellos, deriva el centro de interés de la crítica social a la política y manteniéndose (salvo contadísimas excepciones) monárquica, empieza a superar la vieja oposición rey-reino que los reyes absolutos intentaron resolver por identificación. El reino tiende a convertirse en el Estado, y el rey en su primer magistrado" (pp. 487 y s.). R. HERR, *Ibid*, Caps. XI y XII; J. SARRAILH, *Ibid*, Tercera parte, Cap. VI. F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit. Cap.

Es necesario tener en cuenta que durante casi todo el siglo XVIII en España ni el pueblo ni las élites ilustradas tienen conciencia o la percepción de estar viviendo en un régimen despótico<sup>15</sup>. Cabarrús resumiría ese sentir cuando escribe: "...un sistema de gobierno paternal, en que la autoridad del monarca, siempre absoluta, pero siempre ilustrada...", entendiendo el término de absoluta no ya en la identificación de rey-reino sino con las connotaciones del rey como el primer magistrado del reino, del Estado, con todo el poder que ello comportaba. Sentir, el de una humanización de la monarquía, que se reflejaría asimismo en esa frase que repite varias veces el conde de Fernán-Núñez en su libro *Vida de Carlos III*, cuando escribe que ese monarca era "*primero Carlos que rey*". La defensa de la monarquía y la fidelidad al rey eran características tan acendradas en el pueblo español que el abate Veyrac dirá que "*no hay pueblo en la tierra -se puede decir sin miedo a equivocarse- donde el rey sea tan tiernamente amado*"<sup>16</sup>

En cualquier caso, España a fines del XVIII y principios del XIX va a vivir, al unísono con la mayor parte de los países europeos, un movimiento de crítica a la forma absolutista de

---

13. Este autor escribe: "*En el pensamiento, los españoles llegan a esas conclusiones [claro deseo de igualdad, de libertad y de admitir la obligatoriedad de la ley en referencia a su validez para todos] antes de que en Francia salgan a las calles las masas y guillotinen al rey y a los nobles. Decir que los españoles tuvieron que esperar a la propaganda revolucionaria exportada desde el país vecino para que en su entendimiento entrara la idea de igualdad, es una simpleza, válida quizá si se contempla la historia con los ojos de un jefe de policía*" (p. 352).

<sup>15</sup>J. SARRAILH ha escrito: "*En verdad, nadie habla en España de despotismo o de absolutismo. Los hombres de la minoría ilustrada están convencidos de que viven bajo una monarquía moderada y casi liberal, ...*"; y comentando unos discursos de Ibáñez de la Rentería de 1780, escribe: "*Ninguna crítica contra la monarquía española. Ni a los contados jurisconsultos ni a los aficionados cultos de la época se les plantea el problema del régimen político*". "*Será menester -opina Sarrailh- el gran sacudimiento de la Revolución de 1789 para que la discusión aborde el terreno político y ponga sobre el tapete el principio de la monarquía absoluta. Aun entonces, el fundamento del régimen tradicional español será respetado casi unánimemente en las gloriosas Cortes de Cádiz*", aunque por entonces ya un Martínez Marina escribirá que el régimen político español, desde el siglo XVI, no es más que "*la monstruosa reunión de todos los poderes en una sola persona, el abandono y abolición de las Cortes y tres siglos de esclavitud y del más horroroso despotismo*" (pp. 579, 576, 573 y 611). J.A. MARAVALL escribe que "*Mayans no habla nunca de despotismo ilustrado -ni él ni nadie, en el XVIII- y que la palabra despotismo aplicada a una nueva idea de gobierno, no aparece hasta los fisiócratas franceses tardíos como La Mercier de la Rivière*" ('*G. Mayans y la formación del pensamiento político de la Ilustración*' [1982], en *Estudios de la historia del pensamiento español*, s. XVIII, op. cit., p. 372). G. ANES ha escrito: "*El absolutismo monárquico -y, en el siglo XVIII, el 'despotismo ilustrado'- no fue nunca gobierno personal del Soberano. Aunque tuviese la capacidad de decidir, nunca una sola persona podía concentrar o reunir toda la información necesaria para gobernar*" (*El siglo de las luces*, op. cit., p. 326).

<sup>16</sup>*État présent de l'Espagne*, París, 1718, t. I, pp. 48 y s.

monarquía. Algo que, por otra parte, no era totalmente extraño al pensamiento y la práctica política españoles asentados en la doctrina del origen popular del poder en base a la teoría del doble pacto, el de asociación y el de sumisión al monarca, al que hay que obedecer en la medida en que cumpla con el espíritu del pacto y si gobierna para el bien común, pero que si no es así el pacto queda roto y el pueblo recupera la soberanía y puede deponer al tirano (así en los teóricos de la *Escuela de Salamanca*, teniendo el constitucionalismo claros antecedentes en un Suárez o un Molina, e incluso llegando a la aceptación del tiranicidio por Mariana), doctrina que fue asumida, explícita o tácitamente, por la monarquía absoluta española, lo que impidió que su absolutismo nunca llegase a los extremos de otras monarquías<sup>17</sup>. Además, ya en la primera mitad del siglo en España los autores que se encargan de describir y analizar las diferentes formas de gobierno lo hacen también con el régimen representativo, al que llaman gobierno mixto de monarquía y parlamento, que practicaba Inglaterra desde la Revolución Gloriosa de 1688-1689. Así, Salvador J. Mañer y Antonio M<sup>a</sup> Herrero comentaron la constitución inglesa en textos publicados en 1740<sup>18</sup>. León de Arroyal, con planteamientos muy

---

<sup>17</sup>R. HERR ha escrito: *"No dispuestos a imitar a los franceses a ciegas, la mayoría de los espíritus progresivos encontraron ingredientes para solucionar sus problemas, en su despena ideológica. Sólo era menester mezclarlos de modo distinto. De su interés por la historia nacional, de su estudio del derecho natural y de gentes y de su conocimiento del tema general de los escritos de Montesquieu, confeccionaron la tradición liberal. España, descubrieron (según algunos ya habían sospechado), tenía una antigua constitución que estipulaba restricción popular sobre el rey a través de las Cortes representativas. Estaban de acuerdo con el miembro más destacado de su grupo, de los que se pasaron a Francia, José Marchena: 'La Francia necesitaba de una regeneración, España no necesita más que una renovación' "* (Ibid, p. 369).

F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY escribe al respecto: *"La cuestión del origen de la soberanía había sido tratada suficientemente por los escolásticos españoles en los siglos anteriores y la tesis de que ella radica en el pueblo no la tuvieron que leer los ilustrados en las obras de Locke. Incluso el pacto social al que recurre Rousseau no supone en principio ningún escándalo. Contra la tiranía y contra el absolutismo real predicaron los jesuitas hasta que Carlos III los expulsa en 1767. El derecho de resistencia ante el príncipe injusto o las limitaciones del monarca fueron posiciones adoptadas por aquella parte del clero que se oponía a las reformas que querían introducir los Borbones"* (Ibid, p. 349).

J.L. COMELLAS, tratando de la España que llega a las vísperas de la revolución liberal, escribe: *"Políticamente, regía en España una monarquía autoritaria, que podría parangonarse sin excesivas diferencias a sus homólogas de Europa. Sin embargo, existía aquí un sentido más populista, predominaba la creencia de que 'las leyes están por encima de los reyes' -lo cual ya no supone, en sentido estricto, absolutismo- y la monarquía, envuelta en un complicado sistema de Consejos, ministerios y juntas, tropezaba en la práctica con infinidad de fueros, privilegios, exenciones, 'usos' y reglamentos de organismos intermedios o de particulares. George Villiers -luego lord Clarendon-, que vino a España precisamente para precipitar el cambio político en favor de los liberales, escribía, ..., que 'los extranjeros se equivocan al creer que el pueblo español es víctima de la tiranía o de la esclavitud. No hay en Europa un pueblo tan libre: las instituciones municipales en España son 'republicanas'; en ningún país existe una igualdad comparable a la de aquí. El pueblo se gobierna mediante unas pocas costumbres, le importan muy poco las leyes y los reales decretos, y hace lo que le apetece. No hay distinción de clases, y todo está abierto a todos...' "* (Historia de España contemporánea, op. cit., pp. 25 y s.).

<sup>18</sup>Ver: F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, Ibid, p. 349.



montesquinos en la defensa de un régimen moderado basado en un mecanismo de técnica política de pesos y contrapesos más que en la virtud de los gobernantes, a la vez que mostrando la dificultad y el "encaje de bolillos" en que consistía el programa reformador ilustrado, escribe: *"Feliz el reino cuyo dominador se ve dominado por las máximas de la sabiduría; (...)...el más seguro medio de transmitir y asegurar el cetro a su posteridad es el obligarla, mediante una sabia constitución, a que no pueda desviarse de los caminos de la justicia. Y he aquí la obra de un político legislador, y que exige toda la madurez y profunda meditación de la filosofía; en ella consiste la estabilidad de su sistema; en ella el logro de sus fatigas, y en ella la eterna fama de su saber. La más pequeña falta que se cometa en esta delicadísima operación, destruye el edificio. Háganse las mejores reformas, créense las mejores costumbres, introdúzcase el orden más admirable; mientras no se modere la autoridad soberana, todo será en vano. El poder omnímodo necesita una omnímoda prudencia para su uso y ésta seguramente no está en los hombres (...)La virtud del príncipe es necesario defenderla con las murallas de la constitución contra los ataques de estos terribles enemigos [el alborotado mar de las pasiones humanas]; es necesario atarla al palo de las leyes" (...) "...el absoluto poder del rey no hay quien pueda templarle y como no siempre podemos prometer sean de una absoluta sabiduría y conjunto de perfecciones, siempre nos quedará recelar el tener que sufrir muchas veces los efectos de su abuso"*<sup>19</sup>. La crítica de la monarquía absoluta es manifiesta en diversos autores: Ibáñez de la Rentería, León de Arroyal, Valentín de Foronda, ..., lo que lleva a Maravall a escribir que *"En España, antes de 1789 no hay -desde el ya lejano siglo XVI- ninguna crítica contra la monarquía, mas sí contra la monarquía absoluta, incluso, ..., contra la forma actual del despotismo ilustrado que los críticos contemplan en su propio tiempo"*<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> *Cartas Económico-políticas al Conde de Lerena*, atribuidas a León de Arroyal. Edic. Cátedra Feijoo, Universidad de Oviedo, 1971, pp. 114 y s.

J. A. MARAVALL ha escrito: *"En realidad, muchos escritores economistas y políticos, sirviéndose de la fórmula del despotismo ilustrado, se alejan de éste, observando quizá sus insuficiencias. Estos escritores publicaban su admiración por Inglaterra, no ya sólo por sus sabios, como hiciera Feijoo o como Arteaga o Cadalso, sino por sus instituciones políticas, por su Parlamento, principalmente: Enrique Ramos, Ibáñez de la Rentería, Arriquibar, Normante, Jovellanos, Tomás de Iriarte, Meléndez Valdés, León de Arroyal, figuran entre ellos. Quizá el primero en anticipar el fracaso del sistema de un despotismo inserto en Ilustración y añorar el papel de los Comunes de Inglaterra, fuese el conde Juan Amor de Soria,..."* ('G. Mayans y la formación del pensamiento político de la Ilustración', art. cit., p. 380).

<sup>20</sup> *"Las tendencias de reforma política en el siglo XVIII español"*, art. cit., p. 68. Analizando el pensamiento de algunos de esos autores, escribe Maravall: *"Según ellos, la libertad es lo primero, originario y total; la autoridad, lo secundario, derivado y parcial. Libertad, la más posible; autoridad, la menos posible. (...)*

En especial, lo que se da en España, y en muchos casos ya antes de los acontecimientos revolucionarios franceses de 1789, es una **defensa** de toda una serie de **derechos y libertades**, de pensamiento, de opinión, de libre circulación de las ideas. Desde un Feijoo defendiendo claramente la libertad de pensar pero también la libertad política (así su condena de los príncipes que quieren despóticamente dominar lo más que puedan a sus propios súbditos: "*Es ésta otra especie de conquista más odiosa y más barata, (...) Conquistanse los propios súbditos haciéndose más súbditos, atando con más pesadas cadenas la libertad, transfiriendo el vasallaje a esclavitud*"<sup>21</sup>), a un Jovellanos defendiendo un abanico amplio de derechos y libertades, de propiedad, de libre circulación de ideas, de escritura, de imprenta, la libertad política y civil (en su *Elogio de Carlos III* dice en su discurso, no sólo como defensa sino como retrato de lo que ya se daba en la España de 1788: "*En ninguna época ha sido tan libre [la] circulación [del imperio de la verdad], en ninguna tan firmes sus defensores, en ninguna tan bien sostenidos sus derechos. Apenas hay ya estorbos que detengan sus pasos; y entre tanto que los baluartes levantados contra el error se fortifican y respetan, el santo idioma de la verdad se oye en nuestras asambleas, se lee en nuestros escritos, y se imprime tranquilamente en nuestros corazones*". En 1794, en la conocida carta que escribe al cónsul Jardine, dice: "*¿Parece a usted que sería poca dicha nuestra pasar al estado de Inglaterra, conocer la representación, la libertad política y civil, y supuesta la división de la propiedad, una legislación más protectora de ella? Ciertamente que sería grande, por más que estando en ella tuviésemos derecho a aspirar, no al sistema de Godwin, sino, por ejemplo, a una constitución cual la que juró Luis XVI en 1791*". Y ya en plena guerra de la Independencia, presenta en 1809 a la Junta Central unas *Bases para la formación de un plan general de instrucción pública*, en donde proclama: "*La libertad de opinar, escribir e imprimir se debe mirar como absolutamente necesaria para el progreso de las ciencias y para la instrucción de las naciones*"<sup>22</sup>). O desde un Cadalso que también alaba "*aquel Gobierno compuesto de muchos*"

---

*Y para garantizar la aplicación de estos principios, un sistema de participación ciudadana, por representación. Tal es, en síntesis, la clara línea del pensamiento político de un grupo de escritores españoles que en el reinado de Carlos III constituye lo que con pleno sentido podemos calificar de opinión radical, cuyos propósitos de transformación se definen según el esquema de una reforma de neta inspiración democrática" (p. 80).*

<sup>21</sup>Teatro Crítico Universal, op. cit., T. III (1729), Discurso 12.

<sup>22</sup>'Elogio de Carlos III' en *Obras en prosa*, op. cit., p. 191; 'Epistolario' en *OO. CC.*, op. cit., p. 636; y 'Bases para la formación...' en *BAE*, t. XLVI, p. 273.

de que goza el régimen representativo de Inglaterra (*Los eruditos a la violeta*, séptima lección), a un Moratín, que con amplitud de miras y espíritu tolerante escribirá que "*A beneficio de la general libertad, hay que permitir el extravío de muchos*" (*La derrota de los pedantes*), adelantándose en varias decenas de años a la reivindicación del *derecho a equivocarse* planteado por un Stuart Mill, porque es preferible tener opiniones equivocadas, pero adoptadas por decisión propia, que no ser coaccionados para adoptar opiniones correctas. O desde un Valentín de Foronda que escribe: "...la verdad más importante,... es que los derechos de propiedad, libertad y seguridad, son los tres manantiales de la felicidad de todos los estados" ('*Cartas político-económicas*', c. 1ª, en el *Espíritu de los mejores diarios*, 17-11-1788), hasta un León de Arroyal, que en sus *Cartas Económico-Políticas* fechadas entre 1787 y 1795, defiende las libertades de pensamiento, de escribir, de palabra, de comercio, la libertad política y civil, y que elabora un texto teórico considerado como el primer proyecto articulado de Constitución en la historia de España, con una defensa del gobierno representativo, la división de poderes, el pacto social y toda una serie de derechos individuales ("*los particulares son libres de hacer todo lo que no les prohíbe la ley*"), proyecto de Constitución copiada de la francesa de 1789, pues como escribe Arroyal "*no repararé tampoco de valerme de lo bueno que encuentro en ella*" (*Carta 5ª*, 24-10-1794). Esas mismas libertades son las que defiende Cabarrús, quien también alaba "*aquella asamblea constituyente de Francia, la mayor y más célebre agregación de talentos y de grandes conocimientos que tal vez haya honrado a la humanidad*" (*Carta 2ª a Jovellanos*, 1795).

Lo que interesa resaltar aquí, lejos de analizar toda la problemática de la libertad política y civil en la España del XVIII, es el que el país se plantea en ese terreno, y en lo fundamental, los mismos problemas que se están planteando por entonces otros países europeos, es decir, está viviendo colectivamente sobre el mismo transfondo político y mental de Europa. Que desde la perspectiva actual se observan déficits de libertad política, es claro; como los había en el resto de países, y en prácticamente todos los pensadores ilustrados europeos, en los cuales se encuentran autolímites y restricciones: Newton prefiere desconfiar de la filosofía si ésta entra en contradicción con las tesis cristianas; Hume también pone límites a la investigación científica si con sus resultados "*mueva costumbres peligrosas y perniciosas*"; Voltaire focaliza su defensa de la libertad sobre todo en la libertad de conciencia, poniendo límites a la de

enseñanza, y pasa muy "de puntillas" sobre la libertad política; focalización parecida a la que hará Kant; D'Alambert solicita a la Academia de Berlín que convoque un concurso sobre la conocida interrogante de "*¿Es útil engañar al pueblo?*" (casi la mitad de las respuestas recibidas fueron afirmativas; Voltaire años antes se había hecho parecida pregunta: "*¿Hasta qué punto se debe engañar al pueblo?*"); Diderot, en su puesto de censor, solicita la prohibición de obras que se manifestaban contra las ideas de los filósofos; Rousseau postula la *obligación de ser libres*, y en su defensa de la necesidad de una religión aunque la caracteriza como una "*profesión de fe puramente civil*" está basada en unos dogmas (una Divinidad poderosa, la creencia en una vida en que se consigue la felicidad de los justos y el castigo de los malvados, y la santidad del "contrato social" y de las leyes) que "*sin poder obligar a nadie a creerlos, se puede desterrar a cualquiera que no los crea*", con la posibilidad incluso del castigo de muerte a quien no los siga. Comentando ese fenómeno, Maravall ha escrito que, "*en Europa, en el tercer cuarto del siglo XVIII se está todavía lejos de aceptar la libertad de pensamiento y menos de ejercerla públicamente, salvo en el caso de algunos críticos arriesgados*"<sup>23</sup>.

Habría que preguntarse, además, qué papel jugaba **España, como potencia**, en el conjunto de naciones europeas. En la percepción generalizada que por lo común se tiene de la España de aquel siglo no siempre se tiene en cuenta que todavía era una gran potencia (aunque, por supuesto, ya no la primera). Cuando se inicia la centuria, España, pese a la separación de Portugal y el reconocimiento de la independencia de los Países Bajos, todavía tiene casi intacto su imperio como en los tiempos de máximo esplendor, y tras la guerra de Sucesión, pese a haber perdido sus dominios en Europa, sigue siendo la monarquía más extensa del mundo con sus dominios americanos sobre una base sólida y además en expansión económica y demográfica. Frente a corrientes historiográficas que señalan que la grandeza de España no era

---

<sup>23</sup>En '*Notas sobre la libertad de pensamiento en España durante el siglo de la Ilustración*', art. cit., p. 433 y s., y 424. Maravall continúa escribiendo: "*En España es, sin duda, más grave la situación, son más enérgicas las fuerzas que se oponen a esa libertad -quizá más que a ninguna otra-, fuerzas concentradas en torno a una Iglesia política y de duro carácter disciplinario en lo religioso, y se parte de un desarrollo de las bases intelectuales que la crisis del siglo barroco ha dejado en posición muy endeble (...). Sin embargo, en torno a 1750, más exactamente desde unos quince años antes, la aspiración al logro de esa libertad está lanzada, y aunque lo conseguido sea poco y se insista en la necesidad de disimularlo, los testimonios a favor de esa libertad ya no cesan y se descubre fácilmente que existe, a pesar de todo, una conciencia de que se gana terreno*".

real sino pura apariencia, hay que destacar algunos datos contundentes que cuestionan esa apreciación (lo que no invalida el que el país tuviese problemas de toda índole, e incluso algunos graves)<sup>24</sup>. En primer lugar, señalar, tal como atestiguan toda una serie de estudios llevados a cabo por historiadores desde hace décadas, la recuperación que se produce ya en los últimos años del reinado de Carlos II<sup>25</sup>. Cuando acaba el siglo XVIII el potencial demográfico y económico de España era importante. La **población** había aumentado aproximadamente un cuarenta por ciento entre la primera y la última década del siglo, incremento similar al del resto de países europeos occidentales<sup>26</sup>. El **desarrollo económico** que vive España especialmente en la segunda mitad del siglo, en línea con lo que sucede en general con la economía de la Europa occidental, es importante y, desde luego, en una magnitud desconocida desde hacía siglos. Cuando el XVIII finaliza, España, pese a desfases y desequilibrios entre las diferentes regiones y sectores productivos, y a una crisis inflacionista que se venía dando en los últimos años y el rompimiento del monopolio comercial con América, era un país en claras vías de desarrollo: poseía la segunda flota mercante del mundo, la segunda cabaña lanar de Europa, era la tercera potencia productora algodonera y sedera, y la metalurgia avanzaba a buen ritmo. En cuanto a desarrollo económico por detrás de ella se encontraban todos los países de Europa salvo Inglaterra, Francia, y quizá Bélgica (los países precursores en la revolución industrial).<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Julián MARÍAS interpretando esa visión ha escrito: *"La causa de ello es un 'idealismo' que se ha deslizado en las mentes europeas desde el siglo XVIII y no ha hecho más que crecer desde entonces, consistente en suponer que la realidad debe ajustarse a ciertos deseos del hombre, y si no es así hay que declararla mala e inaceptable"* (España inteligible, op. cit., p. 228).

<sup>25</sup> Pierre VILAR, por ejemplo, señaló que desde el punto de vista económico y monetario el siglo XVIII comenzó para determinadas regiones españolas en el siglo XVII, como ocurrió en Inglaterra y Holanda, pero no en Francia; *"todo ello va a suponer para el país un valiosísimo descanso de las conmociones del siglo anterior y explica esta renovación de fuerza con Patiño y Alberoni que asombró a Europa"* (en Oro y moneda en la historia (1450-1920). Ariel, Madrid, 1972, p. 284, y Crecimiento y desarrollo. Ariel, Madrid, 1964, p. 233). Sobre las reformas económicas y hacendísticas de Medinaceli y Oropesa en las últimas décadas del siglo XVII, ver: Carmen SANZ AYÁN, 'La estabilización de los años ochenta; supervivencia y renovación' en Seminario Del Barroco a la Ilustración: continuidad y reformas. Fundación Duques de Soria, Soria, 1995.

<sup>26</sup> Ver en: G. ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., p. 12.

<sup>27</sup> G. ANES ha escrito: *"España, a finales del siglo XVIII, era un país próspero, como lo eran el Reino de la Nueva España y el del Perú. Las medidas liberalizadoras y la formación de un gran mercado habían favorecido -si no originado- la prosperidad. (...) Durante [los] reinados [de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV] se tomaron medidas que favorecieron el crecimiento económico.... (...) No hay diferencias esenciales entre España y los países más prósperos de Europa,..."* ('La idea de España en el siglo de las luces', artc. cit., pp. 239 y s.). R. HERR dice: *"La industria y el comercio también crecían aceleradamente en España, prueba*

Ese potencial, el que había mantenido intacto desde sus tiempos de máximo esplendor y el que había recuperado, o estaba en vías de ello con potencialidades evidentes, empezó a ser sentido con temor por las otras potencias europeas, y por parte de su pensadores, lo que puede ser una de las razones del reverdecimiento de los ataques contra España que se produce en el siglo XVIII, precisamente cuando el país salía del marasmo en que se había estancado durante parte del siglo anterior y cuando se abría a corrientes de pensamiento e influencias extranjeras. Ya la vitalidad que la nación había demostrado durante la guerra de Sucesión sorprendió, y asustó, a muchos europeos que habían considerado prematuramente a España como una nación moribunda, vista para sentencia y desahuciada. Incluso la pérdida de los dominios españoles en Europa tras Utrecht no supuso un trauma para la nación: la de los Países Bajos fue sentida en realidad como un alivio (en el siglo XVII había en España un dicho del soldado anónimo: *"España mi natura, Italia mi ventura, Flandes mi sepultura"*), y la de Italia pese a que fue más sentida por las vinculaciones seculares, tampoco *"afectó a la masa de la nación"*, en palabras de Domínguez Ortiz.

La presencia e **influencia española en Italia** siguió siendo importante, entre otras cosas porque parte de sus territorios fueron de nuevo reinados por miembros de la rama española de los Borbones (además, como queda dicho en páginas anteriores, España todavía poseía en Roma el denominado "franco" o "nación", un área que disfrutaba de inmunidad con centro en Piazza di Spagna, en donde residían unas catorce mil personas). Tras las expediciones a Cerdeña y Sicilia ( para lo cual se armó *"la mayor flota enviada por España en aguas del Mediterráneo desde los días de Lepanto"*, en palabras de Díez del Corral), la alarma que cunde entre las potencias europeas es tal que se formó una cuádruple alianza entre Francia, el

---

*también de que bajo los Borbones el país formaba parte de la economía europea. (...) El afán de la industria española era abastecer a España y a su Imperio. (...) Si España conseguía adueñarse de este comercio [el abastecer a la América hispana], no necesitaba más para rivalizar con la industria de cualquier otro país. (...) Los últimos años del reinado de Carlos III vieron florecer la economía de modo desconocido desde hacía siglos" (Ibid, pp. 121 y s.). R. Herr señala también que "Social y económicamente España se parecía mucho a Francia en el siglo XVIII" (p. 128); "El desarrollo económico que experimentaba la nación [España], sobre todo a partir de 1766, tendía a reducir la tensión entre la nueva clase media y la oligarquía rural. Francia, por el contrario, pasó, a partir de 1770, de un período de prosperidad progresiva a otro de prosperidad decadente" (p. 192). El informe de Vauban de 1709 señalaba que más de la décima parte de la población en Francia estaba reducida a la mendicidad y vivía de limosna, y el resto con gran estrechez (en: A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, p. 29, y G. ANES, *Ibidem*, p. 135). Los datos del potencial económico de España en: J.L. COMELLAS, *Ibid*, p. 27.*

Imperio, Holanda e Inglaterra frente a España (Lord Stanhope llega a decir que ninguna potencia podría resistir a la española si se le permitía seguir adelante unos años más)<sup>28</sup>. El Imperio también estaba infiltrado de importantes **influencias españolas**, tanto por la hispanización de la política imperial que se había producido en la época de los Austrias españoles como por la influencia considerable que tuvieron en la corte de Viena los españoles exiliados que habían apoyado al archiduque Carlos, luego emperador. Cuando Montesquieu pasa por Viena camino de Italia comenta que había visto al emperador Carlos VI jugando cotidianamente con los españoles *"que los ama por encima de todo"*, escribiendo: *"El Emperador tiene una gran ambición: no pudiendo tener España, tiene a Españoles"*. Y cuando comenta el fracaso de Carlos VI en la guerra de 1733-1734 escribe: *"Lo que causa la verdadera debilidad del Emperador es que esta Corte no está acostumbrada a representar un papel principal, ni en la política ni en la guerra. En tiempos de la Monarquía de España era ella la que lo representaba en Italia y en los Países Bajos"*<sup>29</sup>. Pese al enfrentamiento entre Borbones y Austrias en la guerra de Sucesión, en 1725 se firmó el Tratado de Viena entre las Cortes de Madrid y Viena (Jorge I diría en el discurso de la Corona británica de enero de 1727 que esos tratados habían puesto las bases para que se constituyera una potencia tan grande como formidable<sup>30</sup>). El conde de Fernán Núñez en su *Vida de Carlos III* (escrita probablemente ya muerto el rey según señaló Juan Valera, prologuista de la edición de 1898. *"España, señora aun de inmensos territorios, es respetada y considerada entre las primeras naciones del mundo"* -escribe Valera), apunta que en las guerras y el reparto de Italia en aquel siglo, España era una pieza clave; y que tras la muerte del emperador Carlos VI sin descendencia de varón, y las consiguientes pretensiones de varios pretendientes, Felipe V también alegó sus derechos como descendiente de la reina María, cuarta mujer de Felipe II e hija del emperador

---

<sup>28</sup>Ver: L. DÍEZ del CORRAL, *'La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo...'*, op. cit., III, caps. 1, 2 y 3 (citas en p. 2361); G. ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., 3, 6, p. 145; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, pp. 51 y ss. (el autor señala cómo tras la pérdida de los dominios españoles en Italia, *"no pocos italianos hacían llegar a Madrid sus quejas contra la brutalidad de los nuevos dominadores [austriacos] y sus votos por un retorno de los españoles"*).

M. BATLLORI ha escrito: *"...la política de Alberoni y de Carlos III [respecto a Italia estuvo] siempre encaminada a tener una Italia amiga, sometida no por la fuerza, sino por la diplomacia, como único medio de conservar para España el rango de primera potencia europea y de evitar el servilismo político con respecto a la rama primera de la dinastía borbónica"* (*La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos...*, op. cit., p. 17).

<sup>29</sup>Citado por L. DÍEZ del CORRAL, *Ibid*, pp. 2339 y 2364.

<sup>30</sup>Citado por G. ANES, *Ibid*, p. 155.

Maximiliano II, "para estar más en estado de alegar y sacar partido de sus derechos, que alarmaron mucho a toda Europa"; Felipe V "se propuso apoderarse de los Estado austriacos de la Lombardía y colocar en ellos a su hijo el infante don Felipe". "Francia -escribe Fernán Núñez- veía con celos en Italia la extensión del poder de la Casa de España"<sup>31</sup>. En 1752, en tiempos del reinado de Fernando VI, se firmó el Tratado de Aranjuez, mediante el cual pareció mantenerse el orden vigente en Italia tutelado por las Cortes de Madrid y Viena<sup>32</sup>.

Si el factor preponderante de la política exterior española desde el fin de la guerra de Sucesión hasta la invasión napoleónica en 1808 es el enfrentamiento, el estado de guerra abierto o larvado con Inglaterra (derivado sobre todo de la lucha por el comercio y las posesiones americanas, aparte de la "herida" siempre sangrante de Gibraltar)<sup>33</sup>, es de resaltar, además, que España es todavía en el siglo XVIII una de las piezas claves en la **política del equilibrio de poder europeo** entre dos platillos y un fiel que son, alternativamente, Inglaterra, Francia y España, sobre todo porque los enfrentamientos y alianzas fundamentales entre las potencias europeas tienen por causa la rivalidad comercial y colonial, especialmente en América y el Pacífico, y en ese terreno España todavía contaba mucho<sup>34</sup>, aunque también es cierto que a raíz de la guerra de los Siete Años y tras 1763, Prusia empieza a conformarse como una de las grandes potencias, que en su dualismo con Austria van a ser partes destacadas del marco del

---

<sup>31</sup>Op. cit., pp. 15, 65 y s.

<sup>32</sup>Ver: G. ANES, *Ibid*, pp. 229-231.

<sup>33</sup>Rafael ALTAMIRA en su *Manual de Historia de España*, en el apartado *Carlos III e Inglaterra*, escribe: "Los gobiernos ingleses y la clase comercial de Inglaterra deseaban poseer el mayor número posible de colonias, con objeto de extender su comercio más que ninguna otra nación. Para conseguir su propósito les estorbaba el poderío de España en América, donde nuestras colonias ocupaban la mayor parte de los territorios. También les inquietaba el nuevo crecimiento de nuestra Marina, alcanzado en tiempos de Fernando VI. La opinión inglesa consideraba necesario reducir el dominio colonial de España y debilitar la expansión de nuestro comercio,.. Por eso todos los actos del Gobierno inglés se encaminaban a crear dificultades en nuestras relaciones con América y a ocupar, siempre que podían, terrenos españoles en aquellas partes, además de favorecer el contrabando" (op. cit., p. 456).

<sup>34</sup>El duque de Almodóvar en su obra *Historia política de los Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, escribe: "Los establecimientos que en el curso de tres siglos con corta diferencia han fundado las Naciones Europeas en las Islas y Continentes de ultramar, han ido progresivamente mudando todo el interés, todo el sistema, toda la política de los respectivos Gabinetes y Gobiernos de la Europa, y aun del mundo entero (...) Las épocas y relaciones que han conducido a este punto los sucesos, forman la más importante y esencial historia que comprende la universal de todo el mundo, y muy en particular la nuestra; pues el Monarca Español es el más considerable propietario que tienen todas aquellas vastas regiones" (T. I, 1784, *Prólogo*, pp. III y IV).



equilibrio europeo.

Los propios españoles, pese a las jeremiadas frecuentes en algunos de ellos acerca de la mala situación del país, eran conscientes del potencial que como nación aún tenían. El normalmente realista y sensato Macanaz en una *Representación* que envía desde Lieja a Felipe V escribe: "*El territorio español es el más vasto, el más dilatado y opulento que se encuentra (...) Ningún otro monarca puede poner en los mares ni aun la mitad de los navíos de alto bordo que Vuestra Majestad*". El abate Gándara escribe: "*España tiene en el interior de su Estado más recursos que ninguna otra potencia; basta conocerlos, promoverlos y auxiliarlos*"<sup>35</sup> (como es sabido Montesquieu escribió entre 1722 y 1728 *Consideraciones sobre las riquezas de España*, sobre las cuales, al igual que muchos europeos de la época, seguían obsesionados. El mariscal de Berwick, amigo de Montesquieu, escribe en sus *Memorias*, publicadas en 1778, que el centro de Castilla la Vieja era "*la tierra del mundo más abundante*"<sup>36</sup>). El cardenal Alberoni parece ser que llegó a prometer a Felipe V que si mantenía la paz durante cinco años, él se encargaría "*de hacer de España la más poderosa monarquía de Europa*"; y cuando el cardenal cayó en desgracia y fue apartado de todo poder y del Reino, incluso sus enemigos reconocieron que, pese a sus defectos, Alberoni había puesto a España en situación "*de dar la ley a Europa*"<sup>37</sup>. Esa confianza en el potencial del país la manifiesta también Bernardo Ward, irlandés pero al servicio de España, cuando hacia 1760 y tras haber estudiado los avances conseguidos por Holanda e Inglaterra, escribe: "*Sigamos sus planes, imitemos sus modelos, y yo aseguro*

---

<sup>35</sup>Citado por A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, p. 51.

<sup>36</sup>Citado por L. DÍEZ del CORRAL, *Ibid*, p. 2375 (*Mémoires de Maréchal de Berwick, écrites par lui-même*. París, 1778, chez Moutard, t. I, p. 371). Cabarrús en la *Exposición de Economía Política a la Sociedad Patriótica*, cuando plantea su proyecto de Reglamento de extranjería, señala que si bien la fantasía extranjera atribuía a España una "*riqueza extremada*", y aunque los extranjeros estaban muy engañados cuando consideraban que España era un país en el que no existía la pobreza, sin embargo, "*es menester confesar que no se equivocan si ponen la vista en las riquezas que pueden producir muchos terrenos incultos, muchas fábricas por establecer, y muchos ramos de comercio que emprender*". "*¡Qué campo inmenso y nuevo presenta España a la industria de los extranjeros que quieran avocindarse en ella!*", escribía con exclamación Cabarrús (recogido en O. GARCÍA REGUEIRO, '*Extranjería e incremento de población en la España del siglo XVIII*', artc. cit., p. 393).

<sup>37</sup>Citado por G. ANES, *Ibid*, pp. 144 y 146. El Mariscal de Berwick escribió que "*Las finanzas de España que han estado en gran desorden, mejoraron rápidamente bajo el ministerio del Cardenal [Alberoni]. Las ordenó de tal manera que España, incapaz de defenderse contra sus enemigos en la última guerra, de pronto se hizo formidable y capaz de acometer nuevas empresas*" (citado por L. DÍEZ del CORRAL, *Ibid*, p. 2356).

*que será España la monarquía más poderosa de toda Europa*"<sup>38</sup>.

Feijoo en el *Teatro Crítico Universal* (T. II, 1728, discurso 9º), escribe que *"Hoy depende de la cariñosa unión de las dos Monarquías [la Española y la Francesa] el lograr...un éxito feliz de las presentes negociaciones sobre la paz de Europa"*. Cadalso en 1772 en el *Suplemento a Los eruditos a la violeta* presenta una visión optimista de las posibilidades del país: *"(...)pues nos hallamos en un tiempo en que nuestro Soberano se esmera en promover la aplicación, fundando escuelas de Ciencias y Artes, y prodigando inmensos tesoros en útiles establecimientos,... (...)Figurémonos que nuestra amada patria se ha visto siempre oprimida con la guerra y que ahora empieza a gustar del descanso; manifestemos al mundo nuestra aplicación, y extendamos con rapidez nuestra fama: ya que nuestro Príncipe nos protege, ya que la discreción de sus Ministros nos ampara, seguramente se erigirá la España en maestra de la Europa*"<sup>39</sup>. Ese mismo optimismo en las potencialidades del país se encuentra en Antonio Ponz cuando en su viaje por Inglaterra, escribe: *"Para viajar desde Edimburgo a Londres (he oído a los mismos ingleses) se solía hacer testamento antes de emprender el camino; tales eran los malos pasos, los inconvenientes y otras dificultades, mayores que en España. El rey y su Gobierno harán ver a Europa entera, acaso más pronto de lo que parece, que no son puntos tan olvidados como creen algunos. (...)...es mala política insultar a quien podrá insultar mañana*"<sup>40</sup>.

Masdeu en su *Historia crítica de España y de la cultura española*, escrita y publicada originalmente en italiano (en español se publicó en 1783), en uno de los apartados, tras analizar el avance que España había tenido a lo largo del siglo en la industria y las manufacturas, escribe: *"Dejo a las naciones más industriosas, las cuales han entrado en celos de los Españoles, la decisión de la superioridad a que ha llegado esta nación activa e industriosa por carácter propio"*, para a continuación hacer algunos parangones entre diferentes ramas de la actividad económica en relación con algunos países europeos: *"Algunos*

---

<sup>38</sup>Citado por J. SARRAILH, *Ibid*, p. 290.

<sup>39</sup>En *Obras de D. José Cadahalso*, T. I, op. cit., p. 254.

<sup>40</sup>*Viaje fuera de España*, T. I, op. cit., p. 22.

años ha ven la Inglaterra, Holanda, Francia e Italia que nuevamente se hacen inútiles aquellas sus manufacturas, a las cuales había dado algún mayor despacho la decadencia de las fábricas de España en el siglo decimoséptimo. Ven, no diré los Venecianos, pero los Parisienses y los Holandeses también, promovida la arte tipográfica en España a mayor perfección de la que ha tenido la suya. Ven los Genoveses renovarse las antiguas fábricas de papel finísimo....", y así enumera la competencia de los productos españoles en relación con los de otros países: el cristal con el de Venecia y Bohemia, las fábricas de paño con las de Inglaterra, las telas de lino con las de Holanda, los pespuntos con los flamencos, las fábricas de barro y porcelana con las napolitanas y toscanas, el acero con el de Milán, los instrumentos y máquinas con los producidos en Alemania, el alumbre con el romano, las pieles, cueros y cordobanes con los de Inglaterra y otras naciones; y tras esta relación, concluye escribiendo Masdeu: "*La aplicación presente de toda la nación es un espectáculo que sorprende a los extranjeros, y que no se puede percibir de lejos*".<sup>41</sup> Forner, en la misma línea apologética, analiza en su *Oración* ... (1786) los avances que se habían producido en España en los últimos tiempos, viniendo a decir que no lo hace por adular al Gobierno sino con rigor, entre otras cosas porque "*Hay todavía mayor peligro en defender a los poderosos, que en injuriarlos*"; y escribe: "*Sabemos, sí Señor, que España no es tan opulenta y sabia como pudiera, mas también sabemos que no es la que pintan nuestros ridículos acusadores. Sabemos que la Monarquía no es ahora lo que en la edad de Carlos II: sabemos la dificultad que cuesta desprender de sus ideas y opiniones a los que mamaron en los años tiernos de su educación...*"<sup>42</sup>.

Incluso la publicación periódica *El Censor*, a pesar de ser un importante crítico de los apologistas, reconoce los avances que se habían producido en el país. Así en el *Discurso XLV*, del 13 de diciembre de 1781, en el que utilizando un lenguaje alegórico sobre el asentamiento y viajes de "*Madama Filosofía*" de unos países a otros, escribe que en un "*viaje que ha hecho de incógnito*" a España: "*Le han oído ponderar la fertilidad de la tierra, sus ricas producciones, y disposición de sus puertos para un gran comercio que la enriqueciese; sin duda para que pudiese ella pasar a fijar allí su morada, pues que les es absolutamente*

---

<sup>41</sup>Op. cit., t. IX, pp. 94 y s.

<sup>42</sup>Op. cit., '*Contestación al Discurso CXIII del Censor*', pp. 68 y 79.

*imposible hacerlo en países pobres. Sobre todo la han visto, dicen, asomársele las lágrimas a los ojos, cada vez que se ha hablado en su presencia de Carlos III: ha ponderado hasta el exceso los esfuerzos grandes que ha hecho este Monarca para atraerla a su Reyno, los obstáculos que ha derribado, las proposiciones que la ha hecho, los desvelos que ha puesto en hacer entrar en sus Dominios a Mesieures Comercio y Agricultura, para proporcionarle la entrada a ella y a toda su familia". Y en el Discurso CX, del 22 de junio de 1786, que trata sobre el artículo de Masson de Morvillier contra España, pese a esa crítica de *El Censor* a las reacciones de los apologistas a su juicio excesivas, se lee: "...son tantas las cartas que de poco tiempo a esta parte he recibido [en calidad de editor de la publicación] de Madrid y de casi todas las Provincias, que su publicación sola sería muy suficiente para hacer ver que nuestros adelantamientos son mucho mayores de lo que podía esperarse, a juzgar por lo que se oye y se imprime. En todas estas cartas se piensa con exactitud, en todas se descubren y se combaten errores de toda especie, que nos deshonran porque se cree no los conocemos; en todas dan muestras sus autores de poseer más vastos conocimientos; y en todas principalmente se manifiestan asimismo llenos de un ardiente celo por la prosperidad y la gloria de nuestra Patria".<sup>43</sup>*

Nipho, el editor de la *Estafeta de Londres* y extracto del *Correo General de Europa*, escribía en 1779 con gran optimismo sobre las posibilidades del país, aunque fuese como manifestación de deseo y un tanto de arenga: "Ea, pues, ESPAÑÓLES, dignos de más honor y capaces de mayor gloria, manos al trabajo: acordaos de lo que fuisteis para no ser motivo de las censuras que os infaman: en vuestras manos está el ser dichosos: en vuestra voluntad veros menos necesitados: en vuestro entendimiento el ser más juiciosos: en vuestro corazón el ser más unidos, más favorables unos para otros, y más respetables para vuestros contrarios. A pesar de la saña de los mal contentos, y de la necia incredulidad de los desconocidos, la Época actual de España puede ser una de las más ilustres de nuestra historia, si cada uno cumple con el amor que debe profesar a la Patria"; y en otro párrafo se lee: "No quisiera engañarme: para hacernos temer de los Extranjeros, nos bastará ponernos a tiros de observarlos: esta sola diligencia, aunque proceda algo tardía, nos los dará a conocer; luego andará un poquito más

---

<sup>43</sup>Op. cit., pp. 194 y 484.

*estimulada de la emulación: a pocos días después de oír los gritos del ejemplo, saldrá de su antiguo cascarón nuestro descuido, y temiendo la vergüenza y el sonrojo, pasará a ocupar su lugar el cuidado: éste, cuya naturaleza es tan noble como provechosa, hará prodigios entre nosotros, y agitada la entorpecida generosidad de nuestros espíritus, huirá de nuestra Patria la negligencia y sucederá la actividad, el conato, la precaución, y a su lado un poquito la malicia, que es toda la sal de las grandes empresas".<sup>44</sup>*

Es de destacar que uno de los hechos más importantes en la recuperación de la potencia nacional en el ámbito del cuerpo político europeo fue el de la creación de un **poderoso ejército permanente**, y en especial la recuperación del **poderío naval**. Domínguez Ortiz ha escrito: *"Era una gran novedad, preñada de consecuencias, la introducción de un poderoso ejército permanente. Era, como el de los demás países de Europa, un instrumento muy caro, que sólo pudo ser mantenido gracias al incremento de la riqueza general y al reforzamiento de las haciendas estatales. (...) No fue poco volver a intervenir como protagonistas en el juego de las grandes potencias y llegar a ser algún tiempo la segunda o tercera potencia naval del mundo"*<sup>45</sup>. La recuperación del poderío naval fue tan importante que, cuando se acaba el siglo la Marina española era la tercera en potencia, muy similar a la francesa y aproximándose a la inglesa en número de navíos, tonelaje y armamento, aunque no en avance técnico<sup>46</sup>. En 1714 las antiguas escuadras de los reinos se habían unificado en la Armada Real, y en tiempos de Patiño y Ensenada se llevaron a cabo reformas y avances considerables. Montesquieu dice que España había rehecho seis o siete veces sus Ejércitos como por milagro (interpretando el sentir

---

<sup>44</sup>Op. cit., *Carta Dedicatoria*, pp. XXII y s., e *Introducción*, pp. XLVIII y s.

<sup>45</sup>*Ibid*, pp. 80 y aa. y ss. DOMÍNGUEZ ORTIZ opina que *"la profesionalización de las milicias es uno de los hechos capitales del siglo XVIII"* (p. 500). Carmen IGLESIAS, con la misma valoración, ha escrito que, *"la reorganización del Ejército y de la Armada en el siglo XVIII es uno de los acontecimientos más decisivos y de consecuencias más duraderas para el futuro. La milicia como profesión -casi perdida en los últimos decenios del XVII ante los Ejércitos de Luis XIV- tuvo consecuencias sociales de gran alcance: desde la pacificación civil, ..., a la posibilidad de una promoción social por méritos, y a la formación de unos determinados valores propios"* (*'La nobleza ilustrada del siglo XVIII español. El conde de Aranda'*, art. cit., p. 259).

<sup>46</sup>Ver: A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, p. 510. Algunos historiadores consideran que justo antes de Trafalgar la flota española era la segunda del mundo; así, J.L. COMELLAS escribe: *"Durante un tiempo, España pudo hacerse valer ante Napoleón, porque le resultaba necesaria. La flota española era la segunda del mundo, y unida a la francesa superaba, por lo menos en efectivos, a la británica"* (*Ibid*, p. 47).

del pensador francés, escribe Díez del Corral: "*Si tantas flotas se han improvisado en la península por los ministros de Felipe V y Fernando VI, siendo la construcción naval la industria más avanzada de la época, ¿por qué van a ser incapaces los españoles de desarrollar otras clases de industrias o una agricultura de acuerdo con las técnicas ya adelantadas de la época?*"<sup>47</sup>). Cuando comienza el siglo XIX la Armada española disponía de 42 navíos armados con cañones, 30 fragatas, 20 corbetas, y de otras 126 embarcaciones menores de diferentes clases<sup>48</sup>. Además, para mejorar la formación de los oficiales de la Armada se creó la Academia de Guardamarinas con sede en Cádiz, que gozó de gran prestigio en Europa<sup>49</sup>. El desastre vendría con Trafalgar (octubre de 1805), aunque tampoco aquella importante derrota supondría el fin de la gran Armada española (en 1808 aún contaba con un total de doscientos buques armados con 6.400 cañones), sino que cuando llegaría a mínimos sería con la guerra de

---

<sup>47</sup>*Ibid*, p. 2449.

<sup>48</sup>Ver: G. ANES, *Ibid*, pp. 353 y ss. A. FERRER del RÍO en *Historia del reinado de Carlos III en España* (Madrid, Imprent. de Srs. Matutes y Compagni, 1856), dice que "*a la muerte de Fernando VI se componía la armada española de 44 navíos de línea, 19 fragatas, 14 jabeques, 4 paquebotes e igual número de bombardas*" (p. 183). El conde de FERNÁN NÚÑEZ en *Vida de Carlos III* (Madrid, Librería de Fernando Fe, 1898, T. II), en un esquema sobre el *Estado de la marina de España en 1788, a la muerte de Carlos III*, da el número de 292 como el de total de buques (78 navíos de línea, 60 fragatas, 15 jabeques, y el resto otras embarcaciones menores) (nota V, p. 67).

<sup>49</sup>MASDEU en su *Historia crítica de España...* (1783), escribe: "*El observatorio y la escuela de Guardias marinas de Cádiz es uno de los más famosos de Europa, admirado de todos los extranjeros eruditos que llegan a aquella ciudad, y últimamente lo han aplaudido tres Señores Académicos de París, ...*". "*Al principio del [siglo]..., reinando Felipe V..., la marina contaba en el Mediterráneo cincuenta naves de línea, y un gran número de otras fustas de guerra y de transporte, teniendo al mismo tiempo una poderosa escuadra en los mares de América, ..., además de cinco bajeles de guerra para convoyar las naves mercantiles que hacían vela a la nueva España*" (op. cit., t. IX, pp. 135 y 144). SEMPERE y GUARINOS en su *Ensayo de una Biblioteca Española...* (1785-1789), en la "entrada" sobre Jorge Juan, escribe: "*...le encargó S.M. el arreglo de la construcción de Navíos y demás Fábricas de este género, y la dirección de los Arsenales y sus obras. Su talento y grande instrucción no solamente le habían puesto en estado de imponerse con facilidad en los métodos de construcción que hasta entonces se habían usado, sino que inventó otra nueva construcción Española, mucho mejor que las que hasta entonces se conocían (...)* Fue D. Jorge Juan el que más contribuyó para poner la Academia de Marina de Cádiz en el ventajoso pie sobre que está, formando proporcionados modelos de Navíos; dirigiendo la Fábrica del observatorio Astronómico, uno de los más perfectos y bien acabados que se conocen; y haciendo traer de Londres los mejores instrumentos" (op. cit., T. III [1786], p. 154).

W. von HUMBOLDT durante su estancia en Cádiz, nada más estrenarse 1800, visita el canal de la Caracca, y escribe: "*En este canal estaba ahora el gran buque de guerra la Trinidad. Tiene cuatro cubiertas, ha estado armado con 140 cañones en total y desde la altura del palo mayor hasta la quilla mide 240 pies. Se dice aquí que no ha habido un barco tan grande, aunque, al parecer, la marina francesa los tiene mayores (...)* (...) Aquí me contaron -se pretendía saberlo de buena tinta- que la máquina de bomberos se inventó primeramente en Cartagena y que después se habría mejorado en Inglaterra y que perfeccionada de esta manera habría vuelto a España" (*Diario de viaje a España*, op. cit., pp. 182 y s.).

Independencia y la paralización total de la construcción naval<sup>50</sup>.

Es claro que la condición de España todavía como una de las grandes potencias europeas venía dada por sus **amplios dominios en América**, el "*otro lóbulo de Occidente*" en expresión de Julián Marías. España seguía siendo en el XVIII el mayor imperio colonial, y sus dominios americanos seguían intactos, incluso todavía con **empuje expansivo** por la Luisiana y California, alcanzando en los últimos decenios su máxima extensión en la historia de la presencia española en aquel continente<sup>51</sup>. Más de la mitad de la producción mundial de metales preciosos procedía de las minas de la América hispana. De hecho, la política exterior española de aquel siglo, en especial desde el reinado de Fernando VI, gira alrededor del eje atlántico y de la rivalidad con las otras potencias, especialmente con Inglaterra, por las posesiones y el comercio americanos en el juego del equilibrio del poder<sup>52</sup>. Si como escribió Menéndez Pidal, "*No hay nación que ofrezca movimientos colectivos semejantes [como los de la colonización y exploración de América], que en vez de populares deben llamarse nacionales*"<sup>53</sup>, se puede

---

<sup>50</sup>Ver: A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, p. 511. G. ANES ha escrito al respecto: "*Los proyectos de aumentar el número de barcos que integraban la Real Armada exigían dinero para llevarlos a la práctica. Dispusieron de él Patiño y Ensenada. La cifra destinada a marina aumentó en tiempos de Ensenada. Después de su caída, volvió a bajar. Aumentó lo consignado en tiempos de guerra, sin que se llegara nunca a disponer de cifras equiparables a las asignadas en Gran Bretaña y en Francia a los mismos fines. La escasez de medios explica las dificultades de combatir con éxito en los enfrentamientos navales y los fracasos de comienzos del siglo XIX*" (*Ibid*, p. 356).

<sup>51</sup>La población en los territorios españoles en América se incrementó a lo largo del siglo en aproximadamente un 50 por ciento (incremento análogo al de la población metropolitana), y en cuanto a la extensión de superficie, en palabras de P. CHAUNU: "*Desde 1740-1750 a 1780-1790 la América española, silenciosamente, se duplica y alcanza los ocho millones de kilómetros cuadrados.*" (*La Civilisation de l'Europe des Lumières*, París, 1971, p. 87), extensión que se llevó a cabo sobre todo en las tierras del norte de México, ricas en plata (datos recogidos en: A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, pp. 302 y s.).

F. FERNÁNDEZ-ARRESTO ha escrito: "*Aunque disminuido en relación a otros imperios, el Imperio español siguió siendo único en el mundo a lo largo del XVIII por su tamaño y carácter diverso; aún sirvió de modelo a otros imperios de potencias europeas, ya que a los imperios marítimos, tales como los de Portugal y Holanda, se añadieron extensos territorios, en Brasil y Java respectivamente, mientras que Inglaterra y Francia se esforzaron para crear en el Nuevo Mundo imperios parecidos al español*" ('*Visiones del fin del siglo XVII en España*' en *Visiones de fin de siglo*, bajo la direcc. de R. Carr. Taurus, Madrid, 1999 [65-92], p. 89).

<sup>52</sup>Tanucci señala a Wall en 1759 que "*Todos anhelan los estados españoles, donde están las minas y otras materias que ellos no tienen*", por lo que era necesario que España se guardase con eficacia en América con mayor urgencia y gravedad de las que tenía de "*guardarse en Europa*" (citado por G. ANES, *Ibid*, p. 264).

<sup>53</sup>*Ibid*, p. XLVIII.

decir que en el siglo XVIII cristalizó verdaderamente esa tarea como movimiento nacional<sup>54</sup>, entre otras cosas porque se **"visualizó" más nítidamente a América** de lo que se había venido haciendo hasta entonces y porque se llevaron a cabo toda una serie de proyectos de reforma para aquellos territorios en los diferentes ámbitos, administrativo, cultural, económico y comercial, hasta el punto de que, hablando del mundo hispánico en sus dos hemisferios, Julián Marías opina que *"Nunca había estado el mundo hispánico más coherente y unido, más pacífico, más próspero, mejor gobernado que en el siglo XVIII"*<sup>55</sup>.

Esas reformas se llevaron a cabo en la perspectiva de perfeccionar las fortificaciones y la organización administrativa y territorial (con la creación de nuevos virreinos, nuevas audiencias, nuevas capitanías generales en las islas más importantes, y en la medida en que la América española se podía defender por su enorme extensión, lo que se hizo fue perfeccionar las fortificaciones, recordando que jamás hubo un Ejército como brazo del poder

---

<sup>54</sup>M. A. LADERO ha escrito: *"La España del siglo XVIII es por primera vez, con sus Indias, un Estado relativamente homogéneo, al modo moderno. Se trata de hacer que funcione eficazmente en campos limitados, dentro de un mundo internacional distinto"* (*'La Decadencia española. Historia de un tópico'*, art. cit., p. 39).

<sup>55</sup>*España inteligible*, op. cit., p. 309.

Como reflejo de ese espíritu, recordar que en 1755 se publica en Madrid un poema heroico titulado *La Hernandía* de Francisco Ruiz de León, *"hijo de la Nueva España"*, en el que se poemizan las proezas de Hernán Cortés, tan criticado en algunos ámbitos europeos, en la conquista de Méjico, siendo todo el poema un homenaje a España y a Cortés (en: F. AGUILAR PIÑAL, *'Poeta'*, art. cit., p. 61).

El venezolano Andrés Bello, en un texto escrito y publicado en 1810, todavía señala: *"Los conquistadores y los conquistados, reunidos por una lengua y una religión, en una sola familia, vieron prosperar el sudor común con que regaban en beneficio de la madre patria una tierra tiranizada hasta entonces por el monopolio de la Holanda [se refería a la constitución de la Compañía Guipuzcoana en tiempos de Felipe V] (...) Tres siglos de una fidelidad inalterable en todos los sucesos bastarían sin duda para acreditar la recíproca correspondencia que iba a hacer inseparables a un hemisferio de otro; pero las circunstancias reservaban a Venezuela la satisfacción de ser uno de los primeros países del Nuevo Mundo donde se oyó jurar espontánea y unánimemente odio eterno al Tirano [se refiere a Napoleón] que quiso romper tan estrechos vínculos y dar la última y más relevante prueba de lo convencidos que se hallan sus habitantes de que su tranquilidad y felicidad están vinculadas en mantener las relaciones a que ha debido la América entera su conservación y engrandecimiento por tantos siglos"* (citado por J. MARÍAS, *Ibid*, n. 7, pp. 317 y s.).

Durante el siglo XVIII apenas hay conflictos importantes en los territorios de la América hispana, salvo la revuelta infructuosa de Tupac Amaru, aunque ya al final se estuviese larvando una confrontación creciente de intereses entre peninsulares y criollos. Sin embargo, en general, como señala Gonzalo ANES: *"Los criollos, en el siglo XVIII, mantuvieron su fidelidad a la Monarquía y tendieron a colaborar en el movimiento reformador en aquellas acciones que no lesionaban sus intereses económicos (...) Si bien las ideas que se formularon en el siglo de las luces fueron conocidas en América, su adopción tuvo lugar de forma tal que sólo se asimilaron las que interesaban a los criollos receptores del pensamiento ilustrado. (...) En la América española se difundieron y aceptaron los principios ilustrados de carácter económico y, en general, los científicos. Sin embargo, los planteamientos políticos difundidos por los escritores británicos y franceses fueron rechazados, lo mismo que las formulaciones revolucionarias que se aplicaron en Francia a partir de 1789"* (*El siglo de las luces*, op. cit., p. 398).



político, sino guarniciones con incorporaciones de los propios americanos), de promover el fomento de la economía para lo que se introdujo el régimen de intendencias (en general se interioriza la idea de ver a las Indias como un foco de riqueza que es necesario explotar de forma racional y con criterios más liberales<sup>56</sup>), mejoras en el sistema de galeones y flotas para el comercio en base al "pacto colonial" vigente por entonces en todas partes, liberalización del comercio con América para todos los puertos de la Península, fundación de nuevas universidades (Santiago de Chile, La Habana y Quito, y en Méjico una Escuela de Minas y un Jardín Botánico), imprentas, así como la edición de periódicos siendo unos veinte los que se publican en Indias a finales del siglo, teniendo también gran importancia las numerosas expediciones científicas que se organizaron en diferentes territorios de la América española.<sup>57</sup>

La "visualización" de América y la preocupación por sus problemas en la España dieciochesca es evidente, como se comprueba por el hecho de que apenas hubo político importante o pensador que no lo hiciese: Gálvez, como secretario de Despacho y a la vez presidente del

---

<sup>56</sup>P. VILAR ha escrito que en el siglo XVIII "la idea del Imperio político cede su puesto a la idea económica de explotación... el XVIII.. es para España un gran siglo colonial" (*Historia de España*, op. cit, cap. IV, p. 68).

G. ANES ha escrito: "La economía de los distintos territorios indianos tendió a crecer durante el siglo XVIII, con diferencias debidas más a circunstancias locales que a factores de incidencia general. (...) El objetivo básico fue aumentar la producción de los yacimientos [de metales preciosos]"; y también "la Corona trató de favorecer el desarrollo de los cultivos de plantación...". "Facilitó el crecimiento del comercio interprovincial en Indias una legislación más liberal, que sustituyó al régimen anterior de prohibiciones" (*Ibid*, pp. 392, 395 y s.). J. L. COMELLAS señala que: "América vuelve a contar decisivamente en la economía del siglo XVIII, no sólo por la nueva llegada de oro y plata, sino por el suministro de artículos 'ultramarinos', que ahora se han puesto de moda y se consumen en toda Europa: el cacao, el café, el tabaco, el azúcar, el algodón, las materias tintóreas. A partir del decreto de Libre Comercio con América, en 1778, el tráfico se hizo mucho mayor, multiplicándose por ocho en pocos años..." (*Ibid*, p. 26).

<sup>57</sup>Ver: G. ANES, *La Corona y la América del siglo de las Luces*. Marcial Pons, Madrid, 1994; y *El siglo de las luces*, op. cit., cap. 11, *Las Indias en la Monarquía*, pp. 373-401. En este último texto escribe Anes: "La tendencia que se observa es la conducente a que la Corona fomenta la fundación de ciudades, y su mejora en alumbrado, pavimentación, limpieza; a que promueva el establecimiento de Sociedades de Amigos del País para que difundan las luces y los conocimientos útiles; a un tratamiento humano de la población indígena, terminando con los abusos que con el tiempo pudieran haberse introducido; a mejorar la enseñanza, a liberar de trabas el comercio" (p. 347).

En cuanto a la evangelización hay que tener en cuenta la expulsión de los jesuitas de todos los territorios de la Monarquía hispana, pero, por otro lado, señala F. SAN VICENTE: "Todavía en el siglo XVIII, a pesar de que el espíritu evangelizador parece haber decaído, nuevas misiones llegaron a tierras alejadas de los Virreinos, al Norte de Méjico, Nuevo Méjico y California, e incluso hubo episodios de colonización en el delta del Missisipi, con lo que comienza a escribirse la historia del español en los Estados Unidos". Además, recordar que por la pragmática sanción de 10 de mayo de 1770 se impuso la utilización del castellano en América y Filipinas, aunque en éstas últimas, como es sabido, los resultados de su aplicación no tuvieron mucho éxito ('*Filología*', art. cit., pp. 633 y 635).

Consejo de Indias; Patiño, que formuló las líneas maestras de los intereses del país con la fórmula "*un centro, el cuidado estratégico y económico de las Indias; un sistema, la paz; y un modo, el equilibrio*"; Carvajal, que en la política exterior se inspiró en los ideales formulados por Patiño; Campillo, con su escrito *Nuevo sistema de gobierno económico para la América*; Macanaz, que escribió seis tomos sobre Chile<sup>58</sup>; Ensenada, que propone el cuidado estratégico y económico de las Indias; Olavide, él mismo un *español americano* nacido en Perú; Floridablanca, bajo cuya administración se establece un servicio regular de correos desde el Río de la Plata hasta la costa Noroeste de Norteamérica que admirará a Alejandro von Humboldt; Bernardo Ward, que en su *Proyecto económico* dedica toda la segunda parte al examen de la cuestión colonial, para intentar comprender las políticas que llevan al mejor rendimiento de las posesiones americanas, defendiendo la libertad de comercio a la vez que desea ver abolido el "*cruel comercio*" de los negros en las Indias y mejorar la situación de los indios; Antillón, que redacta un escrito en el que pide a todos los gobiernos europeos que devuelvan la libertad a los negros de América, afirmando que, además de por justicia porque con ello no se resentirá la prosperidad de las colonias<sup>59</sup>; Campomanes, defensor también de la liberalización del comercio americano<sup>60</sup>; Aranda, siempre preocupado por América en sus actividades de gobierno, con una lúcida visión de que el futuro de las potencias europeas se decidiría en aquel continente, y que, tras la independencia de las colonias británicas en América, llegará a exponer una memoria secreta consistente en un proyecto para constituir una especie de confederación de Estados autónomos americanos, aunque hubiese que perder algún territorio, bajo el patronato de la Corona española<sup>61</sup>; o Godoy, con otro proyecto, tampoco

---

<sup>58</sup>En *Obras Escogidas de D. Melchor Rafael de Macanaz* (op. cit.), en nota de los editores se lee: "*Macanaz escribió seis tomos en folio sobre el opulentísimo y vasto reino de Chile, y lo que los enemigos han hecho para destruirlo, ... Otro tomo en folio sobre las guerras que en dichos reinos hacen los enemigos internos*" (p. 17).

<sup>59</sup>Ver: J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 508, 509, 511 y 556.

<sup>60</sup>En una carta del marqués de Grimaldi a Campomanes, fechada en el Buen Retiro (Madrid), el 24 de abril de 1764, se lee: "*El Rey se ha conformado con el parecer de la Junta sobre el establecimiento de un correo marítimo, regular y mensual, yente y viniente, a la América*" (Pedro Rodríguez de Campomanes. *Epistolario*, T. I (1747-1777), op. cit., p. 102).

<sup>61</sup>Ver: C. IGLESIAS, '*La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda*', art. cit., pp. 279-283. Siguiendo lo que era práctica de la Monarquía hispánica de considerar a las Indias como una parte más de la monarquía, no como colonias, Aranda escribe en el *Plan de Gobierno para el Príncipe de Asturias*: "*La Corona se compone de dos porciones: la de Europa y la de América; y tan vasallos son unos como otros. El monarca es*

nunca llevado a la práctica, de sustituir los virreyes por infantes españoles, tomando el título de *príncipes regentes*, en este caso sin pérdida de territorio alguno, bajo la soberanía del rey de España<sup>62</sup>.

Mas no son sólo los políticos los que se preocupan por América, sino también pensadores y literatos. Feijoo en su famoso discurso *Mapa intelectual y cotejo de Naciones (Teatro Crítico Universal, T. II, 1728, Discurso XV)* escribe en relación con los habitantes de América que "*sobran testimonios de que su capacidad en nada es inferior a la nuestra (...) Apenas los Españoles debajo de la conducta de Cortés entraron en la América, cuando tuvieron muchas ocasiones de conocer que aquellos naturales eran de la misma especie que ellos, e hijos del mismo Padre*", e incluso en las *Cartas eruditas y curiosas* escribe en relación con un escrito: "...*me confirmó más en el asenso a una verdad que mucho tiempo ha, por el trato, en parte de palabra y mucho más por escrito, con algunos Caballeros Indianos, había comprehendido; esto es, que la Cultura, en todo género de Letras Humanas, entre los que no son Profesores por destino, florece más en la América que en España;...*" (T. V, 1760, Carta X). Cadalso escribe en *Cartas Marruecas*: "*Supuesto que la conquista y dominio de aquel medio mundo [América] tuvieron y aún tienen tanto influjo sobre las costumbres de los españoles,..., la lectura de esta historia particular es un suplemento necesario al de la historia general de España, y clave precisa para la inteligencia de varias alteraciones sucedidas en el estado político y moral de esta nación*" (Carta V); y en la Carta XLI, adoptando una opinión común a muchos pensadores de la época, no sólo españoles, de que las riquezas provenientes de América habían beneficiado más a otras naciones europeas que a la propia España<sup>63</sup>, escribe:

---

*uno solo, el gobierno debe ser uno en lo principal, dejando únicamente las diferencias para las circunstancias territoriales que lo exigieren*" (citado en p. 279). Y en el *Dictamen reservado... sobre la independencia de las colonias inglesas...*, Aranda aconseja al rey: "*Vuestra Majestad debe deshacerse de todas sus posesiones en el continente de las dos Américas, reservándose solamente las islas de Cuba y Puerto Rico, en la parte septentrional, y alguna otra en la meridional, que pueda servir de escala o de depósito para el comercio español. A fin de realizar este gran pensamiento de una manera conveniente para España, deben colocarse tres Infantes en América, uno como Rey de México, otro del Perú, y el tercero de Costa-Firme, y V.M. tomará el título de Emperador*" (citado en p. 280).

<sup>62</sup>Ver: E. RÚSPOLI, 'La aristocracia ante la crisis del Antiguo Régimen: Godoy', art. cit. p. 312.

<sup>63</sup>Opinión que venía ya desde los primeros tiempos de la presencia española en América. Fray Prudencio de Sandoval, en la *Vida y hechos del emperador Carlos V* escribía: "*Que era común proverbio llamar el flamenco al español mi indio. Y dezían la verdad, porque los indios no davan tanto oro a los españoles, como los españoles*

*"¡Extraña suerte es la de América! ¡Parece que está destinada a no producir jamás el menor beneficio a sus poseedores! Antes de la llegada de los europeos, sus habitantes comían carne humana, andaban desnudos, y los dueños de toda la plata y oro del orbe no tenían la menor comodidad de la vida. Después de su conquista, sus nuevos dueños, los españoles, son los que menos aprovechan aquella abundancia".*

Masdeu en *Historia crítica de España...* escribe que, "el comercio de los Españoles con la América es, por decirlo así, la piedra de toque que nos muestra con evidencia la maravillosa industria y prudencia en el comercio de la nación"; y señala que, con el inicio del reinado de Carlos III, éste "descubrió inmediatamente tres principales inconvenientes que podían detener el rápido curso a la común ventaja de toda la nación. El primero era la falta de regular correspondencia entre la España y las Américas, y entre aquellas provincias mutuamente del nuevo mundo; destinó para esto un gran número de navíos correos, que parte cada primer día del mes para repartir y recoger por todos los puertos de América las cartas Americanas y Europeas" (el segundo impedimento era, según Masdeu, el exceso de algunos impuestos para mercaderías entre España y América, y el tercero, el monopolio del comercio con América en Cádiz, que fue eliminado, además de los pocos puertos en América para el comercio europeo)<sup>64</sup>. Cavanilles en la misma línea, escribe: "...debemos a las benéficas ordenanzas de nuestro Monarca actual [Carlos III] el haber roto las cadenas que desanimaban nuestro Comercio. Si el largo espacio de dos siglos sólo había servido para aumentar los embargos y las restricciones del Comercio de América, para multiplicar los impuestos sobre las embarcaciones y géneros de los dos Continentes, estaba reservado al reinado actual el franquear la navegación de las Islas y de casi todo el Continente, extendiendo el privilegio de una sola Ciudad a todos los principales puertos de España"; y en una nota señala: "Todo lo que se ha hecho en el reinado actual para que la utilidad de nuestras posesiones en América sea algún día más proporcionada a su inmensa extensión, sería cosa tan prolija y

---

a los flamencos" (citado por M. de UNAMUNO, *En torno al casticismo*, en OO. CC., 'Paisajes y Ensayos', Madrid, 1966, n. 1, p. 804).

<sup>64</sup>Op. cit., t. IX, p. 159 y ss.

*considerable, que nos es imposible emprender el darlo a conocer*"<sup>65</sup>.

El duque de Almodóvar en su *Historia política de los Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, escribe: "*El paso del cabo de Buena-Esperanza y el descubrimiento del Nuevo-Mundo, hicieron mudar de aspecto los intereses y la política de la Europa. Las Indias Orientales, y las que, tomando el mismo nombre, llamamos Occidentales, forman un gran teatro, cuyas escenas es preciso que representen una perspectiva muy diversa de la antigüedad. En ambas Indias ha hecho y hace la España un principalísimo papel*"<sup>66</sup>. León de Arroyal en las *Cartas Económico-Políticas*, planteando el problema de la relación entre las riquezas internas del país y las de sus dominios externos (y contrariando la opinión de Montesquieu que había escrito que "*Las Indias y España son propiamente dos potencias bajo un mismo señor, pero las Indias son el principal y España no es más que el accesorio*"), y a la vez con una intuición acerca de la posible pérdida de esos dominios, escribe: "*La economía interior de una república es un tesoro eterno. La España se ve en la precisión de mirar su comercio como la gran cadena que debe tener atados a ella sus vastos dominios ultramarinos; pero la España, teniendo en su seno mayores riquezas que las Américas, debe cuidar más de éstas seguras que de aquéllas expuestas. Perdimos la Flandes, perdimos la Italia; ¿por qué no podremos perder a Méjico y al Perú? Y en este caso, ¿qué papel haremos en el mundo?*" (carta 4<sup>a</sup>, 14 de julio de 1789). Abordando ese mismo problema, el periódico *El Censor* había publicado el 15 de septiembre de 1785 su *Discurso LXX* con el título *Sobre oro y plata de América*, en el cual, si por un lado, reconoce que esos metales preciosos facilitan el comercio, unen entre sí los pueblos apartados, animan la industria y fomentan el cultivo de las ciencias, etcétera, sin embargo, se pregunta: "*¿equivaldrán estas ventajas a la sangre que cuesta irlos a buscar a los profundos senos en que la naturaleza ha procurado esconderlos? (...)la cantidad de oro y*

---

<sup>65</sup> Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia..., op. cit., pp. 80 y s. Cavanilles también señala que "*El Rey.. hace recorrer la América... por Naturalistas; envía Matemáticos y Astrónomos para observar, y Marinos para verificar los últimos descubrimientos y hacer otros nuevos*"; y en una nota informa que: "*En 1769 y 1770 D. Vicente Vila y D. Juan Pérez fueron con encargo de reconocer las costas del Norte de las Californias. En 1774 la Fragata Santiago navegó hasta los 55 grados y 49 minutos. El año después D. Bruno de Eceta, D. Francisco de la Bodega y D. Juan de Ayala, embarcados en la Galeota la Sonora y el Paquebot S. Carlos avanzaron hasta los 58 grados. El Gobierno ha querido también verificar los descubrimientos que los Ingleses y Franceses habían hecho en el mar del Sur. Los Españoles han estado dos veces en Taiti, han traído de allí varios animales útiles..... En estos últimos viajes, ..., se han descubierto algunas Islas*" (pp. 82 y s.).

<sup>66</sup> Op. cit., t. V, p. 103.

*plata necesaria para el comercio es tan pequeña, que para tenerla no era menester ciertamente que nos hiciésemos reos de tales horrores"; aunque acaba escribiendo: "[no] haré como otros, que reconociendo ser la felicidad y poder de un estado inseparable de la riqueza y abundancia, atribuyen no obstante a la gran cantidad de oro y plata que entró en España desde el descubrimiento de la América la decadencia de esta Monarquía. No: el mal no está en la cantidad, sino en el modo con que se introdujo"*<sup>67</sup>. En otra publicación periódica de la época, la *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*, se lee: "*Descubiertas las Indias Occidentales por los Españoles, y habiendo dado a conocer a los hombres que este pedazo asombroso de mundo contenía tesoros capaces de enriquecerlos: todas las Naciones Europeas envidiosas de la fortuna de España pusieron en tormento la Industria para usurparle, ya que no la posesión, la riqueza. Francia, Holanda, Italia, y más que todas juntas la Inglaterra, formaron proyectos, apuraron arbitrios, utilizaron discursos para hacer que los Españoles fueran dueños aparentes de las Indias Occidentales, y ellos sus verdaderos y descansados poseedores*" (Carta XIII)<sup>68</sup>. Incluso llegó a haber alguna publicación periódica específica para informar sobre América, como la publicada en 1792 por el famoso científico y académico de varias corporaciones científicas extranjeras Antonio de Ulloa, bajo el nombre de *Noticias americanas: Entretenimientos Físico-históricos sobre la América Meridional y la Septentrional Oriental*, en cuya *Introducción* se lee: "*El deseo de hacer comunicables las noticias de las Indias ha sido el objeto de esta obra, fundándose en la escasez de Autores que traten de lo mucho que encierran aquellos dilatados territorios*"<sup>69</sup>.

Otros autores y eruditos se preocuparon por América, como Burriel que redactó una *Historia de California*; el cosmógrafo de Indias, Juan Bautista Muñoz, que escribió *Historia del Nuevo Mundo* por encargo de la Corona; el alcalde mayor de Sevilla, Bernardo de Ulloa, autor de *Restablecimiento de las fábricas y comercio español* en cuya segunda parte se analiza el comercio exterior con Europa y América, o los americanistas exjesuitas residentes en Italia,

---

<sup>67</sup>Op. cit., pp. 298 y s.

<sup>68</sup>Op. cit., t. II, p. 81. En la *Carta XX* se publicaba un análisis para una reforma a fondo y equilibrada del comercio con la América hispana.

<sup>69</sup>Op. cit.

como Juan Nuix con sus *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los Españoles en las Indias* o Mariano Llorente con su *Saggio Apologetico degli Storici e conquistatori Spagnuoli del' America*.<sup>70</sup>

Para testificar la prosperidad y pujanza en que se encontraba la América española cuando finaliza el siglo XVIII es obligado hacer referencia a la visión que tiene de ella uno de los hermanos von Humboldt, Alejandro, el geógrafo y científico, que realizó un viaje por la América hispana, iniciado en España y que también le llevó por Estados Unidos, que duró casi seis años desde 1799 a 1804, y que relató en *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente, ... por A. von Humboldt y Aimé Bonpand*, escribiendo además su famoso *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*. La exégesis de los comentarios de Alejandro von Humboldt ha sido ya hecha por varios historiadores y estudiosos<sup>71</sup>; baste recoger una selección de sus opiniones, teniendo en cuenta su gran valía y rigor intelectuales y su larga estancia -y aprovechada en estudios- en la América española. Cuando comenta la estructura del Imperio español, dice: "*Los reyes de España, al tomar el título de reyes de Indias, han considerado a estas lejanas posesiones más bien como partes integrantes de una Monarquía, como provincias dependientes de la Corona de Castilla, que como colonias, en el sentido que los pueblos comerciales de Europa han dado a esta palabra desde el siglo XVI*"; y al comentar el ya mencionado servicio de correos que funcionaba desde el Río de la Plata hasta las costas septentrionales de California, escribe: "*Me complazco en mencionar estas instituciones que pueden considerarse como una de las mejores obras de la civilización moderna... Se ha acelerado la circulación de las ideas; las quejas de los súbditos americanos llegan con facilidad a Europa, y la autoridad suprema consigue reprimir vejámenes que, a causa de la distancia, habrían permanecido ignorados para siempre*". Cuando describe al cultivador indio

---

<sup>70</sup>Ver: A. MESTRE, '*Historiografía*', art. cit., y P. MOLAS, '*Política, Economía y Derecho*', art. cit., ambos en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit., pp. 862, 876 y 923; J. SEMPERE y GUARINOS, *Ibid*, T. IV (1787), pp. 154 y s.; y para los americanistas exjesuitas en Italia: M. BATLLORI, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos (Españoles-Hispanoamericanos-Filipinos. 1767-1814)*, op. cit., pp. 44 y ss.; y J. JUDERÍAS, *La Leyenda Negra*, op. cit., pp. 312 y s.

<sup>71</sup>Entre otros: L. DÍEZ del CORRAL, *La Monarquía Hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt*, op. cit., pp. 2451-2476; Amando MELÓN, '*Triple significación del gran viaje de Alejandro de Humboldt*'. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid, 1960, pp. 96 y ss.; J. JUDERÍAS, *Ibid*, p. 313; J. MARÍAS, *Ibid*, pp. 283-5, 291 y 310; G. ANES, *La Corona y la América del Siglo de las Luces*, y *El siglo de las luces*, oo. cc., pp. 376 y s, 399 y s.; J. SARRAILH, *Ibid*, p. 450.

dice que, aunque pobre, era libre y su estado resultaba *"muy preferible al de los aldeanos de una gran parte de la Europa septentrional"*, señalando que los mineros ganaban un salario en promedio seis veces superior a los de los mineros sajones, y que los indígenas en general gozaban de los beneficios que les habían concedido las leyes *"suaves y humanas en general"*. *"En las colonias españolas -dice- se encuentran todas las instituciones cuyo conjunto constituye un gobierno europeo;..."*, alabando el gobierno de los virreyes, intendentes y gobernadores de provincia. Cuando compara Méjico con los Estados Unidos, ya independientes, escribe: *"El reino de Nueva España tiene una ventaja notable sobre los Estados Unidos, y es que el número de los esclavos, así africanos como de raza mixta, es casi nulo"*. Humboldt queda admirado con las ciudades hispanoamericanas, especialmente con Méjico, sus edificaciones, su urbanismo, plazas y estatuas, pero también con sus instituciones académicas y científicas; refiriéndose a los principios de la nueva Química dice que *"están más extendidos en Méjico que en muchas otras partes de Europa"* y que *"Las escuelas de minas tienen laboratorios de Química, una colección geológica clasificada"*. *"Ningún gobierno europeo -dice elogiando al de Carlos III- había hecho tan considerables gastos como el de España para adelantar el conocimiento de la naturaleza"*. A mitad de su viaje escribe: *"Nosotros, europeos del Este y del Norte, abrigamos contra los españoles singulares prejuicios. He vivido dos años en relación con todas las clases sociales, desde el capuchino... hasta el Virrey, hablo el castellano casi tan bien como mi lengua materna, y gracias a este conocimiento exacto sostengo que la nación, a pesar del despotismo del Estado y de la Iglesia, avanza a pasos de gigante hacia su desarrollo, hacia la formación de un gran carácter"*. Comentando las apreciaciones de Alejandro von Humboldt sobre la América española en la linde de los siglos XVIII y XIX, ha escrito Díez del Corral: *"Las Indias de Castilla presentaban... un aspecto sorprendente de prosperidad, orden y pujanza, si hemos de creer al observador más perspicaz y objetivo que pudo estudiarlas"*<sup>72</sup>.

Mas el desastre de Trafalgar en 1805, y más aún la guerra de Independencia a partir de 1808, acabaron con esa realidad promisorio que ya era y que podría haber sido aún mayor. Domínguez Ortiz ha escrito: *"...las repercusiones materiales y morales de Trafalgar fueron*

---

<sup>72</sup>*Ibid*, p. 2469.



*muy grandes. La confirmación de la superioridad marítima inglesa mantuvo cerrados (salvo breves intervalos) los caminos de América y las consecuencias fueron inmediatas y terribles; la Real Hacienda dejó de recibir los tesoros americanos, Cataluña vio cortadas sus exportaciones, gran número de las firmas mercantiles de Cádiz se declararon en quiebra, nuestra marina mercante quedó a merced de los corsarios británicos. El binomio España-América que la monarquía del XVIII había logrado conjurar, quedó roto para siempre; la posterior emancipación americana no hizo sino confirmar un hecho consumado*"<sup>73</sup>.

Pero antes de que se produjese ese desastre y ese cortacircuito histórico, que llevarían a que España durante buena parte del siglo XIX fuese ya sentenciada como un país de segundo orden, los europeos del XVIII y de los primeros años del XIX todavía tenían en cuenta a **España como una de las grandes potencias**, y sobre todo veían con preocupación los avances que había tenido especialmente desde mediados de siglo y las potencialidades de que aún disponía. Ya a principios de siglo el abate de Vayrac había escrito en su *Estado presente de España* (1719) que: "*Es necesario quedar de acuerdo en que el rey de España es el segundo monarca del Universo en dignidad*". El cardenal Fleury también hablaba en 1738 de eliminar obstáculos y alejar, por parte de Francia y España, todo lo que pudiera originar la más ligera sombra o la menor emulación entre "*las dos naciones más poderosas de Europa*"<sup>74</sup>. Montesquieu en *Cartas persas* escribe: "*Los más poderosos Estados de Europa son los del Emperador y los de los reyes de Francia, España e Inglaterra. Italia y gran parte de Alemania están divididas en un número infinito de pequeños Estados, cuyos príncipes, hablando propiamente, son los mártires de la soberanía*"<sup>75</sup>. Parecida visión del papel a jugar por España

---

<sup>73</sup> *Ibid*, pp. 511 y s.

<sup>74</sup> Citado por G. ANES, *Ibid*, p. 184.

<sup>75</sup> *Carta CIII*. Comentando este texto, Díez el CORRAL puntualiza: "*De los cuatro Estados, el del Emperador se encontraba en una situación de inferioridad. El Imperio carecía de propias directrices políticas y militares, y tenía que ser pilotado por otra potencia (...) (...)...Con la Guerra de los Siete Años el equilibrio de las potencias europeas se amplió y su centro se desplazó hacia el interior del continente; pero Montesquieu pertenecía a su generación anterior y siguió pensando que los factores esenciales del equilibrio europeo eran las tres grandes monarquías atlánticas, junto con el Imperio, desentendiéndose de Holanda, ya en franca decadencia.... Las naciones que integran como protagonistas activos la nación europea son, para Montesquieu, Inglaterra, Francia y España, con el Imperio un poco en segundo término. 'L'esprit des lois' y las otras obras de Montesquieu giran en torno al triángulo constituido por las tres monarquías atlánticas. Mejor imagen sería la de la balanza, con Inglaterra y España en los platillos, y Francia en el fiel*" (*La Monarquía Hispánica en el*

y, sobre todo, de sus prometedoras perspectivas, parece ser que era la que años más tarde tendrían Rousseau o D'Alembert, si son fiables las palabras que escribió Ferrer del Río en su *Historia del reinado de Carlos III*: *"De la España, tal como era entonces, pensaba Rousseau que, si no se encenagaba y abatía a imitación de otras naciones, dictaría la ley a todas. D'Alembert sostenía lo mismo, aunque no con tanto entusiasmo. Y Aranda, al transmitir estas noticias [en carta suya a Floridablanca del 7 de junio de 1786], significaba saber perfectamente que Rousseau y D'Alembert no eran ningunos doctores de la Iglesia, pero sí conocedores del género humano, y que en este particular estimaba mucho sus autoridades y le infundían la confianza de que la nación española sobresaldría un día u otro"*<sup>76</sup>.

El historiador escocés Robertson en su famosa y muy leída por entonces en Europa *Historia de América*, escribía: *"Si se comparan las producciones de la industria Española actual, con las que se han visto en tiempo de los últimos Reyes de la Casa de Austria, los progresos de los españoles parecerán considerables, y serán bastantes para causar celos, y apurar los esfuerzos de las naciones que en el día de hoy están en posesión del comercio lucrativo, que los españoles intentan apartar de sus manos. Sobre todo una circunstancia debe contribuir a fijar la atención de las demás Potencias de Europa sobre las operaciones de España; y es que éstas no son solamente el fruto de la sabiduría de la Corte y de sus Ministros. El espíritu nacional parece que ayuda a la previsión del Monarca, y que aumenta sus efectos. Se han engrandecido las ideas de la nación, no solamente sobre el comercio, sino también sobre la administración interior;..."*<sup>77</sup>.

El mismo Masson de Morvilliers, tan crítico, injusto y sectario con España, cae en contradicción con su juicio principal sobre el país cuando escribe: *"Los bellos días de aquel Reyno puede ser que no estén distantes. La filosofía abandonada por mucho tiempo, ha*

---

*pensamiento político europeo...*, op. cit., pp. 2434 y s.).

<sup>76</sup>Op. cit., T. IV, pp. 43 y s.

<sup>77</sup>Estas palabras de Robertson fueron recogidas por varios autores españoles contemporáneos, como Masdeu en su *Historia crítica de España...* (publicada en español en 1783), op. cit. pp. 94 y s. (Masdeu da la referencia de la edición italiana, *Storia d'America*, t. IV, lib. 8), o Sempere y Guarinos en su *Ensayo de una Biblioteca Española...*, op. cit., T. 2º (1785), pp. 87 y s. (Sempere da la referencia: *Hist. d'Amerique*. Tom. 3, not. 98).

*penetrado en fin en el reyno, y por consiguiente destruido una infinidad de preocupaciones. La nobleza no afecta aquel orgullo soberbio que la ridiculizaba. Los hombres de mérito, aunque de bajo nacimiento, han sido buscados para los empleos públicos. Los campos ya están mejor cultivados: muchas ciudades grandes han establecido manufacturas de seda: [enumera a continuación toda una serie de manufacturas y ramos de la economía en San Ildefonso, Guadalajara, Ezcaray, Madrid, Cataluña]. Se han abierto caminos magníficos para la comunicación de diferentes provincias: abren canales para el riego y navegación: se ven en todas partes fábricas de papel, imprentas, y Sociedades dedicadas a las ciencias y artes. La renta nacional, antes tan corta sube en nuestros días [1782] a 170 millones de libras, y subirá sin duda a mucho más si el Catastro, en que se trabaja desde 1749, llega a establecerse. La España en fin cuenta ya muchos sabios célebres en la física y la historia natural. Si continúa con estos esfuerzos, ¿quién sabe entonces a qué punto puede levantarse esta soberbia nación!"[subray. mío]<sup>78</sup>.*

Sempere y Guarinos comentando el artículo de Masson y los elogios que varios periódicos europeos habían reseñado a la obra de respuesta de Cavanilles, hace referencia a una carta aparecida en el *papel periódico* francés el *Año literario*, de 1784, en la que, tras criticar las posiciones de Masson, el corresponsal francés escribe: "*¿Pero por ventura debía permitirse a este Escritor inventivas indecentes, cuando la España recobra nuevas fuerzas? En vez de calumniar a esta Nación, tan respetable, debía él darle la enhorabuena por la emulación y ardor que manifiesta en recobrar su antigua gloria: debía también rendir homenaje a la Augusta Casa de Borbón, por cuyas Leyes la España será muy pronto tan floreciente como la Francia lo es después de dos siglos*" [subryd. mío]<sup>79</sup>.

---

<sup>78</sup>Esta cita de Masson la recoge el abate Denina en una carta que envía desde Berlín el 15 de febrero de 1786 al Barón de Hertzberg, Ministro de Estado y del Gabinete de S.M. el Rey de Prusia, para probar las contradicciones en que caía Masson en su artículo 'Espagne' de la *Encyclopédie Méthodique*, en concreto cuando una página antes había escrito: "*La España se parece en el día a aquellas colonias débiles y desgraciadas que incesantemente necesitan del brazo protector de la Metrópoli: es necesario ayudarla con nuestras artes y nuestros descubrimientos. Todavía se semeja a los infelices enfermos, que no sintiendo su mal, detienen el brazo que les trae la vida*" (en: *Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España? por el señor Abate Denina...*, op. cit., pp. 14 y s.).

<sup>79</sup>*Ensayo de una Biblioteca Española...*, op. cit., t. 2º (1785), pp. 166-170.

El piamontés Denina, panegirista de España, en carta que escribe desde Berlín el 1º de marzo de 1786 al Marqués de Lucchesini, Sumiller del Rey de Prusia, en Postdam, le transcribe el siguiente texto: *"En los preliminares del diccionario histórico impreso en 1783, se lee, tom. I. Chronología, pág. 173: 'Carlos III gobierna con tanta prudencia. La razón y las artes han hecho asombrosos progresos en España: los abusos antiguos se han desarraigado, los usos útiles introducidos han excitado la industria, y estimulado la pereza: si la nación corresponde al celo de su Soberano, en poco tiempo será una de las más poderosas y felices de la Europa'.* Este corto elogio -escribe Denina- *me parece conforme a lo que me han informado de S.M. Católica muchas personas respetables que han estado en España"* [subryd. mío]. En otra carta enviada al mismo Lucchesini desde Berlín el 5 de abril de 1786, escribe Denina: *"Por lo que toca al último siglo no hay ciertamente que hacer comparación alguna. La Francia ha hecho mucho y la España casi nada por las ciencias y artes en Europa, aunque ha trabajado bastante para introducirlas en la América";* en carta dirigida desde Berlín el 15 de marzo de 1786 a Bolonzago Crevenna, en Amsterdam, escribe: *"Los Milanese sus antepasados fueron vasallos de España, y el país donde está vm. establecido actualmente era una parte de la Monarquía española. Además es una nación que ha hecho gran papel, y va a hacerle quizá de nuevo en el teatro de las artes, para que merezca ser conocida particularmente".* Y en carta enviada desde Berlín el 14 de agosto de 1786 a Hertzberg, Ministro de Estado y miembro de la Academia, en Potsdam, le escribe el piamontés: *"Pero la España dicen, es demasiado devota, y esta devoción es un obstáculo para su prosperidad temporal (...): pero V.E. sabe muy bien que esta devoción no es el carácter de la mayor parte de la nación, como se imaginan los extranjeros; y el Gobierno Español, que ha sido el modelo de los otros en tiempo que el derecho político de la Europa acababa de nacer, podrá bien presto contarse de nuevo entre los más sabios y prudentes. (...)Combinando lo que he oído decir y he leído, con todo lo que las noticias públicas nos anuncian de la España de ocho o diez años a esta parte, y que V.E. lo sabe probablemente por conductos más seguros; me atreveré a asegurar que esta nación se halla en la época de su renacimiento, y que los medios que se han empleado para sacarla de esta especie de letargo que se le moteja con alguna razón, son los más justos y más eficaces"* [subryd. mío].<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup>Cartas críticas..., op. cit., Cartas VII, X, XI y XVIII, respectivamente, pp. 86, 101, 104 y 192.

En cualquier caso, lo cierto es que España durante todo el siglo XVIII fue una **pieza clave en la política diplomática de Europa**, y por tanto a nivel mundial, estando presente, y con papel destacado, en los escenarios de los conflictos y mesas de negociación políticos, militares y diplomáticos. Sin entrar en detalle en las distintas negociaciones, maniobras, alianzas y tratados diplomáticos en los que España participó a lo largo de la centuria, desde la guerra de Sucesión y los intentos posteriores por corregir algunos de los resultados de Utrecht, los acontecimientos en Italia, la recomposición de la alianza con el Imperio, los "pactos de familia" con Francia, la casi permanente rivalidad con Inglaterra (el centro de gravedad de la política exterior española estuvo en el Atlántico en relación con las posesiones y el comercio de América), la ruptura y posterior recomposición de la alianza con Francia a raíz de los acontecimientos revolucionarios en ese país, etcétera, lo cierto es que España juega en todo ello un papel clave, bien como protagonista, bien como árbitro en la búsqueda de una salida a los conflictos que no rompan el equilibrio de poder entre las grandes potencias. Es significativo que en la correspondencia diplomática de Alberoni, Grimaldi, Riperdá, Patiño, Carvajal, Macanaz, Ensenada,... se habla del rey de España como de *"árbitro de Europa"*<sup>81</sup>.

Para poder desarrollar esa diplomacia dinámica España fortaleció y racionalizó más su aparato diplomático-administrativo, que en siglos anteriores, como sucedía en Europa en general, había tenido un desarrollo relativamente lento<sup>82</sup>. M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón ha señalado que, *"en 1760 se institucionalizó la costumbre de destinar a los oficiales de la Primera Secretaría de Estado para [los] puestos [de pensionados o agregados diplomáticos que aprendían el oficio de negociar en las embajadas] y a nombrar para las vacantes en la sede madrileña a los que habían realizado su aprendizaje en el extranjero. Surgen así los dependientes de la carrera diplomática, que van cubriendo puestos en las legaciones, en detrimento de los nombramientos directos de nobles y altos funcionarios (...) También se amplía el número y el personal de las*

---

<sup>81</sup>No ya como *monarca universal*, que era la fórmula antigua, según señala M<sup>a</sup> Dolores GÓMEZ de MOLLEDA en *España en Europa. Utopía y realismo de una política*, Arbor, CSCI, Madrid, 1955.

<sup>82</sup>Dietrich GERHARD ha escrito: *"Hasta mediados del siglo XVII el estado dinástico [en Europa en general] no tuvo a su disposición un sistema diplomático plenamente desarrollado, similar al que había existido en el marco de las relaciones de los estados italianos del Renacimiento. (...) el establecimiento de embajadas permanentes por toda Europa experimentó una progresión lenta. Durante tiempo no existió continuidad alguna en el personal diplomático"* (*La Vieja Europa...*, op. cit., p. 109). Ver también: G. MATTINGLY, *La diplomacia del Renacimiento* (1955). IEP, Madrid, 1970.

*legaciones diplomáticas y se institucionaliza de manera definitiva la red consular... El resultado de todo ello fue el incremento notorio de la acción exterior en Europa*"<sup>83</sup>.

En ese triángulo intercambiable en el equilibrio de poder de dos platos de la balanza y un fiel que formaban Inglaterra, Francia y España, las tres grandes potencias atlánticas, tanto por sus posiciones geográficas en el continente europeo como por sus posesiones e intereses en el otro hemisferio, España jugó papeles intercambiables según las diferentes circunstancias. Así, Gándara, que defendía la neutralidad en consonancia con la política exterior de paz que predominó durante el reinado de Fernando VI, era optimista respecto a la situación internacional de España y estaba convencido de que, en un mundo dividido en dos bloques, la victoria recaería en aquel bando hacia el que definitivamente se inclinase; tal era todavía su potencia<sup>84</sup>. El papel de árbitro o de fiel entre Inglaterra y Francia también lo jugó España tras la guerra entre esos dos países en los años posteriores a la declaración de independencia de Estados Unidos, aceptando Versalles y Londres la mediación de Madrid para llegar a un acuerdo de paz; mediación que estuvo trufada de acontecimientos y maniobras transversales y complejos de alianza entre España y Francia que condujeron a la guerra con Inglaterra, con lo que los acuerdos de paz se dilataron en el tiempo. En los momentos en que se firma la paz de Versalles en 1783 se puede decir que la España de Carlos III era una potencia mundial, y considerada como tal por el resto de los países<sup>85</sup>. En otras ocasiones son Madrid y Londres los que tratan de negociar la paz en Europa, como pudo suceder durante la estancia en España de

---

<sup>83</sup> *Realidad e imagen de Europa en la España ilustrada*, op. cit., p. 53. López-Cordón señala también que, "en la transición al siglo XVIII, [surgen en Europa] las primeras colecciones nacionales de tratados y, a mediados de la centuria, las grandes recopilaciones de carácter más general como las de Bernard, Dumont o Martens. En España la iniciativa real promovió la que sería la primera obra española de este tipo, la 'Colección de Tratados de paz, alianza, neutralidad, garantía.... hechos por los pueblos, reyes y príncipes de España', debida al esfuerzo de José Abreu y Bertodano. Fallecido Abreu la continuó Capmany y en 1796 y 1801 aparecieron otros tres tomos" (p. 51).

<sup>84</sup> Citado por M<sup>a</sup>. V. LÓPEZ-CORDÓN, *Ibidem*, p. 48. Esta autora señala que en el terreno diplomático, "A mediados de siglo el símil del tablero de ajedrez está plenamente aceptado" (p. 45).

<sup>85</sup> Ver: G. ANES, *Ibid*, pp. 277 y ss. M<sup>a</sup> Victoria LÓPEZ-CORDÓN opina que: "En 1783, coincidiendo con la firma de la paz de Versalles la monarquía de Carlos III era una potencia mundial debido a la extensión geográfica de sus dominios y al prestigio creciente que el rey y sus ministros gozaban en las cortes europeas" (*Ibid*, p. 53).

Richard Cumberland en 1780 enviado por el premier Lord North<sup>86</sup>. Ya en 1768 Casanova dice en sus *Memorias de España* que el pintor Mengs le ha dicho que "todo Madrid está lleno de espías"<sup>87</sup>, lo que demuestra que las otras potencias estaban interesadas en la política española y en lo que se negociaba o tramaba en su Corte.

Existen varios textos españoles de la época en los que se comprueba el amplio abanico de intereses y de preocupaciones que tenía la política exterior española; a destacar estaría la *Instrucción Reservada* redactada por Floridablanca en 1787, en cuyo apartado dedicado a la política exterior se observa con claridad que las preocupaciones e intereses de España eran los de una gran potencia<sup>88</sup>, así como la *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas* escritas por el duque de Almodóvar y publicada entre 1784 y 1790, o las *Cartas Económico-Políticas* de León de Arroyal, en donde en la *Carta cuarta* de la primera parte (fecha el 13 de julio de 1789) y en la *Carta primera* de la segunda parte (fecha el 1º de octubre de 1792) se repasan y analizan la situación de un amplio número de países y de zonas. Ya en 1738 y 1739 se publicó el *Mercurio histórico y político en que se contiene el estado presente de la Europa (Con las Reflexiones Políticas sobre cada Estado)*, traducido del francés al castellano del *Mercurio de La Haya* por Mr. Le-Margne, esto es don Salvador Mañer, que contenía noticias de la diplomacia y política exterior, mes a mes, de Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Rusia, Turquía, etcétera; leyendo esas crónicas se confirma el papel destacado de España como una de las grandes potencias de Europa a tener en cuenta a nivel diplomático, y especialmente su papel en América y los intereses comerciales enfrentados en aquel continente, sobre todo con Inglaterra<sup>89</sup>.

---

<sup>86</sup>M. BATLLORI escribe que viaja a España "a principios de junio de 1780, cuando comenzaban los conflictos suramericanos que Inglaterra seguía con extrema atención, un enviado secreto del premier Lord North, Richard Cumberland, que había estado en Buenos Aires y Caracas. Aparentemente iba a tratar sólo de un intercambio de prisioneros, pero se adivina que en realidad venía a tratar de un posible acuerdo entre ambas potencias para llegar a una paz en Europa" (Prólogo a 'La época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808)', op. cit.).

<sup>87</sup>Op. cit., p. 63.

<sup>88</sup>Op. cit.; ya en un apartado anterior se ha hecho referencia al listado de los diferentes países y zonas geográficas en todo el mundo que se analizan en el documento.

<sup>89</sup>Op. cit., en tres tomos. En Madrid, Imprenta de Manuel Fernández, 1738-1739.

Es de señalar que aproximadamente desde la década de los ochenta España aspira, y a veces lo consigue, a ser árbitro de conflictos en un ámbito que no era propio, diríamos, de su "*hinterland*" diplomático, el de los países septentrionales de Europa. En las fases en que la España borbónica estuvo enfrentada con el Imperio austracista se buscó la alianza con Prusia, apoyándose en la rivalidad de las Cortes de Viena y Berlín. Federico II se puede decir que fue un hispanófilo y la amistad hispano-prusiana se vio favorecida por la política ilustrada que mantenían las Cortes del Madrid de Carlos III y del Berlín de Federico el Grande. En cuanto al acercamiento de la Corte de Madrid a la de San Petersburgo vino determinada por la finalidad de impedir la alianza de Rusia con Inglaterra, y poner fin al dominio comercial británico "*arbitrario y despótico*" -en palabras de Floridablanca. El primer embajador permanente en Rusia, el conde de Almodóvar, llegó a San Petersburgo en 1762, y con Berlín se establecieron relaciones diplomáticas en 1780. Tanto con Prusia como con Rusia se fomentaron los intercambios comerciales<sup>90</sup>. El papel de mediación e influencia de España con los países europeos septentrionales y Rusia llegó a ser considerable, como lo demuestra el que en 1792 Francia envió a Madrid al conocido diplomático Bourgoing para solicitar a la Corte de Carlos IV que emplease su influencia en las Cortes de Viena, Berlín, Estocolmo y San Petersburgo para conseguir que abandonasen su actitud hostil hacia la Francia revolucionaria<sup>91</sup>.

Esta ampliación de miras de la diplomacia y política españolas respecto a esos distantes ámbitos geográficos europeos venía influida por un fenómeno de mayor calado, y que venía dándose ya desde la segunda mitad del siglo anterior, consistente en la **dilatación de la propia visión de Europa** en las "retinas" españolas hacia los espacios más alejados de su geografía, especialmente los de la siempre ambigua cultural y geográficamente Rusia, ese Jano con dos cabezas mirando simultáneamente a Europa y a Asia<sup>92</sup>. M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón ha escrito:

---

<sup>90</sup>Ver: G. ANES, *Ibid*, 6, *El reinado de Carlos III: Las relaciones exteriores*, pp. 274 y ss.

<sup>91</sup>Citado por R. HERR, *Ibid*, p. 219.

<sup>92</sup>J.M<sup>a</sup>. JOVER ha escrito que, por parte de España en el siglo XVII "*lo que sí se logró efectivamente es ultimar nuestra visión de Europa, de las naciones de Europa en sus límites orientales*". Jover condensa la, diríamos, "codificación" de Rusia por parte de los españoles en un acontecimiento que se dio en la Corte de Madrid en 1668: "*Los españoles sólo piensan, atónitos, que hay un gran Imperio oriental que forma parte de Europa, cuando el pueblo madrileño contempla en curiosa muchedumbre el lujosísimo cortejo... del primer*



"...la creciente curiosidad por los espacios alejados,...también en España se deja sentir. Polonia, Suecia, Dinamarca y, sobre todo, Rusia, son objeto de especial atención. Se aceptan los nuevos horizontes y, paulatinamente, los lectores españoles van descubriendo los límites de su propio continente"<sup>93</sup>. Ese interés por Rusia queda destacado en escritos importantes como los citados *Instrucción Reservada* o las *Cartas Político-Económicas* de León de Arroyal, quien escribe: "El Imperio de Rusia apenas fue conocido en la Europa antes que Pedro el Grande. (...)...después que el gran Pedro concibió y llevó a efecto la generosa resolución de civilizarse a sí propio para civilizar a los suyos, la Rusia ha salido de su barbarie y cada día se va haciendo una nación que ya causa celos a las más poderosas y políticas. (...)En esta primera época de la civilización de Rusia una mujer singular y afortunada ha hecho el papel de Alejandro del Norte; pero el omnímodo poder que se ha atribuido es de temer que algún día la precipite al sepulcro cubierta de laureles, y que sus sucesores vengan a ser los soberanos más empeñados y pobres con respecto a los inmensos países de su dominación. El despotismo de Catalina II, ...creció por la necesidad de su conservación en un imperio que mantiene usurpado, y ha venido a querer extender las cadenas a todas las naciones del mundo"<sup>94</sup>.

---

embajador del Zar de Rusia [el embajador Potemkin que llegó a Madrid a comienzos de 1668, en tiempos del zar Alexis Mihailovich]; de un Emperador cristiano que se llama César y que habla, él también, de la unión y concordia entre los estados europeos, del peligro turco... (...) Águilas bicéfalas y coronas imperiales; embajadores rusos que recorren, peones de un nuevo y brillante jugador, el tablero europeo. Buena lección la aprendida por el pueblo madrileño que presencié el cortejo y por los cortesanos que escucharon las razones del nuevo embajador. Europa se terminaba hacia el Este, con la Rusia cristiana y europea... Rusia era, efectivamente, una potencia europea, cristiana, amiga de Polonia -amiga nuestra también- y enemiga de los turcos. Finalmente, en el mundo político del español contemporáneo irrumpía, en las postrimerías del XVII, una pujante coordinada bizantina de aquel imperio romano y germánico, por apuntalar el cual luchara España esforzadamente. Europa se concluía, se diferenciaba, se equilibraba. Y al mismo tiempo se relativizaba, perdía unicidad -aquellas águilas y aquellas coronas del cortejo- la idea carismática de Imperio" (El sentimiento de Europa en la España del XVII...., op. cit., pp. 22-26).

<sup>93</sup> *Ibid*, p. 44. López-Cordón señala que, el duque de Liria estuvo como embajador en Rusia durante tres años, y al volver a España escribió, sobre la base de sus despachos diplomáticos, un *Diario* y una *Relación de Moscovia*. Otros escritos sobre Rusia fueron: *Estado general del imperio ruso moscovita* (1736), de Manuel Antonio de Mena, en realidad una traducción de las *Memorias* de Pedro I; *Historia de Moscovia* (1736), de Villegas y Pignatelli; José del Campo Raso incluyó en sus *Memorias políticas y económicas* la azarosa vida del príncipe ruso Menzikoff.

Sobre las relaciones hispano-rusas en el XVIII, ver: A.M<sup>a</sup>. SCHOP SOLER, *Die spanisch-russischen Beziehungen im 18. Jahrhundert*. Wiesbaden, 1970, y *Las relaciones entre España y Rusia en la época de Carlos IV*, Barcelona, 1971; *Corpus diplomático hispano-ruso (1667-1799)*, vol. I, edic. preparada por M. ESPADAS BURGOS, Escuela Diplomática, Madrid, 1991; y V. PALACIO ATARD, 'Una ignorada misión diplomática a Rusia en 1741', en *Homenaje académico a D. Emilio García Gómez*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1993 [267-280].

<sup>94</sup> Op. cit., 2ª parte, Carta primera (1º de octubre de 1792), pp. 163 y s.

Antonio de Capmany en *Comentario sobre el Doctor festivo...*, de 1773, tras señalar que *"toda la Europa es una escuela general de civilización"*, escribe: *"Ahora setenta años, los Rusos leían en la Cartilla; y hoy, sus letras y conocimientos forman época, en los fastos de las Ciencias y las Artes. Acaso, algún día, las Musas huirían de las amenas orillas de la Seine, para ir a sentarse en las heladas márgenes de la Nerwa"*<sup>95</sup>. Tomás de Iriarte, también en 1773, se propone, como director que era por entonces del *Mercurio histórico y político*, publicar noticias sobre los Estados menos conocidos en España, como Rusia, Polonia, Suecia, Dinamarca, Prusia o Turquía<sup>96</sup>. Masdeu, en su *Historia crítica de España y de la cultura española*, en 1783, escribe que, *"...hoy en día la Moscovia, parte de la antigua Scitia, despreciada hasta nuestros tiempos en tal manera que el francés Chevreu tuvo la temeridad de llamar al Moscovita el 'Hombre de Platón'; desde que Pedro el Grande introdujo las artes y las ciencias, ha llegado a ser una nación tan iluminada que no faltan hombres entre nosotros, los cuales por un extremo del todo contrario al del dicho Francés, pero no menos vicioso, la prefieren a algunas de las naciones más cultas"*<sup>97</sup>. Juan Andrés, exjesuita y residente en Italia como Masdeu, escribe en 1784 en su *Origen y progreso del estado actual de la literatura*: *"Rusia va adquiriendo tanta civilidad que con razón se teme que las regiones templadas de Europa meridional tengan que ir a buscar la cultura a las regiones frías de septentrión"*. León de Arroyal es menos entusiasta con la situación en Rusia, y aunque, como queda dicho, también la tiene en cuenta cuando analiza a los diferentes países en sus *Cartas Económico-Políticas*, en la *Carta cuarta* fechada el 13 de julio de 1789 escribe: *"La Rusia es una extensión inmensa de país, pero su población es respectivamente muy corta, y en parajes muy bárbara. La civilidad de San Petersburgo no es posible se comunique con tanta celeridad como algunos creen; la Emperatriz de Rusia no sabe hacer milagros, aunque haya logrado cosas maravillosas. La conquista de Crimea y la sumisión de Georgia son obras más de la perfidia que del valor"*. Como anécdotas de aquella "visualización" e interés por Rusia que existía en la España del XVIII, señalar que cuando Jovellanos es nombrado embajador en la

---

<sup>95</sup>En: J. MARÍAS, 'Un manuscrito de 1773' [*La España posible en tiempo de Carlos III*], en *Obras VII*, op. cit., p. 409.

<sup>96</sup>Citado por E. COTARELO y MORI, *Iriarte y su época*, op. cit., pp. 104 y s.

<sup>97</sup>Op. cit., T. IX, p. 51.

Corte petersburguesa, cargo que nunca llegó a ocupar, en su *Diario* anota que en Gijón, donde se encontraba, lee los artículos 'Rusia' y 'San Petersburgo' en la *Enciclopedia Británica* y el *Diccionario Geográfico*<sup>98</sup>; señalar también que españoles y rusos se encontraron curiosamente en América en sus mutuas actividades de expansión territorial, cuando los rusos tras llegar a Alaska y descendiendo hacia el Sur se tropezaron con los españoles que, como queda dicho, extendían sus posesiones y llevaban a cabo expediciones hacia el Norte por las costas de California<sup>99</sup>.

En definitiva, en el siglo XVIII España ha acabado de "codificar", de "visualizar" plenamente a Europa, dilatándola hacia el Este, y completando todo ello hacia el Norte, además de intensificar lo que venía haciendo desde hacía siglos de extender Occidente a su *otro lóbulo*, a América. Con todo ello, España interiorizaba y se asentaba en la visión ya plenamente contemporánea de Europa.

---

<sup>98</sup>G.M. de Jovellanos. *Diario (Apología)*, op. cit., p. 377. El editor J.M. Caso señala (n. 340) que, el diccionario se trataba del de John Seally: '*A complete Geographical Dictionary or Universal Gazetteer of ancient and modern Geography*', Londres, 1787:

<sup>99</sup>Comentando este encuentro, y las palabras de Montesquieu de condena hacia Rusia por su afán de conquistar y expansionarse, lo mismo que condenaba de España, DÍEZ del CORRAL escribe: "*Sabrosos comentarios habría hecho Montesquieu sobre este singular encuentro, en tan lejanas e inhóspitas tierras, de los dos pueblos más andariegos del viejo continente*" (*La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo...*, op. cit., p. 2435).

## Capítulo XIX

### España en la Europa de las naciones

Europa en el siglo XVIII va a vivir, como es sabido, uno de los fenómenos más importantes en su historia política y social con la formación de la **nación** como la forma de comunidad en la que se va a asentar y discurrir la vida de los pueblos europeos en la contemporaneidad<sup>1</sup>. Sin embargo, fuera de visiones reduccionistas y defensoras de los "años cero" en los procesos de la historia<sup>2</sup>, no puede decirse que la nación -su concepto, su vivencia- surja *ex-novo* con la Revolución francesa<sup>3</sup> (ejemplarizada por muchos en la data de la batalla de Valmy, en 1792, con el triunfo del ejército nacional francés formado tras la revolución frente a las tropas prusianas<sup>4</sup>), sino que es un fenómeno que venía fraguándose y madurando desde hacia siglos.

---

<sup>1</sup>J.A. MARAVALL ha escrito: *"La nación es la forma de comunidad característica de los pueblos europeos modernos. En su forma más definida se consolida a través del proceso histórico de la Ilustración. Y constituye hasta tal punto la base de la sociedad ilustrada... que en su razón histórica el movimiento ilustrado no acaba de entenderse sin la referencia a ese fondo histórico"* ('El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner' (1967), en *Estudios de la historia del pensamiento español -s. XVIII*, op. cit., [42-60], p. 43).

<sup>2</sup>Norbert ELIAS ha señalado que: *"Nada hay tan vano, cuando se trata de procesos sociales de largo alcance, como el intento de determinar un comienzo absoluto" (...) "En los procesos de desarrollo social de largo alcance no hay ni principios ni causas absolutas"* (*La sociedad cortesana*, op. cit., pp. 308 y 313).

<sup>3</sup>L. DÍEZ del CORRAL, hablando de la nación, ha escrito: *"La gestación fue larga, con múltiples fases, comenzando por las primeras, de carácter casi vegetativo; pero no resulta lícito fijar con exclusividad la mirada en ninguna de ellas. El término nación ha tenido ciertamente las más diversas acepciones, desde la de un naturalismo ingenuo hasta la que presenta a la nación como fundamento de la justificación del Estado"*; señalando en un párrafo anterior a éste: *"Y en cuanto a la nación francesa, ¿se hizo a sí misma en los días de la gran Revolución, la había conformado acaso Rousseau a golpes de pluma, o, más bien, la fueron labrando lenta y metódicamente los reyes franceses, antes de que se despertaran en ella unas ideas que respondían, en definitiva, a un largo pasado y suponían determinadas estructuras sociales, hábitos, creencias y mentalidades previas?"* (*El rapto de Europa*, op. cit., pp. 827 y s.).

El mismo término *nación* ha sido utilizado de forma neológica desde los últimos tiempos medievales. Dietrich GERHARD ha señalado que, *"el término emergente de nación, que comenzó a ser utilizado en las universidades, no debería ser interpretado equivalente a nuestras naciones contemporáneas"* (*La Vieja Europa...*, op. cit., p. 68).

<sup>4</sup>Goethe, testigo del acontecimiento, dirá a los oficiales realistas vencidos cuando le interrogan por la derrota: *"En este lugar y desde este instante comienza una nueva fase de la historia del mundo..."*

J.A. MARAVALL ha escrito: *"Si la nación moderna es un protagonista histórico del que quizá no se puede hablar hasta después de la batalla de Valmy, antes hay todo un proceso de formación de la misma"* ('La fórmula

Lo nuevo, y además muy destacable, que se produce en la segunda mitad del siglo XVIII es que la nación se empieza a entender, a sentir, y también a conceptualizar, en cuanto forma de convivencia, como un sentimiento claramente formulado en la voluntad de ser nación, es decir, esa especie de "*profecía autocumplidora*" colectiva que en formulación de Sestán consistiría en que "*La historia de una nación es la historia de la idea que esta nación tiene de ser una nación*"<sup>5</sup>, como programa común a todo un país; voluntad y programa derivados de una historia compartida y como un proyecto común<sup>6</sup> (en palabras de Ortega y Gasset, la nación como "*proyecto sugestivo de vida en común*", en donde, por otra parte, se busca -otra cosa es que se consiga- engarzar la nación con esa forma ideal del Estado entendido "*como piel*" -siguiendo con la terminología orteguiana- frente a la forma de entender al "*Estado como aparato ortopédico*"). Si por supuesto Estado y nación no coinciden, es decir, no son conceptos intercambiables, sin embargo, la existencia de la nación en su acepción moderna no hubiese podido concretarse si no hubiera tenido el terreno abonado con la actividad histórica de los Estados modernos que, con el instrumento de su poder concentrado, unificaron territorios bajo el poder real, aunque, a la vez, los Estados se apoyaron en sentimientos nacionales ya existentes: los Estados nacionales se desarrollaron históricamente a partir de los Estados dinásticos en un proceso relativamente largo<sup>7</sup>.

---

*política del despotismo ilustrado*', artc. cit. pp. 455 y s.); y también: "...en Valmy, la máquina termodinámica de la nación -según el modelo dieciochesco- alcanzará su explosión de máxima energía" ('*Espíritu burgués y principio de interés personal en la Ilustración española*', etc. cit., p. 257).

Antonio Cavanilles en su obra *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia*, publicada en 1784, es decir, antes de 1789 y 1792 y de que se formase en Francia el *Ejército nacional*, escribía: "*España posee un Ejército verdaderamente nacional. Los Regimientos se componen enteramente de ciudadanos honrados y labradores quintados, que pagan a su patria el tributo debido, y defienden sus posesiones conservándola. Su enganche es por ocho años, durante el cual tiempo tienen facultad de poder visitar sus hogares. Los pensamientos de esta especie de hombres tan superiores son proporcionados a su condición, y deben asegurar los sucesos de la Monarquía. Añadiré aquí que en ningún país tiene el simple Soldado una certeza de fortuna a un tiempo tan brillante y sólida*" (op. cit., n. 1, pp. 13 y s.)

<sup>5</sup>Citado por J.A. Maravall, *Estado moderno y mentalidad social, I (siglos XV a XVII)*, op. cit, n. 121, p. 471.

<sup>6</sup>Ernest RENAN, definiría la nación, de forma un tanto ampulosa, como "*un alma, un principio espiritual*", integrado por dos elementos: "*en el pasado, una herencia de glorias y recuerdos que compartir, y en el porvenir, un programa común que realizar*" (*Qu'est-ce qu'une nation?* Conferencia pronunciada en la Sorbona, 11 de marzo de 1882, en *Discours et conférences*. París, Levy, 1887, pp. 278 y ss.).

<sup>7</sup>D. GERHARD ha escrito: "*Hacia comienzos del siglo XIX, la fuerza política más relevante era el Estado nacional, desarrollado a partir del Estado dinástico*" (*Ibid*, p. 165), entre otras cosas, porque, "*El incipiente Estado moderno fue apoyado por el sentimiento nacional. (...)El propio Estado -la Corona y en*

Lo que se forma en la segunda mitad del XVIII son las naciones modernas como ámbitos de convivencia más holgados, en donde sus "vivientes" están instalados con mayor independencia, mayor autonomía, mayor participación directa en el proyecto común para todo el país, que es lo que inyecta mayor identificación comunitaria y dinamismo al cuerpo social, al cuerpo nacional en su conjunto (no fue hasta el XVIII cuando el término *ciudadano* fue ampliado hasta abarcar un país entero<sup>8</sup>). Si el Estado se había convertido en la institución más poderosa de la sociedad europea moderna, como un artificio y una idea inventados por el hombre para intentar resolver el problema del poder y la obediencia, es decir, el Estado como una forma específica de organizar el poder, la nación en el sentido moderno no es simplemente una forma política, sino algo más profundo, una manera novedosa de sociedad, entendida ésta como un sistema de relaciones; nación en su acepción moderna que acabará encontrando, posteriormente, su anclaje más sólido en el concepto democrático de soberanía popular en la que todo habitante será un ciudadano, sobre la base de la educación generalizada y una opinión pública responsable, en donde esos ciudadanos se encontrarán viviendo más holgadamente y con una participación más dinámica.

En el siglo XVIII en Europa, en líneas generales, no se ve como incompatible el concepto tradicional de nación como historia común, tradición, lengua, cultura, costumbres comunes, y la nación como voluntad de ser nación de sus ciudadanos (principio sobre el que ya pivotará a partir de la Revolución francesa<sup>9</sup>). Además, ese fenómeno socio-político, quizá el de más

---

*algunos países el parlamento- ofrecían el punto focal a la conciencia de nación. Un Estado nacional se convertía así en su propia justificación" (p. 150).*

Luis DIEZ del CORRAL ha señalado que: *"Frente a la concreción del aparato racional del Estado que opera sobre la sociedad, se proclama, con la idea de la nación, soberana a la sociedad misma como unidad política, como Estado. Igualmente la nación se afirma como instancia absoluta frente al ideal de la justicia o cualquier otro valor trascendente" (El rapto de Europa, op. cit., p. 836).*

<sup>8</sup>Ver. D. GERHARD, *Ibidem*, p. 54.

El concepto moderno de nación también llevaba implícito una serie de factores económicos que se habían ido desarrollando, entre otros, los nuevos conceptos de trabajo y riqueza. L. GONZÁLEZ SEARA ha escrito que, pese a la hostilidad manifestada por los protagonistas de la Revolución francesa hacia las ideas fisiocráticas, *"esas doctrinas sirvieron.... para elaborar la idea de nación que suponía la implicación de factores económicos. El miembro por excelencia de una nación era el que participaba mediante su producción en la creación de la riqueza de la sociedad" (El poder y la palabra..., op. cit., pp. 538 y s.).*

<sup>9</sup>Octavio PAZ ha escrito: *"La revolución moderna ostenta un rasgo que la hace única en la historia: su impotencia para consagrar los principios en que se funda. (...). Nuestros fantasmas son abstractos e implacables. La patria deja de ser una comunidad, una tierra, algo concreto y palpable, y se convierte en una idea a la que*

trascendentales consecuencias de aquel siglo, que es el del surgimiento de las naciones europeas en su nueva acepción, se va a producir sobre la base -unas veces en yuxtaposición armoniosa, otras en conflicto- de la unidad europea, espiritual, cultural, de principios políticos y sociales comunes, que se había consolidado en aquella época. Esa **dualidad: unidad europea-naciones** (e incluso posteriormente nacionalismos más o menos exacerbados) va a ser la clave de bóveda del discurrir histórico de Europa desde fines del siglo XVIII hasta prácticamente nuestros días<sup>10</sup>.

España va a vivir ese mismo fenómeno, el de la formación de la nación en su acepción moderna, también en el siglo XVIII, teniendo en cuenta que había sido pionera en la creación de la *nación* particularmente desde el siglo XV, pero a la vez con unas singularidades tan destacadas respecto al proceso de formación de otras naciones europeas que va a tener una serie de pluses pero también de dificultades a la hora de cristalizar del todo esa nueva forma socio-política. Julián Marías ha escrito: "...España [ha] sido la primera nación europea en el sentido moderno de la palabra, inventora de la Nación como forma política y social, como unidad proyectiva de convivencia, distinta de todas las medievales...."; pero "España, apenas

---

*todos los valores humanos se sacrifican: la nación*" (El arco y la lira [1956]. FCE, México, 1972, p. 221).

<sup>10</sup>L. DÍEZ del CORRAL ha escrito acerca de las naciones modernas que, "*dinámicas por su estructura interna, se encuentran también animadas por el ambiente tenso en que se mueven. (...) Los cuerpos nacionales, por mucho que se perfilen, destacan siempre sobre un fondo común que, aunque pierda intensidad en algunos aspectos, va ganándola en otros*" (El rapto de Europa, op. cit., p. 832). J. MARÍAS, en la misma línea, ha señalado: "*Las naciones son variedades de lo humano, concretamente de lo europeo, están hechas de Europa, de ese sustrato común; por eso cada una pretende ser la mejor: hay un elemento esencial de rivalidad fraterna, de lucha por la ejemplaridad...*" (España inteligible, op. cit., p. 153). F. CHABOD, refiriéndose a los últimos tiempos del siglo XVIII, ha centrado el fenómeno así: "*La 'nación' aparece en el primer plano de la historia; me refiero a la nación como 'conciencia', como voluntad de ser nación, como programa, no a la nación como hecho étnico-lingüístico, operante ya desde hacía siglos. Y en este asomarse, en esta violenta necesidad de afirmarse a sí misma, es natural que la nación reivindique sus derechos, aun a costa de resquebrajar fuertemente el sentido de la unidad europea. (...) No obstante, incluso mientras hierve la pasión nacional, que entonces equivalía también a sentido de libertad, lo cual es precisamente el elemento característico del cuarto de siglo que va de 1790 a 1815, no se anula el sentido de unidad europea, es decir, de una comunidad de cultura, de formas de vida, de principios*" (Historia de la idea de Europa, op. cit., pp. 116 y s.).

Es de señalar que lo que sucede en esa época es que se agudiza, cobra otras formas, ese dualismo entre nación y Europa, pero que era algo que venía dándose desde hace siglos, en concreto en ese período histórico de formación de lo que J.A. MARAVALL denominó *comunidades protonacionales*. "*Las manifestaciones del temprano sentimiento político (...) -ha escrito Maravall- denotan que esa comunidad protonacional se desarrolla en un entorno conflictivo, en el que se levantan fuertes tensiones, en relación con las cuales se ha formado precisamente esa nueva realidad política. La nación supone una dualidad, en cierto modo existencial: la nación y lo que no es la nación, a saber, el extranjero*" (Estado moderno y mentalidad social, 1 (siglos XV a XVII), op. cit., p. 500).

*inventada la Nación como estructura de convivencia y forma política, va más allá y descubre -no conceptualmente, sino de modo real y ejecutivo- la Supernación. Es lo que fue desde los últimos años del siglo XV hasta los primeros del XIX, la Monarquía Católica o Monarquía Hispánica, esa unión de pueblos heterogéneos unidos, no ya por la Corona, sino por una concepción de ésta... La articulación de la Nación española en sentido estricto con la Monarquía Hispánica -con las Españas, si se prefiere- será el argumento y a la vez el problema de España de los siglos XVI, XVII y XVIII<sup>11</sup>. Y ese problema, ese difícil y complejo engranaje entre la nación (pionera entre las europeas) y la supernación (diferente y original), va a ser el que va a dificultar en grado considerable el que llegue a cuajar del todo como nación moderna. Díez del Corral ha escrito que, "aunque España se presente como la primera monarquía nacional europea, no llega a constituirse como nación moderna en el rigor de los términos. Nunca acierta a conformarse con su destino propio, a limitarse a la configuración egoísta de su propia personalidad histórica, como Francia, que, siguiendo la vía política abierta por España, acabará perfilando formas políticas más orgánicas y ajustadas a fines concretamente nacionales"<sup>12</sup>. Pero, seguramente, uno de los esfuerzos de la España dieciochesca sea precisamente el de intentar formular y dar viabilidad a un programa, a un proyecto estrictamente nacional, entendido por tal uno que englobase a las Españas de los dos hemisferios; tarea, por otra parte, de singular dificultad.*

En ese sentido, España como nación, es decir, la nación española, como el resto de las europeas, aun con sus características particulares, tanto las del conjunto como las de sus partes componentes, se configura a partir de una historia compartida, de una tradición histórica en la que la Corona, la Monarquía hispánica como ámbito y como concepto actuante, fue un factor decisivo en la conformación de una identidad nacional, con su proyecto histórico común<sup>13</sup> (de ahí, entre otras razones, la importante quiebra que supuso para la nación la crisis

---

<sup>11</sup> *Ibid*, pp. 22 y 60.

<sup>12</sup> *Ibid*, pp. 716 y s.

<sup>13</sup> UNAMUNO señala (*En torno al casticismo*, op. cit.), que uno de los máximos valores nacionales está representado por el rey, "el rey neto". Fidelidad al rey, aparte de a la propia honra, que es una de las claves y de las constantes del teatro clásico español, reflejo de una mentalidad acendrada en la nación; tratando este tema, Octavio PAZ ha escrito: "Todo hombre está atado por una doble fidelidad: a su señor y a su honra. Cuando esta pareja de fidelidades se vuelve incompatible, brota el drama. Así, nuestro teatro [el español] es rico en conflictos



de principios del siglo XIX alrededor de las figuras de Carlos IV y de Fernando VII).

Si bien la Constitución de Cádiz de 1812 es la primera definición jurídica de la Nación española, ésta se había ido bosquejando a lo largo del siglo XVIII, teniendo en cuenta, además, que ya desde finales del XVI se empieza a usar la palabra *nación* o *patria* en relación a todo el conjunto hispánico<sup>14</sup>, y que, como queda dicho en páginas anteriores, en el XVIII se acaba con el anterior dualismo Rey-reino, encarnando el rey ya al conjunto del reino, del Estado, aunque estos fenómenos siempre hay que enmarcarlos sobre el fondo de Europa<sup>15</sup>, en la medida en que en la evolución histórica de las naciones europeas, y también de España, éstas no pueden ser vistas como compartimentos estancos (salvo cortacircuitos nunca del todo continuados con éxito, en que las desviaciones patológicas de las identidades y condiciones nacionales han producido nacionalismos excluyentes y agresivos).

Chabod ha señalado que *"para los hombres de la Ilustración, la nación no es todavía la gran personalidad moral y espiritual que es, en cambio, para los románticos"*<sup>16</sup>, y también es así en los ilustrados españoles, los cuales, si por un lado, van densificando cada vez más la textura del cuerpo nacional (los programas de educación para la nación; el análisis depurado, y consiguiente reivindicación, de las aportaciones históricas, culturales y artísticas nacionales;

---

*violentos y sus héroes se revuelven con fiereza dentro de los inexorables límites del honor y la fidelidad al monarca" (El arco y la lira, op. cit., p. 208).*

Cadalso en *Cartas Marruecas* escribe: *"Cada reino tiene sus leyes fundamentales, su constitución, su historia, sus tribunales, y conocimiento de sus fuerzas, clima, producto y alianzas. De todo esto nace la ciencia de los estados. Estúdienla los que han de gobernar; yo nací para obedecer, y para eso basta amar a su rey y a su patria: dos cosas a que nadie me ha ganado hasta ahora"* [subry. mío] (Carta VIII). En otra de las cartas en que trata sobre el carácter español, dice que éste se compone, en general, *"de religión, valor y amor a su soberano por una parte, y por otra de vanidad, desprecio a la industria ... y demasiada propensión al amor;..."* [subry. mío] (Carta XXI).

<sup>14</sup>Ver en C. IGLESIAS, 'España desde fuera', art. cit. n. 13, p. 387, la bibliografía citada sobre este tema: J.A. MARAVALL, *Estado Moderno y mentalidad social...*, op. cit; R. GARCÍA CÁRCEL, *La leyenda negra. Historia y opinión*. Alianza, Madrid, p. 108; J.M. JOVER ZAMORA, 'Sobre los conceptos de Monarquía y Nación en el pensamiento político español del XVII', en *Cuadernos de Historia de España*, 13 (1950)

<sup>15</sup>J.A. MARAVALL (*Ibid*, p. 471) ha escrito: *"La nación no supone una estructura corpuscular del espacio político, sino que lleva siempre consigo la continuidad de la conexión internacional. La concepción histórico-cultural de Europa que empieza a fraguar al comenzar la Edad Moderna responde a la necesidad de dar una formulación a ese fondo homogéneo"*.

<sup>16</sup>*Ibid*, p. 130.

homogeneización en la administración, en la economía, el comercio, etcétera), por otro lado, lo hacen sobre el fondo, muy interiorizado en sus mentalidades, de la unidad europea conseguida en aquella época, en donde las fronteras en vez de muros de contención son, más bien, puntos de encuentro<sup>17</sup>.

La polémica sobre la cultura española que se lleva a cabo en el XVIII, aunque venía dándose ya desde el siglo anterior, es quizá la manifestación más clara, en su forma de plantearla e incluso en los estudios históricos que se llevaron a cabo para sustantivarla, de que en los pensadores españoles, especialmente en los de la segunda mitad de la centuria, ya se da una nueva acepción del concepto de *nación* (así en Feijoo, Cavanilles, Masdeu, Forner o, especialmente, Cadalso -todos ellos, excepto Feijoo, participantes directos en las famosas polémicas de las *apologías* y las *contraapologías*)<sup>18</sup>. En general se puede decir que, con el transcurso de Europa, el siglo de la Ilustración fue en el terreno de la cuestión nacional "*unificador*" -utilizando una terminología usada por Pierre Vilar-, frente al XIX que fue "*disgregador*"<sup>19</sup>.

Todo ello está relacionado con la culminación en el siglo XVIII de la **homogeneización del Estado**, al modo moderno, que se da en España, incluyendo sus dominios americanos, y de la que se hizo referencia en el capítulo anterior; homogeneización relativa, por otro lado, en la medida en que, como ha escrito Gonzalo Anes, "*Todos los estados modernos, sin excepción, conservaron una estructura federativa hasta los movimientos democrático-liberales que tuvieron lugar durante el siglo XIX*", aunque -señala Anes- "[a] pesar de esa estructura, en

---

<sup>17</sup>J. MARÍAS ha escrito que, "*Europa es un sistema de marcas, donde no es que terminen los países, sino que se encuentran; ...las fronteras como el aparato sensorial de Europa, cuya queratinización hace perder sensibilidad a 'esos grandes cuerpos que son las naciones', como decía Descartes, y no digamos al ámbito europeo donde conviven*" (Los Españoles, en Obras VII, op. cit., p. 267).

<sup>18</sup>Ver: J.A. MARAVALL, '*De la Ilustración al Romanticismo: El pensamiento político de Cadalso*', art. cit, p. 29. Sobre el tema de la nación en España en el siglo XVIII son de destacar, además de este artículo, los siguientes de Maravall: '*El sentimiento de nación en el siglo XVIII: La obra de Forner*', '*Espíritu burgués y principio de interés personal en la Ilustración española*', y '*La fórmula política del despotismo ilustrado*', artcs. cit.

<sup>19</sup>P. VILAR ha escrito que "*fue en el siglo XVIII cuando España estuvo más cerca del modelo estado-nación-potencia*" ('*Estado y nación en las conciencias españolas: actualidad e historia*', en Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Roma, 1982, T. I [29-49], p. 41).

*todos ellos se produjeron tendencias de fusión y de uniformidad, especialmente en España". "La idea de España adquirió especial vigor durante el siglo XVIII. No se trató tanto de la esencia de lo español como de realidades concretas. La 'preocupación' de España toma especial importancia. (...) Además, las reflexiones se hacen mediante la comparación con otros países de Europa"*<sup>20</sup>. Las importantes tendencias unificadoras que se dieron en el país durante aquel siglo, con sus grandes ganancias y también con pérdidas como sucede en todos los procesos históricos incluyendo los más positivamente logrados, permitieron asentar esa nueva forma de coexistencia política y social que es la nación. La gran mayoría de los ilustrados españoles, y sin distinción de procedencia geográfica, respaldan y son valedores de la tendencia unificadora en cuanto a leyes, costumbres y diferentes instituciones de la política de la Corona por entonces; así Gándara, León de Arroyal, Clavijo y Fajardo, Mayans, Olavide, Romá y Rosell, Foronda o Sempere y Guarinos, quien, por ejemplo, escribirá que *"mientras una nación no llegue a consolidar en su seno el espíritu de unidad y de patriotismo, le faltan todavía muchos pasos que dar en la civilización"*<sup>21</sup>.

Es cierto que todavía en el XVIII en España la **diversidad de instituciones, costumbres y usos** en las diferentes zonas del país es considerable. Cadalso, autor de la obra quizá más patriótica del siglo, no olvida esa diversidad y pluralidad de la nación: *"Aun dentro de la [nación] española hay variedad increíble en el carácter de sus provincias. (...) Esta península dividida tantos siglos en diferentes reinos, ha tenido siempre variedad de trajes, leyes, idiomas y moneda. De esto inferirás... sobre la ligereza de los que por cortas observaciones propias, o tal vez sin haber hecho alguna, y sólo por la relación de viajeros poco especulativos - siempre presente la "invidencia" de los viajeros sobre la auténtica realidad española-, han hablado de España"* (*Cartas Marruecas, II*). Guillermo von Humboldt en su *Diario de viaje a España (1799-1800)* anota que *"En ningún país la diferencia de carácter de las distintas provincias es tan grande como en España"*; y también que *"cada provincia está contra la otra. Los Vizcaínos me hablaron mal de los castellanos; el vallisoletano del andaluz, éste de los*

---

<sup>20</sup>'La idea de España en el siglo de las Luces', art. cit., p. 227 y 223.

<sup>21</sup>Ver: G.ANES, *Ibidem*, p. 225 y 229 y ss. Cita de Sempere y Guarinos en *Ensayo de una Biblioteca Española...*, op. cit., T. II (1785), *Prólogo*, p. IX.

castellanos"<sup>22</sup>. Mas hay que tener en cuenta que eso era lo propio del sistema del "Antiguo Régimen" en general, que, como ha señalado J.L. Comellas, *"en lo institucional, la impresión que nos produce... es la de una gran variedad y diversidad. No hay dos Consejos que funcionen lo mismo. La Justicia se administra de diferente manera, según sea el órgano actuante, el lugar geográfico donde se actúe, o el fuero de la persona interesada. Los usos y costumbres de los distintos espacios geográficos, de los grandes grupos sociales, de las distintas profesiones o corporaciones, influyen decisivamente en la legislación, en los derechos y las obligaciones. (...)El derecho a la peculiaridad era poco menos que sagrado"*<sup>23</sup>. Situación que, por lo demás, era común al resto de países europeos. Por mencionar sólo a Francia, y sin hablar de casos de falta de unificación más importantes como los de Alemania o Italia, Montesquieu escribía que: *"Es París quien hace los Franceses; sin París la Normandía, la Picardía, el Artois, serían alemanes como Alemania;... sin París, la Guyena, el Béarn, el Languedoc, serían Españoles"*<sup>24</sup>. La implantación del uso del francés no se extendió por todo el territorio del país, pese a la política decidida desde Luis XIV y Richelieu y especialmente como programa político con la Revolución de 1789, hasta la segunda mitad del siglo XIX<sup>25</sup>, lo que no fue óbice para formar una nación en el sentido moderno, siendo como es Francia el prototipo de ese modelo.

Lo cierto es que en el siglo XVIII se producen unas claras tendencias unificadoras en todo el país y en diferentes ámbitos de la vida nacional, y se fueron incorporando a la vida social activa, a la vida histórica, sectores cada vez más amplios de la población, con la eliminación paralela de toda una serie de privilegios y exenciones, aunque fuese en ocasiones con resistencias por parte de la Iglesia, de algunos nobles, Colegios Mayores, etc., lo que supuso,

---

<sup>22</sup>Op. cit., pp. 90 y 93.

<sup>23</sup>*Historia de España contemporánea*, op. cit., pp. 15 y s.

<sup>24</sup>*Dossiers de l'Esprit des lois*, 318, *Oeuvres complètes de Montesquieu*. Pléiade, París, Gallimard, 1949-1951, vol. II, p. 1076 (citado por L. Díez del Corral, *La Monarquía Hispánica en el pensamiento político europeo*, op. cit., p. 2338).

<sup>25</sup>Ver: R.A. LODGE, *Le Français. Histoire d'une dialecte devenu langue*. París, Ed. Fayard, 1997. Según este autor, hasta la segunda mitad del siglo XIX, más del 25 por ciento de los franceses sólo hablaban otra lengua o dialecto, un 20 por ciento sólo hablaban un francés muy imperfecto y un 10 por ciento ni una sola palabra de francés, siendo hasta esa fecha las lenguas dominantes al sur del Loire el catalán, el vasco o el occitano, entre otras.

entre otras cosas, la definitiva conversión de la nobleza en instrumento al servicio del Estado; además de que en los últimos tiempos del XVIII y principios del XIX se fue ampliando el mismo concepto de pueblo<sup>26</sup>. El panegirista del país, el piamontés abate Denina señaló en 1786: *"La España no ha comenzado a volver hacia lo que debía ser más que cuando ha visto sobre su Trono reyes nacidos en su seno y tiene a la cabeza de sus negocios ministros cuyos intereses no pueden ser distintos de los de la Nación y el Estado"*<sup>27</sup>.

Como ha señalado Maravall, *"la empresa de la Guerra de la Independencia hubiera sido inconcebible sin esa etapa ilustrada de previa 'nacionalización' de la sociedad"*<sup>28</sup> (se podría decir lo mismo respecto a la guerra que se libró contra la Francia de la Convención entre 1793 y 1795, considerada por la mayoría de historiadores como la guerra con mayor apoyo popular, sin distinción de zonas geográficas). Resumiendo esa labor de *nacionalización* llevada a cabo por el siglo ilustrado español, Julián Marías ha escrito: *"La unidad de España se perfecciona en el siglo XVIII, con su culminación en el reinado de Carlos III. Es el momento de plena integración nacional, superior a la de antes y a la de después, entre la incompleta 'nacionalización' del XVII y la aparición del 'nacionalismo' en el XIX. España nunca ha sido más vivamente unitaria, ni más variada, que en el siglo XVIII"*<sup>29</sup>. La misma intuición histórica es la que muestra Antonio Domínguez Ortiz, cuando escribe: *"Al iniciarse el siglo XIX España estaba más unida que en cualquier momento anterior. Las divergencias que existían en la sociedad española eran las normales en un grupo humano en pleno crecimiento y transformación. La oposición entre partidarios de lo antiguo y de lo nuevo era un fenómeno*

---

<sup>26</sup>J.A. MARAVALL ha escrito: *"A lo largo de los últimos años del siglo XVIII y la primera década aproximadamente del XIX, que se nos aparece como apéndice final del siglo de la Ilustración, el concepto de pueblo se va ampliando. Un tanto ambigua todavía su significación en la 'Memoria sobre los espectáculos y diversiones' de Jovellanos, su sentido general está claro en los escritos de este autor relacionados con la crisis de 1808"* (*'La función educadora del teatro en el siglo de la Ilustración'*, art. cit., pp. 393 y s.).

<sup>27</sup>*Contestación a la pregunta ¿Qué se debe a España? Discurso leído a la Academia de Berlín en la Asamblea Pública del 26 de enero de 1786*, op. cit., p. 205.

<sup>28</sup>*'Espíritu burgués y principio de interés personal en la Ilustración española'*, artc. cit., p. 257. Maravall añade que, *"por algo P. Vilar... observaba que en aquella crisis se alcanza por parte de Cataluña el momento de máxima fusión histórica. Lo mismo cabría decir de Vasconia, si atendemos a los escritos de M. de Aguirre, de V. de Foronda, etc. Y así de las demás tierras peninsulares"*

<sup>29</sup>*España inteligible*, op. cit., p. 267.

*que abarcaba a toda Europa; ni revestía aquí especial gravedad ni nada hacía prever que podía degenerar en luchas sangrientas y enconos mortales*<sup>30</sup>.

Unificación armoniosa que se produjo en diferentes ámbitos. En el terreno económico, las medidas de eliminación de trabas y aduanas internas y de liberalización del comercio, ampliación de puertos que comerciaban con América, etc., llevaron a que, por ejemplo, Cataluña consiguiese una prosperidad no alcanzada desde finales del siglo XIV<sup>31</sup>. En cuanto al pensamiento se puede hablar de un pensamiento español con características comunes en los pensadores originarios de las diferentes regiones. Todos los pensadores ilustrados escriben y sienten a España como una nación, con problemas, reivindicaciones y proyectos comunes. No hay pensador del XVIII que por los aspectos fundamentales de su pensamiento y exposición se pueda saber de qué región procede si no es conociendo de antemano cuál es su lugar de nacimiento o residencia. Además, en la configuración del *corpus* fundamental del pensamiento ilustrado español participan pensadores de las diferentes regiones: Feijoo, gallego; Jovellanos o Campomanes, asturianos; Foronda, Ibáñez de la Rentería, Terreros y Pando, Narros, Peñaflorida, Altuna o Eguía, vascos; Uztáriz, navarro; Capmany, Masdeu, Lampillas, Romá y Rosell o Nuix, catalanes; Mayans, Martí, Juan Andrés, Cavanilles, Sempere y Guarinos, Ponz, Montengón, Jorge Juan, Eximeno o Conca, valencianos; Luzán, los hermanos Azara, Roda, Aranda o Amar y Borbón, aragoneses; Cadalso, Antonio y Bernardo de Ulloa o los hermanos PP. Mohedano, andaluces; Forner o Meléndez Valdés, extremeños; Isla, Sarmiento, Hervás y Panduro, Arteaga, Macanaz o los Moratín, castellanos; Floridablanca, murciano; Clavijo y Fajardo, Viera y Clavijo o los Iriarte, canarios,...

---

<sup>30</sup> *Hechos y figuras del siglo XVIII español*, op. cit., p. 267.

<sup>31</sup> Ver: J. MARÍAS, *Ibid*, n. 5 (p. 275) y 274 y ss (Marías escribe: "*De Felipe V a Carlos III se va afirmando un doble proceso: por una parte, creciente nacionalización de España, sin opresión ni nacionalismo; por otra, incremento de la legitimidad social de la Monarquía, en la cual el Rey no es propiamente 'jefe del Estado'..., sino más bien cabeza de la Nación, ... (...) ...La supresión de las aduanas interiores y de los privilegios del comercio con América, no sólo promueve la prosperidad, sino que facilita la participación de todas las regiones en la empresa colectiva. Todas ellas se sienten integradas, más que antes y ciertamente más que después, en la unidad nacional,...*")

Sobre las medidas unificadoras y la situación y diferencias socio-económicas en las diferentes zonas del país, ver: A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, Parte segunda, 'El mosaico español', pp. 117-275; y G. ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., caps. 9 y 10.

Curiosamente en la polémica de las apologías en defensa de España, de sus aportaciones históricas y culturales, que se desarrolla en Italia, van a ser sobre todo pensadores catalanes, exjesuitas residentes en aquel país, los que van a adoptar una postura más radicalmente defensiva de la nación española. M. Batllori ha escrito al respecto: *"Como reacción y defensa contra [el] nacionalismo itálico incipiente, forzosamente antiespañol en su misma esencia, se explica el nacionalismo exacerbado de los escritores de[l] grupo [de los españoles exjesuitas que viven en Italia durante gran parte de su vida]; nacionalismo representado principalmente, en su forma más pasional, por dos catalanes, Masdeu y Lampillas, y en su forma más cortés y afable por un valenciano, Juan Andrés"*; Batllori habla, asimismo, de *"...un buen número de aquel orfeón de ensalzadores de la cultura española, al que aportaron su voz, en el más puro italiano, muchos catalanes -Masdeu, Lampillas, Nuix, Aymerich-, valencianos -Andrés, Salelles, Serrano, Conca-, y mallorquines, como Diosdado Caballero"*<sup>32</sup>. Otro catalán, Antonio de Capmany, autor entre otras obras de las *Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la Ciudad de Barcelona* a través de la cual se puede conocer de manera rigurosa la situación de Cataluña, lo fue también de *Centinela contra franceses* (1808), donde escribe sobre la guerra contra las tropas napoleónicas y dice con patriotismo conservador: *"Con esta guerra volveremos a ser españoles rancios, a pesar de la insensata currutaquería, esto es, volveremos a ser valientes, formales y graves"*; señalando que había una diferencia entre la guerra contra los franceses, que era defensiva, de la guerra de Sucesión, en la que -lo dice un catalán- no se trataba de *"defender la patria, ni la nación, ni la religión, ni las leyes, ni nuestra constitución, ni la hacienda, ni la vida, porque nada de esto peligraba en aquella lucha"*<sup>33</sup>.

En el XVIII es, además y como ya queda dicho, cuando se dio un paso importante en la

---

<sup>32</sup>*La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, op. cit., pp. 16 y 70, también en 577 y 583. J. JUDERÍAS, hablando de esos jesuitas catalanes que defendieron desde Italia las aportaciones españolas, ha escrito: *"...Lampillas había roto una lanza, varias lanzas, mejor dicho, por nuestra literatura; Masdeu por nuestra historia y nuestro carácter; Nuix salió a la defensa de nuestra colonización, arremetiendo contra Raynal y contra Robertson entre otros. Una curiosa salvedad hace Nuix en el prólogo de su libro: la de que aun siendo español es catalán, o sea que, no habiendo tenido los catalanes intervención directa como los castellanos en la colonización de América no se le puede culpar de obedecer a un exagerado patriotismo"* (*La Leyenda Negra*, op. cit., p. 312).

<sup>33</sup>*Centinela contra franceses*. Colecc. de Papeles Patrióticos. Reunidos por D. Manuel Gómez Imaz, Madrid, 1808, pp. 17 y s., y 25.

configuración del español moderno, y se extiende su utilización por los diferentes territorios del país. Por real cédula en 1780 se dispuso que *"en todas las escuelas del Reino se enseñe a los niños por la gramática de la Real Academia de la Lengua"*. *"Pero nunca se dictó -escribe Domínguez Ortiz- una prohibición contra las lenguas no castellanas. Si éstas atravesaron un prolongado eclipse fue por la secular atracción que el castellano ejercía sobre las minorías cultas, en la que no intervenía presión oficial alguna..."*<sup>34</sup>.

Guillermo von Humboldt en su *Diario de viaje a España (1799-1800)*, escribe: *"En Bergara se habla ya mucho español incluso por parte de la gente del pueblo y en Vitoria ya no se habla el vasco. En toda la provincia de Álava, de Vitoria abajo, hay muchos lugares en los que ya ni siquiera lo saben. Parece que este idioma se ve cada vez más reducido* [aquí Humboldt introduce una nota: *"¿Pertenece Álava al País Vasco? Vascos de pura cepa lo niegan"]*. *En Guipúzcoa se predica todavía en vasco"*; y durante su estancia en Barcelona, escribe: *"El catalán se habla como lengua oficial del país y sin comparación más que el valenciano en Valencia. En todas las reuniones sociales las personas de educación, aunque raras veces las mujeres, hablan castellano"*<sup>35</sup>.

Maravall ha señalado que: *"En la lengua descubre el ilustrado una extraña y profundísima capa de ser de una comunidad"*<sup>36</sup>. Efectivamente, Feijoo dirá que *"Primero se le quita a un reino la libertad que el idioma"* (*Teatro Crít. Univ.*, t. I, Disc. XV). Forner insiste en la propiedad y naturalidad que debe tener la lengua, en la medida en que *"Cada nación, cada gente tiene su carácter particular"* (*Exequias de la Lengua Castellana*). Mayans dice: *"Por la 'lengua española' entiendo aquella lengua que solemos hablar todos los españoles cuando queremos ser entendidos perfectamente unos de otros"* (*Orígenes de la lengua española*). Cadalso, en *Cartas Marruecas* pone en boca de Nuño que está escribiendo *"un diccionario*

---

<sup>34</sup>*Ibid*, p. 248. Mediante orden real de 1768, el castellano se había hecho obligatorio en la enseñanza universitaria, así como la gramática editada por la Academia (en: F. SAN VICENTE, *'Filología'*, art. cit., p. 625). En 1736 se había publicado el primer texto escolar de filosofía redactado en lengua castellana, *Filosofía racional, natural, metafísica y moral* de Juan Baustista Berni, profesor de la Universidad de Valencia (en: F. SÁNCHEZ-BLANCO, *'Filosofía'*, art. cit., p. 696).

<sup>35</sup>Op. cit., pp. 53 y s., y 243.

<sup>36</sup>*'El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner'*, art. cit., p. 54.



castellano en que se distinguiese el sentido primitivo de cada voz y el abusivo que le han dado los hombres en el trato. O inventar un idioma nuevo, o volver a fundir el viejo, porque ya no sirve. (...) ...para que puedan hablar también a cada uno en su lengua" (Carta VIII). El catalán Capmany, autor de la primera y única gran antología de la prosa literaria española en aquel siglo, el *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, escribe: "[No] salgo a defender la nación, porque en la parte que aquí trato [la elocuencia de la lengua española], nadie la ha injuriado: salgo sí a sostener su antigua reputación, y a mostrar con cuán justo título la adquirió cuando la lengua española era codiciada y aprendida como adorno de moda entre los cultos cortesanos de Francia, Inglaterra, Italia y Flandes;...". "Esta obra -dice- no sólo se dirige a dar una perfecta idea a los extranjeros del valor de nuestra lengua (...): escríbola también para que sirva de estudio y estímulo a los mismos españoles, que aquí hallarán el más acrisolado estilo de los escritores eminentes,..." (Discurso preliminar)<sup>37</sup>. Moratín, en *La derrota de los pedantes* escribe: "sería indecoroso a un escritor, a un orador o a un poeta carecer de las prendas de estilo, lenguaje, versificación e inteligencia del genio y costumbres dominantes en su patria, en la cual y para la cual escribe"<sup>38</sup>.

El concepto, el sentimiento y la vivencia de *nación* se va a ir introduciendo en el conjunto nacional a través de diversos canales; uno de ellos será la **educación**. Carmen Iglesias ha escrito: "Por primera vez la educación se vincula expresamente al territorio de lo público; por primera vez, pues, se habla de una educación nacional. (...) (...)La importancia de la educación es tal que no sólo ha pasado al ámbito completo de la sociedad (prensa, teatro, espectáculos, etc., son instrumentos educativos); no sólo afecta de una manera consciente a la transmisión de las premisas socializadoras..., sino que también pertenece al terreno de lo público, y muy concretamente, afecta a las decisiones de la autoridad política". Iglesias cita un texto de Campomanes, parte del *Discurso crítico-político sobre mejorar las Universidades y Estudios del Reino*, en el que se lee: "...la instrucción de los ciudadanos debe entrar en el plan del gobierno y las Universidades y Estudios son las Escuelas y Seminarios de la Nación,

---

<sup>37</sup>A. DOMÍNGUEZ ORTIZ ha señalado que, "un catalán tan amante de las tradiciones de su tierra, como Capmany, al traducir al castellano la proposición del rey Martín a las Cortes de 1406 [dijo]: 'Sería inútil copiarla en un idioma antiguo provincial, muerto hoy para la República de las letras' " (Ibid, p. 248).

<sup>38</sup>BAE, T. II, op. cit., p. 568.

no sólo para cultivar las ciencias, sino para adquirir en la Religión, en la Moral y en la Política, todos aquellos conocimientos que son necesarios para ser útiles al Estado y llenar las obligaciones de un verdadero ciudadano"<sup>39</sup>. Esa idea de que la educación no sólo es un instrumento de culturización de la sociedad, sino también de armonización y cohesión tanto social como nacional está en gran parte de los ilustrados, Jovellanos, Cadalso, Moratín o Cabarrús.

El mismo teatro neoclásico, en su esencia tan pedagógico y moral, también va a cumplir una función de **homogeneización nacional**. Francisco Sánchez-Blanco ha escrito: *"El teatro neoclásico, constituido en cátedra laica de la ética civil, insiste en presentar ejemplos de virtudes cívicas. Los héroes trágicos de Moratín, Trigueros y Jovellanos actúan estoicamente obedeciendo una virtud que le exige anteponer el bien público al privado. Patriotismo es aquí algo muy distinto al sentimiento nacionalista de identidad. Patriota es aquel que piensa en el bien de toda la nación y no sólo en el particular de su estamento o grupo social"*<sup>40</sup>.

Y, claro es, unido al concepto de *nación* se vive el de **patria**. Si el concepto de *patria* venía desde la Antigüedad, entendido con frecuencia como el conglomerado de todos los valores éticos, religiosos y políticos por los cuales un hombre vivía y por los que merecía la pena morir; concepto diluido y casi desaparecido en la Alta Edad Media; recuperado en la Baja en el sentido del *regnum* como *patria*, como *"un objeto de devoción política y de emoción semirreligiosa"*<sup>41</sup>; revivido en su acepción antigua en la Italia humanista y renacentista, entendido el ideal de patriotismo como el sentimiento de honor y gloria de la ciudad, del Estado<sup>42</sup>; cultivado ese patriotismo en los siglos de formación de los Estados modernos<sup>43</sup>; será,

---

<sup>39</sup> 'Pensamiento ilustrado y reforma educativa' en *Carlos III y la Ilustración*, cat. cit., T. I [255-264], p. 259.

<sup>40</sup> 'Filosofía', art. cit., p. 727.

<sup>41</sup> Ver: E.H. KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*. Alianza, Madrid, 1985, pp. 223 y ss. Fue a principios del siglo XIII cuando los juristas señalaron que *"el deber de defender a la patria era más alto que las obligaciones del vasallo para con su señor"*. Aparte, la *patria* era un término utilizado en el lenguaje cotidiano en el sentido local, como la población nativa, el pueblo, la ciudad o la provincia, es decir, lo que hoy se sigue llamando la *"patria chica"*.

<sup>42</sup> D. GERHARD ha escrito: *"En Italia el amor por la patria -'amor patriae'-, encarecido por juristas y filósofos como la gran herencia de Roma, contribuía al orgullo cívico en la ciudad natal de cada uno"* (Ibid,

sobre todo, en el XVIII cuando el sentimiento y el término de *patria* va a ser asumido plenamente y usado de forma constante<sup>44</sup>.

François López, hablando de España, ha escrito que fue a partir de 1760-1770 *"cuando aparecieron y fueron ya de constante uso las palabras 'patria', 'patriota', 'patriotismo', y pareció que lo que más había de unir a los españoles era la defensa de la lengua y del patrimonio cultural, depurado con nuevos criterios. Entonces surgió este gran concepto de civilización: 'el siglo de Oro', que para los ilustrados correspondía al siglo XVI y principio solamente del XVII. Comparada, pues, con las centurias anteriores y posteriores, la de la Ilustración es, de hecho, la que ostenta la mayor cohesión y solidaridad en cuanto se refiere al esfuerzo de renacimiento nacional"*<sup>45</sup>.

La nueva valoración y uso frecuente del término *patriota* (Cadalso escribirá que *"el espíritu de patriotismo que reina hoy en todos los países de Europa, hace que los hombres juiciosos de cada uno estimen a los que se declaran patriotas respectivamente en los suyos"*<sup>46</sup>) va a llevar a un nuevo planteamiento de la correlación entre relaciones y problemas internos de cada país y relaciones externas con otros países. Maravall ha señalado: *"Cuando el estado nacional se consolida en Europa -lo cual no se alcanza hasta el final del siglo XVIII-, monopolizará los conceptos de patriota y de extranjero para las correspondientes relaciones internas y externas,*

---

p. 68).

<sup>43</sup>J.A. MARAVALL, hablando de España señala que, ya en el siglo XVII *"...el que siempre se cita y siempre se coloca como preferente es el valor de la patria y la obligación respecto a la misma"* (Estado moderno y mentalidad social, I (Siglos XV a XVII), op. cit., p. 491).

<sup>44</sup>J.A. MARAVALL escribe: *"En el siglo XVIII apenas hay escritor que no emplee con cálido fervor la voz 'patriota'. Este término, anteriormente rarísimo en su uso -y no anterior al siglo XVII, según parece- empezó no significando más que lo que hoy expresamos con su derivado 'compatriota': los que son de un mismo lugar. Es en el siglo XVIII cuando en todas las lenguas europeas pasa a significar aquel que cumple ejemplarmente sus deberes de ser útil y fiel, de ser 'benéfico', no para con el príncipe, sino para con la universalidad del grupo humano al que pertenece, para con la comunidad en la que se halla inserto"* ('El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner', art. cit., pp. 47 y s.).

<sup>45</sup>'Las Españas ilustradas' en Carlos III y la Ilustración, cat. cit., T. I [97-107], p. 106.

<sup>46</sup>Introducción a 'Ocios de mi juventud o Poesías líricas' en Obras de D. José Cadalso (1741-1782), op. cit., t. III, p. 5.

*entendiéndolas como relaciones de homogeneidad y de diferenciación, correlativamente*"<sup>47</sup>.

Sin embargo, los ilustrados de la segunda mitad del XVIII, si bien es cierto que empiezan a focalizar su visión, su sentir, en ese incipiente nacionalismo, en esa defensa de las particularidades y aportaciones propias del país, en ese sentir al *patriota* como al que une unas relaciones internas de homogeneidad frente al *extranjero* con el que mantiene unas relaciones externas de diferenciación, también es cierto que aún no siente el *patriotismo* como un sentimiento de diferenciación excluyente, sino que *patria* y *extranjero* son términos de diferenciación pero en emulación armónica, no excluyentes, no antagónicos, que no invalidan el sentido de unidad europea, como cultura, principios comunes, formas de vida y gustos comunes. El que anida en los ilustrados españoles es una especie de patriotismo racional, inteligente, dominado -diríamos- por el "justo medio", como el que hallamos en Cadalso, seguramente el principal representante de ese nuevo patriotismo que se está fraguando en la segunda mitad del siglo. En *Cartas Marruecas*, cuando denuncia a los que caen en el error de no aceptar ninguna novedad que venga del extranjero, señala que "*el patriotismo mal entendido, en lugar de ser una virtud, viene a ser un defecto ridículo y muchas veces perjudicial a la misma patria*" "Sí -continúa escribiendo en una defensa del "justo medio"-, *tan poca cosa es el entendimiento humano que si quiere ser un poco eficaz, muda la naturaleza de las cosas buenas en malas, por buena que sea. La economía muy extremada es avaricia; la prudencia sobrada, cobardía; y el valor precipitado, temeridad*" (Carta XXI). "*El amor a la patria* -dice en la Carta XLIV- *es ciego como cualquier otro amor; y si el entendimiento no lo dirige, puede muy bien aplaudir lo malo, desechar lo bueno, venerar lo ridículo y despreciar lo respetable*". Cadalso sería, asimismo, representante de lo que se podría denominar un patriotismo o humanismo cosmopolita (tan alejado de los nacionalismos

---

<sup>47</sup>Estado moderno y mentalidad social, I..., op. cit., pp. 501 y s.

DÍEZ del CORRAL, al analizar las características de la nación moderna, señala que en lo que se refiere al orden internacional, "*la absolutización de la nación hace que las relaciones con otros Estados se conviertan en algo añadido y causal. A la singularidad del espíritu nacional corresponde el aislamiento individual del Estado y la quiebra teórica del concierto nacional europeo*" (*El rapto de Europa*, op. cit., p. 836). Perspectiva, ésta que dibuja Díez del Corral, preñada de conflictividad en la medida en que la misma existencia de la *nación* requiere un ámbito de relación con otras *naciones*, ya que, como ha señalado Julián MARÍAS, "*en realidad el concepto 'nación' no existe sólo en singular. Las naciones suponen relaciones entre ellas, relaciones de extranjería, y un ámbito dentro del cual coexistan. Por eso no hubo naciones en la Edad Media, porque la Cristiandad no era en rigor un ámbito social, y no había relaciones de extranjería entre los reinos medievales o sus unidades menores;...*" (*España inteligible*, op. cit., pp. 152 y s.).

excluyentes y narcisistas que germinarán en el siglo siguiente), reflejado en sus propias palabras: *"No temas que salga de su manos -escribe Gazel refiriéndose a Nuño en Cartas Marruecas- viciado el extracto de la historia de su país por alguna preocupación nacional, pues le he oído decir mil veces que, aunque ama y estima a su patria por juzgarla dignísima de todo cariño y aprecio, tiene por cosa muy accidental el haber nacido en esta parte del globo, o en sus antípodas, o en otra cualquiera" (Carta III).*

Ese mismo patriotismo no excluyente, equilibrado entre la valoración de lo propio y la aceptación de lo extranjero valioso, también se encuentra, por ejemplo, en Moratín; así en *La derrota de los pedantes* critica a los pseudoliteratos que sostienen *"que la cultura nacional nada necesita mendigar de los extranjeros"* y a la vez hacen traducciones terribles de cualquier texto foráneo, pero también señala que deben leerse las obras españolas valiosas: *"veréis [entonces] ...lo que debéis tomar necesariamente de los extranjeros, y lo que tenéis en vuestro suelo digno de imitarse con incesante afán"*, denunciando a los que *"repitiendo muchas veces el nombre santo de patriotismo, la ignorancia y la parcialidad hacen aparecer como excelente lo menos digno, y el vulgo de los necios aplaude"*<sup>48</sup>.

El **patriotismo ilustrado** del XVIII (esa mezcla de sentimiento nacional, europeísmo y cosmopolitismo) es con el que el abate Denina se retrata en una de las numerosas cartas que escribió en defensa de España: *"Yo soy muy patriótico -le escribe al Sr. de la Haye de Launay, Consejero íntimo de Hacienda y primer Director de Sisas en los Estados de Prusia-, ya sea que me considere como Italiano, o bien como Alemán (pues vivo aquí de los beneficios que me dispensa un Rey de Alemania) y aun bastante cosmopolito para exponerme a las críticas de las personas preocupadas y parciales, como también a las injurias de los fanáticos e ignorantes, tomando declaradamente el partido de las otras naciones contra los Franceses que las insultan y quisieran condenarlos al desprecio. Puedo decir igualmente, que hablando en favor de la literatura Española, no he tenido por objeto solamente el honor de esta nación, sino la ventaja real de su nación vecina"*<sup>49</sup>.

---

<sup>48</sup>*Ibid*, p. 568.

<sup>49</sup>*Cartas críticas...*, op. cit, Carta XIV, 20 de junio de 1786, p. 169.

Carmen Iglesias ha escrito que en el siglo XVIII *"Hacia la 'patria' o 'nación' se siente, por así decir, un amor racional y consciente, que nada tiene que ver con el amor irracional que exhibirá el nacionalismo alemán y que será, a partir de entonces, la marca del nacionalismo. El 'patriotismo' del siglo XVIII es 'cosmopolita' y 'abierto'; el nacionalismo, a partir de Herder y demás teóricos, exige una 'unidad excluyente', pues ésta no se basa tanto en la libertad y las leyes, no es un concepto de derecho público, sino que, en un sentido totalmente opuesto, define la 'nación' como una 'identidad cultural y étnica', más importante que la constitución política y más importante que la libertad, pues esa 'comunidad de cultura' se erige 'contra' toda contaminación e impureza, contra toda mixtura cultural y lingüística"*<sup>50</sup>.

Todavía en 1789, cuando ya es clara una expansión del nacionalismo en Europa, el abate Barruel dice críticamente que *patriotismo* se llama a la virtud de despreciar a los extranjeros, engañarlos y ofenderlos<sup>51</sup>. Feijoo, ya en 1729 en su conocido "discurso" *Amor a la Patria y pasión nacional del Teatro crítico universal*, diferenciaba entre el sentimiento positivo del "amor a la Patria" ("amor justo, debido, noble, virtuoso") y el sentimiento negativo de la "pasión nacional", que califica de "peste". "Lo peor es -escribe Feijoo- que aun aquellos que no sienten como vulgares, hablan como vulgares. Esto es efecto de la que llamamos Pasión nacional, hija legítima de la vanidad y la emulación (...) Por uno y otro motivo atribuyen a su nación mil fingidas excelencias aquellos mismos que conocen que son fingidas".

La *patria* como concepto de derecho público, de *Gobierno civil* y sometimiento común a unas mismas *leyes*, al que se hacía referencia anteriormente, está claramente expresado por Feijoo: "La Patria, a quien sacrifican su aliento las armas heroicas, a quien debemos estimar sobre nuestros particulares intereses, la acreedora a todos los obsequios posibles, es aquel cuerpo de Estado donde debajo de un Gobierno civil estamos unidos con la coyunda de unas mismas leyes". Y frente al particularismo y disgregación del "conjunto nacional", escribe: "Las divisiones particulares, que hacen de un dominio en varias Provincias o Partidos, son muy materiales para que por ellas se hayan de dividir los corazones". "El amor a la Patria

---

<sup>50</sup> 'El fin del siglo XVIII: la entrada en la contemporaneidad' en *Visiones de fin de siglo*, op. cit. [93-135], p. 113.

<sup>51</sup> Citado por J.A. MARAVALL, *Ibid*, cap. IV, n. 17, pp. 511 y s.

*particular -continúa-, en vez de ser útil a la República, le es por muchos capítulos nocivo: Ya porque induce alguna división en los ánimos, que debieran estar recíprocamente unidos para hacer más firme y constante la Sociedad común. Ya porque es un incentivo de guerras civiles y de revueltas contra el Soberano, siempre que considerándose agraviada alguna Provincia, juzgan los individuos de ella que es obligación superior a todos los demás respetos el desagravio de la Patria ofendida. Ya, en fin, porque es un grande estorbo a la recta administración de Justicia en todo género de clases y ministerios*"<sup>52</sup>.

En general, el nacionalismo de los ilustrados no es un nacionalismo romo y de cortas miras. *"La minoría selecta española -escribe Sarrailh- no sigue aferrada a un nacionalismo estrecho y a un quisquilloso narcisismo. Sabe que ya han pasado los tiempos de la hegemonía indisputada de su país sobre el resto de Europa"*<sup>53</sup>, aunque la preocupación por el estudio de la historia nacional es una manifestación de esa necesidad que embarga a los ilustrados por contornear mejor y asumir, depurados, el propio pasado, sus tradiciones, sus costumbres, sus aportaciones culturales y civilizadoras, para enriquecer y hacer viable el proyecto nacional, es decir, esa necesidad de *hacer nación* presente en todos ellos.

Cadalso, que en palabras de Jorge Demerson hizo *"del patriotismo la base de todo su sistema moral"*<sup>54</sup>, es en esa línea apuntada como entiende que debe estudiarse y utilizarse la historia (en *Cartas Marruecas [III]* habla del estudio de la historia nacional como *"una clave precisa para el conocimiento del origen de todos los usos y costumbres dignos de observación"*) , no tanto como conocimiento del devenir de la humanidad en general, sino como devenir en el que se va configurando el modo de ser de cada pueblo (en la *Carta XX* de *Cartas Marruecas* dice que el *"no tener carácter propio, ... es el peor carácter que puede tener"* una nación), aunque desde una visión dinámica, ya que el "carácter nacional" puede irse depurando, mejorando;

---

<sup>52</sup>Op. cit., T. 3º, *Discurso Décimo*, pp. 212-226. Sobre la distinción entre la *patria* y la *nación*, y esa concepción, ya moderna, de que se forma parte de la nación, no por determinaciones externas, sino como un vínculo voluntario, es decir político, ver: J.A. MARAVALL, *'El espíritu de crítica y el pensamiento social de Feijoo'*, art. cit., p. 201.

<sup>53</sup>*Ibid*, p. 116.

<sup>54</sup>*'Cadalso y la política'* en *Historia y pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral*, op. cit., T. I [203-216], p. 212.

en definitiva, la esencia de la obra de Cadalso es lo que él mismo denomina la *"crítica de una nación"*<sup>55</sup>. Cadalso cree que hay que fomentar el patriotismo, entre otras razones porque, como escribe en carta a José Iglesias, *"España es, digámoslo así, la patria menos patriota del mundo. Aquí se ponderan y lloran mucho las pérdidas nacionales, y se oscurece en silencio toda época gloriosa; esto es inexplicable. A lo menos había de ser igual la frialdad para lo próspero y adverso; pero -se lamenta- no es tan filósofa la nación"*<sup>56</sup>. La alabanza del patriotismo es frecuente en él: *"El patriotismo es de los entusiasmos más nobles que se han conocido para llevar al hombre a despreciar trabajos y emprender cosas grandes; y para conservar los estados"* (Cartas Marruecas, LXX); *"El noble entusiasmo del patriotismo es el que ha guardado los estados, detenido las invasiones, asegurado las vidas, y producido aquellos hombres que son el verdadero honor del género humano"* (Carta LXXI); *"¿Creéis que para ser buen patriota baste hablar mal de la patria, hacer burla de nuestros abuelos, y escuchar con resignación a nuestros peluqueros, maestros de baile, operistas, cocineros, y sátiras despreciables contra la nación; hacer como que habéis olvidado vuestra lengua paterna, hablar ridículamente mal varios trozos de las extranjeras, y hacer ascos de todo lo que pasa y ha pasado desde los Pirineos por acá?"* (Carta LXXXII).

Jovellanos, también amante estudioso y difusor de la historia de España (por ejemplo, hace un encendido elogio patriótico cuando habla de la labor de España en América: *"¡Loor te sea dado, oh valerosa y magnánima nación, escogida por el cielo para descubrir un nuevo mundo y unir con eterno vínculo dos hemisferios, antes tan desconocidos como separados!..."*<sup>57</sup>), va a escribir en su *Elogio de Carlos III* (1788) uno de los párrafos del pensamiento español del XVIII más nítidos de ese nuevo concepto de nación que se está fraguando en Europa, cuando al hablar de la tarea que se había iniciado en el país con la puesta en pie de las sociedades económicas, dice que de todos los estratos sociales *"corren a alistarse"*, el clero, la

---

<sup>55</sup>J.A. MARAVALL ha señalado que los atisbos de estudios históricos realizados por Cadalso hay que interpretarlos en el sentido de que *"La historia es un proceso de creación de lo singular, de lo propio, a través del cual se individualiza cada pueblo, y la política ha de tomar en cuenta ese proceso y no reducirse a principios generales"* (*De la Ilustración al Romanticismo: El pensamiento político de Cadalso*, art. cit., p. 31).

<sup>56</sup>En José de Cadalso. *Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit, Carta 62, escrita desde Montijo, probablemente el mes de junio de 1775, p. 115.

<sup>57</sup>*'Discurso sobre el estudio de la Geografía Histórica'* (1800), en *Obras en prosa*, op. cit., p. 252.



magistratura, la nobleza, los literatos, los negociantes, los artistas, *"desnudos de las aficiones de su interés personal -escribe, en un texto ya citado en páginas anteriores- , y tocados del deseo del bien común, todos se reúnen, se reconocen ciudadanos, se confiesan miembros de la asociación general antes que de su clase, y se preparan a trabajar por la utilidad de sus hermanos. El celo y la sabiduría juntan sus fuerzas, el patriotismo hierve, y la nación, atónita, ve por la primera vez vueltos hacia sí todos los corazones de sus hijos"* [subray. mío]<sup>58</sup>. Y en la *Epístola a Batilo* escribe los siguientes versos: *"Mas si el amor patriótico te inflama, / y de otro tiempo los gloriosos timbres / te place recordar, sígueme, y juntos / observemos la cumbre venerable / de los montes de Europa, el ardua cumbre / do nunca pudo el vuelo victorioso / de las romanas águilas alzarse."*<sup>59</sup>, versos que transpiran ya vahos de nacionalismo romántico.

Campomanes, cuando escribe el *Tratado de la regalía de amortización* (1765), dice que escribe para cumplir con sus obligaciones de magistrado y de patriota<sup>60</sup>. Meléndez Valdés en su *Discurso sobre la necesidad de prohibir la impresión y venta de las jácaras y romances vulgares...* señala que hay que educar con *"los inmortales hechos y la fidelidad y la honradez de nuestros abuelos. ¿Y cuál otra nación puede gloriarse de más nombres ilustres, de más acciones grandes, ni ofrecer ejemplos más insignes de virtudes civiles y guerreras?... (...)Allí admiraremos el amor heroico de la patria,..."*; y en párrafos posteriores añade: *"Así que los mismos que con necio entusiasmo cantan y recitan las coplas que censuro, aprenderán sin duda con indecible más gusto en romances sencillos, dictados por las musas y el patriotismo, mil hechos de armas y virtudes domésticas que los llenarán de útil emulación, alentándolos noblemente a imitar a sus mayores, y seguir sus inmortales huellas en la carrera de la*

---

<sup>58</sup>En: *Ibidem*, pp. 189 y s.

<sup>59</sup>En: *Ibidem*, p. 130.

<sup>60</sup>J.A. MARAVALL comentando esta afirmación, escribe: *"Para cualquier ministro de las monarquías absolutas del siglo XVI o del siglo XVII hubiera bastado con lo primero, o a lo sumo le hubiera agregado la referencia de su condición de vasallo o de súbdito del príncipe. Ahora no es éste, sino la patria, el centro de la red de vinculaciones políticas, y son los deberes de patriota los que imponen el deber de trabajar para el bien y mejoramiento de la comunidad"* (*'El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner'*, art. cit., p. 48).

Por iniciativa de Campomanes, la Sociedad Económica Matritense creó *escuelas patrióticas* para que en ellas recibieran enseñanza gratuita las niñas pobres (citado por E. COTARELO y MORI, *Iriarte y su época*, op.cit., p. 181).

*heroicidad*"<sup>61</sup>. Leandro Fernández de Moratín, pese a las acusaciones que se le haría posteriormente de afrancesamiento antipatriota, hace referencias frecuentes al patriotismo: "*el nombre santo del patriotismo*" o "*...el verdadero patriotismo, virtud privativa de las almas grandes,...*"<sup>62</sup>. Tomás de Iriarte defiende un patriotismo crítico, en el sentido de que no se debe hacer una apología acrítica de todo el pasado nacional, aunque sí reconocer todo lo bueno de él y, en especial, defiende un patriotismo activo, no solamente declamatorio y nostálgico. "*Alabar lo bueno que ha habido o se establece en la nación -escribe-, y predicar sobre lo que nos falta, es el carácter de un patriota celoso. El que blasona de lo que la nación nunca ha tenido, ni en el día puede decir que tiene, es el mal patriota; el que engaña a sus conciudadanos y nos hace a todos ridículos en el concepto de los extranjeros [de nuevo la constante de la opinión extranjera]... El buen patricio será, no el que declame, sino el que obre; el que escriba uno de los infinitos libros que nos faltan*"<sup>63</sup>.

En Antonio de Capmany se encuentra esa síntesis de la idea de nación entre tradición, costumbres e historia común y voluntad de serlo, de aceptación de leyes comunes, y no sólo

---

<sup>61</sup>En Juan Meléndez Valdes. *Poesía y prosa*, op. cit., pp. 170 y 174.

<sup>62</sup>En *La derrota de los pedantes*, op. cit., pp. 568 y s.

Hablando del sentimiento de patriotismo y de nación en Moratín, José Antonio MARAVALL ha escrito que también apunta la necesidad "*de vigilar la posible desmesura y desnaturalización a que se le puede arrastrar a este sentimiento, el cual vendrá a expresarse con una palabra que nuestro autor es de los primeros en usar: 'nacionalismo'.*" Pienso -escribe Maravall- que este matiz de su pensamiento nos da una clara idea del principio de ponderación que inspira a Moratín"; y en nota al texto añade: "*El pensamiento conservador no acogió la voz nacionalismo hasta varias décadas más tarde, con valoración positiva. El pensamiento reaccionario la condenó por boca del abate Barruel*" ('*Del despotismo ilustrado a una ideología de clases medias: significación de Moratín*', art. cit., p. 292 y n.6, p. 312)

<sup>63</sup>Citado por COTARELO y MORI, *Ibid*, p. 323.

En T. de Iriarte se encuentra también esa idea de nación relacionada con el nuevo concepto del *trabajo* como catalizador de la misma. J.A. MARAVALL ha escrito sobre ello: "*Iriarte para hacer válido su pensamiento, necesita de la referencia al marco de una nación bien gobernada, trabajadora y próspera, como sugiere que puede considerarse ya la 'española'.* En ella, el trabajo es iniciativa y vocación [...] y se transforma en medio único de mantenimiento y promoción, en una sociedad en la que cada cual asume su papel de productor y, desde esa postura, colabora y participa en la plenitud de la vida en común". Iriarte escribe en verso: "*No es necesario allí que la riqueza / Se herede de los padres, que el que tiene / Intención, gusto, actividad, destreza, / Halla fortuna que a buscarle viene. / [...] Allí, con esperanza y noble esmero, / Se aplica cada cual a su instituto, / Desde el docto escritor al jornalero*" ('*El egoísmo. Fantasía poética*', en BAE, LXIII, *Poetas líricos del siglo XVIII*, T. II. Atlas-Rivadeneira, Madrid, 1952, p. 41). Ante este planteamiento comenta Maravall: "*Con su modelo mecánico, con 'una especie de herramienta o máquina', en lugar de un cuerpo vivo.... el ilustrado ha creado la más fuerte, la más potente, la más caliente forma de comunidad política: la nación*" ('*Espíritu burgués y principio de interés personal en la Ilustración española*', art. cit., pp. 256 y s.)

un "conglomerado" más o menos orgánico de individuos. "*¿Qué le importa a un Rey tener vasallos si no tuviese nación?*" -escribe en *Centinela contra franceses* en 1808 en el fragor exaltado de la lucha contra el invasor napoleónico-. *A ésta la forma no el número de individuos, sino la unidad de voluntades, de las leyes, de las costumbres y del idioma que las encierra y mantiene de generación en generación. (...)Donde no hay nación no hay patria; porque la palabra 'país' no es más que tierra que sustenta personas y bestias al mismo tiempo. Buen ejemplo son de ello la Italia y la Alemania en esta ocasión*"<sup>64</sup>. Años antes, en 1773, en el *Comentario sobre el Doctor festivo y Maestro de los Eruditos a la Violeta...*, Capmany, en esa concepción de que la construcción de la nación es un proceso largo y complejo y, a la vez, con el referente de la nación al contexto de unidad europea, escribía: "*...la obra de perfeccionar una Nación es obra larga, ... No se cría un Pueblo como quien cría un muchacho, ni ocho millones de Españoles como veinte mil Lacedemonios. (...)....la colección de las Naciones, ¿es otra cosa que un hombre grande representado por muchos?*"<sup>65</sup>.

Antonio Ponz, en clara línea ilustrada, aunque con cierto tufo esencialista, manifiesta que escribe su *Viaje fuera de España* para "sacar algún provecho para [la] nación", a la cual considera como tradición común y con orgullo de sus valores, pero siempre sin exclusión del respeto y la valoración de las otras naciones. "*La nación española -escribe- es siempre la misma: la fidelidad, la energía, la constancia y el vigor es siempre su carácter con quien la sepa gobernar; ha tenido, tiene hoy y nunca le faltarán, generales y soldados, como a las demás de Europa, y no cederán, en igualdad de circunstancias, a los más ilustres de quien hace mención la Historia. Siempre constante en los principios que constituyen su carácter, respetará a las demás naciones y a los hombres, no insultará, no sufrirá que la insulten y será fiel aliada y formidable enemiga*" (en el párrafo siguiente escribe significativamente: "*Si queréis experimentar [el patriotismo], viajad, dejad vuestra patria por algún tiempo y*

---

<sup>64</sup>Capmany combate a los "afrancesados": "*La gente que llamamos culta y literata, todos eran hijos de España, pero gran parte tenían su corazón en Francia, es decir, que enamorados de sus libros, estaban casados con los autores: y de este casamiento ¿cómo podrán salir ciudadanos defensores de la patria que nunca amaron...?*" (ambos textos en *Centinela contra franceses*, op. cit., edic. de Valencia, 1808, pp. 72-74, y de Madrid, 1808, p. 17).

<sup>65</sup>En: J. MARÍAS, '*La España posible en tiempo de Carlos III*' [Un manuscrito de 1773] en *Obras VII*, op. cit., p. 416.

*examinad los demás países*”). Además, la patria no es sólo valores, tradiciones y costumbres comunes, sino proyecto común basado en el esfuerzo y trabajo de todos sus componentes, única forma -siempre presente en los ilustrados dieciochescos- de ocupar un papel destacado en Europa y en el mundo: *"La patria es un todo, del cual sólo es digno de llamarse parte el que contribuye eficazmente con los demás a su felicidad, a su engrandecimiento, a su instrucción, que sólo debe esperarse del laborioso y bien acostumbrado, y jamás del hombre ocioso y sin costumbres, semillero seguro de perdidos y facinerosos. Este sería el modo breve de que España volviese a hacer un papel principalísimo en Europa y en el mundo"*<sup>66</sup>.

En aquel siglo se da un patriotismo que defiende el pasado y las "glorias nacionales", como por otra parte sucede en todos los países europeos, y otro patriotismo reformista, amante de la patria pero consciente de que hay que depurar y superar errores y deficiencias (o una mezcla de ambas actitudes, como, quizá, es lo que sucede en el mayor número de casos). Maravall ha escrito: *"Pienso que en el siglo XVIII se enfrentan ya, ..., un patriotismo de las 'viejas glorias' y un patriotismo de la reforma"* (representantes del primero serían, por ejemplo, los PP. Moledano; y del segundo, Campomanes y sus colaboradores y amigos) *"Romá y Rosell -escribe Maravall- sostiene con firmeza que 'las costumbres, que forman parte del espíritu de una nación, son un hábito nacido del ejemplo, siempre enmendables, coopere poco o mucho el clima a introducirlas y mantenerlas' "*<sup>67</sup>.

Otro de los conformadores fundamentales del concepto de *nación* en la segunda mitad del siglo lo fue la tarea histórica y literaria de reivindicar las aportaciones españolas a la cultura y a la civilización europea en general (tema que se tratará más en extenso en el siguiente capítulo) en el contexto de las polémicas de las apologías y las contraapologías frente a las críticas extranjeras provenientes fundamentalmente de Francia e Italia. Así, casi todos los polemistas españoles que participan en las mismas señalan, en los prólogos y justificaciones de sus obras, que las escriben *para defender a la Nación*. Juan Andrés, por ejemplo, en su crítica a

---

<sup>66</sup>Op. cit., *Prólogo* al T. I (p. 15); *Prologo* al T. II (p. 258), y p. 352.

<sup>67</sup>*'La idea y función de la educación en el pensamiento ilustrado'*, art. cit., p. 495.

Tiraboschi y Bettinelli les acusa de que *"asestan sus tiros contra toda la nación"*<sup>68</sup>. Cavanilles, en su réplica al artículo de Masson le recrimina que escriba *"para ultrajar a una Nación entera"*, cosa que jamás puede hacer *"un autor juicioso"*, y le pide que diga *"algún día los motivos que ha tenido para ultrajar a una Nación tan distinguida"*<sup>69</sup>. Lampillas, en la misma línea, en su réplica a Tiraboschi y Betinelli, señala que *"cuando se ofende a la nación entera; cuando se quiere creer universal la ignorancia y la barbarie; cuando se atribuye a efecto de tal clima la corrupción de las ciencias; en este caso no puede ser notado de parcial ni preocupado el que toma la defensa de la patria; antes bien lo contrario sería cobardía digna de castigo, y el silencio una confirmación del concepto errado en que estaban los contrarios"*; defensa de la nación que no es óbice para que Lampillas critique el patriotismo estrecho: *"Entre las preocupaciones más comunes que tienen los hombres, y también más difíciles de advertir, es una de ellas la del amor a la patria y a sus compatriotas. Éste les ciega de tal forma que no les deja ver los defectos de éstos, y aún menos las excelencias de los extranjeros"*<sup>70</sup>.

Forner, como estudió en su día José Antonio Maravall<sup>71</sup>, fue uno de los pensadores que jugó un papel más destacado en la formulación del nuevo concepto de *nación*, ya que en su participación en la citada polémica, con su *Apología por España y su mérito literario*, lo que él está defendiendo no es sólo la España que, por ejemplo, habían defendido en siglos anteriores otros pensadores, como Quevedo, sino que esa España se ha convertido ya -en palabras de Maravall- en *"una nación muy a la moderna"*. *"Por debajo de su respuesta a las acusaciones contra la cultura española, Forner, al defender a ésta, lo que defiende es el sujeto histórico que la ha creado. Esto es: defiende a una 'nación'. Esta es la peculiaridad y la novedad de la Apología forneriana. Por ello hay que estimarla positivamente en la historia del*

---

<sup>68</sup> Carta del Abate D. Juan Andrés al Señor Comendador Frey Cayetano Valentí Gonzaga (...) sobre una pretendida causa de la corrupción del gusto italiano en el siglo XVII. Traducida de la lengua italiana en la castellana. Antonio de Sancha, Madrid, 1780, pp. 3-4.

<sup>69</sup> Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia, op. cit., pp. 1 y 63.

<sup>70</sup> Ensayo histórico-apologético de la Literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores modernos italianos, op. cit., Prólogo, pp. 1-2.

<sup>71</sup> El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner', art. cit.

*pensamiento, aunque los detalles concretos de su contenido no nos gusten. Detrás de cada nación se descubre una concepción del mundo".* Es decir, en la visión de Forner son ya las *naciones* las protagonistas de la Historia, y por tanto lo que hay que hacer -y sobre lo que hay que reflexionar- es, como él señala, la *"historia de las naciones"*. *"Las proezas y hazañas de los héroes guerreros -opinaba- están ya sobradamente ensalzadas en millares de tomos; falta representar la vida política y ver en los tiempos pasados los orígenes de lo que hoy somos, y en la sucesión de las cosas los progresos, no de los hombres en individuos, sino de las clases que forman el cuerpo del Estado"*. Y esta visión de la *nación* como el sujeto principal de la Historia lleva aparejada inevitablemente la necesidad del amor a la *patria* (*"El amor a la patria es el carácter fundamental del hombre civil y este carácter es el que decide casi siempre del destino de las naciones y de los imperios"*), y también el escenario de la actuación histórica de la nación que no es otro que el de la emulación entre unas y otras, para lo cual hay que conocer y depurar errores e insuficiencias, y potenciar y -diríamos- publicitar lo positivo (*"mi patria -escribe Forner con su característico apasionamiento- debe ser la más poderosa, la más opulenta, la más sabia, la más gloriosa entre cuantas existen, y yo debo contribuir a que lo consiga en efecto"*)<sup>72</sup>.

En el engarce de los siglos XVIII y XIX se puede decir, pues, que en España se da el proceso de formación del sentimiento moderno de *nación*, elaborándose un *corpus* teórico al respecto, más o menos disperso pero existente, entrelazado con un nuevo sentimiento de *patriotismo*, que las circunstancias históricas van inevitablemente a exacerbar con los acontecimientos de 1808, junto con otros fenómenos históricos y en el terreno de las mentalidades y los sentimientos (el poeta Quintana escribirá en *Poesías patrióticas*: *"Antes la muerte / que consentir jamás ningún tirano"*). España iba a ser *romántica* sincrónicamente con el resto de Europa. Sería ya otra época; sería otra forma de entender la *nación*.

---

<sup>72</sup>*Discurso sobre el amor de la patria*, citado en J.A.MARAVALL, *Ibidem*, pp. 44, 48, 49 y 51; y *Discurso sobre el método...*, citado por A. MESTRE 'Historiografía', art. cit., p. 871. (En el *Discurso sobre la Historia de España*, Forner escribe: *"En la sociedad civil no es fácil vivir con felicidad si no es feliz en sí el conjunto de la nación toda"*. -citado por Maravall, *Ibidem*, p. 48).

## Capítulo XX

### Una visión plural de la cultura europea: La polémica de las apologías

Una de las claves más dificultosas de descifrar en la historiografía de la relación España-Europa en el siglo XVIII es el por qué reverdecen, y se acentúan, los ataques contra España provenientes de otros países europeos (especialmente de Francia e Italia), precisamente cuando menos justificación había para ello.

Por parte de pensadores y literatos europeos, en general, hay una inadvertencia involuntaria, o una invidencia consciente, acerca de los avances y esfuerzos positivos que el país estaba viviendo en los diferentes sectores de la vida nacional<sup>1</sup>. Inadvertencia porque, quizá, muchos de esos avances estaban en estado de latencia, lo que, en cualquier caso, no justificaría el encono, el sectarismo y los juicios claramente injustos y desproporcionados con que, con frecuencia, se ataca al país en general.

La reacción a esas invectivas por parte de un número considerable de autores españoles fue amplia y variopinta, constituyendo la polémica posiblemente de mayor calado del siglo, la que se ha venido en denominar **polémica de las apologías y contraapologías**, en realidad una auténtica **crítica de la nación**. Como es sabido, esta polémica ha sido estudiada por diferentes historiadores dieciochistas e interpretada desde diversas perspectivas. Lo que aquí quisiéramos

---

<sup>1</sup>G. ANES ha escrito: *"España fue examinada por los extranjeros ilustrados, en el siglo de las luces, sin el debido conocimiento de la historia. Es más: con una total ignorancia sobre España y sobre América, por lo que son culpables de completa irresponsabilidad"*, y citando los escritos al respecto de una serie de autores, Montesquieu, Raynal, Masson, dice: *"Los autores de estos escritos ignoraban todo de España y de la América española. No tuvieron interés en documentarse. Por ello, son culpables de 'ignorancia voluntaria' y, por tanto, de ignorancia culpable"* (*'La idea de España en el Siglo de las Luces'*, art. cit., p. 237). J. MARÍAS ha remarcado: *"Todo lo que constituye la originalidad histórica y política de España queda fuera de la visión que los demás europeos, aun los más eminentes, tienen de ella en el siglo XVII. En el XVIII las cosas serán todavía peores, quiero decir más remotas de la realidad". "Lo más grave es que la imagen de la España entre los dos siglos, (...)va a dominar todo el siglo XVIII. Se producirá una fijación, y los europeos mirarán a España como un país agotado, impotente, precisamente cuando inicia la etapa, si no más brillante, más sana y sólida de toda su historia"* (*España inteligible*, op. cit., pp. 220 y 224).

destacar es que, tal vez, el cordón que ata y une a todos los apologistas, en su reivindicación de las aportaciones literarias y culturales españolas al acervo civilizador común europeo, es la **defensa de una visión plural de la cultura europea**, focalizada esa defensa, por entonces, en la crítica al intento por parte de Francia por monopolizar -o casi reducir al modelo francés- lo que no podía ser considerado más que como contribuciones diversas y plurales a un crisol con prismas varios, si no se quería desvirtuar lo que era la rica y diversa cultura europea<sup>2</sup>. Defensa de la pluralidad cultural de Europa que va a constituir uno de los fenómenos más singulares que caracterizan los últimos decenios del siglo XVIII, y que se va a prolongar y profundizar en el XIX.

Seguramente la *polémica de las apologías* en España constituye en la segunda mitad del siglo XVIII -junto a manifestaciones en el mismo sentido en Alemania<sup>3</sup>, y también en Italia-, una de las más tempranas muestras de ese intento por romper el cierto exclusivismo de la cultura francesa, por criticar esa perspectiva reduccionista de lo que era o podía ser Europa; manifestación de ese fenómeno importante en los primeros tiempos de la contemporaneidad consistente en pluralizar la visión de la civilización o cultura europeas, sin por ello romper el entramado de unidad cultural, espiritual, de principios políticos y costumbres que se había ido articulando a lo largo del tiempo<sup>4</sup>. Es cierto que, los *apologistas* españoles no llevan a cabo

---

<sup>2</sup>Sería el inicio de un fenómeno que se acentuaría aún más en el siglo XIX, y que F. CHABOD ha caracterizado así: "Nace... el antifrancesismo, sobre todo en Alemania e Italia, de la era napoleónica. (...) Entonces tiene origen el gran problema, que dominará luego en toda la historia contemporánea, de las relaciones entre el todo, es decir, la unidad civil de Europa que todos admiten, y el individuo, es decir, la patria individual,..." "Europa es una unidad civil: el siglo XIX acepta plenamente esta afirmación formulada por el siglo que le precedió. Pero esta civilización no puede buscarse ni su historia se resume en la historia de un solo Estado europeo: 'si esta historia es unitaria -cita un texto de Guizot-, su variedad no es menos prodigiosa; no se ha desarrollado por completo en ningún país separadamente. Las facciones de su fisonomía están dispersas; los elementos de su historia hay que buscarlos unas veces en Francia, otras en Inglaterra, otras en Alemania y otras en España'..." (Historia de la idea de Europa, op. cit., pp. 117 y 129-s.).

<sup>3</sup>Isaiah BERLIN ha hablado de "los muchos factores que condujeron a esta reacción alemana contra la dominación cultural francesa del mundo occidental". "Ciertamente no estaba desconectada de las corrientes antirracionalistas de la reforma luterana; ni del relativo empobrecimiento -tanto cultural como económico- de las poblaciones germanohablantes en los cien años que siguieron a la revuelta de Lutero, en contraste con el gran florecimiento cultural de Italia, Francia, Inglaterra, España y los Países Bajos, que alimentara en los alemanes una creciente conciencia de su propio provincialismo, y con ello un sentido de inferioridad, profundizado por los desastres de la Guerra de los Treinta Años" ('Hume y las fuentes del antirracionalismo alemán' en Contra la corriente, op. cit., p. 236).

<sup>4</sup>Cuando Paul HAZARD en la Conclusión de su obra *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, se hace la pregunta: "Europa, ¿qué era en suma?", escribe: "En una palabra, -y cita un texto del libro anónimo *Esprit*



esa defensa de una visión plural de la cultura europea de una forma suficientemente creativa, y sobre todo en forma de pensamiento sistemático, y a eso fue debido, posiblemente, el que su aportación no fuese visualizada ni codificada como tal por Europa.

En lo fundamental lo que buscan los apologistas españoles en sus escritos, y con sus reacciones más o menos medidas o más o menos exasperadas a los ataques y críticas provenientes del extranjero, independientemente de sus digresiones sobre otros problemas, desde mi punto de vista secundarios en el conjunto de la polémica, como la defensa o el ataque de las ideas "nuevas" o "antiguas"<sup>5</sup>, es la lucha por el **reconocimiento**, el reconocimiento de lo que representaba España como potencia cultural, literaria y artística, lo que había representado como país y lo que aún podía significar, y de manera muy sensible en prácticamente todos ellos, hasta en los de tendencia diríamos más tradicional, el reconocimiento por parte de Europa de los esfuerzos, y los avances evidentes ya conseguidos, realizados en varios campos de la actividad y la modernización del país.

Isaiah Berlin ha escrito en relación con el individuo que, desde finales del XVIII *"se ha estado haciendo persistentemente... la pregunta de qué quiere decir 'un individuo' (...)...yo soy un ser social en un sentido más profundo que el que significa la interacción con los demás. Pues ¿en cierta medida, no soy yo lo que soy en virtud de lo que los demás piensan y creen que soy? (...) (...)Quiero que me entiendan y me reconozcan, aunque esto signifique que no me quieran y que no le guste a la gente. Las únicas personas que pueden reconocerme en este sentido y, por tanto, darme la sensación de ser alguien, son los miembros de la sociedad a la que siento que pertenezco histórica, moral, económica y, quizá étnicamente (...) Y lo que es verdad para*

---

*et génie des écrivains du XVIIe. siècle* publicado en Amsterdam- 'no a un país, no a una nación debe el siglo XVIII su celebridad; la debe a todos los pueblos, a todos los países de Europa; y esto es lo que la hace tan grande, tan interesante y tan verdadera...' " (op. cit., p. 382). Y este principio es el que los españoles que participan en las apologías quieren que se reconozca.

<sup>5</sup>Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, tratando del famoso artículo del francés Masson, ha escrito: "en España se dividieron los escritores en los dos bandos sempiternos del siglo XVIII de afrancesados y casticistas, y esto es muy de notar, pues no hay que atribuir muchos de los folletos que sobre esta cuestión se publican a opiniones contrarias acerca de nuestra cultura nacional, sino que automáticamente se separan los autores, y por bajo de toda aquella enfática y levantada literatura corren tumultuosos los apasionamientos y los dimes y diretes personales, y son los mismos insultos brutales de las polémicas literarias, cubiertos con la careta de una aparente filosofía" (*Las polémicas sobre la cultura española*, op. cit., pp. 32 y s.).

el individuo lo es para los grupos sociales, políticos, económicos o religiosos... " [subry. mío]<sup>6</sup>.

Exactamente eso es, si alargásemos la lista también a las naciones, lo que en lo fundamental buscan los apologistas españoles de las últimas décadas del XVIII: *status* y *reconocimiento* por parte de la "*sociedad*" y civilización a la que España pertenecía, es decir, por parte de Europa, porque España no podría ser plenamente una nación moderna y desarrollar todas sus potencialidades si Europa no creía o pensaba que en verdad lo era, y así lo reconocía y la otorgaba el *status* de tal<sup>7</sup>.

De ahí la continua, y casi obsesiva, **preocupación** de prácticamente todos los autores españoles del XVIII por lo que se pensaba de España en el extranjero<sup>8</sup> (fenómeno del que se ha ido haciendo referencia en numerosos textos citados a lo largo de este trabajo de tesis). Por remarcar en ello, recordar lo que dice Cadalso en *Cartas Marruecas*: "*Trabajemos nosotros a las ciencias positivas, para que no nos llamen bárbaros los extranjeros; (...) Dentro de veinte años se ha de haber mudado todo el sistema científico de España insensiblemente, sin estrépito, y entonces verán las academias extranjeras si tienen motivos para tratarnos con*

---

<sup>6</sup>'Dos conceptos de libertad' en *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Alianza, Madrid, 1988/93, pp. 225-227.

<sup>7</sup>El fenómeno del *reconocimiento* ha sido considerado, como es sabido, por estudiosos de las ciencias sociales como una de las pulsiones básicas de individuos y sociedades en general. Hans-Georg GADAMER ha escrito: "*Autoridad y reconocimiento, conocimiento de la muerte y vida con este conocimiento, tal es la base antropológica de la libertad, que no sólo es la de los jefes, sino la de los seres humanos como tales. Así vio Hegel la dialéctica de autoridad y servidumbre en el origen de la sociedad humana y la describió como una lucha por el reconocimiento*" ('Las bases antropológicas de la libertad del ser humano' (1987) en *La herencia de Europa*, op. cit., p. 118). Carmen IGLESIAS ha tratado el tema en relación con los países, y España en particular: "...la memoria histórica de ningún país puede entenderse sin la interrelación con las demás naciones y Estados de su contexto geográfico e histórico.....[la] imagen o visión de conjunto [que de España se puede tener desde fuera] forma parte de la propia realidad histórica: según lo que esperamos del otro en función de la idea que de él tenemos, actuamos de una manera u otra, según nuestra percepción de la realidad, obramos en consecuencia. Y ello incluso con independencia de que esa idea, imagen, o mejor imágenes, se ajusten a la realidad o la distorsionen o se separen de ella" "Además, en el caso de España, ...esa mirada 'desde fuera', esa imagen que 'los otros' se han formado de nuestra historia colectiva ha repercutido especialmente en la propia percepción que los españoles de diferentes épocas han tenido respecto a su propio pasado o a la repercusión de este pasado sobre su presente" ('España desde fuera', art. cit., pp. 377 y s.).

<sup>8</sup>Julián MARÍAS ha escrito que los ilustrados españoles "*se dejaron dominar en exceso por la imagen que recibían del exterior, cuyos componentes principales eran la hostilidad, en forma extrema el odio, y sobre todo la ignorancia. Cuando se lee a los 'ilustrados' se ve que no sabían nada de España. No digamos el desventurado e insignificante Mason de Morvilliers, o Voltaire; el propio Montesquieu, gran teórico de la política, no entendía nada de la formidable y original creación que fueron 'las Españas', la supremacía en dos hemisferios, el mundo hispánico*" ('Un país interesante', art. en ABC 7-1-1999).

desprecio" (Carta LXXVIII), y cuando escribe *"que muchos hombres, cuyas composiciones serían útiles a ellos mismos y honoríficas a la patria, las ocultan; y los extranjeros, al ver las obras que salen a luz en España, tienen a los españoles en un concepto que no se merecen"* (Carta LXXXIII)<sup>9</sup>; o el lamento, ya citado, de Clavijo y Fajardo en *El Pensador*: *"Apenas hay algunos que se hayan tomado el trabajo de conocer su nación antes de ir a visitar las extrañas. Éste es un punto más importante de lo que parece para nosotros, que en todas partes somos igualmente despreciados que poco conocidos"*; o Meléndez Valdés, cuando al tratar el problema de los mendigos, escribe en uno de sus *Discursos forenses*: *"¿Qué deberá pensarse de nosotros al verse por todas partes estas cuadrillas de vagos andrajosos que con sus alaridos, su palidez, sus importunidades, nos persiguen sin cesar, golpean continuamente nuestros cerrojos y en ninguna parte nos dejan respirar?"*<sup>10</sup>; o el escrito de una entidad como la Sociedad patriótica de Vera, en Granada, cuando respondiendo a la circular mandada por Campomanes en 1774, acompañada de su *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, señala que se han puesto en relación con otras poblaciones cercanas para *"excitar una noble emulación"*, gracias a la cual *"quedará destruida la opinión injuriosa y vulgar con que sin razón se tacha a los españoles de perezosos, y habrán de confesar los extranjeros que, cuando un ilustrado gobierno les proporciona medios y promete honores, es fácil formar de ellos un pueblo sabio y una nación formidable"*<sup>11</sup>; o el censo de 1787, que se hizo bajo la influencia del efecto y reacción que hubo en el país al artículo de Masson contra España, y en cuya *Advertencia* preliminar se señalaba que con su realización sería posible *"calcular la fuerza interior del Estado"* para que viesen los extranjeros que no estaba el Reino como creían *"ellos y sus escritores"*<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup>En carta de Cadalso a Tomás de Iriarte, fechada en Salamanca en 1773, criticando con ironía el elogio contenido en la "Oración fúnebre" que había pronunciado el P. Anselmo Avalue en las honras fúnebres del P. Sarmiento, escribe: *"Yo no soy amigo de hablar del Gobierno, pero no puedo menos de hacer esta pregunta: ¿por qué se permite publicar esta especie de producciones que no puede causar otro efecto que el de empeorarnos cada día la fama en el mundo literario y confirmar a los extranjeros en la preocupación en que están contra nuestras obras del siglo pasado y presente? Las Academias debieran volver por la honra de la nación, y acudir al trono pidiendo alguna resolución capaz de remediar este daño"* (*Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., p. 73).

<sup>10</sup>Imprenta Real, Madrid, 1821, pp. 278 y ss.

<sup>11</sup>Citado por J. SARRAILH, *Ibid*, p. 253.

<sup>12</sup>"Advertencia" preliminar al *Censo español ejecutado de orden del Rey comunicada por el Excm<sup>o</sup>. Sr. conde de Floridablanca, ... en el año de 1787* (citado por G. ANES, *'La idea de España en el Siglo de las Luces*,

Cierto es que esa búsqueda de reconocimiento y preocupación por lo que se piensa de la nación, en el caso español casi obsesiva, es común a todas las naciones europeas en una época como aquélla en que, con la consolidación de las formas de los Estados modernos, y desde el siglo XVII en que se forjan en cierta medida las imágenes -por otra parte llenas de estereotipos- que unos pueblos tienen de otros, hay una lucha intensa por la emulación y la ejemplaridad. *"Las naciones se atacan y polemizan con furor...sobre los méritos científicos y literarios que les son propios"*, ha señalado Maravall<sup>13</sup>; pero España siente esos ataques y el enfrentamiento con las otras naciones europeas con especial sensibilidad, en una mezcla un tanto psicosomática de complejo de inferioridad y también de superioridad, derivado posiblemente de lo que había sido y ya no era pero todavía podía volver a ser. *"Los pueblos europeos -ha escrito Díez del Corral- han sentido con frecuencia sus relaciones con el resto del continente en forma de enfrentamiento, pero nunca con la concreción que España"*<sup>14</sup>. En aquel siglo las disputas y polémicas en Europa, tanto entre los diferentes países como en el interior de éstos (y en concreto en España entre diferentes autores y corrientes), es un auténtico *campo de Agramante*. Ya se ha visto en páginas anteriores el retrato y la denuncia de esas luchas, disputas y recelos entre los diferentes pueblos europeos que hicieron algunos autores españoles, desde Feijoo a Cadalso. En la edición inglesa de la obra sobre España del marqués de Langle (*"Fígaro"*), se lee acerca de los tópicos sobre los caracteres de los pueblos: *"The French hate the Spaniards and English, and the Spaniards and English detest the French. It is certain that their marking characteristics are diametrically opposite. The French say, that a Spaniard is grave, proud, and lazy; an Englishman, pensive, haughty, and savage. The dissimilitude of the tempers and manners of the French to that of the Spaniards may be the*

---

art. cit., p. 239).

<sup>13</sup> 'El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner', art. cit., p. 52.

P. HAZARD, cuando estudia la época de engarce entre los siglos XVII y XVIII, escribe: *"De nación a nación, se batalla también por reivindicar la prioridad en el tiempo. Todas intentan entonces descender hasta el fondo de su pasado, para sacar de él títulos de nobleza. (...) (...) ...en cuanto un italiano de la Italia fragmentada, un alemán de la Alemania desunida, un polaco de la Polonia que gustaba de hacerse la guerra a sí misma, un español de la España durmiente, creía que se atentaba a la cualidad profunda, o solamente a la gloria externa de su país, empezaban las protestas y las disputas; y ante los caracteres nacionales, la razón universal e igualitaria perdía sus derechos"* (La crisis de la conciencia europea, op. cit., pp. 325 y 327).

<sup>14</sup> El rapto de Europa, op. cit., p. 707.

*principal cause that has induced them to judge rather unfairly of our nation;...*"<sup>15</sup>. En el interior del país, las disputas no eran menores. Cotarelo y Mori escribió que *"en la historia literaria de la última mitad del siglo XVIII abundan las guerrillas, la crítica mordaz, la enconada sátira y una infinidad de papeles de ocasión y circunstancia..."*<sup>16</sup>.

Además, las polémicas, críticas y ataques entre autores europeos estaban con frecuencia basados en prejuicios y estereotipos: prejuicios geográficos, "espaciales", de nación a nación, de pueblo a pueblo, y prejuicios "temporales", bien hacia lo nuevo (e incluso también hacia lo "antiguo", con esa superstición prototípica del siglo racionalista ilustrado de identificar, en ocasiones, siempre lo nuevo con lo original), bien en el sentido de ver "congelados", como no cambiantes, situaciones y caracteres de pueblos y naciones en épocas pretéritas y darlos como reales en una época en que ya no lo eran (es este tipo de prejuicios de los que adolecen gran parte de las opiniones extranjeras sobre la situación de España y el *"carácter nacional"*<sup>17</sup>). Si se tiene un mínimo de objetividad, hay que coincidir en que los tópicos y prejuicios con los que se ve y se escribe sobre España por parte de autores europeos son de grueso trazo y romos en general, sin que se libre de ello mentes lúcidas y plumas brillantes como las de un Montesquieu o un Voltaire, por no hablar de personajes mediocres y claramente provocadores como un Masson o un *"Fígaro"*. Los tópicos para caracterizar el *"ser español"* son recurrentes y sin matices: perezoso, orgulloso, celoso,...<sup>18</sup>. Y son esos tópicos plagados de falsedades (los

---

<sup>15</sup>*The Novelties of a year and a day,...*, op. cit., Letter VII, p. 33.

<sup>16</sup>*Iriarte y su época*, op. cit. p. V.

<sup>17</sup> Julián MARÍAS ha escrito: *"Lo más grave es que la imagen de la España entre los dos siglos [el XVII y el XVIII], después del triste reinado de Carlos II, a punto de emprender una nueva trayectoria en medio de una guerra universal en que todas las naciones se encarnizan en torno suyo y a su costa, va a dominar todo el siglo XVIII. Se producirá una fijación, y los europeos mirarán a España como un país agotado, impotente, menesteroso, precisamente cuando inicia la etapa, si no más brillante, más sana y sólida de su historia"* (*España inteligible*, op. cit., p. 224). La misma apreciación es la que refleja DÍEZ del CORRAL, cuando escribe: *"A [la] España [del siglo XVII] corresponde la estampa que de ella nos traza la LXXVIII de las 'Lettres persanes', el primero de los escritos sobre nuestro país que encontramos en la obra de Montesquieu"* (*La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo...*, op. cit., p. 2349).

Sobre los tópicos de los "caracteres nacionales" ver: J. CARO BAROJA, *El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo*. Seminario y Ediciones, Madrid, 1970; J.A. MARAVALL, 'Sobre el mito de los caracteres nacionales', en *Revista de Occidente*, 2ª época, nº 3, Madrid, 1963; y C. IGLESIAS, 'Una imagen "oriental" de España en el siglo XVIII' (1993) y 'España desde fuera' (1997), arts. cit.

<sup>18</sup> Esos pretendidos componentes del "carácter español" son los que señalan Voltaire, Jaucourt, el mismo Montesquieu, por supuesto Masson, y tantos otros [ver en: C. IGLESIAS, 'Una imagen "oriental" de España

de un Voltaire, que dice que en España *"nada se conoce de cuanto hace la vida cómoda"*, *"las mujeres, casi tan encerradas como en África..."* [Ensayo sobre las costumbres] o que en *El siglo de Luis XIV* silencia las bellas artes españolas a la hora de tratar las de la Europa moderna en general; los de un Montesquieu<sup>19</sup>, que escribe que *"se adquiere la nobleza sentada la gente en las sillas"*, o que *"su único libro bueno es el que ridiculiza todos los restantes"* [Cartas Persas], etc...) los que irritan sobremanera a los españoles de diferentes tendencias y formas de pensar. Esa irritación y reacción más o menos airada en los escritos de buen número de autores españoles no es algo nimio ni simplemente anecdótico relacionado con las típicas polémicas literarias o intelectuales, plagadas por lo general de celotipias mezquinas y con frecuencia ridículas, sino que reflejan un sentir y una preocupación por parte de esos autores, plenamente justificada, por el hecho de que esa visión de España que se está difundiendo por Europa no responde a la realidad del país, no tiene en cuenta los esfuerzos y avances ya realizados por ponerse al *nivel* de los países más avanzados y prósperos de Europa, y porque si no se rompe con esa muralla que forma la visión negativa de España desde el extranjero, no se podrá hacer viable del todo el programa reformador y modernizador del país. Ponz ve el

---

en *el siglo XVIII*', art. cit., 412 y ss., y especialmente 426-432]. Giacomo Casanova, en sus *Memorias de España*, hablando del dueño de una casa donde se alojó en el camino de Pamplona a Madrid, escribe: *"Se fumaba un cigarro, y su pobreza le hacía las veces de riqueza, a condición de que el extranjero no pudiera decir al irse que había hecho el menor de los movimientos para servirle. La causa de esto es una pereza con mezcla de orgullo: uno es castellano y no debe rebajarse hasta el extremo de servir a un gabacho; éste es el título con el que toda la nación española designa a un extranjero"*; en otra parte de las *Memorias* escribe: *"...el español, celoso por naturaleza, quiere serlo también por razón"* (op. cit., cap. II, pp. 15 y 20). El abate de Vayrac (del que, por otra parte, Sempere y Guarinos dice *"que es el extranjero que habla con menos precipitación y con más fundamento de nuestras cosas"*), en el libro publicado como anónimo *État présent de l'Espagne*, dice de los españoles que *"sólo por su orgullo y su pereza no están a la altura de los alemanes y franceses"* (citado por M. BATLLORI, *Prólogo a 'La época de la Ilustración...'*, op. cit., p. XII). Beaumarchais, por ejemplo, que manifiesta ciertas simpatías hacia España, sin embargo no puede evitar la tentación de caer en el tópico, y en la 'presentación al lector' de *El Barbero de Sevilla* describe al "conde de Almaviva" como *"un joven caballero español, vivo, alegre, tal como lo son los galanes de su patria, a la que calificamos de indiferente por no llamarla perezosa"* (Ed. Orbis, Barcelona, 1982, p. 26). Moreri en el artículo *Europa* del *Dictionnaire historique* señala que *"se dice"* que los españoles son *"reservados, prudentes, pero fanfarrones y demasiado formalistas"* (también da otras características positivas y negativas para franceses, alemanes, italianos e ingleses). Criticando esas visiones prejuiciadas, Sempere y Guarinos ya denunciaba en aquel siglo el error de interpretar *"la ociosidad y la indolencia que algunos escritores superficiales han tenido por manifestación del genio propio y características de los españoles, sin advertir que ha sido efecto solamente no del clima ni del temperamento, sino de causas políticas accidentales, que pueden mudarse con el tiempo"* (citado por C. IGLESIAS, *'Una imagen "oriental"...*', pp. 431 y s.).

<sup>19</sup>Carmen IGLESIAS ha escrito que, *"por lo que respecta a España, la obra del barón de La Brède contribuye en su conjunto a la fijación del mito negativo de lo español en la Europa ilustrada, incluso, ... entre los mismos españoles,..."* (*Una imagen "oriental" de España en el siglo XVIII*, op. cit., p. 416).

problema cuando en el *Prólogo* al tomo primero de su *Viaje fuera de España*, al hablar de los autores extranjeros que están escribiendo esas falsedades sobre el país, escribe que "*copiándose unos a otros y añadiendo disparates a disparates, hayan llenado Europa de libros detestables, llenándolos de mil falsedades e injurias contra nuestra nación. Se da por supuesto que las personas de razón y de algunas luces no darán asenso a semejantes imposturas* [en esto, quizá Ponz confunde deseos con realidad: no hay más que leer lo que decían Voltaire o Montesquieu sobre España]; *pero ¿cuántas son éstas en comparación de infinito número de necios y preocupados que todo lo creen firmemente?*"<sup>20</sup>.

Además, en las reacciones contra esos falsos estereotipos hay también un sustrato de crítica y ataque a la actitud "pontifical" de las opiniones francesas. No hay que olvidar, por otra parte, la rivalidad histórica que había entre España y Francia y las consecuencias que ello había conllevado en las visiones mutuas de una y otra. "*Ninguna antipatía más decantada que la de franceses y españoles*", escribió Feijoo criticándolo<sup>21</sup>. El conde de Aranda, desde su puesto en la Embajada española en París, escribe que los franceses están deslumbrados con todo lo inglés mientras que de lo español sólo tienen una visión estereotipada<sup>22</sup>. Caldalso en *Cartas Marruecas* dice por boca de "Gazel" que "Nuño" alababa las virtudes de los franceses "*no obstante lo quejoso que está de que los franceses no sean igualmente imparciales cuando hablan de los españoles*" (Carta XXIX). En cualquier caso, hay que tener en cuenta que la

---

<sup>20</sup>Op. cit., pp. 45 y s.

<sup>21</sup>*Teatro Crítico Universal*, op. cit. T. II, p. 193. Feijoo añade: "*No negaré que hay alguna diversidad de genios en las dos naciones. Los Españoles son graves; los Franceses festivos. Los Españoles misteriosos; los Franceses abiertos. Los Españoles constantes; los Franceses ligeros; pero negaré que esta sea causa bastante para que las dos naciones estén discordes*" (p. 196).

<sup>22</sup>Citado por C. IGLESIAS, '*La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda*', art. cit., p. 283.

Julián JUDERÍAS ha escrito sobre el particular, que el abate de Vayrac en el prólogo a *Etat présent de l'Espagne...* dice que "*la mayoría de los viajeros extranjeros se habían dejado llevar de tal manera de su inclinación a denigrar a los españoles, pintándolos como misántropos y no como cultos, que tuvo que hacer un gran esfuerzo para visitar un país cuyos habitantes 'no parecían estar hechos a semejanza de los demás hombres'*"; también señala que a fines del XVIII, otro viajero, M. Margarot, "*se lamentaba del escaso trabajo que se tomaban los extranjeros que venían a España, prescindiendo hasta de aprender el idioma, siendo éste tan necesario para poder darse cuenta de las cosas, por lo cual, saltan de la península con los mismos prejuicios que entraron en ella*". En otra parte de su libro, Juderías señala que La Martiniere confesó "*que en Francia no se sabía nada de España*" y que Beaumarchais creía justo el recelo que los españoles sentían por los extranjeros "*autores de tantas patrañas y singularmente de sus compatriotas, porque las burlas de que eran objeto servían más bien para acrecentar el odio que para extinguirlo*" (*La Leyenda Negra*, op. cit., pp. 198 y 223).

interiorización y uso de lugares comunes a la hora de caracterizar a los diferentes pueblos era frecuente en todos los países. Así, por ejemplo, Moratín durante su estancia en Inglaterra escribe sobre los ingleses: *"¡Pobre del extranjero que antes de llegar a Londres no haya aprendido el ejercicio de las ceremonias y modales ingleses! Si no se peina como ellos, si no toma el té como ellos, si no va vestido como ellos, si no come y bebe como ellos, es hombre perdido: antes de oírle una palabra, se le graduará de extranjero, que es decir, una bestia sin educación (...)Este ignorante orgullo, acompañado de las costumbres feroces que aún conservan, les da un aire de rusticidad, que ofende a la vista". "Los franceses son más habladores que los españoles -opina-, y éstos más que los ingleses. En los paseos y concurrencias públicas se echa de ver la taciturnidad de esta gente"*<sup>23</sup>. León de Arroyal escribe que *"Los alemanes fueron y aún son en lo general, rústicos, feroces y supersticiosos....; se han cuidado poco de las artes y del comercio... la nación es belicosa y ruda"* *"Los polacos conservan en su vigor todos los perjuicios de la constitución gótica"* *"Los moscovitas eran rústicos y supersticiosos hasta la ridiculez,..."*<sup>24</sup>. Capmany en el *Comentario sobre el Doctor festivo...* (publicado bajo el nombre de *"Pedro Fernández"*) escribe que los españoles *"en el siglo pasado, nos esforzábamos a disparar, contra los Franceses, cruelísimas sátiras, que hoy nos cubrirían de rubor si se refiriesen"*<sup>25</sup>.

Mas, los españoles ilustrados muestran una especial sensibilidad hacia la "invidencia" de la realidad española por parte de los extranjeros, trufada de prejuicios deformantes que mediatizan la visión que del país, sus gentes, su cultura, sus tradiciones -las buenas y las malas, pero las reales- puedan tener los otros pueblos europeos, y es ese muro, esa interposición, lo que pretenden derruir con sus escritos y apologías. Quizá sea esa perspectiva el origen de parte de la construcción literaria de *Cartas Marruecas*, la obra seguramente más paradigmática en esta tarea: por una lado, la introducción como recurso literario de un "alma blanca", de una mirada relativamente limpia, el *"moro Gazel"*, pero, a la vez, filtrada por la

---

<sup>23</sup> *Apuntaciones sueltas de Inglaterra....*, op. cit., pp. 133 y 136.

<sup>24</sup> *Cartas Económico-Políticas*, op. cit., 2ª parte, *Carta Primera*, pp. 162 y s.

<sup>25</sup> En Julián MARÍAS, *Obras VII*, op. cit., *'La España posible en tiempo de Carlos III' (Un manuscrito de 1773)*, p. 402.



"mirada española" de Nuño, que en palabras de Gazel, *"procura instruirme en todo lo que pregunto; y lo hace con tanta sinceridad, que algunas veces me dice: 'de eso no entiendo'; y otras: 'de eso no quiero entender'".* Con esos dos personajes, como canales o vehículos de análisis y exposición de la realidad del país, Cadalso pretendería huir de dos visiones erróneas, o peligros, a la hora de hacer la *"crítica de la nación"*: por un lado, del defecto de presbicia por el que la cercanía de los árboles no dejase ver el conjunto del bosque, cayendo en la apología acrítica de la patria y, por otro lado, el defecto de caer en valoraciones basadas en prejuicios o tópicos generalizadores sin conocer la realidad auténtica del país. Ya en la *Carta I*, Gazel hace una especie de declaración de principios: *"Observaré las costumbres de este pueblo, notando las que le son comunes con las de los otros países de Europa, y las que le son peculiares. Procuraré despojarme de muchas preocupaciones que tenemos los moros contra los cristianos, y particularmente contra los españoles. Notaré todo lo que me sorprenda, para tratar de ello con Nuño, y después participártelo [le escribe a Ben-Beley] con el juicio que sobre ello haya formado. (...) ...no será tanta mi imprudencia que me ponga a hablar de lo que no entiendo, como lo sería decirte muchas cosas de un reino que hasta ahora todo es enigma para mí,... como otros muchos lo han hecho".* En la *Carta II* es más explícito al criticar *"la ligereza de los que por cortas observaciones propias, o tal vez sin haber hecho alguna, y sólo por la relación de viajeros poco especulativos, han hablado de España"*.

En la polémica de los apologistas hay, en general, una simultaneidad de la defensa de Europa unida por ideas, principios y costumbres comunes, y de la diversidad de modos de vida, la pluralidad de aportaciones culturales de los diferentes países. Y para sustantivar, para **hacer visibles las aportaciones españolas**, lo que van a hacer los apologistas, así como otros eruditos, es **historiar**, con intención rigurosa, **el pasado** político, cultural, literario, militar,... **de España** (con la aportación, las más de las veces, de hechos y datos objetivos, y también, en ocasiones, con sus excesos apologeticos)<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup>Mayans se ocupó de la Historia de la lengua castellana; Moratín y García de la Huerta de la Historia del Teatro; Sarmiento de la Historia de la Poesía; de la Historia de la Literatura se ocuparon los PP. Mohedano, el P. Juan Andrés, el abate Lampillas, etc.; Macanaz, Asso, Sempere, Sotelo, Burriel, Jovellanos y otros de la Historia del Derecho; Campomanes y Capmany se adentraron en el estudio de una Historia económica; Masdeu llevó a cabo el intento de gran síntesis de la Historia crítica de la cultura europea, etcétera (Ver en: J.A. MARAVALL, *'Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el siglo XVIII'*, art. cit., p. 114; también A. MESTRE, *'Historiografía'*, art. cit.; y E. COTARELO y MORI, *Ibid*, p. 335, acerca de Vicente García de la

Federico Chabod refiriéndose a la idea de nación en la historia del siglo XIX, se ha interrogado: *"¿cuáles fueron las repercusiones que la afirmación de la nación y de una misión confiada a los distintos pueblos, a todos los pueblos, ejerció en la conciencia europea? Esencialmente ésta: historizar, por decirlo así, los caracteres típicos de la civilización europea, en el sentido de investigar cómo habían ido desarrollándose a lo largo de una historia milenaria, por obra de las distintas naciones. El siglo XVIII había trazado la fisonomía moral de Europa, pero esta fisonomía era, valga la expresión, inmóvil, en el sentido en que se precisaban sus facciones de entonces, sin preocuparse demasiado por investigar cómo se habían constituido a través de los siglos"*<sup>27</sup>. Pero, sin miedo a exagerar, se podría decir que los apologistas españoles del XVIII, y también otros historiadores que no participaron en esa *polémica*, fueron pioneros en el historiar las diferentes aportaciones (literarias, artísticas, políticas, militares, etc.) de España que habían ayudado a *"trazar la fisonomía moral de Europa"* y a densificar desde diferentes flujos nutritivos (españoles, italianos, franceses, ingleses,...) ese bien común que era la *civilización europea*.

Además, la **visión de la historia** en muchos autores españoles es **más pluralista** -en la línea de un Vico o un Herder<sup>28</sup>, en el sentido de que cada civilización, o cada país, tiene sus propios valores que son irreductibles en algunos aspectos, aunque existan otros fondos comunes-, que otros autores o historiadores europeos, especialmente franceses (con excepciones como, por ejemplo, un Saint-Évremond o, en cierto modo, un Montesquieu<sup>29</sup>). En esa visión plural de

---

Huerta).

<sup>27</sup> *Ibid*, p. 126.

<sup>28</sup> I. BERLIN ha escrito: *"Vico pensaba en una sucesión de civilizaciones, Herder iba más allá y comparaba las culturas nacionales de diversos países y períodos, y afirmaba que toda sociedad tenía lo que él llamaba su centro de gravedad propio, que difería de los de los demás. (...) ...el punto de vista de Vico, y el de Herder, no es [el del relativismo], sino lo que yo describiría como pluralismo. Es decir, la idea de que hay muchos fines distintos que pueden perseguir los hombres y aun así ser plenamente racionales, hombres completos, capaces de entenderse entre ellos y simpatizar y extraer luz unos de otros..."* ('La persecución del ideal' en *El fuste torcido de la humanidad*, op. cit., p. 29).

<sup>29</sup> Sobre Saint-Évremond (que muere en 1703), ha escrito P. HAZARD: *"Comprendió que cada nación, que posee unas costumbres, un modo de ser, un genio que le son peculiares, representan un valor que otra nación no podría reducir a su propia ley;... Como hay algo de verdad en todo sistema, hay cualidades en todos los pueblos"* (*La crisis de la conciencia europea*, op. cit., p. 113). Sobre Montesquieu, ha escrito C. IGLESIAS: *"[La] defensa de la heterogeneidad, de la diversidad de lo real, está explícita en su famosa formulación del 'espíritu general' (...) El 'espíritu general' resumiría esa compleja relación causal que se establece entre el orden*

la historia habría que incluir, en gran medida, la *teoría circulatoria de la cultura* que defiende la mayoría de los pensadores españoles, y a la que ya se ha hecho referencia en un capítulo anterior, en el sentido de aceptar que –en palabras de Isaiah Berlin– *"la humanidad no parece marchar a paso regular"*, que *"las crisis de desarrollo nacional no están sincronizadas"*<sup>30</sup>; de aceptar que el carácter nacional no es estático sino reformable, y que el estado de un pueblo o una nación no está dado de una vez por todas, es decir, que no hay ni superioridades ni inferioridades "congénitas" para los pueblos y las naciones.

Es esa visión pluralista de Europa y de su historia la que tiene claramente Cadalso, el cual dando por sentado, en gran medida, el sustrato común de su cultura y de su historia, lo que trata de destacar es precisamente el *carácter nacional* de España, resaltando lo singular, lo propio, que puede ser positivo y hay que fomentarlo, o negativo y hay que criticarlo (en definitiva, realiza la *crítica de la nación*, que acabará ligada a la polémica sobre el legado de España a la cultura europea). En la *Introducción* a las *Cartas Marruecas* escribe: *"Estas cartas tratan del carácter nacional, cual lo es en el día, y cual lo ha sido. Para manejar esta crítica al gusto de unos, sería preciso ajar la nación, llenarla de improperios, y no hallar en ella cosa alguna de mediano mérito. Para complacer a otros, sería igualmente necesario alabar todo lo que nos ofrece el examen de su genio, y ensalzar todo lo que en sí es reprehensible"*; y en la *Carta XXIX* afirma que *"cada nación tiene su carácter, que es un mixto de vicios y virtudes, en el cual –aquí combate al pensamiento abstracto– los vicios pueden apenas llamarse tales si producen en la realidad algunos buenos efectos; y éstos se ven sólo en los lances prácticos, que suelen ser muy diversos de los que se esperaban por mera especulación"*<sup>31</sup>.

---

natural físico y la múltiple realidad política y social que los hombres han creado en diferentes espacios y tiempos históricos" (*El pensamiento de Montesquieu*, op. cit., p. 394).

<sup>30</sup> 'La unidad europea y sus vicisitudes' en *El fuste torcido de la humanidad*, op. cit., p. 193.

<sup>31</sup> Op. cit., pp. 6 y 72.

J.A. MARAVALL ha escrito: "Si Voltaire contemplaba una Europa unida por los fundamentales principios de una misma cultura, para Cadalso prima lo diferente, mientras que lo común europeo pasa a segundo término y aparece bajo una banal condición". "A diferencia de lo que encontramos en otros ejemplos de este género literario dieciochesco de las 'cartas' exóticas, vemos que en las de Cadalso se nos dice muy poco de una cultura lejana, de manera que la idealización del país extraño frente al europeo, queda reducida a una parte insignificante. Lo que importa en la Carta, ante todo, es el 'problema de España', como resultado de su historia, lo que aproxima esta obra al planteamiento ulterior del romanticismo" ('De la Ilustración al Romanticismo: El pensamiento político de Cadalso', art. cit., p. 32 y n. 14, p. 39).

Las opiniones y críticas de literatos y pensadores extranjeros sobre España van a servir de espejos, a veces azogados, otras, las más, deformantes, de la realidad del país, y a partir de ahí surge el fenómeno de *las apologías y las contraapologías*, que van fraguando, o sirven de coartadas para "repensar" España y a la vez Europa, puesto que hasta en los apologistas más radicales se observa el fenómeno de que no se puede vivir de espaldas a esa Europa, sino que hay que contar con ella, con sus opiniones; es decir, las *apologías* no se hacen *contra Europa*, o *frente a Europa*, sino *para Europa*. Las apologías y contraapologías van a ser piezas clave en la polémica sobre la cultura española y, además, en torno a ellas se va a realizar no sólo la *crítica de la nación* sino también, y como consecuencia de ésta, se va a plantear la **orientación de la vida nacional** precisamente en los momentos en que se está fraguando la gran crisis europea que va a llevar al tránsito del "*Antiguo Régimen*" a la *contemporaneidad*<sup>32</sup>. La polémica entre *apologistas y contraapologistas* iba a derivar, también, en otra perspectiva distinta de pluralidad, de diversidad en la medida en que, en el ámbito nacional se va a romper la cierta unanimidad de interpretación del pasado histórico español que, en lo fundamental, se había dado hasta entonces<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup>Ver en J. MARÍAS, '*La España posible en tiempo de Carlos III*', op. cit., p. 343.

<sup>33</sup>Acerca de esa supuesta brecha en el pensamiento sistemático español, ha habido diferentes interpretaciones. Ramón MENÉNDEZ PIDAL opina que, "*desde comienzos del siglo XVIII, la unidad espiritual de los españoles que en los dos anteriores siglos se manifestaba al exterior firme, perfecta, con débiles escisiones tan sólo en puntos accidentales, deja ahora ver sus quiebras profundas, poniendo en pugna dos ideologías frecuentemente exaltadas al extremo*" "(...) como el choque de los dos antagonismos, antes apenas perceptible, se exteriorizó y adquirió relieve muy inusitado, parece como si en el siglo XVIII se produjese en nuestra historia la primera escisión de las dos Españas. Sin duda es uno de los desgarrones más fuertes y notorios, pues para encontrar otro tan profundo y ruidoso tendríamos acaso que ascender hasta el siglo XI" (Introducción a la *Historia de España*, op. cit., pp. LXXXVIII y XCI). Parecida línea de argumentación es la que defiende Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, quien escribe que el interés de la polémica a raíz del artículo de Masson "*consiste en que ya intervienen de modo decisivo en ella españoles en contra de la cultura nacional, y los puntos que en ella se debaten han de producir una profunda división de ideas en el siglo XIX, que pasará del terreno especulativo a las luchas ardorosas y apasionadas de los partidos políticos*" (*Las polémicas sobre la cultura española*, op. cit., p. 36). Sainz Rodríguez ha escrito asimismo: "*En España surge... una minoría que percibe el cambio que se ha producido en la conciencia colectiva de Europa. El advenimiento de la dinastía de Borbón favorece la formación y el predominio de esta minoría nutrida de cultura extranjera y entonces es cuando se origina en la vida española la división que, con leves variantes en su contenido ideológico, da tono a la evolución de nuestra historia a partir del siglo XVIII. En este momento empieza a producirse el fenómeno de aquellos que, de buena fe, intentan cambiar los ideales muertos del pueblo español, no encuentran mejor procedimiento que renegar de todo su pasado y de toda una cultura, que tuvo su razón histórica de ser y que marcó un momento en la civilización del mundo*" (*La evolución de las ideas sobre la decadencia española*, op. cit., pp. 55 y s). Habría que preguntarse si esa intervención de "*españoles en contra de la cultura nacional*" no se había producido, en cierta medida y aunque a otro nivel, ya anteriormente con, por ejemplo, un Las Casas o un Antonio Pérez. Matizando esa posible fractura nacional, y aun más alejándose de toda interpretación "organicista" de una teoría de "*las dos Españas*", habría que señalar los planteamientos al respecto de Miguel Ángel LADERO, quien escribe que en el XVIII, "*las*

Es de destacar que esas polémicas se desarrollan en las últimas décadas del siglo, en un momento de eclosión intelectual y cultural en el país, que va a producir una rica síntesis (que por desgracia no se pudo o no se supo darle continuidad en las primeras décadas decimonónicas) entre los valores de la cultura europea y los valores originales de la cultura nacional, tras ser depurados, reivindicados e interiorizados críticamente<sup>34</sup>. En general, ni los más entusiastas apologistas de la cultura y la literatura españolas desdeñan otras aportaciones e hitos culturales de los diferentes países europeos, ni los críticos del pasado histórico español son ciegamente "extranjerizantes" en el terreno cultural, pues como ha señalado Domínguez Ortiz *"en aquella dura crítica del pasado no se escondía ningún masoquismo antiespañol"*. *"Al contrario; estaba muy dentro del ideario de los ilustrados que los mismos que deploraban la persistencia de rasgos arcaicos en la España de su tiempo se revolvían fieramente contra los extranjeros que la atacaban: Cavanilles, Trigueros, Cadalso, Forner, fueron a la vez críticos y apologistas"*, aunque hubiese algunos como Cañuelo, que se puso francamente en contra de Forner *"y de todos los apologistas, sin duda porque pensaba que en la tradición española los elementos negativos superaban a los positivos"*<sup>35</sup>, o quizá también porque hay algunos españoles que mimetizan acríticamente las opiniones negativas de los extranjeros sobre España. Antonio Mestre ha escrito: *"Nuestros hombres de letras más lúcidos eran plenamente conscientes de la decadencia cultural hispana, así como del mal concepto que de ellos tenían*

---

*posibilidades de combinar tradición y renovación eran muchas y distintas según los autores, y no parece que se deba explicar el fondo de los debates como un enfrentamiento entre las dos Españas, según supusieron autores más próximos a nosotros. (...) Preguntarse sobre los males y errores o aciertos del pasado llegó a ser..., parte de los esfuerzos de regeneración y modernización que proyectaron los políticos e intelectuales ilustrados de la segunda mitad del siglo, con la confianza puesta en la nueva idea de progreso"* ('La Decadencia española. Historia de un tópico', art. cit., pp. 39 y s.).

<sup>34</sup>J. CHECA BELTRÁN ha escrito en relación con las últimas décadas del siglo: *"El mejor conocimiento de nuestra cultura y de la cultura extranjera... tenía irremediablemente que acercar posiciones: los críticos de la literatura española, ante la evidencia de un pasado nacional muy rico, tendrían que abandonar su complejo de inferioridad debido a las críticas foráneas, mientras que los defensores a ultranza de lo español tendrían que rendirse ante la evidencia de una cultura universal que no podía ser ignorada. Se produce así en las dos últimas décadas del siglo -en los autores más conscientes y valiosos- una especie de síntesis, un punto de encuentro (...) ...las últimas décadas del siglo contemplan también... una eclosión cultural española en la que se advierte una gran seguridad en los valores nacionales y una justa apreciación de la cultura universal. En estos años, los españoles recuperan su confianza perdida y pudieron expresarse con originalidad y convicción, siendo escuchados con un mayor respeto en el mundo de las letras universales (lo que se debe, en gran medida, a los jesuitas españoles exiliados). Nuestros buenos autores de esos años se ocupan de mostrar a Europa las riquezas culturales españolas, de historiar nuestra literatura y de realizar aportaciones originales sobre las cuestiones teóricas más candentes: teoría del drama, la belleza, etc."* ('Teoría literaria', art. cit., pp. 456 y s.).

<sup>35</sup>*Ibid*, p. 482.

*los extranjeros (...) Entre... dos enemigos -los inmovilistas de dentro, los despectivos de fuera- los ilustrados pretenderán mantener una actitud de apología de la cultura nacional que les sirva de defensa ante los partidarios de la tradición hispana y, al mismo tiempo, demuestre a los extranjeros que hubo un momento histórico -no muy lejano, por cierto- en que los españoles estaban en la vanguardia intelectual europea*"<sup>36</sup>.

En cualquier caso, fueron las críticas provenientes del extranjero a la literatura, cultura y actividad histórica de España las que sirvieron de revulsivo, y de catalizador, para esas polémicas que sirvieron de vórtice para hacer la crítica de la nación en aquel presente y proyectar la orientación de la nación con su ensamblaje en Europa. La *polémica de las apologías y contraapologías* se puede estudiar desde diferentes planteamientos metodológicos: bien en su orden cronológico, bien por el lugar de procedencia de las críticas (especialmente de Francia -sobre todo, las respuestas a las críticas de Montesquieu y de Masson- y de Italia -a las críticas de Tiraboschi y Bettinelli, entre otros), bien por los temas principales en que se centraron las críticas (la actitud española en la conquista y colonización de América; las aportaciones culturales españolas al acervo europeo; y la pretendida responsabilidad española en la corrupción de la literatura latina e italiana). Diferentes planteamientos que han dado lugar también a diferentes interpretaciones historiográficas en cuanto a la consideración de los focos principales de la polémica: novedad-tradición; nacionalismo-afrancesamiento; racionalismo ilustrado-escolasticismo y barroquismo tridentino; regalismo-prerrogativas de la Iglesia<sup>37</sup>; etc. Buen número de historiadores han estudiado esta *polémica*<sup>38</sup>, por lo que, aun

---

<sup>36</sup> 'La imagen de España en el siglo XVIII: Apologistas, críticos y detractores', art. cit., p. 49. Mestre señala también que, "no todos los ilustrados tomaron idéntica actitud. Cada uno respondió, en el fondo, según su temperamento y formación intelectual. Pero en líneas generales, podemos distinguir dos posturas generalizadas, con todos los matices que se quiera. En primer lugar, quienes defienden o acusan la herencia cultural hispana en una dialéctica tradición-novedad, mérito-desprecio. En segundo lugar, habría que aludir a quienes buscan con su trabajo e investigación hacer visibles los auténticos valores culturales hispanos que pueden competir en la axiología que la nueva sociedad exige, lo que entrañará una dura crítica de aquellos que carecen de autenticidad" (p. 50).

<sup>37</sup> A. MESTRE ha escrito que, "una de las manifestaciones más interesantes de apología nacionalista en el XVIII aparece en las polémicas regalistas en contra de lo que consideran intromisiones de la Curia Romana" ('La imagen de España en el siglo XVIII:...', art. cit., p. 61).

<sup>38</sup> Ver: E. COTARELO y MORI, *Ibid*, pp. 312-330; J. JUDERÍAS, *Ibid*, pp. 209 y ss, y 355 y ss; P. SAINZ RODRÍGUEZ, *Las polémicas sobre la cultura española*, op. cit., y *La evolución de las ideas sobre la decadencia española*, op. cit., pp. 55 y ss; J. MARÍAS, 'La España posible en tiempo de Carlos III' (II. Críticas

teniendo como referencia esos diversos estudios, aquí no vamos a detenernos ni en la cronología ni en las diferentes derivaciones interpretativas de la misma, sino en intentar analizar en los principales autores españoles que participan en ella ese aspecto -que pensamos es el que en este trabajo más interesa- de defensa de una visión plural de la cultura, de la civilización europea, aportación importante que haría España a ese fenómeno quizá el más singular en Europa en el engarce de los siglos XVIII y XIX. Defensa del pluralismo y de lo nacional original, que no se debería interpretar como el origen que daría lugar inevitablemente al *nacionalismo* decimonónico, aunque sí fuese su antecedente cronológico, salvo que éste se interpretase como una exasperación patológica de aquél. Richard Herr, hablando de la reacción antifrancesa de los ilustrados españoles, en concreto al artículo de Masson y todo el sustrato que conllevaba (*"los partidarios de la Ilustración... no se daban cuenta de que -pese a todas las buenas y generosas palabras de sus maestros franceses sobre el Hombre- los franceses habían heredado inconscientemente de Luis XIV la convicción de ser superiores a los demás pueblos de la Europa continental (...) Aquellos quienes creyeron mejor servir a España parafraseando a los escritores franceses se enfrentaron con el dilema de tener que escoger entre los dos objetos de su entusiasmo. Sin vacilar salieron a la defensa de la patria agraviada"*), y de reacciones similares en Alemania, con Herder, o en Italia y otros países europeos<sup>39</sup>, escribe: *"Se ha dicho que esta evolución sembró la semilla del nacionalismo moderno y preparó la disolución de la idea de una humanidad indivisible concebida por la Ilustración. España compartía este nacionalismo ilustrado o humanitario... El resultado no fue el origen del nacionalismo español; este era antiguo y su espíritu estaba encarnado en los*

---

y Apologías), op. cit., pp. 301-429; G. ANES, 'La "Encyclopédie méthodique" en España' en *Ciencia social y análisis económico. Estudios en homenaje al profesor Valentín Andrés Álvarez*. Tecnos, Madrid, 1978, pp. 105-152; A. MESTRE, 'La imagen de España en el siglo XVIII: Críticos y detractores', art. cit., pp. 49-73, e 'Historiografía', art. cit., [3. Apologistas y críticos], pp. 872-879; J.A. MARAVALL, 'Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el siglo XVIII', art. cit., pp. 132 y ss.; M. BATLLORI, Prólogo a 'La época de la Ilustración...', op. cit., pp. XXV-XXXIII y XXXVI-XXXIX; F. LÓPEZ, *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIIIe. siècle*. Institut d'Etudes Ibériques et Iberoaméricaines de l'Université de Bordeaux, 1976, y 'La Leyenda Negra en el siglo XVIII'. *Historia-16*, N° 193- Mayo 1992, pp. 107-112; R. HERR, *Ibid*, pp. 182-190; J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 382-388.

<sup>39</sup>Cadalso, escribe en *Cartas Marruecas*: *"Los franceses están mal queridos en este siglo como los españoles lo estaban en el anterior, sin duda porque uno y otro siglo han sido precedidos de las eras gloriosas respectivas de cada nación, que fue la de Carlos I para España, y la de Luis XIV para Francia. Esto último es más reciente, con que también es más fuerte su efecto; pero bien examinada la causa, creo hallar mucha preocupación de parte de todos los europeos contra los franceses"* (Carta XXIX).

*escritos de los conservadores. Sin embargo, el patriotismo ilustrado de los progresivos presentaba una novedad, pues la adhesión que estos continuaron prestando a las 'luces', le daba un matiz que lo diferenciaba totalmente de la patriotería reaccionaria del otro campo. Al mismo tiempo, ... los partidarios de la Ilustración tendieron a romper el hechizo en que los pensadores franceses los tenían enredados*"<sup>40</sup>.

Las críticas y ataques a España vinieron, como queda dicho, de diversos frentes y acerca de diversos problemas, pero las reacciones también fueron diversas y contundentes: *"no se hiere tan fácilmente a la vieja España, los rasgos de su carácter están demasiado marcados para que los borre una moda pasajera"*, ha escrito Paul Hazard en relación al *afrancesamiento* de ciertas modas y comportamientos en sectores minoritarios de la sociedad española y a las reacciones a las críticas extranjeras<sup>41</sup>. De Francia van a proceder las principales críticas y ataques (junto con Italia). Ya en siglos anteriores había habido críticas contra la política española tanto en América como en Europa<sup>42</sup> por parte de pensadores como Montaigne o Fénelon (o Bacon en Inglaterra), críticas que, por otra parte, hay que enmarcarlas en las que mutuamente se hacen las grandes potencias entre sí y especialmente teniendo en cuenta el papel hegemónico que España desempeñaba por entonces; pero es en el XVIII cuando arrecian esas críticas, con sus planteamientos un tanto incomprensibles por su desmesura y su base en

---

<sup>40</sup>*Ibid*, pp. 189 y s.

<sup>41</sup>*El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., p. 396.

<sup>42</sup>El abate Lampillas, ya situaba en 1789 el origen de las críticas antiespañolas así: *"Muchos de los que han escrito contra los Españoles son Alemanes, Holandeses y Franceses, que estamparon sus obras en el siglo XVI; es decir cuando España estaba en vivísima guerra contra estas mismas naciones; y así, no es de maravillar que el furor que derramaba tanta sangre en los campos de Flandes y de Holanda, gobernase también la pluma de aquellos escritores, y que pretendiesen ofuscar con libelos infames la gloria de una nación triunfante, que era el terror de Europa. Las guerras entre España y Francia en los tiempos de los Reyes Don Fernando el Católico, Carlos V y Felipe II, dieron motivo a los Franceses para procurar el descrédito de la nación competidora. De aquí dimanar en tantas historias los millares de fábulas de las costumbres, y barbarie de aquellos tres Monarcas que excedieron la fama de los primeros Emperadores Romanos. Otro origen de los escritos contra España, fue la herejía que dominaba en aquel siglo en casi todas las Provincias de Europa, excepto la de España,..."* (*Ensayo histórico-apologético de la Literatura española...*, op. cit., T. I, pp. 20 y s.)

MARAVALL ha escrito que las réplicas y disputas entre escritores de España y Francia cunden en los siglos XVI y XVII: *"En España y sobre España toman gran vuelo, como es fácil comprender dada la inmensidad de su acción política. Suministran temas para apasionados debates la conquista de América, los conversos, la presencia en Italia, las guerras de Flandes, la separación de Portugal, etc. El momento de máxima tensión y de mayor floración de la literatura polémica se da en la fase Olivares-Richelieu hasta la paz de los Pirineos"* (*Estado moderno y mentalidad social. Siglos XV a XVII*, 1, op. cit., p. 498).



general carente de objetividad y solidez, por parte de autores como Pierre Bayle, Voltaire, Montesquieu, D'Alambert o Diderot<sup>43</sup>. El artículo de Masson de Morvilliers sobre España en la *Encyclopédie méthodique*, de 1782, falto a todas luces de objetividad e incluso provocador, tuvo relevancia no tanto por la personalidad del autor, un abogado lorenés, mediocre como geógrafo y como poeta, y prácticamente desconocido, como por el efecto de resorte que hizo disparar en el país las alertas de que había que responder a lo que ya se veía como prepotencia e intento monopolizador por parte de Francia de lo que había que entender por cultura y civilización europeas. Como muy acertadamente ha escrito Richard Herr: *"La pregunta de Masson [¿Qué se debe a España?] no sólo dilucidó la diferencia entre el campo progresivo y el conservador dentro del país, sino que además puso una cuña entre los campos progresivos de Francia y España. Fue el incidente más fecundo de la historia de la Ilustración en España antes de 1789"*<sup>44</sup>.

Habría, tal vez, que templar algo la valoración de los juicios negativos que sobre España se difundían por entonces en Francia, aunque sea inevitable quedar un tanto cegados por la personalidad de la mayor parte de los autores citados, y asombrados por su falta de rigor. M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón ha escrito: *"Aunque estos juicios [se refiere a los de Montesquieu en 1721 y los de Masson en 1782] fueran los más famosos, la mayoría de las descripciones que*

---

<sup>43</sup>Sobre las críticas a España de estos autores franceses ver, entre otros, los libros citados en notas de este capítulo de J. JUDERÍAS (de Montesquieu dice: *"con una frase juzga a un pueblo y con otra caracteriza una civilización"*), C. IGLESIAS, M. BATLLORI (Prólogo a *'La Época de la Ilustración...'*, pp. XXV y ss.), A. MESTRE, F. LÓPEZ, L. DíEZ del CORRAL (*Ibid*, Cap. III. Montesquieu), J. MARÍAS (*España inteligible*, op. cit., pp. 296 y ss.). François López ha escrito que Pierre Bayle, entre otros, machaca *"la idea de que el fanatismo católico es el mayor enemigo de la inteligencia y que España, por mantener la más ciega y despótica religión, no puede tener sabios (con excepción del amordazado Nicolás Antonio) y ve florecer las más repugnantes supersticiones. Varios decenios más tarde aparecerá Voltaire, al respecto, como un genial seguidor de Bayle. Pero será otro filósofo de la misma generación (que se forma intelectualmente bajo el reinado de Luis XIV) quien añade el último elemento y la articulación decisiva a lo que no era todavía un conjunto orgánico: nos referimos a Montesquieu"*. Tratando de evidenciar que había prejuicios e intereses nacionales, más o menos conscientes y buscados en muchos de los planteamientos anti-españoles de estos autores, François López escribe: *"Curiosamente los autores franceses que, más que nunca y más que todos en el siglo XVIII, recogen en sus burlas o sus diatribas tan antiguos tópicos como son la creación del Santo Oficio, la barbarie española, la siniestra fama de Felipe II, etc., no comentan en ningún momento el hecho de que un príncipe de la Casa de Francia, Felipe V, ha mantenido la Inquisición, entregándole además a su mejor ministro, Macanaz, poco adicto, como se sabe, al Santo Oficio. Es más, nadie parece darse cuenta de que el larguísimo reinado del primer Borbón corresponde a la época más miserable que ha conocido la cultura española, si bien esto puede explicarse en gran parte por el poco conocimiento y aprecio que existía en Francia de dicha cultura, aun en su época más brillante, pero muy marcado por la xenofobia y el más cerrado nacionalismo"* (*Ibid*, pp. 108-110).

<sup>44</sup>*Ibid*, p. 190.

*circularon sobre España fueron mucho más ponderadas*", aportando juicios del abate Vayrac sobre que Francia y España tenían que mantener *"una alianza indisoluble para hacerse temer y respetar de todos los poderes de Europa"*, o los que plantea en su *Histoire des revolutions d'Espagne* sobre las aportaciones culturales españolas a la historia europea, alabando a historiadores como Mariana, Nicolás Antonio o el marqués de Mondéjar; o los juicios de *la Martinière* en la voz *España* del *Grand Dictionnaire Géographique*, en donde además de la descripción de sus rasgos físicos e históricos, se abordan los morales de manera bastante positiva; o los de Bourgoing y su *Tableau de l'Espagne moderne*, de 1803, que *"se trata de un escrito mucho más vivo y directo que todos los anteriores y que tiene el indudable mérito de saber percibir dos cambios: el que se ha producido desde mediados de siglo y el que se está produciendo al filo de 1789"*. Según López-Cordón estos ejemplos *"permiten comprobar, en primer lugar, que la imagen política de la monarquía española, en la medida en que forma parte del sistema europeo, es mucho más dinámica y también más positiva que su imagen histórica. Que los juicios de valor no afectaban demasiado a la estabilidad ni al interés de las alianzas. Finalmente que la permeabilidad entre las consideración política y la opinión sobre un determinado país se va acentuando a medida que avanza el siglo"*<sup>45</sup>. El abate Lampillas en su *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española* señala una serie de autores franceses que alababan a España y elogiaban a sus sabios, citando las opiniones al respecto de Montfaucon: *"no hay nación más idónea para todo género de ciencias que la España"*; los críticos de Trevoux: *"los ingenios españoles son propios para lo sólido, lo verdadero y lo bello; y merecen ocupar los primeros lugares en la república de las letras"*; Saint-Évremond: *"los ingenios Españoles son más fecundos de invención que los Franceses"*, o D'Orleans: *"hecho el cotejo entre los defectos que se atribuyen a los Españoles y sus buenas cualidades, se les debe hacer justicia y decir que es una nación que merece alto grado en el mundo"*<sup>46</sup>. El mismo artículo de Masson, y el rechazo inmediato que se produjo en España hacia sus provocadores planteamientos, provocó en varios sectores de Francia y en el propio Gobierno francés un rechazo del artículo, el cual, paradójicamente, produjo un cierto mejor

---

<sup>45</sup>*Realidad e imagen de Europa en la España ilustrada*, op. cit., pp. 40-42.

<sup>46</sup>Op. cit., T. I (1789), pp. 39 y s.

conocimiento de la realidad española en el país vecino, como sucedió también en Alemania<sup>47</sup>.

Es **Italia** el otro país desde el que, fundamentalmente, se arrecian las críticas hacia España en el siglo ilustrado, con una mezcla, frecuente en la relación entre los dos países, de admiración y cierta complicidad, por una parte, y rechazo y resentimiento, por otra; aunque en este caso las críticas se remiten sobre todo al campo de la literatura y de las artes. Domínguez Ortiz ha escrito que en Italia *"el sentimiento antiespañol se haría más fuerte a medida que avanzaba el siglo"*, pero *"esta corriente antiespañola no nacía del pueblo, que hasta comienzos del XIX siguió teniendo simpatías hacia lo español, sino de ciertos círculos 'ilustrados' "*<sup>48</sup>. La principal crítica que algunos eruditos italianos hacen a España es la de ser la corruptora del gusto clásico, algo que extienden a los siglos anteriores, e incluso a la baja latinidad, crítica que ya se venía haciendo desde hacía tiempo<sup>49</sup>. Y la principal y erudita respuesta va a venir

---

<sup>47</sup>Comentando los sucesos que siguieron a la aparición del artículo de Masson en la *Enciclopedia metódica*, que desde su publicación había sido bien acogida en España, protegida y patrocinada por el mismo Floridablanca, pero que se pensó prohibir a raíz de la publicación del famoso artículo, a sugerencia de Aranda por entonces embajador en París, aunque al final se permitió la distribución del volumen en el que aparecía el artículo a los suscriptores españoles, el P. BATLLORI ha escrito: *"En aquellos momentos -terminada la guerra en 1779-83, durante la cual España había estado muy presente en toda la prensa británica-, Inglaterra se esforzaba por romper el pacto de familia entre los Borbones. Muy natural, pues, que Francia y España estrechasen esa alianza aun en lo cultural, y que ambas interviniesen en varias réplicas más o menos conjuntas al artículo de Masson"*. De hecho, el censor oficial del rey de Francia había alabado la primera réplica al artículo, las *Observations sur l'article Espagne...* de Cavanilles, que también fue bien acogida por diversas publicaciones como la revista *Année littéraire* o el conocido *Journal des savants*, y con ciertas reticencias por el *Journal encyclopédique*. Mas donde las *Observations...* de Cavanilles tuvieron más repercusión, aparte de por supuesto en España, fue en Alemania. Batllori escribe que, *"a uno de los más decididos defensores de la tradición y de la cultura germánica en Berlín, el conde de Hertzberg, pasó el embajador español Las Casas un ejemplar de las 'Observations' de Cavanilles [y] aunque el propio traductor de este escrito, Biester, lo juzgaba exageradamente apologético, el texto alemán que éste divulgó, con algunas ampliaciones y correcciones, sirvió para que Alemania, en los albores de su resurgir moderno, conociese mejor el estado real de España en aquellos momentos, contrarrestando así la visión negativa de Masson"* [subry. mio] (*Ibid*, pp. XXX y s.).

<sup>48</sup>*Ibid*, p. 53 y n.5. Domínguez Ortiz añade: *"este sentimiento [antiespañol] se manifiesta con fuerza en Giannone..., y ya en la segunda mitad de la centuria en las obras de Galiani y Galanti, para quienes todas las desventuras de Italia dimanaban de la época española, cómoda manera de ver las cosas que prevaleció hasta la revisión de Croce y que lo mismo puede interpretarse como un síntoma de la hispanofobia filosófica que, como la tendencia de los pueblos que padecen complejo de inferioridad, tienden a descargar todas las culpas en sus antiguos gobernantes"*.

<sup>49</sup>P. SAINZ RODRÍGUEZ ha escrito: *"El motivo ocasional [del] opúsculo de Quevedo 'España defendida...' (1609) fue la injusticia con que Scalígero trató a Lucano, Quintiliano y Séneca, llamándoles 'isti pingües cordubenses'; y Marco Antonio Mureto, en su edición de Catulo (Venecia, 1558), nos acusó de haber corrompido la literatura latina: 'Hispani poetae praecipue et Romani sermonibus elegantiam contaminarum'". Es interesante esta afirmación de Mureto -señala Sainz Rodríguez-, porque ella ha de constituir el eje de las*

de los ex-jesuitas españoles exiliados en Italia: Lampillas, Aymerich, Tomás Serrano, Juan Andrés, Masdeu, Arteaga, etc. Julián Juderías ha escrito con su estilo contundente: *"En el siglo XVIII, la verdadera reivindicación de España no estuvo en España, sino en Italia y la llevaron a cabo... unos españoles desterrados por el Gobierno: los jesuitas. Nada se hizo por entonces en la península que se aproximase siquiera a lo que hicieron Lampillas, Serrano, Masdeu, Nuix y otros muchos en quienes el patriotismo y el amor a la justicia se sobrepuso al despego que era lógico sintieran por una patria que les expulsaba de su seno por algo despreciable y perjudicial"*<sup>50</sup>.

La secuencia de la actitud preponderante entre los pensadores italianos del XVIII en relación con España, ha sido expuesta por Carlo Curcio, recogiendo una tesis de Ada Annoni: *"En un primer momento los italianos se mostraban solidarios con España, para reaccionar contra la prepotente invasión de Francia, de suerte que parece que para ellos no existen más que Italia y España, unidas por un mismo interés antifrancés; más tarde, por el contrario, una vez que el predominio francés fue aceptado en casi todos sitios, los juicios sobre España se fueron*

---

*polémicas de nuestros eruditos con los de la Italia durante el siglo XVIII" (La evolución de las ideas sobre la decadencia española, op. cit., pp. 29 y s.). El P. BATLLORI ha señalado que: "En el siglo XVIII italiano era ya un dogma que el 'mal gusto' seiscentista, es decir, todo el barroco, se debía a influencia española -o 'spagnolesca', en forma más despectiva-, mientras la moderna filología comparada ha comprobado que los poetas barrocos literarios, sobre todo el caballero Marino, habían sido conocidos e imitados en España mucho antes de que los prosistas, dramaturgos y líricos españoles hubiesen comenzado a ejercer alguna influencia en Italia. Más aún, en un siglo en que los caracteres literarios, como las costumbres, se hacían depender primariamente del clima, fue fácil achacar a los españoles no sólo la 'decadencia' de la literatura italiana en el siglo XVII, sino también el declinar de la poesía clásica latina en su período argénteo o postaugusteo, en el que predominaron los ingenios procedentes de la Hispania romana, ante todo y sobre todos Lucano, los dos Séneca y Marcial. Entre los dirigentes de esta campaña antiespañola, ... pronto se distinguieron Tiraboschi, Roberti y Vannetti" (Prólogo a 'La Época de la Ilustración...', op. cit., p. XXXVIII).*

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 423.

El P. BATLLORI ha escrito en relación con ese grupo de eruditos ex-jesuitas: *"La circunstancia de vivir en Italia en una época en que la primacía cultural europea había pasado ya a Francia y se sentían pujos nuevos e irresistibles en los pueblos germánicos y ánglicos -hasta entonces desconocidos o incomprensidos por los latinos- convierte a los escritores de este grupo en una avanzadilla cultural española que exige su posición particular en la historia global de las literaturas hispánicas" (La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos..., op. cit., p. 16). En otras páginas de esta misma obra escribe Batllori: "Paul Hazard ha notado que en un siglo en que la unidad de la cultura europea bajo la hegemonía francesa parece un hecho indudable, los nacionalismos están aún muy vivos, y que el nacionalismo español se centra precisamente en los jesuitas exiliados en Italia. Pero Hazard no ha advertido la paradoja de que entre los nacionalistas más exaltados se encuentran precisamente los catalanes y demás exiliados procedentes de la corona aragonesa" (p. 583).*

*haciendo cada vez más pesimistas y convencionales*"<sup>51</sup>. De seguir esta tesis, se podría señalar que ambos momentos y actitudes estarían unidos por el común denominador de combatir o aceptar la hegemonía cultural francesa en Europa, proceso en el que España continuaría, según avanza el siglo, e incluso acentuaría su lucha por acabar con esa hegemonía y en defensa de una concepción pluralista de la cultura europea, mientras que en Italia se habría producido un hiato o debilitamiento en esa perspectiva.

En cualquier caso, es de destacar la ambivalencia que en los pensadores italianos en general se da respecto a la actitud hacia España y "lo español", incluso en los que son más críticos. Siguiendo al citado Carlo Curcio, se puede señalar que Baretti, reaccionando contra una opinión difundida acerca de la decadencia de España, muestra su entusiasmo por la literatura española y por el modo de vida español, hasta el punto de decir que, de haber sido más joven, se hubiera trasladado a vivir allí; que Alfieri, pese a que critica aspectos de la vida española, escribe: *"yo creo... en aquel pueblo una excelente materia prima para poderse enderezar fácilmente a fin de realizar grandes cosas, de un modo particular en virtudes militares; poseyendo de ellas en grado sumo todos los elementos: valor, perseverancia, honor, sobriedad, obediencia, paciencia y alteza de ánimo"*; que Filangieri viene a decir lo mismo, refiriéndose en especial a las posibilidades económicas del país; que Genovesi señalaba las potencialidades que todavía tenía España para ocupar el puesto de gran potencia si se adecuaba al progreso; o que Betinelli, junto a juicios muy críticos hacia España, no deja de tener cierta admiración por ella: *"no cede a ninguna otra de Europa en grandes talentos, en vigor de ánimo y en otros méritos; los españoles...son rápidos de ingenio, capaces de cualquier ciencia, fecundos de imaginación y ardientes de gloria, sobrios e intrépidos. No es culpa de ellos la presente mísera condición, sino de los gobiernos y de los tiempos, ya que España dominó en mejor ocasión en Europa"*; por no citar al abate Denina, del que hablaremos en páginas siguientes, gran defensor de España y su cultura ante los ataques de Masson de Morvilliers<sup>52</sup>. El abate Lampillas, uno de los principales refutadores de las críticas italianas a

---

<sup>51</sup>CURCIO, C.: *'Tradición y espíritu de España'*. Eds. Montejurra, Sevilla, 1960 (cap. *'Opiniones italianas del XVIII sobre España'*), p. 106; ANNONI, A.: *L'Europe nel pensiero italiano del Settecento*, Milán, 1959.

<sup>52</sup>Ver en C. CURCIO, *Ibidem*, pp. 107-110.

la pretendida responsabilidad de España en la corrupción del gusto en Italia, reconoce, sin embargo, que *"hay otros literatos Italianos que hacen la justicia debida a los Españoles. Uno de los más ilustres es el Abate Zaccarias (...) No es menos honorífico a la literatura Española -señala Lampillas- el testimonio del famoso jurisconsulto Gravina"*, quien había dicho que *"España ha sido siempre tan ilustre por la gloria de las letras, como la de las armas"*; o el *"incomparable Maffei"*, o Muratori, quien *"concede también a los literatos Españoles el buen gusto"*. *"No es de admirar -prosigue Lampillas- que Muratori halle el buen gusto en los Españoles, puesto que según dice Bernardo Trevisano, son los que han enseñado a las demás naciones a expresarle"*<sup>53</sup>. Muratori, al igual que Marcou, en el *Prefacio* de las obras de Gravina, también había elogiado las obras de Mayans<sup>54</sup>.

Sobre la influencia de la cultura española y su aceptación por otros países en aquel siglo, Julián Juderías, tan crítico por otra parte hacia los exagerados ataques contra España provenientes de algunas naciones europeas y reforzadores de la *Leyenda negra* antiespañola, ha escrito: *"Mientras en España se menospreciaba... la labor literaria y científica [española] de los dos siglos precedentes y se decían simplezas de todo género, en el extranjero, por el contrario, se explotaban nuestros clásicos. Le Sage, en Francia, traduce y utiliza a nuestros novelistas del siglo XVII en su 'Gil Blas' y en su 'Diablo cojuelo' y gracias a estas obras, que en todos los países se imitan, la literatura española torna a influir en la extranjera. En Italia retoña de nuevo, a fines del siglo XVIII, el drama español, con Carlos Gozzi y su teatro veneciano-español. En Alemania, los hermanos Schlegel revelan al público germánico las bellezas del teatro español, secundados por Lessing y por otros muchos escritores, precursores del Romanticismo. Y esto es lo más saliente -prosigue Juderías-, porque hay otros aspectos más pequeños, por decirlo así, de nuestra influencia, como es la de Gracián, en Francia y Alemania, la de Lope, sobre Metastasio, en Italia; la de los jesuitas españoles refugiados en Roma sobre los escritores y críticos italianos de la época; la del teatro español sobre el mismo Le Sage y sobre Linguet y Perron, cuyas colecciones de dramas y comedias llevaron a*

---

<sup>53</sup> *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española...*, op. cit., pp. 46 y ss.

<sup>54</sup> En: SEMPERE y GUARINOS, *Ensayo de una Biblioteca Española...*, op. cit., T. IV (1787), p. 17.

*Alemania las primeras noticias de nuestro gran teatro del siglo XVII*<sup>55</sup>.

Habría otro bloque, por así decirlo, de críticas hacia España, y es el referido a su **actividad y política en América**, algo que ya se venía dando desde siglos anteriores y que en el XVIII adquiere ciertas características particulares, que en cualquier caso y en lo fundamental nunca hay que dejar de contextualizar en la importante rivalidad por las colonias y el comercio mundial que se da entre las principales potencias europeas. Díez del Corral ha escrito: *"Durante la segunda mitad del siglo XVIII se puso de moda en Europa una actitud despectiva hacia América hasta llegar al tono más agrio de una campaña denigratoria"*, participando en ella algunos ingleses, como David Hume y William Robertson, *"pero sus principales protagonistas procedían de países europeos que ninguna intervención directa habían tenido en la colonización del Nuevo Mundo, o bien, de los que, habiéndola tenido, la llevaron a cabo más por espíritu de aventura o cálculo político que por vocación emigratoria. Es lo que ocurría a Francia, en trance de perder sus vastos territorios norteamericanos, como efectivamente ocurrió por el Tratado de París, de 1763. (...) Sobre este telón de fondo hay que situar la campaña iniciada por Buffon, quien sienta la tesis de la 'debilidad' e 'inmadurez' de las Américas*<sup>56</sup>. En esta polémica, con sesgo decididamente antiespañol, participaron también, entre otros, el abate Raynal, Montesquieu, Voltaire o el holandés De Pauw<sup>57</sup>. Aparte de las

---

<sup>55</sup>La Leyenda Negra, op. cit., p. 189.

<sup>56</sup>La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo, op. cit., IV, cap. 2, 'Condenas y elogios del Nuevo Mundo', p. 2461.

<sup>57</sup>Otros participantes en la polémica antiespañola sobre América fueron Marmontel, Roucher, La Harpe, el obispo Grégoire, aparte de los historiadores Campe y Robertson, aunque éste fue de los más imparciales, observando que los monarcas españoles se habían preocupado siempre del bienestar de los indígenas, y apuntando que si se diesen más facilidades para consultar los archivos españoles y *"si fuera posible estudiar detalladamente las primeras operaciones de los españoles en América, la conducta de la Nación se mostraría a una luz más favorable"* (en J. JUDERÍAS, *Ibid*, pp. 309-311). También el italiano Muratori criticó la acción española en América, aunque alabó la labor de los jesuitas en el Paraguay, suponiendo que allí se había realizado la restauración del cristianismo primitivo. Sobre los autores que participaron en esta polémica, y el contenido de la misma, ver en especial: P. M. BATLLORI, *Ibid*, apt. 'Interés por España entre las clases cultas: dos polémicas y otras resonancias', pp. XXV y ss. Aparte de las interpretaciones de Buffon sobre América y el hombre americano, Batllori, analiza las visiones de Voltaire y Marmontel, y de manera destacada las de Pauw, Raynal y Robertson. *"Aunque el predominio del mito lascasiano -escribe el P. Batllori- y la publicación de la obra de Marmontel sobre los incas ejercieron gran influjo, sobre todo en Francia, el planteamiento y la difusión de los problemas hispano-americanos en Europa se debieron esencialmente a tres eclesiásticos ilustrados -dos católicos y un episcopaliano- que ...no habían pisado nunca el Nuevo Continente pero poseían un bagaje sólido de conocimientos sobre la política, la geografía y la historia americanas: el clérigo holandés y vicario episcopal de Lieja (entonces, principado eclesiástico del Imperio) Cornelius De Pauw, el ex jesuita provenzal Guillaume-*

consideraciones intelectuales o humanitarias que pudieran estar en el ánimo de estos críticos, y sin nunca olvidar ese transfondo -diríamos- *nacionalista* en la lucha por el dominio colonial y comercial del mundo y la estrategia del *equilibrio del poder* en las relaciones entre las grandes potencias europeas, hay que tener en cuenta que, como ha escrito Paul Hazard, "*el americano era desconcertante*" para el europeo (basculando entre la visión despectiva del "*salvaje*" a la intelectualizada del "*buen salvaje*" utilizada como ariete de autocrítica hacia la propia Europa y el inicio del fenómeno del "*malestar de la cultura*"), y ello se ve reflejado en el contenido de esas polémicas, plagadas de incomprensiones sobre las nuevas realidades, con "visualizaciones" distorsionadas de todo jaez, y, en particular, con profundas incomprensiones sobre la realidad, en su complejidad y originalidad, de lo que era la Monarquía hispana de los dos hemisferios; aunque también, por supuesto, de intenciones humanitarias magnánimas en defensa de la condición y derechos de los habitantes de aquellas tierras<sup>58</sup>.

En general las principales obras sobre América escritas por esos conocidos autores europeos se centraron en criticar o desvalorizar la obra colonizadora y evangelizadora (especialmente la labor de los jesuitas) de España y Portugal, y en muchísima menor medida la de otros países colonizadores, así como una desvalorización de la naturaleza misma del continente y de las cualidades propias de los habitantes indígenas. Y frente a ello, surgirían, como ha señalado el P. Batllori, cuatro tipos de obras antitéticas: las que reivindicaban y justificaban la obra colonizadora de España y Portugal; las obras apoloéticas sobre la labor llevada a cabo por los

---

Thomas Raynal, y el obispo de la Iglesia escocesa William Robertson" "*En aquellas tres obras -dice Batllori-, muy significativas de la filosofía de la historia en el siglo XVIII, a los juicios más bien peyorativos de la naturaleza y el hombre americanos se añaden críticas negativas de las actuaciones de los Estados coloniales, de la Iglesia evangelizadora y, en especial, de la actuación de los jesuitas*". El tema americano se mantuvo vivo durante decenios, puesto que surgieron réplicas y contrarréplicas, por parte, entre otros, de Delisle de Sales, Pernety, Roubaud, Galiani, Webb, Fonticelli, Payne, Jefferson, Kant o Herder. Batllori señala, también, que las actitudes antiamericanas, no sólo sobre la actividad de España, sino sobre la naturaleza y las gentes americanas, hallaron impugnadores en toda la América española: Dávalos, Unánue, Moxó, de Salas, de Mier, de Caldas, etc. (pp. XXVII y s.).

<sup>58</sup>Sobre la visión del hombre americano, en general negativa, en Buffon (un salvaje hermoso pero desvalido y condicionado por la humedad del ambiente; el hombre americano es un hombre nuevo no porque constituya una especie distinta sino porque ha perdido la noción del mundo antiguo del que proviene), Voltaire (con sus comentarios al hombre imberbe y al león cobarde), Marmontel (con la defensa del mísero y débil americano frente a la prepotencia europea), De Pauw (un hombre en decadencia debido al clima), Raynal (el americano impúber, decrepito, susceptible de ser subyugado y explotado) y Robertson (el americano como un ser inferior debido al clima), ver en M. BATLLORI, *Ibidem*, pp. XXVI y s.



jesuitas; las obras más o menos eruditas, tanto científicas como poéticas, que exaltaban las bellezas y riquezas de la naturaleza americana; y las obras históricas, etnográficas y lingüísticas sobre América<sup>59</sup>. Gran parte de estas obras fueron escritas por eruditos exjesuitas exiliados en Italia, provenientes tanto de la Península como de los territorios americanos, como Clavigero, Márquez, de Velasco, el lingüista Hervás y Panduro, o en especial Nuix de Perpinyá, que arremetió contra Raynal y Robertson<sup>60</sup>. *"Durante el último tercio del siglo XVIII -ha escrito Batllori- la presencia, en Italia, de varios centenares de jesuitas o ex-jesuitas iberoamericanos, o españoles y portugueses, que conocían 'de visu' las tierras y los pueblos de América, y también la historia de su descubrimiento, conquista y colonización, convirtió aquella península en el centro de toda la polémica, y la amplió a todos los campos del americanismo. Al mismo tiempo, ex misioneros centroeuropeos que habían regresado a su patria tras la expulsión de los jesuitas de Hispanoamérica por Carlos III difundían el interés por los problemas de América en todo el imperio germánico"*<sup>61</sup>.

Es de destacar que la polémica sobre América en la Europa del XVIII fue polimorfa y de mayor calado que el simple ataque a la labor española (y portuguesa) en aquellos territorios, y aun en este sentido pudo ayudar a matizar planteamientos excesivamente simplificadores; con ello, la visión europea de América, y de la misma España, se pudo tallar con un mayor número de aristas, enriqueciéndola caleidoscópicamente. Batllori ha escrito: *"Mientras los libros de viajes mantuvieron la presencia de España en toda Europa entre los lectores de media cultura, las polémicas sobre Hispanoamérica primero y sobre España después interesaron a la gente de letras, a los científicos... Claro está que toda polémica comienza por resaltar los aspectos negativos, pero ayuda a contrastarlos con los positivos. Y, cuando la polémica se serena y se convierte en dialéctica, suele dejar un sedimento de gérmenes vivos, que darán su fruto en un*

---

<sup>59</sup>Ver en M. BATLLORI, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos...*, op. cit., p. 581.

<sup>60</sup>BATLLORI (*Ibidem*, p. 577) señala que *"la actitud de los expulsos [jesuitas en Italia] se bipolariza: los españoles son, más que puros historiadores, apologetas de la obra de España en América: es la dirección de Diosdado Caballero, de Peramás, de Nuix de Perpinyá y de tantos otros. Los americanos, por lo general, se mantienen al margen de la diatriba y de la apologética, para contentarse con reelaborar la historia y con describir morosamente las bellezas de sus tierras -como en la 'Rusticatio' de Landívar- tan desconocidas en Europa. Así brotan, en el destierro de Italia, tan abundante número de historiadores: Alegre, Clavigero y Cavo entre los mexicanos, Molina y Gómez de Vidaurre entre los chilenos, Velasco entre los quiteños, etc."*

<sup>61</sup>Prólogo a *'La Época de la Ilustración...'*, op. cit., p. XXVIII.

*segundo tiempo* [habría que añadir que, en ocasiones, se cristalizan los aspectos negativos, y se necesita un tercer o cuarto tiempo, si es que "históricamente" se dispone de ellos, para asentar ponderadamente las valoraciones]. *El interés científico por los problemas hispanoamericanos surgirá en el siglo XIX como una consecuencia del debate sobre América suscitado en el siglo anterior; así como la Sehnsucht alemana y luego europea por España en tiempos del romanticismo se nutrirá de las vivencias hispánicas que la gran 'querelle' de la 'Encyclopédie méthodique' había dejado tras de sí*<sup>62</sup>.

Todas esas polémicas, las que se producen como reacción a las críticas que vienen de Francia, de Italia o sobre América, tuvieron, como queda dicho, respuestas múltiples por un número considerable de autores españoles, formando en su conjunto una auténtica crítica de la nación y de la orientación deseable para la misma, y, en lo fundamental, la defensa de una perspectiva de pluralidad para la cultura europea.

Mayans, ya en la primera mitad del siglo, apuesta por una actitud racional, ilustrada, no basada en falsos panegíricos nacionales, a la hora de defender la historia y las aportaciones de España. El erudito valenciano -que fue acusado de antiespañol por los "*Diaristas*" (los editores del *Diario de los literatos de España*) por haber publicado en un periódico de Leipzig un artículo que incluía censuras al Diccionario de la Real Academia y a Feijoo-, en su actividad intelectual, por un lado, censura el uso acrítico de falsos cronicones y tradiciones, y por otro, reivindica, en base a una meritoria actividad erudita, los que él considera auténticos valores de la cultura española, como Cervantes, Luis Vives o fray Luis de León. Ante las críticas que le hacen otros historiadores sobre su manera de historiar, Mayans señala que los extranjeros conocen de sobra los aspectos desfavorables de la vida española y son los españoles los que parecen ignorarlos. "*Pues si todo el mundo ve y conoce esto -escribe-, ¿de qué sirve gritar*

---

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. XXV. Batllori, asimismo, señala: "*Tan relacionada con la presencia de España en Europa como con la verdadera historia de América, y más en particular de Hispanoamérica, está la gran polémica que, iniciada en el Viejo Continente a mediados del siglo XVIII, había de durar más de un siglo. Su más auténtico y amplio historiador, Antonello Gerbi [La disputa del Nuovo Mondo, 1955], advirtió que se trataba de una disputa polimorfa, pues versó a la vez en torno a la naturaleza y a los hombres de América, y a las varias incidencias que sobre aquélla y sobre éstos ejercieron los pueblos colonizadores, particularmente España y Portugal. La polémica y la disputa partieron de la historia natural y de la geografía -tanto física como humana- para llegar a la filosofía de la historia*".

*España, España, sin atender al descubrimiento de los males públicos y mucho menos a su remedio?". En carta particular de 1751, Mayans escribe: "aunque soy amantísimo de las glorias de España y procuro promoverlas cuanto puedo, desestimo las falsas y entretanto que en España no se permite desengañar a los crédulos, me alegro que haya eruditos extranjeros que le procuren"*<sup>63</sup>.

En Feijoo se encuentra la idea, en sintonía con una de las líneas básicas del pensamiento ilustrado, de que, en el terreno intelectual, no hay diferencias o desigualdades esenciales entre los pueblos, sino que son circunstancias de diversa índole las que pueden favorecer o no el desarrollo cultural. En su forma de historiar, Feijoo defiende una visión rigurosa, pluralista y alejada de todo partidismo religioso o basado en la *"pasión nacional"*, abuso que *"ha llenado el mundo de mentiras, corrompiendo la fe de casi todas las historias. Cuando se interesa la gloria de la nación propia, apenas se halla un historiador cabalmente sincero"*. *"De los escritores Franceses -escribe- se quejan mucho nuestros Españoles, diciendo que en odio nuestro niegan o desfiguran los sucesos que son gloriosos a nuestra Nación, engrandeciendo a proporción los suyos. Esta queja es recíproca, y creo que por una y otra parte bien fundada. Siempre que entre dos Naciones hay muchas guerras, en los escritos se ve la discordia de los ánimos, repitiéndose nuevas guerras en los escritos"* (*Teatro Crítico Universal*, T. III, 1729); parecida valoración ponderada la escribe en el tomo IV (1730): *"Muchas verdades de nuestras Historias los incomodan [a algunos Autores Franceses], y nadie está a mal con alguna verdad que no la llame mentira. Algunos españoles retuercen la misma nota sobre los Historiadores Franceses. La emulación de las dos Naciones es la causa verdadera de esta recíproca censura [Feijoo apunta aquí una de las claves de los ataques antiespañoles por parte de Francia, y viceversa]. En las Historias de Naciones por la situación confinantes, y por la ambición o interés enemigas, suele lo que es gloria de una ser oprobio de otra. Por ello mutuamente se contradicen, negando unos lo que afirman otros"*.

---

<sup>63</sup>Ver en A. MESTRE, 'Historiografía', art. cit., p. 873; y J.A. MARAVALL, 'Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el siglo XVIII', art. cit., pp. 121 y s. Maravall ha escrito: *"Los historiadores al modo de Mayans se quejan de que se olviden los auténticos valores de la nación, en su pasado y en su presente, y que se ponga, en cambio, la defensa del patriotismo en aspectos negativos y aún penosos del estado del país. Denunciar los males para corregirlos '¿es ir contra España?'", se pregunta Mayans.*

Mas, pese a ese enfoque ecuaníme, el beneditino no deja de escribir las reivindicaciones de los valores españoles en los *Discursos XIII* y *XIV*, bajo el epígrafe *Glorias de España*, justificándolo en que *"España, a quien hoy desprecia el vulgo de las Naciones Extranjeras, fue altamente celebrada en otro tiempo por las mismas Naciones Extranjeras en sus mejores Plumas. Ninguna le ha disputado el esfuerzo, la grandeza de ánimo, la constancia, la gloria militar con preferencia a los habitantes de todos los demás Reinos"*. En la segunda parte de *Glorias de España*, escribe: *"Resta que ahora califiquemos la habilidad intelectual de los españoles con extensión a toda clase de materias: en que creo necesitan más de desengaño los Extranjeros que en el asunto que hasta aquí hemos tratado [las virtudes morales de los españoles]; siendo no pocos los que tienen hecho el concepto de que somos los más inhábiles y rudos entre las Naciones principales de Europa, concediéndonos sólo algún talento especial para las ciencias abstractas,... y mediano o razonable para la Jurisprudencia y Teología Moral"*. *"Poca reflexión es menester para conocer el principio de un concepto tan injurioso a la Nación Española, el cual no es otro que una equivocación grosera, en que se confunde el defecto de habilidad con la falta de aplicación, la posibilidad con el hecho..."*, defendiendo aquí una idea no estática de los caracteres nacionales.

En cuanto a la polémica sobre la obra española en América, Feijoo si por un lado utiliza palabras fuertes cuando habla de los conquistadores: *"llenaron a España de riquezas después de inundar la América de sangre"* (*Carta sobre el nuevo arte del beneficio de la plata*), sin embargo en el citado discurso *Glorias de España* plantea una explicación verosímil acerca del por qué de las críticas extranjeras contra la actividad española en América: *"lo que yo me inclino a creer es, que los excesos de los Españoles llegaron a noticia de todo el Mundo, porque no faltaron entre los mismos Españoles algunos celosos que los notaban, reprehendían y acusaban; los de otras Naciones se sepultaron, porque entre sus individuos ninguno levantó la voz para acusarlos o corregirlos"*. Feijoo vio con claridad lo que, aún hoy, muchos se niegan a ver y apreciar, pese a estudios comparados de la actividad colonizadora de los diferentes países europeos.<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup>Citas en : *Teatro crítico universal*, op. cit., T. III, pp. 220 y 223; T. IV, pp. 321, 367, 368, 370, 378 y 394.

Una de las justificaciones que los hermanos PP. Rodríguez Mohedano alegan para realizar su ambiciosa y nunca acabada obra *Historia literaria de España* (vol. I, 1769) es el "*ver olvidada nuestra España, o de intento omitida por los extranjeros en las enumeraciones que hacen de las naciones cultas o literatas*"; y, pese a las deficiencias que aceptan en la cultura española, ven necesarias las apologías, basadas eso sí en documentos fehacientes. Si los extranjeros reivindicaban sus glorias, "*nos aplicábamos igual derecho -escriben- de manifestar las nuestras, las ignoren, callen o disimulen los extraños*"<sup>65</sup>. Romá y Rosell, sin embargo, en *Las señales de la felicidad de España, y medios de hacerlas eficaces* (1768), se pregunta: "*Algún día nos podremos hablar más claro, como ya empezamos, quién nos ha hechos más bien, [si] los Nacionales, que para despachar sus obras y lograr los aplausos de la multitud, han tirado a infatuarnos, o los extranjeros, que nos ha abierto los ojos con sus sátiras y dicterios*"<sup>66</sup>.

Ignacio de Luzán -quien en opinión de Menéndez Pelayo "*contribuyó más que otro alguno a lanzar a la literatura española en la general corriente europea*"<sup>67</sup>-, en *Memorias literarias de París* (1751) cuando comenta *El Espíritu de las Leyes* de Montesquieu - "*a quien yo conozco y venero*", hace constar-, escribe: "*La Obra es grande, puede ser muy útil; pero a mi ver, necesita de algunas explicaciones que aclaren las dudas, y ataquen las consecuencias, que algunos podrían inferir de su doctrina, tal vez mal entendida. Y aun si me fuese lícito decir lo que siento, yo querría que el Autor no se hubiese fiado tanto en relaciones de Viajeros, que son muy débiles fundamentos para fabricar sobre ellas un sistema de tanto peso, como el del Espíritu de las Leyes*", criticando ya aquí lo que podía ser un defecto metodológico e intelectual de Montesquieu en concreto cuando escribe sus apreciaciones sobre España.<sup>68</sup>

Va a ser Cadalso, como es sabido, el principal **refutador de las críticas de Montesquieu acerca de España y el carácter de los españoles**, en especial con su escrito *Los eruditos a la violeta*, y en concreto con el *Suplemento al papel intitulado Los eruditos a la violeta*,

---

<sup>65</sup>Citado por A. MESTRE, '*Historiografía*', art. cit., p. 874.

<sup>66</sup>Op. cit., p. 289.

<sup>67</sup>*Historia de las ideas estéticas en España*, III. Ed. Nacional, Madrid, 1940, p. 243.

<sup>68</sup>Op. cit., pp. 6-7 y 307-308.

publicados en 1772 y que incluye una refutación a la famosa *Carta 78* de las *Cartas Persas* (1721) (Cadalso escribió también la *Defensa de la Nación española contra la carta persiana LXXVIII de Montesquieu*, pero no se publicó en vida del autor). Es de señalar la diferencia de algo más de cincuenta años que existe entre lo escrito por el autor francés y la contestación de Cadalso, lo que hace ver que la respuesta de éste, y de otros autores españoles, no fue debida a un enfado irreflexivo o a una rabieta de patriotismo herido en el fragor de una típica querella literaria, sino algo meditado, intelectualmente entibiado de apasionamiento momentáneo con la distancia del tiempo, y que la *Carta 78* montesquiniana no era más que una "percha", una "coartada" utilizada para construir una defensa teórica de las aportaciones culturales de España a la Europa moderna y, lo que pudiera ser de mayor calado, de esa pluralidad cultural europea de la que venimos hablando. En ese texto, Cadalso introduce con ironía la cuña de conocer y valorar lo original de la nación, bueno o malo, para desarrollar lo uno y corregir lo otro, sin romper por ello con el europeísmo y la mentalidad de cosmopolitismo ilustrado valorada en la época: primero se debe, especialmente la juventud, conocer bien España y, luego, viajar al extranjero y estudiar sus costumbres, leyes y novedades. Cadalso critica también el snobismo consistente en aceptar acríticamente todo lo extranjero y todo lo nuevo, simplemente por el hecho de serlo, así como a los que hablan de un país sin apenas conocerlo y haberlo estudiado, haciendo aquí explícita la crítica a Montesquieu: "...has de saber que el Señor Presidente Montesquieu, a quien con tanta frecuencia citas sin entenderle, no obstante lo distinguido de su origen, lo elegante de su pluma, lo profundo de su ciencia...., falta a todas sus bellas prendas y parece haberse transformado en otro hombre cuando habla de nosotros, en boca de un viajante, y comete mil errores, no nacidos de su intención, sino de las malas noticias que le suministraron algunos sujetos, poco dignos de tratar con tan insigne varón, en materias tan graves como la crítica de una nación, que ha sido muy principal en todos tiempos entre todas las demás. Cualquier ruso, dinamarqués, sueco o polaco que lea la relación de España escrita por la misma pluma que el 'Espíritu de las Leyes', caerá con ella en un laberinto de equivocaciones a la verdad absurdas: con que igual riesgo correrá un español que lea noticias de Polonia, Suecia, Dinamarca o Rusia, aunque las escriban unos hombres tan grandes como lo fue Montesquieu"

[subray. mío]<sup>69</sup>.

En general toda la obra de Cadalso tiene como fin principal plantear un proyecto para la nación de europeización sin perder la idiosincrasia nacional, la riqueza y originalidad de costumbres, tradiciones o formas de ser y comportarse, lo que no tiene que entenderse como que necesariamente había que identificar lo moderno con lo europeo, especialmente con lo proveniente de Francia, y lo antiguo, el atraso, con lo español. Esa es, seguramente, la principal aportación de Cadalso en la síntesis entre progreso ilustrado y tradición nacional, porque *"cada nación tiene su carácter, que es un mixto de vicios y virtudes"*. Criticando el error de no distinguir el uso del abuso y el hecho del derecho, escribe que *"donde se palpa más el abuso de esta costumbre es en la conversación de las naciones, o ya cuando se habla de su genio, o ya de sus costumbres, o ya de su idioma"* (Carta LX).

Una defensa de la pluralidad de Europa es la que también hay en las *Cartas Marruecas*, explicitada ya en las dos primeras. En cualquier caso en Cadalso no se da nunca un rechazo a lo extranjero por el hecho de serlo, evitando con ello el caer en la otra cara de la misma moneda consistente en aceptar todo lo extranjero simplemente por serlo; mucho menos cae en una vulgar francofobia, como tampoco rechaza toda crítica a España que venga de fuera. En la Carta XXIX escribe Gazel a Ben-Beley: *"Estábamos el otro día en una casa de concurrencia pública..., con un joven francés... Reparando yo aquellos defectos comunes de su juventud, me dijo Nuño: -¿Ves todo ese estrépito, alboroto, saltos, gritos, votos, ascos que hace de España, pestes que dice de los españoles y trazas de acabar con todos los que estamos aquí? Pues apostemos que si cualquiera de nosotros se levanta y le pide la última peseta que tiene, se la da con mil abrazos. ¡Cuánto más amable es su corazón que el de aquel otro desconocido que ha estado haciendo tantos elogios de nuestra nación, por el lado mismo que nos consta a nosotros ser defectuosa! (...) Más quiero a mi francés, que nos dijo ayer haber leído 14.000 comedias españolas y no haber hallado siquiera una escena regular. Sabe, amigo Gazel -añadió Nuño-, que esa juventud, en medio de su superficialidad y arrebató, ha hecho siempre prodigios de valor en servicio de su rey y defensa de su patria"*. Cadalso, un defensor en

---

<sup>69</sup>Op. cit., pp. 196-203.

general del "justo medio", se sitúa equidistante de los apologistas que sólo encuentran alabanzas para España y de los que no necesitan excusa para criticarla y denigrarla; justo medio que no significa relativismo: *"en la imparcialidad -escribe-es indispensable contraer el odio de ambas parcialidades"*. En carta a Iriarte, escribe que hay tres clases de españoles: *"Los de la primera son los ignorantes, tan lejos de compadecerse de su país natal que no creen que haya en el mundo tierra que igualar con él. Los de la segunda, sienten, lloran, gimen, el todo inútilmente; tal vez hablan y entonces se les hace callar. Los de la tercera ven el mal, no ignoran el remedio, pero conociendo tales y tales obstáculos imposibles de vencer, se meten en un rincón"*<sup>70</sup>.

En cuanto a la polémica sobre la obra española en América, Cadalso no puede quedar callado, confrontando una vez más lo que dicen los españoles y lo que dicen los extranjeros, llevando a cabo una defensa en lo fundamental de la actividad conquistadora española, especialmente en Méjico y reivindicando, en particular, la figura de Hernán Cortés, aunque en su obra se encuentran también frases críticas hacia algunos aspectos de la conquista. El tema lo trata, fundamentalmente, en una de las cartas más extensas, la IX, de *Cartas Marruecas* (ya comentada, en parte, en un capítulo anterior). *"Acabo de leer algo -escribe Gazel- de lo escrito por los europeos no españoles acerca de la conquista de América. Si del lado de los españoles no se oye sino religión, heroísmo, vasallaje y otras voces dignas de respeto, del lado de los extranjeros no suenan sino codicia, tiranía, perfidia y otras no menos espantosas"*. Nuño le dice a Gazel que es *"un asunto dignísimo de un fino discernimiento, juiciosa crítica y madura reflexión"*, pero que reflexione sobre el hecho de *"que los pueblos que tanto vocean la crueldad de los españoles en América, son precisamente los mismos que van a las costas de África, compran animales racionales de ambos sexos.... ,sin más derecho que ser los compradores blancos y los comprados negros"*. A continuación lleva a acabo un análisis de la actividad de Hernán Cortés en Méjico, describiendo sus cualidades, sin apuntar defecto considerable, y aunque acepta que hubo una matanza, lo fue en defensa propia<sup>71</sup>. *"En el Perú anduvieron menos humanos, dijo Nuño... Sí, amigo, lo confieso de buena fe, mataron muchos*

---

<sup>70</sup>Citado por J. MARCO en *Introducción a Cartas Marruecas. Noches lúgubres*, op. cit., p. XVIII.

<sup>71</sup>Ver en: J. DEMERSON, *'Cadalso y la política'*, art. cit., pp. 206 y s.



*hombres a sangre fría; pero a trueque de esta imparcialidad que profeso, reflexionen los que nos llaman bárbaros la pintura que he hecho de la compra de negros, de que son reos los mismos que tanto lastiman la suerte de los americanos (...) A lo que debes añadir que, 'habiendo cesado tantos años ha la mortandad de los indios, tal cual haya sido, y durando todavía con trazas de nunca cesar la venta de los negros', serán muy despreciables a los ojos de cualquiera hombre imparcial cuanto nos digan y repitan sobre este capítulo, en verso o en prosa, en estilo serio o jocoso, en obras voluminosas o en hojas sueltas, 'los continuos mercaderes de carne humana' ". En ocasiones las opiniones de Cadalso sobre la conquista fueron más duras; así en *Noches lúgubres* habla de "la infeliz América" y "la tirana Europa", o en carta a Iriarte escribe: "La posesión de las Américas y destrucción de unos 14 millones de almas hechas por unos cuantos extremeños que fueron allá a predicar a cañonazos la ley del Cordero que los ancianos vieron sobre el Libro de los Sellos"<sup>72</sup>.*

Campomanes, en el *Apéndice* a su *Discurso sobre la educación popular* (1776), plantea claramente el proyecto nacional que necesita España en la perspectiva de la emulación con las naciones europeas, manteniendo y perfeccionando lo original de la nación: "De cada nación debemos imitar lo mejor que hace: de esa suerte con ser meros copiantes de sus adelantamientos por ahora, reteniendo lo bueno que tengamos, acomodándoles a nuestros usos, llegaremos a estar al nivel de las demás naciones en breve tiempo, haciéndonos dóciles para adoptar lo que ignoremos, o no sepamos hacer tan bien como el extranjero" (Parte tercera del *Apéndice*). Por otra parte, Campomanes, que apenas comentó las apreciaciones negativas de Montesquieu sobre España, sin embargo en la *Parte cuarta* del *Apéndice* señala los abusos de los holandeses, y en menor medida de los portugueses, en sus respectivas colonias, para señalar, en línea con la argumentación de muchos otros autores españoles, desde Feijoo a Cadalso, de escorar la culpa de los abusos colonizadores no en España sino en otros países europeos, paradójica e injustamente críticos con la acción española: "Estas son las naciones humanas cuyos escritores han inventado tantas calumnias contra los españoles en sus escritos".<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup>Cartas Marruecas. *Noches lúgubres*, op. cit., p. 197 y n. 4 (p. 37).

<sup>73</sup>En la correspondencia que recibió Campomanes se encuentra una carta que le escribió Alfonso Clemente de Arostegui, fechada en Nápoles el 6 de mayo de 1760, en la que se critica la imitación mimética de

Antonio de Capmany, al que hoy se sabe que es "*Pedro Fernández*" el autor de *Comentario sobre el Doctor festivo y Maestro de los Eruditos a la Violeta, para desengaño de los Españoles que leen poco y malo* (1773)<sup>74</sup>, escribió esta obra como respuesta a la reacción de Cadalso a las críticas de Montesquieu hacia España, para prevenir de lo que él ve como peligro de las apologías: "*Ordinariamente, los que son incapaces de apreciar la Era presente se hacen los Apologistas de los tiempos pasados, porque no hallan otro modo de vengar su inferioridad. Es un efecto de orgullo, de algunas personas, el despreciar todo lo que no poseen, y que afectan no ser preciso saber*". Al final de la obra escribe: "*No adelantemos el amor de la Patria hasta el amor de sus abusos; ni despreciemos las demás Naciones, pensando honrar a la nuestra*". El peligro de los panegíricos indiscriminados de la nación y su historia está para Capmany en la carga de autosatisfacción adocenada que inercialmente conlleva, lo que impide el progreso de la nación. "*Es muy perniciosa toda opinión que nos mantenga en la desvanecida creencia, que no podemos ser mejores; y de que los antiguos trabajaron para su tiempo y el nuestro: que es lo mismo que decir que nos dispensaron de pensar y obrar bellas cosas. Esto sería sepultarnos en la indolencia y la pereza. (...) Tanto es el poder y el daño de una tenaz adhesión a todo lo que no tiene otro mérito que el de ser antiguo; y de la estúpida persuasión de que lo que nos hizo respetables en un tiempo, nos ha de hacer respetables en todos*".

Julián Marías ha escrito: "*'Pedro Fernández' critica a Cadalso; se va a oponer a las observaciones que este había hecho contra Montesquieu; pero no va a iniciar una polémica.*

---

todo lo extranjero, y se señala ese defecto de los españoles, al que censuran muchos autores de entonces, de no valorar suficientemente lo propio y dejarse deslumbrar por lo extranjero: "*Bien creará Vuestra Merced -se lee- habré tenido gusto en saber que nuestra Academia de la Historia está cerca de publicar algunas composiciones; llámense memorias, prolegómenos, ensayos o aparatos, que cualquier nombre me gustará como sea una limada ilustración de nuestras cosas y no se mencione el nombre de imitación de Academia forastera. No verá V.M. que los extranjeros nos hagan el honor de hacer nada a nuestra imitación; y hacen bien, mientras que ven que muchos de los nuestros los hacen sin razón sus prototipos y observo que algunos, pudiendo citar nuestros venerables ancianos españoles, se precian de adobar sus escritos extranjeros, tan estrafularios como sus nombres (...) Si V.M. anduviera por fuera, se le calentara la cólera como a mí, viendo la indiscreta humildad de algunos españoles en que zanján los extranjeros su arrogancia. Por otra parte, crea V.M. que la literatura extranjera que no es tanta ni tal como los más ahí creen, lo que se pudiera hacer ver copiosamente;..." (en *Pedro Rodríguez de Campomanes. Epistolario*, T. I, op. cit., p. 79).*

<sup>74</sup>Ver el texto de la obra, así como los comentarios a la misma en: J. MARÍAS, '*La España posible en tiempo de Carlos III*' (X. *Un manuscrito de 1773* y XI. *Un nivel de la historia de España*), en *Obras VII*, op. cit. [390-429].

(...) *Respecto de España, su punto de vista es crítico, pero lleno de estimación y entusiasmo; es una nación 'llena de ingenio, de fuego, de vivacidad y de incomparables talentos'; lo malo es que 'no sé qué fatalidad' los ha condenado a no ser tan útiles y fructuosos como debieran. Se siente además identificado con Cadalso en el mismo propósito: el ataque de los abusos, la corrección de los defectos españoles, la superación de las trabas y la apertura del país hacia el mundo real, hacia el futuro". "Pedro Fernández" [Capmany] "afirma una Europa llena de tensiones dentro de su unidad". Todas las naciones -escribe- "han tenido su tiempo de esplendor y su tiempo de obscuridad; su tiempo de actividad y su tiempo de letargo, y algunas de muerte. (...) la perfectibilidad es el don más precioso que el Cielo concedió al hombre".*

Capmany no está de acuerdo con algunas de las críticas que Cadalso lanzó a las palabras de Montesquieu sobre España y los españoles, disculpando en cierta medida al pensador francés: *"El mismo Montesquieu, no olvidaría el diluvio de invectivas, tan groseras como sangrientas, contra sus Paisanos, con que algunos Escritores nuestros del siglo pasado inundaron el Público, prostituyeron la Prensa, y deshonoraron su propia Nación";* además de justificarle en la medida en que: *"Los Lectores que se han enfurecido contra este famoso Presidente deben saber que las Cartas Persas se dirigieron a satirizar todos los vicios y ridiculeces de sus mismos Paisanos,...";* o cuando señala: *"Nadie puede ignorar que, escribiendo el Crítico [Montesquieu] a principios de este siglo, pintaría las costumbres de la edad precedente de nuestra Nación,..."*<sup>75</sup>, para añadir con optimismo sobre la situación actual del país: *"Cuando el Crítico escribía sus cartas, tenía nuestra España una cara muy diferente de la que tiene hoy".*

Capmany pone en guardia frente a la excesiva sensibilidad hacia las críticas que puedan venir del extranjero: *"Yo le diría a [la Patria]..., que todas las Naciones tienen sus vicios y ridiculeces; y que nosotros conservamos muchas, porque aguardamos que los Extraños nos las*

---

<sup>75</sup>Julián MARIAS escribe: *"Lo más sorprendente es quizá la conciencia histórica que se revela en este manuscrito, la apreciación de los supuestos generales y estilísticos de las 'Lettres persanes' y de las circunstancias en que Montesquieu escribía" (Ibidem, p. 421).* Quizá habría que apuntar que la visión que refleja Montesquieu de España no es tanto la de la primera mitad del siglo XVIII, sino más bien la de parte del siglo XVII, anacronismo que precisamente sería lo más criticable en un pensador como Montesquieu, por otra parte tan agudo y sutil por lo general.

*censuren; las que nos han criticado los Compatriotas, se han corregido, en todo o en parte: Estos son remedios cáusticos, que obscurecen, pero casi siempre sanan. No seamos tan delicados y melindrosos, por unos ultrajes de papel, que todas las Naciones reciben y desprecian. Procuremos, a fuerza de bellas acciones, tapar la boca a la maledicencia y abrirla a la envidia"; y en ese sentido, comentando la crítica de Montesquieu al carácter español por su excesiva gravedad, Capmany escribe: "¿Acaso podemos negar que somos, o, a lo menos, que éramos graves? Y ¿no es más glorioso ser graves que ser frívolos y veleidosos? La gravedad ha hecho obrar, a los Españoles, cosas grandes. La gravedad, casi siempre, es inseparable de la virtud;..."*<sup>76</sup>

Capmany escribió años más tarde, en 1786, el *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, obra en cierta medida apologética, aunque lo fuese ceñida al terreno literario, en el contexto de la polémica surgida a raíz del artículo de Masson<sup>77</sup>. El *Discurso preliminar* a la obra comienza así: *"Hasta aquí los desvelos y celo patriótico de algunos literatos españoles se han reducido a formar colecciones, o sea reimpressiones de poesías castellanas antiguas y modernas; a escoger y entresacar pedazos sublimes, o piezas del mejor mérito en que, como*

---

<sup>76</sup> Julián MARÍAS, como resumen a su comentario de esta obra, escribe: *"¿Qué significa este texto? Sencillamente que en 1773, antes de que se iniciara la polémica entre los apologistas y sus adversarios, 'Pedro Fernández' había ido más allá de sus términos, había comprendido históricamente el problema y había tomado posición con tanta perspicacia como medida, con magnanimidad y rigor, con patriotismo y humor, con admirable conciencia de la unidad de Europa y del nivel del siglo, sin deslumbramientos ni provincianismos, con tanta dignidad española como veracidad y modestia"* (*Ibidem*, pp. 428 y s.).

Antonio MESTRE, comentando la reacción de Capmany a los escritos de Cadalso, señala que en su planteamiento hay dos puntos a resaltar: el *"reconocimiento del progreso del mundo ilustrado basado en la ciencia y la técnica nacido fuera de nuestras fronteras y con escasa aportación española; [y] temor a que la mirada apologética del pasado sirva para justificar la incapacidad de enfrentarse con el presente reconociendo nuestra inferioridad"* (*La imagen de España en el siglo XVIII...*, op. cit., p. 68).

<sup>77</sup> En el *Diario Curioso, Erudito, Económico y Comercial* del 30 de noviembre de 1786, se publicó la siguiente reseña: *"Esta obra sale a la luz en el tiempo más oportuno para destruir las preocupaciones de los extranjeros contra nuestra literatura, produciendo no solo aquella parte apreciable de la elocuencia natural de nuestro idioma en las obras que nos dejaron escritas en prosa los antiguos Españoles, y de que se han desentendido, con perjuicio de nuestra causa, los que en estos días han tomado a su cuidado hacerse apologistas de nuestras glorias"* (citado por J. CHECA, *'Teoría literaria'*, art. cit., n. 110 [p. 508]). José Checa, valorando esta obra de Capmany, escribe que: *"Su acierto reside en señalar aciertos y defectos [de la lengua y cultura españolas], y en mostrarse alejado tanto de los apologetas exagerados como de los detractores equivocados. La posición de Capmany es representativa de la opinión de muchos españoles de entonces, deseosos de encontrar en nuestro propio pasado el impulso para nuestro progreso, que no necesariamente había de venir de fuera, sobre todo en aquellos años, en los que ya se había traducido e incorporado gran parte de la cultura extranjera que unas décadas antes desconocíamos"* (p. 471).

*en un claro espejo, se han hecho ver a los extranjeros, que lo ignoraban o lo afectaban ignorarlo [se observa un cambio de tono en relación con el Comentario sobre el Doctor festivo], la fecundísima y encendida imaginación de nuestros poetas, la invención y energía de sus composiciones en todos los géneros,... (...)Yo salgo también a la palestra, mas no a pelear...".* Capmany lo que va a hacer es seleccionar autores y textos concretos que hagan ver, con objetividad, la riqueza y aportaciones de la literatura y cultura españolas a Europa: *"...salgo sí a sostener su antigua reputación, y a mostrar con cuán justo título la adquirió cuando la lengua española era codiciada y aprendida como adorno de moda entre los cultos cortesanos de Francia, Inglaterra, Italia y Flandes; y cuán lastimosamente se han olvidado en estos mismos países nuestros buenos escritos y nuestros eminentes escritores, desde que se ha olvidado la lengua y se ha abandonado su estudio. De aquí proviene la ignorancia que padecen los autores extranjeros cuando hablan de nuestras leyes, usos, inventos, progresos en las artes y ciencias; en una palabra, del estado de nuestras leyes"*<sup>78</sup>. Estas palabras de Capmany escritas trece años después de las del *Comentario*..., parece acercarle más a las posiciones de Cadalso; tal vez, en esos años se había hecho más evidente el arreciar las críticas extranjeras hacia España en una época en la que, precisamente, el país estaba encarrilado en gran medida en el *espíritu del siglo* y había realizado importantes avances en diferentes aspectos.

Capmany, él también, lo que reclama es la necesidad del reconocimiento de las diversas aportaciones nacionales a la civilización europea, y para ello en su obra recoge el testimonio de una publicación francesa, el *Año Literario*, que comentando en enero de 1786 el conocido discurso de Rivaroles sobre la *universalidad de la lengua francesa*, de 1784, escribía: *"El autor ha presentado su asunto de la manera más brillante y más ventajosa: es un francés que habla de su nación, y que lisonjea muy poco el amor propio de las demás. Dibuja muy superficialmente los retratos de las naciones más distinguidas de la Europa; y se esmera en descubrir las causas políticas y literarias que han impedido que sus lenguas no hayan logrado el honor de ser universales, que se ha dado a la nuestra. Tal vez se le acusará de haber callado la gloria de que gozaron ciertas lenguas, aun en Francia, antes que la nuestra se*

---

<sup>78</sup>Op. cit., pp. I-II.

*hubiera perfeccionado. Yo no veo qué hubiera perdido el interés de su causa en confesar: que el italiano y el español formaban en otro tiempo parte de la educación francesa, y que hasta en tiempo de Corneille toda nuestra literatura era toda española".* Lo que hay en Capmany, como en casi todos los pensadores y literatos de los últimos decenios del siglo, es un clamor porque se reconozca la aportación española, en esa visión de pluralidad de la cultura europea. *"El que escribió que la lengua española -escribe Capmany- era 'pura como el oro, y sonora como la plata', francés era, en Francia escribía, y todavía vive: y a fe que no se puede tachar de parcial a nuestras cosas"*<sup>79</sup>. Una característica de la apología de la literatura y la cultura españolas que lleva a cabo Capmany es que la incardina en las formas de expresarse y comportarse del pueblo, en la *sabiduría popular*, en su elocuencia encapsulada en dichos y refranes, estableciendo una cierta identidad entre espíritu popular y espíritu nacional<sup>80</sup>. *"Comparemos las plebes, y juzgaremos las naciones por su talento y por sus costumbres: éstas son tan diferentes como sus diversos climas. Los cortesanos y los literatos de todos los países son muy parecidos, porque todos aprenden en un mismo libro, aunque en diversa lengua. No sucede lo mismo con el pueblo"*<sup>81</sup>.

El duque de Almodóvar en su *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia* (1780) expone, como queda referido en un capítulo anterior, una *teoría circulatoria de la cultura*: *"La Italia, y seguidamente la España, fueron los países donde se hospedaron primero [las buenas letras, las ciencias y las artes], después pasaron a Flandes, y a Francia, luego se extendieron a Inglaterra, Alemania & c."* Esta obra de Almodóvar, pues, hay que contextualizarla en la polémica de apologistas y contraapologistas, como reflejan las palabras que Sempere y Guarino escribió en la "entrada" dedicada al duque de Almodóvar en su *Ensayo de una Biblioteca*: *"Una obra de esta clase era muy necesaria en España, particularmente en nuestro tiempo"* ya que muchos españoles creen *"que así como ninguna nación ha llegado al poder que tuvo en*

---

<sup>79</sup>*Ibidem*, pp. CXLIX- CLI.

<sup>80</sup>Ver en A. MESTRE, 'Historiografía', art. cit., p. 878, y *La imagen de España en el siglo XVIII...*, op. cit., pp. 71 y s. Mestre apunta que a juicio de Juretschke, con esa identificación que hace Capmany se vislumbra un paralelismo con la actitud de Herder.

<sup>81</sup>*Ibid*, p. CI. Capmany relata toda una serie de dichos que él oyó a gente del pueblo en Andalucía sacados de la sabiduría popular y de una gran belleza alegórica.

*algún tiempo la Española, tampoco ha habido ninguna que la haya igualado en la literatura. (...)Esta opinión sobre ser falsa, tira en cierto modo a apagar los estímulos de la emulación, fomenta la desidia, y engendra una vana satisfacción, que lejos de excitar el adelantamiento, entorpece los ánimos, adormeciéndolos en sus preocupaciones". Mas Sempere bascula, y señala: "Pero hay otros también, que creyendo que el criticar a su nación, y el ir contra la corriente, es una prueba manifiesta de ingenio y erudición, censuran nuestras costumbres, ridiculizan los esfuerzos por la restauración de la literatura, y nada encuentran bueno, sino lo que viene de los extranjeros". "Para unos y otros -apunta Sempere- puede servir mucho la presente obra [la Década epistolar de Almodóvar]. En ella se da una idea de la grande extensión de la literatura, en todos sus ramos, en París, estado al que acaso no ha llegado ninguna nación del mundo. Pero al mismo tiempo se manifiesta el carácter de los más acreditados sabios de aquella nación, se notan sus errores, y se manifiesta que no siempre ha sido igual el mérito a la fama, y que la solidez no es por lo común la prenda más sobresaliente en los Escritores Franceses"<sup>82</sup>.*

El duque de Almodóvar lleva a cabo en otra de sus obras, *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, en concreto en el Apéndice al tomo II (1785), uno de los más lúcidos análisis en aquel siglo de la conquista de América por los españoles, frente a las críticas extranjeras. *"La emulación, o más bien la envidia, ha hecho sublevar contra el nombre Español todos [esos] vanos declamadores y detractores malignos; pero obsérvese cuándo, cómo, con qué motivo, y en qué ocasión fueron nuestras célebres conquistas del nuevo mundo. Cuando salían de su infancia las primeras naciones cultas; como conquistadores gloriosos, aunque por consecuencia precisa les acompañasen algunos defectos anejos al título de conquista...; con el motivo de religión, de celo, y de noble conveniencia, aunque hubiese alguna indiscreción en este mismo celo, y causas que le conducían: en la ocasión de formarse en toda Europa, en todo el mundo, un nuevo sistema, unos nuevos canales de comunicación, una nueva extensión de conocimientos, una considerable porción de ramos de comercio y de industria (...) (...)No negaré -continúa Almodóvar- que hubo abusos; no negaré que hubo algunos particulares avarientos, crueles y desafortunadamente intrépidos:*

---

<sup>82</sup>Op. cit., T. IV (1787), pp. 5-6.

*pero distingamos los tiempos, las coyunturas, los fines; examinemos las épocas, las distancias, las proporciones, y podremos fundadamente hacer justicia en semejante causa*"<sup>83</sup>.

En 1783 se publicaba en París el tomo de Geografía de la *Enciclopedia metódica*, que incluía el famoso artículo sobre España escrito por Masson de Morvilliers, un escritor de tercer nivel y casi desconocido en la propia Francia, que resumía con las estúpidas y provocadoras palabras: "Pero, ¿qué se debe a España? Y en dos siglos, en cuatro, en diez, ¿qué es lo que ha hecho por Europa?". El artículo incluía auténticos dislates, como por ejemplo: "el Gobierno español es débil y paralítico; las ciencias y artes están absolutamente abandonadas; los generales carecen de toda pericia militar; el clero tiraniza a la nación; en fin, no hay otra cosa entre los españoles que ignorancia, apatía o gravedad ociosa". La reacción a este artículo vino desde diferentes frentes (Cavanilles desde París, Denina desde Berlín, Forner y otros desde Madrid), también de franceses en la propia Francia<sup>84</sup>, siendo la primera refutación

---

<sup>83</sup>Op. cit., T. II, *Apéndice*, pp. 6-8. Anteriores a estos párrafos, Almodóvar escribe otros que, pese a su extensión, reproducimos por su interés: "No puedo menos de llamar aquí la atención de mis lectores, para que haciendo reflexión sobre cuanto ha pasado y pasa en las Indias Orientales en nuestros tiempos, consideren sus diferencias y sus diversas situaciones comparadas con las primeras conquistas en ambas Indias. Después de las lecciones y experiencias de tres siglos seguidos; después de los adelantamientos de las ciencias, de las artes, de la decantada humana política; después de la extendida propagación de la prensa; después de las luces con que han iluminado el mundo culto famosos escritores; después del continuo clamor con que han abogado célebres Filósofos a favor de la caridad o la humanidad con tanta energía, con tanta fuerza; después de tan amargas críticas, de tan enconadas detracciones, de tan absurdas calumnias contra la España; la Nación Inglesa, que pasa por tan reflexiva, tan filósofa, tan generosa, tan amiga de la libertad; en fin esta Nación comerciante, y en este siglo, ha manchado sus glorias, ha minado sus mismos verdaderos intereses, se ha faltado a sí misma en su conducta en la India; se ha mostrado cruel, soberbia, avara, injusta". Y continúa escribiendo: "¿Con cuanta razón puede quejarse la Nación española de los improprios que ha padecido; de las imprecaciones con que se ha declamado contra ella; de las injurias con que se la ha zaherido tan obstinadamente; de la fama y estimación que se la ha pretendido arrancar, pintando todas sus hazañas con los más negros colores. Verdaderamente la mayor parte de las plumas extranjeras se ha empeñado a porfía en desacreditar la España, sin haber leído ni examinado sus verídicas y naturales historias, sus exactas auténticas relaciones; y cuando semejantes escritores siguen algún autor Español, es bebiendo únicamente en la cenagosa cisterna de un solo particular sospechoso (Fr. Bartolomé de las Casas) que ciego de un celo indiscreto, o de otros intereses, se dejó llevar de su exaltada cólera y ardiente espíritu de partido" (pp. 4-6).

<sup>84</sup>Sempere y Guarinos en su *Ensayo de una Biblioteca Española...* (op. cit.), en la "entrada" dedicada a Cavanilles, informa que "los papeles periódicos de Francia han hecho los mejores elogios de la obra del Sr. Cavanilles 'Observations... sur l'article Espagne de la nouvelle Encyclopedie' ", y hace referencia a una carta de un lector francés aparecida en el *Año literario* de 1784 en la que, entre otras cosas, se lee: "Vm. sabe que España es el blanco adonde han dirigido sus tiros nuestros Filósofos, llorando unos su triste suerte, y declamando otros con furor contra ella. Unos y otros se han divertido en presentárnosla como un país desdichado y agobiado por el yugo de la superstición, absolutamente ignorante de las ciencias y las artes, y como destinado a quedar inmóvil en una infancia eterna ... (...) Pero que en una obra pública [se refiere a la *Enciclopedia metódica*], que (según dicen) es el depósito de los conocimientos humanos; en donde cada objeto debe ser tratado con la mayor moderación y la más exacta imparcialidad; que debe en fin pasar a los venideros un cuadro fiel de cuanto existe



la de Cavanilles, publicada en París en 1784<sup>85</sup>.

Efectivamente, el botánico valenciano abate Cavanilles, que residía en París desde hacía años como preceptor de los hijos del duque del Infantado, fue el primero que tomó la pluma, tras consultar su proyecto con amigos suyos españoles como Juan B. Muñoz o Cándido M<sup>a</sup> Trigueros (quien parece ser escribió algunos párrafos sobre el asunto)<sup>86</sup>, para publicar en

---

en el mundo político, en el sabio, moral y literario, se atrevan a proferir declamaciones fanáticas contra una Nación respetable, y emplear para esto los colores más negros y las expresiones más falsas, es una especie de insulto, que no podía dejar de conmover la indignación general. Semejante exceso estaba reservado para Mr. Masson, Autor del artículo 'España', que se halla en la nueva Enciclopedia. Este Escritor temerario ha procurado dar la idea más despreciable de la Nación española, ... (...) Si apenas se encuentra un verdadero Francés que no se irrite a vista de tal atrevimiento, ¿qué impresión no habrá producido en el espíritu de un Español?". "Del mismo modo -continúa escribiendo Sempere- se habla en el 'Diario Encyclopédico', en el 'de los Sabios', en el 'Correo de Europa', en los 'Affiches de París', y otros muchos papeles periódicos, que sería en vano copiar aquí, para probar el aplauso general con que han sido recibidas en Francia las 'Observaciones' del Sr. D. Antonio Cavanilles" (pp. 166-171).

En la Advertencia del traductor, D. Mariano Rivera, a la publicación en español de las Observaciones... de Cavanilles (op. cit.), se lee: "tengo por muy cierto y averiguado que su obra es no sólo muy honorífica para la Nación, sino que ha sido más bien recibida de los mismos Franceses, que de aquellos cuyo honor vindica"

<sup>85</sup>COTARELO y MORI ha escrito: "Cabalmente se debatía entonces entre escritores españoles la cuestión que despertó más animosidad y rencores entre unos y otros, y que hoy casi no comprenderíamos a no ver en ella una manifestación de aquella protesta antifrancesa que, más o menos viva, había existido durante todo el siglo. Provoca un hecho en sí mismo insignificante, como fue el [artículo de Masson]". Este asunto, según Cotarelo, produjo un efecto deplorable en España, " viniendo a ocasionar una grave escisión, que tomó mal carácter desde el momento en que se puso en juego el amor de la patria, dando a este pueril asunto los tonos de causa nacional. Pronto se desnaturalizó la cuestión, llegándose a plantear en los términos de si España estaba tan atrasada como decían los franceses y si tenía algo que envidiar a éstos. El ciego patriotismo de unos (que eran los más) se pronunciaban por la negativa y devolvía a Francia injuria por injuria; el partido de los 'éclairés' sostenía, al contrario, que engañaban y ofendían a su nación los que pregonaban un florecimiento que no existía más que en su cabeza y adormecían al pueblo en vez de estimularle a su mayor progreso" (Ibid, pp. 312 y 314). Cotarelo traza una línea demasiado rígida y un tanto simplificadora en la caracterización de los diferentes bandos y sus planteamientos. El artículo de Masson, seguramente, fue de nuevo una "percha" sobre la que montar esa polémica de mayor calado que era la defensa de una visión plural de la cultura europea y una reivindicación de status y reconocimiento por parte de España. Según J. M. CASO fueron "casi un centenar de libros, folletos y artículos de periódicos los que se publicaron" con motivo de la polémica suscitada a raíz de la aparición del artículo de Masson (en Prólogo y estudio a la Edic. facsímil de *El Censor*, op. cit., p. 785).

<sup>86</sup>Ver en E. COTARELO y MORI, *Ibidem*, pp. 312-314. En opinión de Cotarelo, el bosquejo de Cavanilles "no tiene más defecto de bulto que la brevedad y no precisar el influjo de España en el progreso general. Es una simple enumeración de nombres ilustres y hasta de productos naturales, y es desproporcionado en los elogios, pues a unos los ensalza demasiado y a otros no les da todo su valor. En literatura sobre todo es deficientísimo".

En opinión de P. SAINZ RODRÍGUEZ, "el escrito de Cavanilles... es muy superficial y no penetra en la entraña de la cuestión, siendo quizá su principal defecto el fijarse especialmente en sus contemporáneos, lo que le lleva a hacer la apología de toda aquella endeble literatura, llegando hasta elogiar el poema de la 'Música', de Iriarte, y las obras teatrales de Cordero y de Trigueros" (Las polémicas sobre la cultura española, op. cit., p. 32).

francés las *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia*, traducida y publicada en español en el mismo año. Lo destacable de esta obra no es tanto por su profundidad de contenido como por haber sido pionera en la reacción contra opiniones absolutamente distorsionadas, injustas y carentes de objetividad sobre España y su cultura que estaban estampadas no simplemente en un escrito de un personaje mediocre como lo era Masson, sino en una obra de la difusión de la *Enciclopedia metódica*. En la *Advertencia del traductor* a la edición española, se lee: *"Así que debemos dar gracias al Doctor Cabanilles por su defensa, y perdonarle algunos ligeros descuidos: pues su obra escrita en francés y en París podrá contener los insultos de Mr. Masson mientras otra pluma más experta lo refuta con más extensión y solidez. Y aunque estas reflexiones parezcan en España muy superficiales; no obstante creo que en Francia serán consideradas como paradojas dictadas por el amor de la patria, por la baja idea que tienen de nosotros, igualmente que todos los Extranjeros, gracias a nuestros sabios, que les comunican estas especies, y a algunos de sus aturdidos viajeros que las han soñado. Léase con cuidado el Artículo de la Enciclopedia, y se verán ignorancias tan crasas de nuestras cosas como si distásemos de la Francia millares de leguas"*. Esta última apelación está presente en prácticamente todos los autores que escriben rebatiendo las apreciaciones extranjeras sobre la situación de atraso y deficiencias en España, lo que hace pensar que, no tenían ningún miedo a exponer ante los ojos de los lectores españoles esas diatribas porque, obviamente, no correspondían a la realidad del país. En este sentido, es sintomático el informe que, por encargo de Floridablanca, hace en 1784 el P. Villalpando sobre la *Enciclopedia Metódica*, en el que en las páginas dedicadas al artículo '*Espagne*' redactado por Masson, escribe que no era posible que se diese *"una cosa más indigente y mal formada, más grosera y vulgar, más llena de ineptias, cuentecillos y puerilidades, y por otra parte más ofensiva, ignominiosa y mordaz"*, por lo que *"si hubiese de formarse juicio de la 'Enciclopedia Metódica' por este artículo"*, *"quedaría en extremo degradada la obra, y el concepto de esta sociedad de literatos"*. Villalpando, al final de su dictamen, opina que, *"no debía suprimirse o impedirse"* ni siquiera el artículo '*Espagne*', por *"no ser capaz de desacreditarnos, u ocasionar alguna mala nota a la nación"*, señalando que el *"perjuicio imaginario"* que pudiera provocar *"se haría verdadero y efectivo con la prohibición"*, pues en

este caso *"se solicitaría y buscaría a cualquier precio"*.<sup>87</sup>

Cavanilles, ya en el mismo inicio de su escrito plantea que éste no va dirigido contra las ideas ilustradas, ni defiende una posición de cerrazón de no corregir los errores y defectos que pudiese haber en el país y avanzar así en el progreso y las "luces": *"Un autor juicioso se propone por objeto en lo que escribe el adelantamiento de las ciencias y los progresos de la ilustración: una crítica sabia y moderada manifiesta su intención y conocimientos; pero jamás escribe para ultrajar a toda una Nación entera, pintando a sus individuos con los colores más denigrativos e injustos, que pueden inspirar la enemistad y el odio. Estaba reservado a Mr. Masson el ofrecernos un modelo de la ignorancia más reprensible y más atrevida presunción. (...) Si se le hubiera de dar crédito, era preciso creer que esta Nación está aún sumergida en un profundo letargo; cubierta de tinieblas y de suma ignorancia, tanto más reprehensible cuanto más desdeña las luces que se le presentan, y prohíbe la entrada a todo género de instrucción"*; y Cavanilles da por supuesto, y con él sus potenciales lectores, que es obvio que no es así. *"¿Debe causar poca admiración -escribe en páginas posteriores-, que un autor que escribe al fin del año de 1783, que se anuncia con las pretensiones de un Filósofo, que pronuncia sobre el mérito de una Nación, que le señala el lugar que debe ocupar entre los demás Estados de Europa, no haya consultado las obras de esta misma Nación, o no se haya hecho instruir de su estado actual?"*. Masson había escrito sobre el *"carácter de la Nación española"* que, *"los Españoles tienen ingenio penetrante y profundo & c.; pero son indolentes, perezosos, y emplean más coraje en sufrir la pobreza que el que sería necesario para que no tuviesen que temerla. En estos países no hay industria ninguna para fomentar los beneficios de la naturaleza. La gravedad ociosa es el carácter distintivo del Español. ¿Qué le falta para ser feliz, sino el deseo de serlo? pero este deseo es un trabajo para una Nación perezosa y soberbia"*. A lo cual Cavanilles replica: *"Mr. Masson nos dirá, sin duda, algún día los motivos que ha tenido para ultrajar a una Nación tan distinguida, que aunque por un tiempo ha*

---

<sup>87</sup>Ver en: G. ANES, *'La "Encyclopédie Méthodique" en España'*, art. cit., pp. 124-129. El dictamen de Villalpando finalizaba recomendando otros puntos, según cita el texto de Anes: *"2º Que en el mismo tomo, o en otro de Geografía, el autor, u otro enciclopedista, declarase que había 'padecido equivocación', o procedido 'por siniestros informes' en lo que se decía de España, 'sustituyendo los verdaderos hechos a los equivocados y supuestos'. 3º Que, con tal fin, la superioridad encargase una 'refutación juiciosa y metódica' del artículo 'Espagne' para que, remitido al 'cuerpo de literatos' redactor de la 'Enciclopedia Metódica' le sirviese 'de gobierno para reformar lo mal escrito' y 'evitar, en adelante', 'unos desbarros' que les hacían 'tan poco honor'".*

*padecido los efectos funestos de todas las causas de entorpecimiento que se habían aliado contra ella, ya el presente habiendo tomado nuevas fuerzas, manifiesta su propensión a reparar sus pérdidas, instruirse y explicar todos sus conatos*"<sup>88</sup>.

En cuanto a la conquista de América, Cavanilles acepta el que hubo excesos, pero reivindica los méritos y lo que se hizo a favor de la población indígena. *"Todos convienen hoy -escribe- en la inexactitud de Fr. Bartolomé de las Casas: su celo no le puede justificar de sus exageraciones; por otra parte él carecía de los conocimientos necesarios"* *"¿Pero es en fin preciso que la indignación de la Europa descargue solamente contra los Españoles? ¿Son ellos acaso los únicamente culpados? Permitirían hoy los Franceses que se les hiciese participantes de la ignominia de las atrocidades que sus mayores cometieron en sus descubrimientos o en las guerras de religión? ¿Pues por qué hemos de sufrir que Mr. Masson nos acrimine los delitos que se cometieron en el siglo XV, y que detesta la generación presente?"*<sup>89</sup>.

En 1785, al año siguiente de la publicación de la obra de Cavanilles, la Academia Española anunció un concurso con el tema de *Apología o defensa de la Nación, ciñéndose solamente a sus progresos en las ciencias y las artes*, cuyo premio no se llegó a adjudicar. En 1786, el hispanófilo abate piemontés Denina, autor de la *Historia de las revoluciones italianas*, que trabajaba en la corte prusiana de Federico el Grande, leyó ante la Academia de Berlín un discurso en contestación a Masson y en defensa de la cultura y aportaciones de España a Europa. En el mismo año publicó en Berlín *Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España?* dirigidas a una serie de personajes políticos e intelectuales alemanes, italianos, franceses y suizos. Tanto en el discurso como en las cartas lleva a cabo una apología de España y de su cultura, planteando la polémica en términos de rivalidad nacional entre las naciones, en ese caso concreto especialmente entre Francia y España, minimizando en general la justificación de la hegemonía cultural francesa

---

<sup>88</sup>Op. cit., pp. 1-2, 79 y 63.

<sup>89</sup>*Ibidem*, pp. 91 y s.

y tendiendo a ensalzar la española<sup>90</sup>.

En la defensa de España por parte de Denina, aparte de que la plantee en el terreno de las rivalidades nacionales, como ha señalado Julián Marías, habría que señalar que lo hace sobre el fondo del tapiz común europeo y, fundamentalmente, en esa perspectiva que venimos apuntando de pluralizar lo que había sido y debía seguir siendo la cultura europea, es decir, que esa cultura, esa civilización europea, es un cauce que recoge las aportaciones de diversas flujos culturales y tradiciones varias, y que, además, ese fluir de aportaciones múltiples hay que contemplarlo a lo largo de un proceso histórico y no exclusivamente limitarlo a la actualidad. En el inicio del *Discurso a la Academia de Berlín*, señala: "*Si Mr. Masson... ha creído que al rebuscar los progresos del ingenio humano y de la sociedad en general se debe hacer abstracción de los intereses de los Estados, ¿cómo no ha temido que un español, a su vez, le preguntara sobre lo que hace la Francia por el género humano desde que existe?*". Más adelante, Denina escribe que ya que Cavanilles ha publicado sobre los "*grandes hombres que España tiene en la actualidad*", él se limitará "*a hablar de los que tuvo en los siglos pasados*". "*Yo contesto* -dice, en ese contemplar la evolución de la civilización a lo largo del tiempo- *que la España ha hecho por la misma Francia, desde el tiempo de Carlomagno y de Alcuino hasta el ministerio de Mazarino, mucho más que la Francia haya podido hacer por las demás naciones*". "*Séame permitido observar aquí* -dice en otra parte del discurso- *que los españoles han tenido parte en todas las invenciones y en todos los acontecimientos de los siglos XV y XVI*". "*Sin embargo* -reconoce más adelante-, *no se puede negar que la España durante algún tiempo ha casi desaparecido del teatro de las Ciencias y de las Artes,...*"<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup>Ver: J. MARÍAS, '*La España posible en tiempo de Carlos III*' (IV. *La polémica en torno a Masson*) en *Obras VII*, op. cit., pp. 316-322 (Marías señala que Denina "*empareja el honor literario de los pueblos con la seguridad política*", mostrando "*hasta qué grado ha llegado la 'personalización' de las naciones como tales*", tratándose ya de "*la personalidad cultural*" de cada nación. Denina, opina Marías, permanece "*recluido en el punto de vista de las naciones particulares. No ve más que rivalidades, pugnas de unas con otras, cuestiones dinásticas, influencias italiana o francesa. Perdido entre las naciones, no es capaz de salir de ellas para defender a España o para comprender su decadencia: se le escapa, nada menos, la realidad de Europa*"; y M. BATLLORI, *Prólogo a 'La Época de la Ilustración...'*, op. cit., pp. XXXI y s. (Batllori escribe: "*Denina, poco original, pero bastante bien informado y polemista brillante, conocía las obras filohispánicas de los exjesuitas residentes en Italia -las de Andrés, Lampillas y Masdeu, sobre todo- y aseguraba que en España había menos fanatismo de cuanto propalaban algunos franceses*").

<sup>91</sup>'*Contestación a la pregunta ¿Qué se debe a España?...*' (incluido en la *Oración apologética por la España y su mérito literario* de J.P. Forner, Edc. A. Pueyo), op. cit., pp. 164, 166, 181 y 202.

Posiblemente más interesantes y con un cuerpo literario más erudito son el conjunto de *Cartas críticas*, en las que Denina va desgranando en su correspondencia con relevantes personajes una serie de apreciaciones que hacen ver que la polémica surgida a raíz del artículo de Masson no se circunscribía a España y a Francia sino que era en su esencia una polémica europea; que Denina en su defensa de España frente a Francia ve la cultura europea como un conjunto de participaciones y aportaciones múltiples. Polémica y apreciaciones, por tanto, que habría que situarlas en el contexto del sentimiento prerromántico, ya sensible por ejemplo en Alemania -donde el piemontés residía-, con la denuncia del excesivo afrancesamiento de la cultura europea y de defensa de la personalidad cultural de cada nación, aun sin romper con el entramado cultural común europeo. En carta al barón de Hertzberg, ministro de Estado de Prusia, escribe: *"me ha parecido que importa más recordar a las demás naciones de Europa lo que se ha hecho sin los Franceses, que el manifestar a éstos lo que nosotros hacemos desde que los hemos tomado como modelos. Además, me parece necesario manifestar los defectos, las imposturas, las omisiones inexcusables, los episodios impertinentes que hormiguean en una obra tan dilatada como es la Encyclopedia. Puedo asegurar a V.E. que no es sólo el artículo España en donde se encuentran las expresiones injuriosas. Las hay todavía más fuertes contra la misma nación en otras partes"*. En carta al marqués del Valle, en Mantua, le escribe: *"...que no han hecho los Franceses establecimiento alguno literario fuera de Francia, y que los Españoles los hicieron muy considerables en Italia, y los Italianos en Francia"*. El que la disputa no era sólo entre Francia y España queda resaltado en las siguientes líneas de la misma carta: *"Después que he leído esta memoria sobre la literatura Española me estrechan mucho más a publicar alguna cosa sobre el estado de las letras, ciencias y artes en Italia. Yo lo haré con tanto mayor gusto, cuanto acaba de salir a luz una descripción de la Inglaterra y la Italia en que nuestra patria está pintada con tanta falsedad como agravio (...)No obstante dudo si los Franceses, que están muy descontentos de haber dicho yo lo que la España ha hecho sin ellos, y antes que ellos, lo estarán más de lo que diré acerca de la Italia desde que imitamos a los franceses"*.

Denina viene a decir que Francia, con su influencia en Europa, había hecho una historia a su medida; así en carta a Mirabeau, escribe: *"Un Español, por hombre grande que haya sido, luego desaparece (...)No hablan sino de aquellos que han tenido que hacer con los Franceses"*.

*literatos, negociadores, Generales, o Reyes, y aun se contentan sólo con decir algunas palabras". En carta al conde de Nostitz, enviado extraordinario del rey de Prusia y que había tomado partido a favor de Denina acerca de su Memoria sobre España, escribe: "...no se debe confundir lo que la Francia ha hecho por su propia utilidad con lo que los Franceses pretenden haber hecho por las demás naciones". En su hispanofilia (Denina escribe al marqués del Valle: "ríase si gusta... de que me he hecho Español en lugar de Alemán"), el piemontés defiende con apasionamiento la influencia que había tenido la literatura española en Francia en siglos anteriores y al Teatro español: "muchas personas han trabajado para darnos [a los italianos] un Teatro como el que tienen los Franceses; (...)pero yo creo que hubiéramos hecho mucho mejor en imitar a los Griegos y Españoles. Los unos eran suficientes para las reglas, los otros para la imaginación" "...en el Teatro español no están muy observadas las reglas [pero] ningún Teatro de la Europa es tan interesante".*

En una carta que escribe al Sr. de la Haye de Launay, Consejero íntimo de Hacienda y primer Director de Sisas en los Estados de Prusia, Denina plantea lo que seguramente sea la clave de la polémica y el motivo que le había llevado a participar en ella, aparte de su admiración y defensa de la cultura española; motivo que no sería otro que el denunciar e intentar acabar con el pretendido monopolio francés de la cultura europea, y no un problema de ilustrados o no ilustrados. Escribe el piemontés que si los franceses *"tienen muchos escritores discretos, profundos y moderados, tampoco les faltan otros que no lo son, y que por sus modos jactanciosos y muchas veces insultantes, nos harían casi perder la buena opinión que tenemos de los otros"*; luego hace referencia a las críticas que du Perron había hecho de los alemanes, las del jesuita Bouhours de los alemanes e italianos, y a los versos insultantes del satírico Boileau sobre los italianos y los españoles, así como al *"maltrato"* del conde de Rivarol a italianos, españoles, ingleses y alemanes, para escribir irónicamente: *"Solamente la Francia es la que habla o discurre por esencia. Solamente los franceses son amables, y no hay sino la lengua Francesa que sea clara por su propio genio: esta es la lengua de la razón, de la moderación, del buen gusto. En fin, cuando se les oye preguntar de una nación de las más ilustres y respetables, qué ha hecho después de mil años [se refiere, obviamente, al artículo de Masson sobre España]; ¿no será permitido indagar con qué título pretenden ser la primera nación del mundo, o saber a lo menos de qué manera han llegado a este grado de*

*consideración que puedan hacer parecer legítimas sus pretensiones? He aquí, señor, lo que me empeña a entrar en esta lid [y aquí está seguramente el quid de la polémica]. Cuando me preguntan qué me han hecho los Franceses, estoy tentado de responder en nombre de las demás naciones lo que un Ateniese respondió a Aristides cuando le preguntó: ¿Qué ha hecho Aristides para que tú le condenes a un destierro? No me gusta, le respondió, que quiera llamarse el justo con preferencia a otro alguno. (...) me atrevo a preguntarle, si conviene a los autores y artistas que miren a los Franceses como a un pueblo que tiene el derecho de darnos exclusivamente sus libros y sus modas" [subry. mío].<sup>92</sup>*

También sobre la polémica acerca de la actividad española en América interviene Denina, y así en carta al conde Rezzonico, secretario de la Academia de Bellas Artes de Parma, escribe que si bien tiene dudas de si con la conquista de América "la providencia lo tenía reservado al fin del siglo XV para la felicidad o desgracia del género humano", añade: "Sea lo que fuere, ¿puede dudarse que este descubrimiento ha dado a la Europa metales muy útiles y preciosos, y producciones muy saludables de todas especies? Por otra parte, ¿qué hubieran hecho los Franceses, los Ingleses, o cualquiera otra nación que fuese, si la suerte les hubiera puesto en sus manos tal repartimiento del mismo modo que lo puso en la de los Españoles? Si los Franceses no han hecho semejantes asolamientos es porque tampoco hicieron jamás conquistas considerables. ¿Pero las otras naciones han hecho menos en las Indias orientales? ¿Los motivos que tenían para ser crueles eran más nobles o más poderosos? ¿La historia de Dupleix, de Lally, del Lord Clives son por ventura de mayor consuelo para la humanidad que la de los Corteses y Pizarros? Convendría hacer el paralelo de las relaciones patéticas de [las] Casas con las de nuestros viajeros modernos"<sup>93</sup>.

También en 1786 se publica la *Oración apologética* de Juan Pablo Forner por encargo directo de Floridablanca y que se imprimió por cuenta del Estado<sup>94</sup>. El encargo de Floridablanca

---

<sup>92</sup>Citas de las cartas en *Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España?*, op. cit., pp. 8, 20, 21, 24, 28, 43, 45, 57, 165-167 y 202.

<sup>93</sup>*Ibidem*, p. 188.

<sup>94</sup>P. SAINZ RODRÍGUEZ, comentando esa financiación estatal de la obra, ha escrito: "No se crea que este hecho es una reacción tradicionalista; en España, como en toda Europa, las nuevas ideas llegan hasta los



vendría motivado no tanto por no reconocer las deficiencias y atrasos que aún tenía el país, sino en no poder pasar sin respuesta una diatriba del calibre de la de Masson en un medio de difusión importante como era la *Enciclopedia metódica* de difusión en Europa. Floridablanca, como en general todos los participantes en la polémica, es consciente del atraso que España todavía tiene en diferentes aspectos en relación con las naciones más avanzadas e ilustradas (atraso que Forner cree es debido sobre todo a causas socio-económicas y no tanto de pensamiento). Escribe José Moñino: "*Nosotros conocemos nuestro atraso y de dónde procede mucho mejor que los viandantes... Nada se nos dará de que nos pinten como somos, antes nos importa y nos aprovecha para la enmienda; pero el conato en buscar y exagerar lo ridículo y el aire de desprecio irritan a nuestras gentes*"<sup>95</sup>: ponderada justificación de las apologías, independientemente del exceso panegírico que algunas de ellas contienen, y de otros aspectos filosóficos y de mentalidad que conlleven.

Efectivamente en 1786 la Imprenta Real publica en Madrid la *Oración apologética por la España y su mérito literario: para que sirva de exhortación al discurso dado por el abate Denina en la Academia de Ciencias de Berlín, respondiendo a la cuestión Qué se debe a España?* Forner ya en el prólogo *Al lector* señala que "*nuestras Apologías no deben escribirse para nosotros, sino para convencer a los extranjeros que nos acusan, y a los que entre ellos dan crédito a las acusaciones*". Además, es consciente de los peligros que pueden acarrear las Apologías: "*Sobre todo las Apologías de la literatura de una nación pueden ocasionar daños gravísimos, si no se fundan en la verdad, y carecen del conveniente temperamento. La defensa no debe recaer sobre los abusos que en gran número reinan, ya de un modo ya de otro, en todas naciones y países. Tal vez nuestros acusadores nos culpan justamente en algunas cosas; y entonces, si faltan a la urbanidad y al decoro en las expresiones con que nos reprenden, la*

---

*Gobiernos, y los nombres de Tanucci, Pombal, Choiseul, Aranda, representan el mismo despotismo ilustrado en sus respectivos países y las mismas pretensiones filosóficas y renovadoras en sus actos de gobierno*" (*La evolución de las ideas sobre la decadencia española*, op. cit., p. 58). Sainz Rodríguez opina también que, "*la acertada elección de Forner fue en cierta manera contraproducente, pues puso en contra a los numerosísimos enemigos del polemista extremeño, siendo esta la causa de que muchos de estos escritores se limiten a diatribas contra el estilo y la persona de Forner*" (pp. 65 y s.). Habría que añadir que también las reacciones contrarias a la apología de Forner pudieron estar motivadas, en cierta medida, por vía contraria, es decir, algunos enemigos de Floridablanca pudieron atacar a este gobernante y su política por la persona interpuesta de Forner y su obra.

<sup>95</sup>Citado por François LÓPEZ, *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIIIe. siècle*, op. cit., p. 355.

*mejor Apología es hacer ridícula la desvergüenza, y procurar aprovecharnos a la sordina de la substancia de las acusaciones. Pero los hombres saben rara vez contenerse en el justo medio. Hay entre nosotros quienes creen muy de corazón que todo se sabe en España, y que nuestros métodos de enseñar son los mejores del mundo; y hay otros que todo creen que se ignora, y nos ven como hundidos en una lastimosa barbarie. Yerran unos y otros imprudentemente: porque ni todo lo que se sabe en España es lo mejor; ni tampoco se deja de saber lo necesario, lo conveniente, y aun mucha parte de lo superfluo*<sup>96</sup>. Forner opina, incluso, que en España lo que había habido era falta de panegiristas, lo que por otra parte él cree que es virtud, pero que ante la actitud de otras naciones más bien habría que modificar esa tendencia: *"Nuestra [nación] ha sido hasta ahora más fecunda en méritos que en panegiristas, y no es pequeña gloria. Introdúcese el laudable uso de derramar algunas flores sobre los sepulcros de los que en España hicieron gloriosa la racionalidad, y halla reprehensores entre nosotros mismos. Si nos descuidamos, a título de corrección de abusos, nos harán presto delitos de las mismas virtudes. Los extranjeros suelen ser jactanciosísimos de sus cosas, y quizá la segura esperanza de la celebridad los instiga las más veces a empeñarse en arduas tareas y consumarlas. Hubiera acá este hervor, y no les seríamos inferiores en cosa alguna. Pudiéramos entonces hallar objetos dignos de elogio en la edad presente, como los hallamos en gran número en las pasadas"*<sup>97</sup>.

No vamos a entrar aquí en el análisis del pensamiento de Forner, una figura compleja y polémica no sólo en su tiempo sino también posteriormente para el análisis de los

---

<sup>96</sup>Op. cit., *Al lector*, pp. II y VII-VIII. Ver en J. MARÍAS 'La España posible en tiempo de Carlos III' (V. La apología de Forner), op. cit., pp. 323-332. Marías critica las últimas líneas del texto citado: "Adios imparcialidad; adios justo medio; Forner dice, nada menos, que en España se sabe cuanto hace falta y aún más. Con apariencia de "justo medio" ha tomado ya la posición extrema, apenas disfrazada,..." (p. 324).

<sup>97</sup>*Ibidem*, *Al lector*, pp. XVI y s. En otro párrafo escribe: "La culpable ignorancia de España ha estado sólo en no haber sabido jamás hacer hinchada y jactanciosa ostentación de los muchos e innegables beneficios con que ha obligado a todo el linaje de los hombres. Desgraciada virtud es para el español la moderación. Despierta en fin, hostigado de infames acusaciones, y obligado a rechazarlas con las armas de la verdad, le hacen también delito de la defensa. Es sabio, y le culpan de bárbaro: se defiende, y le insultan: presenta pruebas irrefragables, y sin escucharlas se obstina el odio en sustentar su error; y todo esto en el siglo de la Filosofía" (pp. 101 y s.).

historiadores<sup>98</sup>, salvo en señalar, para la comprensión de su reacción a las críticas de los extranjeros a España, su descalificación del pensamiento abstracto en general, y su defensa del principio de utilidad: *"puestos en la balanza de la razón los modos de saber de diversos pueblos, debe preponderar la utilidad, aun cuando aparezca algo desaliñada, a la vanidad elegante y magnífica. (...) Tal es en el fondo el propósito de mi 'Oración': demostrar el mérito de la sabiduría de España por la utilidad de los asuntos a que han consagrado su aplicación los doctos Españoles"*<sup>99</sup>. Incluso él atribuye en lo fundamental las diatribas extranjeras contra España al desconocimiento de los hechos, al desconocimiento de la realidad del país: *"No se crea declamación o sátira de Español ardiente y acalorado, según el estilo vulgar, contra los extranjeros ésta que no es sino una demostración del origen de las calumnias con que nos denigran. ¿Qué nación hay hoy sobre cuya constitución, sobre cuyo saber se dispute más, se dude más, se calumnie más, se falte más a la razón, a la verdad, a la justicia, al decoro? A nadie hemos provocado, y furiosamente nos acometen cuantos del lado de allá de los Alpes y Pirineos constituyen la sabiduría en la maledicencia. Hombres que apenas han saludado nuestros anales, que jamás han visto uno de nuestros libros, que ignoran el estado de nuestras escuelas, que carecen del conocimiento de nuestro idioma, precisados a hablar de las cosas de España por la coincidencia con los asuntos sobre que escriben, en vez de acudir a tomar en las fuentes la instrucción debida para hablar con acierto y propiedad, echan mano, por más cómoda, de la ficción; y tejen a costa de la triste Península novelas y fábulas tan absurdas como pudieran nuestros antiguos Escritores de caballerías. Este es el genio del siglo. La verdad de los hechos pide largas y menudas averiguaciones que no se compadecen bien con*

---

<sup>98</sup>Especialmente nos remitimos al artículo de J.A. MARAVALL 'El sentimiento de nación en el siglo XVIII: La obra de Forner' (1967), en *Estudios de la historia del pensamiento español* (s. XVIII), op. cit., pp. 42-60.

<sup>99</sup>*Ibid*, *Al lector*, pp. XI-XIII. Esa es una de las coordenadas fundamentales de la apología forneriana, repleta de argumentaciones en ese sentido; por ejemplo: *"Infelizmente hemos nacido en una edad, que dándose a sí misma el magnífico título de filosófica, apenas conoce la rectitud en los modos de pensar y juzgar. Vivimos en el siglo de los oráculos (...) En cada libro hallamos un oráculo; en cada escritor un censor inexorable de los hombres, de las opiniones, de las costumbres, de las naciones, de los estados, del universo. Tal es lo que hoy se llama Filosofía:..."* (p. 7); *"España ha sido docta en todas edades ¿Y qué, habrá dejado de serlo en alguna porque con los nombres de sus naturales no puede aumentarse el catálogo de los célebres soñadores? No hemos tenido en los efectos un Cartesio, no un Neuton: démoslo de barato: pero hemos tenido justísimos legisladores y excelentes filósofos prácticos, que han preferido el inefable gusto de trabajar en beneficio de la humanidad a la ociosa ocupación de edificar mundos imaginarios en la soledad y silencio de un gabinete"* (p. 12)

*los que sujetan el saber a la vanagloria*"<sup>100</sup>.

Seguramente lo más original de la apología forneriana, desde el punto de vista de la historia del pensamiento, sea, como ha destacado José Antonio Maravall, que lo que él defiende frente a las críticas extranjera es la *nación*, en el sentido moderno del término. *"Por debajo de su respuesta a las acusaciones contra la cultura española -escribe Maravall-, Forner, al defender a ésta, lo que defiende es al sujeto histórico que la ha creado. Esto es: defiende a una 'nación'. Esta es la peculiaridad y la novedad de la Apología forneriana. Por ello hay que estimarla positivamente en la historia del pensamiento, aunque los detalles de su contenido no nos gusten. Detrás de cada nación se descubre una concepción del mundo. Cada nación representa una actitud ante la vida y todo cuanto de ella deriva hunde sus raíces en esa propia cosmovisión que define el modo de ser de la comunidad"*<sup>101</sup>.

Escribe Forner en la Oración apologética: "Casi toda la Europa está hoy hirviendo en una especie de furor, por querer cada nación levantar y engrandecer su mérito literario sobre las demás que se le disputan. Se escriben Memorias; se amontonan y hacinan Bibliotecas; se desentierran antiguos monumentos; se hacen paralelos que el amor de la patria inclina siempre a favor de la que dio nacimiento al Apologista(...) Trabajos laudables, dignos, provechosos: porque al fin se ponen a la vista los progresos de los mejores siglos, y la emulación produce desengaños útiles, y despierta y hace abrir los ojos a los que se encaminan por la áspera senda del saber. Pero en verdad ¿se ha determinado hasta ahora a punto fijo en qué consiste el verdadero mérito literario? ¿Será la literatura de una nación superior a la de otra, porque en aquélla abunde más que en ésta el número de los sistemas vanos, de los sofismas y de las opiniones inaveriguables?" [subry. mío]<sup>102</sup>. En Forner, pues, también se da, y de manera

---

<sup>100</sup> *Ibidem*, pp. 8-11.

<sup>101</sup> *Ibid*, p. 51.

<sup>102</sup> *Ibid*, pp. 5 y s. En otra partes de la apología, insiste en esa línea argumental: "Verá Europa algo de lo que debe a España: verá también cotejándolo imparcialmente con lo que cada nación ha contribuido al beneficio universal, que si un Español aspira a defender el crédito literario de su patria contra los atrevimientos de la maledicencia, no tanto busca el mérito de una gloria vana, cuanto la enseñanza de aquellos mismos que la ofenden" (p. 76); o: "Una nación llama 'buen gusto' a sus estilos, y si no ve estos estilos en otras naciones, las da por bárbara. Este modo de juzgar es indicio por lo común de poquísimo juicio en los que juzgan. Hoy llamamos filosofía en algunos países a las extravagancias desenfrenadas del entendimiento: ven que no hay en

destacada, el reivindicar el papel y la aportación de cada nación, cada una con su carácter particular, al patrimonio común europeo, y critica el que lo que se considere aceptable o no, buen o mal gusto, civilización o barbarie, pase por un rasero único de una sola nación, particularmente Francia. En otra de sus obras, ésta no apologética sino más bien crítica, *Exequias de la lengua castellana* (una defensa de la lengua española y una muestra de su preocupación por su posible decadencia debida a la influencia de un estilo seco, frío y monótono por influencia del francés, frente al carácter propio del español majestuoso pero flexible, natural, grave, ameno), escribe: "Cada nación, cada gente tiene su carácter particular. Los escritores se acomodan a este carácter como el agua al vaso;...Un buen historiador, rodio o ateniense, no dejará de ser bueno, aunque el uno fuese parco y abundante el otro. El toque está en aplicar el buen gusto a la abundancia y a la parsimonia; y esto es lo que se debe aprender en los buenos escritores, no ya de sola la Francia, sino de todo el mundo, porque esto no pende del genio de las naciones, sino de la perspicacia de los talentos que lo ejecutaron. Abandonar, pues, esta observación y ocuparse en trasladar la forma exterior de los escritores extranjeros es querer formar el carácter de todo un país" [subryd. mío]<sup>103</sup>.

---

*España este desenfreno extravagante, y fallan al punto que en España no se sabe filosofía; y por consiguiente que no hay gusto en España, porque aquélla es el cimiento de éste. Como estos raciocinios son hijos de la precipitación e inconsideración, y los hombres verdaderamente doctos suelen precipitarse poco y considerar mucho, los juicios malignos (y obsérvese esto) sobre el estado de otras naciones, comunmente son hijos de cabezas ligeras que queriendo manifestar que tienen buen gusto, faltan a un documento principal de éste, que es el decoro" (pp. 186-188).*

<sup>103</sup>Op. cit., p. 58. Más adelante escribe Forner: "Los franceses, labrando sus glorias sobre las ruinas de la nuestra, han sabido escribir tan varia y abundantemente de todo, que aunque ni sus ingenios son inventores ni su lengua a propósito para competir con la nuestra, han conseguido derramar copia inmensa de libros por todas las provincias de Europa, por el mismo hecho de haber hecho a su lengua depositaria de cuanto se sabe y de cuantos modos de agradar puede hallar el ingenio humano. Así, casi todas las lenguas de Europa se resienten ya del idioma y gusto francés" (p. 76). Forner, aludiendo a la apasionada polémica que habían mantenido entre el *Diario de los Literatos* y Mayans (que había utilizado el seudónimo de Plácido Veranio) escribe en boca de "Veranio": "Sé muy bien que se hace hoy en [España] poco uso de mis escritos, y yo tengo la culpa, que no tuve habilidad para afrancesarlos; que, a haber dado en esta treta, ellos competirían en reimpressiones con el 'Teatro crítico'. Yo escribí una 'Retórica castellana', en que, en lugar de proponer ejemplos de autores franceses, para mostrar la elegancia de nuestro idioma, incurrí en la necedad de valirme de ejemplos de autores españoles, puros, castizos y elegantes" (p. 55).

Forner, además, sin dejar de criticar los defectos del *barroquismo* cree que son aún peores los derivados de la sequedad del estilo "filosófico" importado de Francia. "Conociendo yo muy bien -escribe- cuánto se extraviaron del buen gusto muchos poetas de los tiempos de Felipe IV y Carlos II, prefiero sus sofismas, metáforas insolentes y vuelos inconsiderados a la sequedad helada y semibárbara del mayor número de los que poetizan hoy en España" (p. 88).

En cualquier caso, Forner no hace una apología acrítica y global de España, de su lengua, literatura y cultura en general, y no defiende ni acepta que todo lo español sea valioso y que esté en la orientación correcta, por ejemplo, el teatro; así, cuando en las *Exequias* trata del tema, escribe: *"los españoles culpan a los extranjeros de enemigos de su nación; pero, en vista de esto, no será extraño decir que los españoles son los únicos enemigos de sí mismos"*; y cuando habla sobre la política gubernamental hacia el teatro y la censura, escribe con su tono polemista y áspero: *"los extranjeros tendrán sobradísima razón para decir que acá no se permite pensar"*. Forner no se cierra por principio a todo lo que venga de fuera, acepta que muchas cosas extranjeras pueden ser válidas y enriquecedoras, pero lo que no se puede hacer es aceptarlas de forma global, mimética y acríticamente. En las *Exequias* escribe: *"Comunicásenos por los Pirineos un nuevo modo de saber: participaba éste de malo y de bueno, como todo lo que da de sí este magnífico animal que se llama hombre"*. Y respecto a la lengua y la literatura, no excluye que haya influencias externas, lecturas extranjeras, pero siempre que no se rompa con lo original de la lengua propia: *"en los buenos libros, franceses, italianos, alemanes, rusos, romanos, griegos, árabes y chinos se pueden aprender a pensar bien pero a hablar con elegancia y propiedad, en ninguno, sino en los nuestros de los siglos anteriores"*<sup>104</sup>.

Por tanto, no es una defensa de ensimismamiento hermético para el país y su cultura la que hace Forner, ni siquiera una recriminación generalizada a cualquier crítica hacia España por parte del extranjero. *"¿Qué causas dan motivo a las Apologías? -escribe- Las imposturas y acusaciones insolentes. No haya imposturas ni insolencia en las acusaciones, y cesarán al momento las Apologías... Entretanto [aquí también, como prácticamente todos los autores españoles defiende los avances habidos en el país], ¿habrá entre nosotros algún discursista tan*

---

<sup>104</sup>Citados por J.A. MARAVALL, art. cit., pp. 46 y 54. Maravall escribe: *"Disputas literarias, controversias y aun verdaderas batallas en el campo de las letras, las había habido siempre, pero en la actitud de Forner esos grandes combates afectan a la 'nación', participan de ordinario hostilmente los 'extranjeros'; por tanto, las letras y las artes son factor y manifestación de vida comunitaria"* (p. 47).

El áspero Forner por supuesto que no ahorra críticas al país y a los españoles. ALTAMIRA en su *Psicología del pueblo español* (A. López, Barcelona, 1902), escribe hablando de la envidia: *"Este defecto, no sólo observado por Masdeu, sino también por Forner y otros apologistas, me parece real y exacto en sus dos manifestaciones principales, a saber: la envidia y menosprecio de lo propio (...) y el aprecio excesivo, a ojos cerrados, de todo lo extranjero"* (citado por UNAMUNO en *En torno al casticismo*, en *Obras completas*, I. Paisajes y ensayos, p. 777).

*insensato, que quiera hacernos creer que España no ha adelantado cosa alguna en estos tiempos últimos? No ha adelantado cuanto es justo que adelante, es verdad: no podemos todavía ufanarnos ni vanagloriarnos: pero sería también negarse a una evidencia si no reconociésemos aumentos que son por sí harto visibles en el estado público de las cosas*"<sup>105</sup>.

Pese a las críticas de extremosidad que, tanto en su tiempo como posteriormente, se han hecho a la apología de Forner, no sería vano recordar la justificación de su escrito que él mismo aportó, situándola en términos medidos, ante las críticas generalizadas a todas las apologías, y más en particular a las realizadas frente al artículo de Masson, que había publicado *EL Censor*. Condenando ese método de crítica indiscriminada a todos los apologistas en general, sin diferenciar unos de otros, escribe Forner: *"Condenarlo todo en general, a bulto y de montón, es judicatura que no necesita gran provisión de letras, ni mucho caudal de discernimiento"*. Su justificación del por qué de la necesidad de responder a la pregunta de Masson *"¿Qué debe Europa a los Españoles en diez siglos?"*, con la cual -según Forner- se había llevado *"tras sí el asenso de casi toda Francia"*, la argumenta así: *"Díganos Vd. [se refiere al editor de El Censor] ¿qué privilegio halla en Masson para que le permita hacer una pregunta tan insolente y necia? ¿y qué prohibición en los Españoles para que la dejen de satisfacer? No poseemos ahora estas ciencias: esa es cuestión muy distinta. Si las acusaciones extranjeras se ciñesen a nuestro estado actual, o al que han tenido nuestras letras de más de un siglo a esta parte, pudiera entonces un severo Censor reprender las Apologías que con falsas exageraciones ponderasen nuestro saber más de lo que es en sí. Pero ¿en dónde están esas Apologías? ¿dónde está el Apologista que haya procurado persuadir y probar que universalmente sabemos hoy más que los extranjeros? Nómbrele Vm., o pruebe por lo menos que nuestras defensas no recaen sobre verdaderas calumnias con que aquellos nos provocan o irritan;..."*. Estas palabras muestran una vez más que la finalidad central de las Apologías, o por lo menos de la mayoría de ellas, e independientemente de sus excesos apologéticos o sus "cuñas" -a veces- en la defensa del pensamiento tradicional frente a las nuevas ideas, era la de la reivindicación de la cultura y el legado español como conjunto histórico; el que la civilización europea no podía resumirse en una sola tradición nacional, en una sola literatura

---

<sup>105</sup> *Oración apologética...*, op. cit., p. 226.

o corriente de pensamiento, por brillantes y avanzadas que pudieran estarlo en aquel momento. Y esa reivindicación pasaba en primer lugar por responder "*a las verdaderas calumnias*" con que los extranjeros "*nos provocan e irritan*". La apología no lo era, por tanto, para reivindicar la superioridad española sobre otras naciones europeas en aquel presente, que nadie dudaba que no era tal. Forner, en tono moderado, reconoce que "*nuestros buenos Apologistas cuando llegan a la literatura del siglo XVIII bajan de tono, y sin entrar en comparaciones de la nuestra con la de los extranjeros, se contentan con indicar cortés y modestamente, que aunque acá en estos últimos tiempos no se ha sabido tanto como en París o en Londres, no por eso somos tan bárbaros como nos quieren pintar*"<sup>106</sup>.

Forner, polemista como era por carácter, no podía dejar de tratar el tema de América y España frente a las opiniones extranjeras, y en las *Exequias* utiliza el recurso literario de una reunión ucrónica de los filósofos del *Parnaso*, divididos en dos grupos, uno defensor de la conquista encabezado por Ginés de Sepúlveda y del que forman parte Platón, Aristóteles, Cenón, Grocio, Locke, Barbeyrac; el otro, impugnador de la conquista, encabezado por Bartolomé de las Casas y del que forman parte Melchor Cano, Francisco de Vitoria, José de Acosta, Robertson, Raynal y "*otra turba de modernos, especialmente franceses, que, exagerando las cosas para salirse con su porfía, inventaron patrañas y calumnias portentosas en odio de los españoles, a cuyas fatigas (sin iguales en la historia de la ambición humana, que es la historia de todos los imperios) debe ahora esta mitad del globo el conocimiento y participación de la otra mitad*". Y la argumentación de Forner en defensa de la actividad española en América coincide en general con la de otros panegiristas. Por un lado, argumenta que fueron los mismos españoles los que llevaron a cabo una autocrítica de algunos excesos, lo que no hicieron otros pueblos conquistadores y por eso no se les critica: Utilizando la participación de Quevedo, Fernández de Oviedo, López de Gomara, Zárate y "*el valeroso*" Bernal Díaz, reaccionan frente a las "*mentiras desvergonzadas*" de Raynal (que había hecho una alabanza de los americanos "*cultísimos y de costumbres irrepreensibles*" frente a los españoles "*salvajes*"), diciendo que "*de ningún modo pasarían por tamaña maldad, como que un*

---

<sup>106</sup> 'Contestación al Discurso CXIII del Censor' en *Oración apologética...*, op. cit., pp. 6, 17 y 20. Forner en esta *Contestación* acaba escribiendo: "*Arde Roma, y Nerón tañe la cítara: se abrasa España, y el Censor hace de arlequín. ¡Oh, qué linda filosofía!*" (p. 45).



*soñador francés, que no conocía el mundo sino en el mapa, y que vino a él tres siglos después de los acontecimientos, tuviese la osadía de desmentir a gente tan honrada como eran ellos, y que habían escrito lo que habían visto, sin disimular los excesos de los españoles, refiriéndolos con tanta desnudez y pureza que, a no ser por sus historias, no existirían memorias auténticas para reproducirlos". Por otro lado, compara la acción conquistadora española en América con la acción en la "humanísima Europa", y sería ésta la que quedaría en peor situación: "La conquista fue como han sido y serán todas las conquistas: matando, quemando, destruyendo, robando; pero en esta parte nada se vio en América que no se haya visto y vea en la humanísima Europa, donde, de muchos siglos acá, no habrá pasado un año sin que el hierro y el fuego hayan hecho casi diariamente lo que por última vez vio la América española en los pocos años de su debelación. [Esas] regiones... han durado desde entonces en paz profunda; en Europa se ha peleado sin cesar, se pelea y se peleará con encarnizamiento feroz por los mismos fines y con los mismos accidentes que se peleó en Otumba y se asoló Méjico. ¿A qué, pues, estos bachilleres de filosofía van a desenterrar nuestros huesos después de tres siglos, para saciar en ellos su rabia de maldecir, teniendo tan a mano guerras perennes en la doctísima y cultísima Europa, acompañadas de los mismos destrozos, esclavitudes, rapiñas, desolaciones, atentados y atrocidades que nos achacan? (...) ...mientras hubiese feudos y barones en Alemania, y compra de negros en Inglaterra, era menester no chistar sobre las encomiendas de América,..."<sup>107</sup>.*

Nada más publicarse la *Oración apologética* de Forner se desencadenó una serie de reacciones, la mayoría impugnaciones a la obra, en ocasiones motivadas por motivos espurios a la esencia de la polémica<sup>108</sup>. García de la Huerta, escribió una quintilla que se hizo famosa: "Ya salió la

---

<sup>107</sup>Op. cit., pp. 156-163.

<sup>108</sup>Hablando de la polémica de las apologías en general, P. SAINZ RODRÍGUEZ ha escrito: "Aquí en España se dividieron los escritores en los dos bandos sempiternos del siglo XVIII de afrancesados y de casticistas, y esto es muy de notar, pues no hay que atribuir muchos de los folletos que sobre esta cuestión se publican a opiniones adversas sobre nuestra cultura nacional, sino que automáticamente se separan los autores, y por bajo de toda aquella enfática y levantada literatura corren tumultuosos los apasionamientos y los dimes y diretes personales, y son los mismos insultos brutales de las polémicas literarias cubiertos con la careta de una aparente filosofía" (Introducción a *Exequias de la lengua castellana* de J.P. Forner, op. cit., pp. XXI y s.). J. MARÍAS ha opinado: "...cuando se habla de los contradictores de Forner, se propende a pensar que eran simplemente 'afrancesados', o bien eruditos molestos por su agrio espíritu, ansiosos de responder a las polémicas interminables a que Forner se había dedicado. Si hubo algo de todo esto, no hubo eso solo, ni fue lo más importante. La publicación de la 'Oración apologética' en 1786, dos años antes de la muerte de Carlos III, tres

*Apología / del grande orador Forner / salió lo que yo decía: / descaro, bachillería, / no hacer harina y moler...";* aunque hay que señalar que García de la Huerta fue el autor del *Prólogo* y recopilación del *Theatro hespañol* (1785-86), en realidad una colección de comedias del Siglo de Oro español, con el que pretendía reivindicar el teatro nacional frente a los ataques que recibía del extranjero, específicamente de los círculos neoclásicos, y de manera particular frente a las críticas italianas de Quadrio, Tiraboschi, Bettinelli o Signorelli, así como frente al artículo de Masson<sup>109</sup>. Bernardo de Iriarte, uno de los defensores de la cultura francesa y por entonces secretario de la Embajada española en París, además de enemigo literario de Forner (los Iriarte eran todos enemigos acérrimos del autor extremeño, que había escrito su *Asno erudito* contra Tomás de Iriarte, así como de su protector Floridablanca), reaccionó en la línea de criticar lo que él creía un fomento de la aversión a los franceses, responsabilizando de ello en particular a Floridablanca. En un apuntamiento suyo se lee: "*Rompióse y manifestóse esta especie de guerra nacional tenaz y ridículamente con ocasión de haber Mr. Masson compuesto y estampado en la 'Nueva Enciclopedia' el artículo 'Espagne', y se trabajó con encono en promover e incitar el odio de nación a nación protegiendo y fomentando los escritos apologéticos que entonces salieron, en que tanto se disparató con daño, atraso, necia presunción, jactancia e ignorancia, que se procuró aumentar entre los españoles, con sentimiento y dolor de los hombres de juicio e instrucción. Llovieron apologistas con motivo de aquel fatal artículo...*"<sup>110</sup>. Bernardo de Iriarte también reaccionó criticando las *Observaciones* de Cavanilles y, hablando del *Fray Gerundio* del P. Isla, escribía: "...De

---

años antes del comienzo de la Revolución francesa y del triunfo del reaccionarismo en España, preludiaba ya la ofensiva contra la modernísima ilustración española..." (Ibid, p. 332).

Para el estudio de la historia de las reacciones a la apología de Forner ver: E. COTARELO y MORI, *Iriarte y su época*, op.cit., cap. XIV; y J. MARÍAS, *Ibid*, VI. *La justificación de las apologías*, pp. 333-343.

<sup>109</sup>Ver en E. COTARELO, *Ibid*, p. 335; J. CHECA, '*Teoría literaria*', y J. CEBRIÁN, '*Historia literaria*', arts. cit., pp. 469 y 556, respectivamente. Los escritores del bando neoclásico o "galicista" reaccionaron a la apología de García de la Huerta del teatro español del Siglo de Oro, siendo el primero en hacerlo Samaniego con un folleto titulado *Continuación de las memorias críticas de Cosme Damián*, siguiéndole Ezquerria, Forner y Moratín. En el *Prólogo* de su *Theatro Hespañol*, García de la Huerta, tras criticar al Teatro francés y sus defensores, escribe que "*se pueden presentar a los extranjeros un extraordinario número de piezas Hespañolas que, sin embargo de algunas irregularidades, envuelven más ingenio, más invención, más gracias y, generalmente, mejor poesía que todos sus teatros correctos y arreglados*", y que, además de ser tal el fin de su obra, no deja de "*llevar en ella por objeto igualmente el desarmar a los críticos extranjeros de aquella afectación con que quieren desfigurar su ignorancia*".

<sup>110</sup>En Archivo de Alcalá de Henares (Leg. 2.817), citado por COTARELO y MORI, *Ibid*, n. 4 (p. 315).

camino da armas el Sr. Cavanilles a Mr. Masson para que repita lo que dice en su artículo de la Enciclopedia sobre que 'el español que quiere instruirse tiene que ejercitarlo a escondidas y a puerta cerrada' (...) Si el libro de 'Fran Gerundio' es bueno y útil, ¿por qué no corre en España? Si es malo y perjudicial, ¿por que lo alaba Cavanilles?...<sup>111</sup>. El otro hermano, Tomás de Iriarte, que en palabras de Julián Juderías fue quien se puso a la cabeza del movimiento de protesta contra Forner, escribió: *"El buen patricio será, no el que declame, sino el que obre; el que escriba uno de los infinitos libros que nos faltan. Hablando sólo de las buenas letras, no tenemos una buena gramática castellana, ni un poema épico, ni un tratado de sinónimos, ni un buen tratado de arte métrica, ni, etc. etc... En cuanto a industria y comercio, cuando la camisa que nos pongamos sea nuestra, cuando no salgan del Reino las primeras materias, tan preciosas como la lana, etc, entonces blasonaremos. Mientras esto no suceda, son infundadas y sofisticas todas las apologías"*<sup>112</sup>. Cotarelo, por su parte, señala que Tomás de Iriarte se mantuvo alejado de esa polémica, pero opinaba lo mismo que su hermano respecto a la utilidad de las apologías: *"Alabar lo bueno que ha habido o que se establece en la nación -había escrito Tomás de Iriarte- y predicar sobre lo que nos falta es el carácter de un patriota celoso. El que blasona de lo que la nación nunca ha tenido, ni en el día puede decir que tiene, es el mal patriota; el que engaña a sus conciudadanos y nos hace a todos ridículos en el concepto de los extranjeros..."*<sup>113</sup>. En cualquier caso lo que interesa resaltar aquí es el que, también los *contra-apologistas* mantienen la polémica con el referente de Europa, de los extranjeros, y en los términos del reconocimiento o no de la nación por los "otros", por Europa.

No vamos a entrar a pormenorizar las diferentes reacciones a la apología de Forner (para ello,

---

<sup>111</sup>Citado por J. ÁLVAREZ BARRIENTOS, 'Novela', art. cit., p. 248.

<sup>112</sup>Citado por J. JUDERÍAS, *Ibid*, p. 357 y s. A estas palabras de Iriarte, comenta Juderías: *"Don Tomás olvidaba que el origen de la polémica había sido el artículo de Masson en el cual no se aludía a las gramáticas, a los poemas épicos, a los tratados de sinónimos, ni de arte métrica, ni siquiera a las exportaciones de primeras materias, sino a algo de mayor alcance y de más enjundia, a la labor civilizadora de España en bloque, y llevado de su galicismo, no solamente olvidaba que los españoles cultivaron la gramática de su lengua y de las ajenas como ningún otro pueblo, y hasta los tratados de sinónimos y de arte métrica, y que habían escrito poemas épicos, y lo que es mejor, habían dejado asunto sobrado para que otros los escribieran, sino que los franceses no habían hecho nada de eso"*.

<sup>113</sup>Estas palabras forman parte de la apuntación señalada en la nota anterior (citado por COTARELO y MORI, *Ibid*, p. 323).

se puede consultar, como queda señalado, a Cotarelo), salvo las más destacadas como, por ejemplo, la de la publicación periódica *El Censor*. En una segunda arremetida, después de réplicas y contrarréplicas, *El Censor* publicó una parodia con el título de *Oración apologética por el África y su mérito literario*<sup>114</sup>, estando dedicados gran número de los *Discursos* de esta publicación, desde años antes, a la cuestión de las Apologías. En el *Discurso LXXIX*, por ejemplo, con fecha de 17 de noviembre de 1785 (anterior, pues, a la *Oración apologética* de Forner), se escribe con ironía: "*Quiensupiere de la [ilustración] que se ha perdido en España acuda en Madrid a alguno de los sujetos a quienes la nación tiene conferidos sus plenos poderes para que la defiendan de las imposturas que las están continuamente levantando los extranjeros, los cuales no piensan, ni hablan, ni escriben sino para desacreditar la literatura española*"; en el *Discurso LXXXI* (1º de diciembre de 1785): "*Quiero considerar... los efectos de estas Apologías en sí mismos; y examinar qué bien podrán producirnos, y qué mal podían hacernos las críticas e invectivas con que se intenta persuadirnos que estamos muy lejos de igualar a otros pueblos. Claro es que el efecto natural de aquella especie de Obras, es fomentar la pereza, y hacer que satisfechos de nosotros mismos y contentos con el estado en que nos hallamos ni siquiera pensemos en mejorarlo(...) (...)Las Obras, las excelentes Obras que salen de una Nación, los progresos que en ella hacen las artes y las ciencias, los inventos útiles: esas son las que acreditan, esas las que le dan verdadera gloria, y hacen su nombre respetable a los extranjeros. No las apasionadas declamaciones y sofisterías de un Apologista que todo lo alaba indiferentemente, (...)Semejantes escritos, si por desgracia son leídos en los países cultos, sólo sirven para hacer creer que la ignorancia y la barbarie es general. Cuando por el contrario, las críticas severas después de despertar a la propia Nación, manifiestan a las extrañas que hay a lo menos en ella alguna parte sana: que hay algunos hombres ilustrados y exentos del error y la preocupación común... ¡Desgraciada Nación aquella de cuya literatura se escriben Apologías!...*". Lo que interesa resaltar aquí es que, de nuevo se ve cómo tanto apologistas como contraapologistas defienden o no las apologías en relación con la opinión sobre la nación que puedan tener los extranjeros, las demás naciones europeas.

En el *Discurso CX* (22 de junio de 1786), si por un lado se lee: "*Pero lo que me parece sin*

---

<sup>114</sup>En opinión de J.M. CASO, "*lo que había detrás de de la actitud del 'Censor' era la condenación de la política cultural de Floridablanca*" (*Ibid*, p. 785).

*duda es, que aunque Mr. Masson hubiese vivido toda su vida entre nosotros, si había de juzgar acerca de nuestra ilustración por lo que viese, oyese y leyese, no podría haber formado otro juicio, ni tenernos por iguales a las Naciones ilustradas Europeas", por otro, a pesar de su juicio enormemente crítico acerca de la situación del país, escribe: "Yo mismo... no lo tenía formado muy ventajoso. Sin embargo... Nuestra ilustración es ciertamente mucho mayor de lo que él cree, y yo creía. La verdadera ciencia, que apenas consiste en otra cosa que en el conocimiento de los errores, es hoy seguramente mucho más común entre nosotros de lo que me parecen pueden imaginar aun nuestros mismos apologistas"; lo que se puede interpretar como la aceptación de un cambio positivo en las mentalidades del país, y un estado de latencia que el progreso tenía en la nación.*

En la percepción de una pluralidad cultural europea, y de que el progreso, la cultura, la filosofía, las artes,... es algo que comparten y aportan las diferentes naciones, *El Censor* expresa una clara intuición del estado de latencia en que también estaba la cultura alemana y el terreno abonado que se estaba dando en aquellos territorios para que ese estado de latencia se hiciese manifiesto, junto con la pérdida de la hegemonía cultural francesa, cuando en su *Discurso XLV*, con el significativo título '*Que va a ser éste el siglo de oro de la Alemania*', escribe, utilizando un lenguaje alegórico sobre los viajes que *Madama Filosofía* realiza de unos países a otros: "*Antes de ayer, después que Madama Filosofía recibió el Correo general de Europa mandó inmediatamente tomar postas para marchar con toda su familia y comitiva de esta Capital [París]. Dícese que va a Viena de Austria, y añaden algunos, que trasladará su residencia a esta Corte de la de Londres, adonde parece tenía su morada fija. Ha despachado con alguna anticipación a Mesieures Comercio y Agricultura,... ,para que, como se cree, le preparen su alojamiento en Alemania. A éstos antecede en la distancia de media jornada Mr. Libertad, que va para preparar los caminos a toda la comitiva. (...)Unos la creen [a Madama Filosofía] sumamente disgustada de los Franceses, porque después, dicen, que les ha hecho tantos favores; después de haber enriquecido tanto este Reyno en el siglo del gran Luis XIV; después de haberlos colmado de gloria, habiéndolos hecho los maestros de casi todas las demás Naciones de Europa en estos últimos siglos, han sido tan ingratos, que han llegado a cansarse de ella, y de sus Damas; a abandonarlas, a despreciarlas, y a no hacer ya caso de nada de cuanto ellas quieren (...) (...)Los que creen que la obra ya dicha es la que les echa*

de Francia, aseguran también, que por esta causa levantará su casa de Inglaterra, donde la ha tenido puesta desde que empezó a manifestarse en Europa en estos últimos tiempos; pues aunque ha viajado por diferentes Provincias, haciendo el siglo de oro de aquella donde ha hecho mansión, ha ido parando sucesivamente de unas a otras...", y después de apuntar que muchos creen "que suspira en secreto por España", acaba señalando: "¡Felices los Alemanes! ¡dichosos sus vasallos si llegan a recibir dentro de sus límites a la Filosofía! Ella introducirá consigo todas las ciencias y artes de su comitiva, la felicidad pública, la felicidad particular, las riquezas, la gloria y la virtud misma. Pueden servirse de este aviso nuestros lectores para comenzar a cultivar la lengua Alemana; porque seguramente ella va a ser común en Europa, como lo han sido la Española y la Francesa en los siglos de oro de cada una de estas Naciones".

En 1788 la Imprenta Real publicó *Cartas de un español residente en París a su hermano residente en Madrid*, sin nombre de autor, y en el mismo año también en Madrid, y asimismo sin nombre de autor, se publica *Conversaciones de Perico y Marica*, ambas obras críticas con las apologías, y en concreto con la de Forner, aunque la segunda no la nombrase explícitamente<sup>115</sup>. Lo más interesante de la crítica a Forner en las *Cartas* sería, en opinión de Julián Marías, el planteamiento de que la ciencia existe, consistiendo "principalmente en indagación, busca y, por tanto, inevitable, necesario error"; mientras que la novedad de las *Conversaciones* sería el que introduce en la polémica la cuestión económico-social<sup>116</sup>. Además, se podría destacar algún comentario de ambas en relación con el tema que aquí nos interesa: se lee en la carta segunda de las *Cartas de un Español residente en París*, aconsejando el templar los excesos apologéticos: "De las dos proposiciones que he puesto... , la primera que 'absolutamente se debe algo y aun mucho a España'; y la segunda, 'que se debe más a ella que a otra ninguna nación de Europa', ¿no fuera mejor que tomara la primera, como más

---

<sup>115</sup> Las cartas de un Español residente en París, se ha atribuido a diversos autores, Tomás de Iriarte, Antonio Borrego, y en opinión de COTARELO (*Ibid*, p. 321), aparte de su anti-españolismo no contienen "cosa de mayor sustancia", opinión que comparte SAINZ RODRÍGUEZ: "el último libro importante de esta polémica, y se mezclan en él la diatriba personal con un antiespañolismo rabioso, con simplezas contra la importancia de Cervantes" (*La evolución de las ideas sobre la decadencia española*, op. cit., p. 69); opinión que, sin embargo, no es compartida por Julián MARÍAS (*Ibid*, pp. 333-343).

<sup>116</sup> *Ibidem*, pp. 335 y 339.

*modesta y más libre de toda envidia?, ¿qué hubieran tenido que reprehender entonces los extranjeros?, antes lo hubieran alabado"; y en las Conversaciones de Perico y Marica, en la línea de El Censor de la inutilidad de las apologías realizadas desde la misma nación, se lee: "Las apología, hija mía, si han de ser útiles a sus autores han de ser fundadas en cosas que no sean patentes a todo el mundo, ni aun a los naturales de la nación a la cual se apologiza; en una palabra, han de ser sofísticas por todas sus coyunturas, hasta por su mismo objeto: y si han de ser útiles y meritorias para su autor y para la nación apologizada, han de ser hechas por un extranjero que no tenga otro interés que el estímulo de la suya"<sup>117</sup>.*

Antonio Ponz también participó en esta polémica, siendo el *Prólogo* al tomo segundo de su *Viaje fuera de España* en realidad una impugnación al artículo de Masson de Morvilliers. Ya en el *Prólogo* al primer tomo apunta que él en sus escritos y opiniones sobre sus viajes por el extranjero no va a caer en *"insultar con ficciones ni bufonadas"* a las naciones que visite. *"Echarle en cara a toda una nación sus vicios y errores con el fin de que los corrija, podrá ser en el nacional efecto de verdadero celo y amor a su patria; pero en un extranjero, que se propone ridiculizarla, burlarse de ella atribuyéndole defectos que no tiene y tal vez imputándole por vicios sus virtudes, es un atrevimiento abominable que se ve inicuaamente divulgado en algunos de los... viajeros que... han caminado por España"*. Pero es en el *Prólogo* al tomo segundo, como queda dicho, donde denuncia, impugna y rebate el artículo de Masson: *"Bien sé yo -escribe Ponz- que entre nuestros camaradas habrá algunos que se hubieran alegrado de oírme contra los improperios que de nosotros y de nuestras cosas se han publicado en algunos libros franceses; pero las charlatanerías, falsedades o bufonadas de ciertos escritores no hallan lugar en la imaginación de los franceses sabios ni nuestra nación es tal, que para sostener sus excelencias y altas cualidades necesite de mí ni de ningún otro apologista: ellas han brillado y brillarán sin mendigar auxilios de nadie"*. A continuación Ponz plantea los términos en que, en su opinión, un escritor debe y puede criticar a una nación extranjera: *"El escritor que tiene la cualidad de buen filósofo ama a los demás hombres como a sus hermanos; escribe, reprende, aconseja, enseña sin invectivas, detracciones ni insolencias; se contiene en los términos de la buena crianza y del respeto que se merece una*

---

<sup>117</sup>Textos citados por J. MARÍAS, *Ibidem*, pp. 338 y 340.

*nación entera,...; la advierte sin deshonrarla de los vicios que encuentra o juzga que son tales; se esmera en corregirlos y señala medios oportunos para que salga de errores y se perfeccione" "Pero -continúa Ponz- el que en lugar de lo dicho, transportado de aversión nacional, ...se arroja a denigrar una grande y respetable nación, ¿cómo se ha de liberrar de que le tengan por falso y atrevido?", señalando que por tal los españoles han de tener a Masson que había "recogido y amontonado todas las especies rancias con que otros, antes que él, han pretendido ofender a nuestra nación". "Muchos habrá menos flemáticos -apunta Ponz- que,...viéndose aguijoneados con los epítetos de bárbaros, orgullosos y fieros se armarán para combatir a Masson, y haciéndolo bien, será una determinación muy laudable. Yo les aseguro desde ahora que hallarán buena cosecha de errores y contradicciones muy fáciles de deshacer". A continuación Ponz muestra algunas de las "perlas" de Masson y las rebate con datos y cierta erudición, aunque como reconoce él mismo "Son realmente tan desenfrenadas las expresiones de Masson, que, bien mirado, más merecen ser tenidas por discursos de un preocupado y ridículo escritor, y, por consiguiente, del más alto desprecio que de ninguna otra cosa". "Fácil será a cualquiera de mediano ingenio ridiculizar, cuanto más confutar el artículo 'España'; y desde ahora aseguro que ningún francés, a no ser tan enconado como su autor, se pondrá de su parte, pues la cultura y buena crianza de esta nación jamás sostendrá semejantes desatinos y falsedades".*

*"No hay cosa más fácil a un escritor desenfrenado y falto de consideración como poner de un aspecto ridículo la nación más seria y digna de respeto -escribe Ponz con cierto tono de retintín-. A mí, que valgo poco, me sobrarían materiales, hallados sin ningún trabajo, para hacer risible nada menos que la capital de la monarquía francesa;(...). Pero ¿cómo era posible que yo ni ningún hombre de razón cometiese semejante pedantería y se pusiese a insultar a una nación como la francesa, echándole en cara sus nulidades y vicios imaginarios o verdaderos?...en un extranjero sería descortesía y atrevimiento, que parecen dotes de monsieur Masson". Así, pues, Ponz opina que en las críticas entre las naciones hay unos límites que no se pueden pasar cuando se hace una crítica global a la nación como tal, en especial cuando no están fundadas y argumentadas, sino más bien motivadas por "aversión nacional". De nuevo se ve cómo ésa es seguramente la clave de la polémica en España y no tanto, aunque también se dé, la defensa o el ataque de las nuevas ideas.*



Ponz se detiene en el tema de América y, como tantos otros pensadores españoles, rebate justamente las acusaciones haciendo una comparación con la acción colonizadora de otras potencias europeas. Caracterizando a la América hispana, en párrafos parcialmente ya señalados en un capítulo anterior, escribe: *"Cada colonia es una provincia de España, donde se piensa como en el centro de las Castillas; cada individuo es un español, con las mismas ideas que si viviera en Andalucía o en la Mancha; tienen patriotismo; sienten y conocen la protección del Gobierno; aman y respetan a su Soberano y a sus representantes. Cuando la necesidad lo exige, sacrifican sus vidas y haciendas, como otros tantos nacionales, de que los enemigos de España tienen buena experiencia en las ocasiones que se han presentado. ¿Quién sabe, con las medidas que podrán tomarse y de que es capaz el genio de la nación, a qué grado llegará la felicidad y prosperidad de las Américas?".* Y frente a esta descripción de la América hispana se cuestiona acerca de *"qué han hecho por sus adquisiciones de aquel continente las naciones ilustradas que en él se establecieron: franceses, ingleses y holandeses".* *"¿Qué indios han civilizado? Ni uno. ¿Cuántas naciones, pueblos o familias de aquellas comarcas hablan su idioma, profesan su religión y se han asociado para compañeros en sus trabajos, en el cultivo de las tierras, en las artes y en la defensa de sus posesiones? Ninguna. Y ¿qué les han enseñado? Sólo el funesto arte del uso del fusil, ... (..) Las colonias de aquellas naciones son otras tantas factorías de europeos transeúntes e indiferentes a la suerte de su metrópoli, sin otro espíritu que el de enriquecerse; ..."* En cuanto a las supuestas crueldades de los conquistadores españoles y la legitimidad de la conquista escribe: *"No es creíble el grado de fe que prestan nuestros vecinos a sus autores sobre las crueldades que los primeros españoles cometieron en América, sobre el ningún derecho para apropiarse aquellos dominios y sobre otros puntos buscados para dar la idea más horrible de nuestra índole. Pregunto yo: ¿con qué derecho poseen ellos sus conquistas en aquellos climas? ¿Qué humanidad en sus conquistadores sobre la de los nuestros? ¿Dónde están los caribes de las islas que poblaron? Lo que hicieron fue acabar con ellos o ahuyentarlos más cruelmente que los que ellos llaman bárbaros españoles".* Y Ponz, da una vuelta de tuerca y lleva la crítica a la acción de esas naciones hacia otra parte del mundo: *"Vuélvase aquí la hoja... para examinar la humanidad con que han tratado a los asiáticos los que tanto agravan las atrocidades de los españoles con los americanos. Si fuera posible enumerar las muertes y destrozos que los holandeses, ingleses y franceses han ocasionado desde sus primeros viajes en aquella parte del mundo hasta este*

día en que vivimos, se vería si estos estragos cedían en nada a los que la pluma más enconada achaca a los españoles; y lo más particular es que continúan estas desdichas en este siglo de la filosofía, de la humanidad, de la justicia y de las demás virtudes que tanto cacarean sus escritores".<sup>118</sup>

Sempere y Guarinos es uno de los pensadores representantes de la década de los ochenta de aquel siglo en quienes se observa un equilibrio entre la valoración y recepción de los valores e ideas que puedan venir de fuera y los propios de la nación, y es ese equilibrio el que muestra cuando habla de las Apologías y del que está impregnado su propia obra, en particular la más conocida, *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III*, publicada en seis tomos por la Imprenta Real entre 1785 y 1789, cuya finalidad fundamental era la de mostrar los progresos que la literatura y la cultura en general habían experimentado en España desde los tiempos de Felipe V, aún más durante el reinado de Fernando VI, y particularmente durante el de Carlos III ("*nuestra Nación piensa ahora bien por lo general*" escribe en 1785). La obra es también, en cierta medida -como señala el propio Sempere en el *Discurso Preliminar*- una réplica al artículo de Masson, pero que él considera no debe ser en forma de apología. Para que el público sea instruido sobre el estado de la Literatura -señala- "*una apología no es suficiente*". "*Las discusiones precisas en este género de escritos, los argumentos, la erudición con que se procura amenizarlos, ocupan mucha parte, y por muy bien trabajados que estén, nunca son tenidos más que por unas buenas defensas, en las que siempre se cree que tienen mucho influjo el patriotismo, espíritu de partido, & c. Por lo cual lo más que se consigue con ellos es el hacer problemáticos y probables los asuntos que los ocasionan*". Por eso, él se propone escribir la *Biblioteca Española de los mejores Escritores*, que "*pondrá a la vista mucho mejor que cuantas apologías puedan escribirse, el estado actual de nuestra Literatura [y] al mismo tiempo el público podrá formar por ella una idea más exacta de los progresos de las Ciencias y las Artes entre los Españoles en estos últimos tiempos*".

Sempere se lamenta de que los extranjeros no tengan en cuenta, porque no los conocen

---

<sup>118</sup> Todas las citas de Ponz en: *Viaje fuera de España*, op. cit., pp. 16, 245 y s., 250, 252 y s., 260 y ss., y 264 y s.

suficientemente, los adelantos habidos en el país, pero todo ello planteado con ecuanimidad: *"Aunque han sido tan grandes y tan notorios los adelantamientos de la Literatura española en el actual reinado de Carlos III, todavía parece que no se ha podido borrar la idea del estado miserable en que se ha visto por más de siglo y medio [recurrente esa percepción de muchos pensadores del estado de latencia del país no suficientemente apercibido por las otras naciones]. No es de admirar que en los libros extranjeros se lean con frecuencia noticias atrasadas, y torpes equivocaciones al tratar de nuestro gobierno, costumbres, genio, Artes y Literatura. La indiferencia con que en un país se miran regularmente las glorias de sus vecinos, y el orgullo que engendra la idea de superioridad con que se contemplan las naciones más cultas respecto de las que no han hecho tantos progresos en la civilización, las hace tener en menos todo lo que no es de su suelo, dar sin examen la preferencia a sus producciones, y desdeñarse de entrar en paralelo con otra en ningún ramo. Del mismo principio proviene, que embelesados con su falsa idea, no ponen el menor cuidado en informarse ni instruirse a fondo del estado de las demás. Algunas relaciones sueltas, inconexas, y las más veces atrasadas sirven de base para formar un juicio tan mal fundado como sus principios".* En estas palabras de Sempere encontramos también ese lazo común que ata toda la polémica de las apologías y contraapologías, el de la búsqueda de *reconocimiento*, de un *status* para la nación, y la crítica a los intentos por monopolizar o reducir a una sola o a pocas tradiciones nacionales los valores de la civilización europea. En cualquier caso, con la ecuanimidad propia de Sempere, escribe unos párrafos después: *"Si dentro de nuestra Corte hay muchísimos sujetospreciados de literatos que no conocen bien el estado actual de nuestra Literatura, ¿será extraño que lo ignoren los extranjeros? ¿Y por qué éstos nos han de tratar con miramiento en sus escritos, cuando se ve que muchos Españoles declaman furiosamente contra su Nación, que no encuentran nada bueno en ella, y que dan la preferencia en todo a lo que viene de fuera?"*.

En el tomo II (1785), en la "entrada" de Cadalso, justifica la referencia que hace a la parte de *Los eruditos a la violeta* referente a Montesquieu, diciendo: *"Como uno de los motivos que he tenido para escribir esta obra ha sido el disminuir en cuanto sea posible las falsas ideas que reinan comúnmente acerca de nuestra literatura, usos y costumbres, así entre los extranjeros como entre muchos españoles, no puedo menos de insertar aquí un pedazo de aquella Carta"*. En el *Prólogo* al tomo IV (1787), señala que *"Si, como ha advertido juiciosamente un Sabio*

*Ministro y Escritor nuestro, las Apologías de la Literatura española deben escribirse, no tanto para nosotros, como para convencer a los extranjeros que nos acusan, y a los que entre ellos dan crédito a las acusaciones; puedo lisonjearme de que con ninguna de cuantas se han publicado en España se ha logrado el efecto que con mi Biblioteca, anunciada y aplaudida en varios periódicos de Italia, Francia y Alemania, ha contribuido mucho para extender la fama de muchos escritores nuestros, a pesar de su mérito poco conocidos de los extranjeros, y reformado de esta suerte en algún modo las preocupaciones que reinaban entre ellos contra la Literatura Española"; y después de enumerar y reseñar algunos de esos periódicos extranjeros, señala: "Si no me engaño, este es el mejor modo de escribir Apologías. Hechos y ejemplos son los que convencen a los extranjeros: no clausulones, ni sofisterías. No se leen en mi obra aquellos hipérboles desmedidos y absolutas improbables, que en otras ha dictado la ignorancia, la vanidad, o el fingido patriotismo de sus Autores. Manifiesto no con declamaciones generales, vagas e indeterminadas, sino con individualidad varias equivocaciones de algunos extranjeros, demandadas del poco conocimiento de nuestras cosas (...)Y sin dejarme arrebatado de un falso celo, ni de otros fines menos decentes, al mismo tiempo que procuro recomendar el mérito de algunos Prelados Eclesiásticos y Regulares sabios, Jurisconsultos ilustrados y profesores doctos en todas Facultades, poco conocidos por nuestra desidia o nuestro orgullo, no dejo por eso de insinuar los orígenes de nuestro atraso, y los vicios que retardan todavía los progresos de las Ciencias y Artes en España, para que sirva a un mismo tiempo de desengaño a los extranjeros, y a los españoles de estímulo para mayores adelantamientos".<sup>119</sup>*

Otro gran bloque de la polémica acerca de las críticas provenientes del extranjero fue el de las **réplicas de los eruditos exjesuitas residentes en Italia** tras la expulsión de su Orden de los territorios de la Monarquía española. Ya en aquella época Sempere y Guarinos escribía: "Los Exjesuitas Españoles que se han acreditado en Italia y otras partes por sus escritos, deben ser comprendidos en esta Biblioteca [se refiere a su propia obra], no solamente por su nacimiento, sino porque su literatura por la mayor parte es adquirida en nuestro país: de suerte, que lejos de haber debido a Italia nada más que las ocasiones de darse a conocer, la

---

<sup>119</sup>Todas las citas en *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III*, op. cit., T. I, pp. 34 y s., 38, 41 y 49; T. II, p. 24; y T. IV, Prólogo, pp. I-V.

*misma Italia es muy deudora a sus luces, de gran parte de las que ha adquirido durante su destierro, como lo dijo Don Antonio Monti en la oración de apertura de la Universidad de Bolonia en 1781"; citando a continuación Sempre las palabras pronunciadas por Monti: "¿Querrá alguno que se le dé alguna idea de la Literatura actual de Italia? Apenas podrá mostrar más que algunas piezas ligeras de Francia, corrompidas mucho más con la traducción al Italiano,... (...)De suerte, que si por aquel acaecimiento que admirarán todas las edades, no hubiera venido desterrada a Italia desde la última región del orbe tanta copia de ingenios y de literatura, apenas quedaría hoy entre nosotros vestigios alguno de las buenas letras, apenas obra digna de inmortalidad, y por la que pudieran conocer los venideros las luces de este siglo"*<sup>120</sup>.

La labor erudita de los exjesuitas españoles en Italia rebasaría el ámbito italiano ya que, como ha señalado el P. Batllori, *"cuando divulgan sus obras en castellano cumplen una específica misión europeizante"*, además de ser en cierta medida pioneros en el intento intelectual de síntesis entre el pensamiento cristiano y los planteamientos racionalistas ilustrados que fuesen asimilables, en cuya tarea, como señala Batllori, *"pocos en Europa descuellan tanto como algunos de aquellos desterrados"*. Y dentro de esa labor erudita *"europeizante"* es de destacar la polémica que mantuvieron con algunos autores italianos (Tiraboschi, Bettinelli, Roberti, Signorelli, etc.) reivindicando el legado cultural y literario español. *"Toda esta polémica -ha escrito el P. Batllori- [en concreto la de Lampillas contra Tiraboschi], más pintoresca que substancial,... [da] una idea exacta del clima exacerbado y nacionalista en que se desarrolló la literatura hispano-italiana, sobre todo en el primer decenio a partir de la supresión de la Compañía [de Jesús] (1773). El eco que provocó en todas las publicaciones periódicas y en todos los epistolarios eruditos de la época, sirvió al menos para que todo el mundo se enterara del nuevo fermento intelectual que los desterrados habían llevado a Italia"*<sup>121</sup>.

El abate Juan Andrés fue, en opinión de Batllori, *"el verdadero eje de todos los españoles actuantes en la Italia setecentista"*, tanto *"por el atractivo mismo de su simpatía y de su*

---

<sup>120</sup> *Ensayo de una Biblioteca Española...*, op. cit., T. I, pp. 47 y s.

<sup>121</sup> *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, op. cit., pp. 17, 39 y 84.

*prestigio literario*" como por su *"constante comunicación con los literatos de toda Europa, especialmente con los críticos y eruditos"*<sup>122</sup>. Andrés, equilibrado en el planteamiento de aquella polémica, fue un claro representante del *"enciclopedismo"*<sup>123</sup> con su obra, conocida y difundida en Europa, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, una historia comparada de las literaturas europeas, exponiendo las aportaciones fundamentales de la española. Su obra, en el terreno de erudición literaria, es seguramente el más claro ejemplo de la incardinación de la historia de la literatura española en el conjunto de la europea, aparte de llevar a cabo un estudio de la cultura europea a lo largo de aquel siglo, con una valoración positiva en general de ella, pudiéndosele considerar como el impulsor definitivo en Europa del estudio de la historia de la literatura como disciplina especial.

Juan Andrés, que combatió las opiniones de Tiraboschi y Bettinelli sobre la responsabilidad de los españoles en la corrupción del "gusto" italiano, sin embargo no fue un apologista de todo lo español, sin por ello dejar de llevar a cabo una buena defensa de la literatura española, aunque estuviese llena de los "tics" típicos del neoclasicismo, apreciándose su incompreensión, extendida en la época, del fenómeno barroco. En esa polémica lo que se defiende, también, no es tanto a unos u otros autores, sino el legado y la reivindicación de la nación. En la *Advertencia del traductor*, su hermano D. Carlos de Andrés, a la obra originalmente escrita en italiano *Carta del Abate D. Juan Andrés al Señor Comendador Frey Cayetano Valenti Gonzaga, ... sobre una pretendida causa de la corrupción del gusto italiano en el siglo XVII*, se lee en relación con las críticas de Tiraboschi y Bettinelli, que *"dominados por unos extraordinarios deseos de ensalzar a Italia, no quedan satisfechos con ponderarla madre fecunda de los principales Héroes de la Literatura: temen disminuir sus glorias la ingenua confesión del mérito de algunos Españoles, que ocupan lugar muy distinguido en la República de las Letras: y para impedirlo, se determinan a hacer varias críticas de ellos, aunque a la verdad muy injustas. Ni esto les parece bastante: asestan sus tiros contra toda la nación: ya dicen que las sutilezas constituyen sus carácter: ya aseguran que el clima les inclina al mal*

---

<sup>122</sup>*Ibidem*, p. 25.

<sup>123</sup>BATLLORI apunta que en Juan Andrés se refleja *"el profundo influjo que en él había ejercido 'L'Encyclopédie', y más particularmente d'Alambert, cuya división de la cultura admira y acepta en parte"* (*Ibidem*, p. 85).

*gusto en las Artes y Ciencia. Y como si Italia por una especial gracia del Cielo... estuviese preservada en todos tiempos del delito de introducir los vicios literarios y corruptelas, achacan a España, fundados en levísimas conjeturas, haber introducido en aquélla la hinchazón y obscuridad de estilo, y con ella la corrupción del buen gusto*"<sup>124</sup>.

Frente a las críticas de Tiraboschi que había escrito que, *"mandando los Españoles en Italia, el gusto Español iba ocupando con el poder y las armas de la nación las Ciudades y Provincias: y este pueblo dominante siempre inclinado por su natural disposición a la precedencia, vanagloriándose de su Lope de Vega, introdujo en Italia las representaciones desarregladas"*, y que había depravado la Literatura italiana *"transformándola en Española"*, así como que, entre los antiguos, viciaron el gusto romano con *"la llegada a Roma de los Españoles Lucano, Séneca y Marcial"*, señala Juan Andrés que *"la Italia sacó antes ventajas que daño del gobierno Español, que puso su principal mira en hacer florecer los buenos estudios"*, detallando las actitudes favorables hacia las letras en Italia por parte de Carlos V, Felipe II, el Gran Capitán, el Marqués del Vasto o el marqués de Pescara (marido de la famosa poetisa Victoria Colonna), el duque de Frías, el conde de Fuentes, etc. *"A la verdad -escribe Juan Andrés-, nunca se ha visto Italia tan llena de hombres ilustres como en aquel siglo, en que los Gobernadores y Príncipes Españoles honraban a los eruditos, y promovían por todos los medios la buena Literatura. Ariosto, el Taso, Sannazzaro, Castiglioni, Navajero, y casi todos los más excelentes y selectos escritores de Italia no sólo florecieron en el tiempo del gobierno Español, sino también merecieron el patrocinio de la España"*. Y cuando habla del Teatro, escribe Andrés: *"En España se representan siempre Comedias españolas, sean buenas o malas: en Francia se representan las Francesas: y si Molière y Corneille se quieren valer de los Poetas cómicos de España, escogen aquellas representaciones que puedan deleitar a un auditorio culto, y servir de crédito a la Poesía dramática Francesa y Española; cuando en Italia resuenan continuamente los teatros con las Comedias Francesas y con las Españolas: y apenas llega a saberse cuál sea el carácter de las verdaderas Comedias Italianas. (...) Hoy en día no domina en Italia el gobierno Español, y con todo se representan tales Comedias con gusto de la mayor parte del auditorio. En tiempos pasados no mandaban los Españoles en toda*

---

<sup>124</sup> Carta del Abate D. Juan Andrés... Madrid, Antonio de Sancha, 1780, Advertencia del traductor, pp. 3 y s.

*Italia: no obstante lo cual en toda Italia tenían iguales concursos estas representaciones. El lamentarse, pues, de la Poesía dramática Española, como corrompedora de la Italiana, más deshonor causa a los Italianos mismos que a los Españoles. Y lo peor es, que dichas Comedias por lo común no son de Poetas Españoles, sino abortos de la fantasía de los Actores Italianos".*<sup>125</sup>

Más polémico que Juan Andrés fue Masdeu, otro de los exjesuitas residentes en Italia que, como señala Julián Juderías, rompió una lanza "*por nuestra historia y nuestro carácter*", escribiendo entre otras obras la famosa *Historia crítica de España y de la cultura española*, publicada originalmente en italiano (1781-87) y editada en español en 1783, en cuyo prólogo '*A los ilustres Literatos de España. El autor*', señala: "*Escribo para los Italianos, que a diferencia de otras naciones cultas no tienen en su lengua ninguna historia general de la nuestra, ni original ni traducida, y tienen por lo común -dice con retranca- más noticia de la China y de la Persia, que de nuestro país. (...) Esta ignorancia común ha producido entre ellos un concepto bajísimo de nuestra nación y de todas nuestras cosas, y una oculta soberbia, que les mueve a mirarnos con aire de superioridad y de desprecio (...) Hace un año que publiqué en Italiano mi primer tomo... libro de glorias de nuestra nación, y esto basta para que lo miren con náusea y de reojo. Algunos sin embargo se van desengañando cada día, y van conociendo a un mismo tiempo la escasez de su actual literatura y el mérito de la extranjera*". Y en el *Discurso Preliminar* se lee: "*No pocos Escritores de nuestro tiempo han dado a la pública luz varios libros llenos de vituperios contra España. (...) La intención es un arcano, que no podemos penetrar; pero yo no me persuado a que un ánimo malévolo, y el deseo de apocar la España y desacreditar nuestra nación haya puesto la pluma en la mano de estos Autores. Las preocupaciones de la educación, la ignorancia de nuestras historias, y la falta de noticias les han obligado a escribir en aquellos términos...*"<sup>126</sup>.

Masdeu no se limita a hacer la apología de la nación, sino que se pregunta del por qué de los ataques de los extranjeros contra España: "*¿Qué motivos ha impelido a los Escritores*

---

<sup>125</sup>*Ibidem*, pp. 10, 20 y s., 30 y 40.

<sup>126</sup>*Historia crítica de España, y de la cultura española*, op. cit., *Prólogo*, pp. 9 y s., y *Discurso preliminar*, p. 1.



*extranjeros a conjurarse contra los Españoles? Diré lo que me parece poder inferir de las reflexiones hechas sobre la historia -escribe-. La nación Española en los tiempos pasados había sido superior en todo a las demás naciones, en la milicia, en las artes, en la navegación, en el comercio, en la política, en la vastedad de dominios, y hasta en dar la ley en las modas;... Esta superioridad de poder, y este exceso de felicidad excitó la envidia de todos... (...)Avanzado el siglo decimoséptimo, los extranjeros, que aún tenían frescas las llagas que habían recibido en las guerras con los Españoles, apenas vieron debilitada aquella nación valerosa cuando tomaron inmediatamente la ocasión de insultarla, y empuñando las plumas, quien con un pretexto, quien con otro conspiraron a describir con espíritu de venganza y mala fe el estado de decadencia en que se hallaba, y en que no habían tenido la complacencia de verla en tiempos pasados. El espíritu de la verdadera filosofía y de una crítica justa no reinaba entonces mucho en Europa, lo cual ayudó bastante a que los pueblos diesen fácilmente fe a las descripciones exageradas que se divulgaban del miserable estado de aquel Reyno, y aun hizo que se persuadiesen a que no era accidental aquella infidelidad, pero sí connatural a la España, y radicada en la misma índole de la nación. De este modo se formó y se propagó por toda Europa la prevención universal".*<sup>127</sup>

Esta observación y crítica que hace Masdeu a la percepción por parte de Europa de la decadencia que podía vivir España en el siglo XVII como algo derivado del carácter consustancial de la nación se puede considerar como una de las aportaciones del pensamiento de Masdeu en la polémica de las apologías. José Antonio Maravall ha escrito: "*Nada en [la] situación de un grupo social le viene dado, todo lo adquiere con la educación, de manera que el diferente desarrollo de ésta -que es un estado modificable, y modificarlo está en el poder de los hombres- es el causante de los cambios sociales a este respecto, es decir, del desarrollo mismo de la Historia. Y es en esta doctrina, que recoge y sistematiza, en la que se apoya Francisco Masdeu para escribir su monumental 'Historia crítica de España...' y para refutar en ella severamente a Montesquieu*"<sup>128</sup>. "¿Quién no ve en Montesquieu -escribe Masdeu- un Francés sacrificado a las preocupaciones vulgares de su patria, las cuales no le permiten

---

<sup>127</sup>Ibidem, pp. 169-171.

<sup>128</sup>'Idea y función de la educación en el pensamiento ilustrado' (1987), art. cit., p. 496.

*observar la incoherencia grande que hay en confesar un elevado poder, actividad y felicidad de la España hasta el siglo decimoséptimo, y en atribuir después el estado de decadencia no a las vicisitudes accidentales, mas a una pretendida desidia de los habitantes?". Masdeu también señala que De Vayrac rectificó sus prejuicios sobre la "pereza y negligencia de los labradores Españoles" derivados de "las preocupaciones del nacimiento y de la educación", modificando sus puntos de vista tras su estancia en España por un período de diez años.<sup>129</sup>*

Tras analizar esa percepción negativa que de España había codificado Europa en el siglo XVII, Masdeu ve cómo en el XVIII se mantuvo anacrónicamente como "foto fija", señalando esa invidencia que casi todos los ilustrados españoles critican a Europa en relación con la realidad de la España de la segunda mitad del siglo y de los avances habidos: *"En el siglo decimoctavo, aunque la nación Española empezó a restablecerse, prosiguió el mundo a leer los libros del siglo antecedente, a creer también y copiar las relaciones",* aunque a la vez reconoce que *"en Inglaterra, y mucho más en Francia, en donde era mayor la necesidad, años ha que algunos grandes ingenios se han empeñado en disipar este error que había echado hondas raíces en sus nacionales; y son dignos de inmortal memoria los nombres de Vayrac, de Orleans y de Hermilly. La Italia (debo decirlo) -continúa Masdeu- por no sé qué desgracia de una nación culta y sagaz,.... en la materia que tratamos ha vivido más tiempo que otras naciones en la ignorancia y en el antiguo error: pero ya se despiertan algunos nobles entendimientos,..."<sup>130</sup>.*

En otro párrafo del escrito de Masdeu también se expone claramente esa queja común a los ilustrados españoles de estado de inadvertencia, cuando no de mala fe, por parte de los extranjeros respecto a la situación real de la España de entonces, aparte de anacronismo en sus percepciones: *"[Los extranjeros] hablan de la agricultura, de las artes, del comercio de*

---

<sup>129</sup> *Ibid*, pp. 180-181.

J.A. MARAVALL ha escrito también: *"Las costumbres traducen una índole o carácter, el cual no es insuperable, sino que puede modificarse paso a paso, por influjo de la educación. A los extranjeros que, por ejemplo Montesquieu, han escrito apreciaciones poco favorables sobre ciertas costumbres españolas, eso es lo que contestan nuestros escritores ilustrados, tales como el catalán Masdeu, o el andaluz Cadalso, ocupándose del estado de la civilización en España. Su costumbrismo tiene un carácter reformador que al final se hace desesperanzadamente crítico"* ('La época de Goya' [1970], art. cit., p. 108).

<sup>130</sup> *Ibidem*, pp. 169-172.

*España, de la literatura y de lo demás, sin distinguir tiempos, sin examinar causas, sin filosofar sobre el estado y las circunstancias del Reyno. El siglo decimoséptimo es el único lienzo en que representan la España, y el único espejo en que miran la nación. Ellos la describen en general del modo que la ven, o como se imaginan verla en aquel siglo, sin distinción de edades ni de gobiernos; como si el Autor de la naturaleza hubiera concedido a la España el singular privilegio, o mejor diremos, le hubiera dado el castigo de mantenerse siempre inmutable en el estado de inercia, ni estuviesen aquellos Reynos sujetos, como otras naciones, a las mudanzas y revoluciones humanas (...)¿No es... suma injusticia, o al menos una ignorancia grosera atribuir generalmente a todos los tiempos lo que sólo ha sido defecto de una centuria de años? ¿No es un absurdo querer inferir la índole de los españoles de la decadencia necesaria de un solo siglo, y no quererla argüir de la actividad maravillosa de veinte y seis siglos, cuantos ciertamente ninguna otra nación puede contar con una industria continuada?"<sup>131</sup>.*

Masdeu coincide, asimismo, con otros autores en señalar como característica de los españoles el apreciar y exaltar más las cosas extranjeras que las propias; escribiendo con un cierto tono apologético: *"El Español no sólo recibe al forastero con amor y generosidad, pero hace también de él mucho aprecio, habla con estimación, y exalta más las cosas extranjeras que las propias: esto no es porque el español no ame su gloria, la ama ciertamente, y quizá la desea más que otras naciones; pero este deseo de amor le mueve a merecer alabanza, no a atribuírsela"*<sup>132</sup>.

Masdeu también llevó a cabo una defensa de la naturaleza intelectual de los naturales americanos, frente a planteamientos como los de Robertson que los había descrito *"de entendimiento muy tardo y limitado"*, *"quizá -escribe Masdeu- ...dejándose llevar de la común*

---

<sup>131</sup> *Ibidem*, p. 182. En la respuesta (carta de 20 de septiembre de 1781) de Masdeu a la crítica satírica de su Tomo Preliminar de la *Historia crítica de España* escrita por Juan Ristori Florentin en las *Memorias Enciclopédicas* de Bolonia de 1781, escribe Masdeu sin complejos: *"Vuestra Italia está muy llena de prevenciones contra la España: ninguna cosa sabe de España como se debe saber(...); porque verdaderamente la ignorancia en que está la Italia de las cosas de España, no es deshonor de los Españoles, sino de los Italianos"* (*Ibidem*, p. 194).

<sup>132</sup> *Ibidem*, p. 256.

*prevención contra éstos ...examinando los progresos de su mente no absolutamente, mas con relación a los pueblos más cultos y civiles*"<sup>133</sup>.

Otro apologista exjesuita que escribió en Italia, y en italiano, fue el abate Lampillas, tal vez el que expresó con más nitidez el carácter apologético de la polémica desarrollada en aquel país, aunque la traductora al español de su obra *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores modernos italianos* (seis tomos, 1778-1781 la publicación italiana; 1782-1786, la española), la ilustrada doña Josefa Amar y Borbón, escribe en el *Prólogo de la traductora* que, "la obra se distingue por su moderación, cosa que es muy poco común en las apologéticas".

Situando las coordenadas de aquella polémica, Sempere y Guarinos en la "entrada" del abate Don Xavier Lampillas en su *Ensayo de una Biblioteca Española*, escribe: "Entre los precipitados juicios e inconsiderables expresiones con que varios escritores extranjeros han intentado rebajar el mérito literario de los Españoles, de algunos años a esta parte, ningunas hay ni más falsas ni menos excusables que las de los Abates Italianos Bettinelli y Tiraboschi"; y en la comparación con lo sucedido en Francia o Inglaterra mitiga más la responsabilidad de éstas que la de Italia. "Que los Ingleses y Franceses -escribe Sempere- no hayan examinado a nuestra literatura en sus originales, sino en las superficiales relaciones de algunos viajeros y bibliógrafos, hechas por la mayor parte en los tiempos más calamitosos de nuestra constitución, y copiadas después por otros sin reflexión ni discernimiento, no es extraño. Poseídos del orgullo que engendra naturalmente la idea de superioridad, y la serie de continuadas glorias, desprecian y fastidian todo lo que no es de su suelo y esté revestido de sus costumbres y gusto. Esto mismo hacíamos nosotros en algún tiempo. Los Franceses eran mirados por nosotros con el mayor enfado. Hacíamos un alto desprecio de sus cosas, y mucho mayor de su literatura. Hasta el reinado de Felipe V son muchísimas más las obras traducidas del Español al Francés, que las de éste al Español"; pero, sin embargo, no vale excusas para el desprecio y la ignorancia de Italia de la literatura y las cosas de España: "...en ninguna otra parte hay tantos monumentos de la cultura de los Españoles como en Italia, y por consiguiente

---

<sup>133</sup> *Ibidem*, pp. 52-54.

*es menos excusable su ignorancia. Su historia está llena de enlaces con la nuestra. Y en todo tiempo ha habido en Italia Españoles que podían dar seguros informes a los Italianos que hayan de hablar de nuestras cosas*"<sup>134</sup>. Seguramente, este planteamiento es el que justificaría la fuerte reacción de los españoles residentes en Italia, en concreto de Lampillas frente a las críticas de Bettinelli, Tiraboschi y Signorelli, porque dolía particularmente esas críticas e ignorancia de las cosas de España por parte de los italianos.

El carácter apologético de la obra de Lampillas queda explícito por parte del autor tanto en el título: *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española*, como en el *Prólogo*, donde declara que no pretende escribir ni una "biblioteca" de autores ni una historia literaria, sino reivindicar la literatura española frente a "*quien preocupado contra su mérito ha ofuscado un poco su gloria*"; "*aseguro formar esta Apología contra las preocupaciones que en descrédito de la literatura Española manifiestan haber adoptado los dos Señores Abates [Tiraboschi y Bettinelli], tan distante de la menor aversión contra sus personas como lleno de aprecio por sus doctos escritos*". Y, como todos los apologistas, señala que el motivo de que tome la pluma apologética es el ir contra la ofensa de la "*nación entera*", y no el "*antojo pueril*" de "*defender por amor a la patria todos los autores y todas las obras nacionales, como si hubiera de padecer la fama de toda una nación por una tragedia defectuosa, por una oración menos elegante, o por un soneto frío*", ni tampoco por defender "*que todo lo nuestro sea lo mejor, y que por mantener esta necia quimera se han de suscitar frecuentes disputas y turbar las conversaciones si alguno la contradice*". La clave de las motivaciones que llevaron a Lampillas a escribir su obra, y seguramente la clave de toda la polémica de las apologías en España, está expuesta claramente por el propio autor: "*Mi único designio en el Ensayo Apologético, fue vindicar los derechos que tiene España para entrar en el número de las naciones más beneméritas de las letras, y defender a nuestros escritores de las injustas acusaciones con que se obscurece sobrado su mérito*"<sup>135</sup>.

Las argumentaciones utilizadas por Lampillas para reivindicar la literatura y el "buen gusto"

---

<sup>134</sup>Op. cit., T. III (1786), pp. 161 y s.

<sup>135</sup>Op. cit., T. VII (1789), p. 12.

españoles ante las críticas italianas son muy similares a las de los otros eruditos españoles que hicieron las mismas reivindicaciones, con la originalidad en él de aspirar a convertirse en una especie de historia literaria hispano-italiana, conjunta y comparada, con influencias mutuas, positivas y negativas, que habría que asumirse críticamente por ambas partes<sup>136</sup>. Además, el afán de Lampillas, aparte de los excesos panegíricos típicos de estas obras, no es el ahondar la rivalidad con Italia, y en concreto con sus pensadores y lectores más o menos cultos, sino el cauterizar heridas, que no se podría hacer sin una previa reivindicación de lo que significaba la cultura española. En el *Prólogo* al tomo V, escribe: *"Mas yo pretendo que por la misma razón de habernos favorecido y honrado tanto los Italianos [a los españoles que vivían en Italia], estamos obligados a darles a conocer que no han derramado sus beneficios sobre una gente 'ruda, inculta, grosera, soberbia, y mal acondicionada', sino al contrario, sobre personas llenas de urbanidad, de cultura y buen gusto; modestas sin vileza, y de un corazón bien puesto, capaz de corresponder a sus bienhechores con la más sincera gratitud. La verdad del hecho es -señala Lampillas-, que aquellos generosos Italianos a quienes se reconocen más obligados los Españoles, son cabalmente los que mejor acogida han hecho a mis libros, y han manifestado suma complacencia de ver desvanecidas las preocupaciones, sobrado comunes, contra una nación que aman, que veneran"*. Lampillas señala, también, la aportación que su obra erudita hacía a la propia cultura italiana: *"Aunque a este Ensayo le faltan muchas circunstancias que hacen agradable la lectura de otros libros, por lo menos no se negará que contiene un asunto enteramente nuevo para Italia, y tratado en términos que aclaran bastante una parte de historia literaria, que debiendo interesar a los doctos Italianos, les era desconocida hasta ahora. Esta utilidad la confiesan los imparciales, y no pueden contradecirla aun los más declarados enemigos del Ensayo. Los primeros logran desengañarse de la falsa opinión contra el mérito de la literatura Española; y los segundos no podrán cohonestar en adelante con el pretexto de la ignorancia lo que quisieren escribir injustamente contra España"*<sup>137</sup>. Además, Lampillas plantea la polémica no sólo, aunque sí fundamentalmente, en el ámbito hispano-italiano, sino en un terreno de líneas cruzadas, es decir, en el ámbito de la

---

<sup>136</sup>Ver en J. CEBRIÁN, 'Historia literaria', art. cit., p. 539, quien escribe que *"el ensayo del jesuita catalán se erige en notable precedente del comparatismo literario del siglo XIX, si bien como fruto demasiado sazonado con la acalorada energía y el ímpetu desbordado de los apologistas dieciochescos"*.

<sup>137</sup>*Ibid*, T. V (1789), pp. 11-12 y 21.

cultura europea en general y la lucha de cada nación por su reconocimiento y emulación de cada aportación nacional a la misma. *"Es cierto -escribe- que [el abate Tiraboschi] ha disputado más veces con los Franceses que con los Españoles; pero en esto no tenemos que agradecer ni la bondad del Señor Abate ni su parcialidad hacia España, sino antes bien la moderación de los Españoles y el aprecio que han manifestado siempre de los autores Italianos; cuando por el contrario, los Franceses tratan a muchos de éstos con desprecio y les critican con rigor. Pero esta laudable conducta de los Españoles en lugar de granjearles como era debido el aprecio de los Italianos, ha sido tal vez causa del desprecio con que los trata Tiraboschi y otros. Conocen... que los Franceses no se dejan maltratar impunemente, y que saben pagar con la recíproca al que desprecia su nación; haciendo esto en un idioma que por ser de moda lo entiende toda la Europa. Al mismo tiempo ven que si los Españoles tienen por preciso defender su gloria, y hacer patentes las imposturas y calumnias con que los extranjeros obscurecen su fama, están obligados a escribir o en latín, que no se lee, o en español que no se entiende"*<sup>138</sup>.

Hubo otros exjesuitas españoles exiliados en Italia que también participaron en la polémica en defensa de la cultura española, como el mismo P. Isla, rebatiendo la idea de que la literatura española había corrompido la literatura italiana; Mateo Aymeric, antiguo profesor de la Universidad de Cervera, creada por Felipe V con el objeto de reformar la enseñanza; Tomás Serrano, que defendió la calidad de los *"hispano-romanos"* Séneca, Marcial y Lucano, al igual que hizo el erudito de la estética Esteban de Arteaga; o Juan de Osuna que defendió sus planteamientos, con tono moderado, en su revista *Genio letterario d'Europa*; Antonio Conca, que difundió en Italia el arte español, sobre todo con la sistematización, resumen y en ocasiones ampliación del *Viaje de España* de Ponz; otros llevaron a cabo una reivindicación de la actividad española en América, como Diosdado Caballero, Peramás y, en especial, Juan Nuix de Perpinyá, con sus *Reflessioni imparziali sopra l'umanità degli spanuoli nell'India* (1780), adoptando todos ellos una actitud que Bataillon calificó de *"antilascasianismo patriótico"*.

---

<sup>138</sup>*Ibidem*, T. VII (1789), p, 75.

La defensa de la conquista y actividad españolas en América fue llevada a cabo, también, de forma especialmente eficaz por el cronista oficial de Indias, Juan Bautista Muñoz, con su *Historia del Nuevo Mundo*<sup>139</sup>.

Hay otra serie de autores que, sin participar abiertamente en la polémica de las apologías, también opinaron, aunque fuese tangencialmente, acerca de los temas centrales que ocuparon a aquélla; en realidad, no hubo pensador español que, en una u otra forma, no tratase esos focos de la polémica, porque, en última instancia, de lo que se trataba era de la crítica de la nación y del papel a jugar en el concierto europeo, lo que no dejaba indiferente a ninguno de ellos. Clavijo y Fajardo, en *El Pensador* se quejaba, como ya queda dicho, de que "*en todas partes somos igualmente despreciados que poco conocidos*", y que, por tanto, todo español que viajase por Europa debería "*contribuir por su parte a borrar el bajo concepto que tienen de nosotros los extranjeros*". Viera y Clavijo se lamenta, durante su estancia en Francia, de lo ignorantes que estaban los franceses de las cosas de España, en una carta que envía en 1778 desde París al botánico Casimiro Ortega: "*Creo que nosotros tenemos más razón de admirarnos de lo ignorante que están los sabios Franceses de las cosas de España, que de lo instruidos que se hallan en las demás cosas. Herederos de un siglo de brillante literatura, comerciantes de este género por interés y profesión, inclinada la balanza del orgullo, del genio de la moda y de la reputación nacional hacia esta parte ¿qué mucho se hallen casi todos tan adelantados en el gusto de los buenos conocimientos? Pero sí es mucho que siendo nuestros vecinos, nuestros émulos, y nuestras sanguijuelas, sólo envidien y sepan que la España posee muchos millones de pesos. Tal vez tendremos nosotros la culpa -escribe-. Si fuésemos un poco charlatanes, si viajásemos, si alabásemos nuestras agujas, si escribiésemos periódicos y efemérides aunque fuese a costa de Inglaterra, la Italia o la Alemania, ellos nos conocerían mal, pero al fin nos conocerían. Mas nuestro mucho seso, nuestra constante taciturnidad, nuestra constitución y nuestra venerada pereza, siempre nos forzarán a hacer en medio de la Europa un género de vida monacal, inútil, ignorada y obscura hasta tanto que, por alguna*

---

<sup>139</sup> Aunque la publicación de esta obra no pasó del primer volumen, se basaba, en opinión de Antonio MESTRE, en un "*planteamiento sistemático en búsqueda de las fuentes que facilitaran un conocimiento objetivo de la conquista y colonización americana*", siendo "*la mejor apología posible frente a las acusaciones extranjeras*" (*La imagen de España en el siglo XVIII: Apologistas, críticos y detractores*, op. cit., p. 66).



*casualidad imprevista, se monte esta máquina a nivel de las otras*"<sup>140</sup>.

Leandro Fernández de Moratín en el *Prólogo a Orígenes del Teatro español* señala que se había decidido a escribir esa obra, entre otras cosas, para que los extranjeros no tuvieran excusas en su ignorancia cuando hablasen de la "poesía escénica" española. Tras criticar a los apologistas que "compusieron libros enteros llenos de sofismas y errores, hablaron largamente del teatro, clasificaron obras que jamás habían visto, y manifestaron cuánto carecían... de los auxilios y de la inteligencia que hubieran sido menester para que el desempeño hubiese correspondido a su celo laudable", señala: "¿Qué pudieron hacer los extranjeros cuando quisieron decir algo de nuestra poesía escénica, sino repetir las pocas noticias que hallaron esparcidas en algunos libros, o cortar la dificultad diciendo que la literatura española es una pobre mina, que no paga el trabajo del beneficio? Así han creído algunos de ellos disimular con un desatino el orgullo de su ignorancia. Falta pues a la cultura de nuestra nación - escribe- una historia crítica de su teatro,... habiéndome aplicado desde mi juventud a reunir y ordenar cuantas noticias pude adquirir acerca de esto, así en España como fuera de ella, me persuadí de que podría ya formar con lo que tenía escrito una obra... en que ilustrase los orígenes del teatro español"<sup>141</sup>. En el *Discurso preliminar* a la publicación de las Comedias de Moratín, ampliado en sucesivas ediciones, se lee que el autor "Quiso también desmentir de una manera victoriosa las equivocaciones en que han incurrido no pocos extranjeros que han escrito acerca de nuestro teatro, creyendo hallar en el carácter nacional las causas de su

---

<sup>140</sup> 'Cartas familiares de D. José Viera y Clavijo' en *Apuntes del diario e itinerario de mi viaje a Francia y Flandes*, op. cit., p. 26.

<sup>141</sup> En BAE, T. II, op. cit., pp. 147 y s. En nota del editor al párrafo en que Moratín habla de la actitud de los extranjeros hacia el teatro español, se lee: "Respondiendo Signorelli a las impugnaciones que le había dirigido el abate Lampillas sobre su 'historia crítica de los teatros', descargaba su conciencia literaria quejándose de la incuria de los autores españoles en recoger unos documentos que tanto les importaba producir en aquella gran cuestión. 'Si los escritores nacionales (decía) se hubiesen anticipado a mí tejiendo una historia del teatro español, menos afán me hubiera costado coordinar mis noticias, y me habría aprovechado de semejante obra con la mayor satisfacción'" (n. 3, p. 148).

Moratín, sin embargo, criticaba también a los que atacaban a los extranjeros porque hacían críticas del teatro "antiguo" español. Así, en carta a Jovellanos desde París, del 9 de abril de 1787, escribe irónicamente: "¡Cuánto he pensado sobre reformas del teatro, y cuán pocas dificultades hallo en este proyecto, si quisiera hacerlo quien puede y debe querer!... Pero esto son ilusiones mías; nosotros estamos lindamente; nada nos falta; los extranjeros son unos picarones envidiosos, que dicen mal de nuestras comedias porque ellos no saben hacerlas tan bonitas; Racine fue un zascandil, Voltaire un hereje, y Molière un entremesista, chocarrero y frío" (*Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., p. 60).

*corrupción* [coincidiría en esto con las apreciaciones de casi todos los apologistas], *acumulando errores sobre este supuesto, copiándose unos a otros, y obstinándose en decidir magistralmente sobre el mérito científico de una nación, sin conocer la historia de su literatura, sus costumbres ni su lengua, sin querer preguntar jamás lo que ignoran a los únicos que les pudieran instruir*"<sup>142</sup>. Se ve, pues, cómo parte de la labor literaria de Moratín, específicamente la más erudita sobre la historia y características del teatro nacional, la llevó a cabo de manera muy particular para reivindicar a éste ante el resto de Europa.

Meléndez Valdés, en carta a Jovellanos, fechada en Salamanca el 6 de febrero de 1779, escribe: *"He leído hoy la impugnación de don Juan Bautista Muñoz al 'Ensayo de educación claustral', del P. Pori [sería Pozzi]; y aunque está tan sangrienta, me ha gustado mucho, por ser tan en honor de nuestra nación. ¿Qué pensaría o qué imaginaría su paternidad muy reverenda para meterse así a reformador y a dar leyes a una tierra extraña"*. Y en otra carta, dirigida también a Jovellanos el 27 de abril del mismo año, escribe: *"Después del Robertson, acabo de leer una obra de Marmontel, cuyo título es 'Los Incas, o la destrucción del imperio del Perú', especie de novela y poema épico,...; cosa, como suya, de un estilo tan delicado como el de los cuentos, y llena de máximas y sentimientos de humanidad; pero que exagera con exceso nuestras crueldades, y apoya fuertemente la tolerancia..."*<sup>143</sup>

Jovellanos muestra su postura ante las apologías y a la vez sobre cómo reivindicar a la nación ante *"la envidia y la maledicencia"*, en una carta que escribe a Cándido M<sup>a</sup> Trigueros desde Madrid en junio de 1784: *"Deje usted que los extranjeros nos muerdan -dice Jovellanos-; deje usted que otros nos apologicen bien o mal; escriba usted obras útiles, que éstas serán nuestra mejor apología. Cuando los pocos hombres de genio que poseemos se ocupen en obras dignas, en obras que sirvan al mejoramiento de nuestro gobierno, nuestras leyes, nuestras máximas y nuestras ideas, no será menester mayores esfuerzos para hacer callar a la envidia y a la maledicencia"*<sup>144</sup>. Hay que recordar que Jovellanos, en 1788, escribe y lee en la Sociedad

---

<sup>142</sup>*Ibidem*, p. 323.

<sup>143</sup>En Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC., op. cit., *Epistolario*, pp. 154 y 156.

<sup>144</sup>En Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC., op. cit., T. I, *Epistolario*, p. 282.

Económica de Madrid el *Elogio de Carlos III*, en cierta medida un texto en el que se exaltaba la política ilustrada desarrollada durante el reinado de ese rey, así como de sus antecesores de la Casa de Borbón, y esto lo hace cuando ya se había desatado, desde 1783, la polémica alrededor del artículo de Masson; no obstante, Jovellanos escribe: "*Si la utilidad es la mejor medida del aprecio, ¿cuál se deberá a tantos nombres como se nos citan a cada paso para lisonjear nuestra pereza y nuestro orgullo?*"<sup>145</sup>. Jovellanos, tan defensor de abrirse a las corrientes nuevas europeas también lo es de conocer y estudiar las propias, escribiendo que "*yo veo que decía muy bien un elocuente escritor que los españoles habían sido más curiosos de conocer las cosas ajenas, que diligentes en ilustrar las propias*"<sup>146</sup>. El nacionalismo ilustrado de Jovellanos estaría apoyado en esa clave de bóveda: estudiar el pasado y la historia del país para encontrar la palanca con la que impulsar la labor reformadora y avanzar en el progreso.

Jovellanos hizo también un panegírico de la labor descubridora y colonizadora de América. En su *Discurso sobre el estudio de la Geografía histórica* (1800), escribe en tono patriótico en loor de la nación por "*descubrir un nuevo mundo*", en loor a los "*héroes intrépidos*" de la conquista, en "*loor inmortal*" a Colón, Gama, Balboa, Magallanes o Elcano. "*Mientras la envidia -escribe en posición balanceada- pesa en injusta balanza la sangre y lágrimas de tantos pueblos descubiertos y conquistados, sin poner en ella la santa moral, las leyes justas y las instituciones benéficas que recibieron en cambio, saquemos nosotros una útil lección de estas pasadas glorias, y veamos cómo España, después de haber despertado la atención de las demás naciones, y dándoles el primer impulso para que la siguiesen en tan ilustre carrera, contenta con el fruto de sus victorias y dormida sobre sus laureles, empezó a desdeñar los estudios a que los debiera, ..., en tanto que otros pueblos, contemplando los cielos, explorando la tierra y cultivando las ciencias naturales, corrían a un mismo paso a la cumbre de la ilustración y la opulencia*"<sup>147</sup>. Por tanto, aun reconociendo y reivindicando las glorias pasadas, el ilustrado defensor del progreso que es Jovellanos lo que señala es que, la nación no se puede

---

<sup>145</sup>Citado por J. CASO GONZÁLEZ en la *Introducción a Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*, op. cit., p. 37.

<sup>146</sup>*Ibidem*, '*Sobre el origen y costumbres de los vaqueiros de alzada en Asturias*', p. 157.

<sup>147</sup>*Ibidem*, pp. 252 y s.

quedar en la ensoñación apologética si quiere emular a las naciones que corren "*a la cumbre de la ilustración y la opulencia*".

En la polémica de las apologías participaron, asimismo, las publicaciones periódicas. Queda dicho el papel destacado que jugó *El Censor* de Cañuelo con su réplica a la apología de Forner; participando también en esa réplica *El apologista universal* de Centeno o *El corresponsal del Censor* de Rubín de Celis<sup>148</sup>. Años antes de la polémica originada por el artículo de la *Enciclopedia Metódica* otras publicaciones periódicas ya habían recogido los temas centrales sobre los que bascularon todas aquellas polémicas acerca de las críticas extranjeras hacia España, como, por ejemplo, los *Discursos Mercuriales* (1755), de Juan Enrique de Graef, o *La Nación Española defendida de los insultos del "Pensador" y sus secuaces* (1764), de Francisco Mariano Nipho<sup>149</sup>.

---

<sup>148</sup>*El Apologista Universal* (Imprenta Real, Madrid, 1786, T. I, N° II) publicó, por ejemplo, un texto satírico donde se combate a los apologistas con su exageración de las glorias de España: "...no sólo nos ha sujetado la moda a comer, andar, vestir y no sé si aun a dormir y soñar a la francesa -escribía con ironía-, sino que nos creemos obligados a pensar también al estilo de Francia, y conformarnos en todo al aire de Mr. Masson cabeza moral de aquella Nación, y ya se ve lo mucho que envidian los Franceses cualquiera de nuestras producciones literarias. Ésta sin duda es la causa de no apreciarse como deben entre nosotros muchas de aquellas obras que serán el asombro de los siglos venideros, y son 'ahora el mayor convencimiento de nuestra malicia e ignorancia'..." (p. 19). El *Corresponsal del Censor* en su Carta XL publicó una "Epístola" satírica contra la Apología de Forner: "(...) Lo mejor, en efecto, / Hubiese sido huir de tal proyecto / De formar una extraña Apología / De Nación (que es Pígemea todavía / En las Ciencias humanas:) / Son diligencias vanas / Solicitar que obtenga / De repente lugar que la convenga. / La mejor y más noble Apología, / Es ir de día en día / Con estudio constante / Dando un paso adelante / En el campo espacioso de las Ciencias: / Fomentar los Autores / Que se vayan haciendo acreedores / Con sus tareas útiles y ejemplo / A ser subidos de la gloria al templo: / Abandonar la inútil sutileza / De toda la escolástica simpleza: / Darse al estudio sano, / Que es el consuelo del linaje humano; / Y de esta moda la Nación iría / Consiguiendo la propia nombradía / Que a fuerza del estudio y de los años / A conseguir llegaron los extraños. / (...)" (op. cit., pp. 665 y s.).

En *El Correo de Madrid* (o de los ciegos) (1787), de Nipho, apareció una Carta contra la Oración apologética de Forner en la que se decía: "En fin, mal por mal, la apología de Cavanilles me parece mejor".

<sup>149</sup>En los *Discursos Mercuriales* se lee: "Como los Extranjeros han hallado en sus carreras literarias competidores en todas las Naciones, trabajando para el bien de su Patria, sin encontrarse con Españoles, que tenían estas mismas circunstancias, se han indignado y enojado con nosotros, persuadidos a que la Nación Española es la única entre las de Europa que, negando su concurso para el común trabajo, se aparta de las obligaciones racionales y humanas de su existencia. Tanto las arrebató esta al parecer noble e inocente indignación y enojo, que no contentos con ridiculizar nuestras costumbres, han atribuido, casi a todo el cuerpo de la Nación, los defectos personales de un corto número de sus miembros. A todos los Españoles, sin excepción alguna, quisieran poder negar las cualidades y precisas circunstancias para el cultivo de las Artes y Ciencias, retratándolos en sus escritos y conversaciones como a Godos y Bárbaros, cuya presunción y altivez es escándalo de la humanidad. (...) Si estos melancólicos e inadvertidos Censores de nuestra vida y costumbres nos diesen oídos, corta satisfacción bastaría para hacerles moderar la irritación que les ciega, y mudar de dictamen (...)" (op. cit., Puntos 8 y 9, pp. 5-7; ver también Puntos 11 y 12). En *La Nación Española defendida...*, en una crítica que hace al dejarse llevar en exceso por las modas francesas, se lee: "Algunos de nuestros Españoles van a

Es de destacar, en el terreno literario, y de la cultura y del pensamiento en general, que la crítica de los extranjeros a la literatura hispana influyó en el retorno a los clásicos españoles y a un más profundo conocimiento de los mismos con exégesis más rigurosas de sus obras<sup>150</sup>. También, el que un trasfondo fundamental de todas aquellas polémicas era la protesta que durante todo el siglo se sostuvo por una parte importante del pueblo y de literatos y pensadores contra el predominio francés en la cultura, modas y estilo. En cualquier caso, como han probado estudios recientes y otros ya en el siglo pasado, por ejemplo los de Cotarelo y Mori, no es cierto el mito del "afrancesamiento" de la literatura y la escena españolas del siglo XVIII, aunque por supuesto hubiese corrientes e influencias en ese sentido. Hablando del teatro, escribió Cotarelo: *"Las tentativas para introducir el estilo francés en el teatro habían ido decayendo..., después de los esfuerzos hechos en 1770 y 1771". "Hemos visto -señala Cotarelo- las cuentas de las representaciones diarias hechas en los dos teatros de Madrid, en un período de cuarenta años anteriores a la aparición de D. Leandro Moratín, y... puede concluirse que acaso la mitad de las funciones corresponden exclusivamente a Calderón; quizás una cuarta parte pertenece a Moreto, Solís, Hoz, Córdoba y otros poetas del gran siglo (Lope, Tirso y Alarcón están en gran minoría), y del resto pertenece una buena porción a don*

---

*Francia con sus fantasías, y creen haberse naturalizado en ella bastante luego que adornan su figura de un modo extraordinario (...) Después de haber tenido esta preciosa escuela en Francia, vuelven a España, con un formulario, o epílogo de Recetas de moda, mixtas de algunos vocablos sacados del Diccionario de la extravagancia (...) Estos que ayer tomarían por gran regalo unas sopas de ajo, afectan desmayo y displicencia al ver un estofado Español, que a la verdad comería con muchísimo gusto un Petimetre Francés. Lo peor de todo es, que esta cuadrilla, o enjambre de atolondrados y habladores, que vegetan en la ignorancia, y que sólo llenan sus cabezas de fruslerías insípidas, quieren hacerse Jueces de voto decisivo sobre el gusto de la Nación Española, y hablar como Oráculos de todo" (op. cit., pp. 53-55).*

<sup>150</sup>J. CHECA BELTRÁN ha escrito: *"Las críticas de los extranjeros a la literatura española, dirigidas generalmente a nuestra literatura barroca, y más concretamente a la lírica y al teatro de esa época, continuaron provocando distintas reacciones en los autores españoles, aunque todas ellas obedecían a un impulso patriótico. Lo cierto es que la desfavorable actitud foránea con respecto a nuestra literatura actuó como revulsivo contra el anquilosamiento de la teoría y práctica literarias españolas: si bien el debate consiguiente no alcanzó en ningún momento grandes vuelos teóricos, supuso una reflexión autocrítica en muchos autores que, indudablemente, modificó la apatía cultural dominante...". En opinión de Checa Beltrán, la discusión que enfrentaba Clasicismo y Barroco, motivada en gran medida por "los frecuentes ataques extranjeros contra la literatura española", provocó una serie de frutos: "la recuperación de nuestros autores del Siglo de Oro (para demostrar que también España era "clásica", y para intentar el progreso a partir del impulso proporcionado por nuestros propios autores), la recuperación de los clásicos antiguos (para impulsar la cultura clásica), la traducción de autores modernos extranjeros (en un afán cosmopolita por modernizar a España e introducirla en el circuito universal), la investigación acerca de nuestra historia literaria (en muchos casos con la intención fundamental de "descubrir" nuestro pasado clasicista), y los estudios en torno a cuestiones teóricas importantes (con el fin de avanzar en la teoría sobre la obra literaria)" ('Teoría literaria', art. cit., pp. 444 y 493).*

*Ramón de la Cruz, que en sus zarzuelas y comedias heroicas se hacía aplaudir uno y otro día, además de sus sainetes, que se representaban casi diariamente (...)Imperaba.. el teatro del siglo XVII, y el pueblo español seguía fiel a sus grandes poetas,... Contra este teatro iba verdaderamente la cruzada de los galoclásicos... (...)Mas su plan de aclimatación inmediata del teatro francés fracasó por completo*"<sup>151</sup>. Lo mismo se puede decir de la poesía y de la literatura en general. Sebold ha escrito que *"Afrancesado, es, la mayoría de las veces, mote político mal aplicado a la literatura"*, y que *"En la historia de la Literatura española el término "neoclásico" deberá interpretarse en su sentido más riguroso: nuevo clasicismo español"*. Aguilar Piñal escribe: *"Que las raíces del "nuevo clasicismo español" dieciochesco no hay que buscarlas en Francia es afirmación que no necesita más argumento que el de la realidad editorial: ni un solo poeta francés se imprime o traduce en la España del XVIII. Sí, por el contrario, los son los clásicos greco-latinos, en ediciones bilingües o simplemente en traducción castellana..."*, y por supuesto los poetas españoles de los Siglos de Oro, con numerosas reediciones de Quevedo, san Juan de la Cruz, fray Luis de León, Garcilaso de la Vega, Lope de Vega o Góngora<sup>152</sup>.

Vistas las reacciones apologéticas o contraapologéticas de los pensadores españoles a las críticas extranjeras hacia España, y que, repetimos, fueron resorte fundamental para llevar a cabo una crítica general de la nación y de su proyecto de futuro, habría que retomar la pregunta con la que iniciábamos este capítulo del **por qué reverdecieron y se acentuaron en el siglo XVIII las críticas extranjeras a España**, precisamente cuando - sobre todo en la segunda mitad de la centuria- más apertura hacia Europa se daba, el país había realizado avances considerables y tenía prometedoras perspectivas de progresar aún más. Es verdad que, a raíz de la guerra de Independencia contra las tropas francesas se amortiguaron esos ataques y críticas, para posteriormente ser sustituidos por una visión en gran medida estereotipada y deformante de España como uno de los mitos recurrentes del sentimiento y la estética

---

<sup>151</sup>*Ibid*, pp. 331-334.

<sup>152</sup>*'Poesía'*, art. cit., pp. 117 y 118. Aguilar Piñal recoge la cita de R. P. Sebold de: *'Contra los mitos antineoclásicos españoles'* en *Papeles de Son Armadans*, CIII (1964), pp. 83-114.

románticos<sup>153</sup>.

En general, se puede decir que los pensadores europeos, incluso los de mente más penetrante y sutil como un Montesquieu o un Voltaire, no supieron comprender la complejidad y originalidad del entramado que constituía la *Monarquía hispánica*, y tampoco esa labor de auténtica taracea que fue el proyecto ilustrado de la España del XVIII, con una masa poderosa, para bien y para mal, de tradición y densidad, taraceada con ideas, corrientes y planes de novedad e ilustración; no supieron ver, precisamente, esas teselas pulidas y brillantes que ya componían el mosaico del país, junto con otras ni tan pulidas ni tan brillantes, pero que en conjunto hacían del país, en lo fundamental, uno en gran medida ya moderno y pleno de potencialidades; los europeos focalizaron su mirada de España sólo en las teselas más desgastadas y sin lustre, y con ello presentaron un mosaico desvaído que no correspondía al que ya conformaba el país.

Mas ese encono con que se critica a la España dieciochesca por parte de muchos extranjeros viene determinado por una serie de líneas cruzadas y complejas. Por un lado, con esa visión de "foto fija" y anacrónica que se tiene de España<sup>154</sup> confundiéndola e identificándola del todo con la del siglo anterior, se la ve como una gran muralla que hay que abatir por parte de los "Filósofos" en su proyecto de radical cambio social y mental. España había sido una país de muy escasas rupturas, la nación seguía siendo profundamente leal al Monarca y fiel a la Religión católica<sup>155</sup> y, pese al esfuerzo que llevaba a cabo de adaptación a un nuevo proyecto

---

<sup>153</sup> P. SAINZ RODRÍGUEZ ha escrito: *"La guerra de la Independencia, durante la cual España colaboró con principal papel en el empeño europeo de derribar el imperio de Bonaparte, hizo que se amortiguase la literatura europea antiespañola, y con algunos pueblos como Inglaterra y Alemania llegaron a establecerse verdaderas corrientes de simpatía, que bien pronto se reflejaron en la vida intelectual, influyendo nuestra literatura de modo decisivo en la aportación de temas a los escritores de la nueva escuela romántica"* (*La evolución de las ideas sobre la decadencia española*, op. cit., p. 71).

<sup>154</sup> Carmen IGLESIAS ha escrito que, *"muchos de los estereotipos ilustrados, particularmente la especie de "satanización" de España que se hace en Francia en el siglo XVIII, se apoya en tópicos muy antiguos más o menos modernizados"* (*'España desde fuera'*, art. cit., p. 390).

<sup>155</sup> François LÓPEZ opina que *"el momento en que empieza a pensarse que todos los males de España dimanar de su ciega defensa de un catolicismo desvirtuado [y es entonces cuando se inicia la auténtica "Leyenda Negra" sobre España, en opinión de este autor], que repugna a la razón y a la claridad por sus bárbaras devociones, es precisamente el que ve operarse un cambio trascendente en la política de los reyes de España, con el advenimiento de los Borbones y la reducción de la monarquía, en el ámbito europeo, a lo que*

histórico en sintonía con el que Europa había aceptado mayoritariamente a partir de la segunda mitad del siglo XVII, todavía era esa enorme densidad de territorios, de tradición, de poder también, esa ballena varada en las playas del continente como metafóricamente la describiría Edmund Burke, y por eso se la podía ver, de forma exagerada seguramente, como un obstáculo para el modelo y el pensamiento racionalista de los "Filósofos", como un contramodelo a abatir<sup>156</sup>. En cualquier caso, el fenómeno era complejo y no se puede trazar una visión simplificadora de una especie de conspiración antiespañola por parte de Europa, y en particular de sus países más avanzados. La atracción por España y lo español todavía era muy potente, tanto para alabarlo como para criticarlo. Díez del Corral ha escrito: *"Es un hecho que los literatos, los pintores, los místicos, las ciudades o el pueblo de España suelen encontrar fuera de las fronteras admiradores, incluso fervientes; la Monarquía, la Iglesia y*

---

*aproximadamente es el actual territorio español" (La Leyenda Negra en el siglo XVIII, op. cit., p. 109). Antonio MESTRE escribe: "La concepción racionalista de la vida y de la cultura de la Ilustración contrastaba evidentemente con la tradición y la historia españolas. Era, por tanto, lógico que desde el primer momento los representantes más característicos del siglo de las Luces, especialmente en Francia, , manifestasen su desprecio por nuestras letras o nuestro pasado" (La imagen de España en el siglo XVIII..., op. cit., p. 66). En cualquier caso, lo que no estaba justificado ni es fácil de comprender es el encono de la crítica y lo injusto de muchas de las apreciaciones, con un desconocimiento radical de la realidad del país, por parte de esos "representantes más característicos del siglo de las Luces".*

<sup>156</sup> Julián MARÍAS se ha hecho la misma pregunta y suministrado su respuesta: *"¿Cuáles fueron los motivos de que una fracción decisiva de Europa emprendiera una insidiosa y tenaz acción frente a una España excepcionalmente decorosa, razonablemente próspera y nada amenazadora,...? ...España era en el siglo XVIII 'una enorme inercia, cruzada por corrientes críticas'. Esa enorme inercia, que se desperezaba armoniosamente y se incorporaba a nuevas formas, era el gran obstáculo. ¿A qué?. .. A ese proceso 'revolucionario' iniciado en Francia y extendido por casi toda Europa, con enérgica participación de los autócratas(...). La realidad de España, a pesar del desdén con que se la mira, es inmensa, ... Su estabilidad es muy grande, en parte por su relativa inmovilidad. La "vieja España", pacífica y abierta a novedades, está ahí como una mole que asegura la continuidad de Europa, como un árbol con fuertes raíces. No hace nada en medio de la crisis revolucionaria que se difunde por Europa; solamente estar. (...) Mientras España permanezca intacta, sobre todo si consolida su prosperidad, su renaciente poder naval y militar, su cultura, ..., la revolución no podrá triunfar definitivamente en Europa" (España inteligible, op. cit., pp. 301-303).*

Gonzalo ANES, en la misma línea, ha escrito: *"La estabilidad reinante en España, durante la segunda mitad del siglo XVIII, irritaba a los escritores franceses: seguía vigente la vieja monarquía, cuyos dominios alcanzaban una gran extensión, jamás igualada, y la religión seguía impregnando la vida social, sin que pudiera darse el caso de un solo escritor que manifestase rechazo, ni siquiera indiferencia a los planteamientos y soluciones de la 'Iglesia católica'. Para los escritores políticos franceses, la existencia de la vieja monarquía, su estabilidad y hasta su inmovilismo venían a ser como una provocación. Quienes pensaban, en Francia, que era necesario derrocar a los soberanos e instaurar repúblicas no podían sufrir la aceptación general que tenía, en España, la Monarquía, hasta el punto de que quienes querían promover cambios frente al poder temporal de la Iglesia lo hacían para afirmar el poder regio, dentro del movimiento regalista..." (La idea de España en el Siglo de las Luces, op. cit., p. 238).*



*las personas que las han dirigido raramente despiertan simpatía, y casi nunca entusiasmo*"<sup>157</sup>.

Lo más reprobable, y lo que más irrita a los españoles de entonces, de esos pensadores extranjeros, de gran parte de los "Filósofos", es que en ese pretendido objetivo de criticar y abatir al modelo español, ese supuesto "contra-modelo" para ellos, utilicen toda serie de críticas y descalificaciones de la nación en su conjunto, de su cultura e, incluso, del "modo de ser" de los españoles, produciéndose el reverdecimiento y acentuación de la "**Leyenda Negra**" **sobre España**<sup>158</sup>. Esa cierta fijación de la "Leyenda Negra" española, tanto en Europa como en su patológica interiorización en gran parte de los propios españoles, en una especie de ejercicio colectivo de "profecía autocumplidora" (Nicolás Ramiro Rico ha escrito que, *"con las ideas falsas le pasa al hombre lo que con las dolencias fingidas: se le tornan genuinas, esto es, reales. El tejido de la historia es demasiado delicado para que al jugar con él no se enrede y nos estrangule"*<sup>159</sup>), iba a ser un lastre importante para la concreción de parte de las potencialidades que el país disponía en aquel siglo, especialmente en su segunda mitad. Julián Juderías ha escrito que esa "Leyenda Negra" sobre España *"nos hace un daño incalculable y constituye un obstáculo enorme para nuestro desenvolvimiento nacional, pues las naciones son como los individuos, y de su reputación viven, lo mismo que éstos. Y como éstos, también, cuando la reputación de que gozan es mala, nadie cree en la firmeza, en la sinceridad ni en*

---

<sup>157</sup>La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo..., op. cit., Prólogo, p. 2060.

<sup>158</sup>François LÓPEZ ha escrito: *"La leyenda negra en el XVIII es predominantemente francesa, porque los más duros e insistentes ataques han de proceder lógicamente de una élite ideológica obligada a militar contra una Iglesia que condena todo el movimiento filosófico, por tanto: de un país católico en que viene desmoronándose el Antiguo Régimen, socavado por las plumas más ágiles y brillantes del mundo. Un hecho tan escandaloso como el procedimiento de Olavide, tras las esperanzas suscitadas por el advenimiento de Carlos III, parecía dar a los filósofos todas la razón del mundo"* [o, quizá, la coartada buscada] (*Ibid*, p. 110). M.A. LADERO ha escrito que en la España del XVIII *"pesa también la opinión irritante de diversos escritores europeos -sobre todo franceses e italianos-, que acusan [al] pasado histórico [español] no sólo de ser causa de decadencia sino del atraso y de la situación diferente y marginal en que, según ellos, se encontraba la España del siglo XVIII. Continuaba viva, sin duda, la polémica sobre la 'leyenda negra' y las supuestas incapacidades o defectos del carácter español para participar en el modo de ser europeo moderno"* (*La decadencia española...*, op. cit., p. 40).

Julián JUDERÍAS ha escrito que, es en el siglo XVIII cuando la *Leyenda negra* adquiere verdadera importancia, *"de suerte, que mientras los viajeros pintan a los españoles como un pueblo semibárbaro, extraña mezcla de frailes y mendigos, de holgazanes y de fanáticos, los historiadores lo retratan, políticamente, como un pueblo de soldados brutales, de crueles inquisidores, y de reyes malvados. La inquisición representa a España; el Demonio del Mediodía es el prototipo de nuestros monarcas"* (*La Leyenda Negra*, op. cit., pp. 286 y s.).

<sup>159</sup>'El porvenir de los derechos individuales' (1949), en *El animal ladino y otros estudios políticos*, op. cit., [135-159], pp. 137 y s.

*la realidad de sus propósitos. Esto ocurre precisamente en España. En vano somos, no ya modestos, sino humildes, en vano tributamos a lo ajeno alabanzas que por lo exageradas merecen alguna gratitud; en vano ponemos lo nuestro -aunque sea bueno- al nivel más bajo posible; en vano también progresamos, procurando armonizar nuestra vida colectiva con la de otras naciones: la leyenda persiste con todas sus desagradables consecuencias y sigue ejercitando su lastimoso influjo*<sup>160</sup>.

Como ha señalado Carmen Iglesias<sup>161</sup>, todos los estereotipos sobre España que se venían utilizando desde siglos anteriores, en el XVIII se refuerzan sobre todo alrededor de dos cuestiones: el de la Inquisición española, como si fuese el velo envolvente de toda la historia del país y de su propia "esencia", y el de la decadencia, a la que de forma simplificadora se la ve como si fuese algo inevitable y consustancial con la manera de gobernar y de la misma constitución interna de la Monarquía hispana. Sainz Rodríguez ha escrito: *"Aquel huracán de escepticismo y crítica que azotó las conciencias todas del siglo XVIII, tiene sus manifestaciones más genuinas en la serie de ataques contra el catolicismo y la tradición de la Iglesia. Y España, la nación que había hecho del triunfo de la religión católica uno de sus ideales básicos, es objeto de una serie de ataques, y por las necesidades de la polémica, su atraso y decadencia son utilizados como argumento para demostrar el pernicioso influjo del catolicismo en la civilización y en la vida de los pueblos. Este es el ambiente de la cultura europea con respecto a España durante el siglo XVIII. Las negras tintas de la realidad son exageradas hasta términos inverosímiles y el tema español llega a ser materia de que se nutren los*

---

<sup>160</sup> *La Leyenda Negra*, op. cit., Introducción, pp. 13 y s.

Ya en el siglo XVII Gracián ponía en boca de uno de sus personajes literarios que los españoles *"abrazan a todos los extranjeros, pero no estiman a los propios; son poco apasionados por su patria"* (citado por R. MENÉNDEZ PIDAL, *Introducción a la Historia de España*, op. cit., p. LXXXV); y Quevedo en su *España defendida...* escribió: *"Tenemos, pues, dos cosas que lloran los españoles: la una, lo que de nuestras cosas no se ha escrito, y lo otro, que hasta ahora lo que se ha escrito ha sido tan malo que viven contentas con su olvido las cosas a que no se han atrevido nuestros cronistas, escarmentados de que las profanan y no las celebran. Y así, por castigo, ha permitido Dios todas estas calamidades para que con nosotros acabe nuestra memoria"*. Quevedo se lamentaba ya de que algunos españoles se pusiesen de parte de los extranjeros (citado por P. SAINZ RODRÍGUEZ, *Las polémicas sobre la cultura española*, op. cit., pp. 24 y s.)

<sup>161</sup> *'España desde fuera'*, art. cit., pp. 417 y s.

Habría que preguntarse cuál era la verdadera actividad y poder que pudiera tener la **Inquisición** y si estaba justificado o no el que fuese utilizada como ariete de crítica contra una hipotética España asentada en prácticas represivas y de intolerancia denunciadas en otros países europeos. Agostino Borromeo, estudioso del tema, ha escrito: *"...está claro que bajo los Borbones la situación del Santo Oficio en España vive un cambio radical y que es... durante el reinado de Carlos III cuando este cambio se hace más patente. Múltiples son los factores que determinaron la nueva situación, pero dos, fundamentalmente, fueron peso decisivo: la progresiva radicalización de la política regalista de los Borbones; la creciente hostilidad antiinquisitorial que la difusión de las ideas ilustradas inspira en los grupos de poder". "El Santo Oficio -opina Borromeo-, sufrió un período de crisis durante el reinado de Carlos III como consecuencia de las medidas con las que la autoridad civil quiso subordinarlo al poder del Estado. Esta crisis habría podido conducir a su rápida decadencia y, quizá, a su supresión. Si, de hecho esto no acaeció, fue porque las circunstancias exteriores, después de la muerte del rey, obligaron a su sucesor Carlos IV a cambiar de política. El estallido de la Revolución francesa, en 1789, y la consiguiente difusión en España de folletos subversivos, obligó a la Corona a dar todo su apoyo al Santo Oficio para proteger al país contra la difusión de las ideas revolucionarias. Este cambio en las relaciones con la Corona iba a infundir nueva vitalidad a la Inquisición y a sacarla, por lo menos de momento, de la difícil situación en la que había tenido que actuar bajo el reinado de Carlos III"*<sup>163</sup>.

La pervivencia y actuación de la Inquisición en aquel siglo ilustrado español fue un tema complejo y delicado, no siempre fácil de dilucidar en todas sus consecuencias: ¿por qué los

---

<sup>162</sup>La evolución de las ideas sobre la decadencia española, op. cit., p. 57.

Sobre que la "decadencia", si es que se la puede llamar así, no era algo privativo de la Monarquía española, ver en A. de TOCQUEVILLE, *El Antiguo Régimen y la revolución*, Libro 1, Cap. IV. 'Cómo casi toda Europa había tenido precisamente las mismas instituciones, y cómo estas instituciones estaban en todas partes en completa decadencia'. (Alianza, Madrid, 1982/89, T. I, pp. 62-66). Tocqueville, hablando de las asambleas provinciales en el "Antiguo Régimen" en Francia, escribe que *"La antigüedad de estas instituciones no las ha hecho venerables; al contrario, a medida que envejecen se van desacreditando, y, extrañamente, inspiran más odio cuanto menos daño pueden hacer al ser mayor su decadencia"* (p. 65).

<sup>163</sup>'Inquisición y censura inquisitorial', en *Carlos III y la Ilustración* (catálogo) T. I, op. cit. [247-254], pp. 247 y 254. Ver también en R. HERR, *Ibid*, pp. 168 y ss.

reyes ilustrados la mantuvieron sabiendo que era la principal diana contra la que dirigían sus dardos los ilustrados europeos? ¿fue un instrumento utilizado por la Corona para los fines derivados de su política regalista? ¿fue una auténtica institución represora cualitativamente distinta de otras que pudieran existir en otros países europeos?

Domínguez Ortiz ha escrito: *"De la Inquisición hay que decir que pudo ser el punto de máxima fricción si por ambas partes [poder civil y poder eclesiástico] no se hubiese procurado actuar con templanza. Los sentimientos del pueblo español hacia la Inquisición eran ambiguos; por una parte, era una institución temida; por otra, se consideraba indispensable para conservar la pureza de la fe. Entre la minoría culta crecía el recelo, cuando no la franca aversión hacia el temible tribunal; entre la masa, que poco tenía que temer, se le consideraba como un ingrediente habitual de la maquinaria eclesiástica, y en este sentido suele decirse que era popular, aunque la verdad es que el pueblo miró con indiferencia su decadencia y extinción"*<sup>164</sup>.

Cierto es que, varios acontecimientos dieron pie a los ataques contra la España "inquisitorial", como fueron el famoso *autillo* de Olavide en 1778 o los planteamientos del canónigo de Sevilla, Pedro de Castro, con su *Defensa de la tortura y de las leyes patrias que la establecieron*<sup>165</sup>. Mas, si bien pudieron estar justificadas esas críticas ante hechos concretos totalmente reprobables para las mentalidades ilustradas que se iban imponiendo en Europa, lo que no sería de recibo es el encrespamiento y generalización de las críticas extensibles a la nación en su conjunto, cuando, por otra parte, en una u otra variante, eran hechos comunes en prácticamente todos los países europeos.

Además, la actitud de la Inquisición en el siglo XVIII, y la valoración de la misma que se

---

<sup>164</sup>*Ibid*, p. 364.

<sup>165</sup>Sobre Pedro de Castro ver: Pere MOLAS, 'Política, Economía y Derecho' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., [915-963], p. 954. En cualquier caso, esa defensa de la tortura por parte del canónigo Castro habría que situarla en la polémica que se desató entre detractores y defensores de la misma, encontrándose entre los primeros los juristas Acevedo y Lardizábal; sin embargo, la obra de Castro, como señala Molas, "tan opuesta al espíritu de las 'Luces', dio pábulo a las críticas francesas contra el atraso intelectual de España. Brissot de Warville, el futuro girondino, fue quien alzó la voz en este sentido".

pueda hacer con la distancia del tiempo, se antoja ambivalente. Lo más dañino que pudo tener esa institución en aquella época no fue tanto la represión (o más en concreto los métodos represivos que pudo utilizar que, aunque totalmente reprobables, no fueron, en general y sobre todo en la segunda mitad del siglo, demasiado drásticos para los parámetros de la época ni muy diferentes a los que otros tribunales o autoridades empleaban en otros países), sino su misma y simple existencia. Julián Marías ha escrito: *"Creo que el daño más hondo que la existencia de la Inquisición produjo en la vida cultural española no fue que persiguiera o reprimiera a grandes creadores. Los hubo, algunos -sólo algunos- fueron molestados o perseguidos, y ni siquiera eso acabó con ellos. Lo que hizo fue 'disuadir' de entrar en ciertas cuestiones que atraían excesivamente su atención, que podían ser objeto de inquietante escrutinio, que a sus ojos eran sospechosas. Casi nunca tenía que ejercer violencia efectiva: bastaba con su presencia, con una vigilancia indeseable, que, por lo pronto y antes de que se llegara al temor, eliminaba de raíz la holgura, la espontaneidad que ciertas formas de creación reclaman"*<sup>166</sup>. Esa autocensura de los propios pensadores que impedía la holgura necesaria a veces para la creación es la que estaría detrás de la frase que Moratín escribe en carta a Gómez Hermosilla: *"con el rey y con la Inquisición, chitón"*<sup>167</sup>, o de la de Cadalso cuando escribe en *Cartas Marruecas*: *"...el español que publica sus obras hoy las escribe con increíble cuidado y tiembla cuando llega el caso de imprimirlas"* (Carta LXXXIII).

Es de destacar que la Inquisición española en el siglo XVIII, en especial en su segunda mitad (ya que en las primeras décadas hay persecuciones contra restos de criptojudasmo<sup>168</sup>), lo que reprime casi no es ya problemas relacionados con el dogma sino más bien con las costumbres

---

<sup>166</sup> España inteligible, op. cit., p. 241.

<sup>167</sup> Epistolario de Leandro Fernández de Moratín, op. cit., p. 686.

<sup>168</sup> A. DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito: *"Felipe V nunca asistió a un auto de fe, pero no disminuyó en nada los privilegios de la Inquisición, y en ciertas épocas de su reinado, sobre todo en el decenio 1720-1730, la persecución contra los restos del criptojudasmo fue de una dureza tremenda"* (Ibid, p. 96). Dos médicos de la Sociedad de Medicina de Sevilla, Mateo Zapata y Muñoz Peralta, fueron perseguidos por la Inquisición por sospechas de judaizar (p. 108). Juan Antonio LLORENTE en su *Historia crítica de la Inquisición en España* (op. cit.) escribe que: *"El reinado de Felipe V llegó casi a extinguir el judaísmo en España, propagado notablemente por segunda vez desde la unión de la corona de Portugal; pero hasta la muerte del monarca, todos los tribunales tuvieron un auto público de fe, muchos a dos por año, y algunos a tres, como en Sevilla en 1722 y Granada en 1723. Así es que, sin incluir las inquisiciones de América, Sicilia y Cerdeña, hubo setecientos ochenta y dos autos de fe celebrados en los diecisiete tribunales"* (pp. 51 y s.).

y, sobre todo, lo relacionado con la censura de libros (que, por otra parte, existía en prácticamente toda Europa)<sup>169</sup>. En la censura de libros sí que la Inquisición fue activa (una censura siempre *a posteriori*, es decir, prohibición de libros ya impresos), con la elaboración, como es sabido, de su propio *Index*, independiente del de Roma, aunque también en este terreno la política regalista arañó competencias al Santo Oficio, por ejemplo, con la real cédula de Carlos III de 1768 por la cual se obligaba a la Inquisición a someter a la aprobación real cualquier prohibición de libros. Sin embargo, pese a esas limitaciones la censura inquisitorial no dejó de funcionar: así, entre 1747 y 1789 (los dos Índices completos de la Inquisición española en aquel siglo se publicaron en 1747 y 1790), condenó aproximadamente unas 250 obras en francés de diferentes autores, entre otros de Montesquieu, Voltaire o Rousseau<sup>170</sup>. De cualquier forma, y pese a esas censuras y prohibiciones, como queda dicho en un capítulo anterior, no era difícil leer en España esos libros para aquel que se lo proponía. *"Bajo este punto de vista, los esfuerzos de la inquisición para lograr un efectivo control sobre la cultura*

---

<sup>169</sup>En opinión de CARO BAROJA, alrededor de los años 30 del siglo XVIII las líneas de actuación de la Inquisición pasaron de perseguir primordialmente a judaizantes, hechiceros y brujas, a reprimir las malas costumbres, la masonería y el que se daba en llamar "filosofismo". J.A. MARAVALL, recogiendo estas apreciaciones de Caro Baroja, escribe que en ello se puede apreciar unos ciertos aspectos positivos: *"una cierta medida de asimilación de modos de comportamiento procedentes de fuera, reduciendo el cerrado casticismo que asfixiaba a la sociedad;.."* (en 'G. Mayans y la formación del pensamiento político de la Ilustración', art. cit., p. 359). De la misma opinión es F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY: *"...la Inquisición, en cuanto institución represora, pasa de velar por la pureza de la fe a castigar lo que de alguna manera atenta a la jerarquía social o a la tranquilidad de las costumbres"* (Europa y el pensamiento español del siglo XVIII, op. cit., p. 185). A. BORRAMEO, por su parte, ha escrito: *"En la segunda mitad del siglo XVIII, las herejías contra las que tradicionalmente había actuado el Santo Oficio -el cripto-judaísmo y las prácticas islámicas- ya no representaban un peligro y los inquisidores tuvieron solamente que ocuparse de casos aislados. Tampoco constituía un problema doctrinal el jansenismo, después de la lucha emprendida en la primera mitad del siglo, ni la masonería: los procesos instruidos contra masones durante el reinado de Carlos III que se conocen hasta la fecha, son solamente cinco, todos ellos celebrados en ultramar. Por lo visto, la mayoría de los casos de los que tuvo que ocuparse el Santo Oficio atañían a delitos menores como las proposiciones heréticas, la bigamia o la blasfemia"* (Ibid, p. 254).

<sup>170</sup>A. MORALES MOYA ha escrito: *"Las 'Cartas Persas' no fueron condenadas hasta 1787, es decir cincuenta años más tarde de su introducción en España, y aunque entre 1747 y 1807 alrededor de quinientos libros franceses fueron condenados, éstos seguían entrando fraudulentamente, sobre todo por Cádiz"* (La ideología de la Ilustración española, art. cit., p. 82).

En 1799 se prohibieron las novelas, a las que se consideraban como un vehículo de nuevas ideas peligrosas para algunos sectores, al igual que antes se había hecho con los periódicos, pero fue una medida poco eficaz y sin apenas vigencia (ver en: J. ÁLVAREZ BARRIENTOS, 'Novela', art. cit., p. 253 y n. 6 [p. 276]). Ya poco antes del inicio de la Revolución francesa, en 1788 y los primeros meses de 1789, la Inquisición persiguió al publicista Cañuelo, confiscó la *Enciclopedia Metódica* y censuró y prohibió varios artículos y números de algunas publicaciones periódicas, además de que, mediante una resolución real se reglamentó el lenguaje y los temas periodísticos (ver en: R. HERR, *Ibid*, p. 214. Sobre la difusión y censura de la *Enciclopedia* y la *Enciclopedia Metódica*, ver en G. ANES, ' "L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers" en España' y 'La "Encyclopédie Méthodique" en España', artcs. cit.).

*española fue un fracaso*", ha escrito Agostino Borromeo<sup>171</sup>.

En cualquier caso, como queda apuntado, la simple presencia de la Inquisición, además de sus actuaciones recurrentes contra algún personaje destacado para que sirviese de "aviso para navegantes", supuso un lastre para el libre desarrollo intelectual del país, aparte de, seguramente, una "coartada" utilizada por pensadores extranjeros, y por políticas nacionales de diferentes países europeos, para atacar a España. La lista de pensadores o políticos víctimas seleccionadas de la Inquisición es amplio, y los motivos diversos. Llorente da una lista de ellos; así, bajo el *"epíteto de falsos filósofos, a causa de haber publicado sus deseos de extirpar de España la superstición y el fanatismo"*, fueron perseguidos Azara, Cañuelo, Centeno, Clavijo, Feijoo, Isla, Iriarte, Olavide; Palafox, obispo de Cuenca; Gonzalo, obispo de Murcia; Tabira, obispo de Canarias, Osma y Salamanca; Vicent, catedrático de Valladolid, y Yeregui, maestro de los infantes de España. Llorente señala que había *"multitud de atentados cometidos por los inquisidores contra los magistrados que defendían la jurisdicción real"*

---

<sup>171</sup>*Ibid*, p. 254. G. ANES ha escrito: *"Las prohibiciones inquisitoriales [sobre libros], atenuadas por el sistema de permisos y, en algunos casos, por la tolerancia tácita, no impidió que las obras prohibidas, casi siempre francesas, penetrasen en España y que fuesen conocidas por la minoría 'ilustrada'"* ('*"L'Encyclopédie.."* en España', art. cit.). Acerca de la Inquisición española en el siglo XVIII y su actividad censora ver las obras de varios autores que han estudiado el tema, entre otros: *Historia de la Inquisición en España y América*, dirigida por J. PÉREZ VILLANUEVA y B. ESCANDEL; H. KAMEN; M. DEFURNEAUX; G. DESDEVISES du DEZERT; B. BENASSAR; J.A. FERRER BENIMELI; o A. MESTRE.

R. HERR, que da una lista de obras de autores extranjeros prohibidas o expurgadas, señala que con la política regalista llevada a cabo frente a la Inquisición, y en especial con el nuevo reglamento a raíz de la real cédula de 1768 *"dejaba la puerta abierta a la posibilidad de transformar la Inquisición en una mera agencia de censura gubernamental"*. *"Un creciente desprecio hacia el Índice, profesado por el sector ilustrado de la nación, contribuyó quizá de modo más eficaz, a restringir su autoridad (...) En general, ... las personas ilustradas leían y publicaban libremente aquellas ideas nuevas que les agradaban, aun cuando estuviesen en libros prohibidos. El propio inquisidor general confesó en 1782 que el temor a la censura eclesiástica estaba 'casi extinguido'"* (*Ibid*, pp. 169-172). J. A. LLORENTE, en su *Historia crítica de la Inquisición* señala que ya no se encarcelaba a nadie por haber leído libros entredichos.

J. SARRAILH, por su parte, escribe: *"Desde el 'expurgatorio' de 1747, ... casi no pasa un año en que no se lancen nuevas prohibiciones contra libros extranjeros. (...), basta examinar el 'Índice último' de 1789.. [que] tiene nada menos que 289 páginas a dos columnas"*. Sarrailh da también una lista de obras extranjeras que aparecen en aquel Índice (*Ibid*, pp. 295 y ss.)

J.A. MARAVALL ha analizado asimismo el tema de la censura inquisitorial en el siglo XVIII en *'Reseña a Marcelin Defourneaux: L'Inquisition espagnole et les livres français au XVIIIe. siècle'* (1964) (en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII* [567-572])

En las *Cartas de un Español residente en París* (1787), el autor anónimo protesta ante la aseveración de Forner de que los libros cuya lectura estaba prohibida a los españoles era un *"pequeño número de obras menudas"*, afirmando que *"los libros prohibidos componen un Índice de tres o cuatro volúmenes en folio y son obras gruesas, no menudas"*. El autor de las *Cartas* añade: *"Debo como buen español, sentir y desesperar"* (citado por J. MARÍAS, *'La España posible en tiempo de Carlos III'*, en *Obras VII*, op. cit., p. 338).

*ordinaria contra la usurpación del Santo Oficio y de la corte de Roma*", como los procesos formados contra el marqués de Roda, conde de Floridablanca, conde de Campomanes, Chumacero, conde de Guaro, Ramos de Manzano, conde de Francos, Macanaz, Mur, Salcedo, Sesé, Solórzano, "y otros defensores de las regalías, porque publicaban obras jurídicas sobre las verdaderas bases de la jurisprudencia". En el reinado de Carlos IV, y tras los acontecimientos revolucionarios en Francia, se prepararon también "sumarios contra muchas personas de alto rango o creencia sobresaliente por sospechas de impiedad y falsa filosofía anticristiana", como Nicolás de Azara, entonces embajador en Roma; Antonio Ricardos, general en jefe del ejército de Cataluña; Benito Bails, catedrático de Matemáticas en Madrid; Cañuelo, abogado de los Reales Consejos; Clavijo y Fajardo, por entonces director del Real Gabinete de Historia Natural; Tomás de Iriarte, oficial de la secretaría del Primer Ministerio del Estado; Samaniego; Gregorio de Vicente, vicecatedrático de la Universidad de Valladolid, o Ramón de Salas, catedrático de la de Salamanca.<sup>172</sup>

La lista se alargaría a muchos otros que tuvieron que vérselas, por una u otra causa, con la Inquisición: los PP. Mohedano, Torres Villarroel, el marqués de Narros, los dos Moratín, Jorge Juan, Normante, Cabarrús, Jovellanos o Quintana, así como otros políticos o altos personajes de la Corte como Aranda, O'Reilly y Almodóvar, o el mismo Goya.<sup>173</sup>

Si todo esto era dañino para el avance intelectual y espiritual del país, y rechazable para las mentalidades ilustradas y tolerantes de la época, no justifica, sin embargo, la exacerbación y falsificación de la realidad con la que algunos autores extranjeros presentaban la actuación e influencia de la Inquisición en España, aunque otros denunciaran con justicia e imperativo moral lo que sentían como una institución odiosa y retardataria. El marqués de Langle ("*Fígaro*") en su *Voyage en Espagne*, escribe: "*El Palacio de la Inquisición está en medio de la ciudad [está hablando de Zaragoza]; sus paredes tostadas y amarillas, muy gruesas, flanqueadas de torres... En él se encierran incubos, súcubos, adivinos, judíos, tembladores, brujos y hombres lobos ('loupes garous'). El arzobispo es el jefe supremo: cuarenta o*

---

<sup>172</sup>*Ibid*, pp. 5 y 97.

<sup>173</sup>Nombres citados por Maravall, Laín, Herr, Sarrailh, Borromeo, Morel Fatio, Marías, Domínguez Ortiz, García Regueiro y González Seara.



cincuenta Dominicos son los porteros de esta caverna, de la cual pocos salen, nada se transpira y adonde tres o cuatro puentes levadizos, fosos, bastiones, cerrojos, perros de presa y frailes legos impiden el acercarse". Ante esta diatriba, Antonio Ponz, en su *Viaje fuera de España*, interroga a sus lectores, sabedores de la falsedad de la descripción: "*¿Se habrán dicho jamás tantas mentiras con menos palabras?*"<sup>174</sup>. Giacomo Casanova, más comedido en este tema y, seguramente, con mayor razón, en sus *Memorias de España* escribe que el coronel Royá le había dicho: "*Estáis en un país en el que no tenéis que callar más que cuando tenéis que ver con la Inquisición*"; y también expresa su propia apreciación: "*Mientras tenga una Inquisición, España no será nunca feliz*"<sup>175</sup>. Roland Mortier ha escrito que para algunos pensadores extranjeros España era "*la tierra de la Inquisición siempre activa, de la intolerancia religiosa, del catolicismo más fanático y cruel. (...)..., España es para Montesquieu 'el enemigo secreto de la razón humana'. Para Voltaire, 'España no merece la pena ser conocida', pues 'las prácticas de devoción ocupan a los ciudadanos desocupados'. Es una de las raras ocasiones en que Montesquieu y Voltaire están completamente de acuerdo. España y Portugal, para ellos y para la inmensa mayoría de los franceses cultivados, son la imagen siniestra de la anti-ilustración, del oscurantismo más retrógrado*". Mortier añade a esta apreciación: "*De pronto, todo parece evolucionar con la llegada al poder en 1759 del rey Carlos III*"<sup>176</sup>. Montesquieu, en la famosa Carta 78 de sus *Cartas Persas* había escrito: "*Los españoles a quienes no queman, parecen amar tanto a la Inquisición que sería un abuso privarles de ella. Quisiera yo no más sino que creasen otra, no contra los herejes, sino contra los heresiarcas que conceden a pequeñas prácticas monacales la misma eficacia que a los siete sacramentos, que adoran todo cuanto veneran y que son tan devotos que apenas si son*

---

<sup>174</sup>Op. cit., pp. 34 y s. (n. 1). Ponz también critica la aseveración del inglés Clarke, ya citada en páginas anteriores, en su obra *Estado presente de España y de la nación española* (1770), de que "*los frailes y los clérigos, y, últimamente, la Inquisición, que en todas las tierras de la dominación española cierra cuantos caminos hay a los informes y conocimientos que puede tomar un extranjero*"; a la que Ponz contrarresta, escribiendo: "*Esta última aserción la falsifica la misma obra del autor, en la cual hace ver que nadie le puso obstáculos a cuanto quiso saber y escribir*" (pp. 16 y s.).

<sup>175</sup>Op. cit., Vol. 11, cap. II, pp. 63 y 125.

<sup>176</sup>'*Múltiple siglo XVIII*', art. cit., p. 29.  
Ch.-F. de Merveilleux, en su obra anónima *Mémoires instructifs pour un voyageur dans les divers États de l'Europe* (II, Amsterdam, 1738), escribe sobre España que "*El retraso en las ciencias se debe a la actitud de la Inquisición, que llega a condenar obras de Bossuet y de Fleury*" (citado por M. BATLLORI, *Prólogo a 'La época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808)'*, op. cit., p. XIII).

cristianos". Y Voltaire en su *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones* había señalado que en España *"La Inquisición y la superstición perpetuaron los errores escolásticos"*.

Los ingleses no eran menos templados en sus opiniones. Smollet, autor de un libro publicado en Londres en 1769, escribía hablando de España: *"En ninguna parte impera la Inquisición con más horror, no habiendo súbdito que no esté expuesto a ser perseguido por el Santo Oficio, que es el nombre que le dan (...) Dios y Cristo son respetados allí mucho menos que la Virgen María y otros Santos, pero esto no debe causar asombro: en todo país donde no se permite el uso de la razón y la lectura de las Escrituras, la religión tiene que ser por fuerza una farsa ridícula y la gente se hace esclava del clero que siempre aumenta su poder en proporción a la ceguera e ignorancia del vulgo (...) La Inquisición vela cuidadosamente porque no se haga nada que pueda abrir los ojos al vulgo. Hay pocas imprentas en España y la mayor parte de los libros en castellano se imprimen en otros países"*. En otro libro inglés, anónimo, publicado en Londres en 1770, se leía sobre España: *"A decir verdad, la mente de los habitantes está oscurecida por la superstición y los esfuerzos del ingenio tropiezan con los terrores de la Inquisición y con otras muchas trabas merced a las cuales la tiranía del clero mantiene al pueblo en la esclavitud"*<sup>177</sup>.

El prusiano Guillermo von Humboldt durante su visita a España en 1799-1800, en su *Diario de viaje* hace una serie de apuntamientos acerca de la Inquisición ; así, cuando se ve en Madrid con el marqués de la Colonilla, escribe: *"La Inquisición está todavía muy activa y causa mucho daño a la ilustración debido a la eficiencia con la que sabe poner trabas a la comunicación literaria con el extranjero. Incluso todavía hoy se siguen realizando registros domiciliarios en busca de libros y si no logra liquidarlos, intenta con otros medios, como la cárcel, etc., aniquilar familias enteras. Hace dos años se realizó todavía un auténtico 'auto de fe' y el delincuente fue conducido a la plaza pública. Dado que se había retractado, no fue ajusticiado, pero, a pesar de todo, tuvo lugar la ceremonia"*; cuando se encuentra con Lugo, anota: *"La Inquisición no sólo perjudica a la filosofía sino también la ilustración del pueblo. (...) En ningún país católico el pueblo es tan ignorante en lo que a religión atañe"*; y cuando

---

<sup>177</sup>En: J. JUDERÍAS, *Ibid*, pp. 216-219.

se entrevista con Pellicer, escribe: *"Desde que la Inquisición ha permitido leer la Biblia, se ha hecho una nueva traducción de la misma"*. Hablando de este historiador, Humboldt señala esa característica frecuente en los ilustrados españoles de ser, en realidad, más tolerantes que lo que escribían públicamente: *"es un viejo ilustrado, jovial y despierto, .. Me enumeró todas las ventajas del protestantismo para el Estado, la comodidad de la vida, etc., y finalmente añadió 'nosotros lo vemos desde otro punto de vista, por supuesto'. Por lo que respecta a los milagros fingidos hay que atacarlos, de lo contrario quitan la fe en los auténticos. Pero es difícil saber si su manera de pensar es tan ortodoxa, pues en su biblioteca de traductores habla siempre con rechazo de los traductores de herejes sobre los que en la conversación se expresa muy moderadamente (...) Gracias a su persona, me he convencido de que aquí, en España, la ilustración ya tiene un grado medio de preparación sobre el cual podría seguir avanzando sin degenerar en el librepensamiento a-filosófico. Hay gente suficiente que se alegraría de un cristianismo ilustrado, otros quizás preferirían uno natural, pero que se dan por satisfechos con continuar con el primero. (...) Lugo y Pellicer me parecen dos ejemplos notables. Ambos son ilustrados y ambos están en contra de la opresión y la Inquisición; (...) Con ello hay indicios claros de que se está en el camino de la reforma y la formación moral de la nación"*<sup>178</sup>.

Se podría decir que, tomando el conjunto de la centuria, la Inquisición fue una institución en su actividad mucho más mitigada, mucho menos cruel, que en épocas anteriores. Juan Antonio Llorente (él mismo secretario de la Inquisición de Corte de Madrid entre los años 1789 y 1791), escribe en su libro de crítica contra la institución: *"Muchos viven persuadidos de que la inquisición de España mudó de sistema con la entrada de los Borbones, lo cual es incierto, aunque influyeron a que con el tiempo hubiese menos víctimas por motivos diferentes"*. Analizando la actividad de la Inquisición en los diferentes reinados de aquel siglo, Llorente

---

<sup>178</sup>Op. cit., pp. 85 y s., 88, y 99 y s. M.A. VEGA, autor de la *Introducción* y traductor de esta edición, ha escrito: *"es de destacar la poca cabida que en [las] anotaciones [de Humboldt] tiene la Inquisición. En media docena de ocasiones registra en su diario la presencia todavía peligrosa de la Inquisición en la vida pública y privada, tanto de propios como de extraños, y siempre tomando como pretexto los comentarios negativos de los nativos. (...) En cualquier caso, el juicio global sobre la malhadada institución es concluyente: es el mayor impedimento no sólo para la ilustración sino también para la religión. (...) Sin duda ha percibido que la Inquisición tenía sus horas contadas y por eso han sido más iracundas sus expresiones contra los eclesiásticos, a pesar de que ha comprobado la labor humanitaria que desarrollan"* (pp. 35 y s.)

escribe que Felipe V, "protegió el tribunal de la Inquisición, siguió la máxima inculcaba por su abuelo Luis XIV (uno de los mayores fanáticos y falsos devotos de toda la Europa, en el último tercio de su vida), que le dijo que protegiese aquel Tribunal, porque con sólo su auxilio conservaría tranquilo su reino"; que en tiempos de Fernando VI "en lo que se notó la mejoría de tiempos y la existencia de nuevas luces, fue en la disminución de causas de judaísmo, y por consiguiente de autos de fe; pues no sólo no los hubo generales en todo el reinado de Fernando VI, sino que se disminuyeron notablemente los particulares (...) Pasaban cinco y seis años sin auto de fe público, y cuando se verificaba era con blasfemos, bígamos y fingidos hechiceros. (...) El jansenismo y el francmasonismo dieron, en el reinado de Fernando VI, grande cuidado a los inquisidores"; que en los 29 años del reinado de Carlos III (agosto de 1759-noviembre de 1788), "fueron disminuyendo los 'autos de fe públicos', de suerte que si comparamos el reinado de Carlos III con el de su padre Felipe V, parece haber intermediado siglos enteros. El progreso de las luces fue rapidísimo en esta parte, y los inquisidores mismos de provincia (sin haberse mudado las leyes del Santo Oficio) adoptaron, aun para prender, algunos principios de moderación desconocidos en tiempo de los reyes austriacos". Llorente escribe que, "los inquisidores del tiempo de Carlos III y Carlos IV poseyeron las virtudes de benignidad y prudencia en grado heroico, si los comparo con los de Felipe V, e infinito más si se les hace la comparación con los de siglos anteriores (...) Lo confirma el cortísimo número de autos de fe con variedad de reos; pues no pasan de diez los que yo he leído, y en ellos sólo cuatro condenados a las llamas, y cincuenta y seis penitenciados, en veintinueve años de reinado [de Carlos III]". En el Prólogo del autor escribe Llorente: "La imparcialidad con la que escribo se podrá conocer en varias ocasiones en que, confesando a los inquisidores un carácter humano y bondadoso, atribuyo los malos efectos a vicio de las leyes orgánicas del establecimiento, y no a las personas. (...) ...hago ver que los inquisidores de los reinados de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV han sido tan distintos de los antiguos que se deben graduar de héroes de la ilustración, benignidad, moderación y blandura, como demuestra el cortísimo y casi nulo número de víctimas, aunque no por eso se haya puesto remedio a tales males, porque los vicios del sistema no pueden evitarse por los obligados a seguirlo".<sup>179</sup>

---

<sup>179</sup> *Historia crítica de la Inquisición en España*, op. cit., Prólogo, pp. 8 y s.; T. IV, pp. 50, 52, 65, 66, 85 y 92. Juan Antonio Llorente escribe que, tras la Revolución francesa el Gobierno "receló contagio", y para precaverlo "hizo retrogradar las luces por dos medios; primero, encargando al Inquisidor general prohibir y recoger todos los papeles y libros franceses relativos a la revolución, y disponer que sus dependientes celasen

Incluso entre algunos extranjeros hay una opinión mucho más tibia respecto a la Inquisición y su actividad en el país. Christian August Fischer, a finales del siglo, afirma que en Europa se sabía ya que desde el reinado de Fernando VI, y "*aún más desde hacía veinticinco años*", España ya no era "*la tierra de la Inquisición o de los hotentotes u ostriacos*". Años antes, en 1764 Beaumarchais durante su estancia en Madrid había enviado una carta al duque de La Vallière, carta que luego fue divulgada por revistas literarias de Francia y Alemania, en la que escribía que, gracias a Carlos III, el tribunal de la Inquisición, a pesar de tantas declamaciones, era "*el más moderado de los tribunales*".<sup>180</sup>

Edward Clarke, pese a ser pastor protestante y acérrimo detractor de la Inquisición, en sus *Letters concerning the Spanish Nation written at Madrid the years 1760 and 1761*, en el apartado que dedicó al Tribunal de la Inquisición, escribió: "*But now, thank God, these sanguinary acts of faith seem to be growing out of vogue in Spain. There has not been, I am told, an 'auto de fe' at Madrid for these twelve years; (...)The power of this tribunal is now declining very visibly, and seems hastening to its fall; for the present King of Spain has taken a bolder step to humble the inquisition, than any of the Philips or Charles's who went before him. The inquisitor-general having thought proper, last year, to prohibit a liturgy which the*

---

*mucho para impedir introducción oculta; segundo, suprimiendo en las universidades, academias, colegios y cualesquiera otras casas de estudios, las cátedras de la enseñanza del derecho natural y de gentes*". "No es fácil saber -escribe Llorente- cuántas delaciones produjo esta providencia. El mayor número de los delatores era de jóvenes de las universidades de Salamanca y Valladolid, aunque los había de todas, así como de otras ciudades y pueblos, los aficionados a leer papeles franceses de la revolución buscaban mil arbitrios para conseguirlo, a pesar de las prohibiciones; y el derecho natural y de gentes fue más estudiado entonces que antes de suprimir las cátedras;..." (T. IV, p. 97)

Un ilustrado, Felipe Bertrán, llegó a inquisidor general y decretó (20 de diciembre de 1782) un permiso para las versiones de la Biblia en lengua vulgar (ver: Teófanos EGIDO, 'Religión' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit. [739-814], p. 741).

Durante el gobierno de Godoy también hubo restricciones a la actividad de la Inquisición. Gonzalo ANES ha escrito: "*El Tribunal de la Inquisición, a pesar de haber perdido fuerzas y prerrogativas, continuaba a finales del siglo XVIII aterrando y desconcertando 'a los hombres más piadosos'*. Godoy se opuso, desde el comienzo de su ascensión política, a '*la fiereza*' del Santo Oficio, '*igual casi a los reyes y superior algunas veces*'. Quiso '*obligarle a entrar en miras del Evangelio y en los lindes de corrección cristiana de que jamás debiera haber salido*'. Para ello, retiró al inquisidor abad Sierra; impidió que el Tribunal cobrara fuerza en los tiempos en que se quería contar con él para evitar la difusión de la propaganda revolucionaria en España, y limitó las pretensiones a la Inquisición cuando estaba '*irritada y asombrada de la revolución francesa*'. (...)...Carlos IV firmó una Real Orden prohibiendo al Tribunal de la Inquisición proceder con prisiones contra nadie sin consultar previamente al Rey y obtener su permiso soberano" (*El siglo de las luces*, op. cit., p. 315).

<sup>180</sup>Ver en: M. BATLLORI, Prólogo a '*La Época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808)*', op. cit., pp. XVIII y XXI.

*King had licenced, without consulting his majesty about it; the King, with a very proper spirit, put the inquisitor under an arrest, and immediately sent him, guarded with a file of grenadiers, into exile, in a convent, at a great distance from Madrid*"<sup>181</sup>.

De creer a un francés afincado en España, un tal Pierre Contaut, que en 1765 publicó en Madrid una especie de guía dirigida a los franceses que pretendiesen asentarse en España, la Inquisición era ya casi inexistente<sup>182</sup>. Bourgoing había escrito que las personas que aparentaban exteriormente acatar la religión católica no tenían razones para temer<sup>183</sup>. De hecho los técnicos extranjeros que fueron atraídos a trabajar en España tenían asegurado que no serían molestados por la Inquisición, y los protestantes que residían por lo general en ciudades portuarias estaban amparados por tratados internacionales<sup>184</sup>.

El piamontés abate Denina, pese a que opinaba que la decadencia que pudiese sufrir España en el siglo XVIII era debida a la Inquisición, en una carta que escribe desde Berlín el 14 de agosto de 1786 al Ministro de Estado de Prusia, Hertzberg, dice: *"Puede ser que todavía se le vitupere largo tiempo a la España su Inquisición, cuya apología no pretendo hacer. No dudaré que solamente su nombre baste para detener a gran número de negociantes, literatos y artistas de toda especie, que no se atreven a ir a España a buscar los recursos, empleos y fortuna que buscan en otros países infinitamente menos favorecidos de la naturaleza; pero se debe creer que los Ministerios ilustrados que tiene la España hallarán los medios de remediar este mal. Si no lo hiciesen, será ciertamente porque él mismo impide otros mayores y más esenciales. Además este Tribunal que están acostumbrados a pintarnos como a un monstruo que devora, no es tan dañoso como lo suponen. Esto es lo que he oído decir a varios*

---

<sup>181</sup>Op. cit., Letter III, part. I, p. 37.

<sup>182</sup>Citado por F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., p. 305.

<sup>183</sup>Citado en R. HERR, *Ibid*, p. 175. A esta declaración de Bourgoing, señala Herr, respondió un francés residente en España y dedicado a la enseñanza, quien escribió en 1792 a unos partidarios de la Revolución francesa: *"Sin duda el autor... no ha vivido bajo el yugo de la Inquisición y sufrido como yo he sufrido durante quince años el tormento de no atreverse a confiarse ni aun a su esposa, por temor de que algún cura insidioso la convirtiese en delatora, a pesar suyo"*

<sup>184</sup>Ver en: A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, pp. 101 y 365.

*Españoles que no son tontos ni hipócritas*<sup>185</sup>.

Bernardo Ward, en su *Proyecto económico* señala, en 1762, la necesidad de publicar en los periódicos que leen los extranjeros noticias sobre la Inquisición *"para quitar las impresiones infundadas que tienen, así católicos como protestantes, en todos los países extranjeros, donde no conocen este tribunal sino por las relaciones falsas que han esparcido los holandeses contra la Inquisición de Goa. Si supiesen la verdad del modo con que procede en España el Santo Oficio, a ningún católico le causaría miedo, y mucho menos aquel horror que ahora tienen muchos"*<sup>186</sup>.

Las opiniones de los españoles ilustrados, o con tendencias más o menos ilustradas y tolerantes, son en general ambivalentes. Algunos la ven como un lastre, un anacronismo con el que hay que acabar, hacia el cual todavía tienen temor y rechazo; todos, como mínimo, piensan que el poder civil debe embridar aún más las prerrogativas y actividades del tribunal<sup>187</sup>; otros, justifican ciertas funciones que llevaba a cabo esa institución siempre que no se excediera en sus atribuciones y métodos empleados, y al comparar su actividad y métodos con los de otros tribunales o instituciones extranjeras no ven diferencias cualitativas.

Para calibrar la opinión acerca de la Inquisición que había en España entre los autores más ilustrados y rigurosos, es esclarecedora la opinión que refleja el P. Villalpando en su informe de 1784 sobre la *Enciclopedia Metódica*, escrito por encargo de Floridablanca, cuando trata de las frases dedicadas a la Inquisición. Gonzalo Anes, al comentar ese informe señala que,

---

<sup>185</sup> *Cartas críticas...*, op. cit., Carta XVIII, p. 191. Sobre que Denina consideraba que la decadencia de España en aquel siglo se debía a la Inquisición, ver en M. BATLLORI, *Ibid*, p. XXXI, quien opina que esa aserción de Denina *"a lo sumo podría ser válida para sus primeros decenios"*.

<sup>186</sup> *Proyecto económico en que se promueven varias providencias dirigidas a promover los intereses de España con los medios y fondos necesarios para su plantificación*. Ibarra, Madrid, 1782, p. 189.

<sup>187</sup> J.A. MARAVALL ha escrito: *"En el siglo XVIII, algunos políticos, más o menos ilustrados, retuercen esta dependencia [del poder de los reyes españoles] contra la misma Inquisición, sosteniendo que si su poder deriva del rey, el rey tiene que aprobar sus decisiones y puede suspenderlas. Basándose en esta doctrina regalista, se oyen voces que piden la revisión, limitación o supresión de los poderes inquisitoriales -tal es el caso de Jovellanos-, pero los saludables efectos de estas protestas no se harán sentir hasta entrado el siglo XIX"* ('Reseña a "Marcelin Defourneaux: L'Inquisition espagnole et les livres français au XVIIIe. siècle"' (1964), en *Estudios de la Historia del pensamiento español s. XVIII* [567-572], p. 570).

en opinión de Villalpando, si bien *"era hacedero encontrar quienes escribieran 'refutaciones' del artículo 'Espagne' [el de Masson en la Enciclopedia Metódica] y discurrieran con acierto sobre otras cuestiones que afectaban al dogma o a la moral ..., no resultaría posible hallar defensores del santo oficio, sobre el que habían caído las invectivas de los enciclopedistas"*. Villalpando reconocía que, *"en este punto más que en otros"* era menester disculpar a los autores de la *Enciclopedia Metódica*, aunque ponderasen *"más de lo justo"* el *"rigor e inhumanidad"* del tribunal, *"confundiendo los tiempos, sin distinguir entre los siglos de ignorancia y barbarie, y los presentes... de ilustración y suavidad"*. Villalpando añadía que debería excusarse a los enciclopedistas en sus críticas a la Inquisición por *"la naturaleza y constitución misma de este establecimiento"*, en su *"método"*, *"en la falta de aquellos auxilios que por derecho natural pertenecen a todo reo para su justificación"*, *"en lo irregular de los procedimientos para la formación del proceso y en la oscuridad y misterio..."*. Villalpando señala que era imposible impedir que los extranjeros *"hablasen y declamasen"*, *"tanto más que los autores nacionales que pudieran ilustrarles sobre el particular, disipar sus prevenciones, satisfacer a sus argumentos, en lo que no procedieran fundados, darles la razón en lo que la tuvieran y poner las cosas en el ser y estado que tenían, no se atreverían a escribir defensa alguna, y si lo hicieran, no sería impunemente"*. Quien se arrojara a hacerlo sería, señala Villalpando, *"de conocido, un partidario apasionado y prevenido, que desacreditaría en vez de defender su causa"*<sup>188</sup>.

Feijoo en una de sus *Cartas eruditas y curiosas* escribe: *"El Santo Tribunal, con ciencia y advertencia, permite en España la lectura de los 'Tratados Physicos' de Boyle y Newton, por más herejes que sean, sin que hasta ahora haya mandado borrar ni una línea en alguno de los dichos Tratados de estos Autores, fuera de las Censuras generales"*<sup>189</sup>. Cuando Montesquieu se entrevista con un *"coronel español"*, posiblemente Aranda, éste le dice que la Inquisición ya no era tan molesta en España, aparte de informarle de los escritos de Feijoo contra los

---

<sup>188</sup>En: G. ANES, *'La "Encyclopédie Méthodique" en España'*, art. cit., p. 130.

<sup>189</sup>Op. cit., T. II (1745), *Carta XVI*, p. 230.



prejuicios del pueblo, las supersticiones y los falsos milagros<sup>190</sup>.

José Nicolás de Azara en carta desde Roma al ministro Roda, del 9 de marzo de 1769, escribe: *"Qué me dice Vd. del temperamento escogitado en Parma para abolir la Inquisición? Mientras en España no piense el Rey seriamente en hacer lo mismo, no hay que esperar bien por ningún camino; ni aunque salga bien la única contribución. ¡Cuánto tendría que decir contra dicho tribunal! pero, ¿qué me sirve saberlo?"*<sup>191</sup>.

En el fragor de la polémica contra el artículo de Masson de Morvilliers, en la respuesta de Cavanilles, éste escribe acerca de la Inquisición: *"Mr. Masson se creyó seguro de su triunfo hablando de la Inquisición: creyó que esta palabra, que han hecho tan terrible, bastaría para asegurarle el suceso de su obra. El Extranjero se estremece al pronunciarla; cuando el español prudente apenas echa de ver la existencia de este Tribunal. Por lo que a mí hace yo respeto todo lo que hace mi Soberano; pero no me permitiré ni una sola expresión que no me parezca conforme a la más exacta verdad; y esta profesión de fe sincera me asegurará tal vez la confianza de mi lector. Los siglos de ignorancia han podido producir grandes excesos: la Francia e Inglaterra no han estado libres del azote de la superstición: se han visto en ellas a veces ejecuciones jurídicas y castigos sangrientos por esta causa. La Inquisición, que tanto aborrecéis, ha preservado a la España de estas calamidades; y por esto ha justificado la existencia de un Tribunal que debe hacer respetar las leyes recibidas en el estado, y castigar a los perturbadores de la paz pública"*<sup>192</sup>. En la misma línea de exonerar a España de ser exclusiva en la represión, Forner en su *Oración apologética*, escribe: *"¿España ha sido sola el país de las persecuciones? Ha habido acá alguna memorable noche de San Bartolomé: algún Arnaud obligado a vivir oculto por puras disputas teológicas: algún Ministro que haya*

---

<sup>190</sup>Ver en L. Díez del CORRAL, *La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo...*, op. cit., p. 2383. Díez del Corral señala que el "coronel español" probablemente fue el Conde de Aranda "que en 1753 se encontraba en Francia y estuvo, según cuenta, en relación con Diderot, D'Alambert y Montesquieu". Parece ser que Aranda nunca conoció ni a Voltaire ni a Condorcet, como alguna historiografía había apuntado (ver: Carmen IGLESIAS, 'La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda', art. cit., p. 273).

<sup>191</sup>*El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar con Don Manuel de Roda*, op. cit., T. I, p. 235.

<sup>192</sup>*Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia...*, op. cit., p. 90.

*procurado deprimir a un gran poeta sólo por ser gran poeta, como lo hizo Richelieu con Corneille?*"<sup>193</sup>.

Macanaz escribió una *Defensa crítica de la Inquisición*, publicada en 1788, que llevaba por subtítulo *Contra los principales enemigos que la han perseguido y persiguen injustamente*, donde escribe que el Tribunal de la Inquisición, que funcionaba en España, Portugal, Venecia y Roma, "*rara vez castiga con la pena de muerte, y entonces es contra los que ostinadamente persisten en resistir a la Iglesia, y a las leyes y ordenanzas de sus propios Soberanos, viniéndose a hacer por su resistencia voluntaria reos de Lesa Majestad divina y humana; siendo así que en el menor Tribunal de Justicia de Francia se ven en un año enrodados vivos, quemados, azotados, puestos en galeras, expuestos a la vergüenza, encerrados en castillos, y castigados de otros dos mil modos mucho más rigurosos y crueles que lo que practica la santa Inquisición en todos los dominios de España después de dos siglos y medio,...; y la quieren hacer pasar, sin atender a esto, como un monstruo de crueldad, de horror y de abominación*"<sup>194</sup>.

Jovellanos es enemigo de la Inquisición, consciente como es de que mientras exista siempre habrá peligro de involución en el progreso y desarrollo intelectual del país, pero también es conocedor de la correlación de fuerzas existentes en el país, y en ese sentido opina que su poder y autoridad sólo se podían neutralizar o destruir con otro poder y otra autoridad. En su Diario anota el 24 de mayo de 1794: "*[Carta] a Jardine [el cónsul inglés], prevenciones sobre nuestra correspondencia: que no se puede tratar de todo; que sólo privada y confidencial se deben exponer libremente las ideas*"; y el 10 de abril de 1797: "*Dicen que Tavira [ilustrado] será inquisidor general, y aun hay quien dice que será abolida la Inquisición. ¡Oh, cuánto ganarían en ello las letras! ¡Cuánto las costumbres! Cuantos menos fuesen los hipócritas, mejor sería. El depósito de la fe estaría mejor en manos de los obispos, de donde fue arrancado, y este padrón, que sólo sufren tres pueblos católicos, sería para siempre arrancado*". En la conocida y comentada carta que envía Jovellanos a Jardine, fechada en

---

<sup>193</sup>Op. cit., *Contestación al Discurso CXIII del Censor*, p. 51.

<sup>194</sup>*Defensa crítica de la Inquisición. Contra los principales enemigos que la han perseguido y persiguen injustamente*. Por D. Melchor Rafael de MACANAZ. Madrid, por D. Antonio Espinosa, 1788, pp. 5 y s.

Gijón el 21 de mayo de 1794, escribe: *"Usted se explica muy abiertamente en cuanto a la Inquisición: yo estoy en este punto del mismo sentir, y creo que en él sean muchos, muchísimos los que acuerden con nosotros. Pero ¡cuánto falta para que la opinión sea general! Mientras no lo sea, no se puede atacar este abuso de frente; todo se perdería; sucedería lo que en otras tentativas: afirmar más y más sus cimientos, y hacer más cruel e insidioso su sistema. ¿Qué remedio? No hallo más que uno. Empezar arrancándole la facultad de prohibir libros; darla sólo al Consejo en lo general, y en materias dogmáticas a los obispos; destruir una autoridad con otra. No puede usted figurarse cuánto se ganaría en ello"*. Jovellanos no se limitó a exponer privadamente sus opiniones sobre la Inquisición sino que en 1798 presentó una representación a Carlos IV sobre ella, exponiendo con claridad y rigor los caracteres del Tribunal: *"La jurisdicción del Tribunal de la Inquisición no es privativa, sino acumulativa. No es propia, sino delegada. No es absoluta, sino limitada: en su ejercicio, porque debe ejercerse juntamente con el Ordinario o persona que nombrase; y en su objeto, porque está reducido a las causas de fe"*. Comentando esta representación, ha escrito Julián Marías que, para Jovellanos, *"la Inquisición es dañina y además ni siquiera cumple la función de atajar la impiedad, por la extremada incompetencia de sus jueces (...) Jovellanos quiere robustecer la autoridad de los Obispos, y reducir a su autoridad a los frailes y a los que se llaman exentos. La Inquisición y el ultramontanismo le parecen sumamente peligrosos, no sólo para la prosperidad intelectual y política del país, sino para la religión misma, amenazada por un cambio profundo de circunstancias"*.<sup>195</sup>

Leandro Fernández de Moratín, como tantos otros ilustrados también era un enemigo de la Inquisición, como se comprueba por las numerosas críticas y reproches que le hace en las cartas que envía a diferentes amigos. Así, en carta a Jovellanos desde París del 18 de julio de 1787, escribe unas letras con gran carga satírica contra la censura inquisitorial y eclesiástica; desde Montpellier, también en 1787, le escribe a Forner, contestando a éste en relación con su propósito de escribir un manual de Historia de España: *"Créeme, Juan; la edad en que vivimos nos es muy poco favorable; si vamos con la corriente y hablamos el lenguaje de los*

---

<sup>195</sup> G. M. de Jovellanos. *Diario (Antología)*, op. cit., pp. 175 y 324; G. M. de Jovellanos. *OO. CC.*, T. I, op. cit., p. 555; J. MARÍAS, 'Jovellanos: Concordia y discordia de España' [en 'Los Españoles'], *Obras VII*, op. cit., p. 48.

*crédulos, nos burlan los extranjeros, y aun, dentro de casa, hallaremos quien nos tenga por tontos; y si tratamos de disuadir error funesto y enseñar al que no sabe, la santa y general Inquisición nos aplicará los remedios que acostumbra".* Todavía se volverá más acre y temeroso con la reacción fernandina ya tras la Guerra de la Independencia, y el intento de prenderle por parte de la Inquisición en Barcelona. Desde Montpellier escribe a su gran amigo Melon: *"nadie me persigue donde estoy ni por traidor, ni por gaditano, ni por masón, ni por libertino, ni por afrancesado, ni por conspirador, ni por sospechoso"*; y en otra carta: *"Ha empezado ya el Santo Tribunal a sacar las uñas, y busca por todas partes masones, libertinos, blasfemos, lascivos, heréticos, y sospechosos"*; en marzo de 1826, ya al final de su vida, desde Burdeos le dice a su amigo: *"guárdate de la venganza eclesiástica, mira que es gente que no perdona, que siempre ha podido mucho y ahora más que nunca"*.<sup>196</sup>

Había otros aún más radicales en su oposición a la Inquisición, así el abate Marchena, apologista de la Revolución francesa y deseoso de derrocar la monarquía borbónica, que fingiéndose francés, se le considera autor del *Aviso al pueblo español*, en el que, entre otras cosas, señala: *"Yo no he estado nunca en vuestra Nación; el nombre de la Inquisición me hace erizar los cabellos, pero los viajeros que la han recorrido me han hecho formar una idea cabal de vuestra Nación. Decidme si vuestra Inquisición no ha perseguido siempre mortalmente a los hombres de talento, desde Bartolomé de Carranza y Fray Luis de León hasta Olavide y Bails? La Bastilla, tan detestada y con tanta razón entre nosotros, ¿tiene algo de comparable con vuestro odioso y abominable Tribunal?..."*<sup>197</sup>.

Tal vez sea la *Instrucción Reservada* de 1787, redactada por Floridablanca, uno de los documentos donde con mayor claridad se observa esa ambivalencia de sentimientos hacia la

---

<sup>196</sup>*Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., pp. 90-92, 48, 375 y s., 392 y 659. Sobre los juicios acerca del país del Moratín del exilio posterior a 1817, A. DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito: *"El Moratín del destierro nos inspira más compasión que simpatía. Parece como si hubiera querido justificar su desertión ennegreciendo su imagen de España. El tono en que escribía a sus familiares y amigos no deja lugar a dudas: 'No sabéis en qué país vivís'. 'Eso se africaniza por instantes' "* (*Hechos y figuras del siglo XVIII español*, op. cit., p. 194).

<sup>197</sup>Citado por J. JUDERÍAS, *Ibid*, pp. 359 y s. Juderías señala, también, que por aquel entonces el obispo Grégoire dirigió una carta al arzobispo de Burgos pidiendo la supresión de la Inquisición y el establecimiento de la República, *"para que en España reinase la libertad y desapareciese de su suelo el despotismo"* (pp. 360 y s.).

Inquisición por parte de la España gobernante ilustrada, y que permitiese desentrañar las razones, equivocadas o no ése es otro problema, que llevaron a los gobernantes ilustrados a no abolir definitivamente esa institución. En el apartado XXXII, se lee: *"Aunque los obispos, por sus ministerios, son los principalmente encargados de velar contra las supersticiones y contra el abuso de la religión y piedad, en estos y otros puntos puede muy bien hacer lo mismo el tribunal de la Inquisición de estos reinos, contribuyendo, no sólo a castigar, sino a instruir los pueblos de la verdad, y hacer que sepan separar la semilla de la zizaña, esto es, la religión de la superstición"*. En el apartado XXXIII, que lleva por encabezamiento *'Por tanto, conviene favorecer y proteger a este tribunal; pero se ha de cuidar de que no usurpe las regalías de la corona, y de que, con pretexto de religión, no se turbe la tranquilidad pública'*, se argumenta así: *"En esta parte debe la Junta [de Estado] concurrir a que se favorezca y proteja este santo tribunal, mientras no se desviare de su instituto, que es perseguir la herejía, apostasía y superstición, e iluminar caritativamente a los fieles sobre ello; pero, como el abuso suele acompañar a la autoridad, por la miseria humana, en los objetos y acciones más grandes y más útiles, conviene estar muy a la vista de que, con el pretexto de religión, no se usurpen la jurisdicción y regalías de mi corona, ni se turbe la tranquilidad pública. En esta parte conviene la vigilancia, así porque los pueblos propenden con facilidad y sin discernimiento a todo lo que se viste con el disfraz de celo religioso, como porque el modo de perpetuar entre nosotros la subsistencia de la Inquisición, y los buenos efectos que ha producido a la religión y al Estado, es contenerla y moderarla dentro de sus límites, y reducir sus facultades a todo lo que fuese más suave y más conforme a las reglas canónicas. Todo poder moderado y en regla es durable; pero el excesivo y extraordinario es aborrecido, y llega un momento de crisis violenta, en que suele destruirse"*. El que el tribunal de la Inquisición fue visto como un instrumento para favorecer la política regalista, queda claro en el siguiente apartado, el XXXIV, que lleva por encabezamiento *'Los calificadores del Santo Oficio no han tenido siempre la doctrina que se necesita para tan grave e importante cargo. Convendrá que estos nombramientos sean hechos en adelante en personas instruidas y afectas a la autoridad real'*, y en el que, entre otras cosas, se señala: *"Muchos de [los calificadores de la Inquisición] no tienen la doctrina que se requiere para tan importantes y graves cargos, y es preciso arreglar este punto, sobre el cual hay instancias de los mismos inquisidores generales; y arreglado, será bueno que antes se me dé noticia de los calificadores que se hayan de nombrar, así por*

*mi patronato y derechos de protección del Santo Oficio, como por evitar que se nombre alguno que sea desafecto a mi autoridad y regalías, o que por otro motivo no me sea grato"* [subry. mío].<sup>198</sup>

Es necesario repetir el interrogante ya formulado en párrafos anteriores de por qué los reyes y gobernantes ilustrados, en especial Carlos III y sus ministros, no quisieron o no se atrevieron a acabar con la Inquisición (sin embargo, sí expulsaron a los jesuitas), sabiendo que era uno de los principales arietes que los críticos extranjeros utilizaban en su ataque y críticas contra España, de lo cual eran conscientes como atestiguan, por ejemplo, las palabras que el rey Carlos IV hizo saber, a través de su ministro Luis de Urquijo, a raíz del conflicto provocado por la Inquisición en 1799 al violar los sellos del recién fallecido cónsul de Holanda en Alicante, reprochando por parte del rey esa actitud, la cual contribuía a *"mantener y perpetuar la aversión en que se tiene al Santo Oficio, y la mala reputación que se ha granjeado entre los demás pueblos"*<sup>199</sup>. Había consciencia de ese problema en la medida en que, parece ser, hubo varios intentos por eliminar la institución. Llorente escribe que el Consejo de Castilla expuso al rey Felipe V, el 3 de noviembre de 1714, *"lo bastante para que S. M. resolviese la supresión del Santo Oficio, cuyo decreto estuvo preparado, y sólo dejó de producir efecto por las intrigas... de la reina, Daubenton y Alberoni, que le recomendaron oportunamente la máxima recomendada por su abuelo Luis XIV, y le hicieron firmar otro decreto a favor de la Inquisición, en 28 de marzo de 1715"*. La recomendación de Luis XIV la cuenta también Llorente, quien señala que Felipe V conservó la Inquisición, *"por política errada que le enseñó su abuelo Luis XIV de Francia, diciéndole que cuarenta clérigos tendría tranquila su corona, porque la diversidad de religiones era cosa de mal agüero para el trono; Fernando VI y Carlos III, por las mismas ideas oídas a su padre, y Carlos IV porque la revolución de Francia le confirmó en ellas, a cuya creencia siempre ayudaron mucho los inquisidores generales, pues fortalecían la permanencia y aun los progresos de su poder, como si no hubiese medios mejores -opina Llorente- y más seguros de consolidar el trono que los medios del temor del*

---

<sup>198</sup>En *Obras originales del Conde de Floridablanca*, op. cit., pp. 217 y s.

<sup>199</sup>Citado por J. SARRAILH, *Ibid*, p. 295, que lo recoge de la *Historia crítica de la Inquisición en España* de J.A. Llorente.

*Santo Oficio*<sup>200</sup>. Durante el reinado de Carlos III parece ser que hubo un proyecto de Aranda para suprimir la Inquisición, que no llegó a realizarse, aunque a lo largo de aquel reinado hubo en varias ocasiones planteamientos de reformar el tribunal<sup>201</sup>. Se dice que cuando le sugirieron a Carlos III que aboliese la Inquisición, como su hijo ya había hecho en las Dos Sicilias, contestó que *"los españoles la quieren y a mí no me molesta"*<sup>202</sup>. Ya en tiempos de Carlos IV, en 1794, el Santo Oficio estuvo a punto de ser profundamente modificado, o incluso abolido, cuando Llorente recibió el encargo, por parte del inquisidor general Manuel Abad de la Sierra, de escribir el *Discurso sobre el procedimiento del Santo Oficio* (quizá sea a ello a lo que se refería Jovellanos en la nota citada que escribe en su Diario en abril de aquel año); también hubo otros intentos en 1797, por parte de Godoy, y en 1798 en la época en que Jovellanos fue ministro de Justicia<sup>203</sup>. Durante la estancia de Guillermo von Humboldt en Madrid en los últimos días de 1799, en un encuentro con el marqués de la Colonilla, el prusiano escribe: *"Se afirma incluso que está en proyecto la liquidación de la Inquisición, cosa que resultaría más*

---

<sup>200</sup> *Ibid*, pp. 59 y 7.

Cuando Felipe V abdicó, en febrero de 1724, en su hijo Luis I, envió a éste un escrito con las recomendaciones que juzgaba debía seguir como soberano y, entre otras, le señalaba la necesidad de que protegiese y sostuviese siempre al Tribunal de la Inquisición, defensor de la fe (en G. ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., p. 148). Luis GONZÁLEZ SEARA ha escrito que, *"el gran Rey Sol, historiado a bombo y platillo por Voltaire, mantenía cordialísimas relaciones y conversaciones en Fontainebleau con el Gran Inquisidor de España, el cardenal del Giudice, el gran enemigo y perseguidor de Macanaz, por haber presentado éste al rey su famoso 'Pedimento', donde se limaban las uñas y las atribuciones del Santo Oficio en España"* (*El poder y la palabra*, op. cit., pp. 584 y s.).

<sup>201</sup> Muriel y al abate Veri afirman que Aranda tenía ese propósito tras la expulsión de los jesuitas, pero que no se pudo llevar a cabo por una indiscreción de Voltaire. Clément en su *Journal de correspondances et de voyages d'Italie et d'Espagne pour la paix de l'église en 1758, 1768 et 1769* señala que había oído decir a Aranda que no creía que la opinión española estuviese preparada para esa medida. Sobre este asunto ver: M. DEFOURNEAUX, *Pablo de Olavide ou "l'afrancesado"*, Presses Universitaires de France, París, 1959, p. 342; R. HERR, *Ibid*, p. 24; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, p. 365; A. BORROMEO, 'Inquisición y censura inquisitorial', art. cit., p. 248; R. OLAECHEA y J.A. FERRER BENIMELI, *El conde de Aranda (Mito y realidad de un político aragonés)*, Librería General, Zaragoza, 1978, pp. 90 y s.

<sup>202</sup> En Joaquín Lorenzo VILLANUEVA, *Vida literaria... o memoria de sus escritos y sus opiniones eclesiásticas y políticas, y algunos sucesos notables de su tiempo*, Londres, 1825, Vol. I, pp. 28 y s. Américo CASTRO (recogiendo una cita de Vicente de la FUENTE, *Historia eclesiástica de España*), atribuye esas palabras a Fernando VI: *"Cuando alguien sugería a Fernando VI que la Inquisición debía suprimirse, respondió que los españoles la querían, y que a él no le molestaba"* (*Sobre el nombre y el quién de los españoles*. Taurus/Sarpe, Madrid, 1985, p. 180). Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, hablando de la época de los Austrias, escribe: *"La Inquisición fue un tribunal popularísimo, y es un producto, no una causa, de[!] estado [exaltado del pueblo en defensa del catolicismo]. En ocasiones, la Inquisición fue una garantía de libertad y un valladar contra la intolerancia ignorante que no sabía contenerse dentro de los límites del dogma"* (*La evolución de las ideas sobre la decadencia española*, op. cit., p. 53).

<sup>203</sup> Ver: J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 294 y s.

*fácil si se la obligara a celebrar sus juicios en público o si se permitiera recurrir sus veredictos ante otro tribunal*"<sup>204</sup>.

La no abolición de la Inquisición, pues, fue debida posiblemente a que, una vez embridada su jurisdicción y actuaciones, que chirriaban a los oídos de los gobernantes ilustrados, sirvió de instrumento de la política regalista en especial en los conflictos con Roma; a que el pueblo llano en general no la sentía como un instrumento represivo, sino que le era bastante indiferente (no tanto popular, seguramente, ya en aquel siglo, como lo podía haber sido entre ciertos sectores en siglos anteriores); y también, tal vez, a una cierta subestimación del daño que podía hacer al país las críticas que en ese sentido pudieran hacerse desde el extranjero.

A través de diferentes pragmáticas y cédulas reales en 1762, 1768 o 1770, la Corona alcanzó, en palabras de Agostino Borromeo, *"uno de los objetivos tradicionales de su política regalista: el de sustraer la inquisición española a la suprema autoridad del papa y de subordinarla al poder real, que no solamente estaba ahora en condiciones de ejercer el control estricto sobre su actividad, sino que se otorgaba a sí mismo la facultad de fijar las normas referentes a los procedimientos internos del tribunal"*. *"La pretensión de la autoridad secular -escribe Borromeo- de decidir cuáles fuesen los delitos cuyo conocimiento perteneciese a la inquisición, representa quizá la posición más avanzada asumida por la política de la Corona bajo Carlos III"*. La cédula de 1770 y sus sucesivas modificaciones *"indicaban la voluntad de la autoridad laica de mantener bajo su control la actividad del Santo Oficio, limitando, en cuanto fuese posible, sus facultades"*. Tras la promulgación de esa cédula, los miembros del consejo de la Inquisición se quejaban de que la gente se había persuadido *"que ya casi cesó el Tribunal de la Inquisición en España"*; y al año siguiente, el mismo consejo constata con amargura que *"jamás se ha visto el Santo Oficio más combatido que ahora"*.<sup>205</sup>

Domínguez Ortiz, por su parte, ha escrito: *"La monarquía ilustrada se encontró ante la Inquisición en una situación nueva. Aunque era un tribunal eclesiástico, los reyes tenían en*

---

<sup>204</sup> *Diario de viaje a España*, op. cit., pp. 86 y s.

<sup>205</sup> A. BORROMEO, *Ibid*, pp. 250-252.



*ella una autoridad ilimitada, que a veces utilizaron en provecho de su política. (...) Carlos III y sus ministros, por un lado querían reforzar la autoridad real; en este sentido les convenía mantener la Inquisición; por otra parte, les molestaban sus pretensiones de independencia, sus extensas atribuciones incluso en materias civiles". "Como tantos otros problemas candentes -opina Domínguez Ortiz-, el de la Inquisición sólo recibió una solución a medias: la monarquía reformadora se limitó a limar las garras del león, sin perjuicio de utilizarle cuando, poco después, necesitara sus servicios para reprimir la propaganda revolucionaria".*<sup>206</sup>

Así, pues, el siglo acaba con una Inquisición más mesurada, pero Inquisición al fin y al cabo, utilizada en gran medida como instrumento de la política regalista de la Corona, que erróneamente subestima la utilización por parte de muchos en Europa de esa percepción recurrente, y acentuada inevitablemente en el siglo de las luces y de los *"philosophes"*, de España como *"el país de la Inquisición"*, que no se supo contrarrestar adecuadamente. La visión historiográfica posterior sobre este tema no siempre es coincidente. Así, por ejemplo, Cotarelo y Mori en el siglo XIX escribe: *"No era muy temible ya [se está refiriendo a 1785] el Santo Oficio, pero en la causa de Olavide había demostrado que aun en las postrimerías de su poder no sin algún peligro se afrontaban sus censuras. En los últimos años del reinado de Carlos III parece haber recobrado algo de su antigua energía, pues son más frecuentes los procesos inquisitoriales contra personas de algún viso. Este medio creyeron bastante eficaz los inquisidores para contener la invasión, cada vez mayor de la filosofía francesa, achaque de que adolecían casi todos los que en España pasaban por ilustrados"*<sup>207</sup>. Menéndez Pelayo, hablando de la Inquisición en el siglo XVIII, escribe: *"es hartó sabido que perdió en aquella era gran parte de su poder y prestigio; que desde mediados del siglo estuvo en manos de los 'jansenistas', convertida en instrumento dócil del regalismo, y que lejos de perseguir ni coartar en ningún sentido la libertad 'filosófica', dejó crecer y desarrollarse la mezquina planta del 'sensualismo', consintió que penetrase en las aulas, y sólo tuvo prohibiciones y*

---

<sup>206</sup> *Ibid*, pp. 364 y 366.

<sup>207</sup> Iriarte y su época, op. cit., p. 306.

*anatemas para los libros franceses claramente perniciosos a la religión o las costumbres*"<sup>208</sup>. Marcellin Defourneaux ha escrito: *"No, la Inquisición, de hecho, no cerró España a la cultura europea, toda la historia del siglo XVIII español demuestra lo contrario"*<sup>209</sup>. Sarrailh, tras reconocer que es evidente el que, en la segunda mitad del siglo, la Inquisición había perdido agresividad y crueldad, sin embargo advierte que *"hay que acoger con mucha cautela las apologías de la Inquisición a finales del siglo XVIII"*. *"Al espíritu de la época y 'a los progresos rápidos de las luces' es a lo que se debe la moderación nueva de esta institución; pero 'nada se ha innovado en sus leyes' [repite las palabras ya citadas de Llorente]. Pero la presión del exterior, por una parte, y por otra la malquerencia del poder real, cada día más evidente, bastan para transformar el espíritu cruel que la animaba"*. *"La pérdida -por eclipses- del favor real explica que la Inquisición haya procedido, necesariamente, con mayor moderación en la persecución de los hombres y del pensamiento modernos. Pero no debemos engañarnos por esto; a pesar de la 'desgracia' en que ha caído, el Santo Oficio no deja de proseguir su tarea de guardia vigilante, y multiplica edictos, averiguaciones y procesos como resultado de gran número de denuncias, acogidas siempre con complacencia"*<sup>210</sup>. Julián Marías ha señalado que la imagen dominante que se ha tenido de la Inquisición española en los siglos XVIII y XIX *"es insostenible, que su violencia fue muy reducida, incomparablemente menor que la desatada, por pretextos o motivos religiosos, en casi todos los países de Europa; que el número total de víctimas en su historia entera no llega a las de la sola noche de San Bartolomé, o de las persecuciones de Enrique VIII, o de los procesos alemanes de brujería, para no hablar de las guerras de religión o la Revolución francesa"*. Pero, Marías alerta: *"Estas revisiones [de la historiografía más contemporánea, en relación con la Inquisición moderna española en toda su historia] son sin duda justas y oportunas, pero pueden llevar a una especie de 'reconciliación' con la Inquisición, que sería un gravísimo error. Los 'principios' que la inspiraban, aunque fuesen compartidos por otras naciones, eran particularmente repulsivos; sus procedimientos, resueltamente anticristianos, y solamente la*

---

<sup>208</sup> *'Indicaciones sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos'*, art. cit., p. 334.

<sup>209</sup> *'L'Inquisition espagnole et les livres françaises au XVIIIe. siècle'*, Presses Universitaires de France, París, 1963, p. 166.

<sup>210</sup> *Ibid*, pp. 293 y 295.

*ofuscación que producen ciertas vigencias muy arraigadas puede explicar que fueran muy pocos los que lo vieron, y sin demasiadas consecuencias*"<sup>211</sup>.

El error de no haber calibrado bien el daño que podía hacer a España esa especie de "sambenito" perpetuo de ser considerada la "tierra de la Inquisición", de que el reverdecimiento del ataque a España venía por la identificación que los "*philosophes*" u otros ilustrados europeos hacían de la nación española con la Iglesia (su "*adhesión a la fe más obscurantista y a la Inquisición*", en palabras de François López<sup>212</sup>), que no se supo neutralizar, no es óbice para considerar, en general, como desmesurado e injusto el ataque que desde esos autores y sectores de otros países europeos hacen a la España ilustrada, identificándola como un país especialmente represor e intransigente. Sin ánimo, ni necesidad, de ser exhaustivos, se puede contraponer a ese *imaginario* distorsionado y espuriamente interesado, la **realidad de otros países europeos**.

José Ignacio Tellechea ha señalado que "*la crítica más severa y profunda contra la Inquisición comienza sobre todo en el siglo XVIII, ...pues en ese momento se ve, tanto al protestantismo como al catolicismo, como los responsables de una violencia tremenda. En el siglo XVIII, en nombre de la tolerancia y del respeto de las opiniones, se hace una crítica más profunda. Y, como [la Inquisición] es una institución que dura todavía hasta el siglo XIX, resulta mucho más anacrónica*"; y si al hablar de la Inquisición se habla casi sólo de España, es debido a que "*era una institución que estaba vigente con una organización extraordinaria, ... Una maquinaria enorme que llega hasta el siglo XIX. Esto no sucedió en ningún otro país. Esto no quiere decir que en otros países no haya habido otras instituciones análogas. Pensemos, por ejemplo, que por recoger a un sacerdote católico en Irlanda podía haber una pena de muerte o un castigo muy severo, o por no ir a los cultos anglicanos se ponía una multa. No había Inquisición, pero sí una represión religiosa*"<sup>213</sup>. Desdevises du Désert, comentando la *Defensa crítica de la Inquisición* de Macanaz, señaló que esa defensa sólo demostraba dos cosas: "*que*

---

<sup>211</sup>*España inteligible*, op. cit., p. 241.

<sup>212</sup>'*La Leyenda Negra en el siglo XVIII*', art. cit., p. 110.

<sup>213</sup>Declaraciones en el Simposio Internacional sobre la Inquisición, Vaticano, noviembre, 1998.

*gran número de teólogos han aprobado la Inquisición, y que los protestantes no han sido menos perseguidores que los católicos*"<sup>214</sup>. Julián Marías, comentando el que el número total de víctimas de toda la historia de la Inquisición española fue menor que las de las luchas religiosas en Francia, Inglaterra o Alemania, señala también que, el rigor de la Inquisición española durante el siglo XVIII había "*casi enteramente desaparecido, ...mientras se mantenían los terribles procesos de brujería en la Europa central*", y que "*todavía a fines del siglo XVIII se castiga[ban] delitos religiosos con mayor crueldad en otras partes -compárese el suplicio del caballero de la Barre en Francia con el 'autillo' de Olavide, que hizo mucho más ruido, y más persistente*". "*¿Cuántos sospechan que las guerras civiles han sido en Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, los países eslavos, incomparablemente más frecuentes, largas, cruentas que en España?*"<sup>215</sup>. José Antonio Maravall ha señalado: "*Las décadas primeras del nuevo siglo [el XVIII] en Europa,.. fueron unos años de estancamiento y de contención. Al empezar el siglo, la autoridad eclesiástica, en Roma, París, Lovaina, ha prohibido a Descartes, Leibniz, Spinoza, y en 1709 se incluye en el 'Índice' a Malebranche*"<sup>216</sup>.

Cuando Beccaria escribe *De los delitos y de las penas* fundamentalmente lo que denuncia es la terrible situación que todavía se da en toda Europa en el terreno de la justicia, llena de irregularidades y arbitrariedades, penas desproporcionadas con los delitos imputados, y castigos y torturas judiciales verdaderamente crueles. Existían terribles penas incluso para delitos menores, como mutilaciones de diferentes órganos o partes del cuerpo, lengua, nariz, orejas o manos. La pena de muerte se usaba incluso en casos que hoy se considerarían menores, como pequeños robos, y aparte de la decapitación y el ahorcamiento, se utilizaba el descuartizamiento con caballos, la hoguera, el enterramiento vivo del condenado, o hervirlo en aceite<sup>217</sup>.

---

<sup>214</sup> '*Notes sur l'Inquisition espagnole au XVIIIe. siècle*' en *Revue Hispanique*, t. VI.  
 Pierre Bayle en una carta del 17 de diciembre de 1691 había escrito en Holanda: "*Dios nos guarde de la inquisición protestante; dentro de cinco o seis años sería tan terrible que se suspiraría por la romana como por un bien...*" (citado por P. HAZARD, *La crisis de la conciencia europea*, op. cit., pp. 85 y s.)

<sup>215</sup> *Ibid*, pp. 19 y 158.

<sup>216</sup> '*G. Mayans y la formación del pensamiento político de la Ilustración*' (1982), art. cit., p. 358.

<sup>217</sup> Ver: Introducción de J.A. DELVAL a la edición de C. BECCARIA, *De los delitos y de las penas*. Alianza, Madrid, 1986.

Incluso en los dos países europeos en que la tolerancia se había extendido más en la práctica, Inglaterra y Holanda, se daban casos de represión e intolerancia, para los cánones actuales, verdaderamente llamativos. Así, en Inglaterra en el terreno de la libertad religiosa, pese a las "exenciones" administrativas aprobadas a lo largo del siglo para los disidentes protestantes de las penas previstas por leyes anteriores, por otra parte no derogadas aún, siguieron manteniendo su vigencia hasta bien entrado el siglo XIX las medidas discriminatorias para con los católicos (y socinianos): exclusión drástica de los propios beneficios de la Ley de Tolerancia, es decir, exclusión a todos los oficios públicos, las universidades y las administraciones municipales, aunque en la práctica, como casi siempre sucede, hubo rendijas por donde eludir esas medidas discriminatorias (es conocida la excepción propuesta por Locke en la práctica de la tolerancia, para con los católicos y los ateos)<sup>218</sup>.

Julián Juderías, hablando de la represión en Inglaterra ha escrito: *"Los irlandeses, sobre todo, padecían el yugo más terrible que se haya impuesto jamás a pueblo alguno y este yugo se debía únicamente al hecho de que eran católicos"*, y cita unas palabras de lord Macaulay: *"Se permitió vivir a los católicos de Irlanda; ser útiles; labrar la tierra, pero fueron sentenciados a suerte semejante a la de los ilotas de Esparta,... Todo individuo de la casta sometida fue excluido terminantemente en los empleos públicos (...) Si aspiraba al poder y a los honores, tenía que salir de su patria. Si ambicionaba gloria militar, podría ganar una cruz y aun el bastón de mariscal, en los ejércitos de Francia y Austria. Si su vocación le llamaba a la política, podía distinguirse como diplomático al servicio de Italia o España. Pero en su país, era un ser despreciable, un leñador o un aguador"*. Juderías enumera una serie de leyes discriminatorias y represivas contra los católicos en la Inglaterra del XVIII: en 1703 se dictó una ley para evitar el aumento de los seguidores del papa, la *"popery"*, por la cual se castigaba a los que *"perviertan a alguien con la religión papista"*, y a los católicos se les incapacitaba para comprar tierras, tenencias, heredades; para tomarlas en arriendo; para heredar bienes raíces, y si los heredaban y no se convertían al protestantismo, los disfrutarían, hasta que se convirtiesen, su pariente protestante más próximo; se les incapacitaba para cualquier cargo público, a no ser que prestasen el juramento de abjuración y se les privaba del voto si antes

---

<sup>218</sup>Ver en A. ROTONDÒ, *'Tolerancia' en Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [65-78], pp. 70 y s.

no prestaban ese juramento. En 1706, otra ley prohibió que los católicos formasen parte de los jurados *"a no ser que no haya número suficiente de protestantes"*. En 1709, otra ley concedía las siguientes recompensas: por descubrir a un arzobispo papista, 50 libras; por cada fraile o cura, 20 libras; por cada maestro católico, 10 libras (además, las recompensas tenían que ser pagadas por los católicos de cada comarca). Si en una familia católica, el hijo mayor se hacía protestante, el padre y demás hermanos católicos perdían la propiedad de sus bienes. Juderías aporta una cita de Arthur Young, el conocido escritor de viajes y él mismo protestante, que escribía a fines del XVIII: *"El propietario de una finca ocupada por colonos católicos es una especie de déspota que no conoce más ley en sus relaciones con ellos que su propia voluntad. (...) Puede, con la mayor impunidad, castigar a latigazos o a palos a quien le falte al respeto y el desgraciado que quiera defenderse sería matado a palos. En Irlanda, matar a un católico es cosa de la cual se habla de manera que causa verdadera confusión en las ideas"*. En cuanto a los judíos en Inglaterra estaban privados de todos los derechos, y Juderías señala que una ley de tiempos de la reina Ana obligaba a los padres de familia judía a mejorar a los hijos que se hacían cristianos.<sup>219</sup>

Antonio Ponz en *Viaje fuera de España*, en su estancia en Inglaterra escribe: *"Hay entera libertad de religión, dejando que cada cual siga y crea lo que se le antoje, con tal que viva sujeto a las leyes en lo demás. (...); sólo respecto a los católicos son crudas y durísimas las leyes, y aunque no estén en su total y rigurosa observancia, mientras no se deroguen, siempre serán un argumento de fiereza y crueldad, como lo es privar a los católicos de todas clases de los derechos que les concedió la Naturaleza naciendo en este reino, negándoles la naturalización en él, si no abandonan su fe; cosa ridícula y muy contraria a este decantado recinto de la libertad"*. *"En este punto -escribe Ponz-, la fiereza mayor es la del populacho, en quien supieron arraigarla muy bien los ministros o predicadores anglicanos en las revoluciones de religión, valiéndose de su aturdimiento e ignorancia"*<sup>220</sup>.

En el otro país más tolerante de aquel siglo, Holanda, el "refugio" para tantos perseguidos, sin

---

<sup>219</sup>Ver: J. JUDERÍAS, *La Leyenda Negra*, op. cit., pp. 475-479.

<sup>220</sup>Op. cit., T. II, pp. 314 y s.

embargo en la práctica también había límites para el ejercicio de la misma. Así, los editores de la *Bibliothèque raisonnée* (1728-1753) escriben que, si bien los periodistas que escriben en ella "*son felices de vivir y trabajar en Holanda, porque la libertad, que ha hallado asilo en este país, se resarce, por medio de ellos, de las afrentas de que es objeto en todos los demás, a excepción de Inglaterra*", sin embargo ese ejercicio de libre expresión tiene una condición: la de escribir de forma anónima; y esto, lo explican los editores porque sólo el anonimato podía garantizar la libertad de testimoniar, cuando se diese el caso, el aprecio por un hereje o el desprecio hacia un pilar de la ortodoxia, de alabar a los enemigos de la Iglesia o criticar a acreditados jurisconsultos o eclesiásticos todopoderosos, pues de no ser así, "*se alzarían contra ellos los tribunales eclesiásticos y seculares, las potencias del cielo y la tierra*".<sup>221</sup>

Dentro de la heterogeneidad de los territorios alemanes, con ciertas dosis de prácticas tolerantes, sin embargo, no hay que olvidar que es en Alemania y en aquel siglo donde se dieron las últimas quemas de brujas en Europa y procesos de brujería hasta finales de la centuria. También se siguieron dando prácticas de obligar a concordar el ejercicio de las prácticas religiosas con la confesión propia del príncipe territorial correspondiente, así como medidas punitivas contra pensadores por exponer libremente sus opiniones, como, por ejemplo, Wolff, a quien Federico Guillermo I le privó, en 1723, de su cátedra en Halle; o contra J. Lorenz Schmidt, preceptor de la corte de Franconia, quien fue encarcelado en 1737 y se le confiscó su obra, la llamada *Biblia de Wertheim*<sup>222</sup>. Edelmann fue perseguido y Karl F. Bahrdt destituido de sus empleos. Berlín que, en principio era la más tolerante de las ciudades alemanas, sin embargo, hay que leer las palabras de Lessing: en Berlín, decid, en materia de fe, todas las majaderías que queráis; os dejarán tranquilos; pero que se os ocurra tocar la política y veréis que esa presunta libertad es una esclavitud<sup>223</sup>. El *Werther* de Goethe, de 1774,

---

<sup>221</sup>Ver: A. ROTONDÒ, *Ibid*, pp. 74 y s.

<sup>222</sup>*Ibidem*, p. 76.

<sup>223</sup>Ver: P. HAZARD, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., p. 74. F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY ha escrito: "*Conviene no olvidar que la estructura argumentativa de la antifilosofía no es exclusiva de Francia ni de España, sino que abarca toda Europa incluidos los países protestantes. También aquí -Prusia en 1788 ofrece un buen ejemplo- los conservadores argumentan que la filosofía, esto es, la Ilustración, mina los cimientos de la Monarquía y del poder civil en general. Por eso, los príncipes deben recordar cuáles son las ventajas que aporta la religión y la iglesia al Estado (...) Desde luego, la constelación política y cultural en Berlín ... no es esencialmente distinta de la que se debate en Madrid*"

fue incluido en el *Índice* de libros prohibidos. En Viena la censura mandó prohibir incluso el mismo *Catálogo del Índice*, por temor a que la simple lectura de la lista de títulos pudiese estimular la lectura de esas obras.

Asimismo, en la heterogeneidad política de Italia, la Inquisición era activa en los dominios papales y en Venecia, y en otros territorios durante parte del siglo. Cuando el milanés Beccaria escribe su libro, condenado por Roma e incluido en el *Índice*, denuncia la situación de la justicia y de las penas en toda Europa pero, por supuesto, también y de manera especial la de su país. Roma condena, entre otros muchos libros, la *Enciclopedia* en 1757, y en diferentes años incluye en el *Índice* buen número de obras de los *philosophes*. También existía, claro está, la censura civil, oficial y privada<sup>224</sup>. Masdeu, en su crítica a algunos italianos por sus ataques a la cultura y literatura españolas, escribe que, el italiano Alberti "*supo traducir del francés [el] Diccionario del Ciudadano, suprimiendo algunas cosas, pero no las que halló contra la España*", y que "*los Toscanos editores de la Encyclopedia Francesa, hombres sumamente advertidos y atentos en corregir con notas todo lo que en el original pueda disgustar a la Italia, pero ciegos y apasionados en dejar intactas todas las injurias que hallaron esparcidas contra España*"<sup>225</sup>. Tras los acontecimientos revolucionarios franceses se tomaron medidas como prohibir espectáculos teatrales en varios Estados italianos<sup>226</sup>.

En otros países europeos los casos de prácticas de intolerancia, censura o represión no eran cualitativamente distintos a los que se podían dar en España. En Portugal existía la Inquisición y un *Índice* de la Real Mesa Censória creada por el marqués de Pombal; en 1738, un tal da Silva es estrangulado y quemado en un auto de fe en Lisboa, y en 1778 un tal do Nascimento, acusado de no creer en el Diluvio universal y de ridiculizar la doctrina del pecado original, es

---

(*Europa y el pensamiento español en el siglo XVIII*, op. cit., p. 260).

<sup>224</sup>Paul HAZRD ha escrito: "*En la Italia dividida, los casos eran variables: la Toscana era indulgente y dejaba reimprimir en ella la 'Enciclopedia'; el gran ducado de Parma, afrancesado, mostraba poco vigor; en Venecia, ciudad del comercio, se cerraban de buen grado los ojos sobre la naturaleza de la mercancía; mientras que Roma era severa y el Piamonte tomaba medidas quisquillosas o violentas*" (*Ibidem*, p. 73).

<sup>225</sup>*Historia crítica de España y de la cultura española*, op. cit., T. IX, p. 181.

<sup>226</sup>Citado en *Viaje a Italia*. Leandro Fernández Moratín. 'Viage 7º'.



encarcelado<sup>227</sup>. En Suecia, por ejemplo, una ordenanza de la Iglesia nacional de 1686, vigente durante todo el siglo XVIII, aconsejaba a los jóvenes que no fuesen a países extranjeros para no infectarse de herejías; promulgando en 1725 unos Bandos contra los conventículos, que prohibían las reuniones religiosas, es decir, la libre explicación de la Biblia, siendo numerosas las condenas durante todo el siglo y aplicados esos bandos con tal dureza que, en 1762, Adolfo Federico tuvo que recordar al fiscal que los asuntos religiosos eran de "*naturaleza delicada*" y merecían alguna clemencia<sup>228</sup>.

Si hubo un país desde el que arreciaron las críticas contra España, la pretendida patria del obscurantismo y la Inquisición, ese país fue Francia. Carmen Iglesias ha escrito: "*Francia, con su profunda influencia cultural en toda Europa, es quien afianza [en los siglos XVI y XVII] el antihispanismo y toda una serie de estereotipos negativos, máxime al tratarse de un país católico como la propia España, sin el carácter por tanto de enemistad religiosa con que el protestantismo había impregnado toda la propaganda antiespañola. Esto se repetirá -o continuará- en el siglo XVIII, en el que la pujante Ilustración francesa, con una absoluta falta de curiosidad e interés, se limitará a proyectar sobre España, como en un frontón de pelota, sus prejuicios y su propaganda contra la superstición y la ignorancia*"<sup>229</sup>. Pero, la verdad es que, a esos críticos se les podría aplicar, extremando una pizca la analogía, el conocido dicho de ver la paja en el ojo ajeno... A finales del siglo XVII y principios del XVIII, Francia vive una clara involución en el terreno de la tolerancia, tras la revocación del edicto de Nantes en 1685, persiguiendo a veces con terrible represión a protestantes, y también a jansenistas; con manifestaciones en los últimos tiempos del reinado de Luis XIV, hasta su muerte en 1715, de gran intransigencia: represión de la sublevación protestante de las Cevenas; condena de los

---

<sup>227</sup>Ver: P. HAZARD, *Ibid*, p. 73.

<sup>228</sup>Ver: J. JUDERÍAS, *Ibid*, p. 483.

<sup>229</sup>'España desde fuera', art. cit., p. 413.

La falta de curiosidad e interés por parte de autores franceses, nunca justificable intelectualmente, es comentada por Julián JUDERÍAS, quien escribe: "Y, sin embargo, en Francia se había hecho ya estudios bastante extensos acerca de nuestra historia. Doriéans había compuesto su '*Historia de las Revoluciones en España*' (1734), Vaquette d'Hermilly había traducido al francés la '*Historia de España*', de Ferreras (1742), Marsollier había escrito su '*Historia del ministerio del Cardenal Jiménez*' (1739), y el Padre Duchesne había dado a la estampa un '*Compendio*' de nuestra historia (1742). No todos estos libros están exentos de errores. El mismo '*Compendio*' de Duchesne, que tradujo el P. Isla, merece de éste alguna que otra rectificación, pero permitan juzgar nuestras cosas algo más imparcialmente" (*Ibid*, p. 292).

autores de escritos reformistas, como Vauban y Boisguilbert; contra el quietismo, que el rey hizo anatemizar por el papa; destierro de Fenelon; o destrucción del Port-Royal jansenista. Los escritos racionalistas eran sofocados por la censura eclesiástica durante los últimos años de aquel reinado, y el cartesianismo no pudo ser enseñado en París hasta la muerte de Luis XIV<sup>230</sup>. Paul Hazard ha escrito: *"En Francia, donde todo ataque contra el derecho divino era un crimen de lesa majestad, la censura, el privilegio de los libreros, las condenaciones pronunciadas por los obispos y por la Asamblea del clero, las intervenciones del Parlamento, las sanciones reales, trataban de poner un dique a la marea ascendente de la incredulidad"*<sup>231</sup>.

El abate Denina en su discurso en 1786 ante la Academia de Berlín *Contestación a la pregunta ¿Qué se debe a España?*, dice: *"Seguro es que a pesar de la superstición que se complacen en atribuir al carácter español, el fanatismo religioso jamás ha hecho en España tantos estragos como en Francia"*<sup>232</sup>. Jules Simon escribió: *"Luis XIV gobernaba la conciencia de los católicos como hubiera podido hacerlo un confesor o un obispo. Cuando el rey con su Consejo de conciencia tomaba una determinación acerca del dogma o de la disciplina, todos sus súbditos debían acatarla, so pena de ser considerados como rebeldes. Velaba en su Corte por el cumplimiento de los deberes religiosos con la severidad de un prior de convento. Luis XV no le fue a la zaga: en su tiempo, todo acto de protestantismo se consideraba como apostasía y se castigaba con la pena de galeras a perpetuidad. En 1750 se impuso la pena de muerte a los predicadores protestantes y algunos perecieron. En tiempos de Luis XV, el rigor de las leyes penales se atenuó, pero los protestantes siguieron excluidos de los cargos públicos y privados de todo derecho"*<sup>233</sup>.

---

<sup>230</sup>En: I. BERLIN, *Contra la corriente*, op. cit., p. 203; y D. GERHARD, *La Vieja Europa...*, op. cit., p. 132.

<sup>231</sup>*Ibid*, p. 73.

<sup>232</sup>Op. cit., p. 169. En una carta que Denina escribe al Sr. de la Haye de Launay, consejero íntimo de Hacienda y primer Director de Sisas en los Estados de Prusia, fechada el 20 de junio de 1786, recoge una cita de De la Veaux, que había dicho: *"Entre los Franceses el fanatismo es una especie de fiebre intermitente, a la cual los cuerpos más sanos algunas veces están sujetos; entre los Españoles es una enfermedad continua que entra en el carácter de la nación. Los primeros necesitan medicamentos: los otros son enfermos incurables"* (en *Cartas críticas...*, op. cit., Carta XIV, p. 171).

<sup>233</sup>*La liberté de conscience* (citado por J. JUDERÍAS, *Ibid*, pp. 473 y s.)

Uno de los casos más conocidos y escandalosos en aquel siglo en Francia fue el del caballero de La Barre, quien, con tan sólo diecinueve años fue acusado de blasfemia por no haberse quitado el sombrero ante el paso de una procesión; tras ser torturado y enjuiciado se le condenó, en primer lugar, a que se le amputase la lengua de raíz, posteriormente, se le cortase la mano delante de la iglesia y, finalmente, fuese quemado en un poste a fuego lento; el Parlamento de París ratificó la sentencia, y el único favor que le hicieron fue conmutarle la pena de fuego por la degollación. A la rehabilitación de La Barre, junto al caso Callas (cuyo origen fue la sospecha de un asesinato motivado por cuestiones religiosas), se dedicó Voltaire en uno de sus grandes combates por la tolerancia en sus últimos años<sup>234</sup>. El filósofo de Ferney también denunció el caso de la actriz Adrienne Lecouvreur, pisoteada y calcinada a orillas del Sena por la policía, azuzada por el clero, que en su fanatismo negaba la sepultura a los actores, sometiendo sus cadáveres a vilezas como esas<sup>235</sup>.

Forner en su *Oración apologética* (1786) escribe: "*¿Cuántos libros no ha visto París entregados al fuego, en pocos años, por manos de verdugo? Y no sólo libros. Sin que haya Inquisición en Francia, en este mismo siglo filosófico se quemó un impío en una de sus ciudades, y sobre el cadáver del infeliz reo ardieron también los libros que le habían hecho prevaricar*"<sup>236</sup>. El marqués de Langle ("*Fígaro*"), pese a sus tendencias de animadversión hacia España, escribe en 1784, en *The Novelties of a year and a day...*, publicado en Londres, acerca de la tortura en Francia y en España: "*The cord, the ax, the wheel, the club and knife, burning lead, fire and horses, are the dire implements of impending torture. The executioners of France are as awkward in their offices as those of Spain*"; y acerca del control o restricciones sobre la prensa en ambos países: "*The restraint upon the press, cramps literary genius in France, as well as in Spain. The former is subject to the inspection of the Police,*

---

<sup>234</sup>En *Comentario* de Voltaire al libro de Beccaria *De los delitos y de las penas*, edic. cit. También en J. JUDERÍAS, *Ibid*, pp. 475 y s.

R. MORTIER ha escrito: "*El radicalismo de la Ilustración francesa es particularmente sensible en los ámbitos religioso y político. Es el corolario de una monarquía absoluta, asociada a una Iglesia hostil al movimiento y que podía mostrarse terriblemente represiva. El asunto del joven caballero de La Barre y su terrible desenlace convencieron a Voltaire, en los años 1760, que la barbarie y el crimen jurídico seguían existiendo bajo el reinado de Luis XV*" ('*Múltiple siglo XVIII*', art. cit., p. 23).

<sup>235</sup>En L. GONZÁLEZ SEARA, *Ibid*, p. 524.

<sup>236</sup>Op. cit., p. 154.

*the latter to that of the Inquisition*"<sup>237</sup>.

En general, durante todo el siglo XVIII la justicia en Francia fue terriblemente dura<sup>238</sup>, subsistiendo, entre otras prácticas, las ignominiosas *lettres de cachet*, por las que una persona podía ser prisionera de por vida sin ni siquiera oírle ni pasar por un tribunal. Antonio Ponz, cuando en el *Prólogo* del tomo II de su *Viaje fuera de España* aborda el tema del artículo de Masson contra España, escribe: "*¿Qué se podría decir de Francia?*", *dirá tal vez alguno. 'Lo mismo o peor que de España', respondería yo;... (...) Francia vio establecido un Gobierno absoluto en los célebres reinados de Enrique IV y siguientes, que sólo dependía de la voluntad de los soberanos. La venalidad de los empleos; las que llaman cartas, o 'lettres de cachet', con que suele un ministro acabar con un individuo en la Bastilla o en otra prisión sin oírle, son cosas que todos, y aun los mismos franceses, miran con admiración y aborrecimiento. (...) Jamás se ha pensado o jamás se ha hecho un Código claro y sencillo, civil y criminal. Son frecuentes los delitos, y atroces los castigos. En la rueda, desconocida en España, sufre un infeliz horas y aun días la muerte más lenta y espantosa, no sé si con disminución de los malhechores, que cada día son nuevas víctimas de tan cruel espectáculo, detestable en todos tiempos, cuanto más en el de la humanidad y filosofía*". Ponz añade en una nota: "*Parece que en el actual reinado de Luis XVI se ha aminorado la atrocidad de este suplicio, quitando disimuladamente la vida al reo al tenderle en la rueda, y antes de romperle los huesos y dejarle vivo como antes*"<sup>239</sup>. Vemos, pues, como también un español del siglo XVIII se escandaliza de la terrible situación de la justicia y los castigos que se aplican en Francia, pero más comedido que algunos franceses respecto a España, no extiende sus críticas al conjunto de la nación, y aún menos al "*carácter nacional*" francés.

En el terreno de la represión intelectual y de la censura tampoco era Francia un ejemplo a admirar. Bastantes de las obras de los *philosophes* fueron prohibidas por el gobierno, y muchos de ellos publicaban con nombre supuesto, como lo hizo el barón D'Holbach con su

---

<sup>237</sup> Op. cit., *Letter V*, p. 19, y *Letter VI*, p. 30.

<sup>238</sup> Ver: J. McMANNERS, *Death and the Enlightenment*, Clarendon Press, Oxford, 1981.

<sup>239</sup> Op. cit., T. II, p. 269.

*Sistema de Naturaleza*, tras el escándalo del asunto del libro *Del Espíritu* de Helvetius, que publicó con su nombre, y que acabó con su carrera política y literaria, sin que pudiese volver a publicar nada en vida<sup>240</sup>. En 1758 la Iglesia francesa consiguió que se promulgase una ley que prohibía la publicación de libros contrarios a la religión, incluida expresamente la *Enciclopedia*, y en 1765 la Asamblea del clero francés condenó las obras de la mayoría de los *philosophes*, repitiéndose parecidas condenas en fechas posteriores<sup>241</sup>. Los casos de censura y represión intelectual fueron numerosos a lo largo del siglo. Por ejemplo, tras la publicación en 1702 de la traducción del Nuevo Testamento por el oratoriano Richard Simon fue prohibida por el arzobispo de París; Pierre Bayle se tuvo que refugiar en Rotterdam; el materialista La Mettrie fue perseguido tras el escándalo de la publicación de su libro *El hombre-máquina* y tuvo que refugiarse en Prusia<sup>242</sup>; en 1751 el conde de Buffon se vio obligado a retractarse de que la Tierra existía desde mucho antes de lo que indicaba la Biblia; la *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les Indes* del abate Raynal (1770), fue prohibida por el Parlamento de París en toda Francia, puesta en el *Índice*, desgarrada y quemada como impía, blasfematoria y con tendencia a sublevar a los pueblos contra la autoridad soberana, teniendo su autor que exiliarse; la Sorbona condenó el *Espíritu de las leyes* y Roma lo incluyó en el *Índice* en 1752; la Iglesia condenó la obra de Voltaire en 1753, y él sufrió confinamientos, reclusión en la Bastilla y exilio; Diderot fue encarcelado en Vincennes; el *Sistema de la Naturaleza* del barón D'Holbach, que había aparecido bajo nombre falso, fue condenado y quemado por el Parlamento de París, iniciándose una persecución que no pudo llegar a su autor, porque nadie, salvo Diderot, sabía quién era; cuando aparece el *Contrato social* de Rousseau en 1762 su entrada en Francia es

---

<sup>240</sup>En L. GONZÁLEZ SEARA, *Ibid.*, p. 500. El "affaire de De l'Esprit" se convirtió en un asunto de Estado y foco de la lucha por la libertad de expresión y contra la censura y el despotismo político.

<sup>241</sup>En F. SÁNCHEZ-BLANCO, *Ibid.*, p. 257; y J.A. MARAVALL, 'Notas sobre la libertad de pensamiento en España durante el siglo de la Ilustración' (1984), art. cit., p. 433.

<sup>242</sup>El duque de Almodóvar en la *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia* escribe que La Mettrie, muerto en 1751, "se hallaba en Holanda cuando publicó el 'Hombre máquina', obra que le hubiera conducido al cadalso, si no hubiese escapado prontamente. Puede Vm. discurrir -escribe Almodóvar, evidenciando los límites con que se entendía la libertad de conciencia por un ilustrado español de la época- la actividad de la ponzoña de semejante obra, cuando en una república de toda libertad de conciencia como la Holanda no se ha tolerado. Toca el extremo de considerársela como una peste, y cuando esta llega a sentirse en cualquier país, se procura atajar el que cunda. La libertad de la imprenta tiene sus límites" (op. cit., Epístola tercera, p. 87).

inmediatamente prohibida, y cuando ese mismo año se pone a la venta en París el *Emilio*, rápidamente es condenado por el Parlamento de París, así como en años sucesivos otras obras del autor son quemadas o prohibidas su lectura por la policía, como sucedió con las *Confesiones*, teniendo Rousseau que huir del país en varias ocasiones; Mirabeau, tras publicar *La teoría de los impuestos*, fue arrestado a raíz de la denuncia de los arrendatarios de impuestos, y hecho prisionero en Vincennes; Condorcet fue detenido y encarcelado en 1793 en la época del Terror; *El Barbero de Sevilla* y *Las bodas de Fígaro* de Beaumarchais fueron inicialmente prohibidas, su autor encarcelado en varias ocasiones, aparte de por asuntos personales no siempre claros, también por escritos considerados escandalosos, así como represaliado más tarde durante el Terror; y tantos otros casos a lo largo del siglo.<sup>243</sup>

Con la exposición de estos datos, por supuesto no exhaustivos, acerca de la situación de censura, represión y estado de la justicia y ejercicio de las libertades en otros países europeos, especialmente en Francia, no es la intención, evidentemente, el exonerar a España de las deficiencias y limitaciones que en ese terreno tenía, ni hacer un estudio comparativo, que se escaparía del objeto de este estudio y, además, siempre difícil de realizar tanto cuantitativa como cualitativamente, sino, simplemente, el comprobar lo injusto, por lo desorbitado, de la crítica a una nación en su conjunto, y al propio y supuesto "*carácter nacional*", por parte de buen número de pensadores o escritores ilustrados europeos, especialmente franceses, como la que hicieron a la España dieciochesca en base a una pretendida adscripción nacional al más torvo obscurantismo y una identificación abusiva y reduccionista como el *país de la Inquisición*, con una visión, por otra parte, ya anacrónica por entonces de esta nefasta institución, cuando en esos países, y particularmente en Francia, la situación en ese terreno no era cualitativamente diferente para mejor (salvo en Inglaterra y Holanda, y también en estos países con matices), a la que se daba en España. Esa negación del "*pan y la sal*" a la España ilustrada por parte de los *philosophes* y de algunos otros escritores ilustrados europeos, con sus ataques exagerados e indiscriminados, como mínimo frívolos y carentes de interés por conocer la auténtica realidad del país, tenían que tener, pues, en gran medida, otras adherencias y motivaciones ideológicas, de intereses nacionales o un tanto bastardas en relación con el

---

<sup>243</sup>Datos citados, entre otros, por R. HERR, P. HAZARD, M. BATLLORI, L. GONZÁLEZ SEARA.

imperativo ético e intelectual de la simple denuncia de un pretendido caso paradigmático de intolerancia, injusticia y represión que supuestamente representase España, y que sólo en ese caso hubiese justificado aquel reverdecimiento de la *Leyenda negra* antiespañola que se produjo en aquel siglo.

No es descartable que la revitalización de la *Leyenda Negra* antiespañola estuviese motivada por el miedo que todavía inspiraba España en sus potencialidades de volver a ser la potencia hegemónica, o por lo menos de situarse en una posición especialmente ventajosa en el tablero del equilibrio de poder europeo entre las grandes potencias; es decir, la existencia de un **temor ante el despegue** que ya estaba realizando **España** en el terreno geopolítico, diplomático y comercial, temor no infundado. La revitalización, pues, de la *Leyenda Negra* se produjo en momentos seguramente críticos para España, positivamente críticos en la potencialidad de su realidad nacional. Julián Juderías ha escrito: "*...entendemos por leyenda negra, la leyenda de la España inquisitorial, ignorante, fanática, incapaz de figurar entre los pueblos cultos..., dispuesta siempre a las represiones violentas; enemiga del progreso y de las innovaciones; o, en otros términos, la leyenda que habiendo empezado a difundirse en el siglo XVI, a raíz de la Reforma, no ha dejado de utilizarse en contra nuestra desde entonces y más especialmente en momentos críticos de nuestra vida nacional*" [subryd. mío]. "*Los caracteres que ofrece la leyenda antiespañola* -continúa Juderías- *se fundan... en dos elementos principales: la omisión y la exageración. Entendámonos; omisión de lo que puede favorecernos y exageración de cuanto puede perjudicarnos*"<sup>244</sup>. Y es indiscutible que, en el siglo XVIII, momento crítico, original y preñado de posibilidades para España, los ataques distorsionados hacia ella toman nuevo vigor con esas dos características de omisión y exageración.

Que hay intereses nacionales detrás de los ataques a España es apuntado por el abate Denina en su intervención en la polémica desatada a raíz del artículo de Masson. En su discurso ante la Academia de Berlín, en enero de 1786, dice el piamontés: "*No pienso que se quiera comprometernos a hacer comparaciones de lo que nosotros recibimos de la Francia con lo que España nos ha proporcionado y nos suministra actualmente. ¿Han sido los españoles, a*

---

<sup>244</sup>*Ibid*, p. 24.

quienes ahora se les reprocha el ser inútiles para la Europa, los que han dejado perder esa miel tan saludable y única? ¿Han dejado ellos que se disgregue su rebaño? ¿Han dejado perder sus viñas? ¿Han cesado de cultivar el cacao y el azúcar y de explotar sus minas? ¿Podríamos comparar los preciosos metales con que la España nos enriquece desde hace tres siglos con la plata trabajada en París? ¿No se conocía la orfebrería en muchos otros países de Europa antes de que la Francia nos la enseñara? ¿Debemos todavía consultar a los judíos y a los prenderos para saber si les son más convenientes los tejidos de punto de Venecia y de España que los brochados de Francia? ¿Se querría hacernos dudar de si el Norte de Europa tiene más necesidad de los tejidos de Lyon que de las lanas de Bilbao, o si nosotros tenemos índigo para teñir antes que la Francia poseyese Antillas y compartiese Santo Domingo? Yo no trato de averiguar de dónde los franceses sacan las bases de color de muchas de esas telas que nos venden tan caras; pero muy bien puedo preguntar -y aquí Denina intenta poner el dedo en la llaga- si es porque se nos envía cada seis meses nuevos tejidos de Francia y cada quince días nuevas modas, por lo que se pregunta *¿Qué se debe a la España? Desde hace dos siglos, desde hace cuatro, desde hace diez, ¿qué ha hecho por la Europa?*" [es decir, las interrogantes insidiosas que había planteado Masson]. Denina, también, expresa claramente la percepción de que España dispone de grandes potencialidades, y así lo hace en una carta que escribe al conde de Graneri, embajador de Cerdeña en la Corte de Viena, fechada en Berlín el 12 de agosto de 1786: *"En fin Señor, el conocimiento que tiene V.E. de la historia, tanto política como eclesiástica y literaria no puede dejar de haberle hecho conocer anticipadamente, que si la España no ha brillado en nuestro siglo, hizo un papel grande en tiempos pasados, y que el fondo del carácter nacional, como igualmente el suelo y el alma, siendo todavía los mismos, la prudencia del Ministerio actual puede levantarla fácilmente, y volverla a su antiguo esplendor"*.<sup>245</sup>

Por aquellos años, entre 1781 y 1787, cuando Masdeu escribe y publica originalmente en italiano su *Historia crítica de España*..., éste, tras comentar las palabras de Robertson de que *"la cantidad de la fecunda industria que se ve ahora en España"* provocaba *"los celos"* y *"los esfuerzos más vivos"* de las otras naciones, escribe que: *"Algunos años ha ven la Inglaterra,*

---

<sup>245</sup> Contestación a la pregunta *¿Qué se debe a España?*..., op. cit., p. 201; y *Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España?*..., op. cit., Carta XV, p. 174.



*Holanda, Francia e Italia*" que sus manufacturas pueden ser inútiles tras superar la "decadencia de las fábricas de España" que se había producido en el siglo anterior; y acaba diciendo Masdeu: "La aplicación presente de toda la nación es un espectáculo que sorprende a los extranjeros, y que no se puede percibir de lejos"<sup>246</sup>; es decir, Masdeu es consciente de esa inobservancia acerca de la verdadera realidad del país de que pueden adolecer muchas opiniones extranjeras sobre España.

También el italiano Genovesi tuvo esa percepción en cuanto a las positivas posibilidades que tenía España para ocupar el puesto de gran potencia, y mostrando entusiasmo por la actividad mostrada con las políticas de Alberoni y Carlos III, creía francamente que España podía conseguirlo, sustituyendo a Inglaterra, que en su opinión -según señalaba en las *Notas a la Historia del comercio de la Gran Bretaña* de Cary- inevitablemente había de decaer. Asimismo, en una "guía turística" de la época citada por el marqués de Caracciolo, se leía: "*Il y a des traits uniques de cette nation [España], grande en tout genre, et qui le seroit encore davantage si elle vouloit s'appliquer aux sciences*".<sup>247</sup>

Francisco Mariano Nipho, editor de la *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*, publicado en Madrid en 1779, escribía en esa publicación periódica que, "uno de los mejores escritores modernos" de Inglaterra había dicho, "*hablando con sus Insulares Compatriotas: '¡Ay! ¡Ay de ti, Inglaterra, cuando despierte de su pesado sueño España! En ninguna Potencia del Mundo está depositada tu ruina, sino en esa adormecida Península. Procura embarazar los efectos de su profunda meditación. Teme que abra los ojos, y divierte a su Política con los hechizos lisonjeros de tu industria...*"<sup>248</sup>.

El que en Europa se empezó a sentir las potencialidades que tenía la España de la segunda mitad del siglo es testimonio lo dicho por Aranda acerca de las palabras optimistas sobre el porvenir del país que, según él, habían dicho Rousseau y D'Alambert; el primero había

---

<sup>246</sup>Op. cit., Cap. III, pp. 94 y s.

<sup>247</sup>Citados por C. CURCIO, '*Tradición y espíritu de España*', art. cit., pp. 108 y s.

<sup>248</sup>Op. cit., T. I, *Introducción*, p. XXXIV.

señalado que, tal como se encontraba entonces España -en palabras recogidas por Ferrer del Río- "*si no se encenegaba y abatía a imitación de otras naciones, dictaría la ley a todas*"; D'Alambert, parece ser, sostenía parecida opinión, aunque con menos entusiasmo.<sup>249</sup>

Mas, seguramente, la reactivación de los ataques a España por parte de autores ilustrados europeos no sólo se pudo producir por ese temor al auge del país como potencia, que hipotéticamente pudiese desbancar de ciertos terrenos y actividades a las otras grandes potencias, sino también a lo que España representaba en -utilizando el término pidaliano- "**estado latente**", el "*silencio de los siglos*", es decir, el espesor de su historia y su cultura, esa enorme "*impresión de continuidad*", como ha señalado Julián Marías, que produce la realidad histórica de España, especialmente en su vida cultural, y que podía ser vista como un estorbo, como un muro a abatir, por parte de los *philosophes* y de parte del pensamiento sistemático europeo de aquella época en su programa por "acabar con el pasado", por iniciar "años cero", por diseñar instituciones *ex-novo*.

España, la realidad histórica hispana, con sus enormes territorios, con su espesor cultural, mental y de costumbres, con sus fidelidades aún muy interiorizadas en la mentalidad colectiva a la Monarquía y también a la religión católica, aunque ya viviendo esa fe con modalidades nuevas en sectores destacados de la población, era algo que, con su simple existencia, estorbaba a lo que se podría llamar el pensamiento abstracto, especialmente francés. Y a partir de ahí, se puede tener una de las claves de esos ataques, las más de las veces injustos, indiscriminados, y también superficiales, de parte de los pensadores y autores franceses a la España ilustrada, los cuales empiezan a hacer un uso de las ideas como creencias, desvirtuando en ocasiones a aquéllas en su contenido de progreso y liberación, con una utilización abusiva de su propaganda y difusión, sin tener en cuenta las auténticas realidades de países o situaciones concretas, en el inicio de una tendencia que desde entonces iba a ir en *crescendo*.

En general, se podría decir que gran parte de esas críticas a la España ilustrada estaban basadas más en planteamientos ideológicos que en hechos reales (o si basados en éstos, en gran parte

---

<sup>249</sup>En A. FERRER del RÍO, *Historia del Reinado de Carlos III en España*, op. cit., T. IV, pp. 43 y s.

distorsionados, lo que, seguramente, era aún peor). Miedo al posible poder que España pudiese estar recuperando; temor, aunque no necesariamente sistematizado teóricamente, al *"estado latente"* de la realidad hispana, a su *continuidad histórica*; y, también, incapacidad intelectual o intuitiva para rasgar el velo que descubriese la realidad del país, mucho más viva y estimulante, especialmente en la segunda mitad del siglo, que la que anacrónicamente habían congelado en sus imaginarios personales y colectivos<sup>250</sup>, son posiblemente las claves que pudiesen permitir desentrañar el por qué del reverdecimiento de las críticas antiespañoles en el siglo XVIII. Julián Marías ha escrito: *"Esa inercia [la de la España de entonces] que irrita a los críticos [españoles] irrita todavía más, y por graves motivos, a otros que no tenían tan buenas intenciones. Los ilustrados españoles sentían las resistencias, pero no se daban cuenta del papel positivo que tenían, de cómo en el fondo hacían posibles las reformas que apetecían. Sobre la solidez de esa 'vieja España' podían hacerse las innovaciones necesarias y deseadas; pero esto es precisamente lo que otros no querían, lo que movilizó una nueva y extraña oleada de leyenda negra, que inesperadamente reverdece cuando no había motivo, cuando España era toda moderación y tolerancia -más que el resto de Europa-, cuando vivía en concordia, en la Península y en América, cuando no era agresiva ni quería invadir ni conquistar a nadie, sino que había concentrado su atención y sus capacidades en la empresa de reconstruirse y recobrar el tiempo perdido, de olvidar su pasado aislamiento y ponerse al nivel de la época"*<sup>251</sup>.

---

<sup>250</sup> Esa misma inadvertencia de un estado latente, o ya algo más que latente, se dio en Alemania, donde a lo largo del siglo fue germinando un desarrollo cultural que acabaría floreciendo espléndido y, que sin embargo, pasó inadvertido, o no calibrado en su profundidad, incluso para personas como el mismo Federico II "el Grande" de Prusia. (Ver: Norbert ELIAS, *El proceso de la civilización*, op. cit., pp. 63-67). Elias cita unas palabras del francés Mauvillon, al cual le parece que la mayor parte de lo que ve en Alemania es rudo y atrasado, y que dirige a los alemanes: *"Os desafío a que me nombréis un espíritu creado en vuestro Parnaso; a que me nombréis un poeta alemán que haya extraído de su propio fondo una obra de alguna reputación"*; también las de Federico "el Grande", refiriéndose a la lengua alemana: *"Encuentro una lengua medio bárbara"*, y que describe la penosa situación de la literatura alemana, se queja de la pedantería de los eruditos alemanes y del escaso desarrollo de la ciencia alemana. Norbert Elias apunta que, cuando se escribieron esas palabras y por aquel entonces se estaban publicando las obras de Schiller, Kant, Goethe, Lessing, Sophie de la Roche, etc., y *"hacía ya tiempo que había surgido en Alemania una clase de consumidores, un público burgués que se interesaba por tales obras aun cuando todavía era relativamente poco numeroso. Las olas de un intenso movimiento espiritual habían inundado a Alemania y se habían expresado bajo la forma de escritos, artículos, libros y dramas. El idioma alemán se había hecho más rico y ágil"*.

<sup>251</sup> España inteligible, op.cit., p. 291.

## Capítulo XXI

### Las aportaciones españolas al Siglo ilustrado

Europa siempre ha *reconocido* a sus miembros, a sus componentes, no sólo, o no tanto, por lo que *reciben* sino también, o sobre todo, por lo que *aportan*. Europa, sus miembros, siempre han aplicado el clásico "*do ut des*", el doy para que des; no tanto, aunque también, en el terreno de los beneficios más o menos materiales, sino, sobre todo, en el terreno cultural, artístico, literario, científico, de civilización en suma. De ahí, que en ese afán, por parte de las naciones europeas, de *reconocimiento*, especialmente agudo y a veces conflictivo en las últimas décadas del siglo XVIII, y por supuesto en el XIX, surjan esas polémicas, que a veces se antojan excesivas, bien por lo exageradas bien por lo aparentemente triviales, acerca de las aportaciones nacionales al acervo común europeo, ese tapiz de unidad europea ya conseguida en el *Siglo ilustrado*, y que a partir de entonces ya será la base permanente, un Ave Fénix dual, a veces aparentemente perecedera como "*individuo*", a la postre imperecedera como "*especie*", en cuanto unidad ya conseguida y acrisolada, pese a arremetidas potentes posteriores de dislocadoras fuerzas centrífugas nacionalistas<sup>1</sup>. Y España, en el siglo XVIII, como se ha ido analizando en capítulos anteriores, tuvo que mantener una actividad y lucha seguramente más tensionada que otras naciones por conseguir ese *reconocimiento* como *nación moderna, ilustrada*, situada al *nivel* de la Europa del progreso y de las luces.

La necesidad de *reconocimiento* vendría determinada, también, por una especie de sentimiento colectivo, nacional, de *verecundia*, no en cuanto a tener vergüenza, sino en el antiguo concepto

---

<sup>1</sup>Frente a interpretaciones, como la de Franco Simone, de que la pretendida unidad europea no es más que una ilusión del Romanticismo, Fernando BRAUDEL ha señalado que, "*Europa es, al mismo tiempo, unidad y diversidad*" (*Las civilizaciones actuales*, op. cit., p. 337). José ORTEGA y GASSET ha escrito: "*Europa es enjambre: muchas abejas y un solo vuelo*" (*Meditación de Europa*, en *Obras Completas* 9, op. cit., [243-313], p. 296.

Sobre el mito del *Ave Fénix* y sus significados, ver: E.H. KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos del rey*, op. cit., pp. 364 y ss.

latino de que para que te respeten tienes que respetar a los demás y, viceversa, para respetar a los demás, tienes que respetarte a ti mismo. Ése es, en gran parte, el ejercicio colectivo que España, como nación, trata de desarrollar de manera particular en el *Siglo ilustrado* ante Europa, ante las demás naciones europeas; con esfuerzos verdaderamente meritorios aunque con resultados, históricamente, no siempre satisfactorios. La misma polémica de las apologías y contraapologías que se ha tratado en el capítulo anterior es en gran medida, aparte de sus excesos o limitaciones en unos y otros autores, una manifestación de esa especie de *amor propio* nacional, diríamos, al modo aristotélico, en el sentido de relación ética con uno mismo, en este caso con la propia nación, su crítica, su proyecto histórico, su revisión y su asunción más o menos colectiva, en lucha por reivindicarla ante las otras naciones. Una actividad y reivindicación que España lleva a cabo con esa mezcla típicamente europea de voluntad e inteligencia<sup>2</sup>; voluntad de ser reconocidas sus aportaciones, e inteligencia a través de intentos de reflexión para visualizarlas ante las demás naciones, con la meta de integración en ese conjunto que forma la unidad europea.

Federico Chabod ha señalado que *"La civilización europea puede existir en cuanto han existido y existen muchas civilizaciones nacionales, cada una de la cuales aporta algo que las demás no pueden aportar..."*<sup>3</sup>. ¿Qué es lo específico que pudo aportar España en el siglo XVIII a la *"civilización europea"*, y que otras naciones no podían aportar? Díez del Corral ha escrito, hablando de España a lo largo de los siglos, que *"en el armonioso concierto de especializaciones entre los distintos países que ha hecho posible el desarrollo de la historia europea, a España le ha correspondido una función que cae más del lado de lo vital e impulsivo que de lo racional y reflexivo, más pretenciosa de máximos ideales que de la ordenación calculada y utilitaria de la existencia"*<sup>4</sup>. Y es esa característica quizá la clave para

---

<sup>2</sup>Salvador de MADARIAGA ha escrito que, hay una *"característica de toda la vida y la historia de Europa: el predominio de la voluntad y de la inteligencia sobre las demás formas del espíritu humano. Pero es conforme a la naturaleza de las cosas que surja primero el impulso que late en la raíz de la voluntad, y que la inteligencia siga más tarde. Es pues de esperar que en toda la vida europea se manifieste un ritmo peculiar debido a este retraso específico de la inteligencia para con la voluntad, ritmo ternario: ataque, reflexión, integración"* (*'Bosquejo de Europa'* en *Carácter y destino en Europa*, op. cit., [205-345], pp. 225 y s.)

<sup>3</sup>*Historia de la idea de Europa*, op. cit., p. 130.

<sup>4</sup>*El rapto de Europa*, op. cit., p. 714.

interpretar la originalidad y los déficits o limitaciones de las aportaciones españolas a la civilización europea del XVIII, puesto que, aquel siglo en gran medida racionalista, mecanicista, en el que se dan pasos importantes en la axiología a la hora de colocar al bienestar material en destacados peldaños de la escala de valores, España se encuentra más desconcertada, diríamos más "descolocada", que otras naciones, que otras "culturas nacionales", y por tanto en cierta *desventaja histórica* a la hora de cristalizar aportaciones *modernas, actuales*, a la Europa dieciochesca, a veces secamente racionalista, que sean aceptadas como tales por las demás naciones. Además, en un fenómeno complejo de líneas cruzadas, en el que el paradigma racionalista y naturalista va a llevar a un predominio del *pensamiento abstracto* en el pensamiento político y sistemático en general, España, con su sólido anclaje en la continuidad histórica, va a **desechar**, por parte de casi todos sus pensadores, esa **tendencia al pensamiento abstracto**, por lo que, parte de lo que hubiesen podido considerarse sus contribuciones, con todas las limitaciones que se quieran, al pensamiento europeo, no fueron recepcionadas como tales por Europa. El "**modelo**" español que se hubiese podido ofrecer como uno de los paradigmas a seguir habría podido ser una mezcla de "*modelo aristocrático*" y "*modelo democrático*", escorado hacia el primero, hacia el "*modelo inglés*" -contrario a la abstracción, en cuanto esa tendencia a la no aceptación en general del pensamiento abstracto y sus aplicaciones generalizadoras-, pero, a la vez, más democrático que el "*modelo inglés*", en cuanto la sociedad y mentalidad españolas tenían, como se analizará en páginas siguientes, de tradición secular una base de convivencia más "*democrática*", más igualitaria entre los diferentes sectores de la sociedad que, por ejemplo, la sociedad inglesa. Carmen Iglesias, interpretando el análisis realizado por Tocqueville acerca de los diferentes "modelos" de sociedad, ha escrito: "*Con notable perspicacia* [Tocqueville],... *aludió ya a la aversión de los ingleses por la abstracción, en cuanto hijos de una civilización aristocrática, preocupada por el individuo concreto, único en su género, mientras que la igualdad democrática llevaba a los espíritus a la generalización, a la abstracción, a intentar establecer juicios o leyes que se aplican a conjuntos de personas o incluso a la humanidad entera. Y se servía de esa contraposición para comparar no solo el Nuevo Mundo con el Viejo, sino los dos modelos básicos de sociedad que se habían estructurado en el continente, ejemplificados en Inglaterra, que asumía su civilización de origen aristocrático y Francia, que*

*renegaba fervientemente de la suya*"<sup>5</sup>.

Ejemplos elocuentes de esa aversión por la abstracción en el pensamiento español ilustrado serían las conocidas y repetidas palabras escritas por Jovellanos en la famosa carta que escribe al cónsul inglés Jardine en mayo de 1794, testimonio veraz y resumen del modo de pensar y sentir de la Ilustración española, y que manifiesta con claridad el que Jovellanos era consciente de ese peligro, que denuncia Isaiah Berlin, consistente en *"usar metáforas orgánicas para justificar la coacción ejercida por algunos hombres sobre otros con el fin de elevarlos a un nivel "superior" de libertad"*, metáforas orgánicas como el del *"verdadero" yo*, concebido como *"algo que es más que el individuo"*, como un *"'todo' social del que el individuo es un elemento o aspecto"*, que *"imponiendo su única voluntad colectiva u "orgánica" a sus recalcitrantes "miembros", logra la suya propia"* y, por tanto, una supuesta *"libertad "superior" para estos miembros"*<sup>6</sup>. Jovellanos escribe en la citada carta: *"...jamás concurriré a sacrificar la generación presente por mejorar las futuras (...)(...)Si el espíritu humano es progresivo, como yo creo..., es constante que no podrá pasar de la primera a la última idea. El progreso supone una cadena graduada, y el paso será señalado por el orden de sus eslabones"*; y hablando del Terror revolucionario: *"...la crueldad erigida en sistema, cohonestada con color y formas de justicia, convertida contra los defensores de la libertad"*. Cabarrús, menos moderado que Jovellanos en algunos planteamientos, sin embargo, escribe en una carta, ya citada, dirigida al asturiano en 1795: *"¡Ah!, si para reformar de un golpe los abusos que alteran [la sociedad] hubiese de perecer la felicidad de dos generaciones, lejos, lejos de mí, diría, tan funestas mejoras. Dejad que el tiempo y el progreso de las luces hagan sin esfuerzo lo que ahora o es impracticable o demasiado costoso"*.

Difícil encaje de bolillos el que tenía que ejecutar el pensamiento español ilustrado para que

---

<sup>5</sup>*Individualismo noble. Individualismo burgués* (Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia), op. cit., pp. 87 y s.

A esa característica apuntada del *pensamiento abstracto* se le podría aplicar el término usado por los teóricos economistas contemporáneos, de *"falacia de la composición"*: una proposición que se aplica al *individuo* no es necesariamente verdadera para el *grupo* y mucho menos para la *multitud*.

<sup>6</sup>I. BERLIN: *'Dos conceptos de libertad'* en *Cuatro ensayos sobre la libertad*, op. cit. [187-243], pp. 202 y s.

hubiera sido auténticamente original y verdaderamente fructífero: abrirse a la nueva mentalidad y proyecto histórico europeo, sin abandonar todo lo que de positivo, valioso y original tenía su propia cultura y forma de "ser", su propio proyecto histórico, que si en gran medida se veía ya inviable y periclitado, tenía aún vetas a conservar que enriqueciesen la civilización europea y sirviesen de contención a tendencias a veces excesivamente uniformadoras y reduccionistas. España, en aquella época, fue quizá más que otros países europeos una especie de probeta donde diferentes tendencias, mentalidades y sensibilidades confluían en tensión, una especie de Europa en miniatura<sup>7</sup>, como una estructura fractal en la que lo más pequeño reproduce lo más grande, en donde existían condiciones y perspectivas para haber elaborado una aportación cultural y política, de mentalidad y modo de vida, original y valiosa, y no por ello radicalmente diferente a la que se configuraba en el resto de Europa, y, que sin embargo, no llegó a cuajar ni, mucho menos, a ser "visualizada" y recepcionada por el resto de Europa. De ahí que, tendencias historicistas posteriores llegasen a una "invidencia" casi total de lo que representó, y aún más de lo que hubiese podido representar la España ilustrada dieciochesca, porque tenía, como una almáciga, potencialidades espirituales y materiales ya actuantes aunque germinativamente, que hubiesen podido dar frutos más ricos y evidentes<sup>8</sup>. "Invidencia" derivada, en cierta medida, de esa tendencia que se empieza a imponer en parte de las mentalidades europeas, y en algunas corrientes historicistas posteriores, a valorar casi exclusivamente las aportaciones que conllevan aspectos de bienestar material o claramente tangibles, olvidando que, como en bella escritura señaló Denis de Rougemont: *"Voilà qui*

---

<sup>7</sup>Salvador de MADARIAGA ha escrito que, *"España es una Europa en miniatura, es decir, una fuerte unidad de variedades fuertes, conjunto que ya sabemos ser muy propicio a la producción de individuos vigorosos"* (*Ibid*, p. 230).

<sup>8</sup>Frente a la visión de la España de siglos anteriores por parte de historiadores como Taine, quien considera los casi dos siglos de hegemonía política y en gran medida intelectual de España en Europa como los más interesantes de la historia occidental, o Spengler, quien señala que *"La época primera del barroco, desde el saco de Roma a la Paz de Westfalia, ...es en religión, espíritu, arte, política, costumbres, el siglo 'español', que sirvió en todo de base y premisas al siglo de Luis XIV"* (ver en: L. DÍEZ del CORRAL, *Ibid*, p. 714, y n. 16, pp. 713 y s.); otros historiadores apenas valoran las aportaciones españolas, como Guizot, quien piensa que España, sin que falten a lo largo de su historia grandes ingenios y grandes hechos, sin embargo, ha recibido y dado poco a Europa, por lo que su civilización tiene escasa importancia en la historia europea (ver en: F. CHABOD, *Ibid*, p. 141). Con una visión más rica, matizada y plural, DÍEZ del CORRAL, hablando de la crisis de la hegemonía española en Europa, ha escrito: *"España se vendría abajo por y con Europa; es decir, con su idea de Europa. No era, claro es, la que gustaba, por lo menos enteramente, a los otros pueblos europeos; pero no puede negarse que tal manera de fracasar tiene un especial interés tanto desde el punto de vista de la historia hispana como de la europea"* (*Ibid*, pp. 714 y s.)



*définir l'Europe mieux que toute autre description géographique ou économique. Europe, terre des 'Châteaux de l'âme', selon le titre d'un traité mystique de sainte Thérèse d'Avila. (...) Les vrais beautés de l'Europe sont intérieures, ... Les vraies beautés de l'Europe sont dans les formes qui enclosent et protègent une aventure secrète, ...*"<sup>9</sup>.

Lo cierto es que, la España del XVIII no supo, o no pudo, hacer coincidir su ritmo de evolución en el progreso espiritual y material con el "*tempo*" histórico del que disponía, o más bien con el que dispuso por imperativo de los acontecimientos externos acaecidos en Francia y correlativamente en toda Europa, viendo frustrado lo que hubiera podido ser un modelo específico, no tanto un "contramodelo" al de los *philosophes* o al posterior revolucionario, sino uno de modalidad diferente, de mayor equilibrio entre progreso y tradición, innovación y continuidad<sup>10</sup>, sin, por tanto, haber suministrado a Europa lo que hubiera podido ser el "*modelo español*", a la manera de lo que fue el "*modelo inglés*" del siglo XVII. Y no fue suministrado ese modelo, pese a que podía haberlo sido, puesto que había condiciones objetivas, ideas de progreso y libertad (por ejemplo, las de un Jovellanos o un Cabarrús), programas y proyectos (con resultados tangibles como los de los reinados de los monarcas ilustrados, especialmente el de Carlos III), con la realidad y viabilidad prometedora, por entonces, de la Monarquía hispánica en los dos hemisferios<sup>11</sup>. Sin embargo, no se supo o no se

---

<sup>9</sup>'*Mémoire de l'Europe*' en *Historia y Pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral*, op. cit., T. II [393-397], p. 397. Salvador de MADARIAGA ha escrito: "...Europa. País de calidad más que de cantidad, rico de matices y tensiones, ...". (*Ibid*, p. 335).

<sup>10</sup>Un modelo, desde luego, distinto al que Casanova ofrecía como cura a una enfermedad cuyos síntomas no entendía en absoluto, como les sucedía a la mayoría de los europeos que opinaron sobre España. "*¡Oh españoles! -había escrito con ignorancia y arrogancia el aventurero italiano- ¿Cuándo vendrá a vosotros un impulso generoso más fuerte? ¿Quién os despertará de vuestra letargia?... ¿Qué os hace falta hoy a vosotros, pueblo miserable y digno de lástima, inútil para el mundo como para vosotros mismos? Una revolución fuerte, una conmoción total, un choque terrible, una conquista regeneradora; pues vuestra atonía no es de aquellas que se destruyen con medios simplemente civilizadores; hace falta el fuego para cauterizar la gangrena que os corroe*" (*Memorias de España* [1768], citado por J. SARRAILH, *Ibid*, p. 191). Frente a estas palabras de Casanova, habría que recordar la opinión de José Marchena, quien pese a ser uno de los más ardientes defensores en España de la Revolución francesa, señalaba que "*la Francia necesitaba de una regeneración, la España no necesita más que de una renovación*".

<sup>11</sup>Julián MARÍAS ha escrito que, ha sido lamentable el que la imagen de Europa desde el siglo XVIII "*se haya formado teniendo presentes sobre todo países 'intraeuropeos', como Francia y Alemania, y no 'transeuropeos', como España, Portugal e Inglaterra*", señalando que esa condición de "*transeuropeos*" no disminuye la europeidad, "*sino que la potencia*", porque "*Europa es transeuropea*" ('*Europa en Occidente*' en *revist. Cuenta y Razón*, Madrid, N° 61-62, Nov-Dic. 1991 [12-16], p. 15). Sin necesidad de hacer lo que, algunos hoy en día denominan "*historia contrafactual*", sería sugerente pensar en lo que hubiese podido ser una

pudo hacerlo viable y efectivo, y por tanto quedó en la opacidad: seguramente faltó *-repito-tempo* histórico, debido a la "radicalidad inducida" desde el exterior tras los acontecimientos revolucionarios franceses que pudieron distorsionar la cadencia en la evolución del proyecto de progreso español, y especialmente tras el terrible trauma de la guerra de Independencia con consecuencias devastadoras para el país<sup>12</sup>; como también hubo claras deficiencias internas, en especial faltaron mentes de primer orden, con mayor audacia en el pensamiento y con capacidad sistematizadora en momentos de crisis como aquellos del engarce entre los siglos XVIII y XIX, entre el "*Antiguo Régimen*" y la *contemporaneidad* de los sistemas liberales de gobierno y de sociedad. El siglo XVIII español fue una época más de "recepción" de lo que se hacía en Europa que propiamente de creación original. No se puede negar la falta de grandes figuras del pensamiento y de la literatura en la España del XVIII; pese al valor innegable de, por ejemplo, un Jovellanos, en vano se buscaría un Montesquieu, un Voltaire o un Rousseau; un Swift o un Adam Smith; un Kant o un Goethe, seguramente porque la *originalidad* sólo surge de la *autenticidad*<sup>13</sup>, y en España por parte de la mayoría de los ilustrados, pensadores o literatos, se trató en cierta medida, pese a toda la buena fe del intento, de construir un modelo "mutante", en mentalidad y gusto, particularmente en literatura y arte, neoclásico, racionalista, despreciando y descalificando globalmente la mentalidad y el "gusto" de la época inmediatamente anterior, la que, para bien y para mal, encapsulaba el llamado "*modelo español*", el de los "*siglos de Oro*" españoles.

Julián Marías ha escrito: "*El proyecto originario de España era el que le daba personalidad, coherencia, fuerza. Había que despojarlo de sus adherencias erróneas; había, sobre todo, que*

---

imagen y proyecto europeos desde la perspectiva de aquella realidad actuante y prometedora que era la Monarquía hispana en los dos hemisferios (y aun teniendo en consideración los procesos de independencia de los países hispanoamericanos), sin caer por ello en *preterismos* estériles en la medida en que se partiría de realidades que existían y, por tanto, de proyectos con posibilidad de ser, en cierta medida una "*ucronía*", ese término acuñado por Renouvier en 1876, como historia reconstruida lógicamente de tal modo que habría podido ser y no ha sido.

<sup>12</sup> Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito que la Guerra de Independencia fue, "*a más de una gesta guerrera, una revolución material y moral tan profunda, que el destino de sus protagonistas (todos los españoles, toda España) fue desviado y, en muchos casos, invertido*" (*Hechos y figuras del siglo XVIII español*, op. cit., p. 193).

<sup>13</sup> George STEINER, dando una vuelta de tuerca más al lenguaje, ha dicho al respecto: "*La originalidad es la antítesis de la novedad. La etimología de la palabra nos alerta. Nos habla de "comienzo" y de "instauración", de una vuelta, en sustancia y forma, a los inicios*" (*Presencias reales*, op. cit., p. 42).

vivirlo como un 'proyecto', es decir, algo dinámico, cambiante, en perpetua transformación en vista de las circunstancias. (...) Pero la desconfianza se había filtrado en las almas de los españoles desde finales [del] siglo [XVII]. Faltaban, además, las mentes de primer orden, con verdadera capacidad de comprender la realidad, de abarcar un ancho horizonte. La descalificación del proyecto español por los demás hace profunda mella en los gobernantes españoles y en los ilustrados; no reniegan de él, se mantienen firmes en sus convicciones cristianas, pero las dejan en una zona que parece ajena a la vida social, política, histórica. Sin perder nada de lo que había sido España (...), su proyecto "interno" se desconecta del que había sido el nervio de su historia anterior. Faltó la capacidad de transformación del proyecto permanente, de su recreación en vista de las nuevas circunstancias; no se supo hacer que consistiera en él el motor del nuevo 'proyecto de sí misma', tan justo, tan necesario, tan fecundo"<sup>14</sup>. Cuando se lee a los pensadores ilustrados españoles del XVIII se observan, en general, puntos de vista acertados, sin grandes errores de apreciación o cálculo, y lo mismo sucede en la mayoría de los proyectos o resoluciones de los gobernantes, muchos de ellos magníficos, con que contó aquel siglo; pero les falta mayor originalidad, audacia, imaginación (falta que en ocasiones se arropa en la excesiva modestia en sus planteamientos) y, también, hay en ellos -diríamos- cierto "provincianismo" en ese obsesivo tener en cuenta excesivamente lo que piensan de ellos y de España en general en el extranjero.

---

<sup>14</sup> España inteligible, op. cit., p. 311.

P. SAINZ RODRÍGUEZ ha señalado: "Mientras el problema religioso fue preocupación primordial en la cultura europea, el pueblo que se presenta con una firme unidad religiosa y que hace de ella su ideal colectivo [el español], encuentra en este mismo hecho una razón y un elemento de preponderancia sobre los demás. Pero al evolucionar las ideas con los tiempos, el problema religioso pasa a ser un problema de conciencia individual, deja de ser causa de una acción colectiva y entonces se produce un desequilibrio anacrónico entre España y el resto de Europa. (...) Por eso, el divorcio con los demás países no es producido por barreras materiales, sino por un profundo desacuerdo de ideas, cultivado y continuado conscientemente al principio con el entusiasmo del que cree hallarse en posesión de la verdad; mantenido luego, por inercia, enquistado en el espíritu nacional. Y en España surge después [en el siglo XVIII] una minoría que percibe el cambio que se ha producido en la conciencia colectiva de Europa. (...) En este momento empieza a producirse el fenómeno de aquellos que, de buena fe, intentan cambiar los ideales muertos del pueblo español, no encuentran mejor procedimiento que renegar de todo su pasado y de toda una cultura, que tuvo su razón histórica de ser y que marcó un momento en la civilización del mundo" (La evolución de las ideas sobre la decadencia española, op. cit., pp. 55 y s.) Habría que matizar que casi ninguno de los ilustrados reniegan de todo su pasado y de toda una cultura, como se ha analizado en apartados anteriores de este trabajo, aunque sí es verdad que se da una descalificación global de la época y cultura barrocas, como se dio en los racionalistas ilustrados europeos en general, pero que en el caso de los españoles fue más problemático en la medida en que, esa época y cultura de las que se reniega y se descalifican habían sido las del momento álgido de la cultura y la influencia españolas.

Sin embargo, sería erróneo calificar la tarea y el proyecto para el país de la España ilustrada como un fracaso histórico, como con frecuencia se ha presentado, bien por sus limitaciones bien por su falta de continuidad; otra cosa es que ese proyecto histórico no fuese visualizado ni codificado por Europa como modelo a seguir, o ni siquiera a tener en cuenta, con una "invidencia" y falta de curiosidad más achacable y censurable a la gran mayoría de pensadores o intelectuales europeos, que a los propios españoles<sup>15</sup>. El problema es, más bien, de hermenéutica. La descalificación del proyecto ilustrado español y su posible calificación de fracaso histórico, puede derivar del error de colocar como única "plantilla" el modelo de la Ilustración de los "*philosophes*", o el posterior de la Revolución francesa, todavía de forma más radical y uniformadora, y si el modelo estudiado, en este caso el español, no coincide más o menos exactamente con la "plantilla" del modelo francés, se lleva a cabo una descalificación del modelo estudiado. Richard Herr ha escrito al respecto: *"España no tuvo parte en la ciencia del siglo XVII, y no contó con un filósofo político en el siglo XVIII que pudiera igualarse a Montesquieu, Rousseau o Adam Smith. Este hecho ha inducido a algunos observadores a negar que hubiera Ilustración en España. Pero ésta es una forma errónea de plantear la cuestión. En lugar de buscar en España aquellos rasgos que puedan equivaler a los encontrados en Francia u otros lugares, lo indicado es intentar comprender la respuesta de España a los fenómenos comunes a toda Europa. Sin duda hubo Ilustración en España; el problema es conocerla y describirla en sus propios términos"*<sup>16</sup>. En cualquier caso, como tantas veces ocurre en la historia, esa cierta opinión generalizada, tanto en Europa como incluso en el interior del país, de que no había habido una Ilustración española, va a actuar en cierta medida colectivamente como un "*efecto de Edipo*", o profecía autocumplidora, que va a lastrar en parte los efectos positivos de aquella labor ilustrada del siglo XVIII, en algunos casos magnífica.

Además, el *européismo* de España en el XVIII, como queda de manifiesto en numerosas

---

<sup>15</sup>F. AGUILAR PIÑAL ha escrito: *"En la Europa de las Luces, España no cuenta por derecho propio, sino en cuanto caja de resonancia, y aun así con notables carencias y deformaciones. Lo cierto es que no contamos con pensadores originales, con ninguna empresa modélica que se haya tenido como ejemplo en el resto del continente"* ('La Ilustración española', art. cit., p. 29).

<sup>16</sup>'La Ilustración española' en *Carlos III y la Ilustración*, catál. cit., [37-51], p. 40.

páginas de este trabajo, no fue un simple trampantojo, sino una "pintura" original, de mayor o menor calidad según sectores o personalidades de la sociedad, con una textura más o menos densa y trabada, sin "colores" saturados pero original, no una simple pátina; aunque un **européismo**, eso sí, que se trata de **imbricar en lo original nacional**<sup>17</sup> (paradigmático en este sentido el pensamiento de Cadalso): esa es una de las aportaciones españolas, junto con, por ejemplo, la de Alemania en el mismo sentido en las últimas décadas del siglo. Aportación ligada a esa visión de **pluralidad de la cultura europea** que se ha analizado en el capítulo anterior, en cuya tarea España fue en cierta manera pionera y actor destacado, junto con Alemania y en menor medida Italia; o a esa identificación de la cultura nacional con el pueblo, y no tanto con los literatos, pensadores o artistas, que hace, por ejemplo, un Capmany, en sintonía con la misma percepción en un Herder.

Es cierto que, en gran parte, las aportaciones que pudo hacer España no son demasiado evidentes ni, por tanto, algo de lo que fuesen conscientes los coetáneos europeos, o, dicho de otra forma, no se hicieron o no se supieron hacer evidentes y, por tanto, no fueron codificadas como tales en las mentalidades europeas de la época, y ese desfase, ese hiato entre realidad y percepción de la misma (Carmen Iglesias ha escrito que *"una cosa es lo que ocurre y otra es la percepción de lo que está ocurriendo, pero es esta percepción la que determina la conducta de los sujetos históricos o actores sociales en cada momento concreto"*<sup>18</sup>), es consecuencia de uno de los déficits del pensamiento español dieciochesco, que peca de falta de suficiente creatividad, sin capacidad para mostrar de forma más o menos sistemática sus particularidades y originalidad.

---

<sup>17</sup>Si Ramón MENÉNDEZ PIDAL destacó la alternancia continua que en la historia de España se ha sucedido entre corrientes *européistas* y *casticistas*, con *espíritu de comunicación* las primeras, con *espíritu apartadizo* las segundas (ver el *Prólogo [Los Españoles en la Historia...]* a su *Historia de España*, op. cit.), situando a buena parte del siglo XVIII entre las primeras (DÍEZ del CORRAL también ha escrito que: *"España se verá sometida a un balanceo entre actitudes casticistas y européistas, pasando del máximo apartamiento ... a la más estrecha implicación con Europa,..."*. *El rapto de Europa*, op. cit., p. 707), sería de destacar que la originalidad de la España ilustrada dieciochesca sería esa combinación de abrirse claramente al exterior, a Europa, a la nueva mentalidad, ideas y costumbres, y, a la vez, acrisolar y reivindicar las propias de la nación, una vez expurgadas de rémoras y atrasos, salvo, en gran medida, ese "salto en el vacío" sobre la época barroca, que produciría ese hiato que impediría dar continuidad, depurándolo y enriqueciéndolo, a su proyecto cultural y artístico propio.

<sup>18</sup>*Individualismo noble. Individualismo burgués*, op. cit., p. 28.

Una de esas posibles aportaciones, que hay que rastrear a posteriori, sería la **teorización sobre la decadencia** que, como se ha visto en un capítulo anterior, llevaron a cabo buen número de pensadores y políticos españoles; una aportación, se podría decir, "en negativo", pero creativamente: de cómo diagnosticar el estado de decadencia y cómo evitarlo o tomar medidas para remontarlo.

También, una característica del pensamiento español ilustrado, y posible aportación al pensamiento europeo ilustrado en general, sería su **mayor espíritu autocrítico** respecto a otras Ilustraciones europeas, o dicho de otra forma, que el pensamiento ilustrado español no cae en general en la arrogancia intelectual del racionalismo dogmático, que destila gran parte del pensamiento francés en especial, adherida además a esa tendencia creciente a la utilización de las ideas como creencias y como armas arrojadas en las luchas políticas y partidistas sin el contraste, intelectualmente imprescindible, con la realidad de los hechos y la naturaleza de las cosas y los fenómenos. Recordamos las citadas palabras de Nicolás Ramiro Rico: el *"insano contento de sí mismo es justamente lo menos europeo que se le puede ocurrir a un europeo. Y también lo más grave(...) ...la crítica europea que de veras ha sido tal crítica, siempre ha acabado -si no comenzado- por ser auto-crítica..."*; y es esa insania en la que cae parte del pensamiento europeo del siglo XVIII, especialmente el francés, con consecuencias de mediano y más largo alcance, que en parte llegan hasta el presente, con esa veta insidiosamente "totalitaria" en el sentido del inicio de una convicción que se empieza a apoderar de las mentes europeas de que todo lo que sucede en la realidad es relevante políticamente y puede ser asunto del ámbito público y, por tanto, también del poder político, del poder público; el inicio de ese germen de mentalidad totalitaria de que la política engloba toda la vida del hombre y no sólo un segmento, más o menos importante, de la realidad humana.

La gran mayoría de los pensadores españoles del XVIII, Feijoo, Juan Andrés, Masdeu, Lampillas, Forner, Jovellanos, Cabarrús,... combaten el pensamiento abstracto desligado de las realidades concretas de tiempo y lugar, desligado de los procesos históricos particulares. *"La actitud de los ilustrados españoles -ha escrito Julián Marías-, desde Feijoo hasta el propio Moratín, era de ejemplar moderación y buen sentido. Pocas veces se ha dado el caso de una minoría tan responsable, tan bien intencionada, tan poco dispuesta a embalsarse o a seguir la*

*inercia de una actitud inicialmente acertada*"<sup>19</sup>. Efectivamente, en los ilustrados españoles en general se observa menos arrogancia intelectual que en otros ilustrados europeos, también en contrapartida menor audacia y originalidad, pero desde luego mayor autocrítica, hacia la realidad del país y de su pensamiento, hacia sí mismos y su labor intelectual, a veces cayendo en el extremo opuesto con lamentos colectivos y nacionales que se antojan un punto quejumbrosos, a veces auténticas jeremiadas<sup>20</sup>. No siempre se ha destacado esa característica de autocrítica en el pensamiento español, y no sólo en el ilustrado del XVIII, que ha permitido, pese a tópicos en sentido contrario, el no caer en la molición, en el marasmo, incluso en momentos en que parece estar ese pensamiento como aletargado. Menéndez Pidal ha escrito que, *"la libre censura para los defectos de la patria, la insatisfacción, que nos parece novedad peculiar de los siglos XVIII y XIX, existía en el XVI y XVII, y no es de desear que nunca desaparezca en cierta medida, pues es valiosa contraposición al aislamiento"*<sup>21</sup>. Quizá lo que faltó, salvo excepciones como las que ya se han señalado en capítulos anteriores de Juan Andrés, Masdeu y otros exjesuitas españoles en Italia, o en cierta medida un Forner o un Cadalso<sup>22</sup>, fue que esa autocrítica se extendiese a Europa, es decir, haber hecho una autocrítica de Europa por españoles, o sea, por europeos. Julián Marías ha escrito: *"El examen de*

---

<sup>19</sup>'España y Europa en Moratín' (en *Los Españoles*), *Obras VII*, op. cit., p. 76.

<sup>20</sup>N. RAMIRO RICO ha hablado de *"ese voluptuoso ejercicio de masoquismo al que los españoles somos harto aficionados, aunque en ocasiones esta inclinación se deba más a ignorancia de la historia ajena (una de las muchas maneras de no saber bien la propia) que a una propensión particularmente lujuriosa"* (*El animal ladino y otros estudios políticos*, op. cit., p. 108).

<sup>21</sup>*Ibid.*, p. LXXXV.

La contrapartida a esa estimulante *"libre censura para los defectos de la patria"* estaría en el, en ocasiones, *"voluptuoso ejercicio de masoquismo"* que decía Ramiro Rico, y que en cierta medida ha retroalimentado la *Leyenda negra* antiespañola. Julián JUDERÍAS ha escrito que, *"aunque sea triste confesarlo, culpa principalísima de la formación de la leyenda negra la tenemos nosotros mismos. La tenemos por dos razones: la primera, porque no hemos estudiado lo nuestro con el interés, con la atención y con el cariño que los extranjeros lo suyo, y careciendo de esta base esencialísima, hemos tenido que aprenderlo en libros escritos por extraños e inspirados, por regla general, en el desdén a España; y, la segunda, porque hemos sido siempre pródigos en informaciones desfavorables y en críticas acerbas"* (*La Leyenda Negra*, op. cit., p. 24).

<sup>22</sup>Por ejemplo, Cadalso en un *post-escritum* a *Noticias pertenecientes a la obra "Eruditos a la violeta"*, escribe: *"A la demasiada austeridad del siglo pasado en los ademanes serios, que eran tenidos por característicos del sabio, ha seguido en el presente una ridícula relajación en lo mismo. (...) Ahora.. se cree que para saber no se necesita más que entender el francés medianamente, frecuentar las diversiones públicas, murmurar de la antigüedad, y afectar ligereza en las materias más profundas. Los siglos son como los hombres, pues pasan fácilmente de un extremo a otro: pocas veces se fijan en el virtuoso medio"* (en *Obras de D. José Cadahalso*, op. cit., T. I, pp. 213 y s.).

*conciencia de los españoles ilustrados hubiera sido admirable -lo fue en algunos casos- si se hubiera extendido a un examen de conciencia europeo que todavía se echa de menos. El lado resueltamente positivo del siglo XVIII fue la atención a la realidad de España, su conocimiento,... ,el sincero reconocimiento de sus deficiencias, la voluntad firme de superarlas. (...)En este sentido, el siglo XVIII es admirable, y mucho más creador de lo que se piensa"*<sup>23</sup>.

España, además, no cae tanto como otros países en esa *superstición por lo nuevo*, casi fáustica, que arrebató a gran parte de las mentalidades dieciochescas, aunque la verdad es que, como escribió Paul Hazard, *"Nunca se es tan nuevo como se quisiera ser; ésta es una verdad que el siglo XVIII no reconoció, pero cuyo efecto experimentó"*<sup>24</sup>.

### **Ilustración y costumbrismo.- Una mentalidad igualitaria**

Otra posible aportación, también ésta no teorizada del todo como pensamiento sistemático<sup>25</sup>,

---

<sup>23</sup> *España inteligible*, op. cit., p. 265.

<sup>24</sup> *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., p. 193.

<sup>25</sup> En la historiografía posterior al siglo XVIII, no se puede dejar de tener en cuenta la gran aportación del ya clásico libro de Jean SARRAILH *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, cuya primera parte gira en torno al importante problema de la relación entre *minoría* y *masa*. Tras citar las palabras de Américo CASTRO de que *"nunca hubo en España una clase ilustrada y un pueblo ignorante"*, que *"las categorías forzadas por los racionalistas franceses son inaplicables a la masa española"*, y que *"España es una realidad vitalmente singular y continua, imposible de ser estratificada o escindida en capas separadas unas de otras"* (*'Quelques précisions au sujet de "España en su historia"'*, en el *Bull. Hisp.*, 1955, nº 1, p. 7), Sarrailh señala que en la España del XVIII, *"es un hecho que minoría y masa no coinciden con las clases sociales; que tal o cual caballero, tal o cual catedrático, tal o cual magistrado pertenecen a la masa, mientras que el obrero inteligente y el campesino innovador pueden ser considerados, con toda justicia, como parte de la minoría selecta"*. *"Pero también es verdad que en ningún otro siglo como en el XVIII ...parece España salir de tal modo de su tradición y, bajo la influencia del extranjero, oponer a las fuerzas de esclerosis y de muerte una minoría tan ardiente y combativa"* (*Ibid.*, p. 17).

J.A. MARAVALL, comentando este análisis de la obra de Sarrailh, ha escrito que la relación entre *minoría* y *masa* es *"un punto neurálgico de nuestra Historia, no sólo del XVIII, sino de toda la existencia hispánica, desde el siglo X a nuestros días"*. Hablando del XVIII, señala Maravall: *"El grupo de los cultos y de las gentes vulgares no se escinde en España según una línea que coincida con la de separación de clases sociales. Tampoco se da coincidencia exacta en otras partes, pero esa no correspondencia es más acusada entre nosotros que fuera. Rutina e ignorancia, novedad y saber no son patrimonio de grupos que puedan fácilmente identificarse por su posición en la sociedad. (...)Es difícil hallar un momento en que se nos muestre la cultura con más eficaz capacidad para mover las ideas 'desinteresadamente', quiero decir con independencia de condicionamientos sociológicos..."* (*'Reseña a "La Ilustración en España"'* (1955), en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit., [563-566], p. 564).



sería la combinación un tanto original que ofrece la sociedad española dieciochesca de ilustración y costumbrismo, de cosmopolitismo y espíritu popular, o incluso "*majismo*", que posiblemente no siempre ha sido bien estudiada e interpretada con intuición histórica; combinación, y manifestaciones de "*majismo*", de "*costumbrismo*", que si en muchos aspectos supuso una rémora, en cuanto pudo implicar un tirón hacia abajo de la excelencia y refinamiento que se supone en algunas élites sociales, en otros se dan vislumbres de una sociedad -diríamos- predemocrática, con una holgura y un *tono vital* en aquella sociedad española, en sus diferentes estratos sociales, que posiblemente no se daban en esa medida en otras sociedades europeas.

Es conocida la crítica que hizo Ortega y Gasset al "*plebeyismo*" en aquel siglo: *"durante el siglo XVIII se produce en España un fenómeno extrañísimo que no aparece en ningún otro país. El entusiasmo por lo popular, no ya en la pintura, sino en las formas de la vida cotidiana, arrebató a las clases superiores. Es decir, que a la curiosidad y filantrópica simpatía sustentadoras del popularismo en todas partes, se añade en España una vehementísima corriente que debemos denominar 'plebeyismo' ". "La plebe -señala Ortega- existía alojada en las formas vitales de su propia invención con entusiasmo, consciente de sí misma y con inefable delicia, sin mirar de soslayo los usos aristocráticos en anhelosa fuga hacia ellos. Por su parte, las clases superiores sólo se sentían felices cuando abandonaban sus propias maneras y se saturaban de plebeyismo. No se trate de minimizar el hecho: fue el plebeyismo el método de felicidad que creyeron encontrar nuestros antepasados del siglo XVIII"*<sup>26</sup>. Sin embargo, el propio Ortega en su análisis de la génesis y características de ese

---

<sup>26</sup>José ORTEGA y GASSET: *Goya*, en *OO. CC.*, op. cit., T. VII,[503-573], pp. 523 y s. Testimonios sobre esa atracción de la nobleza por el "*majismo*" o "*plebeyismo*" hay abundantes. Samaniego escribía en *El censor* en 1786: "*¿Y quién duda que a estos modelos [los del teatro] se debe también aquel resabio de majismo que afectan hasta las personas más ilustres de la corte... sus trajes y modales truhanescos?*" (citado por COTARELO y MORI, *Don Ramón de la Cruz y sus obras*, Madrid, 1899). El conde del Carpio escribía en carta a la marquesa de la Solana, refiriéndose a la duquesa de Alba, que "*emplea el tiempo agradablemente, ...en cantar tiranas y envidiar a las majas*" (citado por ORTEGA y GASSET, *Ibid.*, n. 1, p. 530). El conde de Aranda le escribe a su secretario Ignacio de Heredia, refiriéndose a la que iba a ser su segunda mujer: "*...es la única española que pudiera haberme atrapado (...) Gusta mucho del ejercicio a pie..., habla muy bien francés y hace las cortesías muy de Dama, baila el minué con nobleza y puede presentarse como Emperatriz; además parece inclinada a los libros y es la única que no tiene ni visos de querer hacerse 'Maja'. Mire VS qué moco de pavo...*" (citado por Carmen IGLESIAS, *La nobleza ilustrada del siglo XVIII español. El conde de Aranda*, art. cit., p. 270).

Sobre el fenómeno del "*majismo*", ha escrito J. SARRAILH: "*El 'majismo' hace estragos en Madrid y en las*

"plebeyismo", de esa forma de comportarse el pueblo en España, transluce una visión de que era algo especial, que poseía una fuerza vital y un cierto refinamiento, aunque *sui géneris*, que no se manifestaba en otros países. Según Ortega en la segunda mitad del siglo XVII la aristocracia española estaba en decadencia, señalando seguramente con un punto de exageración que, había perdido *"toda fuerza de creación"*, incluyendo la de *"renovar, o siquiera sostener con gracia, las formas del cotidiano existir"*. *"Dejó, pues, de ejercitar la función principal de toda aristocracia: la ejemplaridad"*. Y en aquel contexto se manifestó *"una vez más el extraño poder que ha tenido nuestro pueblo ínfimo para 'fare da sé', para vivir por sí mismo y desde sí mismo, para nutrirse de su propio jugo e inspiración. (...) Desde 1670 la "plebe" española comienza a vivir vuelta hacia dentro de sí misma. En vez de buscar fuera sus formas, educa y 'estiliza' poco a poco las suyas tradicionales [Lo cual no excluye que aprovechase tal cual elemento usado por la nobleza, pero sometiéndolo a una remodelación según propio estilo]. De esta labor espontánea, difusa y cotidiana va a salir - opina Ortega- el repertorio de posturas y gestos del pueblo español en los dos últimos siglos. Ese repertorio tiene un carácter que hace de él algo... único, a saber: que consistiendo en actitudes y movimientos espontáneos como todo lo popular, esas actitudes y esos movimientos están ya estilizados. Ejecutarlos no es simple vivir, sino vivir 'en forma', existir con estilo. Nuestro pueblo se creó una como segunda naturaleza que estaba ya informada por calidades estéticas" [subryds. míos]. De ello emergió, en opinión de Ortega, las artes populares, ejemplo de lo cual son las *"dos grandes dimensiones de la arrolladora corriente "plebeyista" que**

---

*grandes ciudades de provincia. A los nobles les encanta aplebeyarse. Frecuentan las tabernas y otros lugares de perdición, acuden a la pradera de San Isidro o al Entierro de la Sardina, aclaman a los toreros de fama o a las actrices célebres y riñen violentamente acerca de sus méritos. Mientras la reina de Francia y sus damas de honor se complacen en vestirse de pastoras y en guiar con un cayado adornado de cintas las ovejas de Versalles, la Duquesa de Alba hace que Goya la retrate vestida de maja" (Ibid, p. 519). Habría que contrastar cuál sería un "plebeyismo" más vital y enriquecedor, o si se quiere menos empobrecedor, si el de la reina francesa o el de la duquesa de Alba. J.A. MARAVALL, ha escrito: "En nuestra opinión el 'majo' originariamente es un fenómeno ligado a las condiciones de desarrollo económico de las masas populares en la ciudad y es esencial en él su repercusión o contagio sobre la aristocracia, lo que quiere decir que ha de darse en un ambiente en que sea numerosa la aristocracia a la vez que la plebe urbana. Pensamos que estaba seguramente en lo cierto el 'Diccionario de Autoridades' de la Academia Española cuando refería la significación del vocablo 'a los que viven en los arrabales de esta Corte'. Sería, pues, en un principio, un fenómeno madrileño. (...) El fenómeno del 'majo' podría ser en su origen, producto suburbano de una sociedad que en alguna medida se encuentra en transformación, pero en la que no se ha desarrollado una mentalidad industrial;... Se comprende la inclinación -mezcla de complacencia y renuncia- que una clase aristocrática declinante siente hacia su réplica aplebeyada, si bien seguramente llena de brío vital" ('La época de Goya', art. cit., pp. 109 y s.). En cuanto a la moda del 'majismo', traje, lenguaje, etc., ver en J. CARO BAROJA, 'Sobre trajes, costumbres y costumbrismo' en Carlos III y la Ilustración, cat. cit., T. I [215-224], espec. p. 222.*

*inundó casi por entero a España en torno a 1750*": las corridas de toros y el teatro<sup>27</sup>. Es decir, el *aplebeyamiento* de las clases sociales elevadas era, en cierta medida, una acción de metástasis de unas formas, actitudes y movimientos populares "*estilizados*", informados por "*calidades estéticas*", y dotados además de una gran fuerza vital y de una plástica potente<sup>28</sup>. Es esa percepción de un pueblo con unos modales ya estilizados sobre su propia base de manifestación espontánea popular la que manifestó el pintor Mengs, tal como lo refiere Antonio Ponz, cuando escribe desde París: "*me acuerdo ahora de una proposición que repetidas veces decía nuestro amigo Mengs, y era que en Madrid no había vulgo, comparado con la rusticidad de los que él había observado en otros reinos y ciudades, sin exceptuar la gran Roma*". "*Tengo por cierto -añade Ponz- que también hubiera incluido el de París*"<sup>29</sup>.

Hay indicios, y también algunos testimonios, que hacen pensar que la sociedad española de entonces pudo haber llegado a acrisolar, aunque fuese germinativamente, una combinación original y valiosa de ese engranaje tan difícil de lograr en su justo medio, tanto en las vidas individuales como en las colectivas, entre entender y vivir la vida como espontaneidad y la

---

<sup>27</sup>*Ibid*, pp. 524 y s.

<sup>28</sup>Habría, además, que situar la asunción por parte de la aristocracia española del XVIII de modos y estilos de las clases populares, en esa tendencia de la aristocracia cortesana, apuntada por Norbert ELIAS, además de a difundir sus "*buenos modales cortesanos-aristocráticos*", también a "*asimilarse elementos de otras clases, esto es, por decirlo así, a colonizarlos*", que se ha dado en todos los países, con sus peculiaridades en cada uno, en la medida en que las naciones se distinguen unas de otras en buena medida en función de "*su forma de organizar su economía afectiva*"; en cualquier caso hay que tener en cuenta que, como apunta Elias, la "*apropiación, [el] cambio de los modelos de unos grupos sociales a otros se cuentan entre los movimientos individuales más importantes del proceso general de civilización; se trata de movimientos que tanto pueden ser desde el centro de la sociedad a su periferia ... o de movimientos dentro de la propia unidad social y política, de arriba a abajo o de abajo arriba*" (*El proceso de la civilización*, op. cit., pp. 72, 81 y 152).

Edith HELMAN ha escrito que, "*en la segunda mitad del siglo XVIII aumenta extraordinariamente por toda Europa el interés por los usos y costumbres populares, fenómeno que se debía en parte a la curiosidad universal, tan característica de la época, que todo lo observa y apunta, y en parte al gusto creciente por la vida "natural" de campo y de pueblo*" (*Trasmundo de Goya*, op. cit., p. 27).

Ramón MENÉNDEZ PIDAL, tratando de la historia de España en general, ha escrito: "*La aristocracia española, tanto la de capacidad como la de posición social, no aspira a situarse como clase enteramente aparte sobre el nivel común de las gentes (...), ni aspira a realizar concepciones demasiado personales dentro de un pequeño grupo minoritario, sino que consagra su obra a la mayoría, lo cual le impone un estilo general de llaneza, apoyado siempre en el pensar y sentir de amplio fondo humano. Esto no quiere decir de ningún modo que una obra así dedicada a la mayoría no pueda ser muy selecta, profunda y renovadora*" (*Prólogo a su Historia de España*, p. XLVII).

Quevedo, en su célebre epístola al Conde-Duque de Olivares, escribe en una de sus estrofas: "*Carnero y vaca fue principio y cabo, / Y con rojos pimientos y ajos duros / Tan bien como el señor comió el esclavo*".

<sup>29</sup>*Viaje fuera de España*, op. cit., T. I, pp. 143 y s.

vida según principios, la *"vida como es costumbre"* y la *"vida como es debido"* en palabras de Ortega. Y en el conjunto de esa sociedad también habría que incluir a los *"ilustrados"*, en los cuales se manifiesta una actitud ambivalente. Ortega ha escrito: *"España entera hallábase dividida en dos grandes partidos: de un lado la inmensa mayoría de la nación, sumergida en lo castizo, impregnada de él y su entusiasta; de otro, unos cuantos grupos de contingente numéricamente escaso, pero formados por los hombres de más calidad -algunos nobles, hombres de ciencia, gobernantes y administradores-, educados en las ideas y gustos franceses que dominaban Europa entera y para quienes las costumbres populares de España representaban una ignominia. (...) Ahora bien, lo curioso es que cuando los "ilustrados" escribían contra el "plebeyo", su prosa aparecía saturada con el vocabulario más preciso que los partidarios de lo popular empleaban en la conversación, lo cual demuestra la fuerza invasora y penetrante que el plebeyismo poseía". "Los "ilustrados" -opina Ortega-, aunque no pueden menos de dejarse tocar en algún punto por esa misma afición a lo popular, la rechazan como conjunto"*<sup>30</sup>.

Cuando se leen algunos escritos, o se analizan las actitudes vitales de muchos de los ilustrados españoles, se nos antoja que su *ethos* está con las normas racionales, según principios ilustrados, racionalistas,..., y su *pathos* está con el espíritu y las costumbres populares, con los usos, tradiciones y fiestas ricos y variados del pueblo. Julián Marías ha escrito: *"la tensión existente entre la 'ilustración' y el 'popularismo' venía a coincidir con la admiración hacia lo europeo -lo francés en la medida en que Francia imponía su estilo a todo el mundo- y el gusto por lo español castizo, encontrados sentimientos que luchaban, no ya entre diferentes grupos españoles, sino dentro del alma de muchos individuos. La "ilustración" se presentaba como superior y, en cierto sentido, ejemplar, pero sin duda bastante descolorida y desvaída; frente a ella, el atractivo de lo popular era notorio y mucho más intenso. A todos los "ilustrados", a la vez que suspiran por las formas de Europa, se les van los ojos tras las más*

---

<sup>30</sup> *Ibid*, pp. 529 y s, y 534.

Carmen IGLESIAS ha escrito: *"Los ilustrados se sitúan con [su] programa educativo, que ahonda en las raíces nacionales y en el sentimiento de comunidad a la vez, lejos de los particularismos extremos y muy especialmente de todo casticismo, algo que consideran un auténtico lastre para toda modernización que ponga a España en parangón con los países occidentales más civilizados"* (*'Estudios sobre el siglo XVIII en España', Introducción a José Antonio Maravall. Estudios de la historia del pensamiento español. s. XVIII, op. cit., [9-28], p. 25*).

*brincas, toscas y sabrosas del pueblo de su tierra*"<sup>31</sup>. Ese sentimiento ambivalente, esa fuerza de atracción que lo popular tiene en los *ilustrados* españoles aunque, por principios, rechacen el *popularismo*, queda claramente reflejada en la conocida carta que Goya envía a su amigo Zapater en 1790, época en la que el aragonés, diríamos, ya se ha "*ilustrado*", en contacto con personajes de esa mentalidad. Goya envía a su amigo unas tiranas y unas seguidillas, y le escribe: "*Con qué satisfacción las oirás. Yo no las he escuchado todavía y lo más probable será que nunca las oiga, pues no voy ya a los sitios donde podría oírlas, porque se me ha puesto en la cabeza que debo mantener una determinada idea y guardar una cierta dignidad que el hombre debe poseer, con lo cual, como puedes creerme, no estoy muy contento*". Ortega que, como es sabido, analizó esta carta y la citó con frecuencia (como casi todos los estudiosos de Goya), escribe: "*Resulta que ahora Goya "tiene una idea", que esa idea le impone "una cierta dignidad" y que esta dignidad es algo "que el hombre debe poseer"... ¿Qué ha pasado al mozancón aragonés al llegar a la cuarentena? Se trata, en efecto, de una conversión*": Goya ha tratado a escritores y gobernantes partidarios de la *Ilustración*, "*encuentra ante sí criaturas para quienes vivir es lo contrario de abandonarse, que entienden la existencia como un constante reobrar sobre sí, frenar lo espontáneo, moldearse en cierta figura ideal de humanidad. (...)Se colocaban ante la vida con "ideas" (...)...no hay que entregarse a lo espontáneo, ni propio ni colectivo, ...hay que vivir una "idea"*". Pero, en la penitencia estaba el castigo para los *ilustrados*, pues con esa actitud, como escribe Goya a su amigo, "*puedes creerme, no estoy muy contento*". Ortega al analizar cómo el "imperativo categórico" de la moral racionalista "*nos invita a vivir a redropelo*", señala: "*Tan tonto es creer que se puede perdurar indefinidamente en la tradición como pretender que la razón es una panacea que lo resuelve todo y no aporta nuevos daños. Se olvida que la existencia humana está hecha con sustancia de peligro y toda solución es, a la par, nombre de un riesgo*"<sup>32</sup>. Lo que interesa resaltar también en la carta de Goya es esa atracción que sus palabras destilan hacia lo popular, pero que por "principios", a todas luces rígidos y exagerados, "no puede" dejarse arrastrar hacia ello, lo que demuestra esa sequedad, esa cierta rigidez del racionalismo ilustrado, que impidió penetrar en lo que era una rica masa de tradiciones, estilo y usos populares para

---

<sup>31</sup> '*España y Europa en Moratín*' [en *Los Españoles*], *Obras VII*, op. cit., p. 75.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 531 y ss.

refinarlos y estilizarlos aún más; también muestran esas palabras la contradicción, e incluso drama interno, se podría decir, que vivían los ilustrados, a los cuales, pese a su código ético de vivir según principios racionales y claros, tanto en la ética personal y colectiva como en las manifestaciones estéticas, a la vez *"se les van los ojos"* hacia las ricas y sabrosas formas populares, aún más en un Goya tan receptivo y sensible a todo ello<sup>33</sup>.

En la *España inteligible* de Julián Marías, en un apartado que titula *Ilustración y popularismo*, hay unas páginas magistrales, en su síntesis, respecto a este problema de fondo de la sociedad y de la mentalidad españolas del XVIII, en las que señala que, lo más valioso y positivo de aquella España fue *"la existencia de un 'pueblo' en el sentido más hondo de esta palabra"*, explicando que: *"Un pueblo es un repertorio de formas de vida en que los individuos están instalados, donde las trayectorias de las vidas singulares encuentran su cauce. Las clases llamadas "populares" por antonomasia funcionan como tales, con normalidad, precisamente cuando no constituyen 'por sí solas' el pueblo, sino que son su fracción principal y de mayor volumen; ...cuando el pueblo está integrado por la convivencia de esas clases con las demás. Esto es precisamente lo que acontece en España durante los reinados de Fernando VI y Carlos III, lo que todavía pervive -aunque con síntomas de alteración- hasta la Guerra de la Independencia y desde entonces queda gravemente comprometido. Esas formas de vida populares -modos de vestir, de hablar, de cantar, de bailar, de divertirse- ejercen su atracción sobre la sociedad entera. El "popularismo" -en casos extremos el plebeyismo- es la característica de la sociedad española del siglo XVIII"*<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup>Juan de la ENCINA relata que en los últimos años de la vida de Goya en Burdeos le pedía al joven pintor Brugada que también *"recalaba por allí y era muy músico"*: *"Brugada, hijo, amigo mío, música ...música de España" -le pide el viejo pintor. Y Brugada se sentaba al piano: tocaba acaso los boleros, las tiranas y seguidillas que Goya de joven ponderaba a Zapater"* (Goya en zig-zag. Bosquejo de interpretación biográfica. Espasa-Calpe, Madrid, sin fecha; el prólogo es de 1928, p. 197). Fernando CHUECA GOITIA, intuyendo ese cierto encorsetamiento autoimpuesto de los ilustrados hacia determinadas tradiciones y bailes populares, cuando comenta la carta de Goya a Zapater, escribe: *"Don Francisco iba prosperando en la esfera madrileña, iba contando con amigos ilustrados que le apartarían de estos caminos donde sufre la dignidad 'que el hombre debe poseer'. Pero no todo era deleznable en la tonadilla, que contó a veces con buenos músicos y llegó a inspirar al Padre Soler y a Boccherini y que vino por cierto a perecer a manos de los ilustrados como Moratín, con su reforma del teatro, y como Jovellanos, que consideraba impuros los bailes de las tonadilleras, cuanto sanos y virtuosos los bailes de los campesinos de Asturias o Vascongadas en sus 'campas' y verdes prados"* ('Sociedad y costumbres', art. cit., p.214).

<sup>34</sup>Op. cit., pp. 303 y ss.

Con intuición histórica se puede atisbar que hay un momento en la España del XVIII en el que se produce una armoniosa conjunción entre tradición e innovación, entre factores heredados y factores nuevos, en ese maridaje entre excelencia ilustrada en base a principios y espontaneidad e intensidad en la vida cotidiana<sup>35</sup>, que permitieron no desperdigar energías a nivel nacional, base seguramente de aquel resurgir, en algunos aspectos importante, de la España de mediados de siglo y de los siguientes decenios.<sup>36</sup>

La vivencia (entendida como la mezcla de intencionalidad e intuición para conocer y adaptarse a la realidad existente) de la sociedad española dieciochesca, esos *hábitos del corazón* de los que hablaba Tocqueville, en cuanto a los hábitos, usos y costumbres de un pueblo, que es preciso conocer si se quiere entender lo que sucedía en su seno, se nos presentan como una mezcla de tranquilidad, de vida apacible, desde luego no una sociedad hosca, sino más bien amable con holgura en la convivencia social, aunque cruzada toda ella de tensiones no necesariamente negativas. Juan Valera en el *Prólogo* a la *Vida de Carlos III* del conde de Fernán Núñez, en la edición publicada en 1898 por Paz Meliá y Morel-Fatio, escribe que al leer esa obra "*se siente la suave impresión de algo apacible y bondadoso*"<sup>37</sup>, una España que "*es respetada y considerada entre las primeras naciones del mundo*". Ortega ha escrito: "*Sobre una deleitable quietud de fondo, [la segunda] mitad de[l] siglo XVIII español se caracteriza por el apasionamiento. Todo es vivido con fogosa intensidad, con entusiasmo casi*

---

<sup>35</sup> Julián MARÍAS ha escrito que, "*la vida 'cotidiana' en España ha tenido casi siempre una intensidad, un atractivo, una facilidad de comunicación, una riqueza de conversación, un grado de espontaneidad, un margen de holgura..., difíciles de encontrar en otros países*" (*España inteligible*, op. cit., p. 405).

<sup>36</sup> Ramón MENÉNDEZ PIDAL ha escrito: "*Una lucha de tendencias opuestas, sobre todo entre tradición e innovación, constituye la vida normal de todos los pueblos; pero en España se da regularmente con una exacerbación grande que en otros pueblos aparece sólo en excepcionales momentos críticos. Aquí lo frecuente es que una y otra tendencia no hallen caminos de transacción,...* (...) Los incidentes de esta pugna de tendencias deben ser cuidadosamente destacados en la exposición de las distintas épocas, pues consumen gran parte de la energía histórica del pueblo español, y la tregua en la lucha, la armónica conjunción de las dos fuerzas opuestas, constituye los momentos más fecundos de la vida nacional" (*Prólogo* a su *Historia de España*, op. cit., p. LXXIII).

<sup>37</sup> Expresaría el mismo sentir de Talleyrand cuando manifestó que, quien no había vivido antes de la Revolución no conocía la dulzura de vivir. Paul VALÉRY ha descrito esa confluencia feliz que se da en determinadas épocas de compromiso: "*El orden pesa siempre en el individuo. El desorden le hace desear la policía o la muerte. Son dos circunstancias extremas en que la naturaleza humana no está a gusto. El individuo busca una época completamente agradable, en la que sea lo más libre y lo más ayudado posible. La encuentra hacia el comienzo del fin de un sistema social. Entonces, entre el orden y el desorden, reina un momento delicioso*" (*Prefacio a Letras Persas*, en *Variété*, II, 1930).

maniático"<sup>38</sup>. Otros historiadores, como Domínguez Ortiz, también han señalado esa característica de la sociedad española de entonces, que llamaba la atención de viajeros extranjeros, de mezcla de cierto igualitarismo y democratismo, una llaneza de trato entre las clases socialmente altas y las bajas, con un respeto, a la vez, por las jerarquías y normas tradicionales del convivir<sup>39</sup>. Ante el retrato de la sociedad de su tiempo que hace Fernán Núñez o ante la contemplación de los "cartones" de Goya, con esa placidez, alegría y espíritu de convivencia que transpiran<sup>40</sup>, surge la tentación de aplicar a ese mundo y a esas costumbres del

---

<sup>38</sup>*Ibid.*, p. 529.

<sup>39</sup>'Don Leandro Fernández de Moratín y la sociedad de su tiempo' en *Hechos y figuras del siglo XVIII español*. Siglo XXI, Madrid, 1973 [193-245]. Domínguez Ortiz, hablando de la sociedad española de entonces, escribe que "tenía un respeto innato por las jerarquías naturales" pero era al mismo tiempo "igualitaria y democrática más que ninguna otra de Europa". "Los extranjeros -señala- se asombraban de la llaneza que imperaba en las relaciones entre las clases; de la familiaridad en el trato entre amos y criados, señores y vasallos,..." ". "¿Qué contraste -apunta Domínguez Ortiz- con la aristocrática Inglaterra y la 'filosófica' Francia, por no hablar de Prusia o Rusia, donde la separación de clases tenía casi la rigidez de un régimen de castas! El fuerte sentimiento de solidaridad y la natural dignidad del español, impropriadamente confundida con el orgullo, explican esta familiar convivencia entre las clases más altas y las más desheredadas. (...) esta conjunción de hermandad y jerarquía que tenía, claro está, sus límites y sus excepciones, ... en conjunto era uno de los rasgos más felices de aquel ambiente social" (pp. 202-204). Carmen IGLESIAS comentando esa característica de la sociedad española del XVIII, ha escrito: "Esa integración y relación personal al tiempo igualitaria y jerárquica no estaría reñida, a mi parecer, con los deseos reformadores de ciertos sectores (...) De esa especial combinación española entre igualitarismo y aristocracia y del eco que despertaba en viajeros extranjeros, principalmente ingleses, pueden verse, entre otros, varios ejemplos referidos a la poca diferenciación en el vestir y en el trato entre españoles de diferente condición, en el libro de P. SHAW FAIRMAN, *España vista por los ingleses del siglo XVII*, Temas, Madrid, 1981, espec. pp. 215 y ss." ('La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos', art. cit., n. 97, p. 229)

<sup>40</sup>E. LAFUENTE FERRARI ha escrito que en los cartones para tapices, Goya da a los asuntos y personajes la "alegría de vivir y el optimismo amable del antiguo régimen" ('L'evolution de son génie' en Goya, Hachette, París, 1964, p. 187).

Juan de la ENCINA ha escrito: "El rococó francés es la fiesta alquitarada del erotismo de los grandes. En el veneciano participa con Longhi toda la ciudad. El alemán es simplemente música de cámara y palacios historiados de grandes duques y electores (...) El rococó español no lo modelan los de arriba -éstos lo traían de Francia-; lo teje el pueblo. ¡Caso extraño! Goya lo representó mejor que nadie hasta que vinieron a reemplazarlo las tonadas viriles de la Revolución y el Imperio. ¿Cómo no había de entrar, con Goya o sin él, la bocanada democrática en los alcázares?" (*Goya en zig-zag...*, op. cit., p. 39). Gaspar GÓMEZ de la SERNA, sobre el tema del costumbrista ha escrito, en la misma línea: "... en España y menos en la pintura de Goya [la de temas referentes a las costumbres populares], lo que domina no es, como en el rococó francés, el mero deseo de agradar a unos cortesanos ociosos (...); aquí no se trata de ningún juego mundano, frívolo o galante, sino de un claro propósito reformista y pedagógico al que se ha incorporado, con el rey a la cabeza, lo mejor de la Corte. Y recuérdese que en ese momento la Corte no es tanto la aristocracia palatina como la ilustrada, mezclada con el corto y brillante estamento intelectual de una muy incipiente burguesía que la orienta y alecciona" (*Goya y su España*. Alianza, Madrid, 1969, p. 66).

El mismo retrato *La familia de Carlos IV* de Goya, aparte de su calidad técnica excepcional, esplendorosa de luces, brillos y reverberos, nos muestra en la misma escenografía, en la disposición y pose de los personajes retratados, en este caso miembros de la más alta institución del país, de la primera familia en la prominencia social, esa naturalidad sencilla, llana, que dominaría en el trato y las actitudes sociales del país. José CAMÓN



tantas veces globalmente denostado "*Antiguo Régimen*", las palabras llenas de nostalgia crítica atribuidas a San Agustín respecto al mundo pagano: "*las virtudes de los paganos son vicios espléndidos*".

Es de señalar que, la tendencia a la nivelación social, a un sentido acentuado de la dignidad personal, independientemente de la condición social, y, por tanto, de una cierta igualdad de base entre las personas, era algo secular de la mentalidad española. Menéndez Pidal ha señalado que, el humanitarismo en España se ha traducido en "*una fuerte tendencia a la nivelación de las categorías y clases sociales; el que se siente grande crearía menoscabada y deslucida su grandeza si para ella solicitase apoyo a la vanidad. (...) A esta llaneza en los altos corresponde en el hombre de clase inferior, hasta el menesteroso, un sentimiento de dignidad, un porte lleno de nobleza. Notado es el tipo del mendigo español que parece un grande venido a menos. (...) en tiempos de Felipe IV, Saavedra Fajardo advertía que los confines entre la nobleza y el pueblo estaban menos señalados en España que en Alemania; en tiempos de Carlos III, Cadalso, y en tiempo de Isabel II, Balmes, decían lo mismo: que no hay país del mundo donde las clases estén más niveladas que en España. (...) Los reflejos memorables de este modo de confraternizar las clases sociales surgen a menudo en los hechos históricos o en las instituciones, y aparecen, muy importantes ya, desde remotos tiempos,...*"<sup>41</sup>.

La tendencia a una cierta nivelación social y a un cierto igualitarismo vendría determinada por ese acendrado valor a la dignidad personal que anida en el espíritu español, por ese sentido del *personalismo*<sup>42</sup>, que como típico *fruto tardío* todavía en sazón perdura en las mentalidades españolas incluso en la época moderna. Georg Simmel, analizando el fenómeno de la

---

AZNAR ha escrito sobre ese retrato: "*Los personajes...allí están plantados, tiesos, mostrándose a la posteridad sin ninguna clase de excusas escenográficas. Sin más jactancia, a diferencia de los retratos de corte franceses, que la simple presencia. (...) algo hay en ese lienzo de castiza sobriedad española, de seca dignidad, basado sobre todo en la humana prestancia de los protagonistas*" ('*La pintura de Goya*' en *Summa Artis*, vol. XXVII. Espasa-Calpe, Madrid, 1986 [233-369], p. 302).

<sup>41</sup>*Ibid*, pp. XVIII y s. Sobre los mendigos españoles, Cadalso, en *Cartas Marruecas*, recoge un proverbio español que decía: "*El alemán pide limosna cantando, el francés llorando y el español regañando*" (Carta XXXVIII).

<sup>42</sup>DÍEZ del CORRAL ha escrito que, "*para el español la vida y el trato personal tienen su propia sustantividad, que no se deja descomponer en relaciones formales*" (*El rapto de Europa*, op. cit., p. 873).

subordinación a un principio impersonal, objetivo, propio del hombre moderno, frente a la *personalización* de subordinaciones anteriores, señala que *"en España, donde estaban más vivas las tradiciones caballerescas, con su característica consideración de la persona en toda clase de actividad, la relación de persona a persona había de considerarse como soportable, siendo, en cambio, humillante la subordinación a exigencias más objetivas, el acomodo a un orden de trabajos impersonales que sirven a muchas y anónimas personas"*, porque, como también señala Simmel, *"el acatamiento personal, por incondicional que sea, tiene siempre la forma de una reciprocidad libre"*<sup>43</sup>. Y en la España del XVIII, con esa característica propia a lo largo de la historia hispana de combinar factores tradicionales completamente madurados y profundamente interiorizados y factores nuevos a veces ni siquiera todavía en sazón, se transforma en positivo, como un fuerte sentido de la dignidad personal y de una cierta igualdad de base de todos sus miembros, lo que pudo ser un elemento retardatario en el acoplamiento a unas relaciones más objetivables en el terreno social y de la subordinación política; fenómeno, como tantos en la historia, que demuestra que en los procesos y elecciones tanto colectivas como individuales nunca hay ganancias absolutas. Domínguez Ortiz ha escrito, tratando de las características del pueblo español cuando acaba el siglo XVIII y se enfrenta a la terrible crisis de 1808: *"A pesar de todos sus defectos, hay que reconocer que el pueblo español gozaba de una excelente moral y de unas virtudes profundas, sin las cuales no hubiera podido superar las terribles crisis del año 1808. (...) (...)La secular aceptación de un régimen monárquico absoluto no era incompatible con un alto concepto de la propia dignidad, un exaltado patriotismo y una amplia tradición de autogobierno en muchas zonas rurales, porque los pequeños municipios no estaban, como los grandes, sometidos a las oligarquías, sino que habían conservado en muchos casos el derecho a elegir a sus regidores"*<sup>44</sup>.

Menéndez Pidal, hablando del *"vivo sentimiento de la propia dignidad en el común de las gentes españolas"*, señala que, *"el honor individual es una parte en la estructura moral de la comunidad entera, y las tragedias que inspira representan un vivo punto de tangencia entre*

---

<sup>43</sup>Sociología, 1. Estudios sobre las formas de socialización, op. cit., pp. 213 y a.

<sup>44</sup>'La España de Goya' en Goya y su tiempo. Ministerio de Cultura, Madrid, 1983, p. 18.

*el individualismo y la conciencia de solidaridad social*"<sup>45</sup>. Es ese sentimiento de dignidad personal el que encapsula buena parte de la literatura clásica española: "*Dios que buen vasallo si hubiese buen señor*", "*del Rey abajo ninguno*", "*el honor es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios*", etc... Saavedra Fajardo, en el siglo XVII, observaba que los españoles son "*tan altivos, que ni los desvanece la fortuna próspera, ni los humilla la adversa*" (*Empresas políticas: Empresa LXXXV*). Entre la altivez y la falsa honra, a veces se distorsiona la visión de lo que era un profundo sentimiento de la dignidad personal, en cuanto relación ética con uno mismo, eso que llevó al hispanista Morel-Fatio a hablar de España como "*la nación que supo dar al sentimiento del honor su expresión más refinada y soberbia*"<sup>46</sup>. Fuerte sentimiento de la dignidad personal que con frecuencia anida en el espíritu del español y que es una de las bases que le ha permitido ser tolerante (en la correlación entre "*tolerar al otro*" y la "*plena conciencia de la irrenunciable esencia propia*", en palabras de Gadamer<sup>47</sup>), en mayor medida, pese a tópicos negativistas, que otras sociedades europeas a la largo de la historia.

Ese sentido del honor<sup>48</sup>, de la dignidad personal, es advertido y reconocido por los europeos del siglo XVIII, incluso por aquellos que arrecian sus críticas contra España. El italiano Gorani, cuando llega a España tras la guerra de los Siete Años, al ver a los soldados desorganizados, se pregunta cómo había llegado a esa situación el que había sido el primer ejército de Europa, culpando de ello a los gobiernos y a la legislación, puesto que la denostada arrogancia española, en este caso de los soldados, no nacía más que del respeto por sí mismo, de la conciencia del propio valor, de la discreción, que "*impedían cualquier bajeza y volvían a los hombres lacónicos, precisos, enemigos de la charlatanería, generosos y fieles*". Alfieri, que ve en el pueblo español "*excelente materia prima*" para poder enderezarse y "*realizar cosas grandes*", destaca como sus principales virtudes: "*valor, perseverancia, honor,*

---

<sup>45</sup> *Ibid*, pp. XLIX y s.

<sup>46</sup> Citado por J. JUDERÍAS, *Ibid*, p. 28.

<sup>47</sup> *La herencia de Europa*, op. cit., p. 61.

<sup>48</sup> A. DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito que en el siglo XVIII en España lo que el pueblo entendía por hidalguía era "*una calidad que elevaba sobre la masa a los hombres de valer y prestigio, ricos, cultos, influyentes, y dotados de esa distinción natural que, sin necesidad de coacción externa, se granjea la estimación y el respeto de los demás*" ('*Don Leandro Fernández de Moratín y la sociedad española de su tiempo*' en *Hechos y figuras del siglo XVIII español*, op. cit., p. 201).

*sobriedad, obediencia, paciencia y alteza de ánimo*". Otro italiano, Betinelli, crítico en otras cosas de la influencia española en Italia, dice que *"los españoles no tienen soberbia, sino dignidad natural, elevación de pensamiento, punto de honor"*.<sup>49</sup>

Moldenhawer en su *Viaje* escribe: *"Entre los españoles no hay plebe, todos nacen con ánimos grandes"*. Young en su *Voyage en Italie et en Espagne* muestra su asombro al ver que en un teatro de Barcelona un herrero en traje de faena escucha la ópera en el patio de butacas. Y el cónsul inglés Jardine en sus *Letters...* contrapone la benevolencia con que se trataba a los criados en España, como si fuesen de la familia, con la arrogancia con que se les trataba en Inglaterra.<sup>50</sup>

También Beaumarchais muestra su admiración por el carácter democrático que aprecia en la sociedad española, lo que años después es asimismo resaltado por los dos hermanos Humboldt, Alejandro y Guillermo, durante sus respectivos viajes a España, y también a la América hispana el primero, realizados cuando está ya acabando el siglo<sup>51</sup>. Cuando Guillermo von Humboldt va recorriendo España durante siete meses, en 1799 y 1800, por sus anotaciones en diferentes ciudades y regiones se observa cómo una de las cosas que le llama la atención, al lingüista y, hoy diríamos, antropólogo que es Humboldt, es precisamente esa llaneza de trato entre los diferentes estamentos sociales, además de la fuerza y originalidad de las costumbres y fiestas populares. En Burgos, cuando visita la catedral escribe que, *"la sensación que más se tiene, no es tanto la de la sacralidad del lugar y la del recogimiento de los fieles, sino que uno se encuentra en un lugar de reunión en el que el hombre, después de la realización de la labor cotidiana y sin diferencia de estado ni riqueza, se dedica a satisfacer sus necesidades más humanas, los sentimientos más altos que le elevan a la divinidad y sus ganas de*

---

<sup>49</sup>Citados en C. CURCIO, *'Tradición y espíritu de España'*, art. cit., pp. 107, 108 y 110.

<sup>50</sup>Citados por A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, op. cit., p. 327. Hablando del cierto igualitarismo de la sociedad española de entonces, fenómeno no de base económica, Domínguez Ortiz escribe: *"Todos, altos y bajos, pobres y ricos, estaban convencidos de que las calidades humanas eran anteriores y superiores a las estamentales; de ahí la ausencia de servilismo en la plebe, la benevolencia con que se trataba a los criados, más como familiares que como domésticos"*

<sup>51</sup>Ver en DÍEZ del CORRAL, *La Monarquía Hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt*, op. cit., pp. 2459 y 2471.

*diversión,... En estos lugares el pueblo tiene al menos un recinto común que les pertenece,... La alegría y la sensibilidad tienen que salir muy beneficiadas con ello". En Madrid asiste a una fiesta de "novillos embolados", y anota sus impresiones: "Desde París no había visto una fiesta popular a cielo abierto. ¡Qué diferencia! Sin embargo, aunque son fiestas bárbaras, en ellas hay autenticidad, placer auténtico, valor y costumbre nacional de este pueblo; aquel otro es una chapuza artificial miserable e insípida". Tras su estancia en Aranjuez escribe: "Por lo que respecta a los rasgos que en todos los países deberían ser iguales por supuesto, los españoles se asemejarían a los alemanes, sólo que son más fogosos y más dispuestos a la broma y al humor; los franceses son menos serios, en la broma normalmente más ligeros y amables. (...)En comparación con los alemanes, los españoles poseen una mayor liberalidad y orgullo". En uno de sus apuntes durante su recorrido por Andalucía, escribe: "No es difícil tratar con el español, pero exige prudencia, tranquilidad y ciertas finezas de la cortesía. Esta sabiduría en el trato sólo se aprende en Francia y en España". En Cádiz, tras su encuentro con un oficial de Marina llamado Nava, escribe: "Es una persona cosmopolita que ha viajado mucho, en el estilo normal, si bien de la manera más culta, sólo que auténticamente español, algo más rudo y brutal que en Francia y entre nosotros. 'Aur, tocayo', le dijo uno mientras paseaba. 'Tocayo' se llaman aquí aquellos que tienen el mismo nombre,.. Esta palabra de confianza la utiliza también el inferior frente al más elegante y se podría utilizar frente a un príncipe. Una prueba más de la sencillez e ingenuidad españolas"<sup>52</sup>.*

Comentando la percepción de Guillermo von Humboldt sobre la sociedad española, Díez del Corral ha escrito: *"Los españoles son dados a la vida solitaria, y, sin embargo, a pesar de ello, existen escasas barreras entre las clases, y unas mismas ideas y creencias circulan a través de todo el cuerpo social. Si faltan las 'élites' características del norte de Europa, no es por haberse producido un descenso, ese "plebeyismo" de la aristocracia que ponía de relieve el Duque de Almodóvar unos años antes del viaje de Humboldt, y que éste no advierte, sino por el carácter democrático de la sociedad española que ya había señalado Beaumarchais". Díez del Corral cita unas consideraciones sobre España que Humboldt había escrito a Goethe: "existe escasa diferencia entre el pueblo y las clases elevadas de la sociedad*

---

<sup>52</sup>Diario de viaje a España 1799-1800, op. cit., pp. 62 y s., 96, 138, 149 y 180.

*en lo relativo al lenguaje, los usos y las costumbres. Hay aquí más llaneza en el trato y mayor naturalidad que en el resto de Europa. Todavía no se han levantado altas barreras entre los diversos grupos sociales, como las que ha erigido una más refinada educación intelectual. Tales separaciones faltan en España. Cuanto más tarde se ha formado una nación tanto más insuperables me parecen a mí esas barreras. Apenas existen en España porque su apogeo intelectual casi fue alcanzado en el siglo XVI; son menores en Francia, pues, sin tener en cuenta otras causas, también en este país la madurez cultural es antigua; pero en Alemania resultan altísimas".* La vinculación entre las clases y grupos sociales también fue apreciada por el otro hermano, Alejandro, durante su estancia en Hispanoamérica, quien escribió: *"...He vivido dos años en relación con todas las clases sociales, desde el capuchino... hasta el Virrey, ..., y gracias a este conocimiento exacto sostengo que la nación, a pesar del despotismo del Estado y de la Iglesia, avanza a pasos de gigante hacia su desarrollo, hacia la formación de un gran carácter"*, interpretando Díez del Corral, así como lo había hecho Madariaga, el término "carácter" como un contenido de valores morales y humanos, *"relacionado -escribe Díez del Corral- con la estrecha vinculación entre las clases, dimanante de la madurez histórica alcanzada por el país en el siglo XVI"*.

La cierta igualdad de base de la sociedad española, no referida por supuesto al terreno económico o a la existencia de una jerarquía social que se respetaba, es la que también apreciará lord Clarendon en los primeros decenios del siglo XIX cuando vino a España a propiciar el cambio político a favor de los liberales, y escribió que *"en ningún país existe una igualdad comparable a la de aquí. El pueblo se gobierna mediante unas pocas costumbres, le importan muy poco las leyes y los reales decretos, y hace lo que le apetece. No hay distinción de clases, y todo está abierto a todos..."*<sup>53</sup>; o, asimismo, Metternich, cuando afirmaba que había un factor que se desdeñaba en la política internacional respecto a España, lo que él denominaba *"el espíritu de perfecta independencia y de igualdad que predomina en el ánimo y las costumbres de los españoles"*<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup>Citado por J.L. COMELLAS, *Historia de España contemporánea*, op. cit., p. 26.

<sup>54</sup>Citado por J. MARICHAL, *El secreto de España*. Taurus, Madrid, 1995, p. 346.

La percepción de una sociedad en algunos aspectos igualitaria, en cuanto a aptitudes y cualidades intelectuales y morales, costumbres, usos y trato social, está presente también en pensadores españoles de la época, aparte de esa distinción ya señalada común a los "ilustrados", y que venía ya de siglos anteriores, entre "pueblo" y "vulgo"<sup>55</sup>. Torres Villarroel en varios de sus escritos afirma su orgullo de considerarse y ser "pueblo", escribiendo: *"La pobreza es accidente que regularmente se pone de parte de la virtud, y no es cualidad contraria al ingenio..."*<sup>56</sup>. Jovellanos tiene interiorizada la idea de que un noble para ser un verdadero señor debe estar en contacto con el pueblo y útil para la nación; así escribe en su *Diario* respecto al duque de Granada de Ega: *"Le aconsejo que se venga aquí los veranos; que vea y sea visto de sus colonos; que los socorra; que inspire a su hijo los mismos sentimientos; que aquí será verdaderamente un señor"*<sup>57</sup>.

Cadalso, en *Cartas Marruecas*, escribe con palabras de Gazel a Ben-Beley sobre la vida social de los españoles de aquella época: *"la franqueza en el trato de estos alegres nietos de aquellos graves abuelos ha introducido cierta amistad universal entre todos los ciudadanos de un pueblo, y para los forasteros cierta hospitalidad tan generosa, que en comparación con la antigua España, la moderna es una familia común en que son parientes no sólo todos los españoles, sino todos los hombres. (...) (...) ...se comprueba la franqueza de los españoles de este siglo con la relación de las mesas continuamente dispuestas en Madrid para cuantos se quieran sentar a comer. (...) Todo esto es sin duda muy bueno, porque contribuye a hacer al hombre cada día más sociable. El continuo trato y franqueza descubre mutuamente los*

---

<sup>55</sup> Hay que señalar, de todas formas, que ya hay algún pensador que valora positivamente al "vulgo". Así, J. Langlet, quien en 1763 editó el periódico *El hablador juicioso...*, piensa que los defectos de la sociedad y de la literatura no se les puede achacar al "vulgo", que, además, y en su opinión, había dado muestras de gran sensatez durante una enfermedad seria del rey Fernando VI: *"¿Dónde está el Vulgo? (me decía yo a mí mismo, frecuentando las concurrencias mayores, las calles, y las plazas de más gentes, atónito de ver en todas ellas una moderación, y un discernimiento admirables) ¿Dónde está este monstruo, esta hydra de muchas cabezas, este mar impetuoso, este huracán violento, esta fiera indómita, este animal necio, imprudente, y ligero, como le caracterizan los Filósofos, describen los Políticos y observan los Viajeros en todos los Países extraños, y Cortes extranjeras?"* (citado por F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., pp. 163 y s.).

<sup>56</sup> *Sueños morales, visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por Madrid....* Impt. de D. J. Doblado, Madrid, 1791, p. 120.

<sup>57</sup> Citado por J. SARRAILH, *Ibid.*, p. 89.

corazones de los unos a los otros; hace que se comuniquen las especies y se unan las voluntades" (Carta XI). Y en otra carta, también de Gazel a Ben-Beley: *"Uno de los defectos de la nación española, según el sentir de los demás europeos, es el orgullo. Si esto es así, es muy extraña la proporción en que este vicio se nota entre los españoles, pues crece según disminuye el carácter del sujeto,...* El rey lava los pies a doce pobres en ciertos días del año, acompañado de sus hijos, con tanta humildad, que yo, sin entender el sentido religioso de esta ceremonia, cuando asistí a ella me llené de ternura y prorrumpí en lágrimas. Los magnates o nobles de primera jerarquía, aunque de cuando en cuando hablan de sus abuelos, se familiarizan hasta con sus ínfimos criados. Los nobles menos elevados hablan con más frecuencia de sus conexiones, entronques y enlaces. Los caballeros de las ciudades ya son algo pesados en punto de nobleza. (...) Todo lo dicho es poco en comparación de la vanidad de un hidalgo de aldea. (...) Pero lo que te ha de pasmar es el grado en que se halla este vicio en los pobres mendigos. Piden limosna; si se les niega con alguna aspereza, insultan al mismo a quien poco ha suplicaban..." (Carta XXXVIII). En *Noches lúgubres* Cadalso plantea un igualitarismo sobre bases románticas, cuando pone en boca de Tediato las siguientes palabras: *"hermanos nos hace un superior destino, corrigiendo los caprichos de la suerte, que divide en arbitrarias e inútiles clases a los que somos de una misma especie. Todos lloramos... todos enfermamos... todos morimos"* (Noche tercera).

También es cierto que Cadalso critica esa tendencia a la *"plebeyización"* en algunos sectores de la nobleza, así en *Cartas Marruecas*, en la VII critica la mala educación que ha recibido un joven noble y su tendencia al *"majismo"*. *"-¿Cuáles fueron sus primeras lecciones? -le pregunta Nuño. Ninguna -respondió el muchacho-: ya sabía yo leer un romance y tocar unas seguidillas; ¿para qué necesita más un caballero?"*; y habla de un tío Gregorio, *"un carnicero de ciudad que suele acompañarnos a comer, fumar y jugar. ¡Poquito le queremos todos los caballeros de por acá!"*, el cual acabaría en la cárcel durante un mes por unas *"puñaladillas que dio en la feria y otras frioleras semejantes"*. Cadalso, en cualquier caso, intuyó la función del pueblo como agente cultural que empezaba a cumplir por entonces, y lo sería aún más en tiempos posteriores<sup>58</sup>.

---

<sup>58</sup>Edith HELMAN ha escrito: *"Cadalso prevé la gran importancia del pueblo para la cultura en el porvenir, nuevo mecenas de los escritores, patrón, protector, favorecedor único, ya que en las clases altas no hay*



El duque de Almodóvar en su *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia* criticó también la imitación del "majismo" por parte de la nobleza y la "gente de forma". El "majismo" en los arrabales de Madrid, escribe Almodóvar, "con ciertos baños de gitanismo y de tuna, y demás resabios que se le han ido agregando de unos cuarenta y tantos años a esta parte [la *Década epistolar* es de 1780], se ha subido a mayores, en tanto grado, que las personas poco instruidas califican el magismo de carácter español. No lo es, y sí una corrupción moderna de nuestras buenas y loables costumbres, habiéndose introducido y propagado vergonzosamente en la nobleza y gente de forma, en lugar de quedarse, como en París, entre la baja plebe [Tal vez porque en Francia no había la comunicación y el contacto entre las capas sociales altas y bajas que había en España]. Cuando los ejércitos y armas Españolas daban la ley al mundo, no se conocía semejante raza. La arrogancia española, que venía a ser el carácter equivalente de aquel tiempo, de donde se ha derivado el origen de la guapeza o primer magismo, procedía con otra dignidad, aire y espíritu"<sup>59</sup>. Meléndez Valdés en uno de sus *Discursos forenses* señala: "Los trajes, singularmente los de calle, han llegado a un exceso que no podría creerse: cuestan una basquiña y una mantilla millares de reales;

---

quien proteja las artes o las ciencias. En vista de esta opinión profética, hace que 'Nuño'... dedique la obra que tiene entre manos al mozo gallego que trae agua a su casa, de nombre Domingo... No es que Cadalso crea que un pobre aguador, tonto y plebeyo, sea el sujeto más apto para proteger las letras, pero le parece patente que es el único que ha de haber en las edades venideras. Cadalso, viajando por Europa más de tres decenios antes de la Revolución francesa, descubre este nuevo fenómeno universal de la actuación del pueblo en todas las esferas de la vida" (Trasmundo de Goya, op. cit., pp. 210 y s.)

<sup>59</sup>Op. cit., pp. 264 y s.

Julián MARIAS, en *La España posible en tiempo de Carlos III*, escribió, comentando lo escrito por Almodóvar, que "el majismo es, naturalmente, una forma extrema de 'localismo' -piénsese en todo lo que será después lo "castizo"-". Frente a la universalidad de la cultura, frente a esa "unidad general de creencia" que Almodóvar prevé, frente a la comunidad de todos los países a un nivel nunca antes alcanzado, aparece el fantasma de este localismo, de este particularismo angosto, como un rebrote de aislacionismo, como una amenaza de nuevo y más bajo enquistamiento de la sociedad española en sí misma..." (en *Obras VII*, op. cit., p. 372). Marías, en su obra posterior *España inteligible* matizó esta apreciación: "El popularismo, en forma extrema el "majismo" de que se quejaba el Duque de Almodóvar, de quien he hablado en 'La España posible en tiempo de Carlos III', es sin duda un tirón hacia abajo, lo contrario del snobismo, y ha sido una dificultad en los esfuerzos hacia la perfección de la sociedad española. Pero al mismo tiempo ha sido un impulso hacia las raíces, que por eso ha impedido el desarraigo de la sociedad española, le ha dado solidez y tenacidad. El popularismo significa la vida como espontaneidad, en abandono, y permite cierta forma de 'felicidad' básica que emana sin duda de la España del siglo XVIII, a pesar de sus muchas limitaciones" (op. cit., p. 308). Por otra parte, recordemos las palabras escritas por DÍEZ del CORRAL, y citadas en párrafos anteriores, cuando comenta la visión de Guillermo von Humboldt de la sociedad española de su tiempo: "si faltan las 'élites' características del norte de Europa, no es por haberse producido un descenso, ese "plebeyismo" de la aristocracia que ponía de relieve el Duque de Almodóvar, unos años antes del viaje de Humboldt, y que este no advierte, sino por el carácter democrático de la sociedad española que ya había señalado Beaumarchais".

y la prostitución y la más alta nobleza las usan a la par, confundiéndose en los aires y el vestido"<sup>60</sup>.

León de Arroyal en la *Carta cuarta* (fechada el 13 de julio de 1789) de *Cartas Económico-Políticas*, lleva a cabo una comparación con la situación de desigualdad social y de trato en Inglaterra, de la que se sacaría implícitamente la conclusión de que la situación de España era en el trato social más holgada e igualitaria: "...no es oro todo lo que reluce -escribe-, y si profundizáramos un poco sobre la decantada prosperidad de Inglaterra, tal vez no la envidiaríamos, sino la libertad. La Inglaterra, con todo su inmenso y rico comercio, es una nación de sirvientes, que en la hora en que se interrumpe el trato con aquellos a quienes sirven, ya vemos en el pueblo la miseria más terrible; las riquezas están en una pequeña parte de los ciudadanos, los demás son unos infelices, sujetos al triste jornal"<sup>61</sup>. Ponz, en su *Viaje fuera de España*, cuando relata su estancia en París, también hace una comparación entre el pueblo madrileño y el parisino. "Amigo -escribe Ponz-: ¿Cómo quiere usted que yo le diga nada de importancia con que satisfaga su curiosidad en lo que me pregunta de las particulares costumbres del vulgo parisiense que, como usted dice, gradúan algunos por el más advertido de toda Europa? Es poquísimo el tiempo de mi mansión aquí para tales observaciones, ni tampoco entran en el plan de mis caminatas. Esto sería bueno -dice con ironía- para ciertos viajeros franceses, que han recorrido algo de España y en un momento lo penetran todo, lo publican y esparcen por el mundo, sin pararse en barras, sea cierto o no lo sea. (...) Saldré, pues, del apuro como Dios me ayude; y así, digo que en lo poco que he ido notando y por las noticias que he procurado adquirir, me parece que nuestro vulgo de Madrid le lleva mucha ventaja al de París en cierto discernimiento y sagacidad, de que es capaz la baja plebe que carece de cultivo y educación;... (...) (...) ...yo pienso que los de nuestros barrios de Lavapiés, Barquillo y Maravillas se pondrían más pronto en los autos que los moradores de los arrabales de París y Roma"<sup>62</sup>. Lampillas, en su *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española* hace también una comparación entre el "vulgo" de las diferentes naciones europeas: "Cuando

---

<sup>60</sup>Op. cit., p. 195.

<sup>61</sup>Op. cit., p. 82.

<sup>62</sup>Op. cit., pp. 143-147.

*se habla del teatro Francés piensan algunos que esta culta nación sólo puede divertirse con las composiciones de Corneille, de Racine, de Molière, de Voltaire y de otros poetas excelentes; pero el vulgo francés no tiene gusto más delicado que el Español o el Italiano (...) Pero si el vulgo español no es más rudo que el Italiano y Francés, ¿será acaso más bárbaro que el Inglés, el cual según nos dice Voltaire se deleita en unas 'producciones tan bárbaras y groseras, que no las podría sufrir el más ínfimo populacho de Francia y de Italia? Pudiera haber añadido, que tampoco las sufriría el de España'*<sup>63</sup>. También Moratín critica al "populacho" de Londres: *"No merece grande elogio la policía de los teatros de Londres: el populacho de esta capital (que puede apostárselas en ferocidad e ignorancia al primero en Europa) tiene facultad, por el dinero que da a la puerta, de gritar, cantar, alborotar, aporrearse, y no dejar en quietud a lo restante del auditorio..."*<sup>64</sup>.

En la persona del propio Moratín se percibe esa ambivalencia del "ilustrado" en su defensa de los comportamientos sociales y vitales según principios, que se identifican, de forma un tanto limitadora, a las corrientes y mentalidad que vienen de Europa (de ahí, sus muchos lamentos en sus cartas y diarios sobre las insuficiencias que él todavía ve en el país), y, a la vez, la atracción por los usos y costumbres populares propios de España y por esa holgura de trato entre los diferentes sectores sociales, lo que queda reflejado en uno de sus apuntamientos, cuando de regreso a España tras una de sus estancias en el extranjero, viaja por las nuevas poblaciones que se han creado en Sierra Morena, y escribe: *"Llegamos a la Luisiana, una de las nuevas poblaciones: la posada llena de burros y machos y cencerros; voces, humo, jarrieros y un fraile dieguino y un marqués de Écija, vestido de calesero, que me convidó a aguardiente, y él y el-ventero se trataban de 'tú' con singular cariño"*<sup>65</sup>. También las obras moratinianas están plagadas de escenas que muestran la frescura y holgura con que se hablan

---

<sup>63</sup>Op. cit., T. VI (1789), p. 283-286.

<sup>64</sup>Apuntaciones sueltas de Inglaterra, op. cit., p. 203.

<sup>65</sup>Obras póstumas, II, p. 14. Esa nostalgia de Moratín por lo popular, por lo "castizo", está presente con frecuencia en sus cartas que envía a amigos durante sus estancias, voluntarias o forzosas, después de la guerra de Independencia, en el extranjero; así, en una de ellas escribe: *"Guárdate de los hartazgos de callos, huevos duros, tarángana, sardinas fritas, chiles, pimientos en vinagre, queso y vinarra, que tanto apeteces por esos ventorrillos, rodeados de moscas y mendigos y perros muertos. ¡Esa sí que es vida! Y riete de Apicio, de Epicuro, de Aristipo y de todos los golosos que la fama y la historia celebran"* (citado por J. MARÍAS, 'España y Europa en Moratín', art. cit., p. 76).

personajes de amos y criados, lo que teniendo en cuenta las normas dramáticas y estéticas que aplicaba Moratín es evidente que reflejaban las costumbres y hábitos de la sociedad de la época. Así, en *El Viejo y la Niña*, los diálogos entre *Don Roque*, el amo, y su criado *Muñoz*, hasta el punto que ante la tozudez de *Muñoz* al decidirse a hacer una cosa, dice *Don Roque*: "*¡Ay, qué Muñoz! ¡Qué carácter / Tan temoso y tan soberbio! / En fin, dijo que lo hará*"; y en otra escena dice *Muñoz*: "*Yo, señor, no quiero / Mas que decir mi sentir / Sin disfraces ni rodeos*". La misma actitud es la que se observa en la criada *Fermina* de *El Barón*, quien en una de las escenas le dice a su señora la Tía Mónica: "*Mi señora / Me pone de vuelta y media / Porque digo la verdad /...*", y en otra le recrimina: "*...Puesto que me dais licencia / El mal que tiene es amor; / Y ya que explicarme deba / Claramente, vos tenéis / La culpa de su dolencia*". O en *El sí de las niñas*, donde es evidente la actitud de confianza y de confidencias que se da entre *Don Diego* y su sirviente *Simón*; en el acto primero, escena primera, le dice aquél a éste: "*...Mira, Simón, por Dios te encargo que no lo digas... Tú eres hombre de bien, y me has servido muchos años con fidelidad... Ya ves que hemos sacado a esa niña del convento y nos la llevamos a Madrid*". O, asimismo, en *La escuela de los maridos* con las conversaciones amistosas y consejos entre *Don Enrique* y su criado *Cosme*<sup>66</sup>. También en José Viera y Clavijo, cuando en su *Viaje a la Mancha en el año 1774* describe el que hizo en compañía de la familia del marqués de Santa Cruz a la villa del Viso, visitando las nuevas escuelas que se habían creado para niñas y niños, así como las fábricas de jabón y de paños que el citado marqués había fundado, se observa la familiaridad en el trato entre nobles y las personas a su servicio<sup>67</sup>. José Blanco White, cuando ya entrado el siglo XIX escribe, en 1822, en Inglaterra y en inglés, sus *Letters from Spain*, rememorando la Andalucía de su juventud señala esa especial convivencia y trato que se daba entre diferentes clases sociales; así, cuando describe una fonda en un pueblo camino de Osuna, escribe: "*Los viajeros de cualquier rango o clase que no quieren aburrirse en sus cuartos fríos y sin cristales se dan por contentos con*

---

<sup>66</sup>En BAE, T. II, op. cit., pp. 344, 346, 376, 379, 419 y 447.

<sup>67</sup>Citado por E. HELMAN, *Ibid*, p. 210, quien señala que esa "familiaridad en el trato entre señores y vasallos" era "característica de la nobleza española, que siempre ha sentido curiosidad y admiración por los usos y diversiones populares". "En el siglo XVIII -escribe Helman- la afición a estas diversiones aumenta extraordinariamente en las clases altas de la corte y de aquí resulta cierta plebeyización de la nobleza. Este aspecto de decadencia de la nobleza ha sido exagerado tal vez por el costumbrismo pintoresquista y por la sátira moralizante. El escritor satírico escoge siempre un rasgo de la fisonomía física o moral de un personaje para exagerarlo de tal manera que el carácter se convierte en caricatura".

*ocupar un sitio en el corro que [en el salón] se forma, para disfrutar gratuitamente de las ocurrencias y el humor de arrieros, cocheros y palurdos, y de la proximidad de la patrona o su criada,..."; y cuando describe la plaza principal de Osuna, señala: "Cualquier honesto y respetable campesino sin ambición, pero con una dignidad de alma no rara entre los labriegos españoles, puede... ser objeto de envidia para muchos que están más educados que ellos, porque los señores los tratan con un aire menos altanero y muy distinto del que se emplea en Inglaterra con los inferiores y los criados. El amo concederá siempre un asiento a un rabadán o su aperador cuando hablan de negocios, y todo hombre de la clase privilegiada tendrá siempre una palabra amable para sus campesinos cuando pasa a su lado montado en su caballo"*<sup>68</sup>.

Fue Ramón de la Cruz, como es sabido, sobre todo con sus sainetes que durante décadas dominaron los escenarios madrileños, el principal representante en la escena de ese *popularismo*, del "*majismo*", que recoge de la sociedad y, a la vez, la retroalimenta, con sus ágiles diálogos, sin ninguna pedantería, que llegan con claridad a los espectadores, teniendo como diana en sus críticas el excesivo afrancesamiento de las modas, usos y lenguaje. En sus obras, con todas las limitaciones que se quiera, se refleja, quizá como en ningunas otras de la España del XVIII, esa tensión, o convivencia, característica de la sociedad española de entonces entre la *vida según principios* y la *vida en espontaneidad*, que traslucirían los *hábitos del corazón* del pueblo. Julián Marías lo piensa así: "*Don Ramón de la Cruz expresa inmejorablemente la contraposición entre la vida espontánea y la vida según principios: hay una norma que se debe cumplir, cierta idea del hombre que se debe realizar, ciertos valores que se ven amenazados por las sabrosas formas plebeyas*", y analiza una escena del sainete *El deseo de seguidillas*, en la que unos amigos mantienen un diálogo que, en opinión de Marías, "*parece introducir el tema que podemos llamar españolismo y europeización, tan ligado al de la ilustración y el popularismo*": "-A mí me gusta lo bueno, -dice uno de los amigos- / y he asistido a las zarzuelas, / los bailes y los conciertos / puntual; pero como son / extraordinario alimento / los faisanes para mí, / me he saciado, y apetezco / mi antigua olla de cascós / y de carne de pescuezo. / -Pues no lo digáis delante / de muchos, y buen provecho. -le responde

---

<sup>68</sup>J. BLANCO WHITE: *Cartas de España*, Alianza, Madrid, 1972/1977, Carta quinta, pp. 141 y 148.

otro de los amigos- / *Delante de todo el mundo; / pues qué, ¿es acaso defecto / de honor ni de religión / el decir que los festejos / de mi tierra me divierten?* / Amigo, yo lo que veo, / y a un ladito adulaciones, / que los mismos extranjeros / y paisanos que las culpan / y hacen ascos, en oyendo / una buenas seguidillas, / se levantan del asiento, / y al ver bailar el fandango / les da convulsiones de nervios"<sup>69</sup>. Juan de la Encina ha escrito: "Don Ramón de la Cruz llevó a los palacios de los grandes el Avapiés, Maravillas, el Barquillo y las callejas de la plaza Mayor -lo popular y mesocrático. D. Blas de Laserna, el gran tonadillero, puso también lo suyo. Pero ¿no se encontraron ambos antes a los usías y excelencias en los fandangos de candil? Los grandes habíanse derramado por los barrios bajos, adoptando el lenguaje, los buenos usos y costumbres del majismo. Pidieron, pues, a los artistas incautamente el aire pintoresco de lo popular. La Revolución francesa insinuaba sus primeras

---

<sup>69</sup> España inteligible, op. cit., pp. 304-308.

J. SARRAILH, ha escrito: "Durante treinta años, de 1760 a 1790, los sainetes de don Ramón de la Cruz divirtieron a los madrileños, a los habitantes de los barrios bajos lo mismo que a los aristócratas amigos de aplebeyarse en el "majismo", según la moda de entonces. Piezas ligeras, de fácil comicidad y subidas de color, nacidas de la calle, cuyo pintoresquismo y movimiento reflejan fielmente, estos sainetes contrastan con los ensayos de la "escuela afrancesada" que, en esos mismos momentos, trata de imponer las reglas y el "buen gusto" a un público que no quiere saber nada de tales cosas. Son una regocijada protesta contra la estética del extranjero y contra las ridiculeces y los vicios que se están introduciendo en España. Pero no son sino eso. Sería absurdo hablar de Goya a propósito de ellos" (Ibid, pp. 378-380). J. ORTEGA y GASSET señala que don Ramón de la Cruz, "el autor que ejerció durante veinte años la soberanía en los teatros", y que "compuso innumerables sainetes, zarzuelas, loas, tonadillas, jácaras, que tradujo para justificarse ante los del "bando francés" tragedias francesas e italianas", sin embargo, "sus famosos sainetes son, literalmente, poco más que nada, y, además, 'no pretendían ser obra poética de calidad', acabando por hacer "de los histriones las figuras mismas de sus argumentos". "Esto llevaba a los del bando francés al colmo de la indignación" (Goya, op. cit., p. 528). P. HAZARD comparó a Ramón de la Cruz con el italiano Goldoni: "es como su primo español: la misma finura y la misma sencillez; con una pizca de sátira más picante; en los grandes cuadros acierta mal, en los pequeños sobresale; es el maestro del 'género chico'. Observa las costumbres del pueblo bajo de Madrid, en las calles, en las plazas, en el Mercado del Rastro, los días de fiesta, los días que se parecen a los demás días; y las pinta diciendo: "Yo escribo y la venta dicta"" (El pensamiento europeo en el siglo XVIII, op. cit., p. 203). Y efectivamente, "la venta dictaba", pues según el recuento que hizo COTARELO y MORI de las "representaciones diarias hechas en los teatros de Madrid, en un período de cuarenta años anteriores a la aparición de D. Leandro Fernández Moratín", aproximadamente una cuarta parte pertenecía a "don Ramón de la Cruz, que en sus zarzuelas y comedias heroicas se hacía aplaudir uno y otro día, además de sus sainetes, que se representaban casi diariamente" (Iriarte y su época, op. cit., p. 333). Gaspar GÓMEZ de la SERNA ha escrito: "D. Ramón de la Cruz, ... inicialmente profesa las doctrinas y normas del neoclasicismo...; hasta que, hacia 1765, abandona por completo esa estética de receta, ...y reencuentra precisamente en los temas populares, en "la pintura exacta de la vida civil y de las costumbres de los españoles", como él dice, la veta auténtica de su verdadera vocación. Porque no es correcta la opinión de Sarrailh, que juzga a los sainetes de don Ramón de la Cruz únicamente como "una protesta divertida contra la estética del extranjero, y contra las ridiculeces y vicios que han introducido en España"; sino que, por el contrario, sirven con su perspectiva crítica y realista al mismo propósito de reforma general al equipo ilustrado" (Ibid, p. 67). L. GONZÁLEZ SEARA opina que es en el "ambiente hostil [del neoclasicismo] al teatro popular donde se producen los ataques a Ramón de la Cruz, que, sin embargo, es un ilustrado a su manera, que toma las costumbres y los caracteres de la vida real con intencionalidad crítica y a veces moralizadora" (El poder y la palabra, op. cit., p. 589).

El fenómeno social del "*popularismo*" quedaría plasmado en la *literatura costumbrista* que se desarrolla en aquel siglo, género plagado de líneas cruzadas en su contenido e interpretación, tradición *versus* ilustración, localismo *versus* europeísmo, "conservadurismo" *versus* "progresismo",... pero que también refleja, y es lo que aquí nos interesa resaltar, esa fuerza de lo popular, para bien y para mal, de sus tradiciones, hábitos, lenguaje, fiestas, con una presencia sustantiva en la sociedad española, y correlativamente también en su literatura, género costumbrista que en el XVIII se vuelve crítico e irónico, dentro del espíritu de la época<sup>71</sup>. En cualquier caso, no se debería caer en una postura simplificadora y reduccionista de adscribir al pensamiento ilustrado, y a los *ilustrados* individualmente, la defensa indiscriminada de *lo europeo*, de las mentalidades, costumbres, usos, modas y lenguaje que llegaban del extranjero, y al pensamiento tradicional, y a los *tradicionalistas*, la defensa en exclusiva de *lo español*. Esa pugna, o armonía -según se vea- en algunos aspectos enriquecedora, entre *lo nacional* y *lo "europeo"* fue un fenómeno más complejo que la simple adscripción de una u otra tendencia a fuerzas de pensamiento o sociales claramente delimitadas, además de que el intento de incardinación de la "*modernidad*" europea, de la *nueva mentalidad*, en lo original y propio español fue una de las características más singulares de la *Ilustración española* y uno de sus intentos más preñados de aportación original a la Europa del XVIII. Fuerza de lo popular y original propio que, verosímilmente, podría derivarse de ese cierto mayor espíritu igualitario y democrático que venía configurando la sociedad española desde hacía tiempo, y que, como fuerza seminal de otra clase de *igualitarismo* y *democratismo* que se desarrollaría en tiempos posteriores en toda Europa, hubiese podido ser, en combinación con un mantenimiento de formas de *sociedad aristocrática* y *tradicional*, propias de la España secular, los elementos fundamentales de ese pretendido "*modelo español*" que se hubiese podido aportar, posiblemente si es que se hubiese dado un pensamiento sistemático más potente y unas mentes más lúcidas y audaces, en ese momento clave de la historia occidental de tránsito del "*Antiguo Régimen*" a la *contemporaneidad* de los

---

<sup>70</sup>Goya en zig-zag, op. cit., p. 39.

<sup>71</sup>Ver: Juana VÁZQUEZ MARÍN, '*Literatura costumbrista*' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit. [369-405]

regímenes y sociedades liberales, posteriormente liberal-democráticos.

### **Las visiones de un mundo y una mentalidad aún por llegar: el "universo" genial de Goya**

Si hay un caso paradigmático de lo que Menéndez Pidal definió como "*fruto precoz*"<sup>72</sup> ese es el de Goya y su obra. Obviando el tema de la controvertida "*leyenda goyesca*"<sup>73</sup> e, incluso, el de la originalidad o genialidades en sus aportaciones estrictamente en el terreno de la historia de la pintura y de la técnica pictórica, que se escaparía de nuestro estudio, lo que aquí quisiera resaltar sería esas visiones radicalmente novedosas de una mentalidad y un mundo, en el terreno artístico, en el de los sentimientos, en el de la visión de la naturaleza y el papel del hombre que forman parte de ese "universo" goyesco que, aún hoy, nos sobresalta, nos

---

<sup>72</sup>MENÉNDEZ PIDAL ha escrito: "*Contrastando con la gran continuidad y amplitud de las actividades de arraigo tradicional, en que colabora la mayoría de la nación [española], las que se basan en la pura innovación individual o minoritaria tienen un carácter de fugacidad e inconsistencia. Las más felices iniciativas individuales se extinguen sin hallar continuadores, y después de abandonadas hay que recomenzarlas de nuevo. (...) Los maestros no crean escuela; sus doctrinas no alcanzan la perfección debida y no preparan mayor realce a los maestros posteriores. Por esto España es tierra de precursores, que se anticipan para luego quedar olvidados cuando su innovación surge después en otro país más robustamente preparada, mejor recibida y continuada. Estos que podemos llamar frutos precoces, que no logran la debida madurez, ... (...) El resultado de tanta discontinuidad es que el desarrollo vital de España, lo mismo en la cultura intelectual que en la acción política, ofrece sus momentos de intensidad muy distanciados; representa una curva con cimas muy espaciadas, ondas muy largas, sonido grave que se deja oír menos que el de otros grandes pueblos; rara vez las cimas son frecuentes, el sonido más agudo y perceptible*" (Ibid, p. XXIII). Norbert ELIAS ha hecho referencia a "*un fenómeno observable con mucha frecuencia en la historia: es manifiesto que, en cierto aspecto, un país de desarrollo tardío asume y perfecciona formas más maduras para hacerse dueño de los problemas institucionales, que las utilizadas por sus predecesores*" (La sociedad cortesana, op. cit., p. 197)

<sup>73</sup>Conocida es la crítica que ORTEGA hizo de la "*leyenda goyesca*", que tuvo su punto de partida en lo escrito por don José Somoza, contemporáneo de Goya; leyenda que, en opinión de Ortega "*es uno de los hechos más curiosos de la mente colectiva contemporánea*", pero a la que califica -a esa "*perpetuación de aquella imagen de un Goya turbulento, pendenciero, conquistador de mujeres, incapaz de contemporizar, etc.*"- como un "*verdadero escándalo intelectual*" (Goya, op. cit., pp. 537-545). Pese a que Ortega señaló que de Goya "*recién muerto, no se sabía apenas nada*", Juan de la ENCINA opinaba que la "*leyenda goyesca comienza a dibujarse, según las trazas, al poco de morir el gran pintor, en las generaciones de su hijo y su nieto. Aun calentaba su aliento cuando comenzó su poética transfiguración. (...) Goya fue, indudablemente, el hombre de su leyenda (...) Y su obra declara que su leyenda es más cierta que su historia notarial*". "*Lo que llaman la leyenda goyesca - escribe de la Encina- no es obra de los críticos franceses: éstos la divulgaron -no más- con buen estilo. Españoles contemporáneos o casi contemporáneos de Goya fueron probablemente quienes la erigieron con materiales acaso auténticos, procedentes de la historia*". Como es sabido, y señala de la Encina, Delacroix, contemporáneo de la última época de Goya, puso en circulación el nombre del pintor español entre los artistas innovadores de su tiempo; "*desde ese momento, irá creciendo su gloria, paralelamente a los grandes movimientos pictóricos del siglo XIX*" (Goya en zig-zag, op. cit., pp. 16 y s., 22 y 186). GARCÍA de ENTERRÍA ha escrito que hasta el descubrimiento de la pintura de Goya, que fue mérito de Beaudelaire, "*hasta entonces se le caracterizaba en Francia como "caricaturista"!*" ('España y Europa desde la especulación esencialista a la integración institucional' en Rev. Cuenta y Razón N° 61-62, Nov.-Dic. 1991 [30-34], p. 30).



intranquiliza y produce desasosiego. También, el que, todo ese "universo" -y aun teniendo en cuenta las coordenadas y límites propios del arte pictórico-, fue creado por la genialidad de Goya en una sociedad de un tiempo y lugar determinados, la España de la segunda mitad del siglo XVIII y de las primeras décadas del XIX. Si bien, como afirmó Ortega y Gasset "*Goya es un hecho de primer orden, perteneciente al destino de Occidente*"<sup>74</sup>, hay que tener en cuenta que nadie, ni siquiera los genios, pese a sus características especiales, con la frecuente dificultad de captar el por qué surgen -"explosionan" casi en ocasiones- en un sitio, en una época y en unas circunstancias determinadas, a veces tan diversas unas de otras, nadie -decíamos- surge por generación espontánea, porque una buena porción de las "*facciones de un 'yo'*", como señala Ortega, procede del "*contorno social en que el hombre ha nacido y en que transcurre su existencia*"<sup>75</sup>. Por tanto, Goya no se entiende, no se puede entender ni su personalidad ni su obra, fuera de la realidad histórica concreta española, aunque trascienda a ésta, de la realidad histórica que le tocó vivir, y la tradición histórica cultural y artística española -eso sí incardinada en la europea- vaso comunicante que nutre y a la vez es alimentada de la cultura y el arte occidentales<sup>76</sup>. La obra de Goya es un caleidoscopio en donde

---

<sup>74</sup>Goya, op. cit., p. 505.

<sup>75</sup>*Ibidem*, p. 553. Ortega, además, señala que la "*figura somática*" de Goya es la que suele corresponder a la condición de una personalidad "sintónica", la que es hipersensible al contorno, que vive de él. (p. 522).

<sup>76</sup>Gaspar GÓMEZ de la SERNA, cuando hace la interpretación de las *Pinturas negras* -frente a otras, como la de Sánchez Cantón que la focalizó en el origen de la soledad de Goya o la distorsión de su visión metafísica, o la de Malreaux que veía el arte de Goya en una dimensión sacral, reemplazando el diálogo con Dios por otra voz agónica que inquiere en vano al destino y en donde se escuchan también las palabras del demonio-, él las interpreta como un toque genial, desde su experiencia vital, en el sentido de "*su tiempo en cuanto tiempo histórico, y de su vida en cuanto existencia compartida solidaria y no solitariamente, con su pueblo*" (Goya y su España, op. cit., p. 247). José Antonio MARAVALL ha escrito: "*No sabemos si la pintura de Goya contiene una versión del carácter español. Sólo muy relativamente cabe creer en eso de los caracteres nacionales. Pero lo que sí recoge la pintura de Goya es un trozo de la Historia de España. Tal vez no es un fragmento de Historia especialmente brillante en todos sus puntos; sin embargo, al sernos ofrecido como experiencia personal de un artista, cobra, junto a valores estéticos difícilmente igualables, una calidad dramática apasionante. (...)su pintura nos revela cómo un espíritu en grado superlativo sensible a su mundo en torno, ha vivido como drama personal la historia de la sociedad a la que ha pertenecido. De ello nos ha dejado no un documento anecdótico, sino una elaboración mental a través de una versión plástica*" ('La época de Goya', art. cit., p. 101). José CAMÓN AZNAR ha señalado: "*[Goya] está circunscrito a todo lo que es humano. Las cosas le interesan en la proporción en que sirven para afirmar la personalidad humana. Su punto de atracción en esa naturaleza es el hombre como eje de todo, de la realidad viva. Y para expresarla conjuga lo que su ojo ve y lo que su espíritu concibe. Su gusto por la realidad que él vivió es lo que le aísla de su época y le acerca a la nuestra. Ese carácter de novedad es lo que da a su obra un aire contemporáneo*" ('La pintura de Goya', art. cit., p. 237). Juan de la ENCINA ha escrito de Goya que es "*un artista tan asimilador..., que transforma en substancia propia rápidamente cuanto le presta el ambiente o la tradición,...*" (*Ibid*, p. 28). La no comprensión cabal de la España ilustrada, de su verdadera densidad y de sus tensiones internas, es lo que

está cristalizada, con sus diversos prismas y aristas, esa realidad compleja de aquella época, y además es un crisol fuera de lo común, en su genialidad, donde se funden corrientes y mentalidades del pasado con otras que estaban aún por venir, y que en su ingenio captó, y vivió y plasmó plásticamente, en lo que todavía era simple germinación en su época<sup>77</sup>.

Pero Goya, su obra, es algo más que un crisol, es también un cortacircuito, es una ruptura que antecede, como *fruto precoz* que es, en varios decenios, y en algunos aspectos incluso más, a expresiones, a manifestaciones de sentimientos y visiones del hombre y de la naturaleza que sólo más tarde se manifestarán en el arte y la civilización occidental con mayor intensidad de

---

también ha llevado, en ocasiones, a visiones distorsionadas de la personalidad del propio Goya y de la interpretación de algunas de sus obras artísticas. L. GONZÁLEZ SEARA ha escrito: "*La novedad de la obra de Goya fue mal apreciada, (...) durante mucho tiempo tampoco se supo situar su personalidad artística, en parte por ignorancia de la significación real de la España ilustrada. El mismo Elie Faure, que supo advertir con finura el contraste entre el Goya pintor de retratos y de la voluptuosidad y el Goya de la angustia y de la sangre, se empeñó en presentarlo como un espíritu rústico y libre, emergiendo como un salvaje en el páramo de una España en ruínas, inquisitorial y moribunda, aunque capaz de resurgir por sorpresa, como en la lucha contra Napoleón*" (*El poder y la palabra*, op. cit., p. 581).

<sup>77</sup>DÍEZ del CORRAL ha escrito: "*La epidermis de la historia y de la vida española es siempre delgada y con facilidad se abre, dejando al aire la entraña cruda de la realidad histórica. Como ejemplariza máximamente en el campo del arte Goya, al romper el académico velo que envolvía la mirada del pintor dieciochesco y penetrar profundamente en la realidad para explorarla de polo a polo: desde el más puro encanto de la feminidad y la infancia,..., hasta los tremendos testimonios de los desastres de su pueblo y las profundidades abismales de la época contemporánea en el mundo de la cultura y de la sociedad*" (*El rapto de Europa*, op. cit., pp. 719 y s.)

G. STEINER, tratando de las continuidades y rupturas en la historia del arte, ha escrito: "*El arte se desarrolla por medio de la reflexión sobre el arte precedente (...). Es precisamente por medio de esta "re-producción" internalizada y de la enmienda de representaciones anteriores que el artista articulará lo que podría aparecer como la más espontánea y realista de sus observaciones. Los dibujos de Goya sobre la violencia frenética del levantamiento de Madrid contra la dominación napoleónica están repletos... de motivos gestuales y convencionales tomados de apuntes iconográficos y simbólicos, traspuestas de sus primeras composiciones y de las de otros artistas, principalmente del género pastoril y mitológico. Esto, en modo alguno, impugna la apasionada integridad del testimonio de Goya. Simplemente muestra hasta qué grado la percepción de un acontecimiento o una escena por parte de un artista es en sí misma un "acto de arte" (...) Simplemente muestra cuán natural es que la "crítica de la vida" ejecutada por un artista sea también crítica del arte en su sentido más intenso y magistral. Más aún, precisamente allí donde el arte es más innovador, más iconoclasta en sus manifestos y en su ejecución, más convincentes son sus juicios sobre otro arte*" (*Presencias reales*, op. cit. pp. 30 y s.)

Sobre las influencias en Goya de corrientes, técnicas y pintores (venecianos, flamencos -sobre todo Rembrandt-, y en especial Velázquez), o filiaciones con Cervantes, Quevedo o la picaresca y el barroco, aparte de los pensadores ilustrados contemporáneos suyos, ver, entre otros: E. LAFUENTE FERRARI ('*Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya*' en *Catálogo de la Exposición celebrada por los Amigos del Arte*, Madrid, 1947); E. HELMAN (*Ibid*); J. de la ENCINA (*Ibid*. Este autor escribe: "*Goya,... es un gran artista que transmite hasta nosotros una gran tradición. Se inicia, en efecto, el arte nuevo, es a la vez el más calificado descendiente -en su tiempo- de la vieja tradición veneciana y renacentista. Es un eslabón sin el cual habría un vacío considerable en la historia del arte europeo*", p. 43).

voltaje como para poder ser asimiladas en el canon artístico o en el pensamiento sistemático. Si como ha señalado George Steiner *"las rupturas fundamentales son muy escasas en la historia de la percepción humana"* pero sí que existen *"líneas de falla que desgarran los conceptos de identificación anteriores"*<sup>78</sup>, sin miedo a la hipérbole se puede decir que el "universo" goyesco muestra, a veces en vislumbres, otras en desazonadora crudeza, una de esas *líneas de falla*. En la interpretación del *"universo goyesco"* faltan, o uno se siente incapaz de encontrar, imágenes metafóricas con las que intentar describirlo: caleidoscopio, crisol, cortacircuito,... En cualquier caso, el cortacircuito, la *"ruptura fundamental"*, la *"línea de falla"*, sólo se puede percibir si se toma la obra de Goya en su conjunto<sup>79</sup>. Si toda obra de arte versa, en palabras de Steiner, *"sobre el incremento o la disminución de la suma de humanidad en el hombre y la ciudad"*, la de Goya es un *vademécum* de esa suma y resta, pluses y déficits de *humanidad* en el *hombre contemporáneo*, suma y resta porque Goya, con la totalidad de su obra, muestra que ha interiorizado lo que Isaiah Berlin, tratando de la posición de Giambattista Vico en cuanto a la relación entre la calidad y el grado de excelencia de un arte y la calidad general de la época y cultura en que se producía, veía como algo radicalmente diferente en los planteamientos del pensador napolitano en relación a las posturas dominantes en el siglo XVIII

---

<sup>78</sup>*Ibid*, p. 111.

<sup>79</sup>Tarea complejísima por la amplitud de su obra (ORTEGA apuntó que su producción *"es exuberante, una de las más cuantiosas que registra el pasado de la pintura"*. *Ibid*, p. 554), porque sus genialidades y originalidades las dilató hasta los últimos tiempos de su larga vida (DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito que, *"Goya, cuyos pinceles son más expresivos que ninguna pluma, fue haciéndose cada vez más inconformista y rebelde, porque el genio tiene el privilegio de conservar la capacidad de asimilación y cambio hasta edades en las que el común de los mortales sólo puede repetir los gestos de las etapas de formación y madurez"*. *Sociedad y Estado en el s. XVIII español*, op. cit., p. 480), porque, además, el desarrollo de Goya fue muy lento (ORTEGA, *Ibid*, p. 522) y, en especial, por su versatilidad y complejidad (J. de la ENCINA ha dicho que, *"si hubo alma shakesperiana fue la suya..."*; *"no hay un Goya, hay muchos Goyas"*; *"Goya pocas veces marcha rectilíneamente: el zig-zag es lo propio de su carácter, de sus ideas y producción"*. *Ibid*, pp. 17, 40 y 97. Y E. HELMAN ha señalado que, lo que hace Goya *"es la transformación o elaboración del concepto de un simple lugar común estético en un conjunto complejo de sentido múltiple y nada fácil de comprender"*. *Ibid*, p. 176). ORTEGA resumió así la personalidad genial de Goya: *"es un ejemplo extremo de la situación humana que podemos denominar "el hombre creador". Recurrimos al término "creación" cuando vemos que un hombre produce formas de vida que son nuevas (...)En este sentido el coeficiente de innovación que a la obra de Goya corresponde es uno de los más altos que en la historia del arte aparecen. Por otra parte, las innovaciones goyescas no aparecen juntas y de golpe, sino que se van manifestando con extraordinaria lentitud. (...)En Goya, ... asistimos a una serie continua de fulguraciones parciales que no llegan nunca a integrarse en la unidad completa de un estilo, pero que, en cambio, no se interrumpen desde los treinta años hasta los ochenta y dos en que muere. (...)Reunidos ambos rasgos -su fuerza innovadora y la lentitud de su innovar- hacen de él un caso excepcionalmente favorable para que intentemos aclararnos -si en alguna medida es posible- cómo es una vida de condición genial"* (*Ibid*, pp. 562 y s.).

de que había un criterio intemporal y objetivo sobre la excelencia en las artes, en la moral o en la axiología en general; a saber, que: *"El aumento en humanidad y conocimiento (que quiere decir el ápice de un ciclo) -escribe Berlin- está inevitablemente acompañado por una pérdida de vigor primitivo, franqueza, fuerza imaginativa, por encima de lo que hiciera posible el desarrollo del intelecto crítico. Cada edad sucesiva desarrolla su propio modo único de expresión,..."*<sup>80</sup>

Si a Goya, en opinión de Julián Marías, se le podría considerar como el "epónimo" de la generación de los "ilustrados por excelencia", la generación de Jovellanos, los que "ejercen su influencia sobre Goya y, en cierto sentido, le condicionan, configuran y acaso limitan", los que "reciben plenamente el impacto del acontecimiento histórico más importante del siglo, la Revolución francesa"<sup>81</sup>, a la vez, como es sabido, supera la Ilustración, va más allá sintiendo y plasmando un mundo de sentimientos y vivencias diferentes. Goya, plásticamente, abre unas ventanas cerradas hasta entonces, y nos ofrece unas visiones de un mundo nuevo, de una mentalidad distinta. La secuencia de esta metamorfosis en Goya es lenta, en parte de su obra todavía sólo presente en su virtualidad, sólo vislumbres de ello se podrían captar en muchas de sus pinturas o grabados (secuencia, por otra parte, que fue algo general para toda la cultura europea, en la medida en que a finales del siglo XVIII y principios del siguiente, las diferencias entre lo "clásico" y lo "romántico" no se sentían de forma tan rígida, y casi antagónica, como se van a percibir y vivir a partir de la década de los treinta del XIX<sup>82</sup>), para

---

<sup>80</sup> 'Vico y el ideal de la Ilustración' en *Contra la corriente*, op. cit., pp. 196 y s. Berlin señala que, "después de Vico, el conflicto de monismo y pluralismo, valores intemporales e historicismo, se convertiría más pronto o más tarde en un tema central" (p. 198).

<sup>81</sup> 'Jovellanos: Concordia y discordia de España', art. cit., *Obras VII*, p. 27.

<sup>82</sup> Ver: A. ÚBEDA de los COBOS, 'Literatura artística' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 1056-1056. El autor cita algunos textos, por ejemplo de Jovellanos (*Reflexiones sobre el boceto de Las Meninas*) o de Goya (un informe a la Academia de San Fernando de 1792), en los que aparecen ya nuevas propuestas estéticas, todavía sin contraposiciones rígidas, que empiezan a valorar la imaginación, el genio del artista creador, el buen gusto ligado a la sensibilidad derivada de la naturaleza y no tanto con la belleza racional, etc.

G. STEINER ha escrito: "Los historiadores del pensamiento, de las instituciones sociales o de las artes nos recuerdan de continuo que las rupturas entre las épocas que aparecen en los libros de texto y los museos, las separaciones entre Edad Media y Renacimiento, o entre Ilustración y Romanticismo, son en gran medida arbitrarias. Segmentan constancias de una cualidad muchísimo más vital" (*Ibid*, p. 111); W. KRÖMER ha señalado: "Variando un título que Goya ha dado a uno de sus grabados, podemos decir que no es el sueño de la razón, sino la incapacidad del racionalismo ilustrado de dar una imagen satisfactoria del mundo, quien produce

explosionar luego en toda su virulencia en los *Desastres*, en las *Pinturas Negras*, dejando su impacto ya para siempre grabado en las retinas y mentes desasosegadas del hombre contemporáneo .

Ese genio y personalidad, no de Jano, sino proteica que es la de Goya, coagula y resume en su obra lo que fue la historia de España de aproximadamente el último cuarto del siglo XVIII y el primero del XIX. En su primera época de pintor en Madrid, con los *cartones* para tapices (éstos, en realidad, sólo "*sombras*" de aquéllos, como señaló de la Encina), en los que refleja los modos populares de divertirse y comportarse -independientemente de que esos temas fuesen sugeridos "*desde arriba*", desde la Corte o sus protectores de la nobleza "*aplebeyada*", o fuesen, como él a veces hace constar, de su "*invención*"-; cartones que reflejaban aquella "*alegría de vivir*" y "*amable optimismo*" de la sociedad española de entonces<sup>83</sup>. También, con

---

*los monstruos o incubos del pensamiento cósmico, de la duda y de la desesperación. Las pinturas mismas de Goya nos pueden ayudar a entender que hay en el siglo XVIII una imagen oficial del mundo, una imagen resplandeciente y alegre, y una imagen escondida, oscura, en la que las fuerzas del mal dominan y aniquilan al hombre. La visión del mundo del siglo XVIII parece monolítica, y, sin embargo, hay en este bloque grietas que preparan las contradicciones que caracterizan la época del romanticismo*" ('Optimismo admitido y pesimismo censurado...' en Razón, tradición: re-visión de la Ilustración hispánica. Tecnos, Madrid, 1996 [193-206], p. 203); y J.M. PITA ANDRADE, hablando del tiempo de Goya: "...en esta época coincide con el triunfo del neoclasicismo y la cristalización del romanticismo. Es decir, con dos corrientes susceptibles de considerarse antitéticas, pero que llegaron a convivir e incluso a confundirse en las obras de escritores, músicos y artistas de excepción como Goethe, Beethoven y nuestro Goya" (Goya y su tiempo. Ministerio de Cultura, Madrid, 1983, p. 35).

<sup>83</sup> André MALREAUX escribió que en el cartón *La Pradera de San Isidro* Goya "*magnificaba por el color a su España fúnebre, como Rafael había magnificado por el dibujo a su Roma triunfante*" (*Saturne: Essai sur Goya*. Pléiade, NRF, París, 1950, p. 20). A esta afirmación, contesta Gaspar GÓMEZ de la SERNA escribiendo: "*esa tierna y naciente [España ilustrada] que Goya pintaba, para él no era fúnebre, sino por el contrario: alegre, ilusionada, juvenil. 'La Pradera', como 'La ermita de San Isidro', como 'La gallina ciega', como 'La merienda campestre' -que son los lienzos que está pintando precisamente en [los] años de 1788 a 1790-, como los anteriores y los últimos tapices, son todo lo contrario de fúnebres; son pinturas bautismales, aurorales de una vida recompuesta y naciente*" (*Ibid*, p. 75).

Varios autores (V. SAMBRICIO, *Tapices de Goya*. Archivo General de Palacio, Madrid, 1946; E. HELMAN, *Ibid*) han señalado la coincidencia entre temas de algunos cartones de Goya y los de algunos sánetes de D. Ramón de la Cruz, como *La Pradera de San Isidro*, *La merienda* o *Baile a orillas del Manzanares*. En determinados temas de los cartones, significativamente el del *Albañil herido*, algunos estudiosos han visto una preocupación por los temas del mundo del trabajo. Juan de la ENCINA ha escrito que, con ese cartón, Goya "*anuncia la pintura del trabajo, que tanto incremento ha de tomar en la segunda mitad del siglo XIX y [en el XX]*" (*Ibid*, p. 40). Edith HELMAN ha matizado: "*Muchos críticos han visto en este cartón el supuesto humanitarismo de Goya, hasta un sentimiento democrático, pero estos críticos eran víctimas de lo que llama Ortega "espejismo", es decir de la tendencia a atribuir a la primera parte de la vida del artista actitudes que sólo se presentan mucho más tarde (...). El caso es que en el diseño para el tapiz ['El albañil herido'] sólo se trata de una obra de circunstancias que celebra un famoso edicto de Carlos III sobre la formación de andamios en las obras públicas y privadas de la Corte para evitar las desgracias y muertes de operarios*" (*Ibid*, pp. 31 y s.).

su magna colección de retratos, algunos de ellos antológicos en la historia mundial de la pintura, que, aparte de sus cualidades técnicas y artísticas<sup>84</sup>, nos ofrece con su maestría para captar la psicología de los personajes retratados el testimonio veraz de la España de su época, refinada, culta, intelectual, también popular, desenfadada, a veces grotesca: la familia real, aristócratas, "ilustrados", actrices y actores, toreros,..., retratos que, junto a los cartones, con los vestidos de sus personajes, los objetos elegidos para retratarse, libros, compases y otros objetos técnicos, partituras, adornos,..., formas de mirar y poses adoptadas, mezcla de personas de diferentes estratos sociales en las composiciones de grupo, diversiones, etc., nos dicen, a veces mejor que algunas plumas, de la psicología que anidaba en aquellas personas de la época del fin del *Antiguo Régimen*. Pero el Goya proteico nos hace ver y sentir, casi siempre con desasosiego, también con ironía, las más de las veces cáustica ironía, algo más que la realidad de la España de entonces. Así, en los *Caprichos*, esos grabados donde iconográficamente y con una gran carga -diríamos- intelectualizada<sup>85</sup>, se nos presenta quizá la mejor muestra en la cultura europea del engarce entre dos sensibilidades, dos visiones de la naturaleza y del hombre, la del racionalismo ilustrado y la romántica, la del inicio del *hombre contemporáneo*, que construye su cosmovisión y su método de análisis y de percepción fundamentalmente sobre las bases del pensamiento racional, pero que, a la vez, se sumerge en la fragmentación y la incertidumbre<sup>86</sup>.

---

<sup>84</sup>Ver las magníficas páginas de ORTEGA y GASSET en el apartado *Retratos* de su *Goya* (op. cit., pp. 566-569), donde destaca la originalidad del pintor con la introducción de los "valores de lo plano". "La pintura plana -escribe Ortega-, al quedarse sólo con los datos lumínicos, lleva directamente al borrón, al impresionismo". Ortega señala que en los retratos de Goya "el objeto no está allí nunca del todo. Lo encontramos como en ese primer instante en que vemos algo, es decir, que lo descubrimos de pronto y aun imprecisamente. Estamos siempre comenzando a verlo y nunca podemos acabar, porque Goya no pretende darnos 'todo' el objeto".

<sup>85</sup>Juan de la ENCINA ha escrito: "Cuando con mayor intención siente y piensa, Goya graba. El pensamiento de Goya -siempre imagen, realidad inmediata transmutada a fuerza de expresión en símbolo- se expresa muy particularmente en sus series de grabados. Este gran pintor llevaba infuso en su sangre espiritual el genio de un gran escritor. Su 'obra literaria' son sus grabados (...) Grabó en los momentos que no podía hacer otra cosa, como quien escribe para sí sus pensamientos y memorias íntimos" (*Ibid*, p. 101).

<sup>86</sup>Gaspar GÓMEZ de la SERNA ha señalado que, con Goya "acaba, de golpe, el siglo neoclásico de la razón y comienza el siglo de la subversión romántica (...) Del fracaso en la fe en la razón fuerza al hombre que lo sufre [en palabras de Ortega] a "hacer pie en lo único que le queda, y que es su desilusionado vivir" (...) De semejante fracaso nace también el descubrimiento, o confirmación, de lo que está por debajo de la realidad: el mundo subconsciente y demoníaco que, cuando la violencia, el hambre y la guerra hayan ya pasado, llenará con sus negros espectros las paredes solitarias de su *Quinta del Sordo*" (*Ibid*, pp. 208-209).

Peligroso y vano es encasillar a Goya en una u otra tendencia o corriente artística y del pensamiento, no sólo su obra de conjunto sino también cada una de las manifestaciones o etapas a lo largo de su dilatada vida, salvo quizá las de su primera época. Los *Caprichos* no se escapan a ello; por un lado, tienen la carga de la labor "*ilustrada*": como decía el anuncio que Goya insertó en el *Diario de Madrid* para anunciar la serie, "*la censura de los errores y vicios humanos... puede ser también objeto de la pintura*", escogiendo para ello "*entre las preocupaciones y embustes vulgares, autorizados por la costumbre, la ignorancia o el interés*" aquellos que podían suministrar "*materia para el ridículo*", aunque señala que "*los objetos que en esta obra se representan son ideales*", no copiados de la naturaleza, exponiendo "*formas y actitudes que sólo han existido hasta ahora en la mente humana, obscurecida y confusa por la falta de ilustración o acalorada con el desenfreno de las pasiones*"; además, los *Caprichos* son crítica satírica de las costumbres de su tiempo<sup>87</sup>, no sólo las de España (son "*ráfagas universales de crítica*" ha dicho Gaspar Gómez de la Serna), y como se lee en el citado anuncio en el *Diario de Madrid*: "*la pintura (como la poesía) escoge en lo universal lo que juzga más a propósito para sus fines*". Pero, son también algo más, o implican algo más, que una simple crítica de costumbres basada en la razón, en la "razón ilustrada". Las mismas turbadoras palabras, que tan diversas interpretaciones han tenido, de la lámina 43, y que se supone estaba destinada a encabezar la serie de los *Caprichos*, *El sueño de la razón produce monstruos*, son muestra de ese casi permanente "*hombre de las dos caras*" , como lo definió Juan de la Encina, que fue Goya, fragmentado en su propia personalidad y en permanente incertidumbre: ¿La imaginación, la fantasía, abandonada a la razón produce monstruos? ¿La naturaleza humana es irreductible a la exclusividad de la razón porque hay lugares recónditos, oscuros, del ser humano a los que es muy difícil que lleguen, o incluso nunca podrán llegar, las luces de la razón? ¿El propio *capricho*, formado en el metabolismo de la *sinrazón universal*, no es acaso algo que Goya critica pero, a la vez, se nos antoja que también es algo en lo que se recrea, siguiendo en esto la estela de un Bosco y premonitorio de los surrealistas

---

<sup>87</sup>Juan de la ENCINA ha señalado que, en los *Caprichos* y en los *Desastres*, Goya aparece como "*el más calificado precursor, en sus formas gráficas, de la moderna sátira política. Creó con ello formas y modos que poco después de su muerte habían de tener extraordinaria difusión en la prensa periódica*" (Ibid, p. 155).

del siglo XX?<sup>88</sup>.

Porque Goya es hombre de frontera y visionario de cosas por venir ("*Poderoso visionario, raro ingenio temerario*" lo definió Rubén Darío). Y si en los *Caprichos*, o aún más en los *Disparates*, en cierta medida recoge parte de la sensibilidad barroca y su visión del mundo, un mundo cambiante, inseguro, precario y caduco, aquel que precozmente vivían los personajes de *La Celestina* y manifestado en toda su crudeza en la *Picaresca*, también prefiguran el mundo de incertidumbres del romanticismo, la angustia existencial del hombre contemporáneo, siendo varias las válvulas de escape, o manifestaciones, de esos sentimientos y visiones: desde el mundo onírico tan presente en gran parte de la obra goyesca (precursor de corrientes contemporáneas como el surrealismo o el análisis del subconsciente y las significaciones freudianas) a la aceptación del mal, de lo oscuro, de lo feo como ingrediente inevitable en la naturaleza. Y Goya trata todo ello con diversas perspectivas y en planos complejos, desde el *tenebrismo* más desasosegado (el "*peso de la oscuridad*" en palabras de Steiner) hasta el humor, a veces amable, otras ácido<sup>89</sup>. En cualquier caso, con Goya está ya introducido en la mentalidad occidental el que la imaginación es también instrumento del conocimiento.

Con la inclusión de forma palmaria de lo onírico en sus pinturas y grabados, Goya abre caminos nuevos y a la vez refleja una específica mentalidad de sentimientos del *ser contemporáneo*, así como las tensiones y contradicciones en que se encontraba la mentalidad racionalista dieciochesca. Como ha señalado Edith Helman, "*el sueño es a la vez, fuente y*

---

<sup>88</sup>Edith HELMAN ha escrito: "*Pintor de capricho, o sea, pintor original, y creador de caprichos, es decir, de acciones, escenas y figuras humanas -en líneas, luces y sombras- concebidas en el idioma universal de la sinrazón. Pero ¿no tenía fe Goya en la razón humana, credo inexcusable de la Ilustración europea? Desde luego; sin fe en la razón humana no habría vivido tan obsesionado por el capricho. En sus dibujos y grabados caprichosos revela e interpreta los supuestos y creencias vigentes en su tiempo, pero también las dudas y desilusiones de sus ilustrados contemporáneos a últimos del siglo de las luces*" (Ibid. Nota preliminar, p. 13).

<sup>89</sup>Juan de la ENCINA ha escrito que "*la imaginación es el dominio sustancial*" de Goya, mas si las figuraciones brujeriles "*llenan con su energía el espíritu [del pintor] y lo hacen crédulo, a la vez éste se vuelve contra ellas, las enjuicia y analiza, pondera, mide y contrasta su valor de realidad (...).el artista templó su horror con un último y certero golpe de risa. El humorista alza su testa difacial como el dios Jano: ama profundamente aquello de que se ríe; Goya cree y niega a la par: cree por la imagen, niega con el comentario*". De la Encina cita las palabras de Baudelaire sobre Goya: "*En Espagne, un homme singulier a ouvert dans le comique de nouveaux horizons*" (Ibid, pp. 123 y 179).



*medio, de los cuales se sirve el pintor [Goya] para descubrir y revelar su íntimo sentir del mundo", y si bien la idea del sueño como potencia creadora es heredada directamente del barroco, el siglo de las Luces pretende "reducirla al engendro de caprichos y monstruos de la razón", en la medida en que se pretende someter toda la vida de las personas a la razón; pero en los últimos tiempos de aquel siglo empieza a haber más que dudas respecto a este propósito. "El radical contraste -escribe Helman- entre la pretensión de reducir la conducta humana a lo racional y las acciones y pasiones, instituciones y usos, que carecen de todo fundamento racional, produce en los escritores conscientes y responsables una profunda angustia que vierten o en sátiras o en visiones utópicas del porvenir". Helman, en una interpretación en ese sentido, que vendría como anillo al dedo al famoso grabado goyesco de *El sueño de la razón produce monstruos* (lo que le adscribiría una profunda carga contra las consecuencias del pensamiento abstracto desligado de la realidad), ha escrito: "El sueño es por regla general lo que concibe la fantasía cuando la razón está ausente o enferma, pero también es lo que concibe la razón cuando tiene absoluta fe en sí misma y traza esquemas visionarios o confecciona doctrinas abstractas inverosímiles"<sup>90</sup>.*

Paradigmático de ese sentimiento de angustia que empieza a anidar en el espíritu de ese hombre contemporáneo que se está configurando, y que Goya intuye o ya siente en sí mismo, sería el magistral cuadro *Cabeza de perro* (o *Perro semihundido*) de la serie de las *Pinturas Negras* de la Quinta del Sordo, tal vez la manifestación iconográfica más dramática en el arte occidental de la angustia y el desasosiego permanente en la conciencia europea, por lo menos hasta *El grito* de Edvard Munch, ya a finales del siglo XIX y principios del XX como premonición de lo que iban a ser las terribles guerras contemporáneas. Ese perro, del que sólo atisbamos la cabeza, con dos manchas blancas como ojos (¿un tanto desorbitados? ¿melancólicos?), entre unos planos oblicuos, caminando o quizá ascendiendo por una pendiente, en realidad una mancha de color ocre de tierra yerma, ante un espacio vacío, independientemente de significaciones múltiples: imagen de terrores nocturnos, espíritu melancólico, esfuerzo en la escala de perfeccionamiento del espíritu, símbolo de la fugacidad del tiempo, etc., no puede dejar de hacer sentir la sensación de angustia existencial como

---

<sup>90</sup>*Ibid*, pp. 171-177.

metáfora del hombre contemporáneo, con la incertidumbre -en algunos la certeza, en otros la sospecha- de que no hay posibilidad de un mundo perfecto y armonioso, ni válido para todo tiempo y lugar. Isaiah Berlin ha escrito que si la doctrina de la Ilustración francesa necesita una revisión es en el sentido de que es errónea la idea de la posibilidad de una sociedad perfecta, y que lo que introduce el movimiento romántico es que *"los valores los engendra el yo humano creador. El hombre es, sobre todo, una criatura dotada no sólo de razón sino de voluntad. La voluntad es la función creadora del hombre"*; *"el pintor crea, no copia. No imita, no sigue normas, las hace. Los valores no se descubren, se crean; no se hallan sino que se elaboran mediante un acto de voluntad creadora e imaginativa,..."*. *"La noción de que existe una esfera celestial y cristalina, a la que no afecta el mundo del cambio y la apariencia, en la que las verdades matemáticas y los valores morales o estéticos forman una armonía perfecta, garantizada por vínculos lógicos indestructibles, pasa a abandonarse, o en el mejor de los casos a olvidarse"*. Y fue esa *"autoafirmación de la personalidad creadora del individuo como el creador de su propio universo"*, expresión extrema del núcleo del movimiento romántico, lo que perduró incluso una vez pasada la *"primera oleada"* de ese movimiento y se convirtió en *"la causa del desasosiego permanente, la angustia en realidad, de la conciencia europea, tal como se ha mantenido hasta el presente"*<sup>91</sup>. Y ese desasosiego, esa angustia, es la que nos inquieta en la contemplación de *El perro* de Goya, y de buena parte de su obra, realizada con premonición visionaria mucho antes de que ello fuese plenamente codificado en las mentes occidentales.

En el estambre de significados que se pueden descubrir en la obra de Goya no uno menor sería el que algunas de sus creaciones, en particular las *Pinturas Negras*, son un ejemplo, tal vez el único hasta que llegue el siglo XX, en que el pintor realiza la obra para sí mismo, no para que la contemplasen los demás, lo que nos hace ver que Goya ya tenía interiorizado ese nuevo sentir del arte como creación libre, algo que no se halla, no se descubre, sino que se crea *ex novo*, se inventa, prefigurando el nuevo prototipo del *héroe romántico*, con sus ganancias y sus pérdidas, con sus desmesuras y las nefastas consecuencias que en los siguientes tiempos va a tener al aplicarse falsas analogías y transposiciones simplificadoras del terreno del arte al

---

<sup>91</sup> 'La decadencia de las ideas utópicas en Occidente' en *El fuste torcido de la humanidad...*, op. cit., pp. 56-60.

de la política o al del mismo comportamiento individual y social<sup>92</sup>. *"La finalidad del hombre -ha escrito Isaiah Berlin- pasa así a ser la de materializar la visión personal que tiene dentro cueste lo que cueste; su peor crimen es ya el no mantenerse fiel a ese objetivo interno que es suyo y sólo suyo. El efecto que pueda tener esta visión en otro no le interesa; él debe ser fiel a su luz interior; eso es todo lo que sabe y todo lo que necesita saber"*<sup>93</sup>. Con las *Pinturas Negras*, para algunos la manifestación más genial del arte de Goya, se inicia no ya una técnica novedosa sino un nuevo tipo de inspiración, de una precocidad que posiblemente no tiene parangón en la historia del arte<sup>94</sup>. Sería una de las manifestaciones más cabales y tempranas de uno de los cambios más profundos que van a dar lugar a la mentalidad y al arte contemporáneos, la pérdida del *mito común a todos*, el inicio de ese fenómeno que Hans-Georg Gadamer ha explicado así: *"La coincidencia entre idea y manifestación sigue siendo en cierto sentido una definición de lo bello en el arte, pero en los siglos XIX y XX ya no ha sido una definición evidente, aceptada por consenso general. (...) Esto constituye sin duda una pérdida, y como a todas las pérdidas sentidas le corresponde una necesidad y un esfuerzo por recuperar lo perdido. Esto marca el arte de los modernos, en su búsqueda de lo común y evidente"*<sup>95</sup>.

Y con la aceptación por Goya, consciente o no, de la pérdida de un mito común a todos, de la pérdida de certidumbre acerca de qué es lo bello en arte, va a introducir en la pintura el

---

<sup>92</sup>Gaspar GÓMEZ de la SERNA ha escrito que, las *Pinturas Negras* están hechas *"con tan absoluta libertad de creación estética, obediente tan sólo al genio del pintor, que significan un efectivo partidor en la historia de la pintura universal ["después de ellas empieza la pintura moderna", ha escrito Malreaux], porque Goya es el primero que presenta una pintura que no acepta más que sus propias leyes"* (Ibid, p. 246).

<sup>93</sup>'La unidad europea y sus vicisitudes' en *El fuste torcido de la humanidad...*, op. cit., p. 179.

<sup>94</sup>J. CAMÓN AZNAR ha escrito acerca de las *Pinturas Negras*: *"Nos encontramos aquí ante el caso de más extrema oposición en su tiempo. Cuando Goya pinta estas desaforadas imágenes con enloquecidos golpes de pincel y con rostros exacerbados, predomina en el mundo del arte exactamente lo contrario: la frialdad neoclásica de plástico relieve, con colores unidos casi en una marmórea quietud. (...) estas alucinantes formas de Goya arrancan de los abismos de su alma y aparecen conformadas por una materia sin concreción, apta para adaptarse a las luces y a los anhelos de la intimidad del artista. Estas imágenes, que según las palabras de su hijo eran enigmáticas aun para el mismo Goya, son, sin embargo, las más claras revelaciones de una conciencia habida hasta entonces en el arte. Por primera vez se ha realizado una transfusión directa del alma a color". Todos los títulos de estas composiciones "son sugeridos por ansiedades sin formular, por caprichos improvisados desde las oscuras vivencias de las fuerzas que angustian al hombre. El artista por primera vez crea unas formas que se ajustan como un antifaz a sus inquietudes. Desdeña toda semejanza naturalista, toda objetividad y utiliza las formas y los colores para efigiar y poner en pie sus instituciones"* (Ibid, pp. 346-351).

<sup>95</sup>'¿El fin del arte?' en *La herencia de Europa*, op. cit., p. 73

ingrediente de lo feo, de lo absurdo, de lo grotesco, de lo deforme, de lo innoble,... "En Goya brota repentinamente y en la pintura por vez primera el romanticismo, con su carácter de irrupción convulsa, confusa de misteriosas y "demoniacas" potencias que el hombre llevaba en lo subterráneo de su ser", ha señalado Ortega y Gasset<sup>96</sup>. Es la introducción de todo ese mundo por parte de Goya, y su visualización, lo que seguramente crea el profundo desasosiego que, todavía hoy en día, continúan produciendo muchas de sus obras, porque el *hombre contemporáneo* ve en ellas su propia sensación de incertidumbre, de angustia existencial, de fragmentación, con su frustración consciente de que jamás podrá llegar a ser un ser perfecto y armonioso del todo ni podrá construir y vivir en una sociedad perfecta, válida para todo tiempo y lugar<sup>97</sup>.

En la obra de Goya se encuentran líneas cruzadas como manifestaciones de la compleja realidad de lo que iba a ser la *contemporaneidad*. Así, por un lado, en buena parte de sus pinturas, especialmente en los retratos, muchos de ellos de personajes pertenecientes a esos nuevos sectores de mentalidad burguesa que van teniendo un espacio y una iniciativa sociales cada vez más amplios, ministros o funcionarios ilustrados, escritores, arquitectos, ingenieros, militares, también actrices y actores, algún torero, etc., lo que Goya busca, y trata de plasmar, es la **intimidad** del retratado, su personalidad más recóndita, su psicología propia (¿acaso no comprendemos mejor, por ejemplo, a un Jovellanos o a un Moratín tras contemplar sus retratos pintados por el aragonés?); nuevo sentido de la intimidad, de la exaltación del individuo, del

---

<sup>96</sup> *Ibid*, p. 521.

<sup>97</sup> Juan de la ENCINA ha escrito que, Goya (al que los dioses le dotaron al nacer con un sentimiento de lo grotesco), al final de su vida se fundió "con el sentido dramático de lo infrahumano". "Asistimos a una gigantomaquia de lo innoble: lo feo, lo deforme, lo vil, lo repugnante, lo canalla, lo inmundo, yérguense con el poder de los titanes (...) La fantasía goyesca se revuelca ferozmente en las formas más sórdidas de la abyección" (*Ibid*, pp. 179-182). Edith HELMAN ha señalado: "Una vez que Goya se entrega a la exploración de las posturas y actividades humanas que quedan fuera del ámbito de la razón, se lanza a espacios sin límites y sin rutas, a lo fantástico y sobrenatural, a lo monstruoso y a lo absurdo. El mismo lema de la razón que engendra monstruos afirma la creencia del autor en lo absurdo como realidad esencial de la experiencia humana. Frente al cosmos ordenado supuesto por los racionalistas ilustrados, contrapone el caos irreductible al orden que él ha experimentado inmediata y directamente" (*Ibid*, p. 176). Gaspar GÓMEZ de la SERNA ha escrito: "Goya remata en las 'Pinturas negras' el gran proceso de su propio arte que pugnaba por liberarse de la tiranía de la belleza para alcanzar, con la estética de lo feo, una hondura dramática y radical del alma del hombre que el humanismo no había podido lograr. Después de Goya todo será posible: desde el Romanticismo, que él mismo inaugura, hasta la pintura abstracta, pasando por todos los 'ismos' intermedios que en una manera u otra le son deudores y, aunque no lo digan, han nacido de él" (*Ibid*, pp. 246 y s.).

yo como la fuente de todo valor y de todo juicio que, como queda dicho, está también presente en gran parte de su obra, en los *Desastres* y en los *Horrores* de la guerra, con los cuales se puede decir que se inicia ya plenamente la pintura romántica: *"exaltación del individuo, visto como eje capital de la historia e impulsado por su voluntad de gloria o por la sublimación de su sacrificio, y elevada la motivación sentimental a primer plano"*, ha escrito Gaspar Gómez de la Serna<sup>98</sup>. Mas, por otro lado, el sentido de la intimidad se cruza con otra línea claramente apreciable en la obra de Goya, la del valor de **las masas**, que tras los acontecimientos de los últimos decenios del siglo XVIII y ya, a partir de entonces, hasta nuestros días, interrumpe como nuevo y potente actor histórico, agente de potencialidades enormes y, a la vez, la masa despersonalizada, terrible, como nueva fuerza y poder opresivo, fanático y despótico. La fuente Ferrari ha escrito que es Goya el pintor en cuyos lienzos *"las masas se presentan por vez primera en acción, actuando por iniciativa propia y, lo que es más, apareciendo como único personaje en el cuadro, como su agente colectivo"*<sup>99</sup>. También Gaspar Gómez de la Serna opina que la masa adquiere su primera expresión plástica en Goya: *"No hay en la pintura universal nadie que la haya traído al lienzo como tema grande, ni siquiera como fondo o coro de otros temas, antes que este misterioso aragonés que inventa la pintura moderna precisamente al mismo tiempo que la masa surge como fenómeno histórico y social, dispuesta a protagonizar un nuevo ciclo de la cultura universal"*<sup>100</sup>. Edith Helman, por su parte, ha señalado que Goya descubre *"el arte de pintar las muchedumbres movidas por las frenéticas*

---

<sup>98</sup> *Ibid*, p. 205. La *intimidad* que muestra Goya como nuevo valor a tener en cuenta y a respetar, no sólo se manifiesta en la psicología o actitudes que muestran los personajes individuales o en grupo de sus cuadros, sino que se manifiesta, como queda ya señalado, en algo mucho más profundo de su propio sentir. E. HELMAN ha escrito que en los *Caprichos* y las *Pinturas Negras* destaca un *"enfoque totalmente nuevo de la realidad, explorada ahora desde dentro del sentir íntimo y singular del pintor, y revelada en imágenes insólitas que reflejan el mundo monstruoso y caótico tal como lo siente Goya en aquellos años. En vez del mundo ordenado y apacible de los cartones para tapices, cuyos asuntos y estilo son impuestos por el gusto cortesano y académico, aparecen escenas inéditas y obsesionantes, pobladas de extrañas figuras deformadas por las pasiones desenfrenadas o las fuerzas demoníacas que las dominan y mueven"* (*Ibid*, pp. 154 y s.).

<sup>99</sup> 'La situación histórica del arte de Goya' en *De Trajano a Picasso*. Noguer, Barcelona, 1962, pp. 157-159.

<sup>100</sup> *Ibid*, p. 160. Gómez de la Serna apunta que, Goya lo que pinta en, por ejemplo, *El Prendimiento de Cristo* o en los *Frescos de San Antonio de la Florida*, es *"no una serie de rostros distintos en alguna medida, sino el 'rostro' único y múltiple, despersonalizado, anónimo, monótono y terrible de la masa. Ya no es la muchedumbre, muy antiguo régimen, que acude en romería a la Pradera; es la masa indiferenciada, despersonalizada, la misma que, disuelta en el anonimato propio de las nuevas formas de vida, llenará en el futuro las calles de la gran ciudad industrial..."* (p. 162).

*pasiones colectivas. La multitud embrutecida por [ciertos] espectáculos siempre había existido, pero sólo a fines del siglo XVIII irrumpe en la conciencia de los escritores ilustrados y en la fantasía deformadora de Goya, que la representa como un mar de rostros deshumanizados, reducidos a los instintos primitivos que los agitan...*<sup>101</sup>.

Nuevas visiones del *ser contemporáneo*, de sus sensibilidades, nos muestra Goya en los *Desastres* y en otras pinturas o grabados referentes a la guerra o realizados tras el impacto que ésta produjo en su propia sensibilidad. Así el sentimiento de pánico que refleja *El coloso* (o *El pánico*), que debió de ser pintado durante los años terribles de la guerra de Independencia; ese pánico y dolor ante los sufrimientos y monstruosidades de una guerra que se muestran en esa etapa de la obra goyesca y que, muy posiblemente, no volvería a ser reflejado iconográficamente con esa fuerza y clamor hasta el terrible relincho del caballo y la cara desencajada de la madre con el niño en brazos del *Guernica* picassiano. Gaspar Gómez de la Serna ha señalado que la serie de los *Desastres de la guerra* se trata de "*una intención y de una expresión radicalmente nuevas en la historia de la pintura, anticipadamente [modernas] y revolucionariamente adelantadas en más de un siglo a la sensibilidad y modos estéticos de su tiempo*"<sup>102</sup>. José Antonio Maravall ha escrito: "*Los "desastres de la guerra" darán mayor patetismo a [la] nueva visión del mundo en torno. La naturaleza se ha hecho escenario de la historia humana. (...) se trataba de ...esa historia de la sociedad que Ferguson cultivó en Inglaterra, que Jovellanos y Moratín postularon y colaboraron en aclimatar entre nosotros,... En esta historia, como en la naturaleza en que se refleja, se mezclan dulzura y amargor, alegría y tristeza, violencia y ternura, delicadeza de espíritu y zafiedad de ignorancia. La naturaleza empírica se transformará, décadas después, románticamente, en naturaleza histórica,... ;una época nueva cuyo arranque me arriesgo a insinuar que tiene... un*

---

<sup>101</sup> *Ibid*, p. 156. Helman ha descrito ese apasionante cuadro que es *El Entierro de la sardina* (para él, "*una de las cumbres a las que llega el maravilloso arte de Goya, pintor de capricho*"), como un "*frenético movimiento de la muchedumbre regocijada, escena de un ritmo irresistible, de una desbordante vitalidad y de una realidad obsesionante*" (p. 215). Sobre *El Entierro de la sardina* ha escrito Gaspar GÓMEZ de la SERNA que, "*la cara de los personajes está ejemplarmente sustituida por la máscara carnavalesca, de expresión grotesca y totalitariamente monocorde, bajo la que desaparece absolutamente la expresión de la persona humana, perdida en el jolgorio de la masa desatada en el carnaval (...)*ello se agudiza más aún hasta llegar al desgarró mayor y la locura en '*Los desastres de la guerra*' y en las '*Pinturas negras*' " (*Ibid*, pp. 163 y s.).

<sup>102</sup> *Ibid*, pp. 203 y s.

representante egregio, Goya"<sup>103</sup>. Enrique Lafuente Ferrari ha señalado que la visión de *Los Desastres* en Goya es "antiheroica", una interpretación de la guerra que supone "una ruptura con la tradicional actitud humanística ante el tema"<sup>104</sup>. Con esa visión "antiheroica" de la guerra, no por la falta de valor, entereza y coraje de los patriotas españoles (como demuestra la exaltación de esos valores en esos dos antológicos cuadros, por sus intrínsecas cualidades artísticas y por su simbolismo dramático, que son *La lucha con los mamelucos* (o *El 2 de mayo de 1808*) y *Los fusilamientos del 3 de mayo*), sino por la congoja y clara conciencia de destrucción material y moral que ella conlleva, Goya introduce visiones y estados de ánimo nuevos, que anteceden en muchos años lo que se manifestará con plenitud en el *expresionismo* y el *existencialismo* posteriores. Gaspar Gómez de la Serna ha escrito: "Goya junto a la estética del coraje crea la estética de la desolación: la de los 'Fusilamientos', sobre la que levantará sus pálidos y sombríos fantasmas el Romanticismo en puertas y ante cuya entrada en el escenario histórico se quedan para siempre atrás los colores alegres, los temas creadores de vida comunal, las creencias y las esperanzas que formaron el querido bagaje de la concordia española del siglo XVIII"<sup>105</sup>.

Goya, pues, caleidoscopio, crisol, cortacircuito, visionario de cosas, de sensibilidades aún por venir,... En él ya está, aparte de otras tendencias y movimientos, claramente el impresionismo<sup>106</sup>, no sólo como técnica pictórica sino también como una nueva forma de captar la realidad, la naturaleza fragmentada, segmentada, que sólo se podría "recomponer" a través de sucesivas impresiones. Manera impresionista de captar la naturaleza y la realidad de los

---

<sup>103</sup> 'El concepto de naturaleza en el siglo XVIII' (1980), en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit. [537-550], p. 550.

<sup>104</sup> 'La Guerra de la Independencia y Goya. Para una interpretación a los desastres', en *Clavileño*, N° 8, Marzo-Abril 1951 [11-20].

<sup>105</sup> *Ibid*, p. 209.

<sup>106</sup> Juan de la ENCINA ha escrito que, en las últimas obras de Goya, especialmente *La lechera*, la última que pintó, "está ya en sazón lo que ha de ser la gran batalla del arte de la segunda mitad del siglo XIX. ¿Quién no piensa ante ellas en Manet, Renoir y Cézanne?". También escribe que, cuando al final de sus días Goya reside en Francia, "era el momento en que [los jóvenes artistas románticos] buscaban algo que estaba ya plenamente en la obra goyesca" (*Ibid*, pp. 198 y 187). Como estudio de las influencias y aportaciones de Goya en una serie amplia de artistas, pensadores y escritores modernos ver el estudio de Nigel GLENDINNING, *Goya y sus críticos*. Taurus, Madrid, 1982.

seres y de las cosas, y a la vez necesidad, iniciada por Goya, de esa función que desde entonces va a ser fundamental para el artista, la de -en palabras de Gadamer- *"incorporar arte a la existencia terriblemente fragmentada en que no deja de moverse el mundo actual"*<sup>107</sup>. Pero Goya no da el salto en el vacío, aunque el resultado sea verdaderamente rupturista e inquietante, sino que, en línea con esa característica acentuada en muchas ocasiones de la cultura y el arte españoles de combinar tradición e innovación, el genial pintor aseguró el impulso del salto asentándose en la tradición de la cultura y el arte españoles. Juan de la Encina ha escrito: *"Mas no era Goya siglo XVIII sino por una sola parte de su espíritu. El XVIII estaba ya realizado y no tenía nuevas posibilidades. Goya traía consigo el espíritu del XIX. Antes de darlo a luz retrocedió: la tradición nacional le llamaba para dar el gran salto. España iniciaba, y en parte realizaba, con Velázquez y Murillo, en el siglo XVII, los ideales típicos de que había de nutrirse la pintura del siglo XIX"*<sup>108</sup>.

El hecho es que, a partir de la disección con afinado escalpelo de una determinada realidad y de una tradición cultural y artística específica, recogiendo en síntesis originalísima innovación -en el caso de Goya auténtica genialidad visionaria- y esa tradición de un país que a lo largo del siglo XVIII se había esforzado y luchado por un reconocimiento en cuanto a su participación en la Europa *moderna e ilustrada*, y de sus contribuciones a ese acervo común europeo -en gran medida sin gran éxito en ese reconocimiento por parte de los países más adelantados de Europa-, va a llegar precisamente desde España, junto con Alemania, y de forma precoz a fines del siglo XVIII y principios del siguiente, llamaradas de una nueva luz, de novedosas y revolucionarias visiones no sólo en el terreno del arte, sino también en el de las mentalidades, de los sentimientos, de la visión del mundo y de la conciencia de libertad y del comportamiento del hombre contemporáneo. Desde esos dos países, España y Alemania, que habían sido en cierta medida despreciados, inadvertidos sus ricos *estados latentes*, van a llegar las voces, las visiones, las palabras, los sonidos de un Kant, de un Goethe, de un Beethoven, de un Goya, ya algo más que vagidos de un mundo y una sensibilidad nuevos.

---

<sup>107</sup> *Ibid*, p. 83.

<sup>108</sup> *Ibid*, pp. 45 y s.



## *A modo de conclusión*

A la hora de realizar una especie de conclusiones -con toda la carga de provisionalidad que puedan tener en cualquier estudio sobre problemas históricos- acerca del tema que hemos desarrollado, de ese argumento inicial que queríamos contar, habría que señalar que si los europeos adquirieron plenamente conciencia de sí mismos, en cuanto tales europeos, en el siglo XVIII (el "*sentir europeo*" tiene la marca de la *Ilustración*, ha señalado Federico Chabod), los españoles tuvieron esa misma conciencia de manera sincrónica y, en lo fundamental, experimentaron la *vivencia de Europa*, de esa nueva Europa como unidad cultural y espiritual, que funciona en base a unos principios comunes de organización de los pueblos, que ha creado una retícula de instituciones y de canales de comunicación e intercambio de ideas, novedades y costumbres, y que, por tanto, con esa experiencia, como sujeto nacional, va a contribuir a configurar su personalidad en sintonía con el resto de Europa -con la mayoría de las naciones europeas- en ese momento clave de su historia del paso a la *contemporaneidad*.

Estas conclusiones irían en el sentido de la corriente historiográfica ya desarrollada desde hace decenios de romper con la pretendida *excepcionalidad*, entendida en clave negativa, de España respecto a Europa, en concreto la de la España *ilustrada*. García de Enterría ha escrito que desde el siglo XVIII el debate entre los pensadores españoles sobre la relación España-Europa ha sido "*un debate puramente abstracto, en que se contrastaban o relacionaban las supuestas esencias de esas dos entidades, caracterizadas sobre todo como ideales substancias sociales e históricas*", aunque era claro que por debajo de esos debates especulativos lo que se debatía, sobre todo, era "*la singularidad española respecto a una modernidad supuestamente representada por Europa*"<sup>1</sup>. Por tanto, rompiendo con interpretaciones *esencialistas* (porque de lo que se trata es de analizar a lo largo de la historia proyectos singulares concretos en una época determinada, que se cumplen o que se frustran, pero eso es algo de interpretación diferente), y porque la "*modernidad*" y la "*no-modernidad*" vienen ambas de Europa en diferentes dosis y modalidades, y, a la vez, también ambas surgen de la misma España, no se trata de discutir de si en el siglo XVIII España fue más o menos *ella misma*, *traicionó* o dejó

---

<sup>1</sup> '*España y Europa desde la especulación esencialista a la integración institucional*', art. cit.

de *traicionar* su propia "*esencia*", sino de comprobar si su proyecto como nación en aquel momento histórico y su *vivencia* como cuerpo social y nacional estuvieron en sintonía y al *nivel* de la Europa de su tiempo; y mi opinión es que sí lo estuvieron en lo fundamental. Estas conclusiones irían, pues, en esa línea de interpretación que ha contribuido a salir, en palabras de Carmen Iglesias, de "*una especie de ensimismamiento que hacía del "excepcionalismo" la explicación central de determinados "cortocircuitos de la modernidad" que son parte de la historia de nuestro país, pero que, en distintas circunstancias socio-históricas, se encuentran igualmente en otros países de nuestra área occidental*"<sup>2</sup>.

-La España del siglo XVIII, en especial la de su segunda mitad, tuvo un movimiento de "*metástasis ilustrada*" más amplio y denso de lo que, generalmente, se sigue pensando, y, en particular, en aquella época se logró formular y se vivió colectivamente (algo más que en sus simples primeros pasos) un proyecto nacional propio, compartido por todas las partes del país, incardinado en el *nivel* y en la *perspectiva* de Europa, en esa nueva idea y vivencia de Europa y de sus valores propios, que tan decisivos iban a ser para el desarrollo de la posterior *contemporaneidad*. España en aquel siglo vive *en* Europa, *pensando en* Europa, *pendiente de lo que de ella piense* Europa; en definitiva, vive *en, de y para* Europa.

-La España de la *Ilustración* recepcionó y manejó el mismo utillaje intelectual y dispuso del mismo trasfondo mental que la Europa de su tiempo. Si en ocasiones algunas corrientes del pensamiento y nuevas ideas se recepcionaron con un desfase de pocos años de diferencia, nunca superaron lo que va más allá de lo que se puede considerar una generación. Si parte de la nación se encontraba en situación de letargo y de inercia derivada de un ensimismamiento en lo que se había sido en otros tiempos y asentada en un proyecto político, social y de mentalidad que se veía ya periclitado en la mayoría de Europa, otra buena parte de ella estaba, en una u otra medida y en un aspecto u otro, cruzada de potentes corrientes innovadoras y críticas. Ciertamente, eso sí, que en el pensamiento sistemático español del XVIII dominó más una actitud receptiva que de creación original.

---

<sup>2</sup>'La falsa memoria y la investigación histórica' en Fronteras de la Ciencia y la Tecnología, CSIC, Madrid, nº 4, Abril-Junio, 1994 [22-25].

-España en el siglo XVIII, especialmente en su segunda mitad, tuvo conciencia plena de pertenencia a Europa, teniendo en cuenta que, por entonces, "*européismo*" no implicaba necesariamente, ni siquiera fundamentalmente, ni mentalidad revolucionaria ni anti-religiosa, sino un trasfondo de unidad cultural y espiritual, instituciones políticas y de funcionamiento parecidas, una nueva axiología que se iba configurando, un entramado de canales de comunicación intelectual, cultural y científica entre los diferentes países, es decir, como se ha señalado en páginas anteriores, un nuevo *espacio mental y cultural*.

-El tema intelectual y político fundamental en la España de aquel siglo fue la *crítica de la nación*, sobre bases realistas y prácticas, y -lo que interesa resaltar en este estudio- siempre con el referente y la perspectiva de Europa, tanto en lo que se refiere al ámbito político-diplomático como económico, cultural y artístico, o educativo y del pensamiento en general, hasta el punto de que se dio un auténtico afán, casi un ansia obsesiva porque Europa, las naciones europeas, reconociesen y valorasen las aportaciones culturales y políticas españolas, y su papel y su puesto -entre las grandes naciones- de ese *edificio Europa* que se estaba construyendo con una nueva argamasa de unidad no conocida hasta entonces.

-No se puede hablar ya con rigor de una España "*tibetanizada*", hermetizada, sino, muy al contrario, de un país en apertura *européista*, con un interés claro -con una mayor o menor amplitud e intensidad según los temas de que se tratase, pero muy posiblemente en parecida gradación a lo que ocurría en casi todos los demás países europeos- por lo que llegaba del resto de Europa en cuanto a novedades del pensamiento, costumbres y modas, o avances científicos y técnicos; con una preocupación, que a veces se antoja excesiva, por lo que en el extranjero se pensaba de España, de su situación, de sus avances, de su cultura.

-En sintonía con el mismo fenómeno en Europa, los conceptos "*civilización*" o "*cultura*" quedaron codificados en el pensamiento sistemático español, en la mentalidad especialmente de los sectores más o menos cultos, como ese *nivel* alcanzado por Europa, y también por España, que serviría para ver a Europa, a la *civilización europea* como paradigma universal a seguir. Íntimamente ligado con este fenómeno, España, como se ha analizado en páginas de este trabajo, pensó, interiorizó y llevó a la práctica la nueva formulación de la idea de

*progreso*, uno de los configurantes principales a partir de entonces de esa idea de *civilización* y de la *mentalidad contemporánea*.

-La España dieciochesca, especialmente la de su segunda mitad, se fue asentando, a la par que los otros países más destacados de Europa, en una nueva vivencia de usos y costumbres, que conllevaron diversas polémicas de importante calado acerca del lujo, las modas en el vestir y en el lenguaje y, en general, acerca de una nueva sociología del comportamiento, premonitorios y antecedentes sociogenéticos de los usos y formas de comportamiento del  *europeo contemporáneo*.

-Si Europa en el siglo XVIII fue cuando tomó plena conciencia de sí misma fue, a la vez, cuando empezó a interesarse de verdad por los "*Otros*", cuando empezó a "*codificar*" mentalmente y a pensar otras culturas y continentes, porque una vez alcanzado ese nivel de "*civilización*" del que se sentía satisfecha para que sirviese de paradigma tenía, inevitablemente, que ser reconocida por los "*Otros*", junto con otras líneas cruzadas en las que, en ese complejo juego que se llevó a cabo de autocríticas europeas utilizó una serie de "*coartadas*" intelectuales, como la del pretendido "*buen salvaje*" especialmente americano o la del "*modelo chino*", y España, que formaba parte desde hacía siglos de los "*países extravertidos*" europeos y que ya había sido vanguardia en ese fenómeno del  *pensar a los "Otros"* y de *convivir con los "Otros"*, realizó en ese siglo, como se ha analizado en el capítulo IV de esta tesis, ese mismo ejercicio mental y civilizador que iba a ayudar a asentar una visión en Europa de mayor pluralidad y cosmopolitismo.

-Si hoy en día está aceptado, diríamos, como canon que fue en el siglo XVIII cuando en Europa se produjo el origen del moderno *historicismo*, con una nueva forma de hacer historia, con el interés por la *intrahistoria* y el inicio de lo que se llamaría *historia del pensamiento*, fenómeno de importancia para sustantivar la *idea y vivencia de Europa* como tal, porque con ello se la llenó de contenido, en su visión unitaria y en su diversidad, tarea que, por otra parte, estuvo llena de polémicas y rivalidades nacionales, en España se desarrolló, como se ha analizado en el capítulo V, esa importante labor de historizar la nación como parte de la historia de Europa, con una verdadera pléyade de eruditos que utilizaron nuevos métodos

críticos y con un rigor que a veces se echa en falta en la historiografía posterior, abarcando en ese historiar un amplio abanico de sectores y campos de investigación, una nueva manera de historiar que siempre está ligada a la realización de una historia comparada con otras naciones europeas, con la finalidad de "*visualizar*" mejor a España ante Europa, dentro de la lucha y rivalidades a veces enconadas acerca de las aportaciones y el papel de cada nación en ese tapiz unitario en que ya se había constituido Europa.

-Como es sabido, una de las manifestaciones más claras de la plena *modernidad* que se produjo en Europa desde la segunda mitad del siglo XVII y durante el XVIII, y que sedimentó a la vez la nueva idea de *progreso*, fue la polémica entre *Antiguos* y *Modernos*, especialmente en el terreno de las ciencias y no tanto en el de las artes y la literatura, polémica que, como queda estudiado en el capítulo VI, también se produjo en España, y en algunos planteamientos de forma muy precoz, con implicaciones importantes en el terreno de las mentalidades, como iba a ser una satisfacción por la propia época (también una superstición de lo nuevo) y un optimismo que sustentaría mejor la idea de progreso continuado.

-Si una de las características más novedosas de aquella época en Europa fue la aceptación por primera vez del principio de la *tolerancia* como un valor en sí mismo, espíritu de tolerancia que se fue asentando, aunque no sin dificultad, en las conciencias y vivencias de las diferentes sociedades europeas, España, pese a tópicos negativistas recurrentes de aún verla como una especie de prototipo de *país intolerante*, hay testimonios y datos suficientes y evidentes como para desmontar esa visión, en particular si se hace un estudio comparativo con lo que sucedía en otros países en ese difícil camino, con avances y retrocesos, del convivir en tolerancia. Lo que es incuestionable, y en páginas de esta tesis se recogen diversos testimonios al respecto, es que los *ilustrados* españoles, pensadores y gobernantes o cargos públicos, apostaron por el principio y espíritu de tolerancia como un valor a defender y difundir, manifestándose no sólo en una labor intelectual, pedagógica o literaria (por ejemplo, con la *literatura de los viajeros ficticios*), sino también en una serie de medidas legislativas y normativas prácticas, lo que ayudó a solapar las mentalidades y las vivencias españolas de por entonces con las de los países de nuestro entorno europeo en esa, hoy entendemos que fundamental característica de la *civilización europea* -y en su extensión *occidental*- del convivir en tolerancia.

-Como se analiza en el capítulo IX de esta tesis, en el siglo XVIII en el terreno político y en la configuración de esa nueva *idea de Europa* se produjo uno de los fenómenos más singulares de la historia europea consistente en que, por una parte, cristalizaron en lo fundamental las características propias de los Estados modernos que venían formándose desde hacía siglos y, por otra, esos Estados se asentaron sobre una Europa unificada, especialmente en el terreno cultural y espiritual, unidad no conseguida ni aceptada como tal hasta entonces, y sobre esta relación tensionada, positivamente tensionada hasta el punto de que muchos ven en ello la base que permite la posibilidad práctica del ejercicio de la libertad política en Europa, se asentó y consolidó la doctrina del "*equilibrio europeo*" que iba a ser el principio básico en el que se basarían las relaciones entre las diferentes naciones europeas hasta las guerras mundiales de nuestro siglo. Y España, como se ha analizado en el citado capítulo, fue una de las piezas claves de ese mecanismo del "*equilibrio europeo*", algo que está patente tanto en la publicística de entonces como en la práctica del gobierno, de la diplomacia y de la política exterior en general, y no sólo como un principio de las relaciones interestatales sino como base aseguradora de la independencia y libertad política de las naciones y como factor de tensión y lucha, en la sana rivalidad con otras naciones, para no caer en la autosatisfacción, el marasmo o la decadencia.

-La España del XVIII lejos de cualquier aislacionismo o ensimismamiento en sus relaciones con los "*otros*" europeos y los "*otros*" no europeos, participó también (como se ha analizado en el capítulo X) en la corriente general europea de fortalecimiento de los principios del *derecho de gentes*, en lo cual España no era precisamente una novata, y en ese pergeño, aunque sólo lo fuese en toda Europa en el terreno teórico, de una serie de *planes de sistemas de organización internacionales*, que venían a mostrar una inquietud y necesidad de *deseos irenistas* que embargaban a tantos pensadores y a tantos ánimos europeos y españoles, y que denunciaban y trataban de salir de esa patología guerrera europea (ese escorpión mordiéndose la propia cola en que tantas veces se ha convertido Europa) que, en especial en el recién dejado atrás duro siglo XVII había traumatizado a los europeos, habiendo estado a punto de tocar sus propias ruinas con la punta de los dedos. Los pensadores españoles *ilustrados*, muchos de ellos ocupando cargos públicos, manifestaron claramente la necesidad de que la paz debía ser una de las coordenadas básicas sobre las que se asentase el nuevo ideal de Europa; el que una de

las características de todo buen gobierno era el asegurar la paz y el orden internacionales; y que el país había vivido o tenía que profundizar más la secuencia del tránsito del "*rey guerrero*" al "*rey cortesano*" y de éste al "*rey o gobernante comerciante*".

-Si una de las claves del pensamiento europeo del siglo XVIII es el pensar acerca de las causas del declinar, de la corrupción o degeneración, como base teórica para sustentar la idea de progreso continuado, en esa dualidad significativa del pensamiento dieciochesco de progreso-declinación, España, como se analiza en el capítulo XI, se situó en el vórtice de ese fenómeno, en cuanto sujeto pensante, reflexivo, y en cuanto objeto pensado, analizado, en la medida en que se había convertido en paradigma de potencia que había empezado a decaer. Fue en ese pensar acerca de la *decadencia* española, por parte de los propios españoles y de los europeos, uno de los terrenos donde se produjeron, tanto en el interior del país como en las apreciaciones desde el extranjero, más interpretaciones sesgadas, *quid pro quos* y anacronismos, al ver a España como una especie de "*foto fija*", la de la segunda mitad del XVII, que ya estaba en parte superada o en vías de superación. La reflexión española sobre la decadencia con ánimo autocrítico tendría como resultado más importante la elaboración de lo que se ha denominado una *teoría circulatoria de la cultura o la civilización* que iría pasando de unas naciones a otras, que los españoles *ilustrados* utilizaron como instrumento, o justificación intelectual, para dotar de optimismo histórico en base realista y racional a la posibilidad de España de salir de su estado de declinación; aunque, como se analiza en el citado capítulo, difícilmente se podría caracterizar a la España del XVIII, en especial la de su segunda mitad, como un país en decadencia. El reflexionar, pues, acerca de la decadencia por parte del pensamiento sistemático español fue, fundamentalmente, una vía y un instrumento para encarrilar a España por el camino del progreso, de la nueva ciencia y de la prosperidad, descubriendo nuevas vetas todavía presentes, aunque a veces ocultas, en la "*masa crítica*" de la nación.

-Si el siglo XVIII en Europa fue en el que se produjo, como es bien sabido, el "*cortocircuito*" entre la sociedad estamental (la sociedad adscriptiva en la que el puesto y status sociales vienen determinados fundamentalmente por la cuna o el linaje) y la sociedad de clases (una sociedad más abierta en donde el status social se puede adquirir mediante el esfuerzo, la capacidad y el mérito individuales), dándose un importante paso en la conformación de unas estructuras de

mercado entendidas como pluralidad de centros en las tomas de decisiones, España, como se analiza en el capítulo XII, no fue a la zaga de este fenómeno decisivo en el paso al mundo de la *contemporaneidad*. Desde una crítica temprana al armazón en el que se sustentaba la sociedad estamental, a la aceptación del nuevo concepto de propiedad en su formulación lockeana, la defensa del principio de utilidad y de las artes mecánicas, a un situar buena parte del pensamiento económico y político-social sobre el eje de la noción de *tráfico* y, por tanto, del comercio como una de las leyes interpretativas del devenir histórico, no sólo como creador de riqueza y prosperidad, sino también como instrumento educador de costumbres civilizadas y de paz y convivencia entre los pueblos, con todo el cambio axiológico que ello conllevaba, todo ello estaba presente en la España de entonces. Es decir, España, a la par que Europa, vivió por entonces ese cambio axiológico profundo consistente en que el "*ethos*" económico empezaba a tener prioridad sobre el "*ethos*" estamental, fenómeno clave para interpretar el cambio entre las dos épocas. Es de señalar que en la España dieciochesca se difundieron y conocieron las principales corrientes y autores del pensamiento económico europeo, a través tanto de la lectura de libros en otras lenguas europeas como de ediciones españolas traducidas y, también, de publicaciones periódicas.

-En el terreno de la ciencia y la técnica España, en el siglo XVIII, realizó en lo fundamental, pese a sus déficits y limitaciones, la misma tarea que el resto de Europa consistiendo, principalmente, en reunir los conocimientos científicos y técnicos que se habían ido produciendo y difundir lo pensado en lo fundamental por las grandes mentes del siglo XVII. En cualquier caso, también en este terreno se recepcionaron las corrientes principales del pensamiento científico y se tenía ansiedad por conocer, a través de varios conductos, canales académicos, libros, publicaciones periódicas, relación epistolar, las novedades científicas y técnicas que iban surgiendo en el resto de Europa, por lo que, como se analiza en el capítulo XIII, tampoco en este aspecto se puede hablar con rigor de ninguna "*muralla de China*" que aislase del exterior. Se empezó a escribir ciencia en lengua española, y, como en general en el resto de Europa, se focalizó la ciencia en su vertiente de utilidad pública e inmediata, con las ganancias y pérdidas que este enfoque conllevan. Especialmente en las últimas décadas del siglo el país disponía ya de un soporte de instituciones científicas propias que permitía no sólo recepcionar la ciencia y los avances técnicos que venían de fuera, sino también generar y dar



continuidad al pensamiento científico y a la experimentación científica y técnica propios, con la presencia en esas instituciones de un número no pequeño de científicos extranjeros (también científicos españoles residían o viajaban a países europeos); instituciones que participaron, asimismo, en diversas misiones de investigación transnacional a nivel europeo. En general, se puede decir que España, cuando finaliza aquella centuria, ya poseía el mismo trasfondo mental que Europa en cuanto al nuevo paradigma del pensamiento científico, y había interiorizado en lo esencial la práctica y actividad social, educativa y productiva que de ese pensamiento se deriva.

-Si como venimos repitiendo a lo largo de este estudio hay un mortero que dio solidez a ese nuevo edificio que empezaba a ser Europa en el siglo XVIII lo fue la *unidad cultural* que se consolidó por entonces en sus numerosas variantes: "*República literaria*", academias, difusión de libros, enciclopedias, traducciones y diccionarios, cosmopolitismo artístico y literario,... y en ese sentido sí que no cabe ninguna duda, como se ha tratado de mostrar en el capítulo XIV y en otros posteriores, de que España es coautora de esa unidad cultural y espiritual que dará musculatura al cuerpo europeo a partir de entonces, pese a recaídas posteriores en la visión y la asunción de la unidad europea por parte de sus componentes nacionales. Visión de unidad cultural europea que estaba interiorizada en el código de intenciones de las mentes ilustradas españolas, con canales prácticos y actuantes entre España y las corrientes de pensamiento y culturales, instituciones, pensadores y literatos, corrientes artísticas,... de Europa, que ayudaron a la creación de un "*público*" conocedor y crítico de lo que se pensaba, escribía y hacía no sólo dentro del país sino también, en lo fundamental, en el resto de Europa. Como ya se ha señalado en páginas anteriores, el *européismo cultural* de España no fue una simple pátina, sino una opción con perspectiva histórica y como una vivencia de sólido anclaje, basado en un diálogo con juegos lingüísticos, literarios y artísticos de ricas influencias múltiples.

-Quisiera destacar el análisis un tanto pormenorizado que se hace en el capítulo XV de las diversas actividades que practicó la España dieciochesca en cuanto a formación de bibliotecas, lecturas de libros, publicaciones periódicas, cartas, tertulias o traducciones, que trata de dar cuerpo con datos y testimonios concretos a esa apreciación señalada de un sólido engranaje de

la sociedad española de entonces con la unidad cultural y espiritual que se conformó en Europa; datos y testimonios que siempre he tratado de focalizarlos en la perspectiva de su relación con Europa y la nueva mentalidad que se venía formando.

-Otro de los capítulos que he desarrollado con cierta dilatación, aportando y reuniendo datos y testimonios concretos, ha sido el XVI, en el que se analiza ese factor importante que coadyuvó de manera considerable a formar la conciencia de unidad europea en el siglo XVIII como es el de la actitud y práctica de *cosmopolitismo* que vivieron las sociedades europeas de entonces, y también la española. Vivencia de cosmopolitismo interiorizada en parte significativa de la sociedad española en la medida en que no se aceptó acríticamente, sino en una tensión polémica entre esos valores y los propios y específicos de la nación, siendo de calado la crítica -tanto en la literatura como en la publicística en general- al *falso cosmopolitismo*, fundamentalmente identificado con el exceso de *afrancesamiento* seguidista y mimético. Cosmopolitismo que, además, no fue sólo filosófico, erudito o en el terreno más o menos frívolo de los usos, modas y costumbres, sino que también tuvo connotaciones políticas. Pero la España del XVIII fue cosmopolita no sólo como vocación y espíritu -por lo menos buena parte de sus élites-, sino también en cuanto su composición social y poblacional, y en base a las relaciones que de ello se derivaban. De ahí, que se haya destacado el importante número de extranjeros, de diferentes nacionalidades, que residieron en España y que formaban parte de instituciones importantes y básicas del país como el ejército, la nobleza, organismos de gobierno y la administración, instituciones educativas y científicas, mundo artístico, etc.; también de españoles que residieron o viajaron por el extranjero, destacando el importante papel que el *viaje ilustrado* jugó, en una visión utilitaria, tanto en su realización efectiva como en sus influencias a través de los relatos y diarios de los mismos, y las lecturas privadas o públicas de todo ello, que contribuyeron a formar importantes círculos concéntricos de pedagogía *uropeísta* y de culturización y cosmopolitismo.

-El *uropeísmo* o el *cosmopolitismo* que pudo vivir la España de entonces no supuso una simple capa epidérmica más o menos novedosa o *snob*, sino que, en sintonía con parecido fenómeno en otros países europeos, la nación iba a vivir un cambio en la escala de valores en relación con siglos anteriores, conformando en buena parte una *nueva axiología*, compleja,

variada, no uniforme a lo largo de la centuria, que fue desde una nueva valoración del interés personal a una diferente visión de en qué consiste la felicidad personal o colectiva, desde un nuevo imperativo de autenticidad y sinceridad a un nuevo tipo de sensibilidad, entendida como una vida solidaria basada en el libre juego de los resortes individuales, en esa mixtura típica del siglo ilustrado entre *sociabilidad* e *individualismo*, produciéndose el paso, en una secuencia que venía desde siglos anteriores del "*hombre de valor*" al "*hombre de bien*" y al "*hombre social*". También una nueva valoración del trabajo y del principio de utilidad, que iba a ir eliminando rémoras de actitudes mentales y principios de estructuración socio-económica que habían sido importantes lastres para la sociedad española en siglos anteriores. La sociedad española de entonces, como se analiza en el capítulo XVII, vivió cambios importantes en el terreno de las relaciones interpersonales, sociales y profesionales, de la moralidad y en una nueva forma psicológica de vivir la fe, que iba a suponer un importante punto de inflexión en ese nuevo pivotar del *européo contemporáneo* sobre un sistema de valores compartimentado, lo que iría conformando ese hombre fragmentario y en incertidumbre característico de la contemporaneidad. También nuevos ideales de igualdad premonitorios y antecedentes de las mentalidades y cambios democráticos posteriores. En el capítulo citado se ha dedicado especial atención al cambio positivo que se produjo respecto al papel de la *mujer* en la sociedad, en relación con siglos anteriores y también en relación con parte del siglo siguiente, el XIX, hasta el punto de que sin miedo a exagerar se puede hablar del XVIII como de un "*siglo feminista*", con toda la carga liberadora y de potencialidad para el país que ello conllevaba tanto en el terreno de las mentalidades como de las relaciones interpersonales y sociales, y en los ámbitos de la educación y del mundo del trabajo, y que supuso una especie de ensayo histórico de lo que iba a ser la emancipación femenina vivida en el siglo XX.

-Aceptando que Europa se solidifica en el siglo XVIII sobre una base de unidad cultural y espiritual común, sin embargo no puede entenderse si no es sobre el mosaico que componen los diversos cuerpos nacionales, por lo que es necesario calibrar el peso, la densidad de España en ese conjunto para poder apreciar bien cuál era su relación e importancia real *con* y *en* Europa. Análisis que se ha intentado llevar a cabo en el capítulo XVIII, en base a ese proceso histórico vivido por España complejo y de los más singulares entre los grandes países europeos, desde su condición de potencia hegemónica, la primera potencia europea y mundial

durante prácticamente dos siglos, a una situación, la vivida en el XVIII -y esto, tal vez, no siempre se tiene en cuenta ni se valora con precisión- en que ya sin ser, evidentemente, la primera potencia estaba, sin embargo, entre las primeras *potencias europeas* y, por ende, mundiales, entre otras cosas, y fundamental, porque todavía mantenía intactos sus dominios americanos en base a una estructura aún sólida, e incluso con algunas ampliaciones a lo largo de aquel siglo en América del Norte. España como potencia del "*cuerpo político*" europeo todavía jugó un papel considerable en el tablero de los engranajes y arreglos diplomáticos y geo-estratégicos, incluso en zonas que no eran las de su ámbito de influencia secular, produciéndose una dilatación de la propia visión de Europa en las "*retinas*" españolas especialmente hacia Rusia y hacia el Norte del continente. Mas, como es sabido, el eje fundamental de las relaciones internacionales por entonces giraba alrededor de las colonias y el comercio, y los dominios americanos de España seguían siendo el gran "*plus*" en ese terreno. En España, como cuerpo político, se dio también, y a veces incluso antes de los acontecimientos revolucionarios franceses, la defensa de toda una serie de derechos y libertades políticos que abonaron el terreno para los sistemas liberal-democráticos posteriores, en sintonía con parecidos fenómenos en otros países europeos. Con todo ello, como queda señalado en páginas anteriores, cuando finalizó aquel siglo España había acabado de "*visualizar*" plenamente a Europa, dilatándola hacia el Este, colmatándola por el Norte, y acentuando lo que venía haciendo desde hacia siglos de extender el *Occidente* hacia América, además de plantearse nuevos principios sobre los que asentar su propia comunidad política, con lo que interiorizaba y se iba asentando en una visión ya contemporánea de Europa.

-España también vivió a la par uno de los fenómenos más importantes que Europa ha vivido a lo largo de su historia política y social, como es el de la *formación de las naciones* en su acepción moderna, teniendo en cuenta que había sido pionera en la creación de la *nación* desde el siglo XV, en un proceso singular que le iba a hacer vivir también con originalidad ese nuevo proceso a partir del siglo XVIII en un complejo engranaje entre España como nación, y pionera entre las europeas, y la Monarquía Hispánica como supernación, original y diferente a otras naciones europeas, lo que se ha tratado de interpretar en el capítulo XIX. Fenómeno en el que se culminó en gran medida, por entonces, la homogeneización del Estado iniciada siglos antes, y se dio un paso importante en la configuración del español moderno, como lengua

común, extendiéndose su utilización por los diferentes territorios del país; unificación armoniosa que se produjo en diferentes ámbitos económicos, culturales, educacionales y vivenciales, con la pervivencia a la vez de una considerable diversidad de instituciones, costumbres y usos en las diferentes zonas del país. Unido al sentimiento de *nación* se empezó a vivir, como en el resto de Europa, el de *patria*, que si bien se venía usando desde la misma Antigüedad y entendido de diferente manera según épocas, sería a partir del siglo XVIII cuando iba a ser asumido plenamente y usado de forma constante; mas el *patriotismo ilustrado* consistió, en general, en una mezcla de sentimiento nacional, europeísmo y cosmopolitismo, que le aleja de formas posteriores de sentirlo y vivirlo. En general se puede decir que cuando finaliza el siglo XVIII en España se está viviendo el proceso de formación del *sentimiento moderno de nación*, con elaboraciones teóricas al respecto, yuxtaponiéndose a un nuevo sentimiento de *patriotismo*, sin por ello haber abandonado el telón de fondo de la unidad europea.

-Uno de los fenómenos más singulares en Europa de los últimos decenios del siglo XVIII, y que se iba a prolongar y profundizar en el siglo XIX, fue la defensa de una *visión plural de la cultura europea*, focalizada por entonces en la crítica al intento de monopolizarla por parte de Francia o de reducirla casi exclusivamente al modelo francés. Y, en mi opinión, tal como se ha analizado en el capítulo XX de esta tesis, la *polémica de las apologías* en España, aparte de otras líneas cruzadas de enfoques o de interpretación de "*modernidad-antimodernidad*" o "*europeísmo-casticismo*", la cinta que las une a todas ellas, y dejando aparte sus a veces exageraciones apologéticas, es la de la búsqueda del *reconocimiento* de las aportaciones españolas a la cultura europea, no tanto en la época en la que se escriben sino a lo largo de la historia, así como de los avances que se estaban dando en el país, hacia los cuales la gran mayoría de los pensadores extranjeros tenían una *invidencia* más o menos consciente y voluntaria. En especial, la *polémica de las apologías* en la segunda mitad del siglo posiblemente constituye, junto a planteamientos en el mismo sentido en Alemania y en menor medida en Italia, una de las más tempranas manifestaciones del intento por romper el cierto exclusivismo de la cultura francesa en el marcar la pauta y reducir fundamentalmente a sus aportaciones lo que podía significar la cultura europea, con lo cual se podía caer, o se estaba cayendo ya, en una visión reduccionista e inaceptable de lo que significaba en realidad la

cultura europea, la civilización europea, Europa misma. Intento precoz de ese fenómeno singular y de gran importancia, que refleja un sentimiento prerromántico, consistente en pluralizar la visión de la cultura o civilización europeas, sin por ello hacer abstracción de todo el entramado de unidad cultural, principios de funcionamiento o costumbres ya conseguido, y en que, además, ese fluir de aportaciones múltiples hay que contemplarlo a lo largo de un proceso histórico y no limitarlo exclusivamente a un momento actual. Es cierto que esa defensa de una visión plural de la cultura europea no se elaboró de forma sistemática, sino dispersa, ni tampoco de forma suficientemente creativa, a lo que posiblemente fue debido el que esa aportación española no fuese visualizada ni codificada como tal por el pensamiento sistemático europeo, aunque tal vez tuvo mayor repercusión de lo que actualmente se opina. Además, las apologías y contraapologías frente a las críticas extranjeras fueron uno de los instrumentos principales para llevar a cabo la *crítica de la nación* y plantearse la *orientación de la vida nacional* precisamente en los momentos en que se estaba fraguando en toda Europa la gran crisis que iba a llevar al tránsito del "*Antiguo Régimen*" a la *contemporaneidad*. Ligado con la polémica de las apologías se ha planteado en el citado capítulo ese tema con frecuencia difícil de desentrañar del por qué reverdecieron y se acentuaron en el siglo XVIII las críticas extranjeras contra España precisamente cuando -sobre todo en su segunda mitad- se daba más apertura hacia Europa y la nueva mentalidad, cuando el país había realizado avances considerables en numerosos aspectos y tenía potencialidades y posibilidades a ojos vista de progresar aún más. Las conclusiones sacadas a este respecto son que las críticas se debieron más a motivaciones y planteamientos ideológicos que de situación real del país, viendo los "*Philosophes*" al modelo español como el modelo a abatir; que las críticas se hicieron desde perspectivas anacrónicas identificando, consciente o inconscientemente, como en "*foto fija*" a la España de entonces con la España del siglo anterior; a incomprensiones, intelectualmente no demasiado justificadas, de la originalidad y complejidad del entramado que constituía la Monarquía hispánica en dos hemisferios, la cual no se aceptaba más por celotipias y rivalidades que por cuestiones, diríamos, de ética política; y por todo ello, gran parte de los críticos extranjeros utilizaron, las más de las veces con intenciones espurias, tópicos como los de España *país de la Inquisición* o como el prototipo de la *intolerancia*, de los cuales si bien no estaba totalmente descargada de culpa, su situación en ese terreno en relación con la de otros países europeos -como se señala en el capítulo citado con un estudio comparativo, aunque

necesariamente somero- no era cualitativamente diferente. No es descartable, asimismo, que la revitalización de la *Leyenda Negra* antiespañola en aquel siglo estuviese motivada por el temor ante el ya evidente despegue geopolítico, militar, diplomático y comercial de España, de esa España que lo había sido todo en Europa, que ya no lo era, pero hacia la que había temor a que volviera a recuperarse, y porque España seguía disponiendo de un denso "*estado latente*" -utilizando el término pidaliano-, del "*silencio de los siglos*", del espesor de su historia y de su cultura, para bien y para mal, y que podía estorbar a los ya defensores de iniciar la historia a partir de "*años cero*", de diseñar las instituciones *ex-novo*.

-Como se señala en el último capítulo de esta tesis, Europa siempre ha reconocido a sus componentes no sólo por lo que reciben de su acervo común, sino sobre todo por lo que aportan, y España, en el siglo XVIII, tuvo que mantener una actividad y lucha seguramente más tensionada que otras naciones por conseguir su *reconocimiento* como *nación ilustrada, moderna*, situada al *nivel* de la Europa ilustrada y del progreso. Y lo que pudieron ser las aportaciones españolas aquel siglo no fueron, en gran medida, "visualizadas" ni recepcionadas por Europa, entre otras razones porque, en el terreno del pensamiento y de la literatura les faltó fuerza creativa, originalidad y esfuerzo sistematizador. Una de esas aportaciones sería, como ya se ha señalado, la *visión de pluralidad de la cultura europea*, concretizada en una perspectiva intelectual, cultural y artística de imbricar el *européismo* con lo *original propio* (en lo que sería paradigmático el pensamiento de un Cadalso). Otra posible aportación al pensamiento sistemático europeo sería la *teorización sobre la decadencia*, en el sentido de cómo diagnosticar el estado de declinación y cómo evitarlo o tomar medidas para remontarlo, reflexión ligada a la relación en cierta medida geminada entre *progreso-decadencia* propia de aquella época. También, una característica del pensamiento *ilustrado* español como fue su *mayor espíritu autocrítico* y que se echa en falta en otras *Ilustraciones* europeas, especialmente en el racionalismo dogmático y el *pensamiento abstracto* en Francia, con la tendencia a la utilización de las ideas como creencias; espíritu autocrítico en ocasiones excesivo que, posiblemente, le llevó a una también excesiva modestia que lastró en demasía el espíritu audaz necesario para ser original. Otra más, sería una combinación un tanto original que se podría captar con cierta intuición histórica en la sociedad española de entonces entre *ilustración* y *costumbrismo*, entre *cosmopolitismo* y *espíritu popular*, esa combinación difícil de lograr, tanto

en las vidas individuales como colectivas, pero tan deseable, entre la *"vida según principios"* y la *"vida en espontaneidad"*; combinación de la *ilustración racionalista* con el *"costumbrismo"*, incluso el *"majismo"*, que si en muchos aspectos pudo suponer una rémora, en otros, como se señala en páginas de esta tesis, puede mostrar vetas de una mentalidad *igualitaria*, se podría decir *"predemocrática"*, manifestaciones de una sociedad con un *tono vital*, una holgura de convivencia entre sus diferentes estratos sociales que, posiblemente, no se daban, en ese grado, en otras sociedades europeas, y que incluso llamaba la atención y fue destacado por viajeros extranjeros que visitaban o habían residido en España. Y, sobre todo, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, va a llegar a Europa desde España -y también desde Alemania, esos dos países que habían sido en cierta medida despreciados por los *"philosophes"*, con invidencia hacia sus ricos *estados latentes*-, a través de la mirada de un Goya (desde Alemania desde las voces y sonidos de un Kant, un Goethe o un Beethoven) las visiones de un mundo y una mentalidad aún por llegar, por coagular del todo. Un *"universo"* el del genial pintor premonitorio del *hombre contemporáneo*, fragmentario, en incertidumbre, racionalista y a la vez angustiado por la insuficiencia de la razón para explicar el mundo; manifestaciones de sentimientos y visiones del ser humano y la naturaleza que sólo más tarde se manifestarían con suficiente intensidad como para ser asimilados por el canon artístico y el pensamiento sistemático occidental. Y todo ello -aparte de las connotaciones singulares y en ocasiones misteriosas que provocan el surgimiento de cualquier genio, como lo era Goya- surgido en un tiempo y en un lugar determinados, la España de la segunda mitad del siglo XVIII y de las primeras décadas del XIX. Esa *vieja España* que indiscutiblemente estaba ya montada en el *"convoy"* de la *contemporaneidad*.



## Fuentes primarias

- ALMODÓVAR, Duque de: *Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia. Su fecha en París año de 1780. Por D. Francisco M<sup>a</sup> de Silva*. Madrid, Antonio de Sancha.
- *Historia Política de los Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*. Madrid, Antonio de Sancha, 1784-1790.
- ANDRÉS, Juan: *Carta del Abate D. Juan Andrés al señor Comendador Frey Cayetano Valenti Gonzaga, (...) sobre una pretendida causa de la corrupción del gusto italiano en el siglo XVII. Traducido de la lengua italiana en la castellana*. Madrid, Antonio de Sancha, 1780.
- *Cartas familiares del abate D. Juan Andrés a su hermano D. Carlos Andrés dándole noticia del viage que hizo a varias ciudades de Italia en el año de 1785, publicadas por el mismo D. Carlos*. Tomos I y II. Madrid, Antonio de Sancha, 1786.
- *Disertación sobre las causas de los pocos progresos que hacen las Ciencias en estos tiempos. Dicha en la Real Academia de Ciencias y Buenas Letras de Mantua por el Abate Don Juan Andrés, y traducida del italiano por D. Carlos Andrés (2<sup>a</sup> Edic.)*. En la Imprenta Real, Madrid, 1788.
- ARROYAL, León de: *Cartas Económico-Políticas al Conde de Lerena*, [atribuidas a.]. (Con la 2<sup>a</sup> parte inédita). Ed. Cátedra Feijoo, Univd. de Oviedo, 1971. Edic., prólogo y notas de José Caso González.
- AZARA, José Nicolás: *El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar con Don Manuel de Roda*; 3 tomos en un solo volumen. Impt. de J. Martín Alegría, Madrid, 1846.
- *Las memorias de José Nicolás de Azara*. Ms. 20121 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Estudio y edic. del texto Gabriel Sánchez Espinosa. Edic. Peter Lang., Frankfurt am Main, 1994.
- BAYLE, Pierre: *Dictionaire historique et critique*. A Rotterdam, chez Reinier Leers, 1697.
- BEAUMARCHAIS: *El barbero de Sevilla*. Edic. Orbis, Barcelona, 1982.
- BLANCO WHITE, José: *Cartas de España*. Edic. Alianza, Madrid, 1972/1977.
- CABARRÚS, Conde de: *Cartas (1795)*. Edic. Fundación Banco Exterior, Madrid, 1990.
- CADALSO, José de: *Cartas Marruecas y Noches lúgubres*. Edic. Planeta, Barcelona, 1985.
- *José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*. Prólogo, edic. y notas de Nigel Glendinning y Nicole Harrison. Támesis Books Limited, London, 1979.
- 'Los eruditos a la violeta' y 'Suplemento al papel intitulado Los eruditos a la violeta' en *Obras de D. José Cadalso (1741-1782)*. Edic. Repullés, Madrid, 1818, T. I.
- Introducción a 'Ocios de mi juventud o Poesías líricas' en *Obras...*, T. III.
- *Poesías de...*, en BAE, T. LXI, *Poetas líricos del siglo XVIII*, T. I. Atlas-Rivadeneyra, Madrid, 1952.
- CAMPOMANES, Pedro Rodríguez de: *Discurso crítico-político sobre el estado de la Literatura de España y medios de mejorar las Universidades y Estudios del Reyno* [atribuido a.]. Edic. FUE, Madrid, 1974.
- *Epistolario. T. I (1747-1777)*. Edic. FUE, Madrid, 1983.
- *Tratado de la Regalía de Amortización*. Imprenta Real de La Gaceta, Madrid, 1765.
- *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. En la Imprenta de D. Antonio de Sancha, Madrid, 1774.
- *Discurso sobre la educación popular de los artesanos*. En la Imprenta de D. Antonio de Sancha, Madrid, 1775-1777.
- CAPMANY, Antonio de: *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*. Antonio de Sancha, Madrid, 1786.
- 'Comentario sobre el Doctor festivo y Maestro de los Eruditos a la Violeta, para desengaño de los Españoles

- que leen poco y malo'* (1773) [atribuido a..]. Manuscrito en: J. MARÍAS, '*La España posible en tiempo de Carlos III'* (OO. VII. Revista de Occidente, Madrid, 1966).
- *Discurso Político Económico (sobre la influencia de los gremios en el Estado, en las costumbres populares, en las Artes y en los mismos artesanos)*. Impresión de Sancha en Madrid, 1778, y de Valladares, 1788. Con introduc. y apéndice de Luis Sánchez Agesta. Univd. de Granada, 1949.
- *Centinela contra franceses*. Colecc. de Papeles Patrióticos reunidos por D. Manuel Gómez Imaz, Madrid, 1808.
- CASANOVA, Giacomo: *Memorias de España*. Introduc., traduc. y notas de Angel Crespo. Planeta, Barcelona, 1986.
- CAVANILLES, Antonio: *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia escrita en francés por el Doctor D. Antonio Cabanilles, Presbítero, y traducidas al castellano por D. Mariano Rivera*. En la Imprenta Real, Madrid, 1781.
- CLARKE, Edward: *Letters concerning the Spanish Nation written at Madrid during the Years 1760 and 1761 by the Rev. Edward Clarke*. London, Printed for T. Becket and P.A. de Hondt, 1763.
- *Etat présent de l'Espagne et de la nation espagnole. A Madrid, Pendant les Années 1760 & 1761*. Eduard Clarcke, membre de l'Université de Cambridge. Bruxelles, 1770.
- CLAVIJO y FAJARDO, José: *El Pensador*. Imprenta de Joaquín Ibarra, Madrid, 6 tomos, 1762-1767.
- DENINA, Abate: *Contestación a la pregunta ¿Qué se debe a España'*. Discurso leído a la Academia de Berlín en la Asamblea Pública del 26 de enero de 1786 por el Abate Denina. Edic. A. Pueyo, Colecc. Telémaco, Madrid.
- *Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España? por el señor Abate Denina traducidas por Don Manuel de Urquillu, Cónsul general de España en todo el Círculo de la Baxa Saxonia, residente en Hamburgo*. Por D. Plácido Barco López, Madrid, 1788.
- DICCIONARIO de la LENGUA ESPAÑOLA en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua.... Compuesto por la Real Academia Española. En Madrid: En la Imprenta de Francisco del Hierro y sucesivamente por Vda. de Fcº. del Hierro y Herederos de Fcº. del Hierro (6 tomos entre 1726 y 1739).
- ENCYCLOPÉDIE ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, par une société de gens des lettres, mise en ordre et publié par M. Diderot et M. D'Alambert, troisième édition, tome sixième, Livourne, 1772 [espect. la voz 'Europe', p. 195].
- FEIJOO, Benito Jerónimo: *Theatro crítico universal, ó discursos varios, en todo género de materias, para desengaño de errores*. T. I: Impt. de Lorenzo Francisco Mojados, Madrid, 1726; TT. II y III: Impt. de Fcº. del Hierro, Madrid, 1728 y 1729; TT. IV y V: Impt. Vda. de Fcº. del Hierro, Madrid, 1730 y 1733; TT. VI, VII y VIII, Impt. Herederos de Fcº. del Hierro, Madrid, 1734, 1740.
- *Cartas Eruditas y Curiosas*. Impt. de los Herederos de Fcº. del Hierro, y de Joaquín Ibarra, Madrid, 1741-1760.
- FERNÁN NÚÑEZ, Conde de: *Vida de Carlos III*. Edic. publicada por Paz y Meliá y Morel-Fatio, en 1898, con Prólogo de Juan Valera; Edc. de Librería de Fernando Fe, Madrid, 1898 (2 tomos); y Edic. Aguilar, Madrid, 1944.
- "FÍGARO", Marqués de Langle: *The novelties of a year and a day, in a series of picturesque letters on the Characters, Manners, and Customs of the Spanish, French, and English Nations, by Figaro*. Logographic Press, London (sin fecha).
- FLORIDABLANCA, Conde de: *Obras originales del Conde de Floridablanca*. Colección hecha e ilustrada por

- D. Antonio Ferrer del Río, de la Real Academia Española. Edic. Rivadeneyra, Madrid, 1867.
- FORNER, Juan Pablo: *Oración Apologética por la España y su mérito literario: para que sirva de exornación al discurso leído por el abate Denina en la Academia de Ciencias de Berlín, respondiendo a la cuestión qué se debe a España?*. En la Imprenta Real, Madrid, 1786.
- *Exequias de la Lengua Castellana*. Edic. Espasa-Calpe, Madrid, 1967.
- *Obras de don Juan Pablo Forner*, T. I, recogidas por D. Luis Villamieva, Madrid, 1843.
- *Poesías de...*, en BAE, T. LXIII, *Poetas líricos del siglo XVIII, T. II*. Atlas-Rivadeneyra, Madrid, 1952.
- GÁNDARA, Miguel Antonio de la: *Apuntes sobre el bien y el mal de España* (1759). Edic. de Jacinta Macías Delgado, Madrid, 1988.
- GODOY, Manuel: *Príncipe de la Paz, Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón*. BAE, TT. LXXXVIII y LXXXIX, Atlas, Madrid, 1965.
- GOETHE, Johann Wolfgang: '*Conversaciones con Eckermann (14 de marzo de 1830)*' en *Conversaciones con Goethe/Yohann Peter Eckermann*. Edic. Iberia, Barcelona, 1982.
- HUMBOLDT, Wilhelm von: *Diario de viaje a España (1799-1800)*. Edic. Cátedra, Madrid, 1998.
- HUME, David: '*Pensamientos filosóficos*' (1767), *Essays and treatises on several subjects... Containing essays, moral, political, and literary...*, London, 1768.
- IRIARTE, Tomás de: *Poesías de...*, en BAE, T. LXIII, *Poetas líricos del siglo XVIII, T. II*. Atlas-Rivadeneyra, Madrid, 1952.
- ISLA, José Francisco de: *P. José Francisco de Isla. Obras escogidas*. BAE, T. XV. Rivadeneyra, Madrid, 1850.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: *OO. CC.*, T. I, *Epistolario*. Edic. crítica, introduc. y notas de J.M. Caso González. Centro de Estudios del siglo XVIII, Oviedo, 1984.
- '*Elogio de Carlos III*' en *Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*. Castalia, Madrid, 1987.
- '*Oración sobre la necesidad de unir el estudio de la Literatura al de las Ciencias*', en *Obras en prosa*.
- '*Oración sobre el estudio de las Ciencias Naturales*', en *Obras en prosa*.
- '*Discurso sobre el estudio de la Geografía Histórica*', en *Obras en prosa*.
- '*Descripción del castillo de Bellver*' en *Obras en prosa*.
- '*Dos diálogos sobre crítica económica*' en *Obras en prosa*.
- '*De las cartas del viaje a Asturias*' en *Obras en prosa*.
- '*Reflexiones y conjeturas sobre el boceto original del cuadro llamado "La familia"*' en *Obras en prosa*.
- '*Sobre el origen y costumbres de los vaqueiros de alzada en Asturias*' en *Obras en prosa*.
- '*Elogio fúnebre del Sr. D. Francisco Olmeda y León*' en *Obras en prosa*.
- *Diario (Antología)*. Edic., introduc. y notas de J.M. Caso González. Edit. Planeta, Barcelona, 1992.
- *Obras de...* BAE, TT. XLVI y L. Por D. Cándido Nocedal. Rivadeneyra, Madrid, 1859-1903.
- KANT, Emmanuel: *Proyecto para una paz perpetua*. Ed. Ladrangé, París, 1853.
- *Lo bello y lo sublime*. Edic. Espasa, Madrid, 1946.
- LABORDE, Alexandre de: *Itinéraire descriptif de l'Espagne...* Edt. H. Nicolle et Lenormant, París, 1809.
- LAMPILLAS, Abate: *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores modernos italianos*. Traducido del italiano por D<sup>a</sup>. Josefa Amar y Borbón. Imprenta de D. Pedro Marín, Madrid, 1789.
- LUZÁN, Ignacio de: *Memorias literarias de París*. Imprenta de Don Gabriel Ramírez, Madrid, 1751.
- MACANAZ, Melchor Rafael de: *Noticias individuales de los sucesos más particulares, tanto de Estado como*

- de Guerra, acontecidos en el Reinado del Rey nº. Sr. Don Felipe V desde el año de 1703 hasta el de 1706 en Obras Escogidas de D. Melchor Rafael de Macanaz. Impt. de D. Santiago Rojo, Madrid, 1847.*
- *Defensa crítica de la Inquisición. Contra los principales enemigos que la han perseguido y persiguen injustamente.* Por D. Antonio Espinosa, Madrid, 1788.
- MANDEVILLE, Bernard: *Fábula de las abejas o Vicios privados, beneficios públicos* (1729). Printed for J. Tonson, London, 1732. Edic. FCE, 1982.
- MASDEU, Juan Francisco de: *Historia crítica de España, y de la Cultura española. Obra compuesta y publicada en italiano por...* (1781-1787). Por Antonio de Sancha, Madrid, 1783.
- MAYANS y SISCAR, Gregorio: *OO. CC.* Edic. preparada por Antonio Mestre. Ayunt. de Oliva (Diputac. de Valencia), 1983.
- MELÉNDEZ VALDÉS, Juan: *Discursos forenses.* Imprenta Real, Madrid, 1821.
- *Juan Meléndez Valdés. Poesía y Prosa.* Edic. Planeta, Barcelona, 1990.
- *Poesías de...*, en BAE, T. LXIII, *Poetas líricos del siglo XVIII, T. II.* Atlas-Rivadeneyra, Madrid, 1952.
- MONTAIGNE, Michel de: *Ensayos.* Edic. Cátedra, Madrid, 1992, I y II.
- MONTESQUIEU: *El Espíritu de las Leyes, Cartas Persas y Mis pensamientos*, vv. ee., en especial *OO. CC.*, edic. de Roger Caillois, 2 vols. Gallimard, La Pléiade, París, 1949-1951.
- MORATÍN, Leandro Fernández de: *El sí de las niñas, Derrota de los pedantes, El Viejo y la Niña, La Comedia Nueva, Discurso histórico sobre los orígenes del teatro español, La escuela de los maridos, La mojigata, El Barón*, todas en BAE, T. II. Rivadeneyra-Atlas, Madrid, 1944.
- *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín.* Edic., introduc. y notas de René Andioc. Castalia, Madrid, 1973.
- *Apuntaciones sueltas de Inglaterra; Leandro Fernández de Moratín.* Introduc. y notas de Ana Rodríguez-Fischer. Ed. PPU, Barcelona, 1992.
- *Viaje a Italia. Leandro Fernández de Moratín.* Edic. crítica de Belén Tejerina. Espasa-Calpe, Madrid, 1988.
- MORATÍN, Nicolás Fernández de: 'Vida de Don Nicolás Fernández de Moratín' en BAE, T. II. Rivadeneyra-Atlas, Madrid, 1944.
- NIPHO, Francisco Mariano: *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa.* Imprenta de Miguel Escribano, Madrid, 1779.
- *La Nación Española defendida de los insultos del "Pensador" y sus secuaces,* Madrid, 1764.
- *Diario Estrangero. Noticias importantes, y gustosas para los verdaderos apasionados de Artes, y Ciencias, & c.* Imprenta de D. Gabriel Ramírez, Madrid, 1763.
- PONZ, Antonio: *Viaje fuera de España* (1785). Edic. Aguilar, Madrid, 1947/1988, TT. I y II.
- PUBLICACIONES PERIÓDICAS: *Diario de los literatos de España* (1737-1742). En Madrid, por D. Antonio Marín.
- *Mercurio histórico y político en que se contiene el estado presente de la Europa (con las Reflexiones Políticas sobre cada Estado) traducido del francés al castellano de el Mercurio de La Haya por Mr. Le Margne (esto es, D. Salvador Mañer).* En Madrid, Imprenta de Manuel Fernández (1738-1739).
- *Discursos Mercuriales. Memorias sobre la Agricultura, Marina, Comercio, y Artes Liberales y Mecánicas.* Por Juan Enrique de Graef, 1755-1756 (3 vols.).
- *Diario curioso, erudito, económico y comercial.* Por D. Manuel Ruiz de Uribe & c. En Madrid, Imprenta del Diario calle de las Infantas, 1758 (luego *Diario curioso, Diario de avisos de Madrid y Diario de Madrid*).
- *El Pensador.* Madrid, Imprenta de Joaquín Ibarra, 6 tomos, 1762-1767.
- *Diario estrangero. Noticias importantes, y gustosas para los verdaderos apasionados de Artes, y Ciencias,*

- & c. Madrid, Imprenta de D. Gabriel Ramírez, 1763.
- *La Nación Española defendida de los insultos del "Pensador" y sus secuaces*, de Francisco Mariano Nipho, Madrid, 1764.
- *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*, por D. Francisco Mariano Nipho. Madrid, Imprenta de Miguel Escribano, 1779.
- *El Censor*. Obra periódica comenzada a publicar en 1781 y terminada en 1787. Edic. facsimil, con prólogo y estudio de J.M. Caso González. Univd. de Oviedo. Inst. Feijoo de Estudios del siglo XVIII, 1989.
- *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid* publicado por Joaquín Ezquerro y Pedro Pablo Trullenc. En la Imprenta Real, Madrid, 1784.
- *El Corresponsal del Censor*. Por Rubén de Celis. En Madrid, 1786-1788.
- *El Apologista Universal*. En Madrid, Imprenta Real, 1786.
- *El Correo de Madrid (o de los ciegos)*. Por Francisco Mariano Nipho, 1787.
- *Seminario Erudito*. Por Antonio Valladares de Sotomayor, Madrid, 1787.
- *Noticias americanas. Entretenimientos Físico-históricos sobre la América Meridional y la Septentrional Oriental*. Por Antonio Ulloa, Imprenta Real, 1792.
- ROBERTSON, William: *Historia de América* (1777). T. IV. Imprenta de Francisco Torres, Cuenca, 1840.
- RODRÍGUEZ MOHEDANO, hermanos PP. Rafael y Pedro: *Historia literaria de España desde su primera población hasta nuestros días*. Madrid, 1766-1791.
- *Apología al Tomo V de la Historia literaria de España, con dos cartas sobre el mismo asunto, que sirven de introducción*. Madrid. Por D. Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de S.M., 1779.
- ROMÁ y ROSELL, Francisco: *Las señales de la felicidad de España, y medios de hacerlas eficaces*. Madrid, Imprenta de D. Antonio Muñoz del Valle, 1768.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques: *Del Contrato Social. Sobre las ciencias y las artes. Sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad de los hombres* (todos en Edic. Alianza, Madrid, 1980).
- *Emilio o la educación*. Edic. Edaf, Madrid, 1985.
- SAINT-PIERRE, Abate de (Charles-Irene Castel): *Project pour rendre la paix perpétuelle en Europe*. Edic. Paría, 1981.
- SAINT-SIMON, Duque de: *Cuadro de la Corte de España en 1722 por el...* Tipografía de Archivos Olózaga. I., Madrid, 1933.
- SEMPERE y GUARINOS, Juan: *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores Escritores del reinado de Carlos III*. Imprenta Real, Madrid (6 tomos), 1785-1789.
- SWIFT, Jonathan: *Los viajes de Gulliver*. Edic. Orbis, Barcelona, 1982.
- TOCQUEVILLE, Alexis de: *El Antiguo Régimen y la Revolución* (1856). Edic. Alianza, Madrid, 1982/1989.
- *La democracia en América* (1835-1840). Edic. Alianza, Madrid, 1980.
- TORRES y VILLARROEL, Diego de: *Sueños morales, visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por Madrid...* Imprenta de D. J. Doblado, Madrid, 1791.
- ULLOA, Antonio de: *Noticias americanas: Entretenimientos Físico-históricos sobre la América Meridional, y la Septentrional Oriental*. Imprenta Real, Madrid, 1792.
- UZTÁRIZ, Jerónimo de: *Teoría y práctica de Comercio y Marina* (1724). Edic. Aguilar, Madrid, 1968.
- VAYRAC, Abate Jean de: *État present de l'Espagne*. París, 1718; Amsterdam, 1719.
- VICO, Giambattista: *Antología*. Edic. de Rais Busom. Edicioms 62, Barcelona, 1989.

----- *Ciencia Nueva*. Introduc., traduc. y notas de Rocío de la Villa. Tecnos, Madrid, 1995.

VIERA y CLAVIJO, José de: *Apuntes del diario e itinerario de mi viaje a Francia y Flandes*. Imprenta, Litografía y Librería Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1849 (incluye: *Estracto de los apuntes del Diario de un viaje desde Madrid a Italia y Alemania*).

VOLTAIRE: *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*. Edic. Lecointe, París, 1830.

----- *El siglo de Luis XIV*. Edic. Planeta, Barcelona, 1996.

----- *Cándido*. Edic. Orbis, Barcelona, 1982.

----- *Dictionnaire philosophique*. Edic. Akal, Madrid, 1980.

WARD, Bernardo: *Proyecto económico en que se promueven varias providencias dirigidas a promover los intereses de España con los medios y fondos necesarios para su planificación*. Imprenta de Joaquín Ibarra, Madrid, 1782.

## Bibliografía

- ACTON, Lord: *Ensayos sobre la libertad y el poder*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1959.
- AGUILAR PIÑAL, Francisco: *La prensa española en el siglo XVIII. Diarios revistas y pronósticos*. CSIC, Madrid, 1978.
- *'La cultura en el reinado de Fernando VI' en La época de Fernando VI*. Cátedra Feijoo, Universidad de Oviedo, 1981.
- *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. CSIC, Madrid, 1981/1995 (8 vols.).
- *'La ilustración española' y 'Poesía' en Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Edc. de F. Aguilar Piñal. Trotta, Madrid, 1996.
- ALBERTONE, Manuela: *'Economía Política' en Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.
- ALTAMIRA, Rafael: *Manual de Historia de España*, OO. CC. Aguilar, Madrid, 1934.
- *Psicología del pueblo español* (1902). Edic. Doncel, Madrid, 1976.
- ALVAR, Manuel: *'Tecnicismo y anglicismos'*, artc. ABC, 12-6-1997.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín: *'Novela' en Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.
- ÁLVAREZ de MIRANDA, Pedro: *'Sobre utopías y viajes imaginarios en el siglo XVIII español' en Homenaje a Gonzalo Torrente Ballester*. Biblioteca de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, 1981.
- *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*. Real Academia Española, Madrid, 1992.
- *'Ensayo' en Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.
- ANDIOC, René: *'Introducción' a Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*. Castalia, Madrid, 1973.
- *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*. Fund. Juan March, Madrid, 1976.
- ANES, Gonzalo: *'"L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers" en España' en Homenaje a Zubiri*. Ed. Moneda y Crédito, Madrid, 1970.
- *'La fundación de las Sociedades Económicas de Amigos del País: un testimonio de Jovellanos' en Moneda y Crédito n° 114*, Madrid, 1971.
- *El Antiguo Régimen: los Borbones*. Alfaguara-Alianza, Madrid, 1975.
- *'La "Encyclopédie Méthodique" en España' en Ciencia social y análisis económico. Estudios en homenaje al profesor Valentín Andrés Álvarez*. Tecnos, Madrid, 1978.
- *El siglo de las Luces. Historia de España* dirigida por Miguel Artola. 4. Alianza, Madrid, 1994.
- *La Corona y la América del Siglo de las Luces*. Marcial Pons, Madrid, 1994.
- *'Introducción' a El Mundo hispánico en el siglo de las Luces*. T. I. Edt. Complutense, Madrid, 1996.
- *'La idea de España en el siglo de las Luces' en España. Reflexiones sobre el ser de España*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1997.
- ANNONI, Ada: *L'Europe nel pensiero italiano del Settecento*, Milán, 1959.
- AZORÍN: *'Un amigo del campo' en Clásicos y modernos. Obras completas*. Rafael Cano Raggio, Madrid, 1919.
- BALAGUER PERIGÜEL, E.: *'Ciencia e Ilustración: la incorporación de España a la revolución científica' en La Ilustración española*. Actas del coloquio celebrado en Alicante, Oct. 1985.
- BARBER, Elinor G.: *La burguesía en la Francia del siglo XVIII*. Revista de Occidente, Madrid, 1975.

- BATLLORI MUNNÉ, Miguel: *Prólogo a La Época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808)* de la *Historia de España* de R. Menéndez Pidal, T. XXI (Vol. I). Espasa-Calpe, Madrid.
- *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos. Españoles-Hispanoamericanos-Filipinos. 1767-1814*. Gredos, Madrid, 1966.
- *'El problema de las ciencias en el siglo XVIII. Actitud de Luciano Gallissà en Ferrara'* en *Historia y Pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral*, T. I. Eudema, Madrid, 1987.
- BECKER, C. L.: *La ciudad de Dios y de los filósofos* (1932). Traduc. española *La ciudad de Dios del siglo XVIII*. FCE, México, 1943.
- BENNASSAR, Bartolomé: *'Las resistencias mentales' en Orígenes del atraso económico español*. Ariel, Barcelona, 1985.
- BERLIN, Isaiah: *Cuatro ensayos sobre la libertad* (1969). Alianza, Madrid, 1988/1993.
- *Contra la corriente* (1979). FCE, México, 1983/1992.
- *El fuste torcido de la humanidad. Capítulos de historia de las ideas* (1990). Península, Barcelona, 1992.
- BORRAMEO, Agostino: *'Inquisición y censura inquisitorial' en catálg. Carlos III y la Ilustración*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1988.
- *'Felipe II y el absolutismo confesional' en Felipe II. Un monarca y su época. La Monarquía Hispánica*. Socied. Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1998.
- BOZAL, Valeriano: *'La obra grabada de Francisco de Goya'.* *Summa Artis*, T. XXXI. Espasa-Calpe, Madrid, 1988.
- BRAUDEL, Fernand: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. FCE, México, 1976.
- *Las civilizaciones actuales*. Tecnos, Madrid, 1983.
- BURCKHARDT, Jacob: *La cultura del Renacimiento en Italia* (1859). Edic. Zeus, Barcelona, 1968.
- CAMÓN AZNAR, José: *'La pintura de Goya'.* *Summa Artis*, T. XXVII. Espasa-Calpe, Madrid, 1986.
- CARO BAROJA, Julio: *Los judíos en la España moderna y contemporánea*. Arión, Madrid, 1962.
- *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Revista de Occidente, Madrid, 1969.
- *El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo*. Seminario y Ediciones, Madrid, 1970.
- *'Sobre trajes, costumbres y costumbrismo' en catálg. Carlos III y la Ilustración*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1988.
- CASO GONZÁLEZ, José: *Introducción a OO. CC. de Gaspar Melchor de Jovellanos*, T. I. Centro de Estudios del siglo XVIII, Oviedo, 1984.
- *Introducción a Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*. Castalia, Madrid, 1987.
- *Prólogo y estudio a la Edic. facsimil de El Censor*. Inst. Feijoo de Estudios del siglo XVIII, Univd. de Oviedo, 1989.
- CASSIRER, Ernst: *Filosofía de la Ilustración* (1932). FCE, Madrid, 1943/1993.
- CASTRO, Américo: *'Algunos aspectos del siglo XVIII' en Españoles al margen*. Júcar, Madrid, 1973/1975.
- *Sobre el nombre y el quién de los españoles*. Taurus/Serpe, Madrid, 1985.
- CASTRO, Concepción de: *Campomanes. Estado y reformismo ilustrado*. Alianza, Madrid, 1996.
- CEBRIÁN, José: *'Historia literaria' en Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.
- CIORAN, Émil Michel: *La tentación de existir*. Taurus, Madrid, 1973.



COMELLAS, José Luis: *Historia de España Contemporánea*. Rialp, Madrid, 1988/1995.

COTARELO y MORI, Emilio: *Iriarte y su época*. Rivadeneyra, Madrid, 1897.

— *Don Ramón de la Cruz y sus obras: Ensayo biográfico y bibliográfico*. Imp. José Perales y Martínez, Madrid, 1899.

— *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*. Imp. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1904.

CURCIO, Carlo: *Europa, Storia di un'idea*. Florencia, 1958.

— *'Tradición y espíritu de España'*. Edcs. Montejurra, Sevilla, 1960.

CHABOD, Federico: *La idea de nación*. México, 1987.

— *Historia de la Idea de Europa*. Edersa, Madrid, 1992.

CHARTIER, Roger: 'Libros y lectores' en *Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.

CHAUNU, Pierre: *La Civilisation de l'Europe des Lumières*. Arthaud, París, 1971.

— *Historia y decadencia*. Edic. Juan Granica, Barcelona, 1983.

CHECA BELTRÁN, José: 'Teoría literaria' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.

CHOMSKI, Noam: *Lingüística cartesiana*. Gredos, Madrid, 1984.

CHUECA GOITIA, Fernando: 'Sociedad y costumbres' en catál. *Carlos III y la Ilustración*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1988.

DARNTON, Robert: 'Historia de la lectura' en *Formas de hacer historia*. Edic. Peter Burke. Alianza, Madrid, 1991.

DÉFOURNEAUX, Marcelin: *Pablo de Olavide ou 'l'afrancesado' (1725-1803)*. Presses Universitaires de France, París, 1950 (traduc. española, Renacimiento, México, 1965).

— *L'Inquisition espagnole et les livres français au XVIIIe. siècle*. Presses Universitaires de France, París, 1963.  
*Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*. Versión de J.I. Tellechea. Taurus, Madrid, 1973.

DELGADO GAL, A.: 'Teoría del libertino', artc. *ABC*, 25-11-1996.

DELON, Michel: 'Moral' en *Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.

DELVAL, J. A.: *Introducción a De los delitos y de las penas* de C. Beccaria. Alianza, Madrid, 1986.

DEMERSON, Jorge: 'Cadalso y la política' en *Historia y pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral*. T. I. Eudema, Madrid, 1987.

DEMERSON, Paula de: 'El viaje por Europa del marqués de Ureña (1787-1788)' en *Homenaje a José Antonio Maravall*. CIS, Madrid, 1985.

DESDEVISES du DÉZERT, Georges: *L'Espagne de l'Ancien Régime: La société*. Société Française d'Imprimerie et de Librairie, 1897.

— 'Notes sur l'Inquisition espagnole au XVIIIe. siècle' en *Revue Hispanique*, T. VI.

DÍEZ del CORRAL, Luis: *El rapto de Europa* (1954), en *Obras Completas*. T. I. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1998.

— *La Monarquía Hispánica y el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt* (1975), en *Obras*

- Completas. T. III.  
 ----- 'Reflexiones sobre el castillo hispano' (*Revista de Estudios Políticos* nº 61), en *Obras Completas*. T. II.
- DILTHEY, Wilhelm: *El mundo histórico y el siglo XVIII*. FCE, México, 1944.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Hechos y figuras del siglo XVIII español*. Siglo XXI, Madrid, 1973.  
 ----- 'La España de Goya' en *Goya y su tiempo*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1983.  
 ----- *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Ariel, Barcelona, 1986/1990.  
 ----- 'La mujer en el tránsito de la Edad Media a la Moderna'. Actas III Jornadas del Seminario de la Mujer. Univd. de Granada, 1987.  
 ----- *Carlos III y la España de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1988.
- DUMONT, Louis: *Homo Hierarchicus*. Aguilar, Madrid, 1970.  
 ----- *Homo aequalis: génesis y apogeo de la ideología económica*. Taurus, Madrid, 1982.
- DUROSELLE, Jean-Baptiste: *L'idée d'Europe dans l'histoire*. Denoël, París, 1965.
- EGIDO, Teófanos: 'Actitudes religiosas de los ilustrados' en catálog. *Carlos III y la Ilustración*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1988.  
 ----- 'Religión' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.  
 ----- 'La religiosidad de los Ilustrados' en *Historia de España* de Menéndez Pidal, T. XXXI, vol. I. Espasa-Calpe, Madrid, 1976.
- ELIAS, Norbert: *La sociedad cortesana* (1969). FCE, México, 1982/1993.  
 ----- *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. (1977-79). FCE, México, 1989.
- ELLIOTT, John H.: 'The decline of Spain' en *Past and Present*, nº 20 (1961).  
 ----- *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650)*. (1970). Alianza, Madrid, 1972.  
 ----- *El conde-duque de Olivares*. Crítica, Barcelona, 1990.
- ENCINA, Juan de la: *Goya en zig-zag. Bosquejo de interpretación biográfica*. Espasa-Calpe, Madrid, sin fecha (prólogo de 1928).
- ENCISO, Juan Miguel: *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*. Univd. de Valladolid, 1956.  
 ----- 'Los cauces de penetración y difusión en la Península: los viajeros y las Sociedades Económicas de Amigos del País' en *Historia de España* de Menéndez Pidal, T. XXXI, vol. I. Espasa-Calpe, Madrid  
 ----- [y ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C.] 'La prensa en la Ilustración. Claroscuro de un siglo maldito' en *Historia-16*, Nº extra, VIII, Dic. 1978.
- ESPADAS BURGOS, M.: Edic. de *Corpus diplomático hispano-ruso (1667-1799)*, vol. I. Escuela Diplomática, Madrid, 1991.
- FABRI, Maurizio: 'Un buen pretexto para hablar de José Viera y Clavijo. Los diarios de sus viajes por España y Europa', *Entre siglos*, 2, 1993.  
 ----- 'Literatura de viajes' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.
- FARINELLI, Arturo: *Sobre viajes y viajeros por España y Portugal*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1903.  
 ----- *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas*. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1921.  
 ----- *Viajes por España y Portugal. Suplemento al volumen de las Divagaciones bibliográficas*. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1930.
- FEBVRE, Lucien: 'La Civilisation, le mot et l'idée' (1930), en *Pour une histoire à part entier*, París, 1962.

- FERNÁNDEZ ARMESTO, Felipe: 'Visiones del fin del siglo XVII en España' en *Visiones de fin de siglo*. (bajo direc. de Raymond Carr). Taurus, Madrid, 1999.
- FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, P.: *La mujer ilustrada en la España del siglo XVIII*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1981.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: 'Península Ibérica' en *Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998
- FERRER BENIMELI, José A.: *El conde de Aranda y su defensa de España*. Madrid-Zaragoza, 1972.  
 ---- [y OLAECHEA, R.] *El conde de Aranda (Mito y realidad de un político aragonés)*. Librería General, Zaragoza, 1978.
- FERRER del RÍO, Antonio: *Historia del reinado de Carlos III de España (1852)*. Imp. de Srs. Matute y Compagni, Madrid, 1856.
- FERRONE, Vincenzo: 'Ciencia' en *Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.
- FETSCHER, Iring: 'La Ilustración en Francia: la Enciclopedia, Montesquieu y Rousseau' (1985), en *Historia de la Teoría Política*, 3. Ed. F. Vallespín. Alianza, Madrid, 1991.
- FEYEL, Gilles: 'Periódicos' en *Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.
- FOULCHE-DELBOSC, R.: *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. Edt. H. Welter, París, 1896.
- FRIJHOFF, Willem: 'Cosmopolitismo' en *Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.
- FURET, François [y OZOUF, Mona]: *Diccionario de la Revolución Francesa* (1988). Alianza, Madrid, 1989.
- GADAMER, Hans-Georg: *La herencia de Europa. Ensayos* (1989). Península, Barcelona, 1990/1991.
- GARCÍA de ENTERRÍA, Eduardo: 'España y Europa desde la especulación esencialista a la integración institucional' en revist. *Cuenta y Razón*, N°s. 61-62, Nov.-Dic., 1991.
- GARCÍA MELERO, J. E.: *Estudio Preliminar al Discurso crítico-político sobre el estado de Literatura de España y medios de mejorar las Universidades y Estudios del Reyno*. Edic. FUE, Madrid, 1974.
- GARCÍA MERCADAL, José: (ed.) *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Aguilar, Madrid, 1959 (vol. III, 'El siglo XVIII', 1962).
- GARCÍA PELAYO, Manuel: *Los mitos políticos*. Alianza, Madrid, 1981
- GARCÍA REGUEIRO, Ovidio: 'Extranjería e incremento de población en la España del siglo XVIII: El proyecto de Francisco de Cabarrús' en *Historia y Pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral*. T. I. Eudema, Madrid, 1987.
- GERHARD, Dietrich: *La vieja Europa. Factores de continuidad en la historia europea (1000-1800)*. Alianza, Madrid, 1991.
- GIMFERRER, Pere: 'De diarios y dietarios', art. *ABC Cultural*, 27-2-1998.
- GLENDINNING, Nigel [y HARRISON, N.]: *Prólogo a José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*. Tamesis Books Limited, London, 1979.  
 ---- *Goya y sus críticos*. Taurus, Madrid, 1982.

- GOLDMANN, Lucien: *'La Philosophie des Lumières' en Structures mentales et création culturelle*. Anthoropos, París, 1970.
- GÓMEZ de MOLLEDA, M<sup>a</sup> Dolores: *España en Europa. Utopía y realismo de una política*. CSIC, Madrid, 1955.
- GÓMEZ de la SERNA, Gaspar: *Goya y su tiempo*. Alianza, Madrid, 1969.  
 ---- *Los viajeros de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1974.
- GONZÁLEZ SEARA, Luis: *El poder y la palabra*. Tecnos, Madrid, 1995.
- GOODMAN, Dena: *'Sociabilidad' en Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.
- GOYARD-FABRE, S.: *Prólogo a la edic. del Proyecto para lograr la paz perpetua en Europa* del abate de Saint-Pierre, París, 1981.
- GRANJEL, L. S.: *La medicina española del siglo XVIII*. Univ. de Salamanca, 1979.
- GUINARD, P.-J.: *'La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre'*. Institut d'Études Hispaniques, París, 1973.
- GUSDORF, G.: *Les sciences humaines et la pensée occidentale*, vol. IV. Payot, París, 1971.
- HABERMAS, Jürgen: *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili, Barcelona, 1982.
- HAFTER, Monroe Z.: *'Towards a History of Spanish Imaginary Voyages' en Eighteenth-Century Studies*, VII, 1975.
- HAY, Denis: *Europe. The Emergence of an idea*. University Press, Edimburgo, 1957/1968.
- HAZARD, Paul: *El pensamiento europeo en el siglo XVIII* (1946). Alianza, Madrid, 1985/1991.  
 ---- *La crisis de la conciencia europea* (1961). Alianza, Madrid, 1988.
- HELMAN, Edith: *Trasmundo de Goya*. Revista de Occidente, Madrid, 1963.
- HERR, Richard: *España y la revolución del siglo XVIII* (1960). Aguilar, Madrid, 1988/1990.  
 ---- *'La Ilustración española' en catálog. Carlos III y la Ilustración*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1988.
- HERRIOT, Edouard: *Los Estados unidos de Europa*. Zeus, Madrid, 1930.
- HIRSCHMAN, Albert O.: *Retóricas de la intransigencia* (1991). FCE, México, 1991/1994.
- HORNE, Thomas A.: *El pensamiento social de Bernard Mandeville* (1978). FCE, México, 1982.
- IGLESIAS, Carmen: *El pensamiento de Montesquieu*. Alianza, Madrid, 1984.  
 ---- *Prólogo a Emilio de J.-J. Rousseau*. Edaf, Madrid, 1985.  
 ---- *'Los hombres detrás de las ideas' en Historia y pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral*, T. II. Eudema, Madrid, 1987.  
 ---- *'La máscara y el signo: Modelos ilustrados' en El discurso de la mentira*. Comp. de C. Castilla del Pino. Alianza, Madrid, 1988.  
 ---- *'Pensamiento ilustrado y reforma educativa' en catálog. Carlos III y la Ilustración*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1988.  
 ---- *Individualismo noble. Individualismo burgués*. Discurso en su recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1991.  
 ---- *'Estudios sobre el siglo XVIII en España', Introducción a Estudios de la historia del pensamiento español*.

- Siglo XVIII de J. A. Maravall. Mondadori, Madrid, 1991.
- 'Una imagen "oriental" de España en el siglo XVIII' en *Homenaje académico a D. Emilio García Gómez*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1993.
- 'La falsa memoria y la investigación histórica' en revist. *Fronteras de la Ciencia y la Tecnología*. N° 4, Abril-Junio, 1994. CSIC, Madrid.
- 'España y Europa: las "Cartas Persas" y su influencia', Seminario *Del Barroco a la Ilustración: continuidad y reformas*. Fundac. Duques de Soria, Soria, 1995.
- 'La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda' en *Nobleza y Sociedad en la España Moderna*. Nobel, Oviedo, 1996.
- 'La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos' en *Nobleza y Sociedad en la España Moderna. II*. Nobel, Oviedo, 1997.
- 'España desde fuera' en *España. Reflexiones sobre el ser de España*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1997.
- 'El fin del siglo XVIII: la entrada en la contemporaneidad' en *Visiones de fin de siglo* (bajo la direcc. de Raymond Carr). Taurus, Madrid, 1999.
- JAEGER, Werner: *Cristianismo primitivo y paideia griega*. FCE, México, 1961/1993.
- JOVER ZAMORA, José M<sup>a</sup>.: 'El sentimiento de Europa en la España del XVII. Valoración nacional y valoración política de la pluralidad europea'. Saitabi, T. VIII, Nos. 35-38, Enero-Dic. 1950, Valencia.
- 'Política atlántica y política mediterránea' en *La España de Feijoo*. Cuadernos Cátedra de Feijoo, Univd. de Oviedo, 1956.
- [y HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena], 'España y los Tratados de Utrecht en Historia de España de Menéndez Pidal. T. XXIX (vol. I). Espasa-Calpe, Madrid, 1976.
- JUDERÍAS, Julián: *La leyenda negra. Estudios acerca del concepto de España en el extranjero*. Araluce, Barcelona, 1914/1917.
- KANTOROWICZ, Ernst H.: *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval* (1957). Alianza, Madrid, 1985.
- KRÖMER, Wolfram: 'Optimismo admitido y pesimismo censurado. La visión del mundo oficial y la reprimida en la literatura española del siglo XVIII' en *Razón, tradición: re-visión de la Ilustración hispánica*. Tecnos, Madrid, 1996.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel: 'La decadencia española. Historia de un tópico' en revist. *Historia-16*, N°s. 238-239, Madrid, Feb.-Marzo, 1996.
- LAFUENTE, Antonio [y otros autores]: 'Literatura Científica moderna' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.
- LAFUENTE FERRARI, Enrique: 'Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya' en catálg. de la Exposición celebrada por los Amigos del Arte, Madrid, 1947.
- 'La Guerra de la Independencia y Goya. Para una interpretación de los desastres' en *Clavileño*, N° 8, Marzo-Abril, 1951.
- 'La situación histórica del arte de Goya' en *De Trajano a Picasso*. Noguer, Barcelona, 1962.
- 'L'evolution de son génie' en *Goya*. Hachette, París, 1964.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro: 'El reto de Europa' en *En este país*. Tecnos, Madrid, 1986.
- 'Europa, novedad y tradición' en revista *Cuenta y Razón*. N°s. 61-63, Madrid, Nov.-Dic., 1991.
- LEPETIT, Bernard: 'Ciudad' en *Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.
- LEVI-STRAUSS, Claude: *Antropología estructural*. Eudeba, Buenos Aires, 1973.

- LODGE, R. A.: *Le Français. Histoire d'une dialecte devenu langue*. Fayard, París, 1997.
- LÓPEZ, François: *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIIIe. siècle*. Institut d'Etudes Ibériques et Ibéroaméricaines de l'Université de Bordeaux, 1976.
- *'Las Españas Ilustradas'* en catál. *Carlos III y la Ilustración*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1988.
- *'La Leyenda Negra en el siglo XVIII'* en revista *Historia-16*, N° 193, Madrid, Mayo, 1992.
- LÓPEZ-CORDÓN, M<sup>a</sup> Victoria: *Realidad e imagen de Europa en la España ilustrada*. Patronato del Alcázar de Segovia, Segovia, 1992.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M.: *'La Carta filosófica, médico química (1687) de Juan de Cabriada, punto de partida de la medicina moderna en España'*. *Asclepio*, N° 17, 1965.
- LÜSEBRINK, Hans-Jürgen: *'Civilización'* en *Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.
- LLEDÓ, Emilio: *'Testigo del siglo'*, presentación del libro de H.-G. Gadamer *La herencia de Europa*. Península, Barcelona, 1991.
- LLORENTE, Juan Antonio: *Historia crítica de la Inquisición en España (1822)*. Edic. Hiperion, Madrid, 1980.
- MADARIAGA, Salvador de: *L'Esprit de l'Europe*. "Mouvement Européen", Bruselas, 1952.
- *'Bosquejo de Europa'* en *Carácter y destino de Europa*. Espasa-Calpe, Madrid, 1980.
- MALREAUX, André: *Saturne: Essai sur Goya*. Pléiade, NRF, París, 1950.
- MARAÑÓN, Gregorio: *Don Juan*, en *OO. CC. VII*. Espasa-Calpe, Madrid, 1982.
- MARAVALL, José Antonio: *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1960.
- *'Sobre el mito de los caracteres nacionales'* en *Revista de Occidente*, 2ª época, N° 3, Madrid, 1963.
- *Estado moderno y mentalidad social. Siglos XV a XVII*. I y II (1972). Alianza, Madrid, 1986.
- *Estudios de historia del pensamiento español. Siglo XVII*. Edics. Cultura Hispánica, Madrid, 1975.
- *Estudios de la historia del pensamiento español. Siglo XVIII*. Introducc. y compilac. M<sup>a</sup> Carmen Iglesias. Mondadori, Madrid, 1991.
- MARCOS, Joaquín: *Introducción a Cartas Marruecas. Noches lúgubres* de José Cadalso. Planeta, Barcelona, 1985.
- MARÍAS, Julián: *Historia de la Filosofía* (1941). *Revista de Occidente*, Madrid, 1941/1966.
- *Prólogo a la edic. española del libro de P. Hazard El pensamiento europeo en el siglo XVIII*. Guadarrama, Madrid, 1958.
- *Los Españoles* (1962), en *Obras VII*. *Revista de Occidente*, Madrid, 1966.
- *La España posible en tiempo de Carlos III* (1963), en *Obras VII*. *Revista de Occidente*, Madrid, 1966.
- *España inteligible*. Alianza, Madrid, 1985/1993.
- *Prólogo al libro El año que vivió Moratín en Inglaterra. 1792-1793*, de P. Ortiz Armengol. Castalia, Madrid, 1985.
- *'Europa en Occidente'* en revista *Cuenta y Razón*. N°s. 61-62, Madrid, Nov.-Dic., 1991.
- *'Europa "algo" inteligible'*, art. *ABC* 27-6-1996.
- *'Un país interesante'*, art. *ABC* 7-1-1999.
- MARICHAL, Juan: *'Feijoo y su papel de desengañador de las Españas'* en *La voluntad de estilo. Teoría e historia del ensayismo hispánico*. *Revista de Occidente*, Madrid, 1971.
- *'Cadalso, el estilo de un hombre de bien'* en *La voluntad de estilo*.
- *El secreto de España*. Taurus, Madrid, 1995.

- MARSHALL, T. H.: *Class, citizenship, and social development*. Doubleday, Nueva York, 1965.
- MARTÍN GAITE, Carmen: *Usos amorosos del XVIII en España*. Siglo XXI, Madrid, 1972.
- MARTÍN MUNICIO, Ángel: 'Cartas de ayer para hoy', art. *ABC* 2-1-1999.
- MATTINGLY, G.: *La diplomacia en el Renacimiento* (1955). ICP, Madrid, 1970.
- McMANNERS, J.: *Death and the Enlightenment*. Clarendon Press, Oxford, 1981.
- MEINECKE, Friedrich: *El historicismo y su génesis*. FCE, México, 1943/1983.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: 'Indicaciones sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos' en *Revista Europa*, N° 114, 30 de Abril de 1876.
- *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-82), 'Discurso preliminar'. Edic. Victoriano Suárez, Madrid, 1930/1944.
- *Historia de las ideas estéticas de España*. III. Edt. Nacional, Madrid, 1940.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: 'Los Españoles en la Historia.- Cimas y depresiones en la curva de su vida política', *Introducción a Historia de España* dirigida por él mismo. Espasa-Calpe, Madrid, 1947.
- MESTRE, Antonio: 'La imagen de España en el siglo XVIII: Apologistas, críticos y detractores' en revista *Arbor*, T. CXV, N° 449, Madrid, Mayo 1983.
- *Gregorio Mayans y Siscar. OO. CC.* Edición preparada por... Ayunt° de Oliva. Diput. de Valencia, 1983.
- 'Historiografía' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.
- MILHOU, Alain: 'La cultura cristiana frente al judaísmo y el islam: identidad hispánica y rechazo del otro (1449-1727)'. Seminario de Historia de España *Monarquía católica y sociedad hispánica*. Fundac. Duques de Soria, Soria, 1994.
- MOLAS RIBALTA, Pere: 'Política, Economía y Derecho' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.
- MONK, Ray: *Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio* (1990). Anagrama, Barcelona, 1994/1997.
- MORA, Gloria: 'Literatura anticuaría' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.
- MORALES MOYA, Antonio: 'La ideología de la Ilustración española' en *Revista de Estudios Políticos*, N° 59, Madrid, Enero-Marzo 1988.
- 'Las bases políticas, económicas y sociales de un régimen en transformación (1759-1834)' en *Historia de España* de Menéndez Pidal, t. XXX. Espasa-Calpe, Madrid, 1998.
- MOREL-FATIO, Alfred: *Etudes sur l'Espagne*. 2ª serie. Honoré Champion, París, 1906.
- 'Les allemands en Espagne du Xve. au XVIIIe. siècle' en *Revista de Filología Española*, T. IX, Madrid, 1922.
- MORTIER, Roland: 'Múltiple siglo XVIII' en *El Mundo hispánico en el Siglo de las Luces*. Edit. Complutense, Madrid, 1996.
- NEGRET, J.: *Necker, ministre de Louis XVI (1776-1790)*, París, 1975.
- OLAECHEA, Rafael [y FERRER BENIMELI, J.A.]: *El conde de Aranda (Mito y realidad de un político aragonés)*. Librería General, Zaragoza, 1978.
- ORTEGA y GASSET, José: *España invertebrada* (1921), en *OO. CC.* III, Alianza-Revist. de Occidente, Madrid,

- 1983.
- *Cuaderno de Bitácora* (1927), en *OO. CC.* II.
- *La rebelión de las masas* (1930), en *OO. CC.* IV.
- *Goethe sin Weimar* (1949), en *OO. CC.* IX.
- *Goya* (1950-1958), en *OO. CC.* VII.
- *Prólogo al "Collar de la Paloma"* de Ibn Hazm, traducida por E. García Gómez (1952), en *OO. CC.* VII.
- *Meditación de Europa* (1960), en *OO. CC.* IX.
- PALACIO ATARD, Vicente: *'Una ignorada misión diplomática a Rusia en 1741' en Homenaje académico a D. Emilio García Gómez*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1993.
- PALACIOS, Emilio: *'Teatro' en Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.
- PAZ, Octavio: *El arco y la lira*. FCE, México, 1956/1979.
- *Cuadrivio*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1965.
- *La llama doble*. Seix Barral, Barcelona, 1993.
- PÉREZ-RIOJA, José Antonio: *Un escritor madrileño en Europa: Leandro Fernández de Moratín*. Inst. de Estudios Madrileños del CSIC, Madrid, 1992.
- PERKIN, Harold: *The Origins of Modern English Society 1780-1880*. Londres, 1969/1972.
- PESET, José Luis: *'Ciencia y técnica: las expediciones científicas' en catálg. Carlos III y la Ilustración*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1988.
- *'Ciencia y cultura en la Ilustración española' en El mundo hispánico en el siglo de las luces*. Edt. Complutense, Madrid, 1996.
- PICAZO, Dolores: *Introducción a Las amistades peligrosas* de Ch. de Laclos. Cátedra, Madrid, 1993.
- PICON, Antoine: *'Arquitectos e ingenieros' en Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.
- PITA ANDRADE, José Manuel: *Goya y su tiempo*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1983.
- POPPER, Karl: *La miseria del historicismo* (1957). Alianza, Madrid, 1973/1992.
- *La sociedad abierta y sus enemigos* (1957). Paidós, Barcelona, 1994.
- PRINI, Prieto: *'El carácter y el riesgo de la cultura europea' en revista Cuenta y Razón*, N<sup>o</sup>s. 61-62, Madrid, Nov.-Dic., 1991.
- RAMIRO RICO, Nicolás: *El animal ladino y otros estudios políticos*. Alianza, Madrid, 1980.
- REGLÁ, Juan: *'La crisis del siglos XVII' y 'El reformismo del siglo XVIII' en Introducción a la Historia de España* de Ubieta, Reglá, Jover y Seco. Teide, Barcelona, 1963/1991.
- RENAN, Ernst: *'Qu'est-ce qu'une nation?'* (1882), en *Discours et conférences*. Levy, París, 1887.
- REYNOLD, Gonzague de: *La formación de Europa. I. ¿Qué es Europa?* (1944). Edic. Pegaso, Madrid, 1947.
- RICUPERATI, Giuseppe: *'Hombre de las luces' en Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.
- ROCHE, Daniel: *'Viajes' en Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco: *La Democracia ateniense*. Alianza, Madrid, 1975/1993.



- RODRÍGUEZ-FISCHER, Ana: *Introducción, edics., y notas a Apuntaciones sueltas de Inglaterra de Leandro Fernández de Moratín*. PPU, Barcelona, 1992.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ de LEÓN, M<sup>a</sup> José: '*Literatura popular*' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.
- ROGER, Philippe: '*Felicidad*' en *Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.
- ROTONDO, Antonio: '*Tolerancia*' en *Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.
- ROUGEMONT, Denis de: *Tres milenios de Europa. La conciencia europea al través de los textos. De Hesiodo a nuestro tiempo* (1961). Revista de Occidente, Madrid, 1963.
- '*Mémoire de l'Europe*' en *Historia y Pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral*. T. II. Eudema, Madrid, 1987.
- RÚSPOLI, Enrique: '*La aristocracia ante la crisis del Antiguo Régimen: Godoy*' en *Nobleza y Sociedad en la España Moderna*. Nobel, Oviedo, 1996.
- SAN VICENTE, Félix: '*Filología*' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.
- SABINE, George: *Historia de la Teoría Política* (1937). FCE, México-Madrid, 1945/1993.
- SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro: *Las polémicas sobre la cultura española*. Fortanet, 1919.
- *La evolución de las ideas sobre la decadencia española* (1924). Edic. Atlántida, Madrid.
- *Introducción* (1924) a *Exequias a la Lengua Castellana* de J. P. Forner. Espasa-Calpe, Madrid, 1967.
- SAMBRICIO, V.: *Tapices de Goya*. Archivo General de Palacio, Madrid, 1946.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Espanoles ante la historia*. Losada, Buenos Aires, 1958.
- SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, Francisco: *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*. Alianza, Madrid, 1991.
- '*Filosofía*' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.
- SÁNCHEZ-MEJÍA, M<sup>a</sup> Luisa: *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*. Alianza, Madrid, 1992.
- SANZ AYÁN, Carmen: '*La estabilización de los años ochenta; supervivencia y renovación*' en *Seminario Del Barroco a la Ilustración: continuidad y reformas*. Fundac. Duques de Soria, Soria, 1995.
- SARRAILH, Jean: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII* (1954). FCE, México-Madrid, 1957/1992.
- SAVATER, Fernando: '*El pesimismo ilustrado*' en *Razón, tradición y modernidad: re-visión de la Ilustración hispánica*. Tecnos, Madrid, 1996.
- SCHOP SOLER, Ana M<sup>a</sup>.: *Die spanisch-russischen Beziehungen im 18. Jahrhundert*. Wiesbaden, 1970.
- *Las relaciones entre España y Rusia en la época de Carlos IV*. Barcelona, 1971.
- SEBOLD, Russell P.: '*Contra los mitos antineoclásicos españoles*' en *Papeles de Son Ardamans*, CIII, 1964.
- SEITE, Yannick: '*Novela*' en *Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.
- SIMMEL, Georg: *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (1908). Alianza (2 vols.), Madrid, 1972/1986.

- SKINNER, Quentin: *Maquiavelo* (1981). Alianza, Madrid, 1984/1991.
- SOBOUL, Albert: 'Ilustración, crítica social y utopía durante el siglo XVIII francés' en *Historia general del socialismo*. VV. AA. Destino, Barcelona, 1984 (vol. I).
- SOTELO, Ignacio: 'Una idea de Europa: Cristianismo y modernidad' en revista *Cuenta y Razón* N° 75, Madrid, Enero 1993.
- SPADOLINI, Giovanni: *La idea de Europa entre la Ilustración y el Romanticismo*. Edersa, Madrid, 1991.
- SPENGLER, Oswald: *La decadencia de Occidente: bosquejo de una morfología de la historia universal* (1918-1922). Traduc. de M. García Morente, Espasa-Calpe, Madrid, 1950/1989.
- STAROBINSKI, Jean: 'Acción y Reacción' en *Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.  
---- *Préface a Lettres Persanes*. Gallimard, París, 1973.
- STEINER, George: *Presencias reales* (1989). Destino, Barcelona, 1998.  
---- *Errata. El examen de una vida* (1997). Siruela, Madrid, 1998.
- TEJERINA, Belén: *Introducción a Viaje a Italia. Leandro Fernández de Moratín*. Espasa-Calpe, Madrid, 1988.
- TELLECHEA, José Ignacio: *Declaraciones en el Simposio Internacional sobre la Inquisición*. Vaticano, Nov. 1998.
- TÖNNIES, Ferdinand: *Comunidad y Sociedad*. New Brunswick, Transact. Books, 1988.
- TORTARELO, Edoardo: 'Opinión pública' en *Diccionario histórico de la Ilustración*. Alianza, Madrid, 1998.
- ÚBEDA de los COBOS, Andrés: 'Literatura artística' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.
- ULLMAN, Walter: *Historia del pensamiento político en la Edad Media* (1965). Ariel, Barcelona, 1983/1992.
- UNAMUNO, Miguel de: *En torno al casticismo en Paisajes y Ensayos, I. OO. CC.* Madrid, 1966.
- VALERA, Juan: *Prólogo* (1898) a *Vida de Carlos III escrita por el conde de Fernán Núñez*. Edic. publicada por Paz Meliá y Morel-Fatio. Librería de Fernando de Fe, Madrid, 1898.
- VALÉRY, Paul: *Préface aux Lettres Persanes en Variété, II* (1930), París.  
---- *Regards sur le monde actuel* (1931), París.
- VÁZQUEZ MARÍN, Juana: 'Literatura costumbrista' en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Trotta, Madrid, 1996.
- VEGA, Miguel Ángel: *Introducción a Wilhelm von Humboldt. Diario de viaje a España 1799-1800*. Cátedra, Madrid, 1998.
- VILAR, Pierre: *Crecimiento y desarrollo*. Ariel, Madrid, 1964.  
---- *Oro y moneda en la historia (1450-1920)*. Ariel, Madrid, 1972.  
---- *Historia de España*. Librairie Espagnole, París, 1975.  
---- 'Estado y nación en las conciencias españolas: actualidad e historia' en *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma, 1982.
- WEBER, Max: *Ensayos sobre sociología de la religión* (1921). Taurus, Madrid, 1984.

WIESE, Benno von: *La cultura de la Ilustración*. IEP, Madrid, 1954.

WITTGENSTEIN, Ludwig: *Tractatus Logico-Philosophicus* (1921). Traduc. de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera. Alianza, Madrid, 1987.

WOLIN, Sheldon S.: *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental* (1960). Amorrortu, Buenos Aires, 1974/1993.

YEBES, C. : *La condesa-duquesa de Benavente. Una vida en unas cartas*. Espasa-Calpe, Madrid, 1955.

YOURCENAR, Marguerite: *El tiempo, gran escultor*. Alfaguara, Madrid, 1989.

**ERRATAS:**

	<u>Dice:</u>	<u>Debe decir:</u>
En <i>Dedicatoria</i> :	<i>A Carmen, con nuestra profunda complicidad vital</i>	<i>A Carmen, mi mujer, con nuestra profunda complicidad vital</i>

**Página y línea:**

p. 10, nota 20, línea 18	latino y europeo era	latino y europeo eran
p. 172, n. 1, línea 1	ALVÁREZ	ÁLVAREZ
“ “ línea 7	Crus	Cruz
“ “ línea 9	Alvárez	Álvarez
p. 217, n. 27, línea 2	contienente	continente
p. 219, línea 6	que se la supone	que se supone
p. 220, n. 33, línea 1	ALVÁREZ	ÁLVAREZ
p. 226, línea 10	De Voltaire	de Voltaire
p. 232, línea 6	P. Flores	P. Flórez
p. 234, n. 23, línea 2	ALVÁREZ	ÁLVAREZ
p. 243, n. 39	<i>Ibid</i>	'Epistolario' en OO. CC., op. cit., pp. 634-636
p. 246, n. 3, penúltima línea	ALVÁREZ	ÁLVAREZ
p. 249, n. 12, línea 10	“	“
p. 258, n. 2	El mundo... de las luces	El Mundo... de las Luces
p. 268, n. 20, línea 2	de decho... monarquíaabsoluta	de hecho.... monarquía absoluta
p. 294, línea 1	según la cual la falta de..	según la cual la existencia de...
p. 308, n. 27, línea 6	deseo de varla	deseo de verla
p. 316, n. 14, línea 1	ALVÁREZ	ÁLVAREZ
p. 323, línea 3	y Rosella	y Rosell
p. 356, línea 22	circulacción	circulación
p. 364, línea 10	sino en base a proyectos	sino teniendo en cuenta proyectos
p. 367, n. 57, línea 10	Gutierrez	Gutiérrez
p. 395, n. 37, línea 1	Herculano....producir	Herculano va a producir
p. 398, n. 42, línea 10	Trabels	Travels
p. 411, n. 63, línea 4	(1755)	(1775)
p. 414, última línea	siglo XVIII, y ese nuevo	siglo XVIII. Y ese nuevo
p. 420, línea 5	Bibliotecario	bibliotecario
p. 421, línea 2	actividad	actividad
p. 433, n. 29, línea 2	Terrero	Terreros
p. 470, n. 8, línea 6	'Carcateres de	'Caracteres de
p. 476, n. 22, línea 2	“puden	“pueden
p. 483, línea 9	Vacongada	Vascongada
p. 526, penúltima línea	Partor	Pastor
p. 556, línea 4	deEspaña	de España

p. 557, n. 24, penúltima línea	en España”	en España)”.
p. 573, línea 8	Fábrica	Fábrica
“ línea 21	Humboldt	Humboldt
p. 594, línea 15	caida	caída
p. 602, n. 104, línea 1	<i>Ilustración</i> , Madrid, 1977	<i>Ilustración</i> , Alianza, Madrid, 1977.
p. 611, línea 2	con tarto	con tanto
p. 621, línea 3	litarario	literario
p. 639, n. 19, línea 6	MENÉNEDZ	MENÉNDEZ
p. 705, línea 2	Estado austriacos	Estados austriacos
p. 734, n. 4, línea 3	op. cit.	art. cit.
p. 762, línea 12	los esfuerzos, y los avances evidentes ya conseguidos, realizados en varios campos	los esfuerzos realizados, y los avances evidentes ya conseguidos en varios campos
p. 776, n. 38, línea 3	<i>siglo XVIII: Críticos...</i>	<i>siglo XVIII: Apologistas, críticos y detractores</i>
p. 780, línea 2		fundamentalmente, arrecian
p. 780, n. 47, línea 5	a los suscritores	a los suscriptores
p. 798, línea 22	Rivaroles	Rivarol
p. 807, línea 7	sentimiento prerromántico	sentimiento protorromántico
p. 858, n. 176, línea 4	‘La epoca	‘La época
p. 878, línea 11	tolerancia, para	tolerancia para
p. 879, línea 5	católica, el hijo	católica el hijo
p. 880, línea 1	para el ejercicio de la misma	para el ejercicio de la tolerancia
p. 881, n. 224, línea 1	HAZRD	HAZARD
“ “ , línea 4	<i>Ibidem</i> , p. 73	<i>Ibid</i> , p. 73
“ n. 226, línea 1	‘Viage 7º’	‘Viage 7º’, op. cit.
p. 890, última línea	habían dicho Rousseau y	habían pronunciado Rousseau y
p. 906, línea 7	predemocrática	protodemocrática
p. 913, n. 40, línea 10	del <i>costumbrista</i> ha escrito	del <i>costumbrismo</i> ha escrito
“ “ línea 19	familia en la prominencia	familia en la preminencia
p. 915, línea 15	colectivas como	colectivos como
p. 931, línea 5	cortacircuito	cortocircuito
p. 932, línea 8	“	“
p. 933, n. 82, línea 2	pp. 1056-1050	pp. 1056-1059
p. 944, línea 16	cortacircuito	cortocircuito
p. 948, línea 16	hermetizada	hermética
p. 949, penúltima línea	historizar la nación	historiar la nación
p. 951, línea 12	claves de ese	clave de ese
“ línea 26	la propia cola en que	la cola en que
p. 954, línea 19	pensadores y literatos, corrientes artísticas .. de Europa	pensadores y literatos, o corrientes artísticas de Europa

- p. 956, línea antepenúltima      capítulo XVIII, en base a ese proceso      capítulo XVIII, teniendo en cuenta el proceso
- p. 957, línea 5      americanos en base a una estructura      americanos sobre una estructura
- p. 959, línea 2      prerromántica      protorromántica
- p. 961, línea 5      “predemocrática”      protodemocrática
- p. 962      añadir en: ANDRÉS, Juan.... *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, escrita en italiano y traducida al castellano por su hermano D. Carlos de Andrés, Madrid, 1784-1806, 10 vols.  
[Obra a la que se hace referencia varias veces en la tesis]
- p. 968      Añadir en: ÁLVAREZ de MIRANDA: ‘ “*Siglo ilustrado*” y “*Siglo de las Luces*”, dos denominaciones a caballo entre dos siglos’. *Entresiglos*, 2, 1993, pp. 39-54.  
[Obra a la que se hace referencia en el texto: p. 249, n. 12]
- p. 970      en: DARNTON, Robert:      Aianza      Alianza
- p. 971      en: ENCISO, Juan Miguel      debe decir: ENCISO, Luis Miguel
- p. 973      en: GÓMEZ de la SERNA, Gaspar, *Goya y su tiempo*      debe decir: *Goya y su España*
- p. 974      en: JUDERÍAS, Julián      debe decir: *La Leyenda Negra*
- p. 975      en MARCOS, Joaquín      debe decir: MARCO, Joaquín  
en esta misma entrada, añadir: *Introducción a Juan Meléndez Valdés. Poseía y prosa*, Planeta, Barcelona, 1990  
[es un texto al que se hace referencia en varias partes de la tesis]
- p. 978      La entrada de: SAN VICENTE, Félix      debe ir detrás de la entrada: SAMBRICIO, V.